

GENIIT

sociología
ciencia - literatura



Germinal Esgleas : Ética y anarquismo. — **Tony Gibson** : Guerra y Paz. — Resumen de la conferencia de **J. Peirats** : El anarquismo ante la actualidad internacional. — **Proudhón Carbó** : Así nació el paracutin. — **Fontaura** : En un lugar de la Mancha. — **Victoria Zeda** : Anestesia mundial. — **Eugen Relgis** : La gaceta. — **Campio Carpio** : Entonces seremos nosotros. — **Angel Samblancat** : Sábado del Gemito. — **M. Celma** : La vida y los libros. — El pensamiento vivo de Schopenhauer. — Preguntas y respuestas. — **Suno** : Microcultura. — **Max Nettlau** : Breve historia de la anarquía (folletón encuadernable).

ENERO
1959

97

REVISTA MENSUAL

PRECIO 90 FR.S.



1959: C

Nº 2
(97-1959)



4P5523

NUESTRA PORTADA

En la mirada de esta jovencita de Venezuela, en sus gestos, en su expresión, junto a los enseres que cándidamente abraza, hay un universo confundido : mezcla de razas, mundos, sentimientos.

Es además gracia que, ausente en ella la frivolidad, a fuer de modesta, se hace sublime.

Sola, abrazada al tronco de acacia, ¿no indica también que necesita un punto de apoyo?

Sola, haciéndose cien interrogantes, pensando en el futuro, inquieta del presente, todo ello propio de las almas buenas que no comprenden por qué la vida ha de ser tan complicada, por qué la vida de todos no ha de ser como la suya propia.

Hoy, que Venezuela acaba de sacudirse el yugo político que la oprimía, pero que no ha encontrado — lejos de ello —, una forma de sociedad donde todos sus habitantes tengan pan, gocen de libertad y vivan en paz, la graciosa y humana actitud de esta silueta de mujer es equivalente a un mensaje de amor y de sencillez...

que CENIT se honra ofreciéndolo a sus lectores.

CENIT

REVISTA MENSUAL DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

Redacción:

Federica Montseny, José Borraz, Miguel Celma.

Colaboradores:

José Peirats, Felipe Alaiz, Vladimiro Muñoz, Adolfo Hernández, Benito Milla, Evelio G. Fontaura, J. Ruiz, Herbert Read, Hem Day, J. Carmona Blanco, Campio Carpio, Eugén Relgis, Ugo Fedeli, Héctor R. Schujman, J. M. Puyol, Angel Samblancat, Dr. Pedro Vallina, Luce Fabbri, J. Capdevila, G. Esgleas, Osmán Desiré, Dr. Juan Lazarte, Renée Lamberet, A. Prudhommeaux.

Precios de suscripción. — Francia: Trimestre, 250 francos; Semestre, 500 francos. — Exterior: Trimestre, 270 francos; Semestre, 540 francos.

Número suelto: 90 francos.

Paqueteros, 15 por 100 de descuento a partir de cinco ejemplares.

Giros: «CNT.», hebdomadaire. C.C.P. 1197-21, 4, rue Belfort. TOULOUSE (Haute-Garonne).



GENIIT

REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

Año IX

Toulouse, Enero 1959

Nº 97



Etica y Anarquismo

NINGUN ideal en el curso de la evolución intelectual y espiritual humana ha nacido perfecto. Todos son perfectibles. Y a lo largo de los días, de los años y de los siglos, así como unos ideales han perecido, se han transformado, han quedado estancados o arrinconados, otros, llenos de energías morales y espirituales enraizadas en la vida, en la misma biología social, han sobrevivido; se han enriquecido con aportaciones nuevas idóneas; se han desarrollado y perfeccionado. Algunos se han convertido en vitales corrientes espirituales humanas. El Anarquismo es uno de estos ideales. Un Ideal históricamente joven, moderno en sus precisiones de concepción, pero que responde a una aspiración y a una necesidad humanéticas, estéticas, etc. Pero siempre hay que consultar su historia, y desarrollada en sentido evolutivo desde los tiempos primitivos a nuestros días: la LIBERTAD.

El HOMBRE, el individuo ha sido y es el agente y factor en la creación, formación y perfeccionamiento de los ideales, de las corrientes espirituales y éticas, de las doctrinas y de las creencias. La Naturaleza, el medio físico y social, el económico facilitan o dificultan, según su estado y condiciones, la riqueza de su contenido y sus elementos según las propias características, que tienen extrema importancia e influencias relativamente determinantes, ese florecimiento idealista y ético en el conjunto de las manifestaciones intelectuales y espirituales humanas, filosóficas, científicas, éticas, estéticas, etc. Pero siempre hay que contar con el Hombre en lo humano.

El individuo es un ser determinado y determinante a la vez. Un ser que no nace por generación espontánea, que lleva la herencia de los antepasados y que posee en sí también fuerzas y energías de porvenir, aunque sea él un ser efímero y perecedero, como todo lo viviente, en la transformación a que los mismos principios de biología cósmica y natural someten a las formas estructuradas que podemos distinguir o conocer como cuerpos o elementos definidos o intuir de su existencia.

Al Anarquismo le corresponde filosóficamente y éticamente el elevado honor de haber reivindicado al HOMBRE en toda la plenitud de sus facultades, al INDIVIDUO integralmente considerado. El Anarquismo es un HUMANISMO. Rebasa por su ética el concepto neo-platónico y el cristiano; diversas manifestaciones del materialismo disociadas de las ideas de libertad y de la justicia, de la concepción de la individualidad viviente humana, libre, autónoma, determinativa, dueña de sí misma, con voluntad y facultad de opción. Rebasa el spinozismo, el hegelismo, el marxismo, el personalismo de Mounier, el existencialismo de Sartre, por no citar otras concepciones que han influido o influyen en la filosofía o éticamente en la conducta del hombre, y representa vanguardia aún hoy día, en las corrientes del pensamiento humano universal. Es una idea demoledora y creadora a la vez, renovadora y profundamente revolucionaria. Lo es principalmente por sus principios, por sus bases éticas.

La liberación de prejuicios y de lo que Max Stirner definió como «fantasmas», la doctrina anarquis-



ta en su concepción ética y filosófica la realiza plenamente. Hace que el Hombre, el individuo, el ser, entre en posesión de sí mismo. Sea conscientemente él; sea él, únicamente, y no otro. (Desde luego, no pueden negarse en modo alguno las influencias que sufre el individuo ya por su misma condición de ser orgánico y las de los diversos medios). Pero el Anarquismo representa la rebelión permanente contra todo lo que quiere o pretende esclavizar al individuo. Contra el Estado, contra los totalitarismos y los absolutismos; contra todas las formas de opresión, del género que sean. Contra toda imposición o coacción, aun la misma derivada de la ley del número. Hasta aquélla precedente de la Sociedad.

Al colocar al individuo en sí por encima de todo, con íntegro respeto a su personalidad y a su libertad, el anarquismo — y nos referimos a sus matices e interpretaciones distintas llamadas individualistas — no niega los valores sociales ni los de la Civilización y de la Cultura. Los preserva, preservando al individuo. Al colocarle directamente ante sus propias responsabilidades, con la noción consciente de que si es dueño de sí, y no acepta deberes impuestos, se ve éste en la alternativa de bastarse a sí mismo; de desarrollar en todos los aspectos sus propias facultades, de apelar a los propios recursos, de ser activo bajo los propios imperativos y por propio imperativo categórico. Realiza en sí y como unidad social hasta en la involuntaria convivencia, un esfuerzo de mejoramiento, que redundará también directa o indirectamente en utilidad social, en aporte humano positivo.

El anarquista, aun el individualista en sus diversos matices — de Thoreau a Armand, etc. — no es un ser antisocial. El individualista y el único se crean su ética. O crean ética. Y no pueden crearla ni pueden ser en sí, sin un desarrollo creciente de conciencia. Y aquí el factor social y el apoyo mutuo — aun en grupos, o asociaciones voluntarias de « egoístas », — contribuyen al fin de ayudar el desarrollo pleno del ser y de sus facultades, de la colectividad o comunidad humana general — subdividida, fraccionada o extendida en su área demográfica —. Proceder de otro modo, sería contribuir al suicidio del hombre, o a la anulación de sus facultades, a colocarle en una misma posición de inferioridad en el combate por la vida, no ya sólo en lo que se refiere a sus semejantes, sino ante los seres de las demás especies.

Implícitamente la defensa del INDIVIDUO, del HOMBRE, sin recurrir a medios impositivos, a las armas, a los recursos de las leyes, a las jerarquías, a instituciones autoritarias, al Estado, implica el desarrollo y la práctica del APOYO MUTUO, tan profunda y sabiamente analizado por Kropotkin y también por algunos otros teóricos libertarios. Implica la presencia y desarrollo de la SOLIDARI-

DAD HUMANA, como principio ético y como práctica de valor positivo, útil y beneficiosa al hombre en general. Precisamente los principios de Solidaridad humana han sido fundamentalmente reivindicados por la mayoría de pensadores anarquistas de los diversos países, desde Proudhon a Bakunin, Reclus y Malatesta, Landauer, Nettlau, Fabbri, Faure, Lorenzo, Mella, Urales, Rocker, por no citar otros entre los desaparecidos, a pesar de sus diferentes matices interpretativos de algunos de los conceptos anarquistas. Y muchos de sus estudios abordan, el problema o los problemas de las aplicaciones prácticas de la Solidaridad, de los ejemplos de ella, de sus posibilidades de desarrollo; del establecimiento de un medio social en que libre, voluntaria y conscientemente, los hombres las conviertan en realidad efectiva general, en las diversas zonas geográficas y humanas, con las naturales y consiguientes variantes de medio, de clima y de otros complejos factores a considerar, en lugar de localizarlas a pequeños grupos o limitarlas a algunos países, aun teniendo presente que la evolución de culturas, de ideas, de sentimientos de progresos científicos y técnicos, de desarrollo económico y de las mismas concepciones éticas, de las propias interpretaciones libertarias no será uniforme ni se manifestará o producirá con ritmo unilateral mundialmente.

Anarquismo sin adjetivo, anarquismo individualista, anarquismo colectivista o comunista, comunismo libertario, socialismo ácrata, en su concepción y realización gradual, no pueden desprenderse de las realidades éticas. Destruídos todos los fetiches, derribados los prejuicios teológicos, rechazadas las mentiras convencionales despejada la mente de « fantasmas », liberado el individuo, queda la realidad de la vida, el hecho de la convivencia, la necesidad de relación de hombre a hombre. Y también queda considerar si el hombre solo es el más fuerte, como pretendía Ibsen, si el darwinismo social representa un superior factor de progreso o bien si el apoyo mutuo, el hombre solidario del hombre, la consciente y responsable práctica de la solidaridad humana, libre, sin obligación ni sanción (Guyau), por sentido de la propia dignidad (Gille), es más conveniente, útil y beneficiosa al hombre y a la sociedad, la que mejor puede contribuir a la felicidad de los seres. De ser así, tal como decimos últimamente y como nosotros pensamos, el Anarquismo deberá conceder cada día mayor importancia a la Ética y a los estudios éticos, aparte de aquéllos que se refieran a otros aspectos concretos de orden económico, social, científico, técnico y de diversa naturaleza relacionados con el hombre y con la Sociedad.

Sin duda habrán debido comprenderlo así Kropotkin al consagrar una de sus obras principales al estudio de la Ética; al ocuparse Gori, Reclus, Me-



GUERRA Y PAZ

I

HOY vivimos en una era en la que racionalistas, humanistas y pacifistas han sufrido una triste derrota. Ellos no pueden considerarse optimistas por más tiempo sobre el futuro; en realidad no pueden tener fe alguna en el futuro. Hace veinte años, esto es, antes de la última guerra con Alemania, el caso no era éste, y tales humanistas podían esperar aún que de una forma o de otra los estados nacionales más poderosos del mundo crecieran, como así era, y aunque éstos vivieran cortos de ideales humanistas de conducta civilizada, al menos renunciarían a la absurdidad de la guerra entre estados. Una vez que hubiesen renunciado a la guerra, podrían remediar otras costumbres salvajes menores en su vida exterior y doméstica; es así como los pueblos del mundo podrían haber alcanzado una verdadera vida civilizada, feliz y segura a través de un reformismo pacífico.

Se consideraba la guerra como una enfermedad de los estados nacionales, algo extraño a su naturaleza íntima de lo que había que curarlos, lo mismo que puede curarse al organismo humano de una enfermedad sin afectar a la naturaleza esencial del organismo en sí. En la década

lla, Faure y otros propagandistas libertarios concretamente de algunos aspectos éticos, al hacerlo algunas agrupaciones u organizaciones anarquistas.

En este sentido el gran precursor Godwin profundiza también, anticipándose, con reflexiones en todo tiempo dignas de meditación, el problema de la Libertad y de la Justicia, tan estrechamente entrelazados con las prácticas de la solidaridad humana, con la norma del libre acuerdo, haciendo resaltar algunos de los puntos precisos, en los que poraliza la verdadera liberación del hombre, de la sociedad, la desaparición de la autoridad, la liberación interior, por el esfuerzo consciente de sí.

En nuestros días de gigantomanía estatal, totalitaria y tecnocrática, cuando el hombre vive constantemente bajo la amenaza de ser triturado, aplastado, desarticulado, convertido en robot, de no disponer de su ser de su persona, de sus libres facultades, cuando tantos se someten y renuncian a ser hombres libres o se adaptan, con más ahinco que nunca es necesario aplicarnos a las realizaciones vivientes de anarquismo, a la siembra anárquica, a la demostración efectiva de conducta libertaria, a la valoración de las bases morales del anarquismo y al estudio de los grandes problemas éticos y sociales humanos.

GERMINAL ESGLEAS

de 1930 y antes, los grandes intelectuales se reunían y discutían o se escribían sobre la forma de descubrir la cura, la medicina que limpiara a los estados nacionales de la enfermedad de la guerra. Pues en el pasado remoto se había sostenido que aunque la guerra era muy reprehensible, bárbara, etc., aún confería ciertas ventajas materiales al estado nacional aventajado. Inglaterra, Francia, Prusia y otros estados estaban orgullosos de sus hazañas guerreras. No obstante, la guerra de 1914-1918 había demostrado que el progreso de la tecnología moderna había hecho de la guerra un juego demasiado destructivo y peligroso; incluso los vencedores, probablemente perderían más que ganarían en ella. La guerra cayó en muy mala reputación entre 1918 y 1939; la opinión del hombre de la calle dejando a un lado a los intelectuales, era pacifista. Nos convencimos así mismos que aunque los estados imperialistas intimidaran a sus colonias con barcos de guerra y regimientos de soldados y que el ejército estuviese siempre allí como un arma rompe huelga de la clase gobernante, había llegado ya el fin de las grandes guerras entre estados nacionales. Parecía evidente que las cliques poderosas que gobernaron las diferentes divisiones políticas del mundo, aunque fueran crueles, ambiciosas y deshonestas, al menos no eran insanas, y de aquí, la guerra internacional era una cosa del pasado. Es ahí donde cometimos el error, en atribuirle cordura a las pandillas gobernantes del mundo. Por criterio objetivo estos gobernantes son insanos. Cometemos una grave equivocación si interpretamos sus acciones en términos ordinarios de cuerdo y humano impulso. La existencia de su poder en el contexto moderno es la expresión de un tipo de organización social que no marcha y que no puede marchar en el mundo tal y como se halla hoy.

Esos humanistas intelectuales que habían considerado la guerra como una enfermedad de los estados nacionales y que afanosamente buscaron por remediarlas, estaban fundamentalmente equivocados en sus premisas básicas. La guerra no es una enfermedad de los estados nacionales y de aquí el que no pueda haber cura para ella. El concepto de enfermedad implica algo extraño al organismo, una disposición ajena al verdadero funcionamiento del organismo. Ahora bien las divisiones políticas de la tierra y de aquí la misma existencia de los estados nacionales son la mayoría el resultado de las guerras. La guerra es intrínseca a la existencia de los estados nacionales; no es, en forma alguna, una enfermedad. Si abolimos la guerra abolimos la existencia de los estados nacionales. Entre los estados nacionales no existe paz; existe solamente una tregua armada de una duración más corta o más larga.

La verificación de este hecho ha conducido a la campaña por un gobierno mundial. Los defensores del gobierno mundial dicen que el único camino para asegurar una paz duradera es el establecimiento de un gobierno mundial. La suprema autoridad tiene que tener el poder para aplastar cualquier resistencia local, de la misma forma que la autoridad suprema que gobierna la Europa del Este aplastó la resistencia local en Hungría hace dos años. Que nos agrade o no la idea de un gobierno mundial todopoderoso gobernando la tierra de esta forma, es completamente aparte. Debemos considerar primero, ¿es una proposición práctica en las circunstancias que prevalecen en el mundo? ¿Cómo se formaría tal estado? ¿Existe algún estado nacional potente en el mundo hoy que voluntariamente entregue su completa soberanía? Nosotros conocemos la respuesta: tres de los estados na-



cionales poseen ya armas que si llegan a usarlas pueden hacer al mundo inhabitable y ellos están dispuestos a usarlas simplemente en defensa de su propia soberanía. Las pandillas del poder como tales preferirían el riesgo del aniquilamiento de la humanidad antes que enfrentarse con la destrucción de su propio poder; ellos preferirían el suicidio como individuos al «suicidio», si puedo usar la expresión, de su papel como gobernante indiscutible en sus propios dominios. Me he referido a ellos como a insanos y empleé la palabra con el debido cuidado.

Es la campaña pro Gobierno Mundial un asunto completamente quimérico que pide a los gobiernos del mundo el que hagan lo que es completamente opuesto a sus intenciones? Al contrario, la campaña ha sido fuertemente apoyada en los EE. UU. por mucha gente influyente relacionada con el gobierno de aquel país. Yo tengo un libro en mi poder que ha sido de una influencia grande en el movimiento pro Gobierno Mundial; éste es «La Anatomía de la Paz», por Emery Reeves, originalmente publicado en los EE. UU. en 1945. Posteriormente han salido muchos cientos de miles de ejemplares en ediciones subsecuentes y las ventas se han realizado en lo menos quince otros países. Vale la pena leerse; contiene algunas críticas de valor de un mundo dividido en estados nacionales en guerra, separados. El pinchazo nos llega al final del libro. Copio:

«Hasta hoy, a través de toda su historia, el mundo era demasiado vasto para ser conquistado por un hombre solo o por un simple poder. Tras el objetivo han faltado siempre los medios técnicos. El mundo fue siempre demasiado grande para ser enteramente conquistado, incluso por las mayores fuerzas. El planeta era demasiado elástico; parecía crecer constantemente. Alexander, César, Gheghis Kahn, los españoles, los ingleses, Napoleón todos fallaron. Ellos todos conquistaron una gran parte del mundo, pero nunca el mundo entero.

Solamente ahora, por primera vez en la historia, la conquista del mundo por un simple poder, es una posibilidad geográfica, técnica y militar.

El mundo no puede crecer más, es una cantidad conocida.

Cuando los descubrimientos terminaron, el crecimiento del mundo se paralizó súbitamente. Los desarrollos técnicos salieron a luz e hicieron al globo cada vez más pequeño. Hoy el mundo está completamente dominado por el industrialismo moderno. Desde un punto de vista técnico y militar el mundo de hoy es considerablemente más pequeño que eran los territorios poseídos por uno de los mayores imperios de los siglos pasados. Es infinitamente más fácil y más rápido para los Estados Unidos hacer la guerra en el Lejano Oriente que lo que le era a César hacerla en la Galia o en Egipto.

La ciencia moderna ha hecho de la guerra un arte altamente mecanizado el cual solamente puede ser dominado por las grandes potencias industriales. Solamente quedan tres de éstas. Cualquiera de estas tres que derrote a las otras dos, conquistaría y gobernaría al mundo...

Si no podemos alcanzar universalismo y crear la unión por asentimiento mutuo y métodos democráticos como resultado de un estudio racional, entonces, en vez de retardar el proceso, precipitemos la unificación por la conquista. No tiene objetivo razonable el prolongar las angustias de nuestras decrepitas instituciones y aplazar acontecimientos inevitables sólo para hacer el cambio más doloroso y más costoso tanto en sangre como en sufrimientos. Sería mejor terminar con esta operación lo más aprisa posible a fin de que la lucha por la reconquista de las libertades humanas puedan empezar dentro del estado universal sin mucha pérdida de tiempo.»

Vemos por tanto que la campaña pro Gobierno Mundial es de hecho la campaña por la conquista del mundo, siendo los EE. UU. de América los designados a conquistar el poder. Hitler podría igualmente haber clamado ser un defensor del Gobierno Mundial, y naturalmente él veía que sus propias instituciones eran las más apropiadas para todo el mundo.

Los bolcheviques lanzaron un parecido ideal y ya sabemos donde ha de radicar la autoridad supranacional.

Esa autoridad supranacional no puede nacer por la acción conjunta de los soberanos estados nacionales, lo sabemos por la experiencia de la Liga de Naciones y por

los proyectos de menos ambición de la post-guerra de la U.N.O. Aquellos que creían en la Liga, al ver que en la práctica era impotente, emprendieron la tarea de patrocinar la investigación sobre las causas de la guerra con la esperanza de que ésta podía ser evitada incluso aunque los estados se peguen a sus cañones literal y figurativamente. Esto naturalmente era parte de la infructuosa investigación por la «cura» para la guerra, tratándola como una enfermedad que afligía a los estados nacionales, por otra parte sanos. En el verano de 1932 el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual de la Liga de Naciones propuso que el Profesor Einstein invitara a una persona escogida por él mismo, a un franco cambio de impresiones sobre cualquier problema que él pudiera seleccionar. El prolefa escogido fue: «¿Existe algún medio que libere al género humano de la amenaza de la guerra?» En respuesta a la carta de Einstein, Freud decía, en efecto, que no existía medio alguno que liberara al género humano de la amenaza de la guerra. Freud dió una pequeña lección sobre la teoría psicoanalítica de los instintos agresivos, y en su respuesta había bastante de sentido común, pero en su ensayo cometió un grande y escandaloso error. El concluía de que porque el género humano tiene una poderosa predisposición para la agresión la cual puede ser excitada en circunstancias propicias, esa tal agresión latente en el ciudadano corriente era la «causa» verdadera de las guerras entre los estados nacionales.

Nunca ser ámucho repetir de que las guerras modernas son entre estados y no entre pueblos. La característica esencial del soldado es su sumisión, no su agresividad. El soldado debe ser enseñado a obedecer, a someter su voluntad a la voluntad de sus superiores. Sus sentimientos deben ser aplastados si éstos están en oposición con cualquier acción que se le haya ordenado en su papel de soldado. El objetivo más natural de su agresividad son sus propios superiores quienes le ordenan y le roban los atributos de hembra; pero tal agresividad debe ser suprimida y expresada si ha lugar contra la figura amorfa del «enemigo». El ridículo mito de que la guerra es producida por la agresividad del común de la gente, está manifiesto en tiempo de guerra. Durante la guerra uno encontró con que un gran número de pacifistas y otros opositores a la guerra eran gentes agresivas, demasiado agresivas para ser enviadas de un sitio para otro en las fuerzas armadas, mientras que la gente verdaderamente sumisa y dócil se alistó en las fuerzas armadas e hizo todo lo que se requirió de ella.

Es verdad que algunos individuos hallan satisfacción en su mórbida agresividad, en la guerra. Ellos gozan lo indecible escribiendo sobre asuntos sádicos para la prensa o pilotando aeroplanos de bombardeo, o entrenando tropas de choque, o enviando grandes contingentes de hombres a la destrucción. En tiempos de guerra hay campo ancho desde los obscenos y sanguinarios psicopáticos puedan brillar en sus deberes patrióticos. Pero aún así, es imbécil pretender como Freud pretendía que la agresividad latente en la mayoría de los hombres es en modo alguno responsable de las guerras internacionales. Uno podía mejor poner por caso el hecho de que el agrupamiento en masas de los pueblos en la sociedad moderna engendra una tal docilidad ovejuna y falta de agresividad que ellos pueden ser conducidos en rebaños al uniforme y transformados en carne de cañón de la máquina de guerra de sus gobernantes sin un balido de protesta.

Como he mencionado antes, muchos de nosotros pensábamos en los años de la década 1930, que la guerra en realidad había pasado de moda por lo que tocaba a las grandes matanzas internacionales. Nos encontrábamos preocupados por obtener un desarme completo, una completa desmilitarización porque el problema era liberar a las colonias de la opresión militar y así quitar a las clases gobernantes el arma que usaban para mantener su desorden en Gran Bretaña. Organizaciones como la «Peace Pledge Union», tenían, creo, cientos de miles de miembros y esa sociedad ocupaba un gran y costoso edificio en Regent Street. Naturalmente no había conscripción militar y nadie que no estuviera muerto de hambre por encontrarse parado o por ser un degenerado social, pensaba engancharse en el ejército. La primera vez que se discutió la conscripción en 1933, los líderes del Partido Laborista Ernest Bevin, Clem Attlee y su hatajo, levantan-

El Anarquismo ante la actualidad Internacional

(Resumen de la conferencia pronunciada por J. Peirats en la Concentración Juvenil celebrada en Perpignan (Francia) en 1958.)

HACE algunos años, se creía entonces, como sucede frecuentemente, en la inminencia de una tercera guerra mundial con todas las catástrofes que son de suponer; hace algunos años, repito, escribí en nuestra prensa que no creía (salvo accidentes imponderables) en la fatalidad de que la próxima guerra fuese necesariamente atómica.

Fundábase en mis remembranzas de visperas de la pasada guerra. ¿Quién no recuerda la propaganda pacifista de los años treinta? Se tenía presente entonces el epílogo de la de 1914-18 que, como recordaréis, incorporó a la estrategia bélica el tanque, la aviación y el gas mostaza.

taron un clamor de protesta. La conscripción en Gran Bretaña, era increíble. ¿Qué creían que éramos, prusianos, franceses? La juventud de Gran Bretaña no consentiría nunca ser puesta de uniforme. Ernest Bevin después de esto llegó a ser Ministro del Trabajo e instituyó un sistema de conscripción más completo que ninguno de los que nunca había tenido la Alemania nazi.

Debo confesar que yo estaba equivocado, muy equivocado en realidad. Incluso cuando les oíamos cavar haciendo refugios de aviación en Torrington Square en el otoño de 1938, yo estaba seguro que todo esto era parte de una tremenda fanfarronada. Argumentaba de que los gobernantes de los grandes estados podrían ser criminales, pero al menos no estarían locos. Ellos hicieron posible la subida de Hitler al poder; ellos habían provisto a un ejército alemán desarmado con que armarse como un «baluarte contra el comunismo»; ellos guiñaron a las terribles atrocidades del régimen nazi y publicaron féculdas mentiras sobre éste en sus periódicos. Ellos habían provisto a Mussolini de gasolina para volar sobre Abisinia y rociar con gas mostaza a las tribus africanas y justificado esta transacción comercial en el Concejo de la Liga de Naciones; ellos tuvieron buen cuidado de que la farsa de la no intervención fuera mantenida en España mientras Hitler y Mussolini ayudaban a Franco a aplastar al pueblo español. Ellos hicieron todo esto y sin duda alguna se hallaban completamente inmunes de toda consideración moral o humana, pero evidentemente ellos no estaban fuera de todo juicio, pensaba yo. Ellos no llegarán a crear deliberadamente una situación que terminará en los bombardeos de sus propias ciudades por los monstruos que habían creado en el extranjero. Habían usado la excusa de necesidad y visión a largo plazo para justificar sus varios sistemas de violencia y de crueldad, pero si todos estos sistemas iban a terminar simplemente en una guerra europea llevada a cabo con la nueva bestialidad de bombardeos sobre poblaciones civiles, entonces estos gobernantes eran lunáticos sencillamente. Si los sistemas de violencia y traición conducen a este holocausto, en ese caso, desde un principio, podrían haber emprendido también sistemas de paz, virtud y honestidad. La senda de la virtud no podía haber tenido más desastrosas consecuencias.

TONY GIBSON

La literatura pacifista de los años treinta hacía mucho hincapié en lo que representarían las armas química y bacteriológica en un nuevo conflicto mundial. No habría vencedores ni vencidos. A la ofensiva con estas armas se respondería inmediatamente con terribles represalias. Pues había una paridad de los armamentos. Era inconcebible el monopolio de los inventos mortíferos. Los servicios de contraespionaje hacían imposible los secretos de guerra. La ciencia, que era universal ponía a la par a todas las potencias, o todo lo más situábalas con ventajas menospreciadas. Las sorpresas eran también mínimas dentro del cálculo de probabilidades. La represalia, si no inmediata, no se haría esperar. Y era de creer que correspondería en contundencia.

Pero aún con sorpresa, el ideal de una guerra química, contundente, de una guerra-relámpago, tenía en su contra no pocos escépticos. La guerra químico-bacteriológica hacía imposible el control. Los pacifistas de los años treinta nos hablaban y escribían de la imposibilidad de control de estas nuevas armas y auguraban a la humanidad un verdadero apocalipsis sin valle de Josafat. La atmósfera saturada de gases deletéreos, los ríos, árboles y frutos envenenados, la desintegración de la materia orgánica por efecto de las mefíticas emanaciones y por acción patológica de las bacterias, catapultada de las más terribles enfermedades. En fin: la destrucción de la vida, de toda vida en el planeta.

Y, sin embargo, conocimos una nueva guerra, de más vastas proporciones que la mundial de 1914-18, sin gases y sin bacterias. Recordemos, también, nuestras aprensiones de entonces. En el intermedio, no faltaron pacifistas que dieron en la teoría de que la guerra misma, por el proceso de los propios armamentos, se eliminaba a sí misma. Había cuenta de tan funestos augurios, se llegó a creer, que puesto que una nueva guerra significaba el fin del mundo, los fabricantes de guerras, que son los Estados, se verían imposibilitados para desencadenarlas. Si una nueva guerra no iba a respetar neutrales, ni habría abrigo posible contra ella, ni podrían evitar sus consecuencias las poblaciones civiles, las de las humildes chozas, las de los suburbios, y las de las residencias oficiales, los llamados a desencadenarla se guardarían mucho de hacerlo por la cuenta que les tenía. La guerra había pasado a ser un arma de dos filo en toda la extensión de la palabra.

Y, sin embargo, repetimos, hubo guerra. Y una vez en ella, no cabe ninguna duda que se tomaron en todo momento precauciones contra una degeneración química y bacteriológica del conflicto; que hubo desde el principio de la pasada guerra grandes stocks de estas armas, prohibidas solemnemente por las convenciones internacionales; que los soldados acudieron al campo de batalla con la mascarilla antigás y que hasta hubo una unidad con este nombre en la nomenclatura de los ejércitos.

Avanzada la guerra de 1939-45 no cesaron las aprensiones, no obstante la ausencia de la temida agresión. Y cuando el conflicto empezó a tomar caracteres decisivos, no por eso cerraron sus bocas maléficas los agoreros de la guerra totalitaria. Se atribuía gran significación a la actitud que habrían de tomar los capitanean-

tes de los bandos que ya se tenía por vencidos. Estas aprehensiones tomaban por blanco a Hitler. ¿Cuál sería la actitud de este monstruo, de este demente, cuando se viese acorralado en el último reducto? Su desesperación podría desencadenar la catástrofe.

No hubo pues guerra de gases ni bacterias. Los armamentos empleados en la nueva contienda fueron los conocidos como clásicos, aún con los retoques que la técnica moderna había introducido en ellos. Ni hubo desesperación catastrófica en los líderes del bando perdedor. Mussolini se dejó atrapar como un pajarillo desamparado; Hitler, más consecuente, selló su propia deshonra con un suicidio wagneriano.

Pero aquella guerra, prácticamente, no ha terminado. El mundo ha vivido desde entonces una subversión, particularmente en la Bolsa de las potencias. Como tantas veces sucedió en la historia, nuevas potencias militares han suplantado a otras hundidas o decadentes. Como en tantas ocasiones repetidas, las potencias se polarizan. El mundo ha pasado varias veces por la situación que atraviesa en nuestros días. Roma y Cartago se disputaron antiguamente el dominio del Mediterráneo en una serie de guerras púnicas de proporciones colosales; en plena Edad Media asistimos a la rivalidad entre los mundos de la Cruz y la Media Luna. El imperio germánico pretendió a su vez disputarle la corona al imperio inglés. Actualmente asistimos a un complejo litigio cuyas cabezas visibles son los imperialismos soviético y americano. Las posiciones, habida cuenta de la ausencia de terceros en discordia, parecen irreductibles. Todos los imperialismos han sido siempre inconciliables. Desde que uno de ellos se infiltra en la zona del vecino, se tiene esto por casus bellus y no hay otra alternativa que las armas.

Y ya conocemos de qué clase de armas se trata. Si el epílogo de la primera guerra mundial fueron los tanques, la aviación y el gas mostaza, el de la guerra reciente ha sido la bomba atómica.

Alrededor de este tópico se ha repetido la misma oleada de literatura que ya conocíamos. Los mismos agoreros de catástrofes irremediables han salido a la palestra. No faltan tampoco los biólogos de la guerra que sostienen que la inmensidad del peligro atómico neutralizará el peligro mismo. Para nosotros lo incuestionable es la no neutralización de la guerra, más o menos clásica.

La ofensiva fascista, precursora de la última guerra, se inició ladeando los objetivos principales. Mussolini nació como una amenaza a Francia y a la Gran Bretaña, pero concluyó descargando el golpe contra los indefensos abisinos. Tras los abisinos siguieron los españoles. En España convergieron las legiones italianas con las de Hitler. Hasta que no quedaron agotados todos los puntos débiles: Checoslovaquia y Albania inclusive, no se planteó la verdadera prueba de fuerza.

El imperialismo ruso, deudor en tantas cosas al fascismo capitalista, se ha inspirado en esta misma táctica. Y hay que reconocer su maestría en esquivar el bulto y saber asestar al mismo tiempo fuertes golpes en el bajo vientre de sus adversarios. La táctica soviética es mucho más inteligente. No consiste en invadir países débiles y remotos como solían hacer Hitler y Mussolini, sino en provocar en ellos movimientos de hostilidad contra sus adversarios directos, avivando los sentimientos nacionalistas.

Lo singular de esta táctica estriba en que el verdadero promotor aparece agazapado y aparentemente alejado de una implicación directa en el conflicto. Los americanos tuvieron que habérselas en Corea con coreanos, en China con ciudadanos de esta nación y asimismo en el Asia del Sureste. Y para colmo de paradojas tuvieron que unir sus armas con los odiosos caciques y sus domésticos contra el verdadero pueblo, alucinado este pueblo con los slógans de la subrepticia propaganda soviética, fácil de asimilar por los miserables.

El resultado de esta desventaja está a la vista. Inmensas zonas del globo terráqueo han ido cayendo, más o menos directamente, bajo el dominio soviético. Otras, también importantes, sólo hallan la salvación agarradas a la tabla salvadora de una política contemporizante. Tal es el caso de la inmensa India.

Planteadas así las cosas es inevitable una continuidad

progresiva del mismo proceso. La delicada situación que vive el Asia Menor no puede ser más probante. Con el agravante de que la liquidación de la influencia occidentalista se produce ahora a las mismas puertas de Europa. La maestría de la táctica soviética permite a la U. R. S. S. una de las posiciones más preciosas para una guerra de cualquier género: nos referimos al monopolio de la iniciativa. El tópico del imperialismo le ha permitido una posición invulnerable con el mínimo riesgo, en cuanto al peligro de un conflicto total. Ingleses y americanos, expoliadores tradicionales de estos territorios, no podrán jamás rescatar una virginidad de intenciones al respecto de estos pueblos. Todo lo más podrán entretener por más o menos tiempo su compadrazgo costoso con los gobernantes. Por más o menos tiempo, porque la política de cara al mejor postor tiene hoy una tremenda realidad en el liderato de Nasser.

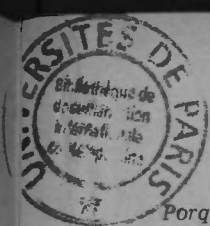
¿Quién garantiza que este movimiento de infiltración progresiva, cumplida su tarea en el continente asiático, no ha de saltar por el istmo de Suez a África y tender inclusive firmes cabezas de puente en América? Los que conocemos los estragos del imperialismo sajón en Latinoamérica, la unión con que se festeja allí por grandes sectores del pueblo todo milagro antiyanqui, aunque lo haga el diablo, sabemos muy trabajado a este pueblo americano para cualquier sugestión sostenida por cualquier intruso contra el intruso tradicional. Las recientes demostraciones hechas en Uruguay, Argentina, Perú y Venezuela, al paso del vicepresidente Nixon, hablan por sí solas, si no de un comunismo ortodoxo, como pretenden los voceros de la Casa Blanca, si de una vasta audición a la cauta demagogia del Kremlin.

La consecuencia de todos esos detalles es que el bloque se cierra alrededor de la fortaleza occidentalista, sin que hallen sus estados mayores la manera de recobrar la iniciativa. Todo lo más a que llegan estos señores es a una conclusión catastrófica. Todos sus dispositivos se hallan concebidos, centrados en una irrupción brutal para cuyo desenlace esperan vanamente los motivos de provocación pertinentes. He dicho vanamente, porque es de suponer que sus adversarios no han de trocar por una táctica de perspectivas inciertas la que vienen poniendo en práctica con tan sabrosos resultados.

Los comentaristas de temas internacionales, que en la ocasión vale agregarles una perfecta pericia en materia de armamentos, se inclinan a considerar, que incluso en este terreno, el alto mando occidental tiene perdida desde hace tiempo su supremacía. Los progresos atómicos y balísticos que se atribuyen a la Unión Soviética no dejan margen para una perspectiva alentadora. Prueba esto, además, el propio dispositivo de la estrategia norteamericana que, más que otra cosa, se halla anclada en la contraofensiva. El poder atómico ha pasado a ser un arma de reserva cifrada en la expectativa. Ni uno ni otro bloque se halla lo suficiente tranquilo en cuanto a su poder decisivo. Así las cosas, ambas estrategias mantienen y acrecientan el poder atómico con vistas a las represalias más bien que con miras a una iniciativa táctica o estratégica de este orden. Lo que cuenta es, pues, el rédito de la guerra fría con todos los pronunciamientos favorables para Rusia y su abigarrado bloque.

A todo lo más que llegan los técnicos aludidos, es a considerar que no hay poder absoluto en una estrategia atómica. Ninguno de los bloques en presencia se siente capaz de dismantelar completamente el dispositivo contrario ni siquiera en un ataque por sorpresa. Bastaría la supervivencia de algunas bases para que sembraran el horror en el campo de quien hubiese tomado la iniciativa.

Se reconoce, pues, que quien tan campante lleva hoy la iniciativa de la llamada guerra fría, no será el primero en tamaño riesgo, como sería iniciar, o dar directo motivo, a una conflagración atómica. La estrategia queda, pues, reducida a esa guerra más o menos clásica en punto a los armamentos que tienen este carácter, bien que respaldada por una suma pericia en los movimientos. Y al respecto, el aparente antiimperialismo, pone en manos de Rusia todos los triunfos favorables. Sus contundentes ataques al bajo vientre occidental pueden revelarse mortales de necesidad en el tiempo, a menos que la víctima propiciatoria no encuentre el medio de buscar a su vez el bajo vientre al adversario.



Porque el adversario tiene también su bajo vientre. Lo constituye todo ese conjunto de países que lloran ausencias de libertad tras la llamada cortina de acero. El campo es aquí también anchuroso. Bastaría una política inteligente en su favor, más sincera que inteligente, o las dos cosas a la vez, para que el suelo se hundiera bajo los pies de los pretorianos soviéticos.

Pero es aquí necesario usar del cálculo de posibilidades. Y a la menor insinuación nos sale al encuentro un imposible matemático. La cerrada mentalidad de los líderes del llamado « mundo libre » se opone a toda risueña esperanza. Sería preciso el milagro de una revolución de las concepciones económicas y políticas del mundo capitalista para dejar algo despejado el horizonte. Los imperialistas de Asia Menor, África y Latinoamérica tendrían que adelantarse al movimiento soviético de falsa redención de estos pueblos en una concesión espontánea de libertades a toda teja, tangibles. Tendrían que renunciar bruscamente, no sólo a sus bastardos intereses coloniales, sino a ser los puntales corruptores de una gaviilla de caciques.

Por otra parte tendrían que ampliar en la expresión más concreta las harro dosificadas libertades de sus propios pueblos. El llamado « mundo libre » tendría que hacer honor a sus decantados principios abandonando sus colonias y sus leoninas concesiones; tendría que invertir totalmente su política de infiltración financiera tan cercana de la intromisión política; tendría, en vez de jugar al quita y pon de gobiernos, según el humor de tal o cual magnate de las grandes compañías, dejar de apoyar a los aventureros militaristas y sus tropelías liberticidas; tendría que retirar sus créditos de todo orden a los dictadorzuelos americanos, español y luso. Y con esta hoja de servicios en la mano orquestar una propaganda eficiente en el propio cogollo del conglomerado del Este. Pero plantear este problema es poco menos que revelar una solución imposible.

Estamos muy lejos del bajo vientre del totalitarismo soviético. Los mismos consorcios que rigen la política occidentalista retroceden aparatosamente a este respecto. No es necesario ser lince para ver que en el aspecto de la libertad, lejos de dar un ejemplo al mundo, se retrocede temerariamente. La crisis del poder civil se nos clava por los ojos. Norteamérica es hoy una nación entregada a los generales del Pentágono en una proporción alarmante. La misma cuna de los derechos del hombre acaba de dar un mentis a aquel estadista que dijo que el ministerio de la guerra era una cosa demasiado delicada para ponerla en manos de los militares. Un batracio despreciable como Franco ha podido pavonearse de que las democracias se acercan a pasos agigantados a sus concepciones castrenses.

Estas son las tristes perspectivas del mundo a menos que un tercero en discordia no surja en la palestra dispuesto a tomar cartas en esta peligrosa partida.

La única esperanza estriba, evidentemente, en este tercero en discordia. Porque se trata sobre todas las cosas de acentuar las discordias. Desde la inauguración de la era de los nacionalismos se ha ido conformando la mentalidad del ciudadano con arreglo a un dogma pernicioso: el de la nación-destino o, para ser más precisos, el del interés general. El socialismo nació para clarificar este estrafalario sofisma no menos que como nezo de todos los progresos científicos y económicos. Estamos purgando las terribles consecuencias de una caída en la trampa del nacionalismo que, como se sabe, al pretender la unidad de todos los intereses, sin distinción de su bastardía, convirtió a la nación en un lecho de Procusto. El mismo socialismo, al plegarse a la nacionalidad y sus dogmas sentó los principios aberrantes del Estado moderno, todopoderoso y avasallador. La desviación ha caído hondo en la mentalidad gregaria de la mayoría, y hoy que la necesidad impone la resurrección de una verdadera tercera fuerza, que obligue a doblar la testuz a los amos todopoderosos, nos encontramos huérfanos de un estado de opinión y hasta de minorías influyentes. A las más lúcidas inteligencias les cuesta trabajo asumir posiciones radicales a las primeras de cambio, obsesos que se hallan con la idea de que no es prudente acumular conflictos al paso de la nación. El reciente ejemplo de Francia no puede ser más sintomático. Ha habido aquí una total coincidencia, que abarca desde las capas popu-

lares a las elites más pegadas a las tradiciones liberales: afrontar todos los sacrificios para evitar la guerra civil.

Y sin embargo, por encima de todas las consideraciones es una verdad, y casi un axioma matemático, que el mundo se nos muere a causa de ese prejuicio arraigado, de ese pacto tácito o implícito de renuncia del individuo y de traspaso de sus fueros a la nación que en resumidas cuentas es el Estado. El divorcio que planteó el socialismo ochocentista entre los valores reales y los convencionales ha sido completamente olvidado. Y con este olvido han sido desvirtuados todos los principios regeneradores, al extremo que asistimos actualmente al desuso y sentido diametralmente opuesto de toda una colección de solemnes palabras, la libertad en primer término.

Sobrevivientes de esta bancarrota general de valores nos pretendemos los anarquistas. Pero hay también entre nosotros una especie de complejo que se cifra en afrontar los problemas, más que con espíritu posibilista, con la pasiva predisposición fatalista del deber. Afrontar una situación lisa y llanamente por deber no es lo mismo que afrontar esta situación con espíritu posibilista. El hombre de deber es un soldado dispuesto a morir en la trinchera estoicamente, pero no decidido a buscar al adversario con esperanza de batirlo. El anarquista por deber es un numantino de último grado que espera la muerte o el suicidio antes que abandonar su puesto. No cree, en su fuero interno, en la eficacia salvadora de su decisión activa. Morirá siendo anarquista pero no hará gran cosa, impotente que se cree, para hacer triunfar su ideal.

Este complejo de impotencia podría explicarnos la razón de nuestra pérdida de terreno en muchos sentidos tras la última contienda. En el terreno sindical, favorito antes de la era de Mussolini, de Uruburu y Franco, hemos sido incapaces de una acción recuperadora. Los compañeros italianos se hallan encastillados en sus reducidos círculos so pretexto de que las masas beben actualmente otros vientos. Los compañeros argentinos nos asombrar con sus afirmaciones de que el pueblo argentino, los trabajadores en primer término, lloran nostalgias del peronismo. Entre los compañeros españoles aterna este estado de vencimiento con un optimismo infantil, no evolucionado, desde la severa derrota de 1939. Estamos todos dispuestos, muchos por lo menos, a morir en la brecha con un estentóreo « ¡viva la anarquía! » pero faltos de las energías necesarias para creer en la virtud determinativa de nuestros actos. En nuestras propagandas se halla impreso el sello de la rutina. Y la rutina no ha hecho nunca grandes obras. ¡Cuánto más avispados, activos y mordientes no nos manifestamos en la polémica y en la contienda fratricida!

Otro de los inconvenientes es aquél por el que nos creemos Robinsons en nuestra isla. Creemos que todo el anarquismo se concentra en nosotros mismos. Que somos el último varón sobre la tierra del ideal anarquista. Cuando la crónica solvente nos dice todo lo contrario. El anarquismo ha sido siempre una planta que crece en todos los climas y vive en más o menos intensidad en todos los corazones de todos los hombres. Al extremo que no existen anarquistas en toda la pieza. El anarquismo no es una casta, ni una clase, ni siquiera un hombre. El anarquismo se produce y reproduce en más o menos cantidad en todas las clases y en todas las latitudes. Hay anarquistas de juventud que dejan de serlo en la madurez o viceversa. Hay anarquistas de años, de meses y hasta de horas. Y hay anarquistas — los más, afortunadamente — que no saben que son anarquistas. Reducir el anarquismo a un clan, a una organización, es tener un pobre concepto del anarquismo. Creer que el anarquismo perecerá heroica o estoicamente con el último afiliado a la F. A. I., ibérica o italiana, o con el último cotizante de la F. O. R. A. es una pretensión desmesurada, una ofensa al ideal anarquista. Según propia confesión el semanario anarquista londinense « Freedom » debe su vida a sus muchos lectores no anarquistas.

De estas consideraciones se desprende que no se trata de esperar la muerte, una muerte estoica, al pie de la cruz de nuestra impotencia. Se trata de pasar a la acción con el convencimiento de que nuestro ejército, bien

que invisible en apariencia, es más numeroso de lo que permiten creer nuestros ojos. Y si añadimos a esto que nunca como ahora los acontecimientos nos dan la mano; que nunca como ahora se habla de anarquismo en otras palabras, llegamos a la conclusión de que tenemos ante nosotros un vasto campo de operaciones fructífero en la medida en que sepamos administrar nuestros recursos. Como ilustración a esto diremos que entre muchos tratadistas de la unificación europea Proudhon se ha puesto de moda.

Nunca han existido tantas posibilidades para el anarquismo. Y es una verdadera lástima que a la vista de tantas promesas no se encuentren los medios, ni la forma, ni los elementos para canalizarlas. Sabemos que la prueba ha sido ruda. Pero no es menos cierto que la desmoralización y la fatiga han hecho más destrozos entre nosotros que las cárceles y la policía. No necesitamos que se nos destruya, somos muy capaces para destruirnos. Las pequeñeces, los personalismos, las escisiones por un quitame allá esas pajas, nos han minimizado grandemente. Y la consciencia de esta pequeñez ha aumentado en nosotros el complejo de impotencia.

Ya no recordamos el ejemplo de nuestros remotos antecesores. Ellos también eran un puñado reducido de hombres, mucho más reducido del que formamos nosotros. Y sin embargo, su fe, su tesón, su creencia en el poder determinativo de sus actos hizo que obraran milagros. Hoy somos más numerosos, tenemos una mayor experiencia, somos más expertos y, sobre todas las cosas, tenemos delante de nosotros un ancho campo de posibilidades. Tenemos delante de nosotros un mundo desorientado y hastiado de los gobernantes, de su diplomacia, de sus tratados; hastiado de la política, de los partidos, de los programas, del sistema democrático mismo. Tenemos un partido socialista en cuadro víctima de sus enjuagues reformistas. Todo ha sido ensayado, hasta el fascismo, y el ensayo se repite, no siempre por ganas de dar vueltas a la noria. Sino porque nadie aporta nada nuevo, ninguna solución fundamental ha sido proclamada con la suficiente intensidad, con el volumen de voz necesario para que la escuchen la mayor cantidad posible de hombres de buena voluntad y que al oírlo digan: « ¡Tate! He aquí algo que en parte, ya se me iba ocurriendo ».

El solo horror a la guerra ha creado varios movimientos susceptibles de ser ampliados y profundizados. Es una verdadera vergüenza que sólo los comunistas maniobren en el pacifismo para mejor asegurar la guerra. Frente a este falso pacifismo de Moscú está el pacifismo intrascendente o snob. La idea de un pacifismo intrascendente es una calamidad. En su afán de sumar voluntades contra la guerra la mayoría de los paladines de ese pacifismo se han completamente desastrado de contenido substancial. Y, a la inversa, se ha querido convertir el pacifismo o humanitarismo en una doctrina específica, autosuficiente, en una doctrina sin doctrina. Personalidades verdaderamente específicas abandonaron su actividad militante efectiva en aras de ese pacifismo insípido. Se repetía el caso de los vegetarianos, naturistas y desnudistas enfrascados en su propósito de transformar el mundo mediante el culto al sol y a la diosa Trofología.

Unir voluntades sobre la base de un motivo coincidente, por limitado que sea, es una tarea laudable. Pero

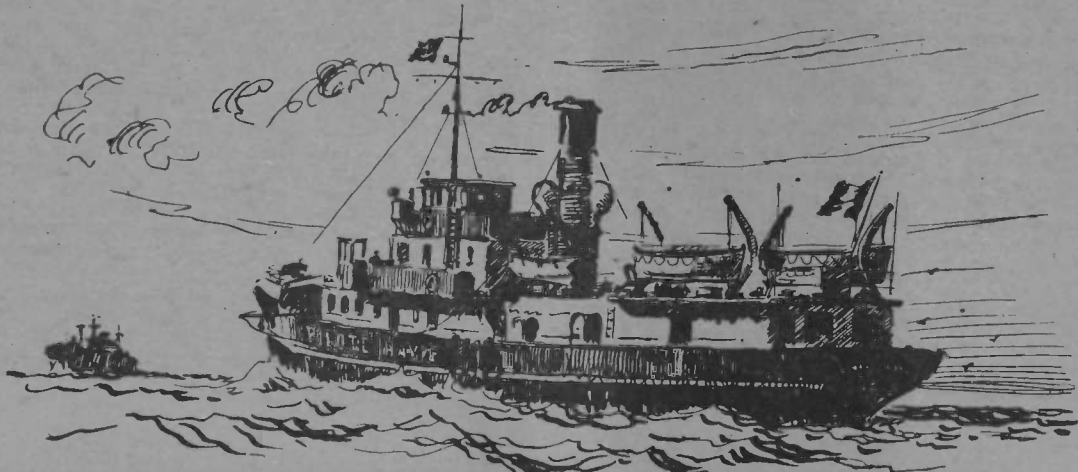
querer convertir el pacifismo, el naturismo y el esperantismo en crudo en tabla para todas las soluciones, es empujarse, ridiculizar, ahogar en cierne esa misma posibilidad coincidente. Hablamos para los hombres que tienen a gala ostentar opiniones fundamentales sobre cosas fundamentales. Bien que se busquen o creen cuantas corrientes de afinidad y simpatía sean susceptibles de converger. Menospreciar cuanto no encaja enteramente en nuestras convicciones es una enfermedad o una deformación que pide a gritos el tratamiento o la intervención expeditivos. Arrojar por la borda del trato fraternal a quien no piense como nosotros sobre todo lo que pensamos nosotros es un síntoma avanzado de demencia. Y hay que combatir esta enfermedad que nos lleva a la muerte por aislamiento. En plan de pacifismo este aislamiento hermético sería la más eficaz siembra para la futura guerra. Romper, en cambio, compartimentos estancos, abrir brechas a las fronteras espirituales, derrumbar murallas nacionalistas y raciales, he aquí el verdadero ideal pacifista.

Ningún valor debe ser desechado: coincidencias, meras simpatías, aun precarias e insuficientes, en plano personal y colectivo. Hay que aprovechar todo lo que nos une a nuestros semejantes y cultivar y mantener esa afinidad de detalle con la esperanza de darle más amplios alcances. Pues esto, que es una obra, no es toda la obra. Ni mucho menos. El pacifista de convicción, el que no es un snob debe inspirarse en otras fuentes que las puras exteriores del militarismo. La guerra y el militarismo obedecen a causas muy complejas. Son la consecuencia de un sistema de contradicciones. No se puede combatir el efecto sin descender a las causas. Y en el diario afán de soldar voluntades hay que volcar el esfuerzo hacia terrenos de acción tan amplios como exija nuestra empresa. Aparte esto, las individualidades específicas enroladas en el pacifismo heterogéneo, insípido o no, no deben abandonar el trabajo en el campo de sus ideas, en el seno de los movimientos populares o sindicales, al objeto de dar contenido, empuje y fuerza a la verdadera acción capaz de acabar con la guerra buscándole al sistema autoritario el punto vulnerable.

Hay que acabar con las meras elucubraciones y con los movimientos artificiosos. Lo han venido siendo todos los pacifismos retóricos, de mensaje y manifiesto, y los no menos pomposos pacifistas de laboratorio. Urge esta clarificación a la vista de tanta verborrea como proclama hoy en día sus propósitos de paz con música marcial de manifiesto o manifestación alineada, encuadrada y uniformada.

Seamos capaces por nuestros hechos, más que por nuestras palabras, de arrancar la blanca bandera de la paz o la roja bandera de la revolución de manos fanfanas. No hagamos de la paz un simple problema sentimental. Las llamadas a la comprensión, los votos humanistas, las estadísticas horripilantes, las negras listas de involucrados a la guerra y los presagios de mal agüero, más que electrizar a los supuestos destinatarios han de asustarles, deprimirles y acobardarles.

Seamos los paladines de una hora que pide soluciones, no retóricas; de un mundo que clama a gritos por una revolución profunda de sus instituciones. Demosle estas soluciones antes que la democracia termine su funesta obra: la de empujar a los pueblos al abismo sin fondo del fascismo.





Así nació el paracutín

DE entre todas las mil servidumbres que afligen a la Humanidad, pesan sobre ella con la fuerza abrumadora de las fatalidades ineluctables y la mantienen, generación tras generación, siglo tras siglo, encadenada a la galera, la más triste, la más dramática, la más descarnada, la más desgarradoramente patética y sombría, la más abyecta también, es sin duda la que nace de su propia y al parecer irremediable resignación. Es una resignación sordida, fría, ancestral, hecha de cobardía e ignorancia, en cuyo angustioso fondo de pesadilla se mezclan y confunden mil extrañas reminiscencias de tiempos remotos y de tiempos nuevos, de lúgubres mazmorras, de látigos siempre prestos a abatirse sobre esqueléticas espaldas laceradas, de potros de tormento, de horcas y garrotes, de barrotes de hierro amordazando ventanas carcelarias, de pelotones de ejecución, de campos de exterminio. Es como la herencia maldita que nos legaron milenios de arbitrariedad, de injusticia, de esclavitud, de miseria. Una resignación tan dueña de las conciencias, tan profundamente arraigada en las multitudes, casi diríamos tan natural, que sobre ella se atreven los gobiernos a elaborar toda una teoría, toda una filosofía: la filosofía de la libertad sin alas y con cadenas, del bienestar material sobre la más afrentosa indigencia, de la justicia en la más repugnante iniquidad y de la seguridad colectiva sobre una alfombra de bombas de hidrógeno de cien megatonnes, custodiada por unos locos haciendo sobre ella juegos malabares con antorchas encendidas.

Todo esto, que más que realidad clara, evidente y tangible, se nos antoja un aterrador incubo de locura, induce irresistiblemente a pensar que los hombres, a fuerza de sufrir, a fuerza de desengaños, a fuerza de fracasos y decepciones, han perdido la fe en todo, han acabado por desinteresarse de sí mismos y de su futuro, y se han vuelto insensibles al propio dolor, al propio desamparo, al propio naufragio y a la propia muerte.

La grey inmensa, humillada la frente bajo el peso de las viejas injusticias siempre vivas, siempre renovadas, avanza lentamente, sin un grito de protesta y sin un gesto de rebeldía, hacia el tenebroso altar de los sacrificios, hacia el ara de las inmolaciones.

Periódicamente, con escalofriante precisión cronométrica, se impone al rebaño el apocalíptico holocausto de la guerra. Sacrificio saturado de terror y de espanto sin límites, de crueldad inaudita, de infinito desprecio por la integridad y la dignidad humanas; lucha fratricida, ciega, injusta, inútil, en la que los hombres matan sin odiar a sus víctimas y mueren por causas que desconocen y por intereses que les son siempre ajenos, y en cuyo trágico torbellino, impulsados por una disciplina obtusa y sin discernimiento, de irracionales, avanzan impasibles, rodeada la cabeza por enjambres de balas y hundidos los pies en inmundos charcos de sangre y de lodo, hasta que les llega el turno de quedar convertidos en un poco de lodo y un poco de sangre.

No pueden discernir ni analizar. Un miedo viejo, instintivo, agarrota el cerebro y paraliza el pensamiento,

enroscándose en él como una hiedra. No pueden percibir la monstruosa aberración, el escarnio sangriento que se encierra en el hecho de que, para arrastrarlos a la matanza, a la destrucción, al incendio, al saqueo y al asesinato, las sagradas instituciones que nos rigen han tenido previamente que negar, con inaudito cinismo, todos los valores morales, que trocar en delitos sancionados por el máximo rigor de las leyes de excepción los más nobles sentimientos, que señalar a la execración y a la vindicta públicas las actitudes que un día antes constituían el legítimo orgullo y el signo distintivo de los mejores, y finalmente que lograr el portentoso milagro de convertir las acciones más viles, vergonzosas y degradantes en otras tantas inefables virtudes teológicas.

Y en tiempos de paz, es decir, en los intervalos entre dos guerras, el sacrificio frío, monótono, sin temblores ni estremecimientos de pavor, del trabajo. En el primero, la violenta, fulminante, súbita eliminación física en medio de espasmos y convulsiones; en el segundo, la agonia pálida, sin destellos ni resplandores; la lenta, paulatina depauperación física, la miseria del cuerpo, la degeneración del espíritu, la amarga y universal tragedia de la frustración de tantas esperanzas, de tantos anhelos truncados; la aplastante monotonía de un eterno caminar hacia ninguna parte...

¿Hasta cuándo? ¿Hasta cuándo prevalecerá el sádico despotismo, la despiadada ambición de unos cuantos sobre el inalienable derecho a la libertad y a la vida de los más? ¿Hasta cuándo permanecerán mudas las ocultas ansias de manumisión de las multitudes? ¿Dónde fueron a apagarse las voces de los profetas? ¿Qué se hizo del postrer grito de rebeldía de los héroes populares, de los que dieron la vida por arrojar un destello de luz en medio de las inmensas sombras que nos rodean?

Ese derecho no puede prescribir. Esas ansias laten poderosamente en el seno impenetrable y hermético de las multitudes; las voces de los profetas no se han extinguido, no se extinguirán jamás, y su eco se propagará lejos, cada vez más lejos, hasta alcanzar la entraña viva y remota en que palpita el fuego de la gran justicia que ha de venir. Ni ha dejado de vibrar como un trueno en la conciencia colectiva el postrer grito de rebeldía de los héroes populares, de los que dieron la vida por arrojar un destello de luz en medio de las inmensas sombras que nos rodean.

Es que la aurora ha de venir de muy lejos, de muy hondo, de una lejanía y de una profundidad tan grandes, tan vertiginosas, como el insondable abismo en que la infernal coalición de los privilegiados y los verdugos sumió a los pueblos. Ha de venir de muy lejos y de muy hondo. Pero vendrá.

Era una parcela llana, mansa, tranquila. Un campo de labor sembrado de maíz, lo que en México llamamos una « milpa ». La milpa del señor Pulido, cerca de Uruapan, en el Estado de Michoacán. La tierra parecía como dormida, domesticada, casi diríamos humanizada por su prolongado contacto con el hombre, con innumerables generaciones de labradores que de ella vivían. Es verdad



En un lugar de la Mancha...

A José María Puyol y a Conrado Lizcano, con todo afecto.

He leído estos días unas páginas, traducidas al español, del libro que ha publicado en inglés el profesor Mark Van Doren, edición a cargo de Columbia University Press, de Nueva York. Lleva por título la obra: « Don Quixote's Profession » (« La Profesión de Don Quixote »). Se trata de un ensayo en el que se busca desentrañar, una vez más, lo que es el sentido medular de la inmortal obra cervantina. Sabe el autor que, en torno al Quijote se han hecho innumerables exégesis. Así manifiesta: « Estoy tentado a decir que nunca hubo más opiniones respecto a una misma cosa que las que existen sobre Don Quijote. Lo cual no impide que el libro las sobreviva a todas, como tiene que ocurrirle a una obra maestra como ésta. » Afirma también: « Este hombre puede decirlo todo, sea largo o corto; conoce su camino como el genio que se abre paso a través del laberinto del lenguaje y del intelecto, y hay un aprendizaje interminable en su dominio. »

que estaba ubicada en una región a la que los geólogos aplican el calificativo de volcánica; e incluso para los legos en la materia, es fácil descubrir el elocuente testimonio de su pasado tormentoso en la forma peculiar de numerosos montes y colinas circundantes, que bajo el manto de verdor que ahora los cubre y por entre el follaje de sus grandes árboles, dejan ver la característica forma de cono truncado de los volcanes. Pero si esa zona había sido alguna vez bronca, arisca y rebelde, debió ser en tiempos muy lejanos, perdidos, ya en la bruma de un pasado remoto. Ahora, con el transcurso de los siglos, habíase vuelto dócil, obediente y sumisa, y la reja del arado trazaba sobre ella, pausadamente, los surcos. Sin embargo...

Aquella tarde del 20 de febrero de 1943, después de una buena jornada de trabajo, el señor Pulido se disponía a regresar a su casa. Como de costumbre, desde el límite mismo de su propiedad y antes de entrar en el recodo del camino, lanzó una última mirada a su milpa. Algo insólito llamó su atención; del centro del campo se elevaba una ténue, casi imperceptible columna de humo. Volvió sobre sus pasos, con el propósito de apagar con el pie ese fuego cuyo origen no se explicaba. El humo brotaba de una pequeña grieta del suelo y su volumen aumentaba por momentos. La ténue, casi imperceptible columna de humo de unos minutos antes era ahora un violento torbellino amenazador y rugiente en el que se mezclaban grandes piedras que eran proyectadas a enorme altura. De pronto, como llegando a la superficie de una profundidad inconmensurable, se oyó un horrísono, pavoroso, interminable trueno subterráneo, y el suelo se estremeció en forma aterradora. El pobre hombre lanzó

Pero no trataré ahora de comentar el libro. Lo he citado porque, por asociación de ideas, « La Profesión de Don Quijote » me ha hecho pensar en alguien que pereció por haberse tomado excesivamente en serio la profesión de Quijote. Mas vayamos por partes:

Era una tormentosa noche invernal. Nos encontrábamos en la cárcel y en una de estas jornadas pésimas, en que el desaliento nos atenazaba. El tiempo de una parte, de otra las noticias pesimistas que circulaban al respecto de nosotros. Todo contribuía a tenernos tristes, sin deseos de conversar. Por un ventanillo de la celda se distinguía el zig-zag de los relámpagos. Se percibía el rumor del agua, al caer, golpeando las techumbres de la cárcel; retumbaban los truenos.

Eramos cinco compañeros de reclusión que, de costumbre, tumbado cada uno en su escualida colchoneta que servía de cama, prolongábamos una tertulia que solía durar hasta media noche. No era tarde, acababa de hacerse el relevo de la guardia. Como cada día, habíamos percibido los pasos del pelotón de soldados en el silencio de la noche.

un grito de espanto y huyó despavorido hacia su aldea. Poco después, toda la región habíase convertido en un verdadero infierno. Los ruidos subterráneos eran constantes, la tierra trepidaba sin cesar, torrentes de lava incandescente brotaban del volcán en gestación y avanzaban inconteniblemente, sepultando cuanto se oponía a su paso. Pueblos enteros eran sumergidos y devorados por el fuego, mientras una constante lluvia de cenizas lo iba cubriendo todo, inexorablemente. Trágicos resplandores rojos iluminaban el firmamento y los bosques de pinos lanzaban al espacio su propia y amenazante pirotecnia fantasmagórica. En medio del furor de los elementos desencadenados, indiferente al inmenso abandono y a la mortal angustia de los hombres, el monstruo recién parido por la tierra crecía, crecía, elevándose cada vez más alto hacia el firmamento, cada vez más amenazador, y desde centenares de metros de altura seguía vomitando llamas, destrucción y muerte... Y a sus pies, como pigmeos, como figuras de aquelarre grotesco, los habitantes de la región, perdidos en ese ámbito espantable, huían dominados por un terror pánico, tratando desesperadamente de sustraerse a su destino. Algunos, creyendo llegada la hora del juicio final, permanecían arrodillados en el suelo, con los brazos en cruz y elevada al cielo la mirada, en una reproducción desgarradora de la estampa bíblica del Diluvio, pero de un diluvio de fuego.

En el breve espacio de unas horas, la mansa, tranquila y sosegada milpa del señor Pulido, la tierra que parecía dormida y domesticada, habíase convertido en una auténtica visión del pavoroso y caótico nacimiento del Planeta, o del fin del Mundo.

P. CARBO

Uno de los cinco era un hombre joven de vida un tanto borrascosa. Se llamaba Félix. Miembro de una familia numerosa en la que la nefasta influencia paterna : un alcohólico inveterado, se había dejado sentir particularmente en uno de los hijos y alguna de las hijas, cuyos pormenores psicológicos hubieran tentado la pluma magistral de un Dostoiewski. Tenía Félix atisbos de hombre inteligente. Había actuado en los medios libertarios, colaborando con algunos artículos en conocidos semanarios. Mas, la lectura apresurada de autores cuyas concepciones necesitan ser examinadas con cierto detenimiento, fueron para él poco favorables. Leyendo a Nietzsche, Stirner, Vargas Vila, Gide, se hizo un taco trastocando las nociones del bien y del mal. Cayó en el vicio, la tuberculosis hizo presa en él, falleciendo en un hospital, abandonado incluso de familiares.

Félix Lázaro dijo : « Esta noche me recuerda otra, no muy distante, en la que, hallándome preso en un pueblo manchego, fui testigo de algo que recordaré toda la vida : el suicidio de un hombre que se quitó la existencia por idealismo, por no dar satisfacción, con su encarcelamiento, a sus enemigos, los falangistas del lugar, los que le pusieron preso. »

Difícil me sería ahora reflejar con el acento, con el tono, con la expresión que él lo iba contando, el relato que nuestro compañero de reclusión nos hizo. Tenía la particularidad de matizar sus palabras de manera que brotaba, al par de ellas, la evocación, algo así como la imagen vivaz de lo que refería. Intentaré, removiendo lo hondo del recuerdo, referir, en resumen, lo que Félix nos contó aquella noche :

« Caí preso, una de tantas veces, y de cárcel en cárcel fui a dar con mis huesos en una localidad manchega, pueblo de poca monta. No había cárcel en el lugar, y hacía las veces de tal una especie de cuadra, pequeña, sucia, con abundantes colgajos de telarañas en el techo. Dejaba entrar algo de luz un ventanuco, casi tocando al techo, abertura cruzada de negros barrotes. En un extremo del local había un agujero ancho, que hacía las veces de retrete, y del que partía un olor nauseabundo. En el otro extremo había un grifo y una pila mugrientos. En el centro un jergón de paja, hecho con tela de saco, todo roto y sucio. Las paredes, de adobe, tenían grabadas, con la punta de un clavo o de un cuchillo, nombres, fechas, pensamientos truculentos y toscas imágenes eróticas. Los había también que, por lo visto, deseando dejar recuerdo de su estancia en tal sitio dibujaron con excremento la pared y valiéndose de los dedos.

Cuando me encerraron allí era un día frío, sin sol, de fines de diciembre. Me acompañó una pareja de guardias civiles. Hacia las veces de carcelero el campanero sacristán, enterrador y alguacil, todo en una pieza, que había en el pueblo. Abrió la puerta y los guardias me empujaron hacia dentro, al tiempo que el carcelero gritaba a alguien que estaba en el interior :

— ¡Ahí tiene un compañero, don Roque! ¡Para que no se aburra estando solo!

— ¡Imbéciles! — fué la respuesta del aludido, al que vi permanecer sentado sobre el jergón, leyendo un gran libro que tenía entre las manos.

Se marcharon conversando, tras de haber cerrado la puerta. Al parecer, comentaban algo gracioso, puesto que se alejaron riendo a carcajadas.

El hombre que estaba sentado leyendo tendría unos sesenta años, cuerpo membrudo, fuerte, poblada barba blanca, pelo abundante y enmarañado. Vestía un traje de pana, de un color azulado, y calzaba altas botas de cuero, como un cazador. A mi saludo : « ¡Buenas tardes! », respondió simplemente : « ¡Buenas! », sin quitar la vista del libro.

Me encontraba fatigado, pues habíamos hecho unos cuantos kilómetros de recorrido por carretera en compañía de la « pareja », con la salvedad que ellos iban bien comidos y bebidos. Yo no llevaba en el estómago más que unos mendrugos, secos como pedruscos, y media escudilla de rancho con unos pocos garbanzos, duños y deslabazados.

Me senté en el extremo opuesto del sitio en que se hallaba sentado mi compañero de reclusión, quien, indiferente a mi presencia, proseguía la lectura. Traté de leer el título de la obra y vi que en la cubierta del libro ponía : « El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha ». Era una edición impresa en grandes caracteres.

Aunque engolfado en la lectura, aquel hombre se notaba que se hallaba en un estado de tensión nerviosa ; se debatía, al parecer, en una lucha interior, moviéndose con brusquedad, interrumpiendo la lectura para mesarse el cabello con semblante airado.

Iba oscureciendo por momentos, la lluvia se desencadenaba en aguacero ; truenos y relámpagos presagiaban una noche tormentosa. Mi compañero se acercaba a los ojos las páginas del libro. Mas, se notaba que no podía ya leer bien por falta de luz. Cerró con fuerza el volumen al tiempo que decía :

— ¡Maldito tiempo! ¡Ya no es posible leer más!

— En efecto — dije — con la tormenta se deja notar la ascuridad.

— Bueno, ¿y tú quién eres? — me preguntó.

Le di pormenores acerca de mi vida, de mis ideas ; de la campaña que tenía desarrollada en contra del régimen. Francamente, aquel hombre con el que tan sólo había cruzado unas palabras, me inspiraba la mayor confianza. Al saber, por mi relato, que yo era contrario a la Falange, noté que ponía en mí una cierta simpatía, sin que dejara de notársele un aire hosco y hondamente preocupado.

Tenía encima del jergón el grueso volumen que había estado leyendo. Lo tomó con ambas manos y mostrándomelo dijo así :

— ¿Ves este libro? Es la obra más grande que han producido los hombres.

— Si, en efecto, es muy interesante — repuse — también yo lo he leído.

— Leerlo y releerlo lo he hecho infinitas veces. Pero hay algo que tú ignoras : ¡Yo soy un discípulo de Don Quijote!

— ¿Usted? — dije, un tanto cohibido por el aire decidido, por la extraña expresión de energía que había en aquel hombre.

— ¡Sí, yo! — dijo levantándose y dándose una fuerte palmada sobre el pecho.

Sin mirarme, apretando el libro con las dos manos, iba a grandes zancadas de uno al otro extremo del aposento al tiempo que decía :

— Yo he combatido, como Don Quijote, los entuertos, los desaguisados de gentes fementidas que abusan de la riqueza que poseen; que abusan de ejercer el poder. He desenmascarado la falta de piedad de gentes que se llaman representantes de un dios todo bondad. Como Don Quijote, he batallado y he dicho la verdad a gritos, para que me oyeran hasta los sordos.

Hizo una pausa y prosiguió :

— ¡Han robado mi hacienda! ¡Han pretendido humillarme! ¡Han querido verme sumiso a sus pies! ¡Lo juro por mi maestro Don Quijote! ¡Antes muerto que rendido por la miseria, por la impotencia! ¡Hallarán mi cadáver, pero no habrán vencido mi voluntad! — concluyó, presa de extrema agitación.

Apretaba contra su pecho el volumen. Noté que sacaba del bolsillo interior de la chaqueta una navaja. Abrióla, ayudándose de los dientes.

Adivinando algo insólito, me levanté y avancé hacia él :

— ¡Qué va usted a hacer! ¡Qué barbaridad pretende realizar? — dije.

— ¡Aparta, muchacho! — gritó con voz airada — ¡No pretendas impedir lo que ha de ser! ¡Quiero quitarme la vida antes que esos bellacos venzan en mí la parte débil que hay en todo hombre! Tú eres joven : aprende cómo muere un Quijote.

Habiase acentuado la oscuridad. Arreciaba la tormenta. Aquel hombre, con gesto decidido, apoyado de espaldas a la pared, apretaba con la izquierda contra el pecho el ejemplar del Quijote. Con la derecha empuñaba la navaja y se seccionaba la yugular.

Inmóvil, mudo de terror, al resplandor de los relámpagos que permitían penetraran por la reja breves ráfagas de luz, pude observar el suicidio de aquel hombre. Dominando el dolor, de vez en cuando emitía como un ahogado grito gutural. La sangre, que bañaba su mano, le resbalaba por el cuello enrojeciéndole la camisa y el chaleco.

La navaja debió penetrar hondo, venciendo la resistencia de los nervios. Cayó el libro; la navaja, llena de sangre, se desprendió de la mano del suicida, quien, súbito de sangre, se desplomó, emitiendo un alarido de dolor al caer al suelo.

Quedé anonadado. No sabía qué hacer. Corrí a la puerta, golpeándola a puñetazos como un loco. Evidentemente, el furor de la tormenta ahogaba mis golpes y los gritos que di pidiendo que abrieran.

¿Era un loco, era cuerdo aquel hombre que ante mí se había suicidado? ¡Nunca olvidaré aquella trágica noche de tormenta! »

Calló nuestro amigo Félix, y los demás quedamos silenciosos. Proseguía la tempestad. En el ánimo de todos parecía repercutir la tragedia de aquel infeliz Quijote, que prefirió quitarse la vida antes que soportar la humillación por parte del adversario.

En el silencio de la noche, atenuada por el fragor del aguacero, se oía la voz de los centinelas de la cárcel : « ¡Centinela alerta! » Y una voz más lejana respondía : « ¡Alerta! » Y al poco otra más lejos : « ¡Alerta está ! »

FONTAURA

VIDA DE «CENIT»

A ver si se oye esta voz: CENIT, que con este número entra en el noveno año de su existencia, ha de ver multiplicada su divulgación.

CENIT es la Gota libertaria que perfora la montaña del fascismo;

Es el Arma que mejor combate al monstruo de la autoridad arbitraia, visible e invisible, de cada uno;

Es la Antorcha que más alumbraba en esta noche de oscurantismo en la que todavía vive la humanidad;

ES LA REBELDIA AL ALCANCE DE TODOS.

CENIT es también testimonio de una época; es vehículo de ideas y de inquietudes.

CENIT es una bandera, LA BANDERA DE LA DIGNIDAD, izada.

Que cada lector se haga cargo de la misión que cumple; que sepa que la revista y él no son más que un mismo cuerpo y que, como tal, ha de interesarse por su vida.

Que no se olvide que CENIT ha de divulgarse.

Cada lector, cada suscriptor, ha de encontrar otro lector y otro suscriptor más para la revista.

Si se consigue, habremos asegurado nuestro servicio gratuito a los inválidos, ancianos y hospitalizados, para el cual hemos abierto una suscripción cuya cuarta lista es la siguiente:

BENET Juan	80 frs.
NAVARRO Francisco	100 »
PUIG de Montauban	222 »
FERNANDEZ A. de Canton	7.800 »



pensadores de esa limosna, recaudadores supremos de los intereses universales, formarán un estado mayor, pasablemente rentado, que, al levantarse por la mañana, se dignará satisfacer el apetito público, y si duerme más que de costumbre, dejará a 36 millones de hombres sin desayuno... El socialismo es una especulación abstracta, como la administración actual es una especulación abstracta, el pueblo que no comprende ésta, no comprende tampoco aquella; ahora bien; el pueblo no adopta nunca libremente lo que no comprende... Si no vemos inconveniente en que aquéllos que quieren iglesias, templos o sinagogas y en terrenos que les pertenezcan propiamente, no veo qué inconvenientes se pueden encontrar en que los que quieren conventos, falansterios o palacios los hagan construir a sus expensas... en terrenos (que les pertenezcan)... Pero lo que encierra al menos tanta bufonería como extravagancia, es la determinación tomada por una miríada de sistemas de intentar campañas políticas; y sus pretensiones respectivas de hacer contribuir a toda la nación a los gastos de su establecimiento y a la inauguración de su autoridad o título público nacional... »

... « Así, todo se modifica sin destruirse, y el espíritu humano no acepta más que aquello para lo que está preparado. Todos los días se abre a nuevos intereses, a los cuales se acomoda sin choque. Después de un periodo de tiempo, la reunión de los intereses nuevos provoca una institución nueva que llegada en bloc anteriormente, habría sorprendido y lesionado a cada uno, pero que, llegada en el orden providencial de sucesión no ha lesionado a nadie y ha satisfecho a todo el mundo... »

... « Cuando el pueblo haya comprendido bien la posición que le es reservada en esas saturnales que paga, cuando se haya dado cuenta del rol innoce y estúpido que se le ha hecho desempeñar, sabrá que la revolución armada es una herejía desde el punto de vista de los principios; sabrá que la violencia es el antipoda del derecho; y una vez fijado sobre la moralidad y las tendencias de los países violentos, sean gubernamentales o revolucionarios, hará su revolución propia, por la fuerza única del derecho; la fuerza de la inercia, la negativa de su concurso. En la negativa del concurso se encuentra la abrogación de las leyes sobre el asesinato legal y la proclamación de la igualdad... Esta revolución que será francesa y no sólo parisiense, arrancará Francia a París para llevarla a la municipalidad; entonces, y solamente entonces, será un hecho la soberanía nacional, porque estará fundada sobre la soberanía de la comuna... »

El folleto termina : « Ahora bien, es preciso, de toda necesidad, o que el gobierno devore al país, o que el país absorba al gobierno ».

En el « Anti-Conseiller » (enero de 1850) se dice al respecto de esta publicación : « La cuestión de la supresión del gobierno, ro-

V

P. J. Proudhon fué el primer socialista, después de Babeuff, que hizo temblar a la burguesía, que pudo matar a este último, pero que no pudo sofocar la voz de Proudhon, bien que le deparase una vida de aislado y de perseguido. Proudhon (1808-1865), de origen campesino del Franco-Condado, antiguo obrero tipógrafo, fué considerado el socialista más peligroso, porque no trataba de construir un nuevo mundo con todas las piezas comenzando por esfuerzos diminutos derrochados al margen de la sociedad, como no creía tampoco en esfuerzos violentos que a lo sumo podían destruir, pero que no ofrecían ninguna garantía de reconstrucción, — él trataba de destruir el sistema burgués y con ese sistema el Estado por una vida muy distinta, poco más o menos ésta: deseaba cambiar las instituciones en pleno París, a la luz del día, por una acción inteligente y consciente que retiraría al sistema actual el soporte, forzado por la miseria, es verdad, pero sin embargo más voluntario y rutinario de lo que se creería, de los brazos y del cerebro de los que no poseen.

Peneó lo odioso, lo insidioso, pero también lo débil y lo ficticio de las fortificaciones que rodean la propiedad usurpada y monopolizada, ante todo por el Estado. No deseaba conquistar esas fortificaciones, el sueño de los socialistas autoritarios, que quieren ser dictadores y amos a la vez. ¿Qué habría hecho él, Proudhon con el Estado? Procuraba al contrario hacerlas inútiles, anacrónicas, como la más bella fortaleza puede hacerse insostenible cuando la lucha es dirigida en otro terreno. Ese terreno Proudhon lo buscó durante los 25 años de su vida literaria intensa.

En lugar de la *conquista* de los autoritarios, de la *destrucción* de los rebeldes libertarios, preconizó la *liquidación* del monopolio y de sus apoyos. Si el pueblo organizara sus asuntos por sí mismo, por una acción directa de contratos mutuos de cambio recíproco de crédito basado en su trabajo, el capital y el Estado, capitalistas, funcionarios, ejércitos, sacerdotes, etc., quedarían paralizados como engranajes inútiles, royéndose las uñas, muriendo de hambre o poniéndose a trabajar y a producir como los demás. En una palabra, su comercio, la explotación y la dominación, sería abandonado por los clientes, víctimas durante tanto tiempo, trabajadores y contribuyentes, y haría bancarrota, sería liquidado como no importa qué empresa que no corresponde a ninguna necesidad seria y no halla más clientes.

Tal me parece ser la idea fundamental de Proudhon, que es el fondo de toda su acción. No es que haya hallado ese medio maravilloso para quitar la clientela a esas explotaciones monstruosas y al mismo tiempo inútiles y absurdas, al monopolio y al Estado, pero ha pasado una vida pensando en la investigación de ese medio, y ese fué ya un gran crimen a los ojos de los burgueses. Ese temor

instintivo del enemigo ¿es quizás un síntoma precioso para el pueblo de que Proudhon había dado con la parte débil de la defensa burguesa? Esa defensa no temía entonces un asalto directo y se ocupó poco de algunos que soñaban con el porvenir y se aislaban, pero tuvo miedo de que hombres como Proudhon hallaran el medio de cortarles los viveres, el agua o de desviarla.

Es preciso también recordarse que estamos aún en 1840, cuando ninguna organización sindical pública, ni el sufragio universal existen aún y la propaganda popular es muy restringida. En esa época se era socialista o no se era: no se conocían los indecisos y poco desarrollados que votan en las elecciones, que pertenecen al sindicato, pero que no están penetrados por la idea como los militantes.

Proudhon, salvo en sus últimos escritos, no veía esa masa. Sería curioso examinar la aplicación de sus ideas a todo ese conjunto que se ha destacado ya vagamente en nuestros días del sistema burgués, que se cree socialista, pero que no sabe hacer gran cosa más que votar, pertenecer al sindicato, comprar el periódico y participar en las luchas locales contra el patronato. ¿Qué diría Proudhon a esa masa, qué ideas no le habría sugerido esa abundancia de fuerzas latentes, un poco demasiado latentes quizás?

Ah, si el pueblo quisiera solamente — aún sin un nuevo Proudhon — ¿de qué elección de medios no dispone ya?, y esa liquidación soñada por Proudhon no sería uno de los menos expeditivos. Una huelga general sería paralizaría la organización de la producción y, más aún, una ocupación de las fábricas y de los medios de transportes apartaría a los capitalistas, como rodajes inútiles; un antimilitarismo serio que comenzara por la negativa a producir armas, todo eso puesto en práctica con habilidad y una casi unanimidad, produciría las liquidaciones, los colapsos y debacles del monopolio usurpador y parasitario, de manera que no habría necesidad ni de conquistar ni de destruir: el pueblo no tiene más que quedar donde está, es decir en la posesión virtual de todos los instrumentos de producción y materiales, etc., que él, y no el capitalista, manipula y hace útiles y preciosos desde la mañana a la noche; al capitalista entonces no le queda más que irse o trabajar como los demás. Se han visto fracasar en Europa bastantes sistemas políticos desde 1917, en muy poco tiempo, sin defensa seria. Quizás todo este sistema capitalista se derrumbará así algún día. Me parece pues que el método de Proudhon de buscar tales posibilidades, no sus soluciones individuales, es todavía bueno y se volverá a poner a la orden del día.

En su tiempo Proudhon permanece aislado porque todos los demás militantes eran autoritarios, ávidos antes de 1848 de imponer su doctrina, y en 1848 de conquistar el poder. Los años 1848 a 1851 no han visto un solo día de verdadera libertad colectiva, sino una

... « La revolución de febrero, como la de 1830, no ha girado más que en provecho de algunos hombres, porque esa revolución, como la de 1830, no ha abolido más que nombres propios. Entonces, como hoy, la máquina gubernamental conservó, como conserva, los mismos engranajes, y no veo que haya cambiado más que la mano que hace girar la manivela... » « ¿Qué es lo que se opone de hecho al establecimiento de la libertad, de la igualdad, de la fraternidad entre nosotros? La ambición, es decir, el deseo de dominar, de gobernar al pueblo. ¿Dónde reside la ambición? En los partidos, es decir, en aquellos que desean dominar, gobernar al pueblo... ¿Cómo puede imponerse un partido? Apoderándose de la administración. Ahora bien, ¿qué es la administración? La administración es algo que no sé expresar, indefinido, ilógico, abstracto, contradictorio, obscuro, incomprensible, arbitrario, absurdo, monstruoso... Suprimid la administración, ahogad al monstruo, derribad al minotauro, demoled la fortaleza, ¿qué queda? Las doctrinas ¡nada más! ¡Las doctrinas individuales que no tienen medio alguno para imponerse! Doctrinas aisladas, tímidas, confusas que veréis correr sofocadas, para encontrar protección y garantía en el seno de la gran doctrina humana: la equidad.

Estrangulemos ese dragón erizado de garras que los nacionales (los hombres del National) quieren amansar en provecho del señor de Cavaignac, para que nos muerda.

Que los socialistas quieren amansar en beneficio del señor Proudhon, para que nos muerda... (lo mismo los orleanistas, los imperialistas y los legitimistas...). Dispersemos las uñas del animal en las municipalidades; guardémoslas con cuidado para que no se las pueda reunir, en cuerpo, y la discordia huye con su causa única; no habrá ya en Francia más que hombres libres, que tienen hacia el derecho de los demás el respeto debido a su propio derecho, y que se abrazan en la fraternal ambición de concurrir al bienestar común...

« En lugar de tener el derecho pueril y fútil de elegir nuestros amos, como el que acaba de sernos permitido (el sufragio universal de 1848), elegiremos delegados que, a su vez, en lugar de inspirarse en el derecho administrativo... se inspirarán en el derecho nacional cuya definición será precisada por los hechos. De él saldrá una administración simple, y, por consiguiente, comprensible; verdadera, y por consiguiente, justa... »

Lo que había entonces de socialismo, desde las escuelas de Fourier, Pierre Leroux, Proudhon a Luis Blanc y Cadet, le parece « un sistema filosófico muy oscuro, muy complicado, extraordinariamente embrollado... » « El socialismo, según lo que es posible percibir en el conjunto de sus proposiciones, quiere hacer de la sociedad una inmensa colmena en la que cada alvéolo recibirá un ciudadano que se comprometerá a quedar oculto y a esperar pacientemente que se le haga la limosna de su propio dinero. Los grandes dis-



versación interesante con un viejo americano que le explicó muchas cosas de una manera elocuente e inteligente (éste habría sido el presidente Polk mismo); « desde ese día nuestro antiguo discípulo se ha convertido a la fe republicana ».

Fué en efecto afectado por el *mínimo* de gobierno de los Estados Unidos de entonces y por la ausencia de sentimiento por la reducción de las relaciones entre los hombres a transacciones comerciales pura y simplemente. El primer hecho ha debido tocar la cuerda libertaria latente de su espíritu, pero la aceptación de lo segundo me parece testimoniar un corazón bastante seco. Josiah Warren mismo, reduciendo los derechos sociales al cambio mutuo, tenía la más grande preocupación porque fuese un cambio equitativo, es decir igual en lo posible. Bellegarrigue parece aceptar que cada uno haga la transacción más ventajosa que sepa imponer a los demás. Es *antiestatista* en el más alto grado, pero no es ni socialista ni mutualista.

Ha debido ver aún, al lado de la joven libertad de los distritos apenas desmontados y casi autónomos del oeste, una vieja sociedad ociosa y corrompida, la de los plantadores esclavistas de la Luisiana. Por casualidad ese Estado fué visitado algunos años más tarde por otros dos anarquistas franceses, hombres éstos de corazón, Eliseo Reclus y Joseph Dejacque. Conocemos sus impresiones dolorosas por las cartas de Reclus y los artículos de Dejacque; Bellegarrigue no cierra los ojos sobre la corrupción, pero subordina también la cuestión de la esclavitud de los negros a su razonamiento individualista que entonces se transforma en un sofisma: « Es posible, respondió el abolicionista, que hombres que prefieren la servidumbre a la libertad gocen de su buen sentido. Lo que no es posible, dice el señor de Camembrac (que representa las ideas del autor), lo que no es posible es que un hombre sea libre desde el momento en que se le quita la facultad de serlo ».

Estas líneas son sacadas de un libro perdido: « Souvenir d'Amérique. Le baron de Camembrac en tournée sur le Missisipi », del cual sólo fueron publicados algunos capítulos en las revistas de París en 1851 y 1854. Otras impresiones del autor son resumidas en « Les Femmes d'Amérique », artículos de revista (1851) y mejor redactadas en un librito, París, 1853, 96 págs. 16.º.

Encuentro a Bellegarrigue (al lado de Baudelaire, impreso Baudelaire) en una larga lista de personas inscriptas en el club Blanqui (Société republicaine centrale), París, abierto el 26 de febrero de 1848; fuera de eso no quedan, que yo sepa, rastros de él hasta poco después de las jornadas de junio, cuando apareció el folleto en 32.º: *Au fait, au fait! Interpretation de l'idée démocratique*, por Bellegarrigue, impreso y publicado en Toulouse, 1848, 84 páginas. He aquí algunos extractos:

lucha continua que iba de la ambición y de la intriga a la masacre y al golpe de Estado, junio de 1848 y diciembre de 1851. En ese torbellino desenfrenado sólo Proudhon, por decirlo así, conserva su tranquilidad y posee una maravillosa concepción del conjunto. Día a día descubre las tramas que se preparan y muestra las vías que indica el buen sentido; se le admira mucho, pero nadie sigue sus consejos. Las *Confessions d'un Revolutionnaire* (1849), disecan los acontecimientos de febrero de 1848 al 13 de junio de 1849. Es un volumen único en su género que importa estudiar a la luz de lo que vemos acontecer desde 1917; no comprendemos mejor hoy muchas cosas que antes. Fué recomendado por Bakunin a sus camaradas después de los acontecimientos de 1870-71 y de la Comuna; James Guillaume hizo un resumen razonado que al mismo tiempo discute a Proudhon desde el punto de vista de las ideas colectivistas de la Internacional. Este resumen no existe más que en una traducción rusa, *La Anarquía según Proudhon* (1874), libro excesivamente raro. Arnold Ruge hizo una traducción alemana de él hacia 1849 que fué recientemente reimpresa en Berlín (1923). Como complemento de ese libro se leería el *Prologue d'une Revolution. Février-Juin. 1848*, por Louis Ménard (1849, en las oficinas del *Peuple*, el periódico de Proudhon, 316 págs.), reimpreso en los « Cahiers de la Quinzaine » de Peguy.

El detalle de las ideas de Proudhon es un asunto aparte que exige años de estudios intensos, antes de que se llegue completamente a dar un resumen de ellas, verdaderamente preciso. Sus ideas sufrieron una refundición continua; durante veinticinco años observó y procuró siempre mejorarlas. Se encuentran desde hace algunos años una elección de los mejores pasajes en muchos números del *Reveil* de Ginebra.

Escuchemos dos palabras sacadas de su obra inmensa:

«La revolución, en el siglo diez y nueve, tiene un doble objeto:

1. En el orden económico persigue la subordinación completa del capital al trabajo, la identificación del trabajador y del capitalista, por la democratización del crédito, la aniquilación del interés, la reducción del cambio, igual y verídico, de todas las transacciones que tienen por objeto los instrumentos de trabajo y los productos...

2. En el orden político, la revolución tiene por objeto absorber el Estado en la sociedad, es decir proceder a la cesación de toda autoridad, y a la supresión de todo aparato gubernamental, por la abolición del impuesto, la simplificación administrativa, la centralización separada de cada una de las categorías funcionales, en otros términos, la organización del sufragio universal. (Sería demasiado largo explicar cómo emplea Proudhon estos términos: su terminología de 1849 difiere de la de nuestros días). Desde este punto de vista aún decimos que no hay más que dos partidos en Francia: el partido de la libertad y el partido gubernamental (como para el

orden económico había dicho: «el partido del trabajo y el partido del capital».

¿Cuál es la conclusión superior y definitiva que damos a la revolución?

Es que el trabajo y la libertad, lo mismo que el capital y el gobierno, son semejantes entre sí y homólogos: de suerte que en lugar de cuatro partidos... no hay realmente más que dos: el partido del trabajo o el de la libertad y el partido del capital o del gobierno. Y es que esas dos proposiciones: abolición de la explotación del hombre por el hombre, y abolición del gobierno del hombre por el hombre, son una sola y misma proposición: es en fin que la idea revolucionaria, a pesar del dualismo de su fórmula, es una e indivisible, como la república misma: el sufragio universal que implica negación de la preponderancia del capital e igualdad de fortunas, como la igualdad de las fortunas y la supresión del interés implican negación del gobierno»...

Ve en las notas que siguen que al contrario entonces (como con frecuencia hoy) los trabajadores se inclinan «hacia la conservación de la autoridad: es siempre el viejo instinto monárquico el que bajo la forma de dictadura, convención, etcétera, ilusiona al pueblo», mientras que la burguesía «antipática en todos los tiempos al poder» se inclina... «a la perpetuación de la explotación capitalista y propietaria».

«De suerte que nosotros, que... perseguimos igualmente y simultáneamente la abolición del capital y del Estado, aún cuando deberíamos asociar todas las opiniones, nos encontramos en contradicción con alguna de ellas, reprochados y combatidos por todos aquellos de quienes servimos la causa»...

De sus numerosos escritos se podría consultar sobre todo: *¿Qué es la propiedad? o investigación sobre el principio del derecho y del gobierno*. Primera memoria (1840) y las otras dos Memorias (1841-42); *De la creación del orden en la humanidad o principios de organización política* (1843); *Sistema de las contradicciones económicas, o filosofía de la miseria* (1846); *Organización del crédito y de la circulación...* (1848); el discurso del 31 de julio de 1848 en la Asamblea nacional contra Thiers; *Banco del pueblo. Declaración. Acta de sociedad* (febrero de 1849); *Ideas revolucionarias* (1849), en segunda edición: *Idea general de la revolución en el siglo XIX* (1851); *Las confesiones de un revolucionario* (1849); *Gratuidad del crédito* (discusión con el economista burgués F. Bastiat, (1850); *La revolución social demostrada por el golpe de Estado del 2 de diciembre* (1852); *Filosofía del progreso* (Bruselas, 1853); *De la justicia en la revolución y en la iglesia* (Paris, abril 1858, 3 vol.; edición ampliada, Bruselas, 1860-61, doce partes); *Del principio federativo y de la necesidad de reconstruir el partido de la revolución* (1863); *De la capacidad política de las clases obreras* (1865, póstuma).

VII

En el *Anti-Conseiller* de enero de 1850 — revista creada como refutación del *Conseiller* del señor Lamartine, aquel que fué llamado casi en el mismo momento por Bakunin «la más grande frase del siglo» (carta a Reichel del 9 de diciembre de 1849) — leemos :

«Tengo un amigo que ha regresado hace poco de las soledades del Nuevo Mundo. Es un hombre de espíritu altivo y libre, tan libre que hasta sabe serlo en medio de la servidumbre de nuestro país. Bellegarrigue — es su nombre — desembarcó en Francia el 23 de febrero (1848); el 24 llegó a Paris. A la entrada del Hotel-de-Ville, encontró un joven obrero, de rostro hermoso, de aspecto bravo e inteligente y con el labio manchado de pflvora, que montaba la guardia en la fachada exterior. Conversaron. El obrero habló radiante y con embriaguez de la victoria del pueblo : ¡Ah! esta vez, al menos, gritó, no se nos escamoteará el triunfo.

— ¿Qué?, amigo mío, — dijo con una melancólica sonrisa el salvaje del Nuevo Mundo, francés sin embargo, como vosotros y como yo, — ¿ya se hizo?

— ¡Ya se hizo!... ¿Cómo es eso?

— ¿No atabáis de formar un gobierno?

Al día siguiente el gobierno tronó en el Hotel de Ville; al día siguiente, los tambores requerían la alarma; al día siguiente los partidos, desaparecidos todo un día, reaparecieron. La revolución había sido el orden, la calma, la seguridad, la embriaguez y el triunfo universal. El gobierno comenzaba la guerra civil.

Un poco más tarde el desorden llegaba al colmo. La Constitución fué hecha y Cavaignac la inscribió a balazos en los frontones de los monumentos y en los pechos de los ciudadanos, a través de los sangrientos resplandores del incendio (jornadas de junio de 1848). Mi amigo Bellegarrigue, retirado en las provincias, escribió entonces algunas páginas que nadie tuvo tiempo de leer todavía, pero que es tiempo de leer hoy...»

Ignoro el origen de Anselmo Bellegarrigue, que ha debido ser criado en el sudoeste de Francia; debió nacer entre 1820 y 1825 y frecuentó el liceo de la ciudad de Auch. Todos los amigos que se le conocen son de esa región, de Agen, etc.. Es cierto que pasó al menos el año 1847 en los Estados Unidos; fué a Boston, a Nueva York, bajó por el Mississipi, fué a la Nueva Orleans y también a las Antillas. Se escribe de él en 1850 en ocasión del viaje sobre el Mississipi : « Nuestro amigo veían aún el mundo a través del prisma que las escuelas realistas colocan entre la inteligencia de los ciudadanos y los hechos históricos; parece que tuvo una con-



riódico *Berliner Abendpost* en 1850 preconizó un antiestatismo individualista, no socialista, que se acerca a las ideas que Bellegarrigue propuso en la *Civilisation* de Tolosa.

En Francia el fracaso del parlamentarismo, de las asambleas de 1848 a 1851 — ni el sufragio universal, ni el talento individual de tantos hombres de gran renombre intelectual elegidos, ni la iniciativa tomada el 13 de junio de 1849 habían podido detener la marcha de la reacción —, esa situación que la mayoría aceptó con fatalismo y que encontró su fin lógico el 2 de diciembre de 1851, fué para algunos hombres más honestos un impulso para buscar un remedio en el *selfgovernment* (descentralización) y en la legislación directa (referendum). Fueron sobre todo Victor Considérant, el fourierista (*La Solution ou le Gouvernement direct du peuple*; la cuarta edición es de marzo de 1851), de Rittinghausen (alemán), *La Legislation directe par le peuple ou la véritable démocratie* (Librería parlamentaria, diciembre de 1850), y aún Ledru-Rollin (*Plus de Président, plus de Représentants*, París, 1851, extracto de la *Voix du Proscrit*, y *Le Gouvernement direct du peuple*, idem).

Se sabe bien que esas ideas, realizadas desde hace largo tiempo en Suiza, no llevan golpe alguno a la autoridad, pero era preciso mencionarlas entre los esfuerzos que en su principio estaban inspirados por una repulsión de la incompetencia y del carácter nocivo de los modos corrientes de gobierno. De la constitución de 1793 al soviétismo se advierte un esfuerzo por hacer *un poco* mejor que por las vías convenidas. Una autoridad puesta en discusión cesa ya de ser verdaderamente reconocida. Así, el parlamentarismo estaba verdaderamente en la base entonces, aún en Inglaterra, donde vemos a un autor moderado y que tanteaba cuidadosamente el pulso de la opinión pública, Carlos Dickens, entregarse de 1855 a 57 en su novela *Little Dorrit* a arrebatos sangrientos contra el Estado y los funcionarios («oficina de circunlocución») que constituyen un sacrilegio para el lector *bien* pensado y una delicia para el lector anarquista. Pero se sabe que ese período de 1815 a 1851 en que se ha habituado uno casi a vivir sin guerra, a preferir un mínimo a un máximo de gobierno, a cooperar entre pueblos (hubo los tres congresos internacionales de la paz, en París, Bruselas, 1848, en París en 1849 y en Francfort en 1850 y la primera exposición internacional de Londres, en 1851); se sabe que ese período, ya ensangrentado por las masacres de junio de 1848, la represión de las insurrecciones en Alemania, Austria, Hungría, Italia, etc., en 1848 y 1849, se terminó definitivamente el 2 de diciembre de 1851, época en que iba a comenzar la era de la autoridad triunfante y de las guerras nacionales. Ese período puso fin a la discusión pública, hizo retroceder de nuevo al socialismo y aplastó los débiles gérmenes de la anarquía apenas naciente.

Solo gentes aisladas se han hecho oír entonces, de las cuales hablaremos en el capítulo siguiente.

Esta lista no agota de ningún modo los libros y folletos, sin contar los libros sacados de sus manuscritos después de su muerte. Y lo vemos además en la obra en los periódicos de 1848-49: *Le Représentant du Peuple*, *Le Peuple* y *La Voix du Peuple*, y en la intimidad en una enorme correspondencia de las más instructivas, los 14 volúmenes aparecidos a partir de 1875 y una cantidad de otras cartas publicadas en algunos lugares desde entonces.

Entre Proudhon y los socialistas autoritarios de todos los matices no hubo nunca tregua. Aparte de los socialistas franceses y de los republicanos jacobinos, semi-socialistas, semi-burgueses como Delescluze, vemos a Carlos Marx entrar en liza desde temprano. El y Engels habían demolido ya a Max Stirner con un libro inédito entonces. Proudhon penetró bastante el carácter de Marx, como se ve por su carta a Marx del 17 de marzo de 1846. Marx acecha la ocasión para lanzarse contra él y hace eso con el libro *La miseria de la filosofía* (Bruselas 1847) y vierte su hiel contra Proudhon en un artículo necrológico de 1865. Es bien triste que Proudhon muriese justamente en el momento en que el movimiento obrero de los últimos años del segundo Imperio comienza y cuando la Internacional acababa de ser fundada; sin eso Proudhon, Bakunin y Marx que se han conocido tan bien veinte años antes en París, habría impreso su sello a esa época: muerto Proudhon, sus ideas fueron insuficientemente representadas y pronto quedaron postergadas.

Proudhon no carecía de amigos, pero fueron moderados, sobre todo admiradores de su talento; George Duchêne, yo creo, pasa por el más avanzado. Sus planes de Banco del pueblo (cambio igual) fueron frustrados por las conmociones de 1848-49. El mismo fué encarcelado por tres años (1849-52), después en lucha con la censura imperial, se refugió en Bélgica y, por haber protestado contra el nacionalismo italiano y polaco, expulsado por las demostraciones llamadas populares de Bélgica; luego se vuela a desterrar por decirlo así, entrando directamente en París, donde una muerte prematura lo lleva poco después cuando un movimiento obrero, que le interesaba mucho acababa de reconstruirse. Volvió a ver a Bakunin en el otoño de 1864.

En esa época sus ideas atenuadas expresadas por federalismo y mutualismo eran aceptadas por muchos obreros inteligentes de París, entre otros por los fundadores parisienses de la Internacional. Toullain y su grupo. Pero sus ideas completas y profundizadas fascinaban a un número de estudiantes y de jóvenes escritores revolucionarios y ateos, que luchaban con hermoso verbo contra el Imperio. El mismo Paul Lafargue fué proudhoniano, entonces, lo mismo que Charles Longuet. El proudhonismo avanzado tuvo sin embargo en Bélgica su más bello florecimiento, donde un grupo de jóvenes socialistas muy instruidos que en parte habían conocido también a Proudhon en persona, imprimían sus ideas a las primeras secciones

de la Internacional y al movimiento que florecía entonces de la Juventud socialista de las universidades; el congreso de Lieja (1864) fué una demostración revolucionaria, libertaria y atea de las más memorables. César De Paepe fué entonces el tipo de los proudhonianos de la Internacional. Ese proudhonismo revolucionario al cual se añade también un positivismo comprendido revolucionariamente en algunos, fué reemplazado en 1868-69 por el colectivismo de la Internacional; la idea de solidaridad diariamente practicada en las secciones hizo adoptar por base de toda sociedad socialista la propiedad colectiva del suelo y de los instrumentos de trabajo; las ideas estrictamente proudhonianas sufrieron entonces un eclipse.

Lo mismo sucedió en París donde el mutualismo frío y anodino de Toulain, un proudhonismo sin la sombra del espíritu de Proudhon, era impotente al comienzo frente al blanquismo muy revolucionario en aquel periodo y que hizo también una franca propaganda materialista y atea, luego, frente al colectivismo y al sindicalismo revolucionario de internacionalistas como Varlin, que mantenían relaciones con los jurasianos de la Internacional en Suiza y también, indirectamente, con Bakunin. Había proudhonianos independientes, sobre todo Vermorel que redactaba el *Courrier Français*, y la influencia literaria de Proudhon sobre los intelectuales fué grande, pero el pueblo no supo qué hacer con las ideas a quienes faltaba Proudhon mismo que habría podido darles una nueva forma, un nuevo contenido, de verdadera actualidad. Porque todos sentían acercarse el fin del Imperio y entre los socialistas y los aspirantes a la sucesión fueron los blanquistas dictatoriales y los internacionalistas y federalistas — la futura mayoría y minoría de la Comuna.

Los epígonos proudhonianos se extinguieron entonces como partido o como grupo avanzad; Toulain se encuentra en la Asamblea de Versailles, Chaude, el tipo del proudhoniano burgués, es fusilado entre los rehenes por orden del blanquista Raoul Rigault. Otro viejo proudhoniano burgués, Charles Beslay, es miembro de la Comuna, pero es el que salva la Banca de Francia y a quien en recompensa se le deja marchar a Suiza. Pero no olvidemos tampoco un número de proudhonianos independientes que supieron obrar mejor, Jules Vallés, Eugene Vermersch (del Père Duchesne) y el pobre Vermorel, herido mortalmente en los últimos días de la Comuna. Más tarde hubo algunos escritores aislados que repitieron lo que había dicho Proudhon, pero que no supieron hacerlo renacer al continuarlo. El hombre tal vez que creció más independientemente en ese medio fué E. Laverdays (1835-1890), el autor de las *Assemblées parlementaires* (1883) y de otros libros notables; no sé si el gran periódico *Le Proudhon* de que fué redactor en jefe, apareció verdaderamente; no tengo más que el número de prueba del 12 de abril de 1884.

múltiples publicaciones proudhonianas ortodoxas. Los anarquistas individualistas reconocieron a Proudhon sin profundizarlo.

El socialista anarquista más reflexivo y mejor instruido que ha producido la Alemania moderna, Gustav Landauer, asesinado en Munich en 1919, fué encantado por la riqueza de ideas de Proudhon y sabía tomar de él y dejar, no se apegó a la letra de Proudhon, como muchos de sus discípulos estrechos. Es Landauer el que, profundamente penetrado tanto de la anarquía como del socialismo solidarista, habría sabido hacernos renacer lo que vive aún y vivirá siempre en Proudhon, si su vida no hubiera sido cortada de una manera tan abominable.

Proudhon atrajo también la atención de muchos franceses modernos, al menos en los años que preceden a la guerra. Algunos lo han querido acaparar un socialismo exclusivamente francés que se aproxima al nacionalismo; lo que conozco de los *Cahiers du Cercle Proudhon* (1912), parece salir de ese medio; por otra parte, por el discurso del ministro, en ocasión de la inauguración de su estatua en Besançon, es colocado entre las glorias nacionales adquiridas, es decir, entre los hombres a quienes el Estado se agrega para aumentar su propia gloria y cuyas ideas se pretende que están bien muertas, perdonadas en lo sucesivo y hechas respetables y sin consecuencia. El hombre que arroje a todas esas moscas de muladar y restablezca al verdadero Proudhon no se ha encontrado aún: será por lo demás uno de los trabajos más difíciles.

En la Alemania de los últimos años de antes de 1848 y durante los años de revolución y los primeros tiempos después — sea por Proudhon, sea por Stirner, sea también por Bakunin, en todas partes el amigo de los hombres avanzados, — diversos hombres notables comprendían perfectamente la anarquía y veían en ella la forma política y social más ideal y más deseable, aunque lejana aún. Arnold Ruge, amigo de Bakunin, en su folleto sobre la *Fundación de la democracia en Alemania* (1849) imagina una alianza de la democracia de extrema izquierda y de la anarquía. Richard Wagner otro amigo de Bakunin, en *El arte y la revolución* (1849) y en *La Obra de arte y el porvenir* (1850) muestra que comprende el comunismo anarquista y que entonces, en su primera época de destierro, se siente atraído hacia ese ideal. C. Vogt, el naturalista materialista, en sus *Investigaciones sobre los Estados animales* (enero de 1850), canta un verdadero himno a la anarquía que Bakunin se complace, veinte años más tarde, en copiar en uno de sus manuscritos inéditos. Edgar Bauer, del grupo de Stirner, parece querer volver a la carga contra el Estado en la pequeña revista *Los partidos*, publicada en Hamburgo en los primeros meses de 1849; (apareció en ella también en 1852 «¿Anarquía o autoridad?», por W. Marr). Un periódico, *El Crítico*, publicado entonces en Cassel, parece que publicó artículos del doctor Bayrhofer que trazan un sistema anarquista, y el pe-



VI

ganda alguna alrededor de Stirner. Se hizo realmente popular en Alemania por otra reimpression en una serie que fué entonces muy barata; esto es debido ya a J. H. Mackay, que, fascinado por Stirner, se hizo su biógrafo, recogiendo la tradición de su ambiente en el momento en que iba a ser interrumpida por la muerte. Tenemos pues *Max Stirner, su vida y su obra* (Berlín, 1898, X, 260 págs.) y una colección de escritos esparcidos de Stirner (*Escritos menores*, 1898, 185 págs.), de los cuales fué publicada una edición mucho más completa en 1914 (417 págs.). Sin embargo, para darse cuenta del rol de ese círculo de los «libres», cuya acción, por ejemplo, por la colaboración en múltiples periódicos radicales, fué bastante amplia, hay que examinar por sí mismo algunas antiguas publicaciones raras, si no perdidas y aún documentos, correspondencias, etc., más o menos inéditas, trabajo hecho por primera vez por el doctor G. Mayer (publicado en 1913).

Para describir todo ese anarquismo naciente, al lado de ese trabajo el doctor G. Mayer, el mismo que ha publicado también una multitud de documentos que tratan de la época *premarxiana* de F. Engels, es preciso consultar una pequeña literatura histórica bien trabajada que se formó alrededor de Hess y de Grün (a quienes no se conoce habitualmente más que a través de las desfiguraciones que Marz da de ellos en sus escritos llenos de hiel). Engels mismo rondaba el ambiente de Stirner y en una sátira en verso muy bien hecha, lanzada por Engels sin nombre de autor en 1842 (Neumüuster bei Zurich, 47 págs.), Stirner es esbozado (como tantos otros, sin indicar los nombres) por esta nota: Cuando los otros gritan: «¡Abajo los reyes! él grita: *Weg Satzung und Gesetz...* «¡abajo también las leyes!» Se convendrá que esa línea prueba dos cosas: que Stirner en 1842 era anarquista consciente y que el joven Engels sabía también perfectamente darse cuenta de ese hecho y de lo que es la anarquía. Por una carta de Engels a Marx del 17 de marzo de 1845 sabemos también que Engels había leído mucho tiempo antes de ese año la *Justicia política* de Godwin; en 1845 los dos amigos estaban ya resueltos a demoler literariamente toda concepción diferente de la suya; se trabaron sucesivamente con los hermanos Bauer, con Max Stirner, con C. Grün y con Proudhon.

Hubo también en esa época una especie de *super Stirner* que se llama Schmicht (1819-1864), como él y que fué pedagogo apacible igualmente; en dos libros publicados en 1846 llega a tratar, por decirlo así, el *único* de Stirner como filisteo y reaccionario. Stirner le ha tirado de las orejas en la revista *Epigonen* de Leipzig.

Se publicó entonces y en el cincuenta todavía gran número de traducciones de Proudhon, por Grün, W. Jordan, Th. Opitz, L. Bamberger, Arnold Ruger, Ludwig Phau, etc. Pero este interés se extinguió en el 60 y no fué renovado más que individualmente. Desde 1872 el médico doctor A. Mülberg (nacido en 1847, fallecido ya), hizo

El impulso dado por Proudhon al socialismo de los países no-franceses fué muy importante. En su tiempo, a partir de 1840, el encanto y la atracción causados por las ideas saint-simonianas y fourieristas habían pasado a la historia y con Buonarroti murió la influencia secreta que irradiaba desde él por medio de las sociedades clandestinas. Los obreros alemanes que transportaban de París a Suiza y a Londres una propaganda comunista autoritaria y los fourieristas americanos que creaban las comunidades experimentales, esas fueron las manifestaciones más determinadas de un verdadero socialismo inspirado por las escuelas francesas. Aparte de eso, el socialismo que emanó de Francia se convirtió pronto en sentimiento socialista, en socialismo generalizado, poco tangible; la filosofía de Pierre Leroux, el sentimiento social incorporado a las novelas de George Sand y de Eugène Sué que dieron la vuelta al mundo, la retórica brillante de Lamennais son ejemplos de ello. Un socialismo estatista con soluciones superficiales, fácilmente accesibles a los políticos, fué propuesto por Louis Blanc y se creó esa categoría de políticos que preconizaban la república «democrática y social» (término equívoco que dió nacimiento al término «socialdemocracia»); fueron bravos republicanos, «soidisant» de tendencias sociales, adeptos de un «socialismo» que no tocaría la propiedad, que sabría vivir de la nada, por decirlo así, del sentimiento de simpatía y de los cumplimientos oratorios de esos bravos hombres. La Montagne de 1848-49 fué la incorporación de ese «socialismo», que no era único. Quedaba aún el recuerdo de un socialismo proletario sin compromisos, que representaba la figura, llamada sombría, de Blanqui, a quien la prisión retuvo de 1839 a febrero de 1848, para devolverlo de nuevo en mayo de 1848 por una decena de años; se sabía que la verdadera revolución rugía en los medios obreros poco conocidos, que 1848 mostró a la luz del día, pero esa fase del socialismo fué la menos conocida en el extranjero.

Bakunin, al quedar en París desde 1844 a 1847, conoció todos esos matices, pero el único socialista a que estimaba realmente fué Proudhon, con el que tuvo esas famosas largas discusiones mitad filosóficas, mitad económicas que duraban noches enteras. Bakunin estaba entonces ciertamente impresionado por el anarquismo de Proudhon y se encontraron en su federalismo común, pero él poseía un fondo inalterable de socialismo (colectivismo) que no ha debido entenderse nunca con el mutualismo de Proudhon; lo superó también en filosofía radical y tenía otras ideas sobre las nacionalidades. Alejandro Herzen estuvo en relación con Proudhon en 1847 y 49 y admiró su crítica antiestatista y social, pero Herzen no era hombre para entregarse enteramente a un sistema. Kropotkin me ha relatado que en Siberia, hacia 1860-70, hizo la adquisición de las *Contra-*

dicciones económicas (1846) de Proudhon, ejemplar del deportado Mikhailov, el autor radical muerto en Siberia, ejemplar anotado por éste. Ese fué el primer libro claramente socialista que leyó y fué impresionado y conquistado por sus ideas. Tal vez el diario de Kropotkin, sus notas tomadas en Siberia, recientemente publicado en libro ruso, nos hablará de esas primeras impresiones; no lo conozco todavía. Otro autor ruso, N. Sokolof, cuyo libro *Los refractarios* afectó también a Kropotkin desde temprano, era gran conocedor y admirador de Proudhon.

En Inglaterra había un poco de interés por Proudhon hacia 1848, pero no tuvo ningún movimiento continuado. Sólo los individualistas americanos, sobre todo Tucker, tradujeron un pequeño número de sus libros. Aún hace algunos meses John Beverly Robinson, muerto últimamente, hizo aparecer su traducción de la *Idea general de la revolución* (Londres, Freedom); otro antiguo admirador de Proudhon es William C. Owen.

En Italia el primer periódico socialista, *Il Proletario*, de Florencia de un proudhonismo de lo más moderado; no lo he visto. Giuseppe Ferrari, el federalista italiano, autor de *Filosofía della Rivoluzione* (1851), pertenecía a los amigos de Proudhon, como el economista español Ramón de la Sagra y el socialista belga Félix Dehase; en su juventud discípulo íntimo de Buonarroti. Durante su destierro en Francia, F. Pi y Margall, hacia el 60, hizo un gran número de traducciones españolas de Proudhon, cuyo federalismo le atrajo, y el partido republicano federalista en España ha debido fortificar entonces sus ideas por esas lecturas de Proudhon en las luchas contra los republicanos centralistas.

Proudhon halló, pienso, su más grande aprecio en los años entre 1840 y 1851, próximamente, en Alemania. En este país la filosofía hegeliana, desarrollándose de derecha a izquierda, había llegado a un radicalismo filosófico que en algunos ambientes se completó por, y se solidarizó, un radicalismo político y económico muy acentuado. Esto había nacido de la indignación contra la opresión política y de la aversión contra el industrialismo naciente en el oeste del país, y también de las ideas sociales que emanaban de los grandes movimientos socialistas en Francia y en Inglaterra. Ya algunos años antes una semejante síntesis, pero menos pronunciada, había sido hecha por los literatos del grupo llamado *La Joven Alemania*, entre el saint-simonismo, el liberalismo político, la emancipación de la mujer, el racionalismo religioso y el sentimiento cosmopolita, la idea de la Joven Europa. Esta vez el triple radicalismo de 1840-50 iba más a fondo; Arnold Ruge en política, Karl Marx en economía, George Herwegh en sentimiento de rebelión expresado por la poesía son los tipos más notables de esa evolución intelectual.

Pero la evolución filosófica dió aún un paso hacia adelante, marcado por Ludwig Feuerbach, que da golpes decisivos a las ficciones

religiosas, desbarajustadas por la crítica precedente, al mostrar su origen en el hombre mismo. Sus ideas fascinaban a los más avanzados y como él mismo se abstenía de la política y de la economía social militantes y sus ideas contenían una verdadera enseñanza de moral humanitaria, nació la idea de hacer una síntesis de las ideas de filosofía y de moral verdaderamente humanas de Feuerbach y de las de economía y de política libertarias de Proudhon. Ese anarquismo humanitario, el mutualismo de Proudhon penetrado por un espíritu de solidaridad y de libertad moral humana, fué hecho sobre todo por M. Hess y C. Grün en algunos pequeños escritos y artículos escritos en la terminología filosófica familiar de los intelectuales de ese tiempo, pero que para el lector moderno exige una cierta iniciación. Esos esfuerzos, por lo demás, fueron pronto discontinuados; Cess pareció haber sufrido la influencia de Marx, pero sin ser nunca de sus íntimos y guardándole algún rencor de rival de fuerza notoriamente insuficiente. Grün, enemigo de Marx, se hizo intérprete estrecho, aunque muy platónico, de Proudhon y no presentó originalidad alguna.

Bakunin amaba también a Feuerbach y en 1844 en París trabajaba en una exposición en francés de las ideas de Feuerbach, escrito que sin duda quedó inacabado y se perdió.

Entre los jóvenes alemanes de Suiza, obreros y literatos, el comunismo autoritario de Weitling, que se apoyaba en el evangelio, fué resistido por un comunismo libertario que se inspiraba en el antiestatismo de Proudhon y por un ateísmo pronunciado que se basaba en los argumentos de Feuerbach. Wilhelm Marr y sus camaradas, el grupo llamado *La Joven Alemania* (no confundirla con los otros dos grupos de ese nombre de 1830-40), personifican esa propaganda dispersada por las persecuciones y expulsiones suizas en 1845. La historia de este movimiento se encuentra en documentos confiscados y publicados entonces y en un libro de Marr, que hizo algunas otras publicaciones anarquistas más, pero que se perdió en otras direcciones más tarde.

En la primera mitad del cuarenta, un grupo de jóvenes literatos de Berlín, llamados «Los Libres» (die Freien) estaba en su apogeo, el grupo de Kaspar Schmidt (Max Stirner), Edgar Bauer, Ludwig Buhl (estos tres netamente libertarios), de Bruno Bauer y de muchos otros. Una revista, *Berliner Monatsschrift* (1844), publicada en Mannheim (por razones de censura), reuné muestras de sus ideas y en ese mismo año apareció con fecha de 1845, el libro *Der Einzige und sein Eigentum* (El Único y su propiedad) de Max Stirner (Leipzig, 491 págs. 8°).

Ese libro individualista por excelencia no tiene necesidad de ser descrito; es ahora universalmente conocido por traducciones. El original, de lectura difícil, no pudo salir del medio filosófico de su tiempo. Sin embargo fué siempre conocido y accesible y hasta reimpresso en 1882 (Leipzig, 379 págs.) antes que se hubiese hecho propa-



ANESTESIA MUNDIAL

« Neville Chamberlain, conservador 100 , preocupado únicamente de la grandeza británica, se acomodaría de buena gana con el general Franco a condición de que éste se separara de Roma ». — S. de la Rochefoucaule, en agosto de 1937.

« No nos interesa conseguir amigos; lo que nos impele a la bréga, es la salvaguardia de los capitales e intereses norteamericanos en cada país... » — Declaraciones de una figura yanqui. Agosto de 1937.

La primera de estas elocuentísimas fanifestaciones de las inquietudes de la Banca, fué realizada en los momentos en que el clima financiero de la libra esterlina, era el dominante en el área mundial, si bien que ya en la pendiente de su decadencia, merced a la guerra anterior, y es por esto que surgió la traición y el error del « Comité de No Intervención », en el problema totalitario que, en España, ensayó su potencialidad y audacia, favorecido por el apego a sus millones de John Bull que, cegado por el brillo del áureo metal, no previó lo que muchos veíamos venir, y que resultó su ruina o la causa de su descendencia de dominio en la Banca mundial.

La segunda declaración se debe a la actual prepotencia de los actuantes en el área mundial del dólar, que al Tío Sam tiene por regente, apoyado por el predominio del trabajo en cadena, del taylorismo y de las supuestas filosofías de Smiles, Marden, y cuantos tíos aconsejan a sus retoños a conquistar el Mundo y a su triunfo, « si puede ser, honradamente; si no, de cualquier manera... »

— « Anda, hijo, triunfa », — tal es la consigna.

Ambas inclinaciones y potencialidades, la de la libra y la del dólar, han podido prevalecer y actuar, merced al estado calamitoso de los pueblos, a la inyección de drogas corroyentes en la mentalidad masiva, y a la divergencia y desconocimiento entre sí de las fuerzas creadoras y vitales, manejadas a conveniencia por los intereses en predominar y movidas mentalmente en confusión por cuantos medran al margen y al servicio de la Banca. Se ha procurado despertar en las masas, el instinto burgués y de menor esfuerzo que cada uno lleva en sí, matando ideales y aspiraciones superiores.

Cuando el caso de la primera guerra mundial, la solidaridad del productor de cosa útil, dejó quebrarse por lemas de un verbalismo camandulero.

Cuando el caso español, la solidaridad de las fuerzas productoras del Mundo, no supieron contribuir al apoyo de los que en Iberia luchaban con fervor, valentía y visión clara hacia la liberación y manumisión de las

fuerzas creadoras, en oposición a las que se conjugan y apoyan, como en lo presente, para su hegemonía y poder de usufructo de lo vital.

Bien es cierto que de las trincheras de la lucha 1914-18, salieron los pueblos intervinientes, completamente quebrados, escépticos, morbosos, vencidos unos y otros, pero cuantos son capaces de ver claro en el desenvolvimiento de las luchas de razas, castas y clases, no debían dejarse llevar por la abulia masiva, que provocó la guerra hispana, preparando la segunda guerra mundial, cuyo fin no ha terminado, a pesar del lapso transcurrido mediante el compás de espera, en el cual se combina la nueva etapa, sin que los pueblos, las razas, los conjuntos masivos, los que habrán de soportar el golpe acierten a prevenir y evitar el caos que se avecina, que ya apunta, so pretexto de la paz... a base de armamentos refinados y sádicos.

Y todas estas calamidades, posibles han sido y seguirán, merced a la labor de anestesia a que se somete el Mundo, y a la intensa sugestión liberatriz que se propala, sin percibir, unos y otros, que es el camino hacia el tembladeral que significará el hundimiento de todos los valores, como hasta el presente todos los afanes de independencia y libertad individual y masiva, de clase y de casta, no es sino la caída en el fontis de libertinaje, que no puede ser el orto deseado para cuantos se estiman seres racionales.

Durante el predominio de la libra esterlina, la acción anestésica, se realizaba procurando dominar económica y financieramente, los países suministrándoles ferrocarriles, tranvías, usinas eléctricas, sindicatos hidráulicos, gin, ron, tés, Nuevo Testamento, austeridad resignada en fin, algo que pudiera significar honestidad y apoyo, naturalmente que con buen interés, y así prosiguió durante años, hasta que la avaricia de John no tuvo freno.

Se produjo lo que todos sabemos, su malhadado comportamiento con los leales de España, por temor a las conquististas y realizaciones elocuentes y liberatrices de las colectividades de Aragón y Cataluña, arrastrando a Francia en su vesania egoísta, y lo que era de esperar, fué.

En el actual predominio del dólar, la anestesia se revela en su afán de penetración y dominio mediante un cine idiota, un deportismo bestia, una literatura morbosa, unos conjuntos de negros con toda clase de ruidos y gestos, bailes eróticos e idiotas a base de bughi bughi o rocandrole, historietas imbecilizantes, trompadas de brutos, utensilios de todas clases a base de latas barnizadas, empresas de telégrafos y telegramas, «busines» de todas clases, máquinas pintarrajeadas a base de latas, « ducos » y barnices, mucho whinki, biblia y lemas liberatrices para mujeres y hombres, pero esclavizados con moto, el auto, la « frigidale », la lavadora, la cocina



LA GACETA

NO es mi intención disertar acerca de la prensa, empezando con Gutenberg, sin olvidar a los chinos, y siguiendo sus transformaciones hasta el progreso grandioso de nuestros días. No voy a repetir los «lugares comunes» sobre su papel, su misión, y las alabanzas, las fórmulas que, por abuso, ya han perdido su significado genuino: el cuarto poder en el Estado, la representante y defensora de la Opinión pública, de la Justicia, la Libertad, etc.

Me parece más conveniente que dejemos de un lado los principios teóricos, y que opongamos simplemente a la gaceta de hoy nuestra alma y nuestra mente, tal como somos. Las apariencias son tan tentadoras y astutas, y es muy difícil que nos desembaracemos después de haberlos dejado fascinar y encadenar por ellas. Confieso que soy tentado todos los días por los periódicos. Solamente de un modo forzoso puedo esquivar su lectura; cuando, *verbigracia*, estoy de vacaciones en una aldea perdida en las montañas. Obsesivamente, la gaceta me persigue; la gritan los canillitas, la ostentan los kioskos, aletea en todas partes, está esperándome sobre la mesa. A una, por lo menos, hay que hojearla o leerla detenidamente de cabo a rabo. Ya es demasiado. La leo con recelo, con repugnancia, a veces con secreta complacencia, a veces sin quererlo, ya que los ojos delectan automáticamente, por hábito. El vicio de la lectura es irresistible, como cualquier otro.

La mirada devora los titulares, los textos apretados, y contempla los gráficos. Esta media hora de lectura no tiene medida. Parece que el corazón palpita entonces en

eléctrica, la alimentación desvitaminizada en envases relucientes que obligan a echar mano de antibióticos a millares para mantener el físico, de opios de todas clases hasta la idiota patología de entes viciosos que se creen superiores, uncidos por el cretinismo masivo en mandones, todo ello, para evitar que el ser humano reflexione y piense cómo librarse de su fatal destino.

Todo está organizado a maravilla, para que la más bestia de las bestias, no repare en cuanto le rodea, satisfaciendo solamente sus instintos, pasiones y vicios, y perdiendo el tiempo que debería destinar a su significación, en las nonadas so pretexto de arte y espiritualidad, que en el fondo no son otra cosa que el mito de una cultura de vez en vez más lamentable.

Y los conjuntos raciales de todos los continentes, contemplan idiotizados, las competencias sobre quienes adelantarán más y mejor en destruirse mutuamente...

Este es el campeonato que faltaba a la euforia deportista y bestia que engeguce a los pueblos.

La anestesia que faltaba para que los destinos de John Bull, ayer, y el Tío Sam, hoy, se convirtieran en realidad que a todos satisfaga, anhelosos de gozarlas.

VICTORIA ZEDA

el vacío —en la nada cósmica— pese a que, en la ancha superficie de papel impreso, están fijados los instantes humanos, las efemérides tristes, abrumadoras, trágicas, las necesidades implacables y los sufrimientos insaciables. En efecto, extraño es este hecho: la gaceta nos proporciona emociones que son del dominio de la poesía, del teatro dramático y de la especulación metafísica. La realidad inmediata, expresada en cifras, esquemas, fotografías, impresiona más fuertemente; la imaginación compone a sus anchas los cuadros y las escenas sugeridas en un texto breve y sin floreos literarios. Nuestra sensibilidad innata se halla, sorprendentemente, ante algunas imágenes sencillas y unos pocos datos concretos, pero también ante una abundante fuente de emociones. Nuestro pensamiento no tiene que desenredar los hilos de la dialéctica, sino que surgir, él mismo, del hecho relatado allí, en la gaceta.

Por eso, leyéndola, me siento dolorido. No es menester que exponga, detalladamente, el contenido de un periódico «moderno». La buena noticia, la bella obra, la idea que es a la vez acción, hay que buscarlas, como a las perlas en el fondo de un océano tempestuoso. Están ocultas, perdidas en las negras columnas, cual grano de diamante bajo rocas áridas, macizas y resbaladizas.

Leyendo la gaceta, debemos reaccionar continuamente, resistir a su embrujo venal, a su batahola de feria, a su abigarrada exhibición de sensaciones y «glorias» cotidianas. Y sólo una conciencia firme, aguijoneada por escrúpulos éticos (y estéticos) está en condiciones de afrontar los duros asaltos y las influencias nocivas que implica la mera lectura de un diario. Pues todos los males que padece la humanidad, están concentrados en las hojas de los noticieros: crímenes, atracos, violaciones, estafas, pleitos —todas las furias del egoísmo, todas las fieras de la perversidad, todos los excesos de la riqueza, las insistentes quejas y las rebeliones de la injusticia—, todas las plagas de la miseria, las exasperaciones del individuo extraviado en la jungla social, y las catástrofes artificiales: explosiones en usinas, derrumbes en minas, naufragios, epidemias y hambre, todos los terrores de la naturaleza. Y añadimos el mal de todos los males, en una palabra: la Guerra...

Las noticias telegráficas, los reportajes, los informes relatan los acontecimientos locales e internacionales más o menos objetivamente. No faltan los comentarios y las críticas. Las desgracias que ocurren en un día, en nuestro planeta, están condensados en algunas hojas del periódico. Los males humanos están destilados en breves frases narrativas. La vida agitada, con sus necesidades, dolores y horrores, se nos ofrece, como en un microcosmos, a nuestros ojos voraces. Y leemos, cómodamente, con el corazón inhibido, cerrado, y la mente cansada o pere-

zosa. Pues, ¿quién podría soportar la vida si la sintiera y pensara por entero, y en todos sus pormenores? Una sola existencia individual es demasiado compleja y muy a menudo trágica. En nuestro círculo reducido, el mundo nos obsesiona, nos agobia — a unos pocos con sus fatalidades y sus enigmas de siempre — y a los muchos con el diario trajín, con los empujones de los deseos, de las obligaciones, de los pequeños y grandes dolores.

Y, en escasas horas «libres» leemos los periódicos. Todos, y aún los que pueden aislarse y crear sus obras — y sobre todo, los millones de anónimos. ¿Se volvieron, acaso, mejores los lectores de periódicos? ¿Hallaron algún consuelo en sus desgracias, o la incitación de superarse, de salir del tedio o la mediocridad? Lo dudo. Se acumula en nosotros un infierno callado de sufrimientos, de homicidios, de cataclismos. Todo lo que leemos en periódicos, perdura en nuestro subconsciente. Es allí que fermenta el Mal humano, no tan sólo el nuestro, personalmente; pesado, duro, obstinado, este Mal sofoca las aspiraciones optimistas, refrena los impulsos hacia el Bien y lo Bello, marchita y dispersa las esperanzas.

¿Por qué esta falsa y obligada «solidaridad» con el Mal de todas partes y de cada instante? La humanidad no puede progresar de este modo. ¿Acaso es absolutamente necesario que conozcamos, nosotros también, todas las noticias infaustas del mundo entero — de un hundimiento en el Pacífico, de una rebelión en un país sudamericano o asiático, de una epidemia de peste en India, de un crimen sádico en una ciudad de Europa, de una quiebra financiera en Inglaterra, del hambre que hace estragos en China — y de todo lo que sucede, en mal y peor, en nuestro propio país? ¿Esto sería la prueba evidente del progreso moral e intelectual, de una positiva comunión mundial? ¿Y todo esto es la expresión de nuestra cultura y civilización?

Es una convicción inquebrantable: que la gaceta «moderna» no mejora las cosas y los hombres no se vuelven más humanos con la lectura de las noticias diarias. Evidentemente, no se puede ignorar a los acontecimientos: todo se registra en esta época del telégrafo y de la radio, y los archivos de las redacciones y agencias de informaciones aumentan tremendamente. Pero el acontecimiento más o menos «sensacional» adquiere, mediante la prensa una importancia excesiva y, en el fondo, inútil. No son pocos los que creen que en otros tiempos, cuando no existían los medios técnicos de hoy, la felicidad humana era más positiva, más estable y relativamente menos desigual entre los individuos y los pueblos. La gaceta insinúa y mantiene la pesadilla de un mundo trastornado, en Perpetuo estado de desequilibrio, desagregándose y pereciendo por las locuras sangrientas de las guerras internas y externas, y por las calamidades de una naturaleza que parece empeñarse solamente contra los hombres.

¡No! la vida no es tan mala y destructora. La gaceta la falsifica. Las víboras de una selva, reunidas todas en el mismo lugar, nos espantan y nos hacen creer que la selva está llena de peligros. Todas las ruinas, anotadas en los diarios, nos hacen olvidar a las ciudades que crecen, bajo el sol, activas y alegres. Los accidentes y asesinatos relatados día tras día nos hacen olvidar a las multitudes de hombres pacíficos, que labran la tierra y forjan tantas cosas útiles. ¿Por qué hay que pregonar sobre todo las malas noticias? ¿Se puede enmendar un mal por otro mal? ¿Se vierte veneno en una llaga, para

curarla? Debemos insistir acerca de esta verdad: la triste realidad del mundo, concentrada y exagerada de este modo en la prensa, llega a ser una nueva realidad, distinta a la primera y cuyo efecto es contrario a las «buenas intenciones» de los llamados «defensores de la Opinión pública».

Las buenas cosas se hacen. Lo bello en obras de arte y en el hombre lo vemos en torno nuestro. El progreso de la humanidad reside en el incesante empeño de la creación del espíritu lúcido y libre. La tragedia de nuestra vida no es la que se refleja monstruosamente a través de la prensa; ella está en nuestro corazón sensible y sincero; en la conciencia prudente, que razona y juzga. La Opinión pública somos yo, tú, él — todos nosotros — y no necesitamos más que buenas nuevas, sanas exhortaciones, consejos e informes provechosos, alegrías comunes y consuelos fraternales. Mi sufrimiento es mío; no voy a clamarlo en plaza pública, trivializando lo más íntimo del alma humana. En la prensa comercializada y política, la gloria (y aún el deshonor) se fabrica, generalmente, de conformidad a la tarifa de propaganda. Si es gratis, es más bien la de los asesinos individuales o colectivos, de los grandes o pequeños estafadores, de farsantes y embusteros que pululan tanto en los campos gubernamentales como en los negocios. El duro trabajo de los muchos y la creación de los que han logrado a supe- rarse permanecen ocultos en su modestia silenciosa.

La lucha por el bienestar, por la justicia y la libertad, por la civilización y la cultura; la lucha contra los malhechores y oscurantistas, los verdugos y tiranos; la gran lucha para eliminar a la guerra civil o internacional, y la opresión en las relaciones sociales, no está facilitada solamente por la difusión exclusiva de estos males mediante la prensa, como muchos lo creen, desgraciadamente.

No me atrevo, empero, a proclamar una solución totalmente contraria. Algunos idealistas trataron, en Francia, de publicar en su diario sólo las buenas noticias, los sucesos que alientan, los pensamientos que iluminan y guían, los sentimientos que exaltan y ennoblecen. Se relataba ampliamente un hermoso fenómeno de la naturaleza terrestre o cósmica, se describía la gira de un gran artista por las capitales entusiasmadas. Un teatro nuevo, un laboratorio de investigaciones científicas, una nueva obra maestra en música o escultura eran acontecimientos mundiales. La tierra parecía un paraíso platórico de hermosas realizaciones, de acciones generosas, aclamadas por los pueblos hermanados. Esta gaceta idílica desapareció después de apenas algunas semanas. (Sin embargo, en los Estados Unidos de Norteamérica, un diario redactado en gran parte en el mismo sentido, sigue apareciendo desde el siglo pasado).

Persistir en un optimismo ilusorio, es tan peligroso como la excesiva obsesión del pesimismo que siempre se queja de las desgracias que hostigan a los hombres. Hay que mantenerse firme, con los pies en la tierra de todas nuestras realidades cotidianas, pero con las miradas dirigidas hasta las visiones serenas de los ideales. Sea el instante colmado y fructífero. Lo que nos falta, es el equilibrio entre los contrarios. La verdad, el bien, lo bello se hallan, generalmente, en el medio — in medias res — y no en los extremos. La vida se vive, desde luego, pero muchos la buscan en sus reflejos, en los periódicos que la deforman odiosa o ridiculamente, como los espejos

cóncavos o convexos. Que cada individuo evite la mala acción y cumpla diariamente siquiera una buena acción. Que sepa y sienta cuán trágico es el simple hecho de la existencia en este mundo; y pese a las tentaciones y terrores, levante sobre cimientos inquebrantables la obra de su vida.

¿Se puede hablar todavía de la influencia moral de la prensa? Sin embargo, ésta es su primera misión, y no la de «informar». Ella debe refrenar los malos impulsos, corruptores, destructores de seres y obras, y fortalecer la conciencia de los débiles. Puede llegar a ser la expresión de la actualidad sana, creadora, solamente si nosotros mismos nos volvemos mejores y más esclarecidos. Cuando cada palabra impresa tenga su significado pleno e inalterado, y resuene en nosotros con toda su vida, con toda la experiencia que incluye, es entonces que la gaceta no aparecerá ya como un foco de desastres y como una selva donde pululan las fieras. Y no la leeremos más con pèrida curiosidad o con pasiva y triste cobardía si, por una vez, sentiríamos en toda su intensidad los sufrimientos que agobian a la humanidad en un solo día.

Sea la gaceta el evangelio de todos los días —la «buena nueva»— que aliente y alivie en las tareas comunes; que ofrezca pensamientos nuevos, que iluminan y liberan la mente, que anuncia la nueva victoria que debe ser la de todos, las nuevas conquistas del espíritu humano. Y sepa su lector escuchar el himno de gloria que retumba a través de algunas pocas líneas de un telegrama; que desarrolle toda una novela, apenas esbozada en un reportaje; que descubra una idea reveladora en una nota breve. Un artículo de fondo, el «editorial» debe ser como un embrión que encierre vastas posibilidades, que concrete los problemas nacionales, continentales y mundiales, los empeños y las esperanzas de millones de anónimos.

La gaceta del hombre nuevo puede llegar a ser como las crónicas antiguas en las que se inscribía la palabra

de la verdad y la sabiduría, todo lo que es eternamente humano y debe conservarse para los que vendrán. Ella puede convertirse en una maravillosa imagen sintética, en la que el individuo contemple cada día a la humanidad de su planeta aureolado por armonías cósmicas.

¡Hermosos sueños! Pero, si sentimos en nosotros a este hombre nuevo —templado en las brasas de la guerra y en las exaltaciones de la revolución— ¿por qué no confiamos también en la renovación de todas las manifestaciones exteriores, sociales y colectivas? Estas últimas constituyen, en efecto, la prueba certera de nuestra renovación.

He insistido acerca de la gaceta, por ser ella un ejemplo demasiado evidente, personal y general, periódico y permanente. La gran hoja diaria, la hoja volante, escrita, impresa y distribuida rápidamente, pertenece a la multitud, a todos los hombres. La gigantesca multitud de mil cabezas, que constituye, sin embargo, un solo organismo en el espacio y el tiempo! Ella sostiene sobre sus espaldas los templos de los elegidos — las obras vivas de la humanidad entera. Y por eso, se necesitan fundamentos sanos y firmes.

Sea cada hombre una individualidad, eso es: una realidad activa, una persona. Pero, igual que en un campo de pequeñas flores, brotan de todos los hombres juntos las florecencias supremas de las energías creadoras: los poetas, los artistas, los sabios — los genios que señalan las etapas y las cumbres del devenir.

¡La gaceta! Una palabra que se debe meditar, como tantas otras, con hondura y lucidez. Pues ella es también una cosa viva que corresponde, en último término, a «una verdad esencial y universalmente valedera» — como suelen decir los filósofos que, desde luego, no malgastan su tiempo leyendo periódicos, sino libros— a menudo pesados, anticuados o muertos...

EUGEN RELGIS



S
A
R
T
R
E



La libertad que no se traduce en acción,
ni es libertad ni es nada.



Entonces seremos nosotros

EL ojo humano, ubicado en el testuz igual que en las demás especies animales, observa un horizonte muy limitado. Para ver más lejos, tiene que elevarse a mayores alturas. Acostumbrado desde su origen a regirse por sensaciones para formar el sentimiento, tuvo que hurgar en la oscuridad, casi a tientas, para hacer luz. Y cuando el sol iluminó la tierra nuestros semejantes antepasados eran casi ciegos. Los otros sentidos fueron desarrollándose por obra de igual proceso de adaptación al medio y al ambiente. Nuestra presencia en el planeta, que data de escasos milenios, bien escaso adelanto nos ha proporcionado. En rigor, estamos naciendo. Lo que somos y lo que valemos es infinitamente poco respecto de lo que nuestra imaginación está esperando.

En el corto camino de la vida y desde aquellos tiempos remotos, todavía conservamos los atavismos morfológicos originarios. Y todo nuestro desenvolvimiento se valoriza sólo entre nosotros, sobre este suelo desdichado que la naturaleza creó para mejor destino. Sin realizar descubrimientos portentosos viciados por atavismos tan inexplicables como la primordial condición de entendernos, de organizar nuestra residencia aquí y de explotar adecuadamente los elementos gratuitos de que disponemos sin necesidad de haber hecho algo para conseguirlos. Hasta ahora, ni siquiera alcanzamos a ver el firmamento que está por encima de nosotros. Cuando pretendemos comprobar su existencia, tenemos que inclinarnos hacia atrás y dirigir la mirada hacia arriba. Posición antinatural que testimonia nuestra imperfección. Comúnmente sólo observamos lo que tenemos delante, lo que nos duele en carne propia, las sensaciones emotivas que alteran el funcionamiento de nuestro organismo, los intereses particulares que nos garanticen un mayor pedazo de bazofia para alimentar nuestras células.

Pero inquirimos y con nuestros débiles sentidos, recién en este preciso instante de la historia, nuestro cerebro cubierto todavía con cabello igual que cuando residíamos en la selva, descubre la necesidad de satisfacer la imaginación y es de ese modo que piensa en acercarse a otros planetas y discurre cómo llegar hasta allí. Grande es el motivo y la emoción. Y si por obra de entendimiento logra sacudir el temor de una guerra exterminadora que transforme a los sobrevivientes en manadas cuadrumanas prontas a despedazarse, descubriremos otras emociones más intensas de utilidad para el convivir. Superando esa fase evolutiva del instinto animal, con el concurso colectivo, alcanzaremos a establecer rutas navegables bajo los hielos polares, con embarcaciones adecuadas para acortar las distancias geográficas que actualmente separan unos de otros pueblos.

Con el apoyo de las agrupaciones humanas que hoy integran naciones, sobre las nieves eternas de los polos, podremos construir aeródromos como puntos estacionarios para el traslado de uno a otro continente, en forma

de hacer la tierra habitable sin el temor a las inclemencias atmosféricas ni a las tormentas naturales. Impulsaremos nuestras industrias y agricultura por procedimientos de técnica aplicada, extirparemos para siempre el azote del hambre que diezma a generaciones de millones de habitantes y contribuiremos así a hacerlos más felices, porque las distancias serán cada vez más cortas y el globo terráqueo será una sola nación y nuestra especie constituirá una sola familia.

Allí donde el cielo y el hielo son eternos, en el silencio de la soledad donde gimen gigantescos errantes monobloks en la lucha milenaria que se extiende en el aire siempre joven y el tiempo no envejece y la noche se confunde con el día, como punto de comunicación alejado de la vida humana, el hombre, en un esfuerzo supremo, más allá de las posibilidades comunes de circundar el globo, con ese aporte de la voluntad irresoluta conseguirá dominar las inclemencias naturales y poner pie en lugares reservados a los dioses olímpicos, merced a los adelantos de la civilización mecánica.

Descontando el concurso y la buena voluntad de los hombres, se logrará construir bajo el Canal de la Mancha un túnel subterráneo que una Francia con Inglaterra. Este proyecto ya secular que sirva como ombligo de las Islas Británicas con el continente europeo, permitirá al ser humano el tránsito regular sin pasaportes y el desplazamiento de personas por vía acelerada integrando a toda Europa en una confederación de comunidades. Parte de las flotas de navegación serán desplazadas a otros mares y el entendimiento será más íntimo porque Londres y París se encontrarán a escasos minutos de viaje en automóvil.

Con el potencial económico que la humanidad no desperdille en guerras inútiles, se construirá un túnel a través de la cordillera de los Andes, bajo nivel del Océano Pacífico para abrir un canal navegable en la pampa argentina para poder regar las arenas erosionadas, sedientas de agua, efectuar grandes plantaciones de forestales y frutales, intensificar el cultivo y explotación de la agricultura y horticultura, establecer pueblos y ciudades, industrias y manufacturas de productos para que pueda establecerse allí y en forma definitiva el asiento de una cultura constituida por elementos humanos de regiones superpobladas. Al provocar precipitaciones pluviales mediante la forestación a lo largo del desierto, se eliminará el vuelo de las arenas y del cardo ruso, azotes que impiden a la pampa convertirse todos los años en el dorado granero del mundo.

No malgastando nuestras energías en experimentos mortíferos, que la humanidad entera de una u otra forma tan caro está pagando en cualquiera sea el extremo de la tierra en que resida, construirá un puente sobre el Atlántico, que una América con África, y una carretera que desde Alaska cruce el Canadá, los Estados Unidos de Norteamérica, Méjico, Centro y Sudamérica hasta Recife



Sábado del Gemito

LOS Ikes (Ike, diminutivo hebreo de Isaac), escapados de los hornos de cocción plutodemocrata de Majdanek y de Belsen, en que estofaron platoidealismo los chicharreros nazis, celebran a orillas del Hudson el « sabat »; día en que no se recogen a sahumar la memoria de sus muertos los « shiksés » y los « goys » (paganos, gentiles y profanos). Tenía lugar la devota solemnización del modesto Yom Kippur en forma de Pascua del lamento, en un « succoth » o tapanco o camaranchón miserable, de des-

juntadas cuaderñas, y al que no había hueso que no le crujiere de reumáticoal vejez.

Era gente « kósher » (castiza), aunque con rostros de máscara de tragedia, la que concentraba el « séder » (ágape) de este día, en el destierro. Uno se llamaba Menaquem; otro, Fineas; otro, Irving (Zabulón). Por los apellidos, a causa de los recientes pogroms, aún había fregolismo más charro en el escamoteo, que Carlos Marx antedatara, enmendándole el Mordecai paterno a la célula de circulación.

y desde Liberia corra hasta su punto de partida. Como una cinta transportadora a través de continentes y mares, por ella circularán los hombres, sin controles policiales ni aduaneros, para que puedan llevar el cálido mensaje de la fraternidad a través selvas, estepas y desiertos y tomen vivo contacto con sus semejantes, identificándolos con el progreso de las artes y las ciencias, sin fronteras ni áreas de influencias políticas, sociales ni religiosas, que todas quedarán atrás olvidadas en el tiempo que se fué.

Y aún quedarán energías en reserva para llevar las aguas del Mediterráneo hasta el desierto del Sahara, mediante un canal para navegación que se incruste en la misma entraña del desierto. Con ello se hará fértil el antiguo mar sediento, calcinado por los rayos solares cuyo paso está prohibido al hombre por designio de la naturaleza. Se cultivarán cereales y, lo mismo que en la pampa argentina, crecerán los árboles y habrá flores en el imperio del simún. En franco desafío, las fuerzas de la naturaleza tendrán que rendirse a la firme voluntad del hombre, convertido en pedestal y columna. Habrá relucientes edificios como algún día fueron los de Petra y Palmira que el sol de la tarde convertirá en ópalo y amatista, con gradas en sus recintos para que de todas partes del universo acudan migraciones de menesterosos, de sabios y de artistas, se acerquen a sus muros para escuchar el rumor del viento que se va y del tiempo que vió abrirse la costra de la tierra para separar los continentes.

Desde allí se divisará el pasado histórico por los conocimientos que sus Universidades han de impartir frente a las Columnas de Hércules y la legendaria Heppadelfos, hoy Ceuta, sobre siete colinas, dirigir la vista hacia las Hespérides que nos dió células y puso sangre caliente en las venas de los treinta millones de habitantes consumidos por el hambre y la ignominia del democrático fascismo internacional. A la vista del Mediterráneo, cuna de la civilización latina por donde cruzaron raudas primitivas embarcaciones que venían de El Pireo, de Rodas, Creta, Chipre y Cnosos para asistir al nacimiento de la Atlántida y más tarde, desde sus trirremes contemplar estupefactos como las aguas del diluvio habíanla sepultado bajo las aguas, cerrando el paso al nuevo mundo.

Y luego que la máquina en su incontenible avance en el campo de la producción y determine por lógica consecuencia imperativa, reducir al mínimo indispensable las horas de labor material de los modernos esclavos de la sociedad contemporánea, los peones, escritores, campesinos y artesanos se dedicarán al estudio de la ingeniería civil, agrícola e industrial, a la arquitectura y cultivo de las artes, al descubrimiento de los secretos naturales para resolver los problemas físicos y químicos del universo. Con tan gran campo de actividades e incorporada a la explotación y producción de bienes de subsistencia sectores inmensos del globo, el género humano carecerá de motivos para mantener en actividad esta maquinaria social de acumulación de fortunas materiales y complicaciones de todo orden originadas por el temor de morir en la miseria.

Nos quedará tiempo. inteligencia despierta, capacidad imaginativa y recursos intelectuales y económicos para mirar a las estrellas y en ellas poner nuestra planta. Impulsando la aeronavegación, conseguiremos construir estaciones de tránsito en el espacio sideral, la primera de ellas a 335 mil kilómetros de la tierra para que, siguiendo igual velocidad que nuestro planeta, la encontremos en punto fijo. Será un satélite independiente de la atracción terrestre con espacio de varias cuerdas de superficie donde poder instalar además de pistas de estacionamiento y lanzamiento de naves aéreas, procedentes y con dirección a otros astros, laboratorios, fábricas, almacenes de combustibles, casas para alojar al personal, observatorios y cuanto en este orden exija la técnica en la ruta del futuro.

Y desde allí contemplaremos la tierra triste, perdida en el espacio oscuro como los sinsabores y penurias que en ella dejamos en una cuna arrojada al océano. Entonces seremos nosotros y crearemos un nuevo estilo poético, sin verde ni acentos heroicos de hazañas guerreras, pero inmortalizando en estrofas de eternidad el ansia insatisfecha de subir, de ir más arriba hasta los confines, siempre más alto, más allá de los astros, animados por el fragor de la sangre afiebrada por el martillo, el compás, la pluma y el arado.

CAMPIO CARPIO

Se trataba, en suma, de los Ben Israelés o aaronidas y « zadikim » trotatierras del nazarenismo errante; o sea, de pobres « ebronim » y justos de la nación emigrada y proscrita; de puros ángeles o « jasidim », a la fuerza ahorcan peragrarios y camineros. Y perdonad la cargante jerga.

Abundaban en el concurso las narices como alcachofas, y aun como remolachas. Y en el berengenal echaba lustre el marfil de alguna sabia frente profética o rabinica, de la que había huído totalmente la sangre, dejando el campo a una lechada de cal apagada las citas en la cumbre con el Divino Hacedor. Sobre vecina mesa, descansaban los textos sagrados de la Torah y el Zohar. El zohar es el libro más importante de la Cábala.

Andando el tiempo de « foxtro » o de « ragtime », comparece una guirlocha, que responde ya por Malke, ya por Mildred. Festejaban sus mejillas dos rosas de Sarón como dos repollos. Revuelve en la cesta de su boca perlas como almendrones. Y perforan el alma como taladros eléctricos sus ojos de mirar comiendo hombres, sorbentes y pestañudos como raíces.

— Ya mero vienen las viandas — anuncia el alado.

— Malke, mi invaluable diadema de sardáguas — es talla un jasid muy anhidrido, pero haciéndose sopas ante la garza de Genezaret, a la que lame su balido con lengua de ternero enamorado. El carmín de tu labio es una soberana. Escritura. Tu talle tiene talla de joya. Eres « okey ». Estás mango. Como a una hija te mecería nueve meses de oleaje de mis ternuras debajo de mi corazón.

Acuden, efectivamente, en el acto, las hogazas, los « pickles » agrios, el « gefifte fish » del Vistula (albondi-gón de pesca picada, que arroja la piel del propio pez, en una charola frito, en otra guisado; la sin hueso, ahumada; las jarras de vino, con mil « benedicats »; las tangerinas de Villarreal; los higos, en fin, y las uvas, como si estuviéramos en Capri, en Salónica o en Manacor.

Todos los « thalits » y castanes del grupo jasídico (de fideles) se sacuden las velas y bogan en la dirección del municionamiento y los confortes del gastrío. Tomada la sobria colación, empieza inmediatamente a desgranarse la « mezusa » (elegía); es decir, los sólitos ingemiscos llorones y la remasticada melopea del exilio en Babilonia. Abre el treno jeremiaco un « shójet » (degollador ritual de gallinas en Queen's), a cuyo verso se estrofan o atropan todos.

mayores en Egipto! Las cargaban piedras de dos quintales a las costillas. Se los remitía a abrir pozos en la

— ¡Querido Padre Dios! ¡Lo que se breó a nuestros piñarra y hacer leña donde no asomaba greña de bosque. Flagelábanlos con culebras de arena y con vergas ensabadas de hipopótamo. Les daban de comer en las canteras una sopa de guijá de río, nadando en barro. Y por la menor falta de diligencia o de puntualidad, se los arrojaba al vivero de cocodrilos o a las jaulas de chales del faraón Menefta.

— Pues y los emperadores de Asur ¿de qué locuras de sadismo supliciador no eran enfiados? Salmanasar enganchó a nuestros levitas en los carros que transportaban los cálices de sus saqueos en sagrarios y santuarios. Camino de la deportación, las princesas de Judá fueron violadas por su trailleros sobre la grava a medio machacar de las carreteras.

— ¿Y qué es eso, comparado con los « shocks » novisimos, con la ruda y loa acibares que se le han engargallado a nuestra generación? A mi padre lo crucificaron con estaquillas en el banco de carpintero, en que, como José, trabajaba en Lemberg. Se nos quemó el « shul » (sinagoga), con más de cien niños dentro, que murieron como lauchas. A un sindicato entero de corporados de la albañilería lo arrojaron a un crematorio; y con la cal viva de sus huesos, se construyeron trincheras. A las mujeres las desollaban desnudas a látigo hecho con trenzas y horquillas entrelazadas de sus propios cabellos. Los que pudimos ganar el maquis, la frontera y el playazo de Staten Island, fuimos los únicos no borrados del pergamino de los vivientes. Los que se quedaron cantando las « midras » (parábolas) del mosaísmo, las pasaron crudas. Corrieron la suerte del « púlulus » en el rastrillo implacable de un peine. Se vieron la cachorra dentadura, arrancada a martillazos y vendida por los odontólogos al yeguaje de su clientela. Los cadáveres de enfermos y de vejestorios amontonáronse en pudrideros para obtener guano con que abonar las « kartofels » (patatas). Con carnita de preso se armó parapetos en las calles, se engordó cerda en las granjas y se fabricó miles de kilómetros de salchicha. El idisch era para el colmillo de nuestros verdugos ni siquiera piltrafa de tripería en las garras del azorín. Estábamos dejados de la mano de Javeh. Adonai nos olvidaba.

— Todos los tiranos del cielo y de la tierra son del mismo estambre ruin. No dejan a nuestra sangre ni el « kadish » (oficio fúnebre) para rezar por sí misma. A todos se los habría de talionar. Brindo por el mesías, que nos traiga la única redención que apeteecemos: la del que nos desembetune de quien nos toma por su montura y recado de cabalgar, ajusticiándolo.

— ¿No recuerdas el precepto superior, cortante como un ala de supersónico en vuelo al planeta Marte? ¿No sacrificarás razón pura y no te estrecharás con becerros (Oseas)?

— Pues ni ese mandamiento salva a la escarabajina del autocratismo campante. ¿No matachinarás? Que empien los señores asesinos, no empifrándose de príngues. Que den ejemplo la maestia y la mafia de los dictadores. Que no se minien y lilien de púrpura los superpotentes. Las horcas de Nuremberg son operantes demasiado morosas. Los ganchos que como fulmen se nos tiran al hígado, urgen respuesta céler. Y la tendrán. No hay cuadrilátero, en que se ganen « matchs » contra el guante de la Justicia Eterna.

ANGEL SAMBLANCAT



LA VIDA Y LOS LIBROS

«EL ESPIRITU ACTIVO»,

por E. Relgis. (1)

EN este libro, el infatigable escritor libertario Eugen Relgis, nos presenta un conjunto de ensayos en los que confirma las opiniones que hace 30 años diera sobre la necesidad de paz y de justicia de los pueblos. Relgis, que ya hizo sus « Peregrinaciones europeas », define a la juventud concediéndole responsabilidades mayúsculas y nos pinta, adelantándose a su llegada, pero seguro de que llegará, la vuelta al país que le vió nacer, pues que no otra cosa indica, no otra cosa pensó, cuando dice : «Y ESA JUVENTUD — que él despartamó en sueños y en luchas, en pensamiento y acción — ETERNA COMO LA VIDA, PERSISTE EN EL HOMBRE QUE REGRESO ENTRE LOS SUYOS».

No es difícil adivinar cuán grande es la añoranza del terruño y la esperanza, que él quisiera que nadie perdiera, de que volverá joven porque LA JUVENTUD ES ETERNA COMO LA VIDA.

Es una esperanza que Relgis desearía fuese compartida por todos los desterrados, por todos los que, por un motivo u otro, desesperan.

Quizás pensara en el fin trágico de su gran amigo Stefan Zweig, ¡vete a saber!

Relgis lanza el mensaje, el mensaje del hombre puesto a prueba que, a pesar de todo y contra viento y marea, SABE ESPERAR.

Es una juventud, la suya, que además de saber esperar, SABE también CREAR.

Consciencia del ser y del no ser — que no supo guardar el malogrado Zweig —, que transforma la experiencia de los antepasados en energía combativa, que aplica sin demora la ciencia en hechos y que no encuentra distancias, o bien las vence, entre la idea y la acción.

Así concibe y ensalza a la juventud este peregrino universal como es el autor humanista, escritor de primera fila, de « Mirón el Sordo » y de más de 30 libros más.

Relgis tiene la firmeza y la virtud de ser consecuente; difícilmente se le encuentra en contrastes graves a pesar de que añora mucho, cosa que suele conducir a errores importantes, sobre todo, para quien como él es además soñador.

Añorar y soñar son, sin embargo, dos inclinaciones tentadoras, y la perseverancia y rectitud de Relgis sólo se debe a que es un racionalista consumado que sabe dominar los sentimientos y elegir bien ante las situaciones conflictivas.

Relgis es un guardián permanente de « sus campos »,

(1) E. Humanidad, precio 650 francos.

es un centinela en alerta permanente dispuesto a batirse con el enemigo cada vez que éste, aun disfrazado de bonanza, hace acto de presencia.

Es un enamorado de la serenidad prefulgente, y aun profesando intenso amor hacia sus semejantes, hacia la vida y todo lo que vive, nunca ha amado ciegamente. Es uno de los que no admiten que el amor sea ciego, única manera de que no falle el autogobierno de cada uno.

Comparte la opinión de Gerard de Lacaze cuando éste une y afirma que la libertad es una necesidad para la Ciencia, paralela a la necesidad que tiene de ciencia la Libertad.

Es decir, que no será exagerada la interpretación que le damos a su escrito al decir que no se concibe ciencia en la opresión ni libertad en la torpeza y la ignorancia.

Analizando al « freudismo », repasa la influencia que sobre la actitud de los hombres ejerce la sexualidad. El fascismo, en parte, es producto de ello.

Comenta, con la soltura del maestro en sociología, algunas ideas de K. Marx. Poper y Lynkeus y con acierto, a mi entender, concluye que el materialismo de Marx ha fracasado porque, si bien es verdad que « los hombres de nuestros días tienen la posibilidad de sobrevolar el Atlántico, no todos tienen el dinero necesario para tomar el tranvía ».

También analiza la revolución, aunque lo preferiríamos más profundo en este aspecto concreto ya que, según nosotros, Gandhi no ha triunfado tampoco, y no ha triunfado, ni siquiera para que fuera él mismo respetado.

Blake, el solitario, el indiferente, el presenteísta, nos satisface en la medida en que su ejemplo se nos presenta para vivir de realidades, una de ellas puede ser los sueños, y aprobamos el documento que resulta de su afirmación cuando enjuicia a la intelectualidad francesa y el liberalismo francés como responsable de una época y de una orientación determinada de la humanidad.

Nos parece inapropiada la importancia que da a Baudville d'Hostel cuando en « El drama del fin de los tiempos » predice el fin del mundo. Desde luego, no queriendo terminar su ensayo con una nota pesimista — pesimista Relgis no lo ha sido nunca —, al final nos ofrece una serie de « medallones » de gran valor para los que como yo gustan tener datos sobre los hombres ejemplares. Tales Enriqueta Rolland-Holst, Key Ellen, Tagore, Aurora Rodríguez, a quien los españoles conocemos tanto; Nobel, quien, según Relgis, encarna al Fausto de Goethe; Schweitzer, « el ser que más ha sabido colmar su vida de pensador y hombre de acción »; A. France, a quien Relgis vapulea extrañamente, etc. etc.

Después de « Mirón el sordo », « El espíritu activo » demuestra lo muy enciclopédico que es el cultivo al que se entrega el compañero Relgis.

«LOS PRECURSORES» (2)

Las publicaciones ANALECTOS nos ofrecen un librito que merece la estima de todos los hombres estudiosos y de todos aquéllos que, aun sin serlo, se apasionan por los detalles ocurridos a las celebridades más dignas de la historia.

El volumen « Los Precursores », que tenemos ante nuestros ojos, nos da datos biográficos de Concepción Arenal, « la egregia dama, la del alma inmensa como un océano, la, por muchos títulos, ilustre escritora penitenciaría ».

No son pocas las mujeres que en España se han distinguido por su humanismo, y no faltan de estas mujeres quienes han adquirido, merecidamente, fama universal.

Concepción Arenal es una. « El nombre de esta mujer está en el corazón de todos los que sufren, de todos los vencidos, de los injustamente perseguidos, de los que sienten el peso de una condena, porque las ubres de esta madre no se han secado ».

Así se expresa de la que fué Directora de Prisiones, el pequeño libro de Analectos.

Los españoles — y los no españoles también —, que desde hace tantos tiempos siguen brutalizados por la peste estatal y los sicarios del estado franquista, los que han muerto de las torturas; los que han perecido de hambre; los que no han encontrado ninguna alma que se apiadara de ellos, caídos como estaban entre colmillo y colmillo franquista; aquellas madres que amamantando al niño fueron detenidas el año 39, y el 42, y el 50, y el 58, y le vieron morir en la celda fría de la cárcel, por falta de alimentos y sin leche en los pechos, habrán pensado más de una vez en la excelsa mujer que fué Concepción Arenal, la que de haber vivido, humanista como era, también hubiese corrido la misma suerte que la que han corrido las miles y miles de mujeres sobre las cuales, las tropas salvajes de la Junta de Burgos, llamada más tarde Gobierno Nacional de España, se ensañaron como los chacaes no lo hubieran sabido hacer.

Nos ofrece también datos de Enrique Ibsen, el maestro noruego, del cual « Casa de muñecas » es una de sus mejores obras, el que sin saber por qué motivos, pasaron algunos años en los que la humanidad casi lo había olvidado, él, que fué uno de los individualistas, y por consiguiente artista, más caracterizado de su época; el enemigo irreductible de la hipocresía social y de to-

das las componendas políticas, religiosas, morales o convencionales.

Encontramos también a Pi y Margall, catalán, quien, no conforme con expresar originalidades literarias o filosóficas porque habló sobre la libertad: « LA LIBERTAD, COMO LA LANZA DE AQUILES, CURA LAS HERIDAS QUE PRODUCE », sobre la educación: « NADA DE ESCONDER A LOS NIÑOS LA REALIDAD DE LAS COSAS », se expresó también sobre la propiedad, que, de todos los males que padece la humanidad, éste es quizás el más dañino, diciendo lo siguiente: « VENCIDO EL TERMINO DEL CONTRATO O EL DE LA LEY, PUEDE LANZAR AL COLONO QUE LA HACE FECUNDAR CON EL SUDOR DE SU ROSTRO Y EL DE SUS HIJOS. SU COLONO, TRABAJANDO, NO GANA NUNCA PODER ALGUNO SOBRE LA TIERRA, Y EL SIN TRABAJAR, CONSERVA EL QUE ADQUIRIO POR SU TITULO. »

Indudablemente, Pi y Margall es el ilustre español que deberá contarse entre los bienhechores del pueblo español y de la humanidad entera. Todo el mundo sabe ya que fué el fiel traductor de Proudhon con cuyas teorías se identificaba.

En el mismo libro conversamos con Eliseo Reclus, el insigne geógrafo y anarquista que apellida a la anarquía como « la más alta expresión del orden »; Francisco de Goya, el hijo de Fuendetodos y padre del mejor pincel que conoció España, e Hipócrates, el nombre más conocido de la Medicina griega entre el V y IV siglos.

La tradición médica hipocrática es la base de la medicina natural razonada.

« Hipócrates viajó con provecho. Carente de vicios y defectos, dominando a las masas por ser un cerebro superior, capaz de mantenerse digno, aun en las más adversas circunstancias, y dignificar con su ejemplo a los que le siguieron; mentalidad ecléctica, como la mayoría de los filósofos griegos, si bien con ciertas tendencias espiritualistas, buscó el estímulo y la razón. »

Fué famoso en la Escuela de Cos, etc.

Un pequeño libro, en fin « Los precursores », selecto, en donde se puede consultar porque es una pequeña enciclopedia.

M. CELMA

(2) « Analectos », 100 francos.

Pedidos a nuestro Servicio de Librería.

En nuestra sección «La vida y los libros» se insertarán críticas sobre aquellas obras que vayan apareciendo, de las cuales nos hagan llegar dos ejemplares gratuitos a la Redacción de

CENIT



El pensamiento vivo de Schopenhauer

Todo el fauso, todos los goces, son pobres, reflejados en la conciencia de un Cervantes cuando, en una cárcel incómoda, escribía el Don Quijote.

**

Fácil es ver claramente que nuestra felicidad depende de lo que somos, de nuestra individualidad, mientras a menudo no se tiene en cuenta sino lo que tenemos o lo que representamos.

**

Un temperamento tranquilo y jovial, nacido de una salud perfecta, y de una feliz organización; una razón lúcida, viva, penetrante y exacta; una voluntad moderada y dulce; y como resultado, una buena conciencia, son ventajas que ninguna categoría, ninguna riqueza puede reemplazar.

**

Un hombre de talento, en la soledad más absoluta, encuentra en sus pensamientos y en su propia imaginación con que divertirse agradablemente, mientras el ser limitado, por más que varíe las fiestas, vaya a espectáculos, paseos y diversiones, no llegará a sofocar el tedio que lo atormenta.

**

Sócrates decía, viendo algunos objetos de lujo expuestos para la venta: «¡Cuántas cosas existen que yo no necesito!»

**

¡Cuántos vemos diligentes como hormigas, y ocupados desde la mañana hasta la noche en aumentar una riqueza ya adquirida! No conocen más allá del limitado horizonte que encierra los medios de conseguir eso; su espíritu está vacío, y, en consecuencia, inaccesible a cualquiera otra ocupación. Los goces más elevados, los goces intelectuales son inabordables para ellos; en vano tratan de reemplazarlos por goces fugitivos, sensuales, ligeros, poco costosos de adquirir, que se permiten de cuando en cuando. En el término de su vida se encuen-

tran como resultado, cuando la fortuna les ha sido favorable, un gran montón de dinero, que dejan a sus herederos, encargándose éstos de aumentarlo o de disiparlo.

**

Un joven mundano, rico en el exterior y pobre por dentro, inútilmente se esfuerza en reemplazar la riqueza interior por la exterior; quiere recibirlo todo de fuera, como esos ancianos que tratan de apurar nuevas fuerzas en el aliento de las jóvenes.

**

Lo que tenemos en nosotros mismos y por nosotros mismos, en una palabra, la personalidad y su valor, ése es el único factor inmediato de nuestra felicidad y de nuestro bienestar.

**

La necesidad y la privación engendran el dolor; el bienestar y la abundancia hacen brotar el tedio. Por eso vemos a la clase baja del pueblo en lucha incesante contra la necesidad, y, por consiguiente, contra el dolor; y a la clase rica y elevada, empeñada en una lucha permanente y a veces desesperada contra el tedio. La vida nómada, que denota la infima etapa de la civilización, se encuentra también en la superior, en la vida del turista, generalmente propagada. La primera nace de la necesidad, la segunda del tedio.

**

El vacío interior que se revela en tantos semblantes, y que se manifiesta por una atención siempre despierta hacia todos los acontecimientos, aun los más insignificantes del mundo exterior; ese vacío es la verdadera causa del tedio, y el que lo sufre aspira, con avidez, excitaciones exteriores, a fin de llegar a poner en movimiento su espíritu y su corazón por cualquier medio. Ese vacío interior es el que principalmente les induce a la persecución de toda especie de reuniones, de diversiones, de placeres y de lujo; persecución que a tantas personas conduce al hastío.

«Así queremos agruparnos unos con otros y comenzar por fundar granjas socialistas, aldeas socialistas, comunidades socialistas.»

LANDAUER

DE UNOS
A OTROS

Preguntas y respuestas



(En esta sección, Cénit de acuerdo con el A. B. I. C., contesta a cuantas preguntas se hagan por parte de los lectores y sobre las cuales poseamos documentación).

1.º Frecuentemente oigo hablar de los Cien Mil Hijos de San Luis», ¿qué se quiere decir con eso?

Respuesta. — El día de Año Nuevo de 1820, varios oficiales del Ejército, al mando del General Riego, se sublevaron en Cabezas de San Juan (Sevilla), proclamando un régimen constitucional. Crejían obtener la adhesión popular y con ese fin recorrieron varias comarcas andaluzas apelando a la rebelión, mas sólo encontraron hostilidad.

La población no estaba satisfecha del régimen político en vigor ni de los hombres que gobernaban, pero le faltaba preparación para afrontar peligros y secundar la sedición.

Dos años más tarde, 1822, en Madrid, se sublevó la Guardja Real. Esta sublevación también fué ahogada en sangre el día 7 de julio en combate teroz por las calles de la capital.

No obstante, estos intentos, aun fracasados, provocaron cierta efervescencia protestataria, hasta el punto de alarmar a los potentados. Y es entonces cuando la Solidaridad del Mal —mitra, dinero y corona — deciden recurrir a sus correligionarios de otras naciones, y en el Congreso de Verona 1823, sellan una alianza internacional y acuerdan enviar a España 100.000 hombres armados.

Al mando de dicho ejército iba el Duque de Angulema, servidor elegido por el rey de Francia, Luis XVIII.

Su misión no era otra más que la de acabar con la rebeldía manifiesta del pueblo. Y desde entonces, cuando un español menciona a «Los Cien Mil Hijos de... San Luis», se refiere a los soldados del Duque de Angulema.

2.º Un joven lector, que ha leído en estas columnas la atribución del Premio Nobel a Pasternak, nos pregunta sobre el origen de este género de Premios.

Respuesta. — Este premio de literatura se ofrece al autor de no importa qué país que, en el transcurso del año, haya publicado un libro reuniendo ciertas cualidades esenciales.

Se llama Nobel porque fué Alfredo Nobel, químico sueco, quien, arrepentido quizás, de haber inventado la dinamita, legó su riqueza para

ello en testamento firmado el 27 de noviembre de 1895.

Son siete Premios Nobel que se atribuyen cada año : dos de Física, dos de Química, dos de Paz y uno de Literatura.

El primer elegido para recibir el Premio Nobel fué León Tolstoi, que lo rechazó, y entonces se le dieron a Sully Prud'homme.

Entre los más destacados de los Premios Nobel de Literatura figuran : Federico Mistral, Jose Echegaray, Rudyard Kipling, Selma Lagerlof, Maeterlinck, Tagore, R. Rolland, Knut Hamsun, A. France, J. Benavente, B. Shaw, Bergson, Tomás Mann y Sinclair Lewis.

Entre los contemporáneos se destacan en primer lugar Albert Camús y Juan Ramón Jiménez.

La suma distribuida entre los siete premios asciende a 172.000 coronas.

3.º Se me ha dicho que Colón fué español y no genovés. ¿Podéis decir algo sobre el particular?

Respuesta. — Es posible que no se sepa nunca el lugar donde nació Colón. Genovés o no, hay muchos pueblos que se lo quieren hacer suyo. Le pasa un poco como Einstein había predicha para él mismo : «Si fracaso, dijo el teórico de la relatividad y padre del átomo, los alemanes dirán que soy judío y los franceses dirán que soy alemán; si triunfo, seré judío para los franceses y alemán para los alemanes».

No se sabe a ciencia cierta nada del nacimiento de Cristóbal Colón. Es posible que sea hijo de una familia expulsada de España por ser judía. Esa es la opinión de algunos eruditos. El mismo se comportó, habló y actuó en muchas ocasiones, como un converso. Quienes le ayudaron y protegieron eran conversos y los mismos Reyes Católicos lo acogieron gracias a la influencia ejercida por conversos. Hay quien dice incluso que es catalán; otros, que es extremeño, gallego, etc.

Las Casas dice que «en sus escritos había muchas mezclas de catalán, italiano y portugués».

En fin si por los escritos hemos de responder, es posible que no pueda responderse nunca o que se responda de manera contradictoria siempre, como ahora.

Sin embargo, si el hombre también se expresa con sus actos, Cristóbal Colón, como los mejores internacionalistas, ha dicho que su patria era el mundo.



MICROCULTURA

91. — Se necesitan dieciocho barriles de petróleo para refinar uno de petróleo.
92. — El 20 de abril de 1492 nació en Arezzo (Italia) Pietro Aretino, famoso satírico, escritor licencioso pero lleno de ingenio, autor de unos «Diálogos célebres», fallecido en 1557.
93. — En 1811 se estableció la libertad de imprenta en el Río de la Plata.
94. — Los primitivos pobladores de Puerto Rico fueron los «guanahibes», que vivían en cavernas. Posteriormente llegaron los «arawacs», de Venezuela. Los «tainos» se establecieron en el occidente, y luego los «caribes» en el oriente de la hermosa isla.
95. — Según algunos psicólogos, la curiosidad es un impulso humano tan vital como el hambre o el sexo.
96. — La biblioteca más grande del Lejano Oriente es la de la Dieta de Tokio, y cuenta con ocho millones de volúmenes.
97. — Para desgracia de la humanidad, el 20 de abril de 1889 nació Adolfo Hitler.
98. — Si se plantan los tulipanes en suelo bien preparado y entre 15 y 20 centímetros de profundidad, podrán permanecer en ese terreno durante dos o tres años, sin necesidad de ser manipulados.
99. — En 1284 murió en Sevilla Alfonso el Sabio, el autor de «Las Siete Partidas».
100. — En Fredonia (Nueva York) se encuentra el primer pozo de gas natural perforado en los Estados Unidos de América, pues data de 1821.
101. — El animal carnívoro más grande es el oso marrón de Alaska, a veces llamado oso pez. Algunos machos miden ocho pies de altura, parados sobre las patas traseras.
102. — El 25 de abril de 1859 empezaron las obras del canal de Suez.
103. — En 1875 nació en Bolonia (Italia) el sabio Guillermo Marconi.
104. — Del alquitrán de hulla—líquido negro, espeso y maloliente—, los químicos pueden obtener por destilación más de 200 sustancias.
105. — En 1911 se suicidó en Turin (Italia) el célebre novelista Emilio Salgari.
106. — Existe una sola especie de tigre, pero con diversas razas geográficas que se distinguen por sus diferencias de tamaño y en el dibujo de las rayas de la piel. El tigre es, entre los animales salvajes, uno de los más hábiles en esconderse, es cazador expertísimo y uno de los menos dados a afrontar riesgos inútiles.
107. — En abril de 1936 murió en Madrid la novelista venezolana Teresa de la Parra.
108. — En abril de 1502 salió de Cádiz, en su último viaje, Cristóbal Colón.
109. — California es el cuarto estado norteamericano productor de cebollas.
110. — Según la leyenda, en el año 753 A. C., Rómulo y Remo fundaron la ciudad de Roma.
111. — Tanto como cincuenta barriles de agua pueden evaporarse en la superficie de las hojas de un olmo grande en un solo día, durante el verano.
112. — En 1545 se descubrieron en Potosí (Bolivia) las primeras minas de plata.
113. — Cuando se extrae carbón de las minas, la tierra que queda en la superficie de las excavaciones suele derrumbarse. Cuando se extrae petróleo de la tierra, no hay tal peligro de derrumbamiento, pues el llamado oro líquido corre bajo tierra a través de rocas porosas y arena, los que retienen su fuerza de resistencia al peso.
114. — El 21 de abril de 1910 murió Mark Twain, literato norteamericano.
115. — Hace muchos años que el hombre emplea el azufre. Los antiguos lo empleaban para «ahuyentar a los espíritus» malignos; los egipcios para blanquear los tejidos; los artistas para hacer pintura y los médicos y farmacéuticos para hacer remedios.
116. — En 1794 fueron guillotínados en Francia, Danton (quien dijo que, «après le pain, l'éducation est le premier besoin du peuple»), Chabot y Desmoulins.
117. — Los meteoros, llamados con frecuencia estrellas errantes, son trozos de piedra o hierro que al entrar en la atmósfera se incendian debido a la fricción del aire.
118. — En la mayoría de los mamíferos, la hembra asume el cuidado exclusivo de los hijos.
119. — En 1827 nació José Lister, fundador de la cirugía antiséptica.
120. — La corteza del abeto, que anteriormente se desperdiciaba, ahora se emplea para hacer los productos llamados «silvacón», empleados en materiales plásticos y adhesivos.
121. — En 1923 falleció en Egipto el arqueólogo Carnarvón.
122. — Las lámparas de tubo fluorescente que contienen «Kriptón» gasta una octava parte de la electricidad que consumen las que poseen «argo»; ambos gases, junto con el «neón», se obtienen del aire atmosférico.
123. — El 5 de abril de 1937 murió en Valencia José Benlliure, célebre artista español.
124. — Para obtener mejores patatas fritas y más económicamente, se aconseja sumergirlas en agua salada antes de freírlas.
125. — El 11 de abril de 1502 salió de Cádiz, en su último viaje, Cristóbal Colón.

SUNO

POETAS DE AYER Y DE HOY

Otoño

¡A MI HIJA!

Ven por el bosque mojado, donde ya hoja a hoja,
Deja el árbol caer su gran manto dorado.
El cólquico en cristal tiene para que lo cojas,
Abierta desde el alba su flor al borde del prado.

En el aire se tejen misteriosas sedas,
Que la aurora de mañana teñirá de blancura.
Llora la araña en sus temblorosas telas,
Todo es suavidad, armonía y dulzura.

Enmudece el labriego y sus bueyes caminan,
Surca el potente arado la grisácea gleba,
Y allá, en la loma de oro, la vendimia terminan,
¡Ah! Cuán dulce es vivir mientras el invierno llega.

JACQUES FREHEL

★

Los inconscientes

Rodeados estamos de gentes
Tan estúpidas como inconscientes
Para quienes vivir no es vivir,
Y que se contentan en seguir
A los amos que se han dado,
Rebaño de esclavos, de dañados,
A los trabajos forzados condenados,
Que conducen atados y amordazados,
A sus hábitos encadenados,

Rebaño que siente el maladero
Y que corroe el desespero,
Rebaño que el miedo embrutece,
Rebaño que sin conciencia parece
Que vegeta sin criterio
Esperando que en la próxima matanza
¡Lo lleven al cementerio!

GERARD DE LACAZE DUTHIERS
Trad. de V. Muñoz

Servicio de Librería de la C. N. T. de España en el Exilio

No vaciles en hacer uso de la ayuda que te brinda ese gran amigo del hombre: el libro. Es él guardador celoso de las ideas que nos legaron nuestros padres. El libra generosamente distribuye ese preciado tesoro llamado CULTURA.

INVITACION A LA LECTURA

OBRAS QUE PODEMOS SERVIR DE INMEDIATO

COLECCION «RADAR»

- «Origen del socialismo moderno»: Horacio E. ROQUE, 150 francos.
- «Biografía Sacra»: Luis FRANCO, 200 fr.
- «Capitalismo, Democracia y Socialismo libertario»: A. SOUCHY, 130 fr.
- «Alejandro Korn, filósofo de la libertad»: F. ROMERO, 150 francos.
- «Arte, poesía, anarquismo»: Herbert READ, 150 fr.
- «Ni víctimas ni verdugos»: Albert CAMUS, 100 fr.
- «Reivindicación de la libertad»: G. ERNESTAN, 150 fr.

COLECCION «CENT»

- «Ideario»: Ricardo MELLA, 250 fr.
- «El fascismo en la ideología del siglo XX»: Carlos-M. RAMA, 130 fr.
- «Frente al público»: Sebastián FAURE, 130 fr.
- «Antología Libertaria»: Textos de Eliseo RECLUS, Miguel BAKUNIN, Pedro KROPOTKINE, Cristina CORNELISSEN, Carlos CAFIERO, 130 fr.
- «La Grecia Libertaria»: Han RYNER, 60 fr.
- «Biografía de Bakunin»: James GUILLAUME, 60 fr.
- «Crítica anarquista de la sociedad actual»: Profesor OITICICA, 50 fr.

BIBLIOTECA DE CULTURA SOCIAL

- «Horas de Lucha»: M. G. PRADA, 550 fr.
- «Teatro argentino de Alberto Ghirardo» (2 tomos), 1.650 francos.
- «El sistema cooperativo»: James PETER WARBASSE, 600 francos.
- «De la crisis económica a la guerra mundial»: Henry CLAUDE, 500 fr.
- «Incitación al socialismo»: Gustav LANDAUER, 600 fr.
- «Génesis, esencia y fundamentos del socialismo»: Emilio FRUGONI (2 tomos), 1.300 fr.
- «Civilización del trabajo y de la libertad»: Curio CHARAVIGLIO, 630 fr.
- «Obras completas de Rafael Barret» (3 tomos), 2.200 fr.
- «Historia del Primero de Mayo»: Maurice DOMMANGET, 1.200 fr.
- «Democracia cooperativa»: James PETER WARBASSE, 1.000 francos.
- «El Humanitarismo»: Eugen RELGIS, 900 fr.
- «Carteles»: Rodolfo GONZALEZ PACHECO (2 tomos), 1.360 francos.
- «Psicología humana»: Joao de SOUZA FERRAZ, 750 fr.
- «Límites y contenido de la metafísica»: Pedro SANDENEGUIER, 750 fr.
- «La conquista del Pan»: Pedro KROPOTKINE, 350 fr.

BIBLIOTECA DE CULTURA SEXUAL

- «El sexo en la civilización»: Varios autores. Introducción de Havelock Ellis (3 tomos), 1.425 fr.
- «La cuestión sexual»: Augusto FOREL (3 tomos), 1.350 francos.

- «La madurez del amor»: Elward CARPENTER, 450 fr.
- «Física del Amor»: Remy de GOURMONT, 500 fr.
- «La selección sexual en el hombre»: HAVELOCK ELLIS, 500 francos.
- «Control de la concepción»: Alejandro LENARD, 450 francos.
- «Manual del Matrimonio»: H. y A. Stone, 500 fr.
- «El alma y el amor»: Magnus HIRSCHFELD, 560 fr.
- «Psicoanálisis de la familia»: J. C. FLUGEL, 960 fr.
- «Tipos psicológicos»: C. G. JUNG, 630 fr.
- «El psicoanálisis de hoy»: Varios autores, 1.200 fr.
- «Matrimonio de compañía»: Ben B. LINDSEY, 330 fr.
- «Historia del amor»: Marguerite CREPON, 300 fr.
- «Sexo y plenitud humana»: Juan C. PELLERANO, 200 francos.
- «Ensayos sobre la vida sexual»: Dr. Gregorio MARANON, 600 francos.
- «El niño delincuente sexual y su evolución ulterior»: Lewis J. DOSHAY, 400 fr.
- «El arte de elegir mujer»: SAR PELADAN, 350 fr.
- «La inversión sexual»: HAVELOCK ELLIS, 200 fr.

BIBLIOTECA DE «SUPERACION PERSONAL»

- «El sentido común»: Yoritomo TASHI, 450 fr.
- «Los objetivos, los obstáculos y los medios»: J. SALAS SUBIRATS, 450 fr.
- «El arte de pensar»: Ernest DIMMET, 450 fr.
- «La educación de sí mismo»: Dr. Paul DUBOIS, 450 fr.
- «Método práctico de autosugestión y sugestión»: Paul C. JAGOT, 450 fr.
- «El hombre que hace fortuna»: Silvain ROUDES, 450 fr.
- «La lucha por el éxito»: J. SALAS SUBIRATS, 450 fr.
- «El secreto de la concentración»: H. SALAS SUBIRATS, 450 francos.
- «Cartas a su hijo»: Conde de CHESTERFIELD, 450 fr.
- «La alegría del vivir»: O. SWET MARDEN, 450 fr.
- «El hombre y el mundo»: Ralph WALDO EMERSON, 450 francos.

COLECCION «VIDA Y PENSAMIENTO»

- «Luis Vives», por A. LANGE, 400 francos.
- «Voltaire», por Arturo LABRICLA, 420 fr.
- «Tacito», por Gaston BOISSER, 420 fr.
- «Bacon», por Charles de REMUSAT, 420 fr.
- «Proudhon» (su vida y correspondencia), por C. A. SAINTE-BEUVE, 420 fr.
- «Condorcet», por Juan F. ROBINET, 625 fr.
- «Malatesta» (su vida y su obra), por Luis FABRI, 600 francos.
- «Schopenhauer», por Th. RIBOT, 420 fr.
- «Oscar Wilde», por Thomas H. BELL, 600 fr.
- «Descartes», por Alfredo Fouillée, 400 fr.
- «Stuar Mill», por H. TAINE, 600 fr.
- «Froebel», por G. PRUFER, 420 fr.
- «Walt Whitman», por Luis FRANCO, 280 fr.
- «Madame Stael», por Albert SOREL, 420 fr.
- «J.-J. Rousseau», por Emile FAGUET, 600 fr.

15 por ciento de descuento a las Federaciones Locales. Gastos a cargo del comprador.

Para pedidos dirigirse a F. Montseny — Servicio de Librería del Movimiento. — 4, rue de Belfort - TOULOUSE (Haute-Garonne)
GIROS: C.C.P. 1197-21 «CNT» (Hebdomadaire Espagnol) Toulouse (H.-G.)

CENIT

— sociología —
ciencia — literatura

9
Sumario

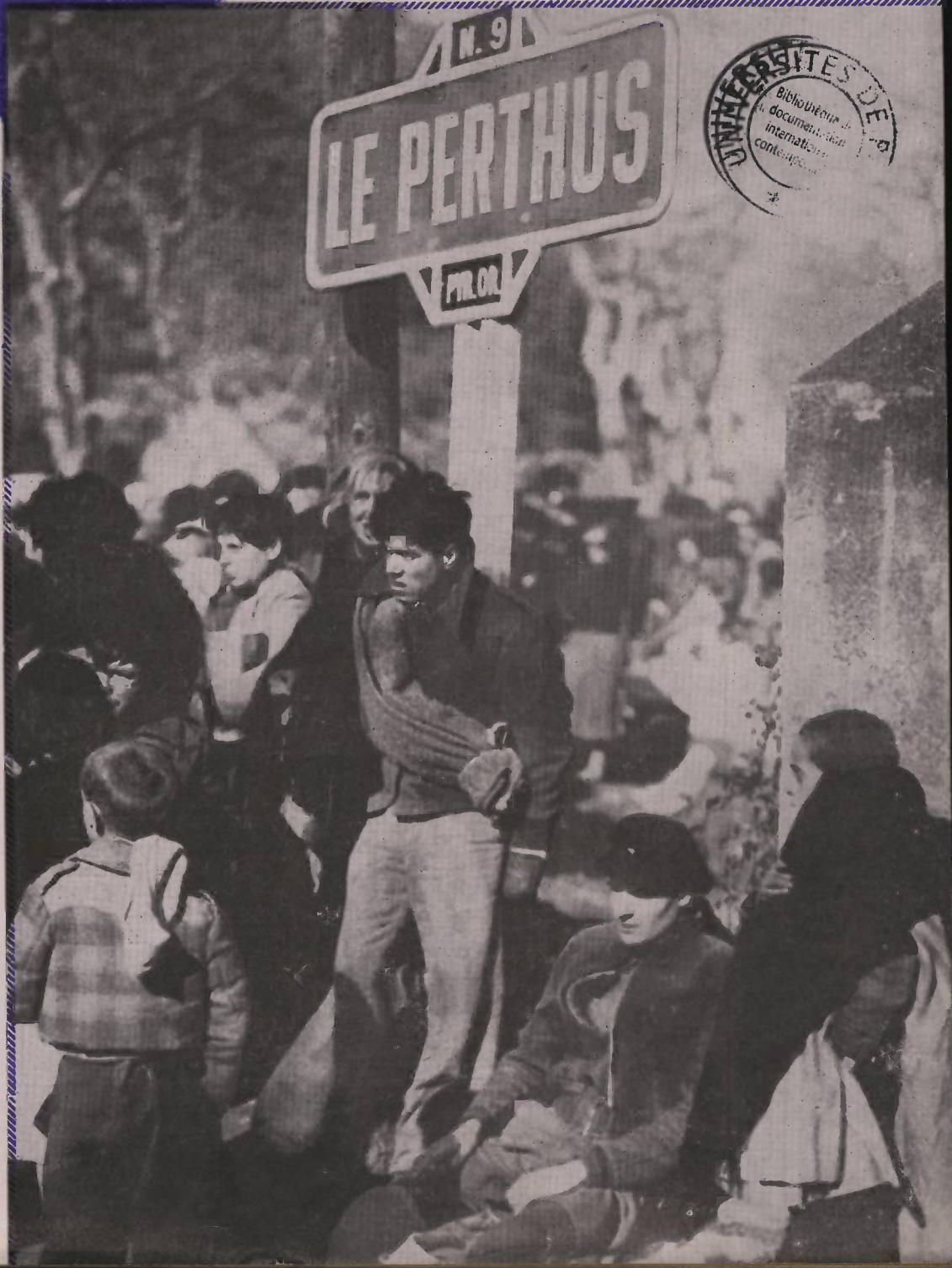
Aquellos días del éxodo. —
Costa Iscar. — El hombre y
sus civilizaciones. — Tony
Gibson: Guerra y Paz. —
Sergio, J. Alauo, F. M.:
Panorama internacional. —
P. Vilasetru: Méjico. —
Fontaura: Tras del Congreso de
Londres. — Santiago Ramón
y Cajal: La sociedad del por-
venir. — Martín Pirineos:
La música. — E. Relgis: La
columna del solitario. —
Puyol: El nudo gordiano. —
Selección de V. Muñoz: El
pensamiento vivo de Scho-
penhauer. — Germina Alba:
Teatralerías. — E. Armand:
Comentarios sin pretensio-
nes. — M. Celma: La vida
y los libros. — Cosme Pau-
les: Necesidad de ideal. —
Preguntas y respuestas. —
Microcultura. — Max Nett-
lau: Breve historia de la
anarquía (folletón encu-
dernal).

FEBRERO
1959

98

REVISTA MENSUAL

PRECIO 100 FR.



4P552

Francisco Tárrega

Recabamos para Francisco Tárrega el homenaje de gratitud que le debe la humanidad y en particular España, mensajero como fué de ésta, introduciendo su alma poética y su inmenso corazón por todas las grandes ciudades del mundo.



La guitarra, ese clásico instrumento de música, esencialmente español, no ha tenido mejor oficial que Tárrega. Este, por otra parte, había nacido para expresarse a través de ella, confundiendo con ella, haciendo del hombre y del instrumento un único cuerpo pensante, interpretando los cantares de la tierra, las romanzas de Mendelssohn, las sonatas de Mozart, las sinfonías de Beethoven...

A la generalidad de los hombres nos vibra el alma y el corazón a la vez; a Francisco Tárrega le vibraba al unisono su corazón, su alma y su guitarra, tríptico con el que, nuestro guitarrista, a fuer de humano, se hizo divino.

M. P.

CENIT

REVISTA MENSUAL
DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

Redacción:

Federica Montseny, José Borraz, Miguel Celma.

Colaboradores:

José Peirats, Felipe Alaiz, Vladimiro Muñoz, Adolfo Hernández, Benito Milla, Evelio G. Fontaura, J. Ruiz, Herbert Read, Hem Day, J. Carmona Blanco, Campio Carpio, Eugen Relgis, Ugo Fedeli, Héctor R. Schujman, J. M. Puyol, Angel Samblancat, Dr. Pedro Vallina, Luce Fabbri, J. Capdevila, G. Esgleas, Osmán Desiré, Dr. Juan Lazarte, Renée Lambert, A. Prudhommeaux.

Precios de suscripción. — Francia: Trimestre 300 frs. Semestre, 550 frs. Anual, 1.100 frs. — Exterior: Semestre, 600 frs. Anual, 1.200 frs.

Número suelto: 100 francos.

Paqueteros: 10 % de descuento.

Giros: «CNT.», hebdomadaire, C.C.P. 1197-21, 4, rue Belfort. TOULOUSE (Haute-Garonne).

CENIT

REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

Año IX

Toulouse, Febrero 1959

Nº 98



Aquellos días del éxodo

EN la cubierta de CENIT nuestros lectores habrán visto reproducida una fotografía alusiva a la gran tragedia vivida por los refugiados españoles al perderse la revolución y la guerra en España.

Veinte años han pasado desde aquellos días de febrero de 1939 en que se vertió sobre Francia la legión lamentable de los vencidos en una lucha desigual y heroica. Más de medio millón de hombres y mujeres —750.000 dice «La Depeche» de Toulouse en un noble y generoso comentario que es como un bálsamo sobre incurables heridas— debieron abandonar sus hogares, sus tierras, sus modestos bienes, la seguridad económica, recuerdos vinculados a rincones que habían sido la cuna de nuestros padres y de innumerables generaciones, para lanzarse por el mundo, a vivir la dura y terrible vida del refugiado.

Veinte años durante los cuales nada nos fué ahorrado: Conocimos el frío de las arenas de Argelés y del Barcarés y el fuego de los hornos crematorios de Buchenwald y de Mathausen. Conocimos las persecuciones de los gendarmes, el: «Allez, allez» de los senegaleses y los culatazos de los S.S. y de la Gestapo. Apuramos hasta la hez el cáliz de todas las amarguras y de todas las humillaciones. Vimos morir de hambre y de frío a nuestros hijos; de dolor y de miseria a nuestros padres. Vimos como se deshacían las familias y como la dignidad humana quedaba reducida a cero. Fuimos lamentable rebaño cubierto de lodo y de harapos y fuimos legión victoriosa, liberando París con Leclerc y venciendo a Rommel en El Alamein con Montgomery.

La fotografía que reproducimos evoca con singular fuerza y elocuencia todo esto vivido y por vivir en aquellas largas horas en que, arremolinados

contra la frontera, esperábamos que se abriesen las puertas de El Perthus o de Cerbère para acogernos a la hospitalidad francesa. Mujeres, niños, heridos, ex-combatientes: todos estábamos allí. Y entre todos resumíamos uno de los más grandes, de los más indescritibles dramas de la historia del mundo.

Hay en esta fotografía todos los elementos esenciales de la tragedia: el mutilado, mostrando sus muñones, resabio de una lucha en la que lo perdimos todo: la carne como el alma. El niño, víctima inocente, interrogante ante un mañana incierto y preñado de peligros. El combatiente, rumiando la rabia de la derrota, mascando el furor en la impotencia, guardando sin embargo la fiereza en el semblante y en el gesto. Las mujeres, temblando ante el peligro que dejaban a la espalda, llorando cuanto perdían y preguntándose con angustia: ¿Qué será de nosotros en esta tierra desconocida? Y sobre ese cañamazo, Melpómene fué tejiendo su trama y haciendo de nuestras vidas un drama que no pudieron imaginar ni Sófoles ni Esquilo.

Y terminamos, reproduciendo unas palabras de René Mauriés publicadas en «La Depeche» y evocando, para el general de Gaulle, el cementerio de Vernet d'Ariège, donde duermen el sueño eterno tantos refugiados españoles y tantos internacionistas que con nosotros perdieron la revolución y la guerra y con nosotros fueron encerrados en el Campo de castigo de Vernet y allí con nosotros encontraron la muerte: «Lamento, señor presidente, que no se haya pensado, en el curso de vuestro viaje; a señalarlos un modesto lugar de peregrinaje: el cementerio internacional de Vernet d'Ariège, el de los personajes de «L'Espoir» de Malraux, venidos de los cuatro puntos del mundo, a defender

El hombre y sus civilizaciones



ESTE tema, como todos, parece de una seriedad piramidal si se aborda con el abundante caudal de la cultura compuesta de datos históricos acumulados por los hombres que siempre son parciales y se encierran gustosos en los círculos de la erudición libresca. Y este tono algo despectivo quizá pueda ser disculpa a la ignorancia del que escribe o perora.

Lo que parece cierto es que, cansados ya de tantas cosas « solemnes » pronunciadas con el énfasis de quien pretende hallar la « verdad suprema », mejor es adoptar una actitud sonriente de escepticismo y ponerse a jugar con los conceptos en una agradable contradicción que nada ha de resolver en el consentimiento universal.

Si se combate un dogma, una creencia, una convicción, para establecer un cambio de términos, en que la afirmación proceda de otro dogma, cuyo origen es siempre la creencia, nada se habrá adelantado en el juego y la misma monotonía volverá a agobiar al hombre con sus enigmas.

Es fácil afirmar que « la civilización aniquila al hombre », como es también fácil afirmar lo contrario : que la civilización lo ha sacado de la animalidad para llegar a

la libertad en tierra española. Malraux ha justificado así su sacrificio: « Quisieron jugar su vida, diciéndose que no es posible pensar el mundo y escapar a la vida de polvo de los hombres más que a través del riesgo. Ellos sintieron que la nueva Europa no podía precipitarse más que sobre el acto, un hombre siendo la suma de sus actos, de lo que ha hecho y de lo que puede hacer ».

« Este pequeño cementerio es, señor presidente, un alto lugar de la condición humana, donde los hombres se han encontrado en un dominio fraternal que es quizá la muerte, quizá el desierto; ciertamente para nosotros lo sagrado. »

Ni el sacrificio de los que murieron; ni el calvario de los que viven; ni el dolor de las madres, ni la esperanza de los niños, pueden ser sueño ni clamor inútiles. Aunque hayan pasado veinte años de éxodo, y la libertad, por la que tantos hombres perdieron la vida, no haya sido recuperada por el pueblo heroico que tanto luchó por conservarla y acrecentarla, pensemos, fervientemente y con voluntad indomable, que nuestra lucha y nuestro esfuerzo, nuestro acto vital de afirmación de dignidad y de existencia iniciado el 19 de julio, no terminarán hasta el triunfo, hasta que de nuevo volvamos a la tierra que nos vio nacer, de nuevo libre y de nuevo en marcha hacia el futuro.

su perfeccionamiento « espiritual ». (?). Lo difícil, por no decir imposible, es vencer las resistencias que se oponen en estas tesis y convencer al bípedo humano de que erró su camino.

Si se parte de la creencia, o corazonada de que la naturaleza es perfecta, la risa se vuelve carcajada y el pensamiento se lanza a la búsqueda de las infinitas calamidades que aquejan a todos los seres vivientes. La naturaleza no es madre amatísima, sino un caos indiferente a todos los apremios animales. La naturaleza, en su fecundidad cósmica, crea y destruye al propio tiempo, según el conocimiento humano testimonia. Pero el hombre es un animal que creó las pretensiones « divinas » y se empeña en concretarlas en los fetiches de su magín.

Si al hombre le gustó salir de la simple vida selvática, nómada, y fué cambiando en todas sus edades hasta llegar a los « esplendores de la civilización », no lo hizo acuciado por fuerzas extrañas a la naturaleza, sino por su propia naturaleza que adquirió esos ritmos frenéticos en que se desenvuelve el problemático progreso humano. El mismo se evadió de ese estado natural, impulsado por su propio dinamismo, que es diferente, sin vanagloria, del que les hace accionar a los demás seres vivos. Como el hombre no puede emprender una polémica con los demás animales, se complace en proclamarse superior y se hace la criatura privilegiada de un dios que él mismo ha creado a « su imagen y semejanza ».

Los que se ufanan del « orden natural » jamás salieron del asfalto de las ciudades ni de los centros universitarios, y si adoptan esa idea es porque ella satisface su temperamento pensante y no porque esté basada en hechos concretos y universales. Los exploradores, los que escalan montañas, los que se meten en lo profundo de los abismos adonde les lleva su audacia, los que no reconocen límites en su deseo de recorrer la tierra pueden decir algo sobre las bellezas y los horrores de la naturaleza, siempre que un misticismo religioso o un panteísmo ateo no les obligue a aceptar « las leyes de la sabia naturaleza », como algo que no puede transgredirse sin caer en el « pecado de violación sagrada », a que tan apegados se sienten todos los sacerdocios.

La naturaleza crea monstruos y crea obras de arte, pero siempre juzgadas por el hombre, que es un ser efímero y que se equivoca constantemente.

La experiencia directa y en carne propia no puede dar esa imagen del mundo natural, donde según los enamorados se encuentra el orden, la armonía, el equilibrio, la estabilidad, la salud, la libertad, la belleza, la pureza y el bien. Muchas virtudes son éstas para el mundo indiferente de la naturaleza... Pero lo mismo le pasa al hombre que ama y no es correspondido por el sexo opuesto. Su fiebre le hace delirar y sublima el objeto de sus ansias con las figuras imaginativas más bellas y apa-

sionadas que es capaz de crear en su fantasía alterada por sus propios humores. Si el idolo se hace accesible tras lucha exaltada, pronto la realidad, que son las bur-las inconscientes de la naturaleza, descubre el engaño. Aplacado el erotismo, encauzada la sensualidad, la razón despejada de la embriaguez ve con claridad las grandezas y las miserias de lo anhelado. Lo mismo les pasaría a los amantes de la naturaleza salvaje. Si se aproximaran a ella para gozarla no dejarían de verse defraudados y pronto volverían al seno de la odiosa civilización.

Mas condenar irremisiblemente a la civilización y al progreso para lucubrar sobre el estado natural y dar a éste generosamente todas las hipotéticas virtudes del «buen vivir» denota una evasión fantástica o una reacción contra las opresiones sociales. Quizá el mal está en la sociedad y no en las proyecciones creadoras que el hombre activa en su inteligencia. Y no andan muy des-acertados los que hablan de males sociales, sin aludir a los males efectivos o supuestos de la civilización. Todo está en la existencia social y ningún elemento puede ser desechado al pretender buscar las causas del bien o del mal.

Se puede partir de la afirmación de que el hombre es un ser que nació enfermo y desvalido y con una tensión de gran fuerza para no conformarse con la vida vegetativa y lanzarse a conquistar sus propios medios cada vez más complicados y extravagantes.

Supo cultivar la tierra y domesticar animales. Produjo por el cruzamiento, magníficos ejemplares, que podrán llamarse monstruosos por imaginaciones exaltadas, pero que nadie deja de admirar, ya sea como puro recreo o bien como base de alimentación. La selva, lo salvaje, la naturaleza agreste no da esos frutos tan magníficos que el hombre ha sabido cultivar con su ciencia aplicada.

Se falta a la lógica del razonamiento si, al invectivar a la civilización, para ensalzar a la naturaleza primitiva, se invocan los conceptos, que no son naturales, sino elaborados lentamente por la inteligencia creadora, tales como la salud y libertad, goce y placer y como culminación científica la biología, en el sentido concreto de conservar la vida y alargarla, aunque ella resulte remendada, curada y no regenerada.

La esclavitud, la enfermedad, las guerras, los accidentes, las intoxicaciones, el hambre y la gula, la longevidad y la generación consciente, en el proceso del análisis científico, son incentivos o calamidades que se generan en causas sociales. Precisamente, el avance de la inteligencia sin prejuicios resuelve teóricamente esos problemas, que si no tienen solución definitiva y universal no es por carencia de medios para lograrlo, sino porque las formas arcaicas dominantes socialmente se oponen tenazmente y con todas sus fuerzas represivas a que la razón impere en el mundo, no como mandato de poderes extraños, sino como deducción lógica que a todos convendría aceptar. Y si esto es verdad parcialmente, no puede el hombre dictar una sentencia inapelable, como es la de afirmar de un modo apocalíptico que «si la especie humana no puede volver al estado natural, su destino es fatal y tiene que vivir con el mal». El hombre va construyendo el acontecer social y, por no querer discernir los elementos que le serían provechosos de los que le son contrarios, se ve constreñido a sufrir la historia que él mismo ha creado y debe soportarla.

Si son múltiples las causas de una evidente degeneración humana, acaso ellas conduzcan paradójicamente a

la regeneración, pero no conservando los caracteres adquiridos en el proceso de las transformaciones, sino surgiendo otros caracteres que transformarían al hombre extravagante en hombre racional.

El hombre que ha llegado a la negación absoluta concluye por declararse contrario a la procreación. Su razonamiento es que «nadie puede salvarse, pero cada uno puede salvar a los que pudiesen venir no engendrándolos, porque no hay deber ni derecho que obligue a traer al mundo seres que no serán sanos ni libres.»

La intención es muy buena, pero la humanidad seguirá el chorro continuo de su fecundidad, a pesar de todos los consejos y de todos los vaticinios sinientros que no escuchará. El sexo, como todas las pasiones, tiene más fuerza que la lógica y en el apareamiento es muy raro que se pueda pensar, ni antes ni después, en lo que pueda venir... y las excepciones confirman la regla.

Pero aquí no se hace profecía, ni se afirma o niega algo en términos absolutos e incontrovertibles.

Y como el juego es largo y puede ser fatigoso, es mejor dejarlo en suspenso. Mas con serenidad se puede continuar siendo espectador despierto y agudo crítico ante el drama que se vive en el gran escenario del mundo. Hallarse dispuesto a intervenir en la escena como actor prudente cuando el mal se desborde en todos los ámbitos del dolor, de la inconsciencia y de la estupidez en que toda la grey está sumida.

A la espera de las conmociones agudas, el hombre no puede permanecer impasible (se alude al hombre y no al títere) y se sentirá reconfortado cuando comprenda que todos los males de la sociedad civilizada proceden de la AUTORIDAD en todas sus múltiples fases, por las que pretende eternamente imponer ideas para llevarse la mayor tajada en una convivencia de rapina en que la ingente riqueza podría hacer el bienestar universal, si todos trabajasen en lo necesario y todos fueran iguales económicamente.

Mas esta proposición queda en el juego intelectual de las hipótesis que no se aceptan... De todos modos, es edificante discutirlas y, en definitiva, ya que cada hombre tiene un «poco de loco», seguirá dominando la máxima: «Cada loco con su tema».

COSTA ISCAR

«...una vez más, una horda de mercenarios, la Legión Extranjera del Tercio, robaba, violaba y mataba, y el aire sentía a incienso y carne quemada.

España provocaba el último escalofrío de la conciencia agonizante de Europa.»

Arthur Koestler



GUERRA Y PAZ

por Tony GIBSON

II



NO ESTABA equivocado. No era una brabucónada; los gobernantes de los grandes estados eran verdaderos lunáticos. Esta era la consecuencia de años tras años de cuidadoso plan de estadistas, hombres de gran experiencia y astuta habilidad diplomática. Muy contra mi voluntad hube de reconocer la triste verdad que por alimentar una especie de confianza en las instituciones de los gobiernos democráticos me habían tomado por un infeliz en compañía de la demás gente de opinión liberal.

En 1938 yo había tomado contacto con el movimiento anarquista de una forma muy distante. Vine a toparme con un periódico llamado «Revolt» el cual, creo, no llegó a publicarse más que dos o tres veces. Esto debe haber sido en 1939 me parece. Era el solo periódico que en realidad se permitía decir la verdad. Parecía cosa rara ver los hechos claros y simples impresos sobre el papel. La prensa «tory» se revolcaba en sus mentiras; la laborista en las suyas, y el «Daily Worker» en su propia especialidad de mentir.

La guerra fué declarada en septiembre de 1939, y ésta fué horrible, completamente horrible. No por lo que ocurrió, pues en el transcurso de casi nueve meses, no ocurrió nada. Pero era horrible ver el cambio que se operaba en las gentes; éstas se hallaban muertas de miedo, de aturdimiento y culpa. Se creían culpables porque habían condescendido por largo tiempo con una política que había tramado tanta villanía en el extranjero; pero ésta sólo afectaba a extranjeros. Ellas habían confiado en su gobierno, en los hombres que hablaban con voz autorizada y plácida para mantener alejados para siempre de las costas de esta isla tales horrores. Estos hombres aún hablaban con voz autorizada y plácida y las gentes se acogían a sus palabras; pero se reflejaba que el precio que su culpa exigía era el que debían afrontar la prueba de Guernica. Dudo si mucha gente había visto el horroroso cuadro de Picasso, «Guernica»; pero la mayoría de la gente en Europa en esa época sabía bastante bien lo que éste significaba. La gente aquí e incluso en pueblos de provincias bastante resguardados de los bombardeos, se hallaba agobiada con ese miedo curioso que acompaña a la culpa, porque no había sufrido nunca y había confiado a su gobierno el que la preservara de la guerra al precio que fuera.

La gente estaba más contenta, creo, cuando empezaron los bombardeos, cuando Francia había caído y nosotros estábamos en el inminente peligro de ser invadidos por los alemanes. Esto alivió la tensión y la gente se determinó a hacer de un mal negocio lo mejor que estuviera a su alcance. Lo que el gobierno hizo o no fué más bien remoto. Nosotros hubimos de extraer las bombas, extinguir los fuegos, organizar los salvamentos, los servicios de alimentación, los albergues de emergencia, reevacuación de niños, etc., etc. Todo era cuestión de una organización de sentido común, y la guerra parecía ser una inundación o un terremoto más bien que un asunto preparado por el hombre. Todo parecía un tanto impersonal. Por lo que respecta a la pretendida agresividad del hombre de la calle que causaba todo este sinsentido, ya oíríais a la gente decir que le gustaría crucificar a Hitler o que Berlín debería ser arrasado por las bombas.

Pero generalmente, todo este público repetía consignas y opiniones del «News of the World», del «The Times» o de otro irresponsable belicoso guñapo. Los anarquistas y pacifistas organizaban mitines excelentes en Hyde Park y por lo que respecta a nosotros vendíamos más ejemplares del periódico anarquista «War Commentary», en el parque, que los que vendemos hoy del semanario «Freedom».

«War Commentary» decía la verdad sobre la guerra y no atenuaba las palabras. A mi me parecía evidente que los intelectuales humanistas del 30 se habían equivocado sobre la naturaleza de la guerra, y los acontecimientos les contradijeron en todos los sentidos y formas. Periódicos de izquierda y de tendencia liberal como el «New Statesman and Nation» mostraron ser insolventes en sus ideas e integridad durante la guerra. Los anarquistas no dieron piruetas políticas durante la contienda. Sus puntos de vista eran claros y ni cambiaron ni se empañaron con las alianzas de Europa. Por ejemplo, los anarquistas denunciaron el régimen ruso por lo que fué antes del pacto Stalin-Hitler, durante la alianza, durante el pacto Churchill-Stalin (un periodo durante el cual el «New Statesman and Nation», etc., aclamaba a la tiranía bolchevique como a un modelo de democracia!) y cuando Rusia era denunciada nuevamente como una especie de pozo del diablo, los anarquistas nunca alteraron su análisis, claramente formulado, del régimen bolchevique.

Durante los grandes bombardeos aéreos sobre Londres, la «South Place Ethical Society» invitó al profesor Flugel a que diera una conferencia sobre «La paradoja moral de la paz y la guerra». Es interesante ver que el móvil del acto era, como bosquejado por el Dr. Keeton que presidió la conferencia, una preocupación por el futuro inmediato al final de la guerra aunque en aquel momento el rumbo que ésta había de tomar era muy dudoso aún. Keeton dijo:

«Su charla es una contribución importante a la labor de reconstrucción que será necesario emprender cuando termine la guerra y la cual ha de acompañar necesariamente a todo intento que se haga por establecer un sistema de organización internacional duradero.»

Las palabras de Keeton como presidente, daban por sentada toda la cuestión. El vacilaba en el marasmo de ideas que atribuían a la bien organizada, compulsiva y totalitaria máquina que estaba haciendo todo lo posible, en los momentos que se celebraba esta conferencia, por volar sobre Londres a la vista del «simple ciudadano». Decía:

«Durante los años que precedieron al presente conflicto, cuando la ruptura del sistema de La Liga era ya manifiesto, y también en los primeros albores de la guerra, existía una difusa tendencia a atribuir la reaparición del desorden internacional a la máquina defectuosa, y se pensaba de que si sólo fuera posible el mejorar la máquina de la organización internacional, las guerras podrían ser evitadas. De acuerdo con esto, hubo una epidemia de estructuras de reglamentos por políticos expertos y jurídicos, y se redactaron estatutos para unos Estados Unidos de Europa, para una Unión de Democracias, y para una Unión de Repúblicas Americanas; y hubo esquememas mucho más ambiciosos aun, todos ellos con el ejemplo de los Estados Unidos de América más o menos presente en la imaginación. Se decía que las confedera-



ciones, a la cual pertenecía la Liga de Naciones nunca funcionan, pero que las federaciones tales como la que se deseaba establecer son estables y prósperas. Esto es verdad, pero ello descuida la verdad más importante, que cuando los pueblos están preparados para asociarse tan estrechamente como implica la federación, ellos están preparados para abandonar de una forma permanente entre ellos el uso de fuerza incontrolada como un método de solucionar sus disputas. Sin embargo, estas proposiciones abarcan dos puntos de gran valor. El primero es de que debe existir una remarcable identidad de interés entre las partes componentes de una organización super-estatal si esta ha de ser estable, y la segunda es que los pueblos de las partes componentes deben sentir una lealtad dirigida hacia la organización superestatal, sobresaliendo, pero no reemplazando, la lealtad a su propio estado.

Estos puntos, ambos son psicológicos en el fondo. Si los miembros de los estados que componían la Liga de Naciones hubieran querido que la Liga hubiera sido un éxito, con fuerza suficiente, la Liga hubiera salido adelante. En tanto que la Liga no era, por así decir, más que un instrumento para continuar las políticas nacionales, su fracaso era seguro. Cómo realizar esa revolución fundamental «*cara al individuo ordinario*», es desde luego el problema principal del período de la post-guerra.»

Esta referencia al individuo ordinario es completamente extraordinaria. ¿Qué cantidad de individuos de todas las naciones, cuyos gobiernos formaban la Liga de Naciones, sabía algo de lo que pasaba en Ginebra? ¿Qué proporción de individuos se hallaba informada, en modo alguno, sobre sus concilios para hacerse una opinión de ellos? Aquí en este país con una gran proporción de individuos que sabe leer, con una prensa normalmente no censurada por el gobierno y con abundancia de fuentes de información para el pueblo, ni siquiera uno por diez mil de los hombres tenía una apreciación real de lo que pasaba en la Liga de Naciones, luego, ¿qué diremos de todas esas vastas poblaciones dependientes de la propaganda controlada por el estado que estaban «representadas» en Ginebra por sus gobiernos? Es una completa tontería sugerir que cualquier cambio psicológico en el individuo guarda relación alguna con las deliberaciones de sus gobernantes en un remoto concilio internacional. Ahora bien, ¿era, este Doctor Keeton, un completo idiota o un charlatán que trataba de engañar como a chinos a su auditorio? No, estoy seguro que no lo era. El era un hombre sincero e inteligente; pero los hombres en su posición rara vez saben de lo que hablan cuando se refieren al «hombre del pueblo». Ellos tienen poco contacto con el populacho; piensan de éste como cualquiera que saca sus opiniones del «The Times», «Daily Telegraph» y «Manchester Guardian», en vez de aquellos otros que a la edad de 15 años recogen sus libros en la Escuela Secundaria Moderna y saca sus opiniones del «Daily Mirror», «Daily Express» y «News of the World». Habiendo presentado estos problemas psicológicos, el Dr. Keeton cede la palabra al profesor Flugel. Ahora bien. Flugel era un psicoanalista, un profesor de psicología en el «University College» de Londres. Su conferencia versó particularmente sobre la paradoja de que lo que se consideraba inmoral en tiempo de paz, es decir, mentir, robar y asesinar, se consideraba moral en tiempo de guerra cuando tales acciones iban dirigidas contra el enemigo. Flugel demostró que aparecemos tener una conciencia natural que no nos permite realizar escandalosos actos inmorales sin que esta acción nos cause un agudo malestar; pero en tiempo de guerra tal conciencia parece no existir siempre ya que nuestros actos inmorales toman la forma aprobada por el estado. El estado se abroga el lugar de la conciencia.

El profesor Flugel continuó diciendo que el estado en sí no es un ser moral por cierto, y nunca puede ser refinado por ninguna clase de conciencia. Aquí Flugel, en 1941, estaba repitiendo en Londres lo que Freud había dicho mucho mejor que él en 1915 en Viena. Freud dijo: «El ciudadano de cualquier nación se le da fatalmente en esta guerra la oportunidad de convencerse a sí mismo de lo que probablemente le hubiera chocado en tiempos de paz; que el gobierno o estado ha prohibido al individuo la costumbre de hacer mal, no porque deseara abotarlo, sino porque desea monopolizarlo como la sal y el tabaco. El estado se permite todas las fechorías, todos los actos de violencia que pueden deshonrar al indi-

viduo la costumbre de hacer mal, no porque deseara abotarlo. El estado pone en práctica no solamente las estrategias en uso, sino también la deliberada mentira y decepción contra el enemigo y esto en forma y medida que parece sobrepasar las costumbres de guerras anteriores. El estado exige a sus ciudadanos el mayor grado de obediencia y sacrificio, pero al mismo tiempo les trata como a niños al mantener un exceso de secreto y una censura de noticias y expresión de opinión que desarma el espíritu de aquéllos, de esta forma oprimidos intelectualmente, contra cualquier revés desfavorable de los acontecimientos y de cualquier rumor siniestro. El estado se absuelve a sí mismo de las garantías y contratos contraídos con otros estados, y hace descaradas confesiones de su rapacidad y sed de poder, las cuales les son presentadas al ciudadano para su aprobación.»

Freud hizo en 1915 un análisis anarquista excepcionalmente claro de la guerra. No obstante, como he mencionado antes, cuando fué invitado en 1932 por Einstein a discutir este mismo problema, desertó de su posición anterior y habló con vagas generalizaciones sobre el instinto agresivo del género humano. En 1941 Flugel siguió a Freud en este asunto; habiendo sentido de que el estado era una entidad sin sentido moral que se abroga la conciencia del ciudadano haciéndole de esta forma capaz de una conducta completamente irresponsable, Flugel abandonó por tanto su propia línea de razonamientos. La confusión entre la naturaleza del individuo, la nación — que es un agregado de individuos dominados por un sistema político, y el estado nacional que es una organización de control político.

Después de exponer esta confusión elemental presenté el viejo cuento de que la guerra es debida a los instintos agresivos del hombre, nos lo presentó en Conway Hall en medio de una guerra que nadie había querido, y lo que es más, nadie, fuera de los círculos del gobierno, había sido consultado sobre si la quería o no. En general, la guerra era terriblemente aburrida; pocos, muy pocos, tuvieron la oportunidad de satisfacer sus instintos agresivos si es que los tenían. ¿Vamos a creer que el Gabinete de Chamberlain tenía sus dedos en el pulso de los sentimientos del público, que tenía un servicio telepático maravilloso con objeto de que, cuando la sed de agresión entre el público alcanzara el punto de ebullición, declarara la guerra? ¿Y, vamos a creer ahora que el gabinete de MacMillan es movido por el nivel de la agresión oprimida en el pecho del vulgo y que, cuando por cualesquiera medios extraordinarios lleguen a saber que el nivel de agresión está demasiado alto, apretarán ese famoso botón dejando en libertad el Id freudiano en la forma de guerra hidrógena?

Yo creo que vosotros sabéis que esto es un sinsentido. Creo que sabéis que la agresividad personal de Tom, Dick y Harry no tiene la más remota conexión con las causas de la guerra moderna. Un compañero señaló ayer (en el «Club Malatesta» donde se dió la conferencia) que había diferencia entre la causa de una cosa y las condiciones necesarias para ella. Yo admitiré que uno necesita tener una cierta cantidad de agresividad para llevar a cabo los deberes que les son reclamados al público durante una guerra moderna; tal agresividad es por tanto una condición necesaria para realizar la operación. Pero no es la causa de la guerra. ¿Por qué entonces los psicólogos, filósofos e incluso algunos de vosotros que atendéis esta Escuela de Verano habláis como si las raíces de la guerra moderna fueran a hallarse en la agresividad personal del hombre ordinario? Os hago saber que tales discusiones, igual que muchas otras, tratan del contenido manifiesto de nuestras preocupaciones y que menos que nuestros sueños pueden marchar en dos planos. El contenido latente es completamente otro. Aquí os hablo en términos freudianos pues nuestras discusiones no George Orwell se refería al fenómeno como a un «pensamiento-doble». Este es el mecanismo por medio del cual los hombres inteligentes como Freud, Keeton, Reeves, Flugel, etc., pueden aborrecer la angustia de verificar si las instituciones que ellos estiman son de hecho responsables de las actividades que ellos condenan.

Yo no puedo presentar una solución brillante al problema de la guerra. Sólo puedo decir algo que podrá pareceros pesimista. Viviremos bajo la amenaza perpetua de devastación total mientras exista la sociedad presente, esto es: la dominación de la sociedad humana por estados nacionales rivales. Habéis visto por la reciente

• : • PANORAMA

RELIGION Y MASONERIA

Sabíamos sobradamente que la masonería, pese al barniz ateísta, pálido y confuso, con que se presenta en los países latinos, no es otra cosa, sobre todo en el mundo anglosajón, sino una secta religiosa más, de las tantas que existen. Sus ritos y sus jerarquías así lo evidencian. Lo que desconocíamos es que su amoralidad le permitiera, incluso, confundirse en ciertos casos, con la Iglesia católica. Ahora también esto es evidente.

La noticia y el documento gráfico nos llegan de Lexington (U. S. A.). Por él se comprueba que los miembros de una logia masónica se dirigen a la iglesia católica después de haber celebrado una ceremonia en el templo masónico, revestidos, en uno y otro caso, de su peculiar mandil.

Si Franco se entera del suceso, vasallo como es de los EE. UU., es posible que haga lo necesario para conciliarse con los masones y que ordene a su inquisidor, el coronel Eymar, que esa ley que le permite dar visos jurídicos a la persecución que ejerce contra toda persona que sienta una mínima aspiración de libertad, no la invoque sino a medias. En todo caso el hecho no supondría mayor incongruencia que el haber otorgado a los islámicos príncipes del Irán, el sha y la princesa Soraya, el collar y el gran cordón, respectivamente, de la Orden de Isabel la Católica. Y esto lo ha hecho Franco en persona, sin inmutarse lo más mínimo.

LA SITUACION EN EL CONGO BELGA

La prensa diaria ha relatado los graves sucesos ocurridos hace unas semanas en Leopoldville (Congo Belga), durante los cuales la acción de las « fuerzas del orden » causó 78 muertos y 275 heridos, todos ellos africanos. (Esto último no lo ha dicho la gran prensa). A raíz de dichos sucesos el rey Baudouin ha manifestado que el gobierno belga conducirá a los congoleños, sin precipita-

reunión anarquista Internacional en Londres, de que en muchos países existe una desestimación del estado, y por muy pequeño que sea ese movimiento, es al menos un signo de que el hombre no está inclinado al Leviatán moderno. A mi parecer la existencia de un movimiento anarquista hoy en el mundo, es un hecho de suma importancia. Incluso aunque el individuo anarquista llegue a encontrarse muchas veces en contradicción con sí mismo, el hecho es que tales ideas son posibles dentro del marco general del pensamiento humano. En el libro de Orwell «1984» él discute cómo el estado intentaba cortar la existente forma del idioma a fin de que el «delito de pensamiento» se hiciera imposible, y así todo el mundo tendría que pensar de una forma estereotipada. Ahora bien «el delito de pensamiento» existe en el estado moderno y no creo que pueda hacerse desaparecer nunca. En la gurría moderna uno encuentra la quintaesencia del poder del estado, el resultado lógico del ideal hegeliano. Y la sola respuesta a ello es el anarquismo. Podrís decir que si esto es así estamos perdidos, porque el anarquismo tiene poca influencia en el mundo. Puede ser; tal vez estemos condenados a ser atomizados porque el poder está fuertemente atrincherado en las manos de los lunáticos que lo sustentan. Mas, nosotros los que somos anarquistas seguiremos pensando y actuando como lo hacemos, aunque no tengamos grandes esperanzas de hacer a corto plazo impacto alguno en la sociedad. A pesar de todo, hemos sobrevivido hasta la fecha: que vivamos por mucho tiempo es lo que deseo, pues que el mundo necesita anarquismo como único contraveneno social.

Trans.: J. Ruiz

ciones desconsideradas hacia la independencia, dentro de la paz y la prosperidad.

Ya vemos la interpretación que de la paz tiene el gobierno belga. La paz de los cementerios. En cuanto a la prosperidad he aquí, según se deduce de la situación en que se encuentran los congoleños, cómo la entiende el gobierno belga, cosa que también ha silenciado la mayor parte de la prensa: El gobierno belga, tras 50 años de paternalismo, se ha preocupado, sobre todo, de limitar el desarrollo intelectual de la población autóctona. La enseñanza profesional o secundaria que reciben los jóvenes africanos, es inferior a la que se da en las escuelas para blancos. Dichos jóvenes no tienen acceso a la Universidad. En todo ese tiempo los belgas no han formado entre los africanos, ni funcionarios, ni médicos, ni ingenieros; únicamente empleados subalternos. Así están más seguros de seguir dominándolos. Y eso pese a que en el ejercicio del Poder se han ido turnando los demócratas cristianos y los socialistas. Una prueba más de que las formas de gobierno no cambian en absoluto la situación de los pueblos.

HAMBRE EN EL BRASIL

En algunos Estados del Noroeste del Brasil se ha producido una situación catastrófica y alarmante a causa de la sequía y del hambre. Más de mil niños han muerto ya de hambre; y según se desprende de ciertos informes oficiales, más de medio millón de personas corren el riesgo de morir por las mismas causas si no se las socorre eficazmente y con urgencia. El morir de hambre o a causa de las enfermedades que la escasa nutrición produce, no es condición exclusiva a la que se ven sometidos los habitantes del Brasil. Ocurre también en otras partes, pese a que en esas otras partes, como en el Brasil, se produzcan suficientes materias nutritivas para alimentar a la población. Pero vale más dejarlas perder para no desvalorizar el mercado, y para que a costa de la miseria y del hambre de los más, unos pocos puedan vivir en la opulencia, despilfarrando riquezas y sobornando a gentes que no pasan de la triste condición de lacayos.

Pero eso no es todo; la actitud de los gobiernos es todavía más canallasca. Este caso nos lo demuestra: la única acción que lleva a cabo el gobierno brasileño para remediar tal estado de cosas, consiste en salir al encuentro de los « flagelados » para impedir a todo trance que continúen su marcha hacia el sur en busca de alimentos. Y ese método tampoco es exclusivo del gobierno del Brasil. Lo han practicado y lo practican otros gobiernos repartiendo tiros y tortas entre los trabajadores, cuando éstos piden pan y trabajo. Decididamente, la única salida airosa a la caótica situación en que se encuentran los pueblos es, hoy y siempre, la Revolución Social transformadora.

PERONISMO DE PICO Y... PALO

Aunque parezca increíble, el gobierno argentino aseguró muy seriamente hace unas semanas que se veía obligado a suspender las garantías constitucionales a causa de que los trabajadores habían declarado una huelga con el fin de conseguir que el dictador Perón volviera al Poder. Ante tal aseveración nosotros pensamos que, o bien las condiciones de vida de los trabajadores son todavía peores con el gobierno democrático que con la dictadura peronista, o el gobierno de Frondizi, al acusar al movimiento huelguístico de conspiración peronista, no hace sino echar mano de un subterfugio, como el que utiliza Franco en España cuando acusa de comunista toda manifestación de disconformidad con su gobierno, a fin de mejor justificar la represión contra las reivindicaciones sociales que puedan formularse y contra todo el que aspire a un mínimo de libertad.

INTERNACIONAL

LOS NAZIS SALEN POR SUS FUEROS

En Alemania occidental los nazis vuelven a levantar cabeza mostrando intenciones de volver a las andadas. Sus preocupaciones supremas son: exterminar a todo el que piensa distintamente que ellos y reemprender la lucha antisemita con más ferocidad que nunca. Como botón de muestra he aquí dos frases tipo que, de tanto en tanto, son pronunciadas por antiguos altos funcionarios nazis, los cuales, pese a Nuremberg y gracias a la «clemencia» de los aliados, andan sueltos por ahí, ocupan altos cargos y algunos son ya diputados:

«— Es el judaísmo internacional, y no el nazismo, el responsable de la última guerra mundial.»

«— Si algún día se decidiera construir nuevos hornos crematorios para exterminar a los judíos, yo sería voluntario.»

Si se tiene en cuenta el estado de ánimo persistente en los rebotes nazistas que trasluce de las frases transcritas, hallaremos perfectamente comprensible la actitud adoptada por José María Castiella, ministro de Asuntos Exteriores de Franco, en ocasión de su reciente viaje a El Cairo. Sabido es que dicho ministro declaró que España prestaría asistencia a cualquier Estado árabe en caso de ser atacado por Israel.

La cabra tira siempre al monte; y el franquismo no puede negar su génesis ni echar en olvido sus viejas alianzas.

SERGIO

EL JAPON PROTESTATARIO

Las noticias que nos llegan de nuestros compañeros japoneses indican que en el país de Extremo Oriente hay gran efervescencia.

La paz está amenazada en aquella zona. ¿Por quién? por los de siempre: por los que detentan el poder, por los que se han apoderado de las riquezas y necesitan provocar terror permanente para conservarlas.

El Estado Nipón y el Norteamericano han firmado lo que ellos llaman Pacto de Seguridad. Ya sabemos lo que se quiere decir con eso. Detrás de los abrazos que se dan los gobernantes —dicen los anarquistas japoneses—, se esconden otras cosas: LAS CIENTO VEINTE Y TANTAS BASES DE GUERRA, LAS ARMAS ATÓMICAS Y LA EXALTACIÓN DE ANIMOS EN EXTREMO ORIENTE.

Nuestros compañeros piensan batallar para que se anule el peligroso Pacto de Seguridad. ¡Basta ya de guerras! Ese Pacto de Seguridad no puede ir más que en detrimento de la seguridad de los pueblos.

En realidad, todo paso dado para afincar la potencia de un Estado, dicen, no puede más que disminuir las posibilidades revolucionarias de los pueblos.

Estudian la conveniencia o no de entablar relaciones con la China actual, etc.

Una de las medidas tiránicas que acaban de tomar los gobernantes nipones concierne a los maestros de escuela. Por este motivo, la Federación Anarquista Japonesa los exhorta a resistir.

En el VIII Congreso celebrado por esta Organización se ocuparon principalmente de la participación y de la posición a adoptar en la Conferencia Internacional convocada para 1960 en la India.

Al mismo tiempo, nuestros compañeros participan activamente en las luchas sociales. De las mismas sobresale la huelga declarada en WAKAYAMA por el cuerpo de la enseñanza y los trabajadores. Huelga pacífica y desarrollada en perfecto orden y, a pesar de ello, como montaron pquetes de huelga, la policía cargó contra ellos y el primer día hirieron 50 huelguistas; fueron reorganizados de nuevo y otra vez la policía volvió a la carga. Al cabo de un mes, los trabajadores contaban 31 compañeros heridos.

Pero la batalla ha empezado solamente, veremos como termina.

J. ALAUDDO

COMENTARIOS SOBRE LA INSURRECCION CUBANA

Después de una cruenta lucha de encrucijada y de guerrilla que ha durado cinco largos años, el movimiento de Fidel Castro ha logrado derribar la dictadura de Batista.

Hay que distinguir dos aspectos diferentes de esta insurrección de Cuba que ha dado al traste con una de las más sangrientas tiranías americanas: el social y el político. Fidel Castro y los hombres que han constituido sus fuerzas activas no perseguían más que el hundimiento del sistema personalista del sargento elevado a la categoría de caudillo cubano. Pero las multitudes que se han sumado al movimiento; las masas obreras que han constituido el clima insurreccional que ha puesto en fuga al tirano y sus secuaces, los trabajadores y los estudiantes que han dado al movimiento fidelista todo su contenido social, éstas van más lejos que el propio Fidel Castro y sus amigos.

Hoy el drama de Cuba ha entrado en una segunda fase. Fidel Castro es primer ministro. De guerrillero, de hombre de la calle, ha pasado a ser hombre de gobierno.

Pero, al margen de Castro, de Urrutia y de cuantos han sido, ante la opinión internacional, las figuras representativas de la insurrección cubana, un hecho aparece evidente: la voluntad combativa y libertaria de un pueblo; de miles y miles de hombres y mujeres que han luchado heroicamente, hasta el sacrificio generoso y absoluto de sus vidas, por derribar a Batista y a cuanto Batista encarnaba a los ojos del pueblo: la ocupación económica de los Estados Unidos, los grandes intereses capitalistas vinculados a la explotación del suelo y el subsuelo cubano; la explotación inicua del obrero del campo y la supresión de todos los derechos de los obreros industriales.

El movimiento político ha sido desbordado por el fondo social del problema. Y otro hecho que merece ser destacado: una vez más, la insurrección cubana, triunfante de la dictadura por la acción irresistible del pueblo en la calle, es un mentis dado a cuantos creen que existen otros procedimientos que los de la acción directa y revolucionaria para derribar las dictaduras.

A un régimen político que ha suprimido toda oposición, negándole el derecho de expresión, el derecho de reunión, el derecho de huelga, que ha suprimido de un plumazo el sufragio universal y el juego de la llamada voluntad popular, organizando las elecciones unilaterales que son el método habitual de todos los países totalitarios, no se le puede derribar por otro medio que por la violencia popular opuesta virilmente a la violencia gubernamental. Ha sido el desprecio a las persecuciones feroces del batistismo, la entrega generosa de miles de vidas ofrecidas en holocausto a la libertad de Cuba; los combates por las sierras y por las calles de las ciudades, el constante clima de agitación social y de inestabilidad política creado en Cuba lo que ha forzado a los propios sostenedores de Batista al abandono de una posición comprometida. Incluso los Estados Unidos han dejado caer al dictador cuando su carga dejaba de ser gananciosa. Pero para llegar a este resultado, ha sido preciso crear el clima insurreccional, crear la situación interior que inspirase al capitalismo nacional e internacional bastante miedo para buscar soluciones al problema al margen de Batista, sin Batista y hasta contra Batista.

¿Podrá llegar muy lejos el pueblo cubano en la ruta emprendida? Aunque sólo llegase al restablecimiento de mínimas y elementales libertades y derechos, para nosotros la caída de la dictadura de Batista tiene y tendrá siempre el valor de una prueba más de que lo que venimos diciendo sobre la acción en España como único medio de derribar la dictadura franquista, es la mejor doctrina, la única doctrina anti-dictatorial y revolucionaria.

Después de la Argentina, Venezuela; después de Venezuela, Cuba. España, ¿cuándo?

F. M.

MÉJICO

Fundaréis vuestra ciudad donde veáis alzarse un águila con una serpiente en las garras. (Religión azteca.)



MÉJICO. Tierra llena de esperanzas y de ilusiones, de colores alegres y de lágrimas, donde la naturaleza derrama sus riquezas sin regatearlas, aunque éstas no lleguen a los que tan miserablemente viven aún.

Tierra de contrastes, de mezcolanzas continuas de lo antiguo con lo moderno; país donde la civilización ladea siempre y las costumbres más remotas.

Aquel país se presenta a la vista del extranjero, a veces, lleno de colores vivos, fuertes, chillones; otras veces, bajo el aspecto de un campo inmenso semidesértico donde la serpiente emplumada de la mitología azteca tiene todavía tanta acepción como el dios de los cristianos. Es un verdadero caleidoscopio siempre en movimiento, donde el mañana trae un progreso sobre el ayer y un descubrimiento más sobre las remotas civilizaciones que liga aún más estrechamente pasado y porvenir.

¡El alma mejicana! Sin tener en cuenta el paisaje mejicano es imposible comprender el alma mejicana moderna; si uno quiere acercarse a ella tiene que tener siempre presente, a través del mestizo actual, el mejicano —que forma el 50 % de la población—, el 30 % de indios puros, más los otros: europeos de España y de Francia, sin olvidar los norteamericanos.

¡Cuánto se podría decir del paisaje mejicano! En dos grandes regiones lo divido yo: las costas y el interior. Las tierras calientes y las frías. Comarcas enormes; selvas tropicales, árboles sobre los cuales se lucen las magníficas orquídeas; las palmeras de tronco terso y limpio; luego las milpas, es decir, inmensos campos de maíz; campos de cañas de azúcar; vergeles, cuyos frutos van a la medida del país: papayas del tamaño de nuestras calabazas; las guayabas, los mangos, las piñas; pero árboles también de los cuales caen los coralillos —serpientes menudita cuya picadura es mortal; víboras de cascabel que se adueñan de los maizales, aquellas víboras que la imaginación azteca reviste de plumas para personificar al dios blanco —el primer europeo que pisó tierra mejicana— que ellos llaman *quetzalcoatl*, (1) dándole el nombre del pájaro más hermoso que existió y la forma del animal que para ellos representaba la fuerza.

La tierra fría es de una sobriedad extraordinaria: inmensa meseta en muchos puntos de unos 2.500 metros de altura, flanqueada por dos sierras cubiertas de bosques hermosos que desaparecen luego en la meseta al empezar el imperio del cactus: cirios, maguay, petaya. Lo que perdura en el espíritu es un paisaje grandioso y algo desolado, de color rosa violáceo debido a la coloración del maguay; extensiones llenas de plantas decorativas, unas bellas, otras absurdamente formadas como animales antidiluvianos, y, en la meseta de México, todo aquel o dominado por la mole amenazadora y maléfica del Ausco, pico de más de 5.000 metros, y de los guardianes protectores que son los volcanes Rocafepe't y Sxtacihualt, cuya leyenda poética se cuenta a los niños pequeños de las aldeas vecinas.



Viajar por Méjico; por tren, por carretera, por avión, por coche, o carro como dicen allá, es topar a cada momento, en cada encrucijada, en cada estación, en cada parada, con un monumento, un paisaje, una estatua, un árbol, que materializa para el extranjero una fase de la tragedia humana del país.

¡Campos de maíz. Selva de Yucatán! La civilización maya. Raza dulce y pacífica que odiaba a la guerra; su edad áurea se sitúa aproximadamente entre los siglos IV y VII de la era cristiana. ¿De dónde vinieron? ¿de América del Sur?, ¿de Asia por el estrecho de Berhing?, los historiadores no están de acuerdo. Sus costumbres denotan alto grado de progreso: higiene del baño, ayuno, adornos aristicos en los trajes, bailes, música, teatro; tenían tribunales; el trabajo se efectuaba en forma de cooperativa y un 5 % de los beneficios contribuía a sostener las cargas del Estado. Creían en un premio y en un castigo después de muertos y en la inmortalidad del alma.

Si salimos de la capital en coche, encontramos pronto la pirámide del Sol. Los Aztecas, como los llamaron los españoles, pues ellos se llamaban los hijos de Mexilt, fué la raza que venció a los Mayas y se estableció en el centro del país, construyendo su capital, Tenochtilán, en una isla inmensa del lago de Texcoco, situado en la meseta de Méjico. Una profecía de su religión les ordenaba fundar su ciudad donde vieran un águila alzarse con una serpiente en las garras.

En la pirámide del Sol, que es su Dios, sacrificaban a los presos de guerra para congraciarse con él. Los aztecas temían la desaparición del astro y en ciertas épocas, correspondientes a los solsticios, los sacrificios humanos eran más numerosos. Dos sacerdotes arrancaban sin cansarse el corazón del pecho de la víctima, la sangre regaba luego las piedras del monumento.

En algún que otro camino, se eleva todavía una columna que lleva esculpida la faz cruel y llena de júbilo del dios sanguinario: Quetzcoalt.

Al salir de la estación ferroviaria, aunque sea de un pequeño pueblo, es frecuente encontrarse con edificios cuyas fachadas son de un estilo plateresco; la España del siglo XVI. El descubrimiento de Méjico por el viejo mundo, se debe a un azar, al ser desviado por la tempestad el barco de F. Hernández de Córdoba cuando viajaba hacia Honduras. A otra equivocación de aquellos españoles se deben los nombres de Yucatán y del pueblo de Catoche. Por ser tantas yucas en el país le llamaron Yucatán y al oír a los indios que decían: «Cones catoche» — es decir, vengan a casa —, creyeron los recién llegados que les indicaban el nombre del lugar.

Un año después, en 1518, una expedición mandada por Pedro Alvarado, lugarteniente de Hernán Cortés, se lanza a la aventura en el país de Moctezuma. Con el conquistador se introduce también la civilización europea, y con ella, sus ventajas y sus males.

Se dice que Isabel la Católica ordenaba considerar a los indios como a hermanos, con derechos iguales a los demás, pero lo que es cierto es que sus enviados se echan sobre el país recién conquistado para apoderarse de sus riquezas. En la época de las encomiendas, de las persecuciones, de los autodafés de la inquisición, quemando los cuerpos de los indios para salvar sus almas; es también entonces cuando empieza a cundir el odio al explotador, al invasor, odio que se trueca en violencia más de dos siglos después.

Hará falta más tarde una nueva invasión, pacífica, recibida con todos los honores por el Gobierno de Lázaro Cárdenas para que este odio se trueque poco a poco en simpatía. Quiero decir, la llegada de los españoles refugiados políticos, a quienes el Méjico de 1939 acogió generosamente. Estos, aunque pisaran tierras en el mismo sitio que lo hizo Cortés llevaban en su corazón ideas nobles y agradecimiento para con sus hermanos los trabajadores mejicanos.

En vez de pensar en el oro, en la explotación, vinieron con el deseo de trabajar a favor del país que los acogía y bajo el empuje de los refugiados españoles la ciudad de México empezó a sacudir su letargia intelectual. Se crearon ateneos, compañías teatrales, círculos culturales, centros docentes, fábricas como «el Vulcano», Bancos de crédito, etc. Los hombres de ciencia se unieron a los mejicanos sirviéndoles de gran apoyo. Doctores como Pedro Vallina (2) se internaron en la selva para curar a los indios, viviendo como ellos y entre ellos sin espíritu de ganancia. Era una nueva clase de españoles, que querían contribuir al engrandecimiento del pueblo mejicano, opuesta a la de los gachupines, que no querían más que enriquecerse para hacer el «indio» de vuelta a sus pueblos de origen.

Es así como al lado de la antigua casa del virrey, de tristes recuerdos, se ve ahora el «Colegio de Madrid», creación de los refugiados, o el Instituto «Luis Vives» también fundado por ellos.

Arrinconado en un valle está situado Dolores. En este pueblo, en los años de 1810 se celebraron tertulias en las que intervenían, además de otros hombres, un cura; departían sobre literatura; recibían las obras de los enciclopedistas franceses, las comentaban, las discutían, y un buen día, el cura Hidalgo decidió que la esclavitud del pueblo mejicano por un puñado de amos extranjeros debía cesar. La noche del 15 de septiembre de 1810 tocó la campana de la iglesia, llamó al pueblo, le habló, entregó cuantas armas pudo, y todos juntos se lanzaron a la conquista de su libertad. Cuando algunos meses después es alevosamente asesinado, será Morelos, otro cura, quien se pondrá a la cabeza de la protesta insurreccional. Todos los indios y todos los campesinos respondieron; los mestizos fueron los que llevaron a bien esta primera revolución que un movimiento reaccionario y conservador iba a neutralizar. En efecto, los mestizos o criollos soñaban con una república hecha al ejemplo de los Estados Unidos, pero durante cincuenta años la historia mejicana iba a verse envuelta en un círculo trágico y un siglo más tarde todo estaría para volver a empezar.

Todo gira en torno a la cuestión agraria, que es la clave de la historia mejicana.

Al subir al poder Itúrbide, se proclama él mismo emperador; salva y protege las propiedades de los terratenientes españoles y asegura la preponderancia de la Iglesia. Pero es el ejército el que puede más. Se suceden los pronunciamientos, llegan a traer de Europa al desdichado Maximiliano, nombrado emperador de Méjico, sin tener muchas ganas de serlo; domina toda esta época la figura típicamente india de Benito Juárez, el caudillo que libera definitivamente a su patria de los dueños extranjeros. Pero muerto Juárez, el país cae bajo la dictadura de Porfirio Díaz; durante 34 años la ley de este dictador rige los destinos del país. El capital anglosajón invade Méjico; los españoles y franceses explotan las riquezas del país a cual mejor; el pueblo sufre calladamente y se hunde cada vez más en la miseria; la ignorancia y la degeneración de los indios llega a su apogeo.

Entonces surgen del pueblo Pancho Villa y Zapata. Madero, rico hacendado, asqueado por los excesos de Porfirio Díaz, también se declara en rebeldía y por fin le sucede a la cabeza de la nación. Pero Madero se deja enganar; empieza entonces el período de Huertas, reaccionario en extremo, cuya primera misión fué la de asesinar a Madero.

Son momentos turbios en los que Méjico llega a contar hasta tres presidentes a un mismo tiempo. Villa y Zapata continúan la batalla. En el concepto de los burgueses y terratenientes, estos hombres son unos bandidos, ruíanes sádicos, criminales; en realidad son el pueblo mejicano harto de sufrir, consciente de sus derechos, de su valor; deseosos de liberarse del yugo extranjero, de tener «tierra y libertad» según el grito de Zapata. (3) Perseguidos, acosados con escarnios por los jefes reaccionarios, se defienden como pueden; llegan a cometer barbaridades, no se puede negar, pero ¿de quién fué la culpa? Por fin toma el poder Venustiano Carranza, que logra imponer la calma al país, y, después del presidente Calles, llegará a la Presidencia Lázaro Cárdenas, indio tarascán, revolucionario y político honrado, que no buscó el poder para enriquecerse sino para ayudar a sus compatriotas. Bajo su mandato, se crearon escuelas, dispensarios, hospitales; se tomaron algunas medidas para proteger a los trabajadores; se nacionalizó el petróleo, se empezó la reforma agraria.

Al mismo tiempo, con la aportación intelectual y el espíritu dinámico de los refugiados españoles se incrementaron las letras y las artes. La arquitectura se desarrolló como nunca edificando rascacielos, casas enormes, palacios a cual más bonito. El ritmo de la vida se aceleraba, pero sin que desapareciesen por eso los rasgos de la raza, y al pie de un rascacielos de vidrio y metal se veía a unos indios, con trajes típicos, de cuclillas, confeccionando sus tortillas de maíz para comer los frijoles.

La República Federal Mejicana sigue hoy día desarrollándose en todos los aspectos. Desde el punto de vista político, los juristas han tomado el poder; los hombres del partido de la revolución son los que mandan todavía, pero ya no son revolucionarios. El capital norteamericano se ha adueñado de las riquezas naturales; los potentados pueden permitirse cualquier cosa gracias a la Ley de Amparo; se han abandonado las iniciativas de Cárdenas en el dominio popular. Se ha creado una Ciudad Universitaria magnífica, pero los profesores se nombran, frecuentemente, porque son amigos del Presidente, no por ser buenos profesores. Se han construido mercados ultramodernos, edificios altísimos, parques, jardines, avenidas, pero la tierra la vuelven a poseer otra vez los terratenientes mejicanos y extranjeros. Los indios fuman la marihuana, que les hace olvidar las penas; trabajan duramente en las minas de mica, sin máscaras, perdiendo la salud en poco tiempo; beben pulque, enloquecen, se matan. Son explotados, no tienen un campo suyo, y por las carreteras anchisimas que unen Norteamérica con América del Sur, van detrás de un burro cargado de cacharros, dando la mano a la mujer, esbelta, con pies desnudos, que lleva en su rebozo al niño recién nacido. Pasan veloces los «cadillacs»; en el borde de la carretera se encuentran letreros prohibiendo ir a más de 110 km. por hora... y el indio sigue su camino entregado al sueño que le provoca la mari-

LAS OBRAS Y LOS DIAS

Tras del Congreso de Londres

Al respecto del último Congreso Internacional Anarquista, celebrado este año pasado en la capital de Inglaterra, he oído dos versiones distintas: Una de las dos es de un tono poco alentador, por lo minucioso en señalar deficiencias; tanto en lo que atañe al número de delegaciones, como a la extensión y características de los debates; también en lo relativo al lugar y en las condiciones que tuvieron realización las tareas del Congreso. La otra versión es ya de tono francamente optimista, al poner de manifiesto que, pese a dificultades de una o de otra naturaleza, hubo asistencia de cuantos estaban llamados a intervenir; se puso interés en las discusiones, y con laudable crítica constructiva, se buscó consolidar obra eficiente.

Sea una u otra la interpretación que se tome, y es lo mejor, en estos casos, quedarse en un término medio, lo importante, evidentemente, estriba en comprender que para el buen desarrollo de las ideas lo necesario es que pueda decirse, con hechos, que tienen vitalidad. Es preciso que la Internacional Anarquista sea un factor positivo. Puede serlo.

Poco es conformarse en lo de conferir a una Comisión de Relaciones que edite, cuando buenamente pueda, un sencillo boletín. Este, a lo sumo, puede ser vehículo de relación y órgano informativo. Pero, si la actividad es poca, pese a la buena intención y al meritorio esfuerzo de quienes lo redactan, ha de ocurrir, más de una vez, que precise sacarle un poco de punta a cosas intrascendentes; ello determinado por el buen propósito de decir algo.

Es una realidad que, internacionalmente considerados, los anarquistas somos muchos. Pero ocurre que se adolece de una evidente falta de cohesión. No hay la asidua relación que haría falta entre los compañeros. Predomina aún ese perjudicial concepto de capillita, singularmente en algún país, como Francia. Capillitas desde las cuales se pretende transformar el mundo... Teóricamente se conviene en lo necesario que es el proselitismo, en la necesidad de difundir el ideario. Bien se razona en torno a lo que se tiene aceptado como una necesidad; pero en

huana o pensando tal vez ¿quién sabe? en lo que podría ocurrir si hicieran lo que canta el poeta:

*«Indio que labras con fatiga
tierras que de otros dueños son,
¿ignoras que deben ser tuyas
por tu sangre y tu sudor?
¿ignoras tú que audaz codicia,
siglos atrás te las quitó?
¿ignoras tú que eres el amo?
¿Quién sabe? Señor*

Profesora P. VILASETRU

- (1) Ved, para más detalles, CENIT núm. 70.
(2) Leed «El Infierno verde», por P. Vallina, CENIT, números 27 y 31.
(3) Consultad el trabajo de nuestro colaborador A. Hernández, CENIT núm. 67.

la práctica, al pisar la realidad, no son pocos los que caen en el defecto de prodigar todo su esfuerzo al círculo cerrado de un minúsculo cenáculo de amigos.

Obvio es decir que, de ser posible hacer comprender a todos los libertarios, la inoperancia de un *cantonalismo* entre afines; la necesidad de estrechar vínculos de relación, los resultados serían harto halagüeños. Los efectos plausibles se dejarían sentir de un modo notable.

En la vida política de los pueblos se notan mutaciones; cambios bruscos que determinan unas u otras modalidades en la estructura social. En ocasiones, se abren perspectivas, mediante las cuales existe, más o menos acentuada, la posibilidad de desarrollar una inteligente labor de proselitismo libertario. Al socaire de conmociones políticas de cierto volumen, no es empresa difícil el aprovechar la efervescencia popular y sembrar a manos llenas el ideal. Margen para ello lo han ofrecido, bien recientemente, países de América, como la Argentina, Venezuela y Cuba. Hace algo más de tiempo, se ofreció una buena oportunidad en Europa, particularmente en Italia y en Francia cuando la caída vertical del fascismo italo-alemán. Indudablemente, pueden ir presentándose nuevas oportunidades, acá o acullá. Lo esencial ha de ser lograr aprovecharlas obrando en consecuencia a los efectos de una propaganda adecuada, eficaz.

Somos imperfectos, a fuer de seres humanos; pero ya que tendemos a dar un buen sentido a las cosas, lo lógico, lo razonable, es que busquemos arreglar, lo mejor posible, la propia casa. Importa poner término a las disensiones; evitar esas polémicas que desunen, que esterilizan; esos problemas de tendencia que no difieren del fondo, y que crean escisiones.

Yendo por un camino de concordia, se llegaría a un terreno propicio a un buen acuerdo, amplio, general. Así se conseguiría aunar voluntades y obtener recursos para impulsar una labor de envergadura, particularmente donde hubiera más posibilidades para ser emprendida.

UNA BIBLIOGRAFIA DEL MOVIMIENTO OBRERO

A no tratarse de un símil excesivamente usado, bien podríamos decir al respecto del amigo y compañero Ugo Fedeli, que hace como esas laboriosas abejas quienes, de flor en flor, van captando el néctar con el cual elaboran después la miel. En efecto, empapado de la esencia de los libros, va elaborando esos opúsculos enjundiosos, en los cuales hay acopio de datos documentales, y de los que fluye el razonar de su autor, saturado de una pródiga experiencia.

Uno tras otro van apareciendo esos cuadernos —algunos constituyen sendos volúmenes— mecanografiados y hechos a multicopista con singular primor de presentación, donde pacientemente, con meridiana claridad, se enfocan los temas más vitales en el orden social: Unas veces es lo que alcanza un tono de orden colectivo; otras se adentra en la biografía de elementos de reconocido prestigio moral: Tolstoi, Galleani, Malatesta, Fabbri. Razona lo que fueron las gestas revolucionarias de Méjico; la insurgente eclosión libertaria en la España del 1936. Hombres, ideas, hechos, van apareciendo al conjuro de su pluma.

Pero Fedeli, que prodiga sus lecciones de Historia, de Sociología, de Biografía, buscando adentrar en el ambiente popular el gusto a la cultura y por las ideas de libertad, sabe recurrir también a ese prodigioso mundo de la ficción, mediante el cual tantos poetas y pensadores se han esforzado en presentar esas bellas «utopías» con intención de demostrar que no es ilusorio el poder vivir, acá en la tierra, esa existencia de bienandanzas que los teólogos prometen para después de la muerte... Así uno de sus últimos volúmenes se titula: «Un viaggio alle ISOLE UTOPIA», donde, de un modo claro, asequible a todos, están condensadas las opiniones, las apreciaciones al respecto de un mundo mejor, formuladas por Tomás Moro, Campanella; Morelly, Dejacques, William Morris, y otros.

El último de los trabajos que ha presentado Ugo Fedeli es un volumen de gran formato y casi de quinientas páginas, que lleva por título: «Corso di Storia del movimento operaio - Bibliografía». Es la segunda parte de la obra que dedicó a historiar el movimiento obrero internacional en sus diversos aspectos. Colección DOCUMENTI, fascículo n.º 7, publicado el pasado año 1957. El segundo volumen, cuyo título he citado, apareció el año siguiente. La edición de ambos volúmenes está auspiciada por el Centro de Sociología della Cooperazione, cuya sede se halla en Milán y en Ivrea (Italia).

Como acertadamente explica Fedeli en las primeras páginas de la obra, un estudio dedicado a reseñar las características del desarrollo evolutivo de la clase trabajadora, en el plano de las reivindicaciones sociales, ha de tener como complemento una amplia referencia bibliográfica, al objeto de poder aplicar sus estudios en torno a dicha materia cuantos lo deseen.

Nutrido es el número de obras que contiene la «Bibliografía» citada. Además cada título lleva una sucinta indicación que precisa el carácter de la obra enunciada. Para una pronta y adecuada consulta, Fedeli ha dividido en varias partes su volumen de biografía. Así ha situado, en capítulo especial, obras que tratan del origen y desarrollo de las Internacionales, con sus programas, sus congresos, y su historia. Esta parte de la obra va precedida de otro capítulo en donde se hallan anotadas toda una serie de libros que hablan de los orígenes del movimiento obrero, de lo que fueron las corporaciones y las primitivas sociedades de resistencia y de socorros mutuos. Sigue una copiosa relación de libros que refieren lo que ha sido y es el movimiento obrero en los diversos países del mundo. Hay también curiosos apartados bibliográficos que hacen alusión a la labor de la mujer, a los anarquistas en el movimiento obrero, al progreso técnico, y a otros diversos matices dignos de interés. Finaliza el volumen con una relación de los elementos que más se han caracterizado en el movimiento obrero internacional.

En suma: una más entre las aportaciones de Ugo Fedeli, por las que podemos congratularnos.

ANARQUISTAS EN ISRAEL

El movimiento anarquista judío ha tenido, como es sabido, bastante ascendente, particularmente en países como Inglaterra y Norteamérica. Rocker, que lo conocía a fondo, nos habló profusamente de los anarquistas judíos en sus «Memorias». Las conmociones bélicas, las oscilaciones en la vida económica de los Estados; el ir falleciendo, por efecto de la edad, los compañeros más activos; el no haber preparado unos cuadros juveniles con

inquietudes libertarias, ha debilitado considerablemente el movimiento judío de savia anarquista. No obstante, quedan compañeros activos y se publica algún periódico en yiddish.

Uno de los elementos laboriosos, entre los compañeros judíos, lo es Carlos Hochhauser. Ha llevado una vida agitada, andariega, a través de unos y de otros países. Actualmente reside en Israel, siendo profesor de idiomas en Haifa. Es uno de los más entusiastas animadores del Circo Kropotkin, de la citada capital, y colabora internacionalmente en la prensa libertaria. La oportunidad de alguna relación epistolar ha hecho que me ofreciera algunos detalles al respecto de las características sociales en Israel, y de lo que, desde el punto de vista libertario, han podido llevar a cabo.

De Israel nos ha complacido el desenvolvimiento de sus colectividades, que, en su origen, iban acordes, en diversos aspectos, con nuestros principios libertarios. Pero se nos dice que la desviación, con carácter estatal; la influencia política, ha hecho que, poco a poco, lo que ofrecía un sentido marcadamente libertario haya ido desapareciendo de los «kibucim». El Estado de Israel se guarda bien de ofrecer terrenos y posibilidades de desenvolvimiento a quienes no pertenecen a partidos u organizaciones vinculados a la visión interpretativa de tono estatal.

Los compañeros libertarios de Israel tienen que bregar con las dificultades que implican las cortapisas gubernamentales a todo cuanto tiende a barrenar los cimientos del Estado. Al inconveniente que supone la carencia de elementos en condiciones de poder emprender por el país jiras de propaganda, dando conferencias y mítines de índole anarquista. Además, se agrega, hay un peligro manifiesto en la acción de hostigamiento contra los israelitas en general, propiciada por los árabes, a quienes, valiéndose de su ignorancia y fanatismo, achuchan a su antojo los jerifaltes del más brutal nacionalismo, como Naser y sus adláteres, movidos a su vez, como se sabe, a modo de títeres, por los estados tentaculares que dominan hoy el mundo, disputándose por medio de la «guerra fría» las zonas de influencia.

Es lamentable que apenas se conozca —manifiesta el compañero Hochhauser— propaganda libertaria escrita en lengua árabe. Aunque un crecido porcentaje de árabes son analfabetos, hay una minoría con alguna instrucción. Entre ellos podría repartirse literatura ácrata, la cual, indudablemente, caería en terreno abonado.

El Circo Kropotkin, de Haifa, puede ser actualmente, una base de preparación de militancia libertaria. Al parecer, piensan crear una biblioteca y editorial, acondicionando una sala de lectura con material de propaganda internacional. Hace algún tiempo, esperaban los compañeros de Israel que les visitara uno de los veteranos elementos más preparados, publicista en lengua yiddish. Se trata del compañero Aba Gordin, con residencia en Nueva York. Esperaban su colaboración a la propaganda anarquista, en el sentido de que podría dar bastantes conferencias, ofreciendo la oportunidad de que muchos conocieran lo que es nuestro ideal.

En Israel, como en otras partes donde la militancia anarquista supone una reducida minoría, puede hacerse labor; es posible hacer prosélitos y ampliar la esfera de influencia, siempre y cuando no decaiga el entusiasmo, la «fede», a que se refería Malatesta. Mientras la voluntad tenga un buen temple: que no se rompa ni se tuerza.

FONTAURA





PAGINAS DE ORO

La sociedad del porvenir

EL hombre social de hoy, adulterado por la morbosa adaptación al capital, viene a ser una mezcla extraña de civilización y barbarismo. Piensa y siente, al parecer, como un cristiano, pero obra a la usanza de un ciudadano de las aristócratas e inhumanas repúblicas antiguas. La esfera de la inteligencia ha crecido tanto como menguado la voluntad.

Cada día más refractaria al sentido de la justicia, la sociedad actual nos da el triste y paradójico espectáculo de un mundo al revés: arriba los entronizados y venerados, el vicio y la holganza; abajo luchando con el hambre y el dolor, los laboriosos y los útiles, es decir, las cabezas que según diría Spencer, han adaptado mejor aguijados por la necesidad, soberano escultor de arcilla nerviosa, las relaciones dinámicas internas a las externas. De donde la inevitable decadencia y estancamiento de la raza humana, puesto que las organizaciones superiormente adaptadas, consumidas por el sobretrabajo y la miseria, caen en la esterilidad, o dejan descendencia diezmada por las infecciones; en tanto que, por el contrario, los zánganos, los inadaptables, los indigentes del espíritu, ahitos de placeres, incuban prole robusta, perpetuando de esta suerte el peso muerto de la máquina social.

Ni rigen, pues, para el hombre civilizado los principios de la selección del más apto ni prevalece en la lucha por la vida la casta de los mejores; antes bien la adaptación se ajusta a una condición artificial extraorgánica, por cierto desconocida del resto de la humanidad, y semillero inagotable de estancamientos, retrocesos y organizaciones aberrantes, a saber: la adquisición y goce del capital con el fin exclusivo de garantizar la perennidad de la holganza de unos pocos y el aumento incesante de los parásitos del trabajo. Con el tipo humano, oscilando perpetuamente de la miseria a la abun-

dancia y desde la anemia a la plétora, viene a ser algo extraño e incomprensible, una especie de vesánico aquejado de la rara manía de imponer el hambre a los demás para procurarse la soberana voluptuosidad de suicidarse de hartura.

Estimo que los únicos capitales antropológicamente legítimos son la organización humana y las fuerzas de la naturaleza, factores de producción que no podían marchar en consonancia con la justicia y la ley evolutiva, sino a condición de ser colectivamente fomentados y administrados.

La tierra para todos, las energías naturales para todos, el talento para todos: he aquí la hermosa divisa de la sociedad del porvenir.

Tiempos vendrán en que la ciencia ilumine las conciencias y eleve los corazones.

Y entonces, cuando desterrado el culto fetichista del capital, el hombre haya sido incorporado a las leyes de la evolución; cuando, escudriñadas y explotadas las fuerzas naturales, el Cosmos trabaje para nosotros, poniendo en acción infinitas máquinas y fabricando mercancías a precios irrisorios; cuando descubierto el secreto de las síntesis químicas, en ingeniero del porvenir elabore sin el concurso de la tierra la fécula, el gluten, la albúmina, el azúcar y la grasa, utilizando al efecto la fuerza viva de los rayos solares o cualesquiera formas de energía natural; cuando el ocio bien ganado permita la universalización de la ciencia y del arte, y todos puedan saborear las inefables armonías y bellezas que palpitan en el fondo de la naturaleza; cuando, en fin, redimidos por la solidaridad y el amor, todos nos sintamos ondas de una misma corriente vital, células hermanas de un mismo cuerpo; ¿qué significado tendrán las palabras rico y pobre, señor y esclavo, feliz y desdichado...?

Santiago RAMON Y CAJAL



pre de hallar un rincón en que estaremos menos fuera de nuestra esfera natural, y ese rincón no lo podemos encontrar porque no es de este mundo, es decir, no es de este siglo.»

¡Cuántas páginas de Cœurderoy se podrían citar que describen en términos igualmente patéticos y conmovedores el aislamiento de los primeros anarquistas para quienes, al lado de los Estados, los socialistas mismos hicieron un destierro en el destierro.

Aquí acaba la acción de Dejacque. Uno de sus camaradas cuenta que al acercarse la guerra civil en Nueva York se despidió a los obreros para induirlos a enrolarse como soldados. Dejacque no quiso y se fué a Londres y de allí a París donde habitaba un hermano que, por lo demás, no compartía sus ideas; esto fué hacia el otoño de 1864; «el hambre le había vuelto loco primeramente». Una tradición le hace caer bajo el dominio de alucinaciones religiosas y morir en el manicomio o lanzarse por la ventana, y eso en 1867. En todo caso, aunque en Londres, en el verano de 1861 estaba en estado normal de salud y de espíritu, ha debido sucederle alguna cosa en París que le impidió tomar parte en el movimiento obrero naciente y que le ha hecho morir en algunos años, — el hambre, la salud, ¿quién lo sabrá jamás? En materia religiosa escribió en « Le Libéraire » del 5 de abril de 1860 (artículo « Dios no existe ») : « Si Dios no existiera, ha dicho un maestro Tartufo, sería preciso inventarlo. »

Y yo, socialista, filósofo de idea nueva, digo : Si dios existiese habría que suprimirlo» (Creo que Bakunin expresó el mismo pensamiento).

He aquí un resumen rápido de la obra de Cœurderoy y de Dejacque, cuyos escritos están ahí para probar que su concepción social fué la del « comunismo anarquista » integral.

IX

¿Cómo es que Cœurderoy y Dejacque han caído tan pronto en el olvido que en 1860-70, en la Internacional, no se habla de ningún modo de ellos y que el comunismo anarquista que profesaban, proclamaban y propagaban de 1852 a 1861, ha debido « renacer » 25 años después en Italia y en Suiza? Si Cœurderoy se convirtió pronto en un « desterrado en el destierro », Dejacque estuvo siempre en medio de obreros franceses revolucionarios, hizo circular su periódico, etc. Hay varias razones; una de ellas era la exigüedad de los medios de que disponían esos hombres y sus amigos; otra razón es que después de su eclipse en 1856 y 1861 ninguno de talento literario les sucedió y los obreros impregnados por sus ideas no vieron en la Internacional de los primeros años, pongamos de 1864 a 1868, más que un grupo moderado y bajo la égida de grandes jefes que no les atrajo la atención; más tarde la anarquía apareció con la Internacional, y ellos eran demasiado viejos y no entraron ya en la

tundamente planteada en una cabecera de departamento, por un hombre que no tenía antecedentes notables en la publicidad, divirtió por un instante a los políticos de la reacción y a los de la vieja escuela revolucionaria; la idea pareció original, la forma bajo la cual fué presentada, incisiva, pero la proposición era demasiado loca desde el punto de vista de una tradición hasta entonces generalmente aceptada... Hoy la doctrina del señor Bellegarrigue, desarrollada por lo demás con algún brillo por él mismo en la « Civilisation » de Toulouse, ha adquirido, por el inmenso apoyo que acaba de encontrar en las « Confesiones de un revolucionario » (de Proudhon) primero, y luego en la « Voix du Peuple » (de Proudhon, 25 de septiembre de 1849 al 14 de mayo de 1850), todos los caracteres de un acontecimiento social. Esa excentricidad ha sido llevada a un medio serio por el más grande lógico de la revolución. El señor Proudhon, repentinamente ha sacado del aislamiento, asimilándosela, una idea que se habría perdido, sin duda, pero... El señor Proudhon no ha publicado nada sobre el rebajamiento o la aniquilación de la prerrogativa gubernamental y sobre la exaltación del individuo, que no esté ya formulado virtualmente y a « título anterior » en el folleto del señor Bellegarrigue; constatamos con placer esta precursión modesta... No se podría negar que esta escuela, completamente nueva en Francia, del *self government* está llamada en un porvenir próximo a reemplazar a todos los sistemas que se fundan en el exclusivismo; la libertad en todo y para todos, he ahí lo que va a solicitar, lo que solicita ya la gran voz de la humanidad... »

No puedo probar que Proudhon haya tenido el tiempo de leer en 1848 el pequeño folleto de Toulouse que se ha llevado ciertamente a su conocimiento, pero no podía imaginar el cotidiano « La Civilisation », publicado del 13 de marzo de 1849 al 19 de diciembre de 1851, 755 y 11 números. El 22 de agosto de 1849 se menciona « su tiraje que llega a menudo a la cifra de 2.500 y que no baja nunca de 1.800 : fué, pues, una de las hojas departamentales más difundidas. Bellegarrigue fué con toda evidencia el redactor principal desde el comienzo hasta el número 242; en el 243 (23 de diciembre) « el señor Bellegarrigue nos ruega que anunciemos que a partir de esta fecha no forma parte ya de la redacción de la « Civilisation ».

En estos 242 números existe la elaboración más completa de las ideas de Bellegarrigue, aplicadas a las cuestiones del día; sería ocioso dar aquí numerosos extractos. « Nuestra fórmula está concebida así : dar al gobierno el carácter de domesticidad que es propio de los asalariados; establecer el individuo en su potencia y en su prestigio soberanos... » (Manifiesto, 22 y 23 de junio); o : « substitución de la acción individual en la acción social, desde el momento en que los ciudadanos hayan reemplazado el gobierno » (12 de abril); o : « es por tanto la libertad y nada más que la libertad lo que reclama el interés público... la reducción indefinida de

los funcionarios públicos, la simplificación de la administración, la abolición de la mayor parte de esas desatenciones nacionales que se designan con el título pomposo de « servicios públicos », el gobierno del pueblo, la libertad... » (3 de octubre).

« Se puede llamar a eso anarquía, las palabras importan poco, pero no se puede, seguramente, darle el nombre de guerra civil; no hubo nunca, en realidad — y éste es el hecho que nos interesa aquí — un orden más firme, una seguridad más completa, una fraternidad mejor asentada que el orden, la libertad y la fraternidad que reinaron en Francia en los primeros días de la caída de Luis Felipe y que precedieron al establecimiento serio del gobierno que se sucedió... » (29 de septiembre).

El 1.º de noviembre escribe : « La Civilisation », en su comienzo, era tal vez el único periódico antigubernamental que existía. Sus doctrinas, que parecieron extrañas en algunas personas de esta época, son sostenidas hoy por dos de los principales órganos de la democracia francesa, la « Reforme » y « La Voix du Peuple »...

En « La Reforme » era Lamennais el que sostenía entonces ideas similares a las de Bellegarrigue, enorgullecido por ese concurso. Del artículo « Liberalisme et Révolution » por Lamennais (« Civilisation », 15 de octubre) cito : « ... Es (la democracia) la negación completa del Estado tal como los siglos lo han constituido; en otros términos, la administración por la autoridad de los asuntos de una nación, siempre y necesariamente en provecho de una minoría tiránica... Así entendida, la libertad tiene por resultado la igualdad absoluta de las condiciones, es decir, de los medios, la destrucción de la fatalidad de la miseria y la responsabilidad efectiva del trabajador cuyo bienestar será entonces su obra... La unidad comunal, departamental, nacional, se forma, no por la arbitrariedad de uno solo o de algunos [de arriba abajo, diría Bakunin], sino por el concurso de cada uno, por la asociación libre y voluntaria, que es la forma misma y la condición de la libertad y de la personalidad humana. Así se constituye el verdadero sér colectivo en todos los grados y en todas las direcciones sociales. La ley entonces no es la obra de una autoridad arbitraria, sino el resultado de la ciencia de los hechos y de la conciencia universal... Así concebida, la realización de la libertad implica, como trabajo preliminar, la destrucción completa, absoluta, integral de todos los privilegios, de todos los monopolios, de todas las deducciones sobre el trabajo, de toda autoridad arbitraria, y la restitución al individuo y a la sociedad de todo lo que esos privilegios, esos monopolios, esas deducciones, esa autoridad le han quitado... Ahora bien, las dos últimas fortalezas del despotismo y del monopolio son el Estado y el Capital, que se manifiestan a los ojos de todos los trabajadores, del pueblo de los campos sobre todo, por la *usura*, sea cualquiera el nombre que lleve, y por el *impuesto*, cualquier forma que asuma ».

No se esperan semejantes palabras antiestatistas de Lamennais,

bio directo, esa reforma inaugurada en las ideas populares por Proudhon, es todavía justo-medio... »

Dejacque mismo conserva lo que algunos llamarían una debilidad; escribe, por ejemplo, en el periódico del 29 de julio de 1859 : « Por libertario o anarquista que sea, no por eso puede vivir menos en su siglo, tener en cuenta a las posiciones contemporáneas. Se puede entrever la grande y libre ciudad humana, la ciudad del porvenir, pero no se puede llegar a ella más que pasando sobre el cuerpo de varias generaciones. Existen masas demasiado ignorantes que obstaculizan aún la ruta que lleva allá... « Es preciso reconocerlo, el radicalismo anárquico no es posible de la noche a la mañana para una generación como la nuestra, multitud enfermiza... » Divisa, pues, « como medio transitorio », « un medio aún vasto y casi primitivo como el proletariado de nuestros días, pero por eso mismo al alcance de todos », como « un puente volante, una plancha de salvamento para pasar del naufragio presente a la tierra firme del porvenir... » la « legislación directa universal » por el pueblo; la llama por su carácter educativo « el alfabeto de la libertad, puesto en manos de las multitudes esclavas, la escuela mutua de las sociedades aún en la infancia. » Habla ya de eso en el folleto escrito en 1852-53 y con algunos detalles en el periódico en 1859. En ese período no existe rasgo alguno de sindicalismo, puesto que para los obreros de lengua francesa, — y Dejacque no sabía el inglés (lo ha dicho él mismo) — no existía entonces más que la asociación (productiva, etc.); el sindicato no existía. De lo contrario, habría podido encontrar el medio de educación que buscaba; pensaba que es preciso más inteligencia para formarse una opinión sobre la cuestión implicada por una ley que para escoger entre dos señores que se presentan como candidatos.

« Le Libertaire » cesó la publicación el 4 de febrero de 1861; en una carta inédita a P. Vesinier, de Ginebra, el único documento íntimo de su mano que se conoce, Dejacque escribe el 20 : « He cesado definitivamente la publicación del « Libertaire », pues nadie quiere subscribirse a él. Y como estoy sin trabajo... no sería imposible que fuese en la primavera a visitarle. Al menos es mi intención acercarme a Francia si puedo encontrar una ocasión de ir a bordo de algún vapor sin pagar, porque en procurarme el dinero del pasaje no hay que pensar. Iría primeramente a Bélgica, y si fuera posible llegaría hasta Suiza. Estoy cansado de vivir aquí como un eremita en medio de la muchedumbre; me parece que encontraría más afinidad de pensamiento en las comarcas en que se habla francés. Siento la nostalgia, no del país en que he nacido, sino del país que no he entrevisto más que en sueños, la tierra prometida, la tierra de la libertad más allá del mar rojo... Usted lo ve, como usted quisiera huir del sol a que me arrastra el destino de momento, correr a la busca de la dicha en otro continente... ¡ Pobres primeros socialistas que somos!, hombres « declassés » en la civilización cristiana, ambulamos como almas en pena, en espera siem-

fico «L'Autorité—La Dictature» (Lib., 7 abril de 1859) ha sido impresa con el título ficticio «A bas les chefs!» en las publicaciones de los «Temps Nouveaux», número 61, 1912, 15 págs.

Se indigna de la actitud bien conocida de Proudhon hacia la mujer y le dice en el folleto de 1857... : «Escritor azotador de mujeres, siervo del hombre adulto, Proudhon-Haynan que tiene por knut la palabra como el verdugo croata, parece que disfruta de todas las lubricidades de la codicia desnudando a bellas víctimas sobre el papel del suplicio y flagelándolas con invectivas. Anarquista «justo-medio», liberal y no libertario, quiere el libre cambio para el algodón y la canela, y preconiza sistemas protectores del hombre contra la mujer en la circulación de las pasiones humanas; grita contra los altos barones del capital, y quiere reedificar la alta baronía del macho sobre el vasallo hembra...

... Sea, pues, francamente, enteramente anarquista, y no un cuarto, un octavo, un décimosexto de anarquista, como es cuarto, octavo, décimo sexto de agente de cambio. Llegue hasta la abolición del contrato, la abolición no sólo de la gleba y del capital, sino de la propiedad y de la autoridad bajo todas sus formas. Llegue a la comunidad anárquica, es decir, al estado social en que cada uno será libre de producir y de consumir sin control ni sufrirlo de nadie y sobre nadie; donde el balance entre la producción y el consumo se establecería naturalmente, no por la detención preventiva y arbitraria en manos de los unos o de los otros, sino por la libre circulación de las fuerzas y de las necesidades de cada uno. Las olas humanas no necesitan sus diques; deje pasar las libres mareas : ¿No vuelven ellas mismas cada día a su nivel?

— Escuche, maestro Proudhon, no hable de la mujer, o antes de hablar de ella estúdiela; vaya a la escuela. No se llame anarquista o sea anarquista hasta el fin... Sea más fuerte que sus debilidades, más generoso que sus rencores, proclame la libertad, la igualdad, la fraternidad, la indivisibilidad del sér humano. Diga esto : implica la salvación pública. Declare la humanidad en peligro; llame en masa al hombre y a la mujer a rechazar fuera de las fronteras sociales los prejuicios invasores : suscite un «dos y tres de septiembre» contra esa otra nobleza masculina, esa aristocracia del sexo que quisiera remacharnos al antiguo régimen. Diga eso : ¡es preciso! dígalo con pasión, con genio, fúndalo en bronce, hágalo sonar... y habrá merecido bien de los otros y de usted.»

En la «Correspondencia» de Proudhon, éste escribió con fecha 27 de octubre de 1858 : «he recibido de Nueva York un periódico. el «Liberateur» (sic; este error me parece demostrar que la palabra libertario no era familiar a Proudhon, ¿o es una corrección del editor? — puedo engañarme), donde me llama «anarquista del justo medio». Estas palabras se refieren al artículo « El Cambio » en el número del 21 de septiembre, que reproduce el pasaje : «Sed, pues, francamente, enteramente anarquista...» y que dice : «El cam-



tan precisas (cesó de colaborar en la « Reforme » a fines de diciembre de 1849); me vienen a la memoria algunas palabras de un manuscrito de Bakunin, que lo había conocido : « Lamennais comenzó por un catolicismo ortodoxo y fanático como el de Maistre. Después cayó en el deísmo declamador, muy semejante al de Mazzini, advertido por los terribles acontecimientos, la revolución de junio de 1848, de los que fué testigo y de los cuales comprendió el alcance mejor de lo que lo supo hacer Mazzini, Lamennais, hacía el fin de sus días, se había vuelto francamente, revolucionario y socialista, y si hubiera vivido un poco más, se habría vuelto sin duda materialista y ateo como nosotros mismos ».

Bellegarrigue era imperturbablemente no-revolucionario y formuló lo que llama «la teoría de la calma»; «es preciso hacer el silencio alrededor del gobierno»; «la teoría de la calma es la única que puede conducir directamente la vieja sociedad a la tumba»... Esto no quiere decir que su periódico violase la solidaridad revolucionaria; pero hizo todo lo posible por inspirar un sentimiento y una acción que hiciera el vacío alrededor del Estado, que le cortaría los víveres y esperaba así «aflojar los resortes del poder».

Después de su salida, la *Civilización* en 1850 y 1851 se convirtió en un órgano, siempre bastante atendido, de la democracia social entre tantos otros, a excepción de fines de 1850 hasta junio de 1851 y algunos días antes del golpe de Estado, cuando fué sometido, período en que Paul M. Cruahilhes da a su periódico una dirección un poco antiautoritaria.

Bellegarrigue, a fines de 1849 ha debido irse a París y encontrarse con un grupo de compatriotas y amigos del Liceo probablemente en el cual el llamado Ulysse Pic, que firmaba también P(ic) Dugers (del Gers) era el más conocido, periodista que algún tiempo después se pierde en el bonapartismo al que había hecho ya avances en diciembre de 1848, lo que no le impidió presentarse como antiestatista en el *Anti-Conseiller* y otras diversas publicaciones periódicas de 1849-50 y cooperar con Bellegarrigue en los primeros meses de 1850. No puedo aclarar aquí esas relaciones, basadas en la antigua camaradería quizás, no puedo decir más que en los múltiples escritos de Bellegarrigue que conozco, no existe la menor cosa contra su honorabilidad política a pesar de sus relaciones con esa futura criatura de la reacción, que ya entonces no ha debido valer mucho.

El grupo se llamó *Association des Libres Penseurs*. Su declaración de principios dice : «... No hay libertad para el hombre más que en el gobierno de sí mismo por sí mismo, self-governement, como dicen los americanos... Una barricada es siempre levantada contra un gobierno que no quiere irse por un gobierno que quiere llegar... Suprimid el gobierno y no hay puesto para la barricada... Todas las revoluciones se hacen en nombre de la libertad; pero, hasta hoy, la libertad, vuelta a sí misma, no hizo otra cosa que ir a tender sus manos en lazos nuevos que le ha sido preciso romper luego. Conservemos, pues, nuestras manos libres y no deleguemos más que

en nosotros mismos la misión de realizar nuestros asuntos... La libertad no es la ciencia. La libertad es el instinto. Es preciso devolver a los hombres sus instintos, violados por el despotismo. La sociabilidad en la libertad es la ley de la naturaleza humana. Los gobernantes quieren fundar la sociabilidad por la esclavitud. Es preciso expulsar a los gobernantes y recordar a la libertad.»

La serie de folletos de este grupo debía comprender (1) *El dios de los ricos y el dios de los pobres*, por P. Dugers (aparecido, 22 págs.); (2) *Juan Carnero y el recaudador*, por A. Bellegarrigue y P. Dugers (aparecido, 22 págs.); las publicaciones siguientes: *Manifiesto de la Asociación* por Pic (del Gers), *Abajo el gobierno*, por el mismo, *Los derechos de los señores*, por J. Noulens, *Los hipócritas*, por Jules Clédat, y *La anarquía es el orden*, por A. Bellegarrigue, no fueron probablemente publicados en esa serie. Porque el grupo que habitaba en Mezy, cerca de Meulan (Seine-et-Oise), bastante lejos de París, fué perseguido (arresto de Jules Clédat el 7 de abril); véase la carta de Hipolyte Magen, un republicano socialista, también un compatriota de Agen, 2 de abril, en la *Voix du Peuple*, 3 de abril y la declaración del grupo, en el mismo diario de 11 de mayo de 1850. Esa cooperación del grupo debió cesar entonces. Jules Clédat se encuentra implicado en el «complot del sur-oeste», proceso de septiembre de 1851; en Londres publicó *Le Crant des Proletaires*, enero de 1853 y *Le Crant des Opprimés* (1853, poesías de las más tradicionalmente «violentas» y que no tienen ningún soplo del anarquismo de Bellegarrigue).

Este último no tuvo en cuenta esta pequeña persecución e hizo aparecer su folleto en periódico: *L'Anarchie, Journal de L'Ordre*. Publicación mensual (París, rue Richelieu, 102). Dos números gr. en 8.º, abril y mayo de 1850, 56 páginas. El primer número fué reimpreso en el *Suplement* de *La Révolte*, volumen III; traducido al español por José Prat, en *El Corsario*, La Coruña, 1893 y en folleto, idem, 1896. *L'Audace*, periódico anarquista de París, 14 de marzo de 1885 dió el primer extracto más reciente de Bellegarrigue; Bernard Lazare, que encontró varios ejemplares de *L'Anarchie* hizo posible la reimpresión en *La Révolte*. En 1850 el periódico no pudo ser continuado por falta de garantía.

Esas ideas fueron representadas una vez más en el *Almanach de la Vile Multitude* (expresión de Thiers para designar al pueblo) por uno de sus miembros... (París, 127, 16.º); fué el almanaque para el año 1851. Los artículos no están firmados, pero el pequeño volumen está lleno del espíritu de Bellegarrigue. El *Prólogo*, una discusión popular lleva su sello. En respuesta a los autoritarios, el «anarquista» esboza sus ideas: ...«He ahí siempre el error del viejo democratismo, de los viejos datos jacobinistas. ¿Dónde está vuestra esfera de acción? ¿dónde están vuestros intereses inmediatos? En vuestra comuna: es incontestable. ¡Y bien! organizad de una manera verdaderamente democrática el hogar en cuyo seno podéis disfrutar de una libertad entera, ese centro en el cual sois el igual de todos...



Dios, la ciencia por sacerdote, y la humanidad por altar. Abolición de la propiedad personal, de la propiedad del suelo, de la construcción, del taller, del almacén, propiedad de todo lo que es instrumento de trabajo, producción o consumo; en su lugar, propiedad colectiva, una e indivisible, la posesión en común. Abolición de la familia... En su lugar la gran familia humana, la familia una e indivisible como la propiedad. La emancipación de la mujer, la emancipación del niño»...

Los medios violentos son lo que hay de más violento en acción destructiva individual y de grupo para forzar a los explotadores a humillarse; esas ideas no fueron tal vez nunca proclamadas tan abiertamente y con tantos detalles hasta entonces y un artículo del «Libertaire» del 20 de noviembre de 1858, una nota en «L'Humanisphère» que no se encuentra más que en la reimpresión hecha en 1899, confirma y explica esas ideas («Provocquemos pues, una crisis terrible, una recrudescencia del mal, a fin de que mañana, al salir de esta crisis, la humanidad, tomando posesión de sus sentidos y entrando en una era de convalecencia, pueda alimentar el corazón y el cerebro con el jugo de las ideas fraternales y sociales...») No es Dejacque el que establece primero esa idea. Han sido atribuidas al grupo llamado de los «Comunistas materialistas» (proceso de julio de 1847), uno de cuyos miembros principales, Coffineau, había sido del comité del «Humanitaire» (Libertaire del 1841) pero también uno de los fundadores de la «Fraternité de 1845» (comunista autoritaria); ignoro si ese grupo, que fué comunista, tuvo la menor tendencia libertaria. El comunista alemán Weitling, que puso también esas ideas en teoría algunos años antes de 1847, era autoritario. Sobre una llamada sociedad secreta del mediodía de Francia que habría proclamado la «guerra de los pobres contra los ricos», por todos los medios, en 1841, no hay informaciones seguras.

En 1856 (octubre), 1857 y 1859 (febrero) se encuentra Dejacque en Nueva Orleans, ciudad de la cual da una descripción terrible («Libertaire» del 16 de julio de 1858). Publicó en entregas y en volumen una colección más vasta de sus poesías y de algunos escritos en prosa: «Les Lazeréennes...» 1857, VI, 199 págs.) y los folletos «De l'être humain mâle et femelle». «Lettre à P. J. Proudhon (1857 en mayo, 11. págs., gr. 8.º) y «Beranger au pilori», que no he podido encontrar, aparecido antes de 1858, fecha del prospecto del «Humanisphère» que no halló suscriptores. Sin embargo, consiguió publicarlo, estableciéndose en Nueva York, centro más grande de refugiados, y publicando allí «Le Libertaire, journal du mouvement social», del 9 de junio de 1858 al 4 de febrero de 1861, 27 números a cuatro páginas de impresión menuda y a veces minúscula, periódico escrito y hecho circular, por decirlo así, enteramente por él, sin perder su trabajo manual cotidiano. El «Humanisphère, Utopie anarchique» (el año 1858) apareció del 9 de junio de 1858 al 18 de agosto de 1859; reimpresa en Bruselas (Biblioteca de los «Temps Nouveaux», 14.) en 1899 (IV, 191 págs. en 12.º. El artículo magni-

d'Exil» (Londres, 1854, 300 págs, y diciembre 1855, 577 págs; reimpresso en París, 1910-11, P. V. Stock, 3 vol. de la Bibliothèque Sociologique; he tomado la iniciativa de esta edición y se encuentran en ellos una larga noticia biográfica mía). Estos volúmenes, basados sobre sus impresiones personales en Francia, Inglaterra, España, Italia y Saboya, están tan llenos de crítica social libertaria y de previsiones de la anarquía del porvenir que es inútil dar aquí la prueba mediante extractos. Esos libros están impregnados del espíritu anarquista y rebelde como pocos libros de los que se conoce, y las ideas están aplicadas a mil cosas de la vida real y de nuestra vida intelectual, moral, estética, etc., cosa que falta a tanta literatura libertaria que queda en la superficie y en las generalizaciones. Es una pérdida triste para nosotros, que Cœurderoy no haya podido darnos aún otros libros proyectados, la tercera parte de los «Jour d'Exil», de «L'Harmonie dans l'homme et dans la société», «Les Braconniers, ou la Révolution par l'individu» y después el segundo cuadro de la demolición social, el de la «Reconstrucción socialista». Pero las circunstancias tristes han hecho imposible esas publicaciones, han provocado su muerte trágica en octubre de 1862 en una aldea de los alrededores de Ginebra y han hecho destruir, a lo que se sabe, lo que ha podido dejar de manuscritos, hasta cartas. Había rehusado entrar en Francia a consecuencia de la amnistía de 1858.

Su memoria, conservada aquí y allá por viejos socialistas o com-patriotas del Yonne (como Larousse) se había perdido entre los anarquistas a causa de la extrema rareza de sus escritos que, sin embargo, según pienso, han sido ya encontrados todos.

Dejacque, cuyo fin no fué menos trágico, abandona Londres en 1852 por la isla de Jersey, otro foco de proscriptos. De esa época ha sido conservado un discurso «De la perfectibilité humaine» (febrero de 1853) y el discurso pronunciado el 26 de julio de 1853 sobre la tumba de la proscripta Louise Julien, en el «Almanach des Femmes pour 1854», publicado en Londres por Jeanne Deroin, una de las mujeres socialistas más valientes de 1848; otro discurso de ese exterior fué pronunciado por Victor Hugo. Pero, más importante, escribe en 1852-53 un conjunto de sus ideas, trabajo leído en 1854 a la Sociedad de la República Universal La Montaña en Nueva York, que desaprobó unánimemente los medios violentos que había propuesto; responde con una carta del 2 de julio de 1854, que se encuentra en el folleto impreso en Nueva York (Frank F. Barclay; sin fecha; 64 págs. en 32°): «La Question révolutionnaire», por Joseph Dejacque. Bástenos extraer estas líneas:

«Abolición del gobierno bajo todas sus formas, monárquico, o republicano, supremacía de uno solo o de las mayorías; en su lugar la anarquía, la soberanía individual, la libertad entera, ilimitada, absoluta de hacerlo todo, todo lo que está en la naturaleza del ser humano. Abolición de la religión...: en su lugar el hombre — a la vez criatura y creador; — no tiene más que la naturaleza por

La independencia de la comuna es la libertad del individuo. Que sea la comuna independiente y se será libre. El día en que este gran hecho sea admitido, os digo que la idea gubernamental ha naufragado. Es preciso pues que el hombre sustraiga su hogar comunal a la brutal autocracia de un extranjero, prefecto o gobernador, como proteje su hogar privado contra el ladrón, el asesino o el incendiario... Si todas las comunas comprenden su interés... todas sacudirán el yugo político que las oprime...»

Todo se reduce pues en algunas palabras: «No hay tiranos, no hay más que esclavos».

El segundo almanaque (para 1852), 152 págs. 16°, no contiene más que algunas páginas de extractos del folleto de Toulouse. Sobre la cubierta se encuentra el anuncio: «próxima aparición: *Almanach de l'Anarchie*, por Bellegarrigue (París, Gérard, editor). Con toda probabilidad el golpe de Estado del 2 de diciembre impidió esta publicación. Ese solo detalle nos indica que en 1851, a fines del año, Bellegarrigue estaba aún en París. Ha debido estar muy pobre, y alguien que lo recuerda algún tiempo después en una revistita, cuenta que redactaba el *Journal de l'Épicerie* para vivir, — lo que muestra su independencia que hizo que no entrase en el periodismo político vulgar.

¿Qué fué de él después? Ulysse Pic escribe en 1855 que «fué después maestro de escuela en Honduras. Aquí tuvo una serie de aventuras curiosas y se asegura que es hoy uno de los ministros de la república de San Salvador. Era uno de los espíritus más originales imaginables». En el segundo almanaque se había dicho: «amante fogoso de la libertad, el autor llegaba de América, donde había ido a buscar, en el fondo de lo que queda de los bosques vírgenes, la vida libre y sin obstáculos. Habitó, para tener sus condados verdaderamente francos, un año entero con una tribu salvaje... Estas son probablemente exageraciones; sus escritos sobre América no contienen nada de ese naturismo y lo muestran un observador bastante frío de los civilizados. Sea como sea, la América central ha podido atraer esta vez su atención y es perfectamente exacto que después cayó en San Salvador. En 1906, un camarada me ha comunicado que Anselmo Bellegarrigue, su hijo, habitaba en ese país, que había vuelto, o casi, al estado natural, que vivía, como los indígenas, de la pesca, que hablaba extremadamente poco, y no iba sino raramente a la ciudad. He tratado de comunicarme con él, pero no he tenido nunca respuesta; mi encuesta lo ha enfurecido tal vez y hecho aún más silencioso. He insertado también cuestiones sobre Bellegarrigue en los *Temps Nouveaux* del 17 de febrero de 1906, recogiendo esa indicación sobre su hijo y nada más.

Este hombre ha hecho, pues, cuanto podía para difundir su antiestatismo infinitamente lógico, sino un poco frío. Una propaganda que sofocó el autoritarismo triunfante, el golpe de Estado. Su americanismo encuentra una cierta repercusión en el sueño satírico *París en América*, por Edouard Laboulaye (1862). La idea de la sim-

plificación del gobierno fué discutida de tanto en tanto; así por ejemplo existe *La Legomanie* de Timon (de Cormenin), 1844, 96 págs. 16°. — *La abolition de l'autorité par la simplification du gouvernement*, por Emile de Girardin, 1851, 63 págs., que jugaba mucho con esta idea entonces en sus periódicos. — *La Representocrazia* por Paul Brandat (contraalmirante Réveillére), 1874, 46 págs. Existe una literatura del individualismo, de la descentralización, del federalismo, del regionalismo, de la pequeña propiedad y del cultivo, síntesis individualistas como los sistemas de Follin y otros. La ausencia de un fondo de simpatías sociales les es común, a excepción de algunos federalistas. Es un mecanismo que trabaja en el vacío. Tampoco Bellegarrigue, el más lógico de todos y, según mi opinión, un hombre muy sincero, escapa a esa impresión.

Pero contra el autoritarismo poderoso y siempre feroz y perjudicial, todo esfuerzo, toda crítica, aunque sean incompletos, son bienvenidos.

VIII

Joseph Dejacque fué el primer anarquista revolucionario y comunista anarquista consciente entre los obreros: Ernest Coeurderoy fué el primero que concibió las mismas ideas entre la juventud burguesa intelectual que entonces hacía a menudo sacrificios por la lucha revolucionaria. Por lo poco que he podido reunir en los artículos precedentes, se ha podido ver que éstos no fueron, de ningún modo, los primeros anarquistas y que influencias cuya memoria se ha perdido han podido obrar sobre ellos en esos años de 1848 a 51 en que, si la libertad general se perdió desde el primer instante, la libertad individual de expresar sus ideas recibió ciertamente un inmenso impulso, y en que las ideas sociales fueron constantemente removidas en París, en numerosos centros de provincias y en los grandes hogares del destierro, Ginebra, Bruselas, Londres, más tarde.

El acontecimiento que abrió un abismo entre los métodos pacíficos que preconizaban justamente hasta entonces los más avanzados, — porque sabían que cuanto más avanzada es una idea menos bruscamente puede ser impuesta y más necesidad tiene de ser bien explicada, bien comprendida y aceptada voluntariamente, — y los métodos revolucionarios inseparables hasta entonces de la dictadura tradicional, del comité de salvación pública cuya memoria no se había perdido, — ese acontecimiento fueron las jornadas de junio de 1848. La historia de esas masacres muestra que fué una lucha decisiva contra el pueblo, que se habría podido evitar, que se habría podido solucionar en todo momento, pero que no se quiso, pues se quería acabar con él. Fué la revancha debida a la burguesía por sus temores desde febrero y debida al ejército por su pérdida de prestigio en febrero; entonces Cavaignac desplegó el ejército de

las relaciones establecidas, retirará de las manos de las clases dominantes los instrumentos de opresión con los cuales violan las libertades adquiridas al precio de la sangre. Instauraremos la revolución en los hechos, transfusionémoslas en las instituciones; que sea inoculada por la cuchilla en el organismo de las sociedades, a fin de que no se pueda ya arrebatarla... El desorden es la salvación, es el orden. ¿Qué teméis de la sublevación de todos los pueblos, del desencadenamiento de todos los instintos, del choque de todas las doctrinas? ¿Qué debemos temer de los rugidos de la guerra y de los cañones, alterados de sangre?... Os digo, yo, que no hay vida para vosotros más que en la universal ruina. Y puesto que no sois bastantes en la Europa Occidental... encontraréis en el norte un pueblo enteramente desheredado, enteramente homogéneo, enteramente fuerte, enteramente despiadado, un pueblo de soldados. Encontraréis a los rusos... Sólo los cosacos tienen bastantes fuerzas vivas e intereses en mayoría para hacer la revolución... Toma en tus brazos, pueblo, al hombre que sufre como tú, francés o extranjero, dale la inteligencia de la revolución social. En cambio él te dará la fuerza sin la cual no la harás. Los proletarios cosacos son numerosos como las arenas del Océano; tienen la antorcha en la mano.»

Expone esta idea en sus «Trois lettres au journal L'Homme» en (en Jersey)... Londres, 28 págs. (1854) y en el libro «Hurra!!! ou la Révolution par les Cosaques» (Londres, octubre 1854, 2, 437 págs) y en una carta a Alejandro Herzen (27 de mayo del mismo año). Talandier, el único socialista que discute las ideas de Coeurderoy con cortesía, responde en junio: «no creo que el espíritu galo haya dicho su última palabra. Es esa palabra la que espero de los obreros y de los campesinos de Francia. Son ¡ay! en su mayoría tan primitivos como los cosacos», y Joseph Dejacque en su «Libertaire» del 18 de agosto de 1859 recuerda que los tiempos han cambiado desde la invasión de los bárbaros en la época del Bajo Imperio (analogía que había engañado a Coeurderoy)... «No es solamente en los bordes del Neva o del Danubio donde surgirán en lo sucesivo las hordas de los bárbaros llamados al saqueo de la civilización, sino de los bordes del Sena y del Ródano, del Támesis y del Tajo, del Tiber y del Rhin. Es del surco abierto, es del fondo del taller, es acarreado, en sus olas de hombres y de mujeres, la horca y la antorcha, el martillo y el fusil... es con el hambre en el vientre y la fiebre en el corazón, pero bajo la dirección de la idea, ese Atila de la invasión moderna; es bajo el nombre genérico del proletariado y rodando sus masas ávidas hacia los centros luminosos de la utópica ciudad; es de París, de Londres, de Viena, de Berlín, de Madrid, de Lisboa, de Roma, de Nápoles, de donde... desbordará el torrente devastador. Es al ruido de esa tempestad social, es en la corriente de esa inundación regeneradora como se derrumbará la civilización en decadencia...»

Cœurderoy nos ha dado ante todo sus dos partes de esos «Jour



su participación en el movimiento de resitencia contra el bonapartismo ya triunfante, es el centro del grupo de estudiantes que preparan con la Montaña la tentativa del 13 de junio de 1849 — protesta suprema contra el aplastamiento de la república romana (Mazzini, Garibaldi y sus camaradas) por el ejército francés, acción que, como la invasión de España por el ejército de la fe «de los borbones», en 1823, promovió las protestas republicanas (Armand Carrel, en el Bidassoa, Lavirón, muerto en la defensa de Roma). El 13 de junio de 1849, inspirado por el espíritu de la fraternidad de los pueblos, no fué comprendido por la gran masa del pueblo de París, aún bajo la impresión terrible de junio de 1848. Fué la última ocasión para desembarazarse del bonapartismo victorioso y un éxito habría dado nueva vida a las revoluciones europeas ya agonizantes y una nueva dirección a la historia de Europa; muchos asuntos que esparcian entonces la gangrena habrían podido ser resueltos con un impulso generoso. Coeurderoy fué, pues, el centro de un valiente movimiento, pero sufrió una derrota total. Refuglado en Suiza hasta su expulsión, luego en Bélgica, se encuentra en Londres desde el mes de abril de 1851. Cooperando todo lo posible con sus amigos desterrados del 13 de junio escribe como buen republicano socialista y prepara en 1852 un libro que demostrará «que la revolución es immanente y permanente en la humanidad», el libro titulado *De la révolution dans l'homme et dans la société* (Bruselas, 1852, 240 páginas, aparecido en septiembre) del cual una continuación no publicada debía llamarse *De l'Harmonie dans l'homme et dans la société*.

Coeurderoy ha debido elaborar hacia esa época el capítulo *La Revolución democrática y social* de ese libro y el folleto de actualidad, escrito en colaboración con Octave Vauthier, fourierista, sobre el cual no tenemos muchos informes, *La Barrière du Combat...* (Bruselas, 1852, 28 págs.) que se ocupan de la gran discusión entre Mazzini y los socialistas franceses en los primeros meses de 1852. Coeurderoy se dice entonces francamente anarquista y se ve que comprende la idea en toda su amplitud.

Los socialistas de su época se preocupaban poco de él; se había emancipado de los jefes, fué pues, un enemigo para los autoritarios. Su concepción particular de los caminos que conducen a la realización del socialismo anarquista, contribuyó a su aislamiento, y por sus apariencias paradójales proporcionó un pretexto cómodo para evitar que se discutieran sus ideas. Razonó así: «Es preciso que toda revolución culmine por el bien o por el mal. Podría llegar por el bien, no lo habéis querido; dejadla, pues, que se abra su camino por el mal» («Barrière du combat»). Concluye en «la revolución que se abra su vía por medio del despotismo»; es decir, «no habrá revolución en tanto que los cosacos no desciendan». Escribió en 1854: «Revolucionarios anarquistas, digámoslo altamente: no tenemos esperanza más que en el diluvio humano; no tenemos porvenir más que en el caos; no tenemos recursos más que en una guerra general que, mezclando todas las razas y rompiendo todas

Africa y limpió las barricadas del pueblo de París. Estas masacres restablecieron la seguridad de la burguesía y del ejército; en lo sucesivo el camino al bonapartismo estaba abierto y éste, a causa de eso mismo había hecho lo suyo, por provocaciones y maniobras, para provocar esa colisión que puso un mar de sangre entre el pueblo y la república de febrero. Desde ese tiempo hasta diciembre de 1851 la mayor parte de los socialistas y de los republicanos de la Montaña, hicieron un trabajo inmenso de propaganda nada más que para salvar la república en el vencimiento de 1852, pero chocaron con una propaganda antisocialista intensa y odiosa, semejante a la del fascismo contemporáneo, con una ferocidad creciente de represión administrativa y judicial con la desconfianza del pueblo que dejaba hacer y que sufrió también el golpe de Estado de diciembre, aparte de numerosas resistencias individuales y probablemente de luchas determinadas en las provincias que se quería dominar entonces. Pero el sable y el látigo del fascista imperialista triunfan y desde entonces, por una decena de años, París enmudece. Algunos disparos contra el Emperador, algunos complots reales u obra de provocadores, algunos gritos o canciones en el Barrio Latino, elecciones opositoras, los famosos cinco, entre ellos Darrimon, las publicaciones de un socialismo borroso, andino y religioso — excepción hecha del libro de Proudhon, *De la Justicia...* que le hizo partir para el destierro, — esto y el resplandor de la bomba de Orsini llena esos diez años, al fin de los cuales, sin embargo, fué planteada la cuestión de las nacionalidades y comenzó con la de 1859 la era de las guerras europeas que dura aún. El hecho mismo, que se tenía necesidad de una vida pública para caldear el nacionalismo que dormitaba desde 1815, aparte del alerta de 1840, puso un fin al silencio impuesto en 1851 y la juventud y los obreros volvieron a levantar la voz. Sea dicho en su honor, no caen en la trama del imperio, que contaba hacerse perdonar su usurpación por una política nacionalista, sino que se entregan con ánimo a las agitaciones republicanas, socialistas, anticlericales que culminan en la decadencia del Imperio, en la Internacional y en la Comuna.

Los años que siguen a 1851 no hicieron prever esa evolución. Se estaba dedicado aún a las recriminaciones mutuas sobre las derrotas populares de 1848 y 1851 y casi todos no sabían más que defender con tenacidad su acción pasada y prepararse a cometer los mismos errores si hubieran tenido una nueva probabilidad de obrar y de llegar al poder, su fin supremo. Sin duda el prestigio de esos ejefes se esfumaba poco a poco, sus adeptos se volvían indiferentes y en efecto, nadie de ellos — salvo la fracción funesta de los masacradores de junio que masacraron también la Comuna, los Jules Favre y otros — no hizo gran cosa veinte años después, cuando el Imperio cayó. Pero una crítica franca era bien rara, y no fué hecha verdaderamente más que por algunos anarquistas, sobre todo por Coeurderoy y Dejacque, porque fueron los únicos que no soñaban con el poder, con la dictadura para ellos mismos. Es preciso añadir

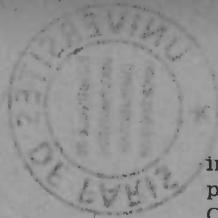
a Proudhon, que buscaba siempre una salida, una solución en el terreno de las instituciones, no de los hombres.

A fines de 1850, las listas dan aún 258 asociaciones obreras productivas y distributivas en París y sus alrededores, 183 a fines de 1851. Todo eso desaparece o se borra, la propaganda imperialista se insinúa en los medios cooperativos; se la tolera tascando el freno. Desde 1862 — visitas obreras a la exposición de Londres y primeras conversaciones que culminaron en la fundación de la Internacional (29 de septiembre de 1864), — los obreros envían a los imperialistas a paseo y obran por su cuenta.

Este período de inacción, 1852 a 1861, nos ha dado a Dejacque y a Coeurderoy y a un pequeño número que pensaban como ellos, pero que no escribían, a Pisacane en Italia, a los individualistas en los Estados Unidos y en Londres, a Proudhon, y aquí y allá gentes aisladas; eso fué todo. Fué el período de los aislados y de los olvidados, pero nuestras ideas dieron un paso hacia adelante; la libertad, muy a menudo predicada sola, se alió definitivamente a la solidaridad; las ideas anarquistas reciben desde entonces una base social solidarista.

Carecemos de detalles precisos sobre el origen de Dejacque. Ha debido nacer hacia 1821, ha sido probablemente marino en un barco del Estado, lo cual explicaría también que no se encuentre nunca su nombre entre los numerosos obreros que se hallan en la *Fraternité*, el *Atelier*, los procesos, etc; — ha debido estar en París en febrero de 1848 y en relación con el grupo del *Atelier*, órgano asociacionista moderado; porque firma con otros obreros un cartel el 25 de febrero a las seis de la tarde, que se erige contra ciertos obreros que se dedicaban a «romper las prensas mecánicas»; con los impresores, sastres, etc., firma «Dejacque, cartelero». Fué en efecto, encolador de papel y pintor en construcción. Es mencionado entre los asistentes al *Club des Femmes*, fundado en abril, en el órgano del club, *La Voix des Femmes*, del 15 de junio, se encuentra una poesía suya, e hizo aparecer aún otras dos: *Aux ci-devant Dinastiques*, *Aux Tartuffes du Peuple et de la Liberté*, marzo 1848 y *La Proclamation de la République*. La insurrección de junio lo arrojó a la prisión La Force y a los fuertes de Cherbourg; el 28 de mayo de 1849 volvió a París. Fué detenido otra vez la víspera del 13 de junio (el 12). Pudo hacer circular aquí y allá poesías, que fué su debilidad; las reunió en folleto: *Les Lazaréennes. Fables et Poésies sociales* (París, edición del autor, 1851, 46 págs.), publicación confiscada que le valió un proceso, el 22 de octubre, y una condena a dos años de prisión y 2000 francos de multa, sentencia confirmada en mayo de 1852. Pero entonces hacia largo tiempo que estaba en Londres donde todas las proscripciones, desde la del 15 de mayo de 1848 a la del 2 de diciembre, se encontraron en lo sucesivo.

Como para Coeurderoy, el tono de los grandes hombres de la proscripción y sus acólitos celosos fué insoportable para Dejacque y fué de aquellos que turbaron algunas veces la fiesta. Estamos



informados, por las memorias de G. Lefrançais, y por los demás, por Dejacque mismo. En ocasión de los funerales del proscrito Coujon (de Beaune) el 24 de junio de 1852 se reunieron los proscritos de todos los matices en el cementerio. «Ledru-Rollin, el firmante de la orden relativa a los cañones de Vincennes — cuenta Dejacque en 1857 —, debía hacerse oír. Los fieles heraldos habían anunciado a viva voz el discurso del maestro. Sin embargo guardó silencio; y el abogado-tribuno, el gran orador, el César del provisorio retrocedió ante la palabra de un proletario... (fué Dejacque que hizo oír lo que publicó después en una hojita litografiada: *Vers recités le 24 Juin, sur la tombe d'un proscrit*).

Extraigo estas líneas:

Aujourd'hui comme alors (en juin 1848) assassins et victimes — Se trouvent en presence... enseignements sublimes! — Ceux que proscrivaient à leur tour sont proscrits. — La gloire à deux tranchants de la force brutale, — Dont ils frappaient le Droit soulevé dans Paris, — Ce glaive s'est contre eux, dans une main rivale, — A la fin retourné. — C'est que toujours le crime est un appel au crime. — Le coup-d'Etat de Juin, ce vampire anonyme, — En vous, Tribuns, en vous Bourgeois, s'est incarné. ó Le Décembre n'en est que l'enfant legítime!... Ex-Bravi de l'autorité, — Frappez vous la poitrine, et devant cette bière, — Confessez vos péchés; — que l'exil vous éclaire. — Il n'est qu'un talisman pour tous: la Liberté!...

«Esta escena —continúa Dejacque— tenía lugar en el momento en que Coeurderoy y Octave Vauthier publicaban *La Barrière du Combat*», folleto anarquista.

«Era la primera vez, después de diciembre, que la discordia-Verdad levantaba ese sudario de silencio sistemático que querían imponerle los Unionistas (alusión a la «Unión Socialista», un comité Louis Blanc, Cabet, Pierre Leroux cuya acta de fundación data del 10 de mayo de 1852) interesados en la sofocación de sus manifestaciones. Era la primera vez que se erguía, en plena luz, de pie, sobre las páginas de un folleto sobre un sarcófago; y que, haciendo repercutir el clarín de los juicios anarquistas, separaba los buenos de los malos y desgarraba a los pies del eterno porvenir los velos hipócritas.»

La protesta anarquista en la proscripción — sería demasiado hablar de un movimiento—, puede fecharse en esa hora, junio de 1852.

Joseph Dejacque había comenzado como moderado — el grupo del *Atelier*, sus distracciones poéticas lo testimonian. Lo mismo había sucedido con Ernest Coeurderoy, nacido de burgueses acomodados, estudiante de medicina en París a partir de 1842, más tarde interno en los hospitales. Acogió la revolución de febrero con entusiasmo; los horrores de junio, que vió de cerca sobre el cuerpo de las víctimas que atendían en el hospital, le hicieron socialista revolucionario, pero le imprimieron también la convicción profunda de que el proletariado había sufrido una tal derrota de que no podía reponerse y obtener la victoria por su propia fuerza — y se dedicó a la busca de la palanca poderosa que le faltó. Intensifica sin embargo



(La música es ante todo, el arte de no colocar ruidos entre la verdad y nosotros)

APROVECHANDO el necesario y merecido recordatorio del que Francisco Tárrega es acreedor, nos parece obligado escribir unas líneas que versen sobre la música.

Nosotros no confundimos música con ruidos más o menos estridentes, mejor o peor acompañados. Para nosotros la música ha de hacer vibrar al alma humana, ha de penetrar en los sentimientos, ha de dar luz a los espíritus.

La música es un medio más de expresión, y como tal, ha de despojarse de todo misterio, principalmente de lo misterioso, porque es engaño, porque es símbolo de ignorancia. La música, como la pintura, como la literatura, ha de ser arte, sublimidad, ciencia; ha de ser *Exquisita Natura*.

A los que decían que el misterio embellece la música, Stravinsky replicaba: «error, un cuerpo desnudo es siempre más bello que vestido».

España, que es mosaico de ritmo y tono, ha sido siempre arsenal de alegría. De España es la jota, canción de más alta tonalidad, y de España es la seguidilla, que se encuentra en el polo opuesto.

Ambas canciones, siendo totalmente opuestas, no encuentran instrumento que les acompañe mejor que la guitarra. Esto es lo que supo afirmar Tárrega hace cincuenta años y esto es lo que actualmente ha sido ya consagrado por los maestros de la música, por los críticos y por el público.

La música es, a pesar del compás que la rige, una expresión anárquica. Ni en el ritmo, ni en la modalidad e intervalos melódicos que determinan ondulaciones y cadencias en la canción, se encuentra una disciplina determinada. Están al margen, prescindiendo o ignorando toda escuela.

En música es donde más puede aplicarse la frase que en economía hizo suya Marcelino Domingo, cuando dijo que «cada maestro tiene su librico y yo tengo un misal así».

En música hay tantas escuelas como maestros.

Dos grandes maestros como Debussy y Stravinsky han dado de la música dos interpretaciones, no solamente diferentes, sino antagónicas: «Yo considero la música, decía Stravinsky, ineficaz en su esencia, para expresar algo, sea lo que fuere: un sentimiento, una actitud, etc. La ex-

presión no ha sido nunca la propiedad inmanente de la música, y su razón de ser no está condicionada por aquella. Si, como casi siempre ocurre, la música parece expresar algo, esto no es más que una ilusión, no una realidad.»

No seremos nosotros quienes diremos lo contrario, nos conformamos con dejar patente que, si es cierto que la música no es propiedad inmanente de expresión, no es menos cierto que acompaña, ora favoreciendo, ora perjudicando, a todas las expresiones.

La buena música es pulcritud de espíritu, claridad de sentimiento, orden, belleza, precisión.

Un Albéniz, por ejemplo, ha podido idealizar su caliente fantasía, gracias, no solamente al latir fantástico del universo musical, sino a todas las cualidades que enumeramos, que hacen de la música algo gigantesco y multiforme.

Como Granados, como Turina, como Pedrell, como Falla, los verdaderos maestros de la música española tienen, todos, alas de arpa, cola de piano, pero, sobre todo, alma de guitarra.

La guitarra es el instrumento más barato, más rico y más universal: es la inseparable de la copla popular y es la compañera de las más estilizadas interpretaciones.

En Andalucía, principalmente, la guitarra es la amiga de todo lo popular. Las noches andaluzas, mágicas, embriagadoras, no pasan nunca sin que un eco, un timbre de sevillana, vuele a los espacios, saludando su serenidad majestuosa. Después del Sol, la guitarra, tañida por el pueblo, es la prenda más característica de la región andaluza.

De Andalucía, Miguel Iwanowitch, se llevó a Rusia la vena inagotable de frescura y viveza de un Francisco Rodríguez —otro guitarrista equiparable a Tárrega— y el eco de los rondeños de Aragón.

Bien habrá que reconocer que España siempre ha encontrado en la música, —la buena, no esa otra que más bien parece ruidos de artificio cual si se tratase de pirotécnica—, un fiel intérprete de sus inquietudes, y en los músicos, tales como los mencionados, unos leales embajadores de sus cualidades.

Ahí está para muestra el último y más ilustre: Pablo Casals, el más tenaz y humanista de los mensajeros.

MARTIN PIRINEOS

TRES PARÁBOLAS

La columna del solitario

por E. RELGIS



EL TEMPLO de la vida humana se elevaba hacia las estrellas: milagrosa aspiración surgida de profundidades abrasadas. Se elevaba hacia las eternas armonías, gigantesca florescencia de piedra, brotada de la pasión laboriosa de las generaciones anónimas. Cada generación ha dejado la señal de su paso: una torre nueva, una nueva galería, un nuevo aposento lleno de obras de arte —creaciones y dones a la vez— por las cuales la Materia proclamaba su triunfo sobre el Espíritu rebelde.

Alrededor de templo se extendía el desierto, cercado a los lejos de montañas. En la sombra azulada de la noche, la tierra —como un seno cósmico— parecía gemir bajo el peso del templo enclavado en su fertilidad. Fertilidad devorada sin cesar por tantos seres hambrientos... Las campiñas subían y bajaban con el ritmo de un suspiro de agonía. Y en medio de ellas, el templo se erguía orgulloso; la flecha de su nueva torre, la más alta, hería la bóveda sembrada de semillas astrales.

Pero, al fin, bajo la carga continuamente aumentada por los siglos, y por la presión del ciego hervor del corazón terrestre que pedía, él también, su liberación, el planeta se estremeció. En los amplios precipicios abiertos de pronto, se derrumbaron los impetus petrificados del templo: fulminante desmoronamiento, caos de escombros... Las obras humanas desaparecían en el torbellino de llamas irrumpidas desde el corazón de la tierra.

Como un nuevo templo surgió desde lo hondo la Negación, entre llamaradas y espirales de ascuas, en cúpulas superpuestas de lava, cenizas y fuego... Protéico templo de la muerte, pereciendo y renaciendo en cada instante.

Y cuando la rebelión de la Naturaleza, contra aquellos que se atrevieron a sobrepasar sus propias creaciones, se agotó; cuando su odio ciego logró, sin embargo, aliviar su corazón henchido de fuerzas telúricas; cuando la herida que ella misma se había infligido volvió a llenarse con las ruinas del templo humano —ruinas dispersadas hasta el desierto, cual un mar humeante de olas inmóviles— se perfiló entonces, como un dedo gigantesco, la columna central del templo. Eje vital, clavado en el eje mismo del planeta; columna de la vida humana, fijado en el eje inquebrantable de la Naturaleza.

Esta columna no podía ser derruida. Antes, ella se elevaba, soberbia en su seguridad, sosteniendo el templo de la vida humana. Después del cataclismo, perduraba

entre las ruinas como una unidad que hace fusionar el caos de las fatalidades elementales con la armonía del universo. Punte de unión entre dos abismos. Faro en el revuelo de las catástrofes y de las creaciones renovadas.

Y el Solitario que, desde su gruta en la montaña, ha visto la caída de la humanidad idólatra y mercantil, el Solitario que se forjó a sí mismo, allá, en las alturas del silencio y la meditación; el Solitario que unió su espíritu con la esencia imperecedera de la humanidad, descendió finalmente hacia el mar de ruinas...

Con dolor — pues se ha cumplido su predicción; con alegría — pues aún persiste la columna de la vida humana, solitaria como él mismo. Hollando las ruinas y los cuerpos de sus hermanos ennegrecidos por el orgullo de la riqueza y de la omnisciencia, se acercó a la columna milagrosa.

Y abrazándola, sintió en su pecho el latido del corazón amante, Abrazando la columna viva del destino humano, lloraba la muerte del viejo mundo, y se alegraba del nacimiento del mundo nuevo.

La columna confirmaba la misma enseñanza, proclamaba por su erguido silencio el mismo mandamiento:

—¡No el desafiante templo, que quiere elevarse hasta el cielo! ¡No la satánica y estéril Torre de Babel!

¡El templo entero está en la columna: en cada hombre se encierra toda la humanidad!

En la columna está el eje de la vida y del mundo: en cada hombre está resumida la vida y la creación entera...

El infinito no reside alrededor de la columna, sino dentro de ella: no mora en la multitud, sino en el individuo.

No la Materia, sino el Espíritu eterniza todo lo que nace, crece, engendra y muere...

...Desde la columna a la que había subido, el Solitario comenzó a hablar a los pocos hombres que se levantaban de entre las ruinas, como resucitados del sepulcro. Con espanto y adoración, oían los ecos de la columna que hablaba: pues el Solitario parecía haber crecido de ella, como la rama del tronco. Apenas se lo veía, pero su voz retumbaba hasta en las montañas que rodeaban el horizonte como una muralla de la eternidad.

Hablaba la columna solitaria... Y el hombre proclamaba a través de ella las verdades de siempre, las mismas sobre la tierra como en los cielos, despertando en los humildes hermanos los ecos de la antigua sabiduría —los fulgores de la clarividencia de hoy y de mañana—, y revelándose, sin la altanería de los falsos sacerdotes, en la sonriente luz del nuevo día, los secretos de la redención y la fraternidad humana.

Hacer bien por el bien mismo, es una gran virtud.

EL NUDO GORDIANO



ALFONSO VI, conquistador de Toledo, estuvo casado seis veces y reinó pasados cuarenta años. El Papa Gregorio VII anuló el segundo matrimonio con Jimena Núñez o Muñoz (según que al padre nombraran Núñez o Muñio), por ser parienta en tercer grado de consanguinidad, que no se dispensaba entonces. De este matrimonio nacieron don hijas: Elvira y Teresa, que fueron las que casaron con Raimundo de Tolosa y con Enrique de Besanzón. La quinta mujer de Alfonso VI fué Zaida la mora, hija del rey de Sevilla,

Ebn Abed, de quienes era hijo Sancho, el que sucumbió en la batalla de Uclés (Cuenca).

Fernando II, rey de León, contrajo matrimonio con Urraca de Portugal, hija de Alfonso I, de quien tuvo un hijo, y el Papa le obligó a separarse de su mujer basándose en el parentesco. Volvió a casarse con Teresa, hija del conde Nuño de Lara y, al fallecer ésta, con la ambiciosa Urraca López, hija del conde Lope Díaz, señor de Vizcaya, de la que tuvo dos hijos, queriendo anteponer el mayor al que tenía Fernando de la primera esposa.

Alfonso IX, hijo del anterior, fundador de la Universidad de Salamanca, tenía 17 años cuando fué proclamado rey. El Papa Clemente VIII invalidó su primer matrimonio con Teresa de Portugal bastante después de realizado, pues que duró a satisfacción de los contrayentes cerca de seis años. Por la misma razón de parentesco quedó deshecho el segundo matrimonio con su sobrina Berenguela, habiendo dos hijas del primero, Sancha y Dulce, y cuatro hijos del segundo, entre ellos Fernando III el Santo, conquistador de Sevilla.

Sancho IV el Bravo es marido de doña María de Molina, hija de Alfonso de León, mujer de gran talento y de tacto exquisito. Martín IV, elegido Papa por la influencia de Carlos de Anjeo, calificó de incestuoso dicho matrimonio, siendo primos en tercer grado marido y mujer, con hijos e hijas quedando a la postre declarada la legitimidad de éstos cuando la reina viuda aprontó 10.000 marcos de plata exigidos por la dispensa.

Jaime I de Aragón tuvo que separarse de su primera mujer Leonor, hija de Alfonso IX, y volver a casarse con Violante, hija de Andrés II de Hungría.

Quede aquí la relación de matrimonios deshechos para no pecar de prolijo. Deshechos, no por razones eugénicas o en procuración de la especie, visto que el impedimento era cuestión de taquilla; sino por el fuero de Roma, ejercido bajo pena de excomunión. Por lo general, la repulsa del Pontífice llegaba en forma conminatoria inesperadamente, cuando ya el matrimonio tenía sucesión y la quiebra del mismo constituía un problema sentimental harto difícil. Amándose marido y mujer, un sacrificio sobre humano por tener uno y otro que arrancarse el corazón de mutuo acuerdo. Tan fuerte resultaba obedecer como desobedecer. En este cierto llamado nudo gordiano el papel del Papa era el de Alejandro cortándolo con la espada por no poder soltarlo con los dedos. Pero... ¿y la indisolubilidad del matrimonio, siendo así que por motivos de mayor fuerza que la del parentesco el rompimiento de dicho nudo tropieza con paredes berroqueñas? A fin de desatar lo que ata la Iglesia ¿qué pruebas, qué aportaciones no hacen falta? Muchas y rara vez conceden lo que se pretende.

Para declarar nulo un casamiento celebrado tras las amonestaciones de rigor, por si algún motivo lo impidiera, ha de haber razones obvias de gran fuerza alegadas por una de las partes al solicitar la separación, así material como espiritual, mas no inconvergentes fáciles de orillar con moneda, como, v. gr., el parentesco.

¿Pueden ser hijos legítimos los de un matrimonio ilegítimo que, a pesar de las formalidades cubiertas, se tiene por no efectuado? Y el problema de los hijos habidos ¿cómo se resuelve y quién lo resuelve? Si no es un baldón, estos hijos ¿qué habrán de agradecer a la Iglesia de Roma? La cuestión es más psicológica que teológica.

Hoy no hilan tan delgado; la circunstancia del parentesco se tiene en cuenta con anterioridad al matrimonio, a fin de evitar el escándalo. Pero tampoco perdonan los derechos de la dispensa, y si por adelantado no se costean no hay casamiento.

PUYOL



El pensamiento vivo de Schopenhauer

Con razón dijo Aristóteles que «la felicidad pertenece a los que se bastan a sí mismos».

* * * * *

Tener una individualidad rica y superior, y especialmente mucha inteligencia, constituye, indudablemente, en la tierra, la suerte más feliz, por distinta que pueda ser la suerte más brillante.

* * * * *

Es una gran locura perder en el interior para ganar en el exterior; en otros términos : cambiar, en su totalidad o en parte, el reposo y la independencia por el fausto, la aristocracia, la pompa, los títulos y los honores.

* * * * *

Mientras la existencia de los demás hombres transcurre en el entorpecimiento, y sus sueños y sus aspiraciones se dirigen hacia los intereses mezquinos del bienestar personal con sus miserias de todas clases; mientras que un tedio insoportable se apodera de ellos desde el momento en que no están ocupados en perseguir estos proyectos y quedan reducidos a sí mismos, siendo así que sólo el ardor salvaje de la pasión puede agitar esa masa inerte; por el contrario, el hombre dotado de facultades intelectuales preponderantes posee una existencia rica en pensamientos, siempre animada y siempre importante; objetos dignos e interesantes le ocupan en cuanto tiene ocio para dedicarse a ellos, y lleva en sí un manantial de los goces más nobles.

* * * * *

El hombre tedioso está limitado, para los placeres de la vida, a cosas exteriores, tales como la riqueza, la posición, la sociedad, etc.; en eso se funda la felicidad de su vida; así que esta felicidad se desmorona cuando pierde esas cosas o experimenta decepciones. Para caracterizar este estado del individuo hastiado podemos decir que su centro está fuera de él. Por eso sus deseos y sus caprichos son siempre variables : cuando sus medios se lo permitan, tan pronto comprará quintas como caballos, o bien dará fiestas, luego emprenderá viajes, y, sobre todo, llevará una vida fastuosa; todo eso precisamente porque busca en cualquier parte una satisfacción venida de fuera; así el hombre extenuado espera encontrar en caldos y en drogas la salud y el vigor, cuyo verdadero manantial es la fuerza propia.

* * * * *

Nuestra vida práctica, real, cuando las pasiones no la agitan, es aburrida y monótona; cuando la agitan, se hace muy pronto dolorosa; por eso son felices aquellos que han recibido en patrimonio una suma de inteligencia que excede la medida que reclama el servicio de su voluntad.

* * * * *

El hombre más feliz es el que está mejor dotado intelectualmente por la naturaleza, de tal manera, que tanta más importancia tiene lo que existe en nosotros cuanto menos tiene lo que existe fuera de nosotros; es decir, lo objetivo, de cualquier forma que obre, nunca obra sino por intermedio de lo otro, de lo subjetivo; la acción de lo objetivo es pues, secundaria. Esto es lo que explica los hermosos versos de Luciano : «La riqueza de la inteligencia es la única riqueza; los demás bienes son fecundos en dolores.»

* * * * *

Un hombre rico en el interior no pide al mundo exterior más que un don negativo, a saber : ocio para perfeccionar y desarrollar las facultades de su espíritu y para disfrutar de sus riquezas interiores; reclama, pues, únicamente, toda su vida, todos los días y todas las horas ser él mismo. Para el hombre llamado a imprimir la huella de su espíritu en la humanidad entera, no existe más que una sola felicidad y una sola desgracia : poder perfeccionar su talento y completar sus obras y no poder hacerlo. Todo lo demás es para él insignificante. Por eso vemos a los grandes espíritus de todos los tiempos conceder el mayor valor al ocio; porque tanto vale el hombre tanto vale el ocio. «La felicidad está en el ocio» dice Aristóteles. Diógenes Laercio refiere que : «Sócrates ensalzaba al ocio como la más bella de las riquezas». Esto es lo que entiende también Aristóteles cuando declara que «la vida más hermosa es la del filósofo».

* * * * *

Los filisteos son personas constantemente ocupadas, con la mayor seriedad del mundo, persiguiendo una realidad que no es tal. Carecen de aspiración por los placeres estéticos. Cuando la moda sensiblera le impone por un instante esos goces, se desprende de ellos lo más brevemente posible, como un condenado a galeras despacha su trabajo forzado. Los únicos placeres para él son los sensuales; en ellos se harta. Comer ostras, sorber champaña : ése es para él el fin supremo de la existencia; proporcionarse todo lo que contribuya al bienestar material : ése es el fin de su vida.

* * * * *

Una seriedad lúgubre y seca, semejante a la del animal, es lo propio del filisteo y lo que le caracteriza. Nada le regocija, nada le conmueve, nada despierta su interés. Los goces materiales se agotan pronto; la sociedad, compuesta de filisteos como él, se hace pronto fastidiosa; el juego de naipes acaba pronto por fatigarle. Le quedan, en rigor, los goces de la vanidad, que consistirán en exceder a los demás en riquezas, en posición, en influencia o en poder, lo que equivale entonces a su aprecio, o bien tratará de codearse, al menos, con los que brillan por esas supuestas ventajas y calentarse al reflejo de su esplendor.

TEATRALERIAS



PARECE como si asistiéramos a una competencia de «meteors» en «scene», empeñados en dejar de lado cuanto se hizo antes y tratar de imponer un concepto en el escenario que se asemeje al cubismo pictórico y literario, en el cual sabido es que se reclama del espectador o lector, algo más que observación y aprecio de valores y conceptos, todo lo que, cuando aquéllos que son capaces de columbrar o imaginar, se diluye en una aceptación pasiva, condescendiente y la risa boba del mediocre y vulgar ente.

Nuestro afán, se ha señalado ya en otras notas al pasar, se centra en hallar un teatro en sus obras, autores y contenido, que signifique algo más que digestión cómoda, pasatiempo fugaz para quienes no saben como perderlo, distracción más o menos espectacular, es decir, todo eso que el cine y el teatro burgués ofrece con amplitud y provecho para cuantos lo explotan, mediante esa fácil y cómoda aceptación de lo gregario.

Desearnos, anhelamos, nos preocupa e inquieta, un arte constructivo, creador, educativo, rebelde, ideológico

Cuando el filisteo encuentra altas cualidades intelectuales, limitado como está a las necesidades materiales, excitan su antipatía y hasta su odio, porque no siente en su presencia más que un sentimiento importuno de inferioridad y una envidia sorda, secreta, que oculta con el mayor cuidado, que trata de disimularse a sí mismo, pero que, precisamente por eso se convierte a veces en una rabia muda.

El hombre más feliz es el que pasa la vida sin grandes dolores, y no es el que tiene de su parte las alegrías más vivas o los goces más intensos.

No hay verdaderamente locura mayor que querer transformar este teatro de miserias en un lugar de placer y perseguir goces y alegrías, en vez de tratar de evitar la mayor suma de dolores.

El necio corre en pos de los placeres de la vida, el sabio evita serenamente los dolores de la existencia.

Considero como la regla suprema de toda sabiduría en la vida la preposición enunciada por Aristóteles en su «Moral a Nicómaco», a saber: «No el placer, sino la ausencia del dolor, es lo que persigue el sabio». Debemos fijar nuestra atención, no en los goces y diversiones de la vida, sino en los medios de evitar en lo posible los males innumerables de que está sembrada.

No hay mucho que ganar en este mundo; la miseria o el dolor lo ocupan, a los que los han esquivado, el tedio les acecha en todos los rincones. Además, la perversidad es la que en este mundo gobierna, y la tontería la que domina. El destino es cruel y los hombres son dignos de lástima. En un mundo así organizado, el que posee mucho en sí mismo es semejante a una habitación en donde hay un nacimiento, iluminada, cálida, alegre, en medio de las nieves y de los hielos de una noche de diciembre.

Una selección de V. MUÑOZ

y de tesis que signifiquen exposición de valores humanos a la vez que mejores augurios y afanes para la especie, tan necesitada de estímulos, enseñanzas y alientos para su dignificación.

En especial, anhelamos el surgimiento en nuestro medio, de obras y autores que merezcan ser apreciados como contemplando tales necesidades en todas partes donde el «amateur», el vocacional, el independiente y en esos conjuntos apreciados como teatro del pueblo, dicen dedicarse a esa renovación y búsqueda del autor, la obra, el intento que contemple ese propósito tan cantado, pero tan poco apreciado en la realidad, cuando en todos los programas, casi, integrados son por obras y autores, si, que significan renovación de conceptos, apreciaciones técnicas y constructivas de líneas tortuosas, en comparación de las obras y autores de antes, pero que en realidad, no aportan nada a esa inquietud liberatriz, educativa, rebelde, ideológica y profundamente humana por la que claman todos los pueblos afanosos de libertad y de aquietamiento social, con vistas a una paz y recuperación ética y pensante de futuro.

Para cada obra que intenta enfocar un problema de familia, de pueblo, de crítica sociológica, de rebelión militaresca, religiosa o de creación liberatriz, se ofrecen cien de tontera, de rutina, de pasatiempo, de burguesismo dominante, de trivialidad en cualquiera de los géneros, que las clases medias, tan numerosas por todo en la realidad o en el criterio y aspiración populachera que, a pesar de adornarlas con puestas en escena cubísticas —ese cubismo cuyo pontífice reconoció sirve para enriquecer al creador, complaciendo a los afanosos de extravagancias—, no se percibe un afán o propósito realmente cumplidor de lo que es teatro: autores, obras, actores pueden y deben dar, a pesar de que muchos orientadores oficiales o particulares, sostengan que en la escena, por su mismo convencionalismo, no deben entrar ni exponerse problemas políticos, sociales, morales y críticos que pueden violentar conceptos de orden y de régimen misoneistas de hoy.

Los «amateurs», los vocacionales, los del pueblo, los independientes, esos conjuntos hoy numerosos e inquietos que se someten, casi en competencia con los profesionales de la escena, al teatrismo corriente, mediocre, vulgar; que no son capaces de descubrir autores, de dar con obras cuyo valimiento rompa la rutina de un teatro atávico, prosaico, sentimentaloides, a veces burdo; que se asustan, como cualquier empresario, por las novaciones vigorosas, hacen poco favor a esa renovación escénica que simulan propiciar y que sólo se concreta a la puesta en escena, a la vestimenta, a la ostentación espectacular, y a veces excéntrica, rechazando toda obra, si se les ofrece, de autor y de contenido superlativo, por temor a perder «su público», sin tener en cuenta, que podría surgir otro más digno de estímulo y tal vez más numeroso que supiera apreciar los valores y los esfuerzos de los actuantes.

Pero, más que nada, se nota en esas agrupaciones, la formación de capillas, peñas, núcleos de autorcetes que, por el hecho de haber estrenado alguno de sus bodrios, hinchados a fuerza del mutuo bombo, se imaginan ser ellos los únicos capaces de saber de teatro, la función encomendada siempre a pedantillos de todas épocas, que ya Moratin enjuiciara con su obra.

Tal vez, esa sea en realidad, la falla principal de nuestro teatro, que debe ser saneada para resurgir.

GERMINA ALBA

Comentarios sin pretensiones

... Il fallait avoir l'audace de dire merde à la science avec une grande SCIE, comme disait Larry, car la science d'un monde sans conscience ne peut conduire l'homme qu'à sa ruine. (Gilbert Lamireau, un «Propos d'un mal - pensant»)...

YO no desdeno las llamadas aplicaciones de la ciencia. Cuando contrasto la complejidad de la vida actual — tal y como se vive en las grandes aglomeraciones humanas — con la existencia sencilla que se podría obtener renunciando a toda superfluidad no indispensable a la vida en buena salud moral y física, no se debe interpretar que yo crea que debemos permanecer desarmados frente a las adquisiciones mecánicas que nos rodean. Puesto que vivir es luchar, es decir : resistir a cuanto tienda a disminuir y a automatizar la persona humana, es indispensable hacerlo contando con el máximo de posibilidades de éxito. Yo no me cuento pues, entre los fanáticos de la «vida en plena naturaleza», por la sencilla razón de que en nuestras regiones superpobladas es muy difícil. Algunos días de evasión hacia lugares en que la civilización, pese a todo, no está ausente, seguidos de una retrogradación de un medio habitual, urbano, agitado, enfebrecido, no pueden significar un «regreso hacia la naturaleza». No dudo, no obstante, que sea posible vivir una vida sencilla, *relativamente*, al margen de la civilización, si uno consiente soportar los inconvenientes inherentes.

Hace algún tiempo recibí una carta procedente de compañeros en vacaciones en una isla de las Cycladas, donde no se halla ni electricidad ni otros medios de transporte que el animal; esos compañeros se hospedaban en las casas de los insulares axiomáticamente hospitalarios y supongo que el problema de la alimentación no debía provocar grandes trastornos.

A despecho del sol constante y del cielo azul, interesaría saber no solamente, (en el caso de una estancia prolongada), si esos compañeros habrían podido adaptarse a esa existencia, al parecer muy simplificada; se trata, además, de saber si aquellas gentes los habrían adoptado, pues, según informes son, al parecer, presa de los prejuicios religiosos, esclavas de las costumbres que a diario denunciarnos, sino por lo riguroso de las mismas, al menos su absurdidad y, claro está, ¡no hay que turbar las costumbres y prácticas de esas gentes!...

Renunciar a la civilización para someterse mudos y silenciosos a pueriles supersticiones que recuerdan el medievo nos parece incompatible (al menos para nosotros), con la aspiración a la emancipación individual del cerebro y del cuerpo, condición «sine qua non» de nuestra interpretación de la vida.

— o —

Desde luego, lo que precede es una disgresión que trazando estas líneas pensaba en los compañeros que se prodigan tanto para vulgarizar lo que ellos dan en llamar « los últimos progresos » de la ciencia. Observo que todos estamos obligados a depositar nuestra confianza en una «élite» de personas privilegiadas en posesión de instrumentos de los que carecemos, excepto algunas herramientas o aparatos de fácil adquisición. Pero, cuando se trata de aparatos delicados que nuestras posibilidades no impiden obtenerla (a condición que su acceso sea libre, lo que no es el caso para ciertos aparatos) debemos forzosamente remitirnos a los resultados obtenidos o descritos por los miembros de la «élite» citada. Nosotros no poseemos, por ejemplo, ni microscopios electrónicos, ni laboratorios, ni telescopios gigantes. Si se nos afirma que tal rayo luminoso emitido por la nebulosa NNN ha invertido XXX miles de millones de años - luz para llegar hasta nosotros, no podemos ni contradecir estas cifras ni las afirmaciones prodigadas por tal o cual profesor que, como se suele decir «está de vuelta», tocante a la eficacia curativa de tal o cual vacuna o suero. Se nos habla de hechos constatados, por ejemplo, en el campo nuclear, pero nosotros no tenemos ninguna posibilidad de controlar detalladamente las operaciones que han permitido la fabricación de un cohete o de un satélite artificial, etc. Forzosamente debemos confiar en la buena fe de los técnicos. Hojeaba últimamente un libro que trata de la cibernética, lleno de fórmulas algebraicas y tuve que confesar sin ambages al amigo que me lo había prestado, que, como él, no comprendía ni gota de aquel texto.

Podría multiplicar los ejemplos. Pero, permanece en pie el hecho de que los compañeros que se preocupan de vulgarizar las constataciones o las hipótesis científicas

no pueden, como yo misma, controlarlas ni controvertirlas. Nos sentimos relegados a un plano de inferioridad. (Por ser gratuita, nuestra aprobación no equivaldría a nada).

A la hipótesis emitida por tal ilustre profesor, a consecuencia de experiencias que no podemos verificar, no podríamos oponer otra hipótesis, a menos de aventurarnos a que se nos objetara, (es el caso de un nuestro colaborador de « L'Unique »), que nuestra hipótesis no merece ningún examen en razón de los fantásticos estudios realizados por los maestros de las facultades, (objección hecha por un agregado de universidad).

Es, pues, imposible dudar de la capacidad de los sabios, de su sinceridad, de su independencia de espíritu, de su probidad intelectual, etc. Ellos constituyen un producto « hors-concours ». Frente a ellos nos hallamos en la misma situación del hombre primitivo frente al «bru-



Si tuviesen conciencia...

jo». En su libro «Ciencia Falsa y Falsa Ciencia», Jean Rostand nos cuenta la fantástica historia de los rayos N, de los que muchos sabios admiran ahora la realidad sin que hayan jamás existido. He aquí, nos dice el brujo, mi forma propia de curar a los enfermos: cree en mis gestos y en mis sentencias. Así curarás de tu enfermedad, a menos que de ella no mueras. El pobrecito no puede hacer sino inclinarse. Es lo que hacemos humildemente ante el terapéutico diplomado al recetarnos un medicamento cuya composición escapa a nuestro examen o control, lo que no es óbice para alabar su eficacia si consideramos satisfactorio su uso. Nuestra función no es la de controlar, sino la de aceptar lo que la ciencia nos enseña como verdad irrefutable, al menos por el momento. Pienso a menudo en las controversias de las que son objeto la doctrina de la evolución, la mutación (o trasmutación), la constitución de la materia, la expansión del universo, la formación

del sistema planetario, la aparición de la vida sobre la Tierra, e incluso la existencia de las estrellas, etc.... Nosotros estamos al cabo de la calle con esperar que el porvenir nos aporte una verdad científica, a la cual, más tarde, sucederá otra hipótesis. Todo ello incontrollable, desde luego. Ninguna necesidad, pues, de atravesar los mares para hallar al « brujo - rey » y al « hombre primitivo », puesto que los tenemos al alcance de nuestra mano, con la diferencia, poco más o menos, que nosotros llamamos nuestro « primitivismo » civilización y a nuestros « brujos », sabios.

Lejos de nosotros la idea de que el sabio pueda ser de mala fe, o que se deje influenciar por consideraciones morales o sociales, políticas o religiosas, económicas, inclusive, sino por la aspiración a los honores y a una buena situación, — cosas ambas que no tienen nada que ver con su trabajo —. Pero, si apareciera en nosotros un asomo de duda, nos hallaríamos desprovistos, incapaces de hacer fracasar ambiciones que no tienen nada que ver con la búsqueda científica; impotentes para formular una opinión cualquiera, faltos como estamos del material indispensable para pasar por el cedazo de un veredicto imparcial las experiencias que son, algunas, convincentes y otras no tanto. Lo que nosotros podamos realizar por nuestros propios medios es ínfimo lo que nos obliga a aceptar, pese a todo el argumento que no ofrece condiciones, cosa intolerable para los individualistas según nuestras concepciones (como desde luego, para todos los anarquistas).

— 0 —

¿Existirá siempre una aristocracia, una clase de sabios, propietarios absolutos del instrumental necesario para el conocimiento y un proletariado de haraposos, reducidos a la mínima porción en lo que se refiere a la posesión de los instrumentos indispensables para una verificación y control serios de las investigaciones científicas, importando poco, para permanecer en este dominio, la aprobación de un instituto cualquiera? Lo ignoro absolutamente. Pero, comprendo que se aspire a formar parte de un medio social menos complicado, menos diferenciado, más sencillo, en el que se ignoraría el sub como el super-desenvolvimiento. El error reside en creer que se dé realidad a este deseo mediante una permanencia forzosamente limitada al margen de la civilización. A penas se ha vuelto la espalda a la llanura, a la montaña, a la playa (de donde no estaba ausente, repetimos), que ella nos aprisiona, nos envuelve, y nos lanza a las técnicas e invenciones de las que somos el juguete sempiterno. A los compañeros que se esfuerzan en iniciarnos en los progresos de la ciencia pertenece, ante todo, y según mi criterio, aquello que sea aprovechable para la formación ética de la individualidad, su voluntad de ser uno mismo, la posesión de una conciencia dilecta e incontestable de su existencia.

E. ARMAND

Traducción : Ferrer.

LA VIDA Y LOS LIBROS

CRONICA DE UN REVOLUCIONARIO

por Pedro VALLINA (1)



L doctor y compañero Pedro VALLINA —el Schweitzer español, socialmente superado y más definido—, amigo de los necesitados, para los que siempre ha tenido dispuesta su ciencia, su fuerza y su vida —participando activamente en sus luchas sociales—, ha obsequiado a la humanidad con un librito de 120 páginas, por el cual, hombres y pueblos presentes y futuros

habrán de serle reconocedores.

Compañero de Salvochea con quien comparte las mismas ideas, las mismas batallas, las mismas vicisitudes y las mismas esperanzas, ambos simbolizan un mismo apostolado. Vallina hace el relato de los episodios en donde el aporte humano aparece encadenado, encadenamiento que forma base principalísima de los mismos. Aparecen hombres y episodios con tanta lógica que lo hace indispensable para todo el que, estudioso, busque en el pasado motivos de acción para el presente.

Aparecen también los organismos remarcando la afinidad o el choque que había entre ellos según la formación y sentido de responsabilidad que caracteriza a sus representantes.

Rico también y agradable por las anécdotas, que muy bien podían haberle costado la vida. En una de ellas, refiriéndose a un proceso militar que le hacen por haber dicho que «El día que los trabajadores empuñemos las armas van a huir tanto los militares por las calles de Madrid como huyeron por los campos de Cuba y Filipinas», cuando se lo recuerdan ante el juez, replica: «Lo cuál podría ser verdad».

Tamarit, su capitán defensor, le confiesa: «Seré su defensor porque la ley me obliga. Mas, resuelto este asunto, nos batiremos en el campo de honor porque Ud. ha ofendido a nuestro glorioso ejército».

Vallina escribe siempre con la sonrisa en los labios. No le conozco un texto escrito en tono lúgubre, aun en aquellas ocasiones en que los hechos lo requerían. Bien se ve que es médico y que, como tal, conoce el efecto que la expresión ejerce sobre la mente y sobre la moral. Y no es que el doctor y compañero Vallina tome a la humanidad ni a sus lectores cual si se tratase de enfermos, no; es que no olvida que prevenir vale más que curar.

«Crónica de un revolucionario» deberá tenerse en cuenta para conocer la historia de España y de los españoles. La ciudad de Cádiz, principalmente, queda retratada en el librito de forma que libro y ciudad habrán de considerarse inseparables.

Elogia al famoso puerto en tanto que cuna de hombres y gestas. Y no exagera, ni es él solo quien habla así,

Rocker ya en ocasiones llamó a Cádiz la Barcelona del Sur.

Es en Cádiz donde se refugió Juan Abreu propagando las ideas falansterianas (ideal de Fourier). Dice Vallina que Sagrario de Veloy, discípulo de Abreu reunió un millón de duros para crear el primer falansterio.

Es en Cádiz donde tuvo lugar, el 18 de septiembre de 1868, la sublevación de la marina de guerra al grito de «¡Abajo los Borbones!». Es en Cádiz donde, el 5 de diciembre del mismo año, el pueblo, respondiendo a la llamada hecha por Salvochea, se insurrecciona para hacer frente a las tropas que salieron a la calle proclamando el desarme popular, etc., etc.

En «Crónica de un revolucionario» el lector encuentra también detalles de capital importancia, que deben tenerse en cuenta para la biografía del hombre al que Vallina venera y sobre el cual escribe: «Llor a Fermín Salvochea, que con su ejemplo señaló el camino a seguir para lograr la verídica emancipación de los pueblos».

Al ensalzarlo, glorifica también a Andalucía «que será uno de los países más felices y bellos de la tierra, cuando la antorcha que él encendió ilumine como un Sol.»

En estas líneas Vallina ha puesto todo su ardor y toda su alma. Es internacionalista e iconoclasta, ha sido uno de los pocos que no admiten acción sin cerebro y no se encuentran tampoco satisfechos si al cerebro no le acompaña la acción. Ahí está, para demostrarlo, no sus palabras sino sus actos.

Y sin embargo, ¡cuán grande es su añoranza al terruño! Vallina admira al mundo a través Cádiz; a la humanidad, a través Salvochea.

En fin, más de 200 citaciones de valor histórico se encuentran en este primer «cuaderno popular», unas refiriéndose a episodios, otras a personalidades tales como Pablo Iglesias y Romanones: el atentado de Mateo Morral; Pi y Margal, Canalejas, Marqués de la Vega, Prim y Narciso Portas; «los petardos»; Soledad Gustavo y General Caballero; la Mano Negra, las insidias, las intrigas, las sospechas a que dió lugar la actitud de algunos republicanos en el asunto del llamado «Complot de la Coronación», actitud de abandono que, según referencias de un senador inglés, adoptaron por 6.000 duros que los servicios del rey ofrecieron, etc. etc.

«Crónica de un revolucionario» en fin, a pesar de resultar demasiado esquelético dado las materias que toca y el poco volumen que tiene, por su riqueza, por ser testimonio, por su proyección aleccionadora, requeriría que fuese seguido por cincuenta más, por cien, a fin de que cada provincia, cada acontecimiento, cada personalidad de la avanzada social, se viese comprendida en las crónicas de este mismo período, tan fértil en ideas, en hechos y en sacrificios humanos.

(1) Ediciones «SOLIDARIDAD OBRERA». — Precio, 280 francos. — Pedidos a nuestro Servicio de Librería.

LA FÊTE ESPAGNOLE

por Henri-François Rey

Con los acontecimientos pasa como con los hijos: los padres, es decir los interesados, atenúan defectos; los extraños, particularmente si no tienen decencia, si carecen del mínimo respeto hacia sus semejantes, los abultan. En boca de éstos quedan las cosas tan desnaturalizadas como perverso es el corazón que les da vida.

En «La fête espagnole», especie de *hemingwayismo* en marcha, que tanto aprovechan las fuerzas del mal para desacreditar España, Henri-François Rey ha inventado, o por lo menos elegido, toda la hez que su mentalidad ha podido captar: prostitutas, erotismo, alcohol, invertidos, impotentes, seres moralmente corrompidos, criminales, etc., etc.; el vicio hecho pueblo, la maldad acumulada en España entre los combatientes antifascistas.

Hay quien ha creído ver en Georgenko la persona del autor. Esa es la única cosa que atenúa su propia responsabilidad, puesto que el protagonista aludido, además de los defectos señalados, tiene otro: que es falto de voluntad; que se deja llevar por las caderas de la primera ramera que encuentra; que no vacila en abandonar a sus compañeros en medio del peligro por una noche de alcoba y de prostíbulo.

El retrato que pueda hacer de los personajes, por crudo y realista que sea, carece de valor ante la vulgaridad de la expresión. El primero y el último capítulo, sobre todo, están escritos como si en lugar de tinta Henri-François Rey sólo hubiese encontrado boñigas.

¿No le da vergüenza escribir de la guerra de España, de los españoles, y de los internacionales que allí acudieron, con el mismo descoco que si se tratase de repugnantes sanguijuelas, sin que la sangre vertida, los dos millones de vidas inmoladas y la augusta causa que defendían, se tengan en cuenta?

Ha recurrido incluso al famoso cuento de la oreja cortada a una muchacha raptada la víspera por un grupo de milicianos. ¿No le parece que eso es demasiado bajo para un escritor? ¿No comprende el señor Rey que eso sobrepasa lo grosero y lo grotesco? ¿No ve que con el asunto de la oreja, lo único que hace es enseñar la suya?

Le hace decir a Georgenko que «los hijos es algo muy extraño para quererlos». Los que, tras haber sido respetuosos en tanto que hijos, lo somos también en tanto que padres, podemos decir que el más animal de los animales piensa con más humanidad.

¿Qué la nuestra era una guerra de polichinelas?

Su libro enseña que «matar no es más que una manera de probarle al que va a morir que no existe», lección que bien podría emplearse para escuela de criminales por lo mucho que anima al criminal a despreciar la vida de los otros. Por consiguiente, el autor de un libro semejante no tiene autoridad moral para enjuiciar los hechos de la guerra de España.

Yo no le discuto a nadie la libertad de escribir lo que le venga en gana —cada uno es padre de sus hijos—, mas, si se le puede reprochar, en nombre de la dignidad, que, para una cosa tan miserable como la que relata en su novela, haya tenido que inspirarse en una lucha tan sublime, heroica y justa como la que menciona.

Su estilo es lúgubre y sensual a la vez. Trasciende de él un hilillo putrefacto que corrompe almas y cuerpos, cielos y tierras, lectores y autor; sobre todo autor, pues, me imagino que, o tiene el corazón de corcho o se le ha caído la pluma más de una vez, falto de fuerzas para proseguir tarea tan nauseabunda y repugnante.

Se sabe que, cuando hay muertos, chacales y hienas hacen fiesta, sabemos que la guerra de España, como todas las guerras, ha podido serlo para algunos y es muy posible que de «La fête espagnole» su autor esté contento si es que literatura de esa naturaleza le hace la suya. No obstante, nos resistimos a creerlo, pues también es posible que viva eternamente con remordimiento de conciencia por haberse mofado, tan irrespetuosamente, de los tantos y tantos seres —hombres, mujeres y niños—, sacrificados por la libertad en tierra española, que si se levantaran no lo llenarían de escupitajos por respeto a estos. Y en este caso nos da lástima.

Es lo único que encuentro para excusarle.

M. CELMA

A los lectores:

Lo inevitable tenía que llegar. A pesar de nuestro esfuerzo para regularizar tirada, para reducir gastos y para obtener mayor número de lectores; a pesar de la regularización de pagos que se ha efectuado por la mayoría de lectores —excepción hecha de un puñado de perezosos que nunca encuentran el camino de correos— el precio de CENIT debe aumentarse ligeramente.

La prensa diaria, incluso la de gran tirada, ha aumentado el 25 %, o sea, ha pasado de 20 frs. a 25. CENIT, sin embargo, sólo aumenta el 11 %. Pequeño aumento que pensamos será suficiente si todos cumplimos con nuestro deber: los suscriptores poniendo los pagos al día; los paqueteros ampliando su venta y, aquel que pueda, dejando para la revista el descuento que ésta le concede.

Si cada uno hace lo posible para que la revista reciba el valor íntegro establecido, con las medidas actuales podrá continuar sin dificultad.

Es necesario, pues, que no se reduzcan los suscriptores; es necesario encontrar, entre todos, los medios indispensables para que viva CENIT.

Los nuevos precios son:

Francia Trimestre 300 frs. Semestre 550 frs.; un año, 1.100.

Exterior » 600 » ; » » 1.200.

Número suelto: 100 francos.

Paqueteros, 10 % de descuento.

NECESIDAD DE IDEAL



POR sendas sin mañana va el hombre sin amor y sin ideas — entrañas vivas —, hacia tierras de odio, como temprana calavera de la muerte.

Va sufriendo martirio sin culpa — nadie es culpable de las imposiciones degradantes de una mal constituida sociedad—, como marchito lirio, arrancado del seno de la Madre Tierra, por la fuerza bruta de los dominadores. Delirante y frenético, va sufriendo a los compases horrendos de la gran carnicería latente en todas partes. ¡El horizonte actual está cargado de tiranos políticos, religiosos, estatales y económicos! Y contra semejante carga despreciable, no hay más que una salida que el hombre sin ideas no puede vislumbrar: la rebelión consciente.

Desde lo más profundo de su corazón multitudinario, la humanidad clama por el amor, ama la libertad y por sobre los caminos del mundo, brotan fragantes flores de bienhechora ansiedad. No existe un trozo de tierra desierta en este sentido. Cuando y donde menos lo esperamos, nos vemos sorprendidos por esa fuerza creadora que fluye sin cesar, llenando de esencias purificantes, los ambientes más impuros. Y entonces, la bella realidad nos indica claramente que no todo está perdido, que nada puede perderse y que la tesonera siembra ideológica no cae en el vacío, pues a su hora fructifica. De no ser esto tan cierto como la luz del día, a estas alturas no quedaría ya ni el más mínimo rasgo de esperanza en el esfuerzo del hombre por superarse a sí mismo, junto con sus semejantes.

La humanidad así, va buscando amor y justicia, y todo indica que si sus más fieles representantes no cesan en la tarea emprendida y se comportan como lo hacen los labradores en todas las estaciones del año — sin importarles las variaciones del tiempo —, ella encontrará lo que busca.

¿Qué a dónde ira, hacia qué orilla, en esta búsqueda ascensional, para llegar al filo de su meta? Eso ya no interesa de momento. Lo importante es que avance y que salte, como mejor pueda, desde el pantano donde se encuentra entumecida y enfangada, hacia las sublimes lejanías donde tañen las campanas de la verdad, de la razón y de la libertad.

Hay quienes ahora opinan que ya todo ha terminado. En un descenso de la temperatura ideal — ampliamente magnetizada en tiempos idos —, se explica más o menos de la siguiente manera:

— ¿Qué hacer? ¿A dónde ir que sea mejor, cuando el corazón helado de los hombres de la ciencia sin conciencia, con sus descubrimientos al servicio del Estado, nos niegan e imposibilitan toda acción revolucionaria? ¡Venid a nosotros, turbas doloridas; ya no corráis más; subiros a nuestro tren político-social y marchemos moderadamente, al compás de los tiempos que corren...; las horas de las grandes conflagraciones liberatrices han pasado a la historia...; la presencia de la bomba de cobal-

to ha cambiado por completo el rumbo de todas las posibilidades...!

Sin embargo, los efectos contrarios de la bomba atómica, los satélites artificiales y demás inventos de poder destructivo — hoy por hoy en manos del Estado —, no dan derecho ni razón para condimentar una mentira más que viene a facilitar la anquilosidad y el fatalismo de las masas, ya de por sí bastante desorientadas a consecuencia de la engañifera propaganda del oficialismo aprovechado y criminal.

No ignoramos que la energía atómica, puesta al servicio exclusivo de los explotadores del hombre por el hombre, representa un verdadero obstáculo para las reivindicaciones humanas. Pero tampoco nos es desconocido que el hombre, desde su misma lejana infancia, se ha visto constantemente amenazado por diferentes fuerzas retrogradadas de todo tipo y color. La misma situación selvática de sus primeros tiempos, junto con un sin fin de calamidades y cataclismos de toda especie, nos hacen admirar la maravilla de su avance, hasta aparecérsenos como un inexplicable «milagro» el hecho de que no sucumbiera, en medio de su inconmensurable lucha, desapareciendo de la faz de la tierra. Si a pesar de todo ha llegado hasta donde ahora se encuentra, resulta bastante difícil creer que no pueda continuar adelante, en el cumplimiento de su transformación y desarrollo.

Sin necesidad de adentrarnos demasiado en la épica noche de los siglos, vemos que el descubrimiento de Nobel, la dinamita —también desgraciadamente puesta en manos del Estado opresor desde el principio—, no varió en ningún caso las posibilidades revolucionarias de la Primera Internacional y sus continuadores. ¿Y a cuántos no les bajó a cero la temperatura revolucionaria, asombrados y temerosos por aquel descubrimiento? Pero el impulso de superación humana, se ha olvidado ya de aquellos que no supieron hacer lo que el campesino hace, en medio de la tormenta: aprovechar de su siembra lo que puede, y, cuando no, vencerla con un simple heroísmo natural.

Todo nos indica que el signo del hombre ha sido hasta ahora la lucha bravia contra toda oposición; que la vida es esfuerzo, y que seguramente nunca se borrarán definitivamente los grandes obstáculos de su largo camino. Variarán, quizás, el color y la forma de los mismos, pero no su esencia. El desarrollo de la vida es debido a una preñez mil veces germinada y los partos naturales no se logran sin dolor. Sostengamos el ideal de la naciente anárquica y continuada, en el seno de la Humanidad, desechando el sentido pusilánime frente a todos los impedimentos. La belleza de los nuevos horizontes que se abren sin cesar, y de las formas de vida que se anuncian por doquier y que serán tarde o temprano practicadas —sabido es que los latidos del pensamiento no son ni más ni menos que el presagio de la realidad—, bien valen nuestros desvelos. Cada día que amanece es como una promesa de amor, justicia y bienestar. El hombre sin ideal es como un muerto.

DE UNOS
A OTROS

Preguntas y respuestas

1.º ¿Podéis precisarme el significado de las palabras LIBERTAD Y LIBERTARIO?

Respuesta. — Nada más fácil. Libertad significa ausencia de coacción. Se sabe que al hombre no solamente se le sujeta con cadenas de hierro; se le hace preso, también, colocándolo entre muros invisibles: los muros que forman la coacción de los individuos. Frecuentemente nos engañamos al creer que allí donde no hay opresión hay libertad. Nada más incierto. Pueden estar ausentes las dos cosas; están ausentes cada vez que se hace presión sobre algo. Presionar no es oprimir, pero es una amenaza latente a la libertad, es un intermedio entre ésta y la opresión.

Es libre todo aquél que rechaza la coacción que pueda ejercerse por los demás contra él.

Es libertario todo aquél que se niega al ejercicio de una coacción cualquiera contra los demás.

Estas dos definiciones están, por otra parte, tan encañadas entre sí, tan inseparables, que deja de ser libertario el hombre que no es libre y no llega a ser nunca libre el hombre que no es libertario.

2.º ¿Es cierto que la máquina de escribir fué ideada por un campesino?

R. — Hemos de decir que la pregunta nos satisface porque realizaciones como la que es objeto esta pregunta forman parte de la verdadera historia. Interesándonos por estas cosas, desconoceremos cuándo se casó o divorció tal reina o conde, pero sabremos cómo se produjo la gestación de un aparato tan sutil e ingenioso como es la máquina de escribir.

Tal como existe hoy, con más o menos variantes, la máquina sólo tiene 80 años. No obstante, de una forma u otra, hace 250 que existe. Se conserva un documento, según el cual, la reina Ana de Inglaterra otorgó a un tal Henry Mill derechos de venta de una máquina. No se sabe ni su forma ni su funcionamiento. Los ingleses guardan el documento pero no la máquina. Hasta 1760 que en Viena reaparece la idea no se habla ya del asunto. En Francia, 1874, se hacen eco, y en Italia, tan sólo en 1823.

Pero la herramienta « tipographer » no se verá hasta 1829, año en que un campesino de Michigán, William A. Bourt, le da forma. Esta fué perfeccionada en Marsella 4 años más tarde, bautizada « pluma tipográfica ».

Más el primero que ideó, 1851, escribir a mar-

tillazos, como ahora, fué Cristóbal Sholes. En 1872, el gran Edison recogió la idea y la perfeccionó y, finalmente, diez años después, 1882, E. Remington la ofreció tal como la conocemos en la actualidad.

Remington empezó construyendo 3 máquinas por día, portento que dejó maravillado al mundo. Hoy construye UN MILLON por mes.

Se dice que uno de los primeros que adquirieron una « Remington » fué Tolstoi y que el primer libro entregado a la imprenta escrito a máquina fué « Guerra y Paz ».

La importancia que ha adquirido hoy la máquina de escribir puede imaginarse sabiendo que sólo Norte-América exporta cada año por un valor de 60 millones de dólares.

3.º Un lector avisado nos escribe que, tal como está redactada la respuesta a la primera pregunta de esta rúbrica, aparecida en el n.º 97, puede dar lugar a falsa interpretación vis a vis de la conducta observada en esos sucesos por Fernando VII.

R. — En efecto, y agradecemos la observación, mas hemos de advertir que ello se salva si no perdemos de vista el principal objeto de la respuesta, condicionada como está al objeto, principal también, de la pregunta.

Fernando VII se caracterizó en aquella época por su falta de personalidad y rara vez sus actos no obedecieron a presiones exteriores y ajenas a él. Esto lo mismo cuando se le forzaba a liberalizar el régimen como cuando favorecía e instigaba para hacerlo reaccionario. Por ejemplo, cuando el rey ve que la sublevación de Cabezas de San Juan era secundada por varias poblaciones, principalmente por Zaragoza y La Coruña, asustado, decide abolir la Inquisición — hasta entonces en vigor —, restablece la Constitución de 1812 y convoca a Cortes.

Al mismo tiempo que tomaba estas medidas, conspira para deshonestarlas y hacerlas fracasar. Buena cantidad de violencias eran animadas por él. Una de ellas, la sublevación de la Guardia Real, que fué vencida en las calles el día 7 de julio de 1882. A pesar de todo, los ultrarreaccionarios le tildan de demasiado benigno para con los liberales y organizan sociedades secretas — el « Angel Exterminador » es una —, que conspiran para destituirlo. Contra él se sublevaron por idén-



MICROCULTURA

126. — Una de las razones por las que se prefiere el gas natural al petróleo en las calderas de acero es-triba en que no contiene ningún constituyente perjudicial ni deja residuos.

127. — En 1691 murió Henry Bishop, inventor del masetellos.

128. — El color natural de la manteca está relacionado con las variaciones del contenido de caratene en la grasa de la leche; el color es más débil en los meses más fríos del año.

129. — En 1824 nació en Barcelona el repúblico Francisco Pi y Margall.

130. — Las maderas al natural que se usan como durmientes en las vías ferroviarias o como vigas y puntales en las minas, tienen corta vida debido a que la temperatura subterránea y la humedad favorecen el desarrollo de los hongos que las destruyen; las maderas tratadas químicamente, por el contrario, duran mucho más.

131. — El 29 de abril de 1945 fué ejecutado el tirano de Italia, Benito Mussolini.

132. — Las patatas que se mordan antes de ser hervidas pierden del 20 al 30 por ciento de su contenido en vitamina C y también parte de su tiamina.

133. — En 1664 murió el poeta Garcilaso, el «Inca».

134. — Un profesor de la Universidad de Cornell afirma que aunque las ovejas y cabras no se preocupan tanto como el hombre, la monotonía y un plan de vida muy estricto las pueden llevar a un abatimiento nervioso.

135. — En 1805 murió en Weymar el poeta alemán Federico Schiller.

136. — Al afilar cuchillos u otros instrumentos cortantes debe procederse con lentitud, pues los frotamientos rápidos generan bastante calor como para dañar el metal.

137. — Los antiguos chinos creían que los dolores de dientes eran producidos por gusanos, y se colocaban en las encías piladoras de arsénico para matarlos.

138. — El 9 de mayo de 1903 murió el pintor francés Paul Gauguin.

139. — El tungsteno tiene el punto de fusión más alto de todo metal conocido: 3.300 grados centígrados.

140. — En 1926 vuela por primera vez sobre el polo Norte, Richard F. Byrd.

141. — En 1486 un decreto de Fernando el Católico suprimía en España el «derecho de pernada».

142. — Con bajo calor se obtienen mejores resultados en el cocimiento del tocino y la salchicha.

143. — Las ardillas voladoras y los peces voladores no vuelan; emplean solamente el principio deslizador.

144. — Magdalena viene del griego «mujer de Magdalena», población antigua a orillas del lago Tiberiades.

145. — Algunos ladrillos livianos se fabrican mezclando la tierra con material orgánico que se quema durante el proceso de cocción.

146. — En 1184, el concilio de Verona estableció la Inquisición, «para castigar a los herejes, judíos y mahometanos».

147. — Los detergentes son materiales que limpian; el jabón es, quizá, el detergente más viejo.

148. — Aristóteles fué el inventor de la «lógica formal» en filosofía. Sus obras sobre lógica se agrupan bajo el título de «Organon».

149. — Durante muchos años, los árabes de Abisinia, cuna original de la planta de café, vendieron solamente granos que habían sido tratados previamente con un calor suficiente que imposibilitara su germinación, evitando así que otros países cultivaran esa planta.

150. — La «ley de Talión» es el concepto antiguo de la justicia, según el cual la venganza equivale a la ofensa: ojo por ojo, diente por diente.

151. — Los huesos humanos tienen una elasticidad casi igual a la de la madera, y unas diez veces menor que la del acero. La resistencia a la compresión de los huesos equivale a un cuarto de la del hierro fundido.

152. — La cultura mesopotámica se remonta, de acuerdo a estudios arqueológicos, a unos 6.000 años A. C.

153. — El loto, planta cuya hermosa flor se abre por las mañanas, representaba para los egipcios el símbolo del sol y la «resurrección de las almas».

154. — Los griegos llamaban a las naranjas «manzanas de oro» (hoy los italianos llaman así a los tomates) y en un sentido figurado «fruta de la longevidad», porque su jugo «ayuda a conservar la juventud».

155. — Antes que Pasteur, vislumbró la existencia microbiana el médico ecuatoriano Francisco Eugenio Espejo.

156. — El delicado lirio oriental es primo lejano de la cebolla común.

157. — Una vaca gasta ocho horas diarias paciendo y las dieciséis horas restantes en descansar y rumiar.

158. — La zona más árida de España es la provincia de Soria, que se halla entre las de Burgos, Logroño, Zaragoza y Guadalajara.

159. — El famoso médico belga Andrés Versalius fué condenado a la inquisición por haber «abierto el vientre de un hombre vivo» para operarlo.

160. — Córdoba fué la ciudad de Europa que tuvo calles pavimentadas e iluminadas más de 700 años antes que París y Londres. Bajo el dominio árabe tenía dieciséis kilómetros de calles con pavimento e iluminación nocturna. Había, además, seiscientos baños públicos.

161. — La «casa de gobierno» mexicana se llama «Chapultepec» (saltamontes, en idioma azteca). En el sitio donde se encuentra ubicada había muchos de estos insectos.

162. — El hidrógeno es el elemento que nosotros conocemos como abundando más en las estrellas. También existe en ellas, así como en el sol, uranio.

163. — Los visigodos, tribus que procedían del norte, invadieron la Península Ibérica y conquistaron la provincia romana de Hispania, el año 409 después de Cristo.

ticos motivos los que dieron en llamarse partidarios de Don Carlos, 1827, contra los que el rey en persona fué a combatir. Pero a quien combatió con saña criminal fué a los liberales, entre cuyas víctimas hay que contar a Mariana Pineda, condenada a muerte y ejecutada, 1831, por haber cometido el « enorme » delito de bordar una bandera que no era la de Fernando.

POETAS DE AYER Y DE HOY

FANTASMAS

I
El Vicario de Dios, el papa, dijo un día
a su negro escuadrón :
«Traiganme el manto de oro y seda que cubría
los hombres de Nerón.»
Y trajéronle el manto : un manto de brocado
y de púrpura fina,
con coágulos de fango, todavía manchado
de sangre de Agripina.
Y el Papa continuó : «Para mi brazo quiero,
si he de dictar leyes,
que me hagan una espada con el ungido acero
del gladio de los reyes!»
Y trajéronle el gladio. Y el Papa tuvo a modo
de un silencio de espectro.
De súbito exclamó : «Todavía no es todo :
¡ahora tráiganme el cetro!»
Llegó el cetro. Y después de un silencio profundo
rugió aún el romano :
«¡Ahora tráiganme el mundo!» — Le pusieron el
[mundo
mansamente en la mano.
Y sopesando el globo y empujando el montante
que a su lado tenía,
gritó entonces el Papa : «¡Soy Júpiter tonante!
¡La Humanidad es mía!»
Tengo el gladio y el cetro. Las almas son mi presa.
Yo soy Dios; soy la Fe :
miserable reptil; Humanidad, ven, besa
la punta de mi pie.
¡Y sentándose sobre el corazón de Italia
el sátrapa romano;
extendió desdeñoso su bordada sandalia
hacia el género humano!

II
Y en tal punto un fantasma, entrando en el palacio,
sereno y formidable,
se estuvo contemplando al rey un buen espacio
con mirada implacable.
Y tronó así, dejando al Papa sacrosanto,
muerto, despavorido :
«¡Soy la Fraternidad; entrégame ese manto
y esa espada, bandido!»
Despedazole espada y túnica purpúrea
y alejóse triunfal...

Y el Papa horrorizado, espumante de furia,
rugió como un chacal :
«¡En esta recia mano de buitre agarrotada,
aún me queda un tesoro :
el cetro : era de hierro solamente la espada;
guardo el cetro : es de oro!»
Pero vió el Papa entonces ¡oh, trágica ansiedad!
un bulto sobrehumano,
que avanzaba gritando: «¡Mi nombre es la Igual-
[dad,
dame el cetro, tirano!»
Quebróle el cetro y fuése. Y el Papa como un bobo
sombrio, respondió :
«En esta mano fuerte aún tengo firme el globo,
¡aún soy su dueño yo!»
Y abrió, para reír, el labio sanguinario
de pantera. Después
surgió un nuevo fantasma, hercúleo, extraordinario,
el mayor de los tres.
Y como el reventar de un trueno, cuando, recio
traga la inmensidad,
el fantasma rugió : «no me conoces, necio :
¡yo soy la libertad!»
Vengo a buscar el mundo : suéltalo, malhechor;
¡toda la tierra es mía!
Y le arrancó aquel globo. En el duro estertor
de su horrenda agonía,
cayó por tierra el Papa. Y repentinamente,
vió surgir a su lado,
un esqueleto vil, todo fosforescente,
podrido, destrozado,
que le dijo : «Murió, querido, nuestro imperio;
perdióse todo, amigo :
te llamaste Alejandro, yo me llamo Tiberio
¡vente a dormir conmigo!»
Y como un cazador fantástico, inseguro,
que arrastra moribunda,
una hiena que gime siniestra, por lo oscuro,
de una noche profunda,
llevóse el esqueleto a una cripta sombría
del cuerpo sacrosanto,
¡y ambos descansan en la eterna mancebía
del mismo camposanto!

G. JUNQUEIRO



Servicio de Librería de la C. N. T. de España en el Exilio



No vaciles en hacer uso de la ayuda que te brinda ese gran amigo del hombre: el libro. Es él guardador celoso de las ideas que nos legaron nuestros padres. El libro generosamente distribuye ese preciado tesoro llamado CULTURA.

INVITACION A LA LECTURA

OBRAS QUE PODEMOS SERVIR DE INMEDIATO

COLECCION «RADAR»

- «Origen del socialismo moderno»: Horacio E. ROQUE, 150 francos.
- «Biografía Sacra»: Luis FRANCO, 200 fr.
- «Capitalismo, Democracia y Socialismo libertario»: A. SOJCHY, 130 fr.
- «Alejandro Korn, filósofo de la libertad»: F. ROMERO, 150 francos.
- «Arte, poesía, anarquismo»: Herbert READ, 150 fr.
- «Ni victimas ni verdugos»: Albert CAMUS, 100 fr.
- «Reivindicación de la libertad»: G. ERNESTAN, 150 fr.

COLECCION «CENT»

- «Ideario»: Ricardo MELLA, 250 fr.
- «El fascismo en la ideología del siglo XX»: Carlos M. RAMA, 130 fr.
- «Frente al público»: Sébastien FAURE, 130 fr.
- «Antología Libertaria»: Textos de Eliseo RECLUS, Miguel BAKUNIN, Pedro KROPOTKINE, Cristina CORNELISSEN, Carlos CAFIERO, 130 fr.
- «La Grecia Libertaria»: Han RYNER, 60 fr.
- «Biografía de Bakunin»: James GUILLAUME, 60 fr.
- «Crítica anarquista de la sociedad actual»: Profesor OITICICA, 50 fr.

BIBLIOTECA DE CULTURA SOCIAL

- «Horas de Lucha»: M. G. PRADA, 550 fr.
- «Teatro argentino de Alberto Ghirardo» (2 tomos), 1.650 francos.
- «El sistema cooperativo»: James PETER WARBASSE, 600 francos.
- «De la crisis económica a la guerra mundial»: Henry CLAUDE, 500 fr.
- «Incitación al socialismo»: Gustav LANDAUER, 600 fr.
- «Génesis, esencia y fundamentos del socialismo»: Enilio FRUGONI (2 tomos), 1.300 fr.
- «Civilización del trabajo y de la libertad»: Curio CHA-RAVIGLIO, 630 fr.
- «Obras completas de Rafael Barret» (3 tomos), 2.200 fr.
- «Historia del Primero de Mayo»: Maurice DOMMANGET, 1.200 fr.
- «Democracia cooperativa»: James PETER WARBASSE, 1.000 francos.
- «El Humanitarismo»: Eugen RELGIS, 900 fr.
- «Carteles»: Rodolfo GONZALEZ PACHECO (2 tomos), 1.360 francos.
- «Psicología humana»: João de SOUZA FERRAZ, 750 fr.
- «Límites y contenido de la metafísica»: Pedro SAN-DENEGUIER, 750 fr.
- «La conquista del Pan»: Pedro KROPOTKINE, 350 fr.

BIBLIOTECA DE CULTURA SEXUAL

- «El sexo en la civilización»: Varios autores. Introducción de Havelock Ellis (3 tomos), 1.425 fr.
- «La cuestión sexual»: Augusto FOREL (3 tomos), 1.350 francos.

- «La madurez del amor»: Edward CARPENTER, 450 fr.
- «Física del Amor»: Remy de GOURMONT, 500 fr.
- «La selección sexual en el hombre»: HAVELOCK ELLIS, 500 francos.
- «Control de la concepción»: Alejandro LENARD, 450 francos.
- «Manual del Matrimonio»: H. y A. Stone, 500 fr.
- «El alma y el amor»: Magnus HIRSCHFELD, 500 fr.
- «Psicoanálisis de la familia»: J. C. FLUGEL, 960 fr.
- «Tipos psicológicos»: C. G. JUNG, 630 fr.
- «El psicoanálisis de hoy»: Varios autores, 1.200 fr.
- «Matrimonio de compañía»: Ben B. LINDSEY, 330 fr.
- «Historia del amor»: Marguerite CREPON, 300 fr.
- «Sexo y plenitud humana»: Juan C. PELLERANO, 200 francos.
- «Ensayos sobre la vida sexual»: Dr. Gregorio MARANON, 600 francos.
- «El niño delincuente sexual y su evolución ulterior»: Lewis J. DOSHAY, 400 fr.
- «El arte de elegir mujer»: SAR PELADAN, 350 fr.
- «La inversión sexual»: HAVELOCK ELLIS, 200 fr.

BIBLIOTECA DE «SUPERACION PERSONAL»

- «El sentido común»: Yoritomo TASHI, 450 fr.
- «Los objetivos, los obstáculos y los medios»: J. SALAS SUBIRATS, 450 fr.
- «El arte de pensar»: Ernest DIMMET, 450 fr.
- «La educación de sí mismo»: Dr. Paul DUBOIS, 450 fr.
- «Método práctico de autosugestión y sugestión»: Paul C. JAGOT, 450 fr.
- «El hombre que hace fortuna»: Silvain ROUDES, 450 fr.
- «La lucha por el éxito»: J. SALAS SUBIRATS, 450 fr.
- «El secreto de la concentración»: H. SALAS SUBIRATS, 450 francos.
- «Cartas a su hijo»: Conde de CHESTERFIELD, 450 fr.
- «La alegría del vivir»: O. SWET MARDEN, 450 fr.
- «El hombre y el mundo»: Ralph WALDO EMERSON, 450 francos.

COLECCION «VIDA Y PENSAMIENTO»

- «Luis Vives», por A. LANGE, 400 francos.
- «Voltaire», por Arturo LABRIOLA, 420 fr.
- «Tacito», por Gastón BOISSER, 420 fr.
- «Bacon», por Charles de REMUSAT, 420 fr.
- «Proudhon» (su vida y correspondencia), por C. A. SAINTE-BEUVE, 420 fr.
- «Condorcet», por Juan F. ROBINET, 625 fr.
- «Malatesta» (su vida y su obra), por Luis FABRI, 600 francos.
- «Schopenhauer», por Th. RIBOT, 420 fr.
- «Oscar Wilde», por Thomas H. BELL, 600 fr.
- «Descartes», por Alfredo Fouillée, 400 fr.
- «Stuar Mill», por H. TAINÉ, 600 fr.
- «Frobel», por G. PRUFER, 420 fr.
- «Walt Whitman», por Luis FRANCO, 280 fr.
- «Madame Stael», por Albert SOREL, 420 fr.
- «J.-J. Rousseau», por Emile FAGUET, 600 fr.

15 por ciento de descuento a las Federaciones Locales. Gastos a cargo del comprador.

Para pedidos dirigirse a F. Montseny — Servicio de Librería del Movimiento. — 4, rue de Belfort - TOULOUSE (Haute-Garonne)
GIROS: C.C.P. 1197-21 «CNT» (Hebdomadaire Espagnol) Toulouse (H.-G.)

CENIT

— sociología —
ciencia — literatura

9
Sumario

F. Falaschi : Del individuo, la ley y la sociedad. — E. Z. de Arana : Ciencia de la vida orgánica. — Selección de V. Muñoz : El pensamiento vivo de Isaac Puentes. — Tabaquismo, plaga social. — M. Celma : Nuestra triple responsabilidad. — E. Relgis : El látigo. — Julio César Urien (h) : Latinoamérica iniciará una nueva era. — KRISHNA-MURTI : Descripción del hombre. — F. M. : Panorama internacional. — P. V. Carol : Don Juan, español y universal. — Yves Florente : Así es España. — M. Celma : La vida y los libros. — Preguntas y respuestas. — Suno : Microcultura. — Max Nettlau : Breve historia de la anarquía (folletón encuadernable).

MARZO
1959

99

REVISTA MENSUAL

PRECIO 100 FR.

4'P 5523



NUESTRA PORTADA

A Jean Batista Corot se le conoce principalmente por ser uno de los artistas que mejor ha sabido captar y reproducir el azul celeste.

En segundo lugar su valor artístico consiste en que sabe darle vida al paisaje aun en aquellos casos en que la sombra ha dominado al color.

En nuestra portada tenemos « La femme à la perle » (la mujer de la perla), hoy en el Museo del Louvre, que a juicio nuestro no le cede en nada a los otros trabajos de Corot.

Valdría la pena saber el motivo que indujo a Corot para pintar las dos cosas a la vez : la perla y la mujer. Convendría enterarse del ánimo del artista cuando dió por terminado el cuadro. Por un lado la perla, esa concreción globulosa y plateada, transparente como el cristal, como una gota de rocío en las mañanas de primavera... y sin embargo, a pesar de la belleza innata en toda perla, « La femme de la perle » de Corot absorbe la atención hasta el punto de reducirla a lo imperceptible. ¿Ha querido sobreponer la mujer a la perla? posiblemente, con toda seguridad. No hay más que observar su mirada profunda, natural, fina, serena, expresiva y, no obstante, perfilándose una incógnita.

Hay, pues, dos perlas, en la pintura de Corot... la mujer y la otra. Mas, no creemos pecar de temerarios si decimos que lo que le importó al artista fué la primera. Tiene ésta todas las cualidades de aquélla : bella, más que las de Ceilán, preciosa, más que las de Oceanía; brilla en ella todo como si fuese de oro y plata. Es perla y es mujer. Es decir, dos veces perla.

CENIT

REVISTA MENSUAL DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

Redacción:

Federica Montseny, José Borraz, Miguel Celma.

Colaboradores:

José Peirats, Felipe Alaiz, Vladimiro Muñoz, Adolfo Hernández, Benito Milla, Evelio G. Fontaura, J. Ruiz, Herbert Read, Hem Day, J. Carmona Blanco, Campio Carpio, Eugen Relgis, Ugo Fedeli, Héctor R. Schujman, J. M. Puyol, Angel Samblancat, Dr. Pedro Vallina, Luce Fabbri, J. Capdevila, G. Esgleas, Osmán Desiré, Dr. Juan Lazarte, Renée Lamberet, A. Prudhommeaux.

Precios de suscripción. — Francia: Trimestre 300 frs. Semestre, 550 frs. Anual, 1.100 frs. — Exterior: Semestre, 600 frs. Anual, 1.200 frs.

Número suelto: 100 francos.

Paqueteros: 10 % de descuento.

Giros: «CNT.», hebdomadaire. C.C.P. 1197-21, 4, rue Belfort. TOULOUSE (Haute-Garonne).

GENIIT

REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

Año IX

Toulouse, Marzo 1959

Nº 99



PÁGINAS DE ORO

Del individuo, la ley y la sociedad

I



L hombre es una síntesis maravillosa de los elementos del cosmos, es la naturaleza formando conciencia de sí misma, ha podido definir el geógrafo; es una integración compleja e infinita que tiende hacia su unidad más o menos perfecta, hacia una relativa autonomía actuante y pensante provocada y desarrollada en la misma proporción que se torna heterogéneo el medio que le produce y nutre y que, al multiplicar las acciones determinantes, diferencia constantemente a los individuos, elaborando y educando en cada uno un punto de vista diferente, el que reacciona sin cesar sobre el medio que le nutre. El concepto de Bakunin : «Todo progreso es la negación de su punto de partida», es aplicable al desarrollo del individuo. El espíritu humano es una serie de estados de ánimo sin cesar cambiantes, cuya velocidad de transformación está en proporción directa con su poder de reacción, sobre el reflejo retrógrado de la tradición. Cada instante de la vida del hombre marca un nuevo punto de arribo de su espíritu, que, tenga o no analogía con el punto antecesor, es nueva creación, tiene en su propia existencia su razón de ser, su conformación relativamente autónoma del anterior estado de espíritu, porque es su evolución provocada por nuevas causas internas o externas.

Nuestro ayer no puede dirigir artificialmente nuestro hoy con normas acondicionadas por el estado de espíritu del ayer, porque hoy, evolución del ayer, es nuevo conjunto de nuevas creaciones de la causalidad universal que elabora en su misma estructuración, su propio estado de espíritu, del mismo modo que solicita sus nuevas necesida-

des de todo orden en su mismo esquema funcional, nuevo estado de espíritu que manifiesta, quizá, nuevas reacciones del ayer. El individuo que siente la necesidad de que el estado de ánimo de su ayer gobierne al estado de ánimo de su hoy y hasta que presida el advenimiento de su mañana, no puede ser otra cosa que un enfermo mental, un anómalo de la psiquis. Ese tipo anómalo que, poseído de temores ante cada nueva realidad de su ser y de su medio, pretende acondicionar su pensar y su actuar por los cánones dejados por el ayer, no es, en verdad, conservador, como se cree, sino retrógrado; conservador es el individuo que deja libre su cuerpo y su mente para vivir en presente obedeciendo las sollicitaciones de la evolución natural, el que practica y razona la necesidad de satisfacer esta evolución, en contraposición con el criterio revolucionario que tiende a innovar prematuramente. El individuo que se somete al ayer, es pues, involutivo. Cuando tales ideas y prácticas pasatistas son aceptadas y vividas en el orden común tenemos por resultado la presión del espíritu viejo sobre el espíritu nuevo, constituyendo un ambiente social que alimenta la decadencia galopante del individuo que, entonces, no reacciona sobre la costumbre, ni sobre la ley, ni sobre la autoridad, y se torna en un esclavo voluntario y con dictadura o sin ella será un sometido.

Si lo que antecede está puesto en razón, nos revela una educación formidable. La humanidad después de practicar secularmente este retorno al pasado, ha perdido no sólo la dirección natural de su progreso, sino que toda la nomenclatura que define las corrientes de su opinión ha sido subvertida y vivimos en la más extraordinaria confusión que sea posible imaginarse. Los revolucionarios, los que pretendemos la liquidación completa

que el pasado opone al retorno del verdadero equilibrio natural, los que sostenemos que es preciso libertar a los hombres a fin de que se rehabiliten para que se sientan solicitados por las variaciones de la evolución natural como necesidad primera para desarrollar la capacidad reactiva del individuo, no somos, pues, otra cosa que conservadores. ¿Y los sedicentes conservadores actuales que son entonces?

La institución que más entorpece el desarrollo natural del hombre, motivando el constante repliegue de la voluntad hacia el espíritu del pasado, es la ley. Históricamente la ley nació de la apropiación individual de los bienes comunes y defendió la conservación de tal hecho hasta cuando aparentó defender los intereses de los expropiados, impidiendo que éstos procedieran por acción directa a la reconquista de sus derechos. Teóricamente la ley es el resultado lógico de la vieja concepción individualista del progreso. Parte de esta concepción es la premisa de que siendo los individuos desiguales de inteligencia, habiéndolos sabios y torpes, aquéllos deben sentar la doctrina, defendida con la fuerza del poder público, que debe regir la sociedad para proteger su desarrollo y evolución. No obstante el vicio autoritario, esta doctrina, deducida de tan unilateral concepción, podría ser aceptable si sobre una base de hecho de una igualdad económica, respetara de hecho la igualdad jurídica, reglamentando el derecho presente, como de un modo relativo procedieron algunos pueblos; pero se torna arbitraria y retrógrada por su tradicional respeto al pasado y por su tendencia permanente a cristalizar el dogma intangible el hecho de la propiedad individual, que siempre acondiciona la interpretación del derecho. El conocimiento científico moderno ha derribado las bases teóricas de la concepción individualista del progreso; pero la misma divulgación científica ha dado ocasión al desarrollo de una clase que se alimenta de una extraña ciencia de segunda o tercer mano, la clase intelectualista, la que de su estúpido orgullo se ha fabricado unas teorías con el desequilibrio mareo de su altura y confusamente predica y canta que la voluntad individual es el motor del progreso y que el determinismo está en quiebra. Esta reacción contra el resultado de los estudios de la verdadera

ciencia es sofisticada y torpe y caerá sola; mas por el momento ejerce su influencia en todas las manifestaciones de la vida, el fascismo es un efecto más genuino, y en el legalitarismo empalagoso y castrador de todo germen de iniciativa individual tiene su expresión democrática y liberalista. Resultado lógico del cultivo del individualismo es la profusión de las personillas, en cuya atmósfera colectiva se ahoga la personalidad.

El individuo, hemos dicho, evoluciona hacia una responsabilidad fundada hacia los reflejos del ambiente. La personalidad es la suma de las características sociales. Poca cosa podría innovar el individuo sin la ciencia y la práctica de la sociedad. Cualquiera de las palabras que utilizamos aquí es producto de una milenaria evolución cooperadora de la especie entera, luego nosotros no realizamos, previa educación social al efecto, otra cosa que su colocación en el sentido que coadyuve en la expresión de ideas que nos provocan el examen de la sociedad humana: bien poca cosa es verdad si la comparamos con la obra inmensa que ha desplegado la humanidad a fin de que nosotros pudiéramos relacionarnos con el lector. Consecuencia de no comprender esta inmensidad de la obra común y de no reducir a sus límites precisos la proporción de la capacidad es la repugnancia que ocasiona el comunismo a los intelectos embebidos de una falsa enseñanza de la historia. La lingüística, si se estudia bien, nos enseña que son los pueblos los que, previa elaboración de nuevos sentimientos y necesidades, desarrollan la evolución de las lenguas; la personalidad poética aparece asimilándose este progreso común y ¿qué produce? una perfección artificial que inmediatamente se constituye en un standard fijo que paraliza la evolución idiomática que le produjo en la misma proporción de su acatada perfección: la obra del poeta es la ley literaria. No obstante, si en nuestros días escucháramos a alguien que se expresase a la manera de Cervantes le hallaríamos ridículo y anacrónico. ¿Por qué no se tiene el mismo criterio frente a la ley jurídica? Porque la autoridad ejecutiva entorpece en mayor grado las iniciativas sociales que la autoridad literaria.

F. FALASCHI



Ciencia de la vida orgánica

por E. Z. de ARANA

SI la ciencia en general es «el conocimiento claro y cierto de las cosas — el conocimiento de lo que es, dice Proudhon —, fundado en principios evidentes por sí mismos o en demostraciones exactas y positivas» según la definición más aceptada y corriente por su concisión y claridad, la medicina, una de sus ramas más útiles al hombre, como que se funda en el conocimiento de su organismo, en el estado de salud y en el de la enfermedad, es la ciencia, diremos, de la vida orgánica, con relación al hombre, el conocimiento de su desarrollo, de sus funciones fisiológicas, de las leyes naturales de producción, reparación y destrucción, y de las causas que pueden entorpecer sus actos funcionales: su objeto es, pues, la conservación de la salud, la curación de las enfermedades y el mejoramiento físico y moral del hombre.

Tal es, considerada científicamente, por lo menos en teoría, la misión de la medicina, la primera de las ciencias para el hombre, puesto que trata de la conservación y mejoramiento de su especie, pero ¡cuan distante de la realidad!

Muy hermosa, muy noble, es verdad, la ciencia esencialmente filantrópica, sólo que, desgraciadamente, está muy lejos de tener aplicación práctica para la inmensa mayoría de la humanidad, que apenas si recoge de ella el más pequeño beneficio, porque sus prescripciones no están al alcance de los menesterosos, y esto es lo que me propongo demostrar: que la medicina es poco menos que inútil para el proletario.

La historia de la medicina es casi tan antigua como el hombre. Su origen se pierde en las profundidades de los tiempos. Hija legítima de la enfermedad, nació cuando se produjo la primera manifestación de dolor o de sufrimiento físico. El primer hombre que casual o necesariamente, para sí o para otros, hizo uso de algunos remedios, que no fueron otros al principio que la disminución, modificación o abstención de los alimentos, fué el primer médico, así como el primero que aplicó un apósito, un poco de tierra o hierbas sobre una herida, o inmovilizó una fractura, fué el primer cirujano.

Para comprender cómo los hombres primitivos procedían en la cura de sus enfermedades, muy simples y cuyo número era reducidísimo, porque la mayor parte de los que hoy le aquejan son engendradas por los abusos, por el vicio y por la

miseria con todo su cortejo de podredumbres, productos todos de la sociedad actual con su tan decantada civilización que todo lo corrompe y desnaturaliza, desde los primeros elementos de la vida, el aire, pobre de oxígeno que vivifica, y cargado de ácido carbónico que mata, viciado por las emanaciones pestilentes de las fábricas y de los talleres, reñidos siempre con las más elementales prescripciones de la higiene por la sórdida avaricia de los capitalistas, saturado de materias orgánicas en plena descomposición desprendidas de esos inmensos focos de infección, de esas grandes e inmundas pocilgas que llevan ostentosamente el nombre de ciudades, y el agua, corrompida por las mismas causas que el aire, contaminada con las deyecciones humanas, a menudo convertida en letal veneno, llevando en suspensión los gérmenes de las más mortíferas enfermedades a quienes sirve de vehículo, y que en ella se desarrollan por millares de millones, formando todo un mundo de microorganismos que escapan muchas veces a las investigaciones siempre interesadas de las ciencias, y los alimentos, adulterados hasta un grado inconcebible, si no pudiera demostrarse científicamente por medio del análisis químico, bajo el amparo de las leyes, si no con su autorización expresa, con su tolerancia al menos; para comprender, repito, cómo los primeros hombres, que disfrutaban de aire puro y agua potable en abundancia, cuyos alimentos eran sanos y sencillos, que no trabajaban como bestias hasta caer rendidos de cansancio, ni vivían hacinados en inmundos estercoleros, como hoy, con el grado de civilización a que hemos llegado, en el siglo llamado quizá por escarnio de las luces, sucede; para comprender cómo los hombres se curaban en la infancia de la medicina, basta observar cómo se curan los animales superiores guiados por el instinto de conservación, el más natural y desarrollado de todos: el animal enfermo reposa, se abstiene de alimentos, bebe cuando tiene sed, y cuando más hace uso de algunas plantas cuyas propiedades eméticas o purgantes la práctica, guiada por el acaso, le ha enseñado.

No de otra manera se curaron los primeros hombres, con la sola diferencia de la intervención directa y personal de alguno de ellos en obsequio del doliente, germen de la solidaridad humana, principio del altruismo, y esa terapéutica natural y sencilla les bastaba, porque naturales y sencillas

eran también sus enfermedades, porque no se hallaban sometidos a las influencias deletéreas emanadas de la civilización autoritaria que trajo aparejadas la esclavitud y la miseria, y que tiene el triste privilegio de producir complicadísimas y mortíferas enfermedades que se pueden llamar artificiales por contraposición a las naturales, por desgaste del organismo y las que se originan por accidentes fortuitos o casuales.

Y al citar el ejemplo de los animales me refiero únicamente a los que se hallan en estado de libertad, pues que, los que el hombre ha logrado subyugar, están como él sometidos a las mismas influencias morbosas, hijas de nuestro estado social, y por consiguiente, padecen también numerosas y graves enfermedades.

No pretendo hacer la apología de la barbarie, ni mucho menos condenar la civilización en absoluto, como alguien se puede figurar al leerme; lejos de mi ánimo semejantes aberraciones.

Los que como yo piensan, aman el progreso, que es, puede decirse, la ley de los mundos; pero el progreso, que es indefinido, ha interrumpido su curso nivelador de todas las desigualdades sociales, por el fuerte dique del capital en todas sus formas, apuntalado por la ley y la autoridad, que se esfuerzan en vano por desviar su cauce, por contener su empuje, hasta que, aumentado su caudal de aguas, sea arrastrado por sus embravecidas olas.

Amamos el progreso, sí, pero el progreso amplio, en todas sus manifestaciones, sin restricción alguna, tanto en el orden físico como en el social.

No deseamos, como algunos ilusos creen, la retrogradación de la especie humana, no, pero sí queremos que el hombre sea ante todo libre; abogamos por su libertad, por la vuelta a su estado natural, pero con todas las ventajas de la civilización; queremos una civilización aún mayor que la actual, pero dentro de la libertad, porque sólo dentro de ella puede ser benéfica para la humanidad; no queremos la civilización que mata, esa civilización deletérea, llena de miasmas, de hambre, de miseria, de podredumbres, de vicios y de crímenes, esa civilización nociva e infame, sostenida a la fuerza por esbirros y soldados, impuesta a cañonazos; queremos una civilización niveladora, científica, higiénica, verdaderamente humanitaria, en la cual sean desconocidos los vicios, los crímenes y los sufrimientos que hoy nos agobian, que son el más solemne mentís que puede darse a la civilización actual, su mayor condenación; queremos, en fin, no una civilización que mate, sino una civilización que dé vida.

Desde el momento que se manifestó el dolor, hubo quien tratase de mitigarlo, porque es natural inclinación del hombre ayudar a sus semejantes, siempre que no haya un interés especial que a ello se oponga, y aun en este caso a menudo triunfa el altruismo, ese sentimiento humano natural y espontáneo que en vano el egoísmo, las preocupaciones y conveniencias sociales del régimen individualista en que vivimos, pretende sofocar. En cualquiera agrupación humana libre, o por lo menos

alejada de los centros civilizados donde no existan o se hallen atenuados los odios, las rivalidades y las ambiciones personales que hoy separan a los hombres, ese sentimiento de fraternidad y solidaridad se desarrolla espontáneamente, y si alguno de sus miembros enferma, todos quieren convertirse en médicos consultando el archivo de su imaginación, cuando faltan conocimientos especiales para tratar de curarle. Es lo que cualquiera que haya viajado habrá podido observar en los lugares apartados, y lo que generalmente acontece a los expedicionarios, a los que atraviesan regiones desconocidas o desiertas.

Tal fué el sentimiento que guió a los hombres en los principios de la sociabilidad y el que dió origen a la medicina, que hubo de empezar por ser rutinaria y empírica, muchas veces absurda, hasta que se echaron las bases de la ciencia, pero que no era ejercida como hoy con fines puramente utilitarios.

El primer éxito terapéutico fué debido al acaso; luego, procediendo por tanteos, experimentalmente, ensayando como hoy, a pesar de todos los adelantos científicos, se hace, la reflexión hizo conocer la aplicación de varios remedios y los resultados obtenidos se conservaron en la memoria transmitiéndose a los demás hombres, para emplear por analogía iguales medios en los casos semejantes o parecidos.

Del conjunto de los hechos, casuales unos y necesarios otros, de la suma de las observaciones recogidas, se formó el primer cuerpo de doctrina que sirvió de base a la medicina racional o científica.

El primero y el mejor medio de observación y de comprobación clínica de que nos habla la historia escrita y que fué, indudablemente, el origen del verdadero arte de curar, lo que sirvió de base a la literatura médica, fué el sistema adoptado por los primitivos habitantes de España, quienes tenían la costumbre de colocar a los enfermos en las vías públicas para que los transeúntes les diesen los remedios que, en enfermedades iguales o parecidas, hubiesen dado buenos resultados, y los enfermos que sanaban escribían en las puertas de sus casas los que le habían curado.

Este sistema que existió en Iberia, ya fuera ideado por sus primitivos habitantes o importado por los fenicios, sirvió de base a los sacerdotes griegos los descendientes de Esculapio, los Asclepiades, que fueron los primeros que monopolizaron el arte de curar, para formar unas tablas descriptivas de las enfermedades, que colocaban en sus templos y de las cuales se sirvió Hipócrates, impropriamente llamado el padre de la medicina — sin que esto importe negar su mérito ni sus derechos a la gratitud humana —, para redactar sus célebres escritos en tablas enceradas y en pieles de animales.

Si en España, como está demostrado por los principales historiadores, entre ellos Estrabón, existía esa costumbre, fué donde se erigió en método el arte de curar, creando la medicina racional, y, como dice Alibert, «la medicina filosófica tuvo su cuna en España».

Esta medicina sencilla, que daba a todos el de-

recho de ser médicos, empleada desinteresadamente, con fines humanitarios, una vez formado un cuerpo de doctrina fácil de conservar, fué monopolizado por los opresores del linaje humano, al instituirse, por medio de la astucia primero y de la fuerza después, la primera autoridad, y con ella la primera ley oral, que restringió los derechos de los hombres, sometidos desde entonces a la voluntad, al capricho de los más fuertes.

La práctica de la medicina dejó de ser libre cuando el hombre dejó de serlo también, y desde el momento que hubo opresores y oprimidos, fué privilegio exclusivo de una de las clases favorecidas por la autoridad, la clase sacerdotal, que monopolizó su ejército utilizándolo como arma poderosa de dominación y en provecho propio.

Establecidas las castas y con ella la sacerdotal, el más firme apoyo del poder, la medicina de natural y sencilla que había sido se hizo mística, y las prácticas más absurdas rodearon de misterios su ejercicio para hacerla impenetrable e inaccesible al vulgo, dándole un origen divino, identificándola con sus dioses.

En todos los pueblos históricamente conocidos, desde los indios a los egipcios, los helenos y romanos, la medicina se ejercía en los templos a cambio de ofrendas, los primeros honorarios médicos percibidos, que con ser voluntarias eran cuantiosas y en relación a la gravedad del mal y muy especialmente de la importancia del cliente.

Su práctica se enseñaba también en los templos, que fueron, pues, sus primeras escuelas, o mejor dicho, las primeras facultades médicas, pero se enseñaba solamente al reducido número de los iniciados en los misterios de la secta.

Así, por ejemplo, entre los indios es el mismo Brahma el fundador de la medicina, y la casta de los brahmanes los encargados exclusivamente del ejercicio del sacerdocio y de la ciencia médica.

Los egipcios hacían derivar sus conocimientos médicos de Thóth o Theyt, que los griegos llamaban Hermes y pasaba por ser el inventor de todas las ciencias y de todas las artes, y sus sacerdotes eran los únicos que desempeñaban ambos ministerios.

En los hebreos era también la clase sacerdotal, los levitas, los médicos, y a éstos les sucedieron los profetas; no hay más que citar algunos versículos del *Eclesiastés*, escrito en Egipto por Jesús, hijo de Sirach, por los años 200 a. de J. C., para demostrarlo; helos aquí :

«Honrad al Médico por la necesidad, porque es Dios quien lo ha creado.»

«Porque toda medicina viene de Dios y ella recibirá los presentes de los reyes.»

«La ciencia médica exaltará su tabeza (del médico) y será respetado entre los poderosos.»

«Dios creó los medicamentos en la tierra y ningún hombre prudente los despreciará.»

«Es de los hombres el conocer la virtud de ellos; y el Altísimo dió a los hombres ciencia para que le honraran en sus maravillas.»

«Cuando con éstos (los medicamentos) mitigará el dolor.»

«Da lugar al médico porque el Señor le crió, y no se aparte de ti, porque sus obras son necesarias.»

Entre los griegos fué Apolo, médico de los dioses, el inventor del arte de curar, y Centauro, uno de sus descendientes, un semidiós, su continuador y maestro de Esculapio, personaje también mitológico, hijo de Apolo y de una ninfa, que no es más que una copia del Harmes de los egipcios. El culto de Esculapio pasó a los romanos y se extendió a todos los países por ellos conquistados.

Tal fué, trazada a grandes rasgos, bosquejada en pocas líneas, la historia de la medicina en la Edad antigua.

Su fase sacerdotal se extendió hasta la Europa cristiana durante la Edad media, y no perdió ese carácter hasta mucho tiempo después. Muchos años transcurrieron antes de que perdiera ese carácter, y si hoy, con la secularización de las universidades, es en cierto modo laica, si se permite el acceso a sus cátedras a todos los que pueden costear sus estudios — y no digo esto porque se cobre precisamente por ellos, sino porque son pocos los que pueden atender a las necesidades de la vida mientras dura su larga enseñanza — no ha podido aún desprenderse por completo de sus hábitos monacales. Todavía se rodea de misterios y conserva un carácter religioso, vestigios de su antiguo misticismo, de su origen sacerdotal, entre ellos los claustros universitarios con sus ceremonias ridículas en parte conservadas, y la intervención eclesiástica en todos los actos de su ejercicio oficial, de los que son una buena muestra las iglesias, los capellanes y las beatas que, con el pomposo nombre de **hermanas de la caridad**, no faltan en ningún hospital. No se concibe, porque no existe, un establecimiento de los que la farisaica caridad oficial y burguesa denomina **benéficos**, que no esté bajo la advocación de algún **SANTO!**, que no tenga la intervención de la secta religiosa del Estado, y por consiguiente, que no esté plagado de frailes y beatas, en el cual el ateo corre el riesgo, si no de ser sacrificado, lo que no dejaría de ser meritorio a los ojos de Dios — entre paréntesis sea dicho — de ser abandonado a los esfuerzos muchas veces estériles de la naturaleza en su lucha contra la enfermedad, o por lo menos, de ser tratado con el más soberano desprecio.

A pesar de estos resabios, no obstante las trabas impuestas por el Estado para el ejercicio de la medicina, tanto a los médicos como a los enfermos, a pesar de que la medicina no por culpa de ella, de la ciencia, sino del medio social en que vivimos, es poco menos que inútil para el proletariado, como muy pronto lo demostraré, no puede negarse que la secularización de sus cátedras produjo benéficos resultados. Al quitar a la Iglesia la dirección de la enseñanza, se dió un nuevo impulso a la ciencia, que se tradujo por numerosas innovaciones y descubrimientos que facilitaron su práctica, que modificaron favorablemente varias enfermedades y aliviaron a muchos dolientes. El espíritu innovador, siempre revolucionario, de toda ciencia, no tropezó con tantas vallas para des-

arrollarse, una de las cuales, la más poderosa y temible de todas, los dogmas teológicos, impedían, bajo pena de herejía, de excomunión y aun de muerte, toda manifestación, toda idea, que estuviese en pugna con las pretendidas revelaciones divinas.

No quiere esto decir que la medicina hubiese permanecido estacionaria, no, porque nada puede detener el curso del progreso, pero su desarrollo hubiera sido más lento, sus descubrimientos hubieran tardado más tiempo en manifestarse, porque el temor hubiese sido mayor, porque mayor hubiese sido también el poder eclesiástico para amordazar el pensamiento, traducido en la palabra oral o escrita, teniendo en sus manos la dirección científica; la lucha, en fin, que, a pesar de la secularización de las escuelas, tuvieron que librar los innovadores, los revolucionarios científicos, puesto que toda innovación, todo descubrimiento que contradiga o altere la enseñanza oficial, es necesariamente considerada como un acto de rebelión por las academias, naturalmente conservadoras y reaccionarias; esa lucha, repito, en la cual las víctimas de la ciencia se cuentan a millares, hubiera sido más terrible, hubiese costado más sangre.

Sería tarea de nunca acabar y ajena a los propósitos que me guían, referir, siquiera someramente, la historia de los descubrimientos de la ciencia, de las persecuciones y de los asesinatos en su nombre perpetrados. La medicina, con ser una de las ramas de la ciencia considerada en general, es tan fecunda en acontecimientos de esta naturale-

za, que sólo sobre ella podrían escribirse voluminosos infolios; citaré únicamente tres o cuatro de los más modernos para que por ellos pueda juzgarse de lo que habría sido en épocas anteriores, en las cuales la violencia imperaba con todo su esplendor.

El descubrimiento mahometano de la inoculación fué con tanta tenacidad combatido, que fué necesaria la protección de la familia real de Inglaterra, que lo adoptó, para que se extendiese. Mayor resistencia se ofreció al descubrimiento de Jenner de la vacuna, y últimamente la anestesia, que suprime el dolor en las operaciones, fué también rudamente combatido, y más tarde, cuando se aconsejó su empleo en la obstetricia, lo fué más aún, anatematizando su uso, no con fundamentos o razones científicas, fisiológicas, sino bajo el pretexto de que: «era un atentado impío el eludir la maldición lanzada contra la mujer por el Dios de los hebreos y de los cristianos, quien dijo a Eva: ¡parirás los hijos con dolor!»

¿Qué hubiera sido de estos innovadores en los siglos pasados, y mucho más bajo la jurisdicción eclesiástica? ¿No hubiesen sido, por lo menos, piadosamente achicharrados como lo fueron Servet, Vanini y tantos otros que sería asaz prolijo enumerar?

En próximo trabajo trataremos con más detenimiento del estado actual de la medicina con relación al proletariado, algo que podría llamarse inutilidad de la ciencia médica para el proletario, o mejor todavía, por ser más expresivo, la medicina en pugna con la miseria.

Vida de «CENIT»

Desde luego, CENIT va ampliando su radio de acción. En el transcurso de pocos días han llegado a esta administración cerca de 100 suscripciones nuevas. Nos llena tanto de contento que no resistimos a la tentación de comunicarlo a sus lectores.

Ello prueba de que la revista es estimada y de que, si todos queremos logrará abrirse camino a pesar de las dificultades, y son muchas, que encuentra. CENIT es necesaria al mundo de habla española y tenemos la obligación de fortalecerla; por parte de unos facilitándole vida económica suficiente, por parte de otros interesándose y haciendo todo para que su colaboración sea lo más selecta posible.

En este número se verán plumas nuevas y valiosas, ello es también motivo de satisfacción. Aun se verán más, se sabe que en muchas partes se preguntan si las puertas de CENIT se abrirían a tal o cual colaboración. Efectivamente, la revista acogerá todo lo que de sociología, ciencia y literatura tenga un valor indiscutible y venga de manos honradas y cerebros independientes.

Lo mismo decimos para obtener fondos. La impresión de una revista como CENIT cuesta cara y para asegurar su publicación se precisa la ayuda de todos. Esto lo han comprendido ya muchos de sus lectores y por eso envían donativos pro-CENIT sin cesar.

He aquí la quinta lista:

GARCIA J.	70 francos
RIDAO F.	2.890 »
BAYARRI H.	480 »
PUIG de Montauban	1.000 »

El pensamiento vivo de Isaac Puente

El individuo, aun poseyendo buena salud, no debe limitarse a conservarla, sino que, además, debe afanarse por mejorarla. Es aquí donde la higiene se convierte en culto de la salud, en ideal inspirador de la conducta.

★
En higiene me concreto a exponer lo que interesa al individuo, lo que puede ser llevado por él a la práctica y debe entrar en su conducta racional.

★
En cuanto a toda reforma social, debe ésta comenzar por el individuo. Soy enemigo de toda imposición, aunque sea sanitaria. En la sociedad no hay nada que merezca más respeto que el individuo. El es la realidad, lo demás sólo son mitos o abstracciones esclavizantes.

★
Sembrar los preceptos higiénicos es una necesidad urgente. Son más los males que causa y deja de evitar la ignorancia que los que se producen o no se evitan por abulia... El hombre tiene necesidad de que se le señalen los peligros y escollos en que puede tropezar, y de que se le enseñen los medios de salvarlos.

★
El aire sólo es puro y oxigenado en el campo, y su mayor pureza la alcanza en las alturas, en las montañas. En las poblaciones está cargado de partículas de polvo, de humos y gases y de microbios patógenos.

★
El aire es más oxigenado en la proximidad de bosques o parques, porque el árbol y los vegetales tienen un ciclo respiratorio complementario al nuestro. Producen oxígeno y absorben el anhídrido carbónico.

★
Como la vida moderna, y, sobre todo, la esclavitud del trabajo, nos impone condiciones antihigiénicas de respiración a las que no podemos sustraernos, debemos compensarlas o tratar de atenuarlas mediante dos prácticas higiénicas: primera, dormir en habitación ventilada y, a ser posible, con la ventana abierta, porque de noche es más puro el aire de la calle, y porque en esa tercera parte de la vida que concedemos al reposo, nos es más necesaria la renovación de aire por la mayor cantidad de tóxicos o venenos que eliminamos por la respiración; segunda, salir diariamente a pa-

sear por los parques o por las afueras de la población y aprovechar los días de asueto para reparar nuestro apartamento de la naturaleza.

★
Por si el hombre no tuviera bastantes causas de impurificación del aire que respira, ha inventado o aceptado una costumbre que fácilmente se convierte en un vicio desarraigable. Me refiero al tabaco. La higiene lo condena, porque impurifica el aire, ensucia el pulmón, produce la tos matutina, predispone a catarros, causa inflamaciones y aporta un veneno, a cuya excitación se acostumbra el organismo: la toxicomanía.

★
El contemplar todos los peligros a que expone el fumar nunca ha convencido al fumador. Los mismos médicos fuman, sin recatarse de hacerlo ante la cama del enfermo, ni ante la cuna del niño que tose.

★
El vicio de fumar, como vicio esclavizante que es, debiera ser rechazado por los hombres celosos de su dignidad. Inútil todo argumento si el individuo no tiene intención de poner su conducta de acuerdo con sus ideas.

★
Los fumadores suelen disculparse con el tópico de que fumar les facilita el trabajo mental o manual. Esto no prueba más que la fuerza de la costumbre. En fisiología se llama a esto, reflejos condicionados. Por lo demás, no tiene ninguna influencia sobre el trabajo mental.

★
No debe respirarse por la boca mas que cuando la nariz es insuficiente. La nariz, por su disposición anatómica, filtra el aire, ya que en la humedad de la mucosa de la nariz queda el polvo y las partículas en suspensión. Además, el aire se caldea a su paso por la nariz, entrando menos directamente y menos frío en el pulmón.

★
El incentivo y la provocación sexual está más en los tocados y adornos que en el desnudo limpio. El desnudo no tiene más inconveniente que la exposición de fealdades o deformidades. El lleva intrínseco el culto de la belleza, de la euritmia corporal. Quien se habitúa a mirarlo, aseptica sus deseos y se limpia de celos y suspicacias. Lejos de incitar la lujuria, puede ser mirado como su mejor antídoto.

★
 Debemos preocuparnos por el aseo y limpieza de la piel. Un baño semanal caliente o una jabonadura de todo el cuerpo, cuando menos una vez por semana, son cuidados obligados. Después de una sudación intensa es cuando se hace más indispensable el lavado o el baño, no teniendo razón de ser, en los habituados, el miedo a bañarse o a airearse estando sudado. El enfriamiento del sudor acumulado en la ropa es mucho más perjudicial.

★
 De todos los «heliófilos» es conocida la influencia beneficiosa del pigmento sobre la resistencia al frío. Al pigmento se le considera, por esto, como un reservorio de energía. El sol es un agente de vida del que no podemos prescindir; necesitamos de su estimulación química tanto como de su luz y de su calor. El baño de sol, debe entrar en el plan higiénico individual, con tanto o más derecho que los baños de mar o de río.

★
 El cabello, anejo de la piel, adorno y abrigo natural de la cabeza, precisa también de cuidados higiénicos. La calvicie, cada vez más extendida, es resultado obligado del uso de gorras y sombreros. La cabeza no necesita de abrigo teniendo el pelo. En cambio, requiere ventilación.

★
 De cuando en cuando el pelo necesita un lavado. El cepillado de la cabeza y el peinado activan la vitalidad del bulbo piloso.

★
 Dada la facilidad de contaminarse con los variados objetos que tocan, la limpieza de las manos debe ser meticulosa. Sobre todo, antes de las comidas, para evitar el peligro de contaminar los alimentos. Esta recomendación debe hacerse, sobre todo, a los que tienen contacto con enfermos contagiosos o con objetos que sirven de vehículo a infecciones.

★
 La humanidad está eliminando la dentadura como órgano inútil. La alimentación ordinaria no aporta el debido estímulo, ni precisa siquiera de masticación. El estímulo masticatorio lo proporcionan, sobre todo, los alimentos crudos, las frutas oleaginosas y el pan integral. Es frecuente ver individuos que pierden sus dientes sin padecer caries. El diente va saliendo del alvéolo, hasta que termina por caer como una pieza inútil.

★
 Las piezas cariadas deben eliminarse. Los dientes sanos exigen cuidados, tales como el ser limpiados de los restos de comida. El simple enjuagatorio con agua puede bastar. El cepillo acentúa el desgaste, por lo que no debe ser usado habitualmente, sino en limpiezas justificadas.

★
 Es mejor terminar las comidas con fruta fresca semiácida (manzanas, naranjas), que por sí mismas

tienen acción antiséptica. Esta costumbre es más de recomendar de noche, pues mediante ella se saca mejor paladar al despertar. La descalcificación, debida a faltas alimenticias, o a la acidificación humoral (abuso de carnes y confituras), compromete seriamente la conservación de la dentadura.

★
 La medida de la cantidad alimenticia nos la proporciona el instinto si es que en verdad estamos sanos, pero en la mayoría de los hombres es su conducta una negación de él. Del hombre se ha dicho que es «el único animal que come y bebe sin ganas». Conoce todos los artificios para comer más de la cuenta y hasta para hacerlo cuando no debe.

★
 Una comida exige para ser digerida, por término medio, unas cuatro horas. Durante ellas no conviene ingerir nuevos alimentos, pues se conseguiría entorpecer la digestión.

★
 Los alimentos deben ser naturales, adecuados a nuestro aparato digestivo y lo menos desfigurados que sea posible por la preparación culinaria. Los cocineros tienen sólo en cuenta el gusto del cliente. Les importa un ardite su fisiologismo, ni su salud.

★
 En las poblaciones, la alimentación está tan falseada y alterada como la atmósfera. Por habilidades profesionales en las preparaciones, y por abo-

TABAQUISMO

Indudablemente, el tabaco es en el mundo del vicio lo que el pan en la nutrición de los humanos. Cada uno es base que caracteriza al campo donde se encuentra: del alimento que da vida el pan, del vicio que ocasiona muerte el tabaco.

Mucho se ha discutido sobre el papel que la planta del Doctor Nicot juega en la estética, en la economía, en la salud de la humanidad, pero sobre lo que todo el mundo cae de acuerdo es que, salvo raras excepciones, en las que se recomienda como medicamento, ésta no tiene utilidad alguna.

Es maloliente al fumarlo, observad, si no, el aliento fetido del fumador. Su humo es asfixiante. Penetra en una habitación donde estén reunidas varias personas fumando y se comprenderá cuan difícil se hace el respirar. Irrita la faringe, órgano de la respiración y puerta de los pulmones. Influye y provoca dispepsia con todas las consecuencias de desnutrición de una mala digestión, por la falta de materias gástricas que la nicotina absorbe. El tabaco, enemigo terrible de los glóbulos rojos, debilita la sangre hasta el punto de que hay médicos eminentes que

nos químicos y cultivos intensivos en los productos agrícolas y estos fraudes alimenticios son más patentes y encierran una extraordinaria gravedad en lo que respecta a las sales.

★

Dada la costumbre adquirida y su racionalidad, pueden conservarse las tres comidas: desayuno, comida y cena. El primero debe ser ligero, pues viene a interrumpir el reposo nocturno del estómago. La fruta fresca es el desayuno higiénico por excelencia. El laxante ideal. La comida del mediodía debe ser la más copiosa, la principal del día; coincide con la máxima actividad del organismo. La cena, cuya digestión debe estar casi terminada antes de acostarse, si se quiere dormir bien, debe ser en cantidad intermedia entre el desayuno y la comida. Alimentos más digestibles. Postre de fruta.

★

El vino no es un alimento. Es un excitante de la secreción gástrica que se emplea para provocarla en la extracción experimental con el sondaje gástrico. Es, además, un veneno del hígado que, a pequeñas dosis, se emplea como medicamento estimulante del mismo. Produce más estragos que beneficios.

★

Al obrero se le recomienda el alcohol, no como alimento, sino como estupefaciente, como agente para embrutecerlo y habituarlo a su condición de siervo.

PLAGA SOCIAL



acusan a la nicotina de originar la leucemia. Ataca a la vista y reduce las posibilidades de la memoria.

Estéticamente, el cigarrillo o pipa en la boca, no deja de ser chocante para el que no comprende por qué el hombre ha de llevar semejante tizón humeante, ni cómo el ser racional puede acostumbrarse a chupetear esa hierba fermentada que llaman tabaco.

Por si no fuera bastante para desearle por enemigo de la estética y de la salud, ahí tenemos las estadísticas que nos demuestran que el tabaquismo se ha convertido en una calamidad social, también, desde el punto de vista económico. Los productores de Francia han tenido que costear en 1958 TRES CIENTOS MIL MILLONES de francos que los habitantes de su país han gastado en tabaco. Se ha calculado que colocados uno tras otro, con los cigarrillos fumados en Francia durante los dos últimos años se daría cien veces la vuelta a la Tierra. Si el precio de ese humo de dos años se hubiera gastado en edificar, los franceses tendrían hoy, valoradas cada una en 2 millones y medio, 240 mil casas más, capaces de alojar decentemente a más de un millón de personas, es decir, a toda la población de Marsella y Lyon reunidas.

★

Como he dicho numerosas veces, la energía que proporciona el alcohol es la misma que transmite el palo a la caballería cansina. La hace andar más de prisa, pero sólo un momento, para volver en seguida a su paso tardío y remolón.

★

De todos los recursos con que cuenta la medicina para influir sobre nuestro organismo, no hay ninguno de trascendencia mayor que el ayuno. La naturaleza lo impone en todas las enfermedades febriles. Aunque más torpes que ella nos empeñamos nosotros en contrariarlo.

★

El ayuno por lo menos debe durar un par de días, o uno sólo, si se practica periódicamente. La primavera es la época más propicia para estas curas de ayuno. Durante el ayuno no conviene tomar más que agua con zumo de frutas o caldos vegetales.

★

El capitalismo ha aceptado la concepción cristiana de la maldición bíblica y ha echado sobre una clase todo el peso de la misma. Así el trabajo ha llegado a ser una cosa odiosa por lo injusta, por las condiciones antihigiénicas en que se realiza y el menosprecio en que tiene el desarrollo armónico y la salud del obrero.

★

El trabajo, para ser higiénico, ha de ser agradable, cumplido voluntariamente como un deber de apoyo mutuo, armónico, exigiendo el juego de todos los músculos, variado para contrarrestar el sedentarismo de muchas profesiones y libre en la iniciativa y en la disposición. Al aire libre o en locales bien ventilados, iluminados y soleados. Ninguna de estas condiciones reúne el trabajo industrial. El progreso de manos de la higiene conduciría al artesanismo. A un tipo humano bien equilibrado corporalmente y capaz del trabajo manual y corporal que alternaría con el trabajo mental y la especulación científica.

Selección de V. Muñoz

★

NOTA FINAL. — La mujer «civilizada», masculinizándose más y más, fuma ahora a la par del hombre en casi todos los centros poblados del orbe. En la conferencia contradictoria celebrada en París el 31 de marzo de 1926, entre el sacerdote Dr. Couchoud y Han Ryner sobre «LA VERDAD SOBRE JESUS» el presidente dijo: «Ruego al auditorio tenga la bondad de no fumar. Hay damas y señoritas que el humo del tabaco podría incomodar». Cosa que por cierto no hubiera dicho hoy pues el vicio de Nicot se ha adueñado también de las débiles voluntades del llamado bello sexo. V. M.

OPINIONES

Nuestra triple responsabilidad



SOMOS españoles por nuestro origen y por nuestra historia. Negarlo sería ir contra la lógica. No somos, por eso, menos internacionalistas, a no ser que el internacionalismo y la lógica estén reñidos. Desde luego, muchos amigos hay que nos acusan de padecer «españolitis». Sin embargo, debería convencerse todo el mundo que no seríamos más internacionalistas si en lugar de ocuparnos de España —a lo tuyo, tú—, nos ocupásemos de Polonia, pongamos por caso.

Somos anarquistas en tanto que calificativo de hombres opuestos a la arbitrariedad, pronúnciese donde se pronuncie.

Cada uno de estos tres aspectos: el español —por nuestro origen—, el internacionalista —por el alcance de nuestra lucha—, y el anarquista —por nuestra formación y conducta—, debe, con la misma intensidad, presidir nuestra labor diaria si queremos que nuestra misión quede cumplida plenamente.

Triple, aunque recíprocamente complementaria, es, pues, nuestra misión. Triple, también, nuestra responsabilidad, por lo que, consecuentemente, triplicado deberá ser nuestro esfuerzo.

Responsabilidad ante el pueblo español, ante la humanidad entera, ante el puñado de hombres —pocos o muchos—, que, en no importa qué lugar del mundo, comparten nuestros ideales y trabajan para que al fin triunfe la augusta causa de los productores, de los oprimidos.

Triple frente de lucha, el nuestro, que debe ser objeto de preocupación permanente, que nos obliga a tomar posición y baza en el grave juego social de España y del mundo, en el juego de las profundidades como en el de la superficie, en el que tiene lugar a la luz del día y en el que sólo se juega a media luz o en las tinieblas. Juego en el que interviene todo lo grande y todo lo pequeño de la humanidad. Juego sobre el que se vuelca toda la grandeza y toda la miseria que producen los hombres, que son capaces de producir los hombres. Y hemos de participar en ese juego, por complejo que sea, porque está ahí con todos sus altos y bajos, con todos sus pros y sus contras, pero con todas sus consecuencias. Y hemos de procurar hacerlo

con inteligencia, con agilidad y con personalidad si, en las cosas de España, del mundo y del anarquismo —como conglomerado de hombres y expresión de ideas,— queremos obrar con independencia, no ir a remolque de nadie y no ceder demasiado a la circunstancia ni al determinismo de los tiempos.

¿Cómo influir, pues, eficazmente en la evolución? ¿Cómo pulsarla e impulsarla? ¿Cómo, incluso, precipitarla? Hemos aquí ante preguntas que deberían ser respondidas por todos los que se reclamen españoles, por todos los que se consideran anarquistas o simplemente anarquizantes, y por los que, sin ser lo uno ni lo otro, se ocupan de los problemas sociales y comparten, aunque sólo sea a ratos, la idea de que pueden encontrarse en un mismo ser las tres cosas a la vez.

Vaya por delante que no acaricio la idea de aquellos, si los hay, que, por oportunismo o desespero, hacen de los ideales una especie de parachoque con lo que justificar todos los atropellos y es necesario, hoy más que nunca, un ajuste de apreciaciones y saber distinguir entre los que, aún no compartiendo opiniones, no son enemigos, y los que, importándoles un comino las opiniones, se declaran enemigos de cualquier clase de libertad y por consiguiente de los libertarios, siendo éstos los defensores de todas.

Tampoco puedo evitar una mueca de disgusto cuando me encuentro ante los que, exagerando la nota de modestia, se algodonan vistiendo y revisitando su estancada existencia con sedas blancas, limitándose así a nacer y crecer, o morir, cuando el microbio manda, sin que su existencia haya trascendido más allá de la satisfacción física. Con ello indico que rechazo todos los absolutos.

Hemos hecho mención de tres conceptos distintos, pero convergentes en cuanto al objeto y equivalentes también en intensidad: el anarquismo, España y el internacionalismo. Tres mundos. Para nosotros, por lo menos, eso representa tres mundos, con sus problemas particulares, peculiares pero insoslayables, que hay que cultivar. No ignoro tampoco que en nosotros se disputan la prerrogativa tres acepciones diferentes: la de los futuristas, la de los presenteístas, ambos inquietos, y la de los que duermen sobre laureles pasados no haciendo nada para el presente ni para el futuro. No escribimos estas líneas despreciando a nadie, ello sería

despreciar a nuestra propia mitad, pero bien habría que sentar el principio de que, políticamente como socialmente, calcular, prever, hacer las cosas a destiempo no da más que resultados negativos y, ni en español, ni en anarquista ni en internacionalista, tienen justificación. Nuestra triple responsabilidad, que no rehuimos, nos impele a reflexionar, a hacer el balance del esfuerzo propio y particular, a calibrar el valor de nuestro aporte personal a la tarea común, para saber si no es un abuso el que hacemos llamándonos muchas veces con apelativos que igual pueden irnos bien como no ser más que la máscara de la mediocridad y de la ignorancia, cuando no de la decadencia física y moral propia, origen y causa de la colectiva que se registra en grupos ideológicos o étnicos.

¡Que se despierte la conciencia de cada uno! pero una conciencia sólida, penetrada y compenetrada con la realidad que nos circunda, sin lo cual, eso que tan a menudo llamamos conciencia, no será más que una especie de tapadera con la que cubrir nuestras debilidades e incumplimientos.

No obstante, allá cada uno con sus responsabilidades. Allá cada uno para responderse a lo que debiera ser examen diario de conductas y de actitudes; examen que, para que sea certero, ha de prescindir de los intereses particulares y de amistades personales o afinitarias.

Ha de haber una medida de las cosas: ni una humanidad de corderos —porque serían pasto de lobos aunque sólo hubiera uno—, ni una humanidad que, por legítima que sea su protesta, se disponga a lanzarse a la pelea como un puñado de harina que se lanzase al viento.

Desde luego, ya sabemos que en sociología, la crítica no ha de ser un fin sino un medio. Y también pensamos que hay que evitar que eso que es un medio, termine siendo una profesión. Mas, permítasenos decir que el mundo, la vida, la sociedad, ofrecen cada día nuevas perspectivas de acción. Que de las mismas cosas pueden y deben hacerse deducciones que, sin dejar de ser lógicas, aporten cierta renovación sincera, aunque aparentemente parezca que no, y vengan a reforzar nuestros conocimientos y nuestras posiciones.

En fin, en tanto que españoles debemos preguntarnos cuál es nuestro deber y qué somos capaces

de hacer. En tanto que españoles y anarquistas también obliga a hacer un alto en el camino, un recuento, no de deseos, sino de disposición, de cualidad y de número. En tanto que internacionalistas, hay que intentar obtener de los organismos obreros internacionales que, si no nos ayudan, por lo menos no entorpezcan nuestra marcha ayudando al adversario nuestro y de todas las libertades. Nunca como ahora los servicios internacionales de comunicación y transporte, por ejemplo, han sido tan nutridos de obreros reclamándose de la avanzada social, y, sin embargo, los dictadores, los regimenes de opresión no se han visto ni se ven boicoteados por los trabajadores. Hay trenes de armas que van a parar a los criminales de paz como son los dictadores y sin embargo no se sabe que los vagones los descarguen otros, que las locomotoras las conduzcan otros, más que los obreros. ¿Entonces?

Entonces... el Estado dictatorial español está quebrándose. La democracia a la vieja usanza desacreditada sin que lleve caminos de renacer. Los hombres, las ideas y el pueblo sin una orientación concreta y, por consiguiente, sin que ofrezcan esperanza inmediata. Los que soñaban con vivir eternamente a fuer de matar, ya retroceden, porque no fían, porque no creen, en la invulnerabilidad del franquismo. Pero hay usura de hombres y carencia de voluntades; hay también escasez, si no ausencia, de confianza mutua. Se tiene la sensación de que se vive de prestado, cosa normal se dirá, porque se ha salido, viviéndola aún, de una guerra atroz, pero quizá se olvide que hoy el pueblo lo nutren nuevas generaciones que desconocen todo el pasado y que muy bien, descontentos como están, podrían, como los ríos de tormenta, salir de lecho con la primera nube.

Mas, si por nuestra parte no conseguimos audiencia en el pueblo; si, en tanto que exilados, no obtenemos conjunción de esfuerzos e inspiración acrisolada y realista, desbordar como los ríos, nos conduciría a bien poca cosa.

Se preguntará entonces, ¿qué debemos hacer? ¿Qué poder le queda al desterrado español para que tan inmensa misión pueda cumplir?

Mucho, si a ello quiere dedicarse; nada, si rehuye responsabilidades.

M. CELMA



DEFINICIONES

CIENCIA: la única manera de servir a las personas sin hacerse cómplice de sus pasiones.

Jean Rostand

TRES PARÁBOLAS

El látigo

por E. RELGIS



cuando Pitecantropus — u otro antepasado nuestro — despegó, de las tinieblas de la materia, sus dos pies delanteros, levantándolos, vacilante y a la vez atrevido, hacia las armonías del Cosmos; cuando su mirada empezó a penetrar más allá de la cueva de la vida subconsciente, es entonces que estos dos pies se convirtieron en manos que obedecen la voluntad creadora, erigiendo hacia los astros de la eternidad su propio universo.

La tierra materna comenzó a ser moldeada nuevamente por él. Se elevaba, con sus pirámides y templos, hacia los ideales plasmados en la matriz del cerebro y proyectados, como divinidades, en el infinito estrellado. Durante innumerables siglos jadeó él bajo las cargas de la vida, y gimió en sus extáticos esfuerzos y cansancios. Y sus incesantes victorias, pese a tantas derrotas, él las pagaba con incesantes sufrimientos.

Pues él luchaba con el destino. Permanecía, siempre, en los reinos de la naturaleza: la Necesidad le azotaba, despiadada. Como a la bestia en la arena ensangrentada, le empujaba y le perseguía de una tierra a otra, de un continente a otro.

Y el látigo de la vida, fulminando su cuerpo, exaltaba en él al Hombre, siempre renaciendo de una generación a otra...

Y cuando Jesús — después de Moisés, de Buda y otros pastores de muchedumbres — anunció el advenimiento del Espíritu; cuando sus labios silabearon los secretos del corazón que late al unisono con el corazón del prójimo; cuando su ademán recogía los tesoros del Amor, ocultos en millones de seres extenuados en sus trabajos — y sembraba luego, con palabras fértiles, su Amor supremo, desparramándole en el desierto de la Humanidad; cuando su mirada temblaba por la nostalgia de la perfección — y revelaba al dios cautivo en su cárcel de carne y huesos; cuando el Hombre-Hermano empezó a atraer a los hombres hacia las cumbres del dolor y la pasión, para abrirles las puertas del paraíso, del espíritu liberado — contemplando siempre los astros y pisando siempre la tierra — tan indulgente —, es entonces que el látigo volvió a relampaguear sobre las espaldas encorvadas y desnudas...

II

No el de la naturaleza. Sino el látigo del amo, de la fiera que se adueñó del pingüe rebaño de esclavos. El subhombre castigaba al superhombre y, con él, a los muchos y humildes hombres...

Y Jesús — y con él, miles y miles de desconocidos — subían el calvario, en sudores de sangre, en lágrimas de fe dolorida, bajo las mordeduras del látigo ciego. El látigo del verdugo que no reconoce todavía a su hermano. Subía... subía el Hombre, por el sendero del dolor, hacia la salvación que irradiaba, siempre lejana, en los horizontes siempre renovados de los ideales.

**

Hoy, el látigo de la naturaleza y el látigo del amo relampaguean sobre el cuerpo multitudinario de la Humanidad. Ella no levanta ya las pirámides del orgullo terrestre, ni los templos de la humildad espiritual.

En el rojo pantano de la guerra, en donde se dejó extraviar, ella se revuelve, se enreda, y aúlla y salmodia. El hambre del vientre y la sed del corazón le arrancan los gritos del Pitecantropus y los murmullos del Profeta que padece por su fe. Pues éstos persisten en el hombre que quiere humanizarse y divinizarse nuevamente.

Y más despiadadas, se clavan en la carne lacerada por el dolor y la expiación las mordeduras del látigo... La bestialidad de los pastores-verdugos exacerba siempre el Espíritu en la humanidad que, con tanto guerrear, se olvidó de la fraternidad, de la justicia, de la libertad... Ella misma hizo añicos de su propia civilización con tantos talleres y altares...

Altarses y talleres que serán reconstruidos mañana: — una nueva resurrección, que puede ser la última, está preparándose ahora, en las tinieblas de la noche...

Verdugos, ¡fustigad el cuerpo de la humanidad! Más, un poco más... De su cárcel milenaria, del fango ensangrentado por sus semejantes, el Hombre Nuevo surgirá — cual columna candente — estremecido por su revuelta, con gesto que derriba y crea al mismo tiempo, con mirada de odio que a la vez perdona, con palabra que ilumina, señalando la meta y la ruta — y con dulce sonrisa que cierra las heridas de sus pobres e ignorantes hermanos en espíritu y misión.

EUGEN RELGIS

En « La Liberté », Victor Arnould elaboró con mucho esfuerzo la idea de la representación del trabajo que reemplazaría al parlamentarismo político y al gobierno. Los obreros de los diversos oficios, reunidos en « Cámaras del Trabajo » discutirían sus asuntos generales de la competencia de cada oficio y se arreglarían entre sí directamente sin políticos ni administradores. Esto fué como la legislación directa, como el sindicalismo confederado, como también un sovetismo puro sin alteración dictatorial, uno de los medios de transición que se ha tratado de establecer entre la sociedad actual y la anarquía. Se ha hecho eso de buena fe, sin intención de transigir, de atenuar las ideas, bajo el impulso de la opinión que la humanidad imperfecta de nuestro tiempo sería incapaz de practicar la anarquía. Los que han insistido sobre todo en la cooperación libre y los que dejan esta humanidad al margen y se aíslan en comunidad experimental, obran bajo la influencia de esa opinión; Proudhon mismo no busca más que constelaciones que facilitarían esa evolución.

Yo añado que de socialismo autoritario, de socialdemocracia no se trató siquiera en la Internacional belga de 1860 a 1873. Después los flamencos, siempre los más moderados, atraídos por las grandes cifras de los votos de los socialdemócratas alemanes, ciertos blanquistas como E. Chauvière y políticos en ciernes como L. Bertrand, de Bruselas, secundados por los viejos, vueltos escépticos con respecto a la anarquía, como De Paepe, han reemplazado el socialismo belga por la lucha por el sufragio universal y las cooperativas de consumo.

Cuando Bakunin — en las condiciones de que se hablará en el capítulo siguiente — fundó la « Alianza », el Consejo general belga, mediante la pluma de De Paepe, rehusó reconocer la utilidad de una organización especial en el seno de la Internacional, pero se expresó así con motivo de la Alianza, que fué el de Bakunin : «... Como vosotros, nosotros queremos que la tierra y todos los capitales no puedan ser utilizados más que por los trabajadores, es decir, por las asociaciones industriales y agrícolas, bien que los miembros de nuestras secciones belgas no estén probablemente de acuerdo sobre la cuestión de saber si la abolición de esa explotación... que nos esclaviza hoy, exige fatalmente, como vosotros creéis, la abolición de toda herencia. Como vosotros nosotros queremos substituir el reino de la fe por el de la ciencia, queremos el reino de la justicia humana; sin embargo... debemos decir que en tanto que Consejo general de las secciones belgas... no nos declaramos ni deístas ni ateos... Como vosotros, queremos para todos los niños, desde su nacimiento a la vida, la igualdad de los medios de desenvolvimiento... Como vosotros somos enemigos de todo despotismo y rechazamos toda acción política que no tuviera por fin inmediato y directo el triunfo de la causa de los trabajadores contra el capital... Como vosotros, reconocemos que todos los Estados

lucha. Habían fundado ya una primera Internacional en 1850-60 y habían visto y combatido en ella la misma lucha entre autoritarios y anarquistas que se desarrolló en la gran Internacional de 1869 a 1873.

Se ha olvidado demasiado que de 1855 a 1859 existió *La Asociación Internacional* (International Association) cuyo programa inaugural data de febrero de 1855. Lleva las firmas de socialistas que se encontraban entonces en Londres y en New York, entre estos últimos Joseph Dejacque y Claude Pelletier. Había también ingleses, franceses, alemanes y polacos. Sus publicaciones se han hecho inhallables; yo conozco su informe anual (para 1855-56), la circular al partido democrático (13 de junio de 1856), el número 10 de su boletín en cuatro idiomas (1 de marzo de 1858), y el manifiesto : *A los republicanos, demócratas y socialistas de Europa* (contra Mazzini), que Dejacque reimprime el 5 de febrero de 1859 en su periódico. Se encuentra igualmente en él la historia de la escisión (carta del 27 de marzo de 1859) y la nueva *Declaración de Principios de la Asociación Internacional*. El 4 de enero de 1859 la sociedad había «comenzado por revolucionarse a sí misma» y su comité «fué abolido», por lo cual los autoritarios se separaron de ella en marzo.

En esa declaración leemos : «Negación absoluta de todos los privilegios; negación absoluta de toda autoridad; emancipación del proletariado. El gobierno social no puede y no debe ser más que una administración, nombrada por el pueblo, sometida a su control y siempre revocable por él cuando lo juzgue conveniente». En el manifiesto mencionado se ha dicho : «Cuando haya sonado la hora del combate debemos todos tomar las armas como un solo hombre pero claro está, por nadie más que por nosotros mismos, a fin de no ser burlados por algún abogado pico de oro; luego seamos nuestro legislador, como seremos nuestro propio amo, y garanticemos la existencia de cada uno por el trabajo. Los Estados de Europa, reunidos en una sola república democrática y social, en la cual todos los ciudadanos deberán ser productores antes que consumidores...» «y en cuanto a la forma de gobierno que tendremos que elegir, no hay más que una sola, es la del gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo...»

En esa época, como se ha podido ver ya por las medidas de transición que Dejacque ha creído necesario proponer, al Estado, o reino de los jefes parlamentarios, de los jefes socialistas, los más avanzados oponían la legislación directa por el pueblo, medio falaz pero que en su comienzo, como el «self-government» (la autonomía local), la federación, la libertad personal correspondía a las tendencias antiautoritarias de los que estaban cansados del parlamentarismo, del Estado centralizador y omnipotente y que rechazaban igualmente la llamada conquista de esos organismos perjudiciales, la dictadura.

En el curso de 1859 la Asociación Internacional terminó y los



antiautoritarios franceses en Londres se reunieron entonces en el «Club de la libre discusión» que existía desde hacía algunos años.

En New York vivía un proscrito del dos de diciembre, antiguo obrero, representante del Ródano en la asamblea constituyente, Claude Pelletier (1816-1880); publicó «Les Soirées Socialistes de New York—Atercratie» (una nueva edición en 1873), un «Dictionnaire socialiste», 1873, etc. «Atercracia» quiere decir «sin-gracia», como la «acracia» de los españoles; era un sistema de anarquía moderada; pero no he podido examinar nunca esos libros raros.

No conozco tampoco «Le Proletaire» de Bruselas de 1855 a 1860, o más, el periódico más revolucionario del continente europeo en esa época. El folleto «Troisième Anniversaire des Révolutions de 1848 célébré à Genève le 24 février, 1861», (Londres, Imprenta Universal, 1861, 28 págs., in-16.º) muestra las diversas corrientes de la proscripción francesa avanzada; he anotado que en esa ocasión Lombard-Martin, del Drôme, un médico que se vuelve a encontrar en el congreso de Lausana de la Internacional, expresaba ideas claramente antiautoritarias, antiestatistas, pero sin llegar verdaderamente a la anarquía. Un grupo que, en tanto que yo sepa, permanece aún desconocido, publicaba en 1860-70 una *Primera Carta a todos los pueblos por los leñadores del desierto. Revolución-Descentralización* (Londres, Imprenta universal, sin fecha, 16 págs. en 32.º) donde se opone también a todos los que «bajo denominaciones diversas se atribuyen el derecho a representar al pueblo», el derecho que « el pueblo tiene a gobernarse directamente a sí mismo... » «Estos bienes preciosos (la justicia, la equidad...) no pueden ser obtenidos más que por la descentralización, no por una revolución y una descentralización que destruyan el despotismo hasta en su última raíz y en caso de necesidad extirpen a sangre y fuego...» No conozco la segunda de esas cartas; la tercera fué reimpressa en un periódico suizo de diciembre de 1867; es «La Libertad o la Muerte». El «Etendard revolutionnaire», el periódico anarquista de Lyon, del 1.º de octubre de 1882, la reproduce también.

Tengo ante mí el prospecto de un periódico, *L'Avant-Garde*, que habría debido aparecer en Génova a partir del 1.º de octubre de 1864. Sería un periódico de las nacionalidades no libertadas y el prospecto se difunde sobre ese asunto, pero dice también: «En el orden social y económico, queremos la federación de la república, es decir, el libre contrato en sustitución del Estado, expresión de la voluntad de uno solo o de varios, pero no de la voluntad de todos... Es una mezcla curiosa de nacionalismo, de federalismo y socialismo, de libre pensamiento y de aspiraciones de libertad. Las publicaciones de las nacionalidades en esa época se derivaban todas de cerca o de lejos sea de Mazzini, sea de Napoleón III. Tendría interés en saber si el periódico apareció, si quedó fiel a ese programa muy avanzado y quién lo publicó.

namiento mutuo el ardor del trabajo llamado *el compuesto*. «Así se encontraría realizado, al menos en una cierta medida, el trabajo por el placer, el sueño de Charles Fourier, uno de esos locos sublimes que cantó Beranger...»

He aquí el estado del socialismo belga un año antes de la fundación de la Internacional. Se basaba en lo que había de mejor en los grandes socialistas del pasado y recibió y dió muchos impulsos nuevos en los ocho o nueve años que se sucedieron de 184 a 1873. La juventud de las escuelas contribuyó con un número de jóvenes que se consagraron en lo sucesivo a la causa socialista, anarquista y del librepensamiento. Hubo el famoso congreso de los estudiantes de Francia y Bélgica en Lieja, en septiembre de 1865 y otros dos congresos en Bruselas, septiembre de 1867 y en Gante, diciembre de 1868, que fueron claramente socialistas, revolucionarios y ateos. — Hubo el congreso de Bruselas de la Internacional (septiembre de 1869) y la memorable discusión entre proudhonianos y colectivistas en 1869 que contribuyó a elaborar claramente la idea colectivista anarquista, que fué la de Bakunin y de los jurasianos. La «Rive Gauche» (1865-66) de A. Rogeard, «La Liberté» (1867 a 73) de un grupo en que sobresalía Victor Arnould, «L'Internationale» (1869 a 73) de De Paepe, Eugène Hins y otros colectivistas, el «Mirabeau» (1867 a 1880) de los obreros del valle Vesdre (Verviers), Pierre Fluse y otros, «La Science populaire» (Verviers, 1872 a 1873) de Victor Dave y otros periódicos a los cuales se pueden añadir algunas publicaciones holandesas parecidas...

... « De Tocckmost » (1870-1871) y « De Vrijheid » (1871 a 72), todas esas publicaciones permiten un examen detallado de la evolución del socialismo antiautoritario durante esos años. No hubo en Bélgica una sola persona a quien su talento diese una influencia intelectual preponderante, como por lo demás fué el caso de Proudhon y Bakunin — había una pléyade de jóvenes talentos que se formaban por emulación mutua, a través de las discusiones sólidas y siempre corteses que se encuentran en esa literatura.

Cuando se conoció mejor al pueblo trabajador, no se habló ya de legislación directa : ¡había tanto que hacer en el terreno de la organización obrera! Habría que comparar al De Paepe de la larga serie de artículos *Los grandes problemas de nuestra época en la « Rive Gauche »* de 1865 a 66. — La Internacional belga, por avanzada que fuese, no se decidió a una acción revolucionaria que en varias ocasiones, con motivo de una huelga de los mineros, acompañada de matanzas, con motivo de la Comuna de París y de una crisis económica de la región de Verviers, se imponía, aunque su salida hubiera sido más que dudosa. Por tanto una verdadera unión con el pueblo no se cimentó y la depresión general después de 1871, lo mismo que la falta del concurso que había encontrado tanto tiempo en la juventud, la hicieron languidecer y exteriorizarse después de 1873; pero su obra brillante de 1869-70 queda.

ficil en los países en que existe la libertad de conciencia. Allí, para destruir el parasitismo religioso, no hay más que pasarse sin la religión... En Bélgica, nuestras sociedades de racionalistas, los *Affranchis*, los *Solidaires*, los *Libres Pensadores*, están en tren de descristianizar al pueblo... Para la destrucción de la autoridad gubernamental y del parasitismo burocrático y presupuestivo... En espera de eso (de la destrucción de los gobiernos actuales)... es preciso esforzarse por quitar al Estado lo más posible de sus atribuciones, despertar el espíritu comunal y el espíritu de asociación, usar de la iniciativa individual, rehusar los subsidios y las decoraciones del gobierno, pasarse sin él, hacer el vacío a su alrededor, y después dejarlo consumirse en su aislamiento. Esta política frente al poder se resume en una palabra : la abstención».

En el dominio de la propiedad, De Paepe, discutiendo la «transmisión de la tierra a la Comuna» observa : «... notemos también que en esa lenta transformación que suponemos aquí, la fase (transitoria en economía social) del rescate de las rentas por la comuna, corresponde bastante naturalmente a la fase (transitoria en política del gobierno directo con la descentralización y la autonomía comunal; mientras que la fase definitiva de la abolición de toda renta de la tierra y de toda propiedad, tiene por pendiente, en el dominio político, la fase definitiva de la abolición integral de todo gobierno, la fase de plena anarquía...»

Habla aún del crédito gratuito, por la creación de una Banca del pueblo, pero también de «la asociación de los productores para la producción en común, sin capitalistas y sin patronos...»; «esperando que las diversas asociaciones industriales se entiendan para el cambio de los productos respectivos...» propone «la asociación de los consumidores para la compra en gran escala de los objetos de consumo sin intermediario de los comerciantes...», pero una forma de asociación más perfecta sería la de los trabajadores de todas las profesiones «que cambien recíprocamente y sin intermediarios el fruto de su trabajo sobre la base del equilibrio de los productos» (el valor se compone de los «gastos de materia prima y de instrumental y de los gastos del consumo de los productores»).

Una idea original es la de la unión estrecha de los trabajadores industriales y agrícolas que serían los mismos hombres componentes de una asociación común y que cambiarían de género de trabajo según las necesidades prácticas. «Por esta alternativa entre la industria y la agricultura, entre el taller y el campo, sería dada en fin una cierta satisfacción a esa necesidad de variedad innata en el hombre, a esa pasión del cambio que se llama en el falansterio la *mariposa*, porque a causa de ella el hombre es impulsado de tanto en tanto a cambiar de ocupación, como la mariposa a revolotear de flor en flor». Existiría también, por la emulación, la pasión *cabalista* (la de hacer mejor que el vecino) y por el entre-

Si esas aspiraciones, con excepción de la Ater-cracia de Claude Pelletier, no testimonian más que tendencias que se alejan lo más posible del Estado, el folleto siguiente es de un anarquismo tan consciente como el de Coeurderoy y de Dejacque. Es la *Philosophie de l'Insoumission ou Pardon à Cain*, por Félix P. New York, 1854, sin indicación de impresor, IV, 74 págs. en 12º). He extraído las principales partes anarquistas de la *Revue Anarchiste* de Paris, julio de 1922. Este autor preconiza la inalienabilidad de la tierra, la comuna revolucionaria, el libre cambio de los productos, etc., pero insiste sobre el carácter voluntario de todos los arreglos diciendo :

«Se reunirán pues, en vida, deberes y trabajos comunes, los que lo juzgan conveniente, y habitarán individualmente independientes, aquellos a quienes podría ensombrecer la menor sumisión».

«El verdadero principio está, pues, lejos de exigir la comunidad inviolable. Sin embargo, para la armonía de ciertos trabajos, es evidente que muchos productores se establecerán en sociedad, por relación a la ventaja que encuentran en la reunión de sus brazos. Pero, una vez más, el comunismo no será nunca un principio fundamental, en razón de la diversidad de nuestras inteligencias, de nuestras necesidades y de nuestras voluntades...»

Esta idea del carácter no obligatorio de las instituciones sociales aceptadas por la generalidad de los miembros de una comunidad se encuentra bien raramente discutida. El año 1854 vió la publicación de tres escritos de Coeurderoy, de la *Question revolutionnaire* de Dejacque y de ese folleto cuyo autor, con toda probabilidad, se llama Félix Pignal, de Saone-et-Loire y fué proscrito en diciembre.

Otro agente proscrito, Benjamin Colin, en la isla Guernesey, publicó en el *Homme*, el órgano principal de los refugiados franceses (Londres; 19 de abril de 1856) el artículo *Plus de gouvernement*; — «por tanto acabo de inscribirme abiertamente contra todo poder, contra toda autoridad, contra todo gobierno. Los jefes no los quiero; sean de nacimiento, de conquista o de elección... La soberanía del pueblo, es decir el poder para cada uno de desarrollar sus facultades y de satisfacer todas las necesidades, he ahí el fin de la democracia verdadera... No quiere ni la delegación ni el gobierno directo, «ni siquiera el gobierno de la ciencia»; la humanidad llegará tarde o temprano a la *Pantocracia* (poder de todos), o más bien a la supresión de todo poder...»

Un autor belga que no es de ningún modo socialista hizo aparecer en una revista tan alejada de nuestras ideas como fué la *Revue trimestrielle* de Bruselas el artículo *Panarquía*, en julio de 1860. Fué P. E. de Puydt. Examiné su idea en el *Sozialist* de Gustav Landauer, 15 de marzo de 1909; propone la coexistencia de los diversos sistemas políticos y sociales, soportado cada uno por sus adeptos y sin mezclarse en los de los demás. Ya Pignal había insistido en 1854 sobre el carácter no obligatorio de los arreglos sociales en sus comunas



revolucionarias. Esta idea, por original que pueda parecer, me parece esencialmente libertaria y espero que el porvenir la verá realizada. He llegado a conclusiones semejantes hace veinticinco años y he sido impresionado al ver todo eso dicho, de una manera un poco satírica, pero en el fondo de manera bien seria por este olvidado. ¿Qué cosa más simple, después de todo? Antes era precisa una religión única cuya uniformidad fué mantenida por la inquisición, por la hoguera. El zar tenía un sistema político único y uniforme mantenido por la okhrana, el knut y Siberia. El bolchevismo ruso de nuestro tiempo tiene un sistema social único, mantenido por la tcheka y el martirio o el destierro de los heréticos sociales. Todo eso es la expresión más fina de la autoridad, su apogeo. Al contrario nosotros hemos evolucionado ya en dirección a la «anarquía», por ejemplo en materia de religión, donde una infinidad de cultos diversos y el libre pensamiento han aprendido a coexistir sin amarse mutuamente, claro está, pero sin matarse entre sí; lo mismo sucede con los partidos, con los periódicos, antes de la guerra hasta las nacionalidades, los más grandes obstáculos a la libertad, sabían vivir en paz relativa; la vida privada se diferencia cada vez más y exige que sea respetada cada vez más en sus expresiones más diversas, etc. Entonces la conclusión es fácil; que ningún Estado político y social será considerado nunca satisfactorio si no comprende todas esas diversidades *ya adquiridas* y no les agrega todos los demás derechos de diferenciación aún no adquiridos. No es más que sobre esa base de la saturación perfecta de cada uno con la libertad personal cómo cesará de ser agresivo y cómo entrará voluntariamente en cooperación con los ambientes atractivos que más le convienen.

¡Cuán lejos estamos, ay, de ese «dulce tiempo de anarquía» y cuán fácil sería un poco de buena voluntad, de buen sentido y sobre todo de confianza mutua acercarse a ella a grandes pasos!

En otros países, durante ese período entre las derrotas populares de 1848 y la Internacional de 1864, la gran figura de Carlos Pisacane se presenta casi sola a nosotros. Fué un nacionalista militante de 1848-49, jefe del estado mayor general de la república romana, refugiado después en Suiza, donde colaboró en *L'Italia del Popolo*, la revista de Mazzini, que apareció en Lausana desde septiembre de 1849 hasta principios de 1851; entonces conoció en Lausana a Coeurderoy. Pisacane (1818 — 2 de julio de 1857) ha debido separarse en los años siguientes profundamente en ideas del unitarismo antisocial de Mazzini; pero no ha publicado sus ideas, probablemente por no provocar una escisión que debilitaría el partido nacional. Ha preferido obrar solo, estableciendo en su famoso testamento político la teoría del *hecho* revolucionario preferible a los escritos y a otras formas de propaganda. Su expedición a la costa napolitana no recibió ningún apoyo material o tácito del gobierno; desembarcó allí con una pequeña banda armada para insurreccionar la región; en Capri han sido muertos todos o hechos prisioneros. Pisacane fué de los

finitiva y más elevada de la libertad... La anarquía no podrá establecerse más que después de una reorganización social que habrá suprimido la miseria y emancipado el proletariado por el crédito gratuito, la formación de las asociaciones obreras, la transformación de la propiedad, en una palabra: estableciendo el equilibrio entre las fuerzas económicas. Entonces, pero sólo entonces, se disolverá el gobierno en el organismo industrial; porque, como lo dice Henri Saint Simón, aquel a quien Beranger llama profeta: «La especie humana ha sido destinada a pasar del régimen gubernamental o militar al régimen administrativo e industrial, después de haber hecho suficiente progreso en las ciencias y en las industrias...»

«Y puesto que es así, puesto que la humanidad no puede pasarse aún sin el gobierno, ¿cuál es, pues, aquél que debe elegir y debe adoptar en último análisis? El que sea menos contrario al principio democrático, la legislación directa, pero procurando dar a la minoría la más vasta garantía posible y poner por encima del derecho de la mayoría, como absolutamente inviolables, los derechos siguientes en toda plenitud, sin la menor restricción.

Derecho a cada uno a proponer y a enmendar la ley sin intermediario de representantes, libertad de conciencia, libertad de enseñanza, libertad de la prensa, libertad de asociación, derecho de reunión.

«Queremos: la legislación directa del pueblo por el pueblo, garantías para la minoría, la descentralización política y administrativa, la independencia comunal, la federación de las comunas.

«Pero el fin ulterior que prosigue la revolución es el aniquilamiento de todo poder, es — después de una transformación de la sociedad — la eliminación de la autoridad — la eliminación de la política por la economía social, de la organización industrial, es la anarquía.

«¡Anarquía, sueño de los amantes de la libertad integral, ídolo de los verdaderos revolucionarios! Largo tiempo los hombres te han calumniado y ultrajado indignamente; en su ceguera, te han confundido con el desorden y el caos, mientras que al contrario, el gobierno, tu enemigo jurado, no es más que un resultado de un desorden social, del caos económico, como tú serás el resultado del orden, de la armonía, del equilibrio, de la justicia. Pero ya los profetas te han entrevisto bajo el velo que cubre el porvenir y te han proclamado el ideal supremo de la revolución, la soberana de los tiempos futuros, la tierra prometida de la humanidad regenerada!... ¡Que llegue tu reino, anarquía!»

«Pero ¿cómo llegar a cegar todas las fuentes del parasitismo?... Por lo que se refiere a la religión, la cuestión no es tan di-

descritos hasta aquí. Había entonces en Bélgica una libertad pública relativa que no se extendía a los refugiados, es verdad, amenazados siempre con la expulsión. Pero toda teoría social fué discutida allí francamente, se ve de cerca a Proudhon que habitaba en Bruselas, se conocía a los socialistas de origen belga, Luis de Potte y Colins, colectivistas, y se hizo una evolución de las ideas que puso las ideas mutualistas en una base mucho más social sugerida por el colectivismo de que algunos, entre ellos August Comte mismo, en sus últimos años, habían hecho una teoría católica y conservadora, un giro revolucionario, tratando de penetrarlo de colectivismo y de proudhonismo. Todos, salvo algunos adeptos de las ideas metafísicas de Colins, fueron libres pensadores ardientes y el predominio del clericalismo produjo la inseparabilidad de la propaganda socialista y la del librepensamiento entre los obreros. Se comprende también a maravilla lo ilusorio de la política llamada liberal y archiburguesa que iba mano a mano con la extrema explotación de los obreros dejados en la ignorancia y entregados al clericalismo por los patrones liberales; esa situación produjo un número de demócratas radicales, los Joltrand, Potvin, Louis Labarre, etc., pero una parte de la juventud fué derechamente a la anarquía, aunque buscando en ella, es verdad, alguna etapa intermediaria. Porque el anarquismo destructor era desconocido aún; hemos visto a Dejacque mismo proponer una tal etapa.

Vemos esa propaganda en la obra en la *Compte-rendu du méeting democratique de Patingnies* (Ardennes), Bruselas, 1864, 112 págs. en 12°. De una sociedad de librepensadores para el entierro civil, fundada en 1857, *Les Solidaires*, salió *Le Peuple, Association de la démocratie militante* en Bruselas, de quien *La Tribune du Peuple*, del 12 de mayo de 1861 a 1869 fué el órgano; esta organización, ya en plena propaganda, se hizo bien pronto el centro bruselés de la Internacional. El joven César De Paepe, muy pobre y al mismo tiempo obrero tipógrafo y estudiante de medicina, muy estudioso, que conocía a Proudhon y a De Potter personalmente y soñaba con la síntesis mutualista-colectivista, fué a las Ardennes, con Desiré Brismée y Eugéne Steens; de Bruselas, a la primera reunión de ese género en el país (26 de diciembre de 1763); en su discurso muy escuchado dijo:

... «El ideal de la democracia no puede ser más que la anarquía; no la anarquía en el sentido de desorden, de confusión, sino la anarquía en el sentido que le indica la etimología de la palabra (de *a* privativo y *arké*, mando, autoridad, poder, gobierno). La *anarquía*, pues, es la ausencia de todo gobierno, de todo poder... La humanidad, que partió de la monarquía absoluta, la forma más primitiva y expresiva de gobierno, marcha, pasando por la monarquía constitucional, por el poder presidencial, por el gobierno de la Asamblea, por la legislación directa, hacia la anarquía, forma de-



muerdos. En 1858 y 1860 fueron publicados sus *Saggi*, los Ensayos históricos-políticos-militares sobre Italia (I y II parte en Génova, III y IV en Milán; XX y 635 páginas); sobre todo existen en ellos el Tercer ensayo. *La Revolución* (188 págs.) que apareció en Milán en 1860 y el *Testamento político*, vol. IV, págs. 150-163.

Esos volúmenes, por una causa misteriosa, se hicieron bien pronto excesivamente raros. Nada más probable que esta explicación: los editores al publicar la obra de un héroe nacional no se apercibieron de que lanzaban un verdadero brulote que llevaba el federalismo y la revolución social a los medios nacionalistas de los cuales una parte estaba dispuesta a dejar hacer en lo sucesivo a los Estados y a obrar como burgueses y políticos llegados a su meta, mientras que la otra permanecía sometida a Mazzini, a quien las ideas de Pisacane han debido horrorizar tanto como las de Bakunin unos años más tarde. Así algún brazo poderoso hizo desaparecer esos volúmenes peligrosos. Se cuenta que Cafiero los había buscado en vano. Y fué feliz cuando hacia 1880 los encontró por fin en la biblioteca pública de Lugano; esto prueba igualmente más o menos que Bakunin no ha debido tener el libro, aunque Fanelli, camarada de Pisacane, fué de sus íntimos.

El tercer ensayo ha sido reimpresso varias veces, como en Bolo-
nia en 1884 (Biblioteca socialista, I, XI y 270 págs.). Estos últimos años *Il Risveglio* de Ginebra ha insertado muchos extractos de Pisacane escogidos por L. Bertoni. Los anarquistas han estudiado su obra, como F. S. Merlino, *Carlo Pisacane* (Milán, 15 páginas, en 16°, hacia 1879), E. Zuccarini, *Pisacane e il socialismo moderno* (Nápoles 1887), *Pisacane e i mazziniani*, artículo en la *Questione sociale* de Malatesta, 29 de diciembre de 1883 (Florencia), Luigi Fabbri *Carlo Pisacane* (Roma, 1904, 32 páginas), etc.

Puedo pues evitar el hablar de él en detalle y debo hacerlo porque no tengo sus escritos a mano. He leído con atención en otro tiempo las partes sociales y políticas de los *Saggi* y he conservado la impresión de que Pisacane ante todo presenta una reconstrucción social de abajo arriba basada en la asociación y en la federación. Expresa el federalismo político y social en su forma más pura y se parece por eso mucho a Bakunin. Entre tal federalismo y la anarquía hay esta diferencia para mí, que ese federalismo, por sus graduaciones, representa después todo un sistema fijo en el cual no solamente la corriente de abajo arriba, sino también la corriente de arriba abajo se establecerán creando un conjunto permanente que hará precaria poco a poco la libertad de los independientes y de los disidentes. La libertad anarquista es otra cosa, y Pisacane, que ama tanto la libertad y la justicia sociales, no la busca y no se apercibe de su ausencia en su sistema. Permanece para mí el hombre del federalismo socialista.

F. S. Merlino transmitió a los italianos un libro proudhonista. traduciendo *La abolición del Estado* (Milán, 1878) por el doctor S. Engländer, aparecido en inglés en 1873 y que se basa en la *Historia de las asociaciones obreras* (en alemán, 1864) del mismo autor; ese libro está lleno de informaciones sobre el socialismo asociacionista francés en los años cuarenta y cincuenta y se pueden examinar con su ayuda los rastros libertarios dispersos. Tanto May, del *Humanitaire*, como Bellegarrigue son discutidos en ese libro. Proudhon fué muy poco traducido en italiano e ignoro completamente sobre el mutualista siciliano Nicoló de Benedetto de quien habla B. Malón; he mencionado ya a N. Lo Savio (Florencia 1865).

Los otros países no han producido libertarios tan ardientes como Coeurderoy y Dejacque, ni federalista tan socialista revolucionario, tan reflexivo como Pisacane durante esos años, pero, ¿se ha investigado bien? Yo, por ejemplo, no he podido hacerlo para las publicaciones hechas en América tanto por los anarquistas individualistas en esa época (se menciona un *Social Revolutionist*, periódico publicado por W. B. Greene, y otro periódico del mismo nombre publicado por Alfred D. Cridge en Berlin Heights, Ohio, hacia 1850, etc.) como para los refugiados europeos, sobre todo de los de lengua alemana que han hecho aparecer entonces numerosos periódicos y folletos socialistas y de libre pensamiento, inencontrables en Europa. En 1846 Jeremias Hacker publicó *The Pleasure Bout* en Portland, Maine; tanto la *Freiheit* de Most en 1890 como el grupo del *Firebrand*, Portland, Oregón, 16 de agosto de 1895). Nadie examinó aún cuidadosamente las publicaciones avanzadas españolas, holandesas, belgas, escandinavas, etc, de esa época.

Nuestra idea no se muestra sólo en sistema elaborado, claro está; aparece como tendencia, como impulso que penetra tanto la vida de un hombre como la obra de un artista. Los hombres que le han dado así un puesto permanente en las obras que sobreviven a través de las edades, comienzan en esa época. No se encuentran sumarios de la anarquía en esos libros como en un pequeño folleto de propaganda, pero se encuentran resplandores, chispas, pequeñas fuentes, mil vías, por las cuales el espíritu libertario del autor sabe obrar sobre nosotros.

Uno de los más simpáticos es H. D. Thoreau, autor de *Walden* (1854), el individualista americano retirado a un bosque; se reimprime aún de él en folleto *Sobre el deber de la desobediencia cívica* y *La vida sin principio*; un volumen francés, *Desobeir* (1921) reúne esos folletos y otros escritos; el título es un programa.

Walt Whitman, el poeta de las *Leaves of Grass* (Briznas de hierba) es universalmente conocido ahora. Había un largo artículo sobre él en *The Radical Review* de agosto de 1877, la revista de los anarquistas individualistas cuyo contenido no conozco. Fué minuciosamente estudiado por Horace Tranbel (*With Walt Whitman in Camden*). Ha debido ser un espíritu complicado, pero la libertad fué ciertamente para él una necesidad fundamental.

de la cuestión. Entonces necesariamente la Internacional no ha podido más que asistir como espectadora, lanzando algunos manifiestos, a la era de la guerra que volvía a comenzar entonces. Ni Marx ni Bakunin se habían elevado por encima del nivel nacionalista; algunos internacionalistas oscuros tomaron sus ideas en serio, pero fueron impotentes. El peligro ruso sacude a Marx como el peligro germánico sacude a Bakunin. Este último lucha contra el nacionalismo mazziniano, como lo hizo igualmente Marx. Marx defendía la sociedad contra la invasión de los partidos políticos, de los republicanos franceses, de los radicales ingleses, pero no podía y no quería defenderla contra los políticos obreros que se decían de sus propias ideas, de la conquista del poder político por la clase obrera, lo que condujo alternativamente a los partidos socialistas parlamentarios o a la dictadura de los jefes de esos partidos.

No es, pues, un florecimiento y un profundizamiento de la idea internacional lo que salió de la Internacional, sino una escisión de los partidos autoritarios y antiautoritarios, germánico y latino-eslavo, que corresponde verdaderamente demasiado a la escisión desgraciada de los pueblos de Europa en esta era de las guerras, para que ese paralelismo sea una pura coincidencia. La Internacional no estuvo nunca por encima de los acontecimientos, sino siempre a la cola, de 1854 a 1874, como la que se llamó «segunda Internacional», con número y recursos cien veces superiores a los de la verdadera Internacional, lo estuvo igualmente en 1914 y lo está aún en 1924.

La Internacional en los grandes países estuvo bajo la influencia de la lucha contra el Imperio en Francia, de la lucha por la reforma electoral en Inglaterra, del parlamentarismo socialdemócrata naciente en Alemania. No fué un foco de elaboración de las ideas socialistas más que en los pequeños países neutrales, sobre todo Suiza y Bélgica, y no fué revolucionaria más que allí donde la había precedido medio siglo de acción revolucionaria, en Italia, en España y en Rusia. Se difundió por los Estados Unidos, pero no tuvo ninguna influencia sobre la gran masa de los trabajadores americanos. Sus conferencias y congresos permanecen bastante incoloros de 1865 a 1867, se convierten en grandes reuniones en que los diversos matices asisten en cuadro de una solidaridad común no muy profunda, pero que respeta aún las apariencias, en 1868 (Bruselas) y en 1869 (Basilea) y degeneran en focos de controversias y de intrigas en 1871 y en 1872 (La Haya); después los congresos antiautoritarios, de 1872 (St. Imier) en 1877 (Verviers) vuelven a la buena tradición.

Es en Bélgica donde la Internacional encontró desde el principio las condiciones más favorables para su desenvolvimiento y fué allí impregnada de las ideas anarquistas propagadas ya en Bélgica, el primer país, según pienso, en que haya sido hecha una propaganda obrera anarquista, es decir, una propaganda fuera de los grupos, sociedades o comunidades restringidas como los medios ya

aspiraciones y de esperanzas de reunión de los pueblos y de su liberación de todas las tiranías; en otros términos, los obreros, admirando a Garibaldi y a los polacos heroicos, iban a convertirse suavemente en la presa del bonapartismo libertador y a dar al imperio, fundado hasta entonces en la violencia, una verdadera base popular. Lefort y Le Lubez y sus camaradas en Londres, socialistas más o menos oscuros, pero enemigos mortales de Napoleón III, contrarrestaron eso y le arrancaron los obreros parisienses y los obreros mazzinianos ingleses. Sin eso Tolain y sus amigos se habrían unido al imperio, como lo hizo más tarde Emile Ollivier, y la opinión obrera inglesa habría dado carta blanca a las empresas nacionalistas de Napoleón III.

Este fin sinceramente republicano y antiguerrero de los iniciadores no fué alcanzado más que en parte. Lanzaron la palabra *internacional* ante la cual la mayoría de los obreros de tendencias nacionales se inclinaban, pero los nuevos movimientos tenían demasiada labor elemental que realizar para profundizar la idea internacional. Desde el instante de la fundación de la sociedad en la reunión del 28 de septiembre de 1864, por la cual fué elegido Karl Marx miembro del consejo central provisorio, éste tomó en sus manos la organización, es decir, por su talento eminente, sus proyectos, su opinión triunfan en la redacción de los Estatutos generales, en el primer manifiesto, etc., y su voz predomina en lo sucesivo en el consejo y en los comités. No fué una usurpación en su comienzo, sino un hecho natural debido a la experiencia de Marx, pero era inevitable que usara de ese poder en el espíritu de sus ideas e inevitable también que abusara de él con el tiempo. Pero de inmediato propone y se forma para la Internacional ese cuadro verdaderamente amplio que le fué característico, que no impone ni uniformidad ni una organización especial, sino que reúne todos los esfuerzos obreros que reconocen y practican la solidaridad económica obrera y que tienden a la emancipación de los trabajadores por sus propias fuerzas. Muchos grupos obreros se inspiran en todas partes en esas ideas, el socialismo renace por doquier ayudado amenudo por los viejos de 1848 y antes, el cuadro se llena lentamente y de manera dispersa hasta 1867, mucho más de 1868 a 1870, para reducirse en 1871 y 72 y vaciarse en 1873 en lo que concierne a la fracción autoritaria, liquidada formalmente en 1876.

Pero el internacionalismo fué siempre el aspecto débil de la sociedad. No hubiera podido ser de otro modo, porque el sentimiento internacional no existía aún; ¿existe siquiera hoy, sesenta años después? En efecto, si existiese, ¿qué haría en un mundo parcelado en Estados? No podría menos o bien de agotarse en declaraciones platónicas o luchar por la abolición de los Estados y de las fronteras; sería la anarquía realizada políticamente. Esa no fué la doctrina de los socialistas con frecuencia rudimentarios todavía de la Internacional, como hoy igualmente muy pocos socialistas van al fondo



Henrik Ibsen, que participó en el primer movimiento socialista de Noruega, el de Marcus Thrane, a partir de 1848, se dió perfecta cuenta del rol del Estado. Más aún de tales ideas se encuentran en la obra de Multatuli (E. Douves Dekker, holandés), autor de *Max Havelaar*; un volumen francés *Pages choisies* (1901) reúne hermosas páginas libertarias.

En el dominio teórico no se encuentra la amplia generosidad de un Thoreau o de un Multatuli — se encuentran frente a ellos los hombres del *Estado-minimo*, que detestan el Estado, que comprenden a maravilla su absurdo, pero que sienten el deber de retener un mínimo que juzgan necesario y útil. No son libertarios donde tienen confianza en la libertad de protegerse ellos mismos, sin Estado, pero no son verdaderos autoritarios donde no anatematizan el Estado y no se molestan por darle golpes duros con su crítica. Es preciso tomar tales anfibios como son.

Herbert Spencer es uno de los primeros de ellos. A la edad de 22 años, en el otoño de 1842, publica una serie de cartas sobre la esfera propia del gobierno (publicadas en folleto en 1843) que son la primera expresión de sus ideas sobre la restricción de las funciones del Estado. Su famoso libro *Social Statics*, escrito en 1850 (Estadística social o especificación y desarrollo de las condiciones esenciales de la dicha humana, Londres, 1851), contiene páginas sobre *el derecho a ignorar el Estado* que establecen como corolario de la proposición que todas las instituciones deben estar subordinadas a la ley de la libertad igual, páginas memorables que omite en la edición revisada, publicada en 1892 (fueron reproducidas en folleto en Londres, *Freedom*, 1913). Sus artículos de revista de 1884, reunidos en libro con el título *El individuo contra el Estado (The Man Versus The State)* resumen sus ideas con todos sus aspectos fuertes y débiles.

Un autor autonomista, descentralizador por excelencia fué el inglés Jè Toulmin Smith, autor de dos libros de 1849 y 1851; el segundo, el más conocido, se titula *Local Self-government and Centralisation...* Londres, 1851, VIII, 410 págs.).

Mencionemos aún el librito traducido a todos los idiomas, *On Liberty* (De la libertad), de John Stuart Mill, autor que, contrario a Herbert Spencer, el antisocialista inveterado, se acercaba hacia el fin de su vida más y más al socialismo.

Todas estas ideas de la mayor libertad, pero sin base social, han encontrado la expresión más lógica en los numerosos escritos de Auberón Herbert que publicó entre otros el periódico *The Free Life* (la vida libre) a partir de 1890; defiende el *voluntarismo* consecuente, los arreglos voluntarios libres. Su polémica contra el Estado es excelente, pero sus ideas carecen de toda palanca para poner un fin a la desigualdad social que mantiene a la mayor parte de los hombres en una situación de la cual no pueden salir más que por la acción, individual o colectiva, dirigida directamente contra el

usurpador que les ha impuesto la inferioridad económica; desobedecer, rebelarse u obrar por sí mismo son las únicas salidas — no se puede ni transigir ni tratar con el usurpador.

Tolstoy tuvo un precursor en Adin Balloce, autor de *Christian Non Resistance* (La no resistencia cristiana) de la cual apareció en Londres en 1848 una edición. Se menciona también de él *The Practical Christian* (El cristiano en la práctica), periódico americano (en Hopedale, Massachussets, 1847) que no he visto.

Un escrito póstumo de un joven rumano de gran talento, Mircea C. Rosetti, *Stapinii nostri* (Nuestros amos) en el tomo II de sus escritos, 1882, es de una fuerza notable; se encuentran extractos traducidos en la *Société Nouvelle* de Bruselas en 1885, pero habría que citar aún muchos libros de valor; el suplemento literario de *La Révolte* y de los *Temps Nouveaux* se había dado por misión recoger los extractos libertarios de libros, etc., de autores reconocidos y con el apoyo de muchos camaradas ha sido reunida una gran cantidad de fragmentos antiestatistas y de crítica social libertaria. En suma, la libertad es la condición fundamental del arte y de la ciencia, ella sólo es creadora; tiene pues su puesto en todas partes y como hace desaparecer la superstición, pondrá también un fin al privilegio, al monopolio y a la dictadura, mantenidas por la fuerza, la rutina, la inercia, factores estériles.

Un sistema económico libertario fué creado por el universitario alemán doctor Eugene Dühring que propone ese «principio de sociabilidad», como él lo llama, por ejemplo, en su *Curso de economía política y social*, escrito en 1872. Uno de sus adherentes publicó también un periodiquito llamado *Der Antikrat*, a partir de 1887. F. Engels se tomó un gran trabajo, en una larga serie de artículos, para depurar la social-democracia alemana de las ideas de Dühring que habían penetrado en ella y que habían fascinado por ejemplo a Johann Most y a muchos socialistas de Berlín. El sistema de Dühring tiene una apariencia muy libertaria, pero el verdadero soplo anarquista para animarla faltó a su autor.

Vemos, pues, que en esta «edad media» entre 1848 y la Internacional de 1864 y aún al lado de ésta la idea anarquista no se extinguió de ningún modo, pero en materia de medios y de facilidad de propaganda casi todo faltaba aún. Por eso muchos buenos granos lanzados a todos los vientos se perdían en un suelo estéril, pero no todos sin embargo. Es preciso pensar en los anarquistas en estado latente, que se formaban entonces sin encontrar o sin buscar siquiera la expresión a la luz del día. Eliseo y Elías Reclus eran sin duda alguna de esos.

El movimiento científico de los años 1850-70, el materialismo de los Moleschott, Buchner, Vogt y la ciencia de la historia natural renovada por Darwin y su grupo de investigadores, el principio de la evolución que se difundió en todas las ciencias entonces, pusieron

en derrota a la metafísica, el doctrinarismo, la llamada ciencia inmóvil, puramente descriptiva, y originaron un bien inmenso, reemplazando en todas partes el dogma, la autoridad, la estabilidad o más bien el estancamiento. Pero en su aplicación a la vida política y social ese gran movimiento fué desgraciadamente desviado. La «lucha por la vida», la supervivencia del más apto, servían para legitimar la dominación y la explotación burguesas, la concurrencia desenfrenada, el desprecio y la desdicha de los débiles, la supremacía del más fuerte. Hombres como el profesor Huxley se convirtieron de ese modo en los apologistas de la burguesía que estaba predestinada, no por el buen dios, como sus apologistas religiosos sabían probar de treinta y seis maneras, sino por la ciencia moderna misma, a dominar sobre el pueblo, la parte inmadura, inferior de la humanidad. Estas ideas archiburguesas (que Darwin, que se limitaba a sus investigaciones de ciencia natural no sostenía, pero que no desaprobó tampoco en público, al menos que yo sepa, y en este dominio estoy muy documentado) y las ideas claramente antisocialistas, vagamente deístas y por completo nacionalistas y antipacíficas de Mazzini, hicieron mucho para impedir un renacimiento socialista en Inglaterra y ayudaron a crear la categoría de los jefes y políticos obreros que se sentían predestinados a dirigir las masas. Por otras vías la social-democracia alemana llegó al mismo resultado; la edad estéril del parlamentarismo obrero comienza entonces y persiste aún. El nacionalismo reanimado desde 1855 más o menos, deformaba aún la mentalidad popular y es así que todas las ideas e iniciativas libertarias de esos años no produjeron sino frutos bien enclenques.

Por tanto, cuando la Internacional fué fundada en 1864, casi todos los lazos con el socialismo y el anarquismo, aún del pasado reciente, estaban rotos y era preciso recomenzar una vez más.

XX

La fundación de la Asociación Internacional de los Trabajadores en 1864 fué la obra de algunos socialistas y republicanos avanzados que en esos años de renacimiento de la vida pública en Europa realizaban una idea discutida amenudo y daban al movimiento social un nuevo cuadro hábilmente concebido en amplias proporciones. Fueron algunos franceses y suizos, un jerseyés bilingüe, Le Lubez, en Londres, un republicano, Henri Lefort, en París. Supieron poner en juego las ambiciones de jóvenes tradeunionistas ingleses y de obreros inteligentes, proudhonianos moderados y deseosos de hacer una política pública, no conspirativa, en París, o sea los ambientes Cramer, Odger, Howell y Tolain, Fribourg, etc., y después de algún tiempo (1862-64) llegaron a su propósito. El nacionalismo, desencadenado por los gobernantes desde 1858, para hacer sancionar las guerras por los pueblos, italianos y polacos insurrectos, todos en el juego de Napoleón III y de Mazzini — había creado una atmósfera cargada de



Un estudio de Julio César URIEN (h.)

La nueva civilización

Latinoamérica iniciará una nueva era



Si todas las buenas intenciones de los idealistas se hubiesen realizado, no habría nada que discutir, pues ya la humanidad hubiese entrado en el concierto armonioso de una existencia, si no perfecta, por lo menos algo equilibrada.

Para afirmar la fe o la creencia en el enunciado del título se manifiestan los argumentos de siempre: erudición, cultura de repetición, sabiduría divina (?) y demás valores averiados por una civilización saturada de espiritualismo, en que proliferan las supersticiones, a las que la mayoría se ata voluntariamente para seguir dando vueltas como burros de noria, con la agravante de que a los simpáticos asnos hay que cubrirles los ojos para que no se mareen, y a los hombres se les sugestionan con leyendas, mentiras y fantasías para que sigan manteniendo un engranaje social en que todos son víctimas, ¡hasta los propios verdugos!, ya que el mito de la cazorra autoridad, en todas sus formas y deformaciones, mantiene el eje sobre el que giran todas las vicisitudes humanas.

Es una temeridad audaz el hacer predicciones para el año 2000, en que la tierra estará dominada por el signo del zodiaco Acuario... Ya aparece aquí una plena enajenación astrológica y en ella se pierde el que busca las razones que pueden convencer ahora y aquí, en nuestro momento presente.

Y este presente no muestra horizontes risueños, sino que una máscara de terror lo cubre con las más fatídicas hazañas destructivas. Los valores de chafalonía que vienen rigiendo en el mundo son desastrosos para una mínima convivencia de mutua comprensión.

Latinoamérica está podrida y su supuesta «nueva civilización» no pasa de los deseos de un hombre o de varios, o de una secta que, al proclamar una nueva doctrina, ¡una más!, no hace sino remiendos chapuceros al viejo sistema que quizá nunca tendrá remedio, porque la humanidad en conjunto es infantil, quiere juguetes y le gusta apacentarse en rebaños pasivos, hasta que éstos se desbandan en el terror cuando los malos pastores se irritan y comienzan a dar palos de ciego entre esta masa que da su lana, su leche y su carne a los que se creen depositarios de un mandato divino (?) para indignarse o ser indulgentes, según soplen los vientos que mueven el molino de las plegarias de que viven muy orondos.

Latinoamérica, como el mundo entero, sin exceptuar a Rusia, no iniciará una nueva era, porque el hombre es el mismo en todas partes y la funesta educación secular que viene imponiéndosele no es sino de lucha, de preponderancia, con pocos complejos de inferioridad y con excesivos factores de superioridad autoritaria y violenta.

No es comprensible la afirmación de que la Argentina tenga que vencer su timidez internacional. Los que conocen el ambiente de este país, saben por experiencia que quizás en ningún otro hay más exaltación patriótica, más fervor por los llamados próceres y más culto por las formas tradicionales, por no decir arcaicas.

El ejército y la iglesia son los puntales de toda América; las empresas capitalistas siguen siendo explotadoras y descubridoras de la riqueza extractada o latente de sus entrañas. No se comprende cómo se puede ser tan «idealista» para no ver el semillero de dictaduras que van sembrando el terror en los confines americanos. La Argentina salió de una dictadura nefanda como todas, pero más estúpida y degradante que todas... Y ahora, con una sucia bandera de pacificación, de «borrón y cuenta nueva», de «abajo el telón», se da comienzo a mayores odios, desequilibrios y presagios de guerra civil, resultando que se vive en un bati-burrillo que seguramente ha de desembocar en nuevos desastres nacionales y en reacciones internacionales...

¡Ah, pero no se olvidan todos los chirimbolos de una civilización de tradición salvaje, que no es precisamente privativa de este país! Siempre están a la orden del día los agasajos diplomáticos, el banqueteo, las prosternaciones ante lo eclesiástico, el lujo, el derroche sin ton ni son, los discursos chavacanos del oficialismo, las bendiciones apostólicas, en fin toda la bambolla y toda la fraseología manida y remanida de estas cabezas «sesudas» que pretenden dirigir los destinos de la nación, que son reflejos del mundo desgobernado por los gobernantes.

Muy optimista se muestra el autor al ver con su fantasía que para 1960, dentro de dos miserables años, «se pondrán los cimientos de una verdadera revolución social que será seguida más tarde e imitada por el resto del mundo».

Afirmar una ilusión no es difícil, sino probar, ante el consenso universal, que ella ha de realizarse. Y los síntomas no pueden ser más decepcionantes.

nantes para los que, colocados en un firme terreno científico y experimental, sin dogmas ni creencias, sin fe ni esperanzas, observan los hechos sociales en cualquier país que ya no está aislado del resto del mundo.

Los hechos a la vista nos demuestran lo contrario de lo que el autor afirma: que la evolución biológica, lejos de terminar está por comenzar todavía. Se puede aceptar que sólo la precaria salvación humana está en la educación y preparación biológicas, consideradas como mejoramiento y conservación de la vida.

La moral, que no es sino el disfraz de los instintos y de los vicios, y que es, además, elástica, como las características particulares de cada grupo social en las diversas actitudes de la población mundial se halla siempre envenenando las fuentes primitivas de la humanidad en sus tendencias esenciales, que no pueden ser doctrinarias sino biológicas.

La libertad es uno de los mitos modernos para enmascarar la efectiva esclavitud del hombre, a la que nadie se substraer.

Colocado en las divagaciones hipotéticas, el autor puede concretar que «la civilización sigue la línea aparente del sol, de Oriente a Occidente» para llegar a predecir que «la fuerza telúrica de América del Sur, al asimilar la dinámica intelectual, producirá liberación espiritual(?) e iniciará la marcha de la evolución moral de la humanidad».

Aludir a los símbolos cristianos y católicos, afirmar que «Cristo es contemporáneo nuestro», con el aderezo de la Eucaristía, Reyes Magos, Viaje a Belén, etc., equivale a perderse en las fantasías ocultistas y teosóficas, aunque el propósito sea el de revelar el esoterismo de la doctrina secreta por un exoterismo de divulgación pseudo cultural.

Es un ensueño el de creer que en la América latina existe unidad espiritual. Únicamente puede haberla dentro de la preponderante grey católica, apostólica y romana; pero en el laicismo de las opiniones, las teorías y los problemas son encarados según las influencias intelectuales que a cada agrupación política se refieren con su dogma particular.

Desechada la evolución espiritual y la terminología que le es propia y aceptando que se podría entrar en una iniciación de educación materialista de sentido biológico, ya se puede comprender que el primer punto que habría que resolver es el económico universal para llegar a crear la riqueza y su distribución igualitaria. No pueden emplear los racionalistas los términos de «Capitalización del Trabajo», o «Capital Hombre», en substitución del «Capital Dinero», ya que cualquiera de ellos es reminiscencia de mentalidad capitalista y, por tanto, explotadora del esfuerzo útil de los asalariados, que son los esclavos modernos.

El planteamiento del capitalismo y del comunismo no es «inhumano», sino «demasiado humano», ya que la humanidad los acepta a ambos. El verdadero planteamiento racional, científico y

biológico sería el del hombre productor de cosas útiles y no de cachivaches, suprimiendo de arriba a abajo todo parasitismo que quizá insume el 90 % de la civilización mentirosa, asesina y ladrona, en que el hombre sufre en la angustia, en la incertidumbre, para perecer prematuramente en una muerte sin gloria ni provecho genuinos.

Para lograr la nueva civilización se citan autores, frases trascendentes y la «verdadera ciencia espiritual», con la que se pretende concretar nada menos que al universo, «como la materialización tridimensional de una idea divina», y, por tanto, «pensamiento perfecto en el espacio espiritual». Fácil será comprender que esta profunda, trascendente y alta concepción no puede estar al alcance del vulgo ignaro, sino que deberá ser obra de Política, «encabezada por universitarios, estudiantes y técnicos», que será la clase selecta, rectora y organizadora del «Estado con dirección científica»... Y seguirá siempre estancada la inteligencia al ser dirigida por los «sábelotodo» y los «mandamás».

Es bueno conocer el detalle de toda la riqueza que espera su florecer en las reservas del suelo latinoamericano, mas el dato exacto no basta para cambiar la tendencia humana hacia la dispersión y seguir especulando con el llamado prójimo y no es más que un sujeto de experiencias en un sistema que no quiere apearse de sus ridículas jerarquías, en las que algunos medran, sin ser dichosos, y otros arrastran una existencia de parias con los consuelos celestiales de los «curas que no curan nada» y lo agravan todo, mientras ellos se regodean en los bienes terrenales y esperan las bienaventuranzas eternas. ¡Cuánta indigna frase!

Descripción

...Nuestro espíritu debe ser a la vez vivo y pasivo, y en estado de observación aguda, a fin de distinguir la verdad en todo. Debe ser extraordinariamente rápido, sin echar el ancla en ninguna parte: ni en una idea, ni en un ideal, ni en un juicio, ni en una opinión que nuestra propia experiencia hubiera reforzado. La comprensión llega con la rápida flexibilidad de un espíritu pasivamente observador. Entonces es capaz de recibir, es sensitivo. Un espíritu lleno de ideas, de prejuicios, de opiniones favorables o adversas, carece de sensibilidad.

Para comprender la relación humana es necesario ser pasivamente lucido, cosa que no destruye dicha relación, sino por el contrario, la hace más vital, más verdadera, porque puede entonces producir afección real. Este calor y esta comunión, no son ni sentimiento ni sensación. Si pudiésemos considerar y vivir así la relación que guardan todos nuestros mundos, los problemas estarían pronto resueltos, el problema de posesión, por ejemplo, porque Nosotros somos Lo que poseemos. El hombre que

La educación se hallará siempre dividida por las doctrinas y no se vislumbra que pueda tener sentido de colaboración para el bien general. El divagar metafísico será propia recreación individual, pero no tendrá influencia en el convivir social, ya que ningún falaz espiritualismo ha resuelto los problemas del hombre y de la humanidad. Y como en lo material no se ha llegado a armonizar la base para vivir y prosperar en paz, de ello se infiere una frustración del viejo dualismo entre materia y espíritu, cuerpo y alma.

Si se llama progreso a todos los cachivaches que ha inventado la técnica industrial, es indudable que estamos muy « adelantados », pero hace falta que todas las facilidades que ha logrado la inventiva del hombre sean para el bien de su especie y no para aniquilarla en un proceso acelerado de inauditas violencias físico químicas.

La felicidad es una quimera de las imaginaciones febriles; el placer es un incentivo para seguir viviendo, no como esclavo de él, sino como dueño de la propia euforia; la ciencia es la inquietud del hombre por conocer, que jamás se puede cristalizar; la sabiduría « sin dios » es la única eficaz y la que puede conducir al hombre al « conocimiento de sí mismo » para ser humilde y compasivo con aquéllos a quienes considera como inferiores.

El hombre observador de los fenómenos a su alcance puede adquirir conciencia de que cuanto más sabe más ignora. Entre todos lo sabemos todo y en esa mutua colaboración tendríamos que hallar los motivos eficaces para vivir mejor en seguida y no en lejanos e ideales futuros, que siempre se alejan más cuanto más se aproximan por los dictados de los que templan su verbo y su lira

del hombre



posee dinero «es» este dinero. El que se identifica con una propiedad «es» esta propiedad, esta casa, estos muebles. Y esto es verdad también en nuestras relaciones con las ideas y las personas: en donde existe un sentido posesivo no hay relación. En general tenemos posesiones porque fuera de ellas ya no hay nada: somos cáscaras vacías si no poseemos nada. Llenamos nuestra vida de muebles, de música, de conocimientos, de esto y de aquello. Y esta cáscara hace mucho ruido, y a este ruido le apellidamos vivir, y con ello nos consideramos satisfechos. Cuando se produce una ruptura violenta, caemos afligidos porque nos descubrimos tal como somos, cáscaras vacías sin mucho sentido. Ser consciente de todo el contenido de las relaciones humanas es acción. Y esta acción da lugar a conocer los verdaderos vínculos humanos, a la posibilidad de descubrir su gran profundidad y su gran importancia, y también de saber qué es, cómo es y cuánto vale, el corazón humano.

KRISHNAMURTI

con las brillantes y sonoras palabras que forja la fantasía de la vocación de llegar a la mayor altura, que es la mentira del reino del espíritu o de dios.

Serío insensato combatir un ideal con otro. Es mejor destruir prejuicios que edificar en las nubes. ¡Quizá la humanidad no podrá salvarse y esté dispuesta a acelerar su fin como entidad morbosa y monstruosa dentro de los organismos vivientes! Esta hipótesis vale por lo menos tanto como la de los que se forjan ilusiones para sí mismos y para los demás. La posición escéptica conviene a unos pocos, pero los optimistas y los pesimistas seguirán luchando en este proceloso mar de una vida desquiciada sin remedio aparente.

Para terminar este « modo de ver », es muy grato copiar lo que dice George Santayana «En la mitad del camino»: «El hombre no ha nacido para comprender al mundo, sino para vivir en él. Pero la naturaleza revela en algunos su secreto y, al revelarlo, echa a perder su juego, mas nos asocia con su imparcialidad. Este es un privilegio al que no se puede renunciar, puesto que es final, definitivo y adecuado a la cronología de la tierra. A quienes sólo desean vivir no les conviene escuchar el discurso de la tierra desolada, porque él les afargaría la existencia.

»El constante sentido es la base animal del espíritu y mi falta de respeto a todo derecho invocado por el espíritu para gobernar al mundo. No tenía grandes esperanzas de cosas mejores en el futuro, ni en el pasado. Y esta afirmación hace erguirse a los espantosos espectros de la verdad y de la muerte.

»Creo por obligación y satíricamente en la existencia de este mundo absurdo, pero en cuanto a la existencia de un mundo mejor, o las ocultas razones de éste, soy incrédulo, críticamente escéptico, porque no es difícil ver los motivos familiares que llevan a los hombres a inventar esos mitos. ¡Mascarada regocijante o poltronería decrepita! Estas son también las significaciones de todos los sistemas filosóficos, todos los lenguajes lógicos y todas las alegorías e imágenes de impresiones. El estudio de ellos es propio de las humanidades, inicia en la historia de la vida y de las tendencias intelectuales, pero no se propone perseguir la ciencia de la salvación.»

Mejor que divagar en construcciones idealistas es afirmar la necesidad de destruir muchas tradicionales, muchas violencias organizadas para mantener infames privilegios, muchas explotaciones crueles que se disimulan con las mentiras convencionales de las grandes palabras «solemnas»... Emplear la ironía fina y el sarcasmo duro, cuando no se poseen armas defensivas más poderosas y convincentes para ir carcomiendo el vetusto edificio ya bastamente resquebrajado, pero que aún se mantiene en pie, porque lo apuntala la necesidad de la gente amenazada de perecer bajo sus escombros... Después ya se verá si sobre tal cúmulo de ruinas puede edificarse la «ciudad del buen acuerdo».

COSTA ISCAR

PANORAMA

LAS ENTREVISTAS MAC-MILLAN KROUTCHEV



DURANTE unos días, toda la Prensa mundial se ha visto llena de las fotografías del tempestuoso viaje del Primer ministro inglés a Rusia. Todos los accidentes de esta visita, en la cual el señor Mac-Millan tuvo que sufrir los embates de una verdadera guerra de nervios, con duchas intermitentes de agua fría y de agua caliente — a la rusa — han ocupado la primera página de los grandes rotativos de Europa y América. El resultado evidente del viaje, con sus altas y bajas de optimismo y pesimismo, es éste: Inglaterra rompe el cerco económico de los Estados Unidos, se adelanta a lo que van a ser ofertas alemanas en el mercado ruso y realiza ante todo un pacto de tipo comercial y político que le asegura rublos y lugar donde vender sus productos, evitando el fantasma del paro forzoso, que se cierne sobre Inglaterra de manera pavorosa, sobre todo desde que el carbón amenaza dejar de ser materia prima insustituible.

Para la gran burguesía inglesa y para los mismos torys — de los que Mac-Millan es el representante en el gobierno — pactar con Rusia es un acto de estrategia económica y política. Las propias humillaciones encajadas por el « Premier » británico a los ojos de los ingleses, se ven compensadas por los resultados ulteriores de una política que tiende a liberar la Gran Bretaña del embargo económico y moral de los Estados Unidos y a colocar sus peones en el tablero europeo anticipándose a la muy hábil y múltiple política de Aденauer.

Lo que no hubieran podido hacer los laboristas en el Poder lo han hecho los conservadores. Ello evidencia, una vez más, que el Estado es uno, sea rojo, blanco o negro y que la razón de Estado, sometida siempre al *diktat* de los magnates económicos, se pliega con admirable ductilidad a los imperativos de los intereses económicos, haciendo tabla rasa de diferencias ideológicas o políticas.

El argumento es igualmente aplicable para los conservadores ingleses que para los sedicentes comunistas rusos.

DEL TRAFICO DE DIVISAS EN ESPAÑA

Gran emoción en el mentidero español: el capital se marcha de España, utilizando variadas fronteras y más variados procedimientos.

Ello representa una prueba evidente de la confianza que la gente de dinero tiene en el régimen.

Sintiéndolo tambalear, antes de que sea demasiado tarde se apresuran a poner en salvo lo que, después de sus vidas, les es más precioso: el dinero.

Y lo más pintoresco del caso — y de lo que la Prensa no ha dicho una palabra — es que en ese monumental « affaire » de evasión de capitales andan mezclados elementos muy diversos, algunos muy próximos al propio Franco. Y no pocos jerifaltes del sistema. Por eso el asunto, un momento aireado, pronto se ha visto ahogado por una rigurosa censura. De la famosa lista encontrada en posesión del representante en España de una Banca suiza, han sido eliminados muchos nombres que hubieran producido una tempestad en los propios medios gubernamentales.

Por regla general, las ratas abandonan los barcos cuando se encuentran en peligro de naufragio, lanzándose al agua y procurando ganar por sus propios medios las costas. Nada hay tan parecido a una rata, por lo miedoso, lo feroz y lo egoísta, como un rico nuevo o como un rico viejo.

EL DESPERTAR DE LOS PUEBLOS DE COLOR

Los recientes acontecimientos del Nyassaland ponen de nuevo sobre el tapete el problema de la libertad política y de las reivindicaciones económicas de los pueblos de color.

Aunque detrás de estas reivindicaciones haya la orquestación de los diversos intereses que se disputan la explotación del suelo africano, un hecho es innegable: la era del colonialismo, de la explotación de negros como manadas de esclavos, ha terminado. Una conciencia humana va despertando en estas comunidades y el sentimiento de la propia fuerza las impulsa a agruparse para la defensa y la conquista de nuevos derechos.

Los Mau-Mau primero; los grupos de negros que se han lanzado a la montaña en el Nyassaland ahora, llevan en su seno un fermento social que cada día se desarrolla y adquiere mayores características protestatarias. Hoy la revuelta es contra la explotación de los blancos; en realidad, la revuelta es contra todo género de explotación. Esta toma de conciencia es lenta; son hombres guiados todavía por temores y ritos ancestrales; hay entre ellos la influencia de jefes religiosos y políticos que de hecho dirigen todos los movimientos de esas masas humanas. Pero el negro siente la necesidad de la igualdad con el blanco; siente también el sentimiento de su dignidad de hombre. Poco a poco, todo esto va formando cuerpo moral. Y de estos movimientos raciales y nacionalistas, va emergiendo una confusa aspiración social cuyos límites nadie puede prever.

Además, para los países colonialistas, el perio-



INTERNACIONAL

do de las vacas gordas ha terminado. Ese dócil material humano, utilizado como vehículo de transporte y de explotación, nunca más será el instrumento ciego que ha sido hasta ahora, pagado con un puñado de moneda o con un saquito de grano. Hasta ellos han llegado aspiraciones y realidades alcanzadas por los pueblos europeos. Cuando los pueblos empiezan a agitarse, es difícil saber dónde esta agitación terminará.

El Nyallaland, el Ouganda, el Congo, la Rodesia, todo el Africa negra va agitándose. Los países de larga práctica colonialista como Inglaterra prefieren garantizar los intereses económicos y dar a sus colonias una apariencia de libertad. Lo mismo tendrán que hacer los otros países que durante muchos años explotaron esas tierras sin freno ni control.

Y los hombres de color, una vez desembarazados de la explotación de la raza blanca, se encaranarán — deberán encararse — con el problema general y concreto de la explotación, que no tiene color, que es siempre iniquidad, abuso, injusticia. Que es repudiable lo mismo si la ejerce el blanco enriquecido con el sudor de los negros, que el negro encaramado sobre unas prerrogativas conquistadas a fuerza de engaño y duplicidad. El fin del colonialismo significará, ineluctablemente, la era de las luchas sociales en continentes hasta ahora cerrados a las influencias del socialismo.

EN INGLATERRA HAN ABOLIDO EL SERVICIO MILITAR OBLIGATORIO

La noticia nos alegra, aunque la perfección sería la abolición del servicio militar a secas. Esto es, la resolución de que no existieran ejércitos, ni voluntarios ni obligados.

Pero algo es algo. A lo menos, si hay quien quiere hacer del arte de matar al prójimo un oficio, que sea voluntariamente como se emplee en esos menesteres. El hombre honrado, pacífico, amante de la paz y de la fraternidad para con sus semejantes, quedará liberado de obligaciones en pugna con su conciencia y con su naturaleza.

Y el drama de los objetores de conciencia, que a tantos jóvenes condena a largos años de cárcel, se habrá terminado en Inglaterra. Algo es algo.

EL VIAJE DEL SEÑOR GORDON ORDAS POR AMERICA LATINA

En Méjico primero; en Argentina después, el señor Gordón Ordás, en viaje de propaganda a favor de la España republicana, ha pronunciado diversos discursos. En todos ellos ha expresado «que la solución política de España es la República federal,

pero que será el pueblo el que decida cuando el gobierno provisional que desplace a Franco lo convoque a elecciones».

Lo que no especificó en ninguno el señor Gordón Ordás es el procedimiento para llegar a esa consulta al pueblo. No sabemos si ese gobierno provisional ha de surgir por generación espontánea o si ha de ser el propio Franco el que le ceda el sitio, dócil y galantemente.

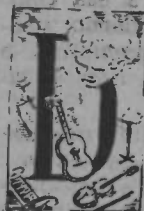
Nunca, en ningún momento, los republicanos expresan su posición frente a este grave problema : ¿Cómo ha de acabarse con la dictadura franquista? Porque en Cuba, Fidel Castro y sus amigos han seguido una lucha que les ha dado al final la victoria sobre Batista. En la Argentina existió una coalición de fuerzas que llevó, por un hecho de fuerza, al derrocamiento de Perón. En Venezuela, antes de la caída de Pérez Jiménez, se produjeron días sangrientos de luchas callejeras, durante las que la suerte de la insurrección estuvo indecisa. Y si de este presente pasamos al pasado, ¿habremos de recordar la serie de pronunciamientos y de motines populares que trajeron a España, la Constitución primero, la primera República después; la sucesión de grandes huelgas y de luchas proletarias que trajeron a España la caída de la Monarquía y la proclamación de la segunda República después. Creer que el 14 de abril fué el producto de las elecciones municipales del 12 del mismo mes, es un infantilismo en el que no pueden caer hombres de larga experiencia y conocedores de la historia política de España como el señor Gordón Ordás. La Monarquía cayó porque se estaba tambaleando desde la semana sangrienta y el asesinato de Ferrer; la Monarquía cayó envuelta en las salvas que sacrificaron a Galán y García Hernández; cayó gracias al sacrificio de Llácer y Montejo; gracias a las huelgas revolucionarias de diciembre de 1930 y a todo cuanto les había precedido y les siguió.

Pero deslizarse por este camino de incitación a la revuelta; decir en todos los tonos : La liberación de España sólo puede ser producto de un hecho insurreccional, es demasiado peligroso. Jamás han tenido ni tendrán esta audacia los hombres representativos del republicanismo y del socialismo. Queda esto en el terreno vago, empírico, amparado en el léxico democrático y en las invocaciones a una voluntad popular en la que no se cree. Mejor dicho : a la que se teme tanto o más que al franquismo.

¿Se repetirá indefinidamente la misma historia?

F. M.

DON JUAN, español y universal



ON JUAN, Don Quijote, la Celestina, he aquí la trinidad española que ha traspasado la frontera de su patria para incorporarse al grupo de las obras maestras que el ingenio humano ha producido en el orden de la literatura universal.

Hay un Don Juan común a los cuatro puntos cardinales de Europa, tal vez, del mundo; pero a este Don Juan le ocurre lo que a los conceptos: pierde en contenido lo que gana en extensión; por lo que el Don Juan universal no pasa de ser sino una sombra que cruza el mundo seguido de una estela de mujeres, así es como lo ve Beaudelaire en su poema «Don Juan aux enfers» —esta visión magnífica de un Don Juan inclinado sobre la espada, que contempla la estela del agua y no se digna ver más, es el aspecto común a Europa, y la razón de que sólo el espectro sea común a todo el mundo es que, tan pronto nos ponemos a preguntarnos por el alma de esta figura singular, ya han empezado a multiplicarse los Don Juanes, al punto que cada nación, y aún cada artista, ha concebido el suyo. Ahora bien, a pesar de la pluralidad de las concepciones, todos se reúnen en dos grupos: el Don Juan del Norte, el Don Juan del Sur. En realidad, el del Norte no ha sido plasmado todavía en ninguna creación literaria de primer orden. De ahí que hoy siguen siendo ciertos los versos de Musset:

*«Où Don Juan, le voilà, ce nom que tout repète
Ce nom misterieux que tout l'univers prend
Dont chacun vient parler et que nul ne*

[comprend.]»

El único Don Juan, pues, es el español.

El personaje creado a partir del romance anónimo por Tirso de Molina en su obra «El Burlador de Sevilla» aparece como un viajero, siempre en camino, en lugares distintos, entre gente diversa; se burla de los hombres, del honor de las mujeres, de la santidad del juramento; sólo estima una cosa: el valor; y con todos sus vicios nunca resulta repulsivo porque tiene grandeza. Es el tipo del gran señor, de la juventud misma con su vena de locura y de ignorancia de la vida. Fuera de lo tocante a las mujeres es fiel y caballero, Catalina dirá: «Como no le entreguéis vos — Moza o cosa que lo yalga — Bien podéis fiaros de él». Desprecia los convencionalismos sociales y se forja su propia

moral; cree en Dios pero desprecia las advertencias de los ministros de Dios, en quienes ve solo a unos hombres como él. Cree que tal vez la justicia divina, pero tan alejada es que no le preocupa; él quiere gozar de la juventud. Y como dice Castro «En rauda y brusco impulso se opone al cielo y a los hombres, y erige su temperamento en norma absoluta para la vida... es un alma audaz que se opone a los principios morales y sociales y tiene tanta intensidad que la justicia eterna tiene que recurrir para vencerle a sus más eficaces rayos». Tal vez hoy Don Juan sería el héroe de Sartre en su doctrina del existencialismo, y si, como lo cree Marañón, el Don Juan de la Edad Media ha muerto, en la época actual, se encuentra vivo, en cuanto a lo que representa del alma humana, en la juventud actual que quiere ser libre y saber el porqué de las cosas, sin dejarse amedrentarse por las normas establecidas, los prejuicios, las trabas sociales.

En la obra de Zorrilla aparece al lado del Don Juan encarnación del arrojo temerario, del desenfreno de las pasiones violentas y luego del enamorado, la delicada y candorosa figura de Doña Inés. En la obra de Espronceda: «El Estudiante de Sa-

Así es

...Pero Sevilla es de Don Juan por la belleza de sus mujeres: la única villa del mundo en donde nueve mujeres entre diez son bonitas y provocadoras. Y la décima no es desdeñable. Todo sevillano me imagino que es un Don Juan, por lo menos en sueño.

Hay que buscar en la Caridad los rastros de sus aventuras, no siendo la última la más sorprendente, y su tumba. Porque Don Juan no ha terminado en el fondo del pozo infernal. Reposo en el lugar mismo de sus obras, quiero decir de sus instituciones piadosas. No hace mucho tiempo, parece ser, que se despistaba la curiosidad enseñando una tumba falsa; la verdadera estaba, se me dijo, disimulada bajo una cubierta color de fuego. Todo ha cambiado. La nona jovencita del locutorio es cierto que baja los ojos, designa la puerta de la iglesia, sin que ella entre, e invita secamente a las mujeres a ponerse

lamanca», aparece «Alma fiera e insolente — Irreligioso y valiente — Altanero y reñidor... — que hasta en sus crímenes mismos — Pone un sello de grandeza». Las otras pinturas del Don Juan no son sino imitaciones pálidas del héroe de Tirso de Molina y por esto repito : el único Don Juan es el español. El dios mitológico Zeus, disoluto Don Juan olímpico, no inspira a los poetas griegos ninguna creación como la de Don Juan, como tampoco la inspiran Prometeo, Alejandro, Nerón, Julio César cuyas vidas sin embargo serían dignas de la vida disoluta y de amores de Don Juan.

Sólo en España podía cuajar tal figura. Don Juan español es un tipo bien definido. No busca la felicidad quimérica sino el positivo placer de la hora; no es enamorado sino soberbio y sensual; y ahí está la causa de su consistencia y de su fuerza. Careciendo de ideales, el Don Juan español no puede ser comprendido en el Norte, a pesar de que el Don Juan de Zorrilla, aunque siendo substancialmente el mismo que el de Tirso de Molina, gracias al elemento de amor que el autor añade, potencia su interés humano, multiplica sus facetas y redime su figura moral.

Said-Arnesto escribió un libro para demostrar contra el doctor Farinelli el españolismo de Don Juan. Don Ramón Menéndez Pidal inserta en sus Estudios Literarios un interesante artículo sobre los orígenes del Convidado de Piedra probando la verdadera fuente española de Don Juan. Sin embargo es preciso destacar que el tipo de Don Juan no tiene realidad histórica, sino legendaria. Ramiro de Maeztu declara a este propósito : «Yo no creo que el tipo de Don Juan haya podido darse en España ni en país alguno, porque los elementos que constituyen su psicología son irreductibles a una unidad común. Sigue a la mujer y no se enamora, es libertino y no se degrada, es pródigo y no se arruina; desconoce todo ideal de deber so-

cial y religioso, y es siempre el hidalgo orgulloso de su extirpe y de su sangre de cristiano viejo. Don Juan es un mito, no ha existido nunca ni existirá sino como mito.»

A estas observaciones se puede replicar que la consistencia imaginativa de la figura de Don Juan depende precisamente de su condición de mito. Su figura es más popular que literaria. Quien la hizo realmente fué el pueblo al reconocer en ella la fusión de dos viejas leyendas : — la del Burlador y la del Convidado de Piedra — y al encontrar en Don Juan la solución imaginativa de sus problemas.

Don Juan conquista a las mujeres y no se enamora, dice Maeztu. Pero ¿no ocurre esto alguna vez en la realidad? ¿Cómo obran si no los cazadores profesionales de dotes? Pero conquistar a una heredera cualquiera no és un ideal popular; el hombre del pueblo aspira a conquistar mujeres guapas. ¿No ha de estremecerse, pues, de entusiasmo al ver que lo hace así Don Juan? Es Don Juan el espejo en que se mirá el ingenioso, brutal y materialista escepticismo ibérico de que habla el observador Royal Taylor. Don Juan es ante todo una energía bruta, petulante, instintiva, pero al mismo tiempo inagotable, triunfal, arrolladora; es el símbolo de aquella España inquieta, caballeril, y andariega, que tenía por fueros sus bríos y por pragmáticas su voluntad; es el instinto sobre la ley, la fuerza sobre la autoridad, el capricho sobre la razón; es, según la frase de Ganivet, la personificación de aquellos hidalgos cuyo ideal jurídico se reducía a «llevar en su bolsillo una carta foral con un solo artículo : Este español está autorizado para hacer lo que le dé la gana»

En este sentido la visión de Don Juan realiza imaginativamente el sueño íntimo, no sólo del pueblo español sino de todos los pueblos, porque verdaderamente, lo que desean los hombres, más que los tesoros de la gruta de Aladino y más que las hurias del Edén de Mahoma, es la energía necesaria, infinita para apoderarse de todas las grutas de todos los edenés de la tierra y del cielo, en una palabra : del poder. Y Don Juan simboliza el poder, y por su símbolo traspasa las fronteras de España y se hace universal. Lo engendra la fantasía hispánica, la imaginación creadora del pueblo español y, Don Juan se apodera del mundo.

Hasta que se enamora, Don Juan es la fuerza, el poder, la vida, la victoria; y todo se lo da el espíritu del pueblo español que quiere ver materializados sus ansias íntimas, su sed de libertad, sus deseos de sacudir sus yugos, de sentirse el hombre libre y sin trabas.

¡Qué pueblo aquél, el que logra hacer de una representación material de sus anhelos una figura magnífica, que se esparce por el mundo entero, se universaliza, atrae hacia sí a los más grandes escritores de las otras naciones, sirve de modelo, pero descollando siempre y sigue siendo española y únicamente española!

P. V. CAROL

España

el velo. Pero una vieja religiosa aparece y guía los peregrinos con una indulgencia que parece complicidad. En el fondo de la capilla mayor la piedra está alumbrada por la sonrisa de una virgen, que es una mujer muy humana y hasta un poco mundana. Una larga inscripción cubre la losa: AQUÍ REPOSAN LAS CENIZAS DEL PEOR HOMBRE QUE CONOCIO EL MUNDO.

Sin que lo duden quizá, yo no sé qué reflejo de calor enrojece la cara de las mujeres que me rodean, pero furaria que al final edificante de Don Miguel de Mañara sea la causa de su emoción secreta. La vieja religiosa no escapa al contagio pensando en Don Miguel. Reaparece en ella la cara de la juventud. Es tan vieja, tan bella... que se diría formar parte de las mal y tres que han entrado en el claustro sin dejar de amar.

Yves FLORENNE



LA VIDA Y LOS LIBROS

INCITACION AL SOCIALISMO

por G. LANDAUER (1)

SIN que se quiera decir que el socialismo haya de tener biblias de ninguna clase, y menos si este socialismo se apellida libertario o anarquista, es decir, socialismo no autoritario y antiautoritario, bien habrá que admitir que es en los libros donde se ofrece a los espíritus inquietos la forma y el pensamiento de los que han teorizado y experimentado sobre los fundamentos del socialismo y sus realizaciones.

Landauer, que en la concepción socialista de la organización humana se encuentra tan cerca de Proudhon, nos ha legado su pensamiento y su experiencia en el libro que comentamos con estas líneas.

Para él, el socialismo «es la tendencia de la voluntad de hombres unidos para crear algo nuevo en pro de un ideal». Mas, no se para ahí la definición, sería demasiado simplista, «Incitación al socialismo» tiene más de 300 páginas y cada una de ellas es necesaria para comprender cómo Landauer define el socialismo. Agrega que el «socialismo es un movimiento de cultura, es una lucha por la belleza, por la grandeza, por la plenitud de los pueblos». «Nadie puede guiarlo», henos aquí ante la definición anárquica del socialismo, por si acaso alguien pensara que Landauer admitía dirigismos, «y con ello decimos, continúa, que ninguna especie de políticos cotidianos pueden ser socialistas».

La forma que él ofrece para conseguir el socialismo todo y respetando — incluso para que sea mejor respetada —, la personalidad humana, nos dice que «La organización del consumo es un comienzo del socialismo.» La lucha contra el capitalismo y contra la sociedad capitalista reviste facetas múltiples y variadas, pero una de ellas, la más aleccionadora quizá, es la que dimana de las realizaciones capaces de seguir adelante, hechas por los socialistas y para el socialismo, al margen, prescindiendo y hasta en contra del sistema estatal y capitalista.

Landauer, desde luego, no hace diferencia entre socialismo y anarquismo. Refiriéndose a la «propaganda por los hechos» que terminó degenerando en hechos que hundieron toda clase de propagan-

da, Landauer remarca que inicialmente no era ése el espíritu de los que decidieron y tomaron tal iniciativa: «No fué, en sus orígenes, el hecho que hiera y que mata, sino simplemente el hecho ilustrativo que da un ejemplo, que muestra el camino.»

En efecto, en la acción directa ha de comprenderse las realizaciones constructivas de tipo económico, cultural, recreativo, social y protestatario, prescindiendo de los órganos del Estado y de todo aquello que no guarde relación directa con lo que se hace.

En economía puede y debe organizarse algo más que lo que se ha hecho; puede organizarse todo a condición de que los productores quieran y que los socialistas seamos capaces de asegurar continuidad sana y próspera. Culturalmente, en pedagogía, en la enseñanza, puede y debe hacer el hombre algo más que ser un asalariado del Estado, un servidor de sus programas. Se trata de que los pedagogos encuentren base operacional en los organismos económicos socialistas. En el terreno recreativo puede hacerse más. No es luchar contra el Estado enyugarse en él hasta para jugar a la pelota. Se comprendería que no sea fácil prescindir del Estado para realizaciones económicas que él, astuto, sabe monopolizar, ídem con las de tipo cultural por lo mucho que de la cultura depende la formación y la actitud de una generación, pero lo que es inconcebible que hasta para jugar se recurra al Estado, sometiéndote a su ley, con todo lo que de mercantil tiene.

Landauer examina uno a uno todos los pormenores de la lucha socialista con una paciencia y una clarividencia de precursor y de maestro. Frente al socialismo de Marx pone el nuestro con razones contundentes y ejemplos vivos. Los marxistas, dice, son cortesanos del éxito. Esto, que para las multitudes interviene adormeciendo su inteligencia, no debe estimarse como algo valedero y consustancial con el socialismo. «También los ladrones pueden ser héroes y adquirir audiencia». ¿Merecerían por eso consideración alguna? No, pues lo mismo se encuentran los socialistas estatales.

Describe la revolución y los hechos revolucionarios sin apasionarse por ninguno de los actos abusivamente presentados muy a menudo como actos revolucionarios. Desde luego, está, por temperamento, por ideal, por inducción, por formación y

(1) *Editorial Americalee, precio 750 francos. — Pedidos a nuestro Servicio de Librería.*

por sentido eficaz de la acción, contra la violencia, llámese o no revolucionaria. En una ocasión se negó incluso a imprimir un manifiesto en Berlín porque lo consideró violento, porque, según él, se dirigía demasiado al instinto ardiente, al furor de los nombres. No es que esté en contra de la acción, pero para él la violencia no tiene nada que ver ni con la revolución ni con el socialismo, y mucho menos con la propaganda socialista que debe convencer a los pueblos de lo que son capaces, si se organizan y son leales consigo mismos. Por el contrario, si no son capaces de organización o les falta confianza mutua, ¿para qué habrá de servir el hecho violento?

No obstante, Landauer aplaude a Ferrer, primero, por lo que de pedagogo y emprendedor tenía, y, segundo, por considerarlo supuesto organizador de las protestas antimilitaristas del pueblo barcelonés el año 1909.

Y es que para Landauer importa mucho la integridad del hombre en la acción que emprende. Ve en la violencia algo así como una actitud forzada y hasta provocada con alevosía por el propio capitalismo. Para enjuiciarla observa primero al hombre, después al hecho. Por ejemplo, a Marat le admira más que a ninguno de los revolucionarios franceses. Está más que satisfecho de un Malatesta y concluye diciendo que «la revolución ha de acabar con el gobierno y el militarismo», y por consiguiente ha de calcularse si nuestras acciones, por legítimas que sean, lo debilitan o lo refuerzan, «ha de poner en lugar de lo político lo social; en lugar del centralismo de Estado la asociación de gerencias económicas de los trabajadores, la confederación económica, que no es dominación sino regularización de asuntos. Cita de Proudhón que «la revolución es posible en todos los tiempos si los hombres la quieren, imposible si no se atreven a ir hacia el conjunto, si no tienen entusiasmo, confianza, espíritu de nivelación igualitaria, de placer de ser socialista».

Un libro en fin, el de Landauer que vale más que veinte meses de lógica socialista y hasta de lógica pura.

Landauer cree en la organización de los hombres. Lo dice en su libro. Nosotros, que hemos tenido ocasión de hablar con varias delegaciones de anarquistas alemanes, queremos cerrar este comentario pensando en ellos y lamentando que los compañeros alemanes no tengan en cuenta esta «Incitación al socialismo».

A todos es recomendable, pero sobre todo a los alemanes que se reclaman de la avanzada socialista.

« ASI CAYERON LOS DADOS » por V. BOTELLA PASTOR (1)

«Era un romance sobre viento y arena, el frío y el hambre; las momias vivientes de ojos muy grandes; el agua que hiede, roe y deshace a los hombres sin vientre; y el viento y la arena, la arena y el aire y los seres que mueren de frío y de hambre.»

EN estas pocas líneas ha resumido Botella Pastor lo que más caracterizó al éxodo español de febrero de 1939. Un mar humano mordido por el hambre, con la angustia moral de verse derrotado, abandonado por sus hermanos los antifascistas de todo el mundo, transido de dolor pensando en los compañeros, amigos y familiares que murieron en manos de la fiera, y echado sobre la arena y la incertidumbre del mañana.

En las inmediaciones de la frontera y mientras duró la avalancha humana, el panorama que se ofrecía era desolador: de día por las caras de tristeza, de luces apagadas que parecían los ojos de cada español; de noche por las hogueras encendidas, por el viento y la lluvia helada; mistral y polvo unos días, preludio a las olas amenazadoras que el mar enfurecido elevaba por encima de nuestras cabezas en los campos donde la playa servía de linde. Mar magnánimo al fin, puesto que haciendo de única enfermera puesta a nuestra libre disposición, a más de alguno nos ha curado las heridas infectas que en las últimas horas de guerra nos regalaran las armas del enemigo.

Aquello, nuestro éxodo, el episodio de alcance internacional e imperecedero que no ha encontrado todavía la pluma acerada que sepa plasmarlo sobre el papel como merece, fué la característica de los nuevos rebaños del siglo. Rebaños tétricos, con buen porcentaje de enfermos, ancianos y heridos, ¿verdad, Lacruz?, heridos de las piernas pasados en hombros por los que tenían las heridas en los brazos, y heridos de los brazos a los cuales les daban de comer los que tenían las heridas en las piernas. Avalancha humana, ancha desde Port-Bou a Puigcerdá. Era la España no humillada ni sometida, la España del honor y del combate...

« Así cayeron los dados » recuerda, aunque débilmente, los más entrañables acontecimientos de la Historia de España como si 20 años no contasen para nada. Al leerlo coloca al lector en el inicio de la gran aventura que comenzó a nuestro paso de frontera, en la arena salada, «calchuetas de la traición», tirados, «muchos se arrebozan entre las mantas y ropas para aislarse en sus mundos interiores».

(1) Libro de más de 280 páginas, precio 750 francos. — Pedidos a nuestro Servicio de Librería.



Generaciones perdidas o por lo menos en camino de perderse con tenue posibilidad de salirse del paso a fuer de entereza, de cordura, de enérgicas decisiones y de temple de acero. Botella Pastor ha escogido escenas verosímiles de cruda realidad, en las que muchos que lo lean se verán reflejados. El compañero muerto retenido en las rodillas de la compañera que se resistía a separarse de él, fugas de los campos repetidas una y diez veces. Machado, el más ilustre de los encerrados entre las alambradas, «ligerito de equipaje, como las olas del mar».

El éxodo español es Cristo multiplicado por un millón, con un INRI en su cruz: LE PERTHUS.

Sobrevivimos porque, felizmente, el antifascista español no ha realizado nunca su presente, absorto como está siempre, por los problemas del futuro; porque si faltó pan hubo guitarra; porque si en unos dominaba el tedio y el desespero, ambos eran retenidos por el dominio superior del buen humor español. La ironía calculada y bienhechora de los muchos profesores que se encontraban en los campos hizo que la vida renaciera; la gracia del pueblo de Andalucía permitía olvidar pesares y romper las cadenas de las que no podía salirse el alma; no teniendo el pan de cada día, nos contentábamos con las jotas, las seguidillas y las sardanas de cada noche. Se mantenía la moral, pero físicamente se decaía. ¿Cuántos hay que se aprendieron lecciones enteras de Lingüística, de Matemáticas, de Geografía o Historia, de cluquillas, trasero al viento, postura obligada por el largo ataque de disentería que se sufrió?

Muchos de nuestros robustos y fuertes compañeros murieron de ella. Lo que no logró el plomo del enemigo lo lograron los piojos, el hambre, el frío, los bestiaros, las ladillas y la sarna, preludio a la disentería, a los forúnculos, a la tisis y al cáncer, cuando no al deterioro mental.

Y, sin embargo... Pronto se olvidó lo sufrido. El español antifascista, el que se ha librado del contagio odioso de la enseñanza religiosa española, no odia, no guarda rencor. Sólo así se puede comprender cómo se familiarizó en seguida con el

pueblo francés, el pueblo laborioso y solidario de Francia, que, víctima él también de la maldad internacional representada por el fascismo, fundió y confundió esfuerzos en haz de dignidades frente al enemigo. Siempre, a pesar de los campos de concentración, el español ha deseado la victoria de Francia sobre el nazismo.

Botella Pastor ofrece en su libro todos estos recuerdos. En «Así cayeron los dados» nos hace vivir las peripecias que les llegan a unos cuantos españoles que no eran de la más baja categoría, no obstante, pero de una humanidad en la narración digna de aprecio y de estima por parte de todo el elemento exilado. ¿Quién no va a encontrar hechos en los que él mismo no se vea reflejado? Desfilan hombres de todas las regiones de España, principalmente andaluces y catalanes, y situaciones difíciles provocadas por el sexo a la vista de una mujer, tan irresistibles como las que provocaba el hambre a la llegada del camión de pan para la cocina que, a pesar del gendarme colocado en lo alto y de la tranca que llevaba, se veía despojado del cargamento en un santiamén.

Frente al desesperado que quería salir de los campos vivo o muerto porque «la cuestión era salir», encontramos la respuesta filosófica de otro que refiriéndose a la soledad razona: «No se está solo nunca; se puede escuchar el río, sentir el airecillo que te da en la cara... etc., en la vida no se está solo nunca. El Canigó, por ejemplo, que se ve desde este lugar, puede ser objeto de meditación durante un año.»

En efecto, gracias a eso, gracias a que el español antifascista y revolucionario ha sabido llevarse consigo un ideal de bondad inmensa y una confianza en sí mismo, solidaria de la confianza depositada en el compañero, se han podido vencer días de terror mientras espera poder vencer un día al culpable de tanta miseria y de tantos sufrimientos, vergüenza del siglo y de la civilización, lobo de los españoles, que pasará a la historia como el menos hombre de todos los caudillos conocidos.

M. C.

No hay para el hombre más que una desventura:
cometer falta o merecer reproche.

Para el que tiene conciencia de su ser, la falta
cuenta más que el castigo que pudiera derivarse,
para el que no la tiene, aquélla no cuenta y éste
es inútil.



DE UNOS
A OTROS

Preguntas y respuestas

1.° Hombres de todas las tendencias, de todas las escuelas e ideas, a cada momento y por los más variados motivos, hablan de «La idea general del bien». ¿Qué debe entenderse en dicha frase?

Respuesta. — Teniendo en cuenta que puede haber muchas cosas que atenúan o desfiguran la expresión del pensamiento, lo que ha de entenderse como idea general del bien depende del individuo que pronuncia la frase, de lo que agrega antes o después, de lo que silencia, cómo lo dice, dónde, cuándo, por qué y ante quién.

No hay idea más abstracta y contradictoria que la del « bien general ». Puede obedecer a tantos particularismos que, aunque fuese posible consultar lo que consciente y subconscientemente tiene cada individuo, cada animal, cada cosa, la materia viva e inerte, difícilmente podría acertarse, porque, en el instante mismo, las proporciones habrán variado, los ánimos habrán decaído, las perspectivas serán otras... porque diferentes son las personas de un minuto a otro.

Y sin embargo, ¿dejará de haber un bien general, superior, independiente, prescindiendo del bien de cada uno?

Ciertamente, mas, ése será un bien indescifrable e inexplicable. El bien general no puede ser suma. La idea del bien pertenece al individuo y no a la colectividad porque depende de lo que cada uno experimenta, dándole satisfacción a sus deseos, tanto o más que a sus necesidades, unas y otros pudiendo ser divergentes, antagónicos, de individuo a individuo.

Los niños en la escuela, por ejemplo, no están contentos por tener facilidad para aprender, agilidad mental para discernir o retentiva para conservar, sino que lo estarán por la plaza que ocupan.

El bien, pues, en este caso, es ficticio. Apenas si es el resultado de una comparación.

La idea del bien, como resultado de una ambición, será negativa como lo es su origen.

Y si se acepta que la idea general del bien no es más que resultante de un objetivo concreto, será dependiente de éste. Siendo así, se trata de

que cada uno busque y encuentre un objetivo a la vida. En ello radica todo; incluso la idea del bien.

A Stuart Mill le hicieron una pregunta parecida y contestó: «Vale más ser un hombre desgraciado que un chacal satisfecho».

He ahí una respuesta corta que merece una meditación larga.

2.° ¿Podéis decirme el origen de la palabra libertario?

Respuesta. — El padre de esta palabra, que es un neologismo, fué Sebastián Faure. A principios de siglo ocurrieron unos hechos en los que se habían mezclado algunos hombres que se reclamaban del anarquismo. Debido a ello, la propaganda anarquista se vió un tanto maltratada por la autoridad hasta el punto de ser poco menos que imposible llevarla adelante.

Y es entonces cuando Sebastián Faure empleó el otro calificativo.

No obstante, no existe diferencia alguna entre libertario y anarquista.

Libertario es el partidario de la libertad en toda su amplitud y bajo todas sus formas y aplicaciones. Anarquista es el que rechaza toda clase de autoridad en todas sus expresiones, grados y leyes, por ser la autoridad la enemiga de la libertad.

No es posible diferenciar un concepto de otro. Hoy hay teóricos que parece quieren intentarlo, mas chocan con la lógica y con la historia, con la naturaleza misma.

En libertario, la primera y última unidad es el individuo.

En anarquista, es sobre el individuo también que se concentra toda la atención humana.

En libertario se rechaza toda opresión; en anarquista no se admite ninguna coacción.

Se es anarquista porque, sobre combatir a la autoridad, nos negamos a ejercerla; se es libertario porque reclamamos para sí y para los demás la más absoluta independencia de actuación. Ambas actitudes se confunden en el hecho de que cada una adquiere la misma responsabilidad.



MICROCULTURA

166. — El «babismo» es un sistema religioso fundado en Persia por Mirza Ali Mohamed para crear una sociedad nueva basada en la fraternidad universal y el feminismo.

167. — La falta de sueño suficiente no sólo es causa de que una persona esté irritada y de mal humor, sino que también puede debilitar la memoria y afectar la vista.

168. — Mariano Melgarejo fué un dictador boliviano que declaró la guerra a Francia, enviando a marchas forzadas hacia este país a sus soldados, ignorando que un océano separaba América de Europa.

169. — Uno de los valores de la alfalfa y otras leguminosas usadas para la alimentación del ganado consiste en que son ricas en minerales, pues poseen un alto contenido de calcio y fósforo.

170. — El primer cancerólogo que experimentó el efecto del tabaco en las ratas fué el médico argentino Angel H. Roffo, quien hace más de treinta años probó que el alquitrán del tabaco generaba el cáncer al ser aplicado en la piel de esos roedores.

171. — Se origina el nombre de «California» de una isla imaginaria que hace figurar en su novela «Las Sergas de Esplandián» el autor español García Rodríguez de Montalvo. Hernán Cortés la había leído, y llamó California a la península de dicho estado norteamericano.

172. — Manuel de Falla, eximio compositor nacido en Cádiz en 1876 y refugiado en Argentina, donde murió, fué el autor de «El amor brujo».

173. — Una ardilla terrestre de Alaska, llamada «sic-sic» por los esquimales, permanece en letargo invernal durante ocho meses al año, bajo el suelo completamente cubierto de hielo.

174. — El gran dramaturgo Jorge Bernard Shaw escribió «Hombre y Superhombre».

175. — La gallina tiene alrededor de un 20 por ciento de proteína en su organismo; el huevo, 14 por ciento.

176. — Shangai, importante puerto chino, significa «por encima del mar».

177. — Cristóbal Colón, con una carabela, llegó en 1498 a las costas de Venezuela.

178. — El balneario más concurrido de Chile es Viña del Mar.

179. — El nombre del metal titanio proviene de la fuerza titánica.

180. — Somatén es una voz catalana con la que se designa en España a un cuerpo de gente armada que no pertenece al ejército, y que se reúne al toque de campana en momentos de represión o peligro.

181. — La «tiara» es la mitra que solamente usan los papas. Tiene tres coronas superpuestas, con una cruz sobre un globo por remate.

182. — Actualmente se construyen pocas locomotoras a vapor: el 96 por ciento de los pedidos de construcción en la industria locomotriz corresponde a máquinas diesel eléctricas.

183. — Numancia, ciudad española, se hizo famosa en la antigüedad por la resistencia de los celtiberos al sitio de las fuerzas del Imperio Romano.

184. — Gatell, en su obra «Las enfermedades mentales y su medida, fué quien usó primero el vocablo «test» refiriéndose a las pruebas mentales.

185. — Algunos tipos de semilla de girasol rinden hasta el 30 por ciento de su propio peso en aceite comestible.

186. — El antilope es el alimento preferido de los leones, al cual acechan en los lugares donde va a beber.

187. — La anguila eléctrica, que es ciega, localiza sus alimentos y obstáculos en su ruta por un sistema parecido al radar.

188. — Se llamaba a Cervantes el «Manco de Lepanto» por haber perdido un brazo en la batalla naval que tuvo lugar el día 7 de octubre de 1571 entre las escuadras cristiana y turca.

189. — La «licantropía» es una enfermedad mental en la cual la víctima se imagina estar transformada en lobo, e imita los aullidos de este animal.

190. — Quizá hace mil años ya se tomaba café; pero el proceso de tostado de los granos empezó a usarse en el siglo XVI.

191. — El famoso vuelo de Lindbergh duró 33 horas y 50 minutos, desde Nueva York hasta París, el 20 de mayo de 1927.

192. — Los «alinternistas» eran los miembros de una academia existente en Tolosa (Toulouse) en el siglo XVIII. Se reunían siempre de noche, alumbrándose con una linterna, y de ahí su nombre.

193. — Los médicos creen que los dolores de cabeza, en muchos casos, se deben a perturbaciones emocionales.

194. — La teoría atómica fué establecida principalmente por el filósofo griego Demócrito, y luego por Lucecilio.

195. — Al sacudir un pañuelo los especialistas calculan que se pueden esparcir más de 135.000 microbios, aunque nadie hasta ahora ha podido contar tal número de gérmenes, en dicho caso.

196. — En los pozos abandonados de petróleo en Estados Unidos se calcula que alrededor de catorce mil millones de barriles podrían ser recuperados inyectando agua en los pozos para que flote el petróleo.

197. — El primer trolebús circuló en París el año 1899.

198. — En Finlandia se logra a bajo precio un tipo de azúcar extraído de la madera.

199. — La musaraña es, entre los mamíferos conocidos, el más pequeño.

200. — La marmota, gran roedor de piel marrón, se pasa durmiendo la mayor parte de su vida. Llega a retirarse a su invernada tan temprano como en el mes de julio.

SUNO.

POETAS DE AYER Y DE HOY

Humoradas de Campoamor

Mártir en lo pasado, ya inclemente,
aspira a ser verdugo en lo presente.



Me sueles preguntar de dudas lleno:
—¿Son mejores los buenos o los justos?
y la elección va en gustos;
yo doy todos los justos por un bueno.



Hay seres con el alma más pesada
que el barro vil sobre el que va encarnada.



Fué causa de mis muchos desencantos,
una asceta instruida,
que aprendió por las vidas de los santos
las cosas menos santas de la vida.



Te sobra el corazón, y, siempre amante
aplicas a otras cosas el sobrante.



¡La ocasión! ¡Nadie sabe a dónde lleva
el poder de la sombra de un manzano
cuando se pone, cual se puso a Eva,
la manzana al alcance de la mano!



Yo soy un estudiante
que, cuando sé que me aman, sé bastante.



Servicio de Librería de la C. N. T. de España en el Exilio



No vaciles en hacer uso de la ayuda que te brinda ese gran amigo del hombre: el libro. Es él guardador celoso de las ideas que nos legaron nuestros padres. El libro generosamente distribuye ese preciado tesoro llamado CULTURA.

INVITACION A LA LECTURA

OBRAS QUE PODEMOS SERVIR DE INMEDIATO

COLECCION «RADAR»

- «Origen del socialismo moderno»: Horacio E. ROQUE, 150 francos.
- «Biografía Sacra»: Luis FRANCO, 200 fr.
- «Capitalismo, Democracia y Socialismo libertario»: A. SOUCHY, 130 fr.
- «Alejandro Korn, filósofo de la libertad»: F. ROMERO, 150 francos.
- «Arte, poesía, anarquismo»: Herbert READ, 150 fr.
- «Ni víctimas ni verdugos»: Albert CAMUS, 100 fr.
- «Reivindicación de la libertad»: G. ERNESTAN, 150 fr.

COLECCION «CENIT»

- «Ideario»: Ricardo MELLA, 250 fr.
- «El fascismo en la ideología del siglo XX»: Carlos M. RAMA, 130 fr.
- «Frente al público»: Sebastián FAURE, 130 fr.
- «Antología Libertaria»: Textos de Eliseo RECLUS, Miguel BAKUNIN, Pedro KROPOTKINE, Cristina CORNELISSEN, Carlos CAFIERO, 130 fr.
- «La Grecia Libertaria»: Han RYNER, 60 fr.
- «Biografía de Bakunin»: James GUILLAUME, 60 fr.
- «Crítica anarquista de la sociedad actual»; Profesor OITICICA, 50 fr.

BIBLIOTECA DE CULTURA SOCIAL

- «Horas de Lucha»: M. G. PRADA, 550 fr.
- «Teatro argentino de Alberto Ghirardo» (2 tomos), 1.650 francos.
- «El sistema cooperativo»: James PETER WARBASSE, 600 francos.
- «De la crisis económica a la guerra mundial»: Henry CLAUDE, 500 fr.
- «Incitación al socialismo»: Gustav LANDAUER, 600 fr.
- «Génesis, esencia y fundamentos del socialismo»: Emilio FRUGONI (2 tomos), 1.300 fr.
- «Civilización del trabajo y de la libertad»: Curio CHARAVIGLIO, 630 fr.
- «Obras completas de Rafael Barret» (3 tomos), 2.200 fr.
- «Historia del Primero de Mayo»: Maurice DOMMANGET, 1.200 fr.
- «Democracia cooperativa»: James PETER WARBASSE, 1.000 francos.
- «El Humanitarismo»: Eugen RELGIS, 900 fr.
- «Carteles»: Rodolfo GONZALEZ PACHECO (2 tomos), 1.360 francos.
- «Psicología humana»: Joao de SOUZA FERRAZ, 750 fr.
- «Límites y contenido de la metafísica»: Pedro SANDENEGUIER, 750 fr.
- «La conquista del Pan»: Pedro KROPOTKINE, 350 fr.

BIBLIOTECA DE CULTURA SEXUAL

- «El sexo en la civilización»: Varios autores. Introducción de Havelock Ellis (3 tomos), 1.425 fr.
- «La cuestión sexual»: Augusto FOREL (3 tomos), 1.350 francos.

- «La madurez del amor»: Edward CARPENTER, 450 fr.
- «Física del Amor»: Remy de GOURMONT, 500 fr.
- «La selección sexual en el hombre»: HAVELOCK ELLIS, 500 francos.
- «Control de la concepción»: Alejandro LENARD, 450 francos.
- «Manual del Matrimonio»: H. y A. Stone, 500 fr.
- «El alma y el amor»: Magnus HIRSCHFELD, 500 fr.
- «Psicoanálisis de la familia»: J. C. FLUGEL, 960 fr.
- «Tipos psicológicos»: C. G. JUNG, 630 fr.
- «El psicoanálisis de hoy»: Varios autores, 1.200 fr.
- «Matrimonio de compañía»: Ben B. LINDSEY, 330 fr.
- «Historia del amor»: Marguerite CREPON, 300 fr.
- «Sexo y plenitud humana»: Juan C. PELLERANO, 200 francos.
- «Ensayos sobre la vida sexual»: Dr. Gregorio MARANON, 600 francos.
- «El niño delincuente sexual y su evolución ulterior»: Lewis J. DOSHAY, 400 fr.
- «El arte de elegir mujer»: SAR PELADAN, 350 fr.
- «La inversión sexual»: HAVELOCK ELLIS, 200 fr.

BIBLIOTECA DE «SUPERACION PERSONAL»

- «El sentido común»: Yoritomo TASHI, 450 fr.
- «Los objetivos, los obstáculos y los medios»: J. SALAS SUBIRATS, 450 fr.
- «El arte de pensar»: Ernest DIMMET, 450 fr.
- «La educación de sí mismo»: Dr. Paul DUBOIS, 450 fr.
- «Método práctico de autosugestión y sugestión»: Paul C. JAGOT, 450 fr.
- «El hombre que hace fortuna»: Silvain ROUDES, 450 fr.
- «La lucha por el éxito»: J. SALAS SUBIRATS, 450 fr.
- «El secreto de la concentración»: H. SALAS SUBIRATS, 450 francos.
- «Cartas a su hijo»: Conde de CHESTERFIELD, 450 fr.
- «La alegría del vivir»: O. SWET MARDEN, 450 fr.
- «El hombre y el mundo»: Ralph WALDO EMERSON, 450 francos.

COLECCION «VIDA Y PENSAMIENTO»

- «Luis Vives», por A. LANGE, 400 francos.
- «Voltaire», por Arturo LABRIOLA, 420 fr.
- «Tacito», por Gaston BOISSER, 420 fr.
- «Bacon», por Charles de REMUSAT, 420 fr.
- «Proudhon» (su vida y correspondencia), por C. A. SAINTE-BEUVE, 420 fr.
- «Condorcet», por Juan F. ROBINET, 625 fr.
- «Malatesta» (su vida y su obra), por Luis FABRI, 600 francos.
- «Schopenhauer», por Th. RIBOT, 420 fr.
- «Oscar Wilde», por Thomas H. BELL, 600 fr.
- «Descartes», por Alfredo Fouillée, 400 fr.
- «Stuar Mill», por H. TAINÉ, 600 fr.
- «Froebel», por G. PRUFER, 420 fr.
- «Walt Whitman», por Luis FRANCO, 280 fr.
- «Madame Stael», por Albert SOREL, 420 fr.
- «J.-J. Rousseau», por Emile FAGUET, 600 fr.

15 por ciento de descuento a las Federaciones Locales. Gastos a cargo del comprador.

Para pedidos dirigirse a F. Montseny — Servicio de Librería del Movimiento. — 4, rue de Belfort - TOULOUSE (Haute-Garonne)
GIROS: C.C.P. 1197-21 «CNT» (Hebdomadaire Espagnol) Toulouse (H.-G.)

GENIIT

sociología
ciencia - literatura

Sumario



F. Falaschi: Del individuo, la ley y la sociedad. — E. Relgis: La Efímera. — Floreal Ocaña: La tradición autoritaria. — C. Lizcano: Creer y crear. — E. Z. de Arana: La medicina y la miseria. — Luigi Fabri: Qué es el fascismo. — Victoria Zeda: El opio político. — H. D. Thorau: Vida sin principios - Un nuevo proyecto. — F. M.: Panorama Internacional. — Giovanni Balde-lli: Psicoanálisis del anarquismo. — Costa Iscar: «Biología de la libertad», por Mario Rojas. — Preguntas y respuestas. — Microcultura. — Max Nettlau: Breve historia de la anarquía (folletón encudernable).



ABRIL
1959

100

REVISTA MENSUAL

PRECIO 100 FR.

4/P 5523

NUESTRA PORTADA

Representa el símbolo mismo de la vida. En el gesto augusto de la madre amamantando a su hijo, los antiguos vieron la expresión del sentimiento cósmico de la fecundidad y la perennidad de la especie.

Juno o Ceres, madre humana o sembradora de simiente, seno repleto de leche o mano derramando el trigo sobre la tierra abierta, todo representa el mismo gesto vital, de creación y de nutrición eternas. Y los hombres, desde el seno de la madre hasta el seno de la tierra, necesitarán nutrirse de alimentos terrestres o celestes; de pan o de ilusiones; de realidad o de ideal.

En este Floreal, nombre con que la Gran Revolución designó la época de la eclosión de todas las flores, saludemos a la Madre como una afirmación de existencia y de persistencia.

CENIT

REVISTA MENSUAL
DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

Redacción:

Federica Montseny, José Borraz, Miguel Celma.

Colaboradores:

José Peirats, Felipe Alaiz, Vladimiro Muñoz, Adolfo Hernández, Benito Milla, Evelio G. Fontaura, J. Ruiz, Herbert Read, Hem Day, J. Carmona Blanco, Campio Carpio, Eugen Relgis, Ugo Fedeli, Héctor R. Schujman, J. M. Puyol, Angel Samblancat, Dr. Pedro Vallina, Luce Fabbri, J. Capdevila, G. Esgleas, Osmán Desiré, Dr. Juan Lazarte, Renée Lamberet, A. Prudhommeaux.

Precios de suscripción. — Francia: Trimestre 300 frs. Semestre, 550 frs. Anual, 1.100 frs. — Exterior: Semestre, 600 frs. Anual, 1.200 frs.

Número suelto: 100 francos.

Paqueteros: 10 % de descuento.

Giros: «CNT.», hebdomadaire. C.C.P. 1197-41, 4, rue Belfort. TOULOUSE (Haute-Garonne).

CENITT

REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

Año IX

Toulouse, Abril 1959

Nº 100



PÁGINAS DE ORO



Del individuo, la ley y la sociedad

II

ES vicio común exagerar el desnivel de las inteligencias, el individuo piensa así porque reacciona con demasiada violencia contra la sociedad que le oprime por los órganos del Estado: cree, el individuo, que la sociedad y el Estado son una misma cosa, una misma realidad indivisa cuya mesocracia le impone disciplina, sin reparar que la sociedad es una forma de convivencia común y el Estado un producto de la minoría, que no puede imponerse más que por la coacción y siempre modificando las relaciones sociales del individuo. Sólo en rarísimas excepciones es el individuo mucho más inteligente del común de los hombres. Las leyes que emanan de las cumbres del intelecto ¿podrían ser practicadas obligatoriamente por la sociedad? El común de los hombres ¿entenderían a Henri Poincaré o a Einstein en aquellas materias en que estos sabios alcanzan su mayor altura mental? Suponiendo que los legistas — cuya mediocridad es proverbial —, rayaran al mismo nivel, ¿serían comprendidos por el pueblo? ¿Interpretarían los jueces su aplicación? ¿Y los policías? Hemos visto a muchos vigilantes recurrir al palitroque o al revólver como método de procedimiento, pero nunca hemos hallado a uno que se acordara de Vélez Sarsfield.

El desnivel de las inteligencias no es tan grande o lo es sólo por excepción, si lo fuera por regla. resultaría una confusión general. Lo que ocurre es que los individuos son diferentes, tienen diferentes aptitudes, predisposiciones a diversos ejercicios de sus facultades y órganos. Y una sabia ciencia social debe de facilitar el libre desarrollo de esta natural diferenciación. Y ésta a su vez tendrá como resultado el progreso equivalente de

todas las artes del hombre. Y este progreso general es el campo fecundo, generador de reacciones cada vez más diferenciativas del individuo, el que a su tiempo imprime una mayor influencia sobre la sociedad, influencia que siempre es muy relativa (nunca llega a la desproporción supuesta por los individualistas de todo matiz) y que se reequilibra por el desarrollo proporcional, equivalente, de todos los individuos toda vez que la convivencia sea libre y la sociedad un resultado del beneficio común.

La ley, concediendo privilegios, destruye este progreso general de todos los individuos. La sociedad, regida sobre falsos conceptos de utilidad social, resulta el campo propicio a la aplicación cotidiana de ese falseado standard legalista: de ello resulta que ciertas profesiones sean tenidas en gran mérito, conceptuados como inteligentes sus ejecutores y retribuidos con espléndidos privilegios: por el contrario, otras profesiones, también útiles, son consideradas en menos, supuestos como inferiores sus practicantes o cotizados como tales. Tan arbitrario estado de cosas no puede menos que favorecer el desarrollo intelectual de los primeros y estancar la capacitación de los segundos. La lógica se da de coes también en la aquilatación de la utilidad social de una profesión. Examinemos un hecho específico. Sólo una sociedad enferma, por ejemplo, puede considerar que el médico reporta mayor utilidad social que el cocinero. Suponer tal cosa debería considerarse lógico en una sociedad en la que la enfermedad es el estado medio o más bien mayoritario de la población. Todas las escuelas de medicina marchan, con férrea lógica, hacia la demostración que el hombre enfermo es el resultado de una alimentación con-

traria y deficiente y que sólo por una vuelta a una dietética natural podrá recobrar la salud perdida. El drama formidable, que esta constatación revela de golpe, muestra la estupidez de la costumbre inveterada de suponer que es cosa fácil ser cocinero y difícil resultar médico. Toda la anatomía, la alimentación y la higiene se elaboraron fatigosamente en torno a la terapéutica, la que necesitó una investigación milenaria para descubrir, sin propagarlo, que la causa primera de la enfermedad consiste en la ignorancia del cocinero. La protección de la ley a una ciencia orientada hacia una estructura inversa, es la causa teórica y práctica de la ignorancia del cocinero y de la preponderancia adquirida por el médico. La ignorancia del cocinero ha desarrollado, pues, la inmensa plaga social de los médicos y de sus privilegios, privilegios que les han permitido convertirse en mayoría de la casta gobernante de todos los países.

Decididamente el orden legal convierte a la sociedad en una espantosa Babel. Se funda la ley en la más estrecha teoría individualista del progreso, pretende imponer el imperio del mejor individuo y hete aquí que le anula el desarrollo, que sólo puede caracterizarse en la libre vida de relación. So pretexto de su perfeccionamiento, ampara los privilegios de una profesión, relega en la indigencia a otra y hemos comprobado que la indigencia de ésta provoca el desarrollo hipertrófico de la anterior que, precisamente, esta profesión parasitaria rige el gobierno de los pueblos. Las iniquidades de este hecho no paran aquí.

III

Consecuencia de la famosa teoría (enunciada o no, pero siempre practicada) individualista del progreso, es la suposición del libre arbitrio, extraña doctrina, según la cual el hombre es libre de proceder a voluntad y por lo tanto responsable de sus actos. Si esta doctrina resulta arbitraria al más simple o más profundo estudio de la vida, es sencillamente criminal en manos de jueces investidos de autoridad para disponer de la vida de los individuos que proceden de diverso modo que lo prescripto por la ley. Sin embargo, la suposición del libre arbitrio ha substanciado la base de la acusación contra el individuo durante todo el desarrollo histórico de la jurisprudencia. Salvo excepcio-

nes rarísimas, el jurista y el juez han defendido siempre a capa y espada la necesidad práctica de castigar, con la pena que fuere, al delincuente, basándose en su responsabilidad. Con celo terrible, el juez ha mantenido el imperio de la bárbara sanción punitiva, contra todos los progresos que, a paso de tortuga, realizaban las ciencias estructuradas alrededor de la medicina y que tendían a demostrar las anomalías físicas y psíquicas del criminal y por ende su irresponsabilidad. Sólo después de una lucha secular ha conseguido la criminología experimental que los jueces tuvieran algunas nociones del cuerpo humano y de sus fisiopsicología funcional, que atenuaran un tanto las penas y que en algunos países se suprimiera la condena de muerte.

El progreso, lento en descubrimientos y pródigo en tautología y confusión general, de la medicina y afines, ha venido a demostrar, pues, que el criminal que hiere o mata es un enfermo impulsivo, cuyo estado de peligrosidad resulta de su misma enfermedad — la que destruye la potencia de los frenos, energía del amor social —, demostrando como he citado antes, que la enfermedad es producto de la mala alimentación y se concluirá que el cocinero es la causa de la criminalidad en razón misma de la ignorancia en que lo ha sometido la sociedad a instigación autoritaria de la ley.

Extraña sociedad ésta. Nacida de un orden legal que provoca siempre consecuencias contrarias a los propósitos y cuyos gobernantes ejecutivos y administrativos, médicos y abogados en su gran mayoría, han surgido al privilegio lucrando sobre plagas y errores determinados por la misma ley que pretenden seguir imponiendo para regir, y beneficiar y diferenciar a los hombres y sólo consiguen uniformidad, parcialidad, caos, miseria, violencia...

Las contradicciones de este orden legal provocan desórdenes tan fuera de lo imaginable, que casi cuesta trabajo creerlos aun después de reconocidos. Mas el despertar de los tiempos se produce ya con incontenible fatalidad, como una meta forzoso del progreso general de los conocimientos humanos. Y tal despertar no puede conducir sino a la muerte del sistema de vida que la retardó con violencia secular. La luz se hará, y no para alumbrar sepulcros.

F. FALASCHI





TRES PARÁBOLAS

LA EFIMERA

por E. RELGIS

III

En vísperas del Pentecostés, de la informe larva en que fermentó la savia de la vida, como brasa que perdura bajo las cenizas; de la profunda quietud de los estancos, en las últimas horas del día, surge finalmente, saeteando a través del aire, la efimera...

Menuda, afilada, con dos pares de alas blancas, centelleantes, parece una joya palpitante, perfecta en su finura, inaccesible a nuestras manos toscas. Es sólo movimiento y luz. En sus rápidas trayectorias, parece un hilo flexible de acero; se alza en espirales, baja y sube en millares de vueltas, fascinando y cansando el ojo del observador atento.

Y las minúsculas ninfas aladas surgen, innumerables, del espejo nacarado de las aguas verdosas, se elevan en grandes enjambres, cada vez más grandes, y juegan en las sombras ligeras que descienden de los ilimitados reinos celestes. Es una agitación febril, el ávido abalanzarse del sér desencadenado apenas algunos instantes del molde de su prolongada gestación. Torbellino de polvo plateado, nubecillas de plumón desprendido de las alturas... Las efimeras se tejen y se destraman luego como una finísima y transparente tala de seda; se amontonan como copos de nieve y se desparraman nuevamente, puñados de papelititos arrojados por manos invisibles. Juegan y bailan sin cesar, en rondas frenéticas, subiendo más y más, para captar en sus alas algo de las refulgencias del sol que se pone allá, más allá del horizonte.

A veces, algunas se alejan de su enjambre, se precipitan como rayos y desaparecen en el cañaveral. Y en aquellos momentos se cumple el acto supremo, la única misión de su vida, la primera y postrera justificación de su existencia entre tantas otras existencias: ponen sus huevos, puntos imperceptibles en los cuales se ha concentrado su ciega pero irrefrenable voluntad de vivir, transmitiéndola a otra generación. Se han perpetuado. Su especie se ha prolongado en el tiempo, mediante el inefable misterio de la creación, siempre el mismo, en su esencia, desde los infusorios de los mares hasta los gigantes de las selvas vírgenes.

Y una vez más suben las efimeras hacia su multitud aérea, que aumenta, más densa, y luego se deshila para reunirse de nuevo en el frenesí de la danza. Y el oído percibe en aquel chispeante aleteo el zumbido melodioso de la dicha, de la salvaje alegría de vivir, pero también la triste melopea del fin inevitable. El atardecer desciende, más pesado, más enlutado — y los fantasmales seres alados lucen todavía, pálidos, más pálidos — y la vida corre con sus instantes, se escurre con sus frágiles formas y apariencias...

De repente, una efimera se apartó del entrevero. ¿llamar la fuerza que las sostuvo durante algunas horas en los aires? — ¿No tienen alma, las efimeras también, si pueden gozar de la luz, si anhelan hacia el sol? No importa cuánto tiempo viven. Ahora mueren, a millares, apenas nacidas. Lluven las efimeras sobre el lago inmóvil, lo cubren con el sudario urdido por sus alas fijas y desteñidas. Pero cada una de ellas dejó en algún escondrijo al testimonio de su paso por este mundo. Vendrán sus descendientes...

...Ya es la noche. La primera estrella surgió desde el infinito, como una efimera dorada. Vibra todavía en el aire la agonía de las últimas efimeras terrestres. El silencio susurra las letanías de su aventura tan pasajera.

— ¿Y el hombre? Desde los mismos secretos insondables de la vida aparece este sér pensante. Y tan pronto que puede mantenerse de pie, comienza, él también, el juego. El mismo juego: el de la pequeña mariposa fascinada por una llama... Rapidamente sube los escalones floridos de la infancia; salta desde el trampolín de la juventud hacia sus deseos y ensueños, que raras veces convierte en cosas y hechos; se agarra afanosamente a los picos, en las montañas, escasamente cubiertos de hierbas y musgo, durante los años decisivos de su madurez; y, si logra abarcar, desde las cimas de sus ideales, los grandiosos panoramas del mundo, desciende luego, despacio, con pena o calma, amargado o resignado, la pendiente de la vejez, sostenido por el espectral desfile de los recuerdos o por los murmullos de la sabiduría. Y, finalmente, se hunde en el «más allá», en el caos de la eternidad, donde todo vuelve a empezar...

Es el cuento de siempre. Ya sabe que detrás suyo, sobre la tierra, permanecen los herederos, plasmados por su instinto de conservación — ¿ciego, desesperado o lúcido? — y las obras forjadas por mentes atrevidas, por almas exaltadas.

¿Qué es la existencia? — Un puente dorado, suspendido en la nada, un pasadizo adornado con las oriflamas de las ilusiones, pero cubierto de piedras puntiagudas, a menudo cortantes, y regado con las lágrimas del dolor. Un pasadizo... Un puente que enlaza las dos riberas de la eternidad: el nacimiento y la muerte. Y la humanidad atraviesa el puente, empujada, azotada por el látigo despiadado del Destino.

¿Qué es la vida del hombre? — Un relámpago que, por un instante, traspasa y parte las tinieblas: sólo para mostrarle cuán insondables e invencibles son ellas.

¡Oh, la efimera!... ¡El hombre efimero!...

LO MALO EN LA ENSEÑANZA

La tradición autoritaria



LA Autoridad es la antítesis de la Libertad; ésta simboliza lo humanitario y aquélla lo inhumano: una mezcla de barbarie, de salvajismo y ferocidad sin límites que la lleva a cometer las acciones más viles, crueles y condenables. Por sus hechos la conocemos. Su credo es la violencia, el latrocinio y el crimen; su afán retrasar, en todos los terrenos, los avances de la Libertad. El triunfo de ésta, que es tolerancia y amor recíproco, significaría la destrucción de los autoritarismos. Y a esto se niega la Autoridad monstruo para el que no encontramos adjetivo apropiado. Consecuente con los principios de la Tradición, que la engendró, ataca, fieramente, todo lo que es innovador y sano. Es, pues, negación del progreso y de la vida de la razón de ser humanos. Sin embargo la mayoría de los hombres la idolatran y le rinden vasallaje, y otros la obedecen por costumbre y porque la temen. Conocen su historia y saben que, en defensa de su existencia, atropella, tortura y mata desatando sus instintos más brutales y sanguinarios que los de las fieras selváticas más carniceras. Pocos son, pues, los que protestan y menos que se atreven a rebelarse cuando el insensible e irracional animal autoritario grita: «¡Niños y hombres: exijo que me sirváis mejor que a las mujeres que os dieron a luz; continuad ofrendándome, todos, absolutamente todos, vuestros esfuerzos, vuestros bienes y vuestras propias vidas cuando pida que las sacrificuéis para alargar mi existencia tiránica y aumentar mi poder!» Y éste, por desgracia, le ha crecido, desmesuradamente, al poseer la energía atómica. Pero cegada por la soberbia que le ha dado el dominio de esa enorme potencia no ve que un «traspié» en el campo internacional puede hacerla caer en la guerra nuclear y perecer con sus gobernados.

La Autoridad, que es fuerza, imposición, por única razón, daña cuanto toca. Milenaria tradición autoritaria la ha divinizado, y es lo malo en la enseñanza y en todas las actividades humanas. Es tan perversa y maligna que obliga a los maestros inculquen a los seres humanos, desde la más tierna edad, sentimientos monstruosos e ideas inmorales e insanas: que siempre obedezcan a la Autoridad, y particularmente cuando les ordene que la defiendan más que a sus mismas madres. ¡Pasando por encima de ellas si se oponen! Y al grito macabro de «¡guerra!» la Autoridad los arrastra al matadero universal sin que madres, padres ni hijos se nieguen a obedecerla. A todos los impregnó de sentimientos ruines y serviles, a todos los educó (?) para que sean carne de explotación y de sacrificio. ¡Cómo maldecimos y combatimos a la Autoridad por inhumana!

Ved a la Autoridad actuar en su acto cumbre: fríamente, sin conmoverse lo más mínimo, sacrifica a quien nada gana en la guerra y si lo pierde todo: hasta la

vida de desheredado, de hijo que «abandonó» a su verdadera madre para matar a hijos de otras madres que ni siquiera conoce. Y en el torbellino guerrero todos matan por matar, por miedo a morir o en nombre de falsos ideales. Los sobrevivientes a la casualidad deben no sufrir la suerte del caído para siempre. ¡Nada le importe a la Autoridad que la madre, al perder a su amado vástago, quede rodeada por la mayor miseria, sufra la más terrible de las soledades, sea presa de desesperación indescriptible y que, ahogada en lágrimas, vencida por el dolor, deje de existir también! ¡No cabe mayor monstruosidad! En presencia de tanta barbarie, de tanta injusticia, de tanta inhumanidad perpetrada por la Autoridad no es posible encontrar palabras que expresen la emoción, la indignación y la intensidad de la rebelión del Hombre humanizado.

Maestros que continuáis al servicio de la Autoridad: no pretendemos haceros responsables absolutos de su obra liberticida y de degeneración física, moral e intelectual de los seres humanos. Ansiamos, fervientemente, que nos comprendáis: lejos, muy lejos de nosotros la idea de zaheriros, de acrecentar el pesar de cuantos tenéis — o no — conciencia de los tremendos males que la Autoridad provoca en el terreno pedagógico-social. Es

Creer

SE habla mucho ahora de la crisis de valores morales en la sociedad y en el hombre. Algo hay de cierto. Unos lo atribuyen a la afluencia de tecnocracia y maquinismo que caracteriza al siglo XX; otros a la apatía de las muchedumbres cansadas de tanta monserga doctrinaria y moralista. Las sectas religiosas han hecho su agosto, a través de los siglos, mortificando a la humanidad con sus catecismos, sus dogmas y su moral hecha de hipocresía; después vinieron los profetas de la religión marxista imbuidos de la misma idea rectora. Los pueblos eran rebaños o mesnadas que había que «moralizar», adoctrinar, «socializar» para que cumplieran los designios de las oligarquías dominantes. Más de quince siglos de catecismo y de «consignismo» han creado en el hombre una especie de indiferencia agria a todo cuanto pueda oler a retórica de doctrina o de moral. Era lógico. No sólo porque aburre tanta pedantería dirigista, sino porque, además, quienes manejan los «buenos principios son los primeros en pisotearlos.

Uno de los varios efectos de este fenómeno es el desprecio actual del público por la literatura de ideas y la indiferencia por los principios de la Ética. Ocurre como

innegable; sí, que ésta os utiliza para mantener y alimentar el autoritarismo; pero no es menos cierto que sois, asimismo, sus víctimas. Siglos, largos siglos de educación (?) autoritaria, de obediencia impuesta, han formado los hábitos de la subordinación que vosotros transmitis a los educandos. Milenios de forzadas prácticas autoritarias han castrado las facultades mentales y atrofiado la sensibilidad, el espíritu de independencia y de rebeldía del mayor número de nuestros semejantes. La Tiranía, representada en unas épocas por unos gobernantes y en otras, por otros déspotas, ha creado la tradición autoritaria religiosa y política. Esta es la cosa abominable que hemos de extirpar de los cerebros y de los corazones de los niños, de los jóvenes y de los adultos, porque hace creer, a un número fabuloso de analfabetos y de intelectuales, que la Autoridad es factor del progreso, una entidad necesaria al buen desenvolvimiento de las sociedades humanas. ¡Falsedad superlativa!

A la vista está la labor antipedagógica y antisocial que realiza la Autoridad: deshumanizar al Hombre. En la « Era Atómica » queda al descubierto. Y los maestros, en lo sucesivo, ya no podrán alegar ignorancia sobre qué representa la Autoridad: ignominia, explotación despiadada de la clase trabajadora en su provecho casi exclusivo, miseria, decadencia y muerte del género humano. Por consiguiente, persistir sirviéndola es tanto como declararse sus cómplices, participar en sus tremendas responsabilidades de modo directo e inexcusable. ¡Urge el examen de conciencia y de conducta! Sonó la hora de dejar de ser servidores de la Autoridad. Os obliga la más elemental dignidad humana. Ved cómo, maestros y maestras, pese a todas las apariencias y al « homenaje » de el « Día del Maestro » que os dedica, anualmente, os trata como domésticos insignificantes. Esta es la verdad: a poco más que a pan y agua os tiene reducidos a cambio de vuestros servicios qué tan preciosos e imprescindibles son. Pero aunque os diera mejor y más abundante pitanza sería indigno vender la conciencia y la independencia mental.

Credlo, maestros: nos subleva que la Autoridad haga de vosotros falsos mentores de los educandos y de sus familiares. Misión inaudita es la que os encarga: ser sus guías « espirituales », los encargados de dirigir al rebaño humano por los senderos del servilismo para perpetuar la esclavitud. Esto lo lográis imponiendo la tradición autoritaria que imposibilita la formación de la voluntad y el carácter individual. Innoble y vil es la Autoridad que desprecia vuestra falta de hombría que ella misma no deja desarrollar. ¿No comprendéis lo despreciable de su comportamiento cuando alargáis la mano mendigando unas monedas más y os humilla forzándoos a vegetar miserablemente, y a exhibir las miserias que padecéis por vuestros mismos alumnos? Por unas migajas obtiene el sacrificio de vuestra personalidad, y las de los individuos humanos que educáis (?), y sin embargo no le merecéis el más mínimo respeto. Al escribir estas últimas palabras un sentimiento de vergüenza y de súbita indignación invade nuestro ser ansiado que unáis vuestras fuerzas a las nuestras para que, juntos, terminemos, pronto, con sátrapa tan desagradecido, brutal e indecente.

Comprended, maestros, que la que adormeció en unos; anquilosó, en otros y mutiló en la mayoría lo más valioso de vuestro ser: la libertad de pensar por cuenta propia, de conciencia y de crear no merece que le continuéis prodigando « respeto », colaboración y sostén. ¡Y menos que por ella os envilezcáis! ¡Sed hombres dignos! Seamos ¡todos! algo que es suficiente para acabar con la Autoridad: ¡Hombres! Ninguna razón, lógica, ni ciencia puede abogar por la Autoridad que toma al ser humano como simple animal a domesticar para dominarlo, explotarlo y sacrificarlo cuando le parezca en cualquier guerra. Por eso pedimos a los maestros que dejen de ser « instructores » preparados para la labor de domesticación de criaturas humanas; que niéguese a continuar siendo aplicadores de las técnicas pedagógicas que mantienen la funesta tradición autoritaria que, en fin: rechacen, denodadamente, ¡de una vez para siempre!, ser sirvientes de la Autoridad.

No lo ocultamos: somos anarquistas; pero nos dirigimos a los maestros y a todos los miembros de nuestra especie como humanos simplemente. ¡Hablamos como pertenecientes a la gran comunidad humana universal a la que nos sentimos, más que nunca, en la hora actual, vinculados para bien y para mal! Y a todos, como hermanos, de especie, sin importar la raza, el color de la piel, ni el idioma les decimos de todo corazón, ansiando el bien común: Unámonos y luchemos hasta hacer triunfar la supremacía del Hombre sobre la Autoridad. Esta sólo puede vivir haciendo mal. Vedla continuar defendiendo la tradición autoritaria con la que despoja al Hombre de sus más preciados atributos sin los que no podrá ocupar el lugar sobresaliente, el primero, que le corresponde en la escala zoológica: de animal racional humanizado, inteligente, sociable y solidario; de ser humano superior, realmente, a los individuos de las demás especies animales.

Mientras viva la Autoridad los problemas culturales, sociales y económicos no podrán solucionarse de modo conveniente para los individuos y los pueblos de todo el mundo, y la guerra atómica continuará amenazándonos.

y crear

on los chubascos impetuosos del verano: deshoja y pudre las mejores clavellinas. Hoy las obras de enjundia sociológica o de sana moral social apenas hallan público que las estime. Sin embargo novelas vacuas, sosas, intrascendentes (aunque bien construídas) se venden por millares haciendo ricos y célebres a sus autores. La Sagan en Francia, Goytoso en España, Hemigwhay en América y Eremburg en Rusia, son ejemplos bien patentes.

Por lo que nos concierne nada mejor que constatar hechos y fenómenos y sacar el mejor fruto de ellos en la medida que nos permitan los propios y limpios medios. En realidad la Ética libertaria es la más ajena a esa caótica situación moral y social en que se debate la sociedad de nuestro tiempo. Limpia de polvo y paja se presenta hoy ante la conciencia del hombre como la mejor promesa para el futuro. Sin profetas, líderes, ni « poseídos », les dice, en su mensaje, a los hombres de toda condición: CREAD EN VOSOTROS MISMOS Y CREAD TODOS LOS DIAS. Bajo esta premisa insigne vivieron los Kropotkin, los Reclus, los Mella, y en general cuantos novios de la idea hubo, hay y habrá en cualquier lugar del mundo

C. LIZCANO

FLOREAL OCANA



LA MEDICINA Y LA MISERIA

por E. Z. de ARANA

LA HIGIENE SOCIAL (1)



NO es la medicina una ciencia exacta basada solamente en principios, consecuencias y hechos rigurosamente demostrables; ciencia puramente experimental, tiene por base la observación y experimentación clínicas, y no siempre los hechos; la práctica, su lado verdaderamente positivo, la terapéutica, corresponde a las teorías formadas por las propiedades físico-químicas de los agentes modificadores, por más que se funden en su acción fisiológica, ensayada primero en animales y después en el hombre mismo, como siempre se ha hecho y se seguirá haciendo. Únicamente una de sus ramas, la cirugía, que es hoy un arte admirable, en las manos del cirujano científico, verdadero artista, merece el nombre de exacta; pero, a pesar de las lagunas y deficiencias que se notan en la medicina, no pueden desconocerse los adelantos que ha realizado en sus últimos tiempos, en lo que llevamos de siglo y principalmente en los últimos años. Los agentes terapéuticos son hoy considerables y poderosos; se han descubierto y aíslan en criaderos especiales los gérmenes de muchas enfermedades infecciosas, y la microbiología, el estudio de los microorganismos, de la vida orgánica en su más pequeña expresión, de lo infinitamente pequeño, parece echar hoy nuevas bases a la higiene profiláctica y terapéutica, inaugurando una nueva fase evolutiva que desterrará por completo el empirismo y marcará otros rumbos a la ciencia.

Pero, con todos estos progresos, la medicina es poco menos que inútil para la inmensa mayoría de la humanidad, para los proletarios, para los desposeídos y oprimidos, que aun cuando todo lo producen de todo carecen: de alimentos, de vestidos, de aire puro y hasta del descanso necesario, y que, como lo he dicho en varias ocasiones, habitan en inmundas pocilgas, semilleros de las más repugnantes y mortíferas enfermedades, al lado de las cuales los pesebres y establos del ganado de los poderosos, de los señores, son verdaderos palacios. Para estos desdichados, víctimas del régimen ex-

(1) Ved CENIT n° 99.

clusivista en que vivimos, la medicina es una mentira —como mentiras son todas las promesas del progreso científico para mejorar la condición social del hombre mientras subsista tan corrompido sistema—, es una farsa, o mejor dicho, una burla sangrienta arrojada a la faz de los menesterosos, como lo sería el poner al alcance de los labios de un hambriento o sediento, maniatado y amordazado, el alimento necesario para restaurar sus fuerzas y el agua suficiente para refrigerar sus fauces y calmar su sed.

La medicina es hoy un artículo de lujo, sobrado caro para el que no posee lo suficiente para su sustento. Y por otra parte, mientras no desaparezcan los males sociales ligeramente señalados, mientras no se extingan las causas generatrices de la miseria con todos sus horrores y deletéreos miasmas, de nada sirve que, a expensas del hambre, escatimando los alimentos de algún miembro de su familia, privándose de lo más preciso, pueda el proletario, para quien no existen la higiene profiláctica ni la terapéutica, comprar o adquirir los auxilios de la ciencia: mientras subsistan las causas subsistirán los efectos. No es higiene privada o individual, al alcance sólo de los poseedores, lo que se necesita, sino higiene pública y social.

Ni la ciencia ni la clase médica son responsables de estos males y deficiencias; la sociedad actual que ha dividido la familia en castas, que ha hecho los ricos y los pobres, los grandes y los pequeños, los poderosos y los humildes, es la única culpable.

La ciencia hace lo posible por conjurar o atenuar esos males cada día más alarmantes, más graves; males incurables, fuera de sus recursos, porque no puede atacarlos en su origen suprimiendo las causas que los producen; males que no son más que sintomáticos de otro mal mayor, el egoísmo individualista y autoritario en que vivimos, fuente de todos los males, gangrena del organismo social, que hay que extirpar con mano firme y vigorosa, sin temor ni vacilación alguna, pero que no será extirpada por las manos de la ciencia, sobrado tímida para ello, sino por las manos de los desheredados, de los que sufren, de los que tienen hambre y sed de libertad y de justicia, si se quiere que la humanidad se desarrolle libremente, en su estado natural y bajo la égida de la ciencia sin trabas, libre de preocupaciones, exenta de fatigas

y de privaciones, sana y robusta, tranquila y dichosa: entonces la ciencia será libre también, tomará nuevos vuelos y cicatrizará en breve las heridas que haya producido la gran amputación.

La clase médica, como las demás clases sociales, saca todo el provecho posible de su situación, y a fuer de privilegiada hace uso de sus prerrogativas para explotar, porque en las circunstancias actuales de la sociedad no hay más que explotadores y explotados, y la vida que es una lucha continua, una batalla librada entre el capital y el trabajo, en la cual triunfa siempre el primero y sucumbe el segundo, es difícil, casi imposible, para los explotados y fácil o poco costosa para los explotadores. Todo el que puede, pues, explotar, explota, porque entre el papel de víctima o verdugo la elección no es dudosa.

Este natural deseo de hacer la vida más fácil o llevadera, de vivir a expensas de los demás, hace que muchas de las familias pudientes, ante el temor de no poder dejarles el capital necesario para evitar el tener que someterse a las humillantes condiciones del trabajo material, hagan cursar a sus hijos las profesiones llamadas liberales, entre ellas la medicina, para que adquieran un título, especie de capital de reserva para las contingencias de la vida. Adquirido el título, el derecho de figurar entre las clases privilegiadas, no es natural que se pierda el tiempo en aliviar al menesteroso, porque la filantropía nada produce; ante todo hay que amortizar el capital invertido en los estudios y luego sacar todo el provecho posible de ellos para vivir con holgura y reservar algo para el porvenir.

Hay que ser lógicos; el médico vende su arte como una mercancía cualquiera; está en su derecho, porque para ello está autorizado y la organización social así lo permite y exige, y el enfermo que necesita de sus servicios, los compra o se queda sin ellos si no puede pagarlos; tiene el derecho de aceptarlos o de rechazarlos, ni más ni menos que si se tratase de un artículo cualquiera. ¿Qué derecho tiene el menesteroso de adquirir lo que no está a sus alcances? ¿Cómo se puede obligar a dar gratis lo que se puede vender?

El ejercicio de la medicina está hoy, como todo, mercantilizado, y la ciencia, la verdadera ciencia, eclipsada por el charlatanismo, oculta su dolor y su vergüenza.

Dadas las condiciones sociales en que vivimos, es natural que se retribuyan los servicios profesionales, porque los médicos tienen necesidad de vivir, pero es que, la mayoría de ellos, no se conforman con eso y explotan de la manera más audaz y descarada, para enriquecerse a expensas de la ciencia bastardeándola y prostituyéndola: ya estableciendo aparatosos consultorios, anunciados a son de bombo y platillos, que tienen la virtud de atraer y de admirar los imbéciles, especie de santuarios de la ciencia donde no pueden penetrar los humildes y en los cuales llueven las ofrendas de los ricos; ya sacando patentes de invención por pretendidos específicos que todo lo curan y se venden a peso de oro, o bien formando ligas, comanditas o sindicatos que, como sus congéneres los comerciantes, aseguran fuertes dividendos a los socios en detri-

mento muchas veces de la salud pública, de la cual se hace caso omiso en obsequio de la salud individual de los comanditarios.

Esto por lo que respecta a la vulgaridad médica, diremos, y a los charlatanes patentados; en cuanto a los llamados príncipes de la ciencia, a las lumbreras de la medicina, no ridiculizan la ciencia, es verdad, antes por el contrario la hacen progresar, no fingen lo que no saben, no son charlatanes ni farsantes, y pasan su vida dedicados al estudio, en laboriosas investigaciones de las cuales surgen algunos descubrimientos que serían más provechosos para la humanidad si no fueran tan interesados; pero también el mal del siglo, el mercantilismo, les ha contagiado y, puede decirse, monopolizan su saber, ocultan, como el avaro sus tesoros, los secretos de sus laboratorios, venden el resultado de sus experimentos, y así no hay descubrimiento algo útil para la humanidad que no sea una fuente de riqueza para su descubridor.

Bien considerado, el oficio del médico, que debería ser el más noble de todos, el más humanitario, es en cambio ejercido como se ejerce, por dinero, el más vergonzoso y degradante de todos para el que lo desempeña, porque no puede haber —en mi opinión, y creo que también en la opinión de todos los que tengan la facultad de razonar y abriguen sentimientos humanitarios— nada más repugnante ni vergonzoso que el tener que vivir a expensas de las lágrimas y miserias humanas, de las desdichas de la humanidad: Vivir explotando la desgracia, alimentarse con los dolores de sus semejantes, escuchar con impasibilidad los ayes de los enfermos y venderles sus conocimientos científicos por algunas monedas que representan siempre numerosas fatigas y privaciones —en las manos de los proletarios su sudor, su sangre, la carestía quizá de una semana en cambio de una sola visita, y en las manos de los ricos, la inicua explotación del trabajo ajeno con el cual han formado sus capitales—: cerrar los oídos y los ojos para no escuchar las lamentaciones ni ver la desnudez de la miseria, tal es el triste y desdoloroso oficio del médico que quiere medrar, o, por lo menos, disfrutar de cierta holgura. Y en verdad que se necesita, como vulgarmente se dice, tener las entrañas empedernidas, para desempeñar tan odioso papel.

No faltan dentro de la clase médica algunos seres compasivos y generosos, cuyos sentimientos humanitarios se sublevarían al tener que explotar las desdichas del prójimo, y cuando no renuncian a su oficio, cuando no abandonan su carrera, acobardados ante la magnitud de tanta desdicha irremediable, horrorizados de tanta miseria fuera del alcance de la ciencia, se ingenian buscando otro modo de vivir, vegetan miserablemente y viven oscuros e ignorados, porque no da honra ni provecho alguno la asistencia de los desvalidos. ¿Quién puede tener en cuenta su curación por importante que haya sido? ¿Ni quién investiga o hace caso de esos ignorados triunfos de la ciencia? Eso se queda para un señor, para un capitalista, cuya menor indisposición y mejoría relata y comenta su prensa asalariada, echando a todos los vientos las trompetas de la fama para el feliz galeno en cuyas

manos haya caído, quien desde ese momento tiene asegurada su reputación y por consiguiente su fortuna. Estos médicos verdaderamente humanos, incapaces de abrirse camino entre las clases acomodadas que buscan sus iguales, la farsa y el boato, y por consiguiente de medrar, porque son modestos, sencillos, porque les falta la audacia que en la sociedad actual substituye al mérito y asegura el triunfo, forman el proletariado del gremio, que no es más que una variedad del proletariado intelectual existente en todos los ramos del saber humano, tanto en las ciencias como en las letras y en las artes llamadas liberales o bellas.

Para ser un buen médico, para adquirir fama, a veces y sobre todo basta ser aceptado por la gente de alto rango, y para ser por ella admitido y considerado, es necesario colocarse en iguales condiciones de vida, seguir sus huellas, emplear sus mismas armas, imitarla en todo; es menester ser rico o por lo menos aparentarlo, tratándola de igual a igual, vendiendo muy caros sus servicios, mirando con desdén a los que se clasifican como inferiores, y ser audaz, mintiendo a todo trapo y explotando sin rubor ni consideración alguna: siguiendo esta táctica puede estar seguro de la protección de los poderosos, o sea de su reputación y fortuna.

Comprendiéndolo así, todo el que aspira a gozar de cierta fama y consideración social desdeña, y con razón, la asistencia de los que poco o nada puede darle, y el pobre es abandonado, y si se le hace una visita por el buen decir, porque no se pudo excusar de hacerla, porque por un resto de vergüenza falta el valor para decir la verdad no se le hace la segunda, aconsejándole que recurra a la beneficencia pública, que a menudo no es más que una farsa o que no puede atender a todos, o bien se le envía al hospital donde no se recibe sino en casos extremos: no faltan medios para desembarazarse de tan inútil carga. Se pierde el tiempo lastimosamente, sin provecho alguno, porque la reputación del médico nada gana con la curación de un proletario por notable y difícil que haya sido el caso.

En cambio, al rico se le prodigan toda clase de cuidados, muchas veces excesivos, que a tal grado llega el celo de la mayoría de los médicos por su reputación. Si se trata de un caso leve, las atenciones y desvelos del médico son admirables, dignos del mayor encomio, como enfáticamente se dice en el lenguaje periodístico; se multiplican las visitas, llueven las recetas, se consulta sin necesidad para darle mayor importancia; la enfermedad se prolonga muchas veces indefinidamente, o por lo menos más tiempo del necesario, pero con todo el enfermo sana; no falta luego entre las plumas asalariadas de la gran prensa burguesa quien pregone el caso describiéndolo minuciosamente, como saben hacerlo cuando se les paga, con pelos y señales, elevando a los cuernos de la Luna la fama de los aventajados discípulos de Hipócrates o Galeno que, a fuerza de constancia y de ciencia, lograran salvar la preciosa vida del respetabilísimo señor H. ¡Así el bolsillo queda después satisfecho y el nombre del médico adquiere una fama colosal! Si el caso es

grave, no son menos los cuidados que se le prodigan, y en verdad que se afanan por curarle, porque está en su interés; pero si se muere, como con frecuencia sucede, no importa, la reputación del médico no sufre lo más mínimo; se cuentan los triunfos, pero no se cuentan las derrotas: de cualquier modo, la prensa elogia sus esfuerzos y el resultado es poco más o menos el mismo.

¡Alegraos, proletarios, vosotros estáis libres de esa explotación! ¡Bello consuelo! ¡La medicina os deja morir pero no os explota!

Esta es la lógica de los hechos, por más que repugne a nuestros sentimientos humanitarios y en manera alguna puede culparse a la ciencia ni a la clase médica, sino a las instituciones sociales que nos rigen, consecuencia natural de este individualismo autoritario: cada cual para sí, y caiga el que caiga.

La mayor parte de las enfermedades que afligen a la humanidad, con excepción de las accidentales o casuales y las que se producen por desgaste del organismo, he dicho ya que son producidas por nuestra corrompida organización social y que atacan de preferencia al proletario porque es el que más directamente está sometido a sus perniciosas influencias; sólo por excepción, por una rareza, suelen atacar a las clases superiores, porque ellas disponen de medios de defensa para prevenirlas, medios que no están al alcance de los necesitados.

Pero, al lado de estas enfermedades, hay otras no menos mortíferas engendradas por la miseria, producto también de este podrido régimen, y que son, puede decirse, el único privilegio de las clases desheredadas, enfermedades que constituyen por sí solas la mayor condenación de las prerrogativas existentes, que avergüenzan al linaje humano, y contra las cuales la medicina es impotente porque ella no puede cambiar las condiciones de vida del proletario, dándole habitaciones confortables, espaciosas y bien ventiladas, en vez del tugurio asqueroso en que viven; proporcionándole las ropas necesarias para su abrigo; ahorrándole toda fatiga. disminuyendo sus horas de trabajo y haciéndole descansar lo suficiente, y facilitándole, por fin, alimentos abundantes, sanos y nutritivos.

No hay más que penetrar en la habitación del obrero para convencerse de esto: una especie de cueva llamada pieza, muchas veces sin más abertura que la puerta, de 80 a 100 metros cúbicos de volumen, en cuyo reducido espacio, que sirve para todo; donde se come, cuando hay; que se duerme, se guisa y, en fin, donde todo se hace, sucia e infecta por esto mismo, por falta de ventilación y de limpieza, porque falta el tiempo y los medios para airearla y limpiarla, donde bulle y se agita como en una conejera, toda la prole; su ajuar, cuando hay alguno, se reduce a lo más indispensable para no comer y dormir en el sucio y duro suelo, lo que no siempre se evita, cuando sobreviene algún paro forzado o una enfermedad algo prolongada; algunos trastos viejos poco menos que inservibles —que quizá pertenecieron a otro más miserable todavía y fueron adquiridos a vil precio por algún ropavejero y comprados después por el triple de su costo, pero que con todo, cuestan mu-

cho menos que los nuevos y representan una economía no despreciable para el que de todo carece o escasea—; a menudo consiste todo el menaje en un mezquino lecho donde duermen todos mezclados, padres e hijos, grandes y chicos, en horrible confusión; algo, por último, que más se asemeja a una perrera que a habitación humana: tal es la morada del que todo lo produce y que todo lo poseería si él quisiera, si tuviera conciencia de sus derechos y de su fuerza.

¡Decidme ahora si es posible que la salud pueda albergarse en semejante sitio!

Agregad a estas causas más que suficientes de enfermedad, que bastan por sí solas para destruir el organismo más resistente, agregad a esta falta de higiene, las fatigas sin número y las privaciones sin cuento de la clase obrera; la alimentación escasa y poco reparadora; la fatiga muscular por el exceso de trabajo y la falta de descanso necesario; la miseria fisiológica que es su natural consecuencia, y decidme, vuelvo a preguntaros, si es posible vivir sanos en semejantes condiciones y medios de vida.

Y este cuadro horripilante de dolor y de miseria que he trazado con débiles tintas —porque no las hay bastante fuertes para pintar la realidad, distando mucho la copia del original— que con el llanto en los ojos y valiéndome de una metáfora usual entre los espiritualistas, con el duelo en el corazón, rebosando de indignación ante estas injusticias sociales, he contemplado muchas veces hasta huir horrorizado de semejantes espectáculos, no es más que el estado normal de la familia obrera, su fase diremos buena, cuando goza de relativa salud, según ella lo entiende, esto es, cuando no está alguno de sus miembros completamente postrado, gravemente enfermo, porque cuando lo está poco, cuando su enfermedad no lo postra, debe pasarla en pie, trabajando hasta reventar, como el caballo que cae bajo el látigo o la espuela del caballero para no levantarse más.

¡Cuántos entre los que me leen se encontrarán en estas condiciones! ¡Cuántos habrá que hayan sufrido lo que acabo de decir y que aun sufren! ¡Ellos podrán decir si exagero! ¡Vamos, responded, proletarios! ¡Qué decis?

Dondequiera que se dirija la vista en la clase proletaria, sólo se ven necesidades en toda su repugnante desnudez. ¡Cuánta miseria, cuánto dolor!

El hombre rebajado a la condición del bruto, forzado a trabajar más de lo que sus fuerzas le permiten por la dura ley de la necesidad, para no morir de hambre, hasta caer rendido de cansancio, aplastado por el trabajo o por él inutilizado, en cuyo último caso su única esperanza es el descanso eterno, la muerte; privado de todo, hasta de las íntimas afecciones del hogar que para él no existen, porque no puede haber cariño ni felicidad posible donde se cierne la miseria; satisfaciendo incompletamente sus necesidades fisiológicas, hasta los placeres del amor, que sólo a medias puede llenar, le están casi vedados, porque sus naturales consecuencias, los hijos, constituyen para él una carga muy pesada, y mira con horror la procreación, la más imperiosa e ineludible de las leyes de

la naturaleza, porque ella viene a aumentar su miseria, aun a pesar de ciertas subvenciones.

Mirad esos hombres sepultados en las entrañas de la tierra a la cual arrancan sus productos, que la ambición insaciable de sus opresores convierte en varios tesoros, productos que la industria, alimentada por otros trabajadores como aquellos esclavos, transforma, con perjuicio suyo, en fuentes de bienestar —desde el punto de vista del progreso científico e industrial inútil para ellos, cuando no aumenta su opresión al fomentar la riqueza de los capitalistas—, en soberbios monumentos, en artefactos portentosos, en máquinas admirables, que anorran el trabajo manual y arruinan al obrero, y en otros productos que constituyen el orgullo de nuestra famosa civilización que aniquila y destruye al obrero, que sume en la miseria a los que trabajan, a los que producen, cuando no los mata, para aumentar el bienestar y la riqueza de los explotadores.

Mirad esos hombres, repito, sin aire, sin sol, primeros elementos de la vida; fatigados, sudorosos y hambrientos; aspirando continuamente emanaciones mefíticas; envenenados por el ácido carbónico y expuestos a cada instante a perecer, a quedar para siempre sepultados, por el grisú y los derrumbamientos que la sórdida avaricia de sus explotadores no quiso prever, porque para ellos vale más un puñado de oro que la vida de los miserables explotados a cuyas expensas enriquecen, explosiones y derrumbamientos que casi diariamente se producen y que la prensa burguesa relata con la mayor parsimonia, por lo que a los obreros respecta, dando apenas cuenta —y eso no siempre— del número de víctimas, cuyos nombres no cita porque nada significan, pero haciendo constar minuciosamente las pérdidas materiales sufridas, porque ellas significan una sensible disminución del capital de los propietarios o accionistas!

Contemplad esos otros ennegrecidos por el humo del taller, de piel curtida por el sol y el calor sofocante de los hornos fabriles, todos ellos macilentos y escualidos, llevando impreso en su semblante el sello de sus sufrimientos, algo menores que los de aquéllos, pero con todo considerables, excesivos para su resistencia física, expuestos siempre también a la miseria cuando no a la muerte.

Observad esas mujeres desempeñando funciones extrañas a su sexo, siempre trabajando también más de lo que sus escasas fuerzas les permiten, mal vestidas, y peor alimentadas; linfáticas, cloróticas, corroidas por la leucorrea, que es uno de los signos característicos de la pobreza fisiológica: con su sangre exhausta de glóbulos rojos, casi convertida en suero; con su aparato genital poco menos que inservible, destruido; cuyos senos flácidos y enjutos, incapaces de nutrir a un pajarillo, se esfuerzan en vano en exprimir los raquíticos productos de sus matrices relajadas y exangües...

Ved esos niños enclenques y raquíticos, víctimas de la miseria de sus progenitores, alimentados con substancias que no pueden asimilar, inadecuadas para sus débiles órganos digestivos, y que, cuando no sucumben en la primera infancia de atrepsia, por falta de nutrición, de hambre, para hablar con



Que es el fascismo



En los países de Europa y de América donde todavía existen regimenes políticos y estatales sobre bases democráticas y liberales —no importa si empeoradas por las directivas reaccionarias del Gobierno y siempre insoportable, para el proletariado, como instrumento de la clase capitalista— hay la tendencia a confundir con el fascismo todo fenómeno de regresión, de persecución política y de prepotencia liberticida y antiproletaria de los Gobiernos y de las castas dominantes.

Y es un error. El error se explica muy bien, porque quien está mal y sufre, difícilmente concibe males y sufrimientos mayores pareciéndole imposible que existan peores que los propios. Ya que el fascismo típico es conocido universalmente como el régimen de más refinada esclavitud política, económica y espiritual, es muy natural que cada vez que haya víctimas de una violación de

más claridad, cuando logran escapar de las indigestiones, de las gastroenteritis y del raquitismo, desarróllanse anémicos, minados por las escrófulas, por las miserias heredadas; y vedlos luego, si por una especie de milagro han podido salvarse de tan mortales influencias, cuando a duras penas pueden sostener una herramienta en sus débiles brazos, trabajando también de sol a sol, sacando fuerzas de flaqueza, para ayudar, siquiera sea con un mendrugo, al sustento de la familia.

Mirad después a esos pobres seres desvalidos, a esos niños abandonados, sin hogar y sin familia, librados al acaso, criados a la intemperie, sin nociones de ninguna clase, sin saber lo que son y lo que valen encenagados en el vicio, inconscientes, irresponsables por completo, pero candidatos seguros para el presidio; dispuestos al mal porque con él están connaturalizados, porque no conocen el bien, porque no tienen ideas diferenciales entre lo bueno y lo malo, dispuestos siempre a venderse para satisfacer los odios, la venganza o la concupiscencia de los poderosos.

Ved, observad todo esto, que no es más que un pálido diseño de la realidad, considerad todos estos seres desgraciados creciendo y multiplicándose dentro de tantos miasmas, podredumbres y miserias, dentro de tan letales influencias, enfermos de cuerpo y de mente, que llevan en sí el germen del mal inoculado por el medio ambiente en que viven, por esta sociedad egoísta, decrepita y corrompida, y decidme luego si la medicina y los médicos pueden hacer algo para mejorar sus condiciones sociales, sus medios de vida y conjurar las enfermedades que, por estas mismas condiciones y medios de vida, en ellos se ceban.

libertad, una prepotencia gubernamental o patronal, de una violencia o tentativa de violencia al propio derecho se recurra al fascismo como al mejor de los parangones y se denomine por fascismo el régimen de violencia.

A esto se es impulsado, por otra parte, por la misma pasión de la lucha y de la polémica, por la cual se tiende a herir el adversario o el enemigo con el ultraje más inamante posible. Una vez decíase de un régimen, de un sistema de gobierno que se quería deshonrar a causa de sus fechorías en perjuicio del pueblo y de la libertad, que era «borgiano», «inquisitorial», «dorbonico», «crasista», etc. Hoy existe el término aun más odioso: «fascista», usándose este. Nada más explicable y más lógico.

Pero el error comienza cuando la hipérbole y la paradoja del lenguaje polémico, vuélvense demasiado habituales, cambiándose en afirmaciones categóricas con la pretensión de reflejar una realidad objetiva.

Peor todavía, cuando la confusión es hecha con premeditación, para falsear las ideas y calumniar las intenciones de los adversarios.

Por ejemplo, todos pueden haber oído o leído centenares de veces oradores o escritores bolcheviques hablar a sus oyentes o lectores de social-fascistas» o «anarco-fascistas». Para los sectarios del comunismo moscovita, en el fondo, todos aquellos que no son bolcheviques son consciente o inconscientemente fascistas. Toda idea o teoría que no cadre con su dictadura es fascismo.

También esto se explica. Desde que se impone el dilema, sin posibilidad de otras posiciones «o dictadura fascista o dictadura bolchevique» es natural que en todos aquellos que no aprueban la segunda se vean los fautores, aun cuando inconscientemente, de la primera. La misma dialéctica, por lo demás, a la inversa, es adoptada por los fascistas para combatir y perseguir a sus adversarios. Todos aquellos que osan oponerse al fascismo de una forma cualquiera son perseguidos como «comunistas», no importando si éstos son al contrario, anarquistas, socialistas, republicanos o simplemente demócratas o liberales.

En el mismo error excesivamente generalizado me parece que van cayendo también alguna vez nuestros compañeros anarquistas, en los cuales se manifiesta la tendencia a ver el fascismo en todo aquello que contrasta con ellos. El error puede parecer de poca importancia por el momento, pero puede tener en el porvenir consecuencias funestas para ellos y para el movimiento: entre otras la consecuencia deletérea de aislarlos excesivamente de todos los ambientes que los circundan, debilitándolos hasta el extremo de ser en cierto momento derrotados fácilmente por el enemigo y eliminados del terreno de la lucha, con ventaja para todas las demás fuerzas. Y quien saldría favorecido sería el verdadero fascismo, hacia el cual nosotros podremos haber impulsado también algunas fuerzas que de otra manera podrían haber utilizado contra él.

No hago aquí, naturalmente, una cuestión de principio

puro y absoluto según el cual toda forma de autoridad contiene algo de fascista, siendo el fascismo la práctica de la autoridad llevada al máximo de centralización y violencia, hasta la misma exasperación. Toda teoría autoritaria, aun cuando con pretensiones liberales o sociales pueda ella contener, tiene algún parentesco con el fascismo. Todo esto es verdadero. Pero también es verdad que prácticamente, de hecho, y conjuntamente en las intenciones de los hombres, el fascismo, propiamente dicho, se diferencia completamente de todas las demás teorías autoritarias, aun de las más restrictivas, y ningún otro sistema de gobierno puede ser confundido con él.

El fascismo es la ausencia absoluta de toda libertad, aun la más anodina y personal, de todo menos que del restringido número de aquellos que tienen el poder en sus manos. En el poder gubernamental está concentrado el máximo de autoridad que no excluye ninguna posibilidad de arbitrio en perjuicio de los demás. No hay ninguna defensa por los súbditos contra los abusos de la autoridad: ni las leyes que pueden ser todas violadas por parte del Gobierno en perjuicio del conjunto, ni la neutralidad política o el silencio, ya que se puede obligar a obrar y hablar contra los propios sentimientos más íntimos ni la intimidad del hogar, violada por las ingerencias más desvergonzadas: ni siquiera la ficción del conformismo más supino, por cuanto quien se inclina está obligado a inclinarse siempre más, hasta el envilecimiento más bajo de toda su dignidad.

En todos los aspectos de la actividad individual y social, no importa si alejados de la política, el fascismo impone su marca, su control, su dirección, su interés. Ninguna actividad se le escapa: la escuela pública, o privada; el estudio personal; el trabajo del obrero, el trabajo del profesional o del empleado, el del sabio o del literato, el comercio grande o pequeño, el teatro ni las diversiones más sencillas. Donde quiera está la garra fascista, perjudicando vuestros intereses, a imponeros su arbitrio a capricho, turbando vuestra tranquilidad. Ni siquiera el lecho conyugal, al menos en la intención, se quisiera que no escapase a su control omnimodo: y no es ciertamente mérito del fascismo si éste no ha logrado aún imponer su voluntad.

De todas maneras, el fascismo viola los hogares arrancando los niños desde su más tierna edad para hacer de ellos espías, para luego militarizarlos contra sus propios padres y maestros.

No hablemos luego de las libertades públicas, de aquellas que desde hace más de un siglo en los países civilizados suelen llamarse «elementales» y «adquiridas»: libre expresión del pensamiento, libertad de imprenta, de asociación, de reunión, de huelga, etc. Estas libertades, que en los países democráticos son siempre aleatorias y variables, violadas continuamente algunas veces de la manera más infame. Pero estas infamias no son dignas de tenerse en cuenta si se las compara con las infamias fascistas llevadas hasta el paroxismo por el régimen fascista.

Una vez nuestro amigo Sebastián Faure escribió en un periódico y lo repitió en un mitin realizado en París que las imposiciones creadas a la imprenta de Francia eran más o menos semejantes a las fascistas de Italia. A él le asistían todas las razones para estigmatizar al Gobierno liberticida de la República democrática francesa ¡naturalmente! Pero el parangón era al mismo tiempo una blasfemia contra la verdad. «Usted le dije entonces, no podría en el régimen fascista hablar y escribir esto,

no solamente porque no podría imprimir y realizar conferencias de ninguna clase, sino porque si sólo intentáseis decir algo semejante en una simple reunión de café os ganaríais primero una apaleadura, luego unos cuantos años de cárcel o de «domicilio coactor».

Pero, en realidad, en el régimen fascista la imprenta no existe, existen únicamente una gran cantidad de periódicos, todos ellos boletines oficiales del fascismo a quien una «oficina de imprenta» central cada día desde Roma impone lo que debe imprimirse, lo que está permitido decir y lo que está prohibido.

Y si por un error o descuido, o también con inocente malicia, algún fascista escribe en el periódico fascista una pequenez que disguste al Gobierno, lo menos que pueda ocurrirle al periodista es verse expulsado de su puesto, y secuestrado el diario. No sólo entonces son imposibles los diarios de oposición de cualquier género, aun los más moderados y conservadores, sino imposible también los diarios incoloros, eclecticos, etc. O son fascistas o de lo contrario no existen. Lo mismo hay que decir sobre las reuniones públicas o privadas, de toda clase, culturales, deportivas y diversiones, lo mismo para toda clase de asociación, aun las más anodinas y estúpidas, etc.

Yo no sé si lograré ser comprendido y creído por los lectores de estos países. Me ha sucedido leer muchas veces en los ojos de muchos, a quienes narrábalos lo que sucedía en Italia, los signos de la duda y la incredulidad. Pero aquellos que han vivido el fascismo y lo han observado, con los oídos y los ojos abiertos, saben que lo que digo es un pálido reflejo de la verdad.

La incompreensión del error, al menos parcial, del fascismo deriva en muchos por el preconcepto marxista y clasista de englobar todos los fenómenos sociales como otras tantas partes del fenómeno económico. Sí, ciertamente, el fascismo es un movimiento de reacción capitalista, plutocrático, estatal, liberticida. Pero es también algo más diverso es todo lo peor.

La reacción capital y estatal existe bajo todos los regímenes, existió en todos los tiempos, la conocemos bien en todos los países de Europa y de América, como yo mismo la vi trabajar en Italia mucho antes del fascismo, bajo las dictaduras morbosas de los Crispi de los Pellona, de los Giolitti. Pero, lo repito, el fascismo es la reacción capitalista y estatal, y algo más: un despotismo estilo asiático, cruel y asfixiante, como aquellos gases de la guerra de los que se dice que persiguen a sus víctimas hasta los rincones más ocultos, matando todos los gémenes de la vida política, económica y espiritual.

El fascismo es el estrangulamiento de la dignidad humana bajo el imperio brutal del delito y de la mentira enseñoreados del Gobierno. El enemigo del fascismo, que el fascismo odia, no es sólo el obrero que anhela emanciparse, el ciudadano que ama la libertad, el estudioso que piensa a su manera, sino todo hombre digno de este nombre, dotado de espina dorsal y de cerebro pensante que no sea, como lo quiere el fascismo, mono o papagayo. En fin, el fascismo es el enemigo de la humanidad; combatiendo contra él, el proletariado no sólo defiéndose como productor explotado, el libertario como súbdito oprimido, sino que ambos luchan para defender la propia dignidad de los hombres para salvar la civilización humana de la peor amenaza que jamás en el curso de la historia atentó contra el continuo porvenir.

Luigi FABBRI

EL OPIO POLITICO

DESDE tiempos lejanos, los pueblos vense dominados por los traficantes de la política, ese opio que llevó al dictado la infinidad de decires, su lamentable acción, y que las masas constitutivas de los gregarios de por doquier, admiten sin reparo y sin estudio, de más en más, dominados por lemas del todo estrafularios. En la historia política de los pueblos, se registran algunos que en ella ofrecen digno exponente de sinceridad y nobleza, pero ellos constituyen, precisamente, la escasísima excepción subrayante de la regla.

Se ha dicho que la política es el arte de gobernar y administrar los pueblos mediante las leyes elaborables, pero, al mismo tiempo, Franklin señaló que «las leyes sin telas de araña que las rompen los moscardones, en tanto que en ellas se atrapan las moscas».

Se ha dicho también, que «los pueblos tienen los gobiernos que se merecen», y ello puede ser cierto en virtud de eso tan incongruente de las democracias y del universal sufragio, que hace que tenga el mismo valor el voto del vago, del degenerado, del vicioso, del explotador, de todo lo del hampa dorada o mísera, que el del honesto productor, sano y libre, con lo cual se elabora el «cotel» adecuado para los que forman «partidas», como señalara la infortunada Hildegard, en lugar de partidos de solvencia y responsabilidad se hallen a gusto en el manejo de los fondos sociales y públicos.

El político menos político de cuantos pueden estudiarse, y me refiero al ilustre Pi y Margall, ya señaló al final de siglo que, en los agrupamientos políticos, en los partidos organizados para la conquista de puestos de mando: «por cada hombre leal, he encontrado cien traidores», y si bien pudo referirse solamente al plano español, hemos de convenir, y la historia lo repite hasta el presente, que ello es la característica de todos los bandos políticos, por doquier tales agrupaciones, conjuntos, partidas, pandillas, caudillajes, cuyas directivas y vocaciones, se centran hacia el propio provecho, hacia el conjunto de fallas que inciden siempre y por todo en las finanzas del país en que actúan tales patriotas de retórica foja.

Con mirar el panorama político de todos los países, tanto los regidos por democracias como por dictaduras, por reyecías como socialismos, por presidentes como totalitarismos disfrazados más o menos, comprenderemos el peligro que significa el confiar a los profesionales de la política los destinos de los pueblos, profesionales que, amparados por los otros profesionales del crimen, ese militarismo inútil y maligno; los profesionales del misticismo, esas religiones que millares de vagos fomentan y sostienen; los profesionales del derecho, esos tramposos del regirse de la sociedad; los profesionales de la economía, estranguladores del vivir para el logro de mayores ingresos; los profesionales del comercio y de la industria, de más en más lindando con el crimen por los vicios y engaños de que se valen... Todo eso, tan patente y que con tanta facilidad domina al pueblo, es el morbo que el productor de cosa útil debe saber irradiar, librándose de verse arrastrado por todos los lemas prometedores de venturas que reclaman su apoyo mediante el voto, el opio del que es preciso huir si se quiere no ser cómplice de las esclavitudes y engaños que de ellos se derivan.

El productor de cosa útil; el ungido a un horario y a un servicio de utilidad social, nada puede ni tiene que esperar de estos profesionales, y debe procurar ser digno de sí mismo, lejos de esa absorción de cuantos lucran y zampán, como a la vista está por todas partes, en ese juego de democracias y regimenes dirigidos y ordenados por las nulidades, mediocracias y degenerados o esquizofrénicos personajes de sainete, que terminan en tragedia en los pueblos que a ellos se entregan...

No hay que desconocer que tales sujetos, sólo aspiran a su gozar, en tanto a los pueblos, los amenazan latrocinios, estafas y peligros estratoesféricos que mantienen en tensión la vida toda de la grey humana, que perdió su rumbo opiada por los falsos redentores.

Sé tú mismo, paria, si quieres liberarte.

VICTORIA ZEDA



el congreso de Basilea) Bakunin insiste sin embargo ante todo en el derecho de herencia; por ejemplo: «entendemos que el capital lo mismo que la tierra, en una palabra, todos los instrumentos y todas las materias primas del trabajo, al cesar de ser transmitidas por el derecho de herencia, se convierten para siempre en propiedad colectiva de todas las asociaciones productoras», y: «Concluimos. Basta que el proletariado declare que no quiere sostener mas el Estado que sanciona su esclavitud para que el derecho de herencia, que es exclusivamente político y jurídico y por consiguiente contrario al derecho humano, caiga por sí mismo. Basta abolir el derecho de herencia para abolir la familia jurídica y el Estado.» Esboza una «via de reformas en el país dichoso, muy raras, por no decir desconocidas», en que los burgueses mostrarían buena voluntad sincera; «por una serie de modificaciones sucesivas, sabiamente combinadas y meditadas amistosamente entre los trabajadores y los burgueses, se podrá abolir completamente en veinte o treinta años el derecho de herencia y reemplazar el modo actual de propiedad, de trabajo y de instrucción por el trabajo y la instrucción colectiva por la educación integral o instrucción integral...» «El método de la revolución será naturalmente más corto y más simple... Debe ser entendido entre nosotros (esto es un extracto del informe ginebrino al congreso de Basilea) que el primer día de la revolución el derecho de herencia será simplemente abolido, y con él el Estado y el derecho jurídico, a fin de que sobre las ruinas de todas las iniquidades se eleve, a través de todas las fronteras políticas y nacionales, el mundo internacional nuevo, el mundo del trabajo, de la ciencia, de la libertad y de la igualdad, que se organizan de abajo arriba, por la asociación libre de todas las asociaciones productoras.»

La expropiación hace evidentemente inútil la abolición del derecho de herencia y ésta desaparece, según mis recuerdos, después de 1869 de los escritos de Bakunin y deja su puesto a la expropiación. Puedo engañarme en este punto que no me es posible verificarlo ahora al hojear todos sus escritos de 1870 en adelante, pero se trata en eso de una medida transitoria, como otros habían propuesto la legislación directa en semejante carácter (Dejacque, De Paepe). Bakunin es lo menos inclinado posible a los medios de transición: «en todas partes y en todo el hecho revolucionario, en lugar del derecho creado y garantizado por el Estado» — he ahí su idea (1868). Pero ha creído absolutamente necesaria siempre otra medida auxiliar; fué la dirección secreta, invisible, de los preparativos y de la acción revolucionaria de los militantes asociados entre sí para ese fin. Pensaba que dos o trescientos hombres en cada país y cien para la organización internacional en toda Europa, bastarian (1868).

Comprendía como nadie el carácter perjudicial de la dictadura abierta y no quería nada mejor que ver a las masas libertarse, acechaba y saludaba las menores manifestaciones de instinto rev-

políticos y autoritarios, actualmente existentes, deben reducirse a las simples funciones administrativas de los servicios públicos, en sus países respectivos y desaparecer finalmente en la unión universal de las libres asociaciones, tanto agrícolas como industriales...» (16 de enero de 1869, firmado por C. De Paepe, Paul Robin (francés), L. Verrycken, Eugène Hins, Eugène Steens, Desiré Brismée y otros.

Ese mismo programa de la Alianza fué propuesto por Bakunin en febrero de 1869 a James Guillaume y a otros internacionales de Locle (Jura neuchatelés); rehusaron igualmente constituir una sección especial, pero encontraron de su gusto ese programa y querían hacer propaganda de sus principios en el seno de la Internacional; «se puede decir que casi todos se declararon adherentes a su programa» (J. Guillaume, *L'int.* vol. I, pág. 132). He aquí en qué estado estaba el Jura suizo antes de haber sufrido el contacto íntimo con Bakunin y sus ideas, que se estableció desde entonces.

La Internacional en Suiza difería en varios puntos importantes de la Bélgica en sus orígenes: la tradición libertaria faltaba, y existía, al contrario, una tradición autoritaria (J. Ph. Becker, Duplex, etc.) Luego los obreros tenían derechos políticos activos y estaban a las órdenes de los partidos radicales, mientras que en Bélgica ni tenían franquicia electoral. En fin, existían en Suiza muchos obreros muy especializados de los oficios de precisión, de relojería sobre todo, mientras que en Bélgica las grandes masas de la industria de los metales, del textil y los obreros de las minas predominaban; las diferencias sociales y de educación entre esas dos poblaciones obreras (los otros obreros, salvo la construcción de Ginebra, permanecían más bien fuera de las organizaciones). Era preciso, pues, en Suiza, un gran trabajo preparatorio para apartar a esos obreros-ciudadanos de la política y era por otra parte fácil organizarlos, hacerles comprender el valor de la autonomía y de la federación, puesto que ya la tenían en la práctica en ese país de intensa vida política cantonal y comunal.

Por tanto, sin que se hubiese llegado a las ideas anarquistas, se estaba en una cierta medida preparado para saber hacer buena acogida a las ideas de Bakunin que se ocupaba de la Internacional desde el verano de 1868. En Ginebra Bakunin fué siempre considerado como enemigo por los obreros de la relojería, de quien echaba a perder los cálculos electorales, y fué aceptado como auxiliar útil por los obreros de la construcción, cuya mayoría no tenía voto en la política cantonal. El ginebrino que más se asoció a él, fué Charles Perrón, hombre caprichoso y muy pronto escéptico que, si era un buen socialista, se cuidaba muy poco de la anarquía, salvo quizás el buscar en ella alguna expresión muy practica que la atenuaba hasta la exigüedad. El camarada ruso más íntimo de ese período, N. Joukowski, socialista federalista y comunista de los más convencidos, escribe sobre la anarquía en el « Progrés » (Locle) del 4 de septiembre de 1869, pero él también

fué lo que yo llamaría un anarquista-mínimo, uno de aquéllos que, excelentes socialistas y entreviendo la anarquía con admiración al fin de las edades, encuentran un poco molesta su propaganda presente e inmediata.

En el Jura, James Guillaume, estudiante, luego en la enseñanza secundaria, joven muy instruido, bien pronto enamorado del socialismo, no sin conocimiento de los socialistas antiguos, pero educado e interesado mucho tiempo en la política cantonal neuchateloise, familiarizado desde temprano con la Internacional, precisamente por iniciativa de Bakunin, no estoy seguro. Lo mismo sucedió con los jurasianos, Schwitzguebel, Spichiger, Fritz Robert, etc.

Se puede uno formar una opinión sobre esta cuestión según los recuerdos de Guillaume (*L'Internationale, Documents et souvenirs*, 1865-1878, 4 vol., Paris, 1905 a 1910) y los periódicos de antes de Bakunin, « La Voix de L'Avenir » (Chaux-de-Fonds), « Le Progrès » (Locle), y para Ginebra el « Journal de l'Association Internationale de Travailleurs » y « La Liberté » (Ginebra).

En Francia, durante esos años se hizo en la Internacional la transición del mutualismo al colectivismo; se puede estudiarlo con ayuda de los informes de los congresos de la Internacional así como de los de los procesos del bureau de Paris, el último, en 1870, a consecuencias de las grandes persecuciones de mayo de 1870 en toda Francia. Respecto del proudhonismo en la Internacional una tesis del doctor Puech (1907) reúne los principales materiales. El « Almanach du socialisme federaliste pour 1869 » (por Chémalé, Pierre Denis, Georges Duchêne, Robert Luzarche y Ernest Moullé) es una de sus últimas publicaciones características.

Eugène Varlin, el mártir de la Comuna, en una carta a un camarada (25 de diciembre de 1869) llama a sus ideas « socialismo colectivista o comunismo no-autoritario ». La palabra comunismo estaba fuera de uso entonces — puesto que no recordaba más que las ideas autoritarias de Cabet, de los Icarianos; Bakunin, que la emplea con frecuencia para designar el « comunismo autoritario » de Marx era muy poco conocido en Francia — esa palabra había sido resucitada por los oradores de las reuniones públicas renovadas en 1869, principalmente por Gustave Lefrançais, un socialista de 1848 y el futuro miembro de la Comuna; la aplicó en un sentido más libre y fué federalista, formulando el comunismo, pero no anarquista. Los únicos rasgos de un verdadero comunismo libertario que he encontrado en esa época son los artículos de J. B. Millière, que fué bien pronto mártir de la Comuna, en la « Marseillaise » (Paris) en 1870, el mismo Millière que en 1851 publicó una *Constitution de la Democratie ou le gouvernement direct du peuple par lui même*, por consiguiente una crítica del sistema representativo; no tengo a mano los informes de sus discursos en 1869, de los cuales el segundo se titula : « Comunismo y mutualidad ».

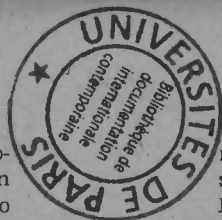
No dudo que las ideas de Varlin y de sus camaradas exigen también su puesto en la historia del sindicalismo. James Guillau-

« Estos dos ideales se pueden conciliar muy bien con el principio de la libre federación de las comunas y de las asociaciones obreras, proclamado atrevidamente hace un año por la Comuna de Paris... »

Aparte de la diferencia señalada relativa a la expropiación, las concepciones de 1866 y 1872 son las mismas y se vuelven a encontrar por todas partes en la obra de Bakunin. El programa de 1866, que nos parece crudo y primitivo, correspondía a las situaciones de entonces, sobre todo en Italia, donde escribe : « ningún movimiento organizado, pero en cambio instintos populares revolucionarios y la perspectiva de guerras nacionalistas y burguesas que no plantearían más que las fundaciones de nuevas guerras y perpetuarían el estatismo y la guerra, que son inseparables. » A esa triste perspectiva (que se ha realizado al pie de la letra) Bakunin opone la única solución completa que se puede concebir : la disolución de los Estados actuales, que no son más que instrumentos de opresión en el interior y de guerra en el exterior y una reconstrucción libre de abajo arriba por la federación libre de las unidades primitivas con ciertas garantías para las minorías (derecho de secesión). No importa aquí el saber si se puede concebir un federalismo más libertario : nosotros vemos las grandes líneas de su proyecto, y en el dominio social tendría lugar una reconstrucción paralela : el individuo se convertiría en una unidad social (laboriosa) verdaderamente independiente por el mantenimiento, la educación y el aprendizaje que le serían garantizados hasta su mayoría de edad; entonces se asociaría socialmente, como se federaría políticamente, es decir, como guste. Evidentemente esas proposiciones no se refieren más que a la primera generación después de la revolución, antes de la muerte de los últimos burgueses. Una segunda generación contendrá más que hombres libres que han aprendido a trabajar. Pero Bakunin no componía una utopía, no perdió de vista que era necesario laborar y sembrar antes de cosechar. No tenía tiempo que perder y lanza raramente una mirada más allá. Sin embargo, al escribir en 1866 sobre las asociaciones cooperativas obreras dijo :

« ... Es posible y aun muy probable que superando un día los límites de las comunas, de las provincias y aun de los Estados actuales, den una nueva constitución a la sociedad humana entera, no repartida ya en naciones, sino en grupos industriales diferentes y organizada según las necesidades no de la política, sino de la producción. Esto se refiere al porvenir... »

A partir de 1868 la Internacional adquirió grandes dimensiones y Bakunin empieza a creer en las posibilidades revolucionarias que dormitaban aún en las grandes masas. Como acabamos de ver, propone entonces la expropiación inmediata y completa en caso de revolución. Pero en ese caso la abolición del derecho de herencia (del cual no se habla en el documento de 1868) tendría un doble empleo : después de la expropiación no queda ya nada que transmitir por vía de herencia. En 1869, en su propaganda pública, Ginebra y



Este programa (1869) continúa : «Para la organización de la comuna, la federación de las barricadas en permanencia y la función de un consejo de la comuna revolucionaria por la delegación de uno o dos delegados por barricada, uno por calle o barrio, delegados investidos de mandatos imperativos, siempre responsables y siempre revocables. El consejo comunal organizado así podrá elegir de su seno comités ejecutivos separados por cada rama de la administración revolucionaria de la comuna.»

«... La revolución debe hacerse en todas partes por el pueblo y la suprema dirección debe quedar siempre en el pueblo organizado en federación libre de asociaciones agrícolas e industriales — y por tanto el Estado revolucionario y nuevo organizará de abajo arriba por vía de delegación revolucionaria y abarcará todos los países insurrectos en nombre de los mismos individuos sin hacer caso de las viejas fronteras y de las diferencias de nacionalidades tendrá por objeto la administración de los servicios públicos y no el gobierno de los pueblos. Constituirá la nueva patria, la Alianza de todas las naciones.

«Esta organización excluye toda idea de dictadura y de poder dirigente tutelar. Pero para el establecimiento mismo de esa alianza revolucionaria y para el triunfo de la revolución contra la reacción, es necesario que en medio de la anarquía popular que constituirá la vida misma y toda la enjundia de la revolución, la unidad del pensamiento y de la acción revolucionaria encuentre un órgano. Ese órgano debe ser la Asociación secreta universal de los hermanos internacionales...»

Escuchemos aún la palabra de Bakunin en una carta íntima escrita a Celso Cerretti (publicada en 1896) :

«... El objeto positivo de la revolución social será la organización nueva de la sociedad más o menos emancipada. («El derrocamiento del Estado y del monopolio financiero actuales» son su objeto negativo). También bajo este aspecto, el ideal es claramente planteado por la teoría. Como organización política es la federación espontánea, absolutamente libre, de las comunas y de las asociaciones obreras. En la práctica será lo que cada sección, cada provincia, cada comuna y cada organización obrera quieran y puedan, siempre que sea realmente la voluntad real de las poblaciones y no la arbitrariedad, la fantasía o la prepotencia de los jefes quienes decidan.»

«... Emancipación del trabajo no puede, pues, significar otra cosa que la expropiación de los capitalistas y la transformación de todos los capitales necesarios para el trabajo en propiedad colectiva de las asociaciones obreras.»

«... Así, expropiación de los detentadores del capital, transformación del capital en propiedad colectiva de las asociaciones obreras y organización de la solidaridad universal, — tal es el ideal del proletariado de los campos.

me, que estaba en relaciones con Varlin y lo quería mucho, ha asistido probablemente sobre eso en lo que escribió sobre Varlin en la primera « Vie Ouvrière » (revista).

En esos años se formaba un hombre cuya memoria se conserva aún por su larga vida después — Paul Robin. No conozco sus orígenes socialistas; estuvo largo tiempo en Bélgica, por completo en el movimiento anarquista, hasta su expulsión en 1869, que se trasladó a Ginebra donde conoció a Bakunin, pero sobre todo fué activo después de la marcha de éste en el otoño de 1870, con su amigo Perrón; desde los primeros meses de 1870 está en París y es implicado en el gran proceso de julio. No me atrevo a preguntarme de donde ha sacado sus ideas anarquistas, puesto que era el hombre de temperamento pedagógico que profesaba las ideas, pero que no las recibía. Era casi el único que tuvo en esos años agitados el tiempo o la inclinación para aplicar las ideas libertarias a un asunto especial; fué por lo demás su punto fuerte la especialización, como saben los que se recuerdan de su propaganda neomalthusiana. Escribe *De l'Enseignement Intégral*, en la *Philosophie positive* (Versailles, 1869-1870) y el informe *Sur l'enseignement intégral* para el congreso de la Internacional que debía celebrarse en Maguncia en 1870 (París, julio de 1870).

Eliseo Reclus no estuvo entre los militantes de la Internacional durante el Imperio. Según mi impresión era de los hombres que yo llamaría *anarquistas natos*, como lo fué igualmente Bakunin. La libertad, la solidaridad, la justicia, hacer el bien, el trabajo, el respeto humano, eran cualidades adquiridas por él muy joven, gracias a un concurso de circunstancias favorables; bien pronto el estudio y los viajes le abrieron los ojos sobre las ideas religiosas que hasta entonces habían sido el cuadro repleto de sus ideas generosas. Adquiere gracias a sus trabajos geográficos un vistazo internacional universal que no tuvo ningún anarquista antes de él y desgraciadamente después de él — ni Bakunin ni Kropotkin. Eso le da un internacionalismo intelectual y una tolerancia moral muy amplias, lo que no excluye que desde un punto de vista emocional haya permanecido muy francés y que practicase la rigidez hacia sí mismo. Es así al menos como se presenta a mi imaginación de acuerdo a mi experiencia personal y a todos los documentos que conozco sobre su larga vida.

Vuelto a Francia hacia 1860, sus ideas formadas después de largo tiempo, le hicieron participar en lo que se hacía de socialismo voluntario, de esfuerzos federalistas internacionales, pero no en actos políticos y de futuros dictadores. Toma parte en los periódicos de cooperación, « L'Association », a partir de noviembre 1868, publicaciones un poco más impregnadas de espíritu socialista que lo son habitualmente tales periódicos, y se interesa en la sociedad de « Crédito al Trabajo » del icariano Béluze. Conoció a Bakunin y con su hermano Elias se hace miembro de la Fraternidad internacional, el grupo de los camaradas íntimos de Bakunin. Per-

tenece a la Liga de la Paz y de la Libertad (congreso de Berna, 1868) No comparte la exuberancia revolucionaria de Bakunin, que sabía eso perfectamente, pero que tenía hacia él la más alta estima. En un manuscrito de 1871 (contra Mazzini) escribe : «... Los dos hermanos Reclús, dos sabios y al mismo tiempo los hombres más modestos, los hombres más desinteresados que yo encontré en mi vida. Si Mazzini los hubiese conocido como yo, se habría convencido quizás que se puede ser profundamente religioso, aun profesando el ateísmo. Son por excelencia hombres del deber... » Bakunin continúa : «Unidos en los principios, nos hemos separado, casi siempre, sobre la cuestión de la realización de los principios. Ellos también, como su amiga (Madame André Leo) creían hace dos años al menos (1869) en la posibilidad de conciliar los intereses del proletariado. Ellos también creían como Mazzini, que el proletariado debía dar la mano a la burguesía radical para una revolución exclusivamente política, primero, para llegar luego, con ayuda de esa misma burguesía a las reformas económicas y sociales...» (Es muy posible que Bakunin ligase un poco precipitadamente las ideas de Mme. André Leo, sobre las cuales se indignaba con derecho en la « Egalité » de 1869, a las de Eliseo Reclús sobre todo, pero no discutiré aquí este detalle). El 11 de enero de 1873, después de haber recibido una visita de Reclús, Bakunin escribe a L. Pindy que «nos entendemos más y más. — Es un hombre modelo éste, — tan puro, tan noble, tan sencillo y tan modesto, tan desprendido. No tiene quizás todo el diablo en el cuerpo deseable — pero eso es cuestión de temperamento y la muchacha más hermosa no puede dar más que lo tiene. — Es un amigo precioso, seguro, serio, sincero, y en absoluto nuestro.»

Otra persona fatalmente anarquista y que debía proclamarlo altamente más tarde o temprano, fué Louise Michel. Se leerá su juventud en sus « Mémoires » (París, 1886, 490 págs.). Cuando le pregunté si se ocupaban de las ideas de Bakunin en su medio antes de la Comuna, me escribió el 16 y el 22 de febrero de 1895 : «... Muy pocas obras de Bakunin eran conocidas. Pero ese poco bastaba, porque contenía mucho...» «No, no teníamos apenas más que las « Paroles » (a mis jóvenes hermanos de Rusia, 1869) en el pequeño número de los fanáticos revolucionarios de que yo constituía parte. Pero éramos de aquéllos que miran hasta el fin del horizonte todo lo que puede ver o adivinar...» Dice aún : «Esa idea (anarquista) por lo demás estaba un tanto en el aire, como a través del océano (sin saber lo que pasaba en Europa, sin saber una palabra de las discusiones de la Federación jurasiana) estábamos en Ducos (Nueva Caledonia) cinco o seis anarquistas que tomaron el mismo nombre del grupo. — Por mi parte, yo me convertí en el viaje de Francia a Nueva Caledonia, donde se tenía tiempo para pensar, para comparar los acontecimientos, para ver cuánto esteriliza el poder a los mejores. Era verdaderamente un hermoso viaje, aunque fuésemos en jaulas como los leones...» Fueron, pues,

la responsabilidad real de todos los funcionarios ante el pueblo. Para defender la revolución sus voluntarios formarán al mismo tiempo una milicia comunal. — Pero aislada ninguna comuna podrá defenderse. Será, pues, una necesidad para cada una la propagación de la revolución fuera, la sublevación de todas las comunas vecinas, y a medida que se subleven, la confederación de ellas para la defensa común. Formarán necesariamente entre sí un pacto social basado en la solidaridad de todas y en la autonomía de cada una. Ese pacto constituirá la constitución provincial. Para el gobierno de los asuntos comunes se formará necesariamente un gobierno y una asamblea o parlamento provinciales. Las mismas necesidades revolucionarias impulsan a las provincias autónomas a federarse en regiones, las regiones en federaciones nacionales, las naciones en federaciones internacionales — y el orden y la unidad, destruidos en tanto que productos de la violencia y del despotismo, renacerán del seno mismo de la libertad.»

«Necesidad de la conspiración y de una fuerte organización secreta, que converja en un centro internacional, para preparar la revolución...»

Advertimos que estos documentos, muy explícitos sobre muchas cosas, no hablan de la expropiación del capital social. Es una característica consciente de este programa, porque dice expresamente : «... sin expropiación alguna, por los meros esfuerzos y poderes económicos de las asociaciones obreras, el capital y los instrumentos de trabajo caerán en posesión de aquéllos que los apliquen a la producción de las riquezas por su propio trabajo». Bakunin basaba, pues, en 1866 su socialismo enteramente en esos dos factores : el poder del trabajo voluntariamente asociado y la abolición del derecho de herencia; los capitalistas serán poco a poco eliminados por la concurrencia de las asociaciones y completamente por la muerte sucesiva que haría pasar su herencia al fondo de educación de los niños. Es una fusión de las ideas de los saint-simonianos y de los asociacionistas franceses que no reclamaban la expropiación de los capitales, pero que tienen fe en la concurrencia victoriosa de las asociaciones. — En cuanto a la tierra, Bakunin es ya colectivista.

En su programa revolucionario redactado en el otoño de 1868 se lee sin embargo : «la confiscación de todos los capitales productivos y de todos los instrumentos de trabajo en provecho de las asociaciones de trabajadores que deberán hacerlos producir colectivamente» y «la confiscación de todas las propiedades de la Iglesia y del Estado lo mismo que de los metales preciosos de los individuos en beneficio de la Alianza federativa de todas las asociaciones obreras. — Alianza que constituirá la comuna.» El programa de 1868 agrega : «En cambio de los bienes confiscados, la comuna dará lo estrictamente necesario a los individuos despojados así, pero por su propio trabajo podrán ganar más tarde más si pueden y quieren.»



Abolición de las prisiones y del verdugo. (No se excluyen los castigos por los actos antisociales, pero el condenado puede declarar siempre que abandona la comunidad y que se marcha; sin embargo, no gozará ya más de la garantía social de la sociedad y podrá ser muerto por todos.)

«Respeto a los ancianos, a los inválidos y a los enfermos.»

Hay allí una pequeña parte de esa utopía teórica de Bakunin en 1886 que parece una producción bastante inmadura que da la impresión de quitar con una mano la libertad dada con la otra. Tiene por base un campo libre, desmontado de todos los restos del sistema presente, basado en el privilegio mantenido por la fuerza. — En otra parte de esos documentos (*Necesidad de una revolución social*) el autor se expresa así :

«... Esa revolución podrá muy bien ser sangrienta y vindicativa en los primeros días, durante los cuales se hará la justicia popular. Pero no conservará ese carácter largo tiempo y no adoptará nunca el de un terrorismo sistemático y frío. — Hará la guerra a las posiciones y a las cosas, mucho más que a los hombres, segura de que las cosas y las posiciones privilegiadas y antisociales que crean, mucho más poderosas que los individuos, constituyen el carácter y la fuerza de sus enemigos.

«Comienza, pues, por destruir en todas partes, todas las instituciones, todos los establecimientos, iglesias, tribunales, administraciones, ejércitos, bancos, universidades (Bakunin se refiere a los planteles oficiales de jueces, de burócratas, etc.), que constituyen la existencia misma del Estado. — El Estado debe ser radicalmente demolido y declarado en bancarota, no sólo desde el punto de vista financiero, sino también bajo el punto de vista político, burocrático, militar, judicial y policial. Pero habiendo hecho bancarota, aun habiendo cesado de existir, incapaz de pagar sus deudas, el Estado no podrá forzar a nadie a pagar las suyas. — Al mismo tiempo en las comunas y en las ciudades, se confiscará en provecho de la revolución todo lo que haya pertenecido al Estado : se confiscarán también los bienes de todos los reaccionarios, y se prenderá fuego a todas las actas sea de procesos, sea de propiedad, sea de deudas, declarando nula toda la papelería civil, criminal, judicial u oficial que no se haya podido destruir y dejando a cada uno el *statu quo* de la posesión. — De esa manera la revolución social se realizará, y los enemigos de la revolución, una vez privados de todos los medios de perjudicarla no harán necesario que se recurra contra ellos a medidas sangrientas y tanto más molestas cuanto que no dejan nunca de llevar tarde o temprano, a una desagradable reacción.»

«Al mismo tiempo que se localizará en todas partes, la revolución tomará necesariamente un carácter federalista. En cuanto se haya derribado al gobierno establecido, las comunas deberán reorganizarse revolucionariamente, darse jefes, una administración y tribunales revolucionarios constituidos por el sufragio universal y

las reflexiones sobre el fracaso de la Comuna en tanto que gobierno, aunque hubiese estado en manos de hombres muy buenos, las que determinaron finalmente a Louise Michel a hacerse anarquista, como Eliseo Reclus por su parte había sido vivamente afectado por el contraste entre los días dichosos sin gobierno después del 18 de marzo y la desilusión cuando fué establecido el poder comunal por las elecciones. Bellegarrigue en 1848 había tenido sensaciones semejantes; tampoco Bakunin fué nunca tan feliz como en las primeras semanas después de febrero, cuando el gobierno se reducía al mínimo. Respecto de Louise Michel véase aún su libro « La Commune » (París, 1898), en las páginas 125, 358 y 392 sobre todo.

No he visto mucha literatura avanzada en los últimos años del segundo imperio; por arrogantemente que se escribiese, por proudhoniana que se dijese tanta gente, el término anarquista, frecuentemente usado antes por Bellegarrigue, Cœurderoy, Dejacque, más tarde en Bélgica y en el Jura, no fué empleado en público por muchos. No conozco más que a Eugène Vermesch que hizo eso, en el prefacio de su « Le Grand Testament du Sieur Vermesch » (París, 1868, impreso en 500 ejemplares) el autor escribe : «Cuando se le pregunta (al autor) cuáles son sus opiniones religiosas y políticas, responde : « Soy atomista y anarquista ». — Esas son convicciones de que no se separará jamás». Esto es fechado : Sainte Pelagie, 20 de julio de 1868, por consiguiente desde la prisión. He aquí algunos versos :

«... Si llega mañana la República — no puede ni mal ni bien : — los gobiernos, hagan lo que quieran — seguirán siempre el mismo curso ; — serán siempre hombres, — y no espero de ellos ninguna gracia.

Porque en mí siento un instinto — de oposición eterna, — como eternamente en sí — la mar, una tempestad orgullosa. — Tolerar, prohibir o permitir. — son violaciones del derecho : — yo no me rebelo contra ellos, yo — que no reconozco amo.

Para que valga la autoridad, — para que sea verdadera y jurídica. — es preciso que mi espíritu abdique — y entregue su libertad : toda orden de un amo es débil — ante el veto de cada uno : ¿Pensáis, pues, darme una — porque vosotros os pongáis mil?

Este librito termina así :

«... A cada uno tendemos la mano, — no sentimos inquietud. — Porque tenemos la certidumbre — que seremos vencedores mañana. — Si se nos pregunta qué somos, si se nos dice : ¿Qué es lo que hacen — esas gentes?» yo respondo : «Quieren — conquistar por el bien a los hombres.

«No quieren solamente — esa elevación, la independencia : — quieren aún, para Francia — y el universo, el apaciguamiento, — el trabajo y la vida dichosa. — La tierra con sus frutos para to-

dos, — el arte poderoso, humano, amplio y dulce — y el gran éxtasis amoroso...

«La libertad, eso no es nada. — La libertad no vale nada por sí sola. — La libertad no es más que un medio. — Seamos, en fin, lo que somos : Seres nacidos para ser dichosos — y siéndolo sin amos ni dioses... — Hombres, hombres, hombres»

Estas son las diversas manifestaciones, grandes y pequeñas, de las ideas anarquistas independientes de la iniciativa de Bakunin que han llegado a mi conocimiento, — manifestaciones que se habrían producido aunque él mismo no hubiera existido jamás. Examinemos ahora las ideas de Bakunin y la esfera en la cual se difundieron.

**

Sobre el suelo árido de una humanidad esclava de la autocracia, del privilegio y de la superstición, la naturaleza, a quien nada detiene, hace caer algunas gotas de agua que tropiezan aquí o allá con algunos granos fértiles y hacen brotar un poco de vegetación verde que el ambiente seca de nuevo, salvo que hayan sido llevados por un buen azar, el viento o los pájaros, granos de semilla y crezcan otras matas de verdura en otro lugar, tal vez un poco más numerosas que la primera. De esa manera la libertad y su ideal social e individual supremo, la *anarquía*, se ha difundido a través de los siglos, sea por afiliaciones invisibles, sea creada de nuevo : porque las mismas causas crean los mismos efectos y el gubernamentalismo producirá siempre el anarquismo. Para continuar esta comparación, digamos que Proudhon fué el primer árbol que ha producido la nueva vegetación que cubre el desierto social; ese árbol creció lentamente, echando profundas raíces, pero sin producir aún frutos ni proporcionando todavía abrigo : esa madurez puede llegar aún. Mientras tanto el árbol de Bakunin crecía vigorosamente y fué el primero que protegió el oasis de la libertad definitivamente, haciendo también brotar numerosos retoños, el comienzo de un bosque que preparará el terreno a la rica vegetación de la libertad del porvenir.

¿Cuáles son los orígenes del anarquismo de Bakunin? Yo pienso que son muy antiguos y que reposan ante todo en él mismo. Los hombres, penetrados de una idea de una manera muy intensiva, albergan habitualmente esa idea desde hace mucho tiempo; en un estado imperfecto, rudimentario, sea. Yo creo más en la investigación de esa continuidad latente que en la disecación de los hombres en períodos, siempre que se trate de hombres verdaderamente serios que son menos maleables por el medio que los hombres plausibles de talla media que nos rodean. El peso de la prueba me parece que en este caso cae sobre los que niegan la conti-

sentencias del tribunal nacional, salvo apelación al tribunal internacional, si éste existe. — «En caso de negativa de obediencia en uno de esos tres casos, la provincia será puesta fuera de la ley y de la solidaridad nacional, y en caso de ataque de su parte contra las provincias federadas, podrá ser hecha entrar en razón por el ejército nacional.»

«Abolición de los llamados derechos históricos, de conquista y de toda política de redondeamiento, de engrandecimiento, de gloria y de potencia exterior del Estado...» «Del hecho de que un país haya estado unido a otro durante siglos, aunque fuese voluntariamente, no se deduce que debe sufrir esa unión si no la quiere... Por consiguiente, cada nación, cada provincia, cada comuna, tendrán el derecho absoluto a disponer de sí mismas, a aliarse también con otras lo mismo que a romper sus alianzas pasadas y presentes y formar otras nuevas, sin que esté en el derecho y en el interés de ningún otro país el impedirselo. Toda violencia bajo este aspecto deberá ser reprimida por la federación nacional entera...» — «En fin, federación internacional y solidaridad revolucionaria de los pueblos libres, contra la coalición reaccionaria de los países esclavos aún.»

ORGANIZACION SOCIAL :

«La igualdad política es imposible sin la igualdad económica; ésta última y la justicia social serán imposibles en tanto que no exista para cada individuo que nace una perfecta *igualdad del punto de partida* (medios de sostenimiento, de educación, de instrucción y más tarde de aplicación de sus capacidades y fuerzas naturales).»

Abolición del derecho de sucesión; el fondo de educación pública es el fondo único que tendrá derecho a heredar y tomará a su cargo los niños hasta su mayoría de edad.

Cada uno deberá trabajar para vivir o será considerado ladrón. «El trabajo inteligente y libre, base de la humana dignidad y de todos los derechos políticos y el trabajo individual se fundan cada vez más en el trabajo asociado. (El autor combate mucho la separación del trabajo intelectual y del trabajo manual).»

«La tierra, propiedad de todo el mundo, no será poseída más que por los que la cultiven.»

Igualdad de los derechos políticos y sociales de ambos sexos. «Abolición de la familia legal fundada en el derecho civil y en la propiedad. Matrimonio libre». Los hijos no pertenecen más que a sí mismos y a su futura libertad. «Como niños, hasta la edad de su emancipación, no son libres más que en posibilidad, y deben hallarse por consiguiente bajo el régimen de la autoridad...» Serán gradualmente iniciados en la libertad... «a fin de que los adolescentes llegados a la mayoría de edad... puedan haber olvidado cómo, en su infancia, han sido gobernados y conducidos de otro modo que por la libertad...» Escuela de aprendizaje de oficios libremente escogidos...

extensos, escritos en los primeros meses de 1866. Como existen muy pocos manuscritos teóricos de 1865 y lo poco que Bakunin ha publicado entonces permanece aún desconocido, esos documentos de 1866 son la primera exposición de sus ideas socialistas y revolucionarias, que existen de él, según parece. Están inéditos, salvo largos extractos publicados en mi biografía de Bakunin (1899), pero serán publicados bien pronto en la traducción de las « Obras escogidas » de Bakunin que se publica en Berlín (« Der syndicalist »).

Resumo — los extractos serían verdaderamente demasiado largos, — las ideas del « Catecismo revolucionario » primero : no tengo la intención de dar un resumen completo, sino las partes más salientes :

«Negación de dios»... «La razón humana reconocida como criterio único de la verdad, la conciencia humana, base de la justicia y la libertad individual y colectiva, como fuente y base única del orden de la humanidad. La libertad de cada uno no es realizable más que en la igualdad de todos. La realización de la libertad en la igualdad es la justicia.»

«Exclusión absoluta del principio de autoridad y de la razón de Estado. La libertad debe ser el único principio constitutivo de toda organización social, tanto política como económica. El orden en la sociedad debe ser la resultante del mayor desenvolvimiento posible de todas las libertades locales colectivas e individuales.» «Toda organización política y económica debe partir de «abajo arriba y de la circunferencia al centro por principio de asociación y de federación libres.»

Organización política :

Abolición de toda iglesia oficial. — Libertad absoluta de conciencia y de culto. — Libertad absoluta de las asociaciones religiosas que no tendrán derechos políticos y no podrán ocuparse de la educación de los niños. — «Abolición y bancarrota del Estado centralizador y tutelar». — «Libertad absoluta del individuo; no reconocimiento de derechos políticos más que a los que vivan de su trabajo a condición de que respeten la libertad ajena. — Sufragio universal; libertad ilimitada de la prensa, de la propaganda, de la palabra y de las reuniones públicas y privadas». — Libertad de asociación (reconocimiento jurídico de aquéllas que no se pongan en contradicción con los principios fundamentales de la sociedad). Autonomía absoluta de la comuna (administración y legislación interiores, siempre que se conformen a los principios fundamentales de la constitución provincial). — La provincia, autónoma ante la nación es la federación de las comunas (administración y legislación interiores, etc...) — «La nación no debe ser más que la federación de las provincias que libremente quieran constituir parte de ella...» (tiene el derecho de exigir que sus constituciones y legislaciones se conformen con las suyas en los puntos esenciales). — La provincia ejecuta los decretos votados por el parlamento nacional que le son significados por el gobierno nacional; se somete a las



nidad y no sobre los que la presuponen y tratan de probarla, siempre que lo permitan los materiales conservados o accesibles.

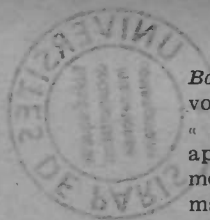
Bakunin pasó una juventud feliz en el seno de una gran familia, de un gran número de hermanos y hermanas, un pequeño ambiente impermeable al ambiente político y social, entregándose desde temprano a la investigación del bien, de la más grande perfección que cada cual buscaba para sí, pero que él, al mismo tiempo, quería impartir también al pequeño círculo y que soñaba en difundir sobre la humanidad entera. Esas aspiraciones se desarrollan en el cuadro de una religión idealizada, más tarde en el de una filosofía supremamente idealista, la de Fichte : esto tiene poca importancia; lo esencial son las ideas de *libertad* (la más grande perfección) y de *solidaridad* (la necesidad de dar esa misma libertad a los que ama y luego a todo el mundo) que echan así raíces profundas en el espíritu del joven Bakunin. La intensidad de esos sentimientos añade la determinación de combatir el mal, la solidaridad hace aparecer el espíritu de defensa y de lucha : de ahí sus ideas de destrucción y de rebelión que se desarrollan más tarde cuando ve la esclavitud intelectual y social que le rodea. Entre esa revolución primitiva y el despertar de su conciencia social se presenta un periodo en que le fascinó una filosofía que chocaba con su verdadera naturaleza, la de Hegel, — como más tarde, de 1848 a 1863, su desenvolvimiento libertario fué interrumpido por un eclipse nacionalista : en esas dos ocasiones creía poder vivificar una causa muerta, una filosofía profundamente reaccionaria que consagraba todo el mal que existe y el nacionalismo profundamente antisocial, destructor de la solidaridad humana, — por todo su amor a la libertad y a la solidaridad y su aliento de rebelión; no lo consiguió, porque intentaba lo imposible — la humanización de la abstracción y la humanización del nacionalismo. Fueron periodos de enfermedad grave y larga, pues su naturaleza era fuerte y tenaz, pero las dos veces sale de la crisis, completamente curado en cuanto a la filosofía (1842), no curado en cuanto al nacionalismo, pero desde esa época se entregó a su verdadero trabajo (a fines de 1863). Si hubiese estado completamente curado de la segunda crisis, los servicios que ha prestado a la humanidad serían mucho más grandes aún; pero lo hecho, hecho está; nosotros no tenemos que hacer críticas al pasado.

Bakunin rompió las cadenas de la abstracción en 1842 al contacto con la crítica filosófica libre y las ideas de Feuerbach, con el radicalismo que se desarrollaba entonces a su alrededor en los medios intelectuales alemanes que visitaba en Berlín y en Dresde y abriendo los ojos sobre la extensión y la profundidad del problema social y también sobre las protestas que la explotación había encontrado ya entonces : del socialismo francés de Babeuf, por Saint Simón y Fourier, al comunismo igualitario, — resumido entonces en un gran libro del profesor Lorenz Stein (1842) que leyó con el mayor interés. Pronto fué impulsado por su ardor de pro-

testa, — en el artículo de fines de 1842, donde bajo el velo del lenguaje filosófico hace una llamada calurosa a la destrucción del viejo orden, proclamando la alegría destructora como un placer creador, — fué impulsado al destierro definitivo y a las persecuciones; habita en Suiza, en Bélgica, pero más que en ninguna parte en París (verano de 1844 hasta su expulsión, diciembre de 1847, para volver de Bruselas ante las noticias de febrero de 1848 y quedar allí aún hasta primeros de abril). Los primeros socialistas que encuentra — fuera de los medios intelectuales — son comunistas obreros alemanes, Weitling, A. Becker, S. Schmidt y otros, en Zurich, Ginebra y París; cae bajo la influencia de Weitling, pero se hace un buen amigo de algunos otros, menos intransigentes, y existen cartas en que se llama « comunista de todo corazón ». Censura altamente la estrechez de algunos y se siente más rechazado aún por el orgullo dominador de Karl Marx. Sus amigos son Reichel, Herwegh, los jóvenes hermanos Vogt, — hombres simplemente buenos y humanos como Reichel y los jóvenes Vogt o emancipados de todos los prejuicios, que soñaban como él con el cataclismo social y la anarquía, como Herwegh lo ha sido o ha podido parecerlo entonces. No se asoció a ninguno de los jefes socialistas franceses aunque los conocía a todos (habla bien de Villegardelle, hombre más modesto), pero se sintió atraído hacia Proudhon, que tenía un interés semejante en su trato y ambos han ido al fondo de las ideas sociales respectivas, en las largas discusiones, sin convencerse mutuamente. Bakunin no perteneció a ninguna escuela, tenía sus ideas propias que no conocemos en detalle, pues ninguna causa exterior le impulsó a publicarlas (por lo demás todo lo que escribió entonces, sus manuscritos, se ha perdido). Pero sabemos que era socialista federalista y por tres palabras de una carta de Herwegh en 1848, sabemos que era anarquista : desea *eine gesetzlose und darum freie Welt*, un mundo sin leyes y por consiguiente libre : ahí está toda la anarquía y sólo un anarquista podría razonar así.

Nos falta, pues, su « sistema », su síntesis. La tenemos sin embargo en sus escritos conservados desde 1865 y hasta tenemos una ampliación escrita en 1848 que demuestra que la síntesis anarquista, no formulada o perdida entonces, era la misma que la que se conservó de 1866 de que se hablará más adelante. He aquí cómo :

Educado por un padre cosmopolita y ruso a la vez, sometido a la educación y a la práctica militar rusas, aunque rompió esos lazos pronto, familiar con hombres muy rusos y con los eslavófilos, N. N. y S. N. Muravief, Tchadaef, Konstantin Akashof, Belinski mismo en esa época de 1830-40, iniciado en las aspiraciones de los otros eslavos por los nacionalistas más fascinadores de ese tiempo, Lelevel y Mickiewicz, fué consciente y altivo de su nacionalidad — lo que todo el mundo era entonces — y se sintió impulsado por diversas razones, a dedicar en 1848-49 toda su actividad a cuestiones de política nacional eslava. No menciono aquí más que sus



Bases de la nueva política eslava de 1848 y el proyecto de una revolución de Bohemia, de 1849, tal como la esboza en la llamada « Confesión » de 1851. Una comparación mostraría que las ideas aplicadas allí a las cuestiones de nacionalidad y de revolución primeramente política y nacional corresponden también a su programa y a su práctica revolucionaria tales como los resume en 1866 : concluyo que si hubiese tenido una ocasión de formular sus ideas socialistas y su comparación de la revolución social en 1848, habría dicho poco más o menos lo que escribió en 1868, en 1872, 1873 no difiere especialmente. Es imposible decir en qué fecha, entre 1842 y 1847, ha coordinado sus ideas por primera vez; pienso que la lectura y el conocimiento personal de Proudhon han precisado tanto sus aspiraciones de libertad como las lecturas y el trato con los comunistas han precisado sus aspiraciones sociales y como el conocimiento de algunos autoritarios como Marx le ha hecho comprender el peligro de toda autoridad : de todo eso ha salido esa síntesis de libertad y de solidaridad, que reclama la autonomía y la federación, la anarquía y el colectivismo, la libertad inseparable y fundada en la solidaridad.

No es sino a fines de 1863, al volver de Stockholm a Londres, cuando hizo su primer viaje continental y se estableció desde entonces en Italia (Florencia, Nápoles). La revolución nacional eslava, que se había dedicado con tanta energía a producir en 1862-63, al aportar algunas tendencias sociales, había fracasado entonces a consecuencia de la derrota de la insurrección polaca y de la inexistencia de una revolución rusa. Entonces terminó definitivamente el episodio 1847-1863 y vió de nuevo las cosas en sus verdaderas dimensiones. Vió el nacionalismo del resto de Europa bajo la égida de Mazzini y de Napoleón III, vió las revoluciones en que se tenía confianza en manos de los burgueses o de los socialistas dictadores, de los Jules Favre y de los Auguste Blanqui, y vió a los obreros apenas despertados ocupados del tradeunionismo, de la reforma electoral, de la cooperación, en una palabra : ocupándose entre ellos y entregando por eso el destino de las revoluciones a los burgueses y a los dictadores. Bakunin, que veía aún todos los partidos de acción obrar secretamente, Mazzini, Blanqui, los polacos, etcétera, concibió entonces la idea de la *Sociedad Internacional Revolucionaria*, sociedad secreta cuyos miembros, los hermanos internacionales (por lo que se llamó también la *Fraternidad Internacional*) trabajaron en la proporción de las ideas antiestatistas y federalistas y en caso de revolución le darian esa dirección destructiva del Estado y reconstructora de la sociedad de abajo a arriba, impidiendo los dictadores y las otras desviaciones de la revolución. Esa sociedad fundada en 1864 en Italia antes de la Internacional, ha debido tener un carácter bastante poco formal, lo que no impidió que Bakunin le prodigase programas y estatutos; tenía esa parte débil. Los primeros documentos conservados parecen ser un « Catecismo revolucionario » y los « Estatutos », documentos muy

VIDA SIN PRINCIPIOS⁽¹⁾

I. — DELINCUENCIA



N una sala de conferencias no hace mucho, me di cuenta que el conferenciante había escogido un tema demasiado extraño para él, y por eso no me interesó como debía haberlo hecho. Describía las cosas no cerca de su corazón, sino hacia sus extremidades y superficies. En este sentido, no había en dicha conferencia, idea central o verdadera centralización de su pensamiento. Mejor hubiera sido que tratara de su experiencia privada, como suele hacer el poeta. El cumplido más grande que a mí se me ha podido hacer es cuando se me ha preguntado qué es lo que *yo pensaba*, y en consecuencia se esperaba mi contestación. Me encuentro sorprendido y a la vez encantado, cuando semejante cosa ocurre, pues se intenta hacer de mí un uso raro, cual si en verdad conocieran la herramienta que deberían emplear. Comúnmente, cuando los hombres quieren algo de mi persona, es sólo para saber cuantas hectáreas tiene su campo —pues ahora soy agrimensor— o en el último de los casos, qué triviales noticias he podido recoger por ahí. Nunca van hacia el corazón, son contentan con rozar mi epidermis. Recuerdo que una vez vino un hombre de muy lejos para pedirme que conferenciara sobre la esclavitud, pero al conversar, me di cuenta que tanto él como sus amigos esperaban que las siete octavas partes de la conferencia fuera de ellos y solamente una octava parte mía; por lo tanto no acepté. Tengo por cosa segura, cuando se me invita a conferenciar en alguna parte —pues algo de experiencia he tenido en este aspecto—, que hay cierto deseo en escuchar lo que *yo pienso* sobre no importa qué tema, aunque pudiera ser el más tonto del pueblo, en vez de hablar solamente de cosas agradables, que los oyentes aprueben sin dificultad; por eso he resuelto siempre, entregar una fuerte dosis de mí mismo al hablar ante el público. Me envían a buscar, se comprometen a pagarme, y mi determinación es que van a oírme, aunque pueda aburrirlos más allá de todo precedente.

Por lo tanto quisiera ahora decir algo similar a vosotros que sois mis lectores. Teniendo en cuenta que no he sido un gran viajero, inútil será el ocuparnos de gentes que viven a miles de millas de distancia; nos referiremos pues a las que habitan lo más cerca posible de nosotros. Y como el tiempo es corto, dejaré a un lado toda alabanza y retendré todo el criticismo.

Consideremos pues cómo transcurren nuestras vidas.

Este mundo es un lugar para los negocios. ¡Qué infinito despilfarro! Casi cada mañana me despierta el silbido de la locomotora, interrumpiendo mis sueños. En el ferrocarril no hay sábado festivo. ¡Cuán glorioso sería

el ver a la humanidad de una vez por todas cultivando sus ocios! Por todo lugar no hay nada más que trabajo, trabajo y trabajo. Apenas si puedo comprar un cuaderno en blanco para escribir pensamientos, pues están casi siempre rayados para las cuentas de dólares y centavos. Un irlandés al verme el otro día reposando por un momento en medio de los campos, imaginó en seguida que estaba calculando el dinero que podría ganar al medirlo. Si un hombre cuando era niño tuvo la desgracia de caerse desde su ventana, volviéndose para siempre un imposibilitado, o perdió sus cinco sentidos debido a un susto que le causaron los indios, entonces se le compadece principalmente porque se ha vuelto un incapacitado... ¡para los negocios! Me parece que no hay nada, ni siquiera el mismo crimen, que sea tan opuesto a la poesía, a la filosofía y en verdad a la misma vida, como ese delirio de los negocios.

Un rústico y bullicioso busca vidas que vive en las afueras de nuestro pueblo, está por construir un muro al pie de la colina, donde la pradera termina. Parece que los poderes le han incrustado en la cabeza el mantenerlo al margen de toda pérdida, y son sus deseos que yo vaya a cavar con él allí unas tres semanas, con el probable resultado de que nuestro hombre acumule más dinero, para que sus herederos más tarde lo despilfarren tontamente. Si a construir el muro fuera, no hay duda de que la opinión general me tomaría por un hombre trabajador y habilidoso; pero si me dedico a ciertos trabajos que son para mí mucho más interesantes, aunque con ellos apenas si se gane dinero, entonces se dirá que soy un holgazán. Sin embargo, como no necesito la opinión insensata para saber qué es lo que debo hacer, y como no veo nada que absolutamente pueda ser alabado en la empresa del busca vidas, ni tampoco en las tareas de nuestro gobierno o en las de los gobiernos extranjeros, por muy divertidas que parezcan, prefiero terminar mi educación en una escuela muy diferente.

Si un hombre pasea por los bosques, simplemente por el amor de esos mismos bosques, durante medio día, corre el peligro de que lo consideren un vagabundo; pero si pasa todo el día especulando, talando esos mismos bosques, o roturando la tierra antes de tiempo, se le estima como un ciudadano laborioso y emprendedor. ¡Cómo es el solo interés de un pueblo fuera el talar los bosques, en lugar de conservarlos!

Muchos hombres se considerarían insultados si se les propusiera una ocupación consistiendo en lanzar piedras por encima de un muro, para luego recogerlas y volverlas a lanzar por encima del mismo muro, con el fin de ganar sus salarios. No obstante, pocos son los que ahora emplean mejor su tiempo. Por ejemplo: un poco después del amanecer, en una mañana de verano, observé como caminaba uno de mis vecinos al lado de su yunta de bueyes, los cuales muy despaciosamente arrastraban una piedra redonda muy pesada, tironeándola desde el yugo, espec-

(1) Ved CENIT Nos. 45, 52, 70, 91 y 92.



táculo rodeado con una atmósfera laboriosa —pues comenzaba su día de labor y su frente empezaba a chorrear sudor—, cual si fuera un reproche hacia los holgazanes y perezosos; caminando al compás tambaleante de los bueyes, y medio vuelto hacia atrás para premiarlos con un pinchazo, si se le atrasaban un poco. Y entonces pensaba, éste es el trabajo que trata de proteger el Congreso americano —al parecer honesto, simple herramienta haciendo que el pan tenga un sabor dulce y manteniendo también azucarada a la sociedad—, trabajo respetado y consagrado por todos los hombres; uno de los tantos sacrosantos que existen y que se ha vuelto una necesidad, además de una tediosa tarea reveatadora. Naturalmente, no dejé de sentir cierto ligero reproche, pues observé la escena desde una ventana, y no estaba preocupado ni inquieto por semejante negocio. Transcurrió el día y al pasar de tardcecita por el campo de otro vecino, que viene mucha servidumbre y gasta montones de dinero tontamente, sin añadir casi nada al montón común; allí estaba la consabida piedra, al lado de una caprichosa estructura hecha para adornar las propiedades de lord Timothy Dexter. Allí había ido a parar desde que mis ojos siguieron el arrastre de la junta. Me parece que el sol fué hecho para iluminar cosas más interesantes que esta. Puede que el amo de los bueyes esté ahora trabajando en otra parte, haciendo deudor a medio pueblo; poblando en algún otro lugar, para de nuevo volver a las andadas.

II. — TRABAJO DIGNO

Los caminos por los cuales se puede hacer dinero son casi todos muy rastreros. Haber hecho algo cuya retribución es solamente dinero, es haber sido en verdad perezoso, o algo peor. Si el que trabaja sólo consigue los salarios que su patrón le paga, defrauda y es defraudado. Si por otra parte uno trata de conseguir dinero como escritor o como conferenciante, tiene que ser popular, lo que equivale a descender perpendicularmente. Los servicios que la comunidad se apresura a pagar son los más desagradables de hacer. Le pagan a uno para que sea algo menos que un hombre. El mismo Estado no retribuye a un genio por muy sabio que sea. En cuanto al poeta laureado, lo hemos de ver ocupado celebrando los acontecimientos de la realeza, pues no es difícil corromperlo con algo de licor y, a veces, sólo desde lejos nos llegará el eco de la verdadera musa poética. Volviendo a mis propios asuntos, la clase de agrimensura que a mí más satisfacción me causa, no es la que agrada a mis empleadores. Prefieren principalmente que el trabajo se haga rústicamente y no demasiado bien. Cuando digo que hay varias maneras para medir un campo, en seguida el propietario pregunta cuál es la que a él le dará más terreno y no cuál es la más correcta. Una vez inventé una medida para medir leña vendida en cuerdas e hice lo posible para que la aceptaran en Boston; pero el medidor me dijo que los vendedores no deseaban que la medida de leña fuera de peso exacto; esa seguridad no les interesaba, y por lo tanto casi siempre conseguían su leña medida en Charlestown, antes de cruzar el puente.

Lo que todo trabajador debería procurar no es principalmente el ganarse la vida, o el conseguir un «buen trabajo», sino el perfeccionarse en cierta labor; y aún en un sentido pecuniario, sería económico para un pueblo el pagar a sus trabajadores lo suficientemente bien como para que éstos no se vieran obligados a procurarse tra-

bajo de bajos fines tendiendo a ganarse meramente el sustento sino con fines científicos o morales. Se alquila al hombre que sólo trabaja por dinero en vez de dar ocupación al que ama el trabajo en sí.

Es notable que sean tan pocos los hombres que están muy bien empleados y en cuanto a sus mentes, basta que se presente un poco de dinero o de fama para que abandonen sus ocupaciones presentes. A veces leo avisos en los diarios reclamando jóvenes *activos*, como si la actividad fuera el solo capital que puede poseer un joven. Cierta día me sorprendí cuando un hombre ya crecido me propuso, en tono confidencial, el embarcarme en una de esas empresas, como si por mi parte nada tuviera que hacer, como si también mi vida hasta dicho momento hubiera sido un fracaso. ¡Qué dudoso cumplimiento se me hacía así! ¡Cómo si me hubiera encontrado en la mitad de la travesía atlántica, luchando con viento de proa, y en un momento de desfallecimiento, me hubiera propuesto que me fuera con él! Si tal hubiera hecho ¿suponeís acaso lo que los escritorzuelos hubieran dicho? ¡No! De ningún modo. A la altura que me encuentro de mi viaje, lo que menos me falta es, por cierto, ocupación. Para decir verdad, me acuerdo que cuando era niño vi un anuncio en el que se pedían fornidos marinos, mientras paseaba por mi puerto nativo, y tan pronto como alcancé mayoría de edad, no dejé de embarcarme.

Tonto es si cree la comunidad que hará caer en tentación a un hombre sabio. Podrán acumular suficiente moneda para horadar una montaña con un túnel; pero no podrán amontonar dinero suficiente para comprar a un hombre cuya ocupación son sus *propios* asuntos. Un hombre eficiente y valioso hace lo que puede, le pague o no la comunidad. El ineficaz ofrece su ineficacia al

UN NUEVO

Durante el mes de septiembre de 1958, un número de compañeros en Bélgica y Francia principalmente, proyectaron la creación de un Instituto de Investigaciones Científicas, independiente de toda influencia autoritaria. He aquí los Estatutos:

INSTITUTO LIBERTARIO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

- 1.º El Instituto es autónomo.
- 2.º Las demandas de filiación serán aceptadas por opción.
- 3.º El Instituto es denominado libertario por cuanto éste es completamente independiente y rechaza la dominación de todo todo poder político o financiero. Su objetivo es estimular la emancipación del individuo en todas sus manifestaciones. Por principio es antidogmático, y científico en sus métodos, los cuales podrán diferir de los métodos oficiales en voga. El Instituto asume la tarea de clarificar el movimiento libertario mundial mediante el resultado de sus labores.
- 4.º El Instituto se compone de dos secciones principales: a) la primera tiene por objeto el ensayo de investigaciones científicas en su estricto sentido: biología, si-

mejor postor, siempre con miras de alcanzar lo que llama un buen puesto. Uno supondría que raramente se ven desengañados al proceder así.

Posiblemente que yo sea algo más que celoso con todo lo que atañe a mi libertad. Siento que mi contacto y obligación hacia la sociedad son aún muy ligeros y transitorios. Los trabajos livianos que me permiten ganarme la vida y con los cuales hay la posibilidad de hacer algún servicio a mis contemporáneos, son casi siempre un placer para mí y no me parece que sean una necesidad, mientras con ellos tengo éxito. Pero muy bien me doy cuenta de que si mis necesidades aumentaran, el trabajo que se requeriría para satisfacerlas, sería una tarea muy penosa. Si a la vez debo vender mañanas y tardes a la sociedad, como hace la inmensa mayoría, para mí la vida y con los cuales hay la posibilidad de hacer algún nunca vender mi derecho a la vida por una comilona cualquiera. Por supuesto, un hombre puede ser muy industrial y al mismo tiempo malgastar su vida. No hay mayor y fatal desatino que el consumir la mayor parte de la existencia, procurándose lo que llaman el sustento. Las más grandes empresas se bastan a sí mismas. El poeta, por ejemplo, puede sostener su cuerpo con su poesía, como un molino de río alimenta sus aspas con el impulso del viento. Hasta amando puede uno ganarse su vida. Pero como los comerciantes aseguran que en esto fracasa el noventa y siete por ciento de los hombres, como ocurre con casi toda la vida de los mismos, pues buscando tal modo de vivir fracasan y su bancarrota, al efecto, puede ser profetizada.

Venir al mundo como heredero de una fortuna no significa haber nacido, sino más bien estar a medio nacer.

PROYECTO



cología, prehistoria y ciencias históricas, la organización científica del trabajo, etc. b) La segunda tiende a examinar y criticar las más variadas ideologías, particularmente desde el punto de vista de la lógica tocando los diferentes problemas culturales, artísticos, éticos, religiosos, jurídicos, etc.

5.º El Instituto confrontará y dará a conocer cuantas comunicaciones se le hagan.

6.º Dentro de sus posibilidades, el Instituto organizará equipos de trabajo y ramificaciones específicas, y procurará la creación de grupos en diferentes países.

7.º Eventualmente, el Instituto convocará conferencias o estudios semanales en el área internacional o regional.

8.º Todas las contribuciones de reconocido valor serán publicadas tan pronto como sea posible, bien por el propio Instituto o bien por los órganos de prensa del Movimiento Libertario mundial.

Toda la correspondencia o averiguaciones concernientes a este proyecto, debe ser dirigida a : D. SMET, 57, rue de la Poste, Bruxelles 3.—Belgique.

De C. I. A. Boletín núm. 1).

Estar mantenido por la caridad de los amigos o por una pensión del gobierno —con tal que uno pueda seguir respirando—, por muy finos sinónimos que puedan encontrarse para describir estas relaciones, es encaminarse hacia el hospicio. Va el pobre deudor los domingos al templo para sacar algo de su cuenta, y encuentra naturalmente, que está sacando más dinero que el que deposita. Especialmente en la iglesia católica es donde van los fieles para hacer una clara confesión, y una vez hecha pecan de nuevo. Así es como los hombres pueden acostarse panza arriba, hablando sobre la caída del hombre y no haciendo nada para su salvación.

En cuanto a la comparación que se puede hacer entre la vida de los hombres, podemos diferenciarla ahora en dos casos, pues mientras que en el uno hay satisfacción con un nivel de triunfos, consistiendo en apuntar en sus cuadernos notas cada vez más satisfactorias; en el otro por muy baja y poco triunfal que sea la vida, constantemente hay elevación de nobles fines, aunque ello tenga lugar en el espacio que limitan nuestros horizontes. A mí me agradan más los hombres de este último caso, pues como dicen los orientales: «No viene la grandeza a los que miran siempre hacia abajo y los que miran hacia el cielo siempre siguen siendo pobres».

Es notable que hay muy poco o nada que sea digno de recordarse entre lo que se ha escrito referente a cómo ganarse la vida, o procurarse el sustento no solamente de modo honesto y honorable, sino también armonioso y glorioso; por que si el ganarse la vida no es esto, entonces no es vida. Se pensaría, al hojear la literatura, que esta cuestión nunca perturbó a las solitarias musas individuales. ¿Es que acaso estos hombres están disgustados con sus experiencias al efecto para hablarnos de ellas? La lección de valor que el manejo del dinero enseña, que el Autor del Universo ha tomado tanto cuidado en enseñarnos, nos inclinamos en omitirla. Maravilla también ver la indiferencia, en cuanto a los medios de vida, que los hombres de todas las clases emplean para conseguirlos, sin importarles poco que sea por herencia, ganancia o robo. Pienso que la sociedad nada en este aspecto nos ha dado; es decir, que nos ha defraudado con lo que nos ha entregado. Hambre y frío parecen más amistosos a mi modo de ser, que esos métodos que los hombres adoptaron y aconsejan seguir.

El título de *sabio* se aplica fácilmente. ¿Cómo puede uno ser sabio si no sabe vivir mejor que los otros hombres? ¿Si solamente actúa con astucia y baja intelectualidad? ¿Es que acaso trabaja la sabiduría en un tráfago sin sentido o, por el contrario, no debe enseñarnos a vivir mejor siguiendo su ejemplo? ¿Es que la sabiduría no puede aplicarse a la vida? ¿O tan sólo es meramente el molinero que muele mejor lógica? ¿Es pertinente e: preguntar si Platón se ganaba la vida mejor que sus contemporáneos o si sucumbía a las dificultades de la vida como los demás hombres? ¿Prevalcía por encima de algunos por indiferencia o por megalomanía? ¿O su vida era más fácil porque su tía se acordó de él en su testamento? Los caminos por los cuales la mayoría de los hombres ganan su vida, es decir, su sustento, son siempre provisionales e indiferentes a los designios verdaderos de la vida; en parte porque no saben, pero también porque no quieren vivir de otra manera.

H. D. THORAU

Trad. V. Muñoz

PANORAMA

Treinta y dos años después : la rehabilitación de SACCO y VANZETTI

Si monstruoso fué el crimen que privó de la vida, el 22 de agosto de 1927, a los anarquistas italianos Nicolás Sacco y Bartolomé Vanzetti, acusados de un hecho delictivo del que eran totalmente inocentes — el asalto a una Banca — más monstruosa resulta ahora esta rehabilitación tardía a que parecen decidirse las autoridades americanas.

Una vez más, como en el crimen de Chicago, como en el Proceso de Montjuich, cuando ya no se puede devolver la vida a las víctimas inmoladas por la ferocidad del capitalismo, éste quiere rehabilitarse a sí propio, devolviendo la honra, ya que la vida no puede devolverse, a los que fueron sus víctimas.

Toda la Prensa mundial se ocupa del caso : Se reconoce explícitamente que la condena a muerte de Sacco y Vanzetti fué precipitada — ¡precipitada, y estuvieron seis años en capilla! —: que se tuvieron en cuenta « prejuicios » xenófobos y políticos y se ha llegado a la conclusión de que los dos obreros italianos sacrificados eran totalmente ajenos al atraco en cuestión; que, en una palabra, se los mató porque eran extranjeros y anarquistas.

Las desesperadas protestas de inocencia de los dos condenados; el drama de sus familiares — la mujer y la hija de Sacco; la anciana madre de Vanzetti —; la protesta internacional, que fué formidable, y en cuya primera línea estuvieron las Ligas de los Derechos del Hombre de multitud de países y las organizaciones obreras de tendencia libertaria del mundo entero — todo cuanto se hizo por conmover el corazón — inexistente — del juez Thayer y del gobernador del Massachussets que autorizó el crimen — todo fué inútil entonces. Y los dos desdichados ocuparon la silla eléctrica, dejando en la tierra americana, adonde habían ido en busca de libertad y de trabajo, sus cuerpos carbonizados.

Rehabilitación tardía y que no necesitan Nicolás Sacco y Bartolomé Vanzetti, reconocidos inocentes por el mundo entero, incorporados por derecho propio al martirologio de todos los caídos por el ideal anarquista y la justicia humana.

Las andanzas de los hijos de Abd el Krim

Abd el Krim no ha sido olvidado por cuantos vivieron los días terribles del desastre de Annual, en donde tantos hijos de madres españolas dejaron la vida. Abd el Krim fué el caudillo de una de las más importantes revueltas de las tribus del Rif contra la dominación española.

Lo pintoresco del caso es que ahora parece que

el gobierno de Franco piensa valerse de los hijos del antiguo enemigo del gobierno español, para producir agitaciones en el Marruecos de Mohamed V, con el que no se lleva muy bien Franco. Agitaciones dirigidas contra el sultán y su gobierno y por ende contra Francia. Tortuosos métodos del franquismo, procurando así librarse del cumplimiento de tratados que fuerzan a Franco a entregar a Mohamed los territorios ocupados y que tantos de miles de vidas y raudales de millones de pesetas han costado a la pobre España. Desde luego, para que allí conquistaran galones y se armasen las trifulcas militares y políticas a que Alfonso XIII era tan aficionado.

Los dos hijos de su padre parecen dos personajes singularmente bien situados entre los meandros de los asuntos árabes. No sabemos a ciencia cierta quién será instrumento y quién servirá a quién : si los hijos de Abd el Krim a Franco o Franco a los poderosos intereses que juegan en todo ese embrollo africano. Y del que los pueblos árabes no son más que víctimas, pues de hecho lo mismo sus explotadores europeos y cristianos que sus explotadores africanos y musulmanes sólo piensan en levantar fortunas con su sudor.

Los frutos del conejismo

Durante treinta años, la propaganda anti-concepcional; las prédicas de los partidarios de la limitación de los nacimientos, han sido perseguidas a sangre y a fuego por la justicia capitalista, que necesitaba producir muchos hombres para producir nuevas guerras.

Pero ahora los artifices del exceso de población, estimulado por las alocaciones familiares y por todas las primas concedidas a las familias que producían muchos hijos, están asustados de su propia obra. La guerra salvadora está muy comprometida porque la propia violencia de los procedimientos que en ella se utilizarían pone en riesgo la seguridad física de los fautores de matanzas. Liberar la energía atómica es liberar fuerzas que nadie sabe hasta donde pueden llegar en su poder de destrucción. Ya no es la guerra la solución capitalista cómoda y remuneradora que había sido hasta 1939.

Y el problema de esa masa humana que crece sin cesar, aterra a los propios gobiernos burgueses. Según estadísticas recientes, en 1957 existían 2.795 millones de hombres, contra 2.493 existentes en 1950. Esto es, en siete años, la especie humana ha aumentado — a pesar de los que mueren — de 302 millones. En 1930, había 2.013 millones de hombres sobre la tierra, mientras que en 1920 sólo existían 1.810 millones. Cincuenta y seis por ciento de población humana vive en Asia (excluida la par-

INTERNACIONAL

te asiática de la U.R.S.S.) En Europa, donde existe la mayor densidad de población, es sin embargo, donde hay natalidad más escasa — a pesar de que ella ha aumentado considerablemente de unos años a esta parte por las razones expuestas más arriba.

Hoy hay países — el Japón, por ejemplo — que se entregan oficialmente a una política de reducción de la natalidad, aconsejando los métodos anti-concepcionales e incluso el aborto cuando se trata de familias numerosas. En otros países — Suecia, por ejemplo — el aborto es una operación que realizan normalmente los médicos en hospitales y en clínicas, por la sola voluntad de la mujer que allí se presenta solicitando una intervención quirúrgica de esa naturaleza.

El aumento de población es debido también a la disminución de la mortalidad infantil. Ella ha disminuido en la mayor parte de países europeos, pero sigue siendo aterradora en Asia. Como dato curioso señalemos que uno de los países en donde la mortalidad infantil ha aumentado en lugar de disminuir es en España, en proporción de lo que era unos años atrás. Dato que puede anotarse en el haber del franquismo. El país en donde ha habido menos mortalidad infantil en el año 1957, es Holanda.

Pero de lo que se trata es de limitar los nacimientos para detener el aumento de la población del globo. Engendrar menos hijos y engendrarlos conscientemente. No crear legiones de seres tarados física y moralmente, productos de degeneración, de vicio y de miseria. Pero esto tampoco interesa al capitalismo. El día que los hombres dejen de ser un rebaño carente de personalidad y de iniciativa, el fin del régimen de explotación del hombre por el hombre será un hecho.

Cómo juzgan la España franquista los que la han visto de cerca

En el diario « New York Times », en un editorial consagrado al XX aniversario del triunfo del franquismo en España, se dice lo siguiente :

« España es una nación en bancarota, atrasada en el plan material, políticamente amorfa, socialmente dividida. El presente es desgraciado; el porvenir sombrío y lleno de enigmas. »

Y esto, a pesar de todo lo que ha hecho Norteamérica para sostener al Caudillo, para darle al régimen franquista las inyecciones de sus dólares y para evitar que el pueblo español sacudiera sus cadenas y se liberara del dogal de la dictadura.

Otro sería el panorama presente y futuro de Es-

paña si el fascismo no hubiera salido vencedor de la contienda librada con el pueblo y la revolución hubiese podido proseguir su obra creadora.

EL PROBLEMA UNIVERSAL DEL PARO FORZOSO

En Francia se hacen ya sentir los efectos del mercado común, de las restricciones económicas. Los despidos masivos de obreros en diversas regiones de Francia han producido una justificada alarma en las masas proletarias. Es el problema latente en Italia; la amenaza para la prosperidad y la paz social en Inglaterra. El gran pánico de los Estados Unidos, lo que les obliga a fabricar sin necesidad, buscando con desesperación mercados donde colocar los productos.

Es el cáncer que roe las entrañas de la sociedad capitalista, al que buscan toda clase de paliativos. El paliativo clásico ha sido siempre, para el capitalismo, una nueva guerra que redujese a guñapos humanos el excedente de brazos. Pero hoy el pavor de lo que podría salir de una nueva guerra supera, en las mentes capitalistas, al propio pánico que les inspira el paro forzoso y la amenaza de revolución social que entraña. De ahí que cada país le busque solución con métodos propios; con pensiones o con la invención de trabajos que coloquen los brazos que se desocupen.

De solución al problema no hay más que una : una nueva redistribución de la sociedad y una reconstrucción total de la geografía política del mundo. Nada justifica que haya países que reduzcan la producción por estar saturados de productos, cuando en la India existen 400 millones de seres que carecen de todo. Que los Estados Unidos almacenen la maquinaria, cuando en Asia y en África faltan millares de máquinas para explotar la tierra y ahorrar esfuerzo humano. Nada justifica que se mantengan en ciertos países jornadas de 10 y 12 horas, cuando normalmente ningún obrero del orbe debería trabajar más de seis como máximo.

Y si esta revolución social, política y geográfica no se hace; si el mundo no se transforma, aboliendo las barreras artificiales de los Estados y pasando por encima de los intereses capitalistas, de los grandes « trusts » económicos y de los grandes bandos políticos, el caos en que se debatirá Europa primero, el resto del mundo después, será apocalíptico. El fin del siglo XX, será el periodo de las grandes convulsiones sociales, de las que, inelectablemente, ha de salir una nueva organización del mundo.

F. M.

OPINIONES

Psicoanálisis del anarquismo

por *Giovani Baldelli*

EL anarquismo no sólo deriva de lo racional, lejos de ello, felizmente. Sus raíces son psicológicas, incluso orgánicas. Un estudio psicoanalítico del anarquismo (en lo que el psicoanálisis consigue ser intérprete de las presiones biológicas sobre la conciencia) es deseable, a condición que no se confunda anarquismo con no importa qué actitud asocial o antisocial y que no se haga de la adaptación al orden establecido la medida de lo sano y de lo normal.

Yo entiendo por anarquista no un hombre que está simplemente en lucha contra el poder, la injusticia y lo absurdo, contra las propiedades mismas de la condición humana, sino un hombre que cree y que se obstina en creer, a pesar de todo, en las propiedades potenciales, si no en la posibilidad histórica y contingente, de una armonía social fundada sobre la buena voluntad, la paz, el desarrollo y la felicidad individual.

El concepto anarquista, en las líneas que siguen, no se refiere más que al género de individuos que creen reconocerse en la definición que acabo de dar, y tengo interés en advertir que el carácter general y somero de mis observaciones no puede describir con exactitud ningún individuo particular.

Las experiencias modelos y seminales del futuro anarquista me resultan arranques de fusión con una naturaleza vasta, enamorada y maternal. No será Freud quien nos enseñará nada sobre el particular. Psicoanalizado él mismo por Ian Suttie, Freud parece haberse resentido apenas de este transporte de sentimientos. La figura del padre domina su sistema porque él mismo estaba dominado. En el anarquista, por el contrario, es la madre que domina, una madre en la que se ha notado mucho tiempo el amor sin ansiedades ni desmayos, donde el amor aparece tan vasto y supremo que es difícil imaginar cómo podría sufrir disminución o reparto. La felicidad de este amor es incomparable; es un Nirvana de carne y de templanza, y como no hay verdadera felicidad más que en lo que se le asemeja, el deseo lo busca para desaparecer en él.

El anarquista es un hombre que habiendo conocido el paraíso materno no logra desembarazarse de una voluntad paradisiaca, sea cual sea la forma que le da él. La maldad de los hombres, que conoce como todo hombre y de la cual sufre probablemente más que ningún otro, no logra mo-

nopolizar su atención ni determinar el curso de su acción de una manera radical. Los fines (paz, felicidad, saciedad) no son mucho tiempo oscurecidos en el cielo de su conciencia o de su voluntad por necesidad de lucha o de revancha, las cuales a pesar de su intensidad son pasajeras, sin que lleguen nunca a imponer carácter fijo.

La formación de un carácter anarquista no es rigurosamente determinado por el complejo de Edipo porque en la infancia del anarquista típico el padre está generalmente ausente o juega un papel secundario, no se coloca como rival y menos aún se transforma en monstruo devorador de sol, en dios celoso y todopoderoso.

El anarquista no conoce frutos prohibidos y le cuesta persuadirse que haya inaccesibles. No es un ángel, tampoco. Perdió también su inocencia; de otra forma no sería el ser moral que es, incluso cuando se hace paladín de ideas inmorales o deja creer que lo amoral, condición de la felicidad individual, lo sea también de la armonía social. Pero el sentimiento de culpabilidad del anarquista no guarda relación con el gesto de la procreación, sino con el de la muerte, no al sexo sino a la violencia. Hemos dicho que en él domina la imagen materna, o sea el principio hembra sobre el macho, el infantil sobre el adulto, y le superior sobre el super-ego, la divinidad de lo natural sobre la exaltación de lo social. No se identifica con el padre, porque éste no le parece admirable, sino con la madre. Contra la madre toda violencia es delito; la felicidad es un don ampliado por la suerte o bien merecido, no fruto de una conquista, de un robo o un atropello. El padre no es algo a imitar, ni a destruir para hacer lo que hace. La madre, la hembra tiene como misión dar; al niño, al macho, de recibir. Esta actitud funcionalmente pasiva, de espera y de adoración, se extiende a otros objetos, humanos o naturales, y no se torna en agresividad más que cuando la práctica de la violencia y de la rapiña de los otros suscita indignación.

Por esta identificación con la madre, o porque la felicidad, procediendo de la madre es algo sagrado, el anarquista resiente la injuria personal como una especie de sacrilegio. No estando inclinado a ocasionar mal a nadie, no se resigna a que alguien le haga mal a él. Por eso olvida con dificultad las ofensas recibidas. La vida puede enseñarle a encajar y hacerse un modelo de pacien-



cia, pero no es el más adecuado para aceptarla como un juego en el que se dan golpes y se toman recíprocamente, al azar o según reglas convencionales.

Otra fuente de sentimiento de culpabilidad del anarquista, que hace que tantos sentimientos sean tamizados por la moral, va a encontrarse en la memoria difusa de la felicidad maternal que ha conocido y en su aptitud al goce de cada momento de su vida. En lenguaje teológico, está siempre en estado de gracia o dispuesto a ello, jamás maldecido o rechazado sin esperanza. Se ofrecería a otros el placer en bandeja y no lo admitirían, mientras que el anarquista, ante el menor signo de voluntad y sinceridad descubierta en otros, se sirve inmediatamente agregando la suya, todo ello sin especulación, y en arranque de pureza. El anarquista no comprende a los malvados ni a los egoístas, a ningún enemigo de la alegría de vivir. Hay tantos de éstos, y muchos decididos a no desprenderse de lo que, en fin de cuentas, les envenena la vida, que resiente como una vaga y turbia piedad y se pregunta por qué generosa o mala razón él tiene el privilegio de sonreír a la vida. De ahí algunas tendencias « masochistas » que le hacen, si no ir hacia el sufrimiento voluntariamente, aceptar como justo el que le llega como si al sufrir quisiese castigarse por ser diferente a los demás, castigarse por el crimen de ser bondadoso en un mundo de malvados.

El anarquismo no es la única ideología que se propone hacer feliz al hombre. Pero como se distingue en tanto que ideología, de una manera inconfundible, se puede creer que las necesidades psíquicas que sostienen a las otras ideologías que reclutan tantos adherentes sean diferentes de las que forman y definen a un anarquista. Otras ideologías se dicen igualitarias pero no lo son y no pueden serlo. Toda ideología arquista se basa sobre el principio de la superioridad y éste sobre el culto de la distinción que es al mismo tiempo miedo y necesidad de las diferencias. El arquista detesta a la masa por miedo a confundirse con ella. Como la naturaleza tiene horror del vacío, él tiene horror de la anarquía sinónimo de desorden y de abominación. Le causa horror porque representa el retorno al vientre materno, lugar inmundo y sofocante, y un abandono a las fuerzas ciegas e indígenas de la vida, a lo viscoso y gelatinoso de los orígenes. La anarquía es lo inmundo, y la arquía el mundo; la anarquía es el caos, y la arquía... no, la arquía puede ser todo lo que se quiere, pero no es Eros: no surge de la unión, sino de la ruptura; no es amor sino desprecio.

La arquía es macho y adulto; por lo menos le es necesario pensar como si lo fuera, porque subsiste y se distingue sobre todo por oposición a lo que es de la mujer y del niño. Su derrota más grande le fué infligida el día que vió palidecer la significación etimológica de la palabra «virtud» y debió reconocer la presencia y la eficacia de los valores femeninos e infantiles. La anarquía le es detestable porque es el pozo primitivo y animal donde todo se confunde, pero también porque se presenta formidable en su aspecto ideal, como

alianza y síntesis de todos los valores femeninos e infantiles. Prisionera de sus categorías de inferioridad y superioridad, la arquía detesta y combate a la anarquía porque coexistir con ella sería reconocer la superioridad posible.

Encuentra, mientras, una prueba de superioridad ante el espectáculo que le dan los anarquistas desparramados, desorganizados y débiles, incapaces de ideas bien claras y programas precisos, abocados al fracaso cada vez que se unen en nombre de aspiraciones y sentimientos generales, impacientes como son de la diferencia que limita, y más inclinados a esperar que las dificultades desaparezcan por sí mismas en bloque a vencerlas una por una. El anarquismo, en efecto, es el reino de lo vago y de lo indefinido y la oposición que encuentra y el poco interés que suscita entre las gentes capaces de pensar, viene de ese carácter infantil del que no sabe o no quiere librarse. El anarquista carece de paciencia para las distinciones sutiles; las juzga sin importancia, y creyendo no ocuparse más que de las solas realidades que cuentan, se separa, en efecto, porque la mayor parte de los hombres se preocupan, sobre todo de las pequeñas diferencias y tejen con ellas las realidades sociales en las cuales el anarquista se encuentra como pez fuera del agua. Al anarquista no le gustan los detalles. Debe ir contra sus inclinaciones habituales y contra la espontaneidad convertida en idolo cuando se trata de tomar pequeñas responsabilidades y de terminar alguna cosa mediante esfuerzos continuos. Es partidario de la explosión y el milagro, y prefiere no obtener nada para poder conservar la ilusión de todo.

La hipocresía, tan generalmente condenada como universalmente practicada, es más compleja y evasiva, más íntima y orgánica que no lo hace pensar el descubrimiento de su presencia en casa ajena. Es una necesidad más bien que una voluntad de mentir, y una necesidad sea la que sea de la que no podemos desembarazarnos asume naturalmente la vez de la verdad. El hombre acusado de hipocresía siente que sus acusadores tienen y no tienen razón a la vez, porque comprenden sin simpatía y condenan sin comprender. Así el arquista que declara querer la felicidad de los hombres es un hipócrita porque esconde otras preocupaciones inmediatas y menos nobles, y no precisa que no quiere la felicidad de no importa quién, o que cada uno vaya a buscar el goce donde se encuentre. Pero tiene necesidad de querer el bienestar de los hombres y puede ensayar seriamente que lo tengan, porque sabe muy bien que sus impulsiones fundamentales, las que designan las grandes líneas de su conducta, tienen por efecto de hacer gran mal a los hombres, de impedirles el ser felices. No es solamente una cuestión de emplear buenas palabras para prescindir de buenas acciones, sino que es una cuestión de expiación que se impone a sí mismo en los momentos de largueza y reflexión. No se quiere que los otros sean felices cuando no lo es uno mismo, pero cuando se ha conseguido causar algún mal y se ha restablecido cierto equilibrio ante el mal se siente la

necesidad de intentar obtener otra cosa que es el equilibrio del bien.

El sentimiento de culpabilidad del arquista es pues muy diferente del del anarquista. Diferente también el método mediante el cual busca atenuarlo, y esta diferencia demuestra claramente que arquismo y anarquismo no son ornamentos, accidentes, elaboración o superestructura, cosas secundarias, pero son por lo menos tan profundas como el sentimiento de culpabilidad mismo y mucho más fuertemente establecido. El arquista, en efecto, incluso en su necesidad de expiación y de altruismo, recurre a un método que le es propio en el momento que busca seriamente a satisfacerlo. Si hay bienestar a dar es necesario que sea él quien lo dé, y que lo elija. Su mentalidad, cuando se trata de sentimientos y de valores, es como la de un avaro. Para él el bien es como el oro que vale por lo poco que hay, por el hecho que no todo el mundo puede tener y no por el mucho bien que puede provocar; el bien es algo codiciado por todo el mundo, que todo el mundo está presto a robarlo, que es necesario, pues, defenderlo contra todo el mundo e ir a tomar, cuando no se tiene, por la astucia, por la fuerza, por todos los medios. El bien para el arquista es propiedad; es lo que se posee; no es como para el anarquista algo del que se es poseído, un lazo de unión y un movimiento de abandono. Ya que el bien humano por excelencia es el hombre mismo, es expansionando y consolidando su poder sobre los otros hombres que el arquista satisface su codicia y su avaricia. Es así como, cuando se trata de producir goce lo reservará para los suyos, a los que considera como cosas suyas o como guardias fieles de su propiedad. Lo mismo dando que tomando el arquista juega siempre un papel activo o, más precisamente, de violencia. Está ahí en su papel de macho, en el que se ve superior a la mujer, a la madre, a la natura. Por oposición la actitud del anarquista es profundamente pasiva. Este es anarquista en efecto, no porque quiere hacer sino porque está decidido a dejar hacer: Libertad para el arquista es siempre libertad para sí, y ya se sabe lo que esto quiere decir, y a lo que conduce. Libertad es ausencia de trabas, pero las únicas trabas que preocupan al arquista son las que le separan del objeto que desea. El anarquista, por el contrario, está en contra de todas las trabas, sea la que sea, porque lo que le interesa es que un movimiento, que no es él mismo imposición de trabas, no sea impedido, fuera la que fuere su dirección. La palabra « dirección » es reveladora, porque la tendencia espontánea del anarquista es de excluiría de su vocabulario positivo en sus dos significaciones. No hay en el anarquista ningún querer o determinación de hostilidad hacia la mujer, la madre o la natura. Lo que es aún más remarcable y, a decir verdad, lo propio del anarquismo, es que no ejerce hostilidad contra la naturaleza humana, contra los hombres tal como son. El anarquista es el hombre para el que el hombre tiene crédito. Se puede abusar de su confianza, pero no es anarquista más que mientras la conserva. El paraíso, tal como lo concibe, está por todas par-

tes en potencia, quizá sea necesario construirlo poco a poco, mas no es algo que se roba o se corta. Por eso el anarquista es generoso, porque concibe generosa a la naturaleza. El bien está por todas partes; quitemos las barreras y se establecerá automáticamente. El bien que otro obtiene el anarquista no lo pierde; no aspira a la libertad o el bienestar de nadie. Los bienes para él son una cuestión de voluntades más que posesiones materiales; si éstas son en número y calidad limitadas, la buena voluntad puede producir más y aumentar su valor. El arquista vive de barreras y de límites; si quita una es para colocarse con más holgura, pero cada vez que hace esto alarga el perímetro que lo pone en contacto y en oposición con las zonas donde otros se ensanchan y tiene necesidad de barreras como nunca. El arquismo se basa sobre la separación, el anarquismo sobre la unión. La unión, o por lo menos, la comunicación, es para el anarquista el bien por excelencia. De ello su repugnancia hacia las teorías que distinguen entre fines y medios. Su ideal es un mundo sin barreras que no puede realizar más que echando a tierra las que hay. Eso quiere decir que el ejercicio de los medios no es más que la realización del ideal; los dos no hacen más que uno. Sin estado intermediario, sin ruptura, sin salto peligroso de un nivel al otro. Por eso, por la elección de su ideal, con una piedra mata dos pájaros: queriendo que cada uno se libere de las dos barreras que lo oprimen él se libera del sentimiento de culpabilidad que le produce al saberse capaz de felicidad, y conoce la felicidad cada vez que esta voluntad se convierte en acción o encuentra otra voluntad de la misma inspiración.

Esta interpretación del anarquismo en términos psicoanalíticos puede ser correcta o no, muy general o muy particular. Presenta, quizá, más problemas, que resuelve. Pero puede ayudar a responder a la cuestión ¿por qué soy anarquista? cuando la pregunta se hace por una preocupación de veracidad y no de propaganda o justificación. Puede ayudar también a mejor comprensión de los aspectos filosóficos, éticos y sociales del anarquismo; no pretende descartar o substituir. La anarquía como teoría y práctica de organización social no es tan simple como podría hacerlo creer una voluntad de bienestar o necesidad de amor. No solamente toda forma de organización social choca un día u otro con las voluntades arquistas, sino que también el anarquista puro es una abstracción. Estas modalidades de la lujuria que hemos descrito como propiamente anarquistas, pueden ser predominantes, es decir, la primera o la última palabra, pero el alma humana es muy dinámica y complicada, demasiado sensible a las llamadas, a las constricciones y a los rechazos que le afectan continuamente desde fuera, para que puedan expresarse y saciarse en la acción, sin mezclarse ni negarse, sin confundirse o paralizarse. Cuando la inteligencia, no obstante, las ha descubierto y reconocido, puede defenderlas y guiarlas, puede hacer del anarquismo militante una moral vivida de fidelidad a sí mismo.

Trad. : J. ALAUDDO



«Biología de la Libertad», por Nerio Rojas

I

«E L neovitalismo da a la vida un origen energético especial y no fisicoquímico, aunque éste puede explicar algún aspecto de cómo se suceden las transformaciones que no coinciden exactamente con el mecanicismo determinista». Aquí trasciende la metafísica.

Lo concreto es que la vida aparece como un juego permanente de acciones, interacciones y reacciones, de adaptación y desadaptación, de pasividad e independencia, de fuerzas actuantes que culminan en el hombre como realidades eficaces procedentes del cosmos. Hay energías imponderables, pero ellas no pueden explicarse por el «espiritu».

«El hombre auténtico es un ente *espiritual*». He aquí las influencias de los antepasados con sus creencias mágicas, que se exaltan hasta la imaginación *divina*. Afirmación anticientífica, de origen irracional aunque el hombre se vanaglorie de haber alcanzado la cúspide de la razón. Metafísica clásica igual a *perfección divina* (?)

Se acepta una metafísica científica, que no se detiene, como la química, en la molécula y en el átomo; desecha las lucubraciones «espiritualistas» e investiga las energías que aún no ha podido captar en una explicación satisfactoria para el conocimiento lógico.

Sólo con sofismas podrá rebatirse esta definición «descriptiva y analítica»: «La libertad es una fuerza biológica guiada por la inteligencia y la conciencia, que expresa la voluntad autónoma de la persona para dominar sus propios instintos y la coacción de los demás, en defensa de un equilibrio social sobre la base de la dignidad del individuo». Al llegar a la plenitud de la inteligencia con la voluntad se deduce que «pensar es el primer acto de la libertad».

Más se advierte el miedo de caer en el anarquismo... y aquí es preciso puntualizar:

El anarquismo es la efectiva libertad del hombre y niega constantemente la moral acomodaticia, el derecho «torcido», la hipócrita sociedad explotadora y el Estado sostenido por la violencia cuando no se acatan sus leyes tramposas... Todo regido por el desorden autoritario que enfáticamente se denomina «orden jurídico».

Nada tiene de común la anarquia con la arbitrariedad ni con el instinto egoista que se desplaza hacia lo que en la práctica es egolatría... La anarquia es la negación de autoridad y la esencia de la verdadera libertad, y ésta no puede ser un «milagro de resurrección» en lo biológico, sino un apremio vital.

El «orden jurídico» siempre seguirá coartando la libertad dentro de la «justicia social». Ambos medios coactivos enmascaran la servidumbre que se quiere imponer por la autoridad colectiva o unipersonal.

Teóricamente, la democracia realiza el ideal del hombre libre; en la práctica siempre conduce hacia la despótica o benévola dictadura. Patente es la historia de es-

ta flagrante contradicción desde 1914, año fatidico de la guerra total. Desde entonces, el derrumbe va hacia lo abismal de la incomprensión fratricida. Esto es lo real comprobado ahora y no lo emocional de las canciones patrióticas, de los himnos guerreros que exaltan lo nacional en el amor a una «libertad abstracta» que se diluye en los odios sociales a la orden del día.

El autor vacila o no quiere chocar con un ambiente cargado de misticismo en la expresión de ilustres escritores a los que comenta. Y aunque «prefiere acercarse a los hechos de la naturaleza, los de la biología, pues el hombre y su voluntad libre son expresiones de la vida», señala que este «su modo de ver no implica ninguna posición materialista». Y en sus citas recalca, por boca de autores eminentes, que «el espíritu es una realidad y que ha nacido en la vida». No hay demostración de esta premisa, que es un amasijo de reminiscencias en que flucta el dualismo imperante, no en la ciencia experimental, sino en la creencia y en los mitos de la fantasía.

El punto de vista de la evolución, como progreso incesante del hombre, quizá se excede en divagaciones y es lo cierto que el *hombre sabio* se convierte con frecuencia en la convivencia en «estúpido». Al complicar su vida en lo social ha llegado a tal cúmulo de aberraciones que su existencia resulta monstruosa e imposible para una convivencia armoniosa con su propio temperamento y con sus semejantes.

El dualismo que se busca en las comparaciones zoológicas, no es más que la fuerza de lo «imponderable». El llamado espíritu no explica ni resuelve el equilibrio biológico.

La divagación fantástica llega a la cumbre cuando se afirma que «el hombre no ha terminado su evolución y que su *marcha ascendente es ya espiritual* para superar la animalidad de sus instintos ancestrales».

Si es cierto que el hombre se supera «por voluntad y educación» para llegar a los niveles excelsos del heroísmo y de la santidad, también lo es que se hunde en el crimen y en la depredación, con todas sus aberraciones.

La experiencia demuestra que todo acto monstruoso en la virtud y en el vicio, obedece primero a un temperamento que se plasma en la educación y que después se afirma por la voluntad, o la libertad de poder elegir una conducta.

Hay que examinar lo que hay de consciente o no en el procedimiento del hombre en un caso dado. Lo normal no es muy brillante en el concepto moral y las extravagancias son productos de un desequilibrio funcional, que registra el cuadro de las neurosis en la psiquiatría.

Los instintos de conservación en lo sexual y en lo social, parten del individuo, se amplian en la pareja y se subliman en la acción colectiva cuando hay solidaridad, o se pervierten por la influencia de los antepasados y por el medio corruptor y corrompido. Total: herencia y ambiente.

El hombre posee la razón, pero no la emplea para el bien suyo y el de su especie. Vive en continuos sobresaltos y yerros, y resulta fantástico denominarlo *ente espiritual*. Si el « espíritu » (?) es lo sublime, nuestra época es de cieno y toda la historia está plagada de lagunas mefíticas rodeadas de focos infectos.

Recordar los « sacrificios del heroísmo » y de la santidad como *formas sublimes de la voluntad libre* equivale a nombrar la soga en casa del ahorcado. Todas las acciones « disparatadas » son sugerencias, desequilibrios entre el pensamiento y la acción, falta de armonía individual proyectada en el maremágnum social.

El problema más urgente es la educación racionalista, que hace al educando el dueño de sí mismo, con la responsabilidad de una convivencia esclarecida por el análisis crítico en todos sus aspectos. Sólo así se pueden hacer seres conscientes y no engranajes de un sistema autoritario que continuamente hace verdugos y víctimas.

La biología de la libertad, para ser erectiva, ha de ser libertaria, sin mando ni obediencia, sin amos ni siervos, a fin de lograr la cooperación social equitativa.

«El ascenso intelectual y moral tiene una marcha paralela en el sistema nervioso, desde los rudimentarios ganglios cefálicos de los invertebrados hasta el cerebro humano. Este es la base fisiológica necesaria, aunque ciertos fenómenos inexplicables parecen a menudo sobrepasarla». Lo que no implica un reconocimiento espiritual, sino una ignorancia que limita los campos aún desconocidos de la ciencia investigadora.

Siguen lucubrando los metafísicos, los místicos, los teósofos y los sabios sin prejuicios (?). Mas sus canciones celestiales, loando al « espíritu » sólo resuenan en el vacío divagar de la fantasía.

Por grande que sea un anatomista en sus comparaciones, su conclusión no es convincente cuando sostiene que «por muy paradójico que pueda parecer», el espíritu ha dominado siempre a la materia...» Dualismo corriente, pero impropio de un biólogo.

Aunque lo afirme el más grande historiador, no deja de ser una simpleza colocar la antropogénesis en la esencia divina : «El protagonista humano, en el drama divino no sólo sirve a dios (?), capacitándose para renovar su creación, sino que también sirve a sus compañeros indicando el camino a seguir por los demás» (Toynbee). Para quien maneja la ciencia y el conocimiento concreto, este preámbulo no tiene sentido racional.

El hombre « espiritual » no es otro que el hombre con capacidad intelectual, «reconocida por un gradual aumento de la masa encefálica, particularmente en su parte cerebral».

La verticalidad del hombre y la habilidad manual marcan la amplitud de las posibilidades humanas en sus aplicaciones prácticas. Se niega que éstas se deban al « ascenso espiritual de la humanidad »... Ni hay tal ascenso ni hay tal espíritu que lo guíe.

Es admirable que la « evolución humana » se divida en estos siete períodos : I — Salvajismo. II — Subsistencia con pescados y uso del fuego. III — Invención del arco y la flecha. IV — Barbarie e invención de la alfarería. V — Domesticación de animales en el hemisferio oriental y en el occidental; cultivo del maíz y plantas por el riego; uso de adobe y piedra. VI — Fundición de mineral de hierro y sus aplicaciones. VII — Civilización, desde la invención de un alfabeto fonético hasta la escritura y el tiempo presente. (Morgan).

Al que busca la mayor probabilidad hipotética de las épocas primitivas, lo desorientan las contradicciones. Por un lado se dice que « todos los investigadores coinciden en que las generaciones iniciales de hombres fueron herbívoros ». Después se afirma : « El hombre neolítico, que llega a Europa hacia los 100.000 años antes de Cristo, cambia progresivamente la caza por la agricultura, domestica animales y cocina sus alimentos ». En general, la vida natural de muchas de las sociedades primitivas era pacífica y se nutría de la caza, la pesca y lo que recogía de las plantas. « Las épocas más primitivas fueron esencialmente de hombres cazadores y pescadores. « Caza y pesca y recolección de frutos y raíces salvajes, tales son las actividades del hombre más primitivo... después, y en regiones apropiadas se inició la agricultura ». Lo más definitivo en esta cuestión alimenticia es lo que reproduce Burns en « Civilizaciones de Occidente » : « El hombre paleolítico superior cocinaba sus alimentos; se han descubierto grandes fogones para asar carne, entre ellos el de Salutré, en Francia, que medía treinta pies por sesenta. En las cercanías de ese fogón halláronse restos de huesos carbonizados de por lo menos 10.000 caballos, aparte los de mamut, bisonte, ciervo y oso ».

Una observación importante sobre el Cristianismo es la de que « el fanatismo y las implicaciones políticas han llevado a sus tres ramas principales, católica, ortodoxa y protestante, a desviaciones, complicidades y excesos en diversas épocas y países. Esta semejanza es la que olvidan los anticatólicos cuando atacan sólo a esta iglesia, como si en las otras no hubiera habido también vinculaciones con los despotismos y otros tipos de inquisición o de intolerancia ».

« La libertad es una carga y no un placer ». Sentencia que contradice la tesis de la « Biología de la libertad » y hay que demostrar su eficacia. Con ella se recalca el sofisma de los que siguen sosteniendo que « los pueblos tienen los gobiernos que se merecen ». Consigna de dómines para justificar los excesos autoritarios en el galimatías jurídico, por el que medran y proliferan los abogados del « derecho torcido » y representan las mascaradas judiciales en que se excede la majestad de los tribunales y las majestades del crimen social.

« Hay que educar al « soberano »... Eso es lo que hacen los gobiernos con la dirección de la enseñanza que está en sus manos, a fin de que el simple ciudadano se crea « soberano » para seguir siendo siervo. Lo que está por verse es el efecto de una educación racionalista que, en los tiempos por venir, terminase con los falsos conceptos de soberanía y servidumbre... ¡ Otro ideal lejano !

Es magnífica la intención de los que afirman democráticamente que « los derechos individuales, como expresión de su ciudadanía, han de llegar a consolidar sus libertades, castigando fuertemente la responsabilidad del gobierno que las desfigura y las restringe. La salvaguarda suprema de esos derechos se basa en el sentido de la justicia y en el apoyo que debe pedirse a una magistratura « independiente y respetada ».

La falacia de esta proposición es evidente en el quehacer diario de esa magistratura que obedece órdenes superiores y prejuicios de clases y jerarquías, o se encierra en las interpretaciones, « al pie de la letra », de los códigos anacrónicos que maneja con sentido cavernario. ¿ Dónde está esa institución que aplique las leyes con imparcialidad y respeto de la justicia dictada por el privilegio de los hombres providenciales ?



DE UNOS
A OTROS

Preguntas y respuestas

1.º — Hay un lector que nos escribe preguntando sobre el origen de lo que ha registrado la Historia con el nombre de «Compromiso de Caspe». Adelanta que, según sus referencias, existe cierta similitud entre aquella situación española y la de ahora.

Respuesta. — No hay que perder de vista que cada período de inestabilidad política ha encontrado sus dificultades para la sucesión. En virtud del papel que juegan los hombres, con constitución o sin ella, son los hombres que importan. Exactamente igual no se sabe que haya habido nunca una hora como la actual. Suceder al franquismo sobre el que pesa la responsabilidad de MILLON Y MEDIO de muertos, no puede compararse a lo que motivó el tratado de Caspe. El parecido que pueda haber se limita al hecho de que hay un trono vacante, que se multiplican las

El mundo se ha achicado por la rapidez de las comunicaciones, que sólo disfrutaban los potentados, pero por más que la fantasía idealista afirme que «todo marcha hacia la integración geográfica de la humanidad», lo cierto es que desde la primera guerra mundial se han ido aumentando las dificultades policíacas para que el hombre común cambe de lugar sin impedírsele las fronteras, que sólo pueden traspasarse con un lio de papeluchos verificados, sellados y revisados por el engranaje autoritario que tritura al hombre que quiere ser libre por lo menos en sus movimientos transferibles de un lugar a otro.

Sería fácil lograr la supresión de ese papelorio que no se conocía para viajar de un país a otro antes de 1914... Pues ni siquiera se llega a esta ínfima libertad, aunque varias veces se ha discutido sin mayor trascendencia práctica.

Si la libertad es innata en el hombre y evoluciona en la escala zoológica, es discutible que haya creado el derecho que llevaba en su misma entraña. El derecho es la asechancia de los que teniéndose por fuertes inteligentes siguen imponiendo a la sociedad las prerrogativas de su audacia y de sus exacciones.

El Estado contemporáneo no es un «nuevo dios ateo»... ¡Vaya con el juego de palabras!... El Estado siempre ha reconocido a dios y se ha apoyado en esa creencia vulgar, que no es sino una ficción. Todos los gobiernos practican actos religiosos y se prosternan ante los altares y juran «divinamente» por el desempeño de sus cargos para bien de sus pueblos. Excepto la Unión Soviética, no hay otra estatolatría que deje de elevar sus preces al «altísimo» para que él ilumine la acción de «desgobnar»... En este mito, lo más repugnante es saber que muchos de sus máximos corifeos, siendo ateos, se prestan el «supremo hacedor» y se hacen perjuros con una frescura que repudia todo sincero creyente.

COSTA ISCAR

intrigas para ocuparlo y para que no se ocupe, etcétera, etcétera. Eslo de las intrigas, existen siempre, vacante u ocupado.

El «Compromiso de Caspe» se firmó hace 549 años. Entonces también había, de cierta manera, un pueblo organizado. Veámoslo: El 31 de mayo de 1410 muere Martín I «El Humano», rey de Aragón y Cataluña. Con su muerte, el conglomerado de reinos unidos, que le dejara Jaime I, estuvo a punto de hundirse por las rivalidades que despertó su sucesión. La ambición de los príncipes y de los intereses, sobre todo de los intereses, nacian difícil la coronación. Cinco son los que se disputan el mando: el Conde de Urgel; Antonio de Luna, favorito del Papa Benito XIII; el Duque de Gandía, de la rama alfonsina; Luis II, presentado por la casa de Anjeo (Anjou); y en fin, Fernando de Antequera, hijo de Eleonora de Aragón.

Una guerra más era inminente; el Conde de Urgel, que gozaba de cierta audiencia popular—léase clero español— ya la declaró, y es entonces cuando las instituciones políticas (parlamentos regionales y provinciales) reclamaron el derecho de zanjar la cuestión eligiendo el rey que les pluguere. Una comisión de nueve miembros fué nombrada para investigar y decir quién es el que tenía derecho y aptitudes.

La sentencia fué promulgada el 28 de junio de 1412 — dos años después — dando la corona a Fernando de Antequera, descendiente de los Trástmara.

El acta levantada por la Comisión se conoce por «Compromiso de Caspe».

Si una interpretación ha de darse a tal desarrollo y a tales conclusiones, preferimos que las haga el lector.

Como detalle curioso retendremos que de la misma formaba parte el que para los católicos de hoy se llama San Francisco Ferrer.

2.º — ¿Podéis decirnos algo sobre el origen de la Jota que se baila y canta en Aragón?

Respuesta. — La Jota, como baile y como canto tiene su cuna en Calatayud. Esta ciudad llamada antiguamente Bilbilis, fué destruída y reconstruída por los moros. El jefe de las fuerzas árabes que atacó y ganó se llamaba Kalat-Ayud=Castillo de Ayud. Una vez que la ciudad volvió a la normalidad se instaló en ella el poeta árabe Aben Jot. Y fué éste quien compuso la primera música y escribió las primeras palabras de la Jota aragonesa.



MICROCULTURA

1. — En 1900 atraviesa el Atlántico norte en 5 días, 7 horas y 38 minutos el barco alemán Deutschland (Alemania, en alemán).
2. — Se llama esquiroi a una ardilla y también a un obrero que sustituye a un huelguista.
3. — Falca se llama la tabla delgada que se coloca de canto, y de popa a proa, sobre la borda de las embarcaciones menores para que no entre el agua.
4. — « Fr mito » significa bramido.
5. — A Galeto, habitante fabuloso de Atenas, casado con una hija de Faraón, se le atribuye la fundación de Porto (Oporto), en Portugal.
6. — La última ópera que cant  Julián Gayarre fue « El Pescador de Perlas ».
7. — Glaciario : el estudio científico de los glaciares y sus variaciones.
8. — A las golondrinas las llaman en el Piamonte « politos del Señor ». Sabido es el fanatismo religioso de los montafeses itálicos.
9. — Los B-24 eran los bombarderos norteamericanos que asesinaron millones de civiles, al devastar las ciudades donde estos vivian, durante la segunda guerra mundial del criminal Estado.
10. — Una « guita » es una cuerda delgada de ca namo.
11. — Al escritor Juan Jorge Haman (1730-1788) se le conoce en Alemania como « el Mago del Norte ».
12. — En 1904 atraviesa el Atlántico Norte en 5 días, 8 horas y 16 minutos el barco alemán Kaiser Wilhelm (Guillermo Kaiser en alemán).
13. — El balneario La Hedionda est  en el municipio de Casares, provincia de Málaga, España.
14. — El argentino José Hernández escribió el famoso poema « Martin Fierro », célebre por la gracia criolla y la profundidad del concepto.
15. — El laudano es un medicamento líquido que tiene por base el opio.
16. — Empleaban la escritura cuneiforme los asirios, persas y medos.
17. — Atena y Minerva son respectivamente, en la mitología griega y romana, la « diosa » de la sabiduría y de las artes.
18. — Coadjutor es la persona que ayuda a otra en sus funciones.
19. — El « abrazo de Vergara » entre los generales Maroto y Espartero, selló la conciliación de carlistas y cristinos al final de la primera guerra carlista.
20. — El Lusitania, vapor británico, atraviesa el Atlántico norte en 1909, haciendo la travesía en 4 días, 11 horas y 40 minutos.
21. — El velero « Mayflower » (Flor de Mayo) es famoso porque fue el que trajo a Norte América a los puritanos que fundaron las trece colonias que sirvieron de base a los Estados Unidos de hoy.
22. — Gran Bret a, Francia y Holanda son aún los tres países europeos que detentan posesiones en América del Sur.
23. — Barrab s, según la Biblia, fue un asesino a quien Pilatos puso en libertad en lugar de Jesús.
24. — Una resma, es el nombre que se da en el comercio al conjunto de quimientas hojas de papel.
25. — Antonio Watteau (1684-1721) fue un pintor francés de asuntos bucólicos e idílicos.
26. — Canberra es la capital de Australia.
27. — Los « boricuas » son de Puerto Rico.
28. — El elefante tiene por antecesores al mamut y al mastodonte.
29. — El unicornio de la leyenda se parece al caballo.
30. — La muerte de Fernando VII de España dió origen a la guerra carlista.
31. — El gorila y el chimpancé son los dos antropoides oriundos de Africa.
32. — En 1910 el vapor inglés Mauretania atravesó el Atlántico norte en 4 días, 10 horas y 41 minutos.
33. — El 22 de diciembre de 1870 murió Gustavo Adolfo B cker en 1836, famoso poeta lírico español, cuyas rimas muy sentidas y delicadas crearon escuela y agunas de ellas, como « Las Golondrinas », han dado la vuelta al mundo.
34. — En algunas regiones de Australia se emplean postes telefónicos de acero, pues los comunes de madera son destruidos por los comejenos o termites.
35. — El cacao, de cuyas semillas se extrae la coca, constituía un importante cultivo en México, en el tiempo de los aztecas.
36. — Alfonso VIII, el Bueno, fundó la primera universidad española. En 1208 la inauguró en Palencia.
37. — « Am n » era el « dios » egipcio del sol.
38. — Isidoro Antill n y Marzo (1778-1814) era un sabio español que fue uno de los primeros en propagar « las ideas republicanas en España ».
39. — El primer filósofo que tomó la mochila y el bastón como símbolo de la filosofía, fue Antistenes el c nico.
40. — Aspasia, mujer ateniense célebre por su talento y su belleza, amiga íntima de Sócrates, fue más tarde esposa de Pericles.
41. — En 1929 el vapor alemán Bremen atravesó el Atlántico norte en 4 días, 17 horas y 42 minutos.
42. — El 21 de diciembre de 1401 nació Tomás Guidi en Florencia, pintor italiano conocido por el apellido Masaccio, autor de obras notables por el colorido y la perspectiva.
43. — Plutocracia se llama a la preponderancia de los ricos en el gobierno. Todas las « democracias » del este o del oeste son plut cratas.

POETAS DE AYER Y DE HOY

Sonetos sociales

por SOLANO PALACIO

Hasta la fecha actual hemos sentido
deseos de luchar en nuestras mentes;
las palabras humanas de valientes,
de los hombres de entonces han salido.

Eramos mayoría en el sentido
de sentir los anhelos vehementes;
queridos y admirados de las gentes
que esperaban con fe lo prometido.

Hoy ya pasó la dicha y la armonía
que entre todos nosotros existía;
y el odio vuelve a ser lo que ayer fuera :
unos son bolcheviques agresivos,
otros son futbolistas impulsivos :
todos hacen el mal a su manera.

**

A los primeros el odio ha trastornado,
y desean vencer en todas partes;
a sus maldades califican de artes,
siendo enemigos de los que han luchado
contra toda injusticia, con denuedo;
es querido por ellos el malvado,
el espía traidor y degradado,
y al hombre bueno le domina el miedo.

La lucha por las calles, las prisiones,
que formaban en ella panteones,
sin causa fusilando muchos hombres,
hoy ya no existe, ha triunfado el necio
que tiene gran rencor, odio y desprecio,
contra cuantos respeten ciertos nombres.

Antes eran los nobles y los curas
de la justicia fieros enemigos;
hoy solamente son unos testigos
en naciones de añejas dictaduras.

Los hombres no se tratan como amigos;
traen los despotismos desventuras
que crean en los campos sepulturas,
y a los presos les llaman enemigos.

Los que ayer a los papas defendieron
los que discípulos de Calvino fueron,
con el fuego y las horcas, asesinos,
son los mismos que hoy entusiasmados,
en las minas, canales y caminos
maltratan a los presos desdichados.

Servicio de Librería de la C. N. T. de España en el Exilio

No vaciles en hacer uso de la ayuda que te brinda ese gran amigo del hombre: el libro. Es el guardador celoso de las ideas que nos legaron nuestros padres. El libro generosamente distribuye ese preciado tesoro llamado CULTURA.

INVITACION A LA LECTURA

OBRAS QUE PODEMOS SERVIR DE INMEDIATO

COLECCION «RADAR»

- «Origen del socialismo moderno»: Horacio E. ROQUE, 150 francos.
- «Biografía Sacra»: Luis FRANCO, 200 fr.
- «Capitalismo, Democracia y Socialismo libertario»: A. SOUCHY, 130 fr.
- «Alejandro Korn, filósofo de la libertad»: F. ROMERO, 150 francos.
- «Arte, poesía anarquismo»: Herbert READ, 150 fr.
- «Ni víctimas ni verdugos»: Albert CAMUS, 100 fr.
- «Reivindicación de la libertad»: G. ERNESTAN, 150 fr.

COLECCION «CENTI»

- «Ideario»: Ricardo MELLA, 250 fr.
- «El fascismo en la ideología del siglo XX»: Carlos M. RAMA, 130 fr.
- «Frente al público»: Sebastián FAURE, 130 fr.
- «Antología Libertaria»: Textos de Eliseo RECLUS, Miguel BAKUNIN, Pedro KROPOTKINE, Cristina CORNELISSEN, Carlos CAFIERO, 130 fr.
- «La Grecia Libertaria»: Han RYNER, 60 fr.
- «Biografía de Bakunin»: James GUILLAUME, 60 fr.
- «Crítica anarquista de la sociedad actual»; Profesor OTICICA, 50 fr.

BIBLIOTECA DE CULTURA SOCIAL

- «Horas de Lucha»: M. G. PRADA, 550 fr.
- «Teatro argentino de Alberto Ghirardo» (2 tomos), 1.650 francos.
- «El sistema cooperativo»: James PETER WARBASSE, 600 francos.
- «De la crisis económica a la guerra mundial»: Henry CLAUDE, 500 fr.
- «Incitación al socialismo»: Gustav LANDAUER, 600 fr.
- «Génesis, esencia y fundamentos del socialismo»: Emilio FRUGONI (2 tomos), 1.300 fr.
- «Civilización del trabajo y de la libertad»: Curio CHARRAVIGLIO, 630 fr.
- «Obras completas de Rafael Barret» (3 tomos), 2.200 fr.
- «Historia del Primero de Mayo»: Maurice DOMMANGET, 1.200 fr.
- «Democracia cooperativa»: James PETER WARBASSE, 1.000 francos.
- «El Humanitarismo»: Eugen RELGIS, 900 fr.
- «Carteles»: Rodolfo GONZALEZ PACHECO (2 tomos), 1.360 francos.
- «Psicología humana»: Joao de SOUZA FERRAZ, 750 fr.
- «Límites y contenido de la metafísica»: Pedro SANDENEGUIER, 750 fr.
- «La conquista del Pan»: Pedro KROPOTKINE, 350 fr.

BIBLIOTECA DE CULTURA SEXUAL

- «El sexo en la civilización»: Varios autores. Introducción de Havelock Ellis (3 tomos), 1.425 fr.
- «La cuestión sexual»: Augusto FOREL (3 tomos), 1.350 francos.

- «La madurez del amor»: Edward CARPENTER, 450 fr.
- «Física del Amor»: Remy de GOURMONT, 500 fr.
- «La selección sexual en el hombre»: HAVELOCK ELLIS, 500 francos.
- «Control de la concepción»: Alejandro LENARD, 450 francos.
- «Manual del Matrimonio»: H. y A. Stone, 500 fr.
- «El alma y el amor»: Magnus HIRSCHFELD, 500 fr.
- «Psicoanálisis de la familia»: J. C. FLUGEL, 960 fr.
- «Tipos psicológicos»: C. G. JUNG, 630 fr.
- «El psicoanálisis de hoy»: Varios autores, 1.200 fr.
- «Matrimonio de compañía»: Ben B. LINDSEY, 330 fr.
- «Historia del amor»: Marguerite CREPON, 300 fr.
- «Sexo y plenitud humana»: Juan C. PELLERANO, 200 francos.
- «Ensayos sobre la vida sexual»: Dr. Gregorio MARANON, 600 francos.
- «El niño delincuente sexual y su evolución ulterior»: Lewis J. DOSHAY, 400 fr.
- «El arte de elegir mujer»: SAR PELADAN, 350 fr.
- «La inversión sexual»: HAVELOCK ELLIS, 200 fr.

BIBLIOTECA DE «SUPERACION PERSONAL»

- «El sentido común»: Yoritomo TASHI, 450 fr.
- «Los objetivos, los obstáculos y los medios»: J. SALAS SUBIRATS, 450 fr.
- «El arte de pensar»: Ernest DIMMET, 450 fr.
- «La educación de sí mismo»: Dr. Paul DUBOIS, 450 fr.
- «Método práctico de autosugestión y sugestión»: Paul C. JAGOT, 450 fr.
- «El hombre que hace fortuna»: Silvain ROUDES, 450 fr.
- «La lucha por el éxito»: J. SALAS SUBIRATS, 450 fr.
- «El secreto de la concentración»: H. SALAS SUBIRATS, 450 francos.
- «Cartas a su hijo»: Conde de CHESTERFIELD, 450 fr.
- «La alegría del vivir»: O. SWET MARDEN, 450 fr.
- «El hombre y el mundo»: Ralph WALDO EMERSON, 450 francos.

COLECCION «VIDA Y PENSAMIENTO»

- «Luis Vives», por A. LANGE, 400 francos.
- «Voltaire», por Arturo LABRIOLA, 420 fr.
- «Tacito», por Gastón BOISSER, 420 fr.
- «Bacon», por Charles de REMUSAT, 420 fr.
- «Proudhon» (su vida y correspondencia), por E. A. SAINTE-BEUVE, 420 fr.
- «Condorcet», por Juan F. ROBINET, 625 fr.
- «Malatesta» (su vida y su obra), por Luis FABRI, 600 francos.
- «Schopenhauer», por Th. RIBOT, 420 fr.
- «Oscar Wilde», por Thomas H. BELL, 600 fr.
- «Descartes», por Alfredo Fouillée, 400 fr.
- «Stuar Mill», por H. TAINE, 600 fr.
- «Probel», por G. PRUFER, 420 fr.
- «Walt Whitman», por Luis FRANCO, 280 fr.
- «Madame Stael», por Albert SOREL, 420 fr.
- «J.-J. Rousseau», por Emile FAGUET, 600 fr.

15 por ciento de descuento a las Federaciones Locales. Gastos a cargo del comprador.

Para pedidos dirigirse a F. Montseny — Servicio de Librería del Movimiento. — 4, rue de Belfort - TOULOUSE (Haute-Garonne)
GIROS: C.C.P. 1197-21 «CNT» (Hebdomadaire Espagnol) Toulouse (H.-G.)

CIENIT

— sociología —
ciencia — literatura



Federica Montseny : En torno a Felipe Alaiz. — **Felipe Alaiz** : Agustina de Aragón, amazona a pie. — **E. Z. de Arana** : La Medicina y la Miseria. — **Jaime Cuadrat** : El Don Juan de la literatura y del psiquiatra. — Selección de **V. Muñoz** : El pensamiento vivo de Walt Whitman. — **Costa Iscar** : «Biología de la Libertad», por Nerio Rojas. — **Puyol** : Los duques del Quijote. — **Floreál Ocaña** : La pedagogía en el mundo actual. — **C. I.** : La enseñanza racionalista. — **M. Celma** : La vida y los libros. — **Angel Samblancat** : Maniqueísmo. — Preguntas y Respuestas. — **Microcultura**. — **Max Nettelau** : Breve historia de la anarquía (folletón encuadernable).

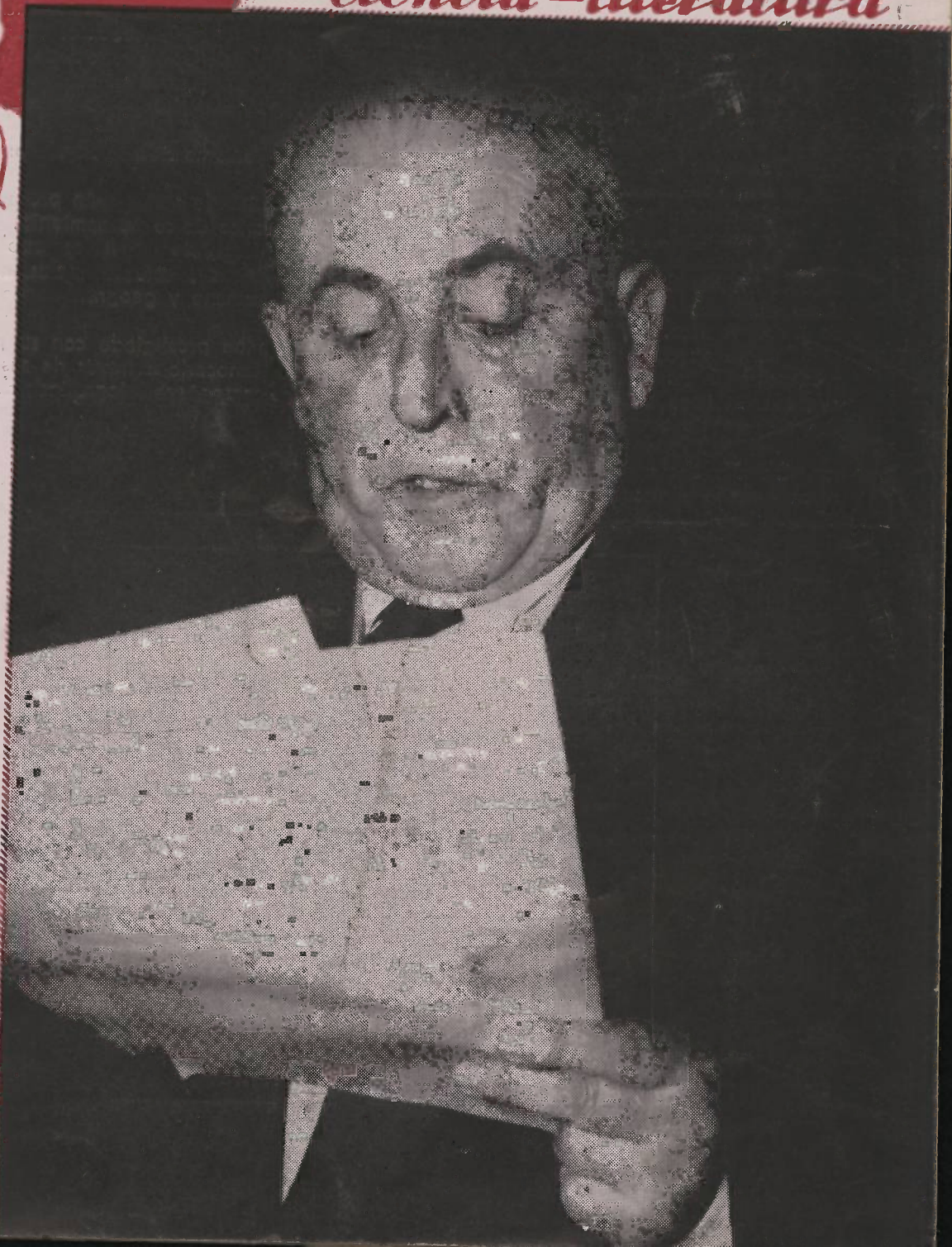
MAYO
1959

101

REVISTA MENSUAL

PRECIO 100 FR.

4 P 5523



NUESTRA PORTADA

Felipe Alaiz

Acaba de morir en París a los 72 años de edad uno de los hombres que conocieron las letras españolas, entregado en cuerpo y alma a la causa de la libertad. Ha desaparecido con él una de las plumas de más prestigio de la cultura española y del pensamiento universal.

Felipe Alaiz era un hombre extraordinario. En su completa acepción, un hombre tan amplio, tan libre y tan libertario, tan profundamente anarquista, tan firme en sus convicciones, tan concordante en su prédica y en su conducta, que como él se han conocido pocos.

Consiguió ya en vida, cosa extraordinaria, hacerse estimar hasta por sus adversarios en ideas, todo y habiendo sido un temible demoleedor de lo decadente, de la desviación de conceptos en materia social, de la ética de salón y convencional, etc. La falsa posición del socialismo, la economía de lobos y corderos, como él calificaba a los sistemas en vigor, el revolucionarismo que no revoluciona nada y revuelve todo, ha sido su principal motivo de combate.

Elevar a todos los humanos a la categoría de hombres ha sido el objeto principal de su vivir cotidiano.

Su trabajo es inmenso, y pasará mucho tiempo antes de saber cuán profunda es la labor realizada por Alaiz y hasta dónde llega el alcance de su pensamiento.

Su escrito más completo nos lo ofrece en los diecisiete capítulos publicados bajo el título «Hacia una Federación de Autonomías Ibéricas», estudio reclusiano del complejo histórico, económico y social de ese mosaico humano y geográfico que es la península ibérica.

Colaborador entusiasta de CENIT a la que tanto ha prestigiado con su pluma, plácenos publicar su foto para que los lectores, tras de conocerlo a través de sus escritos, tengan idea de su imagen. En la portada nuestro compañero fotografiado durante una conferencia que dió en la Sorbona.

En espera de que alguien se encargue de recopilar su esparcida obra de escritor, CENIT, haciendo honor al desaparecido y a sus ideales, ofrece su modesto curso y emite el deseo de que tal propósito sea una realidad no lejana.



**REVISTA MENSUAL
DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA**

Redacción:

Federica Montseny, José Borraz, Miguel Celma.

Colaboradores:

José Peirats, Felipe Alaiz, Vladimiro Muñoz, Adolfo Hernández, Benito Milla, Evelio G. Fontaura, J. Ruiz, Herbert Read, Hem Day, J. Carmona Blanco, Campio Carpio, Eugen Relgis, Ugo Fedeli, Héctor R. Schujman, J. M. Puyol, Angel Samblancat, Dr. Pedro Vallina, Luce Fabbri, J. Capdevila, G. Esgleas, Osmán Desiré, Dr. Juan Lazarte, Renée Lamberet, A. Prudhommeaux.

Precios de suscripción. — Francia: Trimestre 300 frs. Semestre, 550 frs. Anual, 1.100 frs. — Exterior: Semestre, 600 frs. Anual, 1.200 frs.

Número suelto: 100 francos.

Paqueteros: 10 % de descuento.

Giros: «CNT.», hebdomadaire. C.C.P. 1197-21, 4, rue Belfort. TOULOUSE (Haute-Garonne).



CENIT

REVISTA DE SOCIOLOGIA CIENCIA Y LITERATURA

Año IX

Toulouse, Mayo 1959

Nº 101

RECUERDOS



En torno a Felipe Alaiz

EL HOMBRE

Era recio, cuadrado, tipo de vasco de la planicie, muy diferente del vasco de la montaña. Aunque nacido en Albalate de Cinca, el origen de Alaiz, como su nombre indica, era Vasconia.

Y Alaiz fue una mezcla pintoresca de aragonés y bizcarrarra. De los unos tenía el genio independiente y pronto, el humor jocundo, el amor de la vida. De los otros la ironía mordaz, el espíritu de aventura, el gusto de la buena mesa, el sentido de la observación. Y luego tenía lo que en él había puesto, la universalidad de su cultura y las múltiples influencias ejercidas por los variados medios en que se desenvolvió su vida.

Su familia era burguesa, acomodada y creyente. Una de sus hermanas se hizo monja. Y él inició su entrada en la palestra periodística escribiendo en « El Sol », de Madrid y rompiendo lanzas en el famoso pleito que opuso la celebre señorita Uriz a la clergalla española. En aquellos tiempos Alaiz era familiar y creo que novio de la señorita Uriz, esa joven maestra, destituida por aconsejar a sus discípulas la lectura de las obras de Margarita Neiken.

De ahí vino su rompimiento con el medio burgues y católico de sus primeros años. Y en aquellos días, en que el anarquismo y la C.N.T. atraían hacia ellos a la juventud más inquieta y más sedienta de ideas nuevas de España, era lógico, inevitable, que Alaiz fuese anarquista.

Además, su espíritu irreverente, cáustico, para el que nada había de intocable y de intangible, es en nuestros medios donde podía encontrar más amplio y natural desarrollo.

Es imposible evocar su vida sin que una sonrisa asome a nuestros labios. Muerto ya, todo lo que de él recordemos tendrá una melancolía amable. Fue un perfecto arquetipo de esta raza de bohe-

mios desarraigados que constituyó, afinada, la continuidad de nuestra inmortal picaresca. Galvez, Camba, el propio Valle Inclán, la ilustraron. Alaiz rió siempre en ella, con diferentes graduaciones, según la compañía que los hados le daban.

En la vida del hombre que fue Alaiz, las mujeres jugaron un papel muy importante. Y su paso por ella lo marco cada una de singular manera. Hubo el periodo irresistiblemente cómico de sus amores gitanos, que fueron la comidilla y la alegría de Tarragona. Y hubo la larga etapa constructiva, la influencia benéfica de la segunda Carmeta, su ángel bueno, la mujer que fue para él todo lo que Alaiz necesitaba: la compañera, la madre, la hermana y el « manager » que administraba sus horas y su talento. Lo mejor que hizo Alaiz lo hizo en el curso de esta vida en común con una mujer recta y simple, de carácter a la vez suave y firme. Hubo sin duda muchas más, que fueron para él compañías efímeras, aventuras o entremeses entre los varios platos fuertes de su vida sentimental.

Pero sin duda si alguna sombra ha acompañado sus últimas horas; si algún nombre han murmurado sus labios, en ese retorno, en esa vuelta hacia atrás que precede a la hora de la muerte, habrán sido la sombra de Carmeta y el nombre de Carmeta.

Le conocí hace muchos años. Y durante muchos años sostuvimos una relación triunfante de cuantos escollos y espinas la amistad de Alaiz representaba, sobre la base de perdonárselo siempre todo y de no guardarle jamás rencor por nada.

Era ingrato y maldiciente con la misma inocencia e inconsciencia de los niños. Y sin ninguna perversidad interior. Su lengua mordaz se ejercitaba sin veneno. Y, como los niños, tomaba de los

seres y de la vida todo lo que necesitaba, sin parar nunca mientes en la forma de tomarlo. Si alguien se lo hubiese reprochado, hubiera quedado extrañadísimo y habría considerado que no se le comprendía.

Y realmente, no se le hubiera comprendido. Con él eran imposibles el rencor y la memoria. Recuerdo que, en los tiempos en que colaboraba en «La Revista Blanca» como traductor y cronista, escribí a mi madre cartas terribles. Cada vez que tenía con ella, administradora de la publicación, un altercado de origen económico, le dirigía una misiva buscando las palabras que más podían ofenderla. Mi madre, sin leer la carta, la encerraba en un cajón, y esperaba su visita. Pasado el huracán, Alaiz comparecía con la traducción o el original objeto del litigio. Venía sonriente, olvidadas completamente todas las palabras agresivas que había escrito. Y mi madre le acogía sonriendo también, ignorando voluntariamente cuanto Felipe le había dicho y que ella no había querido conocer.

Y Alaiz la recordaba con ternura. Un día me decía en Montauban :

— ¡Qué mujer era tu madre! ¡No se encuentran muchas que tuviesen a la vez tanta comprensión y tanta sensibilidad!

En los primeros días de diciembre de 1958 estuve en Toulouse y en rue Belfort. Al verle, tuve la impresión desgarradora de que era la última vez que mis ojos le contemplaban. Subir la escalera era para él un verdadero martirio. Quedó extenuado, anagándose literalmente.

Me tendió los brazos en un gesto conmovedor de abandono y de angustia que hizo casi asomar las lágrimas a mis ojos :

— Ay, cniqueta ¡Aixó s'acaba! No pasaré del mes de febrer!

Intenté animarle, quitarle esta idea de la cabeza. Nos abrazamos y nos besamos con la convicción íntima de que eran un beso y un abrazo de suprema despedida. Se equivocó de dos meses. Pasó febrero, pero no pudo llegar a mayo. Su organismo estaba ya agotado. Su corazón no podía más.

EL ESCRITOR

Si es difícil definir al hombre, múltiple y complejo, más difícil todavía es definir al escritor.

Alaiz es el mejor estilista que han tenido las ideas libertarias en España y uno de los mejores de las letras españolas.

Lo lamentable es que la obra de Alaiz ha quedado incompleta y dispersa, por esa fatalidad de su carácter inestable, por esa imposibilidad suya de un trabajo metódico y continuado. Lo mejor de su pluma está diluido en artículos periodísticos y sobre todo durante la segunda época de «La Revista Blanca», donde escribió estudios sobre figuras de la historia de España, cada uno de los cuales es una pequeña obra maestra.

En «Solidaridad Obrera» de Barcelona escribió también mucho. Casi todos los editoriales eran suyos, en la época en que fué director. Asimismo en «Soli» de Valencia hubo una larga y excelente colaboración de Alaiz, y en «Crisol» y «Tierra y Libertad».

Toda nuestra Prensa en España está salpicada de los atisbos geniales de Felipe. Su pluma afina, moruaz, elegante, se metió con todo lo humano y lo divino, siendo sus víctimas predilectas los propios prejuicios, normas e ideas consagradas del mismo movimiento.

Sus blancos prereridos fueron los oradores y el mesianismo de las multitudes, que tan fácilmente encumuran a los cnariatanes. Y en esa crítica se gana no pocos enemigos. Yo no me conte jamás entre ellos porque, aun cuando un día me decidiera a ocupar la tribuna, en mi fuero interno siempre he compartido el criterio de que la seducción ejercida por los oradores sobre las masas humanas era una de las causas del retraso en la evolución social y política de los pueblos. Si no hubiese más que buenos pastores, los rebaños no correrían peligro. Pero al lado de un Sebastian Faure, de un Pedro Gori, de un Jean Jaures, ha habido un Mussolini y un Hitler, ambos excelentes tribunos, capaces de galvanizar y de arrastrar a las multitudes. Sólo el día en que los hombres preferiran la lectura meditada a la oratoria florida de los nuevos Demostenes, habrá terminado el reinado de los conductores de masas.

Como traductor era original y curioso. Fué, durante años, el traductor de Nettlau en «La Revista Blanca». Nettlau no estaba nunca de acuerdo con sus traducciones. Con su modestia habitual decía :

— Sin duda me hace decir las cosas mucho mejor que no las digo yo, pero no me reconozco... Si es posible, que mis artículos los traduzca Orobón Fernández.

Cuando murió Orobón — otro gran valor ya casi olvidado — el traductor de Nettlau fué solo Alaiz. Pero cuando se trató de traducir los tres tomos de la Biografía de Bakunin — que no pudieron publicarse porque los acontecimientos de 1936 dejaron en panne la iniciativa — Nettlau pidió muy seriamente otro traductor. Y el primer tomo de la Biografía — en francés — quedó en las manos de Eloy Muñiz, un traductor asturiano fiel al estilo de Nettlau y que ni lo modificaba ni lo mejoraba. Nada hemos sabido después de este compañero ni del original que restó en su poder.

Alaiz rehacía a Nettlau. Le hacía decir las cosas mucho mejor que las decía Nettlau. El estilo de éste era pesado, con muchos paréntesis y largos párrafos. Alaiz los cortaba y los reducía de la mitad. Pero Nettlau no se reconocía en esos textos en donde se decían las cosas de una manera que no era la suya. He asistido a conversaciones pintorescas entre los dos hombres; Nettlau, siempre tímido y correcto, no osaba discutir con Alaiz. Pero le miraba con ojos suplicantes, como pidiéndole piedad por sus textos y por sus notas, implacablemente sacrificadas. Nettlau admiraba a Alaiz; lo juzgaba un hombre que sabía escribir mucho mejor que él... Pero no era un historiador, atento a los matices, que necesita ilustrar con multitud de apartes y de notas adicionales todos los textos, haciéndolos exactos aunque poco literarios.

Al fin Alaiz hacía lo que se le antojaba y Nettlau renunciaba a la lucha. Pero cada artículo provo-

caba una larga carta del segundo, señalando todas las cosas que Alaiz habia sacrificado por considerarlas superfluas o repetidas y que el otro estimaba esenciales. Si esta correspondencia no se hubiese perdido en la voragine, nuquiera sido algo extraordinariamente interesante y pintoresco.

Como obra terminada y completa, sólo queda de Alaiz su «Quinet» y esa serie de fasciculos editados por «Tierra y Libertad» de Burdeos sobre «la reeneracion de autonomias ibéricas». Pero si alguien, de forma seria y responsable, se decide a reunir cuanto Alaiz ha publicado, aquí y allá, y cuanto sin terminar habra quedado inédito, el mundo quedara asombrado de la cantidad de cuartillas que la mano de nuestro companero emborrónó.

Lo abarcó todo: el ensayo, la novela, la crónica, el reportaje, la comedia. Pero donde su mano aparece mas firme y mas segura, donde Alaiz se muestra en toda la plenitud de su genio, es en la serie de trabajos dedicados a la critica literaria.

Su cultura era enciclopeica. Leyó mucho y con provecho. El, tan desordenado, era metódico para reunir notas y captar detalles. Su sueño dorado habria sido pasar su vida recorriendo bibliotecas, husmeando libros viejos y conversando incansablemente. Escuchando y hablando, recogiendo aquí y prodigando allá. Pero obligarle a someterse a un ritmo de trabajo forzado; obligarle al método laborioso de una Jorge Sand o de un Reclus, de un Nettlau o de un Kropotkin, esto era imposible para él.

Esta fué su tragedia como escritor, lo que nos privará de mucho de bueno, de excelente, que su pluma hubiera podido producir. Y ésta es quizá su gloria como hombre libre, como espíritu incapaz de someterse a ninguna traba. Lo que de él queda será algo único e inconfundible.

EL MILITANTE

En realidad, Alaiz no fué jamás un hombre de organización. Para este indisciplinado, para este inquieto, cualquier acción, cualquier norma, cualquier disciplina, eran incompatibles con su temperamento.

No obstante, fué durante muchos años director de periódicos de la Organización, redactor de los mismos. Tuvo que someterse a las líneas fijadas por los Congresos y a la directriz de los Comités que las interpretaban. Su forma de someterse fué tan pintoresca como él mismo. En el momento menos pensado, el irreverente de siempre, hacia una pirueta y salía de estampia con una ocurrencia de las suyas.

Para lo que fué un militante de primera línea es para ir a la cárcel. Le he visto muchas veces en ella. Y su humor, su espíritu jocoso, su gracia se ejercitaban como nunca en tales momentos. Jamás se tomó por lo trágico ninguna situación. Sin ser valiente en el sentido vulgar de la palabra, tu-

vo un coraje sonriente, una forma muy suya y muy elegante de no temblar jamás. Ni aun en las horas de mas negro terror; ni aun en las horas en que el conde de Salvatierra en Valencia, Regueral en Vizcaya y Martinez Anido y Arlegui en Barcelona se dedicaban a la destruccion sistemática de los hombres de la C.N.T.

El exilio fue para él muy duro. Demasiado viejo para poder adaptarse a las nuevas necesidades de la vida, fué flotando de un lado para otro. En los primeros tiempos, estuvo con mi padre, recogió en la famosa Casa de los Escoceses de Montpellier, gracias a las recomendaciones de Paul Reclus, sobrino de Etiseo e hijo de Elias. En Montpellier se encontró moralmente muy bien, porque pudo trabajar en los numerosos centros docentes y bibliotecas de la vieja ciudad del saber.

Después vivió años en el campo, compartiendo la existencia de los que él llamaba los «arrancapiños». Muchas y buenas paginas de la prosa alai-ziana pueden encontrarse en las columnas de «Impulso», el periódico creado por la entonces oposicion para luchar contra el reformismo y el famoso dictamen de octubre — en cuya redacción, ¡oh, ironía!, habia intervenido como ponente el propio Alaiz.

Director de «CNT» durante años; colaborador mas tarde del mismo «CNT», de «SOLI» de Paris, de «Cenit» y de las diversas publicaciones del movimiento libertario en Francia, no dejó de escribir ni un instante. Solo desde hace unos meses suspendió su colaboración en la Prensa nuestra.

Su fin, triste y solitario, en un lecho de hospital, acongoja mi corazón. Como él, ¡cuántos han muerto aquí, o en Méjico, o no importa donde la misera carne de emigrado político ha ido a morir! Pero para Alaiz esta inmensa desolación se complica con su drama de viejo inadaptado; con su lucha por la existencia, que muchas veces mostró facetas poco agradables. Para este sibarita, para este epicúreo, para este sano y robusto hijo de las riberas del Cinca, ¡cuán inhospitalarias, cuán agresivas, cuán frias y desiertas habrán sido las riberas del Sena! Necesitaba aire y sol; vivía en el fondo de un «meublé», luchando con los finales de mes, batiéndose a brazo partido con la miseria. Desordenado siempre, no pudo ni supo ordenar su trágica vejez.

¡Pobre y querido Alaiz! Para algunos, el exilio ha sido una forma de rehacer la vida. La suerte, el azar, o la pérdida de ciertos escrúpulos, les ha puesto sobre el camino de la fortuna. Para él, el exilio ha sido el sudario moral en que, mucho antes de la muerte física, su corazón y su genio se fueron enfriando, desfalleciendo, muriendo un poco cada día.

Que su último sueño se haya visto poblado de visiones alegres, de recuerdos felices, de sombras benéficas y comprensivas. Es cuanto podemos desear para este compañero, para este amigo, un poco padre y un poco hijo, que se nos ha ido.

Federica MONTSENY



Tipos españoles

Agustina de Aragón, amazona a pie

por Felipe ALAIZ

SERIA muy útil averiguar con exactitud lo que fué en España la lucha de sexos. Nos han explicado hasta la saciedad lo que fueron las guerras religiosas, lo que fueron las guerras nacionalistas y raciales, las civiles, las deportadas, las dinásticas, las coloniales y las políticas. También se nos quisieron explicar las guerras de clase, y hemos de confesar que casi siempre se nos adjudicó un papel de discípulos excesivamente contentadizos y candorosos al hablarnos de las pugnas de las llamadas clases, separadas según el marxismo, por la economía digestiva y según los anarquistas por la autoridad, de la que el capital no pasa de ser una de las parcelas más inconcretas.

La lucha de sexos se ve fomentada por el matrimonio. Agustina de Aragón tenía un novio en Zaragoza, un novio que era sargento de artillería. Los franceses se lo mataron. Agustina se puso furiosa y empuñó una mecha y disparó aquel armatoste que era el cañón de 1808. Mató a muchos franceses porque éstos habían ido a Zaragoza a dejarla sin novio. Mató porque no se pudo casar, es decir, porque no pudo pelear con el sargento. Todos los casados se pelean y si no se pelean, peor para ellos. Un idilio perpetuo es un azucarillo perpetuo.

Lo primero que debe reivindicarse respecto a la llamada guerra de la Independencia es su carácter ajeno a toda idea de patriotismo. Es una broma decir que Agustina de Aragón peleaba por España. Se ha dicho que el españolismo de 1808 era una síntesis del españolismo aragonés, del españolismo andaluz, del catalán y así sucesivamente. Teoría disparatada. El hombre pacífico y pacifista, el hombre más enemigo de la guerra, si le robaban el pan que ganó, le violan la hija y asesinan a la madre, antes de ponerse a salvo de la brutalidad guerrera ¿no se sentirá combatiente? ¿se acordará de que es español y de que es aragonés cuando le queman un hijo y ve que se retuerce en la hoguera? Agustina de Aragón se sublevó contra los franceses. Si el autor de la muerte hubiese sido español, Agustina se hubiese puesto furiosa de la misma manera.

El novio de Agustina tampoco moría por España. Moría porque para el español de 1808 la vida no tenía grandes atractivos. Aquel español que teóricamente se jugaba la cabeza a cada momento oyó una réplica razonable y digna cuando le dijo un contrincante:

— Yo también me jugaría la cabeza si la tuviera vacía... Nada perdería si la perdiera.

El español de 1808 no tenía alicientes para amar la vida. La perdía por una simple infección no cuidada, por defender intereses que no eran suyos o en riñas de

vinazo. Su cabeza, tan vacía como la de los dragones de Bonaparte, no comprendía nada de nada. Lleno de soberbia el español, repleto de amor propio, creía que los franceses venían a quitarle la novia y los mataba por rivalidad amorosa. Las mujeres creían que la tropa de Napoleón venía a matarles el novio y se enfurecían ante una soltería que consideraban una especie de cadena perpetua.

En cantares populares figura Agustina de Aragón como heroína espontánea. Por aquel tiempo Zaragoza tenía hambre y epidemia, batiéndose desesperadamente contra los franceses. ¿Cómo no se batió contra el hambre y epidemia, estragos anteriores, contemporáneos y posteriores a 1809, tan violentos como la guerra? ¿Cómo la milagrería aragonesa de altar no consiguió nada más que lo que estrictamente consiguieron los cañones, los cuchicuernos y las piedras? ¡Canciones, canciones! Todo resbala por el cauce de las canciones. La soberbia, la religión y la tauromaquia tienen afición a las canciones lacrimosas. Así han ido desarrollándose los hechos. ¡Canciones, canciones! ¿Quién podría contarlas? Todo son canciones.

Agustina de Aragón es un arquetipo español. Cuando la llamada epopeya de la Independencia diezmaba a los franceses, más que con la guerra, pues España era una estepa en sus ocho décimas partes, y sólo un hombre poco inteligente como Napoleón pensaba en mandar a España y a Rusia ejércitos que no podían mantenerse. Dieron ejemplos de áspera bravura en la defensa de la tierra; pero la bravura más denodada era la de los que no tenían tierra. De la misma manera ha podido verse en España recientemente que los fieros combatientes electorales han sido los que no tienen o dicen no tener política y abominan de ésta. En realidad, la abundancia de votos se debe al remordimiento por no haber ayudado a los bravos mineros asturianos. Ahora que no pasa nada, todos levantan los puños; en octubre, que es cuando pasaba algo, los tuvieron bajos. ¿Se ve el estrago de la política nutriendose de gesticulaciones?

Agustina de Aragón era una aguerrida mujer. En su tiempo, fabuloso por la escasa documentación auténtica que llegó hasta nosotros y por la abundancia de leyendas, la tierra aragonesa era un desierto con dos o tres centenares de oasis hortelanos en los recodos desnivelados de los ríos y algunos bosques en las entrañas montañosas. Los oasis tenían siempre abierto un ojo de buen cubero sobre ellos para la recolección, a veces furtiva, de la fruta casi espontánea. Si leéis las fábulas de agudeza zoológica parece que tienen por escenario algún paraíso terrenal aragonés, pero tan chico que a veces no

es más grande que un rellano. La estepa inmensa y las colinas semiesteparias quedan en constante desolación. Los aragoneses no tenían la picardía recelosa y concervadora de la fauna en las fábulas. Es imposible comprender que los lobos filosóficos del Aragón de fábula hubieran salido a batirse con los lobos napoleónicos. Hubieran dejado que éstos se murieran de hambre o que los envolvieran en sudario de nieve. Para batirse con los lobos de Napoleón hacía falta ser obediente a los lobos con faja española que no se batían con nadie.

Agustina es la amazona — así llamada por Palafox —, pero una amazona sin caballo, una amazona a pie. La iconografía de Agustina siempre la representa a pie, mecha en mano y con ojos, más que de amazona, de furia. Napoleón enviaba sus tropas para que éstas se entregaran al pillaje y en algunos pueblos, como en algunas ciudades, estuvieron los franceses a punto de comerse unos a otros. Antes de la batalla de Bailén los franceses habían bebido más que comido y quedaron mal para el puntilloso guerrerismo. La guerra de la independencia fué la guerra del vino. Cuando se tenía se perdían las batallas y cuando no se tenía se ganaban.

Agustina de Aragón, que no era de Aragón sino de Tortosa, se presentaba como una moza lozana, que en la época de los sitios de Zaragoza tendría de 20 a 22 años y era «morena, de grandes y hermosos ojos; aunque no linda, graciosa, alta, bien formada, de viveza sumamente agradable y de aire muy despejado.» (*Luchas políticas en la España del siglo XIX*, por A. Fernández de los Ríos, edición English y Gras, Madrid 1979, tomo I, página 64). Y añade el autor: «Amaba a un sargento de Artillería que murió en el momento de hacer fuego. Ciega de cólera arrancó la mecha de manos de su amante y jurando vengar su muerte se avalanzó al cañón de a 24 que servía y disparó... En unos apuntes de letra del general Palafox se lee: «Yo fui testigo de aquella escena en el momento que llegaba a la batería cubierta de cadáveres de más de 150 artilleros, tendidos por el suelo y presentando el espectáculo más desgarrador... En el instante en que terminó el combate cogí las jinetas del sargento muerto y las coloqué en los hombros de la amazona, que continuó peleando en varias otras ocasiones, siempre exaltada y siempre guerrera... Recibió el grado y sueldo de subteniente de Infantería y falleció en Ceuta agregada al regimiento de aquel nombre en 28 de mayo de 1857.

He aquí la genealogía del mito: Agustina de Aragón no es de Aragón. Quería al sargento de manera bravia por lucha de sexos tal vez para no vivir en paz. No fué una mujer patriota como la condesa de Bureta. Esta se retiró a Cádiz después de los sitios de Zaragoza, y Palafox fué a Sevilla. Agustina no era patriota sino que era hembra. Al ver muerto a su amante por los franceses hizo la guerra a los franceses, de la misma manera que siendo ella esquimal tal vez hubiera hecho la guerra a los ingleses si hubiera visto que éstos mataban a su amante esquimal. Confundir estos arranques con el patriotismo de la condesa de Bureta, que era un

pánico proporcionado a lo que los franceses hicieron perder a aquella aristócrata, es una insensatez. La condesa de Bureta era beligerante de Napoleón, porque en Zaragoza la familia Azlor representaba una dinastía de poderío paralelo y proporcionado al de Bonaparte en Europa, pero Agustina no significaba nada en Zaragoza ni en Europa. Todo se reducía para ella a un sargento. Peleaba por odio a los que mataron al sargento, no como la condesa de Bureta ni como Palafox por una contienda entre dos poderes que se disputaban el privilegio de gobernar. Ya se sabe que gobernar es recaudar y reprimir, oficio el primero de condesas y el segundo de generales.

La leyenda ha podido hacer entrar Agustina de Aragón en panteón de coplas, pero la verdad es que nadie sabe explicar una uontradicción patente. Cuando las tropas napoleónicas salieron de España cansadas de ayunar, algunos soldados desertores quedaron en Aragón y se unieron a muchachas jóvenes del país. Hoy son allí corrientes apellidos franceses procedentes de la invasión: Charlez, que se deriva de Charles, Guilloma, que se deriva de Guillaume, Dotu, de Dotou... Aquellos franceses quedaron en Aragón como en Andalucía (por Jerez) y en Ciudad Rodrigo muchos sedientos soldados de Wellington, el verdadero beligerante de Napoleón en España. Mezclados con el pueblo nadie echó en cara a los franceses desertores su origen. ¿Por qué? Porque el patriotismo no es una opinión popular. Sólo cuando los magnates se ven perdidos acuden a que los defienda el pueblo poniendo en juego el amor propio y la vanidad de éste, haciéndole creer que jugarse la vida es un deber. Así es como fué haciendo el texto de la historia de España.

Los magnates, tan pronto quieren que el pueblo se pelee por ellos como se unen con sus rivales. El elemento reaccionario español, en 1808, era antifrancés. Cuando entraron en España los cien mil hijos de San Luis con el duque de Angulema para restaurar en 1873 el absolutismo, aquel mismo elemento reaccionario era afrancesado. Martínez de la Rosa, liberal y desterrado, fué en el poder un reaccionario tozudo. Había estado desterrado por su españolismo liberal y fuera de España se llamaba ardiente patriota. Una vez en España actuó de afrancesado, o britanizado más bien, y moderado. No hay figura más acabada de trapisonatismo que el político.

Agustina de Aragón fué una garrida hembra, llena de brío amoroso y nada más. Si aceptó las insignias de oficial, nosotros queremos verla sin ellas. ¿De qué pudieron servir? ¿De adorno, de anuncio, de soldada, de vanidad? ¿Y qué? Una leyenda que se deriva de unas charreteras o de unos galones es una leyenda pobre. Los personajes más destacados del romancero, como Gerineldos, quedan en nuestro recuerdo como contraventores de la ley y nunca los vemos con charreteras, sino consumando esas escapatorias que la religión llama pecados mortales y que la misma religión halló la manera de repetir indefinidamente instruyendo la confesión.

Barcelona, abril 1936.



LA MEDICINA Y LA MISERIA

por E. Z. de ARANA

¿Qué puede hacer el médico llamado al lecho del dolor de un proletario⁽¹⁾

MAGINEMONOS varios casos, presentemos algunos ejemplos : Se trata de un hombre en la flor de su edad, pero que se halla postrado, rendido por el trabajo y que sólo necesita para restablecerse, buena alimentación, reposo y tónicos que restauren sus fuerzas. ¿Puede la ciencia proporcionar esto? Y si suponemos que padezca alguna otra enfermedad que requiera el empleo de medicamentos, no por eso el problema se simplifica, al contrario, se vuelve más insoluble.

Ya es una mujer joven aún, en la plenitud de la vida, pero ya agotada, como esas flores precoces que apenas abiertas se marchitan por falta de savia, porque han consumido toda la que podía proporcionarles la escasa y estéril tierra en la cual se han desarrollado : no se curará con medicamentos, que, dado el caso problemático que pueda proporcionárselos, no harán más que calmarla, adormecerla, disfrazando y a menudo agravando la enfermedad; lo que ella necesita ante todo es, como el ejemplo que precede, aire puro, descanso, tónicos, y sobre todo, una alimentación reparadora.

Se trata ahora de un chiquillo condenado a la muerte por inanición, por falta de la leche materna y de los medios necesarios para sustituirla con una nodriza o la lactancia artificial, aunque no exenta de peligros, puede mejor reemplazarla que esa indigesta sopa de pan y grasa que, como mucho más barata que la leche, se le hace tragar, engañando y entorpeciendo su estómago con la intención de alimentarle.

Y así sucesivamente tantos otros casos que podría citar, si tuviera tiempo para ello, en los cuales es completamente nula la acción de la medicina. ¿Qué pueden hacer los médicos en todos ellos?

Nada, absolutamente nada. ¿Y qué remedio queda dentro de las instituciones sociales que nos rigen? Ninguno.

Ya me parece ver dibujarse en algunos labios de los que me leen una ligera sonrisa como expresión de duda, y creo oír pronunciar estas palabras:

¿Y la asistencia, pública, los asilos, los hospitales y tantos otros establecimientos benéficos costeados por el Estado y el Municipio? Acaso el Estado y el Municipio, celosos de la vida de sus gobernados, no invierten una buena parte de sus rentas para socorrer y curar a los menesterosos? No existe acaso también la caridad privada que tan-

tos beneficios produce para aliviar a los necesitados?

Si, es verdad, todo eso existe y no faltan hospicios y hospitales repletos de desdichados que van allí a descansar, no siempre a curarse, pero casi seguro a morir, y la Asistencia Municipal cura o aparenta curar algunos pobres. Todo eso es cierto, pero no la Asistencia Pública, ni los asilos, ni los hospitales pueden mejorar en lo más mínimo las miserables condiciones de vida del proletario y, por consiguiente, nada remedian ni a nada conducen, como no sea al estoicismo, y son completamente inútiles y hasta me atrevo a decir que perjudiciales, porque con tales paliativos se prolongan indefinidamente los males sociales, impidiendo buscar el verdadero remedio, el único radical, la supresión de las causas que producen semejantes iniquidades.

Para el mayor convencimiento de los que me escuchan, pasaré una especie de revista a cada uno de los medios propuestos, demostrando su ineficacia y la grosera burla que ellos significan.

La Asistencia Municipal podrá aliviar y aun curar a algunos pobres en enfermedades comunes y a condición de que sean leves, pero en este caso muy bien se puede pasar sin ella. Si se trata de casos graves, es ya otra cosa : es difícil, por no decir imposible, que se cure el enfermo, entre otras razones a cual más poderosas, porque el número de los pobres es infinito y el de los médicos encargados de asistirlos sobrado reducido, y no pueden ser atendidos con la asiduidad y el esmero que su estado requiera; luego hay que tener en cuenta la falta de estímulo, la escasa retribución y el ningún provecho que para su reputación saca el médico que asiste a un pobre, a un desconocido. En todos los casos, por otra parte, la Asistencia Pública no puede proporcionar más que algunas drogas, de las más baratas, porque el Estado, que tan liberal se muestra para matar por medio de sus ejércitos y escuadras, de sus sayones y verdugos, es demasiado avaro cuando de dar la vida se trata, y como el Estado, el Municipio, que gasta ingentes sumas en proporcionar desahogos y comodidades a las clases pudientes, se muestra económico, hasta misero, para la salud de los pobres, y compra de lo más barato, quizá calculando que por poco que valgan los medicamentos siempre serán demasiado para quienes nada valen.

¡Drogas! ¿Y de qué sirven ellas si faltan los primeros elementos de la vida, que son los de la salud? No son drogas, no, lo que necesitamos, sino aire puro, reposo, abrigo y buenos alimentos.

Los asilos, incluyendo en ellos los hospicios, no son más que lugares de reclusión, cárceles disimuladas, en las cuales todo escasea, por no decir que todo falta, hasta la higiene; y además, son poco menos que inútiles, porque apenas pueden alojar una ínfima parte del inmenso número de los desamparados.

¡Los hospicios! Bastará un solo dato para formarse una idea de lo que son: en los orfanatos, el 90 por 100 de los niños mueren de atrepsia, de hambre.

Por lo que respecta a los asilos para ancianos o inválidos, se me viene a la memoria el caso de aquel obrero descrito por Zola en su inmortal obra « Paris », lo mejor que se haya escrito y en esa forma para condenar la sociedad presente y en defensa por ende de las ideas libertarias — así lo entiendo yo, por más que no haya, quizá, sido este el objeto de su autor —, aquel inválido del trabajo para cuya admisión en el asilo hubo de revolver medio París el buen Pedro Froment buscando influencias y recomendaciones, y cuando las obtuvo, cuando consiguió la orden de que fuese admitido, y fué en busca del miserable, que mientras tanto agonizaba, había ya expirado...

Y esto que ocurre todos los días, porque los agraciados son pocos y los desvalidos son muchos, demuestra la completa inutilidad de esas cárceles de reposo!

¿Y cómo serán ellos, aquí se me ocurre preguntar, cuando todo el asilado que puede escaparse se escapa, prefiriendo vivir a la intemperie a disfrutar de las delicias, del buen trato que allí se les da?... a estar a lo que dicen en todos los tonos la prensa oficial y burguesa, la caridad pública y privada!...

Y los hospitales?, diréis. Empezaré por responderos que los hospitales, como los demás establecimientos de beneficencia, son pocos y muy caros y los enfermos muchos sin dinero para pagar.

Sus condiciones higiénicas, particularmente los hospicios, dejan tanto que desear por falta de espacio y de ventilación — porque la más estricta economía se observa en sus construcciones e instalaciones porque el dinero siempre escasea cuando de la salud de los pobres se trata — que apenas si difieren de las insalubres viviendas obreras, cuando no son peores, como a menudo sucede. Sus salas atestadas de camas y repletas de enfermos, están muchas veces plagadas de miasmas que constituyen otros tantos focos de infección, donde el desdichado que penetra en busca de la salud corre el riesgo de morir o adquiere el germen de otra enfermedad más grave que la que allí le condujo.

Además, en los hospitales no se admite al que está algo enfermo, sino al que lo está mucho, al que lo está gravemente, a punto de morir... tal vez para que desaloje pronto el pequeño espacio que puede ocupar, porque los solicitantes son muchos y las camas son pocas; allí no se reciben tampoco a los que necesitan reposo y buena alimentación.

Y como si esto no fuera bastante, también allí se establecen odiosas distinciones: los que pagan, que son mejor atendidos y los que no pagan, que es necesario despachar pronto; y entre los que pagan su asistencia diversas jerarquías, variedad de precios, según cuya importancia son los cuidados que se le prodigan, el esmero con que se le atiende!

Por otra parte, los hospitales son los terrenos obligados de experimentación clínica, médica y quirúrgica, y esto que debe encontrarse muy natural no lo es, porque aunque me duela el decirlo, son precisamente los pobres, los que nada pagan, los que proveen de casos experimentales, los únicos que se utilizan para ensayar en su cuerpo, como pudiera ensayarse in anima vili, los medicamentos de acción dudosa o poco conocida y se ejercitan las manos inexpertas de los futuros cirujanos, porque las operaciones que pueden practicarse en el cadáver no tienen la importancia de las que se practican en el vivo — para enriquecer a la ciencia, se dice —; sí, es verdad, se enriquece a la ciencia, pero a expensas de los pobres, y se adquieren nuevos conocimientos y experiencia que se aprovecha en los delicados cuerpos de los que pueden pagarlos. Quiere esto decir, así brutalmente, que se hace caso omiso de la vida de los pobres en provecho de la salud de los ricos, que muchas veces se mata o deja morir a aquéllos para sanar a éstos. No quiero significar con esto que se los mate deliberada e intencionalmente, no, pero se tiene poco o nada en cuenta sus vidas, no se calculan los peligros a que se los expone, y se los opera muchas veces sin necesidad alguna, por el lujo de ejercitarse: se procede, en fin, con ellos a la ventura, al acaso: si sanan, bien, y si no... *requiescat in pace*: no hay responsabilidad por los que sucumben!

Y no se me tache de exagerado, porque me he quedado corto. No hay ejemplo alguno de que se hayan experimentado o ensayado en los pensionados, en los que pagan, y si las circunstancias especiales de la enfermedad de alguno de ellos exige una operación cruenta, no se le opera inconsultamente, sin la aprobación del enfermo y de sus deudos: los que pagan son indudablemente cuerpos privilegiados y por eso se los respeta!

He ahí explicado en pocas líneas lo que son y para qué sirven esos tan elogiados asilos de beneficencia llamados hospitales y hospicios, que nada remedian ni nada alivian, pero cuya excelencia pregonan, sin embargo, sus defensores obligados, la prensa oficial y burguesa. ¿Queréis decirme ahora si no son más perjudiciales que útiles?

He pasado revista a las diversas fases que ha atravesado la historia de la medicina y he tratado de demostrar la inutilidad de esta ciencia, no digo ya para cambiar, para mejorar siquiera las pésimas condiciones y medios de vida del proletariado, víctima de la rapacidad de las clases superiores, únicas que aprovechan todos los beneficios de la ciencia, considerada en general, y todas las ventajas de la civilización autoritaria, de esta civilización opresiva y corruptora que sólo beneficia a los explotadores, a los detentadores de la ri-

queza pública, y que aplasta y aniquila a los explotados, a los que todo lo producen, los obreros. Únicos que deberían tener el derecho de sentarse en el banquete de la vida, de disfrutar de todo, de poseerlo todo, y que, sin embargo, de todo carecen, y sobre quienes recae también todo el peso de los males sociales, los únicos que sufren las desastrosas consecuencias de este progreso científico anti-humanitario: ¡inmensas fatigas y privaciones; la falta de aire puro que mata y el exceso de trabajo que aplasta, y el hambre, la desnudez y la miseria, fuentes fecundas de todas las enfermedades que constituyen el triste legado de la actual civilización, el privilegio exclusivo de las clases desheredadas!

La medicina en pugna con la miseria, podría ser el título de este trabajo que con estas líneas concluyo.

Fáltame tan sólo agregar que la ciencia es impotente en esta lucha y resulta completamente vencida en ella, los únicos remedios que deben emplearse para triunfar de ese monstruo insaciable que tantos millones de víctimas produce y que amenaza devorar a la humanidad entera como ha devorado ya una buena parte de ella.

La miseria, cáncer que corroe las entrañas de la sociedad, extensa gangrena engendrada en ella por los vicios y defectos de su organismo, es la fuente, el origen, no me cansaré de repetirlo, casi exclusivo, de la inmensa mayoría de las enfermedades que se ceban en el proletariado, y hay que extirparla con mano firme, valiéndose del hierro y del fuego, sin miramiento alguno, si no se quiere ver aumentar su gravedad, si se quiere sanar radicalmente el organismo social.

Suprimid las fatigas y las privaciones, suprimid las necesidades, la miseria, y habréis suprimido la mayor parte de las enfermedades. En esto con-

siste su verdadera profilaxia, combatir las causas, destruirlas, para que desaparezcan sus efectos.

Pero hay otra causa primordial, origen de todos los males, la causa, si tal expresión puede emplearse, de las causas, la sociedad en que vivimos, mal organizada y peor constituida, que asegura el bienestar, la felicidad a unos pocos y sume en la miseria y en la desgracia al resto de la humanidad, a la inmensa mayoría de ella; y así como la miseria es el origen de la generalidad de las enfermedades y precisamos combatir aquella para que desaparezcan éstas, así también es menester destruir la causa primordial, arrancándola de raíz para que no brote jamás si queremos extirpar en su origen la miseria y con ella todos los males que nos aquejan.

He ahí el remedio, el único eficaz y radical, pero este remedio no está en las manos de la ciencia ni puede ser por ella aplicado; este remedio está en vuestras manos, en las de todos nosotros, ¡proletarios!, y por todos debe ser aplicado, sin vacilación alguna, si queremos ser felices y dichosos, transformando por completo la sociedad, destruyendo hasta los cimientos este oprobioso régimen, opresor, autoritario, del que no debemos dejar ni el más pequeño vestigio para que el mal no retoñe. Entonces habremos echado las bases de la sociedad futura, de la sociedad del orden y de la armonía, donde no existirían privilegios ni distinciones, de la verdadera igualdad: en la cual la familia humana, libre de preocupaciones, sin zozobras ni inquietudes, unida por los lazos de la solidaridad, vivirá tranquila y dichosa, empujada por el progreso y bajo la égida de la ciencia desinteresada y libre como ella: he ahí lo que será la nueva humanidad y lo que contemplarán las generaciones venideras, si nos decidimos a obrar.

F I N



El Don Juan de la literatura y del psiquiatra

DON JUAN tenía razón de existir cuando el honor de una familia, la dignidad de un individuo, la moral de la sociedad, se hallaba exclusivamente en el sexo; pero, hoy, ni los maridos se matan por su mujer, se separan; ni los padres lavan con sangre el desonor de sus hijas, porque reconocen en ellas una libertad, que antaño no tenían, y poco a poco la mujer es considerada igual que el hombre... y el honor se coloca en un lugar más hermoso, más elevado.

Además, la mujer normal no busca los donjuanes; huye de ellos. Es rara la mujer virtuosa y discreta que se da a un don Juan petulante y vanidoso, a un hombre sin ninguna dignidad, ni honor, que cuenta sus aventuras a no importa quién, que provoca, que en lugar de sentir un reconocimiento hacia la mujer, que ha seducido, se burla de sus víctimas, sin ninguna piedad.

Sólo ciertas mujeres enfermas sexuales o aquellas otras que jamás han encontrado en sus maridos la dicha íntima, mujeres decepcionadas de sus uniones, que después de tantos fracasos, suspiran, desean, sueñan en un don Juan, que realice en ellas, lo que el marido indiferente, libertino o ignorante en amor (el amor se aprende, como nadar, comer, beber, etc.), pueda darles ese gozo completo, que nunca han tenido hasta ahora.

O aquellas otras que ayer se daban a un don Juan por miedo, aterrorizadas de su audacia, temerosas del escándalo, horrorizadas del peligro, que la temeridad del conquistador hacia pasar, no sólo a ellas, sino a sus maridos, sus padres y hermanos.

No hay ninguna duda, que la mujer siente una gran admiración por el héroe. Pero ¿es que don Juan es un héroe? ¿De qué? De enredos, de líos, de complicaciones.

El verdadero héroe para la mujer de hoy es aquél que la conquista con delicadeza. Un pretendiente persuasivo, lleno de finezas. Y el don Juan es todo lo contrario. Pedante amenaza, pretencioso y arrogante se impone, mata si es necesario.

¿Qué hombre, por hermoso que sea, por admiración que su fama irradie, podrá influenciar a una mujer si siembra el dolor por donde pasa? ¿Qué corazón femenino podrá amar a un monstruo parecido?

La mujer ama al héroe porque es fuerte, porque sabe que con él tendrá hijos robustos, hermosos, y que se verá protegida, admirada, mimada.

Mas la joven moderna no se deja influenciar por palabras estudiadas, ni por gestos artificiosos, grotescos, de ciertos conquistadores vestidos elegantemente, llenos de oro y alhajas, porque los sabe desalmados, porque los donjuanes los encuentra simplemente ridículos.

Ella piensa, busca al compañero que la ayude, que la haga feliz, que se armonice con ella, que le dé ese deslumbramiento, que eterniza los esposos, el amor y la felicidad.

Un don Juan, un hombre que no piensa más que en su placer, es un egoísta que no da nunca goces maravillosos donde el paraíso soñado es pequeño en su realidad, porque ese cúmulo de dichas, sólo puede obtenerse dando, ofreciendo continuamente todo el ser, teniendo la ilusión de dar.

Don Juan es todo lo contrario. Ni es un marido, ni un amante ideal, porque no ama. Busca lo imposible y no da nunca nada. No se enamora, sólo satisface su capricho.

Según Marañón es un «refoulé» sexual. El doctor Amoros, eminente psiquiatra de Nice, afirma que, en todo don Juan hay un incapacitado en amor.

Es quizá ésa la causa por qué don Juan no fué nunca amado de nadie. Entonces más que un conquistador es un obsesionado, que busca una nueva emoción. La inspiración que no encontró nunca en ninguna mujer. Y no la encuentra, porque precisamente el amor necesita de esa calma, que nunca tiene el inconstante, un hombre voluble como él.

Incapaz don Juan de realizar una unión perfecta, avergonzado, lleno de fracasos sexuales, huye para probar lo contrario de lo que es. Conquista, pues, para vanagloriarse de una lista de mujeres, más o menos virtuosas, para demostrar una virilidad que no tiene.

Agotado sexualmente, impotente quizá, (existen muchas clases de impotencia) es como la mayoría de maridos burlados, un eyaculador precoz (la mujer es lenta en amor). No fría como muchos maridos ignorantes o egoístas la acusan.

Don Juan es para el psiquiatra un enfermo sexual, un obsesionado, un erótico imaginario, ansioso de unas prácticas íntimas, que jamás las hizo perfectamente.

Y eso es lógico, pues jamás las uniones fugaces, rápidas, de los donjuanes han dado la felicidad a ninguna mujer. La mujer normal no ofrece nunca el amor sin sentimientos. La mujer perfecta, amorosa del esposo o del amante, ofrece más que su físico. La mujer es un ser emotivo, sentimental. Ella siente necesidad de ser conquistada y poseída completamente. La procreación exige ese abandono sentimental tan característico de los matrimonios, de las parejas perfectas.

No se debe olvidar que la mujer se da siempre por tres razones: amor, dinero o vicio.

La mujer moderna está completamente convencida de los derechos que tiene a la felicidad. El amor hoy no tiene ya un sentido único a favor del hombre. Ella sabe que,

el matrimonio es una suma de emociones a dos. Y si no es así, la mujer tiene el deber, la obligación de decir al esposo : «Yo no soy feliz. No hallo la dicha contigo. No me haces dichosa y ¡yo también tengo derecho a la felicidad!

★

La prueba que don Juan no dió durante su vida más que decepciones, es que llegó a amar la única mujer que no llegó a poseer : doña Inés. Se sintió conquistado por una mujer pura, inocente, hermosa y la idealizó porque la imaginación engrandece y sublimiza al ser amado.

Es por eso que le salva de todos los pecados, porque sólo el amor, ese maravilloso efluvio, puede hacer a los seres mejores, puede redimirlos.

Don Juan no puede ser más que español, porque somos la raza más exagerada de la tierra y no tiene para nada necesidad de ser ateo. Además un alma tan depravada moralmente en ninguna otra religión tendría cabida, porque en la religión católica se dan toda clase de indulgencias por negras que sean las conciencias de las personas que han pecado.

¿Por qué tendrá don Juan necesidad de ser ateo, si para ganar el cielo es suficiente a todo creyente de arrepentirse sinceramente antes de morir o que alguien pida perdón de sus pecados?

He aquí la razón, el por qué el don Juan de Zorrilla es el único verdadero, lógico, y la prueba de ello es el entusiasmo que desvela en la multitud a través del tiempo, porque encarna al espíritu auténtico del pueblo español.

En el drama hay muertos. A los españoles nos gusta, sentimos la pasión de la sangre y el fuego. Somos enamorados de la muerte, que nos libra de tantas miserias, de tantas injusticias. El amor triunfa entre tantas im-

perfecciones, en medio de tantas pasiones y contradicciones. Y, por fin, la redención, la salvación en el más allá de la vida, que es la obsesión de la raza hispana. (1)

★

En todas las especies de animales el elemento masculino sigue el papel que la Naturaleza toda le ha destinado. Es decir, que el hombre será siempre el conquistador de la mujer, porque representa el elemento activo y la mujer el pasivo. Pero no el de don Juan.

Además, en la vida de los seres hay acciones y gestos que pueden realizarse con no importa quién. (Contemplar el paisaje, ir al teatro, cine, bañarse, por ejemplo), pero el amor es un gesto único y exclusivo de los esposos, que sólo puede ofrecerse al ser amado, porque sólo él es capaz de embellecerlo y sublimarlo.

Es por esa razón que de todas las luchas por la existencia y la vida más hermosa, la más bella será siempre la conquista de la mujer, porque la compañera, la esposa, mañana será la madre de nuestros hijos, es ella que perpetuará y eternizará nuestra existencia.

★

Sin barreras para el amor, la época del donjuanismo ha muerto ya. ¿Cómo es posible que haya quien ansie hacer revivir otra vez un tipo tan denigrante, un caballero sin ideal, un señorito tan canalla, que no retrocede delante ninguna virtud, que no tiene ningún sentimiento, que hace alarde de una virilidad que todos los psiquiatras niegan hoy a los donjuanes?

JAIME CUADRAT

(1) Afirmaciones muy discutibles con las que no estamos de acuerdo. (N.D.L.R.)

Vida de «CENIT»

Estamos en el cuarto mes de 1959 y constatamos que hay algunos suscriptores que tienen la cuenta en blanco.

Que nadie se moleste si insistimos, pero es necesario recordar que los pagos han de hacerse por adelantado, es decir, al iniciar el período de suscripción y no al final. Hecho esto debe tenerse también en cuenta que todo cambio de dirección acarrea un gasto de cliché de 50 francos que el interesado debería pagar.

Hay otros que al pagar no tienen en cuenta los aumentos o que aun teniéndolos no llegan a la suma requerida, ora faltándoles 20 ora 30 y 70 francos. Es ésta otra falta que hay que subsanar. La Administración de CENIT ha ajustado escrupulosamente el precio a sus necesidades. Y para poder llegar y ser solventes cada fin de mes es necesario que cada lector cumpla estrictamente con su deber, decimos **CUMPLA ESTRUCTA, TOTALMENTE Y PUNTUALMENTE CON SU DEBER**. Si esto no se hace, la Administración no podrá hacer frente a las facturas que se le presenten periódicamente.

Requerimos de los paqueteros que cedan a la revista el descuento del 10 % que ésta les concede; ello nos ayudaría mucho. Los suscriptores del extranjero deben pagar íntegramente el precio de 100 francos ejemplar, sean o no paqueteros. Que no olviden que el franqueo fuera del país ocasiona gastos sumamente mayores que los de los años 1957 y 58.

Que el que pueda contribuir, por pequeña que sea la suma, en la recogida de fondos a favor del servicio gratuito pro enfermos, ancianos e inválidos, cuya sexta lista incluimos :

IBARRA J.	1.000	francos
MANTEIGA G.	2.948	—
PUIG Antonio	1.330	—
FERRE Juan	50	—

CORRESPONDENCIA. — López Balbino, tienes pagado hasta 31-12-1960, no sabiendo si es que lo envías para la suscripción pro servicio de enfermos. Ya aclararás si así no es.

El pensamiento vivo de Walt Whitman

N O T A. — Estos pensamientos adquieren un verdadero tono poético y revelan la emoción del artista frente a la naturaleza circundante. — V. M.

ENCUENTRO en los bosques, en la hermosa primavera, los lugares más apropiados para escribir, sea sentado en troncos caídos o en tocones, y en esos lugares he escrito casi todos mis recuerdos.

★
Después de haber agotado todo el interés que encierran las ocupaciones, las diversiones, el amor, todo, en fin, y habiendo descubierto que nada de ello satisface finalmente o en forma permanente... ¿qué queda? Queda la naturaleza; la extracción de sus íntimos secretos, las afinidades de un hombre o una mujer con el aire libre, los árboles, los campos, los cambios de estación... el sol durante el día y las estrellas del cielo por la noche.

★
Mi afición es caminar a lo largo de un sendero bordeado de viejos troncos de castaños enmohecidos, verdigrises por el musgo y el líquen; sombreados por las abundantes enredaderas y zarzas que crecen entre las piedras.

★
Es mi camino aquél en que llegan todos los característicos aromas que anuncian la presencia de las estaciones: flores de manzano a comienzos de abril; un trigo en agosto. El camino en cuya margen hay una granja y, en la lejanía, un mar de hojas de maíz temblorosas; el estanque, el arroyuelo que corre, la belleza de panoramas solitarios semioculta por grandes árboles viejos y jóvenes.

★
Avanzando por el camino, llego al manantial bajo los sauces — vasos de cristal haciendo sonar notas musicales —. El chorro del grosor de una garganta humana, corre, diáfano y claro hasta el arroyo, quebrándose en una cascada. Murmura, murmura incesantemente — algo va diciendo (¡oh, si fuera posible traducirlo!) —, todos los días, todo el año.

★
Océanos de menta y zarcamoras en verano — lugar privilegiado de luz y sombras —, cubren el paraje ideal en donde nado y tomo mis baños de sol en julio. ¡Ese inimitable y suave barboteo del agua! Mientras permanezco sentado en las tardes calurosas, todo eso se agiganta en mí: el perfume silvestre casi palpable, los matices de las hojas, el influjo natural, elemental, medicinal y moral que brota del lugar.

★
Canta, ¡oh arrayuelo!, con ese dulce murmullo. También yo cantaré lo que he recogido en mis días, intuyendo, escrutando en las profundidades, aquí y allá. Corre y serpentea, iré contigo de estación en estación. Aprenderé de ti y hablaré de ti en mis páginas.

★
(1) Ved CENIT, números 61 y 70.

Vayámonos lejos, hacia la libertad. Desatemos el arco sublime, tan tenso y tan limpio. Lejos de los salones, tapices, sofás y malos libros. Lejos de la «sociedad», de la casa de la ciudad, de las calles, de los lujos y las comodidades modernas. Lejos, hacia el serpenteante arroyo entre los árboles descuidados y las márgenes verdientes.

★
Caminemos lejos de todas las ligaduras, las botas estrechas, los artificios y toda la vida moderna moldeada en el hierro; lejos de los depósitos artificiales, las máquinas, las oficinas y las saias. Aunque sea por un día, lector amigo, en completa libertad, volvamos al desnudo origen de la Vida, al regazo del gran silencio silvestre de la Madre naturaleza.

★
¿Por casualidad, habéis oído a medianoche el vuelo de los pájaros migratorios rasgando el espacio en la oscuridad sobre vosotros, cambiando en apretadas bandadas en busca de su morada estival? Es un espectáculo inolvidable.

★
En el silencio, la sombra y el delicioso aroma de la hora, tal migración me pareció una música rara. Se podía oír el característico movimiento — el ímpetu de poderosas alas, pero, más frecuentemente, un susurro aterciopelado, algunas veces muy cerca —, continuas voces y gorgoros. Pude distinguir, la tanagra, el gorrión de corona blanca y, ocasionalmente desde lo alto, llegaban las voces del avefría.

★
Mes de mayo — mes de los pájaros en enjambres amorosos y musicales — mes de los abejorros — mes del florecer de las lilas —, (y además de mi nacimiento). Mientras anoto este párrafo, después del amanecer, voy camino del arroyo. Luces, perfumes, melodías — pájaros azules, pájaros verdes y petirrojos vuelan en todas direcciones —, el ruidoso concierto de la naturaleza.

★
Como tonos apagados del concierto natural, escucho al pájaro carpintero perforando su árbol y la distante clarinada del gallo. Los frescos olores de la tierra; los colores, los delicados parduzcos y los finos azules en perspectiva. El verde brillante de la hierba se ha cubierto de una nueva tonalidad en los días húmedos y templados.

★
¡El despertar del verano con toda su amplitud! Croar de las ranas en los estanques y las primeras flores blancas en los árboles. El blanco cerezo y las violetas silvestres con sus azules ojos que miran hacia arriba y saludan mis pies mientras cruzo el bosque: el rosado matiz de los manzanos en flor, el esmeralda claro de los triguales, el verde más oscuro de los campos sembrados

de centeno, la tibia elasticidad del aire, los cedros profusamente cubiertos de oscuros frutos...

★

Durante los últimos días he observado a la abeja silvestre, abejarrón o, como la llaman los niños, «moscón». Mientras camino hacia el arroyo, atravieso el sendero cercado de viejos troncos con muchos huecos, astillas, etcétera, morada predilecta de aquellos rumorosos insectos. Zumban, saltan y vuelan en incontables miríadas. Pequeños como son, me infunden nuevo sentido de fuerza, belleza, vitalidad y movimiento.

★

Tomo esta nota bajo un gran cerezo silvestre — nubes parciales y una fresca brisa atemperan el calor del día — y permanezco aquí muy largo tiempo envuelto en el profundo y musical zumbido de las abejas que vuelan, se balancean y se precipitan por cientos en torno mío — grandes ejemplares de color amarillo claro, cuerpos voluminosos y relucientes, pequeñas cabezas y transparentes alas —, emitiendo su perpetuo, rico y melodioso zumbido.

★

Otra anotación, otro día perfecto : a la mañana, de 7 a 9, dos horas envuelto en los zumbidos de los abejorros y la música de los pájaros. Al pie del manzano y en un cedro vecino hay tres o cuatro tordos de tono bermejo; de sus gargantas brotan gorjeos que me parecen insuperables. Durante dos horas me abandono por escucharlos, indolentemente absorto en la escena.

★

Cerca del arroyo, suelo sentarme bajo un tulipero de dos metros de altura, cargado de reciente verdor en su joven madurez — algo hermoso —, todo perfecto, cada rama, cada hoja. De arriba abajo, buscando el dulce juego de las flores, se ven miríadas de abejas silvestres...

★

Nada puede superar en este atardecer al tranquilo esplendor y el frescor que me rodea. Tuvimos una fuerte lluvia, con breves truenos y relámpagos al mediodía. Después uno de esos cielos comunes, de un límpido azul, con movilizadas nubes festoneadas de plata y un sol puro y deslumbrante : árboles en la plenitud de su tierno follaje... prolongadas y líquidas notas musicales de los pájaros acompañadas con bajos tonos de aves quejosas.

★

He estado observando a los avechuchos en este atardecer radiante, en sus habituales juegos del anochecer sobre la corriente del agua; evidentemente, un revoloteo muy animado. Se perseguían entre sí, describiendo círculos; daban vueltas y descendían al agua, chapoteando gotas como diamantes... para luego alejarse con vuelos sosegados y elegantes, a veces tan cerca de mí que podía ver claramente sus cuerpos de plumas grises oscuras y sus cuellos lechosos.

★

Las claras notas de la codorniz, la temblorosa sombra de las hojas sobre el papel en que escribo, el cielo arriba, con sus blancas nubes y el sol declinando en occidente; el rápido vuelo de alguna golondrina; el olor del cedro y del roble, tan acentuado al caer de la tarde; perfume, color, el bronceado auro del trigo a punto de madurez; alfalfares con aroma de miel; el crecido maíz, con largas hojas herrumbrosas; los campos salpicados de flores blancas; el antiguo, rugoso y venerable roble

cerca del arroyo; y siempre, confundido con las notas de la codorniz, el silbido del viento a través de algunos pinos cercanos.

★

Sobre la superficie del estanque vuelan las libélulas color pizarra con alas de encaje, describiendo círculos, para luego lanzarse rectamente cual dardos, o a veces manteniéndose como suspendidas en el aire con las alas temblorosas...

★

¡Qué bella es la laguna! Con sus flores amarillas; las culebras de agua; ocasionalmente algún mirlo con pintas rojas en el lomo, volando en sesgo; los ruidos que brotan de la soledad, el calor, la luz y la sombra; los graznidos de algún pato y los campos de centeno en la orilla lejana...

★

Recostado estoy al lado del estanque. Llega a mi olfato el perfume delicado pero perceptible de las hierbas. Arriba, el libre espacio del cielo, transparente y azul; y cerniéndose allí, en el oeste, una masa de nubes blancas y grises en vellones...

★

Monótono clarinete el de las chicharras; lo escuché en la noche. Creía delicioso el murmullo de los pájaros en la mañana y al atardecer, pero ahora descubro que puedo oír a esos extraños insectos con el mismo placer. Una sola cigarra se oye ahora al mediodía, desde un árbol, a unos metros de donde escribo; un largo chillido continuado, bastante alto y graduado en distintos tonos, aumentando en fuerza y rapidez, para en seguida descender de tono. Cada canto se prolonga de uno a dos minutos. La canción de la cigarra es muy apropiada al lugar; es un borboteo que tiene sentido; es masculino, algo así como un buen vino añejo, no dulce, pero mejor que dulce.

★

¿Cómo describir los sonidos de la chicharra? Una de ellas canta desde un sauce frente a la ventana de mi dormitorio. Durante las noches claras, desde hace una semana, me ha adormecido. El otro día, al anochecer, pasé por un extremo del bosque y oí a las cigarras por miles; es algo muy curioso, pero me gusta más mi vecina solitaria... en el árbol.

★

Aquí está mi árbol favorito : un hermoso árbol amarillo, un álamo, muy recto, quizás de 90 pies de altura y unos cuatro de espesor en la base del tronco. ¡Cuán fuerte, vital y duradero! ¡Qué silenciosamente elocuente!

★

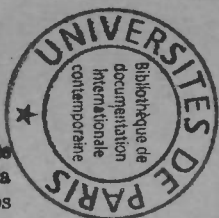
La lección que imparte el árbol — quizás la más importante lección moral que haya surgido de la tierra, de las rocas, de los animales —, es esa misma lección de inmanencia, de lo que es, sin la menor preocupación por la opinión o los gustos ajenos, es decir, la crítica.

★

Signos del incipiente invierno. Cielo nublado, tiempo frío. Sin embargo, esto es agradable; las hojas caen abundantemente y dan una coloración parduzca al suelo; ricos coloridos, amarillos de todos los tonos, verdes pálidos y oscuros, matices desde el más leve al más rico de los encarnados : todo ello suavizado por el pardo dominante de la tierra y el gris del cielo.

¡Cuán silenciosamente asciende el sol durante su viaje cotidiano por el amplio cielo claro! ¡Cómo lo bañan todos sus rayos derramándose sobre mi rostro como una cálida lluvia de besos!

Selección de V. Muñoz



de ser realizado por los trabajadores mismos de las ciudades y de los campos. Esperar que un gobierno cualquiera la haga, hubiera sido un error profundo : porque la historia nos enseña que los gobiernos, aun cuando hayan salido de la revolución, no han hecho nunca más que dar una sanción legal a los hechos revolucionarios realizados... Por otra parte, una medida de esta importancia quedaría letra muerta, si no hubiera sido realizada libremente en cada comuna, en cada lugar del territorio, por los interesados mismos.»

»3. La expropiación y la puesta en común del capital social debe realizarse en todas partes donde ese hecho sea posible y desde que la posibilidad se presente, sin inquirir si la totalidad o la mayoría de Europa o del país está dispuesta a aceptar las ideas del colectivismo... Por otra parte sería ocioso discutir si es necesario o no esperar que las ideas del colectivismo sean aceptadas por la mayoría de una nación para ponerlas en práctica; porque es seguro que a menos de constituirse en un gobierno que fusilaría al pueblo, los socialistas-doctrinarios no impedirán que la expropiación tenga lugar en las localidades más avanzadas en su educación socialista aun cuando la gran masa del país permanezca todavía inerte.

»4. Una vez realizado el hecho de la expropiación y una vez quebrantada la fuerza de resistencia de los capitalistas, surgirá necesariamente, después de un periodo de tanteos, una nueva forma de la organización de la producción y del cambio, limitada primero, ampliada después; y esa forma será mucho más conforme a las aspiraciones populares y a las exigencias de la vida y de las relaciones mutuas que toda teoría, — por bella que fuese, — elaborada sea por el pensamiento y la imaginación de los reformadores, sea por los trabajos de un cuerpo legislativo cualquiera. Sin embargo, no creemos engañarnos al prever desde hoy que las bases de la nueva organización serán — al menos en los países latinos — la libre federación de los grupos productores y la libre federación de las comunas independientes.»

»5. Si la revolución pone inmediatamente en práctica la expropiación, recibirá una fuerza interior que le permitirá resistir frente a las tentativas de formar un gobierno que tratará de estrangularla como a los ataques que podrán producirse del exterior...»

»6. Para que la revolución aporte todos los frutos que el proletariado tiene derecho a esperar... es necesario que el periodo revolucionario dure varios años, a fin de que la propaganda de las ideas nuevas no se limite sólo a los grandes centros industriales, sino que penetre hasta las aldeas más aisladas, a fin de vencer la inercia que se manifiesta necesariamente en las masas antes de que se lancen hacia una reorganización fundamental de la sociedad para que, por fin, las ideas nuevas tengan tiempo de recibir el desenvolvimiento ulterior, necesario al progreso real de la humanidad. Por lo tanto, lejos de tratar de constituir inmediatamente

lucionario. Pero como observador objetivo, no creía que las masas de la época, apenas despertadas, fueran capaces de acción y sobre todo de cooperación espontánea y efectiva. La dictadura invisible, y por ese medio cerraría el camino a la ambición de los militantes que quedarían en la oscuridad, le pareció el mejor medio para aproximar los dos polos, las masas todavía demasiado poco desarrolladas y las grandes exigencias que demanda la revolución radical, la única que puede dar la victoria.

Esta solución puede desagradarnos; ¡que se encuentre una mejor! Es fácil profesar una fe ilimitada en la espontaneidad — ¿dónde están hoy los resultados, sesenta años después de la fundación de la sociedad secreta de Bakunin? Las masas han hecho aún muy poco por sí mismas, pero se han dado, aparte de los patronos y del Estado que soportan, treinta y seis mil nuevos jefes en cada país, permanentes y elegidos, grandes y pequeños, que controlan su menor acción y se burlan de toda espontaneidad, llamada falta de disciplina. Bakunin no quería eso, no quería tampoco cruzarse de brazos y esperar la acción espontánea. Pensó, pues, en el impulso invisible. Otros, más tarde, han imaginado la propaganda por el hecho, la iniciativa libertaria, de que hablaré más adelante. Para Bakunin y sus camaradas, el medio indicado fué el que encontraron mejor.

Todo esto no es más que una parte restringida de la obra anarquista de Bakunin, esa parte en que trataba de aplicar las ideas a las situaciones y a la mentalidad de su tiempo, de los años entre 1864 a 1867 cuando el movimiento obrero era casi nulo, relativamente, y de 1868 a 1874, cuando el movimiento recién nacido fué pronto entredesgarrado por las luchas intestinas entre autoritarios y libertarios. Para obrar sobre esos materiales, masas y militantes, ambos tan poco desarrollados, ha reducido las ideas a las proporciones que acabamos de examinar. Pero su gran obra permanente la encontramos en los bellos escritos de filosofía libertaria que socaban el principio de autoridad en todas sus formas. A partir de los fragmentos de 1875, a través de sus brillantes discursos en los congresos de la paz (1867, 1868), el « Antiteologismo », la carta a la « Democratie » (1868), los artículos de « L'Egalité » (1869) hasta el gran manuscrito de 1870-71, del que fué sacada la joya de sus escritos, « Dios y el Estado », hasta « El principio del Estado », hasta los escritos contra Mazzini (1871), etc. — hay una larga serie de estudios libertarios cuyo verdadero fin habría sido alcanzado si hicieran de sus lectores, no hombres que juran sobre las palabras de Bakunin, sino que aprendan a pensar y obrar por sí mismos, como anarquistas, a hacer mejor que Bakunin, si pueden, a ser hombres libres que apresuren el advenimiento de la libertad, pues el aire de autoridad que debemos respirar los ahoga. Existe una fuerza dinámica creadora de anarquistas en sus escritos, con sólo tomarse el trabajo de utilizarla.

XII

A partir del tiempo de Bakunin (1864-1874) estos esbozos sobre la idea anarquista serán más cortos y hay que separar lo más posible lo que habría que decir sobre la propaganda, la táctica, la acción y las aplicaciones anarquistas. Dada la idea, se modifica sin cesar la práctica, pero una pequeña parte de esas modificaciones solamente al culminar en el florecimiento de una nueva forma o fase de la idea.

Bakunin se relaciona al pasado de la anarquía casi exclusivamente por Proudhon; existe un testimonio que he recogido en otro tiempo de labios de alguien que lo ha conocido bien en 1860-70 en Italia, de acuerdo al cual dijo que leyendo un libro de Proudhon fué súbitamente afectado por la crítica proudhoniana (dirigida contra las escuelas socialistas autoritarias) y que se había dicho que aquella era la verdadera idea social. Proudhon habría, pues, hecho vibrar en él una cuerda sensible, emparentada, y esto es muy posible. Leyó mucho a Proudhon en Italia. Por lo demás ha visitado siempre a Proudhon en ocasión de sus viajes de 1863 y 1864; ha mencionado su última entrevista en estos términos: «Proudhon, a pesar de todos los esfuerzos que ha hecho para sacudir las tradiciones del idealismo clásico, no por eso dejó de ser toda su vida un idealista incorregible, inspirándose, como lo he dicho, dos meses antes de su muerte (noviembre de 1864), ya en la Biblia, ya en el Derecho romano, y metafísico siempre hasta lo negro de las uñas. Su gran desgracia es no haber estudiado nunca las ciencias naturales y no haberse apropiado de su método...» (1872). Bakunin, aunque no feminista pronunciado, difería también absolutamente de las ideas de Proudhon sobre la mujer; se cuenta que discutían también este asunto en la oportunidad de sus visitas y que la mujer de Proudhon se alegraba al ver llegar a Bakunin, que tenía la suficiente talla para hacer frente a Proudhon sobre ese asunto y decirle algunas buenas verdades.

Bakunin habría podido ser bien informado sobre los anarquistas Cœurderoy y Déjacque, ya olvidados, al volver a Europa después de doce años de prisión en Siberia (1849 a 1861), por sus amigos Alfred Talandier y Elie Reclus, así como por algunas personas de Ginebra; pero sin duda lo fué y apenas se preocupó de ellos. Pero al contrario ha tenido informes de Pisacane por su amigo Fanelli, uno de los camaradas de Pisacane en Capri, aunque el silencioso Fanelli, que no era un hombre de teoría, no puede ser considerado por eso como conocedor a fondo de las ideas sociales de Pisacane, publicadas solamente en 1860 y sobre las cuales se había hecho silencio. Si Bakunin ha conocido los « Saggy », las ideas de asociación y de federación de Pisacane no habrían podido sino confirmar las suyas.

de lengua alemana, en Berna, por los obreros alemanes que trabajaban en Suiza, Emil Werner, A. Reinsdorf y otros, y por Kropotkin, ruso.

Por lo que precede se habrá visto que el comunismo anarquista, claramente entrevisto y esbozado por Déjacque y Cœurderoy veintiocho años antes, no data de Kropotkin, de Reclus y de « Le Révolté », como se dice algunas veces sumariamente, sino que todo el anarquismo que conservaba su impetu, su intensidad de 1870-80 culminaba en él; cuando ese anarquismo permanece estacionario, como para los jurasianos, se queda en el colectivismo y se vuelve a encontrar veinticinco años más tarde en el sindicalismo (el caso de James Guillaume); cuando languidece se confunde con el comunismo (el caso de N. Joukowski y otros) o se vuelve hacia atrás, hacia el estatismo (el caso de De Paepel).

Para estudiar a Kropotkin como merece serlo, harían falta tres trabajos preparatorios que no puedo improvisar o precipitar aquí: el estudio de su antiguo diario, sus impresiones anotadas en Siberia y que nos conducen probablemente a la fuente de sus ideas sociales; luego el examen en detalle de su gran trabajo tan claramente anarquista: *¿Hay que ocuparse del examen del ideal de la organización futura?*..., escrito en Rusia en 1873 y publicado en su mayor parte (de acuerdo a una impresión de ese documento confiscado hecha por orden del gobierno en 1875) en una colección rusa de 1922. Es un documento vasto y un poco crudo, como los primeros escritos anarquistas de Bakunin en 1866, pero es evidentemente indispensable para la historia de sus ideas. De esa época existen aún algunas ciertas partes agregadas a dos folletos revolucionarios rusos, escritas para la propaganda campesina. El tercer grupo de materiales, es su correspondencia de los años 1876 a 1880 o lo que se conservó de ella; su estudio es indispensable para comprender ese periodo de transición en que lo viejo sucumbía en lo nuevo. No pudiendo resumir los estudios que quedan aún por hacer, paso a la primera memoria de Kropotkin, leída a los jurasianos: *Idea anarquista desde el punto de vista de su realización práctica* (Ginebra imprenta jurasiana, 4 págs. en 4.º).

He aquí algunos extractos:

«... 2. La revolución económica puede adquirir caracteres diversos y tener diferentes grados de intensidad en los diversos pueblos. Pero importa que, cualquiera que sea ese carácter, los socialistas de todos los países, aprovechándose de la desorganización de los poderes durante el periodo revolucionario, apliquen todas las fuerzas a realizar en una vasta escala la transformación del régimen de la propiedad, por la expropiación pura y simple de los detentadores actuales de las grandes propiedades territoriales, de los instrumentos de trabajo y de los capitales de toda especie, y por la toma de posesión de todos esos capitales por los cultivadores, las organizaciones obreras y las comunas agrícolas e industriales [impreso: municipales]. — El hecho de la expropiación de



fué combatido por Kropotkin, Reclús, Cafiero y otros y definitivamente abandonado; el « comunismo anarquista » fué aceptado entonces. En ese congreso Cafiero pronunció su discurso famoso *Anarquía y Comunismo* que se encuentra en « Le Révolté » del 13 al 27 de noviembre de 1880; en italiano : *Anarchia e comunismo* (Liorina, 1892), en español en *El Perseguido* (Buenos Aires) en 1892, etc., un documento a menudo traducido y que es la primera expresión franca y completa y la explicación de esas ideas en el movimiento renovado : porque la memoria de los comunistas libertarios precursores había desaparecido.

Habría que volver a releer el artículo *Comunismo y anarquía* en el « Révolté » del 25 de junio de 1887, escrito sin duda por Kropotkin; se dice allí : « ...no había que vacilar; era preciso declararse comunista... es lo que se hizo, espontáneamente, sin entente previa, primero en Italia, en un congreso cuya fecha y lugar no recordamos (alrededor de Florencia, octubre de 1876), después en el congreso de la Federación Jurasiana, en Chaux-de-Fonds (octubre de 1880)... »

No existe quizás testimonio formal de una primera profesión del comunismo anarquista por Eliseo Reclús (su discurso del 19 de marzo de 1876 no ha sido conservado, etc.), pero no ha conocido nunca otra manera de encarar la anarquía que ésa. Pienso que eso le alejó de Bakunin y Guillaume, cuyas miradas, dirigidas hacia la acción inmediata (Bakunin) y la organización ante todo (Guillaume), le han debido parecer demasiado positivas, demasiado especializadas, no bastante amplias en una palabra. Se mantiene al margen y se acerca al movimiento cuando éste pierde su carácter un poco formalista aún. Kropotkin se sumerge con un interés y una intensidad enormes en los mil y un detalles del movimiento en 1877; Reclús se abstiene de él lo más posible, aun dando una mano donde era preciso. Vemos la amplitud de sus miras en un pequeño escrito sobre la anarquía, publicado en el « Travailleur » de Ginebra, enero-febrero de 1878 : *L'évolution légale et l'anarchie* (páginas 7 a 14, reproducido por el SUPLEMENTO de « La Protesta », año I, núm. 40). Es probablemente la más bella obra anarquista después de los escritos de Bakunin. No se encuentra allí ni la palabra colectivismo ni la de comunismo, pero se encuentra el verdadero espíritu de la anarquía, — «la unión de los hombres libres que vivirán sin amos y realizarán la profecía de nuestro gran antepasado Rabelais : ¡Haz lo que quieras!»

Francisco Dumatheray, del grupo « L'Avenir », ya mencionado, el único superviviente de esa época, el comunista anarquista de 1876, si no de antes, cooperó con Kropotkin en la fundación del « Révolté » (22 de febrero de 1879) y fué uno de los más activos del grupo primitivo de ese periódico, al que pertenecieron Kropotkin, George Herzig, Thomachot, Charles Perron, Reclús...

Esas fueron, pues, aceptadas ante todo por los italianos, los franceses, algunos suizos como Herzig en Ginebra y Kachelhofer,

En el invierno de 1868-69 las ideas de Bakunin, formuladas entonces en el programa de la *Alianza internacional de la democracia socialista* (otoño de 1868), fueron integralmente transmitidas a España por el viaje de Fanelli que formó los núcleos organizadores provisionales en Madrid y Barcelona con el programa de la Alianza. Esas ideas fueron aceptadas por el socialismo español desde entonces : se encuentran expresadas en el *Manifiesto de los trabajadores internacionales de la sección española*, por T. G. Morago (Madrid, 24 de septiembre de 1869), en los periódicos *La Solidaridad* (Madrid, a partir del 15 de enero de 1870, *La Federación* (Barcelona, a partir del 1 de agosto de 1869, en el primer congreso español celebrado en junio de 1870 en Barcelona y en el *Reglamento típico aprobado por el primer Congreso obrero de la región española de la Asociación Internacional de los Trabajadores ...*, 1870, 48 págs., y por una gran literatura pública y, a partir de 1874, clandestina. Esas fueron las ideas del colectivismo anarquista, caracterizadas por el modo de retribución de la labor que exigía que el obrero recibiese el producto íntegro de su trabajo, lo que implicaba convenciones para medir la cantidad o el valor de ese trabajo.

Era una cuestión espinosa sobre la cual Bakunin, según pienso, no se ha roto nunca la cabeza.

El capitalismo usurpador de la riqueza social y el Estado parásito acaparan una gran parte del producto del trabajo del obrero; después de su eliminación, el obrero gozará, pues, del producto entero : ¡qué hay de más sencillo! Pero, ¿cómo determinar el valor por un método verdaderamente equitativo? El comunismo sólo renuncia a la investigación de ese equivalente exacto, pero no se quería comunismo entonces, pues no se conocía más que el comunismo autoritario de Cabet y de Marx, y el comunismo libre de Dejacque y de otros estaba ya olvidado. James Guillaume ha insistido siempre que él y sus amigos eran comunistas, sin darse ese nombre, que para ellos el comunismo anarquista no era nada de nuevo, sólo que ellos no insistieron en esos detalles que no tendrían importancia más que después de la gran lucha que los absorbía ante todo.

De acuerdo a los impresos que nos quedan, no se adquiere esa impresión, pero habrá que volver a examinar muchos textos. Basta decir aquí que el anarquismo colectivista fué presentado durante una docena de años en el Jura suizo en publicaciones muy atendidas, redactadas sobre todo por James Guillaume (1844-1917). Existen en *Le Progrès de Locle* (1868 a 1870), *La Solidarité* (Neuchatel, 1870), el *Bulletin de la Fédération jurassienne* (Sonvillier, Locle, Chaux-de-Fonds, 1872 a marzo de 1878), los *Almanachs du Peuple* para los años 1871 a 1875, el *Manifeste adressé aux ouvriers du Vallon de Saint Imier* (Neuchatel, 1870), diversas publicaciones de Adhemar Schwitzguebel (del Jura bernés, uno de los obreros más consagrados a la Internacional entonces), etc.

El ideal social de los jurasianos ha sido esbozado por Guillaume en el artículo *Une Commune sociale* del *Almanach* para 1871 y en sus *Idées sur l'organisation sociale* (Chaux-de-Fonds, 1876, 5^a págs. folleto escrito primeramente para la Internacional italiana; reimpresso en París, 1921); estas ideas también resumidas en el *Programme socialiste. Memoire présenté au Congrès jurassien de 1880...* (Ginebra, 1880, 32 págs., por Schwitzguébel, exposición del colectivismo jurasiano que, comparado al comunismo anarquista del *Révolté* y de los italianos, tenía entonces un aspecto conservador y se extinguió hacia esa época.

Son éstas las ideas de Bakunin y del socialismo belga de los años 1860-1870 cuidadosamente aplicadas a las condiciones económicas del Jura y enmendadas por la experiencia sindicalista ganada en ese medio de obreros de oficios de precisión, muy instruidos y bien organizados y no deprimidos aún por la crisis (maquinismo, concurrencia americana) que proletarizó a esos obreros de élite. La anarquía, la revolución social son menos de actualidad que el sindicalismo libertario. Pero el *Bulletin* de Guillaume reúne los informes del mundo anarquista de todas partes, discute los problemas teóricos y conduce la gran lucha contra los autoritarios, Marx y el Consejo general de Londres.

En Ginebra las ideas de Bakunin hallan una expresión mucho menos clara, después de su partida en octubre de 1869, que en el Jura. *L'Egalité*, redactada aún algunos meses por Perron y Robin es poco satisfactoria. N. Joukowski, un ruso, redactó *La Solidarité* de 1871 a 1873, periódico de vida corta. Los refugiados de la Comuna importan el socialismo comunalista, que atrae a los anarquistas moderados, poco numerosos, cuyas ideas pierden su pureza en ese contacto. Publican *La Révolution Sociale* (últimos meses de 1871), *Le Travail* (algunos números de 1873), *La Commune* (1874); G. Lefrançais, Jules Montels, A. Tomachot pertenecen a ese número y N. Joukovski trabaja con ellos. Arthur Arnould, que visitaba mucho a Bakunin en Lugano (1875 a 1876), hizo aparecer en 1877 *L'Etat et la Révolution* (Ginebra y Bruselas), un librito lleno de ideas anarquistas.

Bakunin se había asociado en 1869 y 1870 con los internaciona- listas franceses de Lyon y Marsella, pero salvo probablemente el obrero Palix de Lyon, hombre muy bueno, muerto bien pronto y que no ha escrito nada, sus ideas no fueron verdaderamente aceptadas más que por Charles Alerini (de la isla de Córcega), en Marsella, refugiado en España (1871 a 1873), después encarcelado en España. Gaspar Sentiñón y Rafael Farga Pellicer en Barcelona. García Viñas, T. G. Morago, Anselmo Lorenzo propagan esas ideas en España donde se forma en 1870 *la Alianza de la democracia socialista*, sociedad secreta que se convierte, por decirlo así, en la espina dorsal de la Federación Española de la Internacional. En Barcelona, en 1873, Paul Brousse publica con Alerini y C. Camet *La Solidarité Révolutionnaire*, que defiende la «anarquía», el colectivismo y el materialismo; los acontecimientos revolucionarios del



litantes pasan más de un año en prisión y luego son dispersados por el destierro o nuevas persecuciones. No había periódicos de alguna permanencia más que « Il Martelo », redactado por Costa, en Fabriano, Jesi (1876) y una nueva serie en Bolonia (enero a marzo de 1877) y « L'Anarchia », de Covelli, en Nápoles y en Florencia (agosto a octubre de 1877), luego « Il Nettuno », en Rimini (1877-1878); y « L'Avvenire », en Módena, en 1878; todos son periódicos a menudo confiscados y suprimidos pronto en los cuales no habrá que buscar ensayos teóricos, aunque « L'Avvenire » contiene la primera historia del movimiento italiano (por A. Pistolesi). — Andrea Costa, refugiado en Suiza (abril-agosto de 1877) tenía la palabra libre. Ha recordado en 1881 que sostuvo el comunismo anarquista en los congresos de Verviers (de la Internacional, septiembre) y de Gante (congreso socialista universal) «escandalizando un poco a los españoles y a los jurasianos». Los españoles eran Morago y Soriano, los jurasianos fué Guillaume, el cual dice que Costa y Brousse formaban frente a él «la extrema izquierda» («L'Int., IV, pág. 260, note 3), pero que no entró en el detalle de esas conferencias.

Pedro Kropotkin, en 1877, en el Jura, había quedado en buenos términos con Guillaume y con Brousse y había ayudado a los tres periódicos, el «Bulletin», la «Avant-Garde» (francesa) y el «Arbeiter-Zeitung» (alemán), redactados estos dos últimos en primer lugar por Brousse. En esas circunstancias, y como se actuaba entonces mucho en propaganda y en organización, no fué abordada una discusión teórica de las nuevas ideas, pero, cuando, en la primavera de 1877, desearon agruparse algunos obreros alemanes de Suiza, se imprimen los estatutos del partido comunista anarquista de habla alemana (*der deutschredenden anarchisch-kommunistischen Partei*) de acuerdo a un proyecto hecho por Kropotkin que primeramente había propuesto el nombre : «Partido anarquista comunista alemán» (según una carta que le dirigió Emil Werner, de Berna, el 4 de mayo). Este pequeño hecho muestra que entre James Guillaume, que permanecía colectivista, aun sosteniendo (al menos ha sostenido siempre eso cuando yo le hablé, desde 1903 en adelante) que subentendía el comunismo y no un sistema de reparto por medida y los italianos otro, Kropotkin se colocó desde el principio de parte del comunismo libertario, aunque en los años 1877 y 78 en que trabaja y viaja mucho no ha llegado aún a elaborar esas ideas.

Ha hecho eso ampliamente, como se sabe, a partir de 1879 en « Le Révolté », Ginebra. En su informe *La idea anarquista desde el punto de vista de su realización práctica*, leído el 12 de octubre de 1870 en La Chaux-de-Fonds, en el congreso jurasiano, dice en las conclusiones : Los anarquistas quieren el comunismo anarquista como fin con el colectivismo como forma transitoria de la propiedad.»

No fué sino en el congreso jurasiano de octubre de 1880, celebrado en la misma ciudad, cuando el colectivismo propuesto a ese congreso en el *Programa socialista* elaborado por Schwitzguébel.

silencio, ¿se concluirá que no fué Paul Robin, de quien son las iniciales? Guillaume insiste : «quien dice colectivista, según nuestra definición, dice partidario de la libre federación y de la autonomía»; Benoit Malon (comunista de inclinación estatista entonces) había distinguido entre los colectivistas estatistas, como De Paepe, a quienes llama colectivistas, y los colectivistas anarquistas (Jurásianos). Guillaume protesta, pero el acaparamiento del nombre por Malon y Guesde se hizo pronto regla general. Después de la marcha de Guillaume (1878) y el silencio de los más antiguos jurásianos, el nombre de colectivista desapareció, menos en España.

El discurso de Eliseo Reclús, pronunciado el 18 de marzo de 1876, en la gran reunión internacional celebrada en Lausana, sería probablemente también uno de los primeros documentos del comunismo anarquista; se habla de él por tradición, pero no se ha conservado.

En Italia, en el verano de ese mismo año, Emilio Covelli, Carlos Cafiero y E. Malatesta, en Nápoles, reunidos en ese intervalo, entre el fin y las persecuciones de 1874 y antes del nuevo periodo de acción (1877), al discutir las ideas llegan a las ideas comunistas libertarias, juzgando imposible separar claramente instrumento y producto del trabajo y exigiendo el libre acceso a los productos del trabajo. Estas ideas son aceptadas por el congreso de Florencia de la Federación italiana, en octubre. Este hecho es dado a conocer en el periódico anarquista alemán redactado por Paul Brousse en Berna (28 de octubre) y por Cafiero y Malatesta en una carta al *Bulletin* jurásiano (3 de diciembre de 1876) : «La Federación italiana considera la propiedad colectiva de los productos del trabajo como el complemento necesario del programa colectivista; el concurso de todos para la satisfacción de las necesidades de cada uno es la única regla de producción y de consumo que responde al principio de solidaridad». Andrea Costa escribió (en 1881, 15 de septiembre) que fué él quien habló primero en Italia abiertamente del « comunismo anarquista »; Costa fué puesto en libertad al finalizar el gran proceso de Bolonia, en junio de 1877, y ha podido muy bien formular el también entonces esa idea durante su periodo de gran actividad propagandística en Romaña, de julio de 1876 a abril de 1877.

Se ve que esa era una idea nueva que brotaba por todas partes : había anarquistas cuyas ideas se desvanecían (como De Paepe) y eso ha debido dar a otros el impulso para intensificarlas, y se eliminaron los últimos rastros de autoridad, el reparto individual de los productos del trabajo que exigiría cálculos, administradores, y destruiría la solidaridad.

Había poca ocasión entonces para una propaganda teórica de la nueva idea en Italia, pues durante el invierno de 1876 a 1877 Cafiero, Malatesta y otros preparaban el movimiento insurreccional que estalló prematuramente en las montañas de la provincia de Benevento en abril de 1877 y a consecuencia del cual todos esos mi-

verano de 1873 en España obligan a Brousse a refugiarse en Suiza y actúa vivamente pronto en la Internacional: publica *Le Suffrage universel et le problème de la souveraineté du Peuple* (Ginebra, 1874). Se sabe que Jules Guesde había sido también entonces socialista anti-autoritario; firmó la circular jurásiana de noviembre de 1871 (Sonvillier), la primera protesta lanzada contra el Consejo general de Londres y escribió el artículo abstencionista *Le Suffrage universel* en el *Almanach jurassien pour 1873*.

La historia de esos años se encuentra en la *Memoire de la Fédération jurassienne...* (Sonvillier, 1873, 285 y 139 páginas), por Guillaume, en *El proletario militante, Memorias de un internacional* (1878 a 1872) por Anselmo Lorenzo (Barcelona, 1901, 446 páginas), *La Proscription française en Suisse, 1871-72*, por A. Claris (Ginebra, 1872, 132 págs.), etc., así como en los cuatro volúmenes de documentos y recuerdos de James Guillaume (Paris 1905 a 1910).

He mencionado ya el libro ruso en que Guillaume resume las conclusiones de Proudhon y expone el colectivismo anarquista (1874, III, 212 págs.); otro volumen de esa serie editada por los camaradas rusos de Bakunin contiene *El desenvolvimiento histórico de la Internacional* (en ruso; 1873, 375 págs.), volumen que reproduce un gran número de artículos extraídos del *Progrés* (Locle) y de la *Liberté* (Bruselas), colección única en su género. Esa serie contiene aún *Estatismo y anarquía* por Bakunin (en ruso, 1873, 308 y 24 págs.).

La propaganda rusa de Bakunin muestra la aplicación de sus ideas a los dos factores revolucionarios que reconoce en Rusia — a la juventud de las escuelas y a los campesinos. Sobre ese terreno práctico se ve el desenvolvimiento sucesivo desde su primer grito en *La Réforme* (27 de enero de 1845) y el discurso a los polacos en noviembre de 1847 a las ideas de 1848-49, resumidas por él en la *Confesión* de 1851, a las ideas siberianas en sus cartas a Herzen, a la propaganda febril de Londres y de Stockolm (1862-63), a la crítica aguda de las ideas de Herzen, primer giro libertario (1866), a la primera propaganda anarquista iniciada en 1868 (el periódico *La causa del Pueblo*). En 1869-70 esa propaganda es intensificada en el más alto grado, pero también desviada de su fin tan claramente expuesto en 1868, por la aparición súbita de Netchaef. Este fué el primer revolucionario ruso enérgico y salido del pueblo, no intelectual, que Bakunin encontró. Desgraciadamente era también un hombre sin escrúpulos, autoritario, blanquista en el fondo y que se habría adaptado muy bien en una posición dominante en el bolchevismo ruso de nuestros días. El y Bakunin se atrajeron como revolucionarios, deseando precipitar una verdadera acción, no como hombre sin escrúpulos, autoritario, blanquista en el fondo y que se engañado por las exageraciones de Netchaef y, para ser útil a la causa, se sometió a las exigencias ficticias de una supuesta organización que en el fondo no era más que Netchaef mismo. Recobró su libertad en el verano de 1870 y desde entonces su propaganda rusa es puramente anarquista; llega a su apogeo en el verano de

1872 en Zurich por su contacto directo con la juventud eslava (rusos y serbios) y por las partes que se ocupan de Rusia en su *Estatismo y anarquía* (en ruso; 1873) y su suplemento. Una minoría bastante activa de los socialistas rusos aceptaba entonces las ideas anarquistas e hizo una propaganda literaria de ellas (como el grupo del periódico *Rabotnik*, Ginebra, 1875-76) y una propaganda militante tendiente a producir una sublevación de los campesinos por revueltas locales; eso se hizo sobre todo en el medio día de Rusia y por un número muy reducido en el cual estaba P. Kropotkin, en Petersburgo.

En 1870-80 no había marxistas rusos, a excepción de algunos casos aislados. Los matices, indecisos, intermedios, predominaban, el de los *narodniki*, los populistas, los federalistas, antiestatistas y socialistas agrarios, y la teoría de P. Lavrof que se balanceaba entre el marxismo, el antiestatismo y las ideas moderadas; su revista *Vpered* (Adelante, 1873 a 1877) y su libro *El elemento estatista en la sociedad futura* (Londres, 1876) lo testimonian. Las ideas federalistas, populistas, revolucionarias y un poco anarquistas se encuentran por última vez en la revista *Obshtchina* (La Comuna), Ginebra, 1878-79. Después el blanquismo y el marxismo lo arrastran, el primero en el Comité ejecutivo de la *Narodnaia Volia*, el segundo en la propaganda socialista obrera y en las exposiciones teóricas de Plekanof, Axelrod y otros a partir de 1883 y en el grupo *Tcherny Perediel*, primeramente compuesto de socialistas agrarios antipolíticos.

En Italia, gracias primeramente a la actividad personal de Bakunin (1864 a 1867, en Florencia y en Nápoles), luego a su larga residencia en Locarno en el Tessino, no muy lejos de Milán, sobre todo en los años 1871 a 1874, casi todo el movimiento socialista se penetró desde su comienzo con las ideas anarquistas. Bakunin se esforzó mucho por librar a sus jóvenes camaradas del nacionalismo mazziniano o garibaldino y lo consiguió en diversos grados. Su acción, lánguida durante los años 1868 a 1870, recibió un gran impulso por la Comuna de París, acontecimiento impresionante por su propia naturaleza y que sirvió indirectamente para poner al desnudo el antisocialismo inveterado de Mazzini. En lo sucesivo todos los hombres generosos, obreros y estudiantes, acudieron a la Internacional, antiautoritaria en el más alto grado. Sus decisiones, como la tomada en la primera conferencia constitutiva de la Federación italiana (agosto de 1872, en Rimini) sobrepasan en algunas ocasiones en intransigencia a las de las otras federaciones, jurasiana, española, belga. Por los frecuentes viajes a Locarno, por las reuniones colectivas de los íntimos de Bakunin en Zurich (septiembre de 1872), por una correspondencia intensiva y por los viajes de propaganda de los jóvenes internacionalistas, de 1871 a 1873, se estableció la cooperación y la solidaridad más íntima entre los anarquistas italianos y Bakunin. Desde el fin de 1873 una acción conspirativa los unió más aún; la insurrección general que estalló en agosto de 1874 en varias partes de Italia, pero que por diversas razones fracasó, vió

XIII

Las grandes derrotas y persecuciones de los jóvenes movimientos revolucionarios en Francia, en España y en Italia en 1871, 1873 y 1874 habían puesto un fin provisorio a las esperanzas de la revolución social, — que se abrigan antes de 1870 en el mundo nuevo de la Internacional. Sin embargo, algunos, como De Paepe en Bélgica, perdían la fe en la libertad y se aproximaban al estatismo; otros, sin embargo, intensificaban, sea la teoría, sea el método de la acción. Se estaba más aislados de lo que se había creído; por eso se avanzó tanto, tanto más en el dominio de la idea o se emplearon medios más agudos, más decisivos en el dominio de la acción. Estas dos tendencias conducen, hacia 1876, a la idea del comunismo anarquista y al medio de acción del hecho insurreccional o de la *propaganda por el hecho*.

No quiero decir por eso que no se había pensado antes en esa idea y esa táctica, pero se conservaba entonces la esperanza de que las masas se levantarían y esa esperanza decayó, la hostilidad absoluta de los socialistas autoritarios se hizo manifiesta también y entonces no había más que dos caminos: perfeccionar la idea y obrar por sí mismos.

En una sección francesa de Ginebra, « L'Avenir », compuesta en parte de refugiados lyoneses, un ambiente muy obrero — es la sección que en el congreso de 1873 insistió para que la Internacional no admitiese más que obreros manuales; Andignoux, Ostyn, Perrare y Dumartheray, delegados, — en ese grupo el comunismo anarquista se diseña como resultado de muchas discusiones en que el espíritu reflexivo, serio de los lyoneses, diferente del espíritu más ligero de los parisinos intervino probablemente para algo. Al comienzo de 1876 Francisco Dumartheray (nacido en Saboya, cerca de Ginebra), en su pequeño folleto *Aux travailleurs manuels partisans de l'action politique* (16 pp. en 32.º) escribió: «El grupo va a publicar próximamente un folleto sobre el asunto del comunismo anarquista», en el cual sería definido éste. El folleto no apareció, pero es la primera vez, que yo sepa, que se imprimieron esas palabras juntas.

En mayo de 1876, J. Guillaume, en el *Bulletin* jurasiano, emplea los términos «comunistas no-autoritarios o colectivistas»; los identifica, pues, y dice aún: «Las palabras *anarquía y anarquistas* son, a nuestros ojos y a los de muchos de nuestros amigos, términos que se debería renunciar a emplear, porque no expresan más que una idea negativa sin indicar una idea positiva, y que se prestan a equívocos molestos». — Un corresponsal del *Bulletin* en esa misma ocasión (14 de mayo), que firma P. R., se pronuncia a favor del disfrute « en común » de los frutos del trabajo. En su libro (Vol. IV, páginas 14-15) Guillaume no dice quién fué P. R.; de ese

mento muy discutido, por De Paepe) y las opiniones emitidas por diferentes compañeros culminan en la reconstitución del Estado. Se toma como punto de partida de la reorganización social el conjunto de las colectividades humanas, sea en las comunas, sea en las regiones del país. Para que la voluntad, los votos de esas colectividades puedan hacerse valer, les son precisas representaciones que determinen y coordinen esa voluntad; de ese modo volvemos a crear las asambleas legislativas que dictarán leyes; será necesario un poder ejecutivo para hacer ejecutar la ley; será necesaria toda la magistratura, el orden judicial, la policía, el ejército mismo para consagrar todo eso. ¿Qué diferencia hay entre ese orden futuro y el orden actual? Serán simplemente los obreros los que estén en el poder y no la burguesía. Se habrá hecho lo que la burguesía hizo frente a la nobleza. — En la *Federación jurasiana* pensamos que la revolución social no debe sólo tener por fin el poner a los obreros en posesión de los instrumentos de trabajo bajo cualquier forma, sino el conquistar también la libertad humana contra toda especie de autoridad. Queremos pues la disolución del Estado y la reorganización absolutamente libre de los trabajadores entre sí, de los grupos entre sí, de las comunas entre sí y las relaciones determinadas, no por la ley impuesta a todos, sino por los contratos libremente debatidos y consentidos y que no comprometan más que a los contratantes. Es así como un trabajador puede quedar al margen del pacto de su oficio, un grupo fuera del pacto federativo de la comuna y una comuna fuera del pacto federativo de la región. El mal que podrá resultar de esa práctica de la libertad será siempre menor que el que resultaría de la reconstrucción de los Estados.»

Es inútil en lo sucesivo discutir con los belgas. De Paepe dice claramente que él «piensa que sería más práctico que las federaciones, en lugar de lanzarse en lo desconocido y lo imprevisto, se apoderen de la dirección de los Estados y los transformen en Estados socialistas obreros.»

R. Farga Pellicer (Barcelona), el delegado de la Federación española dice a los belgas : «...El informe de la Federación de Bruselas nos vuelve al Estado y, cualesquiera que sean las restricciones que quieran hacer los autores del informe, la lógica de las cosas llevará al Estado obrero a ser un Estado autoritario como lo son los Estados actuales...»

La Internacional belga, con excepción de algunas partes del Valle de Vesdre (Verviers) y de un grupo de Bruselas, estaba ya perdida para la anarquía. Sin embargo, le quedaban a ésta los italianos, los españoles, los jurasianos y algunos rusos y franceses, entre estos últimos Louis Pindy, Paul Brousse, Eliseo Reclús, Ferrare, Dumartheray y otros. Los años 1875 y 1876 marcan un período de debilitamiento de la anarquía en Europa. Pero se repuso pronto.

en Bakunin uno de los focos de esa conspiración, en Bolonia, — su última expedición revolucionaria. Los hombres de esos movimientos, Carlos Cafiero, Andrea Costa, Errico Malatesta, Vincenzo Pezza (1841-1873), Francesco Natta (Florenia), Carmelo Palladino (Nápoles) y muchos otros, son bien conocidos y Malatesta está aún entre nosotros, militando como hace más de cincuenta años (desde la primavera de 1871).

Habría mucho que decir sobre esa joven y valiente Federación italiana, pero no desde el punto de vista de estos esbozos sobre la idea anarquista: fueron hombres dispuestos a difundir las ideas anarquistas, tales como Bakunin se las explicaba infatigablemente, hombres animados por el vivo deseo de acción (1873 los vio perseguidos en todas partes, 1874 los vio en conspiración y en insurrección, de 1874 (verano) a 1877 (verano) casi todos estaban en prisión o en el destierro), — y no tenían tiempo para discutir y hacer evolucionar las ideas: la anarquía, presentada por Bakunin, era bastante teoría para ellos, — ¡habrá que realizarla! —. (

La internacional de los grupos antiautoritarios — tal como la minoría del congreso de La Haya y el congreso de Saint Imier (1872), luego los congresos de Ginebra (1873), Bruselas (1874), Berna (1876) y Verviers (1877) nos la presentan — disminuyó gradualmente en vitalidad, es preciso decirlo. Fueron años de las más duras persecuciones en Francia, en España y en Italia y años de un abandono progresivo en Bélgica y en el Jura. Los antimarxistas de Inglaterra, de los Estados Unidos, de Holanda se extinguieron casi por completo. La ruptura de la solidaridad internacional por las imposiciones autoritarias del consejo general de Londres, en la conferencia de 1871 y en el congreso de La Haya (1872) había dado un golpe demasiado rudo a la confianza tranquila y alegre en la idea de la omnipotencia del verdadero internacionalismo; esa idea languideció desde entonces y no se ha repuesto aún. Marx y sus acólitos han cometido los más grandes males con esa desgraciada escisión, no del organismo pasajero y siempre precario de la Asociación Internacional, sino de ese factor mucho más importante, la voluntad y la confianza mutua internacionales.

Pero — al menos según mi opinión — había allí generalizaciones muy poco imparciales también de parte de los anarquistas, ante todo de parte de Bakunin y de James Guillaume; en otros países se evitó el enconamiento de esa cuestión por la introducción del nacionalismo; pero Bakunin y Guillaume no se abstuvieron de él. No hablo de su acción durante la guerra de 1870-71, del manifiesto del 5 de septiembre de 1870 por Guillaume en Neuchatel y de la acción mitad patriótica, mitad revolucionaria de Bakunin en Francia (septiembre-octubre, 1870): esas son cuestiones de sentimiento y de emoción. Hablo de la manera fría, metódica, con aparato histórico, como Bakunin, en el *Imperio Knuto-germánico* de 1870 (primeros meses), en el largo manuscrito *A los compañeros de la Federación de las secciones internacionales del Jura* de 1872 (143



cuartillas) — inédito, pero Guillaume extrajo las páginas más vehementes como de una «palpitante actualidad» para los lectores de *La Bataille Syndicaliste* en 1914, en los primeros meses de la guerra — en el gran libro ruso *Estatismo y Anarquía* (1873; existen reimpressiones, pero la primera traducción para «La Protesta», Buenos Aires, no ha sido aún publicada) instruye el proceso del pueblo alemán. Su tesis es la del carácter indeleblemente *estatista*, por consiguiente reaccionario, de todo lo que es alemán, del carácter *revolucionario* de los pueblos *latinos* y del carácter *anti-estatista* o más bien *no-estatista* de los pueblos *eslavos*.

No discuto esta tesis que no ofrece nada de nuevo, pero está muy lejos de haberse probado, sino que siento que no incumbía a los anarquistas internacionalistas remover los puños en las llagas que separan los pueblos, y que en aquella época — como en la nuestra — existían ya bastantes prevenciones nacionales para que los anarquistas añadieran otras.

Así el internacionalismo, sentimiento generoso de los años 1864-1870, sacrificado por Marx, sacrificado por Bakunin, terminó entonces para estos protagonistas; ha continuado viviendo en el espíritu de tantos otros de todas las naciones, pero el viejo cuadro, la Internacional, había perdido su encanto indecible y su atracción poderosa. Se vació y no volvió a llenarse de nuevo en el sentido generoso que inspiraba a los hombres de antes de 1870.

En ese tiempo se creaba una solidaridad internacional bien distinta, la producida por la Comuna de París, 1871, el primer hecho revolucionario, un gran paso hacia adelante en comparación con la insurrección de junio de 1848 y que terminó con una catástrofe semejante, por el colmo de la ferocidad burguesa. Fué además una primera manifestación del federalismo y la proclamación de los verdaderos factores de la civilización y del progreso, que fueron siempre las *ciudades*, las *ciudades libres*, las *comunidades*, nunca el organismo artificial, destructivo y parásito del Estado. Las insurrecciones federalistas (cantonalistas: Cartagena, Alcoy, etc.) en España, 1873, fueron otra expresión del espíritu anti-estatista que se despertaba entonces después del derrumbamiento de las monarquías en Francia y España. La solidaridad de los revolucionarios fué cimentada por la Comuna de París, pero la era de los políticos, del socialismo parlamentario, sonó de nuevo una decena de años después y la Comuna, siempre conmemorada, no ha sido resucitada aún.

Hemos observado ya que en Ginebra los comunales absorbían, por decirlo así, a los pocos anarquistas que quedaban en 1871. (Se hablará más adelante del grupo lyónés de Ginebra). En Londres los blanquistas, que se llamaban grupo *La Comuna revolucionaria*, erigían más que nunca en sistema el autoritarismo; fueron llamados vivamente al orden por los comunales del periódico *La Federation* (Londres, 1872 a 1875), pero esa polémica degeneró en personalismos; se puede releerla con más detalles en el libro de P. Vesinier,

Comment a peri la Commune de Paris (París, 1892). El único de los comunales de Londres que tenía tendencias verdaderamente libertarias fué probablemente Eugéne Vermesch del cual he citado ya su profesión de anarquismo en 1868, que escribió una gran parte del *Pere Duchesne* de la Comuna y que hizo aparecer en Londres, además de un cotidiano, seis «*Opúsculos revolucionarios*» (1872 en 16°) que conozco bien, pero que no puedo reexaminar en este momento. Fué el enemigo mortal de los blanquistas y laceró además a otros prohombres de la Comuna. Sobrevino una razzia de persecuciones y murió en el aislamiento y mentalmente enajenado.

Eliseo Reclus comienza a escribir en las publicaciones anarquistas durante esos años. Su primer artículo *Algunas palabras sobre la propiedad* en el *Almanach du Peuple* para 1873 (St. Imier) es idéntico al folleto a menudo impreso y traducido *A mi hermano el campesino* (Ginebra, 1893; Bruselas 1894; París en *Les Temps Nouveaux*, 1899; también en los dos dialectos del bajo bretón, 1912, etc.) En otro almanaque, *La Commune, Almanach socialiste pour 1877* (Ginebra) se encuentra *El porvenir de nuestros hijos*. En *Le Travailleur* (Ginebra, 1877-78) se encuentra su *La evolución legal y la anarquía*. Hablaré en el capítulo próximo de esta revista y de este artículo.

En los buenos tiempos de la Internacional se había formado la idea de que la Internacional no sólo debía ser el modelo, sino el cuadro mismo de la sociedad futura. Las secciones de los diferentes oficios, los sindicatos por tanto, federados con las otras secciones — sindicatos locales y con las secciones — sindicatos de los mismos oficios en todas partes, tomarían posesión de la riqueza social el día de la revolución o de la liquidación social y organizarían la producción ampliando sus cuadros según las necesidades de cada localidad. Todo lo que el sindicalismo ha podido soñar, lo había entrevisto ya la Internacional. César De Paepe, en su informe al congreso de 1874 (servicios públicos) ha visto más lejos diciendo al respecto que el progreso futuro podría muy bien crear una situación «en que el trabajador no sería encuadrado para toda su vida en una o dos profesiones, sino que podría concurrir simultánea y sucesivamente a una multitud de oficios». Entonces la agrupación de los hombres en cuerpos de oficio desaparecería de las industrias, perdería completamente su gran importancia actual. En una palabra, vuelve a las ideas de Fourier, como lo hizo ya en su discurso de Patignies (1863). Pero en la práctica, para un tiempo más próximo, es menos avanzado.

Había escrito eso en ocasión de la gran discusión promovida en 1874 (congreso internacional de Bruselas) sobre la cuestión: *¿Por quién y cómo se harán los servicios públicos en la nueva organización social?*

He aquí algunos extractos de lo que dice Schwitzguébel, el delegado de los jurasianos: «Es evidente que la cuestión se plantea entre el Estado y la anarquía. En efecto, el informe bruselés (un docu-



«Biología de la Libertad», por Nerio Rojas

II

EL lector fatigado de la saturación espiritualista busca los fundamentos de la razón lógica, analitica y desprejuiciada para entender los motivos de esa constante aspiración a la libertad que se halla siempre más en las divagaciones intelectuales que en los hechos sociales de todas las épocas. El investigador espera hallarse ante un tema concreto y, tras de una exposición brillante de erudición para afirmar los conceptos de la cultura de repetic n escrita, en la que hay profunda sagacidad por el amplio examen que el autor hace a través de la historia, se encuentra con las decepciones de todos los idealismos, de todas las esperanzas frustradas por los golpes contundentes de la «biología de la autoridad», que triunfa siempre, aunque con modificaciones, a lo largo de las vicisitudes de las luchas dramáticas de las civilizaciones.

El observador de los fenómenos sociales, movido por d seos inocuos, por las ilusiones creadas en su fantasía, sublima ciertos hechos que parecen apoyar la tesis de la libertad generalizada en la convivencia, y no distingue más que las ideas renovadoras, revolucionarias, en el sentido de una dudosa o sospechosa evolución, son sólo el privilegio intelectual de una minoría que comprende parcialmente la marcha de la humanidad y se aferra a la creencia de que ésta llegará a la cumbre de la justicia en la libertad. Mas esta libertad no puede existir sin la igualdad efectiva de los deberes y derechos humanos.

Quizá esta proposición no sea jams  comprendida y aceptada por el consenso universal. Sin remontarse hasta épocas muertas, se comprueba que siguen imperando las peores tradiciones, la defensa de privilegios mal habidos, la división de las clases y de las jerarquías, las zonas brillantes que encandilan a los obedientes y las penumbras en que sin remedio parece toda la masa de los eternos y humillados y explotados y resignados.

La autoridad y el privilegio económico se sostienen con argumentos «espirituales», y si éstos no bastan se emplea la furia de la violencia para aniquilar a los pocos rebeldes conscientes que marchan por un mundo de sonámbulos que ni siquiera saben dirigirse a tientas en este laberinto rodeado de abismos en que el hombre perece.

Jugar con palabras o con hechos aceptados que se bambolean en la divagación de los lugares comunes es una recreación baladí.

«La naturaleza y la sociedad nunca dan saltos»... A pesar de todas las divagaciones históricas sobre el Renacimiento en que se interna el explorador para justificar tal sentencia cabe la sospecha de que ella puede ser un freno para detener los impulsos de los rebeldes iconoclastas que quieren vivir «aquí» y «ahora» y no se adormecen en el engaño de un mañana que sólo es vislumbreado por los que no quieren o no pueden ver el agonio de una existencia asaz deleznable, en la que sólo hay pequeños islotes de serena comprensión, a los que sólo tienen acceso los genuinos estoicos de cualquier época.

Los cataclismos de la naturaleza y los de la sociedad son demasiado evidentes y no es necesario describirlos para cerciorarse de que constituyen «saltos mortales», que pueden ser salvados exclusivamente por los saltim-

banquis adiestrados para prolongar, sin fin previsto, el siniestro espectáculo de un circo en que pululan los tteres y no los hombres.

Ante la vista general se desarrollan las convulsiones epilépticas de una civilización que va de sobresalto en sobresalto hasta dar los saltos inauditos de las dictaduras, las democracias, las guerras, el desenfreno autoritario y todas las consecuencias de una desigualdad económica que no tiene otra defensa posible que la del empleo de los sofismas elegant s y de las zafias mentiras para que siga la farsa de los tanchos que «desgobierman» el mundo.

Por reacción libertaria racional es siempre de actualidad la incitación a experimentar... experimentar siempre. No hay que dejarse dirigir por el autoritarismo, ni el esclarecido por la jurisdicción ni el impuesto brutalmente por las exaltaciones dictatoriales de los magnates megal manos.

En contradicción con el autor que se halla imbuido de influencias «espirituales», se afirma que la sola libertad verdadera se halla en la anarquía, en la no autoridad. Mas esta criatura del hombre que dió el salto por encima de todas las barreras ideológicas, autoritarias, espirituales y divinas, quizá no llegue a ser adulta en una sociedad que se enjuaga con la libertad y no se conjuga más que con la autoridad para afianzar los males de una convivencia monstruosa, aunque iluminada siempre con las «esplendorosas luces espirituales» que no llegan a desgarrar la tiniebla en que yace el maltrecho cuerpo del hombre que carece, en general, de conciencia biológica.

En esta época fallan todos los estímulos libertarios; el tecnicismo tiende a que el hombre siga siendo engranaje de un sistema cuya cima de esclavitud quizá se halle en la actual iniciación cibernética.

Disertar sobre «Biología de la libertad» es paradoja filosófica si no se tiene presente que existe también la «Biología de la autoridad», la que, siendo más fuerte, sigue t unfante en lo social.

La libertad del pensamiento es inmortal, pero no se concreta jams  en la aplicación biológica para la precaria armonía humana.

Se consuelan los metafisicos hartos y los hambrientos repitiendo la oración: «No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra espiritualista que, en principio, procede de dios». Mas los que de buena o mala fe se golpean el pecho aceptando esta máxima moral, nunca olvidan de tener algo más que el pan suculento, mientras que a los que no saben nada de las trampas sociales, les dejan «generosamente» las migajas que caen de sus mesas bien servidas y llevan el sabor de las esperanzas y de las ilusiones que, si no nutren, llevan la saliva a la boca y aumentan el apetito de los que esperan siempre a mañana para satisfacer sus hambres.

Este dualismo tan funesto en el proceso histórico se expresa con palabras de muy dudosa procedencia dialéctica y en modo alguno biológica.

El planteo del individuo frente al Estado equivale a llegar a conclusiones anárquicas, en las que los demócratas sinceros, cuando intentan lucubrar en este concepto, demuestran desconocer la posición idealista del individuo que supo librarse de todos los cepos bien dis-

mulados con que la autoridad quiere someter a todos los que no quieren mando ni obediencia.

La dialéctica dualista que divide al hombre en ser anímico y corporal, divaga en los aspectos jurídicos, sociológicos y filosóficos y afirma que el pensamiento que no se exterioriza es el «alma» y que la actuación social es igual a la conducta individual, a la manifestación del yo en lo colectivo.

Señalar los sofismas que defienden la posición del Estado, sería entrar de lleno en la crítica analítica de todas las calamidades que ha producido y produce en el mundo entero en las relaciones sociales que, no obstante ser intolerantes, siguen aún siendo tolerables.

Los metafísicos, que se doblan de biólogos, no conformes con el dualismo tradicional y teológico, aceptan «una tercera y cuarta dimensión que se derivan del «espíritu, y proyectan puramente moral, religioso, esotérico, accesible a ciertas «almas selectas» (?). Esta hipótesis estaría bien en boca de apóstoles y en la lengua ocultista de los místicos, pero no concuerda con un hombre de ciencia, que tiene grandes perspectivas de biólogo.

Son tan pocos los que se enfrentan al Estado que no cuentan en las decisiones de éste que siempre escapa a entidad personal. Por eso, sus atribuciones se traducen en actos de gobierno... Y aquí sí que entran las personas que se asocian, se combinan y se alternan en el constante saqueo de la riqueza que es de todos y sólo disfrutan los ricos ante el lloriqueo pordioso y humillante de los indigentes.

El constante desequilibrio social produce perplejidad y más al comprobar cómo los hombres de ciencia positiva y de doctrina democrática hacen un parangón que es falso cuando confunden individualismo con anarquismo.

El individualismo, en su máxima expresión es egolatría, paranoia, que no tiene inhibiciones ni escrúpulos para triunfar con su audacia y con la estupidez de los que siguen a los «hombres representativos» y no son sino elementos de laboratorio psiquiátrico.

Hay el anarquismo individualista, que es un humanismo bien equilibrado, sin concomitancias doctrinarias de origen dogmático. No elabora planes de sociedad edénica, de fraternidad ideal, pero afirma una conducta que es ética individual.

Es perder la serenidad meter en el mismo laberinto de la incompreensión a los «fanáticos», a los «delincuentes» y a los «deirantes». Si se tiene una orientación semántica de los términos, ésta demostrará que el fanatismo es de origen religioso, la *delincuencia* tiene motivos sociales que juzga el bárbaro sistema jurídico y *delirio* es el estudio psiquiátrico de los que han perdido la razón razonante. Los clasificados en esos sectores, que producen equívocos y arbitrariedades, se hallan en toda la gama de los autoritarios y no en los que buscan el valor efectivo y no imaginativo de la libertad biológica y no metafísica.

Mejor que calificar de «sueño» irrealizable al anarquismo, sería comprender que el hombre que supo llegar a esta meta de su propia liberación ya no podrá ser manejado como instrumento por los demás y será un reactivo constante en su ética contra toda sociedad autoritaria que conserva, crea y afirma el privilegio en todas sus formas de explotación y engaño permanentes. He aquí el obstáculo, acaso insalvable, que impide la plenitud vital, porque el autoritarismo es cerrazón del entendimiento y está en plena frustración para armonizar la vida individual con la relación social fuera de toda servidumbre y con la libre aceptación discutida de cooperar igualitariamente al bienestar general al hombre en su propia Tierra.

Los prejuicios y los intereses antagónicos no pueden aceptar la total liberación dentro de la igualdad. Teóricamente, el sueño sería realidad si una educación ra-

cionalista empezase a modificar los surcos profundos que las doctrinas han ido labrando en la masa encefálica de los débiles mentales que detentan los poderes públicos.

La crisis del racionalismo no ha sido superada y no lo será mientras los que escriben libros no sean capaces de comprender y decir todas las verdades y mezclen elementos espurios en la investigación racional científica y experimental de la existencia del hombre en sociedad.

La democracia, en desarrollo desde la Grecia clásica, ha dado los frutos de las diversas monstruosidades sociales: socialismo comunista, estatolatrismo y los variados tipos del totalitarismo engendrados por las democracias. Todas estas modificaciones autoritarias siguen sus experiencias a pesar de los grandes fracasos que las acompañan. Lo único que no se ha experimentado aún es el anarquismo, no porque sea teoría de locos, sino porque hay muchos profetas malélicos que afirman que es irrealizable.

España peregrina sabe algo de anarquismo y en sus sangrientas páginas históricas recientes dejó indeleble el intento constructivo que fué aniquilado por el ominoso atentado de las naciones totalitarias que arrasaron con su ancestral barbarie todos los elementos básicos de una sociedad inicial sin dios ni amo que quizá resurja en las transformaciones que fecunda el tiempo.

No siendo creyentes, ni siquiera optimistas, hay que mirar impávidos cómo ante el escepticismo se van acumulando los hechos de un capitalismo demócrata y devorador y un comunismo estatolatra que se afirma en la esclavitud actual «para llegar mañana al esplendor de la libertad general». Siguen enfrentados los dos colosos y los sucesos irán diciendo cuándo y cómo chocarán hasta que triunfe no el menos malo, sino el más fuerte, o bien perezca ante la vesania humana toda semilla capaz de nutrir y recrear al hombre en lo razonable, en lo útil y en lo bello en que se puede ramificar lo biológico.

Cuando el autor pone en su índice condenatorio al anarquismo se comprueba que en su extensa bibliografía de más de 150 autores, no hay ni un anarquista. Nutrido en los pechos exhaustos de la vieja arrugada democracia, considerándose el «animal político» de Aristóteles y el «animal social» de Darwin, no puede concebir más que esta conclusión: de los pensadores mediocres: «La democracia no realizada con perfección es la mejor fórmula para la técnica del gobierno colectivo.»

Si por sus frutos se conoce el árbol, ¿quién no conoce que el árbol de la democracia sigue produciendo los frutos tóxicos y excesivamente amargos con que se nutren las multitudes y no los que se cobijan bajo su apastada fronda para vigilar el eterno rebaño de los pueblos esquilados y engañados?

Hay que extender la bibliografía hasta el vasto caudal de la filosofía anárquica a fin de no caer en juicio apresurado y comprender que es muy difícil combatir con argumentos racionales la teoría y la práctica del único experimento que le falta ensayar a nuestra humanidad desorientada en los vuelos «espirituales».

Después de la extensa y profunda exploración de las ruinas en que el autor ha demostrado su esfuerzo y su afán por hallar los tesoros mezclados con los escombros, sale de nuevo al llanto ilusionado por la riqueza que piensa haber adquirido en la «via espiritual», «donde la evolución ha sido menos activa que en lo económico, lo físico y lo técnico.»

Incita a la investigación de lo imponderable, que se denomina en lenguaje espiritual «fenomenología psíquica». Y cita a los ilustres científicos y filósofos en sus iniciales estudios de la incipiente parapsicología, «basados especialmente en manifestaciones telepáticas que podrían orientar en una «intuición mística» que conduci-



Los duques del Quijote

« Carraci, Rembrandt, Primaticcio, Goujon, Leonardo de Vinci, no conocieron como Don Quijote a la Duquesa de... que merece ser como Diana de Aricia descendiente de Artemisa Griega. »

CONCHA ESPINA. — («Las Mujeres del Quijote»).

Carraci, Rembrandt, Primaticcio, Goujon, Leonardo de Vinci, a fe que perdieron no poco con no conocer a la duquesa como Don Quijote : el que perdió, y mucho, fué el Caballero de la Triste Figura. Desde que conoció a tales títulos y al finchado eclesiástico a manteles en el castillo, puede decirse que todo se le vuelve lacerias. ¡Cuánto mejor que pasara de largo! Aquí empieza a decrecer el brio de Don Quijote : aquí es el ocaso del Caballero de los Leones : aquí principia la muerte del Ingenioso Hidalgo. Carraci, Rembrandt, Primaticcio, Goujon, Leonardo de Vinci, de haber conocido a los duques del Quijote calentarán apenas el asiento que les ofreciesen : visita de médico... La mansión de los duques es la de los enemigos con capa de amigos de Cervantes, en la que Don Quijote se mete sin sospecharlo. Como la de Béjar, como la de Lemos, como la de Lerma, Don Quijote veía cuando estaba ciego : al abrir los ojos en la casa de placer de los duques pierde la vista. Cuando necesita de Sancho como lazariño. Los duques y el eclesiástico matan su alma. A poco más le vuelven hombre común. Hasta no traspasar los umbrales de este palacio — nunca los traspasase — no le espolea la realidad, obligándole a parar mientes en cosas de poca monta. A la mitad del cap. XLIV del segundo



« Quijote », esta pincelada triste lastima : «Cerró tras sí la puerta, y a la luz de dos velas de cera se desnudó, y al descalzarse, (¡oh desgracia indigna de tal persona!) se le soltaron, no suspiros ni otra cosa que desacreditara la limpieza de su política, sino hasta dos docenas de puntos de una media, que quedó hecha celosía. Afligióse en extremo el buen señor, y diera él por tener allí un adarme de seda verde, una onza de plata : digo seda verde porque las medias eran verdes. Las burlas de personas tan cristianas y temerosas de Dios rebasan el límite de lo tolerable en la grosera cerradura y suelta de gatos que, enfurecidos, le clavaban las uñas, ensangrentándole el rostro. No cabe mayor atropello. «Fué tan grande el ruido de los cencerros y el mayor de los gatos, que aunque los duques habían sido los inventores de la burla...» «Tontos, maliciosos y bellacos», dice Unamuno. Y Heine : «Pero es mucho mayor nuestro des-

precio para el alto populacho que, vestido con trajes de seda, hablando escogido lenguaje y adornado con un título ducal, se mofa de un hombre que le sobrepuja en nobleza y en ingenio.» «Todavía — apunta Azorín. — al presente se elogia la caballerosidad y la cortesía de los duques para Don Quijote. Hay comentaristas para todo.»

¿Digna de ser la duquesa descendiente de Artemisa Griega? La duquesa, en verdad, no tiene mucho más cacumen que la Tolosa y la Molinera, ni que la otra moza llamada Maritornes, todavía más basta. De lo que se desprende que lo más que la duquesa del Quijote podía haber inspirado a Carraci, Rembrandt, Primaticcio, Goujon, Leonardo de Vinci y lástima, pero ninguna obra de arte, a menos de pintar o esculpir la idiotez humana y servirse de la duquesa como modelo. Por algo el Ebro llega embarrado a Zaragoza (ahora he reparado en este detalle). Mujer la duquesa, forzosamente tenía que figurar en «Las Mujeres del Quijote». A Concha Espina, «mereciendo ser como Diana de Aricia descendiente de Artemisa Griega», ni un punto menos de lo que a dicha escritora le pareciese. Para decir realmente lo que como alma vale la duquesa — menos que la Trifaldi, menos que doña Rodríguez — hace falta escribir con libertad y no acordarse de los lectores aristocráticos que tener pueda quien maneja la pluma.

Carraci, Rembrandt, Primaticcio, Goujon, Leonardo de Vinci, no conocieron como Don Quijote a la Duquesa de... A fe que perdieron nada.

PUYOL

ría a la realidad del mundo de la «experiencia religiosa.»

Esta confesión acepta la primitiva y discutida dualidad entre cuerpo y alma. Pero los que mariposean en esta ambigüedad procuran dar a sus cuerpos lo que necesitan y «algo más», mientras dejan a los ingenuos los tesoros por descubrir que se hallan en lo recóndito del «espíritu». (?)

Es lógico que un biólogo «espiritualista termine con recogimiento su excursión a través de su «Biología de la libertad». Y he aquí su oración final y lo patético de su discurso que, al desarrollarse con la hipotética aceptación de la unidad del mundo con un gobierno mundial, tiene que sintetizarse en esta exaltación emocional.

«Cuando el mundo alcance su «elevación espiritual»,

que empieza en el hombre por la conciencia, que moldea la fuerza biológica natural, en virtud de la norma ética y del sentido social, será la fuerza moral y política no militar o colonial..., el triunfo del hombre sin cadenas, la «epifanía social» de la libertad, la justicia y la fraternidad sobre la Tierra. El mito se habrá hecho realidad... Soñemos con ese ideal y luchemos para que él se convierta en historia.»

Es indispensable que el libro termine con el «amén» de todas las oraciones que no llegan al cielo. Mas queda siempre clamando el ansia humana biológica, que se posterga en lo infinito : «Primero vivir, luego filosofar... para llegar a vivir y filosofar en conjunción armónica.

COSTA ISCAR

La pedagogía en el mundo actual



TODAS las doctrinas políticas, religiosas y sociales han creado su particular Filosofía Pedagógica; pero en ninguna de sus escuelas, defensoras de uno u otro Dogma, educan para la paz humana. Y ni Estados ni Religiones pueden, en sus centros de enseñanza, explicar las causas verdicas de la deshumanización del hombre, del medio hostil donde vive y de las guerras. Pero la Pedagogía científica sí puede

contestar estas preguntas y añadir: que las investigaciones pedagógicas, con la colaboración de otras ciencias, tiene por finalidad fundamental formar un ambiente social armonioso, ético, estético e intelectual que permita el desarrollo de una nueva Civilización y Cultura constructiva humanizada que establezca y establezca el equilibrio de nuestro mundo antes que la barbarie y el bestialismo lo destruyan.

Nos referimos a la Pedagogía como Ciencia de la Educación —y no desde el punto de vista filosófico— que en el proceso educativo tiene en cuenta al individuo humano como entidad biológica y social que es preciso respetar y cuidar debidamente para su bien y el bien de todos sus semejantes. Ha de dar respuesta, científicamente hablando, a los problemas que se le plantean al hombre sobre su vida psíquica, moral y corporal y a las sociedades en general. Estas actividades educacionales que incumben a la Pedagogía científica son bastante más amplias que reducirse a transmitir, de generación en generación, los bienes culturales, tergiversándolos, como pretenden los pedagogos, psicólogos, sociólogos y filósofos comprometidos en la obra cultural y educativa (?) de los Estados.

Es interesante y necesaria la instrucción enciclopédica, la labor de enseñar desde las primeras letras hasta descubrir, desarrollar y cultivar las vocaciones y aptitudes de los educandos para que ejerzan, con eficiencia, un oficio, un arte, una técnica, una ciencia, etc. Pero por encima de las técnicas y de las habilidades, de todo el saber que está utilizándose para aumentar la capacidad destructiva y mortífera, se halla la necesidad suprema de terminar con la Civilización y la Cultura que impiden la formación del hombre humanizado, con dignidad y voluntad propia. «El conocimiento debe dirigirse a la práctica del bien» dijo Sócrates. Lo mismo decimos y por eso hablamos preferentemente de los actos educativos que siguiendo directivas humanas ayuden a la mutua comprensión y a promover el «nuevo» humanismo eliminando los materiales instructivos y culturales que alimentan las discordias y los odios entre los hombres. En estos tiempos que la Cultura de la sociedad autoritaria ha acentuado su carácter predominantemente destructivo lo primordial es que la Pedagogía científica desarrolle las fuerzas constructivas del espíritu humano la formación de actitudes mentales y de conciencia social dinámica generosa fraternal y solidaria que eviten que la Humanidad sea ahogada por la Civilización actual.

Hasta hoy poco ha podido hacer la nueva educación para torcer el curso de inhumanidad y de maldad que ha seguido la historia humana. Y es que cuando el niño

va a la escuela ya ha sido influenciado por todos los morbos del ambiente autoritario ya ha vivido los años que deciden, hablando en términos generales, la estructuración de sus reacciones más hondas. Desde que nace el niño, y abre sus ojos en medio del mundo que lo recibe, sufre el impacto cultural de sus padres y de las personas que lo rodean. Antes de que pueda pensar que es una unidad independiente en el concierto social, libre de pensar, sentir y hacer mientras no perjudique a su prójimo, la Sociedad le impone su cultura y su voluntad. De acuerdo con este cartabón instructivo los progenitores en el hogar, y los maestros en la escuela, adoctrinan al pequeño que va creciendo adquiriendo prejuicios y temores que le producen trastornos mentales y emotivos, y aumentan sus sentimientos de inferioridad y de inseguridad. Lo reprimen y se esfuerzan por impedir que desarrolle una conducta opuesta a las posiciones culturales y sociales de su tiempo. Acaban haciendo creer al niño que nada vale ni puede hacer, porque todo ya está pensado y hecho en sentido social; que a él sólo le cabe seguir la corriente; la senda cultural que le han trazado, y tener en cuenta que es bueno lo que aprueba la Ley y el Estado, y malo lo que éste y aquélla reprueban.

En medio del mundo actual el niño presencia la lucha a muerte del hombre con el hombre movidos por malsanos egoísmos, por la codicia, por la posesión de riquezas y de poder. Ve triunfar al más astuto o al más fuerte y cruel, y se dificulta el desarrollo de su personalidad humana. Se ve obligado a pensar que ése es el futuro que le espera, que ha de prepararse para esa lucha fiera y despiadada y, de momento, cultiva sus caracteres de ser débil; empujado por el ambiente huye de él el sentimiento de bienestar, teme verse solo, abandonado a sus débiles fuerzas, el sentimiento de inseguridad se apodera de él, pierde la confianza en sí mismo, se desequilibra. ¡Timbre de gloria para la sociedad autoritaria: ha sometido al niño a la angustia, al desasosiego y ha producido y el Estado, y malo lo que éste y aquélla reprueban.

Cuando establezcamos la Educación racionalista-humanitaria y la enseñanza pueda ser individualizada hasta el límite que en el presente es imposible, y los padres y maestros se eduquen para poder educar, los centros escolares demostrarán que son los órganos psicopedagógicos más adecuados para ayudar a formar personalidades bien equilibradas, para preservar y conservar la salud mental, realizar eficiente profilaxis psíquica y superar y perfeccionar las nuevas generaciones de las que ha de depender el futuro feliz de la Humanidad. Pudiendo el individuo humano desenvolver sus facultades sin las oposiciones ni represiones tiránicas e irracionales del medio, predominando en su conducta una cultura constructiva sabrá hacer frente a todas las adversidades y emergencias que se le presentan en la vida con serenidad y ánimo fuerte evitando el sufrimiento neurótico y alcanzar una importante meta de salud psíquica: *saber que el conocimiento ha de servir para que él y sus congéneres gocen de vida afectiva, sana y armoniosa.* ¡El hombre ha de descargarse del predicamento egocéntrico, tener fe en la

Humanidad y poniendo en acción sus funciones humanas superiores salvar a su mundo del caos bestial!

El bien humano exige la total renovación escolar y cultural en la Escuela Primaria, en la Secundaria, en el Instituto y en la Universidad. La Pedagogía científica ha de exigir libertad de educar de acuerdo con sus determinaciones de orden moral y humano superior para evitar la destrucción misma de los autoritarios, políticos y religiosos, empeñados en usar sus malos materiales culturales que sólo sirven para incrementar el fuego del odio y de la guerra entre las personas y los pueblos. Su menor mal sería ceder el campo de la cultura para desarrollar los nuevos principios pedagógicos, con bases científicas y humanas, porque peor es que, con todos los pacifistas, sufran las consecuencias horribles de su mala obra cultural: perecer en medio de una explosión atómica.

La Ciencia de la Educación no ha de seguir los vaivenes religiosos, políticos y sociales de cada instante de la vida de los pueblos, someterse a los gobiernos de la hora y servirlos. Los sistemas de tiranía, llamados de gobernar, son injustos y transitorios y la Pedagogía, como ciencia, representa lo opuesto: lo justo, por su carácter científico y humano, y la superación y perfección permanente. Tiene características propias, y ha de poder actuar como ciencia autónoma aunque necesita la colaboración de los conocimientos psicológicos, médicos, antropológicos de las Ciencias Biológicas, en general, y de otras ciencias, para poder ejercer una función activa y eficiente, teórica y práctica, en todos los aspectos de la evolución humana progresiva. Frente a la Autoridad, representación de brutalidad, perversión y maldad, reclama la independencia inherente a la Ciencia y el derecho a contribuir a organizar un mundo mejor eliminando todos los prejuicios y errores que lo impiden con más razón que lo han hecho, en sus respectivos campos, la Astronomía, la Geografía, la Física, la Química, la Biología, etc.

Si los Estados y otras Capillas hacen oídos sordos a las determinaciones sensatas, racionales y humanitarias de la Pedagogía científica los maestros deben y pueden burlar sus programas y reglamentos y cooperar, de mil modos, en la superación de la convivencia humana. Es deber de los pedagogos conscientes de su misión servirse, por ejemplo, de la Psicología, de la Historia y de la Sociología para suscitar en el educando el interés por sus propios problemas y por los que afectan a sus semejantes estimulando el amor universal. De examen en examen, de experiencia en experiencia, estudiando y verificando el alumno puede aprender una verdad esencial y decisiva para la formación de su carácter y de su personalidad: que la Herencia de Bienes pertenece a todos los humanos y no a grupos de personas que han creado privilegios de clase en la Sociedad, que son injustos y artificiales; que los males remediables —porque son causados por la mala organización social— que sufren la mayoría de sus congéneres, en cercana o lejana zona geográfica, no han de serle indiferentes; que, en fin: su deber es contribuir al bienestar común, pues no hay mal que no alcance a los mismos que se desprecupan creyendo, egoísticamente, que nunca lo sufrirán.

Se dice que la aplicación de la libertad integral en la enseñanza acarrearía efectos desastrosos. Lo que está a la vista es el desastre educacional producido por los mé-

todos autoritarios. Las técnicas pedagógicas están influenciadas por las aplicaciones de la Psicología científica. Utilizando las aportaciones de esta última, los maestros han de tener libertad de aplicar en la obra cultural y educativa los métodos pedagógicos que consideran más convenientes, y que pueden variar según las peculiaridades de cada educando y número y calidad de alumnos que tengan. Podrán surgir criterios distintos sobre la elección de una u otra técnica pedagógica o de métodos instructivos que unos u otros prefieran por creer, sinceramente, que colaboran, más eficientemente, al desenvolvimiento intelectual de los educandos. Esto significará riqueza de iniciativas, pero no motivo de discordia en la familia pedagógica. Las prácticas y experiencias del hacer escolar son las que dicen, pronto, la última palabra sobre qué procedimientos son mejores para instruir y educar.

Cada maestro según su cultura, espíritu de trabajo, carácter y capacidad psicopedagógica elegirá, indudablemente, el camino que lo lleve a descubrir, más fácilmente, las vocaciones, aptitudes tendencias y sentimientos del niño. Si está dotado de vocación de forma espontánea, con cariño, se decidirá a alcanzar los objetivos fundamentales de la Educación desarrollando, con amplitud y profundidad, la actividad psicológica procurando que el principio de libertad presida todo el proceso de la enseñanza. Esto es lo permanente y fundamental: que todos los métodos instructivos y educativos estén impregnados del fecundo y creador principio de libertad.

Ciertamente; no todos los maestros están educados para educar, en su acepción más amplia ni, por consiguiente, preparados para obrar por su cuenta en la escuela. Escasean los maestros que merecen el título de educadores. Y vemos hombres que con la pluma y la palabra exponen teorías pedagógicas con facilidad e inteligencia envidiables, pero para practicarlas son unas nulidades. De éstas y otras deficiencias no podemos culpar a la Ciencia de la Educación sino al mismo hombre que por conveniencia económica, elige la tarea de enseñar a los niños careciendo de vocación pedagógica y de temperamento adecuado, y a la Sociedad autoritaria que le permite desarrollar tan delicada actividad mientras obedeza sus mandatos dogmáticos.

La educación integral, limpia de dogmatismos pedagógicos, es una necesidad biológica y social de nuestra especie. Pero la Pedagogía científica no podrá aplicarla ni progresar con la celeridad deseada para asegurar el bien humano mientras Religión y Política acaparen la enseñanza saturándola de morbosidades autoritarias. Sin embargo los valores supremos no pertenecen ni se deben a la Iglesia ni al Estado. Al contrario, la Historia enseña que dificultaron la adquisición de los conocimientos científicos. El acero cultural lo formaron heroicas individualidades pensantes de todas las épocas llegando algunas al sacrificio en defensa de sus convicciones. Y la Herencia de saber, que se debe a las generaciones pasadas y presentes, la detentan y desaprovechan los que menos derecho tienen a ella: los representantes de la Autoridad y de la Propiedad privada que, en todos los tiempos, adoptando unos u otros nombres se esforzaron, siempre, por aherrar al Progreso por miedo a la Verdad.

Floreal Ocaña

México, D. F., abril de 1959.



La enseñanza racionalista

Disertación sobre el debate que tanto exaltó a los partidarios de la enseñanza libre (léase clerical) y los que defienden la enseñanza laica dentro del Estado, en Buenos Aires y en general en toda la Argentina.



En mi exposición ha de haber reflejos de pensadores que se han preocupado y han actuado en la escuela activa orientada por la nueva pedagogía científica. Esta no es un molde para someter a la infancia a los dictados de las morales acomodaticias, que quieren procrear seres humanos a imagen y semejanza de los adultos averiados. El intento de educar tiene su razón en el desarrollo integral de la

infancia y no puede fundarse en doctrinas y creencias absurdas, sino en hechos positivos cuyo reconocimiento debe ser universal.

Los que especulan con la realidad actual y se enfrentan con el arma legislativa son políticos y partidarios del Estado para que éste regle las actividades escolares dentro de las limitaciones autoritarias.

Estas constricciones pueden quebrarse en las normas de la educación malsana, propendiendo a liberar las inteligencias de todas las mentiras en que se sustenta la convivencia. A tal efecto hay que desechar los bastardos intereses que dividen al género humano y anteponer la enseñanza racionalista a las otras dos que se debaten en el cerco gubernamental para sacar el mayor provecho, no ya sólo en la conducción de la nueva generación, sino en el reparto proporcional que el Estado puede hacer de su presupuesto de subvención educacional.

Aquí se han visto los gestos patéticos, airados o risueños de los católicos, quienes llegaron hasta la hilaridad de prometer orar para la claridad y aún la salvación de los heréticos. Pero nunca olvidan la máxima de su moral: « A Dios rogando y con el mazo dando ». Y se muestran exaltados campeones de la fe y de la libertad y achacan a los laicos de reaccionarios aunque éstos se han mostrado tan suaves que hasta han afirmado, para no asustar a la grey religiosa, que laicismo no es sinónimo de ateísmo. Estas dos ambiciones de predominio educacional no dudan en abrazarse fraternalmente cuando proclaman al unísono el patriotismo, el respeto a las leyes y a sus consiguientes trampas. Y no pueden concebir una educación que no conlleve los estigmas confesionales o cívicos, la obediencia a las morales divergentes y muestre espléndidamente la verdadera iniciación de la infancia hacia su libre desarrollo.

Se proclaman los derechos de los padres para imponer a sus vástagos la enseñanza que mejor les convenga. Las consecuencias son patentes en una sociedad en que impera la mediocracia y en ella el hombre es encasillado para que mejor ejerza sus funciones.

Charlatanismo para hablar sin sentido vital o biológico. Especulación lucrativa para explotar al prójimo en las diversas profesiones, sin preguntarse jamás si éstas son realmente beneficiosas a la humanidad en general y a las colectividades en particular. No es así extraño que tal árbol produzca los amargos frutos de que todos nos nutrimos y nos intoxicamos.

Creencias, mitos, mentiras, rivalidades, luchas, latrocinios, guerras, desigualdad económica y un monstruoso

parasitismo que devora las energías más preciadas. Tal es el panorama de una humanidad que cuenta con los elementos esenciales para vivir en equilibrio y se complace en desvirtuarlos para existir en un perenne desequilibrio que presagia las más funestas catástrofes.

Antes de dar expansión a la procreación inconsciente la pareja sexual podría averiguar si se halla en condiciones de asegurar una existencia libre a sus hijos. ¡Basta de hacer esclavos en serie, con todas las taras de una generación imprevisita! ¡Que la eugenesia no sea sólo una ciencia inaplicable!

Con los elementos de juicio científico que se poseen, el hombre puede dar fin a ese angustioso interrogante que se hacen las inteligencias inmaduras: ¿De dónde venimos, qué hacemos y adónde vamos? ¡Vaya un problema!... Procedemos de una casual fecundación, con gran frecuencia no deseada y salimos a la vida con todos los peligros que entraña un mundo incoherente. Decididamente vamos hacia la muerte, sin haber gustado los goces de la vida plena. Así terminan todos los anhelos, mientras no se demuestre lo contrario en el consenso universal.

Planteado el concepto de educación racionalista desde el punto de vista biológico ha de investigarse el factor hereditario, ya que cada ser lleva en su desarrollo el aporte de sus antepasados y éste se modifica individualmente por la educación y el medio ambiente. El resultado es que el individuo forma su carácter por las adquisiciones que va haciendo en sus relaciones con la sociedad. Considerando las causas profundas de esta sociedad absurda, no se puede modificar sólamente con las impacencias idealistas. La idea de justicia es muy relativa y seguirá siéndolo mientras el egoísmo y el altruismo no se compenetren y se nivelen racionalmente para evitar precisamente el estrecho concepto de responsabilidad moral del criterio autoritario y sentencioso.

Todas nuestras acciones se hallan presionadas por circunstancias imprevistas en gran parte, y éstas seguirán repitiéndose si no hay un esclarecimiento razonable de las causas originarias. Así, los actos que no concuerdan con las costumbres corrientes son combatidos sanudamente por las gentes rutinarias, mas si esos actos se repiten y persisten en el ambiente, éste llega a aceptarlos. Las costumbres se arraigan y es entonces necesario crear y afirmar costumbres biológicas, que serían el resultado de los beneficios adquiridos por la experiencia individual a través de la experiencia hereditaria.

El detalle material, fisiológico, es completo en sí, porque registra hechos, formas y percepciones, pero la narración histórica obedece más a la imaginación y es interpretada diversamente, produciendo los innumerables sistemas de misticismo, de metafísica, por los que se quiere hacer inmutable todo lo que es incesantemente variable.

En la educación racionalista hay que tener presentes las modificaciones actuales y su genealogía. En esta investigación nos enfrentamos con la moral corriente y sus juicios espiritualistas imbuidos de absolutismo y

hacemos valer la idea de que las virtudes que hoy se veneran llevan los estigmas de bárbaros atavismos y de supersticiones que no concuerdan con la relativa mínima evolución intelectual de nuestro tiempo. Evitando cualquier equivoco, el mayor bienestar social consiste en disminuir gradualmente los conflictos entre la razón y el sentimiento, llegar a dominar nuestras pasiones y no dejarnos avasallar por ideas que no hayan sido sometidas al propio análisis en la propia experiencia.

El mejoramiento individual ha de basarse en el mayor equilibrio vital, de orientación científica en la universalización de los hechos comprobados en que no pueda jugar la fantasía subjetiva.

Por la educación se puede llegar a la más o menos acelerada transformación social, siempre eficaz en cuanto tiende a socavar las raíces de toda moral autoritaria que no sirve para el desarrollo de la infancia sana.

La nueva educación tiende a corregir los vicios de la herencia y de la conformidad social. Pero hay una barrera de prejuicios de padres y maestros que es preciso destruir. Las ideas sobre la vida cósmica y sobre la realidad humana, los medios económicos para la crianza de los hijos en la satisfacción de las necesidades fisiológicas, el cultivo de la inteligencia, la observación de la higiene para conseguir una existencia armónica, son factores complejos que influyen en la educación integral y racional.

No se puede concebir una verdadera transformación social si no hay previo acuerdo entre la familia y la escuela a fin de procurar a la infancia las nociones racionalistas indispensables a la iniciación de la vida, no para que se produzcan adultos encasillados en las múltiples jerarquías que hacen el antagonismo social, sino para comprender las relaciones del individuo con la naturaleza y con la sociedad y propiciar el mayor progreso efectivo de bienestar para toda la humanidad.

Ejercitar la razón antes que la memoria para observar los fenómenos y hacer las propias deducciones. Así puede formarse un carácter independiente de prejuicios y de reflejos ideológicos dogmáticos. El hombre en plenitud lucha por el ennoblecimiento de la vida, que es la victoria de todos los momentos sobre las fuerzas ciegas y dominantes de una civilización que se halla siempre asomada hacia abismos de incompreensión y de sufrimiento.

Toda autoridad es imposición de convenios tramposos, en los que no se consiente el atento libre examen. por el cual, en minucioso análisis, se pueden descubrir los verdaderos y los falsos valores humanos. Evidentemente reina la indiferencia sobre la educación racionalista. No es extraño, entonces, que siga siendo fuerte la base de la ignorancia donde se fundamenta la dominación del privilegio mal habido, causa a su vez de permanente injusticia en la que se estrellan los bien esclarecidos deseos de solidaridad, de superación individual y de transformación social sin servidumbres vergonzosas, despóticas y crueles.

La escuela de base científica y racional es una luz en un porvenir problemático muy lejano con referencia a nuestra época. Y ahora no puede brillar sin salvar grandes obstáculos. La educación actual, llámese religiosa o laica, no desarrolla integralmente las facultades de cooperación de ambos sexos para su propia satisfacción y para que trascienda sobre los valores inteligentes de la vida social.

No bastan los buenos deseos de revolucionar al mundo para llegar a su transformación. Si cada uno de los actos individuales no lleva el genuino valor evolutivo de una ética libertaria, ya se puede afirmar que el bipedo social no es más que un animal de malas costumbres.

La educación vulgar no hace más que adiestrar a los niños para que lleguen a ser adultos conformados o

deformados en un ambiente social que no puede menos de repugnar al racionalismo.

Si la pareja humana ha de ser algo más que bestia de trabajo, de procreación inconsciente y de sumisión autoritaria, se hace necesario que la educación proporcione los medios conducentes para que cada ser llegue a ser dueño de su destino y no se preste a ser comparsa voluntario o forzoso de los mandones de la ley y de la fuerza. Que cada uno adquiera mayor actividad positiva y vital y desarrolle su personalidad en la comprensión del mundo y de sus fenómenos.

La escuela no debe ser exclusivista ni neutra, en el sentido de enseñar verdades a medias y mentiras groseras; no debe modelar adeptos a una tendencia ideológica, sino preparar el ambiente en que puedan evolucionar libremente individuos sanos, desligados de toda coacción doctrinaria, capaces de actuar conscientemente y de ejercer la crítica hasta sus últimas consecuencias en todas las cuestiones que quieren imponerse por una pseudo moral de origen confesional y autoritario.

La educación racionalista es un reactivo constante contra el medio social corruptor y corrompido y sólo ella puede producir seres que merezcan el calificativo de humanos seleccionados, con aptitudes personales para combatir el dolor universal y comprender el relativo concepto de libertad y la influencia que ella puede ejercer sobre la transformación de la actual convivencia de antagonismos en una cooperación efectiva hacia la paz y el entendimiento efectivos.

Proteger, educar e instruir para lograr una salud lo más completa posible en el educando y activar su inteligencia para la más clara comprensión de la vida universal y para establecer gradualmente las relaciones que el interés humano tiene con el interés colectivo e individual. De esta armonía de intereses comunes a la especie, no dividida en clases explotadora y explotadas, ha de resultar evidente el modo de conducirse socialmente, evitando el sufrimiento propio y el ajeno en cuanto sea posible. Aliar egoísmo y altruismo con base biológica y en beneficio común. Hay que desterrar el miedo para conquistar el bienestar general, preservarse de los peligros reales y abriendo brechas en lo ignoto, en que divaga la metafísica sentimental.

Según sean las acciones así se producen las reacciones, en bien o en mal, en placer o en dolor. A medida que los conflictos entre la razón y el sentimiento se suavizan y las influencias del pasado ceden a los apremios progresivos, la sociedad puede prepararse a aceptar la orientación de la escuela racionalista.

Si una pequeña parte de las energías que se derrochan en divagaciones se dedicase al progreso práctico de la educación racionalista, los resultados en la transformación social serían eficaces en la comprensión de la convivencia sin luchas estériles y fratricidas.

En la educación racionalista tienen que cooperar el médico, la familia y el maestro a fin de contrarrestar las influencias perniciosas de la herencia y del ambiente. Y se hace necesaria la clasificación de capacidades y de taras para evitar la mezcla de los niños normales biológicamente con los tarados, retardados o enfermos.

Por la adquisición de positivos y útiles conocimientos que corrijan las malas inclinaciones y favorezcan todas las energías que tiendan a desarrollar la responsabilidad individual, se logrará formar seres fuertes, buenos, reflexivos e inteligentes en el mayor grado de la convivencia social.

Iniciados racionalmente los niños entrarán en la vida con decisión, sin temor, dispuestos a probar en la experiencia con el mundo su valor y su influencia personal en las nobles aspiraciones para cambiar el estilo de coexistencia, que actualmente se guía por las falsas jerarquías, por las violencias del autoritarismo y por las divagaciones metafísicas.



LA VIDA Y LOS LIBROS

«PERSPECTIVAS CULTURALES DE SUDAMERICA» (1)

por Eugen RELGIS

La audiencia reservada a la obra de nuestro compañero y colaborador E. Relgis se amplía cada día que pasa. Los medios obreros y libertarios españoles conocemos a Relgis desde luengos años, desde que la «Revista Blanca» nos lo descubrió, allá por los años 32; los hombres de la intelectualidad de Europa que frecuentaban y se relacionaban con los humanitaristas y pacifistas, tal como Romain Rolland por ejemplo, también lo conocían. Pero, algo inagotable debe tener en su alma el compañero Relgis, porque ahora, en donde se le conoce bien es en América del Sur, en las naciones iberoamericanas que tienen la dicha de tenerlo entre ellas. No en otra parte.

A nosotros casi se nos escapa, casi lo ignoramos, prueba de ello, es que, aun a pesar de conocer su pasado, nos extraña su éxito actual. Nos ha extrañado cuando hemos sabido que se otorgaba un premio por parte de los estamentos culturales del Ministerio de Instrucción Pública uruguayo, nos ha extrañado cuando hemos recibido sus nuevos escritos.

Relgis, en el conjunto de su obra nos demuestra que no se conforma con pensar solamente, además de pensar interpreta un mundo. Dice este peregrino, que en algunos centros culturales de América ha descubierto un neohumanismo con el cual será posible devolver a Europa sus propios valores, esos valores que las guerras y el absolutismo antihumano querían destruir o por lo menos falsificar.

Naturalmente el autor de «Perspectivas culturales de Sudamérica» emite este juicio fundamentado en lo que ve y toca, es decir, a través del mundo que lo circunda. En Europa, cuyo ambiente no nos permite un exceso de optimismo, si no queremos llamarnos a engaño, las conclusiones que sacamos o que puedan sacarse del panorama mundial serán quizá muy diferentes.

Estamos de acuerdo con Relgis en cuanto a la sublimidad de su tarea; en cuanto al resultado más vale que no se engañe. No lo esperamos tan positivo, tan realista y tan consistente. ¿Pesimismo? no. Somos muy optimistas para que en nuestra casa tenga plaza la desesperanza. Es ambiente y época pésima, que difiere mucho.

Relgis es muy optimista, percibe un futuro feliz porque cree en lo que el hombre puede crear, porque tiene motivos para ello, porque está entre hombres que le permiten admitir que la enseñanza se encamina «para remontar la capacidad productora de cada mano que trabaja y la potencia de cada cerebro que piensa» tal como dijera Vasconcelos.

Y no es que encontremos su texto desplazado de su era y de sus hombres, no; muy al contrario, «Perspectivas culturales de Sudamérica» es realista en su parte ex-

positiva; a Relgis no se le escapa lo negro que es la hora que suena, pero él busca «una explicación objetiva de esta noche medieval, de «ESTA NOCHE POLAR QUE HA DESCENDIDO SOBRE EL SIGLO XX». «Sopla, dice, un huracán de totalitarismo entre las naciones, entre las clases, entre los continentes, entre razas, entre religiones Y TAMBIEN ENTRE LOS HERMANOS DE UN MISMO IDEAL». ¿Qué otra expresión más cruda hay que buscar para explicar nuestro tiempo?

Mas, su optimismo en el desenlace de esta hora de veneno, es inquebrantable. Y por sí se dudase de su juicio, viene respaldado del juicio de otros hombres muy estimados como es Emilio Frugoni, por ejemplo, el cual también razona en parecidos términos puesto que hace notar: «en el seno de las generaciones americanas la guerra mundial ha suscitado cierta ambición de autonomía cultural que obedece al horror infundido por la trágica evidencia de los errores de Europa».

Nosotros, ambiciosos que somos de precisiones, quisiéramos una corrección de este juicio, sería más justo delimitar las responsabilidades al campo y grupo de hombres sobre los que recae la máxima y verdadera responsabilidad de dichos horrores.

Para nosotros, Europa no ha cometido nada, los errores se deben, no cabe duda, a una parte de Europa. Y si, en efecto, hay responsabilidad europea, colectivamente hablando, ella es proporcional. De una proporción inversamente aterradora.

Claro que lo importante no sólo está en saber dónde reside y por qué acontece tal o cual desgracia sino el encontrar remedio. Y con ello estamos completamente de acuerdo y hacemos nuestro el pensamiento de Enriquez Ureña cuando en «América debe ser el filtro de Europa» dice que: «Si América ha de ser un suelo nuevo para la explotación del hombre por el hombre; si no se convierte en la «tierra de promisión» para la humanidad cansada de buscarla en todos los climas, no tendremos justificación».

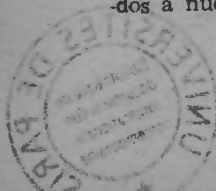
He ahí la clave de la cuestión, en que «La Tierra deje de ser lugar para la explotación del hombre por el hombre». Este es el norte hacia el que deben dirigirse todas nuestras brújulas, nuestros pensamientos, nuestros esfuerzos y nuestras luchas.

Así lo comprende también Relgis cuando en su libro explica magistralmente que «El hombre es algo más que una máquina y un medio de rentabilidad. Es un ser que debe sobrepasarse, humanizarse en un medio de paz y de libertad».

Y deseamos que el Uruguay —su patria de adopción, «donde se va a buscar la paz y el ensueño bajo los árboles donde revolotean y cantan pájaros multicolores», sea, como dice Relgis, el País del Porvenir».

De todos modos, para la obra de paz emprendida por el compañero Eugen Relgis, que él y todos los que con él contribuyen a la campaña de humanitarismo, cuenten con nosotros. CENIT es la revista de su causa como lo es de la libertad.

(1) Editorial: Universidad de Montevideo. 300 frs. Pedidos a nuestro servicio de librería.



«LA ALEGRÍA DE VIVIR» (2)
por O. SWETT MARDEN

«Quien anhele ser feliz debe saber que tanto la felicidad como la tónica del carácter dependen de la salud del cuerpo y mente. Debe saber que de la integridad del organismo depende la felicidad de la vida, y que en todo sentimiento de bienestar o molestia, desaliento o desmayo, esperanza o desesperación, valentía o temor, influyen principalmente la nutrición de los tejidos, el vigor de las pulsaciones, la fortaleza de los nervios y, en suma, el armónico equilibrio mental y corporal.»

O. S. Marden

La alegría del vivir, por paradójico que parezca o que en realidad sea, no puede ser el resultado de un tratado de filosofía sino la consecuencia lógica de un vivir racionalista y sano. Y, sin embargo, con «La alegría de vivir» de O. Swett Marden, tenemos un tratado mediante el cual el tema se eleva a un sistema filosófico.

No niega él que en el fondo de la alegría del vivir está la salud vigorosa, mas en las 190 páginas de su texto nos demuestra que además de la salud intervienen muchos factores, hasta el punto de que la salud, si cuenta, cuenta una ínfima parte.

Al acabar de leer dicho librito, uno puede decir que, sin duda alguna, existe la filosofía del buen vivir. Por ejemplo, para ridiculizar nuestros propios pesares y convertirlos en motivos de jolgorio, dice Marden, que hay que «anotarlos diariamente y al releerlos pocos años después, aquello que anteriormente arrancaba lágrimas, ahora mueve a risa». He aquí pues una teoría que está al alcance de todos.

Pero, algo de verdad habrá en esto de las teorías del pesimismo y de la alegría. Según D. HILLIS, «La literatura pesimista es uno de los obstáculos que impiden el avance de la felicidad humana, pues en la actitud mental del hombre se refleja necesariamente el espíritu de los libros que lee». Y esto es una verdad como un castillo. Particularmente en los seres sensibles. Los libros hacen llorar y reír y éstas son dos expresiones que terminan por caracterizar al individuo según se deje llevar demasiado por un género de lecturas o por otro.

Las lecturas son como las noticias, si agradables fortalecen el alma, si tristes la amilanan.

Cita ejemplos de cambios extraordinarios en la mente de algunas personas según son los textos de los cuales nutren su apetito intelectual. Existe pues, un cultivo de la felicidad, la cual una simple cosilla puede sofocar o expansionara. Cita que, en Londres, el doctor Valentine ha fundado una escuela de la felicidad. Con esto vuelve,

mejor dicho, se vuelve a los tiempos de la civilización griega en donde las diversas escuelas que había se distinguían precisamente por ser diferente el argumento sobre el cual sentaban la dicha y la felicidad del hombre. Entonces como ahora también había quien negaba la posibilidad de ser feliz.

Desde luego, leer un libro como el que comentamos con estas líneas es provechoso. Es reconfortante saber que hay nombres empeñados en explicar que la felicidad puede encontrarse, como si dijéramos, al «volver la esquina». Y, no es que niegue yo tal posibilidad, no. Pero, no deja de ser curioso.

Por ejemplo, dice que la sonrisa, aunque en principio sea forzada, termina provocando verdadera risa que es, sin temor a dudas, la expresión de intensa alegría. En otras ocasiones, la alegría del vivir puede provocarla los libros. Dice que «una biblioteca de cien libros escogidos equivale a cien puertas que se abren de par en par a perspectivas de infinitos goces». Es posible y probable en la mayoría de casos, mas también es cierto que hay seres para los cuales el mayor tormento es el decirles que hay que leer. Para éstos la lectura es una tortura y con tan sólo pensar ya se entristecen. Yo, por ejemplo, que siempre he guardado un respeto superior para los libros, aunque sean rematadamente malos, no dejo de sentir cierta zozobra cuando pienso que leer puede ser motivo profesional.

Leer, por obligación, me parece que es una de las cosas que me soliviantarían los nervios. Recuerdo en la poesía que en los campos me enseñara un íntimo amigo mío titulada «Reír llorando», que todos conocéis, en la que nadie conseguía acabar con el aburrimiento y el tedio en que malvivía Garrík, actor de la Inglaterra, «que tenía una gracia artística espantosa y que todo el que lo veía moría de risa»... mientras él, el cómico, moría de tristeza.

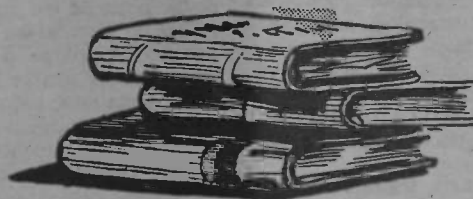
No obstante, «La alegría del vivir es un libro que regocija. Yo lo he leído dos veces. Una decidido a juzgar necio todo lo que en él se encuentra alegre, y otra, resuelto a aceptar como bueno todo lo que buenamente él presenta. Pues bien, puedo declarar que en ambos casos he encontrado que su lectura favorece y anima y que, a pesar del empeño, uno lo termina de leer más alegre que cuando lo ha comenzado.

Es aquello de tomar las cosas con filosofía, barata o no, pero filosofía. Es el juego de las dos caras de la medalla. Entre dos que se rompen una pierna cada uno, el primero está triste porque se ha roto una, el segundo contento porque no se ha roto dos. Pura filosofía de utilidad incontestable.

Es recomendable para muchos seres porque, si hemos de fiar en el título de uno de sus capítulos, en «La alegría del vivir» encontramos el secreto de la felicidad.

Sinceramente yo creo que, en efecto, puede que sí.

M. CELMA



(2) Editorial Américalee, precio 600 frs. Pedidos a nuestro servicio de librería.

MANIQUEISMO

LOS tiempos que nos corren y nos corroen, son en el fondo tan maniqueos, como aquellos otros, en que Agustín de Hipona, el tagástico o el cartaginés, se jugaba a una sota —la de sus mayores ternuras, en los destorlongos en que de joven incidía— el cubrefuegos episcopal, que como zorro a un palomar ya le rondaba, pero que sus orejas no habian enhorquetado aún.

Por tal motivo, de la maniqueidad de la presente época, se convierte ahora obligadamente y de modo total nuestra solicitud hacia esa Escuela de niños héroes por lo heterodoxos, que no secta o simple secuazazgo y partisanería. Y como núcleo pedagógico, corrido siempre a pedradas por la iliterateria más soez. La ortodoxia es un machero.

El *curriculum vitae* sabeo o maniqueo, fué un salso y resalserado cabrillar de continua diáspora turismunda como el de los actuales refugiados hispanos : de marcha de Belén, con la bota de mirar al cielo en alto y la de dejar pedazos de existencia por la tierra detrás de una estrella ilusoria, y no mero a olerle los mojados pañales y la ennatillada enceria interior a un crío, que Dios se hizo presumir; de huida a Egipto, esquivando a Herodes, para caer en Oroses u otro bestia de la propia piramidalidad; y de fuga de la pecera de los cocodrilos, dándole gatazo y cantonada o haciéndole higa a Faraón, para precipitarnos en la locura de Saúl y en las raspas de salmón de Salomón o de Absalón.

El maniqueísmo se viste el cascarón natal y de vuelta de la asaduría, en Irán. Empolló a su vez él al mazdeísmo; un huevo que había salido de 2 yemas, como 2 soles, como 2 oros y 2 ases de oros: Ahura Mazda y Angra Maniu u Ormuz y Arimán. Zaratustra o Zoroastro dió el pecho, como un odre de ciencia y leche vital a la criatura.

Se trataba de una sociopatria o fratria; más que panolironlería o filosofofarantismo y de una religación o religión mancornadora. No detallo sus buenos principios, porque no tienen fin. Qué tales serán, que los verdugos del dogma y las triple muertas Trimurtris de todo el planetarium, desenvainan como Furias contra el nuevo credo el cuchillo ondulado y de mellas como la Puerta de tocinos Real. Inmediatamente aprestan los instrumentos de exterminio clásicos, lúbricamente y a todo unto lúbricados y dispuestos al tajeo más galán, porque nunca se oxidan y los muerde el robín.

Manes, el oráculo de la doctrina es desollado vivo como un conejo por las garras de una rapaz; descuartizado entre 4 pingos bravos, volando unos de cola a otros, y cada uno de cara a la cruz de su yegua; desmembrado con tenazas de rizar y carnita; hecho film, en una palabra, por los aqueménides, los sasánidas u otros magos o malábaristas del prodigio de pintarla sin dar golpe, que no fuese de vergajo o de estribera al prójimo artesano o artista, y no de peinarles la barba en anillos a la sacerda o al sátrapa.

Las bestias tenebrosas del poderío putresco de ambas tiaras —Diocleciano, Justiniano, Valentiniano, Teodosio, 20 Papas del renglón solanáceo de tubérculos, cabezotas calabazotas con cerradura de combinación, como las cajas Mósler— edictan rescriptos contra la reciente hermandad de los que recalcitran contra hormas y pegan calcies (coces) al herrarlos o marcarlos con el estigma de infamia del aprisco y el apropiamiento o pertenencia de un patrón.

A la persecución implacable y sombría sigue la jovial, pajarera y estrellera dispersión por tejas y ramajes;

aunque de momento sin esperanzas de «retour» a Salem y sus festivas pascuas de flores.

Un ala de caballería de estos postureros jinetes del ideal, sale en sus pegajos de estampida con el ramillete de sus crios y la matrona a grupas hacia el látigo de 9 guías fluvial que avienta a zurrir el Himalaya. Como no van allí a brammar, ni a bramanar o bramanizar, se establecen en la colmenera, abejaruca y bómbrice Bombay, muy principalmente. Llegando de Persia muy catrínes, los viajeros, se les llama parsis o persis como a melocotones de Ofir.

Otras muchas colonias de estos nómadas y peregrinos de la Fe anticonsignista y antiteístico-larántica, salpican de colores la grisura creyente y silente del mapa; por el que deambuan, como nosotros, con sus tiliches (bártulos o trebejos) a cuestras.

En la celsitud de la intelectual Armenia eligen su sede los paulicianos. En la Tracia y Escitia indómitas, los bogomilos. En el trovero, tolosano, mireyano, felibresco y muolbresco Midi francés, acampan los valdenses y los albigenses. A Flandes, el pingue, acuden los libertidores; nudistas, crudivoros y heloterapeutas. Toda la geografía es un trebol, una rosa de mil hojas, un racimo de uvas sangrante, una ubre descosida de pezones lactíferos.

Con la multiplicación de misiones se les calienta la cama, en que no tardarán a madrugar y padrigar, Lutero y la Reforma; y se les ahornaga el cociente a hugonotes y calvinistas. La Inquisición en España ha de meter a ruego medio país, como en el 36, para contener la montante marea, que salta todos los diques. Miles de hogueras harán falta para consumir las otras : las de la rebelión y las mentes fermentantes.

Breve y sin andróminas. El maniqueísmo es el espíritu del primer ángel rebelde, sublevador de los mojunos cielos, alborotando las venas cavas y el sistema irrigatorio sanguíneo de la Humanidad; que macadamizan la predicación diaconal mostrenca y el latín de latón. Con el fulminato de mercurio maniqueista, se revienta en el pecho la bomba de la insumisión al paria silicático; desde Siria y Asiria hasta Caledonia y el Eyre, o Irlanda y Escocia. Nuestros navegantes a media brújula llevarán en su barjuleta, entre otras osadías ese bulle-pulle al Mundo nuevo y al novísimo, que se caían de viejos, en cuanto a aguantar ancas. La Edad Media va soltando sus lastres medos; leva anclas, despliega velas, se equipa de helices y de cuadrantes y rompe a andar y pone el ojo al disparo. O suelta el alma en un bufido, en que le estalla el pescuezo.

Los maniqueos son, en suma, los proletarios de este minuto crítico. Son los protéstatarios puros como inmaculadas. Son los cátaros rompiendo cantaros, que decía Grecia. Los de alma limpia de preconceptos, pupila sin nubes y bolsillo sin carena. La mugre y los sárnicos son los otros. O entiéndase : los crápulas de la realeza, en todo su cordaje; los chapotones en la lama de las oligarquías de cualquier pelo; los pancisanchos de la posesión en una y otra línea geométrica. Los que ni en la misa dejan la buchada y el trago con la hostiga de desvenarse a Jesucristo. Sus santos sacramentos inmendáneos son la bodria, el bocío, el bodigo y la quedada. Estafado todo ese gorjear, naturalmente por la fartura haragana a la anemia de desahuciados del puchero auténticamente cantor; más té con su tufillo y con su olor, que con su soplado y su clangor.

ANGEL SAMBLANCAT

DE UNOS
A OTROS

Preguntas y respuestas

1° — Considerando que se hace un despilfarrío considerable, y que va «en crescendo», en perjuicio de las verdaderas necesidades de la humanidad, un lector nos pregunta por que no se emprende una campaña para que se frene lo que él llama «tren de aerroche».

Respuesta. — Esto es un tema que requiere más texto que el que normalmente podemos emplear en esta rubrica.

En efecto, generalmente hablando, la humanidad despilfarría y derrocha energías tontamente. Y mucho tememos, como este lector dice, que, por el camino emprendido, ningún invento del mundo llegara nunca a equilibrar racionalmente la marcha de las necesidades, de forma que jamás habra verdadera satisfacci6n colectiva.

Con los medios de locomoci6n parecería que el hombre de hoy tuviese menos prisa que el de ayer para alcanzar sus propositos ya que el desplazamiento lo tiene mas rapido y seguro, sin embargo no es asi, cuanto mas corre mas tiempo le falta al individuo para llegar puntualmente a los lugares. Econ6micamente, desde el rico hasta el pobre y desde el idealista hasta el materialista, todos contribuyen enloquecidamente a que buena parte del esfuerzo humano se pierda en cosas superfluas.

Falta pues, un sentido positivista de la existencia. Pero esto no es de ahora solamente. Lo ha sido siempre. Como bot6n de muestra, veamos lo que dice una vieja cr6nica sobre la Grecia antigua.

«Thespis, el inventor de la tragedia, vivi6 en tiempo de Sol6n; y desde entonces, en Atenas hubo siempre espectaculos a los que la gente se aficion6 tanto que atrajeron a la ciudad a los mejores ingenios con tan solo proponerles premios y honores. Por aquel teatro desfilaron los trágicos Esquilo, Sófocles y Eurípides, modelos eternos. Ahora bien, por lo que hace referencia a los gastos que ello ocasion6, estos espectáculos fueron una de las principales causas de la muerte de la República porque en ellos se investía la mayor parte de la economia del pueblo ateniense. Plutarco, en «La gloria de los atenienses», dice que si se echara bien la cuenta, se hallaría que habia gastado más este pueblo en tales funciones que en progresar y defenderse contra los bárbaros.»

Hace de ello más de 2.000 años y, ni una paja se ha movido en este sentido, la humanidad gasta en lo superfluo y por eso le falta lo necesario.

2° — Un lector, «que ha leído mucho sobre Jesucristo», nos pregunta si el tal hombre existió o no.

Respuesta. — Dificilmente podríamos responder ni afirmativa ni negativamente. Decir hoy, categóricamente, lo que pudo existir hace miles de años

es tan atrevido como predecir lo que existirá dentro de otros veinte siglos.

Todo lo mas que podemos hacer es referirnos a la leyenda que le ha dado vida.

Ernesto Renan es, en la materia, uno de los más calificadas, sino el que mas y a su obra «Vida de Jesus» podríamos remitirnos. Por lo menos es a este libro de Renan a quien se le concede autoridad y ha sentado plaza en todos los centros de investigación que sobre el problema se ocupan con seriedad.

Renan fué literato, historiador, filósofo, critico, en muy alto grado, fué una piqueta demoledora contra la Iglesia, que murió en 1892.

Desde luego, como todo lo enjundioso, ha sido muy combatido pero muy respetados sus escritos, de forma que amigos y enemigos del pueblo estudian y analizan su obra con lupa, ojos y cerebro absorbentes. El propio Papa le llamó «el blasfemo de Europa». Desde luego niega a los Evangelios en tanto que obra, ni siquiera, de los mismos individuos que los encabezan; dice que eso es legendario aunque admite que tienen cierto valor histórico.

Para Renán, Jesús existió y pertenece a la historia, más que por lo que dijo o hizo, por lo que sobre él se ha dicho y hecho.

Colocados así, nosotros no sabemos si vivió, pero sabemos que vive, como vive D. Quijote, Jean Valjean o Tarzán.

3° — ¿Podéis darnos precisiones sobre los desembarcos aliados en Europa durante la última guerra?

Respuesta. — Sólo una preocupación histórica o militar puede inspirar esta pregunta que se nos hace. Si es militar, no creemos ser nosotros los más apropiados para responder y nos declaramos de antemano incapaces de dar la menor idea de técnica de guerra. No tenemos idea ni documentación, ni falta que nos hace.

Históricamente podemos precisar que uno de los desembarcos tuvo lugar en Francia el día 6 de junio de 1944. Se le llamó día «D». En realidad, el Estado Mayor aliado habia decidido que fuese el 5 y en último instante Eisenhower, General en Jefe, retardó la operaci6n de un día. La inmensa flota que intervino estaba compuesta de 4.266 navios escoltada por 700 barcos de guerra, entre los que se contaban 6 acorazados, 24 cruceros y 96 torpederos. En la avacilla, abriendo camino iban más de 300 dragas rompeminas. Más de 11.000 aviones controlaban los aires. 6.600 paracaidistas fueron lanzados en un radio de acci6n de 40 km. En las primeras 24 horas entre Cherburgo y el Havre hicieron explosi6n cerca de 6.000 toneladas de bombas.



MICROCULTURA

44. — Los fósiles más recientes se hallan enterrados en lo que los geólogos llaman el plioceno.

45. — Una «puca» es un pliego cerrado y sellado que no le permite abrirse hasta cierto tiempo.

46. — El Cattegat es un brazo de mar entre Suecia y la Jutlandia danamarquesa.

47. — En 1930 el vapor alemán Europa (que hoy tienen los franceses con el nombre de «Liberte») atravesó el Atlántico norte en 4 días, 17 horas y 6 minutos.

48. — Camila, se llama la heroína de la «Eneida», célebre por su incomparable velocidad en la carrera.

49. — Carón o Caronte se llamaba «el barquero de los infiernos».

50. — Por la laguna Estigia «pasaba el alma de los muertos».

51. — José Carretero (1887-1936) era el escritor separañol que se llamaba «El Caballero Audaz».

52. — Entusiasmado en su juventud socialista, Benito Mussolini trajo al italiano «La Conquista del Pan» y Palabras de un Rebelde» de Kropotkin.

53. — El poeta latino Cayo Valerio Catulo escribió «La cabellera de Berenice».

54. — La terrible policía bolchevique «Cheka» fué suplantada por la vandálica policía de Estado soviética G.P.U. en 1922.

55. — El 22 de diciembre de 1894 el militar Dreyfus fué condenado a prisión perpetua acusado «de traición a la patria», pero su inocencia se probó más tarde, tras la versión del proceso reclamado por el célebre escritor Emilio Zola.

56. — Diminutos tornillos, con roscas y ranura, y lo suficientemente pequeños como para casi pasar por el ojo de una aguja, son los tornillos de precisión de menor tamaño que se fabrican en serie. Se los emplea en relojes de gran exactitud y en distintos tipos de instrumentos pequeños.

57. — En 1872 murió Teófilo Gautier, poeta y crítico francés. Es autor de novelas muy estimadas. Nació en 1811.

58. — En 1933 el mayor barco italiano de entonces, el Rex, logró atravesar el Atlántico norte en 4 días, 13 horas y 53 minutos.

59. — Una de las habitaciones más silenciosas del mundo se encuentra en Denver (Estados Unidos). Allí la ciencia del oído es probada con gente tan joven como de 18 meses de edad, y tan madura como de 91 años. Se trata de una clínica universitaria que realiza estudios especiales con personas sordas o duras de oído.

60. — Para mal de la humanidad, nació en 1941 en Azpeitia (Guipúzcoa) «San» Ignacio de Loyola, fundador de la «Orden de los Jesuitas». Este demente falleció en 1556.

61. — Los partidarios de Pizarro y los de Almagro, libraron un sangriento combate en «Las Salinas», a media legua de Lima (Perú). En el pasado y en el presente,

hubo y hay imbecies que agarran la sarmas y se matan, para satisfacer el apetito sanguinario de sus amos y la bestia belicosa que hay en ellos.

62. — Una «almadena» es un mazo de hierro con mango largo, para romper piedras.

63. — Un «almunar» es la torre de las mezquitas desde cuya altura convoca el almudano a los manometanos en las «horas de oración».

64. — Alpetragio (muerto hacia 1202), fué el astrónomo judío español que demostró la inverosimilitud del sistema astronómico de Ptolomeo.

65. — Diego Alvarez Chanca, médico español que acompañó a Colón en su segundo viaje a América (1493-1494), hizo la primera descripción de la fauna y flora del Nuevo Mundo.

66. — La palabra «amán» significa paz o amnistia pedidas por los moros guerreros que se someten.

67. — Anfibología se llama la figura que consiste en emplear adrede voces o cláusulas de doble sentido.

68. — En tiempos de Luis XVI, la plaza de la Concordia de París se llamaba Plaza de la Greve.

69. — Angerona era la «diosa» romana del silencio.

70. — Arrojes, se llamaban los hombres que en los teatros se arrojaban desde el telar para hacer que con el peso de su cuerpo subiese el telón.

71. — Otro de los locos religiosos era en la antigüedad romana el «arúspice», sacerdote que «examinaba las entrañas de las víctimas para hacer presagios».

72. — A la pila en donde se bañaba una persona, Homero le dió el nombre de «asaminto».

73. — Aristófanes hace el elogio de la pobreza, satirizando a la riqueza parásita, en su bella comedia «Plutus».

74. — Baquia se llama el conocimiento práctico de las sendas, atajos, caminos, ríos, etc., de una comarca.

75. — Los griegos conformistas suponían que «las almas de los muertos» iban al bátrato (abismo cerca de Atenas, en el que se precipitaba a los condenados).

76. — Los famosos «Sonetos del portugués» fueron escritos por Isabel Barret, poetisa inglesa (1806-1861).

77. — La región manchega, campo de las aventuras de Don Quijote y Sancho, se llamaba antiguamente «Campo Espartario».

78. — Alfonso X de Castilla hizo fundar Ciudad Real (que en la revolución española tomó el nombre de Ciudad Leal).

79. — En el campo de Criptana, en la Mancha, sucedió la aventura de Don Quijote con los molinos de viento.

80. — En 181 A. C. los romanos invadieron la Mancha, «bautizándola» con el nombre de Certima.

81. — Cuenca es la ciudad española «de los dos ríos». Se refiere el dicho al Júcar, que corre al Poniente, y al Huécar, que corre a levante.

82. — El célebre novelista Emilio Zola murió asfixiado mientras dormía, debido a un escape de gas.

POETAS DE AYER Y DE HOY

Un criminal arrepentido

Aquellos que lucharon en España
con la ayuda de moros y germanos,
un gobierno que llaman de cristianos
formaron, empleando feroz saña.

Un traidor desleal es el que daña
a su propio país y a sus hermanos;
un infiel, quien sirviendo a los tiranos
es tirano también, y al pueblo engaña.

Este, llamado Franco, es descendiente
de las tribus judías, perseguidas,
y en el nombre de Cristo, es delincuente;

es un jefe cruel, ruin y tacaño
que goza mucho cuando quita vidas
y halla felicidad haciendo daño.

★

Construyó un cementerio en la roca
para los esqueletos sepultados;
los desea llevar de todos lados:
de meterlos en él tiene ansia loca.

A las madres que sufren las convoca
a asambleas de frailes y letrados,
que dicen que de Dios son perdonados
si algún cura, rezando, los invoca.

El pretende tenerlos todos juntos.
Al final de su vida arrepentido,
pretende socorrer a los difuntos.

El infame traidor, del mal que ha hecho,
al pueblo, con el cual tirano ha sido,
hoy, mientras reza, se golpea el pecho.

Solano PALACIO



Servicio de Librería de la C. N. T. de España en el Exilio



No vaciles en hacer uso de la ayuda que te brinda ese gran amigo del hombre: el libro. Es el guardador celoso de las ideas que nos legaron nuestros padres. El libro generosamente distribuye ese preciado tesoro llamado CULTURA.

INVITACION A LA LECTURA

OBRAS QUE PODEMOS SERVIR DE INMEDIATO

COLECCION «RADAR»

- «Origen del socialismo moderno»: Horacio E. ROQUE, 150 francos.
- «Biografía Sacra»: Luis FRANCO, 200 fr.
- «Capitalismo, Democracia y Socialismo libertario»: A. SOUCHY, 130 fr.
- «Alejandro Korn, filósofo de la libertad»: F. ROMERO, 150 francos.
- «Arte, poesía, anarquismo»: Herbert READ, 150 fr.
- «Ni víctimas ni verdugos»: Albert CAMUS, 100 fr.
- «Reivindicación de la libertad»: G. ERNESTAN, 150 fr.

COLECCION «CENT»

- «Ideario»: Ricardo MELLA, 250 fr.
- «El fascismo en la ideología del siglo XX»: Carlos M. RAMA, 130 fr.
- «Frente al público»: Sebastián FAURE, 130 fr.
- «Antología Libertaria»: Textos de Eliseo RECLUS, Miguel BAKUNIN, Pedro KROPOTKINE, Cristina CORNELISSEN, Carlos CAFIERO, 130 fr.
- «La Grecia Libertaria»: Han RYNER, 60 fr.
- «Biografía de Bakunin»: James GUILLAUME, 60 fr.
- «Crítica anarquista de la sociedad actual»: Profesor OITICICA, 50 fr.

BIBLIOTECA DE CULTURA SOCIAL

- «Horas de Lucha»: M. G. PRADA, 550 fr.
- «Teatro argentino de Alberto Ghirardo» (2 tomos), 1.650 francos.
- «El sistema cooperativo»: James PETER WARBASSE, 600 francos.
- «De la crisis económica a la guerra mundial»: Henry CLAUDE, 500 fr.
- «Incitación al socialismo»: Gustav LANDAUER, 600 fr.
- «Génesis, esencia y fundamentos del socialismo»: Emilio FRUGONI (2 tomos), 1.300 fr.
- «Civilización del trabajo y de la libertad»: Curio CHARRAVIGLIO, 630 fr.
- «Obras completas de Rafael Barret» (3 tomos), 2.200 fr.
- «Historia del Primero de Mayo»: Maurice DOMMANGET, 1.200 fr.
- «Democracia cooperativa»: James PETER WARBASSE, 1.000 francos.
- «El Humanitarismo»: Eugen RELGIS, 900 fr.
- «Carteles»: Rodolfo GONZALEZ PACHECO (2 tomos), 1.360 francos.
- «Psicología humana»: Joao de SOUZA FERRAZ, 750 fr.
- «Límites y contenido de la metafísica»: Pedro SANDENEGUIER, 750 fr.
- «La conquista del Pan»: Pedro KROPOTKINE, 350 fr.

BIBLIOTECA DE CULTURA SEXUAL

- «El sexo en la civilización»: Varios autores. Introducción de Havelock Ellis (3 tomos), 1.425 fr.
- «La cuestión sexual»: Augusto FOREL (3 tomos), 1.350 francos.

- «La madurez del amor»: Edward CARPENTER, 450 fr.
- «Física del Amor»: Remy de GOURMONT, 500 fr.
- «La selección sexual en el hombre»: HAVELOCK ELLIS, 500 francos.
- «Control de la concepción»: Alejandro LENARD, 450 francos.
- «Manual del Matrimonio»: H. y A. Stone, 500 fr.
- «El alma y el amor»: Magnus HIRSCHFELD, 500 fr.
- «Psicoanálisis de la familia»: J. C. FLUGEL, 960 fr.
- «Tipos psicológicos»: C. G. JUNG, 630 fr.
- «El psicoanálisis de hoy»: Varios autores, 1.200 fr.
- «Matrimonio de compañía»: Ben B. LINDSEY, 330 fr.
- «Historia del amor»: Marguerite CREPON, 300 fr.
- «Sexo y plenitud humana»: Juan C. PELLERANO, 200 francos.
- «Ensayos sobre la vida sexual»: Dr. Gregorio MARRAÑON, 600 francos.
- «El niño delincuente sexual y su evolución ulterior»: Lewis J. DOSHAY, 400 fr.
- «El arte de elegir mujer»: SAR PELADAN, 350 fr.
- «La inversión sexual»: HAVELOCK ELLIS, 200 fr.

BIBLIOTECA DE «SUPERACION PERSONAL»

- «El sentido común»: Yoritomo TASHI, 450 fr.
- «Los objetivos, los obstáculos y los medios»: J. SALAS SUBIRATS, 450 fr.
- «El arte de pensar»: Ernest DIMMET, 450 fr.
- «La educación de sí mismo»: Dr. Paul DUBOIS, 450 fr.
- «Método práctico de autosugestión y sugestión»: Paul C. JAGOT, 450 fr.
- «El hombre que hace fortuna»: Silvain ROUDES, 450 fr.
- «La lucha por el éxito»: J. SALAS SUBIRATS, 450 fr.
- «El secreto de la concentración»: H. SALAS SUBIRATS, 450 francos.
- «Cartas a su hijo»: Conde de CHESTERFIELD, 450 fr.
- «La alegría del vivir»: O. SWET MARDEN, 450 fr.
- «El hombre y el mundo»: Ralph WALDO EMERSON, 450 francos.

COLECCION «VIDA Y PENSAMIENTO»

- «Luis Vives», por A. LANGE, 400 francos.
- «Voltaire», por Arturo LABRIOLA, 420 fr.
- «Tacito», por Gaston BOISSER, 420 fr.
- «Bacon», por Charles de REMUSAT, 420 fr.
- «Proudhon» (su vida y correspondencia), por C. A. SAINTE-BEUVE, 420 fr.
- «Condorcet», por Juan F. ROBINET, 625 fr.
- «Malatesta» (su vida y su obra), por Luis FABRI, 600 francos.
- «Schopenhauer», por Th. RIBOT, 420 fr.
- «Oscar Wilde», por Thomas H. BELL, 600 fr.
- «Descartes», por Alfredo Fouillée, 400 fr.
- «Stuar Mill», por H. TAINE, 600 fr.
- «Froebel», por G. PRUFER, 420 fr.
- «Walt Whitman», por Luis FRANCO, 280 fr.
- «Madame Staël», por Albert SOREL, 420 fr.
- «J.-J. Rousseau», por Enile FAGUET, 600 fr.

15 por ciento de descuento a las Federaciones Locales. Gastos a cargo del comprador.

Para pedidos dirigirse a F. Montseny — Servicio de Librería del Movimiento. — 4, rue de Belfort - TOULOUSE (Haute-Garonne)
GIROS: C.C.P. 1197-21 «CNT» (Hebdomadaire Espagnol) Toulouse (H.-G.)

CENTIT

— sociología —
ciencia — literatura

BIBLIOTHÈQUE
DE LA
GUERRIE
MUSÉE

4
Sumario

José Perats: La síntesis Ni-
coái - Einstein - Nettlau. —
Kropotkin a Huxley. —
Preguntas y respuestas. —
F. M.: Panorama interna-
cional. — H. D. Thorcau:
La ambición. — P. Car-
rol V.: El sentimiento de-
mocrático español. — Felipe
Alaiz: Don Herminio, el ca-
zador cazado. — Selección
de V. Muñoz: Altos estu-
dios de Víctor Hugo. — Li-
berto Sarrail: Bajo relieve
del viejo Mari. — Campio
Carpio: Volvamos a la tie-
rra: Cosme Paules: ¿De la
discusión sale la luz? —
Alfredo Naguet: Malthusia-
nismo, neo-malthusianismo
y socialismo. — Una opi-
nión de Eduardo Herriot:
Siempre ha sido así. — Con-
rado Lizcano: Razón y pa-
sión. — Polémica sobre Dios
y Patria. — Microcultura.
Max Nettlau: Breve histo-
ria de la anarquía (folleto
encuadernable)

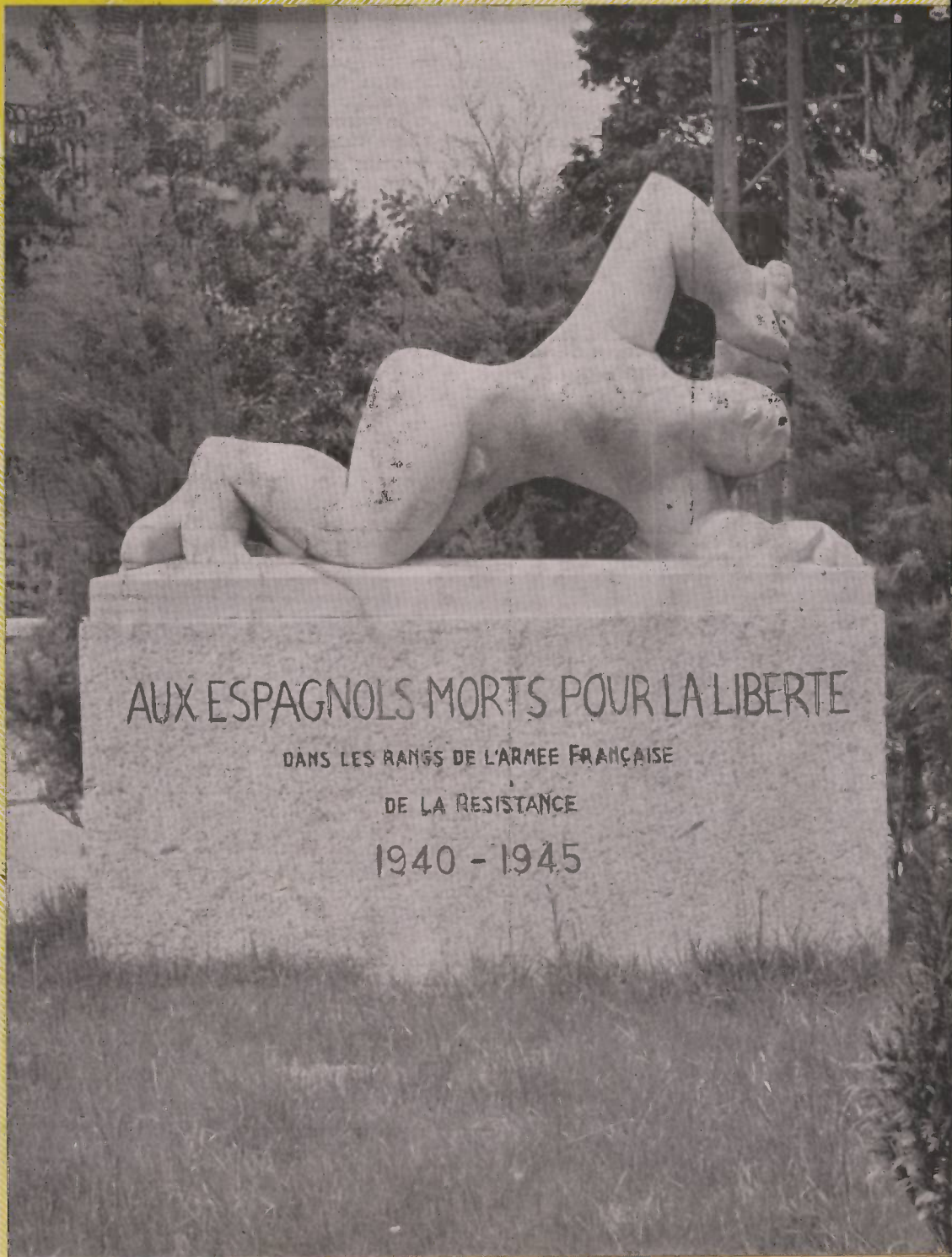
JUNIO
1959

102

REVISTA MENSUAL

PRECIO 100 FR.

4° P. 5529



AUX ESPAGNOLS MORTS POUR LA LIBERTE

DANS LES RANGS DE L'ARMEE FRANÇAISE

DE LA RESISTANCE

1940 - 1945

NUESTRA PORTADA

En la coqueta ciudad de Annecy se eleva el monumento que reproducimos dedicado a los españoles de la Resistencia en Francia, muertos en lucha contra el fascismo internacional volcado sobre territorio galo en 1939.

En él se honra a todos los combatientes de la libertad, pero principalmente, a los que participaron en la sangrienta batalla de los Alpes, que constituyó el primer signo de decadencia de las fuerzas hitlerianas en Francia.

Una cosa importa retener y recordar por nuestra parte : que los españoles mencionados en el monumento de Annecy no aguardaron a encontrarse en Francia para combatir al mismo enemigo. El combate empezó en España el año 1936, cuando las fuerzas de Hitler en la persona de Franco y de sus generales declararon la guerra al pueblo español.

Hoy, esos mismos generales sonríen a las naciones solicitando una plaza como defensores de la libertad. A este paso, aún se verán ir a postrarse y a saludar a los que por su culpa murieron.

Todo es posible, porque, ni a ellos les falta cinismo para hacerlo ni a la humanidad le sobra conciencia para permitirlo. Sólo podrá impedirlo un mal de corazón que se los lleve o un rayo que los parta. A no ser que, gracias a la perseverancia de unos pocos se consiga un despertar universal, digno, decididamente manumisor, consciente, que haga de cada rayo un medio de energía cósmica utilitaria y de cada general un obrero honrado y respetuoso.

Mientras, el monumento de Annecy es un testimonio de valor y « yo acuso » permanente.

CENIT

REVISTA MENSUAL DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

Redacción:

Federica Montseny, José Borraz, Miguel Celma.

Colaboradores:

José Peirats, Felipe Alaiz, Vladimiro Muñoz, Adolfo Hernández, Benito Milla, Evelio G. Fontaura, J. Ruiz, Herbert Read, Hem Day, J. Carmona Blanco, Campio Carpio, Eugén Relgis, Ugo Fedeli, Héctor R. Schujman, J. M. Puyol, Angel Samblancat, Dr. Pedro Vallina, Luce Fabbri, J. Capdevila, G. Esgleas, Osmán Desiré, Dr. Juan Lazarte, Renée Lamberet, A. Prudhommeaux.

Precios de suscripción. — Francia: Trimestre 300 frs. Semestre, 550 frs. Anual, 1.100 frs. — Exterior: Semestre, 600 frs. Anual, 1.200 frs.

Número suelto: 100 francos.

Paqueteros: 10 % de descuento.

Giros: «CNT.», hebdomadaire. C.C.P. 1197-21, 4, rue Belfort. TOULOUSE (Haute-Garonne).

GENIIT

REVISTA DE SOCIOLOGIA CIENCIA Y LITERATURA

Año IX

Toulouse, Junio 1959

Nº 102

La síntesis Nicolai - Einstein - Nettleau

CUANDO el profesor Nicolai afirmaba la evidente disparidad entre el progreso técnico y el estancamiento social; cuando Einstein cargaba a cuenta del maquinismo la crisis palpable de individualidades de nuestra época; cuando Nettleau nos hablaba de la necesidad del acceso universal a las comunicaciones, se hacían tres valiosas aportaciones a la solución de los problemas de nuestro siglo.

Pero una época como la nuestra, tan pródiga en el deporte del monopolio — monopolio económico y monopolio político — es incapaz de dar su asentimiento a voces más o menos aisladas, sobre todo si no cuentan estas opiniones con el respaldo de una disciplina de partido.

En materia de crítica anticapitalista, las cosas se han puesto de tal forma que salir por los fueros del socialismo integral al margen de los textos sagrados y de la angulosidad disciplinaria, constituye un atrevimiento lindante con la herejía.

Frente al capitalismo clásico no son admisibles más barricadas que los sacos terreros del marxismo dialéctico. La santa devoción de capitalistas ortodoxos y de anticapitalistas dialécticos al mito de la redención por la máquina, constituye un dogma. Reparar siquiera en él implica una blasfemia, una flaqueza desdeñable y una convicción vacilante en la ungida virtuosidad finalista puesta a recaudo de portentosos exégetas.

El pensamiento de Nicolai es anticapitalista sin dialéctica. Expresa la imposibilidad de aprovechar todas las ventajas del plan industrial sin un reajuste de todas las expresiones del conjunto social bajo forma idónea y congruente. Su choque con el sacerdocio dialéctico refleja su escepticismo a considerar siquiera esa promesa providencial del proceso socialista a grandes plazos, aguinaldo en las navidades del fordismo.

En este aspecto, Nicolai es mucho más exigente — revolucionario diríamos — que Lenin. Se resiste a llegar al socialismo por la senda espinosa del proceso de proletarianización y por el camino de cabras de la concentración del capital. No cree en la garantía revolucionaria del desempleo y del pauperismo. No le cautiva la lucha de clases bajo iniciativa de las hueses esqueléticas del proletariado, de un proletariado muerto de hambre.

Lenin y Nicolai son acordes en considerar que la máquina conlleva al socialismo. ¿Como finalidad? He ahí el quid de la divergencia. Para el primero, la máquina es un comprimido sintético y autosuficiente. Para el segundo, el proceso industrial tiene que ser inseparable del proceso social. El industrialismo, autónomo o separatista, desincronizado con el proceso general de las actividades de la vida humana, no conduce a más puerto que a la crisis negativa, a la competencia de mercados y a la

carrera armamentista con vistas a la conquista comercial; a la hecatombe de la guerra imperialista abierta o disminuida bajo tópicos de diversión, democráticos o comunistas. Todos los movimientos del conjunto social deben corresponderse económica, cultural y políticamente.

La interpretación automática de la historia y el dogma fatalista de las leyes económicas indignan, también, a Einstein.

Una de las causas de la epidemia totalitaria es el adocenamiento de las multitudes. El hombre quedó tan maravillado ante su portentosa inventiva, que quedó convertido en una máquina. Máquina de mandar o máquina de obedecer; máquina de matar y carne de matadero.

La máquina ha venido a robarnos la iniciativa, a hacer y pensar por nosotros. Los grandes Estados mecanizados tienden a la eliminación física y espiritual de los ciudadanos. La despersonalización produce la crisis individualista. La ausencia de individualidades produce un clima apropiado para el fermento de mentalidades dóciles a los manejos y arbitrariedades a menos que el ser humano logre recobrar sus atributos, zafándose de los engranajes del maquinismo industrial y político.

Max Nettleau definió nuestro mundo como una cárcel celular. La población de nuestros Estados supercivilizados, vive aislada en compartimentos estancos. Las grandes vías de comunicaciones se detienen y quiebran al pie de las fronteras y aguas jurisdiccionales. Los pueblos crecen y se desarrollan oprimidos en el molde de la nacionalidad. A las necesidades de expansión económica y comercial corresponden medidas rigurosas de proteccionismo. A las necesidades de fraternidad corresponden leyes y fronteras de todos los tipos. El cultivo deliberado de xenofobias hace que los pueblos no salgan de sus chiqueros si no es para despedazarse mutuamente bajo órdenes terminantes de los Estados. Existe una desproporción entre el progreso de las comunicaciones — aviación, telegrafía, radio — y ese encasillamiento bovino en el corral nacionalista.

El ritmo de la diplomacia de post-guerra tiende a redundar en el principio de la política de parcelamiento. Los organismos internacionales pasan por encima de los problemas esenciales. Las juntas de seguridad se hallan imbuidas de espíritu militarista. Las cuestiones de fondo son arrumbadas para dar prioridad al torneo de los intereses laterales. La situación no tiene remedio sin una profunda reacción humana. Esta reacción debe producirse en el hombre, en el individuo. La aparición de individualidades independientes (tesis de Einstein) capaces de sobreponerse a todas las limitaciones del espacio y del tiempo (tesis de Nettleau) pueden realizar el sueño de Nicolai de renacimiento de la armonía sobre la ruina de los sistemas arbitrarios.

JOSE PEIRATS



KROPOTKIN

a HUXLEY

El profesor Huxley, famoso darwinista, acababa de dar una conferencia en la Universidad de Oxford. Conferencia ilustre que asombr  a todos sus amigos por las afirmaciones que hizo y porque les demostró contrariamente a Darwin, que lo natural en el hombre es la maldad y que la moralidad no tiene origen natural en el hombre. Esto ocurría a principios del año 1888. En febrero del mismo año fué publicada en la «Nineteenth Century» causando sorpresa general, sorpresa que avivó la curiosidad del mundo intelectual en cuanto se corrió la noticia que Pedro Kropotkin preparaba otra, a modo de respuesta, sobre el origen natural de la moralidad.

En efecto, ésta, no menos brillante que la de Huxley, tuvo lugar poco después en la Fraternidad ancotana de Mánchester bajo el título «Justicia y Moralidad», repetida dos años más tarde en la Sociedad  tica Londinense.

Considerándola de un valor perenne, es el texto completo de ésta última que hoy ofrecemos a los lectores.

 Amigos y camaradas!

Al elegir como tema la justicia y la moralidad, no tuve intención, naturalmente, de daros un sermón moral. Mi propósito es muy distinto, quisiera investigar ante vosotros cómo se comienza ahora a explicar el desarrollo de los conceptos éticos de la humanidad, sus orígenes verdaderos, su crecimiento paulatino y se alaros lo que puede ser de utilidad para su evolución.

Tal investigación es particularmente necesaria ahora. Vosotros mismos sentis que vivimos en una época que exige algo nuevo en la estructura de las relaciones sociales. La evolución rápida, tanto industrial como espiritual, que han experimentado los pueblos civilizados en los últimos años, hace impostergable la solución de importantes problemas.

Se siente la necesidad de asentar la vida sobre una base más justa. Y cuando madura tal necesidad en la sociedad se puede considerar como una regla que será inevitable investigar de nuevo los conceptos fundamentales de la moralidad.

Esto no puede ser de otro modo, porque el orden social que existe actualmente —sus instituciones, sus costumbres y sus usos— apoya sus propios conceptos de moralidad en la sociedad. Todo cambio esencial de las relaciones de las distintas capas sociales, está ligado a una modificación esencial de los conceptos éticos vigentes.

Considerad la vida de los pueblos que viven en diversos grados de cultura. Tomad por ejemplo la vida de los actuales pueblos nómadas: los mongoles, tunguses, y aqu ellos que nosotros llamamos «salvajes». Entre ellos es una vergüenza matar una oveja y comer su carne sin invitar a participar en la comida a todos los habitantes de la colonia. Conozco esto por experiencia propia recogida en los viajes por las apartadas comarcas de Siberia, por la cordillera de Sayansk. O tomad los salvajes mas pobres de Africa del sur, los hotentotes. Aun hace muy poco era tenido entre ellos por un crimen el que alguno comenzase en el bosque su comida sin gritar tres veces:

« Hay tal vez alguno aquí que quiera compartir conmigo mi comida?». Hasta entre los salvajes más inferiores de la Patagonia hall  Darwin el siguiente rasgo: la más mínima cantidad de alimento que les daba era repartida de inmediato entre todos los presentes. Más aún, en el Africa septentrional y central existe la costumbre, como una ley, que si un nómada rehusa a un caminante posada y éste sucumbe a consecuencia del frio o del hambre, la descendencia del muerto tiene derecho a perseguir al que ha negado la posada como a un asesino y a exigir de él una especie de expiación, como es usual en los casos de asesinato.

Tales y otros conceptos de moralidad se han formado en los pueblos primitivos. Entre nosotros esas costumbres han desaparecido desde que empezamos a vivir en «Estados». En nuestras ciudades y aldeas los agentes de policía tienen el deber de recibir al transeunte sin asilo y de llevarlo a la comisaria, a la prisión o a la casa del trabajo en caso de que el pobre est  amenazado de helarse en la calle. Cada uno de nosotros tiene derecho naturalmente a recibir un caminante; la ley no prohíbe, pero ninguno se considera «comprometido» a hacerlo. Y si así en una obscura noche de invierno muere en las calles de Ancota de hambre o de frio un transeunte sin hogar, no se le ocurriría a sus parientes acusarlos de asesinato. Más aún, puede suceder que el caminante no posea familia, lo que es imposible en la naturaleza de la tribu, pues toda la descendencia es una familia.

No quiero hacer aquí ninguna comparación entre la tribu y el Estado. Sólo deseo señalar que los conceptos morales del hombre se modifican de acuerdo al orden social en que vive. El orden social de un pueblo en una época determinada está asociado estrechamente a la moral dominante.

Por consiguiente es inevitable siempre, cuando se desarrolla la necesidad de modificar las relaciones entre los hombres de una sociedad, que surja una viva discusión sobre los problemas genésicos de la moral. Y en realidad

sería extremadamente irreflexivo hablar de una transformación de un orden social sin pensar simultáneamente en la transformación de los puntos de vista sobre la moral imperante.

Propiamente los problemas de naturaleza ética constituyen el fundamento de todas nuestras discusiones sobre asuntos políticos y económicos. Tomemos por ejemplo un sabio economista que juzga el comunismo. (*) En la sociedad comunista — dice — ninguno trabajará porque ninguno se sentirá amenazado por el hambre». «¿Por qué no? — contesta el comunista — ¿no comprenderán los hombres que si cesaran de trabajar se produciría un hambre general? Todo dependerá del comunismo que se quiera introducir». Y en realidad, pensad cuánto comunismo ha sido establecido en la vida de las ciudades de Europa y en los Estados Unidos en forma de empedrado de las calles, iluminación, escuelas municipales, tranvías eléctricos, etc.

Ved, pues, cómo un problema puramente económico debe llevar a una consideración de la naturaleza ética del hombre. El problema es por tanto : ¿Es capaz el hombre de vivir en la sociedad comunista? Del dominio de la economía el problema es trasladado al dominio de la moralidad.

O tomad dos jefes políticos que se entretienen sobre una innovación cualquiera de la vida social, por ejemplo, sobre la doctrina de los anarquistas o de la transición de un Estado de la autocracia a la constitución democrática.

«Le prevengo — dice el defensor del poder absolutista — que comenzarán todos a robar en cuanto falte el brazo fuerte que mantenga el freno». — «Por consiguiente, responde el otro, ¿se convertiría usted en un ladrón sin el miedo a la cárcel?» Con esto el problema de la forma política de la sociedad se convierte también en un problema sobre el efecto de las instituciones dadas sobre la faz moral del hombre.

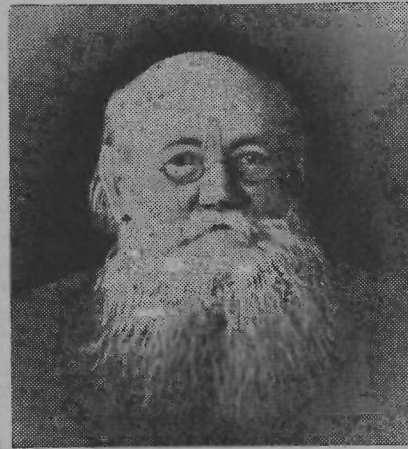
En la última época han aparecido no pocos trabajos sobre este problema extremadamente importante. Pero sólo quiero detenerme en uno de ellos, en la conferencia pronunciada hace poco por el famoso profesor Huxley en la Universidad de Oxford sobre el tema : «Evolución y moralidad». Se puede aprender mucho en ella, pues Huxley ha investigado hondamente en su lección el problema del origen de la moralidad (1). La conferencia de Huxley fué recibida por la prensa como una especie de manifiesto de los darwinianos y como un resumen científico de los fundamentos de la moralidad y de su origen, — un problema que ha ocupado a casi todos los pensadores desde la vieja Grecia a nuestros días.

*Entonces no se conocía aún la supercheria bolchevique. (N.D.L.R.)

(1) Poco después de haber sido pronunciada la conferencia fué publicada en la revista «Nineteenth Century» y unos meses más tarde, en el mismo año, apareció como folleto, completada con largas anotaciones. Esta conferencia está también en el libro de Huxley «Collected

La conferencia recibió una importancia especial, no porque exprese la opinión del famoso sabio y del más importante exponente de la teoría darwiniana de la evolución, ni por el hecho de que fué pronunciada en una forma literaria tan perfecta que puede ser señalada como uno de los más hermosos trozos de la prosa inglesa, — la importancia especial de esa conferencia consiste en que desgraciadamente exterioriza los pensamientos más difundidos en las clases instruidas de la época, de tal modo que puede ser considerada como la profesión de fe de la mayoría de esas clases.

El pensamiento director de Huxley, al que se refirió siempre en su conferencia, fué el siguiente : Hay en el mundo dos especies de fenómenos, acontecen dos procesos : el proceso cósmico de la naturaleza y el ético, es decir, el proceso moral que no se expresa más que en el hombre y sólo en un cierto estado de su desenvolvimiento.



«... los problemas de naturaleza ética constituyen el fundamento de todas nuestras discusiones... »
PEDRO KROPOTKIN

«El proceso cósmico» — esto es, la vida de la naturaleza, de los muertos y de los vivientes, inclusive las plantas, animales y hombres. Este proceso, afirmó Huxley, no es otra cosa que una lucha sangrienta con dientes y garras». Es la lucha desesperada por la existencia, que rechaza todos los factores éticos. «El padecimiento es el destino de la familia entera de los seres provistos de sensaciones — «constituyen la parte esencial del proceso cósmico». Los métodos del tigre y del mono en la lucha por la existencia, son los puros signos característicos de ese proceso. Hasta para la humanidad se han constituido «como los medios de lucha más apropiados la afirmación de sí mismo, la apropiación inescrupulosa de todo lo que se pudo apropiarse — lo cual forma la quintaesencia de la lucha por el existencia».

La enseñanza que recibimos de la naturaleza es por consiguiente «la enseñanza de la maldad orgánica.»

La naturaleza no puede ser calificada de amoral, es decir, no se puede sostener que no conoce ninguna posición moral o respuesta a la interrogación moral. Es declaradamente inmoral. «La naturaleza cósmica no es de ningún modo una escuela de moralidad» (página 27 de la primera edición de la conferencia como folleto). Por consiguiente no se pueden crear de ninguna manera indicaciones de «que lo que llamamos bueno es preferido a lo que llamamos malo» (pág. 31). «La realización de lo que parece mejor desde el punto de vista ético, de lo que llamamos bueno y virtuoso nos obliga a un modo de obrar que bajo todo aspecto es opuesto al modo de obrar que lleva la victoria en la lucha cósmica por la existencia» (pág. 33). Esta es, según Huxley, la única enseñanza que el hombre puede deducir de la vida de la naturaleza.

Essays», donde tiene una larga introducción y también en sus ensayos «Ethical and Political», en la edición barata de Mac Millan, aparecida en 1903. En ruso apareció la conferencia en 1893 en la revista «Ruskaya Mils», pero sin las anotaciones mencionadas.

Pero repentinamente, apenas se han unido los seres humanos en comunidades organizadas, aparece en ellos de una manera desconocida un «proceso ético», que sin duda alguna se opone a todo lo que la naturaleza le ha enseñado. El objeto de ese proceso no es el mantenimiento de todos aquéllos que se han adaptado más a las condiciones dadas, sino el mantenimiento de aquéllos «que son mejores desde el punto de vista ético» (página 33). Este nuevo proceso de procedencia desconocida, pero que en todo caso no nace de la naturaleza, comienza a obrar mediante leyes y costumbres (pág. 35). Es protegido por nuestra civilización y de él se desarrolla nuestra moralidad.

Pero ¿qué es lo que ha dado nacimiento a ese proceso?

No habría ninguna contestación a esa pregunta, aunque quisiéramos sostener con Hobbes (2) que los conceptos morales del hombre han sido aportados por los legisladores, pues Huxley afirma precisamente que los legisladores no podrían sacar observaciones de la naturaleza: un proceso ético no existe ni en la sociedad animal prehumana ni entre los salvajes. De lo que se sigue, — si Huxley tiene razón —, que el proceso ético en el hombre no podría tener de ningún modo un origen natural. Como única aclaración posible de su aparición quedaría, pues, un origen sobrenatural. Si los hábitos morales, — benevolencia, amistad, apoyo mutuo, la represión personal de los estallidos de las pasiones y la abnegación, — no pudieran desarrollarse de ninguna manera en el período pre humano o en las formas de los rebaños humanos primitivos, su origen no puede ser otro que sobrenatural, una inspiración divina.

Esta conclusión de un darwinista, el naturalista Huxley, sorprendió a todos los que lo conocían como agnóstico, es decir, como un incrédulo. Pero la conclusión final era inevitable. Al afirmar Huxley que el hombre no podría crear bajo ninguna circunstancia de la vida de la naturaleza la doctrina de la moralidad, no quedaba otro remedio que reconocer el origen sobrenatural de la moral. Por eso publicó George Meward, un católico respetuoso y al mismo tiempo un naturalista conocido, poco después de la aparición de la conferencia de Huxley, un artículo en el «Nineteenth Century», con el título: «La conversión de Huxley», en el que congratuló al autor por su vuelta a las doctrinas de la iglesia.

Meward razona con perfecta lógica. Una de dos: o bien Huxley tiene razón al sostener que no existe en la naturaleza un proceso ético, o bien Darwin, que en su segundo trabajo fundamental «El Origen del Hombre», afirma con Bacon y con Augusto Comte que en los rebaños de animales, a consecuencia de esa vida de rebaños, el instinto de la comunidad se desarrolla tan fuertemente y se vuelve tan poderoso y decisivo que triunfa hasta sobre el instinto de la propia conservación (3).

(2) Hobbes es un pensador inglés de tendencia extremadamente conservadora que comenzó a escribir poco después de la revolución inglesa de 1634-43.

(3) Como instinto se califican las costumbres que arraigan tanto en la sangre y en la carne que se heredan en los hombres y en los animales. Así los polluelos comienzan, tan pronto como salen del huevo, aunque no hayan sido empollados por el calor de la gallina, a escharbar con las patitas la tierra, exactamente como la gallina adulta.

Y puesto que Darwin demostró con Shaftesbury (4), que ese instinto es exactamente tan fuerte en el hombre primitivo, sólo que se desarrolló más y más por la tradición, es claro que, si esa concepción es justa, el origen moral en el hombre no puede ser otro que la evolución del instinto de la sociabilidad, propio a todos los seres vivos y que es observado en toda la naturaleza viviente.

En los hombres ese instinto se ha desarrollado más y más con la evolución de la razón, de la experiencia y de las costumbres correspondientes. La capacidad del lenguaje y más tarde el desarrollo de la escritura ayudaron mucho al hombre a recoger experiencias vitales y a desarrollar cada vez más los hábitos de la ayuda mutua y de la solidaridad, es decir, la dependencia recíproca de todos los miembros de la sociedad. De este modo es comprensible, antes de que nazca la conciencia humana del deber, la conciencia del deber, a la que Kant dedicó tan magníficas líneas, pero sobre la cual no pudo dar ninguna explicación moral en tantos años de investigaciones.

Así declaró Darwin, un hombre tan versado en las leyes naturales, el sentimiento del deber. Pero ciertamente cuando se juzga la vida de los animales de acuerdo a los ejemplares del Jardín Zoológico y se cierran los ojos ante la vida efectiva de la naturaleza y se quiere describir según nuestras oscuras concepciones, entonces sólo queda realmente una salida: investigación de los sentimientos morales en algún misterioso poder.

En esta situación se ha colocado Huxley mismo. Pero — cuán raro es esto también — unas semanas después de haber dado su conferencia, cuando la hizo aparecer como folleto, la completó con una serie de anotaciones, con las que contradijo por completo uno de los pensamientos principales de su conferencia: el de los «procesos».

¿Cómo llegó Huxley a semejante complementación, que contradice por completo los pensamientos esenciales de lo que predicó poco antes? — No lo sabemos. Se puede suponer solamente que lo hizo bajo el influjo de su amigo, el profesor Romanes de Oxford que, como se sabe, preparaba en esa época material para su trabajo sobre la moralidad en los animales y bajo cuya dirección pronunció Huxley su conferencia en la Universidad. Puede ser que también otro de sus amigos haya ejercido ese influjo en él. Pero no quiero investigar los motivos de un cambio tan palpable. Tal vez lo hagan los biógrafos del profesor Huxley.

Para nosotros sólo importa lo siguiente: para todo el que se ocupa seriamente del problema de los orígenes de la moralidad en la naturaleza debe ser claro que los animales que viven en rebaño son obligados por la naturaleza a adoptar ciertos instintos, es decir, hábitos hereditarios de carácter moral.

Sin tales hábitos no sería posible la vida de las comunidades. Por eso encontramos en las comunidades de pájaros y de animales superiores de sangre caliente (y en especial las hormigas, avispas, abejas, que están a la cabeza de la clase de los insectos) los primeros rudimentos de conceptos morales. Encontramos en ellas el hábito de vivir en sociedades, que es para ellas una necesi-

(4) Un pensador inglés que escribió sobre la esencia de la moralidad; nació en 1671 y murió en 1713.

dad y una costumbre : no hacer a los otros lo que no quieres que se te haga. Vemos allí con frecuencia el autosacrificio en pro de los intereses de la sociedad.

Si un joven papagayo lleva del nido de otros una ramita, se lanzan los demás sobre él en bandada. Si en la primavera ocupa una golondrina en nuestros países después de su regreso de África un nido que no le perteneció en años anteriores, es arrojada de ese nido por las otras golondrinas de la comarca. Cuando una bandada de pelicanos penetra en el radio de pesca de otra bandada, es expulsada, etc. Hechos idénticos, que fueron examinados ya en el siglo pasado por los fundadores de la zoología y confirmados después también por muchos observadores modernos, son innumerables. Sólo son desconocidos a aquellos zoólogos que no han trabajado nunca en la naturaleza libre (5).

Se puede afirmar por consiguiente con precisión que las costumbres de la moralidad y del apoyo recíproco se desarrollaron ya en la vida animal y que el hombre primitivo conoció esos rasgos de la vida de los animales muy bien, como puede deducirse de las tradiciones y religiones de los hombres primitivos (6).

También demuestra el estudio de los pueblos primitivos existentes aún que las costumbres de la comunidad se desarrollan cada vez más en ellos. Descubrimos en ellos una serie de usos y costumbres que domestican la arbitrariedad de los individuos y determinan los fundamentos de la igualdad de derechos.

En verdad la igualdad de derechos forma la base de la economía de la tribu. Cuando alguien, por ejemplo, ha vertido la sangre de un miembro de otra familia en una riña, debe perder su sangre en igual medida. Cuando alguien ha herido a uno de su familia o de una familia extraña, uno de los parientes del herido tiene derecho a

mejor, debe inferirle una herida de igual tamaño al heridor. La ley bíblica : Ojo por ojo, diente por diente, vida por vida, pero no más — forma la regla conservada sagradamente por todos los pueblos que viven en comunidades y familiares. Ojo por diente o una herida mortal por una superficial, contradeciría el concepto usual de la igualdad de derechos y de la justicia. Se advierte lo siguiente aún : ese concepto arraigó tan hondamente en la conciencia de los pueblos primitivos, que cuando un cazador vierte la sangre de un animal próximo a la especie humana según su idea, como por ejemplo, un oso, los parientes vierten unas gotas de sangre del cazador, aunque sólo pocas, en nombre de la justicia hacia la familia del oso. Muchas de las costumbres han quedado como supervivencias de las épocas anteriores, también en los pueblos civilizados, junto a las reglas morales altamente desarrolladas, hasta nuestros días (7). En las mismas comunidades tribales comenzaron a desarrollarse gradualmente otros conceptos. Un hombre que ha infamado a alguno, está obligado a buscar la reconciliación y sus parientes tienen el deber de intervenir como mediadores pacíficos.

(7) Ciertamente se comienzan a formar en los primeros tiempos de la fase de la tribu costumbres que lesonan a la igualdad de derechos. El adivino, el sabio, el jefe guerrero, adquieren en la tribu tal importancia que poco a poco (principalmente por sociedades secretas) forman clases, adivinos, sacerdotes, guerreros, que asumen en la comuna tribal una posición particularmente privilegiada. Después, cuando en la época en que las mujeres son apropiadas primero por el ataque y la subyugación de tribus extrañas y después por simple robo, se desarrolló una desigualdad que pasó para siempre a ciertas familias en mejor situación que otras. Pero las comunidades tribales se esforzaron y se esfuerzan aún hoy donde existen, por mitigar esa desigualdad; y vemos por ejemplo, entre los normandos, que el guía de guerra (rey) que había asesinado a un guerrero, como cualquier simple guerrero tenía que pedir disculpa a la familia del muerto y pagar su expiación usual (más detalles en el libro : «El apoyo mutuo»).

(Continuará)

(5) Véase el libro «El apoyo mutuo», en el que se citan fuentes. (Pedidos a nuestro Servicio de Librería).

(6) Al problema de la adopción de las reglas éticas por los hombres primitivos del reino animal dedico algunas páginas de su artículo «Moralidad en la naturaleza», en la revista «Nineteenth Century», marzo de 1905.

DE UNOS
A OTROS

Preguntas y respuestas

Un esperantista que aprende el castellano pregunta sobre el origen de «Decíamos ayer» y sobre la persona que pronunció la frase histórica.

Respuesta: Dicha frase se dijo hace 509 años en la Universidad de Salamanca. Entonces, este templo de cultura universal era más importante que Oxford y tanto como París. A su Universidad debía Salamanca el sobrenombre de «madre de las Virtudes, de las Ciencias y de las Artes». ¡Qué provechosa sería la impresión de una historia de ese templo del saber!

Bueno pues, hace 500 años se juntaron en la Universidad de Salamanca más de 7.000 estudiantes. El profesorado, aún en periodo inquisitorial como aquél, se mostró insumiso cual lo fuera más tarde Unamuno. Se enseñaban las doctrinas de Copérnico a pesar de que por ellas el clero lo declaró hereje.

A la sazón enseñaba Fray Luis de León quien, encarcelado 5 años por la Inquisición, y vuelto a su puesto después de la condena, continuó la lección que suspendiera cuando fué detenido empezando con la famosa frase : « Decíamos ayer... »

PANORAMA INTERNACIONAL

La conferencia de Ginebra

Durante unas semanas —antes y después del acontecimiento— el mundo ha estado pendiente de esta famosa conferencia entre los cuatro «grandes». El resultado será, probablemente, el habitual de toda esta clase de reuniones: disponerse a celebrar otra, evitando lo mismo los occidentales que los orientales tirar en exceso de la cuerda o aflojarla en el momento en que se tiene la impresión de que se va a romper.

Por el momento, la famosa unificación de Alemania y el problema de Berlín quedarán en suspenso. Para acabar de complicar las cosas, las propias diferencias de visión de los hombres representativos de la Alemania de Bonn favorecen los planes soviéticos. Entre Adenauer y sus intransigencias y la mayor ductibilidad de Ehrard, su posible sustituto, se juega una carta fundamental para la unidad alemana y para el porvenir de la paz en el mundo.

Lo curioso del caso es que los más interesados en reunificar Alemania no son ciertamente los alemanes, que aparecen acomodarse bastante bien del *statu quo* que les rige desde hace ya 14 años. En el fondo, Alemania ha estado y estará siempre espiritualmente unida y tanto Adenauer, como Grötevohl, como Ehrard, lo que todos persiguen es conseguir que su país, con la ayuda del este y del oeste, salga de nuevo remozado y pujante del desastre de la guerra.

Los hechos son evidentes: hoy, después de haber sido literalmente destruida por los bombardeos, Alemania se encuentra en situación inmejorable. El standard de vida del obrero alemán es muy superior al del obrero inglés o del obrero francés. Ciudades como Hamburgo, que fueron arrasadas por la aviación, levantan orgullosamente sus construcciones modernas, rivalizando con las grandes villas de la América del Norte.

Todos, este y oeste, americanos, ingleses y rusos, han hecho cuanto estaba a su alcance para ayudar a esa resurrección de Alemania. Todos esperan que Alemania sea el dique y la fuerza de choque para posibles contiendas futuras.

Los alemanes de las dos Alemanias, perfectamente al corriente del asunto, juegan su carta, la suya. que no es ni la de los rusos, ni la de los americanos, ni la de Berlín, ni la de Bonn. Que es la carta de la eterna Alemania, con sus grandes masas laboriosas y dóciles, su capacidad creadora y su terrible espíritu racial.

Nosotros no podemos ser ni por ni contra la reunificación de Alemania; no podemos inclinarnos a favor de ninguno de los puntos de vista en pugna. Nosotros lo que podemos y debemos desear es que

el pueblo alemán haya sacado suficiente experiencia de los últimos desastres sobre él abatidos y que nunca más, ni bajo la Alemania de Adenauer ni bajo la de Grotevohl, vuelvan a vivirse los horrores de Buchenwald y de Mauthausen; que nunca más otro Hitler consiga la unidad moral de Alemania contra la paz y la seguridad del mundo.

Lo que se ha debatido en Ginebra son ásperas razones, no de paz, si no de guerra y de predominio. Lo que cabe que se resuelva es el despertar de todos los pueblos, el alemán como el ruso, el francés como el americano, contra los que les explotan y, por motivos de intereses y de imperialismos, han llevado ya el mundo a dos guerras espantosas y están preparando la tercera.

La agitación en el interior de España

Cuando estas líneas vean la luz, se habrá ya desarrollado la famosa jornada del «P» —protestad—; la huelga pacífica preconizada por diversos sectores del antifranquismo, pero, sobre todo, por la incipiente democracia cristiana.

A nosotros, cuanto se haga contra Franco, venga de donde venga, ha de interesarnos, porque ello evidencia el descontento, la inestabilidad del régimen, lo carcomido de sus cimientos. Porque ello, además, posibilitará la acción de los auténticos antifascistas, de aquellos que no son franquistas arrepentidos y que desde siempre han venido combatiendo a la dictadura hasta el sacrificio de sus libertades y de sus vidas.

Pero se nos antoja pueril el procedimiento utilizado, la forma de dar conocimiento de las intenciones, poniendo en guardia al gobierno e invitándole casi, por así decirlo, a proceder a las arrestaciones que no podían menos de producirse.

Precisa aprovechar con inteligencia la situación de descomposición interna en que se debaten Franco y sus valedores: la crisis económica va extendiéndose; se multiplican las quiebras de grandes industrias, que parecían bien apuntaladas y que sin embargo se desmoronan. La burguesía es hoy la primera que desea y necesita la sustitución de Franco.

Lo que es preciso es que el pueblo español sepa bien donde están sus intereses; que no se deje llevar por los caminos que le trillan por un lado la democracia cristiana; por el otro los comunistas, dispuestos a aliarse si es preciso con la propia Falange.

Nuestros compañeros tendrán sin duda conciencia del momento que se vive y de que, ahora como

VIDA SIN PRINCIPIOS

LA AMBICIÓN

III

LA avalancha hacia California, por ejemplo, y la actitud no solamente de los mercaderes, sino de los supuestos fil osofos y profetas en relaci on con ella, refleja la desgracia de la humanidad.  Cu ntos son los que quieren vivir lucrando, y hacerse con todos los medios para mandar sobre el trabajo de los menos favorecidos, sin contribuir con ningún valor positivo hacia la sociedad!  Y a esto llaman triunfo en la vida! No conozco mayor desarrollo en la inmoralidad del comercio y en los medios comunes para ganarse el sustento. La filosofía, la poesía y la religi on de esta humanidad no valen el polvo de un cuesco de lobo. El puerco que se sustenta desarraigando raices y escarbando el suelo, se avergonzaria de semejante compa n a. Si se me concediera la tan cacareada riqueza de todos los mundos con sólo levantar uno de mis dedos, no pagaria semejante precio. Hasta el mismo Mahoma sabía que Dios no bromeaba con el mundo, pues nos dice que era un gentilhomme adinerado que a manos llenas derramaba las monedas, para que la humanidad se levantara a recogerlas. Pero ésta lo entend o muy diferentemente, como  la rifa del mundo!  La subsistencia de la naturaleza algo así como para ser rifado!  Qu  comentario irónico y qué sátira merecen nuestras instituciones! Parece que la conclusi on debería ser que la humanidad no haría mal con colgarse de un árbol.  Y acaso los preceptos de todas las biblias han enseñado otra cosa a los hombres?  Y es el último y más admirable invento de la raza humana solamente el mejorado vil metal?  Es éste el terreno en el cual orientales y occidentales se encuentran?  Nos enseño Dios cómo ganarnos el sustento, cavando donde nunca plantamos, y qu so tal vez premiarnos con pedazos de oro?

Dios di o al hombre justo un certificado concediéndole alimentos y prendas de vestir, pero el hombre injusto en contr o un facsímil del mismo, en los cofres divinos, y

ayer y como siempre, los ojos de los trabajadores se est n volviendo hacia la C.N.T., preguntando:  Qu  piensa la C.N.T. de esto?

Sabemos que, en esta ocasi on como en las pasadas —huelgas de los tranvías, movimientos de los estudiantes, por el abaratamiento de las subsistencias, etc., etc.— nuestros compa neros est n dispuestos a actuar, mezclándose con el pueblo y orientándole en la buena direcci on.  Ojal  que la presencia militante no falte hoy, que ella cada día sea más numerosa y que cuantos pugnan por resolver el problema de España a espaldas del pueblo, se vean una vez más desbordados por los famosos imponderables que han sido el factor determinante de las acciones insurreccionales en la historia de España!

F. M.

al apropiarse de él, obtuvo como el primero comida y vestidos. Tal cosa es uno de los más extendidos sistemas de falsificaci on que el mundo ha podido ver. Yo no s e por qué la humanidad sufre tanto a causa del oro. He visto un poco, s e que es maleable, pero no tanto como el entendimiento. Podría brillar sobre una gran superficie una pepita de oro, pero nunca sería tan deslumbrante como un grano de sabiduría.

El buscador de oro en los barrancos de las montañas es tan jugador y pendenciero como su compa nero de las tabernas de San Francisco.  Qu  diferencia hay entre revolver el lodo y manejar los dados? Si uno gana, la que pierde es la sociedad. El buscador de oro es un enemigo del trabajador honesto, a pesar de los cheques y compensaciones que pueda haber por medio. No basta que se me diga que hay que trabajar mucho para conseguir el oro, pues también trabaj o duro el diablo. El camino de los transgresores puede ser penoso en muchos aspectos. El más humilde buscador que va a las minas auríferas, observa y dice que la búsqueda del oro es igual que la lotería; el oro que all  pueda obtenerse no es lo mismo que el producto logrado con un trabajo honesto. Pero, prácticamente olvida lo que ha visto, porque solamente ha visto los hechos y no los principios, y empieza allí su tarea, es decir, compra también un número de otra lotería, donde los hechos no son tan evidentes.

Después de haber le o un atardecer los relatos de Howitt sobre los buscadores de oro en Australia, tuve toda la noche en los ojos de mi mente, los numerosos valles con sus arroyos, todos ahuecados con pozos absurdos, profundos de unos cien pies y anchos de unos seis, tan cerca unos de otros como podían ser cavados y en parte llenos de agua — en la localidad que furiosamente los hombres invaden para probar fortuna —, sin saber que el oro est a debajo de sus mismos pies, a veces cavando más de ciento sesenta pies antes de que encuentren la veta, o dejándola a un lado por sólo un pie, habiéndose vuelto verdaderos demonios para quienes nada cuentan los derechos del prójimo, en su sed de riquezas. Valles enteros de más de treinta millas han sido horadados con los hoyos de los mineros, y aunque centenares de éstos se hayan ahogado, siguen siempre los supervivientes penando en el lodo, cubiertos de barro y arcilla, sufriendo noche y día, muriendo de enfermedades por su permanencia en tal lugar. Le o esto y habiéndolo olvidado ya, accidentalmente pensaba en mi vida tranquila, y por un momento me preguntaba por qué no habría de hacer también lo que los otros hacen; y con esta visi on de los mineros de oro delante mío, me sugería el lavar también durante algunos días arenas auríferas, aunque sólo fuera de las de más finas partículas,  por qué, pues, no hacer yo también mi pozo y cavar en mi mina? En tal empresa para uno siempre ha de encontrarse algún Ballarat o algún Bendigo, cavar

en un ta'jo solitario, de algún sendero no muy frecuentado, lejano, estrecho y ladeado, por donde caminar con amor y reverencia. Pero pronto se disipaba la pesadilla. Cualquier hombre que se separa de la multitud y sigue su propio camino, puede que no encuentre ni una horquilla en su marcha, mas se diferenciará de los viajeros ordinarios, que siempre hallarán sus zanjones en donde sufrir. El camino solitario del sabio a través de los destinos, es el sendero más *elevado* de todos.

Corren los hombres hacia California o hacia Australia como si el verdadero oro se encontrara en tales direcciones, y así se encaminan hacia el lado opuesto de donde la verdad se encuentra. Van averiguando cada vez más lejos en pos de lo verdadero y son más desdichados cuando se creen más felices. ¿Es que no atraviesan nuestros valles arroyos procedentes de las áureas montañas? ¿O es que desde las más remotas eras geológicas no han arrastrado dichas corrientes de agua, partículas brillantes formando pepitas de oro para nosotros? Y aun, por raro que parezca, cuando un minero de éstos roca en otra parte buscando el verdadero oro, en las soledades inexploradas que nos rodean, no corre peligro de que algún perro ladre detrás de sus huellas e intente «u-plantarlo. Si tal es su gusto, puede apropiarse y horadar también todo el valle, en sus partes yermas o cultivadas, viviendo en paz durante toda su vida, pues nadie habrá de disputarle sus pertenencias. Los otros no

pensarán en sus guadañas o en sus animales y no tiene por qué limitarse a una propiedad de doce pies cuadrados, como ocurre en Ballarat, sino que podrá minar en donde le parezca y lavar al mundo entero con su equipo.

Nos habla Howitt del hombre que encontró la gran pepita que pesaba veintiocho libras, en los pozos australianos de Bendigo, y nos relata : «Pronto empezó a emborracharse; luego compró un caballo, y con él iba siempre al galope. Cuando encontraba gente les preguntaba si sabían quién era él, para informarles luego amablemente que se trataba «del pobre náufrago que había encontrado la pepita». Por último fué a estrellarse alocado contra un árbol y casi se rompió la cabeza». Pienso que quizá ya no haya peligro de que tal cosa vuelva a ocurrir, al que ya ha golpeado su cabeza contra las afamadas pepitas. Añade Howitt : «Ahora es un alegre hombre que está arruinado». Pero no deja de ser uno de tantos ejemplares de su clase. Fijáos en los curiosos nombres de algunos lugares en donde tienen las minas : « Casa Juanón », « Zanjón de los Rebaños », « Taberna de los Muertos », etc. ¿Es que semejantes nombres no encierran una sátira? Dejémosles que se lleven su mal conseguida riqueza adonde quieran, pero me parece que siempre ha de ser hacia otra « Casa de Juanón », si es que no van a parar a otra « Taberna de los Muertos ».

H. D. THOREAU

Tr. M. Muñoz

Vida de «CENIT»

En este número termina el folletón de Max Nettlau «Breve historia de la Anarquía». Pronto aparecerá en folleto y, estamos seguros, dicho folleto viene a prestigiar considerablemente a la ya valiosa colección de las Ediciones CENIT.

En el número próximo no se incluirá el folletón, puesto que correspondiendo al mes de julio dicho número estará dedicado totalmente a la gesta del 19 de julio de 1936.

Es incontestable la labor que para el futuro representa el esfuerzo de la revista y por eso nos place remarcarlo. La labor de esta publicación, desde luego, sólo será apreciada más tarde, cuando la memoria de los hombres, flaqueando, necesite recurrir a los textos. Esto han comprendido también muchos de nuestros lectores y por eso ayudan y la sostienen.

Como prueba diremos que en un año han enviado un donativo por valor de más de cien mil francos, de los cuales damos cuenta periódicamente.

He aquí la séptima lista :

Ciria Mendoza	420 francos
Puig, de Montalbán	250 —
Conrado Lizcano	1 000 —
Rodríguez, de Pierrefitte	505 —

Así es España

El sentimiento democrático español

EN las más antiguas inscripciones del tiempo de la dominación romana en la península ibérica, ya se mencionan los «concilium». Tito Livio dice que el cónsul Cat n convoca «Senators omnium civitum» de la celtiberia (los senadores de todas las ciudades). Cita también al Senado de Sagunto como distinto del «conlium» del pueblo. En una inscripción del tiempo de Claudio se ve mencionado «el senatos populus saguntinorum». Antes ya las colonias fenicias, griegas y cartaginesas tenian asambleas de esta indole. Si se mencionan al mismo tiempo reyes o principes, no cabe duda que el régimen de las poblaciones ibéricas y esto antes de la dominación romana, era un régimen especial para cada localidad, es decir, fraccionada, pero también de libertad y de vida; por existir tal régimen fué como pudieron resistir 200 años contra el inmenso poder de la república romana, y como se inmortalizaron Numancia, Sagunto, Viriato y Sertorio. Al sucumbir Iberia no muere del todo el régimen de las localidades. Entre los vecinos de cada localidad existen una multitud de intereses particulares que exigen una administración especial que sólo ellos mismos entienden. Roma no los puede tratar del mismo modo a todos. Tenia que hacer una diferencia entre las localidades que le habian dejado franco y las que habian resistido hasta morir. Las ciudades que habian conservado su soberanía e independencia se llamaban «libres», «federales», y sujetas al «foedus» (pacto de alianza) las otras; pero a todas se las llamaba «municipio» y Roma les concedió participación en los derechos propios de las ciudades romanas. Las ciudades pobladas por romanos enviados all  para afirmar la dominación romana, se llamaban «colonias», y «estipendiarias» las vencidas y entregadas al pago del «spondium», es decir, el sueldo de los legionarios.

Las ciudades libres, las federadas, los municipios pues, siguieron gobern ndose por sus antiguas leyes, por lo que se referia a sus cosas propias y no rozaba el dominio supremo de Roma. En cada ciudad, al lado de un pequeño senado, habia un concilio o junta del pueblo. La organización municipal descansaba sobre bases muy amplias y principios de libertad acertados. Cada asamblea elegia entre los individuos de su seno a los magistrados que, durante un período limitado debian estar al frente de ellas.  Cu n lejos estaban entonces de los caciques que la república de 1931 tuvo que derrocar!

Cuando ya el poder de Roma empezó a transformarse en desorden militar, sufrieron estas asambleas un decaimiento notable, y el desarrollo del cristianismo, la constitución de la Iglesia influyeron mucho para degradar este régimen municipal. La Iglesia y el cristianismo arrebataron a las curias la acción y la vida; introduciendo al mismo tiempo el privilegio, le quitaron la consideración y el poder. Frente a la curia, en efecto, organizan

la parroquia, que empieza a socorrer a los desvalidos; luego se coloca al frente de la parroquia el obispo elegido por el pueblo y la organización municipal se eclipsa ante la cristiana. La Iglesia se las arregl  para formar en todos los municipios una especie de ciudad, no legal, pero más fuerte. El emperador Constantino trató en vano de luchar contra este atropello cristiano. Para contrarrestar en algo el avance ilegal de la Iglesia en la vida municipal, se crea el Defensor de la ciudad, agente o magistrado encargado de representarla y defenderla. Este era elegido por una junta compuesta de los nobles y privilegiados, los curiales y la plebe. Como se daban cuenta que se habia perdido el principio antiguo, para volver a encontrar la fuerza y el vigor, se apela al pueblo y se sienta la primera base del régimen municipal del Consejo que iba a tener una gran influencia en la historia de las naciones modernas. El «defensor civitatis» poco a poco tendria carácter de juez defendiendo la ciudad contra los desafueros del gobernador y demás autoridades imperiales. Así era el estado municipal cuando los bárbaros invadieron España. El Consejo subsiste aunque no se le mencione de manera firme hasta mediados del siglo IX; en el año 941 se menciona al de Burgos, que sanciona una donación. Más tarde, en las Cortes de León de 1020 el consejo de la misma ciudad está representado con privilegio y se constituyen las behetr as, en las que las juntas de vecinos, o sea el Consejo, elegia al señor que debia de gobernarles.

Las behetr as eran como unos pueblos libres en los que los vasallos elegian para señor una persona que juzgaban apta para eso, y se reservaban el derecho de removerlo cuando las agraviase. Por la significación que en árabe tiene esta palabra — desorden, barullo — se podria creer que las behetr as eran así como repúblicas independientes, algo anarquistas según se imagina la gente moderna el anarquismo; sin embargo, eran las behetr as pueblos libres, pero donde se ejercia la autoridad real, el rey era el que autorizaba la constitución de una behetr a, sea de linaje, sea de mar a mar, los pueblos elegian al señor el Justiciero pues este monarca trató de convertirlas en lugares solariegos y, poco a poco esta clase de municipios desapareció.

Los consejos adquirieron muy pronto el derecho de nombrar ellos, y no el rey, a los que habian de juzgarlos y elegirlos cada año entre sus vecinos. Llegaron a obtener las demás atribuciones de que gozaba la aristocracia: imponian pechos y derrama, levantaban soldados, se ligaban entre si en hermandades, tan célebres en la historia de España y al mismo tiempo tan poco conocidas. Estas hermandades de León y de Castilla se pueden considerar Cortes generales, pues en ellas se reunian todos los representantes de la nación. Por ejemplo, para contener y refrenar los vicios de los tutores de Alfon-

so XI, los consejos hicieron hermandad y en el introducción de esta famosa hermandad se expresa bellamente que la nación entera es quien habla en aquella junta (1315). En 1473 viendo los males «e dano tan intolerables que en este trino hai presente» se celebra una hermandad general en Villacastin, entre los reinos de Castilla y León. En la famosa Santa Comuniaa de Avila, en 1580, concurrieron todos los procuradores de las ciudades y villas de voto o cortes y un gran número de personas de todos los estados y profesiones. Los consejos tenían también el anárquico derecho de luchar contra los ricos-hombres y enviaban a las huestes del rey a sus vecinos acaudillados por cabos elegidos por ellos y con el estandarte del concejo. Cuando Alfonso el Sabio quiere uniformar la legislación tiene primero que dar estos derechos como fuero municipal a los concejos.

Los reyes de España reconocían con lealtad los derechos adquiridos por el pueblo, hasta que fué llamada al

trono una rama forastera y extraña a las costumbres y usos y que pudo, gracias al poder que traía consigo, desmoronar las libertades públicas y los antiguos derechos castellanos. Entonces, el Consejo pierde toda su fuerza política, ya no es sede de ciudadanía, se vende en pública licitación los oficios de la república como medios de proveerse de dinero; ya no hay elecciones populares; los hombres que rodean a Carlos III intentaron volver a darle vida. Se apeló a las antiguas tradiciones y reaparece el «defensor civitatis» con el nombre de «síndico». Vuelve a revivir el antiguo principio popular. Pero no dura mucho tiempo.

Se puede decir con razón, que hasta la llegada de los Austrias a España no existió un país donde fueran tan eficaces las garantías de libertad civil y seguridad personal.

P. CAROL V.



«M

E parece que si Dios hubiera creado una clase de hombres llamada sólo a comer, sin tener para ello que trabajar nada, los habría hecho todo boca; del mismo modo que si hubiese creado otra clase llamada sólo a trabajar, sin obtener para nada el producto de ese trabajo, la habría hecho sin boca y todo manos.»

Abraham LINCOLN

Don Herminio, el cazador cazado



QUELLA arboleda fluvial tenía un mes de mayo tan jugoso y verde, que sólo he podido verlos después en los cromos. En años de mocedad entregados a la poética de modelos antiguos, identificaba yo la ribera con paisajes de fábula más que con escenografía clásica.

El cromo y la fábula tienen mucho más atractivo que Horacio y Ovidio. La arboleda era un cromo, y todo cuanto transcurría en aquel ambiente podía ser tema de fábula. Si Horacio ensalzaba a Augusto o Virgilio describía la primavera en la sexta Geórgica, siempre resultaba que el profesor de latín nos hacía conjugar unos cuantos verbos empalagosos.

Los cromos y las fábulas, en cambio, no necesitaban intérprete para mí. Los cromos tenían un verde mate como el paisaje después de llover, y al tenerlos delante se sentía la comezón de ir a contemplar la arboleda a orillas del río. Las fábulas de Esopo, la Fontaine, Samaniego, Iriarte—me parecen entonces la cúspide de la belleza. ¿Qué me importaba a mí que Virgilio cantara la felicidad de la vida campestre?

¡O fortunatos nimium, sua si bona norint AGRICOLA!...

Lo interesante era sentir la felicidad de la fábula y del cromo, encaramarse por un árbol y recitar aquellas maravillosas historietas de asnos parlantes, raposas ladinas, corderos atontados y lobeznos razonadores, aunque lo importante era atravesar el río a nado. Para ello no era ningún estorbo saber que Virgilio celebraba en fastuosos versos el casamiento del aire con la tierra y que en el *Epitalamio* de *Cátulo*, *Auruncleia* es el sobrenombre de la desposada; pero una pradera tenía más belleza que todos los clásicos habidos y por haber. Unos renuevos en flor me parecían más importantes que los verbos por extraordinarios que fueran.

Por aquel paisaje fluvial pasaba todas las tardes un profesor a quien llamábamos don Herminio.

En clase nos explicaba la Historia Natural, no como asignatura, sino como la más hermosa de las fábulas. «Historia es la narración científica de los sucesos realizados por el hombre bajo la dirección de la Providencia», así decía don Herminio el primer día de clase, pero empezaba inmediatamente a burlarse de la definición, y burlándose de ella pasaba el curso.

Porque don Herminio era hombre fuerte. Dentro de la suavidad de su temperamento sabía demostrar que estaba seguro de lo que decía. ¿Qué ideas eran las suyas? Por de pronto, siempre pasaba por la rivera como una carabina. Al día siguiente, cuando explicaba en clase lo que era la falange macedónica, yo hallaba contradicción evidente entre sus ideas pacifistas y la carabina.

Si don Herminio era pacifista, y como tal se mostraba

con las dos docenas de aprendices de bachiller que acudíamos a su clase; si aborrecía las armas, ¿por qué iba a la pradera armado de carabina? Me dijo un condiscípulo que don Herminio iba a cazar becadas. ¿Y qué? ¿Acaso las becadas no eran tan pacifistas como don Herminio?

Era hombre de natural amable y risueño. Para decir que un discípulo no sabía media palabra de la lección, sólo se atrevía a insinuar:

—Le pongo 3 a 4 h. entre regular y regular flojo.

—¿Regular sostenido, don Herminio?

—Eso es.

Y con un carácter así, ¿cómo se atrevía a asesinar alevosamente a las infelices becadas? El secreto permanecerá eternamente oculto a los ojos de la posteridad.

Preguntó un día la lección al pequeño diablo que entre todos los alumnos era conocido y criticado por su seriedad en clase:

—¿Qué hizo Licurgo?

—Distribuyó la tierra de Laconia entre espartanos y laconios.

—¿Y qué resolvieron éstos?

—Hicieron trabajar la tierra...

—¿A quién?

Nadie lo sabía.

—¡A los lacedemonios! —gritó don Herminio.

El coro de estudiantes saltó como si hubiera tenido a la vista una batuta zigzagueante:

—¡A los lacedemonios!

—Bueno, ¿y qué hicieron los lacedemonios?

Silencio imponente. Contestó el profesor a su pregunta:

—Pues hicieron labrar la tierra a... ¿Quién lo sabe?

Silencio que tenía todas las trazas de acabar en punta.

—Hicieron labrar la tierra a los ilotas —profirió don Herminio.

Y añadiendo un ademán con las manos para contener el bramido del coro:

—Ya ven ustedes; Licurgo dió la tierra a espartanos y laconios, que la cedieron para el trabajo a los lacedemonios, y éstos, a su vez, a los ilotas. Eso es lo que ocurre con la historia: ustedes se encuentran con tierra fértil como los espartanos; la tierra fértil de ustedes, o sea la Historia la ceden a sus padres, que son los lacedemonios, y éstos me la ceden a mí porque soy un ilota. ¡Largo de aquí!

Así terminaba la clase por aquel día.

El profesor tenía verdaderas familiaridades cuando explicaba la lección de Nerón:

—Claudio condena a muerte a Mesalina y se casa con Agripina, madre de Nerón. Claudio muere envenenado por Agripina. Esta es condenada a muerte por su hijo, quien hace matar también a Séneca, a su hermano Bri-

Altos estudios de Víctor Hugo

MENSAJES

El niño está formado de candor y gracia suprema; por más que todo lo ignora tiene el aspecto de la luminosa antorcha que lo alumbra y descubre todo; es el resultado de la unión de la aurora y de la sombra y es tan bello y tan dulce que se diría que la tradición y la fábula han tenido que juntarse para componer esa cabeza de inefable belleza.

★

El mirar ingenuo del niño hace el efecto de un perdón y el hombre más duro queda sin defensa ante esta adorable y radiante criatura.

★

El niño es la fragilidad encantadora que sonríe y nuestra flaqueza temible y frívola se mezcla a su blanca aurora; su paso es incierto, su frente se dobla como una caña, pero no por eso ha perdido la inocencia de la cuna y en sus hermosos ojos en los que el amor irradia se advierten las risueñas claridades de la aurora del paraíso.

★

tánicus y a su consorte Octavia. Era un monstruo de lascivia.

—¿Qué es lascivia, don Herminio?

—Lascivia no es lo mismo que sicalipsis, y la pregunta que hacen es totalmente sicalíptica, porque supone el absurdo de convertir esta clase en una clínica. En una clínica tal vez pudieran ustedes enseñarme a mí.

El silencio que siguió fué completo y temeroso.

—Iba a decirles que aquellos envenenamientos y asesinatos no se dieron con tanta virulencia como en Roma, porque el pueblo romano se parecía a sus emperadores. Siempre quería sangre. Guerreaba y pedía por oficio. Por eso no hubo dramaturgos en Roma... Séneca era cordobés... ¿Cómo iba a haber dramaturgos, si la vida romana era un drama permanente?

Aquel día terminó la clase con una especie de armisticio.

—Usted es pacifista —dijo al profesor un medio diablo vasco al salir de clase.

—Bueno, ¿y qué?

—Con todos los respetos, don Herminio, no creemos muy compatible ese pacifismo con la caza de becasas.

—¿Por qué?

—Las becasas no son sanguinarias como Claudio ni como Nerón; no son monstruos de lascivia; no matan ni gozan con la sangre... Y usted las caza a traición, don Herminio.

El profesor nos despidió violentamente, pero lo cierto es que no volvió a cazar becasas.

Felipe ALAIZ

Fe de erratas :

En el artículo sobre Agustina de Aragón, amazona a pie, debido a la pluma de F. Alaiz, publicado en el número 101, página 2.699, por error se ha escrito 1873, cuando debe ser 1823. Discúlpennos los lectores. (N.D.L.R.).

Pensador, seas quien fueres, ahí tienes las dos víctimas eternas: compadécete del pueblo, pero compadécete aún más del niño a quien se embrutece.

★

La tiranía es la escalera que desciende a los abismos del mal, oscura, vertiginosa y fatal, crujiendo y pérfida; en cada tramo aminora la luz y desgraciado quien pone el pie en el primer escalón!

★

El filósofo que estudia y lee historia, con tristeza ve siempre ante su vista las mismas olas que constantemente chocan contra las mismas rocas, y observa que la espada siempre triunfante ha caído constantemente sobre la frente de los pueblos.

★

La realeza no es más que un lúgubre abismo; lo único que puede hacer un rey que sucede a otro rey, es cambiar en espanto la expectación; la historia es la rima espantosa del crimen solidario; la madera del cadalso y la del trono están unidas.

★

El rey es un compendio de los otros reyes; es el antiguo despotismo y el tormento del hombre; en la realeza una escalera de cadáveres conduce a los puestos elevados y sus escalones son las gemonías.

★

En esta humanidad por cinco o seis héroes, por dos o tres genios ¡cuánto verdugo! ¡cuánto loco! ¡cuántos enanos! ¡cuántos Nerones!

★

¿Hay buenos reyes? No, dice Epicteto; no, dice Platón; no, dice Juan de Patmos, afirmando Zenón que hay buenos reyes como hay buenas hachas.

★

La ignorancia y la noche son dos lúgubres hermanas; la una hace los corazones malsanos, los pensamientos insalubres, los cerebros relajados; la otra es el estancamiento de las tinieblas pasando sobre el mundo.

★

De la ignorancia surgen los Tiros, las Babeles, las Sodomias, la guerra y los combates, sombrías tempestades de hombres de los que salen los cesares.

★

Fuera de toda conciencia y de toda luz, desterrado de la razón; la oscuridad del hombre se asemeja al paso vacilante de un paria siniestro caminando por la aurora.

★

Las dos antorchas humanas, la ciencia y la conciencia no han brillado un solo momento en la mano de muchos hombres, pues los retóricos han apagado la llama efímera de sus inteligencias.

Tr., V. M.

zo. Les digo siempre lo mismo : que soy lo que soy desde el año 1881, — bonito tiempo ha transcurrido —; que en manera alguna he sido seducido por las agitaciones modernas o cosa por el estilo; que me han dejado en paz durante cincuenta y seis años y que espero que sigan como antes por cincuenta y seis años más. Ojalá lo hagan. Mi correspondencia no es interceptada. Ese detalle debe quedar estrictamente entre nosotros, se lo ruego, no se lo diga a nadie, me haría daño si se supiera. This is private como lo es mi vida inofensiva.»

En agosto y septiembre de 1937, Nettlau se vió gravemente afectado por una afección en la laringe, y como su resistencia física se debilitaba de día en día, finalmente se decidió a ir a Suiza para consultar a su viejo amigo el doctor Fritz Brupbacher, que como médico y como hombre le inspiraba la mayor confianza. Brupbacher me escribió, a sazón, que se trataba de una dolencia crónica muy agravada debido a las malas condiciones de vida de Nettlau y a un trabajo excesivo. Aunque no había peligro inmediato, los incesantes trastornos de la respiración le causaban penosas molestias y era preciso librarle de ellos para que volviera a ser lo de antes. Pero no obstante su mala salud, sus cartas no dejaban de tener interés, revelando que la cuestión española le preocupaba día y noche.

«Sin creer en la infalibilidad del hombre (escribía Nettlau), juzgo que la C. N. T. y la F. A. I. están haciendo lo mejor que pueden y que lo que no han hecho o no hacen les ha sido imposible, pues se enfrentan a un mundo infinito de enemigos : además de los Estados de esclavos, los Estados burgueses; prácticamente a la totalidad de los socialistas autoritarios, a mucha gente inconstante y débil, al bloqueo por mar y tierra y a la bajeza y estupidez de aquellos que ahora, en medio de la lucha más desesperada, no pueden ser combatidos en forma abierta... »

«En España aún quedan en pie muchas cosas buenas. La causa está teniendo repercusiones cada vez más vastas y aún puede convertirse en la LUTTE FINALE, por lo menos contra la infamia fascista; con esto ya nos damos por satisfechos.»

Nettlau conservó sus esperanzas hasta el último momento, al menos trató, mediante las cartas a sus amigos, de atizar las esperanzas en el extranjero y de procurar que la causa de España no se diera por perdida. Nadie sabe cómo pensaba y sentía realmente durante aquellos meses espantosos que precedieron a la caída de Barcelona y Madrid y que han sido los momentos más amargos de su vida.

R. ROCKER



te, en el lugar del poder derribado, un nuevo poder que, nacido al comienzo de la revolución, cuando las ideas nuevas comiencen solamente a despertarse, será fatalmente conservador por su esencia : lejos de procurar crear un poder que, representante de la primera fase de la revolución, no haría más que obstaculizar el libre desenvolvimiento de las fases ulteriores, y que tendería fatalmente a inmovilizarla y a circunscribirla, — es deber de los socialistas impedir la creación de todo nuevo gobierno y de despertar, al contrario, las fuerzas del pueblo, destructoras del antiguo régimen y creadoras al mismo tiempo de la nueva organización de la sociedad...»

«11. Persuadidos de que el modo de agrupación que va a realizarse en un porvenir próximo (al menos en los países de origen latino), será la Comuna, independiente del Estado, que abolirá en su seno el sistema representativo y realizará la expropiación de las materias primas, instrumentos de trabajo y capitales, en provecho de la comunidad, creemos necesario poner a estudio serio la comuna colectivista, y discutir la parte que los anarquistas tendrán en la lucha que se produce actualmente en el terreno político y económico, entre la comuna y el Estado...»

Esta última idea (la comuna) ocupaba a Kropotkin de una manera práctica en el verano de 1878; hago alusión al congreso de Fribourg de la Federación jurasiana (primeros días de agosto) cuya crónica se encuentra en la « Avant-Garde ». La situación de las secciones era entonces más que precaria, y para reanimar el movimiento, a proposición de Kropotkin, se resolvió tomar parte en la agitación comunal. Se hizo eso en efecto en una pequeña escala: conozco la hojita de papel rojo impresa a consecuencia de esa decisión : se echa un boletín inscrito « La Comuna » en las urnas en las elecciones municipales. Esa tentativa minúscula en Suiza no tuvo consecuencias, pero en Francia Paul Brousse, poco después, estableció su « posibilismo » sobre bases semejantes, comunistas y federalistas al principio, pero que convergieron fatalmente hacia el estatismo completo y se encontraron así con el guesdismo, que siempre partía del Estado.

Ese es uno de los incidentes en la investigación de los medios de acción, cuestión tan importante y a menudo más urgente que la de las ideas.

Puesto que las revoluciones generales habían fracasado (1871 a 1874), los italianos primero, en su congreso de Florencia, en octubre de 1876, se declararon por la acción mediante el hecho insurreccional. Sus delegados al congreso de Berna, Cafiero y Malatesta, repiten en el « Bulletin » jurasiano del 3 de diciembre que : «La Federación italiana cree que el hecho insurreccional, destinado a afirmar por actos los principios socialistas, es el medio de propaganda más eficaz y el único que, sin engañar y corromper las masas, puede penetrar hasta en las capas sociales más profundas y atraer las fuerzas vivas de la humanidad a la lucha que sostiene la In-

ternacional». Esto fué escrito por hombres que se disponían a conformar sus actos a sus palabras : la insurrección que estalló prematuramente y en una escala demasiado pequeña en la provincia de Benevento en abril de 1877 debía ser ese hecho insurreccional. Se contaba operar en una sección menos favorable, defenderse en posiciones inexpugnables hasta atraer la atención de los revolucionarios y del pueblo de toda Italia que entonces se habrían levantado localmente, imitando la iniciativa dada. (Esta idea era también una de las ideas favoritas de Bakunin que, por ejemplo, había dado en 1879 consejos de obrar así, en una parte retirada y bien aprovisionada de los Balkanes, a los revolucionarios nacionalistas búlgaros).

Esta acción ha dado origen a la *propaganda por el hecho*, frase que Jules Montels (de la sección de la propaganda y de la acción revolucionaria de Ginebra) ha empleado, según parece, por primera vez en una carta escrita al « Bulletin jurasiano », relatando que Costa daría el 9 de junio de 1877 una conferencia sobre ese título. El 5 de agosto de 1877, en ausencia de Guillaume, un artículo no firmado del « Bulletin », — de que es autor Paul Brousse, — y titulado « La propaganda por el hecho » dice : « desde hace algún tiempo se habla a menudo en la Federación jurasiana de una cosa cuyo nombre al menos es nuevo : « la propaganda por el hecho... »

Este artículo termina : «Que se apodere una vez de una comuna, que se realice en ella la propiedad colectiva, que se organicen en ella los cuerpos de oficio y de producción, los grupos de barrio, de circunscripción; que los instrumentos de trabajo vayan a mano de los obreros, los obreros y sus familias a los alojamientos salubres, los haraganes a la calle; si se es atacado, se defiende uno; si se es vencido, poco importa! La idea será arrojada, no sobre el papel, no sobre el periódico, sino sobre un cuadro vivo; no será esculpida en mármol ni tallada en piedra, ni fundida en bronce : marchará, en carne y hueso, viva, ante el pueblo.»

«El pueblo la saludará a su paso.»

No fué Brousse el que hizo todas esas bellas cosas : pocos años más tarde fundó el posibilismo y acabó en la piel de un bravo consejero municipal de París.

La expresión « propaganda por el hecho » ha debido ser familiar a Kropotkin, que en su memoria rusa (1873) habla de : «un género de propaganda que nosotros llamamos *fakticheskaja* y de la *fakticheskaja propaganda*, — propaganda de hecho», por consiguiente, si se comprime el término ruso. En base de esa concepción tiene el pensamiento que Bakunin expresa en 1868 diciendo : «en todas partes y doquiera el hecho revolucionario en lugar del derecho creado y garantizado por el Estado». Las expresiones «hecho cumplido», «vía facti» muestran en qué grado la idea corresponde al razonamiento humano no sofisticado. «Predicar con el ejemplo», no

«Haga usted cuanto pueda. Los obreros americanos (lo mismo que los franceses) no deberían ocuparse en estos momentos de asuntos de dólares y de centavos, de otro modo perderán toda estimación por los problemas morales. Al inducirlos deliberadamente a actuar como lo están haciendo, obedece también a un sistema, pues con ello se pretende mantenerlos alejados de todo gesto rebelde. Es triste, pero los Estados Unidos dan la impresión de no querer o no poder hacer nada (lo segundo es lo más probable). México resulta más eficiente, porque tiene aún espíritu y voluntad, además del estómago vacío. Allá en Barcelona, desde el 19 de julio (en realidad desde una semana antes, cuando ya nadie durmió en previsión de un asalto), los hombres de verdadero valor no han conocido el sueño durante varios días (para que el fusil no se les deslizase de las manos); apenas han probado bocado, andan en ropa de faena pensando en el enemigo y no en la Economía. (1)

Lo económico se resolvió por sí solo, en forma automática, cuando la burguesía desapareció y cuando terminó la servidumbre voluntaria. Pensé entonces en la increíble ingenuidad de Kropotkin, quien repitiendo una opinión de Blanqui, dijo que la revolución está perdida si no alimenta, viste y aloja al pueblo humilde en un plazo de 24 horas. Los de Barcelona no regresaron a casa durante diez días, se quedaron, por decirlo así, en traje de baño, y se olvidaron de comer. Con colchones en vez de planchas de blindaje; en taxis en vez de tanques, es como los primeros luchadores, hace varios días se fueron con Durruti, a Aragón y tomaron Caspe media hora antes que el enemigo y trazaron aquel frente aragonés que desde entonces protege a Cataluña contra la invasión. Creo que Kropotkin, al ver esto, se hubiera cogido de las narices y hubiera archivado al viejo Blanqui y lleno de regocijo, lo mismo que todos nosotros, tendría fe en la capacidad del pueblo.»

«Los escépticos ahora todo lo admiten. El espíritu, la idea, el ideal, la voluntad : Bakunin, Malatesta, el íntimo pensamiento de Kropotkin, la bondad de Reclus : todo esto ha producido sus frutos, y La Revista Blanca ha obrado milagros en este sentido contra tantos obstáculos, como usted lo sabe.»

«¿Volveré a ir por allá? A decir verdad, no lo sé. Aquella vida trágica, tanto valor y sacrificio, y mirarlo así, de espectador, no es muy edificante; luchar o ayudar no lo hago, creo que no. Allí se vive en un solo aliento desde la mañana del 19 de julio, sin respiro ni tregua. Una continua tensión nerviosa de nueve meses. Y en Detroit y París la gente se disputa por dólares y centavos. La economía no es mejor que la socialdemocracia; una y otra son soporíferos de primera. Bueno, basta ya de herejías me dirá usted.»

«Aquí en Viena un anónimo me ha denunciado a mi regreso y la policía me ha interrogado en diciembre y en mar-

(1) Es sintomático el buen efecto que los acontecimientos de España le producen a Nettlau. (N. de la R.)

perativo, como hoy lo observamos tan claramente en España. Lo puramente económico no es más que un peso muerto, e incapaz de impartir el espíritu de sacrificio tan necesario en tales combates. Bueno, este espíritu existe en España y el mundo se hallaría mejor si un poquito de él se agitase también en el extranjero. Por eso no tengo paciencia con los archisabios de nuestras propias filas, que no tienen ojos sino para las faltas y son ciegos para la gran tarea de conjunto. En un momento en que se ha impuesto a un pueblo una lucha de vida o muerte, convendría hacer a un lado las reflexiones puramente teóricas. En España se están decidiendo los destinos de Europa, y el que se mantenga aparte o no sepa más que criticar, no comprende las gigantescas dimensiones del drama que allí se desarrolla, y que del éxito o fracaso en el primer acto de esta tragedia han de depender todos los siguientes sucesos, los cuales, con toda seguridad, serán representados en un escenario más vasto, en el mundo entero.»

En una carta escrita en Viena, del 14 de abril de 1937, vuelve Nettlau a hablar del mismo asunto. Aprovecha los sucesos de España para demostrar cuán insignificantes son, en tales luchas, las influencias de las ideas puramente económicas:

«No ha recibido ninguna carta de usted. ¿Se perdió la que me escribiera? ¿Habrá sido censurada? ¿O se quedaría en la casa de Barcelona? De cualquier modo, no sé nada de usted. Lo siento mucho. Pero sé que ha hecho y que hace cuanto puede: con esto me basta, también sé que no es de aquellos, hoy cada día más numerosos, que no encuentran más que pelos en la sopa y que nos están aleccionando con su elevada crítica. A éstos nada les gustaría tanto como escribir necrologías, y se asemejan a los caballeros de I told you so. No tengo paciencia con esos sapos agoreros, tampoco la tengo con los pacifistas integrales, que se han multiplicado igualmente. Esta gente ha echado a perder nuestra causa entre 1917-18 y 1936 y ahora les agradaría enterrar también a España como ya lo hicieron con Rusia, Italia, Alemania, etc. A éstos no tengo paciencia para aguantarlos. Los conozco tan a fondo que no voy a concluir mi Historia con el año 1914 (la guerra), sino que la continuaré hasta el 19 de julio de 1936. (Despertar; Vuelve Bakunin; Crepúsculo de Marx). Por desdicha esos desgraciados siguen metiendo la pata en todas las cosas; pero la razón se ha levantado y prosigue su camino a pesar de todo...»

«El resto de Europa es una miseria, pero el Mannekin piss de Bruselas le dió el 11 de abril, un buen puntapié a la calla de Degrelle... El señor Lansbury, antiguamente del «Daily Herald», está llevando la comedia tan lejos como para presentarse en Berlín (la semana que viene). La armada inglesa protege los barcos ingleses, pero al hambriento Bilbao le arrebatan, por escrúpulos de neutralidad, los pocos alimentos que tratan de traer... ¿Se enmoheció la flota británica y son fascistas todos los generales franceses?»



con palabras — es el verdadero significado de esa famosa propaganda por el hecho.

Quando más receptividad haya mostrado el pueblo y más predisposición a secundar las iniciativas generosas de aquéllos que se sacrificaron para llevarlo a la dicha, más social y creadora habría podido ser esa propaganda por el hecho. Pero el pueblo, a quien se había visto batirse en 1871 como en 1848, se volvió después una masa dócil conducida al matadero electoral por jefes de todos los colores, incluyendo todos los matices desde el rosa al escarlata : es eso lo que desilusionó a muchos hombres abnegados y lo que les hizo dar a su propaganda por el hecho formas que la hicieron conducirse a menudo con el terror y la venganza. Pero su origen es el de : predicar con el ejemplo. Por lo demás, no ha sido estéril; sus mártires han muerto, pero han dejado progenitura mucho más poderosa que se llama «acción directa». Esta se ha incorporado en el espíritu de las colectividades a quienes no se puede ya decapitar ni diezmar como lo fueron los aislados de la propaganda por el hecho.

XIV y último

A partir de 1880, cuando el anarquismo comunista se estableció definitivamente, este esbozo histórico rápido, será necesariamente breve; porque no tiene la pretensión de dar la historia de los movimientos ni la de las ideas que ahora comienzan a ser elaboradas en el cuadro de la gran idea fundamental. Sería preciso hacer ese trabajo algún día, el inventario, por decirlo así, de las ideas múltiples que tuvieron su origen en el seno de la anarquía, producidas por el razonamiento de hombres que han tenido como base y punto de partida, su mentalidad adquirida en la anarquía, su experiencia de la libertad y que desean mejor aún, dar a la idea bases más sólidas todavía o hacerla florecer más ampliamente. Han hecho eso en condiciones diferentes a las nuestras y algunas veces nosotros podríamos aprovechar mejor su trabajo que sus contemporáneos, puesto que estamos separados de ellos por el tiempo que ha podido darnos una experiencia nueva que ellos no pudieron conocer. El examen desde ese punto de vista de la gran literatura anarquista del pasado, libros, folletos y las largas series de periódicos, de los cuales muchos han sido atendidos y fueron escritos, no por hombres de rutina, sino por hombres libres, felices de encontrar plataformas verdaderamente libres, y que les dieron su mejor esfuerzo, — sería un trabajo interesante, pero largo y difícil. No hablaré, pues, de esos cuarenta y cinco años que nos separan de la fundación del « Révolté » en 1879 más que en algunos trazos generales.

Porque, ¿quién no conoce la obra de Eliseo Reclus, de Kropotkin, de Malatesta, de Luisa Michel, de Johann Most, de Ricardo Mella, de F. Domela Niuwenhuis, de Galleani, de Gustavo Lan-

dauer, de Emma Goldmann, de Berton, de Pietro Gori, de Voltairine de Cleyre y de tantos otros que han expuesto las ideas anarquistas como oradores y escritores en casi todos los países, sin tener en cuenta los innumerables propagandistas que han quedado en la colectividad anónima o que sólo son conocidos localmente, de las víctimas de los procesos que han hecho resonar la voz de las ideas hasta en el cadalso, de aquéllos que han penetrado por las ideas sus obras de arte, su crítica social, su trabajo educativo, etc.?

Algunos han dado directamente el asalto a la sociedad burguesa que mantiene aún el mundo en sus garras, otros carcomen sus fundaciones por la organización de las fuerzas obreras, el sindicalismo revolucionario, por el antimilitarismo, por la elevación intelectual y moral, que será el producto de la enseñanza libertaria, del pensamiento libre, de la moral, de la equidad, de la liberación de la mujer; algunos ensayan la práctica de las ideas, creando el ambiente libre en que rehusan la obediencia que el Estado les exige a cada paso. Existe además aún el efecto indirecto: ¿a qué grado de nulidad habrían llegado los movimientos socialistas autoritarios sin esa crítica antiparlamentaria, antidictatorial que, a pesar de todas las trabas, penetra hasta en las filas de sus rebañños dóciles para hacer reflexionar cuando menos a alguien?

Se puede decir que se ha hecho mucho y se hace aún todos los días, pero en vista de las fuerzas movilizadas por la reacción y que comprenden hoy el frente único que se extiende desde el fascista más a la derecha hasta el socialista electoral o dictatorial que se cree comunista, el más a la izquierda, en vista de esas fuerzas de la reacción y de la dictadura que aterrorizan aún a todos los indiferentes o les quitan toda esperanza, todo impulso de vitalidad, — en vista de todo eso los anarquistas han hecho aún demasiado poco.

Y sin embargo, su idea tan rica en posibilidades, tan generosa, tan bella; debe contener consejos, medios de acción, soluciones verdaderamente prácticas que es preciso deducir o extraer de ella, por la reflexión, el estudio, la experimentación, el esfuerzo individual y colectivo, por algún feliz accidente, la inspiración del talento o el trabajo paciente del investigador — ¿quién sabe? — Pero siento que aún, con las fuerzas presentes, se podría hacer un poco más.

Ha sido preciso mucho tiempo para elaborar, enmendar, depurar las ideas anarquistas, y habian llegado a este grado de perfección relativa hace aproximadamente cuarenta o cuarenta y cinco años, a partir de 1880. Quedan aun en ese estado inmaculado, abstracto, cristalino que llamaría ligeramente indigerible. Es preciso acercarlas a la vida real.

Se ha sentido esa necesidad en 1895 y muchos se han lanzado de cabeza en el sindicalismo que los devoró. Es lo mismo que si hubiesen entrado en el parlamento para hacer allí antiparlamentarismo.

No combato el contacto con el movimiento obrero; es una necesidad elemental y no habría debido cesar nunca y en efecto no ha

«Querido Rocker: Ha interpretado usted magníficamente al noble caballero de la Triste Figura, que sólo se ve tan triste, porque los tristes ojos de los filisteos se han posado por demasiado tiempo en él. Y es que los filisteos forman la gran mayoría de la humanidad, sin distinción de clases. Si es que la palabra burgués encierra sentido alguno, éste no se refiere a la condición de clase, sino a determinado modo de pensar y de sentir. Es el pensamiento de las oportunidades mezquinas y de la sórdida satisfacción con lo existente, con tal que los platos en la mesa queden bien llenos y la buena digestión durante el sueño no sufra molestias.

Todo aquel que considera que la tranquilidad es el primer deber cívico, es un burgués, sin importar que disponga o no de bienes terrenales. La mayoría de los obreros no son sino burgueses sin dinero. Lo decisivo es la alternativa: espíritu o antiespíritu. Sólo el que aspira a elevarse éticamente sobre las realidades mezquinas y desprecia el mundo de los filisteos y de los pedantes, es un revolucionario auténtico como Don Quijote, para quien la acción y el pensamiento eran una misma cosa. Bekunin era de esa raza: por eso los filisteos de todos los matices lo consideraban como un enemigo. Y sin embargo, la vida no valdría un camino si este espíritu, al que debemos todo lo mejor, hubiera de extinguirse por completo entre los hombres.

Contra esta noble virtud del hombre nada puede el escaño y la fría perfidia de los filisteos. Quien sabe soñar en la belleza de un ideal, no renuncia nunca a este deleite. Ciertamente es más digno del hombre correr en un Rocinante hacia lejanías ignotas, que ir en un Ford, por carreteras bien pavimentadas, derecho al infierno, lo que, dicho sea de paso, no sería ninguna desgracia para la humanidad.»

Lo que Nettlau más admiró en la revolución del 19 de julio en España, y que destacó una y otra vez, fué la circunstancia de que, los miles de luchadores anarquistas que arriesgaban a diario sus vidas en la pelea, no lo hacían impulsados por mezquinas ambiciones, sino que luchaban heroicamente en defensa de la libertad y la dignidad humanas, amenazadas ambas por una pandilla de militares traidores con el apoyo de toda la reacción extranjera. Ninguno de aquellos heroicos luchadores pensó en intereses personales; fué el hondo sentimiento ético de la dignidad ultrajada lo que inflamó ese espíritu maravilloso de rebeldía y amor a la libertad, el que hizo posible una resistencia de cerca de tres años, que de otro modo ya se hubiera derrumbado en las primeras semanas.

«No son las consideraciones económicas las que han obrado este milagro querido Rocker — me escribía en marzo de 1937 — es el todopoderoso espíritu libertario el que anima a esta gente magnífica, haciendo que no retrocedan ante ningún sacrificio. La economía no puede crear este elevado espíritu; en cambio, un movimiento inspirado en la libertad y la dignidad humanas puede poner los primeros cimientos de un orden económico más justo al proclamar el trabajo coo-

Los socialistas de aquí, forman un organismo de adormideras; algo más activos que sus congéneres de otros países, pero que no representa a mi juicio, ninguna preocupación real. Los comunistas de ambas tendencias, en cambio, son hierba venenosa: no sirven para nada bueno y sólo pueden causar daño. Tanto el fascismo como el comunismo. Rusia a la vez que Italia y Alemania han de ser vencidos, y Don Quijote no meterá su espada en la vaina hasta que esta meta haya sido alcanzada, o bien perecerá, si la repugnante cobardía de ese mundo cruel y desalmado tolera tal cosa.

De veras no sé qué se pueda hacer en los Estados Unidos por España, la mejor de todas las causas. Supongo que leerá usted «Spain and the World», el nuevo periódico de Londres, y que acaso haya leído también el reciente folleto londinés, el que lleva cubierta roja.

Buen número de los mejores luchadores han caído, como Ascaso y Durruti. Los que mejor conozco son muy activos y están todos en su puesto. Hombres, mujeres y muchachos, luchan y trabajan hasta el agotamiento, pues no han tenido un solo momento de respiro desde el 19 de julio que comenzó la lucha contra el fascismo.

Suceda lo que suceda, el anarquismo ha avanzado aquí al primer plano del prestigio y la eficacia revolucionaria. En el anarquismo español va unido el carácter de la poderosa personalidad de Bakunin, la bondad de corazón y amor a la belleza de Eliseo Reclus y el fuego de aquel genio magnánimo y de visión grande que en todo tiempo ha animado a las minorías selectas, aunado a mucho sentido común y comprensión para lo práctico. Hombres que piensan y que ven, que comienzan a sentir que un socialismo libre, anhelante de belleza es lo verdadero, en contraste con ese socialismo disciplinado, mezquino y doctrinario que encarnó en la socialdemocracia y el comunismo ruso y que ha sido hasta hoy día el peor enemigo de todo socialismo auténtico.

Nos toca a nosotros ahondar más en este fenómeno. Ha llegado la hora de los Voltairine (De Cleyre), Landauer, Reclus, Ricardo Mella, del viejo Godwin y de todos los socialistas libertarios, pues son todos, como Bakunin, los hijos legítimos del gran «Don Quijote».

No era casual el que «Don Quijote» fuera el libro predilecto de Nettlau. El noble caballero de la Mancha fué para él un símbolo de la vida eternamente en lucha, precisamente porque, al querer lo imposible creaba nuevas posibilidades, abría caminos al porvenir y ofrecía sus ensueños para que otros tejiesen de ellos realidades insospechadas. Siguió siendo para Nettlau el genio siempre inquieto, que confundía el ideal con la vida porque no había manchado las alas de su pensamiento con la mediocridad de la rutina y no dejó de soñar hasta su muerte. Por eso pudo levantarse por encima de la estrechez de los tiempos y las debilidades de los hombres, y correr en pos de los ideales más elevados.

Cuando un día le envié a Nettlau mis Seis I. me escribió en tono alegre:

cesado para los que no fueron doctrinarios. El sindicalismo es el pan cotidiano del obrero, cualquiera que sea su opinión, y no habría debido absorber nunca a los hombres de una idea que tiende a libertar el mundo, hasta el grado de verlos siempre demasiado medidos en la esperanza ilusoria de llegar a la anarquía por alguna vía demasiado general, casi automática, — sindicalismo, huelga general, aun revolución social. Sin embargo no hay anarquía sin anarquistas y la espontaneidad, la evolución precipitada, son factores que pueden contener desilusiones.

Es posible que mis ejemplos estén mal escogidos, pero la esencia de lo que quisiera hacer comprender es esto: que la distancia entre nuestras ideas y el mundo real es aún demasiado grande. Estamos en la posición de aquellos que en el siglo XVII descubrieron que el vapor es una fuerza motriz poderosa, que la pila voltaica produce una fuerza poderosa también, pero eso no quería decir que supiesen hacer, de una manera efectiva, alguna de las mil aplicaciones de esas fuerzas que están en la base de la vida cotidiana de los hombres de nuestro tiempo. Igualmente la idea de libertad está en nuestras manos, pero aún no hemos sabido aplicarla y es eso lo que hay que aprender. Las máquinas a vapor y a electricidad no se produjeron de modo espontáneo, por arte de magia, y la libertad aplicada, que es la anarquía, exige al menos un esfuerzo parecido al de la fuerza motriz aplicada de una manera razonada, que es la máquina.

Hubo en el esfuerzo anarquista demasiadas repeticiones, casi se ha creado un dogmatismo y hubo demasiado poco estudio, investigación, pensamiento independiente. Hubo eso, felizmente; se puede recoger en los escritos más antiguos o más recientes como por ejemplo de R. Mella, de Ettore Molinari, de Jacques Mesnil, de Marc Pierrot, de Gustav Landauer, de Luis Bertoni y de muchos otros que olvido; pero es preciso decirlo — esas son excepciones. Ese carácter excepcional se ve también en eso: que las ideas independientes son raramente continuadas, profundizadas, mejoradas por otros, permanecen más bien aisladas y son olvidadas pronto. Se procede demasiado por manuales, por folletos reconocidos constantemente reimpresos, como si en cuarenta, en veinte o en diez años de nuestra época de remoción nerviosa, una publicación que está completamente separada de la vida real no perdiese eficacia. El carácter internacional de nuestro movimiento, por bien venido que sea, se añade a esta influencia creciente, porque los buenos escritores viejos, traducidos continuamente, no sólo no rejuvenecen, sino que son cada vez menos comprensibles y de actualidad en los países lejanos de su origen. Falta, pues, una buena literatura, no sólo actual, sino regional y local en todos los países.

Sería preciso también llegar a entenderse mejor, y la primera condición sería que nadie se creyese en posesión de una doctrina única perfecta y sostuviese que una tal doctrina sería posible o siquiera deseable; la anarquía sería bien pobre si fuera tal el caso.



Amar el comunismo en un grado tal que se desprecie el individualismo, amar el individualismo en un grado semejante y despreciar el comunismo — eso no es lógico, no es el supremo deber, es simplemente debilidad. Cada cual por su disposición, su ambiente, etc., tiene necesidad de una mezcla diferente de esos dos factores esenciales de la vida humana y social y sería bien tonto si se hiciera dictar esa medida por otro que por su propia necesidad. El individualista que se cree obligado a maldecir a los comunistas y recíprocamente, son seres incompletos, uno y otro toman su exclusivismo estrecho por el buen anarquismo. Finalmente hay un poco de fusión en este terreno; pero quedan intransigentes, y la idea de declarar una vez por todas el grado de preferencia comunista o individualista de cada uno como un asunto particular que no interesa a nadie más, esa idea tarda aún en ser pronunciada.

Se ha hecho mejor treinta años antes con motivo de la diferencia entre anarquistas, comunistas y colectivistas en los países de lengua española: se ha hecho la paz, y Tarrida del Mármol creó la palabra del *anarquismo sin adjetivos*, el anarquismo puro y simple.

Semejantes divergencias existen relativas a los medios de acción, cuestión que, igualmente, tampoco puede encontrar una solución única conforme a una teoría cualquiera, sino que depende vastamente de las disposiciones y de las facultades de cada uno y de su medio. Algunos aun, prefieren realizar la vida anarquista para ellos mismos, otros hacen abstracción de sus personas, no considerando más que como instrumentos pasajeros de la propaganda que debe proceder a las verdaderas resoluciones que están aún lejanas. Sucede muy a menudo que unos desean convencer a los otros de la excelencia exclusiva de su manera de pensar, como si pudiese haber en ese dominio inmenso que abarca toda la vida humana que se trata de librar de sus obstáculos presentes, soluciones únicas, simplistas. Si se hace eso se marcha por una ruta falsa.

Porque las grandes líneas están trazadas desde hace 40 ó 50 años ese cuadro debe ser llenado. No es sino haciendo ese trabajo como se encontrará poco a poco lo que habrá que modificar en las líneas generales. Lo mismo pasa con toda ciencia que comienza habitualmente por descubrimientos y generalizaciones iniciales. Yo no espero una atenuación, una disminución de las ideas anarquistas por ese proceso necesario; espero una acentuación, una intensificación, pero no se llegará a eso por el razonamiento ni por la imaginación, sino por el estudio, por el trabajo del pensamiento, y por la experiencia.

Es tanto más necesario que en nuestra época presente de crisis social aguda se manifiesten y se contrarresten muchos más factores y corrientes de lo que se podía prever una o dos generaciones antes. Las fuerzas latentes se han desencadenado en una porción inaudita y operan en gran parte por la reacción, en parte pequeña por el progreso. El movimiento obrero que tantos socialistas de todos los matices han creado y soportado antes con abnegación, ha producido enormes desilusiones. El espíritu de revuelta, la iniciativa,

Esos grandes pasos Nettlau los vió en el año 1936 en la Revolución Española.

Para comprenderlo no tenemos más que leer la correspondencia que reproduce Rocker y que nos ha parecido oportuno incluirla en este trabajo por lo mucho que contribuyen para la historia de la Anarquía y para conocer el profundo pensamiento de este gran hombre que fue Max Nettlau.

Estuve allí (en Barcelona), escribía, durante siete semanas antes y después de la explosión del 19 de julio, hasta el 29 de agosto y sólo regresé a Viena cuando creí que se acercaban tiempos terribles. El peor peligro había pasado. Así lo sigo creyendo hoy; pero se acercaban tiempos terribles. A principios de septiembre cayó Irún; luego, a primeros de noviembre, siguió el asalto sobre Madrid; y en estos momentos, a comienzos de enero, se está llevando a cabo la segunda embestida contra la capital, cuyos primeros ataques han sido rechazados. Mas se preparan nuevas oleadas de la peste fascista. Desde un principio he tenido la esperanza, lo mismo que tantos compañeros, y aún no he perdido esa esperanza. Vi el primer gran triunfo de los anarquistas, en julio, y poco después, los primeros ensayos libertarios y constructivos en Barcelona. Vivir vale más que los libros: todo resulta con tanta facilidad y armonía de la misma vida libre y de la espontánea voluntad de hombres buenos y felices! En cuanto a libros y teorías se refiere, queda por saber si un siglo de literatura socialista ha sido favorable al desenvolvimiento general o si lo obstaculizó, si ha despejado los cerebros o si solamente los abruma. El sentimiento de una verdadera libertad se levanta triunfante por encima de todo.

¿Quiénes son los que hoy realizan esta labor en España? Hablando en sentido figurado, sencillamente es Don Quijote. Los hombres de ese país si sienten y actúan exactamente como sentía y obraba aquel hidalgo manchego. Asestan golpes duros y acometen al enemigo, con el mismo valor que él. Son magnánimos y están poseídos de ideales hermosos, virtudes características del genial personaje de Cervantes.

No sería, ciertamente, una tarea ingrata para publicar un librito con los mejores pasajes de Don Quijote, como el discurso sobre la Edad de Oro y otros muchos pensamientos de crítica social y de profundo sentimiento libertario e igualitario.

Sea lo que sea, Don Quijote ha salido de nuevo a la lucha y se bate valientemente. Todos nuestros amigos saben desde hace tiempo que es su mejor amigo, un anarquista como ellos, y están tratando de igualarle.



«Como anarquistas, no tenemos interés en que aumente el número de Estados ni en la creación de otros nuevos. Si un teórico bondadoso y alerta como usted ha podido, quizá, figurarse todavía en 1918, que los nuevos Estados serían buenos, inofensivos, inocentes como corderitos, la experiencia que sobre el asunto se posee en 1923 no debería ser ignorada por usted. Ella demuestra que un nuevo Estado conlleva desde el comienzo los vicios de todos los Estados... »

Max Nettlau a Jean Grave en carta escrita el 27 de junio de 1923, inserta en «Actualité de l'histoire» número 26 que publica el «Institut Français d'Histoire Sociale».

la espontaneidad, ¿dónde están en nuestros días? Al contrario, existen movimientos voluntarios en aspiraciones progresivas, aunque limitadas, que buscan realizaciones parciales por sus propias fuerzas fuera del Estado. El Estado está desacreditado, ha sido puesto al desnudo, parece horrible, pero sin embargo su conquista y no su destrucción es el fin de casi todos, salvo los libertarios. Los pueblos, también, que en tiempos de la Internacional de 1860-70 no estaban separados más que por los odios fomentados por los nacionalistas, hoy están infinitamente más separados por los intereses económicos que entrañan también a los obreros organizados a la vida fatal del estatismo nacional para quien el extranjero no es más que un objeto de conquista y de sumisión económica primero, y luego, si vale la pena, política y nacional.

No haremos triunfar nuestra idea anarquista al repetir las generalidades de nuestra literatura clásica de hace ya mucho tiempo ni por una polémica rápida y pasajera de semana en semana, comentando los acontecimientos salientes. Si Bakunin estuviese entre nosotros, analizaría las situaciones, formaría planes de acción y trataría de agrupar a los hombres penetrados de la misma voluntad. Si Kropotkin dispusiera de sus fuerzas, estudiaría más que nunca y tendría en cuenta las fuerzas progresivas que sobreviven por todas partes al margen de nuestras filas. Malatesta, que ciertamente, por su experiencia de más de cincuenta años de militante, ha llegado a ideas precisas, ¿qué hace ahora en su *Pensiero e Volontà* sino proclamar que es preciso estudiar? Se trata para él, «del desenvolvimiento de las ideas y de su acción en las circunstancias actuales».

«Cuando las ideas anarquistas —escribe en su revista del 1 de abril de 1924— eran una novedad que creó la maravilla y el asombro y cuando no se podía más que hacer propaganda en vista de un ideal lejano, ...la crítica de la sociedad actual y la exposición del ideal a que se aspiraba, podían bastar. Las cuestiones de táctica tampoco eran en el fondo más que cuestiones sobre los mejores medios de propaganda de las ideas y de la preparación de los individuos y de las masas a las transformaciones deseadas».

«Pero hoy los tiempos han madurado más, las condiciones han cambiado y todo hace creer que en un plazo que podría estar próximo y que en todo caso no está muy lejano, tendremos la posibilidad y la necesidad de aplicar las teorías a los hechos reales y de mostrar que tenemos más razón que los otros, no solamente a causa de la superioridad de nuestro ideal de libertad, sino también porque nuestras ideas y nuestros métodos son los más prácticos para obtener el máximo de libertad y de bienestar posibles en el estado actual de la civilización»...

El porvenir de la idea anarquista depende de lo que haga en el período presente de preparación y el resultado inescrutable. De nada sirve soñar con un tiempo futuro cuando no se esfuerza uno por estar a la altura de la situación presente. Obrar como buen conservador, mantener la tradición del pasado es demasiado poco.

Sería también fatal quedar demasiado tiempo en la defensiva. El asalto autoritario ha sido formidable en estos últimos diez años, pero si su fuerza bruta existe aún, su impulso moral está quebrantado. Ha llegado la época de una iniciativa libertaria, siempre que se sepa coordinar, aunque no sea más que una parte, de las fuerzas latentes de los amigos de la libertad bajo todas sus formas.

Terminaré reproduciendo algunos extractos del informe de Ricardo Mella al congreso internacional anarquista que debía celebrarse en París en 1900: «... Es muy sencillo hacer comprender a las gentes menos instruidas que las cosas se harán de tal o cual forma en el porvenir, pero eso no sirve más que para reafirmar su educación autoritaria y para hacerles creer que se obrará de un cierto modo y no de otro...

«Al contrario, nos es preciso hacer penetrar en los cerebros la idea de que todo deberá ocurrir, siempre y en todas partes conforme a la voluntad de los asociados, y esforzarnos por hacer comprender bien la necesidad absoluta que hay de dejar a los hombres en completa independencia de acción. No es ciertamente atiborrando los cerebros de planes preconcebidos, como se los preparará para la educación anarquista...

«Sistematizar el ejercicio de la autonomía es contradictorio. Libre es el individuo y libre el grupo; nada puede obligarlos a adoptar tal o cual sistema de vida social. Además, nada sería bastante poderoso para imprimir una dirección uniforme a la producción y a la distribución de la riqueza...

«¿Por qué debe ser el anarquismo comunista o colectivista?

«El solo enunciado de estas palabras produce en nuestro espíritu la imagen de un plan preconcebido, de un sistema cerrado, y nosotros, anarquistas, no somos sistemáticos, no preconizamos panaceas infalibles; no construimos sobre la arena móvil esos castillos frágiles que el más pequeño soplo del porvenir próximo bastará para demoler...

«Podremos entonces decir al pueblo: Haz lo que te parezca bueno; agrúpate como te plazca; regula tus relaciones para el empleo de la riqueza del mejor modo según tú mismo; organiza la vida libre como sepas y como puedas... Entonces, bajo la influencia de las opiniones diversas, bajo la influencia del clima y de la raza, bajo la del medio físico y del medio social, se producirá la actividad en múltiples direcciones. Diversos métodos se aplicarán y así, a la larga, la experiencia y las necesidades determinarán las soluciones armónicas y universales de la vida social. Obtendremos por la experiencia, al menos una parte de lo que no podríamos ciertamente obtener con todas las discusiones y todos los esfuerzos intelectuales posibles...

«En una sociedad como la que preconizamos, la naturaleza diversa obligará en algunos casos a los miembros a encargarse sucesivamente de la ejecución de ciertas tareas. En otros casos será necesario el voluntariado. Será preciso, pues, que un grupo se ocupe en permanencia de dichos trabajos; otros serán ejecutados alterna-

tivamente por diversos grupos. Aquí, la distribución podrá seguir el procedimiento comunista que la abandona a las necesidades o, para decirlo mejor, a la voluntad de los individuos; allá habrá que resolverse voluntariamente a una regla cualquiera, como el racionamiento o algo equivalente. ¿Quién podría pretenderse capaz de abarcar el conjunto de la vida futura?»

«De las experiencias expuestas deduzco que el porvenir se desarrollará siguiendo un principio general, el de la posesión común o colectiva (los dos términos son equivalentes para mí) de la riqueza, y que, prácticamente, ese principio se traducirá en métodos diversos de producción, de distribución y de consumo, métodos todos de cooperación libre...»

He aquí dónde se estaba en 1900 y sobre qué base habría podido continuar desde entonces la discusión y la experimentación libres; la voz de Mella no quedó del todo aislada, — también Voltairine de Cleyre hizo entonces observaciones semejantes en una conferencia dada en Philadelphia en abril de 1901.

La idea anarquista saldrá de su estancamiento presente, del que no examino aquí las diferentes causas. Lo hará por el estudio, la experimentación libre, la discusión cortés y la acción individual y colectiva. Es una, pero sus manifestaciones son necesariamente diversas y múltiples. Hasta aquí solamente se han esbozado algunas en teoría, sin tener los medios de verificación por una experiencia seria. Es ahí donde quedamos aún, es decir, estamos en el principio de una evolución que será larga. Sería fatal que nos detuviéramos allí, dando fe a algunas fórmulas que se creen adquiridas para siempre. Nada mejor desearía yo que lo fueran, pero para ver eso y para llegar al menor resultado nuevo, habrá que dar en fin algunos grandes pasos hacia adelante.



Bajo relieve del viejo Mari

A todos los que amaron al Viejo, a quienes le tributaron admiración y respeto y siguen sintiéndolo vivo en su corazón.

TODO hombre que no padezca mope moral, que no mire a sus congéneres con entendimiento mope, ha podido hallar en el curso de su existencia anarquistas de carne y hueso, anarquistas de acción —que actúan, que no son meras ficciones. En toda época y lugar, desde que el hombre es hombre, han existido anarquistas, se designaran o no con tal apelativo. Que haya quien suponga que el ente anarquista es un producto de imaginación, sin realidad posible mientras no alcance el ser humano la quimérica perfección de un ser inconcebible por perfecto, no es razón para que cerramos los ojos a la verdad que se nos ofrece a la vista, a los ejemplos vivos de hombres consecuentes con los nobles, justos y factibles ideales manumisores que sustentan, con sus sentimientos humanitarios, con una concepción natural de la libertad: la que considera a ésta concreta necesidad vital antes que idea abstracta de elucubradores ociosos. La existencia del ente anarquista fué siempre y sigue siendo hoy tan cierta como la del tirano y la del servil.

Ejemplo de anarquista tangible, real y efectivo, lo ha sido aquel a quien durante varios decenios, por diversas latitudes, se le llamó cariñosa, familiarmente, «el viejo Mari» —se apellidaba Mari y era natural de Ibiza (Balears). Este mes —el día 20— se cumple el primer aniversario de su muerte, la cual fué digno remate —a los 86 años y nueve meses— de su vida de luchador infatigable que «sabe morir porque no sabe servir, porque está más allá de todos los poderes» y, el caso llegado, cuando ya la vida de recluso que sufría era muerte sin esperanza de resurrección, supo, con serenidad socrática, «hacer en el acto lo que hemos de hacer alguna vez».

Hombre sencillo, incapaz de engañar a nadie y cumplidor fiel de lo que prometía, fué sencillo hasta en el morir. Dijo que nos dejaba y se fué, con la conciencia tranquila, seguro de ha-

ber hecho siempre «el menor mal posible por la mayor suma de bien», con un ¡chao! a flor de labios y el sólo pesar de causarnos pena a quienes le amábamos.

Los que le amábamos —los que seguimos amándolo en la memoria y eternizándolo en las obras, a las que no es ajena la influencia de las suyas, supuesto que éstas son continuación de aquéllas—, todos lloramos su muerte; pero, en contra de nuestras inconcebibles lágrimas pensamos y sentimos que no debemos llorarlo. Dió cuanto pudo darnos. Se dió por en-



tero a la lucha por el bien de todos. Nos dejó cuando, necesitando de los demás, nada podía hacer ya por los otros, y aun quiso que su muerte, en vez de entristecernos, alumbrara nuestras vidas.

La grandeza moral del viejo Mari residió, sobre todo, en su llaneza. Sencillo por antonomasia, jamás pretendió nuestro Viejo sentar cátedra de nada, ni siquiera de las materias cuyo conocimiento exacto se lo hubiera permitido. Lo que no le impedía, sin embargo, afirmar o negar rotundamente y defender lo justo y lo digno con vehemencia, pues que, estribaba su sencillez precisamente en un íntimo conocimiento de las cosas, en que poseía ideas claras y no le atormentaban dudas sobre lo que él consideraba primordial: justicia y libertad.

Lo admirable, en nuestro viejo Mari, no era su gran edad ni su experiencia, sino la perennidad de su vigor espiritual, de su sensibilidad, de su entusiasmo, de su generosidad,

de su dignidad, de su flexibilidad, de su intransigencia, de su curiosidad, de su pureza, de su afectividad, de su valentía; de su sentimiento de lógica, del de justicia, del de solidaridad; de su grandeza, en fin, jamás desmentida. Era la perseverancia en el ejercicio de sus mejores facultades lo que le daba relieve; la constancia de ese ejercicio a despecho de todas las experiencias lo que le mantuvo joven hasta el fin pese a las arrugas, a la flaqueza física al envejecimiento de su apariencia corporal. Nuestro viejo Mari se reía de los almacenistas de experiencia. «La experiencia —decía— más contribuye a empeorar que a mejorar a los hombres». Nuestro viejo Mari resultó tan excelente camarada para un joven de contadas primaveras en su adolescencia como llegado a ochentón. Esta virtud, expresión sincera de su sencillez, era la que ganaba definitivamente el afecto de toda persona que no fuera mope o perversa.

Ni en los últimos días de su vida dejó de interesarse por la lucha social ni por nada que significara para la humanidad un paso adelante. Nunca se encerró en la cáscara, amarga del desaliento o del egoísmo. Nunca negó su mano a quien quiso ponerse en pie. Antidemagogo, antidogmático, anticonservador, ferviente partidario de la acción efectiva contra la opresión, combatió todo género de obscurantismo que, en nombre de lo que fuera, se hiciese a quienes trataron, a lo largo de tantos años de exilio como vivió, de combatir con eficacia al fascismo ibérico. Hasta el último momento prestó calor a todo lo que, por el contrario, significó un intento de reconquistar lo perdido y alentó a cuantos se entregaron con ardor al combate.

Cautivos en los ergástulos de Franquilandia, los que recibíamos sus cordiales saludos de vez en cuando, recordándolo nos sentíamos reconfortados. Su saludo lo mismo animaba a los presos que a los que andaban recorriendo el ancho mundo. Para el prisionero, su recuerdo era un destello en la oscuridad. Para el caminante, un significativo punto de referencia.

Mientras repulsivas caricaturas de



Volvamos a la tierra

Este es un retazo de tu alma



EIS fueron los Selenucos que, durante más de 300 años gobernaron en el medio oriente de Asiria y Antioquia bajo la dinastía de su nombre, desde la campaña de Alejandro hasta entrada nuestra era.

En este instante, la memoria no precisa si era el sel ucida Calinico, Cerauno, Fil pater, Nic tor o Epifanes el que nos trae a cuento el recuerdo. Lo que s  registra con toda nitidez es que uno de ellos ha cometido en su ministerio tama as atrocidades con el pueblo judío, que Plutarco lo desnuda y fricciona con árnica y ácido sulfúrico a placer y regusto de sus epígonos.

Sea por obra de la casualidad o por asociación de hechos, la tradición galaica ha enriquecido su idioma con el término *salouco* que esconde con saudades gráficas y enfrenta al *hipo* castellano, su equivalente en lengua cervantina. La etimología parece provenir de la circunstancia de que Seleuco el aludido era cojo y enclenque como aquel rey que entró en Vizcaya con un pie calzado y otro descalzo, jimoteando e hipando.

Bien es sabido con cuanta uncion el pueblo celta rinde homenaje al drama cristiano. La pasión y crucifixión han conmovido hasta en sus fibras más intimas a las comunidades del norte ibérico. Y aquel suceso revolucionario que tanta influencia ejerció en el mundo actual, siempre me ha inspirado una gran curiosidad. Hasta que pude entrar en el universo del juda simo, el fenómeno no encontraba fácil explicación. No era posible que se responsabilizara al juda simo del asesinato del Nazareno, judi o el también, sólo por ser refractario renegado a la interpretación de la ley mosaica.

Los cuentos que en torno a este desgraciado episodio han dado la vuelta al mundo en el cerebro de nuestra juventud, forzosamente habian de dejar un sedimento de

hombres —decr ptos ancianos que nunca fueron mozos y jóvenes que sólo tienen la apariencia de tales— se revolvan en la porquería de su exclusivo egoismo, de sus más bajos instintos bestiales, el viejo Mari se elevaba sobre sí mismo ayudando a los otros, donando al mundo la riqueza de su humanidad y los frutos de su constante esfuerzo en mejorarse. Así fue grande y una aureola de nobleza embelleci  su vejez, en tanto que aqu ellos morirán causando asco o no dejando tras de s  ningún afecto.

Así, ahora, ante quienes lo hemos conocido y admirado, su figura se proyecta como incontestable realidad anarquista, su vida como excelente ejemplo a tener presente.

Liberto SARRAU



curiosidad y de estudio en torno al encuentro de la verdad. Y aún cuando ésta apareció finalmente, siempre las canciones de cuna que nos arrullan dejan algo que nosotros llevamos al sepulcro. Sea porque el temperamento formal lo exigia o por la formación intelectual, las historias de los judios y sus padecimientos que la iglesia católica inspira, me aferran y ponen los pelos de punta porque en el fondo hay un desgraciado rescoldo de verdad, de cruel verdad que no sólo arranca lágrimas sino que hace brotar la sangre a través de los poros.

Lamentablemente, cada historia inventada, cada canción, cada sentencia llevan en su fantasía una manija segura de la puerta que el hombre ha de llevar por el mundo como casa propia. Y en los tiempos modernos los judios —no sabemos por qué obra de sinrazón— han de expiar tan graves culpas históricas. Para ello no hay explicación gráfica distinta a la de encontrarse nuestra civilización en estado de animalidad, ya que se conduce por instintos bestiales.

Como institución, desde los tiempos bíblicos el pueblo judi o andubo a puntapiés delante de la historia. Desde el  xodo, todos los verdugos del mundo se han creido en el derecho de golpearle un poco cual si se tratara de cosa común. Aherrojado de un suelo que históricamente habia tenido por patria (no patria) ha recorrido el universo terráqueo en un viaje de muchos siglos en las peores condiciones de convivencia social. En ese trotar fue perdiendo algo de su originaria personalidad al contacto con pueblos del medio oriente, con las comunidades del imperio romano y con aquellas entidades del mundo latino y del mundo árabe que formaron a ambas márgenes del Mediterráneo y del Adriático, desde Constantinopla hasta Ceuta. Otros se expandieron con distintos rumbos, aguzado el ingenio y la imaginación encendida para resistir los empujones de los bárbaros que reinaban en las grandes naciones de entonces hasta hoy.

Pero, el imperio bizantino y su cultura han dicho ya su palabra hace algunos siglos y desde allí pudo el judi o, como institución, imponerse utilizando el razonamiento. Si bien no tuvo hasta hace poco un lugar de residencia histórica recuperado, en rigor impuso su caracteristica y firme voluntad de alcanzar lo que el hombre se propone. Sin embargo, esta ascensión ha costado mares de sangre que la mentalidad humana pronto olvida, pero nunca está demás recordar que Alemania occidental est  abonando al estado de Israel determinadas sumas de dinero en concepto de reparaciones de carácter moral como una especie de redención de culpa del pueblo alemán por el exterminio de tantos millones de judios por parte de las hordas nazis.

Quien haya leido «El principe Serebryani», de Alexis Tolstoi habrá experimentado un sentimiento de horror ante el relato de los progroms ejecutados por la coscada rusa al servicio del zarismo. El «Taras Boulba», de Nicol i Gogol no tiene punto siquiera con la cruda realidad expuesta por Alexis Tolstoi en un régimen policial sobre el que dormia el imperio. Los progroms que para exterminar al judi o llevaba a cabo la *potada* rusa, ejecutada como un deporte trae al recuerdo la francachelas del trece español con su guerra de Marruecos y su «vivan las caenas», cuando el desastre de Annual.

Estos judíos golpeados por la historia, esculpidos por la indecencia humana y apaleados por todos los verdugos reaccionaron en la persona de Schwatzmann que ultimó en París, hace algunos años, al general Petlura, atamán zarista que había ejecutado varios progroms. Parte de estos judíos que hace medio siglo han huído de Rusia para trabajar la tierra en la República han relatado sus penurias y triunfos en un libro denominado «Pioneros» en homenaje a esa circunstancia de la constitución de las colonias judías en la Argentina.

Otra historia que parece cuento

Cuando políticamente la República Argentina terminaba en Bahía Blanca, ya existía gente que en la Patagonia trabajaba la tierra.

Era José Menéndez, agalludo asturiano de pelo en pecho que al poco de ingresar al país se radicó en una chacra de Necochea. Con los días y los meses, cayó por su tranquera un indio, bastante bien apuesto. Solicitó alimento y alternaron luego en animada conversación. Venía del sur, del confin de la tierra sin dueño, que pisaba el indio. Simpatizaron y las preguntas se sucedieron a las respuestas. El indio se lamentó de que Menéndez tuviera problemas en su pequeña chacra y le recomendó que se fuera al sur y utilizara toda la extensión que quisiera.

Le dió indicaciones y recomendaciones y desapareció. Menéndez cargó sus trastos en un carro, sobre ellos depositó su mujer y dos hijos, una jaula con gallinas y algunos viveres. Unció los caballos y echaron a rodar. Dos años demoró José Menéndez en llegar a la Patagonia e instalarse. No compró la tierra. Echó un vistazo al horizonte y allí clavó un poste imaginario. Hizose amigo de los indios y esperó tranquilo por la conquista del desierto. Así construyó su imperio geográfico como final de cuento fantástico si José María Borrero no hubiera escrito «La Patagonia Trágica», como consecuencia de los tristes sucesos de Santa Cruz.

Circunstancias vinculadas con el sustento diario, me identificaron con José Resnicoff, Pedro Levinstein, Pinjos Pinjosovsky, Federico Zurbrigk y cien más, integrantes de las primeras expediciones que desde Rusia llegaron a la Argentina. Durante más de seis lustros, seguí su evolución de trabajo y costumbres y de ahí que la aparición de este libro descarnado, sin afeites literarios y con pocos antecedentes históricos, reviste un interés particular porque relata vidas de personas con las que he alternado. «Pioneros», equivale a precursores de un nuevo descubrimiento geográfico y político para aquellos centenares de hombres arrancados a la muerte y que, sin ser dueños siquiera de sí mismos, porque venían consignados casi como esclavos a la Jewish Colonization Association, con el curso de los años poblaron e hicieron fructificar un sector del suelo inhóspito, desolado, hasta entonces barrido por los vientos y el cardo ruso.

Poco se dice en favor humanitario del Barón Hirsch que, frente al exterminio de millares de miembros de su raza, optó por comprar tierras al Estado Argentino y hacer transportar e instalar por su cuenta a los integrantes de las primeras colonias. No lo hizo por principio de solidaridad, sino por una finalidad comercial poco altruista. La compensación estuvo en robarle a la muerte cientos de vidas que la incomprensión hubiera degollado. El Barón vio la oportunidad y encontró un material humano barato por lo necesitado. Plantados sobre un suelo que volaba por los vientos, sin otros recursos que el peso de sus magros cuerpos, las comunidades han debido valerse por sí mismas, prendidas al arado cuando no a los cardos, construyendo pozos para agua como Wischnivetzky y casas como Stezovsky utilizando cajas y cuanto material de humilde faena pudo conseguirse. Y con el curso de los años, el suelo arenoso erosionado por los vientos, se quedó quieto a la sombra de los árboles, durmiendo la siesta en tanto las lluvias se hicieron más frecuentes.

Y desde Rivera, a Huergo, Rolón, las colonias se extendieron hasta Avestruz, Villa Alba, Jacinto Aráuz, Leubucó y el Cuatraché de Calfucurá, en las tierras desérticas que evoca Lucio V. Mansilla en aquel memorable «Viaje a los Indios Ranqueles».

Cuanto ha costado crear una conciencia para rememorar en este libro las peripecias de medio siglo de trabajos heroicos y de padecimientos, lo dicen sus páginas que no son factura a lo realizado, sino informe de perseverancia y tesón humildes confiados en el infalible éxito del trabajo creador. Muchos de ellos han muerto en plena tarea, cual soldados; otros se han desperdigado a colonias ubicadas al otro extremo de la República, como en Entre Ríos y todos juntos que Alberto Gerchunoff, oriundo de la misma familia inmortalizó en su libro «Los gauchos judíos».

La línea fronteriza de la Provincia de Buenos Aires y La Pampa, allí mismo hasta donde antes pocos habían llegado, se vió enriquecida por la presencia del hombre. De este hombre que vino de lejos con un deseo de construir su casa y olvidarse del pasado, cansado como estaba de tan largo exilio. Los pueblos circundantes se habituaron a su presencia y engrandecieron con la actividad, en todos los órdenes de la vida, de igual modo que años después habían de repetir el fenómeno en tierras de Israel.

El poder de la libertad está evocado en este libro por varios conceptos singular, ya que no impone un convencimiento, sino que sirve de testimonio de medio siglo de trabajos. En este intermedio, la tierra dió muchas vueltas sobre su eje. La revolución rusa de 1905 fracasada, resultó triunfante en 1918. Dos guerras tremendas anegaron la tierra en sangre. El desenfreno patológico de ciertas taras floreció en algunas especies animales y llanto y terror nos persiguen todavía. Todo pasó en tan corto intervalo y hasta el recuerdo se va esfumando en el olvido de lo que pasó.

Este libro nos recuerda algo de cuanto se hizo sin otros elementos que la nada: la ilusión. El afán de triunfar, de erguirse, de tener hijos y educarlos, de abrirles un camino hacia el porvenir menos espinoso que el recorrido. Y hombres que antes habían tenido profesiones distintas, se prendieron a la manera del arado, ordeñaron las vacas, uncieron los caballos, se hicieron gauchos como Elías Schneider uno de los redactores de este libro que fué peón, trabajando en distintas colonias, luego se destacó como domador de potros en esa ruda y arriesgada tarea mas que no le impidió formarse una mentalidad intelectualmente sólida y rica como lo demuestran varias narraciones suyas sobre el ambiente.

Dejando de lado las aberraciones que en materia cultural pretendía imponer la Jewish Colonisation Association, ellos han resuelto el problema de la enseñanza en tan alejado lugar de la capital federal, merced al ministerio con que desempeñaron tal misión hombres de la talla de Pinio Katz, Salomón Resnik y Moische Pinchevsky «pioneros de la cultura judeo argentina, conocidos en el mundo judío» y fuera de ese ambiente, tan luego Salomón Resnik que es uno de los mejores traductores sobre todo del alemán que ha tenido el país. La Jewish Col. Association consideraba que cuan menos cultura tuviera el colono mejor sería. «Para arar, sembrar, cosechar, ordeñar y alambrar no necesitaba grandes conocimientos. Y los pocos que adquiría debían a oler a tradición cavernaria. Si no pudo imponer sus conceptos en la enseñanza, no fué por falta de vigilancia, como tampoco fué culpa suya no haber podido imponer sus ideas a los colonos. Las colonias judías nunca fueron ghettos. Estaban abiertas a todas las influencias renovadoras. El cálido aliento de las ideas universales irrumpía estrepitosamente en el medio campesino, destrozando el medioevo en las escuelas y en el ambiente en general. Los niños crecían en un medio libre de ataduras ancestrales y ningún programa trazado en los sectores aristocráticos de París o Londres iba a frenar su desarrollo».

Cuadros filodramáticos, bibliotecas, conferencias, cooperativas, escuelas, fueron surgiendo de la nada. Los primeros bachilleres han regresado ya en 1955, merced a esa fuerza de voluntad que caracteriza al judío, sea como colono, mercachifle o buscavidas. Hombres como Francisco Loewy, joven, culto e inteligente que había llegado a la Argentina luego de haberse salvado de las garras hitleristas, huyendo de Alemania; Aarón Fiksel y Bernardo Hirchoren, redactores también de este documento, han animado esa obra de conjunto y encendido los fuegos de la libertad en estos seres humanos curtidos por las tempestades y las privaciones.

En el campo de la cooperación, las colonias tomaron ese medio de defensa como elemento de lucha contra «la rapacidad capitalista». Bajo este aspecto ha sido apoyada. «Pero el crear la ilusión de que la institución cooperativa en general representa la meta de las aspiraciones campesinas, es falso. El cooperativismo no batirá al capitalismo. Y cuando las cooperativas se plantean esa perspectiva están sembrando utopías. El ideal cooperativista tiene más de un siglo de existencia. En parte alguna ni en ningún país el movimiento cooperativista puso en peligro al capitalismo o a un gobierno capitalista. El capitalismo en sus instancias supremas, no combatió nunca al movimiento cooperativo, porque éste no representa para él ningún riesgo ni le reporta mayor perjuicio». Tal fue la experiencia.

En cuanto al valor de la tierra, «antes de que afluyera la amplia corriente inmigratoria de decenas de millares de familias campesinas», éste era muy escaso. Se valorizaron «al ser regados por el sudor humano. La corriente colonizadora prometía grandes beneficios». La oligarquía no se equivocaba. Latifundistas y políticos orientaron la

masa inmigratoria hacia estos suelos pobres para incrementar la demanda de tierras y valorizarlas. Los dueños del país son grandes oligarcas que poseen enormes latifundios que pasan en herencia de padres a hijos». Y nadie podrá ofrecer pruebas históricas de que esas extensiones heredadas fueron obtenidas gracias al sudor de las frentes y a las manos callosas de sus propietarios. La historia del latifundio es una historia de saqueo y robo. Y mientras esas tierras robadas no sean arrancadas de manos de sus falsos propietarios y distribuidas entre los millones de trabajadores agrícolas, el país no podrá salir de su atraso y los campesinos no podrán resolver su crónica situación de crisis. Mientras la agricultura argentina siga sufriendo de escasez de tierras, por una parte, y de latifundios ilimitados, por la otra, no habrá solución para la cuestión agraria, que ya está conmoviendo sus instituciones.

Tal las inquietudes de los hijos de aquellos hombres aherrojados a latigazos de su suelo natal y lo que han creado en medio siglo de sacrificios. Económicamente hablando, hicieron florecer y fructificar las arenas voladoras. Abrieron caminos y calles a través de los cardales e hicieron rodar sus carros de dos ruedas; transformaron la tierra en masa de adobe y construyeron casas para sus hijos y para los hijos de los otros; se esforzaron por criar hijos y educarlos en los principios de la libertad interpretada a su manera, pero libertad sin ataduras y alijos de aquellos descendientes hoy son ministros.

Y esto hicieron mis amigos los viejos y nuevos judíos, entre los que cuento a zapateros, herreros, mosaístas, plomeros, periodistas, escritores y toda la gama andante y volante de la artesanía revolucionaria.

CAMPIO CARPIO

«¿Es posible la Anarquía? No hay que empeñarse en el absurdo. Hay anarquistas, luego puede haber Anarquía. Ni son la filosofía libre los deseos de igualdad privativos nuestros. Nuestra composición anímica y fisiológica es pareja a la formación de los demás seres, y lo que nosotros en bondad y equilibrio social sentimos, los otros, previa inducción lo pueden igualmente sentir. Se trata de un problema de paciencia, de vocación y de persistencia, y no de representar el misero dramón del tímido Pousy Pages.»

Juan FERRER



¿De la discusión sale la luz?

De la discusión no sale la luz, sino que con ella nos adentramos en el terreno pantanoso donde moran las tinieblas.

Raúl Carballeira

NO por conceptuarnos anarquistas, dejamos de ser hombres, con las mismas virtudes y defectos que tienen los demás. El inolvidable compañero Raúl Carballeira —un joven alegre y optimista, más de acción y movimiento que amigo de discusiones—, escribió una vez en Ruta de Barcelona, un sesudo trabajo bajo el mismo epígrafe que encabeza las presentes líneas. Lo hizo a raíz de un extenso combate de palabras que sostuvimos en un Pleno de las J.L.L., entre los blandos contemporizadores de la hora y los que defendíamos la honrosa posición revolucionaria y principista de nuestro movimiento.

Y con todo y haber ganado la batalla a quienes pretendían que los únicos que habiendo tenido la intuición o lo que fuese de no contraer compromisos denigrantes con nadie, los contrajésemos, Raúl quedó de tal manera impresionado con aquella inútil y acalorada discusión que nos manifestó sus sensaciones y el deseo de escribir al respecto, tal como lo hizo, aún cuando sólo fuese para descargar de su ánimo la abrumadora tensión que el inusitado derrame de fraseología le había producido.

Es posible que ya con anterioridad tuviese el propósito de aclarar su pensamiento sobre las discusiones entre compañeros, pues será de una sensibilidad que no admitía el derroche de energías sin un fin premeditado y conveniente. Pero lo cierto es que el trabajo en cuestión resultó magnífico y fué debidamente calibrado por la juventud, como lo merecía. Tal fué así que tuvo la virtud de hacer menos frecuentes los alegatos entre nosotros, como no fuese en casos extremos y ya de todo punto inevitables. Y desde entonces, era de notar en nuestras reuniones que en el momento más culminante y pertinaz, siempre había alguien dispuesto a lanzar al aire la famosa frasecita: «¿De la discusión sale la luz, compañeros?», lo cual era motivo suficiente para calmar las mayores asperezas y llevar a buenos términos constructivos, los más agudos debates.

Por nuestra parte, pretendemos ahora llevar a cabo algunas discusiones sobre tan importante tema, con la sincera intención de actualizarlo a fin de que los compañeros ten-

gan presente la conveniencia de evitar toda clase de discusiones propias o ajenas.

En cierto grado y sobre lo mismo, el pensamiento de Carballeira se complementaba con el de Durruti, cuando este decía: «Al enemigo no se le discute; se le combate». Pues según todas las experiencias posteriores nos lo han confirmado ampliamente, tanto la una como la otra, son afirmaciones totalmente indiscutibles.

Y si estamos ciertos de que entre nosotros no existen enemigos, ¿qué ganaríamos con combatirnos con tozudas discusiones que bien podrían transformarnos en lo mismo que deseamos ahuyentar, poniendo escollos y aún pulverizando nuestro armónico laborar ideológico?

Ni el enemigo ha discutido jamás sus posiciones ni sus planes con nosotros, ni nosotros debemos discutir los nuestros con el enemigo. Muchísimo menos debemos hacerlo entre miembros de una misma familia libertaria. Y en cuanto al combate se refiere, ya sabemos para quien está o debe estar exclusivamente reservado. La discusión, en cualquiera de los casos, está fuera de lugar, y sólo sirve para hacer perder una cantidad de tiempo y energías que bien se necesitan para otros menesteres más dignos de atención.

Y a propósito de esto se nos ocurre recordar aquí unas frases textuales de Federico Urales que se encuentran en su excelente folleto: «La Religión y la Cuestión Social». Dice así: «No hay saber bastante en el saber humano, el único saber que existe, para apreciar los grados de intelectualidad que medió del absolutismo más liberal al conservador más reaccionario; del conservador más avanzado al liberal más conservador; del liberal más democrático al republicano más reaccionario; del republicano más radical al socialista más moderado y del socialista más furibundo al anarquista. Y sin embargo, de la idea anarquista a la absolutista el pensamiento ha de recorrer enorme distancia...» Así se expresaba Urales sobre las ideas y principios en general. ¿Pero qué nos dice sobre las ideas y principios sustentados entre anarquistas? Veamos: «Siempre he creído que la mejor manera de abonar un ideal

consiste en sustentarlo con dignidad, y, consiste también en algo más, en no hacer de la idea una bandera de discordia y de malquerencias...» ¡Sabias palabras son éstas que haremos muy bien en no olvidarlas, pues con ello nos evitaremos más de una disputa, producto muchas veces de simples malos entendidos ocasionados por las discusiones!

Nos parece que toda discusión entre nosotros es absurda y lo que es peor, estamos ciertos que de la discusión, como afirmaba Carballeira, no sale ninguna luz, sino que ella es causa principal de todas las tinieblas, de todas las cerrazones y del mayor entorpecimiento de actividades sanas. No es que esto quiera decir que se ha de coartar la palabra a nadie que tenga deseos de manifestar cualquier opinión sobre no importa qué problema. Lo que debe evitarse es la contradicción sistemática; porque el pensamiento libre y despejado, la meditación en medio de una atmósfera benevolente y apacible, logran captar mil veces mejor lo esencial de cuanto se plantea que si las opiniones son lanzadas como a voleo y rebatidas acaloradamente en medio de una discusión desquiciadora que hace el efecto destructor y catastrófico de una pedregada sobre un viñedo exuberante o cosa parecida. Esta forma de proceder incontrolada, representaría un error de bulto que con mucho tino se trata de superar entre nosotros, pues, aparte de no aportar ni adelantar nada, se malograrían unas condiciones de resolución y armonía que sólo facilitan la atención callada del pensamiento acogedor. No importa cuán distinta sea nuestra opinión sobre un problema, si nuestro pensamiento no se apoya en argumentos adecuados o si nuestro auditorio es incapaz por cualquier causa de captar la razón que nos asiste, por muchas energías y denuedo que gastemos en discutir afanosamente, jamás lograremos varar ni un ápice del resultado final de nuestros propósitos.

Por otra parte, si la experiencia nos demuestra que discutir con el enemigo es un absurdo —¿para qué andarse con rodeos si el único idioma que él reconoce como válido es el del combate directo y sin contemplaciones?—, también nos demuestra que es tan di-

fácil discutir sin combatir, como combatir así, en frío, sin previa disputa. De lo que se desprende que entre discusión y combate, apenas si existe un pequeño espacio que sirve como para respirar y hacer un plan de peleas contundente y eficaz. ¿Qué necesidad tendríamos entonces de andar discutiendo, ni de combatirnos entre nosotros mismos? ninguna; porque discusión y combate entre amigos y compañeros —lo mismo que entre amigos y enemigos—, son una misma cosa. Y por cierto que son algo completamente distinto al diálogo y a la exposición de pareceres, argumentos y opiniones. Hace tiempo, muchos años, que hemos llegado a la conclusión de que nuestras energías combatientes debemos reservarlas, sólo y exclusivamente para la barricada. Otra clase de pelea, entre nosotros, nos haría el mismo efecto que si estuviésemos lanzando manotazos en el aire.

Todo lo dicho puede ser aplicado, sin mayores variaciones, a la contro-

versia o polémica de prensa. Por muy bien orientadas que se llevasen desde el principio, casi siempre descenderían al pantano de la discusión, hermana consanguínea del combate, donde morirían asfixiadas, sin pena ni gloria. Por lo demás, ¿qué finalidad podría tener también entre nosotros, por ejemplo, enfrascarse en una tremenda discusión polémica sobre si el enemigo —el Estado opresor—, es más o menos malo en ciertas partes o si este mismo Estado merece alguna parte de nuestra consideración y respeto? ¡Tan sólo un lamentable desgaste de energías que un día necesitaremos para librarnos de ser aniquilados por el enemigo! Y no hay que olvidar que para llegar a esos extremos polemizantes, es obligado terminar las más de las veces por abrir una zanja entre hermanos de ideas, difícil de reparar, y siempre perjudicial para los contendientes que harían muy bien en explicar todo su pensamiento por su cuenta y riesgo, sin necesidad de entablar lides que no conducirían a

nada, que nada aclararían, pero que a la corta o a la larga, todo lo obstaculizarían con la tensión tormentuosa que se forma alrededor de la disputa. Y menos mal cuando los contendientes son lo suficientemente sabios como para salirse a tiempo «por el foro» y dejar las cosas como estaban o «a cada uno con sus trece», pues de lo contrario... ¿quién puede prevenir los resultados finales de una discusión?

Terminemos repitiendo y afirmando que nuestras tribunas, tanto de palabra como por escrito, están y deben permanecer abiertas para todas las opiniones, por extrañas que parezcan y siempre y cuando no sirvan de caballo de batalla en favor del enemigo; mas lo que debe precaverse a toda costa es la práctica sin sentido de la discusión, pues, como decía nuestro gran Raúl: «De la discusión no sale la luz, sino que con ella nos adentramos en el terreno pantanoso donde moran las tinieblas».

Cosme PAULES

ESPAÑA ES ASÍ

Entre los numerosos testimonios de simpatía que España, la nuestra, recoge, ha de contarse el que expresan las siguientes líneas sobre el gran cómico que es Pierre DAC publicadas en «Jours de France» y que transcribimos a continuación:

«Yo, que soy cómico de profesión, durante la ocupación de Francia por los alemanes he vivido situaciones muy trágicas. Atravesar dos veces los Pirineos, en 1941 y 1943; cuenta entre los momentos más remarcables de mi existencia.

La primera vez me detuvieron al llegar a Barcelona y fui encerrado en la Cárcel Modelo durante cinco meses. Devuelto a Francia tuve ocasión de comparar el régimen español con el de la cárcel de Perpiñán.

Por fin un día me dejaron tranquilo; obligado simplemente a cambiar de retiro a cada momento, prevenido por los amigos, desaparecía para reaparecer de nuevo.

Este juego de escondito duró hasta que volví a pasar la frontera española, mes de marzo de 1943, en condiciones infinitamente más duras que la primera vez.

Imaginadme calzado con alpargatas a 2.000 metros de altitud cuando caía rabiosamente horrible tempestad de nieve.

¡Ya no existen los Pirineos! había dicho Luis XIV.

Dos días de marcha con alpargatas en la nieve seguramente que le hubieran hecho cambiar de opinión.

Llegado al final... naturalmente se me detuvo para que conociera las dulzuras del nuevo régimen: el de una cárcel de Extremadura. Otros cinco meses de paciencia y por fin pude embarcarme en Portugal con destino al Africa del Norte y de aquí a Inglaterra.

La solidaridad que he encontrado en las prisiones españolas da todo el sentido a estas aventuras pirenaicas que han quedado grabadas en mi memoria. El servicio de la cárcel en Extremadura estaba asegurado por prisioneros republicanos españoles que, al serles conmutada la pena, habían tenido la suerte de escapar a los piquetes de ejecución fascistas. A dichos prisioneros les debo el que yo no me haya muerto de hambre. Compañeros de una misma causa ayudaron materialmente y moralmente a los franceses prisioneros.

En circunstancias como estas es reconfortante ver hombres que dan pruebas de serlo mostrándose tal como son.

Por ellos, el recuerdo de aquellas horas sombrías estará siempre soleado.

Pierre DAC

NEO-MALTHUSIANISMO Y SOCIALISMO

A CABO de leer el libro «La Pobreza», del doctor Jorge Drysdale, con un prefacio del señor G. Hardy, lo más completo que he leído sobre las teorías malthusianas. Y no obstante, no estoy de acuerdo en muchos puntos con el sistema que el libro expone.

Al pretender, como pretenden ambos escritores, que la ley de Malthus ejerce su imperio en todas partes, tanto en los países poco poblados como en los muy poblados, los malthusianos evitan pronunciarse sobre este punto que me parece sin embargo fundamental: ¿Los países poco poblados deben atenerse a su población actual o deben aumentarla a condición de regular su crecimiento sobre la progresión de las subsistencias? ¿Y los países muy poblados deben conservar su población tal como es en la actualidad o hay que aconsejar-

les que disminuyan la densidad?

No es fácil hallar una respuesta a esta pregunta. En efecto, además de que presentemente la observación no enseña que la miseria sea más fuerte en los países de población muy densa que en aquéllos en que esta densidad es muy débil, hay una consideración que no conviene perder de vista.

Una sola pareja que habitara un territorio tan extenso como Francia, sería muy desgraciada, puesto que se vería obligada a confeccionarse ella misma todos los objetos de que tuviera necesidad y por esto se encontraría en la imposibilidad de aprovecharse de los beneficios de la división del trabajo.

No dificultada por nada su expansión, esta pareja no tendría que temer la llegada de numerosos hijos. Al contrario, como que estos hijos le

permitirían dividir el trabajo, sin que ninguno de ellos, por numerosos que fuesen, tuviesen que temer la falta de capital indispensable a su industria, tendrían por efecto acrecentar la producción relativa en lugar de disminuirla. Para estos nuevos Robinsons la ley de Malthus quedaría sin efecto. Serían las subsistencias las que se adelantarian a la cifra de los habitantes, y desde el instante en que el hombre no se limitara, al modo de los salvajes, a la pesca, a la caza y a la cosecha, consagrándose, al contrario, a un trabajo industrial que satisficiera sus necesidades, no habría motivo para una acción preventiva por su parte ni para una acción represiva por parte de la naturaleza.

Esto no es solamente verdad para una pareja primitiva y única. Si mañana Inglaterra, Alemania o Francia perdiesen tres cuartas partes de sus habitantes, los medios de transporte pesarian de modo grande sobre cada individuo, porque de una parte su coste de instalación y conservación se repartiría sobre un número menor de personas, y de otra parte su tráfico disminuiría. De igual modo las máquinas tendrían un empleo menos ventajoso porque el excedente de producción utilizable no compensaría su precio.

Más tarde la situación cambiará... pero únicamente más tarde... mucho más tarde...

De esta doble observación resulta que para cada país, proporcionalmente a su facultad productiva — y esta misma facultad productiva se modifica a medida de los descubrimientos científicos y de las industrias que éstos engendran — existe una cantidad de población que es más ventajosa, que da el máximo de bienestar a los habitantes, y tanto por encima como por debajo de esta cifra, es imposible descender o subir, en igualdad de cosas, sin por esto mismo colocarse en condiciones menos favorables.

Nuestra época es de desorden, caó-

SIEMPRE HA SIDO ASI

Una opinión de Eduardo Herriot

«...Cierto, nosotros tenemos muchos enemigos en España. Los españoles no pueden creer que lo ignoremos. Los carlistas o tradicionalistas son germanófilos por principio y por interés. Alemania tiene sus diarios tras los Pirineos; diarios completamente de ella; ella da órdenes; ella reina en dueña y señora, sin pudor; y en vano los españoles se elevan contra esta toma de posesión brutal y cínica. Todos los absolutistas, todos los antiliberales, todos los partidarios de la potencia temporal del papa — y la desgracia para España es que hay muchos de esa especie —, todos los restauradores de privilegios bendicen cada día al divino Kaiser. Poco importa que sea protestante. Es un déspota y con ello basta.»

«¡Pobre pueblo español, al que se le sirve este alimento de infamia que envenena los espíritus! Que el «Correo Catalán» nos injurie, es su trabajo. Que el «Siglo Futuro» busque a congraciarse con Berlín, no hay más que compadecerle. La Francia republicana y liberal no debe hacer caso a los anatemas de los fanáticos de la Península. Mas en España hay nobles espíritus que siguen con simpatía el esfuerzo heroico de nuestros ejércitos. Su imparcialidad nos bastaría; su cordialidad nos emociona.»

«Cuanto más desconocidos somos de los unos, más debemos agradecer a los que fieles a ellos mismos, nos aportan la ardiente protesta de su caballeridad.»

Esto escribía Herriot el 8 de mayo de 1916.

La acción desplegada por «los españoles nobles de espíritu» reflejada 18 años después en el monumento de Annecy, confirma las palabras de Herriot.

tica. Es en virtud de los medios represivos que emplea la naturaleza, o por los medios preventivos que ponen en práctica los individuos, que la población llega a su menor caudal. Esto se produce espontáneamente en la consciencia universal. Allí donde la población parece haber alcanzado su límite deseable, se detiene; donde no se detiene, el excedente de su población se vierte por los países extranjeros en virtud de un fenómeno análogo al que en física se conoce con el nombre de «principio de los vasos comunicantes». Allí donde no se logra este límite, la población continúa creciendo sea sobre su mismo terreno o por la inmigración, y de cualquier modo que sea, a través de sufrimientos de toda clase nuestro planeta se encamina poco a poco hacia el número de habitantes que le es adecuado.

Si en nuestra sociedad individualista se practicara el malthusianismo en todas partes, no veo bien por qué proceso se cumpliría el aumento del número de individuos en aquellas comarcas en que esto fuese útil. ¿Quién desearía tener cuatro o más hijos en lugar de tres, o en circunstancias opuestas, tener dos en lugar de tres?

Si al malthusianismo no se le hiciera preceder de una previa transformación de la sociedad, levantaría por consiguientes grandes objeciones.

Y sin embargo, la ley expuesta por Malthus y sus discípulos es verdadera. No es dudoso que la población no posea una tendencia a crecer según una progresión geométrica en razón elevada, mientras que el acrecentamiento de las subsistencias obedece a una simple progresión aritmética en razón (1) relativamente baja. Malthus ha dado una prueba de esto y nadie ha podido refutarle. Por lo demás, aunque esta prueba no se hubiese dado, aunque la falta de proporcionalidad señalada por Malthus entre las leyes que regulan el aumento de la población y de las subsistencias no existiera en la realidad, el problema quedaría por esto resuelto. Una limitación del número de habitantes de nuestro globo se impondría de todos modos, puesto que no siendo ilimitados su superficie, su población no da su superficie, su población no puede crecer indefinidamente. Si el número de los seres — hombres o animales — que viven en la superficie de nuestro planeta fuese aumentando siempre, llegaría un momento en que

(1) En su sentido matemático.

no habría en su superficie, no diré ya bastantes viveres para alimentarlos, sino que ni terreno para contenerlos.

**

Es verdad que H. Spencer ha imaginado no sé qué antagonismo entre el desarrollo de las funciones cerebrales y la fecundidad, antagonismo que resolvería la dificultad por su proceso fisiológico y sin la intervención de la voluntad. Pero esto es una idea del todo apriorística que no descansa de modo alguno sobre ningún fundamento serio.

No formulamos las leyes que rigen los seres, sino porque hemos visto miriadas de estos seres y que, salvo los casos accidentales en que su vida se ha visto cortada antes de tiempo, se reproducen los mismos fenómenos. Ahora bien, no conocemos más que una humanidad, la nuestra, pues que en el caso de que existan otras en las demás estrellas, nosotros las desconocemos, y la nuestra parece que apenas si sale de su infancia. No podemos, pues, prejulgar nada de su porvenir. Todos los razonamientos por los cuales nos esforzamos en deducir su vida futura de su vida presente o pasada, no pasan de ser extrapolaciones, y los matemáticos saben muy bien cuán inciertas son las conclusiones resultantes de las extrapolaciones. Tenemos la certidumbre

de que en el individuo, sea cual fuere su especie, la facultad creadora pierde intensidad con la edad para desaparecer del todo finalmente. En rigor podría ser que ocurriera lo mismo con la especie, y esto es lo que supone Spencer. Pero nada hay que demuestre que así sea; no es más que una conjetura que los hechos podrían contradecirla. Y en una materia de tan gran importancia como la que nos ocupa, sería absurdo escudarse en una hipótesis no demostrada para eludir fácilmente la cuestión, al modo de aquellos filósofos que han imaginado la inmortalidad del alma para evadirse de la obsesión de la muerte.

Es verdad que podría considerarse también la ley de Malthus como una extrapolación en lo que concierne al porvenir. Pero las extrapolaciones conducen a resultados tanto más cercanos de la certidumbre cuanto más determinada ha sido la curva sobre un gran número de puntos ciertos, y no se puede legítimamente comparar una ley basada sobre la experiencia universal con una simple afirmación que no se apoya sobre ningún hecho patente, por grande que sea la legítima autoridad de su autor.

No es, pues, posible, afirmar un antagonismo físico entre la cerebralidad y la sexualidad. El único hecho real es que las personas cerebralmente muy desarrolladas, sea cual fuere el

PRINCIPIOS

RAZON

Y

PASION



T ODAVIA no está claro el asunto de si la razón (facultad intelectual) y la pasión (facultad moral) tienen o no un mismo origen y si están llamadas a conducirse indistintamente, antagónicamente, en la naturaleza humana.

Es vieja la polémica entre el alma (o ánima) y el intelecto, entre el corazón y el cerebro. Para los materialistas a palo seco no existe más que el segundo; para los racionalistas puros el ser humano es una máquina movida por la « fuerza » invisible, incorpórea, dinámica, del ánimo cuyo mejor exponente es la voluntad.

No vamos a meternos ahora en la camisa de once varas de esta secular controversia metafísica con afán pretencioso de sentar una conclusión. Mal pueden transportar las hormigas lo que, por su enorme volumen y peso, no pudieron los mismos elefantes. Pero si podemos divagar en torno a la utilidad o perjuicio que nos brinda en nuestras relaciones, actividades militantes, o simple vida familiar, el uso de esos dos elementos se-

sexo, dejan de engendrar voluntariamente con exceso porque los instintos paternal y maternal, que son de orden animal, retroceden ante las necesidades intelectuales, que son de orden esencialmente humano.

El descubrimiento de Malthus es, pues, a la vez que irrefutable, considerable. Nos ha revelado un principio a cuya luz deben estudiarse todas las reformas sociales. Es una piedra de toque que permite rechazar, sin temor de equivocarse, todo sistema que no sea para resolver las dificultades que le son inherentes. Pero por sí solo este descubrimiento no es bastante para resolver el problema social.

Este problema está muy lejos de tener una solución simplista, y la escuela malthusiana cae en error de solución simplista cuando pretende suprimir la miseria diciendo a los trabajadores que limiten su procreación y se atengan a esto, de igual modo que los socialistas se exponen a las críticas mejor fundadas cuando se limitan a atribuir la causa del mal únicamente a la forma social, negándose a tener en cuenta los argumentos de los malthusianos.

Si mañana, por un golpe de varita mágica, quedase abolida la propiedad individual de los medios de producción; si el trabajo material fuese universalizado y reducida su duración; si las ruinas engendradas por la competencia cesasen de empobrecernos

sin que de ello resultase una disminución de la emulación productora — cosas todas que, salvo golpe de varita, yo juzgo posibles; — y si, en el momento en que todas esas transformaciones se operasen no viniesen disturbios momentáneos a contrabalancear sus bienhechores efectos, la consecuencia de todo esto sería un inmenso aumento de bienestar. Y no obstante, no todo estaría dicho y hecho.

Bastaría, en efecto, que aprovechando este inmenso aumento de bienestar las mujeres se pusiesen a infantar sin medida, para que antes de un siglo la miseria se dejara sentir de nuevo. Y como allí donde no hay sitio para todos, es natural que los más fuertes se apoderen de los medios de vivir privando de ellos a los demás; como la acaparación de los productos es para ellos el único medio de asegurar su existencia en detrimento de los demás, esta acaparación no tardaría en manifestarse. Vendría, por consiguiente, la reconstitución de la propiedad privada con su natural cortejo el bandidaje y nada quedaría de la bienhechora transformación efectuada un siglo antes.

INSUFICIENCIA Y PELIGRO DEL MALTHUSIANISMO

He aquí el escollo del socialismo si no tiene en cuenta la ley de Malthus. Pero derribar la hipótesis tratando

de suprimir la miseria diciendo a los hombres que limiten su procreación, es chocar con obstáculos tan insuperables como los anteriores.

En primer lugar, las naciones se encuentran actualmente en estados de desarrollo diversos; son, como antaño, aunque en grado menor, insolidarias; más que insolidarias: son antagonistas rivales.

Para obtener un resultado práctico, se necesitaría que la propaganda malthusiana hubiese convertido el universo entero. No hemos llegado aún a este punto. El movimiento comienza a generalizarse en Europa y en América; pero no me parece que esté cerca de ganar el Asia. En la misma América — Estados Unidos — las nuevas costumbres no se extienden sino entre los blancos. Los negros son allí más prolíficos que nunca.

Ahora bien, si Francia se despuebla mientras Alemania continúa poblándose, nos invadiría la ola pacífica de alemanes que llenarían los vacíos que nos haga la natalidad francesa. El mal en sí no será muy grande, pues los alemanes valen lo que los franceses. Pero el resultado obtenido por la restricción de la natalidad francesa será nulo. Nuestra población, en lugar de aumentar sobre su mismo terreno, aumentará con una inmigración de elementos extranjeros. Económicamente, nada habrá cambiado.

Se comprenderá que al referirme a Alemania y Francia, me limito a tomar un tipo de comparación. El fenómeno es más extenso de lo que se cree. En realidad, es Asia la que parece que va a poblar Europa y América si en éstas se detiene o mengua el movimiento de la población. Los conflictos entre los Estados Unidos y el Japón, son una prueba de esto.

¿Se procurará protegerse mediante tarifas aduaneras? ¿Se negarán a recibir los inmigrantes? Entonces, es la guerra; el único efecto que se habrá obtenido será substituir la invasión pacífica por la invasión armada. La experiencia restringida de Australia, situada al otro extremo del mundo, no podría generalizarse, y la nación que quisiera cerrar sus fronteras sería finalmente vencida, porque a la larga la victoria pertenece al mayor número. Lo único que se habría ganado, sería agregar los horrores de la guerra a los de la carestía y de las epidemias.

ALFREDO NAQUET

ñeros de nuestra naturaleza: la pasión y la razón.

El hombre evolucionado, el idealista, el anarquista, lo es en el grado en que sepa armonizar, en la interioridad de su conciencia, el fuego de la pasión y la voz de la razón, de manera que cuando salgan fuera convertidas en idea o en sentimiento impresione a sus semejantes por el sencillo equilibrio ético en que se hallan cimentadas. Es innegable que la facultad del raciocinio se desarrolla al compás de la cultura. Mal puede razonar el ignorante, el analfabeto, aunque tampoco está descartado que en ciertos cerebros despiertos el llamado «sentido común» haga alardes de claro y mesurado juicio.

El hombre que piensa y obra asomado continuamente al volcán de sus pasiones, el que sólo obedece al mandato de sus instintos primarios suele ser víctima de tremendos fracasos. También ocurre que tras la razón fría, tras el juicio sereno y convincente se ve agazapada la sombra tenebrosa de Loyola. Es una creencia

milenaria de cuando la Iglesia posea el monopolio de la cultura. El pueblo, el vulgo, constituía la presa fácil de esa dialéctica refinada y logística hecha para asentar los privilegios de una clase, el predominio de una secta. Hoy la razón discursiva es esencialmente libre, y, lo mismo que las gráciles golondrinas, se posa en todos los nidos del entendimiento humano. En los de naturaleza ácrata con más motivo ya que la ética kropotkiniana aspira sobre todo a casar amorosamente a la RAZON Y A LA PASION con la esperanza de que de esa unión salga mañana el hombre libre, capaz de liberar al mundo.

CONRADO LIZCANO

En el artículo «Crear y Crear», de nuestro colaborador Conrado Lizcano, aparecido en el núm. 100, se deslizó un error. Allí donde se lee: cread en vosotros mismos y cread todos los días, debe decir: creer en vosotros mismos y cread todos los días.

Todas nuestras excusas hacia el autor y lectores. — (N.D.L.R.)



Polémica sobre Dios y Patria



I querido amigo Miranda:

Escudado en nuestra antigua amistad, que es la más segura garantía de que podremos llevar lejos, bien lejos, esta discusión, sin salirnos del campo elevado de las divagaciones filosóficas, voy a responder a tu artículo publicado en las columnas de *Cecilia*.

Si tú no fueses el intelectual que eres, y que yo hu lgome en reconocer y apreciar, no suscitara ciertamente esta discusión; pero discutir con quien tiene un cerebro capaz de raciocinar y sacar deducciones es siempre agradable, mayormente, cuando adversarios tan sólo en las luchas del pensamiento, somos amigos y la franqueza de una vieja amistad nos obliga a ser más sinceros (si eso fuese posible a hombres que est n firmes en sus creencias) en esta polémica escrita que entablamos sobre dos asuntos de la mayor trascendencia filosófica.

Dios y Patria dices t : *Ni Dios ni Patria*, respondo yo.

Est  pues planteada la cuestión de modo a no existir duda alguna sobre las opiniones de los contendientes. T , creyente y patriota; yo irreigioso y sin patria.

Dicho esto, abordo el asunto, pidiéndote de antemano, me disculpes, si me ocupo de mí más de lo que debería hacerlo. Así es preciso para que puedas comprender la evolución de mi espíritu hacia la irreligión y la negación de la idea de patria tal como lo conciben los más.

★

Yo fui bautizado según el ritual de la iglesia católica y educado en el temor de Dios. En mi infancia, cuando mi cerebro no era sino el receptáculo de ideas de otros, en él introducidas por los cinco sentidos, yo era creyente,  h!  on qué piedad infantil por mañana y noche arrodillado en mi lecho ante un Cristo crucificado o una Virgen, rezaba el padre nuestro y ave-maria; cuán feliz me sentía festejando a San Antonio, San Juan y San Pedro; con qué respeto ayunaba el Viernes Santo; con cuánta alegría, ayudado por mis hermanos construía un pesebre, llegada la Pascua de Navidad, rodeando al niño Jesús con los buyecitos y carneritos de nuestros juegos; cómo asistía, con un respeto que rayaba en admiración al santo sacrificio de la misa!

 Qu  bella era para mí la religión de mis padres! Entonces creía todo lo que se me enseñaba. Creía piamente que Dios creó el mundo en seis días, así como todo lo que en la tierra existe, creía en los milagros de San Antonio y en la virginidad de Maria antes y después del parto (como puedes suponer, yo ignoraba lo que fuese virginidad y lo que fuese parto) creía en los  ngeles, en el diablo, en las almas del otro mundo, en el cielo, en el purgatorio, en el infierno y finalmente en todo lo que o a de mi querida madre, de una vieja y santa tía que contaba cuentos y de dos buenas y caras viejecitas que eran mis abuelas.

De los vagos recuerdos de mi infancia, de esa edad

alegre y risueña que no vuelve más, me acuerdo de estas cosas, de los compañeros de juegos, algunos de los cuales ya volvieron al seno de la Naturaleza, (la gran madre) y de mis diabluras, que se hicieron célebres en la familia.

Ya ves Mario, cómo yo era en mi infancia un creyente fervoroso; sin embargo, la victoria de la razón debía llegar.

En la opinión de los que me conocen desde niño fui una inteligencia precoz. Una sed enorme de saber me devoraba; al mismo tiempo que una independencia altiva me llevaba a discutirlo todo queriendo saber el por qué de todas las cosas.

Había frecuentado seis colegios desde los seis a los ocho años, mas todos ellos ciertamente de esos en que los maestros enseñan a mal leer inculcando en cambio a los alumnos buena dosis de fanatismo religioso. En uno, aún recuerdo todavía, la maestra era considerada por su fervor religioso; en otro me acuerdo que rez bamos por la mañana antes y después del aula, antes del almuerzo y la comida, y por la noche. Lo que la familia empezara los maestros continuaron y nótese que, felizmente, para mi integridad moral y física, nunca estuve en colegio de frailes. Esto no obstante, yo le a cuantos libros encontraba, y a los ocho años sabía leer y escribir correctamente, teniendo ya nociones de aritmética, geografía, francés e inglés; a los diez años ingresó en un colegio protestante y en él perfeccionó mis estudios esbozados. Cuando, por primera vez, o  hablar de la religión católica casi protestó.

Lo que aprendí en este colegio no fué bastante para emanciparme, pero perfeccion ndome en el estudio del francés pude leer fácilmente obras que mi padre tenía en su biblioteca. Algunos libros revolucionaron mi espíritu. Los «Opúsculos», de Alexandre Herculano; «Les Jesuites», de Edgard Quines y el «Padre Belchior de Pontes, de Julio Ribeiro, mostr ronme toda la hediondez del jesuitismo. Mi inteligencia despertó.

Finalmente, después de haber recorrido algunos colegios más, de igual valía, pues siendo en la actualidad una vergüenza la enseñanza secundaria puede calcularse fácilmente lo que ella sería a diez y ocho años; me matricul  en el curso anexo a la Facultad de Derecho, donde las lecciones de filosofía de mi inolvidable maestro, doctor Troncoso, debían producir un efecto saludable en mi espíritu.

Desde los quince años, más o menos, procuró estudiar la religión de mis padres, comparándola con las otras. Habiendo leído, habiendo estudiado alguna cosa y guiado tan solamente por la razón, llegué, como sabes, Mario, a la negación de la idea religiosa.

Como t , (por lo que revelas en tu artículo de *Cecilia*) en los primeros tiempos de la lucha intima que se trab  en mí, entre la razón que procuraba libertarme de los preconceptos, y la fe en que me habían educado mis

padres y mis maestros, yo detestaba los falsos ministros de una religión que juzgaba pura y de un Dios en cuya existencia ecreditaba aún.

Los «Opúsculos» y «Les Jesuites» eran libros de dos creyentes en Dios, que no creían en sus ministros; el libro de Julio Ribeiro era de aquéllos tres primeros que había leído, el único que debía conducirme al libre pensamiento.

La lucha íntima que se desencadenó en mí debía recibir dentro de poco un alimento poderoso, un camino que condujese a la verdad.

El doctor Troncoso, en sus lecciones, aunque obligado a enseñar la filosofía espiritualista, porque siendo oficial la religión católica, se le obligaba a ello, indicaba a sus alumnos la lectura de ciertos libros. Yo, como la casi totalidad de los jóvenes que frecuentaban el curso anexo, no tenía siquiera nociones de las ciencias físicas y naturales, sin embargo, las obras de Ba'n, Buchner, Zaborowshi, Ferrieré, Huxley y otras, y sobre todo «L'homme selon la science», del sabio maestro de Heidelberg, y cuya traducción portuguesa recomiendo a todos, me hicieron comprender la tontería de la creación bíblica e insulsas historias que llenaban mi cerebro.

Sólo entonces fué cuando me rebelé abiertamente contra las bestialidades que me habían enseñado y mandé a paseo las ortigas, las figuras de palo, las litografías y cromolitografías, los divinos, las misas, los curas y qué sé yo qué más.

Estudí, perdí noches enteras leyendo libros que mal podía comprender debido a la falta de preparación de ciencias físicas y naturales. Después estudié éstas: vi entonces las verdades positivas en la Física, en la Química, en la Geología, en la Biología; en fin, y después de esa lucha en que mi espíritu se empeñara durante más de diez años, la razón salió victoriosa.

Con Lyell, aprendí cómo se formaron los mundos; con Lamarck, Darwin, Haeckel, Büchner, Büxley, Huxley y tantos otros, cómo evolucionaron las especies desde el protoplasma hasta el hombre.

Era cuanto me bastaba para no creer más en Dios, puesto que todas las teogonías me lo presentaban como creador. Indudablemente, un creador que no creó nada es de un cómico irresistible.

LA CIENCIA LO DEMUESTRA

Por los métodos experimentales de que ella se sirve, la ciencia demuestra cómo se formó la idea de Dios. La filosofía, apoyándose en la ciencia evolucionista, destruyó para siempre el irresponsable supremo, mostrando que Dios no es sino una creación grosera del hombre que lo hizo a su imagen y semejanza hasta con sus vicios y sus defectos y sus pasiones más bajas, como la de la venganza.

Así, mi caro Miranda, me emancipé completamente del preconcepto religioso, yo, que en lo más ardiente de la lucha, trabada consigo mismo entre la razón y la fe, estuve casi expuesto a zozobrar un momento (como parece haber zozobrado tú) agarrándome al deísmo como último refugio de la fe.

De la religión que me enseñaron sólo quedó lo que era humanamente grande; sólo quedó Cristo, porque, mito o realidad histórica, Cristo vive, Cristo es hombre, no precisamente el pálido Cristo del concilio de Nicea, mixto de ignorancia y de cobardía, sino el filósofo revolucionario de Galilea; no ese Cristo que los curas exponen en las iglesias para extraer con la exposición de su cuer-

po algunos centavos a los incautos, sino el vehemente tribuno que en Jerusalén expulsaba a latigazos a los vendedores, del templo, no al Cristo que sirve de manto a todas las explotaciones y de vaina al puñal de los jesuitas, sino el que reivindicaba los derechos del pueblo; no el Cristo de plata u oro que sirve de ornamento en los cuartos de los ladrones fastuosos, sino el Cristo que predicaba la igualdad y el comunismo diciendo «Amáos los unos a los otros»; no el Cristo del *catolicismo*, de los papas, de los frailes, de los jesuitas, de los ricos y de los opresores, sino el Cristo del *cristianismo* defensor de los oprimidos, de las víctimas de la ganancia humana.

De mi religión sólo queda ese Cristo que murió en la cruz en Jerusalén, que fué quemado vivo con Etienne Dolel y Giordano Bruno; que forzado por la *Santa Inquisición* abjuró con Galileo, que fué torturado con el Chevalier de la Barre; que fué ahorcado con Tiradentes, guillotinado con Babeuf, fusilado en las barricadas de París con Bandin y Delescluse, ahorcado con Parsons, Engel y Spies, y finalmente, agarró con Angiolillo, y esto siempre en nombre de los principios que él predicara.

El que murió en la cruz por la Verdad, por la Libertad, por la Fraternidad, por la Igualdad, por la Humanidad, todavía sufre martirios en los verdaderos continuadores de su obra, que son victimados por los fariseos y escribas de todos los tiempos.

Si Cristo pudiese salir del túmulo donde lo escondió la piedad de la Magdalena y José de Arimatea, para que la leyenda empezase aureolada por la resurrección, se admiraría de aquéllos que se dicen sus ministros y de los respectivos rebaños, e intentaría nuevamente darles de latigazos para que no mintiesen más al pueblo sufriente y oprimido. Nuevo suplicio le aguardaría entonces, porque el papa y los curas lo harían asegurar por el primer comisario neurótico que encontrasen y pedirían que su cabeza rodase bajo la cuchilla de la guillotina.

Sabes ahora, amigo Miranda, lo que me quedó de la religión de mis padres. Fué la mejor; esto es, el ejemplo del filósofo que ha veinte siglos murió en la Galilea por predicar la verdad, la fraternidad y el amor entre los hombres.

¡Qué diferencia entre el Cristo que andaba descalzo, así como sus discípulos, que se cubría únicamente con una túnica y aquéllos que llamándose sus continuadores se cubren con sedas y mantos recamados de oro y pedrerías!

¡Qué diferencia entre Cristo que no tenía un techo y su supuesto vicario en la tierra, que tiene un palacio con once mil habitaciones!

¡Qué diferencia entre Cristo, que despreciaba las riquezas y decía que no podía ser su discípulo quien no se despojase de su fortuna, y los curas que descuentan títulos al juro de 4 y 5 por 100 al mes, que exigen cantidades enormes por realizar un bautizo o un casamiento, que inventaron santos prepucios, sagradas visceras, e insulsos cuentos del tío Quico para extraer dinero a la candidez popular!

Tú, de la religión que te enseñaron de pequeño, en la lucha trabada entre la razón y la fe saliste vencido aceptando a Dios; cayendo en el deísmo, que es el supremo refugio de la fe.

Pero, ¿qué Dios aceptas? ¿Aceptas acaso el grosero Dios de odio y de venganza, el Dios de las religiones, amalgama de maldad e ignorancia, vengativo, cruel? ¿Aceptas ese Dios que amenaza a la Humanidad con pe-



MICROCULTURA

83. — Ramsés II o Sesostris fué el hombre más rico del mundo. Se ha calculado que su fortuna alcanzó a diez mil millones de dólares.

84. — A Corea solia llamársele la «nación ermita a».

85. — El oso hormiguero es el animal que tiene el cerebro más pequeño del mundo.

86. — Un pez puede conservarse vivo fuera del agua humedeci ndole las agallas, pues de otro modo éstas se cerrarían y el  xgeno no llegaría a la sangre.

87. — Mociutlxochitl se llamaba el «dios» azteca de los juegos y de las flores.

88. — En 1929 se fundó el Museo de Arte Moderno de Nueva York.

89. — La derrota «de Anual» fué la que sufrieron los militares españoles a manos de los rife os en 1921.

90. — Jerosolimitanos se llaman los habitantes de Jerusalem.

91. — Un «fariseo» entre los judíos, era el miembro de una secta que afectaba un rigor y una austeridad puramente exteriores.

92. — Los hebreos usaban la palabra «Shiboleth» como contraseña, porque la combinación «sh» era muy difícil de pronunciar para los extranjeros.

93. — Los signos ... — ... significan S. O. S. en el código Morse, señal usada para pedir auxilio.

94. — El postre es el plato con que empiezan la comida los chinos.

95. — La Baja California pertenece a México.

97. — Un «histrión» era el que se presentaba disfrazado en la tragedia o la comedia antigua.

97. — José Ingenieros fué un profesor y crítico argentino, autor de «El Hombre Mediocre» (1877-1925).

98. — La universidad famosa de Upsala se encuentra en Suecia.

99. — «La Borriq e a» se llama el himno nacional de Puerto Rico.

100. — Los Grandes Lagos es el grupo compuesto por los lagos Erie, Ontario, Superior, Hur n y Michig n, los más grandes de América del Norte.

101. — El desierto de Atacama est  en Chile.

102. — Rhode Island es el Estado más pequeño de los Estados Unidos de Norte América.

103. — Suele llamarse «porteños» a los habitantes de Buenos Aires.

104. — La expresión «en jarras» significa con los brazos encorvados y las manos en la cintura.

105. — La gran ciudad de Johannesburgo est  en Africa del Sur.

106. — «Cu» es el simbolo del cobre.

107. — Un manatí es un mam tero marino, que vive cerca de las costas orientales de América.

108. — Hibernia llamaron los romanos a Irlanda.

109. — Un «camoncillo» es un taburetillo de estrado.

110. — Una holutoria es un molusco de mar, usado como comestible en China.

111. — Una «laparctom a» es una operación en que se abre el vientre.

112. — Una masada, es una casa de campo o labor, un cortijo.

113. — Caos, es el más antiguo de los «dioses» imaginativos. Padre de Erebro y de la Noche.

114. — Una «mohatra» es un contrato fraudulento.

115. — Jaime Capdevila fué un actor catalán que descol  por su inagotable vis cómica y el acierto con que encarnaba a los personajes (1853-1911).

116. — Una «c raba» es cierta embarcación grande usada en Levante.

117. — La palabra «nutación» significa oscilación del eje de la tierra, causada por la atracción de la luna.

118. — Un carey es una tortuga de mar, como de un metro de longitud, y de extremidades anteriores más largas que las posteriores.

119. — Una pletina es una barra de hierro muy aplastada.

120. — La famosa elegía «A las ruinas de Italica» fué escrita por Rodrigo Caro, poeta y arqueólogo del siglo XVII (1573-1647).

121. — Un «pl bano» es en algunas partes un cura o un párroco.

122. — Se llaman purgantes «colagogos» a los que se emplean especialmente contra la acumulación de bilis.

123. — Enologia es el conjunto de conocimientos relativos a la elaboración de los vinos.

124. — Victoria Eugenia de Borbón y Battemberg se llamó «la última reina de España».

125. — En 1935 el barco francés Normandie (el más grande que ha tenido Francia) atravesó el Atlántico norte en 4 días, 3 horas y 2 minutos.

126. — A la tribu de Judá (que era judía) dice la Biblia que perteneció Jesucristo.

nas eternas, que prohíbe cosas naturales y permite cosas monstruosas, como el asesinato en masa de los hugonotes y las hogueras de la inquisición, éstas levantadas y aquél llevado a efecto para mayor gloria de Dios?

Explicate, querido Mario, porque yo te considero bueno y no puedo concebir que creas en un Dios tan salvaje y cruel.

De la lucha que entabló entre la fe y la razón sali vencedor porque sólo acept  a Cristo, esto es, el filósofo revolucionario que murió en la Cruz por haber combatido a los ricos y opresores, por ser amigo de los débiles y de los humildes, por ser, en resumen, *hombre*, como nosotros y servirnos de ejemplo de sentimientos generosos y grandes, de abnegación sin límites. Yo acept  el Cristo que inspiró a San Basilio a exclamar : «El rico es un ladrón»; que inspiró a San Gerónimo a protestar con vehemencia contra la dilapidación que hacen los ricos del bienestar de los pobres, gritando : «En buena justicia todo debería pertenecer a todos; fué la iniquidad, la que hizo la propiedad privada».

Amigo mío, ya va larga ésta, y c mpleme todavía tratar de la idea de patria, pero antes de concluir dir  algunas palabras más.

No será yo el insensato que diga no existir ninguna cosa más poderosa que el hombre. ¡Ah, querido, son las leyes imprescriptibles de la naturaleza! Hay no obstante, alguna cosa más poderosa que Dios, que el Dios de todas las religiones : es el hombre.

POETAS DE AYER Y DE HOY

Sonetos

AMBIENTE DE ALTURA

Aman el vino. Los amantes de ello,
después de un día de trabajo duro,
piensan en beber vino, sin apuro,
porque esperan tener mejor resuello.

Las mujeres se cortan el cabello,
y muchas de ellas, un lugar obscuro
buscan, a donde, con andar seguro,
el hombre llega, estirando el cuello.

Los otros hombres que en el vicio viven,
que a los obreros de holgazanes tratan;
los que sin trabajar, sueldos reciben,

los que al rebelde que protesta matan,
los ensalzán en diarios los que escriben,
mientras que a los honrados los maltratan.

PRINCIPE DEL CRIMEN

Aquellos que lucharon en España
con ayuda de moros y germanos,
un gobierno que llaman de cristianos
formaron, empleando feroz saña.

Un traidor desleal es el que daña
a su propio país y a sus hermanos;
un infiel, que sirviendo a los tiranos,
es tirano también y al pueblo engaña.

Este, animal odioso, es descendiente
de las tribus judías, perseguidas.
En el nombre de Cristo es delincuente

Es un jefe cruel, ruín y tacaño
que goza mucho arrebatando vidas
y su felicidad es hacer daño.

Construyó un cementerio en la roca
para los esqueletos sepultados;
los desea llevar de todos lados,
y el meterlos allí es su ansia loca.

A las madres que sufren las convoca
en amplias reuniones de letrados,
que dicen: «Del gran Dios son perdonados
los que allí algún cura los convoca».

El pretende tenerlos todos juntos.
Al final de su vida, arrepentido,
pretende socorrer a los difuntos.

Este, llamado Paco, del mal hecho,
se encuentra actualmente arrepentido,
y mientras reza; se golpea el pecho.

Marzo de 1959.

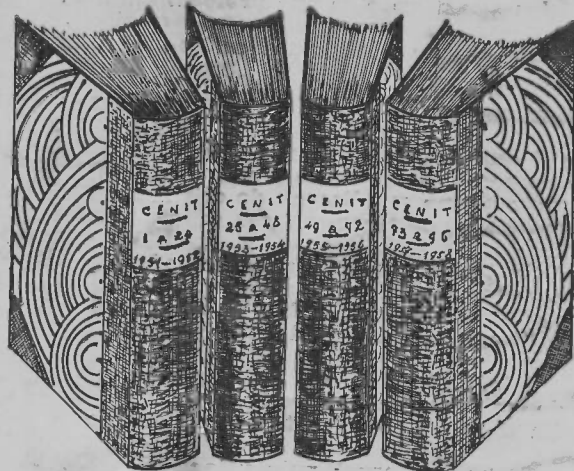
Solano PALACIO



POR FIN

la colección de los ocho primeros años de «CENIT»,
¡Una verdadera enciclopedia ecléctica!

Solicitado insistentemente por algunos lectores, nos hemos decidido a encuadernar la colección de la revista tal como el gráfico que reproducimos :



Textos variados y selectos de sociología, ciencia, literatura. La enciclopedia que no debería faltar en ninguna sala de estudio. Una obra que, por ser de exilados, y en el período de dificultades en que ha visto la luz, reviste mayor importancia. Ella sola marca ya un jalón interesante de los muchos del exilio español y revolucionario.

Cuatro magníficos tomos encuadernados en cartón y tela-registro, color verde oliva, grabados en oro.

Precio de un tomo	3 000	francos
— dos tomos	5 500	—
— tres tomos	8 000	—
Los cuatro tomos	10 000	—

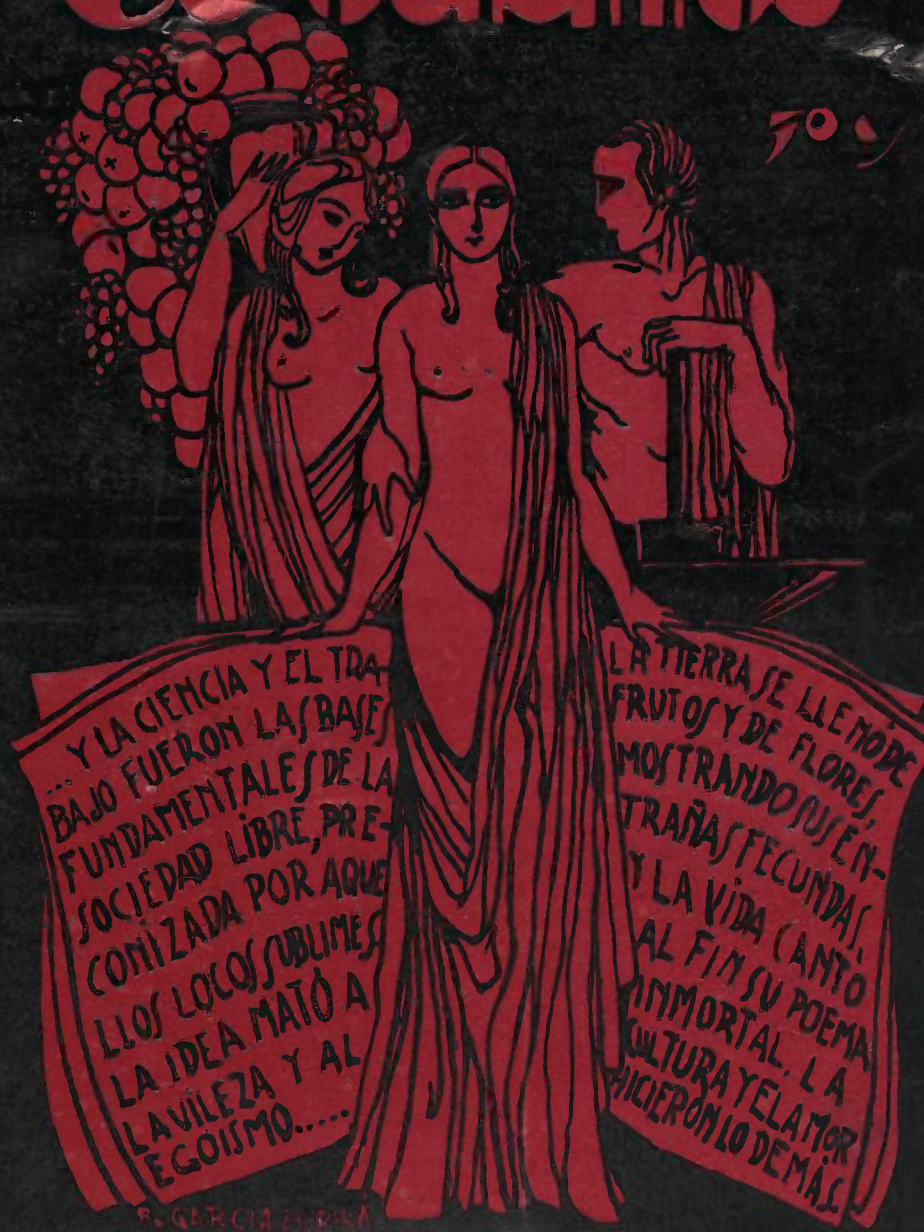
Descuento de 15 % Franco de porte.
Pedidos a nuestro Servicio de Librería.

GENIIT

sociología
ciencia - literatura

Estudios

70



... Y LA CIENCIA Y EL TRABAJO FUERON LAS BASES FUNDAMENTALES DE LA SOCIEDAD LIBRE, PREORGANIZADA POR AQUELLOS LOCOS SUBIMES LA IDEA MATÓ A LA VILEZA Y AL EGOISMO.....

LA TIERRA SE LLENÓ DE FRUTOS Y DE FLORES, MOSTRANDO SUS ENTRAÑAS FECUNDAS Y LA VIDA CANTÓ AL FIN SU POEMA INMORTAL. LA CULTURA Y EL AMOR HICIERON LO DEMÁS.

S. GARCIA ZERDA

Sumario



EN ESTE NÚMERO TRABAJOS DE :

Ezequiel Endériz, Francisco Carreño, Juan Ferrer, Denis, M. Cardona Rosell, Federica Montseny, Pedro Vallina, Joaquín Valiente, Miguel Jiménez, J. Sans Amat, Angel Samblancat, Eduardo Santos, Andrés Capdevila, M. J., Fontaura, C. d'Ydevall, Charles A. Julien, H. Sacha Dillot, S. Madariaga, L. Martín Chauffier, E. Khan, Albert Camús, Alberto Carsi y Felipe Alaiz.

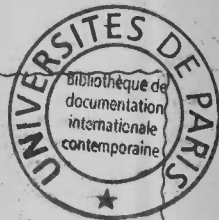
JULIO 1959

103

REVISTA MENSUAL

PRECIO 100 FR.

L'P5528



NUESTRA PORTADA

Los lectores, que ya saben lo que fué la revista « Estudios » y lo mucho que contribuyó a la formación social de la élite revolucionaria española, aprobarán la reproducción de una de sus portadas, sobre todo, porque, aparecida en el número 95 de aquélla, julio de 1932, fácil es darse cuenta de lo profético de sus líneas.

En ella se mencionan « LAS BASES FUNDAMENTALES DE LA SOCIEDAD LIBRE ». Nada menos que todo un símbolo, la expresión de un deseo que en 1936, cuatro años más tarde, fué realidad viva.

Recordar y unir aquello con esto, un cuarto de siglo más tarde, demuestra el encadenamiento de las ideas y de los hechos, cuya continuidad no deja de ser un honor para el digno pueblo español y para el ideal manumisor que lo anima.

Este número de CENIT, dedicado especialmente a la gesta del 19 de julio, cumple la triple misión de reproducir antecedentes, revivir las consecuencias y proyectar la misma promesa regeneradora, hasta que al fin la Revolución triunfadora acabe con todos los odios y todas las injusticias.

CENIT hoy, como « Estudios » ayer, confía, tal como se lee en nuestra portada, que, « muerta la vileza », « la cultura y el amor harán todo lo demás ».

CENIT

REVISTA MENSUAL
DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

Redacción:

Federica Montseny, José Borraz, Miguel Calma.

Colaboradores:

José Peirats, Felipe Alaiz, Vladimiro Muñoz, Adolfo Hernández, Benito Milla, Evelio G. Fontaura, J. Ruiz, Herbert Read, Hem Day, J. Carmona Blanco, Campió Carpio, Eugen Relgis, Úgo Fedeli, Héctor R. Schujman, J. M. Puyol, Angel Samblancat, Dr. Pedro Vallina, Luce Fabri, J. Capdevila, G. Esgleas, Osmán Desiré, Dr. Juan Lazarte, Renée Lamberét, A. Prudhommeaux.

Precios de suscripción. — Francia: Trimestre 300 frs. Semestre, 550 frs. Anual, 1.100 frs. — Exterior: Semestre, 600 frs. Anual, 1.200 frs.

Número suelto: 100 francos.

Paqueteros: 10 % de descuento.

Giros: «CNT.», hebdomadaire. C.C.P. 1197-21, 4, rue Belfort. TOULOUSE (Haute-Garonne).

Película de la sublevación

10 DE AGOSTO DE 1932

Las fuerzas militares de Madrid, Alcalá de Henares y Sevilla se sublevan al estilo fascista al mando del cabecilla Sanjurjo, general pagado, como los demás militares insurgentes, con dinero de la República Española. Esta insubordinación, fracasada, quedó prácticamente sin castigo.

31 DE MARZO DE 1934

La conspiración fascista se extiende. El clero, la Banca y los monárquicos se han sumado a ella. El alfonsoista Goicoechea, los carlistas Olozabal y Lizarza y el general Barrera, firman un pacto con Mussolini en la ciudad de Roma, por el cual el Duce se compromete a ayudar a los pactistas españoles con la entrega inmediata de 20.000 fusiles, 20.000 bombas de mano, 200 ametralladoras y millón y medio de pesetas, con el aditamento de que estas cantidades comprenderían tan solamente el periodo inicial. En plena lucha contra el sistema democrático, Mussolini enviaría material, dinero y hombres a España para acudir en socorro de los rebeldes.

6 DE OCTUBRE DE 1934

Rebelión antiderechista en casi toda España.

11 DE ENERO DE 1936

El cacique de las Baleares y de España, contrabandista Juan March, constituye el «frente antirrevolucionario».

30 DE ENERO DE 1936

El general Sanjurjo va a Berlín para ultimar detalles de la sublevación con Hitler y su estado mayor.

9 DE FEBRERO DE 1936

El todavía presente, José Antonio Primo de Rivera, pronuncia en Madrid un discurso demagógico revestido de frases altisonantes y de un fondo ideológico propio de la Edad de Piedra. En otro mitin Gil Robles amenaza a las izquierdas con la proximidad de un régimen totalitario.

16 DE FEBRERO DE 1936

Se celebran elecciones para diputados a Cortes. Las izquierdas logran 239 puestos, los lerrouxistas y otros centristas 63 y las derechas 128. Estas Cortes votaron la Ley de Amnistía que sacó de las cárceles y presidios a millares de ciudadanos condenados por los tribunales de Lerroux-Gil Robles.

3 DE MARZO DE 1936

El Tribunal de Garantías Constitucionales revalida el Estatuto de Cataluña.

12 DE MARZO DE 1936

El general Ochoa, asesino de mineros asturianos en 1934, es encerrado en la Cárcel Modelo de Madrid.

14 DE MARZO DE 1936

Cuatro falangistas son detenidos acusados del delito de asesinato frustrado contra la persona de Jiménez Asúa. Seguidamente la Falange es disuelta y su jefe condenado a dos meses y un día de arresto menor.

3 DE ABRIL DE 1936

El diputado Jiménez Fernández, en nombre de la CEDA, declara «facciosas» a las Cortes republicanas. Cinco días después Alcalá Zamora es destituido de su cargo de presidente de la República por actos anticonstitucionales.

14 DE ABRIL DE 1936

La Falange provoca desórdenes en el Paseo de la Castellana, ocasionando un cierto número de heridos. Dos días después los falangistas vuelven a perturbar el orden durante el entierro de un oficial de la guardia civil.

1 DE MAYO DE 1936

Es inaugurado el Congreso extraordinario de la C. N. T. en el Teatro Iris Park de Za-

ragoza, con asistencia de 800 delegados de toda España. El mitin de clausura celebrado en la Plaza de Toros dió motivo a una gran fiesta de confraternidad proletaria y antifascista:

12 DE MAYO DE 1936

Las Cortes eligen a Manuel Azaña presidente de la República. Seguidamente se forma nuevo Gobierno, cuya composición es curioso retener: Presidencia, Casares Quiroga; Estado, Augusto Barcia; Hacienda, Enrique Ramos; Instrucción Pública, Francisco Barnes; Obras Públicas, Antonio Velaz; Comunicaciones, Bernardo Giner de los Rios; Trabajo, Luis Vallesca; Agricultura, Ruiz Funes; Industria y Comercio, Alvarez Buhilla; Justicia, Blasco Garzón; Marina, Giral.

19 DE MAYO DE 1936

Indalecio Prieto acusa de demagogia a Largo Caballero. En Alcalá de Henares fué sofocada una rebelión militar iniciada por un batallón ciclista. El presidente Casares Quiroga declara que «ante el fascismo el Gobierno se considera beligerante».

4 DE JULIO DE 1936

El 73 por 100 de la población gallega se pronuncia por el Estatuto de Galicia.

11 DE JULIO DE 1936

Salvador de Madariaga, representante de España en la Sociedad de Naciones, dimite por disconformidad con la política de las izquierdas.

16 DE JULIO DE 1936

Las derechas anuncian en el Parlamento la guerra civil.

12 DE JULIO DE 1936

En Valencia, una banda de energúmenos falangistas asalta la emisora local de Radio, siendo detenidos. En Madrid es asesinado por la Falange el teniente de guardias de asalto, Castillo. En Barcelona la militancia de la C. N. T. y de la F. A. I., establece una guardia permanente a los acuartelamientos de tropa.

13 de julio de 1936

En represalias por la muerte del teniente Castillo, el totalitario Calvo Sotelo cae muerto en manos de la guardia de asalto. Graves incidentes en Madrid con motivo de ambos entierros.

Absurdo, el Gobierno de Casares Quiroga clausura la Confederación Nacional del Trabajo y declara ilegales a la F. A. I. y a las Juventudes Libertarias. No obstante, sus adherentes estrechan la vigilancia de los cuarteles.

17 DE JULIO DE 1936

El Gobierno recibe la noticia de haberse sublevado la guarnición de las islas Canarias, con el general Franco en cabeza.

18 DE JULIO DE 1936

Se sublevan las fuerzas militares del protectorado marroquí. Los militares opositores y los paisanos izquierdistas son fusilados sin compasión. Responsable de estos crímenes, el general Capaz. El general Mola insurge las guarniciones de Pamplona, Zaragoza, Logroño, Huesca, Jaca, Burgos, Salamanca, Valladolid, Victoria... Franco se traslada de Canarias a Africa del Norte a bordo de un avión inglés. Sanjurjo sale de Lisboa con la misión de dirigir el movimiento faccioso, muriendo por caída del aparato. Goded, después de sublevar a las tropas de Mallorca, se dirige a Barcelona, también en avión, siendo apresado por el pueblo y fusilado poco después en compañía del general Burriel.

19 DE JULIO DE 1936

La guarnición de Barcelona efectúa su salida de los cuarteles con el propósito de apoderarse de la ciudad, siendo rápidamente dislocada y derrotada en la Plaza de España, en la Diagonal, en la Gran Vía, en el Paralelo, en Las Plazas de Cataluña, de Palacio y de la Universidad, en la Puerta de la Paz, en los cuarteles de Pedralbes, Magoria, Armonía de Palomar, Atarazanas, Docks... Por la tarde, David Antona, secretario general de la Confederación Nacional del Trabajo, hace un llamamiento al pueblo.

El Gobierno continúa indeciso.

Primer desembarco de moros, en Cádiz, para ayudar a la rebelión.

20 DE JULIO DE 1936

La multitud entusiasmada liquida los focos de insurrección fascista después de haber rendido la Capitanía General. En Madrid el pueblo conquista el Cuartel de la Montaña y en Valencia los anarcocenetistas se adueñan de la población. Buena parte del Norte ha quedado nuestra y se perfila la pérdida de parte de Aragón, de Andalucía, de toda la Galicia y Navarra... En concreto, un poco más de media España permaneció leal y revolucionaria.

Poco después de mediodía, en Barcelona la C. N. T. y la F. A. I. se apoderan de la Universidad, de la Telefónica y del Hotel Colón.

En Málaga arden los depósitos de gasolina.

23 DE JULIO DE 1936

El general Mola, que ataca Madrid, se para en la Sierra de Guadarrama.

25 DE JULIO DE 1936

San Sebastián es liberado por las milicias revolucionarias, donde encuentran muerto al capitán Ferrer, ejecutor de Galán y García Hernández.

Lo que ocurrió después, compañero lector, corre a tu cuenta recordarlo y comentarlo. El cronista termina su misión en el momento en que el espacio se alumbra con las llamas que emergen de los templos y conventos.

LA REVOLUCION VARADA

por Ezequiel ENDERIZ



LOS que lanzaron la consigna gubernamental y castrada de «pensemos en la guerra y nada más que en la guerra», para añadir: «cuando logremos la victoria, ya hablaremos de lo demás», querían desposeer de objetivo social a los trabajadores en armas que han formado parte de un ejército, exclusivamente para conquistas revolucionarias.

La tal consigna, sin embargo, es fatal, como todo aquello que intenta arrancar de las cosas su naturaleza. Si para los trabajadores esta guerra no significaba un programa en el orden social, no significaba nada. Se reducía a un pleito entre burgueses llevado a derimir en una contienda bélica. Por lo tanto, no interesaba a los trabajadores más que como reflejo político, y con vistas a lo futuro. Su papel no tenía por qué ser un papel de protagonista principal en el drama. Quitar a la guerra su ideal posterior es quitar el ánimo al cañón o el temple al acero. Nadie va en estos tiempos a la guerra sin saber lo que la guerra va a traer detrás.

El pueblo trabajador había soñado con una revolución, con una revolución que en la mente tenía un abarque maximalista quizá, pero que en la práctica se hubiera conformado con una realidad minimalista. Cuando el pueblo demanda una efectividad revolucionaria, como producto de una agresión de que ha sido víctima de las fuerzas regresivas del país, no hay más que dos caminos: o se pone a la cabeza de esa revolución el gobierno y la encauza, haciéndola plasmar en sus dictados legales, o la escamotea, convirtiéndose en cómplice de los agresores del pueblo.

Este es el caso presente de España. La guerra, o tiene un fin social, o determina un armisticio, vértice de un ángulo donde se encuentra con el fascismo en fatal coincidencia. Todo tiene su ideal, y una guerra entre gentes de la misma raza y del mismo suelo, más. Nuestra guerra, pues, camina o hacia la revolución o contra la revolución, que es el camino de coincidencia con el fascismo.

Para nosotros la cosa es clara. La revolución está varada. Los «revolucionarios» que procuran el encallamiento de la nave revolucionaria se quejan de excesos de esa revolución y nos muestran los ensayos revolucionarios que han fracasado en el orden económico. Vamos a dar por buenos esos fracasados ensayos. Mas contra el tipo revolucionario fracasado ¿qué otro tipo de revolución oponen los de la revolución detenida? El gobierno de la república, por ejemplo, no ha dicho al pueblo algo esencial para justificar su conducta contrarevolucionaria, y es hasta donde va a llegar él, en el camino social, después del triunfo. Su labor ha sido reducida a estorbar

Examen de uno de los problemas más difíciles de la guerra de España

los avances sociales y yugular los avances políticos. Y frente a esa labor de desmonte revolucionario ¿cuál es la suya en el orden constructivo? ¡Ah! El gobierno de la república ha hecho un ejército. Ha «dado forma orgánica a un ejército»; decimos nosotros que no es lo mismo. Pero un ejército, volvemos a insistir, ha de tener un fin que cumplir y ese fin es el que no vemos los que pretendimos que el movimiento antifascista fuese algo más que la reducción a la obediencia de unos cuantos cabecillas insubordinados del ejército regular. Esta es la guerra aparente.

La realidad es que el gobierno de la república no tiene programa social. Que no tiene futuro, en una palabra. Que le asusta todo avance en ese terreno. Que está rebasado ideológicamente por el pueblo a quien intenta gobernar, porque, como de costumbre, en España, el pueblo es cien veces superior a sus dirigentes.

La confusión económica que se ha creado en la retaguardia es debida únicamente a la falta de orientación económica del gobierno, que quiere trampear la situación entre el viejo sistema burgués y la tolerancia a medias de ciertos ensayos de socialización hechos de manera primaria y sin método de conjunto. Le falta criterio para definirse. ¿Régimen burgués capitalista? Ya es un sistema. Entonces el obrero plantea la cuestión en ese terreno; lucha en él según sus armas. ¿Régimen de colectivización? Pues el gobierno debiera haber asistido a él con todas las ayudas y, sobre todo, con la mejor lealtad. Al mundo no le hubiera podido asombrar nunca que tras una rebelión y una guerra fraguada por el capitalismo, el obrerismo vencedor hubiera impuesto un régimen contracapitalista. La armonía con los demás países de régimen capitalista nos exigía ciertas concesiones en este orden. De acuerdo. El pueblo lo hubiera comprendido así en cuanto los encargados de guiarle desde el gobierno se lo hubiera hecho comprender. En México, por ejemplo, se ha hecho una revolución; esto es evidente; pero ¿cuánto no queda por hacer en la otra revolución! Quiere esto decir que se ha hecho «hasta donde se ha podido», no como en España, que cuando se ha podido, como ahora, «no se ha querido».

Pero esta voluntad firme «de no querer» no determina sólo este hecho simple que, en definitiva, se impone por la fuerza. Es, desgraciadamente, el principio de un período de miseria para los trabajadores en el área de su economía doméstica — basada esta miseria en el cada vez más caro coste de la vida y en la imposibilidad de aumentar jornales — y el nacimiento fatal, irremediable, de una tiranía en el campo político. España está llamada, por el camino emprendido, a sufrir un agudo colapso en sus miembros vitales por excelencia: los que representan los obreros; y a caer en un régimen te-



Tres crónicas julianas

por Francisco CARRENO

EL 18 de julio del 39 fue en España una explosión de todo lo que los siglos tienen de peor sedimento: Inquisición de Torquemada y Arbues, despotismo colonial, voracidad, fuerza bruta... Pero sobre todo, fue — teng moslo bien en cuenta — la rabia contra los anhelos populares, que habian ascendido moral y materialmente a una altura considerable por esfuerzo propio y habian desbordado en todo el país la fúnebre cuadrícula de sus clases poseedoras, de su mesocracia no evolucionada, de su riqueza ociosa, de sus viejas prosapias her dicas educadas en la vagancia y en la desaprensión.

No se comprendera nunca la significación del 18 de julio sin atribuir al movimiento falangista un carácter de hidrofobia desatada de la injusticia secular, a punto de perder sus privilegios. Le queda el terror por las esquinas, aquel terror que era rebrote

del pistolero del Sindicato Libre, nutrido como él de cajas que se tambaleaban. Y el asalto tuvo lugar con gran estilo. Los piquetes de ejecución funcionaron «para acabar de una vez», según frase de los sayones, con lo que en España representaba decoro y miras elevadas. Los tres años trágicos transcurrieron con alternativas dolorosas, episodios cruentos y alientos de esperanza, todo mezclado y empujado de desinterés por parte de nuestros combatientes que dieron su vida y su valor para enfrentarse con las legiones de Hitler y Mussolini, con la indiferencia adversa de las democracias y con los peores residuos de la España negra y traumática, ahita de viejos rencores y resentimientos de caverna.

La España clásica no podía ya seguir el diálogo con los españoles desmandados, con los españoles separados radicalmente de la injusticia secular, empeñados en ser gerentes de su

propio destino. La réplica fue brutal por parte de los protagonistas de la España tradicional, que vió en 1939 coronada su obra con manos libres para convertir el país en inmensa necrópolis. Varios resultados inmediatos siguieron además: ampliar hasta el extremo manicomial las solemnidades callejeras, las paradas y las revistas y adoptar el falangismo una literatura sin igual en el mundo como muestrario de decadencia, alternando la bravuconeria con el suspiro y la pedanteria demagógica con la adoración de hur  a Hitler. En una solemnidad falangista Jiménez Caballero, maestro de ceremonias del régimen, se acercó al sepulcro de los Reyes Católicos y dijo a las momias, con las manos junto a la boca como sirviendo de tubo resonador: «Hemos tomado Tobruck.» He aquí el tubo de la risa hablando a dos momias. Si el caso no fuera macabro,  podr  darse mejor representado el género grotesco?

rrorifico, que es la consecuencia de un sistema en el que el trabajador se convierte, para poder vivir, en funcionario del Estado, como individuo al servicio de la máquina de fuerza que éste crea, con el pretexto de la vanguardia para la retaguardia.

Si nuestra guerra dura un año más solamente, veremos en ese tiempo transformaciones muy profundas en este orden político. Merced a esa transformación, la España de Franco y la nuestra ir n pareciéndose una a otra con extraordinario parecido, y de este modo se encontrarán y hasta se abrazar n insensiblemente, haciendo entrambas una república muy a tono con los que se quedaron en nuestra zona por equivocación y con los que en la otra zona hayan aprendido con la ruda realidad de las batallas que ni todo el monte puede ser orégano, ni todo el país puede ser monárquico absolutista.

 Se trata de salvar ese abismo entre las dos Españas que se delimitaron el 19 de julio por la acción violenta de la insurgencia militar? Tambien es una política, aun cuándo no sea de nuestro agrado. Pero siendo así,  cuidado con que el trecho que ha de recorrer la España roja, no sea mayor que el que recorra la España negra! De todos modos, la palabra «armisticio» encajaría bien en lo que pudiera ocurrir a este tono, pues el plazo de convivencia sería limitado, corto, ya que son dos Españas divididas entre sí y que marcan a su vez la divisoria del mundo; esa enorme batalla, en la que nosotros no somos más que una fuerza y en la que nos cabr , sin embargo, la responsabilidad que siempre llevan consigo las fuerzas de vanguardia, las fuerzas de choque, las que primero hallaron contacto con el enemigo.

Barcelona, julio 1937

Falange, cuyo apagón est  siendo ahora mismo consecuencia obligada de su reinado de sangre, tuvo como ningún conglomerado del mundo, las manos libres para martirizar, exiliar y asesinar a los españoles, cuya «unidad del destino» para la vergonzante taifa de Jiménez Caballero consistia en rebajar con sangrias la potencialidad del carácter español y adiestrar a los moros en las prácticas falangistas para reducir a los españoles a la condición de siervos. Y esto no puede ser. Otro Imperio de momias de cartón y trapo como el de Jiménez Caballero est  ardiendo en Extremo Oriente. El del fascio y el de la cruz gamada yacen cada uno en su corraliza. En el mundo quedan injusticias: queda Franco a dieta de respiración y con sus balaaronadas enfundadas. Su espada, tan mellada, queda de tanto meterla y sacarla de la vaina, que hasta la vaina resulta otra víctima del impune furor de su amo.

La espada de Tobruck, como el tubo de la risa de Jiménez Caballero, las flechas melladas y el yugo arrinconado, serán aditamentos grotescos que darán carácter a la caida del fantasma, orgulloso como los coronados, desaprensivo como ellos, en visperas

de acompañar a los otros fantasmas deshinchados y al de Oriente, que se está deshinchando y no le queda ya ni apelación posible a su divinidad, sino un puñal para el «harakiri».

«Franco habría de hacerse el «harakiri» para seguir una moda japonesa. Después de convertir España falangista en cueva de Ali Bbabá, es lo menos que se le puede pedir.

II

por Juan FERRER

EL 19 de julio de 1936 existe. Media España pudo considerarse libre, más libre que pueblo alguno en la historia antigua y moderna del mundo civilizado.

Ningún español que estime su dignidad y su derecho, renunciará a la parte de gloria que le cabe por lo del 19 de julio a cambio de un consentimiento otorgado en la hora actual por el fascista Franco. Se sufre lo indecible en los presidios, en la calle, en los hogares del interior hispano, y en la accidentada trashumancia del exilio. Se sufre y se muere, pero aquél 19 de julio lo llevamos grabado en el corazón, enraizado en lo más hondo de nuestro sentimiento. Cuando una pena nos atosiga recurrimos al recuerdo de lo que fué efectivo y que hoy, a través de múltiples vicisitudes, continúa siéndolo en su condición de esperanza. Nadie de nosotros, ni aun aquéllos que están en el declive de su existencia, maldice su suerte en razón a haber vivido el esplendoroso 19 de julio, a haber contribuido al aplastamiento de las fuerzas del mal, a haber destrozado completamente y por unos años, el poderio tradicional de la reacción. Con pérdida y todo, el ejemplo está dado.

Los cristos y las espadas, símbolos de un poder odioso y hasta allí considerado inextinguible, los contemplamos, el 19 de julio, hechos añicos, entorpeciendo con su cascote el paso de los viandantes. Los militares fascistas, jaraneros y muy pagados de sí mismos, los vimos desfilar con la cabeza gacha en pos de un bien ganado castigo. Los burgueses, otrora muy orgullosos de sus ingentes privilegios, acudieron suplicantes, descajados, a nuestra puerta, en solicitud de compasión. La magistratura, la policía, el notariado, el orden burgués en suma, quedaron desarticulados, prácticamente fenecidos, gracias a la obra maestra de la Revolución. Y todo esto no fué una quimera, sino una estallante realidad. En 1936 vivimos lo

indecible, palpamos, poseimos las ilusiones de nuestros más famosos doctrinarios. En dos días de fervor revolucionario, de heroísmo conducido al límite extremo, comprobamos que la Revolución manumisora puede ser una magnífica verdad.

Después anduvimos en regateos; en tratos livianos con los partidos cuya existencia hubiésemos podido borrar cuando la C.N.T. y la F.A.I eran dueñas de la calle. Fuimos buenos, comprensivos hasta la imprudencia, permitiendo que un nuevo enemigo desquiciara la retaguardia. Los que no estuvieron ni en Atarazanas ni en la Montaña, abusaron de nuestra tolerancia para tejer su tela de araña y colocarnos en peligro de absorción. Esto fué un mal que se ha traducido en experiencia. La sexta columna bolchevique perturbó la marcha de la guerra con más ahínco y facilidades que la quinta columna falangista.

Con ser un mal, la cizaña comunista no habría terminado con la suerte de ganar que necesitaba el pue-



blo; otro escollo importante existía, y éste era la protección directa que de Alemania e Italia Franco recibía, y el favor que las democracias le prestaban con su infame No Intervención. Los poderes clericales y capitalistas de todo el mundo se colocaron, palmo más, palmo menos, en la línea franquista por miedo al ejemplo emanado de un 19 de julio insospechado, sorprendente, capaz de anunciar al mundo el inicio de la Revolución Social. El mundo clérigo-burgués puede toerar las asonadas callejeras, las revoluciones pirotécnicas, que se saldan con unos centenares de muertos y con la continuación del viejo estado de cosas; mas no un hecho revolucionario tan profundo como el nuestro. Ello es así sin que pueda, no obstante, implicar desánimo ni renuncia del porvenir. El poder mi-

litar de la reacción española parecía irrompible y con la dinamita de nuestro entusiasmo lo pulverizamos. Luego su reacción fué extranjera, y quien nos batió fué Hitler y también el bloqueo internacional. Irún se perdió por falta de municiones; las cuales estaban casi al alcance de la mano en la fronteriza estación de Hendaya.

Otra vez hemos de procurar por todos los medios que la Revolución no degenera en guerra. Esta fué, como es sabido, nuestra perdición. El tiempo estuvo a la disposición del enemigo, y la guerra necesita tiempo para su preparación. La guerra relámpago es un minuto, pero la Revolución tajante es una verdad comprobada. Si el estallido revolucionario del 19 de julio hubiese hallado correspondencia en los cuarteles de Salamanca, Zaragoza, Pamplona, Sevilla, La Coruña, Logroño, por nombrar los más característicos, la suerte del capitalismo y del clericalismo en España estaba echada. Cuando el enemigo extranjero hubiese despertado de su sopor; se hubiese encontrado ante un hecho de Revolución total consumado. En adelante hay que imposibilitar la disciplina en los cuarteles y en donde sea.

No ocurrió así, e inmediatamente la Revolución vió cortadas sus alas en la zona de infección falangista. Prolongación de la epidemia infecciosa lo fué la intervención reaccionaria de Comorera y demás reorganizadores de la sociedad que el pueblo destruyera el 19 de julio. Gracias a esta intromisión desleal, la zona republicana quedó apta para el lazareto. Este estado de corrupción trabajó sobre nuestra moral mucho más que los cañones, los blindados y las «pavas» de Hitler.

Habida cuenta de lo sucedido, el goce franquista de la victoria y las esperanzas de dominación que mantienen los bolcheviques, serán nada si los libertarios y los sindicalistas revolucionarios sabemos comportarnos. Nosotros no somos un partido, nosotros somos pueblo; virilmente y esencialmente. La C.N.T. en España es una necesidad sentida y no un producto de aclimatación. El Comunismo Libertario es una idea étnica en nuestra tierra y no hay Francos, ni otros jefes que valgan en ella.

El porvenir puede ser nuestro en razón al sentir de los humildes y a la luz que despiden el 19 de julio famoso y jornadas subsiguientes. Que el próximo 19 de julio alcance la categoría de eterno.



por DENIS

Confieso sin rodeos, que no me gustan los aniversarios. Sea de lo que fueren. Salvo rarísimos de ellos. Dignos de ser celebrados. Como el cambio de las estaciones, por ejemplo, que recuerdan el ritmo de la naturaleza. Pero pasan esos aniversarios, como el cambio de las estaciones, inadvertido y se advierten y se celebran otros que no merecen advertirse. Estos son los que no me gustan, y son la mayor parte. Frivolos, frivotos. Responden al carácter de los hombres. Cada vez más frívolo, cada vez más volcado hacia el exterior. No en todo progresamos. No progresamos, sobre todo en ser más que fuimos.

Basta ver qué se recuerda, y se celebra, para que la frivolidad de nuestros contemporáneos nos asalte a los ojos. Como una ofensa. Ibamos hacia no se sabe qué porvenir grandioso. Nos hemos hundido en pasado que avergonzaria al pasado. Y se conmemora, ruidosamente, lo que ahí nos ha conducido.

Ruidosamente se va a conmemorar, en España, como cada año, el 19 de julio. Aniversario que no me disgusta, y que no son quienes, los que han llevado España a pasado de que el pasado se avergonzaria, para conmemorarlo. Por mucho ruido que hagan en la conmemoración. Abrieron ellos aquel día un paréntesis que se tiene que cerrar. Cuando sea. Entonces recordará el 19 de julio su significación. Enorme. No menos importante que un cambio de estación. Porque es un cambio de rumbo de la sociedad. El único cambio de rumbo que conduce al destino digno. Todo lo demás lleva a donde vamos. Todo lo demás es mezquino, cuando no miserable.

Había entrado de lleno, con lo dicho, en mi preocupación del momento. Quería hablar de la significación profunda (lejos de lo que se va a conmemorar en España) del 19 de julio, no para la historia de nuestro país, sino para la historia universal. Pero he aquí que recibo una carta de España donde se me dice, poco más o menos, lo mismo que yo quería decir. Dejo hablar, así, al amigo que me escribe.

«Todos mis pensamientos — dice —

giran al rededor de la fecha del 19 de julio. En ese día comenzó un nuevo periodo de la historia de España (no añado mi amigo del mundo por olvido, estoy seguro). Dos años y medio después partais vosotros para el destierro y los que quedamos aquí nos sentimos desterrados de una manera mucho más dolorosa. Estar en el destierro y en el propio lugar en que se ha nacido es un género de amargura hasta estos tiempos no experimentado, por lo menos de modo tan intenso. Algunas veces se pensaba que eran felices los que morían. Llegar a ese pesimismo tan radical da una

sensación de agonía. Era, exacerbada, la angustia de no tener a mano remedio alguno, de no ver en el horizonte señal alguna de esperanza inmediata, de asistir cada día, por el giro que tomaban los acontecimientos mundiales, al reforzamiento de lo que nos desterraba. Todo eso pasó. El horizonte se ha abierto. El porvenir nos sonríe. Franco está aún aquí, y sus falangistas. Pero alicados. De nada les sirven, ni a Franco ni a sus falangistas, las protecciones internacionales. Veladas o francas. Tienen los momentos contados. Aunque sean aún, para mal de todos, muchos esos momentos. Lo saben. Obrar como siempre, pero temerosos. Ya no proclaman tantas tonterías como los primeros tiempos. Se diría que se esconden, que huyen, que no saben donde meterse.

«Leeremos estos días, si tenemos humor, no poca literatura ampulosa y ramplona, en periódicos y revistas, sobre el 19 de julio. Pero la significación de esta fecha estará ausente de cuanto leamos. Porque no se la da la sublevación, sino la resistencia a 'a sublevación, única en el mundo. Ni Msssolini, ni Hitler, ni ninguno de sus emulos, encontraron resistencia igual. ¿Qué digo igual? Ni parecida. En ese sentido comenzó, realmente, el 19 de julio, una nueva época de la historia española. Mañana se reanudará. El paso de Franco por el poder no se recordará sino por sus crímenes. Nuestro país entrará en el cauce abierto por la resistencia a la sublevación. Cauce nuevo. No se puede volver hacia el ayer, aunque se vuelva hacia el ayer. En ese cauce nuevo, abierto para siempre, venga lo que viniere al partir Franco, podremos emprender la enorme tarea que nos espera. Con el ánimo gozoso. Habrá quedado atrás el periodo oscuro de que aún no hemos salido, pero que se acaba. Poco a poco, es cierto, pero se acaba. Está ya acabado. Cadaver insepulto.

«Apenas podrán gritar los que nos han hecho, los que nos hacen vivir aún en él, como otros años, como en los primeros años, en este 19 de julio, sus cantos de victoria, sus ridículos cantos de victoria. Lo vencido está ahí, no vencido. Lo vencido que se alzó, el 19 de julio, para hacer entrar esa fecha, por la puerta más grande, en la memoria de los hombres, está ahí, no vencido. Con todo el porvenir ante sí.»

Frente al fascismo la revolución social

«Tiene también el proletariado la certidumbre de que mientras se hace la guerra, es más fácil llevar a cabo la Revolución Social, por cuya realización lucha y combate. El es el factor indispensable en vanguardia y retaguardia. Sin su participación en la lucha ésta habría terminado ya. Es el proletariado quien principalmente vierte su sangre en los frentes de combate y quien mantiene el peso inmenso de la labor de la retaguardia. Tiene en sus manos todo el engranaje económico de la España leal y los resortes directivos de la inmensa mayoría de las empresas y explotaciones agrícolas e industriales del país, y puesto que los tiene en sus manos, o, cuando no, al menos depende de su voluntad, lógico es que pueda, si quiere y se lo propone, eliminar toda resistencia de tipo político que tienda a prolongar la vigencia total o parcial de los privilegios capitalistas, y que se decida a legalizar las bases, las normas y las creaciones del nuevo orden social por el que propugna.»

Mariano CARDONA ROSELL

Julio 1937

Nuestros hombres

por FEDERICA MONTSENY

MARIANO R. VAZQUEZ

FRANCISCO ASCASO

EL día 18 de julio de 1939, bañándose en el río Marne, encontró la muerte Mariano R. Vázquez. Los años han pasado acumulando hechos, pérdidas de vidas humanas, tragedias individuales y colectivas sobre ese drama que sería casi olvidado, si no sobreviviésemos los que, compañeros de luchas, de trabajos o de vida de Marianet, seguimos recordándolo y marcando cada año en nuestro corazón el triste aniversario.

Además, en Marianet queda vinculado, con cuanto tuvo de grandezas, de fallas de desfallecimientos, de errores y de aciertos, el gigantesco episodio de la Revolución de 1936. El Secretario del Comité Regional de Cataluña el 19 de julio de 1923; secretario del Comité Nacional de la C. N. T. a partir de noviembre del mismo año cuando la Organización sancionó con la destitución de Horacio Prieto, el abandono de Madrid en los días álgidos del sitio de la ciudad mártir, hasta el fin de la guerra; secretario del Consejo General del Movimiento Libertario desde su constitución hasta su muerte, Marianet fué el centro y el eje de un período de actuación del Movimiento de capital importancia para el mismo, quizá el más trascendente de su larga historia.

Murió muy joven: apenas tenía 32 años. La Revolución le sorprendió cuando aún no estaba plenamente formada su conciencia de militante. A golpes con la vida, cruenta y ásperamente, tuvo que formarse su conciencia de hombre. Y en un momento dado, sobre él cayó la terrible responsabilidad de la dirección de un Movimiento, zarandeado a diestro y siniestro, enfrentado con formidables problemas. Los que hemos vivido aquellos días y los que conocemos la vida íntima de nuestra Organización, sabemos que en ella, en horas determinadas, todo cae, todo se desploma sobre un hombre, obligado de arrostrar todas las responsabilidades, dejado solo para el trabajo y para las decisiones capitales; solo también después para la crítica y para la justificación de una gestión, severa e implacablemente exigida.

¡Y Marianet en el fondo era un niño, falto de experiencia, incalculablemente cándido!

EL HOMBRE

Tenía una capacidad de trabajo increíble, una robustez física que hacía de él la imagen viva de la salud y de la fuerza. El uso y el abuso de esta naturaleza generosa, las muchas emociones contenidas, la fatiga de los nervios duramente sometidos a prueba, incubaron en él, silenciosamente la dolencia cardíaca que ocultó a todos, con pudor salvaje, y que le produjo el colapso destinado a ocasionar la muerte.

Era rudo, de carácter hosco, poco expansivo. Su semblante atezado, su ancho corpachón, su pelo revuelto, y rizado, cayendo sobre su frente, le daban un aspecto primitivo, un poco raro y repelente a la primera impresión. Sin embargo, ha sido el hombre que más amigos tuvo en nuestro Movimiento, por un don de simpatía personal, por un atractivo que apenas puede definirse con palabras. Abandonado a sí mismo, puesto en confianza, se entregaba moralmente y dejaba ver el fondo de su alma, afectuoso y pueril y de juventud sorprendente.

Tuvo muchos defectos, fallas capitales en su carácter y en su actuación. De ello tenía conciencia, aunque, con el orgullo de todo hombre, jamás lo hubiera reconocido ni lo reconoció ante otros mejor dotados que él. Por el contrario, poner de manifiesto su insuficiente cultura, su falta de conocimientos, era la mejor forma de enajenarse su confianza y de

ANOS de agitación, de frenesí y de lucha, debatiéndonos primero, contra la indiferencia y la hostilidad de un mundo; navegando luego, ya transitoriamente vencidos, en el mar encrespado de la Europa en guerra.

¡Cuánta sangre derramada, cuántas lágrimas vertidas, qué largo, qué interminable calvario vivido! En las zarzas de todos los caminos, hay girones de nuestra carne; en el borde de todas las rutas del mundo, huesos benditos de nuestros muertos.

Exangüe, fatigado, cansado de combatir sin tregua, nuestro Movimiento, sin embargo, se ha rehecho rápidamente, ha formado de nuevo sus cuadros, y sin respirar apenas, ha continuado la marcha impetuosa.

Después de muchos años del día en que, cargando a pecho descubierto contra los cuarteles erizados de cañones, las multitudes tomaban Atarazanas en Barcelona y el Cuartel de la Montaña en Madrid, hoy nos encontramos en Francia, trabajando febrilmente en la continuación de la misma obra.

Y no podemos pasar recuento de nuestra fuerza, sin contar, nuestras bajas. ¡Son tantos nuestros muertos! ¡Pesán tanto sobre nuestro corazón transido!

¡19 de julio de 1936! Le veo aún rígido para siempre, para siempre fijado, en una expresión de serenidad suprema ese rictus elegante, a la vez jovial y desdenoso, que marcaba el rasgo inconfundible de su semblante.

¡Ascaso! Cayó, cayó en el olvido, la forma más cruel de la muerte. Pero no para todos. Pero no para los que le conocimos, para los que apreciamos su valor personal. Su vasta cultura, su soberana distinción espiritual, la superioridad moral que lo convertía, de los tres, en el cerebro. Los tres de entonces eran Durruti, García Oliver y él, Ascaso. Durruti era el corazón y el brazo; García, la palabra y el gesto; Ascaso, el pensamiento y la conciencia.



impedir que él mismo, en silencio, corrigiese sus defectos y rectificase sus errores.

Ante él siempre sent  una mezcla indefinible de piedad y de admiración. Pocos conocen sus orígenes, su vida de hijo de la calle, criado como un árbol selvático, sin amor y sin cultivo.

Qued  sin madre muy pequeño. Su padre volvió a casar y encerr  en el hospicio a los dos hijos del primer matrimonio. Por odio a este padre, que no lo fué para ellos, Mariano suprimió el Rodríguez de su primer apellido y fué para todos Mariano R. Vázquez. A los nueve años escapó del hospicio y vivió mendigando y de pequeños hurtos. Detenido muchas veces como quincenario, en la cárcel aprendió a leer y a escribir; en la cárcel conoció las ideas leyendo Novelas Ideales y folletos de Sánchez Rosa, de Malatesta, de Reclus o de Grave. Y a los 18 años el hombre que en él iba naciendo se prometió a sí mismo:

— No volver  a robar.

Y trabajó en la carga y descarga del muelle; de peón, de lo que fuese. Trabajos todos duros, pues no tenia ningún oficio, no tenia más que sus brazos robustos y jóvenes y su voluntad de recobrase.

Todas sus lecturas fueron  sas: toda su cultura eran algunos libros leidos con esfuerzo. Su conciencia se formó sola, como reacción contra el medio. Y lo curioso, lo extraordinario, lo que yo admiraba y en cierto modo me impresionaba moralmente, era el prodigioso sentido práctico, la lucidez, la claridad de sus juicios; la ascensión penosa, pero constante, de esa conciencia desde el fondo de su ignorancia, desde el abismo de miseria y de rencor de sus primeros años, a una concepción elevada y generosa de la vida y de la lucha!

Era, realmente, un diamante en bruto, rudo y tosco, sin pulir por dentro ni por fuera, todo aristas e impurezas, pero con un fondo de aguas limpias que cada día se hubieran ido puliendo y perfeccionando.

Lo terrible, lo trágico para él, y para todos nosotros, para cuantos vivimos aquellos días destinados a transformar un mundo, es que la Revolución le sorprendió cuando aún no estaba completamente formado; que el constante desgaste de hombres y las necesidades de las luchas le llevasen a ocupar un puesto para el que todavía no tenia experiencia ni la preparación suficientes.

En cierto modo Marianet es el símbolo vivo de nuestro pueblo, encerrado con un problema de vida o muerte; enfrentado con una revolución que se vió obligado a hacer, aunque tuviese conciencia que no estaba ni maduro ni preparado para ella. Y sobre la marcha, creci ndose a sí propio, autoform ndose, adquiriendo lo que le faltaba, supliendo por sí mismo a sus propias fallas, construyendo una obra gigantesca y defectuosa, enorme y trascendente por su resonancia en el futuro.

EL MILITANTE

En mi ya larga vida de actuación y de lucha, he convivido y compartido responsabilidades orgánicas con muchos hombres. Incorporada al Comité Peninsular de la F. A. I. en agosto de 1936; agregada más tarde al Comité Nacional; vuelta a él cuando, a finales de mayo de 1937, cayó el gobierno Largo Caballero, comparti constantemente estas responsabilidades con Marianet, desde esas fechas hasta el exilio, en el SERE y en el día fatal de su muerte.

Siempre le vi en su sitio, incansable, tenaz, supliendo a los que fallaban, con un sentido de responsabilidad que no se encuentra siempre en nuestra militancia. En situaciones difciles, poniendo de manifiesto un tacto y una habilidad que nadie hubiese sospechado bajo su ruda y tosca apariencia.

 Y qué horas tan terribles debimos compartir, codo con codo, luchando silenciosamente, a veces en medio de la hostilidad y de la incomprensión de nuestros propios compañeros! Los días trágicos de noviembre en Madrid, después de la muerte de Durruti, con los problemas creados por lo que quedaba all  de su gloriosa división; los días de los sucesos de Vilanesa y de la Columna de Hierro; los días más trágicos todavía de mayo del 37 en Barcelona; la lucha secreta, callada, de voluntad y de astucia a astucia, con los embajadores soviéticos en Valencia; la lucha con el conjunto de factores confabulados que iba gestando la tragedia

Dialéctico formidable, no tenia rival para la polémica. Temperamento en apariencia concentrado y frío, sometia a análisis despiadado los problemas y los hombres, y aportaba, para cada uno, una definición exacta. Bajo la nieve de su caracter, corria el rio de fuego de un corazón ardiente. En él se resumia el sentido organizador y práctico y la gran riqueza de ideas de un cerebro que habia aprovechado la carcel y el exilio, el viaje accidentado a través del mundo, para amueblarse suntuosamente.

Sobre sus sienes, prematuramente, se amontonaban las canas, coronando su gran frente abombada y pura. Sus ojos, de mirada aguda y penetrante, entraban profundamente en el alma, desnud ndola y dise ndola.

 Cu nto habian visto estos ojos claros e irónicos!  Cu nta piedad habia en esa alma generosa y altiva, para sus hermanos!  Cu nto desprecio también, en ese aristócrata del pensamiento, ante el espectáculo de la bajeza y de la cobardía humanas! En él revivian Stepaniak y Amiel, Nietzsche y Cristo.

El solo, con una pistola en cada mano, ejecutó en Manresa a ocho pistoleros del Libre, en una aventura fabulosa, digna de d'Artagnan o de Bayardo. Estaban tomando café en un establecimiento situado en el corazón de la capital del feudalismo fabril de Cataluña, donde habian acerbillado a tiros a Pestaña un mes antes. Ascaso, solo, despreciando el peligro, entró en el café, sacó las dos manos de los bolsillos puso una bala por cuatro veces donde pos  su mirada fría, y se march  luego, tranquilo, como siempre, sin una vacilación sin temor alguno, seguro del éxito matemático de la expedición justiciera. Y así también, solo, paseándose, marchando de frente al encuentro de quien habia de ser ajusticiado ejecutó en Zaragoza al cardenal Soldevila, organizador del Sindicato Libre de Aragón y ejemplar t pico de los primados inquisitoriales y trabucaires que han hecho la desgracia y el descrédito de la Iglesia en España.

Solo también, impavido, con su paso ligero e indolente, con ese gesto suyo de eterno reto a la muerte, señor siempre, con ese se orio que no dan los pergaminos ni los cuartos, que dan solo las estirpes ideales y la selección de las almas, march  contra los cañones en Atarazanas y cayó, demasiado pronto para ser glorificado como un dios, con muerte de

luchador y de hombre, en el día inicial de esta etapa de esfuerzos sobre-humanos por realizar sobre la tierra el ideal de libertad, de igualdad y de justicia por todas las multitudes oprimidas y explotadas del orbe.

Y será siempre recordado como un hombre de excepción, inaisolublemente unido en la lucha del 19 de julio y a la vida gloriosa de la C.N.T. en España, por los que le conocimos y amamos en él el genio heroico, aventurero, místico y creador de la raza, el sentimiento y la conciencia rebeldes de un pueblo.



FRANCISCO ASCASO

Nació en Almudévar (Huesca) en 1901. Su padre, infatigable defensor de ideales democráticos, murió cuando el héroe de Atarazanas empezaba a vivir. Al amparo de su madre y casi sin medios de vida, quedó él y sus hermanos Domingo, Alejandro y María.

A los 19 años, con motivo de la sublevación del cuartel del Carmen, Francisco hizo 23 meses de cárcel. Después de la muerte del cardenal Soldevila fue detenido nuevamente y a los seis meses, 8 de diciembre 1923, consiguió evadirse y huir al extranjero. Avenida la República, volvió a España... Y el 20 de julio moría en el asalto al cuartel de Atarazanas.

Aquel día la libertad perdió uno de sus más preclaros y decididos defensores.

final, en la que debía verse envuelto y sumergido el mundo entero. La lucha por los puestos de embarque, ya en París, áspera, inmisericordiosa, en la que nos encontramos solos contra todos, hasta contra nuestros compañeros, que ignoraban nuestras dificultades y nuestros esfuerzos, que eran los primeros en hacernos la vida imposible.

Durante una etapa, nos encontramos, no codo con codo, sino frente a frente. Nos separó una diferencia fundamental de apreciación de la manera de llevar la lucha, de la línea seguida por la organización. Pero si bien me coloqué frente a Marianet en un momento que le juzgué desviado, desbordado por los acontecimientos, arrastrado a una actuación suicida y arrastrando con él a toda la organización, jamás dudé de su buena fe y lealtad, aun en el error. Creía así servir mejor al Movimiento; no veía para la C. N. T. y para el pueblo español otra salida. La historia tiene que decir todavía si estaba o no en lo cierto; si su instinto no le guió quizás más certeramente que nuestra inteligencia y nuestras consideraciones tácticas.

Como militante fué el hombre total y absolutamente entregado a la Organización, sin hogar, sin vida privada, esclavo de sus deberes, siempre en su puesto, haciendo frente a todas las situaciones, solo o acompañado. ¿Defectos? ¿Quién no los tiene? ¿Errores? ¿Quién no ha cometido errores? Y de ellos no puede hacerse exclusivamente responsable, porque esta responsabilidad debemos compartirla todos; debe compartirla la Organización entera, cuando deja solo un hombre en su sitio, delegando en él una responsabilidad de gestión que debería compartir celosamente. Pero yo he asistido a escenas en la que he visto a Marianet, como he visto después a otros compañeros en los mismos cargos orgánicos obligado a asumir actitudes y a arrostrar responsabilidades ante el silencio y la inhibición total de los que eran sus compañeros de gestión, silencio e inhibición hijos de la incapacidad o del temor.

SU FUERZA MORAL

Algunas veces, evocando esos días tan densos, me he preguntado :

— ¿Y cómo ese muchacho, militante de poca veteranía, al que muchos conspicuos contemplaban con cierto desdén, consiguió mantenerse en su puesto e imponer incluso una disciplina a los que, llevados a los ministerios y consejerías, podían escapar fácilmente a su control?

Algunos escaparon, evidentemente. En el terreno de los engaños y las triquiñuelas económicas y políticas, se le burló muchas veces. Pero en general se le respetaba y cuando elevaba su vozarrón y daba un puñetazo sobre la mesa, lanzando algunas de sus frases rudas y tajantes, era escuchado.

Vestido siempre con su eterno «mono» contenía las veleidades indumentarias de algunos que, como alguien cuyo nombre callo por piedad, estaba preocupadísimo sobre la resolución que tomaría el Comité Nacional si unas unidades de la escuadra inglesa llegaban a Valencia; esto es, si se autorizaría orgánicamente el smoking para los ministros de la C. N. T. en la recepción que se preveía.

— ¡Hay que conservar el ritmo proletario! — decía iracundo Marianet.

Recuerdo que cuando el 7 de noviembre de 1936 el gobierno abandonó Madrid, y, tras él, o antes que él, Horacio M. Prieto, secretario entonces del Comité Nacional; cuando nos íbamos acercando a Valencia, donde estaba reunido el Pleno Nacional de Regionales que destituyó a Horacio yo, que había salido de Madrid dejando la villa en plena fiebre defensiva. llorando de vergüenza al ver cómo todo el mundo se aprestaba para la lucha mientras nosotros huíamos, obligados por una resolución corporativa del Gobierno, pensaba con angustia :

— ¿Qué dirá Marianet cuando nos vea?

Y cuando me presenté ante él y vi sus ojos severos fijos en mí, cuando le oí decir sin cólera, pero con tristeza :

— ¡A lo menos tú te hubieses quedado! — incliné la frente y estallé en sollozos como una criatura.

Hubiera podido decirle que no era yo, una mujer, la que debía quedarme en Madrid sitiado cuando los hombres huían, cuando lo abandonaba el propio Secretario del Comité Nacional, pero yo comprendí el sentido profundo de ese : ¡A lo menos tú te hubieses quedado!

Podían haberse marchado todos, pero si yo me hubiese quedado, en Madrid hubiera permanecido el símbolo de la C. N. T. personificado en una figura de mujer que encarnaba la parte más intransigente, más clásica, más histórica y más representativa del anarquismo español.

Aquella misma noche regresé a Madrid, queriendo rescatar con mi entereza y mi desafío de un peligro al que nunca temí, el error cometido al secundar y respetar un acuerdo corporativo que quiso tomarse con la complicidad explícita e implícita de la C. N. T.

En una humilde sepultura del cementerio de la Ferté-sous-Jouarre, «sin cruz ni piedra que marque su lugar» duerme el sueño eterno Mariano R. Vázquez.

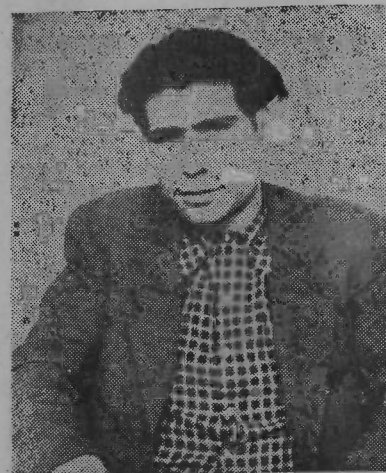
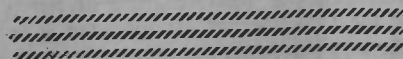
Muchos años han pasado, arrastrando, en su vorágine, miles de vidas asolando hogares, destruyéndolo todo. Quizá fué el más dichoso, descansando antes que nosotros del gran combate.

En ese aniversario de su muerte, he sentido el deseo de dedicarle públicamente este recuerdo; de evocar, para los viejos que le conocieron y le amaron con sus cualidades y sus defectos; para los jóvenes que no le conocerán nunca, esta silueta compleja, rica en matices, vinculada a un momento crucial de la vida de España y de la C. N. T.

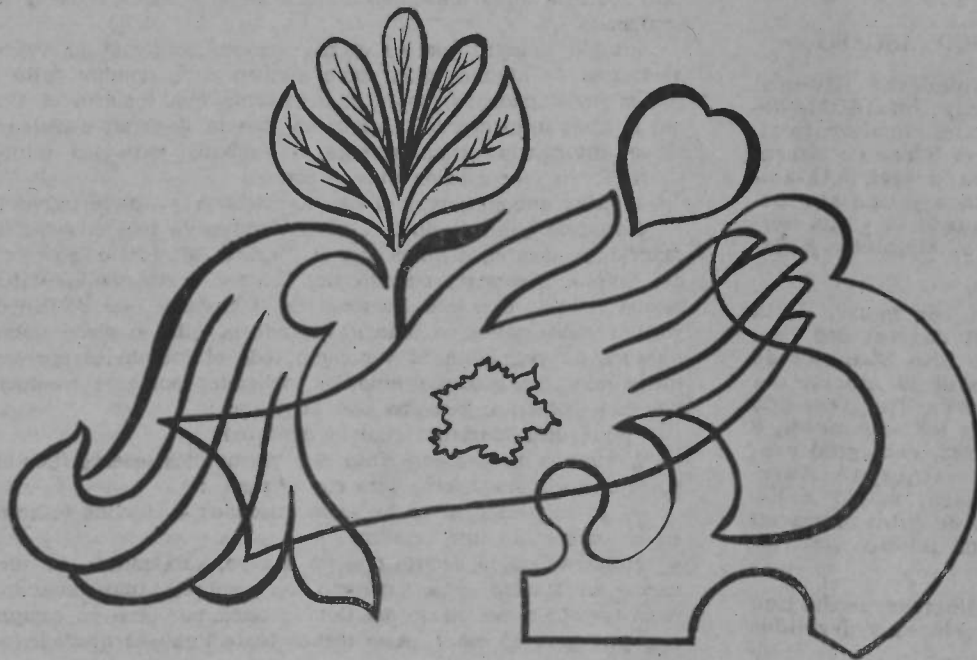
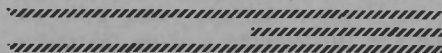
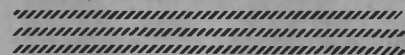
Tantos días de prueba vividos juntos, esa fraternidad de armas que se conoce solamente en las guerras y las revoluciones, establecieron entre nosotros una hermandad moral, una afección honda y sincera que no destruyeron nuestras diferencias de posición; ni han destruido las visiones deformadas del hombre combativo y discutido; ni ha destruido la muerte. Le conocí; aprecié en él lo mejor de sí mismo; vi sus defectos; meforcé en ayudarlo a corregirlos, no en hundirle porque los tenía.

Muerto, se le han atribuido y se le atribuirán las más caprichosas actitudes; se dice y se dirá que hubiera adoptado ésta o estotra posición.

Está muerto. Dejémosle en paz, en un reposo que merece ese luchador infatigable; ese hombre que se prodigó sin tasa ni medida, símbolo y encarnación del esfuerzo y de la tragedia de un pueblo que, como él, asciende trabajosamente de su miseria y de su ignorancia, autoformándose penosamente, primitivo, tosco, rudo, diamante en bruto cuyo valor nadie ha podido ni podrá calibrar justa ni exactamente; digno de mejor suerte, detenido en su ascensión gloriosa, pero, aun vencido, aun muerto, invencible e inmortal siempre.



Mariano R. Vázquez



Episodios de Extremadura y la justicia del pueblo



por PEDRO VALLINA

«La hora más grande de la vida de los trabajadores de esta comarca, les dije, va a sonar en el reloj de la historia porque marca la abolición de la propiedad privada de la tierra.»

POCO tiempo antes del levantamiento fascista me encontraba en el extremo norte de la provincia de Badajoz, distrito de Herrera del Duque, donde mis prédicas habían arraigado profundamente en los campesinos. Un día disolvimos por la fuerza los ayuntamientos reaccionarios que se habían constituido a raíz del triunfo electoral de Gil Robles y comparsa y los sustituimos por verdaderos comités revolucionarios, compuestos por trabajadores del campo, que tenían la sana intención de hacer la revolución social y proclamar el comunismo libertario.

El pueblo más importante de aquella comarca era Siruela, donde por lo general residía a temporadas, y de donde irradiaba mi propaganda a una extensa zona que comenzaba en Cabeza de Buey y acababa en los límites de la provincia de Cáceres y Toledo, y que penetraba como una cuña en la provincia de Ciudad Real hasta las minas de Almadén.

Como los acontecimientos se precipitaban y no podía perderse un minuto de divagaciones, un día me presenté en Siruela, ocupé el sillón presidencial de aquel Ayuntamiento, con el beneplácito de su componentes y llamé con toda urgencia a mi amigo Rufo Avellán, administrador del potentado Duque de Fernán Núñez, un idiota dueño de aquel territorio y de otras 14 dehesas más repartidas por el suelo español.

A poco se presentó Don Rufo algo receloso, porque sabía por demás que en ciertas circunstancias no tengo amigos y que mi bondad natural desaparece para dar plaza al hombre de acción. Después de tomar asiento apareció un alguacil con un manojo de pesadas y sucias llaves y me dijo:

— Las llaves de la cárcel, compañero presidente.

Aquella treta la inventó el pícaro alguacil y ponía los pelos de punta al interesado, porque en verdad la cárcel era la peor de las zahurdas. Pero ellos la habían hecho para encerrarnos a nosotros.

— Según tengo entendido, amigo Rufo, usted es el administrador del Duque de Fernán Núñez, un bandido ilustre, cargo extremadamente peligroso en la época que atravesamos y que puede costarle muy caro. Yo le aconsejo que renuncie a su puesto y se una al pueblo en revolución. Déjese de servir de mastín defensor de los ganados del Duque. Por lo pronto me va a entregar las llaves del palacio, que desde este momento no pertenece al Duque, sino al pueblo de Siruela, a quien yo lo entrego en nombre de la revolución popular.

Sacó un manojo de llaves que tenía en uno de los bolsillos de su chaquetón y me lo entregó con una ligera reverencia. Como no siguió mis consejos, poco después fué fusilado por el pueblo, como otros muchos, que lo tenían bien merecido.

A medida que se acentuaba la influencia de los reaccionarios en la República, los descendientes del Verdugo de Málaga se volvieron más osados en sus ataques contra los trabajadores.

Sirviéndose de un miserable agente provocador enviaron a presidio a varios campesinos acusados de fabricación de explosivos, cuando en realidad no eran más que unos cencerros inofensivos.

Con el pretexto que la Casa del Pueblo había sido construida en terreno del Municipio, se apoderaron del edificio y arrojaron a la calle a los trabajadores con la ayuda de un hormiguero de guardias de asalto que tenían destacados en la población.

Con motivo de los sucesos de Asturias consiguieron que las fuerzas militares llegasen hasta Almadén, donde me había retirado, viendo el movimiento fracasado en Extremadura. Fui detenido a altas horas de la noche y llevado en un automóvil de Arturo Moreno a la Cárcel de Badajoz, donde había más de mil hombres presos, aparte de otros tantos en un cuartel. Contando con el triunfo y conociendo la cobardía e incapacidad de los gobernantes, no vacilaron en anunciar uno y otro día la llegada del fascismo, que devolvería sus privilegios a los explotadores y aniquilaría a los revolucionarios. Y como contaban con mucho dinero, contribuyeron con su parte a la preparación del movimiento sedicioso.

Aquellos malvados vieron reforzadas sus filas con la presencia de uno de los hombres más sinvergüenzas y cínicos que he conocido: Salazar Alonso. Era natural de Siruela y se había criado en Madrid, donde su padre fué a trabajar como barbero. Allí estudió la carrera de abogado e ingresó en el partido lerrouxista. En Siruela se casó con la hija de un labrador acomodado a cuya costa vivía hasta que se abrió camino en la política. Por allí se presentaba como

un extremista notorio imitando a su maestro Lerroux, hasta que consiguió un acta de diputado y después una cartera de ministro. Entonces aquel tipo se quitó el antifaz y se presentó tal y como era. Cerró sus puertas a los antiguos amigos que le habían ayudado a escalar aquellos puestos; repudió a su padre, mujer y se olvidó de sus hijos, teniendo como querida una marquesa extremeña, participó en todos los negocios sucios que pudo, entre otros el célebre extrapelo; se aproximó a Gil Robles y después a los fascistas, conspirando con ellos; por último comprometió a su suegro, Braulio Cendredo, poniéndole a la cabeza de los perseguidores del pueblo, motivo por el que fue más tarde fusilado. Pero erró el juego y lo fusilaron en Madrid como merecía.

Al estallar el movimiento reaccionario, los fascistas se apoderaron fácilmente de la mayor parte de la provincia de Badajoz, no encontrando obstáculos serios en su marcha desde Andalucía; pero al llegar al extremo norte del territorio, el pueblo les cerró el paso, quedando una ancha zona en nuestro poder, desde Cabeza del Buey, Villanueva de la Serena y Don Benito, hasta los límites con las provincias de Cáceres, Toledo y Ciudad Real. Allí quedaron encerrados como en una ratonera, centenares de fascistas de la peor especie, torturadores de aquellos pueblos, que fueron detenidos en el acto. Algunos se lamentaban amargamente de no haber sido puestos a salvo por los dirigentes del movimiento, después de haberse gastado su dinero. Ni uno de ellos escapó con vida, fusilados por los pueblos, después de un examen de sus crímenes. No hubo cuartel para ninguno, por lo menos para los descendientes del Verdugo de Málaga, que encabezaban el movimiento faccioso. En Siruela fueron fusilados Arturo Moreno y tres de sus hijos; otros cuatro en Almadén, y los restantes hasta veinticuatro, en varios pueblos de la región. Solo quedaron con vida, de aquellas familias, las mujeres, que el pueblo respetó, tanto por su sexo como porque eran inofensivas, pero las obligó a ganarse el sustento con su trabajo.

Aunque tarde, el pueblo extremeño hizo justicia a Torrijos y a sus bravos compañeros, acabando con la mala semilla que seguían dando el fruto del mal.

La posesión del Palacio del Duque de Fernán-Núñez por el pueblo de Siruela fué algo como la toma de una Bastilla. Los vecinos invadieron con júbilo las dependencias, en la que por tantos años habían depositado mayor parte del fruto de su trabajo, como diezmos pagados al señor feudal. En aquel soberbio edificio cuyos muros desafiaban la acción de los años, hubo sitio sobrado para el Ayuntamiento, juzgado, escuelas y hospitales.

Animado por aquel éxito repetí la suerte haciendo al pueblo entrega de la inmensa Dehesa que el Duque tenía en Siruela, comprendiendo casi todo el término municipal.

Por cierto que tales medidas me valieron dos sendos telegramas del entonces gobernador de la provincia de Badajoz, señor Granada. «Mi contestación, después de excusarme de no poder acudir a su despacho, fué de que no cometía acto ilegal, sino que entregaba al pueblo lo que era suyo. Poco después las autoridades de Badajoz huían de la ciudad, que cayó fácilmente en manos de los fascistas, después de barrer la mayor parte de la provincia, pero nunca pudieron penetrar en el territorio libre de la Siberia Extremeña, donde había unos hombres acostumbrados a otras luchas que no a las electorales. Una vez encontré al señor Granados en Méjico, y recordando aquellos sucesos me dijo mientras me estrechaba la mano: «Ojalá hubieran sido todos como usted». Pero de los episodios que allí se desarrollaron, muy largos de contar y muy interesantes, voy a referir sólo uno, que motivó a que considerara el día que tuvo lugar, como el más feliz de mi existencia. Fué una felicidad, por la que había suspirado toda mi vida.

Un anochecer llegué a Siruela cuando menos me esperaba y pronto se llenó de campesinos la casa que yo ocupaba en uno de los extremos del pueblo. Se quejaban de su situación y de las dificultades que encontraban en su camino. «Desengañaros, les dije, hasta que la propiedad privada de la tierra no pase a ser propiedad común de los campesinos, sin ingerencia extraña, no deberán sufrir los males que os aquejan y esa transformación se hará a corto plazo». — Eso nos dicéis siempre para animarnos, pero ya desesperamos de que llegue la hora». — «La hora va a sonar muy pronto les contesté. Marcharos en seguida a cenar y pasar avis, para que a las diez de esta noche se presenten aquí todos los jefes de calle». Les invité a tomar un vaso de buen vino del que allí se produce y todos brindamos por el triunfo de la revolución social.

A las diez de la noche se presentaron en mi casa todos los jefes de calle, un grupo de campesinos escogidos por sus condiciones morales.

«La hora más grande de la vida de los trabajadores de esta comarca, les dije, va a sonar en el reloj de la historia, porque marca la abolición de la propiedad privada de la tierra».

Les comunicué las instrucciones que traía, saliendo todos de casa gravemente para ejecutarlas. Al sonar la primera campanada de las once los jefes de calle golpeaban las puertas de las casas haciendo levantar a todos los vecinos útiles: hombres, mujeres, viejos y niños grandecitos. Y aquella inmensa muchedumbre estuvo hasta el alba alumbrada por la más bella de las lunas, rompiendo todas las vallas que marcaban la división de la tierra, y tomando posesión de las fincas de labranza.

Y cuando el crepúsculo matutino anunciaba la venida de un nuevo día de felicidad y de justicia social, todos se congregaban en la amplia plaza de la ciudad, como yo les había indicado.

Aquella noche estuvo reunido el comité revolucionario, que constituía el Municipio, y en aquella sesión quedó abolida la propiedad privada de la tierra, que pasaría en forma comunal a los campesinos, para que ellos la explotaran a su gusto y sin ninguna ingerencia extraña del Estado.

Se enarboló la bandera roja en un balcón del Ayuntamiento y yo comunicué la buena nueva a los reunidos, saliendo mi voz de lo más profundo de mi alma y retumbando en aquella plaza

LA VERDADERA REVOLUCION

Muniesa, ejemplo de municipio libre

por JOAQUIN VALIENTE

La guerra civil española ha tenido entre otras características que revivir en algunos de los pueblos del agro aragonés, las Libres Municipalidades Federadas que con tanto esplendor se desarrollaron por el siglo XII en territorio nacional.

Muniesa, este pueblo de unos dos mil habitantes, que siempre rindió fervoroso culto a Ceres, harto ya de sufrir sobre su carne viva el agudo aguijón del Estado, del usurero y del prestamista, fué uno de los primeros, liberados de la zarpa fascista que se declararon en municipio libre y autónomo, procediendo en asamblea popular, sin distinción de edad, sexo ni doctrina, al nombramiento del nuevo órgano representativo que se le denominó Consejo de Defensa del Municipio Libre.

Se pasó a tomar acuerdos relacionados con la vida municipal. Por mayoría se acordó :

1.º La municipalización de todos los bienes muebles e inmuebles de la localidad.

2.º Supresión del archivo del Catastro de la propiedad privada.

3.º Eliminación de la moneda.

4.º Colectivización del trabajo en todas sus formas y especialidades.

5.º Cooperativas de producción y consumo.

Cada uno de los ocho consejeros tenía a su cargo una de las diferentes cuestiones de la administración del municipio (Abastos, Compras y Distribución, Higiene, Sanidad y Asistencia Social, Instrucción, Educación general, Transportes y Comunicaciones, Trabajo e Industria, Agricultura y Ganadería) que, su Comisión Técnico-asesora integrada por lo más selecto del personal de su dependencia, había de dirigir y encauzar de la forma más conveniente a los intereses generales.

como un trueno. La multitud emocionada se descubrió la cabeza y saludó con la salida del sol el nacimiento de una nueva vida.

Y esta operación, que se realizó en Siruela, tenía lugar a la misma hora y en el mismo día en todos los pueblos de aquella comarca.

Nunca pudieron pisar aquel suelo libre hordas fascistas, y se resistió con las armas en las manos hasta el último momento.

Uno de aquellos héroes, un joven campesino que ascendió a capitán en la pelea, viendo nuestra causa perdida por el momento, escondió sus armas en el tronco hueco de un vetusta encina, llegó a su casa por las tapias de los corrales, cuando ya los fascistas gritaban venganza, abrazó a su mujer y a su hijo, atravesó casi toda España, y sorteando los peligros, penetró en Francia y llegó al campo de concentración de Argelès sur Mer, donde me encontraba para abrazarme y comunicarme los últimos sucesos allí ocurridos.

Cuando perdido en esta inmensa selva tropical me acuerdo de mi Andalucía, de mi Extremadura, y de aquellos bravos campesinos, siento que mi corazón se rejuvenece, más joven que nunca, que la sangre arde en mis venas y que mis brazos adquieren un vigor extraordinario, como si estuviera en aquellas tierras y que el clarín del pueblo nos llamase de nuevo a la pelea.

Estas consejerías podían reunirse y tomar acuerdos, si lo estimaban necesario, que eran pasados a la discusión y aprobación del consejo en pleno y por éste al referéndum de la Asamblea Popular.

Iba a cargo de cada consejería la estadística del movimiento gremial, y eran pasadas por el consejero responsable al presidente y secretario del Consejo Central para englobarlas, con el resto de las otras Consejerías, en la Estadística General.

Para facilitar el desenvolvimiento del trabajo agrícola, las tierras del área municipal se dividieron en parcelas. Cada una de éstas corría a cargo de un grupo de diez hombres con su delegado y dependían de la Consejería de Agricultura.

Al Consejo de Ganadería correspondió :

Llevar la relación total de cabezas de ganado, ovino o caprino; de las seleccionadas de cada una para la reproducción, cría, y para el matadero. Todo lo afecto al asunto pecuario, designación, partidas de terreno con sus respectivas parideras a los pastores, como asimismo de cabezas a guardar, por cada uno de éstos; velar porque las instalaciones y dependencias, abrevaderos, etc., estuviesen limpias. Distribución de piensos verdes y secos en las correspondientes épocas del año, etc.

Las operaciones de intercambio con los Municipios, Comarcas o Regionales, eran a base de productos, para lo cual se tenía cuenta abierta con todos estos organismos.

El reparto de productos, a cargo de los Centros de distribución, era libre para todo aquello que había suficiente en la localidad: pan, vino, judías, patatas, etc. El resto se distribuía equitativamente por medio del carnet de consumidor establecido a tal efecto.

Cada vecino tenía un trozo de tierra de regadío para el consumo de legumbres frescas, verduras y hortalizas y recio de gallinas, conejos y cerdo.

La experimentación aragonesa

por MIGUEL JIMENEZ

EL teatro español cuenta con un notable similar de bellas obras, todas ellas de fuerte impresión y destacado relieve. Esos dramas se caracterizan no sólo por la indole recia y los efectos conmovedores, si que también por la representación principal, bien del orgullo de la vanidad de la candidez y de la ceguera de los señores de títulos y de terrenos heredados, cual de la incomprensión y crueldad de los mismos en cuanto a amores de hijas con mozos hijos de ex servidores, y otrora por la nuestra capital o sobresaliente de la soberbia iracunda, del ultraje vil y del desprecio atropellador de los tiránicos terratenientes. Y así tales largas piezas, por la emoción intensa de escenas bien logradas y la gravedad de los conceptos y de las imputaciones, en todo tiempo y punto son apreciadas como joyas de mérito eminentemente sociales y premiadas por el repetido clamor de los aplausos. Desde luego, los tradicionales y apergamados señores de nieve en el corazón se merecen calificativos de indignación. Igual, dentro de ese plano del latifundio, constituyen una plaga los grandes caciques sin alma y sin títulos nobiliarios. Ahora bien, pequeños labradores que han sentido las injusticias y las ansias de las corrientes progresistas son los que habrán dado motivo a los dramas que bien los presentan, como otros seguirán dignos del personaje simpático de tales piezas de teatro, ya que, asimismo, no se puede olvidar que en España pequeños propietarios rústicos juntaron voluntaria y gustosamente sus campos, sus caballerías y sus útiles a la colectividad; pero sin embargo, una cantidad presenta todos los efectos del egoísmo, en casos hasta el extremo, y hacen trabajar a sus criados internos, pobres pacientes, no de sol a sol, que se dice, sino de antes del amanecer y muy tras haberse ocultado el sol en poniente. Si las figuras del capitalismo agrario resultan ingratas y repelentes, otras del menudo fondo son de mucho tan ava-

ras, como astutas y mal intencionadas. En la actualidad en que economistas hablan de imprescindibles innovaciones porque ya no es posible la rutina de los campos sumamente parcelados e insuficientemente atendidos, la burguesía rural, que en si es inepta para abastecer a la población, que es responsable en la carestía de la vida, y que es además, base en los estraperlos de artículos de consumo, presiona, aprovecha ayudas y apela a todos los medios en todas las situaciones. Proprietarios labradores, encastillados en el Concejo municipal de Hjar, se subieron a las nubes cuando les fué presentado el reglamento de la colectividad agraria, y a la misma procuraron todo el daño posible. Otros que entraron en la de Fraga, se dieron maña para que la cosecha del trigo no fuera totalmente puesta en almacén común, alegando la falta de local en condiciones, para negarse luego a sacar el trigo de las casas y hasta venderlo al municipio al precio de la tasa gubernamental. Y se cuenta que cuando las tropas germanas avanzaron por Ukrania, muchos labradores, no todos, desde luego, desempolvaron sus viejos títulos de propiedad. Tal es el espíritu del propietario.

En Aragón al punto que comenzaron a cobrar éxitos las colectividades debido a la naturaleza popular de las mismas, las gentes con alma de cacique maniobraron y la política hizo correr la leyenda de que los campesinos habían sido obligados a entregar las agrupaciones colectivas. La campaña de descrédito fué movida por ciertos republicanos y socialistas, como fué extendida por los comunistas, sin ninguna excepción. Se dijo que los campesinos se hallaban a la fuerza y en el menor de los casos se afirmó que si habían entrado en las colectividades había sido por puro miedo. Estas cuestiones se dieron en puntos determinados afectados por la politiquería en la acción desprestigiosa ya que no hubo problema alguno en infinidad de pueblos. Por el

supuesto de que algo de cierto hubiera en lo de la coacción de las circunstancias y sintieran las personas el deseo de simple salirse todas las entidades colectivas procedieron a celebrar asambleas generales, repitiéndose que todo individuo tenía pleno derecho de dejar la colectividad y tal como lo indicaban los estatutos, pudiéndose llevar lo aportado. Sin embargo, la campaña fué continuada por los labradores independientes y por los políticos caciquiles. Entonces los confederales de Binéfar, Maella, Ballobar, etc., convocaron, dieron por terminada la primera colectividad y la organizaron de nuevo. Precisamente, y entre varios militantes había el criterio y la convicción de que las personas que no amaban de todo corazón a la colectividad suponían mayormente un lastre pesado y un perjuicio o estorbo en todos los terrenos.

En la modernizada, hermosa y riente ciudad de Binéfar, ya antes del movimiento existía el sindicato local de trabajadores, afecto a la C.N.T. Era allí la única entidad operaria, Binéfar es una vida laboriosa y fertilísima, predominando en su término las tierras de regadío. En sus terrenos se logra el azúcar, el vino y los cereales. Su preciosa huerta da higos, manzanas, ciruelas, melocotones y casi podría cerrarse diciendo que todas las clases de buenas frutas. Igualmente concurre la riqueza de ganados. Y en fin, hasta es notable en algunas industrias, especialmente del ramo de la alimentación. En la colectividad entró, de buenas a primeras, casi todo el pueblo. La colectividad tuvo a su cargo las más importantes y la inmensa mayoría de las partidas agrícolas del radio municipal. Binéfar contó con un hospital comarcal al que le ofreció una ambulancia el aguerrido Máximo Franco, que dirigió la famosa columna «Roja y Negra» y que se suicidó al fin de la guerra antes de entregarse a las tropas del tristemente baldón del país, general Franco. Binéfar contaba también con dos cinemas: «Romea» y «La Paz», los cuales estuvieron co-



lectivizados. La fábrica de galletas fué mejorada por la colectividad en maquinaria para hacer chocolates, dando un rendimiento de 300 a 400 kilos diarios. En tanto, la producción de galletas fué de 800 a 900 kilos. El personal de la fábrica tuvo los mismos derechos que todos los demás miembros de la colectividad. La función de ayuda fué norma aceptada, de manera que cuando los obreros agrícolas requerían, por ser precisa la recolección intensa de la aceituna o bien había que atender fuerte a la remolacha azucarera, los obreros de las fábricas se destacaban a las faenas del campo. En las tierras se trabajó bajo el sistema de grupos, como en las industrias, pero en el campo generalmente compuestos de diez campesinos con un delegado. Tales tenían asignadas herramientas, caballerías y aperos, que cuidaron con cariño y esmero. La colectividad contó con una ferretería, igual un garaje y taller de reparaciones. Asimismo dos fábricas hidráulicas de extracción de aceite. Tres molinos, varias bóvilas de ladrillos y almacenes de materiales para la construcción. De igual forma, fábricas de conservas de tomate, pimiento, melocotón. La colectividad tuvo cooperativa de distribución, fábrica de calzado. También, granjas modelo y hasta las dos bancas de la villa, antes sucursales del Banco de Aragón. El papel de estos establecimientos monetarios consistió en facilitar a todas aquellas personas que tenían que asistir a algún familiar ausente, y a cuantos sentían la necesidad de hacer algún viaje fuera de la región. La operación individual o familiar, la cantidad de moneda suministrada. Esto ya indica que dentro de la colectividad las personas contaban con su correspondiente libreta; como cuenta abierta y base para todos los suministrados, habiendo llegado a circular también una especie de papel moneda interno o vale de compra como medios de facilidad y de verificación, pues en realidad, todas las personas consumieron con arreglo a sus necesidades y principalmente fueron atendidas con prontitud y afecto todas aquéllas más necesitadas por su edad y por su delicado estado de salud. El egoísmo circundante no podía sino ver con rabia la solidaridad natural con estos campesinos y con los milicianos del frente, que fué, de las colectividades aragonesas, la máxima primera y la mayor virtud.

La caída de Irún



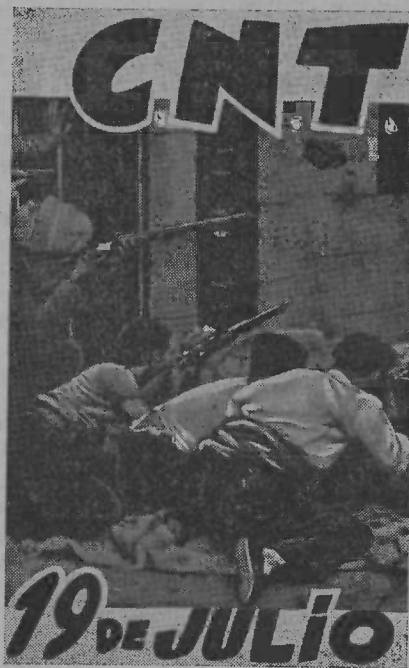
Impresión de un marxista combatiente

«El enemigo no encontrará piedra sobre piedra. «¡Viva la FAI!» — gritan los anarquistas. — Si, camaradas : «¡Viva la FAI!» . Vosotros habéis salvado una vez más la dignidad proletaria.»

EL alba ha aparecido. Pero qué alba. Esta noche los fascistas se han apoderado de Behovia, pueblo fronterizo, y el enemigo sigue poniendo cerco a la ciudad. Esta po-

punto que entrarán los facciosos, no antes.

Un camión llega del exterior con unos veinte anarquistas. Todos los demás milicianos que se alojaban en el cuartel del Pilar escurrieron donosamente el bulto. Una barricada es levantada aprisa y corriendo. El enemigo nos envía disparos desde la altura de San Marcial. Así esperamos largo tiempo. Los minutos son interminables. Un miliciano llega corriendo, con los ojos salidos de las órbitas de puro asustado, para anunciar : «¡Los tanques!» He aquí los tanques. ¿Cuántos? Cinco, seis, quizá siete. Ellos se acercan lentamente, seguros de sí mismos. Varios de los nuestros se fugan. Un anarquista, uno auténtico, que inicia un ataque, aguanta. En fin de cuentas, su sacrificio no salvará a Irún. Pero la batalla se desarrolla violenta durante horas. El tiempo pasa y los tanques se acercan. Ya están cerca de nosotros. Al presente ya no nos batimos: nos debatimos desesperadamente. Nuestras armas están al rojo. Corremos. Ahora avanzamos para arrojar nuestra dinamita sobre el enemigo con rabia y desespero. Retrocedemos, castigados por todos los flancos. Estamos perdidos, definitivamente perdidos. En todos los labios apunta una frase : «Estamos rodeados». Los fascistas nos rodean nos estrechan, paralizándonos nuestros movimientos : sin equívocos, su presión es terrible. El pelotón de ejecución puede ser la salida de esta batalla. Detrás nuestro, en la ciudad, las explosiones levantan fuertes ruidos como de truenos. El enemigo no encontrará piedra sobre piedra. «¡Viva la FAI!» — gritan los anarquistas — Si, camaradas : «¡Viva la FAI!» . Vosotros habéis salvado una vez más, la dignidad proletaria.



dria caer hoy mismo en su poder. Es preciso, pues, resistir. La población es evacuada y todo lo que se comprende útil, destruido. Es en este

Obra de la religión católica



EVOCACION de las efemérides más gloriosa e histórica del pueblo español. Fué el «Judicidus orde» de un pueblo independiente y del afiliado en no importa qué administración de sentimiento avanzado.

Bast  la agresión de Franco para hacer cuajar la licuosidad espiritual contenida en todos los corazones deseosos de conservar y extender los principios de libertad e igualdad entre los humanos.

Todo ser pensante, capaz de manifestarse coherentemente, tiene el deber de elevar ante el mundo civilizado su protesta contra el atropello que las fuerzas reaccionarias cometieron contra el pueblo español, con premeditación y alevosia.

Fasemos a argumentar, a constatar hechos indeseables que son sacados de la Historia positiva intimamente relacionados entre sí.

En la gestación de los acontecimientos que se producen en la superficie de la tierra nos encontramos siempre con la intromisión de una fuerza apócrifa. Me refiero a la Iglesia Católica con su jerarquía romana, completamente alejada del Cristianismo, con que se ampara en su empeño de dominar el mundo mediante métodos inhumanos. Ahí están las guerras religiosas de la Edad Media, la Inquisición con su Santo Oficio, las Vesperas Sicilianas, la quema de herejes (?), el dogmatismo infalible, la intransigencia, la intolerancia, etc.

No pretendo combatir personas ni instituciones, y si principios, errores, equívocos, tergiversaciones y un fanatismo que mueve a consideraciones absolutistas con ánimo de desfigurar la verdad que se desprende de la Vida en su ausencia.

La última etapa inherente a los actuales acontecimientos en la que los españoles somos víctimas del antifascismo vergonzante, toma incremento a partir de los pujos totalitarios y golpes de Estado sucesivos efectuados por títeres al servicio de las fuerzas discretas de la reacción internacional, y de ella la Iglesia Católica siempre dispuesta a la conclusión de acuerdos con no importa que Dictadura para representar su rol de super-gobierno espiritual.

Poco después de su ascensión al poder, el dictador Mussolini firmó con el Vaticano el Tratado de Letrán, recuperando la Iglesia su poder terrenal en Italia y convirtiendolo al Duce en poderoso defensor de la organización «Acción Católica» fundada por el Cardenal Pacelli, después Pío XII.

El dictador italiano hizo guerra de conquista contra el pueblo etiope y el Papa bendijo esa criminal expedición. Mussolini persiguió en Italia a los judíos bajo el consentimiento de la jerarquía romana.

El cruel megalómano Hitler se instaló en Alemania con el propósito de fijar en el Mundo un reinado de mil años, totalitario, contrario a toda conciencia, haci n-

dolo con el beneplácito del Vaticano, que también admitió el sacrificio de la nación austriaca con penetración de la Iglesia con el totalitarismo, quedando con ella amenazada la civilización.

En los Estados Unidos, un sacerdote católico, O'Brien, de Siracusa (New York), desde el periódico «La Aurora» pedia al presidente Roosevelt que obligase al Senado a obedecer sus órdenes y se impusiese el programa tal cual está elaborado por la Iglesia Católica. Esta amenaza de posible golpe de Estado, no fué desmentida por la jerarquía romana, señal que la aprobaba. En 1930, Alfred E. Smith, daba su adhesión a la antigua doctrina americana de separación de la Iglesia y el Estado. Pío XI luchó entonces insistiendo en la oportunidad de una unión entre la Iglesia y el Estado a cuyo efecto los Caballeros de Colón guiados por el Cardenal Pacelli, eran el instrumento gestor en los órdenes social y civil, empujando a los católicos a lanzarse a la política con idea de controlar a los legisladores mejor que a los partidos, llegando incluso a la intimidación, como lo hizo el Arzobispo Curley.

El doctor E. Boyd Barret jesu ta neoyorquino, hizo un libro titulado «Roma se dispuso a conquistar», del que se pueden extraer pasajes muy significativos tendientes a inculcar que la Iglesia Católica no podría pretender su hegemonía en el Mundo en tanto América no se postrara a sus pies.

Hábil estrategia la Iglesia romana da instrucciones para infiltrar en la política a los católicos, formando nueva fuerza con la que se habrá de contar.

En España, se lanza el perjurio Franco en 1936, como antes lo había hecho Sanjurjo, para traccionar la democracia y pisotear el derecho con alegatos mentidos, siendo calificado por el Papa Pío XI de «gentleman cristiano» y bendiciendo la rebelión contra la República Española.

No son necesarias muchas luces para comprender que todo lo que está sucediendo en la Mundo actual, obedece a las mismas intenciones de hegemonía, de cuyo fin son instrumento activo y perturbador, desde Nimrod hasta Franco, último vestigio, seguramente, de la fuerza católica romana.

A esos elementos inductores y ejecutores se juntan los adinerados impulsados por el egoismo concupiscente y los conformistas ávidos de dádivas y lucro con poco esfuerzo.

Concebida esta psicología amoral, ha sido fácil engendrar toda suerte de conflictos haciendo jugar hábilmente el interés y el fanatismo. Como que su fundamento es falso, y contrario a la verdad y a las realidades de la vida, el régimen de Franco, como todos los regimenes de la misma raíz, no pueden consolidarse por mucho terror que impongan, distanciándose más de la conciencia humana.

El 19 de Julio de 1936, fué la eclosión de la conciencia del pueblo español y forja de su alma. Fu  advertencia a todos los pueblos de la tierra para que no se dejen

Aragón, tierra de sustancia y reicidumbre

En la Revolución Española — así, con iterativa mayúscula — del 37 hay tres cosas rígidamente medulares y que a la vez tienen suave y regalada miga, una miga enorme.

Dos de ellas, realizadas en el orden destructivo o en la destrucción más normativa; y una tercera, instrumentada, con la armonía más melódica y concebida con arreglo al más bello cánón arquitectural.

La primera gran derrucción la llevó a cabo el 19 de julio la C.N.T., derrotando sus heroicas masas con los puños al ejército de ocupación, con que el centralismo umbilicólatra y la burguesía langostífera y bubónica han tenido secularmente acogotado el espíritu tremendamente ilusorio de la plebe liberal y social barcelonesa, mucho más aventina que la romana.

Del segundo desbarate o desbarato fué autor Madrid, clavando los sublimes golfos de la isidra Villa, a las mafias del fascismo internacional en las puertas de la población y pasándose dos anualidades haciéndoles a moros y cristianos la mamola y la barba del modo más peluquero.

Estos dos hechos rotundos han de configurar la historia del porvenir y dar sentido a la vida, que hasta tales efemérides no lo tuviera. O tenialo solamente de vituperio y vildad para las raras decencias que a la grega humana se le conocen; les conocemos la boca arriba España de Falangé y los pobres abajo de todo el mundo. Quiero decir: la caricia de las ma-

nos rudas a la materia informe, y de los deditos de pianista a los pensamientos y quimeras de nuestro espíritu.

Pero el doble estropicio con que se castigó al mal, no colmaría todas las medidas de la gracia, si el campesinado aragonés no hubiera amanecido en la desolación de las ruinas, cargado con todas las promesas de Pomona, procediendo a cimentar y a cimbrar la magna edificación de las colectividades.

Las valientes empresas de Barcelona y Madrid reimprimen en parte las de la Revolución Francesa, las de la inglesa y las de la rusa. Pero, la triple audacia dantoniana de las albañilerías colectivistas de Aragón, estaba inédita aún. Y todos los otros ensayos de partenogénesis social al lado de ése, parecen cancanes y fantasmagóricas iluminaciones de cerveza y de vodka.

A nadie debe extrañar, por tanto, que un cataclismo de esas proporciones insólitas lo pusiera todo patas arriba en nuestra conciencia, como un terremoto, abatiendo la zapatería que el carnaval del privilegio, con todas las ventoleras de sus satánicos galopes, había echado a volar celestemente, dándonos por órgano discriminatorio y de discernimiento dos quesos infames; o lo que es peor aún, la callosidad de nuestras duricias y de esos ojos de gallo, que no pueden tirarse al arroz.

Angel SAMBLANCAT

atropellar en su derecho a la vida libre, igualitaria, moral. Vida apartada de sofismas y añagazas, de agresiones y guerras, sin coacción ni imposiciones, con libertad de expresión, abierta a las manifestaciones culturales y dando preferencia al espíritu.

Vida conducida por buenas voluntades, que garantice un máximo vital a los rezagados, ofreciendo posibilidades de regeneración y de recuperación a todos. Vida que nos sitúe dentro de la órbita natural para el beneficio de todos.

Vida, en suma, de paz y fraternidad, de trabajo y prosperidad. Sin falsos valores, sin profetas sin testafierros sádicos y holgazanes, sin dictaduras ni tiranos.

Esto, amigos conscientes de todos los pueblos, es lo que defendía España en su lucha obligada contra el alzamiento de Franco que aún consentís esté alzado.

¡Viva el 19 de julio del 1936, fecha inmortal!

Juan SANS AMAT

Expediente franquista

OTRO DOCUMENTO

V OY a asociarme a esta protesta, no en nombre personal, sino en el de todos los escritores libres de Hispanoamérica.

Ese voto, sin discusión a favor de Franco, me hace recordar una nota de su ministro de Educación —de alguna manera hay que llamarlo—, relacionada con las obras francesas cuya difusión se prohíbe hoy en España. ¿Imagináis de qué autor se trata? ¿Camús? ¿Sartre? No, de Honorato de Balzac. ¿Cómo es posible que a un régimen que llega a tales aberraciones en la censura literaria se le abran las puertas de la UNESCO? Sencillamente, porque estas grandes instituciones internacionales están intervenidas y manejadas por los gobiernos sin tener para nada en cuenta los anhelos de los pueblos.

Ya lo ha dicho un eminente profesor aquí mismo: los gobiernos, contra el criterio de las comisiones nacionales, han sido quienes impusieron el ingreso de Franco. Y a este respecto tengo que recordar unas palabras con que Pablo Casals contestó a cierto parlamentario: *No podemos discutir porque no hablamos la misma lengua.* No es la misma lengua la de los hombres que se expresan con el corazón, los que aman por y sobre todo la libertad, que la de los calculadores políticos, que no hacen política grande, sino pequeña, la más mezquina, y a eso ha quedado reducida la UNESCO.

Hablo hoy aquí en nombre de un centenar de millones de ciudadanos iberoamericanos, un centenar de millones de hombres que sufren también a causa de pequeños Francos, hijos legítimos del dictador de España y cuyos delegados votan en las instituciones internacionales a favor de éste. Alguien tiene que levantar la voz y decirles que su voto es nulo, que no representan en modo alguno la voluntad de los pueblos iberoamericanos. Esos pueblos, al contrario, están al lado de la España resistente y exilada.

(Eduardo Santos. — Presidente del Partido Liberal Colombiano en la Sala Wagram. — Diciembre 1952.)

Lo constructivo



ALAS cinco de la mañana del día 19 de julio de 1936 estalla la sublevación militar fascista. El pueblo que está en la calle atento y vigilante porque sabe que en la lucha que se va a entablar se juega la vida, la libertad y el porvenir de sus hijos, ataca a los militares facciosos en sus propios cuarteles y con ímpetu irresistible derrota a los mil veces traidores y asesinos de España.

Derrotados los bárbaros fascistas en las regiones más importantes del territorio nacional, los trabajadores impulsados por el espíritu revolucionario de la C.N.T. ocupan y ponen en marcha fábricas, talleres, transportes y todos los medios de producción y de distribución abandonados por gerentes y propietarios, los cuales, comprometidos en el alzamiento fascista, huyeron al extranjero por miedo a la justicia del pueblo. Los grandes latifundios, restos de la España feudal y baluartes del caciquismo; fueron transformados en colectividades campesinas, la propiedad urbana municipalizada, los conventos y grandes edificios religiosos máxima expresión de la intolerancia y del obscurantismo, fueron transformados en centros de enseñanza para que no quedara un niño sin escuela y se terminara para siempre con el problema endémico del analfabetismo español; y los habitantes de las pequeñas comunas rurales reunidos en asamblea, estudiaban, discutían y aprobaban los planes y las directrices a seguir de acuerdo con las aspiraciones, las necesidades y el interés de la colectividad en general. Fue tan grande el impulso revolucionario del pueblo, que el afán constructivo y el espíritu de sacrificio del proletariado fueron sublimes e inenarrables. Los trabajadores de la Hispano-Suiza, de la Maquinista Terrestre y Marítima, de Vulcano, de la General Motors, de la Casa Elizalde, y de todos los grandes y pequeños talleres de metalurgia, trabajaron sin descanso y a pleno rendimiento, construían autos, camiones blindados, motores de avión, municiones y toda clase de material de guerra que era transportado al frente de combate para aprovisionar a los voluntarios, a los hijos del pueblo, a las heroicas milicias de la Libertad.

Los trabajadores del Sindicato Fabril y Textil, pusimos rápidamente en marcha las fábricas abandonadas por sus propietarios; repartimos equitativamente las materias primas y suprimimos el trabajo a destajo que desde luegos años perjudicaba la salud y como un cáncer roía las entrañas de las compañeras trabajadoras.

Los obreros del ramo de la madera, con energía y decisión admirables, llevaron a cabo la socialización de la industria, suprimiendo los talleres en los cuales se trabajaba rudimentariamente y sin condiciones higiénicas.

El Sindicato de Transporte, a pesar de haber abando-

nado sus puestos muchos ingenieros, con una rapidez y capacidad asombrosa normalizó la circulación de los tranvías y demás transportes urbanos.

El Sindicato de Servicios Públicos, que también se encontró con la defeción de casi todos los técnicos de la industria, con un espíritu de sacrificio y una tenacidad dignos del mayor elogio, hizo que las poblaciones no carecieran ni un sólo momento de elementos tan indispensables como el agua, el gas y la electricidad.

Al mismo tiempo todas las grandes empresas colectivizadas y las colectividades campesinas, publicaban revistas, instalaban bibliotecas y organizaban escuelas.

Prosiguiendo la obra ideológica, sociológica y constructiva, se divulgaba la ciencia y la filosofía mediante las publicaciones anarquistas de indiscutible prestigio como «Tiempos Nuevos», «Tierra y Libertad», «La Revista Blanca», «Estudios», y otras revistas y periódicos que valorizaban el pensamiento libre.

La nueva convivencia social que nacía al calor de la Revolución, era el amanecer del Comunismo Libertario, y a pesar de la supervivencia del Estado, por razones de todos conocidas, los trabajadores de las empresas colectivizadas y de las colectividades campesinas nombraban sus consejos técnico-administrativos, a la vez que señalaban las directrices para la buena marcha de la industria y de la agricultura, en una palabra, las empresas colectivizadas y las colectividades iban federándose y eran dirigidas y administradas por los propios productores.

Al constatar el capitalismo mundial y todos los intereses creados que la Revolución Social de España no significaba solamente el fin del régimen de la propiedad privada, sino que también representaba la abolición del estado y el trastrueque de todos los llamados valores espirituales de la actual sociedad, y que una nueva ética surgía de las cenizas del pasado como antorchas de rutilante luz, pusieron en acción todos los recursos para hacer fracasar el espíritu revolucionario del proletariado español.

Se entabló una lucha desigual, lucha a muerte, lucha de exterminio. La reacción es sanguinaria y cruel con los que intentan romper el yugo de la esclavitud.

Durante treinta y tres meses luchamos contra fuerzas inmensamente superiores a las nuestras hasta que fuimos derrotados, pero no vencidos, porque al progreso y a la libertad no se les vence jamás.

La lucha continúa y continuará hasta que el pueblo español obtenga la victoria merecida, hasta que toda la riqueza de España sea socializada, dirigida y administrada por los propios productores.

Que sepan el tirano Franco, los curas inquisidores y la canalla toda que el pueblo español que sabe luchar y morir por el progreso social y por la libertad, jamás será un pueblo de esclavos.

Andrés CAPDEVILA

REGION ANDALUZA

En la villa de Málaga fueron asesinadas por los fascistas 30.000 personas



INQUIETA, emotiva y vivaz. Rápida, recia, resiente la expresión característica de la zona que se extiende de los picachos de Ronda. Vegnas y de los Santos a las sierras de Sigena, Topares, Larga, Marta y Almagresa. Nexo vibrante. Cuna de esforzados e idealistas. Amplitud presta, brava y tesonera. Región indómita e inmortal. Contorno ligero y rebelde. Solar insurgente. Arca de esperanza. Pueblo que adora la Libertad.

El desconsiderado, atroz y despótico Fernando VII motivó nobles actitudes. Su terquedad inquisitorial y absolutista movió a personas de buenos ánimos y a figuras notables y decididas como Juan Martín Díaz *El Empecinado*, Rafael Riego y Nuñez. Juan Díaz Poelier, Luis de Lacy y José María Torrijos. Militar amante de las dignas tradiciones, 1817, por esta causa de hondo sentir ya se vió detenido y encarcelado. Tiempos más tarde sufrió igualmente las vicisitudes del exilio. Mas no se dobló. Llevado de su fin natural, de su fervor y de su empeño inadaptable, trasladóse a Gibraltar. En esta villa encontró temples a propósito y concertó voluntades. Y desde la misma emprendió, trabando combate con las fuerzas reaccionarias concentradas contra los grupos de desterrados. Tales tentativas y encuentros revolucionarios no tuvieron el éxito apetecido, pero se hicieron sentir. Y produjeron sobresaltos. Esto dió vía a la ruindad y la perfidia. La traición fué obra de la asociación de rufianes *«El ángel exterminador»*. El general Vicente González, gobernador militar de Málaga, destacó un coronel a visitar un amigo de Torrijos para hacerle creer que la guarnición de plaza seguiría a un hombre de alto prestigio, que diera la voz fuerte de sublevación por la libertad. Salieron correos. Mismo se concertó una entrevista, en la que se ultimaron los detalles. En la noche del 30 de noviembre al 1 del último mes, noche más negra que la conciencia de González Moreno, de Calomarde y de Fernando VII, dos naves pequeñas salieron de la plaza del famoso Peñón, con Torrijos y el puñado de compromisarios. Descubiertos y perseguidos por el guardacostas *«Neptuno»*, desembarcaron en la Fuengirola, agitando la bandera de señal y con qué llamar la atención de las fuerzas de Málaga. Estas, acantonadas en Ventas Masmillanas, se llegaron en actitud no esperada por los pobres engañados. Más valientes los sitiados, se defendieron durante cinco días. Torrijos y sus 53 compañeros restantes, hombres de corazón, fueron ejecutados en Málaga, sin juicio, en la mañana del 12 de diciembre de 1831. De otra parte y por los mismos principios, lo fueron Poelier, en La Coruña, el 3 de Octubre de 1815, Lacy en Barcelona el 5 de julio de 1817, Riego en Madrid

(plaza de la Cebada) et 7 de noviembre de 1823, y el *«Empecinado»* en Roa (Burgos) el 19 de agosto de 1825...

Cuando la parte española de la Internacional Obrera tomó cuerpo y volumen de importancia, con el congreso de Barcelona de junio de 1870 y la conferencia de Valencia del mes de septiembre de 1871, la sección española de los trabajadores tuvo suficiente con la división federativa de las comarcas Norte, Sur, Centro Este y Oeste. Mal visto el desarrollo de la Internacional en las altas esferas y ante las amenazas gubernamentales que se cernían contra la misma, el Consejo federal decidió llevar a cabo dos actos de protesta, de exposición y de propaganda. Para la una de las excursiones fué designado Anselmo Lorenzo. Este visitó entre otras, la ciudad de Málaga, en la que encontró un buen ambiente, y excelentes cualidades en militantes como Guilino, Deomarco, Pino, Ojeda, y otros. En Granada dió un acto público en un teatro que se vió muy concurrido. Los compañeros de Loja sacaron fruto del visitante, al que hicieron su estancia agradable. En la villa de Linares la Federación organizó un acto público, el que fué favorecido por todos los trabajadores. Al Congreso de Zaragoza, de abril de 1872 asistió, entre otros delegados de mérito, el caracterizado Miguel Pino, activo propagandista por la zona malagueña. En el congreso que se celebró en la ciudad de Córdoba los días 25 al 30 de diciembre de 1872, hubo una asistencia de 48 delegaciones obreras. Según la Memoria presentada por la comisión federal de este congreso, la Federación Regional española contaba con 10 uniones de oficios similares, 237 federaciones locales, 48 secciones de oficio y 119 secciones de oficios varios. Los estatutos de la sección española revisados en 1875, dividieron la Federación en 9 comarcas: Cataluña, Castilla la Nueva, Castilla la Vieja, Aragón, Extremadura, Murcia, Andalucía del Oeste y Andalucía del Este. A la conferencia comarcal de la Andalucía del Este, en julio 1876, asistieron representantes de Málaga, Granada, Córdoba, Vélez-Málaga, Jaén, Quentar, Dilar Benaosan etc. En la conferencia del año siguiente, aparecen citadas: Málaga, Jaén, Córdoba, Castro del Río, Motril, Benaosan, Espiel, Alhaurin etc. Cuando las conferencias comarcales del 1878 Andalucía oriental se pronunció por que la propaganda fuera principalmente presidida por un sentido revolucionario. En la conferencia comarcal de 1880 aparecen citadas: Málaga, Jaén, Córdoba, Granada, Castilla, Casjan, Adra y Antequera. En la memoria leída en el Congreso de 1882 figura Andalucía del Este con un total de 17.021 federados. En este comicio produjo impresión el detalle de los atropellos cometidos en Andalucía. Al congreso de la Comedia del 1919, asistió una buena representación de las comarcas andaluzas. En el congreso

de la Confederación Regional del 13 al 17 de octubre de 1931, y en el que se tomaron importantes acuerdos respecto a la lucha diaria y cuestión pro-presos, se puso en evidencia la disposición de los trabajadores del Sur a librar su existencia de las pésimas condiciones impuestas por la burguesía...

Sin embargo, las cerradas actitudes cual las provocaciones e incidentes hicieron que los asalariados tuvieran que darse cuenta de que la situación era maquiavélicamente conducida a un extremo de suma gravedad. En efecto, los elementos más reaccionarios, y de mayor cinismo, deslealtad y osadía, ataban cabos, convenían y aprovechaban el pasatiempo de una plana oficial que no desarrollaba nuevas fuentes de energía y en ruín egoísmo e incapacidad de unas patronales sostenedoras del paro obrero para el beneficio de los bajos jornales. Los agentes armados de la reacción trabajaron con la asistencia de todas las fuerzas negras. Y lo fatal sobrevino originándose la plaga militarista en la zona marroquí, allá donde la sangría de España. En lo que se refiere al extremo bético-oriental el panorama se presentó desgraciado en cuanto a las ciudades de Córdoba y de Granada. En Málaga, fuerzas militares del mando de oficiales facciosos tirotearon a los grupos populares. Estos se multiplicaron produciéndose tiroteos e incendios que sembraron la confusión y el pánico entre los soldados, quienes abandonaron las armas. Con ellas se consolidó la obra liberatriz, en la ciudad y, de otro lado, se hicieron abortar avances por la carretera de Manilva y de toda la parte del río Guadiaro. En Ronda fué sofocada la insurrección. Así en Antequera y tantos puntos principales y apetecidos. Las milicias de Ronda, con Pedro López, asistido por el Alférez Trujillos, conquistaron Grazalema y otros pueblos de la parte Gaditana. Milicias de Málaga entraron en Alhama y detuvieron al enemigo en su intento de avance sobre Zafarraya. Y las tropas franquistas fueron rechazadas en puntos diversos como Almargen, Villaluenga, del Rosario, por Grazalema y Algodonales, en Olvera, etc.

Fuertes empeños y reñidas batallas, tan fuertes como repetidas y duraderas, las del disputado sector de Pozoblanco a Córdoba. Zona ésta en que los compañeros lucharon como leones, cubriéndose de gloria. En el frente de Pozoblanco, entre otros, cayó el escritor Elías García, autor del reproducido trabajo de mérito: «Misión Urgente de los Sindicatos en la Revolución». Las muestras de valor de los milicianos fueron numerosas. En general, fué muy sensible que a lo largo de la campaña aumentase el celo profesional en sentido desagradable. Cuánto mejor no hubiera sido otra atmósfera poniéndose, en cada instante, junto a los vivos deseos, todos los conocimientos relativos en noble y franca colaboración...

La Federación Local de Sindicatos de Málaga, adquirió extraordinario volumen y desarrolló grandes actividades. Igualmente el cuerpo de Juventudes Libertarias. El comité regional confederal, se situó en la antedicha y populosa ciudad mediterránea. En Ronda, por su parte, se llegó a lanzar un diario, confeccionado en imprenta propia. Las colectividades que en Aragón tuvieron el alto sentido social —justo, bueno y edificante es consignarlo—, no existieron sola y exclusivamente en la región cruzada por el Ebro. Las mismas ansias de los campesinos de las riberas del Cinca, del Esera, del Alfambra, etc., fueron puestas de manifiesto por los de la vega de Jaén y tantos puntos de la Bética. En Ronda la Vieja, lo primero que hicieron los labradores fué juntar sus aperos y abolir la

moneda. En Posadas, por ejemplo, el 19 de julio del 36 salieron a la calle los falangistas con la guardia civil. Mas, se vieron presto vencidos por el vecindario. En seguida surgió el comité local. Y comenzaron a ponerse en roturación colectiva las fincas de los caciques. Así fué afectado el palacio del marqués de Diana, las tierras del Nuvio, la Plata y otros dominios. Pasaron al común los establecimientos y funcionaron de cara a las necesidades del público, de una manera ordenada. Pero llegó una mañana gris y arpia. Era lo fatal de tantas localidades. Ante la villa aparecieron más de 40.000 atacantes de las Jarcas, Tercios y Regulares. La población se defendió con heroísmo, hasta agotar las municiones. Y no hubo otro remedio que disponerse a saltar la montaña. Ardor el de los campesinos y obreros andaluces. Bravías unidades «Floreal», «Tefa», «Fermín Salvochea»... Uniones voluntaristas de la C.N.T. de Andalucía y Extremadura. Valerosos batallones cual los de un Maroto que había de ser víctima de la envidia de los cobardes y emboscados. Magnífica unión de voluntades a prueba, cual las de un Antonio R. González, tan audaz como Santana Calero inteligente.

El intrépido Raya, aún dada la campaña guerrera por terminada, había de seguir luchando y hacerse sentir, hasta que fué cazado traidoramente a tiros, pero murió disparando sobre la jauría.

Desastrosas maneras de personas influyentes y que presumían de consideración y de tacto en todo lo del Gobernador Antonio F. Vega cual de las comisiones de cuentas que ocasionaron desilusiones y la destitución del teniente coronel Luis Romero Baza sustituido por el coronel Villalba.

MÁLAGA LA MARTIR

En Málaga había un número crecido de familias que habían tenido que ir evacuando las provincias de Cádiz, de Sevilla, de Córdoba y de gran parte de la de Granada. El 15 de enero de 1937 comenzaron las operaciones enemigas con vistas a cercar la plaza. Los primeros embates pudieron ser rechazados. El 5 de febrero la flota franquista tiró sobre la costa, hasta la proximidad de Málaga. A primeras horas del día 6 se oyó una estruendosa detonación. Era la voladura del puente denominado de Don Manuel. Las fuerzas mercenarias habían llegado hasta dicho punto, estando momentáneamente detenidas al otro lado del riachuelo Alcaucín. La aviación negra operaba con lujo de fuerzas. Ella, además, bombardeaba, todos los días a la sufrida ciudad, carente de medios en consecuencia y de instante en instante en situación más desesperada. Al 6 mismo de febrero empezó el éxodo de la población, tomando la capital un aspecto sombrío. Al día siguiente entraron en la villa el conjunto de tropas moras, italianas y del Tercio en general. La caravana, carretera del Litoral, se vió varias veces ametrallada por los aviones, en vuelo bajo, y cañoneada por la marina. Confusiones indescriptibles. Madres enloquecidas preguntando por sus hijos. Al anoecer, fué llegando la triste caravana al río Guadalfeo encontrando el puente de la carretera inutilizado por el desbordamiento de las aguas. Muchos fueron arrastrados por la corriente al vaguear el río en crecida por las lluvias recientes. Otros se desviaron unos cuatro kilómetros de Salobreña en que encontraron un puente de tabla. En Motril se detuvieron cuantos tenían armas. Pero la munición faltaba. Las familias continuaron con rumbo a Almería. De esta ciudad salieron camiones para recoger a los niños, ancianos y mujeres que en su calvario no podían más por

MI GRANO DE ARENA

////////////////////
 PENTAGRAMA
 SOCIAL

CUANTO más elevada es una doctrina, cuanto más pura una intención, cuanto más racional un sistema, cuanto más noble un ideal y más lógico un programa, más encarnizados detractores tiene y más poderosas resistencias encuentra su normal desarrollo.

Cinco calificativos hemos empleado, en el anterior párrafo, dedicados a doctrina, intención de sistema, ideal y programa, que son respectivamente elevación, pureza, racionalismo, nobleza y lógica, las cinco líneas del pentagrama social que preconizamos quienes no admitimos nada bajo, impuro, irracional, innoble e ilógico, que son los cinco soportes que sostienen las notas de los himnos que entonan nuestros naturales enemigos.

Quien estas líneas escribe no sabe cosa alguna sobre aherrar pueblos pacíficos; sólo sabe algo de ciencia que es libertad, de lógica, que es racionalismo, y de moral, porque cree que todo es discutible, o por lo menos digno de atención, y que de la discusión nace la luz, pues otra cosa no es ésta, sino roce y reacción entre los átomos que constituyen la materia. Lo demás es os-

llevar los pies llagados. Las tropas de Franco llegaron a Motril el 11 de febrero. El frente se situó en Adra. El Comité Regional pasó a Baza. Otros órganos se establecieron en Ubera. Cada día, los barcos alemanes prestaban servicios a las naves franquistas.

Encima, todavía el Reich protestaba de intentos de ataque a sus navios. La villanía llevó presto al crimen. Una flota conjunta de cuatro destroyers alemanes y del acorazado «Almirante Scheer», llegada ante la plaza, llena de refugiados, bombardeó con saña a la pobre ciudad de Almería...

En la villa de Málaga fueron asesinadas por los fascistas unas treinta mil personas, el número de asesinados en Granada, Córdoba y otras localidades fué igualmente crecido. Las represiones en Málaga se han sucedido con las torturas en el cuartel de Natera y los apaleamientos en distintos puntos, las brutalidades y los asesinatos se han repetido en Jaén y en Almería. En Málaga, en 1950 fué abatido Antonio Aranda Aljona. En Morachil, no lejos de Granada, los guardias civiles se ensañaron como bestias carnívoras sobre los desgraciados Luis Hernández, José Rodríguez, J. Hernández Molero y José Gálvez. J. Castillo Vera, fué terriblemente abatido en Alora. Así tantos hombres de bien y padres de familia acosados por las hordas fascistas de una manera fatal y expresa. Según el servicio de información de la Regional Andaluza, de Málaga a Ronda, la policía mantiene un riguroso control. En los barrios y pueblos cercanos a las sierras, los vecinos son constantemente molestados por la Guardia civil por creerles conspiradores y enemigos.

M. J.

curantismo y ceguera producidos por las dos causas; ambición e ignorancia, aisladas o conjuntamente.

La mayoría de los hombres avanzados que conocemos, piensan así, de esta manera constructiva y de acción, infinita como es el espacio y es el tiempo.

La sublevación militar del 19 de julio de 1936, aliada con el fascismo universal, fué un empujón arbitrario y abusivo a este muro racionalista que iba levantando el pueblo laborioso, tanto en el terreno del sentimiento idealista, como en el del materialismo de la práctica.

Viejas historias pueden recitarse a esta sazón, sobre todo, aquellas consejas de «La Paz de los Muertos» y «La coacción por la amenaza», pero esto no tiene consistencia porque no tiene por base las leyes naturales, que son lucha noble, vida, libertad y tolerancia.

Y el pueblo español reaccionó ante este empujón estúpido de la manera vigorosa, decidida, desinteresada y generosa como él solo sabe hacerlo cuando le asiste la razón, y demostró al mundo que hay algo superior a los intereses de clases, que son los intereses puramente humanos, sin trampa ni cartón. Pero esa humanidad no respondió al sublime esfuerzo porque estaba perdida entre las masas del complot universal de la opresión, motivo por el cual se apagó entre sus manos la antorcha de la justicia y del progreso que blandían sus brazos vigorosos.

Esta antorcha no era una cosa simbólica e imprecisa, sino una cosa real y constructiva; era la realización del ideal eterno, de la dignidad, de la reconstrucción, de la consolidación de España sobre la única base positiva: el trabajo.

La C. N. T. empezó a sentar macizos bloques como cimientos de la futura organización, creando, ante todo y sobre todo, laboratorios de investigación científica dirigidos por hombres eminentes; granjas experimentales y explotaciones colectivas bien atendidas, realizando de esta manera algo de lo que tanto se ha cacareado en España y en todo el mundo como gran solución y que en tan estrecho marco se ha movido siempre, sin embargo, no obstante ser la cristalización de la lógica: «poner la tierra y los elementos de trabajo y estudio, que también es trabajo, en las manos de los que los sepan emplear y hacer producir directamente: nada más y nada menos.»

Durante la llamada guerra, que no era guerra, sino una insubordinación y sublevación militar, como el mismo diccionario «Larousse» hace constar en su página 1356, realizó el pueblo obras admirables con el beneplácito general. Pantanos y canales para regadíos, servicios de aguas potables y las granjas experimentales, laboratorios de investigación y colectivizaciones ya mencionadas, pero, en primer término escuelas; escuelas y bibliotecas públicas, llenas de promesas halagadoras, con profesores y bibliotecarios modelados por el mismo pueblo, llenos de amor y de fervor y colmados de entusiasmos.

Pero, con ser todo ello un buen principio, no bastaba,



por FONTAURA

JULIO ENTRE REJAS

por C. D. YDEVALL

E RAMOS seis mil en una reducida cárcel provinciana que, normalmente no había depasado, en población penal, la cantidad de quinientos reclusos. Viviamos hacinados, doce individuos en cada celda, habilitadas de costumbre para un solo preso.

Contigua a la nuestra había una galería oscura, sombría, húmeda y sucia. Estaba destinado a las celdas de los condenados a muerte. Desde que entramos en la cárcel, pocos días después de haber caído Madrid en manos del fascismo, casi de noche, a las dos o las tres de la madrugada, oíamos rechinar de cerrojos, portazos, el ruido del motor de un cam n, pasos de cadencia militar, y voces de mando. Era que venian a buscar algún condenado para llevarlo a ejecutar. Aquella siniestra galería jams estaba desocupada. En la audiencia de la localidad, mañana y tarde tenian lugar los llamados juicios sumarisimos; y todos los días había condenas a muerte.

sin embargo, para el completo desarrollo del país, y su consolidación completa; no hubo tiempo para más, pues bien sabemos que faltaba, todavía algo fundamental, como son las vías de comunicación, la repoblación forestal, la aeronáutica y la organización costera; los puertos, la pesca, el aprovechamiento de la fuerza del aire.

Esto es parte del programa; por tanto, para quien puede ofrecer estos títulos significa la más sólida garantía de un futuro feliz para la patria chica que es un país y para la patria grande que es el mundo.

El 19 de julio de 1936, es la fecha simbólica de la civilización española del porvenir. No nos importa que no la glorifiquen los haraganes y los chup pteros, nos basta que la honren los laboriosos, con la promesa formal de hacer todo lo posible para que la riqueza colectiva, la felicidad y la fama, se eleven sobre España como una nueva y colosal pirámide que domine todas las demás alturas peninsulares y se asome al mundo, esplendorosa, como expresión de lo que puede un pueblo cuando ha vencido la maldad y el abuso de la fuerza, y ama la verdad, el trabajo, la justicia y el mundo sin fronteras.

Ahora bien, es preciso procurar que esta pirámide simbólica no sea temporal y pasajera, sino una montaña definitiva y eterna aunque con la eternidad relativa de las cosas humanas creadas para la felicidad social y el sosiego colectivo, como poseedoras de un alma que solidifique la conciencia de los hombres y suavice la dureza de la roca, unificando de esta manera, a los hombres con la naturaleza, y a éstos entre sí, considerando las discordias, como escorias nocivas para la pureza de la unidad.

De este material, todo transparencia, todo voluntad y todo amor, hemos de tallar el prisma de nuestro porvenir, si queremos relegar a la condenación histórica la parte triste del 19 de julio de 1936, y establecer la permanencia inmutable de la parte constructiva que llevaron a la práctica los hombres abnegados, cuyo único anhelo es obrar de acuerdo con la conciencia universal.

Alberto CARSI

G ARCEL de Torrijos de Madrid. Frecuentemente en la cámara de tortura el verdugo exajeraba un poco. Los acusados volvian a la celda trastornados, la mirada convulsa, el cuerpo tumefacto, y desplom banse sobre el sueño. Una noche, un hombre de 22 años regreso al calabozo completamente deshecho. Había simplemente, sufrido la prueba de la silla electrica y el verdugo, distraidamente, aplic le la corriente en su grado máximo. El suplicado moria loco dos semanas después.

La sola habilidad del regimen de la Cárcel Modelo de Barcelona consistia en la discreción frente a la muerte, el último paso hacia el «pudridero». Los reclusos extranjeros apercibian a los condenados, seguan sus movimientos, recogian su última sonrisa, pero no les veian morir. El jergón y los residuos, montón informe en el umbral de la puerta, testimoniaban el crimen cometido. Sin duda Ramírez, el «brujo de  bano», el «hombre de las negras medianoches» se acomodaria los lentes para hacer el inventario de los objetos. Este era el signo humano acreditador de la catástrofe. Aparte esto, los condenados vivian, la mayor parte sin esperanza, pero con verdadero encarnizamiento. Yo he conocido algunos de ellos que, sabiendo apenas leer se ejercitaban desesperadamente en el conocimiento de las letras. Por la noche, durante el concierto, cuando todas las puertas permanecian abiertas haciendo posible la observancia de todos sus movimientos, yo contemplaba a uno, cada día, como leta en voz alta, articulando fuerte, las cejas fruncidas y cabeceando animadamente. Era un hombre joven, de buena estampa. Aprendia a leer, este niño grande, apasionadamente; de pie, apoyado en la pared, envuelto en un fajo de luz. Sólo disponia de unos días, de unas horas quizás. Rápido él leia, él trataba de saber leer correctamente antes de cerrar los ojos para siempre...

Yo he visto a los condenados a muerte trabajar y divertirse, pero jams los he visto llorar ni rezar. La misa del domingo era para ellos una obligación fastidiosa.

El clarín anunció la entrada del

Fueron pasando los días, grises, monótonos; consumiendo vidas, ante las restricciones de toda índole que iban atornillando, cada vez más el vivir de los reclusos. Y llegó el 19 de julio. El primer aniversario de la gesta sublime del 36. Aquel día, el encierro fué más prolongado. La bazofia que nos daban para comer, o sea el consiguiente cazo de cebolla y nabos hervidos y el minúsculo panecillo de harina de maíz, agrio y duro, fué más detestable que los otros días. Las perquisicones en celdas y dormitorios; las miradas inquisitivas de los guardianes (la mayor parte chulos de la Falange), a través de las mirillas, o «chivatos» de las puertas, no cesaban. Espiaban lo que hablábamos; inquirían lo que hacíamos, aunque vieran que, realmente no hacíamos nada. Hubiérase dicho que anhelaban escrutar y arrancarnos el pensamiento.

Estábamos sumidos en la meditación y el recuerdo. Evocábamos un pasado reciente, comparándolo con nuestra penosa existencia. Aunque no faltaba quien prodigaba frases de aliento, en la mayoría se notaba la tristeza; como si, en torno nuestro, gravitara un sino funesto que nos oprimiera como una fuerza ciega, inexorable.

Terminada la cena, mísera, indigesta, tocaron a silencio. Y, como cada noche, los ocupantes de las celdas nos dispusimos a efectuar la complicada combinación aritmético-geométrica para poder dormir, encogidos de todas partes, doce hombres en un espacio reducidísimo.

Presumíamos que, por ser la fecha que era, aquella noche sería mayor la «saca», la cantidad de infelices llevados a ejecutar. En efecto, a las once ya oímos el ruido asmático del motor del camión, los cerrojazos y portazos, las idas y venidas.

De hora en hora, venían a por más. Haciéndose las ejecuciones en un despoblado de la población. Las ametralladoras que usaban, individuos de la guardia civil, para su infame cometido, debieron, en aquella fecha, tablear de lo lindo.

Ya de madrugada, serían las cuatro, nosotros, que habíamos pasado toda la noche en vela, oímos, entonado por varias voces, a coro, el himno anarquista «Hijos del Pueblo». Eran los que cantaban, quince compañeros de la C. N. T. de dos pueblecitos levantinos, vecinos cercanos, en donde, cuando el 36, unidos los trabajadores de una y otra localidad, habían creado una sola colectividad para todos. En aquellos dos pueblos no había habido víctimas. Los trabajadores habían guardado la máxima consideración para con sus antiguos patronos. Tierras yermas y pedregosas quedaron, con el esfuerzo de todos, transformadas en un vergel. Y aquellos quince compañeros, que llevaban a matarlos, se habían deslomado trabajando, para dar ejemplo de laboriosidad. Mas, como si hubieran cometido un terrible delito, los caciques de la comarca se cuidaron, con la mayor diligencia, de hacerles prender; de que se les apaleara, con brutal ensañamiento, y de que se les condenara a la última pena.

Desafiaron la muerte hasta el último momento. Salieron de la galería con paso firme, con gesto digno, viril, lanzando al rostro de sus esbirros, las estrofas siguientes:

**«Hijo del pueblo te oprimen cadenas;
y esta injusticia no puede seguir;
si tu existencia es un mundo de penas,
antes que esclavo, prefiere morir!»**

La actitud gallarda de aquellos hombres, en su hora postrema, encendió la llama del entusiasmo, del valor, de la firme entereza, hasta en los corazones más compungidos.

Pasaron muchos, muchos presos por aquella cárcel. Al correr los días llegó una, y otra, y otras veces, la fecha del 19 de julio. A lo largo del tiempo, pudimos observar, entre los detenidos, muchos ejemplos de heroísmo, de abnegación, de consecuencia ideológica. Y, siempre, en fecha tan significativa, recordábamos a los quince compañeros que fueron a la muerte cantando aquel vibrante himno de rebelión, de lucha y de esperanza.

oficiante. Desde la puerta de mi celda yo asistía a la ceremonia de la misa, tal un aldeano contemplando una fiesta popular sirviéndose de unos gemelos. La orquesta ejecutó de pronto los himnos nacionales. El cura montó al altar precedido de los prisioneros muy bien vestidos, usando cuello doblado y corbata, afectando un aire de honorables burgueses, cual mayordomos de parroquia. Esta escena sorprendía por su novedad. En ese mundo de andrajosos o de soldados de desecho, era curioso ver a dos ceremoniosos notables usando americana negra y guantes de un gris sombrío. Ambos estaban condenados a treinta años de cárcel, lo que la asistencia encontraba unánimemente odioso.

Bruscamente, en mitad de su himno, la música se detuvo en seco. Al pie del altar el cura hizo un gran signo de la cruz, en tanto la campanilla se agitaba dulcemente. Ahí la orquesta ahora dejaba sentir unos pedazos de liturgia clásica que algu-



nos presos extranjeros acompañaban con un murmullo de *Introito ad altare Dei*.

Y era consolador ver como ni un solo español los imitaba...

Durante las horas de la misa no se solían producir incidentes. Pero en cierta ocasión un condenado a muerte, pretextando estar indispuerto, consiguió permanecer en su celda. Cuando sus camaradas regresaron, después del Bendicamos Domno, lo encontraron muerto. Se había suicidado por estrangulación. Para ello tuvo necesidad de un coraje inaudito, puesto que los barrotes de la ventana habían sido quitados para impedir que los reos se ahorcaran...

EL expediente que el pueblo español eleva contra Franco y sus generales — expediente que lo aplastará ante la humanidad y ante la historia —, cuenta con las palabras pronunciadas en la Sala Wágran el 7 de diciembre de 1952, protestando de la admisión del franquismo en la U.N.E.S.C.O., por las siguientes personalidades de la ciencia y de las letras.

CHARLES A., JULIEN

Sabio profesor francés

Franco no ha entrado en la UNESCO. Franco no ha podido entrar en esa UNESCO que no quería dejar de lado los problemas fundamentales, en la UNESCO popular que se interpretaba en la declaración de los derechos humanos y se preocupaba de la miseria de los pueblos para proponer soluciones sin considerar los intereses capitalistas y gubernamentales.

La prueba concluyente de que Franco no ha entrado en la UNESCO — la UNESCO que nosotros queríamos afirmar — aparece en la actitud de las comisiones nacionales, todas opuestas a la aceptación del dictador español. En Francia, la comisión nacional comprende 120 profesores y al encontrarse con la propuesta de ingreso de Franco en el organismo internacional, se acordó por unanimidad — con la excepción de seis abstenciones, las de los seis miembros que representaban precisamente al Gobierno — rechazar semejante candidatura. Lo mismo ha ocurrido en Inglaterra y en los Estados Unidos.

Franco no ha entrado en la UNESCO. No ha podido entrar porque no lo quisieron las comisiones nacionales, porque contra él se ha levantado, con justa indignación, la opinión pública de todos los países. Y el acuerdo impuesto por los gobiernos, no por las organizaciones libres, es completamente ajeno a los intereses de la cultura. Diré más : es un escándalo.

Admitiendo a Franco en esa institución, se han ridiculizado sus principios, y se ha proferido un insulto que nadie que se respete un poco puede tolerar. Por eso nos hemos marchado nosotros de la UNESCO, y por eso venimos aquí, ante el pue-

LA VOZ DE

blo de París, a expresar nuestra protesta.

Mas ¿a qué engañarnos?. También hemos de expresar nuestra amargura. La amargura que nos causa el error psicológico, irreparable de una decisión política a expensas de la cultura, y contraria al entendimiento de los hombres y de los pueblos libres. ¿Cómo llamar ahora a las gentes para interesarlas en el estudio y la defensa de las libertades? ¿Qué deben decir los profesores a sus alumnos? Para éstos, como para todas las gentes sencillas, que nada saben ni quieren saber, de las intrigas políticas, la libertad es santa. Y nos preguntarán, con razón: ¿Por qué los delegados de la UNESCO han votado a favor de Franco? Pues bien: habrá que decirles la verdad. Habrá que contestarles, sencillamente, que esa UNESCO no es la UNESCO, que es un organismo político más, dependiente de la voluntad de los gobiernos y en el que los profesores, los hombres de ciencia, los artistas que continúan colaborando se han convertido en autómatas.

La UNESCO oficial está muerta. Ha perdido su alma y no creo que pueda volver a encontrarla. Se ha condenado ella misma. Y los que en ella trabajamos con fe hemos tenido — por decencia — que decirles adiós. No el adiós respetuoso que se da a lo que se quiere de todo corazón, sino el adiós indignado de quien se siente engañado en unas de sus más caras ilusiones.

Y ahora, amigos, a trabajar todos con la esperanza de construir una nueva UNESCO en la que, con justos méritos, pueda encontrarse España, la España liberada.

HENRI SACHA DILLOT

Prestigioso intelectual francés

En un mundo en que todas las naciones viven agitadas por preocupaciones bélicas o conflictos internos, declara el Secretario general de la Liga Internacional contra el Racismo, parecía quedar un oasis, o sea, una

institución de grandes vuelos, y que no debiéndose a la Iglesia, sino a los valores humanos que la informaban, había forjado grandes esperanzas, nuestra afección y nuestra solidaridad cada vez mayores.

Error. Esta gran institución que era UNESCO, donde podían tutearse negros y blancos, los hombres de todos los países y todas las razas, los escritores y los artistas, todos los espíritus, ansiosos de un mundo mejor, más fraternal y justo, ha desmentido, con una decisión reciente, todas las esperanzas.

Puede decirse que hay un principio que aconseja a todo hombre, atender y sostener al prójimo. En eso se funda nuestra asociación, pero ¿procede aplicarlo en el caso de Franco? No; Franco, el asesino, no es nuestro prójimo. Franco es un apestado que huele a cadaverina y la UNESCO, para vergüenza del mundo libre, ha querido consentirle el ingreso.

¿En nombre de la cultura? Entonces aquél gran español, muerto desterrado, Antonio Machado, tenía razón al decir «que la cultura no es más que un objetivo militar». La tenía evidentemente al referirse a su país, colonizado por su propio ejército, que ha militarizado la enseñanza en todos los grados. Y la tiene hoy, ya que otros países quieren rehabilitar a Franco y realizan a cuenta de la cultura operaciones de carácter estratégico.

Pero veamos brevemente, las maravillas que Franco, en el orden educativo puede aportar a la UNESCO. El *Nuevo Ripalda*, catecismo utilizado obligatoriamente en todas las escuelas del reino, presenta la siguiente pregunta : «¿Qué significa la libertad de Prensa?» A lo que responde : «El derecho de imprimir y publicar sin censura previa todas las opiniones, por absurdas y corruptoras que fueren». E interroga de nuevo : «¿Puede el Gobierno suprimir esta libertad?» Respondiendo : «Naturalmente. Otra pregunta : «¿Cuáles son las libertades más nefastas?» He aquí la contestación : «La libertad en la enseñanza, la libertad de propagan-

LOS INTELECTUALES

da y la libertad de reunión». Nos abstenemos de comentarlo para no disminuir la elocuencia de estas citas.

Sin embargo lo merecen las declaraciones hechas por el embajador franquista en París, concerniente a la difusión de los documentos de la UNESCO, en España. ¿De qué modo pueden conjugarse los principios de esta institución con los expuestos en el catecismo franquista? Los delegados de la UNESCO saben perfectamente que no hay acuerdo posible y que pese a todas las seguridades dadas, las publicaciones contrarias al espíritu fascista quedarán almacenadas en Madrid.

Para llegar pues, a consentir esta burla, para acoger en su seno a los persecutores de la cultura, la UNESCO — hay que decirlo — ha perdido su conciencia. Y, consecuentemente, la UNESCO verdadera no es ya la que se cobija en el Hôtel Majestic sino la que se reúne aquí, con Julien, con Madariaga, con Casals, con todos los profesores decentes que se han negado a participar en ese atropello a la dignidad universal que representa la admisión de Franco. Aquí, sí, está la conciencia de la UNESCO, y por aquí, recordando el grito de la defensa heroica de Madrid, decimos hoy : ¡No pasarán!

SALVADOR MADARIAGA

Escritor español

«... y a España, oído bien, le duele muy hondo el insulto.»

Para algo ha de servirnos la adversidad, asistentes españoles; con botetada estamos hoy más hundidos que nunca.

Quisiera se me permitiera un recuerdo personal: tenía 14 años cuando se vió en la Corte de Casación el *affaire* Dreyfuss, y yo, que estuve presente, no he olvidado aquella escena memorable del restablecimiento

de la justicia en un asunto que conmovió a la opinión francesa. También me encontraba en París cuando se celebraron las grandes manifestaciones de protesta contra la ejecución de Ferrer Guardia. Era entonces alumno del Colegio Chaptal, de Vaugouille, y fui a la embajada — contra ella, naturalmente —. En la plaza de Clichy preparábamos nuestras municiones que, luego, atravesando el cordón de seguridad, sirviéndonos de un tranvía, las descargábamos sobre la Embajada mientras de todas partes surgían apóstrofes para el Gobierno español. ¡Buenos tiempos aquéllos! Porque Dreyfuss era un hombre; y en su defensa se había alzado la multitud, no sólo de Francia, sino del mundo entero. Lo mismo que en el caso de Ferrer. ¿Y hoy? Rodeados de víctimas de la injusticia, el mundo apenas parece conmoverse.

Vuelve el pasado, en lo que tenía de más oscuro : Prisiones y torturas.



Agravadas por las miserias de los campos de concentración nazis o estalinianos. Campos en que las gentes se pudren. Pero aun nosotros, en estos países, tenemos la posibilidad de alzar la voz en una tribuna. Allí

donde impera el totalitarismo el silencio es de muerte.

Sin embargo, la historia sigue su curso. La historia de los pueblos no la hacen los César, los Cromwell, los Napoleón. La hacemos nosotros a cada instante. La historia es obra de millares de átomos de libertad en todos los núcleos humanos. Y la marcha de la historia no puede detenerla un dictador.

El hombre que permanece indiferente no cuenta ni para la libertad ni para la historia. Lo que cuenta, es la actividad, pues, ¿quién forja la cultura? Nosotros mismos. Y ¿qué es en fin, la cultura? La conciencia de uno mismo.

Los que gobiernan son simples máquinas de gobernar, que no sienten las palpitations populares, las crecientes afirmaciones de la cultura. De ahí la disparidad de criterio entre los miembros de las comisiones nacionales de la UNESCO y los delegados gubernamentales que se han pronunciado por el ingreso de Franco en ese organismo. Los gobernantes, como hombres, son iguales que nosotros, y en su fondo exterior, pueden compartir nuestras opiniones. Mas no como gobernantes, jamás.

Gide el economista, no el literato, lo había señalado : «Hablan los gobernantes de cultura, pero no la comprenden. Luego hay que decirles que nos dejen en paz. Porque si nos dejaran en paz, la UNESCO, reunida en París, en este París tan lleno de historia y de libertad, que es, además la cristalización del espíritu francés, no podía haberse producido el acuerdo contra el cual venimos hoy a protestar.

Ese acuerdo sin debate responde a una conclusión «a priori», a una lógica peligrosa. Pues se ha dicho : España tiene un alto valor estratégico que interesa a la defensa occidental; mas hay un inconveniente : su régimen político, contrario a los principios democráticos, y vamos a resolverlo admitiéndola en la UNESCO. Para facilitar las cosas, el embajador

de Franco — no de España — en París ha hecho la promesa ya conocida, de que las publicaciones de la UNESCO podrán circular por España. Y eso, preguntamos, ¿es signo de libertad? Al contrario, es la confusión rotunda de la falta de libertad, que se suaviza exclusivamente para las publicaciones de la UNESCO desde el momento en que forma parte de la institución y pueda hacer la debida selección.

Se ha dicho que Franco ha hecho retroceder a España a la época de Felipe II. ¡Qué insulto para Felipe II! Franco no tolera siquiera a los curas que oficien en vasco o en catalán, mientras que en los tiempos de Felipe II, el uso de esas lenguas estaba perfectamente reconocido. Y aun, bajo aquel monarca, Quevedo, sin que para nada se le molestara, pudo escribir «El mundo va al infierno por el camino real de la hipocresía». Sin embargo, bajo Franco, a un hombre tan poco sospechoso de extremismo, como es el Duque de Maura, se le ha impedido publicar un libro por decir simplemente, que «no es realista pedir que Franco se vaya, pero sí que haga las adaptaciones pertinentes en la estructura del régimen para que, cuando se vaya, puedan evitarse los disturbios o la insurrección.»

También se ha comparado el sistema de Franco con la Inquisición. Y debo decir que esto es un insulto para Torquemada, no menor que el de Felipe II. Podría citar una infinidad de textos. La Inquisición, en su forma original, fué incomparablemente más benigna que el franquismo. Circulaban los libros y la represión del pensamiento no conoció las mismas proporciones que hoy. El retroceso de Franco no puede fijarse en el tiempo sino en el espíritu. Porque en el siglo XVII Suárez condenó el absolutismo en España, pero su libro no fué quemado en Madrid sino en Londres. Y bajo el reinado de Felipe IV, el autor de «El Alcalde de Zalamea», que, como se sabe, falta al respeto a un capitán del rey, en lugar de ser ahorcado renunció una recompensa del monarca. Franco es un fenómeno nuevo, un producto del genio malo, y no exclusivamente español, porque puede darse en cualquier país.

Aquí nos ha reunido hoy, la necesidad de protestar contra la protección que se brinda, al amparo de la guerra fría, a ese genio malo. Nos

dicen que hay que salvar el mundo de la amenaza totalitaria, pero sólo se señala tal amenaza de un lado. La división de la operación es inadmisiblemente. Porque no se puede combatir al bloque oriental, utilizando elementos totalitarios, en el occidental. O se ha de tener la gallardía de declarar que la oposición a ese bloque es por su carácter marxista, no por ser totalitario. Y si fuera por marxista, yo, desde luego, no marcharía. Marcharía por totalitario, pero ¿al lado de Franco? Es ridículo.

Igualmente dicen que hay aspectos del sistema de Franco que no les gustan. Franco se hace el mismo razonamiento sobre las democracias. Y unos y otros se prometen tolerancia. Explicable en el dictador español que, como hemos dicho, sólo le preocupa durar. Pero inexplicable en las democracias. ¿De qué pueden servirles las bases, la misma oferta de dos millones de soldados, cuando todo el pueblo está hartado del tirano? Pensar en este trato, no sólo es idiota, sino odioso e insultante para España.

Y a España, oído bien, le duele muy hondo el insulto. Cada uno de los españoles lleva su drama, sin perder la dignidad. Que las lágrimas, como decía Unamuno, se derraman hacia adentro. Y nadie puede consolarse de los años de vida que se le han quitado. Mi voz, pueblo de París, habla hoy por España, renovando, para concluir, el juramento de Víctor Hugo en el destierro: «Si no quedan más que mil, yo seré uno de ellos; si no quedan más que ciento, yo seré uno de ellos, si no quedan más que diez, yo seré uno de ellos; si sólo hubiere de quedar uno, ése seré yo.»

LOUIS MARTIN CHAUFFIER

Para Franco, la sangre de los católicos, los republicanos, los anarquistas y los marxistas, tiene el mismo valor: es igualmente vil si los que la llevan se niegan a la servidumbre. Quien se presenta al altar manchado con sangre de justos también puede entrar en la UNESCO.

Es un consuelo para tantas personas y grupos de personas que han sentido en sus propios corazones la injuria grave que acaba de hacerse a la cultura por una asamblea a la que, precisamente, correspondía la misión de sostener su honor y asegu-

rar su libre desarrollo. Cuantos han venido a esa reunión sienten la vergüenza de una impostura que, a la vez es cínica en su insolencia y grosera en su procedimiento. Del mismo modo, docenas de millares de hombres en todo el mundo, sienten esa vergüenza de ver hundirse en plena conciencia, una institución en que se habían puesto tantas esperanzas y que, en lo sucesivo, habiendo traicionado los principios sobre los cuales se basaba, esa fatalidad obligaba a renunciar a sus finalidades. La simulación o el fraude, no pueden ya engañar a nadie.

Los espíritus independientes han abandonado el puesto que ocupaban en la UNESCO por no poder participar en este fraude. Algunos de ellos se encuentran hoy aquí y me complace saludar su presencia y su gesto. Diríase que este gesto era natural, obligado. Pero la libertad que se toma, la fidelidad a principios elevados que no pueden seguir sirviéndose sino separándose de un lugar en que se están denigrando, y el espíritu de sacrificio es tan poco corriente hoy que lo que parece natural resulta notoriamente excepcional. ¡Cuántos otros señores hubieran deseado imitarles y seguirles en su digna retirada! Pero no han tenido este valor. Hay un lugar, no lejos de aquí, pleno de oficinistas renegados, incapaces de confesar que la ambición y el interés han ganado en ellos la plaza de los valores espirituales, menos productiva, que habían escogido.

La entrada de Franco en la UNESCO, es una degradación sin apelación, que señala el triunfo repugnante de lo político sobre lo espiritual, de las combinaciones sobre el honor. Disculpándose con la asamblea general, los Gobiernos han introducido a ese traidor en la institución que mejor debía haberse protegido contra el desafío de su presencia. Solamente cuatro delegaciones — Birmania, Méjico, Uruguay y Yugoslavia — se han negado a aceptar la doble impostura. Porque no es España la que entra en la UNESCO, sino los tiranos, los asesinos de España. La España verdadera, noble y antigua, madre de genios, la España del espíritu libre y altivo. Todos sabemos dónde se encuentra: en el exilio o en las prisiones. Pero, en la casa de la Declaración de los Derechos del Hombre, no hay, al parecer, lugar para los hombres que, por el encarcelamiento, la dictadura o la





evasión, han quedado privados de derechos. ¿Hay burla más amarga que la de ver al concierto de las naciones abrir a los perseguidores del espíritu las puertas que se cierran del espíritu, por no tener, como ellos, la posibilidad de vender terrenos de combate que el extranjero les ha permitido robar a un pueblo libre y que otros extranjeros les permiten conservar olvidando las razones que tuvieron para combatir y forzar la victoria? Pero ¿qué victoria? La siguiente: Detrás de Franco, Hitler y Mussolini entran en el templo de la cultura que se habían propuesto asaltar, destruir o someter. Una ruina más, que todo prosigue o se reanuda. Y esta vez, sólo, o casi sólo, a base de cómplices.

En España, esa prisión monstruo que lleva aún el nombre de España, la cultura está considerada como un fermento peligroso de libertad; la libertad proscrita, la dignidad humana despreñada; el ejercicio de un poder usurpado, sólo puede asegurarse mediante la tiranía; el acceso al poder no conoce más camino que el de la corrupción, y no conduce a otros que los de las prevaricaciones. Esa pretendida España, instalada por el nazismo y el fascismo, mantenida por los antiguos enemigos del nazismo y el fascismo — y que en 1944, una simple declaración les habría bastado para rendir justicia y restablecer la libertad perdida — esa pretendida España, repito, es la que va a tomar parte en los debates futuros sobre el desarrollo de la educación, la ciencia y la cultura; la que opinará sobre la libertad de información, la libre circulación de las ideas, la libertad de la persona humana, y en fin, propondrá la formación de Gobiernos verticales para la protección de los sagrados derechos del hombre. Yo atropello, yo violo, yo bendigo. Yo protejo el pensamiento y lo encarcelo, yo digo que el hombre es libre y lo fusilo o lo cuelgo en cuanto pretenda probar su libertad. Y entretanto, 45 ó 50 países, seducidos por una concepción original de los principios democráticos, se apartan para dejarme entrar y se estiman bien honrados con que mi presencia les deshonoré.

Me permitirán, para terminar, decir que soy católico. Y yo pienso que la sangre de los vascos de Guernica tiene el mismo color y el mismo valor que a de los republicanos, anarquistas o marxistas que han combatido y continúan combatiendo por la

misma causa y bajo los mismos golpes. La sangre de todos los hombres es igualmente preciosa. Para Franco, a pesar de sus padrenuestros y su piedad sacrilega, la sangre de los católicos, los republicanos, los anarquistas y los marxistas tiene el mismo valor: es igualmente vil si los que la llevan se niegan a la servidumbre. Quien se presenta ante el altar, manchado con sangre de justos bien puede entrar en la UNESCO para servir a la cultura. Lo imperdonable es que los fariseos de la UNESCO imitan, una vez más, las oraciones de los curas de la España esclavizada, y no quieren estar más retrasados ante el crucifijo. Han esputado sobre la esperanza. Y es su propia figura que queda manchada.

Que España les perdone el día de la resurrección.

EMILE KHAN

Presidente de la Liga de Derechos del hombre

«Los tribunales de Franco condenan según las órdenes que reciben de la superioridad.»

La Liga no ha esperado que se produjera el acuerdo de admisión de Franco en la UNESCO para hacer oír su voz de protesta. Antes de la reunión de la conferencia general se levantó contra el siniestro propósito. Y, al hacerlo, no sólo se refería a Franco, sino a la misma UNESCO. Hoy, el escándalo ha sido consumado. Escándalo que nosotros registramos con un sentimiento de tristeza y de vergüenza. Decimos primeramente tristeza, porque para nuestros amigos, los admirables antifascistas españoles, ha sido el golpe más duro que podían esperar en su adversidad. Y también nos produce tristeza por la UNESCO, que de institución prometedora, ha quedado convertida en simple instrumento político. Y se ha autocondenado a muerte de la peor manera, es decir, el descrédito moral. Sentimos vergüenza por el proceder de ciertas delegaciones, por las intrigas operadas para conseguir ese acuerdo falaz que niega los propios principios de las Naciones Unidas. Se ha dicho que, por su proyección en el mundo civilizado, España debía ocupar su puesto en la organización para la ciencia, la educación y la cultura. Y es verdad. Pero ese puesto no le correspondía a Franco, el dic-

tador implacable que ha clausurado las instituciones libres y ha impuesto la enseñanza religiosa obligatoria en los centros superiores. La cultura española no la representa el falangismo, sino el profesorado insumiso, los intelectuales que sufren en su tierra o viven errantes — exilados para conservar la libertad y la grandeza del espíritu — por todos los caminos del mundo. ¿Cómo puede pretenderse el reconocimiento de Franco, en materia de enseñanza, siendo notorio que bajo su tiranía han sido fusilados más de seis mil maestros?

La UNESCO había iniciado una obra de divulgación de los derechos humanos mediante la apertura de exposiciones y ediciones especiales, entre ellas un magnífico álbum de la declaración universal. Admitiendo a Franco, esa labor queda evidenciada. Porque, por ejemplo, el artículo 69 de la declaración estipula que «nadie puede ser arbitrariamente detenido, encarcelado, o desterrado». Y las prisiones de Franco están llenas de inocentes, los tribunales condenan según las órdenes que reciben de la superioridad y los fusilamientos son ininterrumpidos. El artículo 13 declara que «toda persona tiene derecho a salir, si lo desea, de cualquier país, incluso el suyo, y volver a él». Y desde 1939, proscritos y amenazados de muerte si vuelven a España, varios millares de españoles están condenados a la expatriación. Los artículos 18 y 19 proclaman que «toda persona tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión, así como de no ser inquietada a causa de sus opiniones». Y la dictadura franquista existe como nadie ignora, el conformismo bajo pena de muerte. En fin, el artículo 26 asegura a toda persona una educación «que debe tender al pleno desarrollo de la personalidad humana y favorecer la tolerancia entre todas las naciones, así como entre todos los grupos raciales y religiosos. Y la intolerancia política y religiosa, digna de los tiempos de la Inquisición, es la ley de Franco.

No hay necesidad de más citas para apreciar que la UNESCO, con su reciente acuerdo, se ha desacreditado, ha traicionado sus propósitos iniciales o más claramente, ha ensuciado los derechos humanos.

El pueblo francés está aquí, afirmando sus anhelos de justicia y nosotros, interpretándolos — concluye el secretario general de la Liga de los Derechos del Hombre — aseguramos a los antifascistas españoles afectación y solidaridad.

España, ciertamente, es el país en que el comunismo tiene menos posibilidades, ya que ante él hay una verdadera izquierda popular y libertaria afirmada por el carácter español.

Hemos de celebrar hoy una nueva y reconfortante victoria que la democracia se ha ganado. Pero una victoria que la democracia se ha ganado a sí misma, a sus propios principios. La España de Franco, mientras que la de Cervantes y de Unamuno se ve una vez más desahuciada, se introduce al escondite en el templo bien caldeado de la cultura y la educación. Cuando se sabe, que en Madrid el actual ministro de la Información, colaborador directo, en lo sucesivo, de la UNESCO, es quien hizo la propaganda de los nazis durante el reinado de Hitler; cuando se sabe que el Gobierno que acaba de condecorar al poeta cristiano Paul Claudel, es el mismo que condecoró con la orden de las «Flechas Rojas» a Himmler, el organizador de los hornos crematorios, está fundado decir que, en efecto, no es Calderón, ni Lope de Vega a quienes las democracias acogen en su sociedad de educadoras, sino a José Gœbels. Esa extraordinaria renuncia a los seis años de haber concluido la guerra, debería valer nuestras felicitaciones a los gobiernos actuales. No es a ellos, claro está, a quienes se pueden reprochar escrupuloso titubeos cuando se trata de alta política. Todo el mundo creía, hasta ahora, que la suerte de la historia dependía de la lucha de los educadores contra los verdugos. Pero no se ha pensado que, en suma, era suficiente nombrar educadores de manera oficial, a los verdugos. Hay Gobiernos que sí que han pensado en esto.

La operación, naturalmente, es un poco molesta y precisaba acometerla con rapidez. La escuela, claro, es una cosa, el mercado es otra. En esta historia, a decir verdad, hay un poco de mercado de esclavos. Se cambia a las víctimas de la Falange con los sujetos de las colonias. En cuanto a la cultura ya se verá más tarde. Al fin y al cabo, eso no es asunto que concierna a los Gobiernos. Los artistas hacen la cultura, los gobiernos la controlan seguidamente, y si se tercia, suprimen a los artistas para controlarla mejor. Y llega un día en que, un puñado de militares e industriales puede decir «nos» hablando de Mo-

CENIT

ALBERT CAMUS ★

Pensador y dramaturgo

lière y de Voltaire, o imprimir desfigurándolas, las obras del poeta que anteriormente han fusilado. Ese día, en el que nos encontramos, debía por lo menos, inspirarnos un poco de compasión hacia el pobre Hitler. En vez de matarse por exceso de romanticismo, le hubiera bastado imitar a su amigo Franco y esperar. Así, hoy sería delegado de la UNESCO en el Níger Alto, y el mismo Mussolini contribuiría a elevar el nivel cultural de los pequeños etíopes, cuyos padres masacraba no hace aún mucho tiempo. En una Europa reconciliada al fin asistiríamos al triunfo definitivo de la cultura festejándolo con un inmenso banquete de generales y mariscales servidos por una escuadra de ministros demócratas, perfectamente realistas.

La palabra asco sería en este caso insuficiente. Pero me parece ya inútil expresar una vez más nuestra indignación. Como los gobiernos son bastante inteligentes y realistas, para dejar de lado el honor y la cultura, nosotros no debemos ceder ante los sentimientos, sino, al contrario, ser también realistas. Ya que es la consideración objetiva de la situación histórica, la que lleva a Franco a la UNESCO, ocho años después de que la potencia de la dictadura se derrumbara en las ruinas de Berlín, seamos pues, objetivos y razonemos fríamente sobre los argumentos que se nos presentan para justificar el mantenimiento de Franco.

El primer argumento afecta al principio de no intervención, que se puede recibir así: Los asuntos interiores de un país sólo competen a ese país; o aún: un buen demócrata siempre se queda en casa. Ese principio es inatacable. Aunque, sin duda, tiene sus inconvenientes. La llegada de Hitler al Poder, sólo concernía a Alemania, y los primeros internados judíos y comunistas eran, en efecto, alemanes. Ocho años más tarde, Buchenwald, capital del dolor, era una villa europea. Pero no importa, el principio es el principio: el vecino es dueño de su casa.

Admitámoslo, por consiguiente, y reconozcamos que nuestro vecino de piso maltrate a su mujer y haga to-

mar a sus hijos bebidas alcohólicas. En nuestra sociedad hay para eso un pequeño correctivo. Si el vecino exagera, se le quitarán los hijos y se les confiará a una obra de utilidad pública. Franco, en cambio, puede exagerar. Pero supongamos aún que el vecino extremara sin límites, su furia doméstica. Nada, claro está, pueden hacerle. La corrección que merece la tienen en la punta de los dedos. Pero meten las manos en los bolsillos por no tratarse de sus propios asuntos. Ahora bien, si el vecino, al mismo tiempo, es un comerciante, nadie le obliga a servirse en su establecimiento. Nada le obliga tampoco a abastecerle, prestarle dinero o comer con él. Pueden, en fin, sin intervenir en sus asuntos, volverle la espalda. Y si, en el barrio, un número bastante crecido de gentes le tratara así tendría ocasión de reflexionar, de ver dónde están sus intereses, y una posibilidad, por lo menos, de cambiar la concepción que se ha formado del amor familiar. Sin contar que esta cuarentena puede ofrecer un argumento a su mujer. Eso sería, no lo dudemos, la verdadera no intervención. Pero, a partir del instante en que cenan con él, o le presten dinero, le proporciona medios, como así la tranquilidad de conciencia necesaria para proseguir, practican esa vez una verdadera intervención, pero contra las víctimas. Y cuando por último, colocan furtivamente la etiqueta «vitaminas» en la botella de alcohol con que reconforta a sus niños, cuando, sobre todo, deciden confiarles, ante los ojos del mundo, la educación de los vuestros, entonces son más criminales que él ya que alientan el crimen llamándolo virtud.

Aquí interviene un segundo argumento que consiste en decir que se ayuda a Franco, a pesar de todos los inconvenientes porque éste se opone al comunismo. Se opone en principio, en su país. Se opone, luego, suministra las bases necesarias a la estrategia de la próxima guerra. Y respecto a este argumento, no nos preguntamos si es glorioso, nos preguntamos si es inteligente.

Señalemos primeramente, que contradice de modo completo la razón precedente. No se puede estar por no



intervención de un lado y querer impedir a un partido — el que fuere — que triunfe en un país que no es el vuestro. Pero esta contradicción no horroriza a nadie. Porque nadie en verdad, ha creído nunca, excepto Poncio Pilatos, en la no intervención en política extranjera. Seamos, pues, serios; supongamos que se pueda imaginar, por un segundo solamente, la alianza con Franco para conservar nuestras libertades y preguntémonos en qué podría ayudar esta a los estrategas atlánticos en su lucha contra los estrategas orientales. Esto es una experiencia constante en la Europa contemporánea, la de que el mantenimiento de un régimen totalitario significa, en plazo más o menos largo, el reforzamiento del comunismo. En los países en que la libertad es una práctica nacional, al mismo tiempo que una doctrina, el comunismo no prospera. Nada, al contrario, le es más fácil — el ejemplo de Alemania y los países del Este europeo lo prueban — que meter sus pasos en los del fascismo. España, ciertamente, es el país en que el comunismo tiene menos posibilidades, ya que ante él hay una verdadera izquierda popular y libertaria afirmada por el carácter español. Además, en las últimas elecciones libres celebradas en España, el año 1936, los comunistas solamente lograron 15 diputados entre los 443 que integraban las Cortes. Y es bien cierto que para hacer de un español un marxista consecuente se necesitaria, nada menos, que la conjugación de la idiotez internacional. Pero a suponer aún, lo que es absurdo, que el régimen sea el solo fortín ante el comunismo, y como estamos en pleno realismo ¿qué pensar de una política que, queriendo debilitar en un punto, lo refuerza en diez? Porque nadie podrá impedir que para millones de hombres en Europa, el caso de España, como el antisemitismo; como los campos de concentración o de técnica policíaca de las confesiones espontáneas, constituye una prueba que permite juzgar la sinceridad de la política democrática. Y el pensamiento de Franco impedirá a esos hombres creer en la sinceridad de los gobiernos democráticos cuando pretenden representar la libertad y la justicia. Esos hombres no aceptarán jamás la defensa de la libertad al lado de los asesinos de toda libertad. ¿Puede llamarse realista una política que coloca a tantos hombres en ese callejón? Esa es una política típica-

mente criminal ya que, consolidando el crimen, no tiende sino a desesperar a todos los que, españoles o no, rechazan el crimen venga de donde viniere. Y para concluir, una política que fabrica desesperados fabrica con más seguridad esclavos resignados que combatientes irresistibles.

En cuanto al valor puramente estratégico de España, yo, que soy en el arte militar un eterno principiante, no estoy capacitado para hablar, pero, de todos modos, no confiaría mucho en la plataforma ibérica el día en que los parlamentos franceses e italianos tuvieran unas centenas más de diputados comunistas. Por haber querido, con medios indignos, detener al comunismo en España, se le daría una gran posibilidad para la comunización de Europa. Y si ésta se cumpliera, España se comunizaría a pesar de los tratados, y de la plataforma estratégica partirían, en fin, los argumentos capaces de convencer a los pensadores de Washington. «Haremos entonces la guerra», dirán. Y



ALBERT CAMUS, Premio Nobel

la harán. Y acaso triunfen en ella, pero yo pienso en Goya y sus cadáveres mutilados. ¿Sabéis lo que dice? «Gran hazaña, con muertos».

Son, sin embargo, esos miserables argumentos, los que justifican hoy el escándalo lo que nos reúne aquí. Yo no he pedido hacer creer que pudiera tratarse de consideraciones culturales. Se trata de un tráfico encubierto bajo el manto de la cultura. Pero, incluso, como tráfico, es injustificable. Acaso pueda enriquecer a unos cuantos comerciantes de fruta, pero no sirve a

ningún país ni a ninguna causa; destroza más bien las razones que pudieran tener aún para luchar los hombres de Europa. He aquí porque es imposible en un intelectual adoptar dos posturas al ingresar Franco en la UNESCO. Y no es suficiente decir que nos negamos a colaborar con la organización que acepta el encubrimiento de semejante operación. Cada uno de nosotros, en lo sucesivo, la combatiremos de frente firmemente, para demostrar lo más pronto posible que tal institución no es lo que pretende y que, en lugar de una reunión de intelectuales consagrados a la cultura, es una asociación de Gobiernos al servicio de una política cualquiera.

Si, desde el instante en que Franco ha entrado en la UNESCO, la UNESCO ha salido de la cultura universal. Esto es lo que debemos decir. Se nos objetará que la UNESCO es útil. De la utilidad de las relaciones entre la burocracia habría mucho que hablar, y de lo que debemos estar seguros es de la inutilidad de todo aquello que perpetúa la mentira en que vivimos. Si, la UNESCO no ha sido capaz de salvaguardar su independencia, vale más que desaparezca. Después de todo las sociedades de cultura pasan y la cultura queda. No desaparecerá la cultura porque un organismo de alta política se ha denunciado pertinentemente. La verdadera cultura, vive con la libertad, y muere con la mentira. Además, vive lejos de los palacios y los ascensores de la UNESCO, lejos de las prisiones de Franco, por los caminos del destierro. La cultura tendrá siempre su sociedad, la sola sociedad que yo reconozco, o sea, la de los creadores y los hombres libres, que, contra la crueldad de los totalitarios y la cobardía de las democracias burguesas, contra los procesos de Praga y las ejecuciones de Barcelona, reconoce todas las patrias y no sirve más que a una: la Libertad. En esta sociedad, nosotros recibiremos a la España de la libertad. No haciéndola entrar por la puerta de la cantina y escamoteando el debate, sino abiertamente, con solemnidad, con el respeto y la ternura que le debemos, con la admiración que dedicamos a sus obras y a su alma, con la gratitud que guardamos hacia el gran país que nos ha dado y nos da aún las más altas lecciones, y que, ha elevado en sus obras, frente a todas las sociedades de propaganda, una imagen del hombre que es y será nuestro ejemplo.



Para que no se diga que conmemoramos nuestra propia derrota

por F. ALAIZ



ENTRE los trabajos destinados a interpretar la guerra civil española del 36 al 39, abundan las versiones repetidas, podríamos decir calcadas. Como ocurre frecuentemente, los historiadores que no se plagian, se contradicen. El observador más o menos alejado de España, no sólo quiere conocer lo ocurrido allí, sino indagar los motivos esenciales de los acontecimientos. Estos acontecimientos los considera como resultados o epílogos, no prólogos. Confesemos con entera franqueza que tales motivos esenciales, fundados en hechos de congruencia sucesiva, apenas se expusieron a libre plática. La historiografía de la guerra, como de la economía de su período, es en general una red de contradicciones. Los tratadistas que se han propuesto narrar y explicar, lo único que explican es lo que ofrecían los gobernantes como pasto en sus notas oficiosas. Lo que daban los gobernantes a la publicidad, o lo que daban por separado los distintos sectores gubernamentales. Prosa ministerial que no se refiere a lo ocurrido para explicarlo razonablemente y deducir lecciones apropiadas, sino que se refiere a lo que debió ocurrir y no ocurrió, perdiéndose historiadores y cronistas en lamentables desequilibrios de divagación y exclamación.

Es tan importante la objetividad histórica y tan digna de respeto, que tal vez pueda catalogarse su ejercicio como primera labor en el conjunto integral que trate de explicar el pasado. Pero la objetividad no puede ser oficiosidad, como lo era la Crónica de Muntaner con respecto al reinado de Jaime el Conquistador, quien pagaba a su cronista de casa y boca como se paga cualquier palafrenero. Tampoco es objetiva la serie de documentos destinados a presentar opinión unilateral del que manda. Si además el que paga resulta que perdió, ya tenemos al cronista desasosegado cuando trata de explicar la derrota, como si estuviera atormentado por merecerla.

Y sin embargo, no merecía la España viva y real, la España con millones de habitantes de carne y hueso, un desenlace tan desastroso como el de 1939. Muy penoso fué aquel año terminal. Penoso como pocos, confuso, desahogado, conducido por gobernantes de sainete. En medio de la tragedia, quedaba en extremo subrayada la bufonería. Pero no basta comentar el final. Hay que ahondar para comprenderlo en las causas que lo determinaron, ninguna de ellas coronada de cañones y aviones.

En toda guerra hay una incubación sin armas. Cuando se gestó el nazismo, era que unos cuantos desocupados se reunían en cierta cervicería de Munich. Entre todos no

contaban siquiera con una escopeta de caza. Antes del 19 de julio, mucho antes, señaladamente desde abril de 1931, no queda a salvo la República ni sus alianzas políticas en el balance de responsabilidades. Desde 1931 a 1937, la República hizo mucho más en favor de Franco que contra él desde 1936 a 1939. Y lo peor que hizo fué sostener las plantillas militares, no proponer a los ocho o diez mil oficiales trabajos de índole civil, estudios de obras públicas, enseñanza, contabilidad, magisterio, etc. De no existir oficiales, ¿cómo hubieran podido salir a la calle el 19 de julio? Y luego, querían los gobernantes ganar la guerra con murallas de pechos generosamente ofrecidos. Querían ganar sin gastar oro, sin curar, alimentar y vestir a los combatientes, alistando por automatismo de quintas, incluso a los hijos de los fusilados por llevar etiqueta franquista, favoreciendo la institución del Comisariado, desmoralizador para los combatientes sin partido que se veían encuadrados de pronto por galones y jarruquias.

Y luego había que vencer «con pan o sin pan», según la consigna de Negrín. Los tricornos ayudaron a la República en Cataluña por gestión del general Aranguren, fusilado por Franco, y cuando los regimientos salieron a la calle fueron abandonados los oficiales por los reclutas, lo que hizo fácil o menos difícil la victoria.

Conviene establecer con honestidad los antecedentes que precedieron al movimiento militar de Julio y no perderse en fantasías. Si las consecuencias de la guerra tuvieran que sufrirlas exclusivamente, como sería justo, los que no perdonaron nada para perderla, todo conduce a creer que una vez desencadenada, habría tenido un curso hasta cierto punto explicable. Los gobernantes republicanos no la hubieran atizado dictando las últimas operaciones del Ebro, sabiendo que todo estaba ya perdido. No la hubieran paralizado guardándose el oro, puesto que con oro podía remediarse la penuria de medios ofensivos desde un principio, cambiando el curso del desenlace. No la hubieran rebajado llevándola para perderla como tema eterno de pleitos políticos a los clubs de retaguardia. Pero como todo lo desfavorable tenía que sufrirlo el pueblo, ya tolerante por costumbre, la guerra siguió por trances que no dudamos en calificar de manicomiales, mucho más después de ser gobernada la República por un alienado como Azaña que tras unas cuantas trapisondas de anticlerical vesubiano, murió en Francia con todas las garantías sacramentales y asistido por un obispo.

La verdad de la guerra queda marcada trágicamente por el sacrificio de las víctimas y no por las notas oficiosas. Queda marcada por las muchedumbres hambrientas

tas y descaldas que huyeron a Francia abandonadas por los gobernantes más que empujadas por el franquismo. No se daban armas a los que iban a morir frente a enemigos superarmados por las potencias guerreras más notorias de Europa. La queja contra las democracias no dejaba de partir el aire con graznidos fúnebres, pero si las democracias españolas abandonaban a los combatientes españoles, ¿qué habían de hacer las democracias de fuera? Y si vamos al fondo del sombrío cuadro, no podemos menos de comprobar que cuando un criminal de guerra como Franco mandó destruir Guernica, la destrucción fué palido bosquejo de muertes y perjuicios en la retaguardia a causa del hambre y del desarme organizados minuciosamente por los gobernantes.

Desdeñando cualquier versión oficial, ¿qué resta y permanece como materia comprobable para interpretar la guerra del 36 por sus causas? La literatura de aquella guerra es un soflama cargada de exclamaciones, alternando la queja afeminada con el improperio y la maldición.

Hay una riqueza insuperable de información tímidamente expresadas por escrito o no escritas, pero sin excepción bien sentidas; datos episódicos congruentes con otros; detalles sin amaño ni precio; justificantes y pruebas plenas; monografías trazadas sin más mira que servir a la verdad y servirse de ella. Hay confesiones preciosas de probidad. Sobre todo, ahí están los hechos para nutrir mentes y conciencias. Su reconsideración es lo único que nos autoriza para demostrar que no conmemoramos nuestra propia derrota.

No se trata de recurrir fatuamente a la infalibilidad. No se trata de poner cátedra, sino de quemar la que ponen historiadores y gobernantes. Se trata, sencillamente, de registrar lo que no interesó a los comprometidos de clan, hechos producidos, no inventados, deformados o prefabricados, sino hechos-guías que no pueden desaparecer en vano.

★

Primer hecho: El pueblo español ha sido motejado confusamente de individualista, heroico, no heroico, poseedor de sabiduría infusa, agitado, quieto, quijotesco, creyente, descreído, genial, no genial, materialista, africano, justiciero, remolón, místico, judío, árabe, celta, etc. Todo esto no es más que un cúmulo de fantasías para justificar la peza mental y el miedo a los hechos.

El pueblo español se formó en el crisol ibérico por fusión y efusión, reduciendo media docena de razas a una mentalidad agnóstica por cansancio de ver desfilar para morir tantas religiones y tantos credos. Adquirió una cierta costumbre zumbona para corregir jovialmente la mística con la picaresca, la hinchazón clásica con el positivismo humanizado, los ardores sentimentales y patrióticos con un Fabulario, un Romancero anónimo —el firmado es falso—, un Cancionero, un Ejemplario y un Refranero, enteramente positivistas y descreídos.

El negador de la trinidad se llama Miguel Servet; el quietista, Miguel de Molinos; el delador de la Edad Media gótica, Cervantes, más inclinado al Renacimiento, justificante del Renacimiento; el negador del claustro no fué su reformador, sino un corrosivo, el Arcipreste de Hita «La Celestina» es una tragicomedia a ratos blasfematoria, repleta de iracundia contra la tonsura como si el autor fuera judaizante —el negador del hado y, por extensión, de todos los destinos providenciales fué Cal-

derón, con su «Vida es sueño»; los místicos de altímetro, los inteligentes, a menudo de raíz hebrea o arábiga, son rerractarios al dogma, como probó un católico a marchanarullo, Menéndez Pelayo, en sus «Heterodoxos españoles».

El pueblo español no va a la procesión y luego quema conventos, sino que se atiene a la convicción igualitaria que le permite estar por encima de las imágenes, de las que habla en chanza, lo que equivale para él a algo mucho peor que quemarlas. Y si hay una piedad femenina no es tal piedad, sino, como observó Waldo Frank, una manera de corregir y superar la santidad supuesta o de altar, la santidad inventada, o ideológica, con la santidad hogarena probada, a menudo sufrida como castigo.

Un pueblo así, aun con todos sus defectos y todas sus insuficiencias, no puede ser tratado como rebaño por los insuicidentes primordiales. Tampoco puede ser considerado como elegido, superior o inferior. Es un conjunto heterogéneo, igualado por una sola condición: creer en pocas cosas y en las pocas cosas que cree, creer poco.

Los gobernantes, tanto de régimen coronado como frigio, hicieron con el pueblo español algo peor que tratarlo mal y nunca lo trataron bien. Lo peor que hicieron fué tratarlo con desdén, como si no existiera, igual que si España fuera un mapa, sin más, o un museo de figuras de cera. La misma actitud engreida de los gobernantes con los gobernados, la tuvieron fuera de la gobernación las jerarquías tonsuradas y espueladas y los líderes arrollados de dicción arrolladora. La fracción española despierta tuvo que servirse de ella misma en las distintas Españas y no confiar más que en sí misma, rehaciéndose con prisa o con pausa, pero concienzudamente, venciendo limitaciones de una larga serie de siglos limitados, aprendiendo a caer por sus tropezones y por los ajenos y conservando tal colección de coscorriones, que el español parecía deformado siendo simplemente conformado, aunque siempre a medias, invariablemente mudo si tenía que entenderse con pedantes doctrinarios, definidores, ideólogos y tribunales. Fueron éstos los que con sus querellas atrajeron la tormenta del 19 de Julio, tormenta que el estado llano costeó con vidas y privaciones. Conviene recordarlo y más que recordarlo no olvidarlo en esta fecha conmemorativa.

Segundo hecho: Hay y había una España, una vieja España separada en compartimentos por sus componentes. No separada siempre según dictados políticos, sino separada por cierto acre humor aislante de probable raíz desértica, tibetana. Lo más curioso es que las entidades espaciales separadas eran puras y que la pureza servía, como la inocencia, de presa y botín para los impuros.

La inocencia pública, no acordada para designios comunes, dejó hacer cachazudamente, sobre todo a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, cuando por encima del circunstancialismo político, se iba condensándose la tormenta. Dejó hacer como deja hacer el que no hace nada —español recetario— o el que hace bien las cosas que inició medio bien, aunque deficitarias y convincentes sólo en sentido fraccionario. Por ejemplo: la relativa emancipación económica sin complemento humano; el oficio bien aprendido y mal pagado; la profesión anuladora de la personalidad; el episodio sentimental dominador, no dominado; la dispersión que produce el exceso de sugerencias; el idealismo perfecto; pero sin más perspectivas que las futuristas no comprobables, perspectivas que nada cuesta desear tan honesta como infantilmente; la

ideología no experimentada, alejada de aquella sabiduría de Max Nettlau, para quien la libertad grande sólo podía nacer de utilizar la menos grande, procurada y no regada, practicada por un camino de perfección y no encostrada a las generaciones venideras desde la servidumbre de la insuficiencia consentida.

En tanto que latentes los separatismos ibéricos de la vida privada, ayudaban a consolidar el separatismo de arriba contra las vertientes populares y se manifestaba una vida disociada por la disgregación, de efectos parecidos a la erosión.

El separatismo interpeninsular debió ser atenuado o curado por comunicación mutua, disolviendo los pleitos cordialmente en vez de llevarlos a Madrid, cuyo empeño mayor consistió siempre en envenenarlos. La guerra del 36 no hubiera podido tener realidad de vivir los españoles más cerca unos de otros, con la tolerancia indispensable para soportarse, cosa que no eran tan difícil como quieren nacer creer tantas gentes de zafias directrices, gentes que son las únicas verdaderamente insoportables.

Tercer hecho: Se observaba en España un antagonismo profundo entre el campo sin evolucionar y la ciudad evolucionada torcidamente. Todo lo que sugiere este hecho sólo podía remediarse con rectificaciones adecuadas. La rectificación más perentoria debió ser no prestarse los españoles a una acumulación que más parecía desesperada que justificada y razonada, ocurriendo que la intersección de emigrantes a los centros concurridos, densificaba hasta el celirio el cúmulo de habitantes que no tenían otra manifestación en conjunto más que la de estorbarse, mientras media España rural quedaba yerma. Del yermo salió Franco.

La dosificación de habitantes hubiera podido acrecentar en España el inmenso repertorio de conflictos que se manifestaban con distintas denominaciones, generalmente cargando la culpa al adversario, pero que sin disculpar a éste obedecían a plétora. Cuando hay plétora de población, surge inevitablemente una plétora de redentoristas. La España todavía ganadera y gótica parió a Franco.

Cuarto hecho: Entre los trabajos destinados a interpretar las realidades sociales de España no figura ningún caso de voluntariedad, de verdadera acción directa como se dió en la España rural en la depresión del Ebro desde tierra riojana hasta las zonas catalanas inmediatas al mar, comprendiendo esencialmente la gran estepa a ambos lados del Ebro. Los hechos más elocuentes se reflejan a una realidad de expropiación, invisible al principio, consolidada después a causa de que los campesinos dosificaron el trabajo como asalariados cuando no lo abandonaron y por añadidura negaron la renta. Las causas determinantes son múltiples, y sólo podemos anotar las esenciales:

1) En el campo no existían dirigentes, ni sueldos, ponencias ni mitines.

2) Tampoco existían sutilezas doctrinarias. Había problemas de fondo o no había problemas. El detallismo se consideraba cosa afeminada.

3) No existía literatura apresurada en el sentido de facilitar soluciones recetadas. Todos iban a una sin necesidad de hablar de unidad. Se creía en los actos, no en las actas.

4) La supresión del jornal dejó yermas las tierras patrimoniales.

5) Mientras se consumaba el fenómeno antedicho se poblaban de arbolado las pequeñas heredades de cultivo directo.

6) Decrecía o quedaba suprimida por plantaciones nuevas a ganadería parasitaria, tanto local como de invierno.

7) Se iniciaban cultivos nuevos, entre éstos el del arroz, la remolacha azucarera y la provisión al pie de la máquina para fábricas de conservas, harineras, alcoholeras, etc.

8) Adquiría importancia la granja, no meramente casera, sino en grande con edificaciones apropiadas. La granja triplica los beneficios.

9) La cultura general y técnica se iba acreditando con el uso, lo mismo que la intercomunicación con resultados optimistas de cifra y prueba.

10) Si calculamos en todo el territorio español, húmedo o relativamente húmedo, las mejoras introducidas en la tierra y no costeadas por los propietarios, estas mejoras representan esencialmente, y no el derecho de propiedad, el valor efectivo del campo como vivero de riqueza. Por consiguiente, la propiedad legal puede considerarse cifrada en 10 y las mejoras en 90 (100 como unidad de comparación).

11) Calculando la capitalización al 5 por 100 de los impuestos que gravan la tierra, más la capitalización de los derechos reales o de trasmisión de dominio, resulta que el Estado tiene en la propiedad mucha más parte que el propietario. Si desde que se estableció la tarifa del todo injusta sobre las transmisiones de dominio hubiera cobrado el Estado sus pretendidos derechos en tierra en vez de cobrarlos en dinero, la propiedad entera de España sería del Estado. He aquí una solución de estatismo interpretado un poco a la manera georgista pero que a los socialistas doctrinarios no se les ocurrió por vivir atragantados por el papel impreso.

Todas estas consideraciones coinciden en dejar demostrado que lo más subversivo y revolucionario es la afición a la Matemática moral que falta siempre a los gobernantes, pero que los gobernantes podrían hacer prevalecer en el único sentido revolucionario, que es el que no tiene vuelta atrás.





Otro 19 de julio que pasamos en el destierro, y que los españoles, la inmensa mayoría de los españoles que en España quedaron, pasan también en el destierro. En destierro peor que el nuestro; en destierro sin haber salido de su casa. Estamos nosotros en otra tierra, se hizo allí de la tierra otra: inhabitable. Y así sigue. Sin que el mundo se dé cuenta o quiera darse cuenta.

No está dichas las últimas palabras en tono de queja. Ni nos gusta quejarnos, ni tenemos derecho a quejarnos. Quisimos salirnos del mundo, tal como es, y eso cuesta caro. El mundo tal como es, nos echó fuera de sí. Amor con amor se paga. Y lo mismo el odio. Nos pagó el mundo, con creces, nuestro intento de salirnos de él. Estamos, por tanto, en paz. Nada nos debe, nada le debemos. Podemos repetir, si la ocasión se presenta, el intento. Aun previendo el mismo resultado. Nos honra el ya hecho, nos honraría el que volviéramos a hacer. Nadie puede quitarnos la honra del ya hecho, nadie podría quitarnos la honra del que volviéramos a hacer. En el destierro, nosotros, y en peor destierro la inmensa mayoría de los españoles quedados en España, podemos levantar la cabeza. Y mirar cara a cara a no importa quién. Podríamos también, tras otro intento, si la ocasión de hacerlo se presentaba, y tras el mismo resultado, levantar la cabeza de nuevo. Y mirar cara a cara de nuevo a no importa quién.

En cuanto el mundo en sí, el instinto de conservación, le guió a hacer lo que hizo. Ni un reproche, por tanto, para él. Nos devolvió nuestra moneda. Ni un reproche, en aquello que a nosotros se refiere. Le rechazamos, y él, más fuerte, nos rechazó. Juego limpio, aunque fuera sucio. Pudo ser limpio, aunque fué sucio. No tenía la conciencia tranquila. Por eso el juego que pudo ser limpio fué sucio. No estaba seguro de su razón al rechazarnos. Aunque no le pareciera razón la nuestra al rechazarle. Nos rechazó de soslayo, a escondidas, como no queriendo comprometerse. Respiró, cuando partimos, nosotros y los que en España quedaron, para el destierro.

Pero poco a poco estaba en lucha, parte de él, la mayor parte de él, con lo que, en general, nos había desterrado a todos los españoles. Salió victorioso de esa lucha. Le ha quedado, en el costado, la llaga de nuestro destierro. Que no sabe cómo curarse. Está casi seguro de que no podríamos por el momento, intentar de nueva salirnos de él. Está, más seguro aún que de esto, de que, si lo intentáramos, los demás se quedarían quietecitos como antes, y nos dejarían solos ante él. Es decir, de que nos rechazaría, si quisiéramos de nuevo rechazarle. Deja que el tiempo pase, sin curarse la llaga. Con un adarme de conciencia, aún intranquila, no le dejaría vivir esa llaga. Ha perdido la conciencia, aún intranquila. Aquí sí que cabe el reproche, por él, no por nosotros. ¿A dónde va la conciencia? Importa poco que nosotros sigamos en destierro. Somos, en total unos cuantos millones de hombres. Nada, comparado con los millones de hombres que forman el mundo. En una batalla, que no será batalla, de las que se preparan, pueden morir tantos millones de hombres como nosotros somos. ¿Qué podemos pesar en la balanza? Si morimos, en el destierro, nos habremos anticipado, sencillamente, a los que pueden morir en la batalla, que no será batalla. No es cuestión, por tanto, nuestro destierro. Es cuestión la pérdida de la conciencia, aún intranquila, del mundo. Ha luchado, la mayor parte de él, contra lo que en general nos desterró. Ha vencido a lo que en general nos desterró. Confiesa que no ha luchado contra nada, ni ha vencido nada. Que es el mundo de que con tanta razón quisimos salirnos. Con la conciencia aún intranquila, de menos. Porque la tuvo, aún intranquila — cuando nos rechazaba, cuando colaboraba, con aquéllos contra quienes ha luchado y vencido — en rechazarnos. ¿A dónde va a ir, tan desarmado, aunque con tantas armas? No es difícil preverlo. Va a ir a su aniquilamiento.

No pesamos nada en la balanza. Pero somos la prueba de la pérdida de la conciencia del mundo, de la poca conciencia que le quedaba, y que al obrar mal, aun en su defensa, se intranquilizaba. Tiene mucho que hacer, para ocuparse de nosotros, que nada queríamos saber de él. No sería raro oír esa disculpa. Mala disculpa. No tiene que hacer más importante que ocuparse de nosotros. Y no por nosotros: por él. No tiene que hacer más importante que ocuparse de su conciencia, aunque sea una conciencia intranquila. Existe, mientras puede intranquilizarse. Cuando ni aun intranquila existe, el porvenir no es sonriente.

Nos echó el mundo fuera de sí, por querer salirnos de él. Por dejarnos fuera de él, se va a echar él mismo fuera de sí. No se va a otro fin sin conciencia. En cuanto a Franco ¿Vale la pena nombrarle?

J
U
I
C
I
O
d
e
G
a
r
c
í
a
B
i
r
l
á
n

Servicio de Librería de la C. N. T. de España en el Exilio

No vaciles en hacer uso de la ayuda que te brinda ese gran amigo del hombre: el libro. Es él guardador celoso de las ideas que nos legaron nuestros padres. El libro generosamente distribuye ese preciado tesoro llamado CULTURA.

INVITACION A LA LECTURA

OBRAS QUE PODEMOS SERVIR DE INMEDIATO

COLECCION «RADAR»

- «Origen del socialismo moderno»: Horacio E. ROQUE, 150 francos.
- «Biografía Sacra»: Luis FRANCO, 200 fr.
- «Capitalismo, Democracia y Socialismo libertario»: A. SOUCHY, 130 fr.
- «Alejandro Korn, filósofo de la libertad»: F. ROMERO, 150 francos.
- «Arte, poesía, anarquismo»: Herbert READ, 150 fr.
- «Ni víctimas ni verdugos»: Albert CAMUS, 100 fr.
- «Reivindicación de la libertad»: G. ERNESTAN, 150 fr.

COLECCION «CENTI»

- «Ideario»: Ricardo MELLA, 250 fr.
- «El fascismo en la ideología del siglo XX»: Carlos M. RAMA, 130 fr.
- «Frente al público»: Sebastián FAURE, 130 fr.
- «Antología Libertaria»: Textos de Eliseo RECLUS, Miguel BAKUNIN, Pedro KROPOTKINE, Cristina CORNELISSEN, Carlos CAFIERO, 130 fr.
- «La Grecia Libertaria»: Han RYNER, 60 fr.
- «Biografía de Bakunin»: James GUILLAUME, 60 fr.
- «Crítica anarquista de la sociedad actual»: Profesor OITICICA, 50 fr.

BIBLIOTECA DE CULTURA SOCIAL

- «Horas de Lucha»: M. G. PRADA, 550 fr.
- «Teatro argentino de Alberto Ghirardo» (2 tomos), 1.650 francos.
- «El sistema cooperativo»: James PETER WARBASSE, 600 francos.
- «De la crisis económica a la guerra mundial»: Henry CLAUDE, 500 fr.
- «Incitación al socialismo»: Gustav LANDAUER, 600 fr.
- «Génesis, esencia y fundamentos del socialismo»: Enilio FRUGONI (2 tomos), 1.300 fr.
- «Civilización del trabajo y de la libertad»: Curio CHARRAVIGLIO, 630 fr.
- «Obras completas de Rafael Barret» (3 tomos), 2.200 fr.
- «Historia del Primero de Mayo»: Maurice DOMMANGET, 1.200 fr.
- «Democracia cooperativa»: James PETER WARBASSE, 1.000 francos.
- «El Humanitarismo»: Eugen RELGIS, 900 fr.
- «Carteles»: Rodolfo GONZALEZ PACHECO (2 tomos), 1.360 francos.
- «Psicología humana»: Joao de SOUZA FERRAZ, 750 fr.
- «Límites y contenido de la metafísica»: Pedro SANDENEGUIER, 750 fr.
- «La conquista del Pan»: Pedro KROPOTKINE, 350 fr.

BIBLIOTECA DE CULTURA SEXUAL

- «El sexo en la civilización»: Varios autores. Introducción de Havelock Ellis (3 tomos), 1.425 fr.
- «La cuestión sexual»: Augusto FOREL (3 tomos), 1.350 francos.

- «La madurez del amor»: Edward CARPENTER, 450 fr.
- «Física del Amor»: Remy de GOURMONT, 500 fr.
- «La selección sexual en el hombre»: HAVELOCK ELLIS, 500 francos.
- «Control de la concepción»: Alejandro LENARD, 450 francos.
- «Manual del Matrimonio»: H. y A. Stone, 500 fr.
- «El alma y el amor»: Magnus HIRSCHFELD, 500 fr.
- «Psicoanálisis de la familia»: J. C. FLUGEL, 960 fr.
- «Tipos psicológicos»: C. G. JUNG, 630 fr.
- «El psicoanálisis de hoy»: Varios autores, 1.200 fr.
- «Matrimonio de compañía»: Ben B. LINDSEY, 330 fr.
- «Historia del amor»: Marguerite CREPON, 300 fr.
- «Sexo y plenitud humana»: Juan C. PELLERANO, 200 francos.
- «Ensayos sobre la vida sexual»: Dr. Gregorio MARANON, 600 francos.
- «El niño delincuente sexual y su evolución ulterior»: Lewis J. DOSHAY, 400 fr.
- «El arte de elegir mujer»: SAR PELADAN, 350 fr.
- «La inversión sexual»: HAVELOCK ELLIS, 200 fr.

BIBLIOTECA DE «SUPERACION PERSONAL»

- «El sentido común»: Yoritomo TASHI, 450 fr.
- «Los objetivos, los obstáculos y los medios»: J. SALAS SUBIRATS, 450 fr.
- «El arte de pensar»: Ernest DIMMET, 450 fr.
- «La educación de sí mismo»: Dr. Paul DUBOIS, 450 fr.
- «Método práctico de autosugestión y sugestión»: Paul C. JAGOT, 450 fr.
- «El hombre que hace fortuna»: Silvain ROUDES, 450 fr.
- «La lucha por el éxito»: J. SALAS SUBIRATS, 450 fr.
- «El secreto de la concentración»: H. SALAS SUBIRATS, 450 francos.
- «Cartas a su hijo»: Conde de CHESTERFIELD, 450 fr.
- «La alegría del vivir»: O. SWET MARDEN, 450 fr.
- «El hombre y el mundo»: Ralph WALDO EMERSON, 450 francos.

COLECCION «VIDA Y PENSAMIENTO»

- «Luis Vives», por A. LANGE, 400 francos.
- «Voltaire», por Arturo LABRIOLA, 420 fr.
- «Tacito», por Gaston BOISSER, 420 fr.
- «Bacon», por Charles de REMUSAT, 420 fr.
- «Proudhon» (su vida y correspondencia), por C. A. SAINTE-BEUVE, 420 fr.
- «Condorcet», por Juan F. ROBINET, 625 fr.
- «Malatesta» (su vida y su obra), por Luis FABRI, 600 francos.
- «Schopenhauer», por Th. RIBOT, 420 fr.
- «Oscar Wilde», por Thomas H. BELL, 600 fr.
- «Descartes», por Alfredo Fouillée, 400 fr.
- «Stuar Mill», por H. TAINÉ, 600 fr.
- «Frobel», por G. PRUFER, 420 fr.
- «Walt Whitman», por Luis FRANCO, 280 fr.
- «Madame Stael», por Albert SOREL, 420 fr.
- «J.-J. Rousseau», por Emile FAGUET, 600 fr.

15 por ciento de descuento a las Federaciones Locales. Gastos a cargo del comprador.

Para pedidos dirigirse a F. Montseny — Servicio de Librería del Movimiento. — 4, rue de Belfort - TOULOUSE (Haute-Garonne)
GIROS: C.C.P. 1197-21 «CNT» (Hebdomadaire Espagnol) Toulouse (H.-G.)



GENIIT

— sociología —
ciencia — literatura

TAN INDISPENSABLE...



... COMO INSUFICIENTE



9
Sumario

Federica Montseny: Lo que es un pueblo en armas. — **José Peirats:** Estudiemos a Max Nettlau. — Kropotkin a Huxley. — **H. D. Thoreau:** De las minas de oro a los cementerios. — Selección de V. M.: Altos estudios de Victor Hugo. — **Alfredo Naguet:** Malthusianismo, Neo-malthusianismo y Socialismo. — **Renée Lamberet:** Aspectos de la justicia popular del 19 de julio. — **Eugen Relgis:** La escritura ideográfica y la lengua auxiliar universal. — **E. Armand:** Gerard de Lacaze - Duthiers, poeta. — **C. I.:** La enseñanza racionalista. — **Benito Milla:** Una lección para el mundo. — **M. Celma:** Anales. — **Santiago Valenti Camp:** Hellen Key o la libertad de amar (folletón encuadernable).

AGOSTO 1959 **104**

REVISTA MENSUAL

PRECIO 100 FR.

4 P 5523



NUESTRA PORTADA

No, no fué primero el verbo. Antes debió tener lugar la acción, el gesto, sin el cual no hubiera habido verbo.

La imagen lograda por el dibujante, por sencilla que sea, es, desde el punto de vista humano, todo un símbolo.

El trabajo es base, origen y esencia de vida. Sin él no habría nada. Todo puede pasar, todo pasa: teorías y hombres, programas y cosas. Sólo es perenne el trabajo y con él los trabajadores.

Podría un día el parasitismo acabar con los trabajadores por ser éstos republicanos, socialistas o anarquistas, pero no pudiendo prescindir de trabajadores, otros nuevos surgirían y, en consecuencia, nada de real habrían conseguido. Por el contrario, podrían un día los trabajadores prescindir de todos los parásitos, que ello ya sería para siempre, porque estos últimos nunca han sido necesarios.

Podrá la humanidad prescindir de obispos — muchas personas ya pretenden — a fuer de consciencia y regeneración moral se prescindirá también de capitanes y caudillos, pero de lo que eternamente necesitará la humanidad será de obreros del campo y del taller porque son imprescindibles, porque sin ellos no es posible la vida.

Sólo hace falta que comprendan éstos, los trabajadores, que su obra debe ser complementada asociándose. Esto es tan necesario como lo otro indispensable.

Cuando esta idea sea realidad aplicada por la inmensa mayoría, la misión del hombre, en tanto que productor y ente social, estará colmada.

CENT

REVISTA MENSUAL DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

Redacción:

Federica Montseny, José Borraz, Miguel Celma.

Colaboradores:

José Peirats, Felipe Alaiz, Vladimiro Muñoz, Adolfo Hernández, Benito Milla, Evelio G. Fontaura, J. Ruiz, Herbert Read, Hem Day, J. Carmona Blanco, Campio Carpio, Eugen Relgis, Ugo Fedeli, Héctor R. Schujman, J. M. Puyol, Angel Samblancat, Dr. Pedro Vallina, Luce Fabbri, J. Capdevila, G. Esgleas, Osmán Desiré, Dr. Juan Lazarte, Renée Lamberet, A. Prudhommeaux.

Precios de suscripción. — Francia: Trimestre 300 frs. Semestre, 550 frs. Anual, 1.100 frs. — Exterior: Semestre, 600 frs. Anual, 1.200 frs.

Número suelto: 100 francos.

Paqueteros: 10 % de descuento.

Giros: «CNT.», hebdomadaire. C.C.P. 1197-21, 4, rue Belfort. TOULOUSE (Haute-Garonne).

CENITT

REVISTA DE SOCIOLOGIA CIENCIA Y LITERATURA

Año IX

Toulouse, Agosto 1959

Nº 104

DOCUMENTOS

Lo que es un pueblo en armas

¡Qué limpios fueron los primeros días! ¡Con qué alegría furia, el pueblo se lanzó a destruir todos los vestigios, materiales y morales del pasado!

Quemó conventos y quemó montones de billetes de Banco; destruyó imágenes religiosas y destruyó efigies monetarias. Luchó con encarnizamiento contra el militarismo y corrió a cerrar casas de prostitutas y tabernas. Fusiló fascistas y fusiló ladrones, cogidos miraganti en el momento de marchar la Revolución, con una prueba de baja y avaricia.

En los primeros días era el pueblo, el pueblo solo, el que estaba en armas. Era el pueblo, el pueblo solo, el que defendía a la Revolución con los fusiles y con las conciencias, con el deseo ferviente de afirmar sus conquistas y de consolidarlas, realizando además una revolución en la mentalidad y en las costumbres.

¿Errores, excesos? Si el número mínimo que se produjo lo comparamos con lo que han sido y serán siempre todos los desbordamientos populares producidos en revoluciones anteriores, veremos que ni vale la pena hablar de ellos. Por un exceso de celo, por un error fatal, se produjeron mil actos de generosidad, de nobleza; en mil ocasiones demostró el pueblo que no quería ensañarse con los vencidos, que deseaba ofrecer a todos la posibilidad de integrarse en la sociedad nueva.

No existían más defensas de la revolución que el pueblo en armas, que las milicias organizadas sobre la marcha. Y fué el pueblo, sólo el pueblo, el que, espontáneamente, organizó las primeras centurias que salieron hacia Aragón al encuentro de las fuerzas fascistas. Y marcharon con impulso tan irresistible, con tal entusiasmo y tal fe, que si el Estado no destruido — el Estado que todos contribuimos a resucitar y a fortalecer — no lo hubiese impedido, Durruti habría llegado con sus hombres a Zaragoza.

Esos primeros días permanecerán como las horas más gloriosas y más inolvidable de la Revolución; ellas habrán sido la página más emocionante de la vida de Nettlau, que las vivió, de Berneri, que murió por ellas. Lo serán de todos los supervivientes de la revolución mientras vivamos, y aun las legaremos como recuerdo a nuestros hijos y a nuestros nietos.

En cada pueblo, sin esperar órdenes ni iniciativas de nadie, se organizó la defensa de la revolución. En las

grandes capitales se organizó por barriadas, se federó normalmente de abajo arriba, estableciendo el contacto y la trabazón sin necesidad de planificación previa. Como se organizó la producción y la distribución, las socializaciones, la vida comunal, a base de la famosa asamblea abierta, tantas veces glosada por Alaiá y de tan sólida raigambre en nuestra tierra.

¿Por que todo eso no duró? ¿Por que todo eso no pudo evitar que el Estado, sustituido, abolido por la iniciativa popular, se reconstruyese? Ello plantea el eterno problema de todas las revoluciones parciales, de todas las revoluciones que no consigan universalizarse, que no cuente con el eco y la solidaridad internacionales.

Y es precisamente por eso que la burguesía y el capitalismo trabajan con tanto celo y tanta inteligencia por desvincular universalmente a los trabajadores, por yugular sus iniciativas, por unirlos y soldarlos a la máquina estatal, por apagar en ellos los impulsos y las aspiraciones revolucionarias.

El Estado se reconstruye en España, la revolución fue parava en España, porque no encontró eco ni solidaridad internacionales; porque interiormente tuvo que hacer frente a un enemigo no vencido totalmente y que inmediatamente encontró lo que no encontrábamos nosotros, el eco y el apoyo del capitalismo universal, mientras la revolución no hallaba el eco y el apoyo del proletariado mundial.

Todas las fuerzas centripetas del cuerpo social tienden irresistiblemente a volver las cosas a su centro de gravedad. Esa es una ley física aplicable a la vida social. Y hay que duplicar el impulso de las fuerzas de esparcimiento, fuerzas irradiantes para que pueda producirse el desplazamiento hacia fuera, la eclosión y la manifestación de la energía nueva.

Si a ello añadimos la vacilación, la desorientación, la división de las fuerzas centrifugas — hábil y sistemáticamente alimentada por el capitalismo — encontraremos el motivo de esa rápida reconstrucción del Estado, en todos los países en donde, hasta ahora, se han producido grandes y fundamentales revoluciones: Francia, Rusia, España.

Quiere ello decir, como algunos van inclinándose demasiado a extraer como conclusión de estas experien-



Estudiemos a Max Nettlau



En la obra de Max Nettlau, tan varia y tan fecunda, hallamos varios aspectos fundamentales que destacan como una obsesión. Max Nettlau no es solamente el historiador eminente de las diversas corrientes del socialismo moderno; no se resume enteramente en su rotunda personalidad de biógrafo, superior en esta rama de la literatura moderna a investigadores de nombre sonoro, a genios histriónicos que pusieron su nombre y su pluma al servicio de gobiernos interesados en el jaleo de esperpentos patrióticos.

cias, que por ello hay que renunciar a hacer la revolución, mientras no exista internacionalmente bastante número de conciencias preparadas, bastante estado de opinión para asegurar el eco universal de las revoluciones parciales?

Esta conclusión es negativa. Extrañaría ella la renuncia definitiva a toda acción revolucionaria, más aún: entregándose a la idea del fatalismo histórico, privaría a la humanidad del factor de renovación y de progreso que significan todas las revoluciones, si bien físicamente vencidas, moralmente siempre vencedoras, en parte, por el nuevo rumbo que imprimen a las ideas morales y a las realidades sociales.

Algo aparece claro y categórico, a través del recuerdo y la visión de perspectiva de esas jornadas de julio: el pueblo, sólo el pueblo, es capaz de asegurar la defensa de la revolución. En el momento en que las armas pasan de las manos de los productores vigilantes a las de los nuevos profesionales de la defensa — llámense patrullas de control, ejército popular, etc., etc. — la defensa de la revolución no está asegurada. Es más, han sido siempre los hombres providenciales erigidos en defensores profesionales de las revoluciones — Bonaparte, Trotski-Stalin (hermanos siameses enemigos) — los estranguladores de la idea y la realidad revolucionaria.

Fué el pueblo en armas el que venció al fascismo en España el 19 de julio. Fué el pueblo en armas el que extendió y aseguró las conquistas de la revolución. En el momento en que las armas fueron arrancadas al pueblo y entregadas a los defensores profesionales, la revolución quedó indefensa. La revolución fué vencida.

Lección práctica y profunda, que ha de servir de experiencia en las revoluciones futuras.

Federica MONTSENY

En el terreno de la crítica doctrinaria, en el exégesis, la obra de Nettlau tiene la virtualidad de llegar hasta nuestros días. Ninguna preocupación del pensamiento moderno: los traídos y llevados temas económicos, el laberinto de Moeris de la crisis, las paradojas del industrialismo, el desequilibrio de la paz y la demencia de la guerra, el arte social, el freudismo y el psicoanálisis y la epidemia del totalitarismo, son abordados con la máxima solvencia de escritor raramente documentado, preparado, empollado.

Le ha cabido la oportunidad a Nettlau, con Rocker y Malatesta, de poner el anarquismo al día. La dictadura de Mussolini frustró a nuestro gran pensador italiano, redujole al silencio y a la impotencia durante los años más fecundos de su vida; la gran obra de Rocker, su portentoso «Nacionalismo y Cultura», amenaza con ser su última. ¿Qué no hubiera dado de sí Malatesta, tan fino, tan sagaz, en la última etapa de su vida!

Nettlau se trasladaba a cualquier país de Europa para recopilar materiales o interrogar de viva voz a testigos supervivientes relacionados con el objeto de sus investigaciones. Llegó a aprender idiomas y dialectos raros para descifrar directamente montones de documentos. ¿Por qué no aprendería un idioma más, ya que los mejores de sus escritos tuvieron que ser vertidos al idioma castellano? Nettlau contestó algunas veces a este interrogante devolviéndonos la oración por pasiva, poniéndonos el ejemplo de Malatesta que llegó, ya maduro, a aprender el alemán para estudiar a nuestros autores en aquella lengua. Con todo y con eso, ¿por qué no aprendería Nettlau un idioma más para librarnos de la pesadilla de los malos traductores?

Los trabajos cortos son las mejores versiones del pensamiento de Nettlau. Sin embargo, entre muchos, su gran libro «De la crisis mundial a la anarquía», levantó airadas protestas contra el traductor. Es, sin embargo, esta obra una de las más dignas de estudio por su entronque con los problemas del mundo contemporáneo.

La primera obsesión de Nettlau es la degeneración política del socialismo. De esta enfermedad se derivaron las guerras, la pleamar totalitaria y todas las calamidades de «este desdichado siglo XX, tan mezquino y tan adverso». He aquí cómo enfoca Nettlau este problema:

«Las favorables condiciones condujeron a socia-

listas y organizadores al ilusionismo de la conquista del Estado y del poder político, mediante el parlamentarismo. Otra ilusión consistió en querer aduenarse del capitalismo arrancándole sucesivas concesiones por acción directa o procedimientos legislativos obreros. Así fue cómo nació el socialismo político y el reformismo sindical. El Estado y el capitalismo dejaron proseguir el avance a aquellas fuerzas hasta que llegaron a cierto límite, hasta que dijeron aquellos ingenuos socialistas: «Cuando tengamos la mitad más una de las actas parlamentarias representaremos y seremos el Estado, votaremos un impuesto que llegue al 99 por 100 de la renta y así seremos dueños del capital». El Estado y el capitalismo les dejaron gobernar uniéndose en coacción con ellos; incluso toleraron gobiernos enteros socialistas o laboristas. Pero ya se sabe que estos socialistas gubernamentales fueron siempre impotentes, cautivos de partidos burgueses o sus menores o tutelados. El fascismo puso fin a aquel poder socialista tan compartido y basado en la papeleta electoral. Quedaron desgarradas las constituciones, se inutilizaron los parlamentos y el fascismo dictó su propia ley».

Otro de los aspectos del pensamiento nettlautiano es su ojo avizor hacia la izquierda: «¿Por qué no declara el sindicalismo de una vez que no tiene ambición de sobrevivir y tal vez perpetuarse en una sociedad nueva?»

Esta saeta va dirigida contra el prejuicio de uniformidad y contra el espíritu de clase: «Cada cual espera que su causa llegue a ser universal. Me parece que este pensamiento deja residuos autoritarios evidentes. Tengo simpatía por una causa y me parece poco natural universalizarla. No es posible desear que se extinga toda la espléndida variedad floreal para que sobreviva mi especie preferida. Guardemonos de esa uniformidad, de esa mala sana abstracción».

Pero el aspecto más característico del pensamiento de Nettlau es el llamado concepto eugénico de la anarquía. Con el «voluntarismo» malatestiano forma dos aspectos cruciales en la interpretación del anarquismo moderno.

Muchos compañeros conciben el anarquismo como otra corriente política cualquiera. A la uniformidad dogmática de su concepción juntan la creencia o prejuicio eliminador de todas las demás tendencias o movimientos. La anarquía será para ellos la consecuencia de la absorción de todas las entidades existentes por una determinada expresión del movimiento anarquista.

Nettlau nos enseña cómo ningún movimiento puede llegar al copo o absorción de todas las minorías por la vía libertaria; que toda concepción uniforme, aún la de la causa más bella, degenera fatalmente en autoridad; que lo que llamamos anarquía es una libre asociación de expresiones variadas, con gustos, preferencias y realidades locales, sin más nexos comunes que el respeto mutuo, la federación libremente aceptada, la tolerancia y la no agresión.



La obsesión por lo uniforme, la creencia en una verdad absoluta, la hostilidad hacia todo lo vario y multiforme dió origen, esencia y potencia a la autoridad. Un régimen anarquista uniforme, instaurado y supervisado por una organización única, sería la negación de la anarquía. Tal régimen tendría de anarquista sólo el nombre, como tiene el solo nombre de comunista la feroz dictadura que tritura actualmente la media Europa.

La anarquía no será sólo el resultado de un movimiento anarquista de signo y anagrama único. La anarquía será el resultado de un proceso eugénico, de afinidad electiva, de selección, al que contribuirán diversos sectores de varias denominaciones, con características más o menos comunes, capaces de convivir en paz, de desenvolverse libremente con múltiples variaciones de forma.

Como anarquistas y como revolucionarios debemos encaminar nuestros esfuerzos a aplastar la tiranía del Estado y dar a todos y a cada uno la oportunidad de vivir su vida libremente, sin tutela, sin monopolio y sin coacción.

José PEIRATS



KROPOTKIN a HUXLEY

II

Cuando se examinan atentamente las representaciones de los pueblos primitivos sobre la justicia, se constata que no contienen exclusiva y finalmente otra cosa que el deber de no tratar a otro miembro de la propia tribu de un modo distinto a como desean que se les trate, es decir, lo mismo que constituye el fundamento de toda moralidad y toda ciencia de la moralidad : la  tica.

Pero más aún. Encontramos también elevados conceptos en los representantes más primitivos de la humanidad. Consideremos por ejemplo las reglas morales de los esquimales. Nos son bien conocidas, gracias a los trabajos de un hombre extraordinario, del misionero Wenjamino  (8), y podemos presentarlas como modelo de los conceptos éticos del hombre del periodo post-diluviano, tanto más cuanto que hallamos idénticas reglas en otros pueblos salvajes también. Y sin embargo, tienen esas reglas algo que sale de los cuadros de la justicia primitiva.

Entre los aleutas hay dos clases de reglas : prescripciones obligatorias y simples consejos. La primera, como también las reglas de que he hablado al principio de esta conerencia, se basan en el principio del tratamiento igual para todos, es decir, en el principio de la igualdad de derechos. A esto pertenecen las exigencias : no matar bajo ningún pretexto o herir a un miembro de la tribu; el deber de prestar a los miembros de la tribu toda suerte de ayuda y de compartir con ellos el último bocanado; protegerlos contra los asaltos, respetar los dioses de la tribu, etc. Estas reglas constituyen tan naturalmente las reglas de la economía tribal que no pueden ser pasadas por alto.

Pero junto a estas estrictas leyes hay entre los aleutas y los esquimales ciertas demandas morales que no pueden ser exigidas, si no sólo recomendadas. No se puede expresar con la fórmula «esto o aquello debes hacer»; tampoco la fórmula griega «esto debe ser hecho» es apropiada; el aleuta dice en este caso : «es una vergüenza no hacer esto o aquello».

Es, por ejemplo, una vergüenza no ser fuerte y flaquear en una expedición mientras los demás sufr n hambre.

Es una vergüenza no ir al mar cuando sopla fuerte viento; en otras palabras, es una vergüenza ser cobarde y no querer luchar contra la tempestad.

Es una vergüenza no ofrecer en la caza el mejor trozo a los compañeros; en otras palabras, ser avaricioso.

Es una vergüenza mostrarse zalamero con su mujer en presencia de un extraño y es una gran vergüenza en el cambio de articulos dar el precio uno mismo por los propios. El honesto vendedor acepta el precio que el com-

prador le ofrece, así era al menos la regla general, no sólo entre los aleutas, sino también en la mayoría de los naturales de las islas del oceano atlántico.

Lo que los aleutas quieren decir con las palabras : «es una vergüenza no ser tan fuerte, ni tan hábil, ni tan generoso como los otros» — es claro. Quieren decir con eso que es una vergüenza ser débil, es decir, no ser igual a los demás corporal y moralmente». Con estas palabras condenan a aqu ellos que no corresponden a la deseada igualdad en el valor de todos los hombres de la tribu. «No demuestres ninguna debilidad que demande la compasión».

Los mismos deseos hallan expresión en las canciones que cantan las mujeres de los esquimales en las largas noches del norte y en las cuales son ridiculizados los hombres que no se han mostrado a la altura debida en las mencionadas situaciones, o que llegaron a la cólera sin suficientes motivos o que se revelaron insoportables o ridiculos (9).

Así vemos que junto a los sencillos principios de la justicia, que no son otra cosa que pruebas de la igualdad y de los derechos iguales, los aleutas presentan aún ciertos deseos «ideales». Exteriorizan el deseo de que todos los miembros de la tribu deben aspirar a ser iguales a los más fuertes, a los más prudentes, a los más resistentes, a los más generosos de ellos. Estas líneas de conducta que han sido elevadas a regla, significan ya algo más elevado que la simple igualdad de derechos. Son la expresión del esfuerzo hacia la perfección  tica. Y este rasgo lo encontramos indudablemente en todos los pueblos primitivos. Saben que entre los animales que viven en sociedad los machos más fuertes se precipitan a la defensa de las hembras y de los hijos, a menudo sacrificando con ello su vida; en sus leyendas y canciones glorifican los pueblos primitivos a aqu ellos de su círculo que perdieron la vida en la lucha contra la naturaleza o con los enemigos, defendiendo los suyos. Crearon ciclos enteros de canciones sobre los que han hecho algo extraordinario en audacia, amor, habilidad, perspicacia, para el bien de los otros, sin preguntar lo que recibirían ellos mismos como sueldo de ello.

Según estas indicaciones, es claro que el «proceso  tico» de que habla Huxley, comenzando ya en el reino animal, ha pasado al hombre, y en éste se ha desarrollado más y más por la tradición, por la poesía y por el arte. Su más alto grado lo alcanzó en los «h eros» de la humanidad y en algunos de sus maestros. La disposición a dar la vida por los hermanos fué glorificada en la poesía de

(9) Véase sobre esto el informe de la expedición danesa que llegó en 1886 a la orilla occidental de Groenlandia y el trabajo del doctor Ranke sobre los esquimales.

8) Después metropolitano moscovita Inocencio.

todos los pueblos y luego trasladada a las religiones de la antigüedad con la adición del perdón a los enemigos, en lugar de la venganza obligatoria de antes; se convirtió en el fundamento del budismo y, del cristianismo antes de que éste se convirtiese en una religión de Estado y renunciase a las ideas básicas que lo diferencian de las otras religiones.

Así se han desarrollado los conceptos morales en la naturaleza en general y después en la humanidad.

Quisiera presentaros con gusto un corto resumen de su desenvolvimiento ulterior en los escritos de los pensadores desde la antigüedad hasta nuestros días. Pero debo renunciar hoy a ello, pues no terminaría en una conferencia. Sólo quiero hacer resaltar que la explicación naturalista de lo moral en el hombre ha sido imposible hasta el siglo XIX, aunque Spinoza se acercó mucho a ella y también Bacon habló de ello acertadamente. Poseemos datos comprobados para convencernos de que los conceptos morales están estrechamente ligados a la existencia de los seres vivos, de que la lucha por la existencia, sin ellos, no habría sido realizable; que la evolución de tales conceptos era igualmente inevitable lo mismo que el movimiento progresivo entero desde los organismos más simples hasta los hombres; y que esta evolución no habría sido posible si la mayoría de los animales no hubiesen poseído cualidades gregarias para la vida común y hasta bajo ciertas circunstancias para el sacrificio de sí mismo.

Para demostrar esta afirmación poseemos ahora mucho material. Darwin dió en su libro «El Origen del Hombre», en el capítulo sobre el desenvolvimiento de la moralidad, tomado de la «Tierleben» de Brehm, la descripción de una lucha de dos perros de caravana con una manada de papiones de Egipto. Al acercarse la caravana treparon los monos a un escarpado monte. Cuando los monos más viejos vieron a los perros, bajaron, aunque estaban en gran peligro en las rocas, y se arrojaron con tal rabia sobre estos últimos, que los asustaron e hicieron volver hacia sus amos. No fué fácil azuzar de nuevo a los perros contra los monos. Sorprendieron después una monita, de apenas medio año, que se había quedado rezagada y se sentaba encima de una roca. Un viejo mono volvió solo, se acercó con paso lento a los perros, los ahuyentó, cargó la mona sobre las espaldas y volvió con ella a la manada.

Los viejos monos no preguntaron en ese momento en nombre de qué principio o de qué orden obraban de ese modo. Se apresuraron a salvar a los suyos por simpatía, por el sentimiento de la comunidad que se desarrolló en ellos a través de millares de años; y finalmente por la fuerza de la conciencia de su poder y de su audacia.

Otro caso ha sido descrito por un naturalista igualmente de confianza, Stansbury. Encontró una vez un viejo pelicano ciego a quien alimentaban otros pelicanos y le aportaban peces; Darwin confirmó este hecho. Del sacrificio propio de los animales por otros de su especie; en las hormigas, en las cabras alpinas, en los caballos de las estepas, en los pájaros, etc., existen ahora tantas comprobaciones, han sido descritas tan a menudo por nuestros mejores naturalistas, que en el estudio de la naturaleza poseemos un terreno firme para nuestros puntos de vista sobre el desenvolvimiento y la evolución de los conceptos y de los sentimientos morales.

En esto distinguimos fácilmente tres elementos funda-

mentales, tres partes integrantes de la moralidad: al comienzo el «instinto gregario», del que se desarrollan después las costumbres y los hábitos; después el concepto de la «justicia»; de ambos se desarrolla el sentimiento que llamamos, no del todo justamente, «abnegación o auto-sacrificio, altruismo, magnanimidad», un sentimiento aprobado por la razón y que debería propiamente ser llamado el sentimiento moral. De estos tres elementos, que se forman en toda comunidad humana de un modo natural, se compone la moralidad. Si las hormigas se ayudan unas a otras a salvar sus crías de un nido destruido por un hombre; si los pajaritos vuelan juntos para defenderse contra las aves de presa; si las aves emigrantes varios días antes de la partida se reúnen todas las tardes en un determinado lugar para ejecutar vuelos de pruebas; si se agrupan millares de cabras o de carneros para protegerse; en una palabra, si los animales expresan en su comunidad costumbres y usos que los ayudan a facilitar la lucha por la existencia contra la naturaleza o a luchar contra las condiciones desfavorables, eso demuestra la aparición necesaria de un instinto sin el cual habrían indudablemente perecido. La comunidad fué y es todavía la forma básica de la lucha por la existencia, y justamente esa ley de la naturaleza es la que han pasado por alto la mayoría de los darwinistas, no obstante que Darwin mismo, que no había apreciado bastante este hecho en su primer trabajo, «El desarrollo de las especies», comenzó a hablar de él en su segundo libro fundamental, «El origen del hombre». Pero precisamente en ese instinto encontramos los primeros orígenes de la moralidad, de los que más tarde se han desarrollado todos los altos sentimientos e ideales.

En el hombre se desarrolla más y más el sentimiento de la solidaridad gracias a su vida en comunidad. En la naturaleza pudieron observar los salvajes primitivos que los animales que vivían en comunidades sólidas vencían en la lucha por la existencia, y comprendieron cuánto facilitaba la lucha contra la madrastra naturaleza la vida en sociedad. Legaron sus observaciones a sus descendientes en tradiciones, proverbios, leyendas, canciones, religiones y hasta en divinizaciones de algunos animales que vivían en sociedad. De esa manera se transmitió el instinto social de generación en generación y se afirmó por las costumbres.

Pero el instinto social solo no bastaría para elaborar las reglas de la comunidad tribal de que hablé al principio. En realidad se desarrolló en los hombres primitivos gradualmente un concepto más consciente y elevado, el concepto de justicia, y ese concepto fué fundamental para la evolución de la moralidad.

Cuando decimos: «No debes hacer a los otros lo que no quieres que te hagan», exigimos justicia, cuya esencia es el reconocimiento del valor igualitario de todos los miembros de la sociedad humana, en consecuencia su dignidad de derecho, que los miembros de la sociedad deben reconocerse recíprocamente. Al mismo tiempo significa el rechazo de las pretensiones de unos individuos a sobreponerse a los otros.

Si en ese concepto de nivelación no podría nacer la moralidad. En el idioma francés y en el inglés las palabras justicia e igualdad nacen de un mismo origen: «équité» y «égalité», «equity» y «equality». Pero ¿de dónde y cuándo surgió ese concepto?

En germen se le encuentra ya en los animales gregarios. En algunos se advierte también el predominio de los machos, pero no en todos. En muchos animales están muy difundidos juegos juveniles (como sabemos ahora exactamente gracias al libro de Karl Gross, «*Spiele der Tieren*»), y en esos juegos se tiene muy en cuenta la más estricta igualdad de posición de todos los participantes, como podemos nosotros mismos observar en los juegos de los cabritos y otros animales. Se puede constatar también eso en los animales recién nacidos que no permiten que aproveche uno más que el otro de la nutrición materna. Como hemos dicho ya, se puede observar el sentimiento de la justicia en las aves emigrantes, cuando vuelven a sus viejos nidos. Tales ejemplos se pueden aportar indefinidamente.

Cuanto más presente está el sentimiento de la justicia en los hombres, hasta en los pueblos más salvajes, tanto menos tienen sobre sí dominadores locales. Ya he citado algunos ejemplos; sólo quiero añadir aún que desde que los sabios han comenzado a estudiar la tribu, y no hay que confundirla con las monarquías primitivas (como las que encontramos ahora en Africa), se podrían llenar volúmenes enteros con ejemplos de la igualdad de derechos entre los pueblos primitivos.

Se me responderá que se encuentran ya en los pueblos más primitivos jefes militares, adivinos, etc., que disfrutaban de derechos particulares. Ciertamente la aspiración a conquistar derechos especiales se exterioriza ya en las más tiernas comunidades humanas y la historia escolar se preocupa (por temor a los gobernantes) amorosamente de estacionarse en esos hechos, de modo que se podría considerar la historia escolar como una narración de la desigualdad humana. Pero al mismo tiempo los hombres han combatido tenazmente en todas partes la naciente desigualdad de los derechos y se podría considerar igualmente la historia como una narración en la que se constata cómo se esfuerzan personas aisladas por formar un estado de cosas que les permita sobreponerse a la totalidad, y cómo la totalidad los resistió y defendió la igualdad de derechos. Todas las instituciones de la tribu estaban conformadas para alcanzar la igualdad de derechos. Pero desgraciadamente los historiadores saben muy poco de eso, porque, hasta que en la segunda mitad del siglo XIX aparecieron dos nuevas ciencias: la del hombre y la de las formas primitivas de la vida humana — antropología y etnología —, se había prestado muy poca atención a las formas primitivas de la vida humana.

Pero ahora, después que ha sido reunida una gran cantidad de hechos, vemos que el concepto básico de la justicia se encuentra ya en los hombres más primitivos y que se convierte en regla en la forma originaria de comunidad: la tribu.

Más aún. Podemos continuar, y me animo a ello, en la ciencia y plantear el siguiente asunto: «¿No tiene la justicia su fundamento en la naturaleza humana? Y si es así ¿constituye tal vez la cualidad fisiológica básica de nuestro pensar?»

Para hablar el lenguaje de la metafísica, se puede preguntar: «¿no forma el concepto de la justicia la «categoría» básica, es decir, la capacidad fundamental de nuestro pensar? O para hablar en el idioma de las ciencias naturales: ¿no es la inclinación de nuestro pensamiento a la investigación de la «igualdad de derechos» una consecuencia de nuestro aparato para pensar? En

este caso ¿es tal vez la consecuencia de la construcción de nuestro cerebro? Yo creo que debo afirmar que sí.

El hecho de que nuestro pensamiento se realice siempre en una forma, que en las matemáticas es conocida como ecuación y que se expresen en esa forma leyes físicas que descubrimos, da una cierta justificación a la explicación propuesta por mí. Se sabe también que antes de adoptar una decisión cualquiera tiene lugar en nuestro cerebro una especie de conversación en la que participan el pro y el contra, y algunos fisiólogos ven en ese fenómeno, si no una consecuencia de la doble simetría de la construcción del cerebro, al menos su complicada estabilidad (10). En todo caso es un problema accesorio el que mi hipótesis sobre el concepto fisiológico de la justicia sea justa o no. Lo importante es que la justicia es el concepto básico de la moralidad, puesto que no puede haber moral sin igualdad de derechos, es decir, sin justicia. Y si las opiniones de los sabios que se ocuparon del problema de la ética hasta ahora fueron contradictorias, la causa está en que la mayoría de esos sabios no quiso reconocer que la justicia es el origen de la moralidad. Este reconocimiento equivaldría igualmente al reconocimiento de la igualdad política y social de los derechos de los hombres y en consecuencia debería llevar el rechazo de la diferencia de clases. Pero justamente a eso es a lo que no quiso acomodarse la mayoría de los que se han ocupado de los problemas de la moral.

Comenzando con Platón, que mantiene la esclavitud en su plan de una forma ideal de la sociedad, continuando con el apóstol Pablo y terminando en los escritores de los siglos XVIII y XIX, todos, — sino directamente defendido —, al menos no han rechazado la desigualdad, ni siquiera la revolución francesa, que escribió en sus banderas la igualdad y la fraternidad junto a la libertad. Godwin en Inglaterra y Proudhon en Francia, que reconocieron la justicia como punto de partida de toda forma moral de la sociedad, ocupan hasta ahora una posición excepcional (11).

Pero sin embargo la justicia no representa toda la moralidad. Puesto que sólo significa una igualdad en el intercambio de servicios recíprocos, no se distingue bajo este aspecto mucho de un comercio. No cabe duda alguna que posee una importancia decisiva en la construcción de la moralidad. Por eso significaría la más profunda transformación de la vida humana si formase la base de la vida social el concepto de la igualdad de derechos. No en vano todos los movimientos populares, que han comenzado en Judea en la época de Julio César y el cristianismo, y terminaron después en la Reforma y finalmente en la Revolución francesa, aspiraron a la igualdad y a la nivelación de los derechos.

Sin embargo, la proclamación de la igualdad de todos los miembros de la sociedad ante la ley aconteció tan sólo a fines del siglo XVIII, en la Revolución francesa.

(10) Añado aquí que, como después supe, el conocido pensador positivista, Littré, llegó a la misma hipótesis en un artículo sobre la moralidad, publicado en una revista: «*Philosophie positive*».

(11) El libro de Godwin, «*Political Justice*», dos volúmenes, apareció en 1792-93 (en la segunda edición han sido hechas algunas supresiones por la censura). «*De la justice dans la Revolution et dans l'église*», de Proudhon, apareció en 1858-1859.

Pero aun ahora mismo estamos muy lejos de la materialización de la igualdad en la vida social. Los pueblos civilizados han estado hasta hoy divididos en clases que yacen una sobre otra como extractos geológicos. Recordáos de la esclavitud que dominó en Rusia hasta 1861, y en Norteamérica hasta 1864. Recordáos de la servidumbre que duró en Inglaterra hasta 1797 en relación a los mineros, y los hijos de la pobreza que se llamaban en Inglaterra «workhouse apprentice» (12), arrancados a los padres por agentes especiales que viajaban por todo el país hasta fines del siglo XVIII, y llevados a Lancashire para hacerlos trabajar en las fábricas de algodón. Pensad, por fin, en el infame tratamiento que los llamados pueblos civilizados imparten a aquéllos que llaman «razas inferiores».

El primer paso que debiera dar la humanidad en su evolución moral sería, pues, el reconocimiento de la justicia, es decir, de la igualdad de todas las criaturas humanas.

Sin justicia, la moralidad es lo que fué hasta aquí, es decir, una hipocresía y esa hipocresía protege aquella ambigüedad de que está penetrada la actual moralidad personal.

Pero la sociabilidad y la justicia no forman tampoco el contenido entero de la moralidad. Se compone además de una tercera parte, que por falta de un nombre mejor se puede calificar como disposición para el sacrificio, como magnanimidad.

Los positivistas llaman a eso altruismo, es decir, la capacidad de obrar en beneficio de los demás y en oposición al egoísmo. Con ese calificativo evitan el concepto cristiano del amor al prójimo, y lo eluden porque la palabra «amor al prójimo» no refleja justamente el sentimiento que mueve a los hombres cuando sacrifican sus ventajas directas en beneficio de los demás. Y realmen-

(12) Así se llamaba a los hijos de aquellos pobres que, tras largos años de lucha infructuosa con la pobreza, se veían obligados a ir a los asilos obreros, verdaderas prisiones con trabajos forzados; les eran quitados los hijos y dados a los señores de las fábricas para el trabajo en sus establecimientos.

te, el hombre que así obra no piensa en la mayoría de los casos en un sacrificio y no siente ninguna suerte de amor al «prójimo». La mayor parte de las veces no lo conoce absolutamente nada. Pero tampoco la palabra «altruismo», ni «autosacrificio» reflejan perfectamente el carácter de tal acción, pues tales acciones deben calificarse además de «buenas», si lo son, claro está, y son realizadas sin coacción alguna y sin esperar una recompensa en la vida o después de la muerte; no por consideraciones de utilidad personal o social, sino por invencible necesidad interna reciben esos actos el carácter de buenos, y sólo entonces pertenecen al dominio de la moralidad y merecen propiamente en esos casos la calificación de «morales».

Desde los tiempos más remotos se esforzó la sociedad por despertar la inclinación hacia tal especie de acciones. Educación, canciones populares, leyendas, poesías, arte, religión, tenían esa tendencia. En la sociedad humana existió siempre el esfuerzo por hacer de tales acciones un «deber de honor», y por fomentarlas en todas formas. Pero desgraciadamente se desmoralizaron los hombres y sus semejantes mediante la promesa de la recompensa por los actos morales. Y tan sólo ahora comienza a surgir el pensamiento de que una sociedad que esté construida sobre la justicia y la igualdad de derechos de todos no necesita ninguna suerte de remuneración para la abnegación de los individuos. La palabra «abnegación» comienza poco a poco a recibir un nuevo sentido, pues en la mayoría de los casos el hombre que pone su energía al servicio de la totalidad no pregunta lo que se le ha de dar en cambio. Obra así y no de otro modo porque está en su naturaleza; porque no puede obrar de otro modo que como aquel mono que fué a defender la mona joven contra los perros y que no oyó jamás ni el imperativo religioso o el kantiano ni obró por consideración utilitaria alguna.

El «sentimiento del deber» es seguramente una energía moral. Pero sólo decide cuando se cruzan en nosotros dos temperamentos naturales y nos hacen vacilantes en nuestra acción. Los hombres llamados dotados de capacidad de sacrificio no esperan en la mayoría de los casos el dictado de ese sentimiento.



«El supremo ideal a que se han elevado los mejores de nosotros, no es otra cosa que lo que observamos ya en los animales y en las razas primitivas, lo mismo que en los pueblos civilizados de nuestros días, cuando se ofrenda la vida por el prójimo y por la dicha de las futuras generaciones.

Sobre este ideal no se elevó hasta aquí nadie y nadie puede elevarse.»

Pierre Kropotkin



VIDA SIN PRINCIPIOS

De las minas de oro a los cementerios

IV

EL último recurso de nuestra energía ha sido el robar los cementerios indigenas del istmo de Darién, empresa que parece estar en sus comienzos, pues según noticias, la legislatura de Nueva Granada ha promulgado una ley, regulando esta clase de minería. Un corresponsal de la *Tribuna* aconseja al efecto : «Es en la estación seca, cuando el tiempo no permite la búsqueda de otro lugar, cuando sin duda se pueden encontrar otros guacas (cementerios) muy ricos». Y a los emigrantes les sugiere : «No hay que ir hacia all  antes de diciembre y el mejor lugar para penetrar en la región es por la Boca del Toro; por supuesto, es inútil llevar mucho equipaje o cargarse con una tienda; a lo sumo bastan un par de frazadas y, como herramientas, basta un pico, una pala y un hacha». Consejo que parece copiado de la «Guía de Burkert». Y concluye con esta línea subrayada en pequeñas letras : «Si os va bien en vuestra nueva vida, no la dej is más». Que muy bien podemos traducir así : «Si hacéis un buen negocio robando tumbas, seguid así».

 Para qué ir también a California buscando una nueva p dica? Uno es hijo de Nueva Inglaterra y ha sido educado en sus escuelas e iglesias.

Es notable que entre los predicadores haya tan pocos maestros morales. Los profetas emplean su tiempo excusando el camino de los hombres. Muchos reverendos señores, los *illuminati* de la época, me dicen, con graciosa y reminiscente sonrisa, entre aspiraciones y temblores, que no es conveniente demostrar mucha compasión en tales cosas; mejor es amontonarlo todo y sacar también su mejor tajada del fuego. El consejo más grande que o  sobre estos asuntos fué bien rastrero. Consistía en que no vale la pena reformar al mundo de dicha manera. No hay que preguntar cuánta mantequilla han untado en nuestro pan; pues podríamos enfermarnos si tal hiciéramos, y así por el estilo. Un hombre debe saber en seguida que se pierde la inocencia con el procedimiento de conseguir el pan. Y entre los hombres demagogos no se encuentra uno que no sea un  ngel del mismo demonio. Cuando crecemos, vivimos más vergonzosamente, descansando de nuestras disciplinas y, casi siempre dejamos de obedecer a nuestros mejores instintos. Pero deberíamos ser constantes hasta el extremo de la cordura, despreocup ndonos de las gibas de los que son más infelices que nosotros.

También en nuestra misma ciencia y filosofía, no hay comunmente verdad y una anotación absoluta de las cosas. El espíritu sectario y limitado ha dejado las huellas de sus cascos hasta en las mismas estrellas. Basta discutir el problema de si los astros est n o no habitados, para encubrirlo.  Para qué ensuciar el cielo con las suciedades de la tierra? Ha sido una desdicha el descubrir que el doctor Kane era masón y que Sir John Franklin también lo era. Pero es una sugestión más cruel y mucho peor el saber que posiblemente ésa fué la razón por la que el primero buscó al último. No hay en nuestro país una revista valerosa que se atreva a imprimir los pensamientos de un joven sobre importantes asuntos, sin el consabido comentario. Debe pasar ante los C.D. Mejor quisiera yo reflexionarlos en la vecindad de los país americanos (chickadee-dees).

Vienen las gentes a ver el funeral de la humanidad cual si se tratara de un simple fenómeno natural, con mezquinos pensamientos de sacristía aptos para todo el mundo.

Es difícil encontrarse con un hombre *intelectual*, que sea tan amplio y verdaderamente intelectual que uno no tenga inconveniente en pensar en alta voz delante de él. La mayoría ante la cual uno intenta hablar, en seguida se atrinchera en alguna institución de la que forma masa compacta, es decir, que ve las cosas de un modo particular y no universal. Seguirán los hombres siempre confiando en su bajo techo, en su limitado horizonte, entre ellos y el cielo, cuando el cosmorama celeste se extiende sobre sus cabezas. Habría que sugerirles que se apartaran del camino con sus telarañas y que lavaran sus ventanales. Se me ha dicho que en alguna sala de conferencias han excluido el tema religioso. Pero  c mo sabrá yo lo que es su religión, si no estoy cerca y se me aleja de ella. He caminado y  también por tal lugar, actuando lo mejor que pude, con limpia conciencia en mis experiencias sobre la religión, y el auditorio nunca capt  lo que yo pensaba. La conferencia les hacía el mismo efecto que el claro de luna. Además, si les le a la biografía de los mayores delincuentes de la historia, podían pensar que había estado escribiendo las existencias de los diáconos de sus iglesias. Ordinariamente hacen preguntas como éstas:  De dónde viene usted? o  A dónde va usted? Y fué ésta la pregunta más sensiblera que por casualidad escuch  a uno de mis oyentes, dirigiéndose a otro : «Pero,  para qué hablara? Confieso que me estremec  un poco.

CUALIDAD DE HOMBRE

Para hablar con imparcialidad, los mejores hombres que conozco no son turbulentos, pues llevan todo un mundo de serenidad en ellos. Por el contrario, la mayoría mora en formas, mientras que aquéllos estudian y pulen los efectos un poco más finamente que los otros. Seleccionamos el granito para los cimientos de nuestras casas o graneros; construimos cercas de piedra; pero aún no tenemos en nosotros mismos una base de granítica verdad, de roca primitiva. Nuestras vigas están carcomidas. ¿De qué materia está hecho el hombre, que no coexiste en nuestro pensamiento la más pura y sutil verdad? A menudo acuso a mis mejores amigos de la inmensa frivolidad; pues mientras empleamos amaneramientos y cumplidos nos desconocemos, no aprendemos unos de otros las lecciones de la honestidad y la sinceridad cual hacen los brutos, o de la constancia y solidez que poseen las rocas. La culpa es de todos, pues habitualmente no deseamos saber nada unos de otros.

¡Consideremos cuán característica y superficial ha sido la excitación sobre Kossuth! Otra clase más de política o de baile. Muchos pronunciaban discursos en su favor a través del país; pero lo que en verdad hacían era expresar el pensamiento, o la necesidad del pensamiento, de la multitud. Nadie se atrevía a decir la verdad. Los hombres, al actuar así, es como si estuvieran atados juntos, del modo que unos se apoyan con los otros, aunque tal conglomerado nada signifique; como los hindúes hacen que el mundo se tranquilice en el lomo de un elefante, encima de una tortuga o de una serpiente, etcétera. y como fruto de tal agitación nos queda el sombrero de Kossuth.

Casi siempre nuestra ordinaria conversación no deja de ser huera e inefectiva. Pues la superficie siempre busca su nivel superficial. Cuando nuestra vida cesa de ser interior y privada, la conversación degenera en chismorreos. Raramente se tropieza uno con un hombre cuya conversación no sea el reflejo de lo que haya dicho su vecino; y en su mayoría, la sola diferencia entre uno y su vecino, radica en que éste se ha ensimismado en su diario, o en el chismorreos de un salón de té, mientras que a nosotros tales cosas nos dejan indiferentes. Nuestra asiduidad a la estafeta de correos, con el fin de leer los diarios recién recibidos, está en proporción directa con el fracaso desesperado de nuestras vidas. Así es como se vuelve uno dependiente de tales papeluchos, y hasta mira con cierta envidia al cartero que los lleva, caminando a lo lejos con tantas cartas; excesiva correspondencia que nos hace pensar que el hombre tal vez nunca se haya escuchado a sí mismo.

No sé si será ya mucho el leer un diario cada semana. Cuando lo intenté a título de ensayo, me pareció en verdad que ya no moraba en mi región nativa. El sol, las nubes, la nieve, los árboles, etc., me dicen mucho más. Como es lógico, uno no puede servir a dos amos, pues

se requiere algo más que la devoción de un día para saber y para poseer la riqueza de ese día.

AUSENCIA DE ALTURA EN LOS PROPOSITOS

Podemos sentirnos avergonzados diciendo la clase de cosas que hemos leído u oído durante el día. No me acabo de preguntar por qué las noticias han de ser tan triviales, considerando lo que son los propios sueños y esperanzas, y a causa de que tienen que ser los acontecimientos tan mezquinos. Las noticias que casi siempre escuchamos son futilidades para nuestro genio. Se trata siempre de la misma repetición. A menudo uno se extraña de que siempre exista idéntica tensión, cuando hace la experiencia de encontrarse de nuevo, al cabo de veinticinco años, en plena calle con Hobbins, Registrar o Deeds. ¿Es que no han podido cambiar tan sea un poco? Y así ocurre con las noticias cotidianas. Aparecen sus hechos flotando en el aire, como los espóculos de las plantas, tropezando con algún talo distraído, sino es con la superficie de nuestras mentes, que le sirven de base y en donde los parásitos crecen. Deberíamos desinfectarnos siempre de semejantes noticias. Mejor sería que nuestro planeta explotara y todo ese noticiario pereciera en la explosión. Cuando gozamos de buena salud natural, nada nos importan los chismes de los diarios, pues nuestra vida transcurre en una indolente alegría. En verdad os digo que yo no correría ni a la misma esquina de la calle para ver la explosión del mundo.

Por casualidad, sobre todo en los veranos y hasta bien entrado el otoño, uno inconscientemente se acerca a las estafetas de correos para leer los diarios al atardecer, pero, es posiblemente porque nuestro día estuvo muy repleto con una cosecha de pensamientos propios. Nuestras caminatas estuvieron llenas de incidentes, preocupándose como uno lo hacía, no con los asuntos de Europa, sino con los episodios ocurridos en los campos de Massachusetts. Y si uno intenta vivir, moverse y tener un bienestar en este lugar en donde cosecha sus propias noticias—más valerosas que las impresas en el delgado



THOREAU

papel —, entonces tales cosas bastan para llenar nuestro mundo; pero si uno se aleja de ellas, planeando por encima o sumergiéndose por debajo, entonces uno no puede recordarlas ni ser recordado por ellas. Realmente para qué querer más que la observación de la aurora y del ocaso, siempre variados, y con relación directa hacia los hechos universales. Si tal hacemos, nuestro equilibrio mental no podrá ser más saludable. ¿Qué nos importan a nosotros las naciones! ¿Que son éstas? ¡Hormigueros de hunos, tártaros o chinos! Como insectos por doquier pululan, en compactos enjambres. Parece que la existencia de tantos se basa en la voluntad de un hombre. Ante todo ese conglomerado de individuos gregariados, todo hombre pensante, parafraseando al Espíritu de Lodin, expresará :

*«Desde lo alto miro allá abajo las lejanas naciones,
Que para mí ya no son más que montones de cenizas;*

*Calma es mi noble morada en el seno de las nubes;
Placenteros los campos en donde reposo.»*

Llevemos una vida de oración, vivamos sin la persecución de los canes, cual los perros de los esquimales, que arrastran el trineo por colinas y llanos, mordisqueándose las orejas unos a otros.

No es sin un ligero estremecimiento de peligro, cuando a menudo me doy cuenta de lo cerca que he estado admitiendo en mi mente los detalles de un trivial asunto: siempre las noticias vulgares de la calle; y me asombro al pensar cuántos son los hombres que calcinan sus mentes con semejante basura; permitiendo así a rumores perezosos y a chismorreo insignificante, la invasión del terreno en donde mora el pensamiento, que debería estar vedado a tales superfluidades. ¿Debe ser la mente una plaza pública, en la cual los asuntos callejeros y las murmuraciones de los corrillos en donde se toma el té, sean los asuntos absorbentes? ¿O no sería mejor que fuera un lugar del cielo, en un templo principalmente dedicado a los dioses? Encuentro tan difícil el despreocuparme de los hechos que para mí son tan insignificantes, que titubeo en fijar mi atención en los que me parecen insignificantes y que carecen de la ilustración que pudiera darles una mente divina. No otra cosa son las noticias de los diarios y las conversaciones, e importante será en este aspecto, preservar la castidad de la mente. Para el tribunal criminal de nuestra mente, el solo hecho de pensar y admitir los detalles de un solo caso, es algo así como cazar al acecho y profanamente a través del verdadero *sanctum sanctorum* de una hora, o por desgracia de muchas horas! No hagamos un verdadero tabernáculo en la mejor parte de nuestra mente, para que por mucho tiempo nos ocupe el polvo de la calle, de esa en la que todo es tráfago, movimiento y suciedad ¡qué arruinan los santuarios de nuestro pensamiento! ¿No es eso un suicidio moral e intelectual? Recuerdo que cuando me he visto obligado a comparecer como espectador o como testigo en un tribunal por algunas horas, y habiendo visto a mis vecinos también allí, que ninguna obligación tenían de presentarse en tal lugar; observar que éstos caminaban sigilosamente, cual si se robaran su propio tiempo, con las manos y las caras pulcramente lavadas y, al sacarse los sombreros, me parecía que pronto sus orejas se expandían en vastas esperanzas para captar los sonidos, a pesar de que la estrechez de sus cabezas formaba una multitud compacta. Como las aspas de los molinos de viento, captaban la ancha y profunda corriente del sonido y luego de unos pocos titilantes movimientos sobre sus cerebros amortajados, separábanse hacia el otro lado. Me preguntaba si, al retornar a sus casas, se lavarían tan cuidadosamente sus orejas, como antes lo habían hecho con sus manos y sus caras. Me parecía que, en aquel momento, tanto el público como los testigos, los jueces y el jurado, el acusador y el criminal del bar — si me lo imaginaba culpable antes de que fuera juzgado —, eran todos criminales, y mejor hubiera sido que un tormentoso rayo descendiendo del cielo los hubiera exterminado a todos.

NECESIDAD DE AMPLIAR EL HORIZONTE

Por doquier hay trampas y letreros, amenazando con la extrema pena o con la divina ley, para excluir a los

vagabundos del solo terreno que es sagrado para la sociedad. ¡Es tan penoso el pensar qué es lo peor o inútil de recordar! Si he de ser ave de paso, prefiero que sea de los arroyos montañosos, de las corrientes parnasianas y no de los desagües de las ciudades. Allí hay inspiración, ese murmullo que llega a la mente atenta desde las cortes celestiales. Aquí abajo existe lo profano y la trasnochada revelación que procede de las tabernas y de las comisarias policiales. El mismo oído es apto para recibir ambas comunicaciones. Sólo el carácter del que oye debe determinar hacia cuál debe de estar abierto y hacia cuál debe de cerrarse. Pienso que la mente puede seguir siendo defraudada y estar permanentemente profanada por el hábito de escuchar cosas triviales, hasta el punto de que todos nuestros pensamientos aparezcan teñidos de trivialidad. Nuestro verdadero intelecto está empedrado, sus fundamentos rotos en fragmentos por las ruedas que le pasan incesantemente encima, y si se quiere saber qué es lo que hace el más duradero de los pavimentos, sobrepasando a los guijarros rodados, a los bloques de abeto y hasta al mismo asfalto, no hay más que fijarse en algunas de nuestras mentes, que por tanto tiempo han sido sometidas a dicho tratamiento.

Así nos hemos destruido nosotros mismos y, ¿quién no lo ha hecho tan sea un poco? El remedio será la devoción y firmeza que empleemos para nuestra propia reconstrucción, poniendo una vez más un santuario en nuestra mente. Debemos tratar nuestras mentes, es decir nuestros pensamientos, como hacen los niños inocentes e ingeniosos, cuyos guardianes somos nosotros, y permanecer cuidadosos con los objetos y los asuntos que le confiamos. No hay que leer en el Tiempo, sino en la Eternidad. Los convencionalismos son a la postre tan malos como las impurezas. Aun los mismos hechos de la ciencia deben barrer la mente con su sequedad, al menos que no se enfrenten en cierto sentido cada mañana, o más bien no se hagan fértiles con los rocíos de las frescas y vivientes verdades. El conocimiento no debiera llegarnos en fragmentos, sino en luminosidades que del cielo descendieran. Si, cada pensamiento que pasa a través de la mente la ayuda a desvestirse o a arrojarse, y también a profundizar en sus raíces. Parece ser evidencia de esto las mismas calles de Pompeya, por el mucho uso que de ellas se ha hecho ¡Cuántas cosas existen que se deliberarían mejor si las conociéramos, dejando que otros manejen sus carros de mercachifles, a pequeño trote o a ritmo de paseo, encima de ese puente de glorioso ojo de luz, por el cual confiamos pasar en última instancia desde el más lejano borde del Tiempo hasta la más cercana orilla de la Eternidad! ¿Es que ya no tenemos cultura ni refinamiento, sino solamente habilidad para vivir mediocremente y ser así los mismos siervos del diablo? ¿Para adquirir una pequeña riqueza ostentosa, o fama, o una discutible libertad, y hacer con ellas una falsa muestra, como si no fuéramos más que cáscara o concha, sin sus tiernos y vivientes interiores? ¿Es que nuestras instituciones deben ser como esas castañas malas que contienen un interior amargo, y que su sola perfección estriba en la picazón que nos causan en los dedos?

H. D. THOREAU

(Trad. V. Muñoz)

Altos estudios de Víctor Hugo

MENSAJES

★
Si se levanta una voz para acusar a los dominadores, veinte tribunales abyectos se indignarán y su justicia castigará a la verdad augusta, la sombra hará que se encierre a la luz en un calabozo.

★
Los pueblos no deberían olvidar que consentir al tirano es hacerlo.

★
Pará llegar a ser déspota, hay que arrancarse el corazón; el trono es un matadero y la corte un muladar.

★
Si se revuelve la historia, ese panteón de los crímenes, se encontrará a los bandidos que aterraron al mundo, desde Constantino hasta Isaac el levita, desde Darío el persa hasta Dusitre el moscovita, desde el inglés Eduardo hasta el medo Barazas, todos haciendo de la historia el sarcófago de la muerte.

★
Los más tristes son los que siembran la desolación.

★
Mortales, devolved el bien por el mal; responded al odio con el amor.

★
La ley es siempre áspera, sorda y fría.

★
Los filósofos deben insurreccionar al pensamiento, la razón, la sabiduría y la claridad, contra las tinieblas y el horror.

★
Lloráis cuando véis que Syla forma sus terribles listas; tenéis compasión de los proscritos, pero no sabéis el aire puro de que disfrutaban, el orgullo que sienten y la paz sublime de que gozan cuando arrojados por el viento sobre los escollos, adquieren la libertad y la grandeza del oleaje.

★
No dudéis que produce inefable alegría verse perseguido y maltratado por defender la libertad y luchar por la verdad.

★
El hombre humilde o grande, noble o de alma abyecta, palpa la suerte del mismo modo que se palpa una pared en la oscuridad, y teme a la piedad como si fuera un pozo oscuro, prefiriendo el odio y por no agarrarse a la cuerda de la misericordia se agarra al dogal del mal.

★
El perdón grita: ¡Amor! Conceder perdón espanta, y esta frase tan sencilla, dulce y clara: Amaos, hermanos, los unos a los otros, es tan profunda que sólo ha sido comprendida por los filósofos.

★
En todas partes desde el Ganges al Sena, desde el Tiber al Amazonas, el hombre sufre, y el amo y el esclavo están cansados; hasta el yugo mismo se queja y todo el mal nace de que no se abren los corazones a la verdadera luz.

★
La repugnante oscuridad en que vivimos ha dado ocasión a todos los delitos de la tierra.

★
Maldigamos y persigamos sin piedad ni tregua a las tinieblas, pero no a los tenebrosos; aunque éstos nos han azotado y perseguido, compadecemos su desventura.

★
¡Todos los que ven la luz, la adoran!

★
Todo debe crecer en la claridad: el hombre, la flor, la rama y el pensamiento.

★
Para el que no tiene nada, caminar entre la humanidad, amparar al que sufre, crear corazones y acrecentar la hermandad, es hacerse feliz en el mundo.

★
Los sacerdotes olvidan que hay muchos desgraciados que padecen sed, hambre y frío; sus casullas cuajadas de topacios y piedras preciosas, sus vestidos en los que se refleja el dorado Oriente, son negros espectros que sólo viven en las tinieblas, sorprendiendo al pobre Jesús en su pesebre y allí lo matan.

★
El fausto del sacerdote representa todo lo que los pobres no tienen, su vida inocente, el alquiler del hogar, el fuego, la dignidad del corazón que no se doblega, el trabajo que aumenta porque el salario disminuye, la alegría, el honor de las mujeres y el porvenir de los niños.

★
Las joyas del papa son diamantes que brillan sobre sus purpúreos ropajes, con los mismos destellos que los espantosos ojos del chacal.

★
¡El infalible Dios! Que no sabe lo que sabía Keplero, lo que encontró Newton, lo que vió Galileo, y que está fuera de sitio bajo la bóveda estrellada; poseyendo todos los defectos posibles, es decir, es inflexible, celoso, inexorable, irascible; loco que ha condenado a todo el universo por robar una manzana; lanza al azar el rayo, mata en masa y deja al diablo en libertad...

NEO-MALTHUSIANISMO

MALTHUSIANISMO Y SOCIALISMO

NECESIDAD DE MAS INTERNACIONALISMO

Pero, en primer lugar, el proyecto de Juan Stuart Mill deja en pie la objeción precedente, puesto que no podría ponerse en práctica sino en una nación determinada y que en nada conjuraria los peligros de invasión. Los ingleses pueden predicar el nuevo culto en sus escuelas, pero no pueden imponerlo ni a los alemanes, ni a los rusos, ni a los chinos. *Hablar de «educación nacional» es renegar el sistema, puesto que debería ser universal para que produjera efectos apreciables.*

Séame permitido oponer al gran pensador cuyo proyecto combato, que si ingleses y franceses no pueden imponer a los demás pueblos su plan de educación, tampoco lo adoptarán para sí mismos. Saben muy bien que el vacío es aspirante y temerian comprometer su independencia nacional. Defenderán su población por todos los medios que estén en su poder a fin de constituir numerosos ejércitos de defensa, y de este modo añadirán a las miserias, producto del gran número de habitantes, las que resultarán de los gastos estériles y de la improductividad de millares de trabajadores. Los neo-malthusianos predicarán en el vacío. Chocarán, no tan sólo con la indiferencia y el egoísmo de los individuos, sino también con todos los que temerán, con razón o sin ella, las consecuencias de una detención de la población para seguridad de su país. Lejos de enseñar el neomalthusianismo en las escuelas, enseñarán el «creced y multiplicaos», reforzado con el «culto a la patria».

Y hasta me pregunto por qué hablo en futuro. Es en presente que debería hacerlo. Hace ciento diez años que se descubrió la ley de Malthus. Ha sido discutida por todos los economistas. Es universalmente conocida. Y sin embargo, ¿qué vemos en el Parlamento? Proposiciones de ley destinadas a proteger las familias numerosas pero no un plan de educa-

ción sexual para una procreación consciente. Los Píot son infinitamente más abundantes que los Drysuaie, y el prejuicio es tan fuerte, que los particulares que se entregan a las prácticas anticoncepcionales se avergüenzan de confesar lo que tanto les honra. Y no digo nada de las odiosas condenas que a trechos hieren a los malthusianos.

Si fuese ya un hecho la unidad federativa del mundo tendríamos una probabilidad de resultado; pero estamos lejos de esto, por más que el movimiento natural del género humano parece a esto encaminarse. Hasta entonces, las antinomias que señalé ocho años atrás en mi libro *La Humanidad y la Patria*: la antinomia del ejército, la del proteccionismo y la de la población, continuarán haciendo su obra y desacreditando la doctrina neo-malthusiana si ésta queda exclusiva, aislada.

Hasta es probable que la realización de la federación humana no baste a hacer adoptar el plan de educación preconizado por J. S. Mill si por otro lado la forma de la sociedad continuase como ahora. Las ideas de Carlos Marx son falsas cuando atribuye el exceso de población sobre las subsistencias a simples causas económicas. Habría estado en lo cierto si se hubiese limitado a afirmar que el interés de las clases directoras se opone a la difusión de las verdades malthusianas.

Tal como magistralmente estableció, la burguesía tiene necesidad de un ejército de reserva del capital; necesita obreros parados, sin trabajo, amarillos, (1) para poder reducir a los obreros que hacen valer sus reclamaciones por medio de la huelga, y como el neo-malthusianismo impediría el reclutamiento, es seguro que, mientras detente el poder, mientras no se efectúe una transformación radical de la sociedad, combatirá enérgicamente esta doctrina.

(1) Esquirols.

Cierto que en los países envejecidos en civilización se observa que las poblaciones decrecen debido a que el egoísmo se transforma bajo el imperio de un desarrollo intelectual superior. En lugar de empujar a sus individuos hacia una mayor producción por el deseo inconsciente de no atenuar su voluptuosidad, les detiene por el temor de las cargas que una prolieración no vigilada haría pesar sobre ello. Es de un alcance más lejano.

Pero si la densidad de la población disminuye en estas civilizaciones refinadas, es, como dije anteriormente, para atraer por succión la ola de los pueblos jóvenes o imprevisores. Desde el punto de vista general humano, el fenómeno no ejerce acción ninguna.

Los neo-malthusianos se equivocan, por consiguiente, cuando presentan los métodos preventivos del aumento de población como un medio de solución del problema de la miseria, y cuando rechazan por desprovistos de valor los sistemas socialistas, en diversos grados, de los que persiguen la transformación graduada o revolucionaria de las sociedades sobre el terreno económico.

Por otro lado los socialistas cometen un error igual cuando se imaginan poder solucionar la cuestión social no teniendo para nada en cuenta una ley cierta, archidemostrada, y que, sea cual fuere la forma superior que diesen a la sociedad, les anularía todos sus esfuerzos si la sociedad nueva no introdujera en las costumbres el medio de remediar este peligro.

Hasta aquí, neo-malthusianos y socialistas se consideran como adversarios de los neo-malthusianos —o por lo menos muchos de ellos— porque juzgan inútil y vana toda reforma social que no tenga en cuenta la ley por ellos establecida; los socialistas porque encuentran en la propaganda neo-malthusiana una derivación a la propagación de sus ideas, a la realización de sus esperanzas.



ocho días lo dedicaba a hacer algún breve viaje y gozar de la quietud sedante de la vida campestre, que devolvía a su espíritu la energía indispensable para reanudar la propaganda y su gestión corporativa.

En 1892, nuevas aventuras hirieron el corazón de esta mujer magnánima, heroica. Su padre falleció a consecuencia de un ataque de apoplejía; la arterioesclerosis había minado la existencia de aquel varón ilustre, que resistió a pie firme las mayores contrariedades y amarguras. Sus fraternales amigas Ana Corlota Leffler y Sofía Kowalewski murieron también en el transcurso de pocos meses. En 1900 pens  Hellen Key que tenía conquistado ya el derecho a descansar temporalmente y el deber imperioso de renunciar a las tareas profesionales, porque se lo exigían los apremios que siente quien se consagra al estudio de pertenecerse a sí mismo, concentrando la actividad en el trabajo de gabinete, donde únicamente es posible que se realice la producción intelectual sin limitación de tiempo.

Hasta entonces había llevado de continuo, sin más que las breves escapatorias al campo, una existencia agitada sima, tormentosa, llena de agobios y de una laboriosidad agotadora, por haberse consagrado simultáneamente a la enseñanza, a la extenuante tarea de la tribuna pública y a la creación literaria.

Además de los sinsabores y amarguras que sufrió de 1884 a 1892, hubo de experimentar una desazonadora y angustios sima crisis afectiva que la obligó a sostener consigo misma una lucha cruenta de indole moral, que se prolongaba indefinidamente, no obstante su arrojado propósito de reaccionar ante los rudos y reiterados golpes de la adversidad. Estas tristes y desoladoras circunstancias oblig ronla a abandonar la hermosa residencia campestre de S ndshom, donde hasta 1889 había pasado indefectiblemente todos los veranos, y dedicarse en cuerpo y alma, como se ha dicho, a la educación de su pueblo, respondiendo de este modo a la obligación que a sí misma se impuso al cumplir los dieciseis años.

Después de una lucha tan ruda y sostenida, bien merecido tenía algún reposo, y Hellen, que siempre vivió en la acogedora y afectuosa intimidad del hogar, desde el otoño de 1903 habit  de ordinario una alegre casa de campo, propiedad de su hermano Smaland, cerca de su antigua residencia de Sündsholm, durante el breve tiempo en que ponía un paréntesis a sus viajes, que tanto le atraían.

La labor literaria que realizó Hellen Key es considerable, vasta, polifacética; tanto más cuanto que la mayor parte debió llevarla a cabo en condiciones singular simas, por lo general inadecuadas y sin calma alguna, llena de

HELLEN KEY

O

la libertad de amar

Suecia, con motivo de las persecuciones judiciales realizadas contra la juventud ilustrada que, llevada de su entusiasmo y sintiéndose vigorosa, atacaba rudamente principios al parecer incommovibles porque basábanse en la tradición en que de apoyaban la Iglesia y el Estado. Una vez más demostró Hellen Key, en aquella memorable ocasión, la energía férrea de su carácter indomable y su concepto altísimo de la justicia, defendiendo al propio tiempo, con soberana elocuencia, a los obreros, a quienes se había negado el derecho de asociación y de huelga.

Cuantos veces creyó ver en peligro un principio de equidad, lanzóse resueltamente al palenque, sin que hiciera mella en su ánimo varonil, templado en las luchas cívicas, ni los ataques, ni las calumnias de que fuera objeto, ni la muerte de su amantísima madre, ocurrida aquel mismo año en Helsingborj, ni el haber perdido su padre toda su fortuna, viéndose obligado a renunciar a la vida política para aceptar un modesto cargo de funcionario.

La entereza de Hellen Key era tal, y tanto su amor por toda causa que estimase justa, que en un folleto acerca del patriotismo sueco atrevióse a sostener, con ocasión de las rivalidades que motivaron la querrela entre Suecia y Noruega, el derecho que asistía a la última para conquistar su independencia. Inútil es decir la animosidad que se fraguó en torno de Hellen y que gran parte de los elementos dirigentes del país censuró acremente, presa de una indignación que no podía ocultar, la actitud de su compatriota esclarecida.

Pero, no obstante las diatribas que contra ella se dirigieron, llegando a escarnecer su conducta y haciéndola objeto de injurias y aun amenazas, no sólo permaneció fiel a sus doctrinas, sino que perseveró con firmeza en la actitud en que se había colocado, combatiendo con gran serenidad y agudeza las tesis reaccionarias y, más tarde, las teorías del socialismo autoritario, en notable estudio «Individualismo y Socialismo», que contiene ideas tan audaces que aún ahora conservan un gran interés, pues marcan los límites en que ha de contraerse la iniciativa privada para no rebasarlos, invadiendo funciones que unas veces incumben a la asociación, y otras, a los organismos del Estado. Este volumen de Hellen Key es un magnífico examen de la dinámica social, en el que traza admirablemente el perfil de lo que ha de ser la gestión tutelar, sin que ninguno de los factores que en ella intervienen traspase ni absorba a los demás.

A pesar de lo intenso de su labor en pro de la acción social, no por eso dejó Hellen Key de aprovechar los escasos instantes que le dejara libre el ajetreo de las luchas candentes, y en cuanto disponía de un intervalo de seis u

la existencia, enseñar a vivir una vida más completa por medio de la cultura literaria; plasmar en la poesía los ecos de la vida.»

Por aquella época, aproximadamente, fundó Hellen Key, en colaboración con otras insignes damas, altruistas de verdad, entre ellas su fraternal amiga la renombrada Sofia Adlesperr, una de las más entusiastas vindicadoras de los derechos femeninos, la sociedad Tolfterna, o sea Las Doce, que tanta celebridad alcanzó y que fué discutidísima, habiéndose, en Estocolmo, dividido los pareceres respecto a los objetivos que perseguía aquel grupo de mujeres inconformistas y bravas campeonas de la emancipación de la hembra humana, en los albores del movimiento liberatriz del sexo inicualemente llamado débil.

Congregábanse allí, en las veladas nocturnas, falanges de obreras y platicábase acerca de los temas de mayor enjundia y de los problemas más palpitantes, y suscitábanse controversias respecto de las cuestiones pedagógicas más inauditas y de los conflictos éticos y de los trastornos sociales. El despertar de la mujer sueca y su preparación para las lides políticas y societarias inicióse con motivo de aquellas disertaciones, que tuvieron como epílogo una vestisima y radiada organización de las huestes proletarias femeninas. Ahora puede advertirse lo que representara aquel apostolado pedagógico, en sus inicios renovador, y de amplia transformación después y siempre, porque todavía perduran aquellos géérmenes de enorme prolificidad y altamente bienhechores, porque contribuyeron a encauzar la actividad del obrerismo, sueco por su cuna, pero escandinavo y universal por sus repercusiones bienhechoras.

Prosiguiendo su campaña educadora, que venía a ser una hermosa y redentora propaganda laicista, inauguró Hellen Key otra serie de conferencias de vulgarización, dirigiendo la palabra incluso en las más insignificantes aldeas de la península escandinava, ansiosa de difundir sus redentoras ideas entre las mujeres y los niños campesinos.

Su ya citada amiga Sofia Adlesperr fué quien, descubriendo las sorprendentes cualidades de escritura y polemista que atesoraba Hellen Key, aconsejóla que no permaneciera en el incógnito y la decidió a que firmara sus trabajos con el propio nombre, en vez de hacerlo humildemente con el de su padre. Tal era el cariño que esta mujer genial sentía por el autor de sus días, que aún se resistió a ceder a los requerimientos de su camarada, y prestó de nuevo su concurso al popular periodista, entonces en situación nada halagüeña.

Tomó, a partir de 1884, Hellen Key activa participación en las enconadas y violentas polémicas que entabláronse en



I

Hellen Key: su personalidad, su orientación y sus campañas educacionistas

La centuria pasada, según un crítico alemán, quizá sea considerada, en épocas venideras, como uno de los periodos de la Historia en que el desarrollo espiritual alcanzara mayor incremento, y queda denominado sin hipérbole el **siglo del alma**. Sus comienzos fueron, en cierto respecto, por demás renovadores, debido en buena parte a un esfuerzo consciente e impersonal que se propuso apartar la marcha de las sociedades de la vulgaridad, de los campos trillados y del consuetudinarismo ramplón. Por esto, al acuciarse la actividad del intelecto, surgieron las altas idealidades que robustecieron las energías psicológicas a medida que se acrecentara el anhelo de hacer más libre el pensamiento. Por otro lado, fué un gran elemento impulsor la aparición del Romanticismo, que coincidió con otra circunstancia favorable: el despertar de algunas ramas del saber, tales como la Historia de la Cultura, la Mitología, la Lingüística comparada y, sobre todo, la Biología, la Mecánica y la Electrotecnia.

En un principio la concepción nacionalista no tuvo el menor asomo de «chauvinisme» en ninguno de los pueblos de la Europa occidental. Merced a la analítica proyectada en el vasto campo de la Psicología colectiva, hase podido escudriñar en lo íntimo y recóndito del alma de los pueblos, y puede aseverarse que los encontrados sentimientos que dieron vida y auge a aquella corriente, viniendo a constituir su máximo estímulo, eran más bien otra modalidad de aquel noble humanismo que defendieron con tanto ingenio y ardor Rousseau, Schiller y Herder en el siglo XVIII y aun el mismo Goethe, durante una década del siglo pasado. El mo-

vimiento no sólo alentó en Alemania, sino que logró traspasar las fronteras y se impuso en el resto de Europa. Por esta razón fué aquella una época que llevó a las naciones a apasionarse en extremo por sus ideales, de tal suerte, que hubo de establecerse, en hora dichosa, el mutuo intercambio de la producción intelectual. Los corazones latían al unísono, al sublimarse los sentimientos más generosos, para trocarse en postulados de la razón. Shakespeare llegó a ser, en Alemania, un poeta tan admirado como en su misma patria; Homero, gracias a Voss, fué vulgarizado y puesto al alcance del pueblo; Tieck tradujo a Cervantes; los hermanos Schlegel dieron a conocer la dramaturgia española, y, finalmente, las ciencias y la poesía indostánica y persa penetraron en las naciones occidentales, grabándose profundamente en el alma de las mentes preclaras.

Prescindiendo de la acentuación en los contrastes entre los pueblos que la guerra de 1870 a 1871 produjo en Europa, en perjuicio de la cultura superior, y examinando a fondo los acontecimientos en su contextura interna, es indudable que en las bellas artes operó una transformación de importancia, y a partir de aquel entonces las mudanzas se efectúan unas tras otras, casi incesantemente. Aquel suceso determinó, en la mayoría de naciones europeas, una conmoción general que permitió al hombre y la mujer llegar a bucear en lo más íntimo de su individualidad.

Los avances de la Psicofisiología contribuyeron, en no escasa medida, a avezar a las gentes a considerar los estudios anímicos como una de las tareas de mayor convergadura y utilidad social. El ser humano se enfrentaba con sus problemas y comenzó a escudriñar en el propio ego. Y, para convencerse de que la afirmación no es aventurada ni la sugiriera un concepto arbitrario de las cosas, los hechos y los hombres, tan sólo hay que pensar en la figura cumbre, realmente extraordinaria, de Ricardo Wagner, hoy casi olvidada de las nuevas generaciones, alrededor de la cual, a pesar de ser su personalidad tan alemana, ya que encarnaba el germanismo más exaltado, agrupáronse gentes nobles por su alcurnia y por su espíritu clarividente, así de Francia como de Rusia, de la Gran Bretaña como de Italia, de Escandinavia como de España. Y, con ser muy grande la labor de los intelectuales en pro de la obra genial del discutido compositor, no fué menos entusiasta y fervoroso el culto que le consagraron las mujeres, desde la dama de alto linaje a la mujer plebeya. En torno del gran músico poeta se formó una república de escogidos, en la que figuraron todos los espíritus cultivados y anhelantes que cifraban su ideal de vida en descubrir las infinitas caras de la realidad.

Que cuanto atañe a la cultura del alma era el mayor

a ingresar como profesora en un colegio de señoritas de notoria reputación, donde ejerció en seguida una influencia profundamente renovadora y claro que ampliativa.

Un biógrafo recoge el testimonio irrecusable de algunas de las alumnas de Hellen, quienes aseveraban, con un entusiasmo difícil de contener, que las explicaciones de su joven profesora constituían para ellas horas incomparables de edificante recogimiento, en que su espíritu se iba nutriendo de pensamientos elevados e ideales confortadores que las estimulaban a proseguir con ahinco en los estudios, cada vez con mayor solicitud y más júbilo.

Jamás encaminó Hellen Key su trabajo pedagógico hacia una esfera meramente didáctica; antes al contrario, ponía todo su empeño en preparar a sus dilectas alumnas, para hacer de ellas mujeres afables, diligentes, conscientes del deber y celosísimas del cumplimiento de aquella misión altísima que las llevaba a cultivar la inteligencia y modelar el carácter. Nunca trató tampoco de poner género alguno de limitación a la tendencia inquisitiva de las muchachas, y dirigió siempre toda su amable solicitud a grabar en el cerebro de sus discípulas las nociones básicas de una orientación ilimitada que cifraba el éxito en el pleno desenvolvimiento de la personalidad.

Pero a la par que ponía todo su cariño en el ejercicio de sus tareas profesoras, explicaba a las jóvenes cursos de Literatura, Historia de la Civilización y Bellas Artes, con objeto de familiarizarlas con aquellas ideas generales que tanto y tan eficazmente contribuyen a despertar el interés por las cuestiones que, sin ser indispensables, adiestran a la juventud en el manejo del utillaje pedagógico.

Y no satisfecha aún de su labor educacionista, quiso completarla; con este fin, desde 1893 y 1900, desarrolló en el Instituto Obrero de la capital de Suecia, que en 1880 se fundó por iniciativa del egregio sexólogo y respetable profesor Anton Nyström, una activísima tarea de divulgación científica, de extensión universitaria, satisfaciendo así sus más arraigadas inclinaciones y sus ideas innovadoras de infundir a la enseñanza un sentido armónico, integral.

En aquel Centro de cultura popular dió conferencias de Historia de la civilización sueca y Literatura, que en sus comienzos apenas obtuvieron un mediano éxito; pero poco después congregaba en cada sesión una concurrencia tan numerosa que oscilaba entre seiscientas y mil personas, obreros y mujeres en su inmensa mayoría. Para formarse cabal concepto de lo que para sus oyentes suponían las secciones explicadas por la gran luchadora, es preferible que transcribamos sus propias palabras, llenas de unción, de cálido entusiasmo, de fe religiosa laica. «No me proponía, dice, formar sabios, ni enseñar muchas cosas; mi objeto era preparar para

en la soledad, en que me he formado; pero he sido educada para la actividad social y por la simpatía humana.» Y, prosiguiendo el estudio de su propio ego, añade: «El individualista que tiene la pasión de juzgarse un ser único y de exteriorizar las intimidades de su «yo», no disfrutará nunca de una existencia fecunda...: sabrá adquirir con su propia vida y con la de otros, riquezas y encantos siempre nuevos.»

Ejercieron influencia avasalladora en su definitiva orientación los viajes que desde 1869 a 1880 realizara en compañía de sus padres por toda Europa, y singularmente por Dinamarca, la pequeña gran nación, el pueblo más evolucionado y culto del continente, donde estudió de manera concienzuda la estructura y el funcionamiento de las instituciones docentes. El anhelo de completar más su formación intelectual llevóla, no sólo a visitar los museos, sino a seguir varios cursos de Filosofía en distintos centros de cultura extranjeros. Al mismo tiempo, la lectura de las obras de Ibsen, Garbourg, Strinlerg, Jonas Lie, Haenson, y las afectuosas relaciones de amistad que entablara por espacio de un año con Bjoernson, quien la predijo un halagüeño porvenir, porque intuyó en ella las cualidades excepcionales que atesoraba, perfeccionaron considerablemente su sentido estético y su tendencia a imprimir a sus trabajos un ritmo acelerado, y la hicieron vislumbrar un horizonte más vasto, habituándose a enfocar los problemas desde distintos puntos de mira y bajo diversos aspectos. Desde aquellos tiempos inquirió febricitantemente, sin desalentarse, cobrando creciente afición hacia los temas especulativos más complejos, arduos y de mayor magnitud, singularmente aquellos que conciernen a la formación de los hábitos mentales y las normas rectoras de la conducta.

IV

Actividad social

En 1880 hizo su acceso a la vida activa, y durante veintitrés años la ciudad de Estocolmo fué su residencia habitual. En 1874 había estado a punto de encargarse de la dirección de una escuela primaria superior, pero no llegó a contraer un compromiso formal porque, por modestia, rehuiera adquirir la grave responsabilidad de una misión espinosa, para la cual no se consideraba con fuerzas suficientes. Como todas las personalidades de gran capacidad y que atesoran dotes sorprendentes, Hellen abrigaba dudas, no sólo en lo que concierne a sus aptitudes, sino que vacilaba porque creía que su vocación no se había definido con la nitidez indispensable. Poco después, sin embargo, decidióse por fin



estimulante de la producción intelectual, lo pudimos advertir más claramente a fines del siglo, cuando un neorromanticismo vino, en cierto modo, a revelar el materialismo de las ciencias económicas y estableció sus conjunciones a través de las fronteras de las nacionalidades, trasponiendo los límites que por espacio de algunas décadas habianse creído infranqueables. Cuanto se había dicho y escrito, que parecía ya olvidado para siempre, revivió a la sazón y cobró nuevos alientos, tomara nuevos avatares, volviendo a ser actualidad palpitante. Pero, aún hay más : se demostró palmariamente que las interferencias que se observaban en el trabajo intelectual, designadas unas veces con el nombre de «concepción materialista de la Historia», otras con el de «determinismo biológico» o de «socialismo utópico», fueron, a la postre, una hermosa conquista de la ciencia y un positivo bien para el avance de los pueblos. Merced a ellas robustecieron los esfuerzos de la potencialidad efectiva, evidente, innegable, de los grupos sociales, y el espíritu, cultivado en la esfera individual, liberándose de las nefastas y terribles y abominables influencias ancestrales que le oprimían, sintió la necesidad imperiosa de identificarse con la vida plena, y proyectó su eficiencia, cada vez más poderosa, en lo por venir.

Faltaba tan sólo un gran espíritu polisintético en el que convergieran todos esos rayos luminosos y se unificaran los contrastes, reforzando la consonancia general; un pensador de raudo vuelo, capaz de abarcar la cultura del intelecto con vigoroso impulso, libre en absoluto de apasionamientos y parcialidades, ajeno al confesionalismo sectario y que tuviera ese don prodigioso de fascinar, sólo propio de los entendimientos privilegiados que, en vez de imponerse y sojuzgar, ejercen el poder mágico de ir llevando al ánimo de las gentes la convicción firme de la bondad de una causa grande. Desde luego, ha de suponerse por anticipado que tales dotes habían de ser atesoradas por un espíritu femenino alado análogo al de Elisa Rachel, la trágica eminente que, en los comienzos del siglo pasado, y dentro de su esfera, supo interpretar, sin apartarse del sentimiento general y en un sereno ambiente de vida y de arte, las creaciones más portentosas de poetas y dramaturgos. Y este espíritu clarividente, de complejidad y magnitud inigualables, surgió en Escandinavia: es el de la escritora y pedagoga sueca Hellen Key, cuyos libros han tenido, desde hace cuarenta años, una enorme difusión, adquiriendo carta de naturaleza en los países septentrionales, para extenderse más tarde por todas las naciones de Europa y América. Hellen Key compartió con J. Dewey, el renombrado educador yanqui, y el paidó-

logo helvético E. Claparède, la más legítima celebrada en el orden de las ideas filosófica y didascálicas.

El nombre de esta insigne escritora, en España no es tan conocido como sería de desear. Se hace referencia a algunas de sus concreciones, sin haber discriminado su pensamiento audacísimo, pero algo ha trascendido entre nosotros la celebrada que alcanzara en Francia, Bélgica, Italia y en todo el mundo culto. Bastan algunos datos para que pueda comprenderse la devoción y el interés insuperables que despertaron las doctrinas de Hellen Key en el primer decenio de nuestro siglo. En menos de seis años vendieron en Alemania 26.000 ejemplares de su estupendo libro **El siglo de los niños**, y en un lapso de tiempo más breve todavía, 28.000 ejemplares de **Amor y matrimonio**, obra ésta superior a toda ponderación, por la valentía, a cuanto se ha escrito respecto a los espinosos y arduos problemas de las relaciones sexuales que tanta importancia alcanzan en nuestra época.

Ahora, en que todas las instituciones jurídicas y sociales experimentan una hondísima transformación, como consecuencia de la Gran Guerra, que devastó a los pueblos del viejo continente, y que significara la bancarrota de los ideales éticos que informaban la civilización decrepita de nuestro tiempo, tan paradójico como problemático, y, en ciertos aspectos, caótico y absurdo, la ejecutoria de Hellen Key adquiere un máximo relieve. Diríase que, en esta época de enanismo, asombra que perviva la huella que marcara la genialísima mujer que estructuró la teoría iconoclasta de la libertad de amar, perfilando a la vez la silueta de la mujer de mañana.

Refiriéndose a España, en donde una profunda crisis de crecimiento ha ido sucesivamente transmutando los valores psicológicos y morales, educacionistas y jurídicos, los libros de Hellen Key antes citados, que fueron traducidos al castellano por la modesta iniciativa del que esto escribe, sería muy conveniente, en estos instantes, que se popularizaran y se vertieran algunos otros de los que escribiera la autora en las dos últimas décadas antes de su fallecimiento.

Entre el gran público ilustrado español podrían ejercer una influencia estimulante y tónica, positivamente bienhechora, pues tanto por la originalidad de sus concepciones, como por la inusitada energía del pensamiento, y el vigor de la emotividad y la brillantez de la imaginación, así como el estilo atrayente y sugeridor, la gran pedagoga sueca conquista la simpatía del lector y se adueña de su corazón. Hellen Key seduce por su prosa pulcra, insinuante, y persuade por su argumentación irrefutable, de una dialéctica maravillosa. Por otra parte, la excelente escritora es, sin

Hacia 1864, poco después de cumplir los quince años, fué Hellen Key presa de la más átroz y terrible desesperación, al adquirir el convencimiento de que su espíritu analítico rechazaba la idea de la existencia de Dios. Para nuestra idiosincrasia de iberos, avezados a vivir hacia afuera, sin sentir ningún género de desasosiego interior, nos es un tanto difícil comprender esas tragedias del alma, y por eso extrañanos la crisis que experimentan los nórdicos al entrar en la adolescencia. En la moral de los pueblos escandinavos, la vida anímica, los procesos internos del ser, tienen tanta o más trascendencia que las turbaciones que con frecuencia ocasiona la vida de relación, porque el introspeccionarse y, en general, las mudanzas que el autoanálisis determina, prevalecen en la formación ulterior de la personalidad.

Hellen Key, sin embargo, no tardó en hacerse superior a las adversidades y pudo domeñar aquel peligro que, acaso, la hubiera llevado a una vida de monólogo eterno, en que la visión trágica del suicidio tal vez se le hubiese aparecido en el instante angustioso de trocarse el ensueño en delirio. Se apoderó entonces de su ánimo una necesidad imperativa de comunicar sus reflexiones a algunas de las personas que le rodeaban, con objeto de que alguien compartiera sus desazones, sus angustias y sus afanes.

Sintió poco después un renacer súbito en su espíritu: el ideal de acción y el propósito decidido, resuelto, veheméntísimo, de coadyuvar con su esfuerzo generoso a la obra desinteresada, noble y eficiente de educar a su pueblo, por el que sentía una simpatía cordial y una efusión sincera, veraz.

El individualismo intransigente, como consecuencia fatal, indeclinable, de la vida un tanto heteróclita en que Hellen fué desarrollándose, persuadióla de que el desenvolvimiento completo, íntegro, de la personalidad es, indudablemente, la base más firme e inmovible de la educación, en su sentido más amplio. Abrigando esta creencia que emergía de lo más íntimo de su ego, que forjóse de modo semiespontáneo, pudo librarse de los efectos perniciosos, por lo que tienen de deprimentes; del confinamiento en que fatalmente hubiera caído en su retiro rural, apartada de los rumores del mundo, de las controversias y de las luchas.

La generosidad ingénita de su carácter se fué acrecentando, y así surgió potente, en su espíritu descontentadizo, inquieto, sensible y animoso, el enérgico propósito de laborar con ardor, sin temor a la crítica despiadada y cruel, por la elevación y dignificación de los más humildes de sus compatriotas.

En uno de sus libros, la perspicua escritora se expresa en estos términos: «He nacido para vivir en el campo y



Nació Hellen Key el 11 de diciembre de 1849, en la finca de propiedad paterna enclavada en Sündsholm, provincia de Smalan. Su madre, Sofia Pose, pertenecía a una familia de abolengo aristocrático. Poniendo en práctica las convicciones más queridas, sus progenitores procuraron darle una educación en un todo conforme al ideario de Juan Jacobo Rousseau, llegando, según el testimonio de uno de los biógrafos de Hellen, a exagerar las máximas y preceptos contenidos en el catecismo del filósofo suizo. Con prodigiosa rapidez aprendió Hellen Key el francés y el alemán, y nunca recibió enseñanzas sujetas a un método predeterminado, si se exceptúan las indispensables a su confirmación.

La infancia y la juventud de la que hubo de ser con el tiempo escritora eminente, transcurrieron casi en plena Naturaleza, en la agreste residencia de Sündsholm, donde pasaban largas temporadas sus padres, que no llegaron a contraer matrimonio por oponerse los abuelos maternos de la pequeña Hellen, so pretexto de las diferencias confesionales. Acaso este hecho hubo de influir en no escasa medida a la formación espiritual de la gran escritora, como veremos en otro apartado. Compartió aquel periodo de su vida, Hellen, con las tareas de ir formando su personalidad, todavía incipiente, con el ejercicio de los deportes y con preferencia la natación, el remo y la equitación, dedicándose, además, apasionadamente a su esparcimiento favorito, consistente en dar largos paseos a caballo, por la campiña dilatada y solitaria. En sus horas de solaz, comenzó a sentir una gran simpatía por el soliloquio y la meditación, y casi toda su instrucción primaria la adquirió en las conversaciones con sus padres y en la asidua lectura, a menudo llevada a cabo al azar, pero con suma avidez.

Familiarizóse con la literatura de su patria y de la alemana y francesa. Por otra parte, aprendió de su madre a hacer más gratas y más dignas las faenas domésticas y a enaltecer el culto al hogar.

Jamás se sometió Hellen Key a lo que pudiera llamarse el cumplimiento estricto de precepto didáctico alguno. Siempre sintió invencible repugnancia hacia los métodos rígidos y los principios inflexibles; las mismas reglas de la Gramática llegó a dominarlas sin haberlas estudiado. Antes de terminar el desenvolvimiento de su intelecto hubo de atravesar por un periodo aflitivo de hondas y conmovedoras crisis espirituales, a las que logró sobreponerse por la influencia saludable del ambiente hogareño en que vivía y que devolvió a su ánimo el primitivo vigor. Su carácter enérgico, anhelante, tenaz, fraguado para la acción sostenida y persistente, fué plasmándose hasta llegar a responder por completo a su temperamento.

duda alguna, uno de los tipos representativos más caracterizados de la literatura escandinava, casi ignorada en España.

En esta célebre pedagoga revélase, además, una modalidad peculiarísima, cual es la perfecta compatibilidad, tan paradójica como sorprendente, entre el candor y el arrojo, la ingenuidad y el atrevimiento, la delicadeza y la bravura, la finura de percepción y la frase tajante.

Realmente, la lectura reiterada de las principales obras de Hellen Key sume al espíritu en hondas meditaciones. Nos hace rumiar, hallamos placer incomparable en repensar las cosas, en hallar contrastes entre los principios que nos parecían antes más afines y coordinables. Es desusado hallar, aun en las mentes más fuertes y cultivadas, un conjunto de cualidades tan diversas y contradictorias. Hay instantes en que la obra de Hellen Key se nos figura una predestinación, esa energía virtual que ha hecho de esta eximia escritora una educacionista maternal, en la que resplandecen todas las bellas dotes de un espíritu sugerente y amable que se interna en la selva oscura de los grandes problemas éticos y sociales que gravitan, como losa de plomo, sobre la débil y enfermeza conciencia contemporánea.

Las cuestiones más complejas e intrincadas, como las concernientes a la Religión y a la Pedagogía; las reivindicaciones del feminismo; los errores, en cierto modo irreparables, que tantas víctimas ocasionan con la institución del matrimonio indisoluble; las aflicciones y angustias de la maternidad desvalida, y, en general, cuanto se relaciona con el estudio del deber en sus conexiones con el destino de la humanidad entera, por el vital interés que revisten los fundamentos de la sociedad y los móviles que determinan la acción individual, fueron abordados de frente por la egregia escritora con gran amplitud de espíritu y respondiendo siempre a un criterio tan sano como libérrimo, desligado por completo de prejuicios tradicionales, de temores que no tienen otro motivo de existencia que el mero convencionalismo y un mal entendido respeto al lastre psicológico de épocas pretéritas, sepultadas ya venturosamente en el légame infecto de los siglos.

En todas las naciones la labor intelectual y educadora de Hellen Key ha sido provechosisima, fecunda, eficaz, pródiga en todo género de dichas. Pero en España lo habría de ser más, porque no obstante la implantación del nuevo régimen, democrático y republicano, laico y, en principio, nivelador, perdura aquí, sin embargo, la moral mojigata y estúpida del prejuicio católico que nos sumiera, durante más de tres siglos, en la decadencia extrema a que habíamos llegado hasta el 14 de abril de 1931, impidiéndonos plantear los problemas anímicos, sin soslayarlos cobardemente, sino

tal cual la Ciencia, la Historia interna y la Filosofía los estudian en todos los países cumbre.

II

Una nueva fe racional

Adviértese en Hellen Key una aspiración constante, un anhelo nunca colmado a dirigir los esfuerzos de la actividad conscia hacia la consecución de una existencia humana más pura, merced a los impulsos generosos y nobilísimos que, al dignificar los móviles de la acción, apartan del error y libertan de la miopía intelectual que tanto restringe la intención del individuo, encadenado a las apetencias del sensorio y los caprichos, que le llevan a ser veleidoso y menguado. La eximia pensadora sueca iba a la conquista de la verdad, siguiendo los dictados del ideal supremo: la hermandad, que no puede realizarse en la presente organización social, porque el sedimento de los restos acumulados por el dogmatismo seco, sin doctrinas sustantivas, ha modificado los caracteres. Los hombres son de cartón piedra, carecen de sensibilidad y no comprenden el valor inmenso que ha de asignarse a la afabilidad y la ternura.

No obstante las críticas implacables, no puede, sin embargo, calificarse de demoleadora la labor inmensa que realizara Hellen Key con tan hermosa intención en el propósito como elegancia en la expresión, siempre diáfana y atildada. Toda su obra, dilatadísima, se encamina a la constitución de un mundo moral mejor, sin que jamás sus juicios puedan considerarse como negaciones rotundas. Le repugnaba causar en el ánimo del lector el más leve traumatismo. Más bien podría calificarse su ejecutoria, sin hipérbole, de apostolado de una nueva fe, racional, por supuesto.

Como todos los espíritus superiores enamorados de lo ideal, Hellen Key logró sustraerse, por lo común, al medio circundante, y su mayor anhelo cifrabase en descubrir nuevas facetas a ese prisma de infinitas caras que se llama la realidad, según la frase acertada de nuestro urbano González Serrano, el ilustre y casi olvidado maestro. Pocos espectáculos habrá, para el intelecto, que ofrezcan más atractivos que el que nos deparan las doctrinas de los soñadores, de los iluminados y videntes como León Tolstoi; de los demoleedores a ultranza como Max Stirner; de los individualistas hasta la exageración como Enrique Ibsen o Augusto Strinberg, y de los nihilistas como Federico Nietzsche, vistos al través del temperamento ponderado de esta extraordinaria mujer que dedicó por entero su existencia, con hidalguía pocas veces superada, a una obra de redención social, porque tuvo puesta el alma en una concepción filo-

sófica optimista y creyó, firmemente, en la hermosura de la vida, en la utilidad del arte, en la virtud de los hombres y en la inmanencia de la justicia.

III

Vida ejemplarísima

La vida de Hellen Key fué por demás ejemplar. Constituye un poema de incomparable hermosura. Según sus biógrafos, era oriunda de Escocia; sus antepasados habíanse establecido en Suecia, después de la Guerra de los Treinta Años. En esta mujer señera, por misterios que la antropología sólo nos ha explicado en parte, parecen haberse fundido la vivacidad céltica, característica de los escoceses, y la firmeza y la intrepidez propias de la raza escandinava, que tantas figuras preeminentes ha dado, en el último tercio del siglo pasado, al pensamiento y a las letras.

Como infinidad de datos, aportados por eminentes etnólogos, nos evidencian que no siempre los caracteres de la raza subsisten incólumes al pasar de unas generaciones a otras, no puede darse gran importancia a las cualidades étnicas, y mucho menos deducir de ellas la herencia psicológica. Acaso tanto o más importante que su origen escocés resulte, para comprender la modalidad intelectual que caracterizó a Hellen, la circunstancia de que su bisabuelo fuera devoto apasionado de las teorías de Rousseau, y que transmitiera a su hijo y a su nieto la admiración que sentía por el discutido filósofo ginebrino.

Una prueba de este aserto hallámosla en un hecho bien significativo: ambos recibieron el nombre de Emilio.

El padre de Hellen Key fué un espíritu despierto, noble, cultivado, circunspecto. Ejerció el periodismo y propugnó los ideales de proa, habiéndose distinguido en la defensa del librepensamiento y suspirado por la emancipación de la conciencia; fué un hombre puro, tan inteligente como honrado en sus convicciones, y dió pruebas inequívocas de poseer un carácter resuelto y capacitado para la lucha. Colaboró en el periódico *Aftonbladet*, órgano del radicalismo sueco. Por espacio de algunos años fué uno de los diputados que gozaron de mayor prestigio en el Parlamento de Suecia. Tuvo una gran popularidad, y en el seno del partido democrático combatió con entusiasmo y asiduidad por el triunfo de las ideas que con tan singular gallardía sustentara. Su hija Hellen cooperó a la agitación política que aquél llevaba a cabo, y además de servirle de secretaria, colaboró en el mismo periódico, escribiendo sustanciosos artículos doctrinales que el público atribuía al batallador periodista y parlamentario, que tanto se distinguió en sus campañas por el afianzamiento de los principios democráticos.



En realidad, deberían ser aliados; nada pueden los unos sin los otros.

Los neo-malthusianos son impotentes mientras choquen con la voluntad de una burguesía interesada en combatirlos; los socialistas son incapaces de hacer obra duradera si se niegan a tener en cuenta la gran ley de Malthus.

El socialismo debe ser más bien el precursor que el sucesor del malthusianismo. Cuando haya hecho caer las fronteras que delimitan las naciones, así como las que delimitan las diferentes capas sociales; cuando haya convertido el entero género humano en una gran federación fraternal de trabajadores asociados; entonces habrá inutilizado todos los ejércitos, tanto los así propiamente llamados, como el que Carlos Marx llamó el ejército de reserva del capital. Entonces estará en interés de todos que no haya brazos desocupados y que el trabajo sea cada día menos penoso y menos largo, dando una preponderancia mayor a la introducción de máquinas en la industria. Como nadie tendrá interés en «hacer bajar los salarios», el paro forzoso será visto de mal modo. De igual modo nadie tendrá interés en mantener millares de ciudadanos armados e improductivos so pretexto de defensa nacional.

El plan de educación, no ya nacional, sino mundial, concebido por Stuart Mill, podrá desde luego ponerse en práctica, y gracias a la mejora inmediata resultante de la refundición de la sociedad, se tendrá tiempo para que produzca sus frutos, es decir, hacer que dicha mejora sea duradera, eliminando causas que sin todo esto no dejarían de aniquilarla.

**

Siguiendo este plan, ¿cómo se poblarán las tierras inhabitadas o insuficientemente habitadas? Son puntos de detalle que es imposible prever. Hallarán probablemente una fácil solución cuando suprimiendo las causas de la miseria y de conflictos —tanto de la que reside en el principio de población como las demás— la República mundial haya hecho de la colonización una obra exclusivamente civilizadora en lugar de ser obra de explotación financiera como actualmente.

Como que en nuestro medio social el bienestar de unos se forma con la miseria de otros, siendo los ricos tanto más ricos cuanto más debajo de

ellos tienen, trabajando en la edificación de sus fortunas, un mayor número de trabajadores con salarios reducidos, no podemos esperar de los que gobiernan que hagan el menor esfuerzo en favor de una limitación racional de la población. Todos los ricos practican los medios preconcepcionales, pero no los aconsejan a los pobres cuya ignorancia y el egoísmo que ésta engendra les hace cómplices en esta materia.

Como en la sociedad concebida por los socialistas el bienestar de cada uno será solidario del bienestar de todos y la instrucción será integral para todos, nada se opondrá a la difusión de ideas a la que se opone actualmente el interés de los gobernantes y el embrutecimiento de las masas. Entonces y sólo entonces la humanidad, consciente en todos sus



«Venid acá, gente soez y maldecida, saltar de caminos llamáis al dar libertad a los encadenados, soltar los presos, acorrer a los miserables, alzar los caídos, remediar los menesterosos?»

¡Ah, gente infame... !

Don Quijote.

miembros de la ley que rige la renovación de nuestra especie, estará en estado de reprimir sus funestos efectos.

Desgraciadamente ahora los neo-malthusianos, incluso los que, como Robin (de Cempuis) son socialistas y hasta anarquistas, hacen del neo-malthusianismo un objeto exclusivo de su actividad y se limitan, en lo que concierne a las reformas sociales, a afirmaciones platónicas.

De ahí resulta que las diversas escuelas socialistas vean un adversario en el neo-malthusianismo. Deberían, al contrario, ver en él un auxiliar, un medio de asegurar el triunfo de su causa, cuyo éxito sería imposible si el aumento perpetuo de la población se opusiera como un valladar. Las dos doctrinas deberían prestarse un apoyo mutuo, en lugar de perjudicarse la una a la otra.

La ley de Malthus es una ley real. Pero si es una ley científica que debe servir de punto de apoyo a los sociólogos, no ofrece por sí misma ningún medio práctico de solucionar los problemas sociales. Primero debe modificarse la sociedad, asegurar con la unidad del mundo el bienestar momentáneo de sus habitantes, y, como el género humano tiene ante sí tiempo de sobra, podrá enseñar después el principio de la limitación de las familias, hacer de este principio la base de la nueva moral, e impedir de este modo que el terreno conquistado se pierda debido al desconocimiento de una ley fundamental y a la negativa a obedecer las reglas que se derivan.

El día en que los discípulos de Malthus se limiten a la enseñanza científica de las verdades descubiertas por este gran pensador o hagan de esta enseñanza un punto de apoyo para el socialismo en lugar de oponerse a éste, desarmarán muchas hostilidades que les paralizan e impiden que su campaña produzca los felices efectos que, mejor comprendida, determinaría sobre la mentalidad pública.

A menudo las diferencias de los puntos de vista transforman en enemigos a hombres que lógicamente están destinados a ser aliados. Este es el caso entre socialistas y neo-malthusianos. Me parece que ha llegado el momento de poner fin a este equívoco.

Alfredo NAQUET



CONTRIBUCION
A LA HISTORIA

Aspectos de la justicia popular del 19 de julio



A Revolución del 19 de julio, en sus varios aspectos, difiere de las revoluciones políticas de los siglos XVIII y XIX y parte del XX. En las medidas tomadas para su defensa impera un sentido más humano que legista. Los obreros, empujados por las circunstancias, elaboran una nueva teoría justiciera basada en la psicología humana. El delincuente, para el nuevo orden, ya no es un criminal vulgar, sino un hombre víctima de su educación social arrastrado a la delincuencia por su atavismo. En la sanción del delito se tiene en cuenta el factor o ambiente que rouea al presunto delincuente. Esta condición es fundamental en la aplicación de las nuevas modalidades revolucionarias establecidas en defensa del pueblo. Estas normas, si bien, en esencia, confunden en un sentido justiciero, no son rígidas y varían según la situación social de cada lugar.

Para estudiar estas cuestiones, es preciso hacer remarcar que la *justicia popular* tenía que juzgar más casos de rebelión contra el pueblo que no sublevaciones contra el Estado.



Es interesantísimo escudriñar en el fondo lo que representan los casos juzgados por esos tribunales. Inspirados en este sentido damos algunos detalles significados de un relato de la Fiscalía de la provincia de Tarragona en 1936.

La propia composición del «Tribunal popular» hace resaltar una nueva orientación en su espiritualidad, en la base moral :

El Tribunal Popular de Tarragona se componía de un presidente nombrado por la Generalidad de Cataluña, dos fiscales y dos jurados, los cuatro designados por las Centrales C.N.T. y U.G.T. y los partidos políticos. Luego de ser aceptados los componentes del Jurado por la Generalidad, empezaba la actuación.

Este Tribunal mantuvo en sus funciones a dos antiguos funcionarios secretarios del Juzgado.

Todos los detenidos de la provincia de Tarragona pasaron bajo su jurisdicción. A los efectos de atenuar el tiempo de instrucción de la causa, se instruyeron sumarios individuales y colectivos. Los cursos de causa eran los siguientes: el fiscal, asistido de su secretario, tomaba declaraciones a los detenidos; las declaraciones pasaban al examen del Tribunal reunido en pleno, éste ordenaba los sumarios clasificándoles en graves, urgentes, etc. Al mismo tiempo, el Tribunal cursaba un oficio al «Comité Antifascista» del pueblo al que pertenecía el detenido y otro oficio a cada uno de las organizaciones y partidos antifascistas, pidiéndoles detalles de la actuación político-social del sumariado; el fiscal y el secretario se presentaban en el pueblo y convocaban a una reunión al «Comité Antifascista» a fin de ultimar algunos detalles del

sumario. También citaban a dos miembros de cada organización y partidos políticos para que establecieran una deposición testimonial firmada.

La vista de una causa no revestía más solemnidad que la que le daba la asistencia de numeroso público.

Abierto el «Tribunal Popular», el fiscal pronunciaba un enérgico requisitorio desmenuzando las causas, las condiciones en las cuales el detenido se había desenvuelto hasta el momento de ser apresado por la justicia popular. El acusaco era asistido de un abogado defensor que había escogido libremente.

Tratándose de hechos serios y en consideración de lo que es expresión revolucionaria de la justicia en la Revolución del 19 de julio de 1936, exponemos brevemente lo que fué y representó «un obrero fiscal» ante el «Tribunal popular» en representación del nuevo orden.

Este «obrero fiscal» designado por su organización para que actuara de fiscal, ceoso de las conquistas revolucionarias, pasaba las noches enteras estudiando la Revolución francesa de 1789, compulsando teóricos como Ricardo Mella, Sebastien Faure, etc. Todo eso por el afán de renovar el concepto de la justicia de acuerdo con los preceptos morales de la verdadera equidad social. Quería y lo realizaba, determinar el despotismo ancestral de los Códigos existentes y en uso hasta durante el período de la república, considerada forma representativa de la voluntad nacional, de hecho sin la soberanía del pueblo. Ponia toda su inteligencia, su fervor revolucionario, el de sus mandatarios, por ajustar el concepto nuevo de la justicia al término supremo de la evolución de las sociedades humanas, y concretamente en la salvaguardia de los intereses morales de la revolución en marcha. Sabía perfectamente que la revolución no termina hasta el día que desaparecerá la autoridad. Sin embargo, aceptaba el «triste papel» de acusador público en nombre del pueblo que hacía su revolución.

El fin primordial era reforzar el nuevo orden social con el humanismo.

Llegada la hora de celebrar el juicio intervenía exponiendo en su relato: La finalidad del movimiento fascista, el retroceso que sufriría la sociedad si éste triunfara, señalaba las causas del fracaso de los movimientos revolucionarios del pasado, por ejemplo los de la Revolución Francesa, de Robespierre y la necesidad de actuar con inteligencia y serenidad.

En sus conclusiones, todo y recabando una condena según la gravedad del caso juzgado y a tenor de las disposiciones en vigor, terminaba haciendo un llamamiento a la razón. Hacía resaltar los errores cometidos por la burguesía, la clase media, con ejemplos y detalles demostrando cómo habían sido victimarios del pueblo, a menudo contra su propia conciencia, sólo por el culto que rendían al poder uniforme del Estado. Después calificaba duramente a los que ordenaban bombardear las poblaciones civiles que tantas crueldades ocasionaban al pueblo.

Sus últimas palabras servían para definir lo que es y representa la dictadura ejercida en nombre de lo que sea y por quien sea, hecho que desnaturaliza todo sentido humano, que envilece hasta al mismo dictador o dictadores que la imponen en nombre de una razón de Estado.

Luego de hablar el fiscal, intervenía el defensor del presunto delincuente. Este libremente presentaba la defensa de su patrocinado. Seguidamente, el presidente del «Tribunal» procedía a los interrogatorios de los testigos de cargo y de descargo.

Todo se operaba a la luz del día.

A título de ejemplo vemos dos casos particulares.

El primero se refiere al caso de tres curas acusados de haber intervenido en la preparación del movimiento fascista. Uno de ellos había regresado de Chile o de la Argentina en vísperas del día señalado por la sublevación nacional. Se trataba de un superior de una orden de frailes.

El fiscal, apoyándose en los mismos textos de la Biblia, demostró que eran unos falsos religiosos. Porque de haber sido idealistas nunca se hubieran prestado a semejantes juegos. «¿Cómo es posible que tan batallones contra las otras religiones estén unidos hoy para destrozár a España, con otras religiones?»

Héte aquí unos extractos de su requisitorio:

«El caso que nos ocupa es un caso de maldad; no se puede alegar ignorancia, porque los elementos sentados en el banquillo son elementos de carrera, han estudiado en las universidades y los cargos elevados que desempeñaban los tenían por su capacidad...

«Tampoco pueden alegar un fanatismo religioso e idealista, puesto que se confabularon con otros individuos para contrarrestar los deseos del pueblo español al extremo de unirse con practicantes de otras religiones de confesión mahometana y protestante que dicen ser sus enemigos seculares...

«Con su intransigencia han provocado y sostenido grandes luchas llenas de crueldades; ellos han empujado los militares del ejército español, engañándoles y abusando de su poca inteligencia; el militar no es idealista, no estudia cuestiones políticas y sociales; el militar es vanidoso, pendenciero; es esa vanidad, ese pendencierismo, que los curas han utilizado para rebelarse contra el pueblo y sus instituciones.»

De esta manera, el «fiscal obrero», frente a jefes jerárquicos del catolicismo, hacía el proceso de la Iglesia católica: «Nos bautizaron y nos abandonaron. Tuvimos que educarnos por nuestras propias fuerzas porque nos negaron las escuelas y las universidades. Cuando pedíamos respeto en el trabajo y un salario para vivir decentemente, abrían las cárceles a los malhechores y nos metían a nosotros y muchas veces nos asesinaban los mejores de nuestros compañeros.»

«Pero la conciencia de los trabajadores se abrió paso y se agruparon en sindicatos de acción económica. Los individuos, tales como estos tres, en lugar de acercarse a los obreros ampliando «la doctrina cristiana» al objeto de que los medios económicos no faltaran al hombre para constituir un hogar y que todos pudieran efectuar dentro de la sociedad las funciones que por naturaleza el ser necesita cumplir, han sido nuestros peores enemigos. Es más, fueron los mejores aliados de los explotadores de la clase obrera y sólo rendían pleitesía a los que disfrutaban de la fortuna, a los que hacían ostentación de lujo, cosa condenada por la doctrina que dicen profesar.»

Y termino: «Mentira todo lo vuestro. Porque habéis aglomerado todas las riquezas, desde vuestra dominación, hasta desafiar la miseria, haciendo lucir a la virgen del pilar alhajas de valor incalculable. Todo ello no es más que sudor del pueblo que habéis amontonado. Mientras las arcas de las iglesias rebosaban de oro, el pueblo moría de hambre.»

«No apreciamos ese metal, porque no es necesario para vivir y comer. La sociedad que se estructura será garantía de trabajo, de libertad. La solidaridad de unos hacia todos terminará con el pauperismo y la miseria que la iglesia católica en España cultivaba para medro de los grandes magnates. La Iglesia católica en España, la más rica del mundo, sometía los trabajadores a un nivel de vida el más bajo del mundo.»

Otro aspecto característico en la premisa social del nuevo orden es el caso siguiente:

En el pueblo de Riudecols se detuvo a un labrador de 70 años. Lo pusieron a disposición del «Tribunal Popular». Este anciano era acusado de «atracó a mano armada» cuyas víctimas eran dos vecinos de Riudecols.

El detenido se presentó en casa de dichos vecinos, armado de un cuchillo y les había exigido la entrega de 1.300 pesetas a cada uno.

Durante las diligencias el «delincuente» declaró que «estas pesetas le habían sido sustraídas por un «Sindicato agrícola» que los dos «labradores explotantes» y otros habían organizado en el pueblo. El viejo obrero campesino pensó que había llegado el momento de tomar la justicia por su mano.

Los informes de las organizaciones obreras y partidos políticos de Riudecols acusaban al detenido convicto y confeso de elemento peligroso para el régimen nuevo.

Pero al personarse el fiscal en el referido pueblo para ampliar las diligencias judiciales, se estableció concretamente que los informes no reflejaban la verdad sobre la personalidad política del reo.

De hecho ese anciano no era un vulgar delincuente sino un trabajador honrado que había vivido su larga existencia en la miseria y condenado a hacer un rudo trabajo. Además no tenía vicio alguno; todo en él era sobriedad y voluntad de trabajo. Su solera era republicana y por esta condición las autoridades querían agravar el delito que había cometido bajo la embriaguez de la victoria del pueblo sobre la reacción.

Para mejor comprensión del caso debe tenerse en cuenta esto: En Riudecols, la casi totalidad de los vecinos eran fascistas. Dominada la insurrección en Cataluña y parte de España, los mismos elementos que constituían la Alcaldía se precipitaron a afiliarse en las organizaciones obreras y partidos políticos. De esta forma siguieron siendo dueños del pueblo como lo eran antes del golpe fascista.

Los acusados del primer proceso fueron condenados a muerte. Pero después fueron indultados.

El anciano labrador fué puesto en libertad.

Sin comentarios extensos puede concluirse que la soberanía popular se manifestaba evolucionista dentro del extremado rigor que ejercía en la función justiciera de la Revolución. Las medidas rigurosas dependían de la situación general, de las circunstancias que la intervención del fascismo internacional imponía al pueblo español para destruir en él su mentalidad rebelde y anarquista.

Renée LAMBERET



La escritura ideográfica

y la lengua auxiliar universal

ESTA nota vieja la encuentro y la vuelvo a encontrar entre mis papeles, como algo que yo olvidara, pero que quiere mostrarse y persuadirme de que tiene su razón de ser y que, finalmente, alguien quedará darle esa potencia vital que transforma una idea, una aspiración idealista en realidad cotidiana, accesible a todo el mundo. Puedo hasta marcar la fecha de esta nota, garabateada sobre un cartoncito: 11 de julio de 1921. Es el resumen de un artículo aparecido en «Aaevarul literar si artistic» de Bucarest y firmado Ion Teodorescu, uno de los mejores publicistas rumanos, que era entonces bastante viejo, pero cuyo espíritu siempre despierto le hacía ver más lejos que a sus contemporáneos.

Se trata de la escritura ideográfica. Por aquel entonces escribí también sobre la necesidad de un idioma auxiliar internacional, como un instrumento de trabajo cultural en el plano mundial, y como un arma de combate en la contienda social, para la paz entre los pueblos y la humanización de los individuos. He optado por el Esperanto (1) que ha dado pruebas de vitalidad y eficacia.

Hoy, radicando en otro continente, en el cual mi lengua natal es apenas comprendida por algunos millares de inmigrantes más o menos americanizados, e impresa en algunos pequeños periódicos y revistas por un puñado de escritores rumanos en exilio — esa bella y rica lengua de base latina y matizada por palabras tomadas de las cuatro o cinco lenguas circunvecinas, durante siglos de vicisitudes históricas, sin contar los neologismos introducidos con la cultura occidental — estoy obligado, sea por falta de buenos traductores, sea por

las circunstancias imprevistas de mi actividad internacional, de bordear entre varios idiomas. Es decir, salvo el rumano, debo tratar de expresar mi pensamiento en francés, en español y leer también el alemán, el portugués, el italiano y hasta deletrear otros idiomas para adivinar, por lo menos de qué se trata. No es sólo mía esa condición especial de escritor exilado, que no puede reanudar relaciones con su país de origen a causa de un régimen de opresión totalitaria que ha prohibido y aun hecho desaparecer sus libros escritos y publicados en rumano. Es más bien la situación de todo trabajador intelectual que no se ha limitado a su idioma y a su «especialidad» — y que, queriendo ser un servidor de la cultura, está siempre a la búsqueda de medios de expresión susceptibles de ser comprendidos por el mayor número de lectores (o de oyentes, si el escritor es también conferenciante).

He sentido aquí, en este rincón rioplatense, lo que significa el hecho de que en 18 países «latinoamericanos», el español es, por sobre los idiomas de las poblaciones autóctonas, la lengua unitaria y unificadora — una especie de Esperanto para una gran parte de este continente, lanzado como un puente de unión entre el occidente europeo y el sur, el centro y una parte de la América del Norte. Hasta la lengua portuguesa, que domina en el Brasil, es fácilmente comprendida en un ambiente en el que el «castellano» es el medio de inteligencia, de fecunda comprensión entre aecenas de millones de indígenas y los descendientes de inmigrantes de casi todas las naciones del mundo, y también los recién llegados, a continuación de los trastornos de las dos guerras mundiales. El papel del castellano en

este continente demasiado dividido desde el punto de vista nacional, político, económico, etc., no ha hecho sino acentuar una verdad orgánica: la necesidad vital de un Esperanto universal. Los progresos de este parecen todavía lentos, contradictorios, a los «realistas» de corta vista y a los que no pueden confesar francamente sus intereses.

Por cierto, ningún esperantista o partidario de otra lengua auxiliar internacional no preconiza la eliminación de los idiomas nacionales que, como todos los organismos, nacen, evolucionan, desaparecen y a menudo reaparecen bajo nuevas formaciones según las circunstancias locales, las influencias determinadas por las realidades políticas, sociales, religiosas, culturales, en el trascurso de los siglos. Le tendencia hacia la unidad no implica una negación absoluta de los particularismos regionales. En la unidad, variedad. A pesar de la variedad, hacia la unidad. Hasta se puede decir que la verdadera unidad reside en la armonía de las individualidades en todos los dominios de la vida humana. Y la lengua es la prime-

«Que nadie, ni con sus palabras ni con sus actos, pueda nunca inducirte a que profieras ni hagas cosa que no sea útil».

PITAGORAS

ra manifestación de esas individualidades, cualesquiera que ellas sean : personales o étnicas, geográficas o económicas, sociales o culturales. La tendencia hacia la unidad favorece el cambio incesante entre varios idiomas, su interpretación y hasta esa simplificación que reside en los elementos comunes del progreso de la «civilización» y de la «cultura», dos realidades que llegaron a ser planetarias y universalmente humanas.

Ya se ha insistido sobre ese hecho importante, a saber : que el número de lenguas, idiomas y dialectos decrece a medida que el progreso se manifiesta de una manera más unitaria en los países que estaban antes divididos en numerosos regionalismos antagonistas. Los grandes pueblos unificados o federados bajo la égida de ciertos principios sociales o políticos más liberales y más justos en comparación con los que dominaban los pequeños pueblos divididos en los siglos pasados, hablan hoy una sola lengua llamada «nacional» u «oficial». En nuestros días, cuando se discute con insistencia sobre la unidad continental : europetismo, americanismo y hasta del Asia y Africa unidas, se siente de manera siempre más apremiante la necesidad de una lengua común, por encima de los idiomas nacionales, para facilitar la comprensión mutua. Y es evidente que una lengua auxiliar, compuesta con elementos de los diversos idiomas nacionales, una lengua sintética y neutra a la vez — y también viable — como el Esperanto (para no dar sino un ejemplo) es preferible al «imperialismo lingüístico» de una sola habla nacional : inglesa, francesa, alemana, rusa, española o cualquier otra, si se quiere sinceramente realizar la fusión mundial de los intereses y de los ideales generales y permanentes de la humanidad.

Pero, teniendo en cuenta la reali-

«Todo es positivo y racional en los animales privados de razón, como no hablan, se entienden».

MARIANO JOSE DE LARRA

dad actual, la diferencia idiomática que se manifiesta demasiado a menudo de una manera tan exclusivista a causa de la persistencia orgullosa o agresiva del nacionalismo — de lo que se llama «la soberanía nacional» — se podría utilizar, al mismo tiempo que una lengua auxiliar internacional, otro medio para facilitar los intercambios intelectuales y, en consecuencia, la comprensión y la buena voluntad, entre los pueblos. Ese medio, que ha probado su eficacia desde los primeros balbuceos y tanteos piensan que es solamente una «cosa del pasado», caduca desde hace milenios, inaceptable en nuestros días. Otros creen que ese medio es más necesario que nunca. Me doy cuenta ahora por qué he conservado entre mis viejos papeles, la nota concerniente a esta cuestión. La expongo en algunas líneas, tal como la he resumido en ocasión de la lectura del artículo más arriba mencionado.

PROBLEMA. ... Sin aprender ninguna otra lengua extranjera encontrar el medio de leer fácilmente todo libro, cualquiera que sea su contenido : científico, moral, filosófico y hasta literario : cuentos, poemas, ensayos, etc. Es decir, leer directamente un libro, en «original», sin necesidad de hacerlo traducir.

SOLUCION. — El empleo de una escritura ideográfica, adaptada a las condiciones actuales de la cultura.

EJEMPLO. — a) La lengua china, que posee millares de signos. Por su sistema ideográfico, los chinos se han propuesto «cuando escribían (o representaban) alguna cosa, que todas las poblaciones que vivían en los marcos geográficos de la China — una veintena de pueblos diferentes, contando también a los japoneses, los siameses, los cochinchinos — toda la raza amarilla en fin, pueda leer, con la ayuda de dos, tres o cuatro mil signos que eran los mismos para todos, la escritura china». Es decir, leer la escritura china en su propia lengua, de la misma manera que nosotros, los blancos, leemos, cada uno de nosotros en nuestro propio lenguaje la tabla de multiplicar. Por la escritura ideográfica, la civilización china se ha extendido más fácilmente en los países de la raza amarilla, y sin que sus diversos pueblos fuesen obligados a aprender la lengua china.

El autor del artículo concluye que es más fácil aprender dos o cuatro mil signos (ayudados, si es necesario, de un diccionario) que lograr conocer

bien cuatro o cinco idiomas extranjeros. Un libro de ciencias cuyo contenido puede ser indicado por un millar de signos, vuelvese legible para los pueblos de la humanidad entera, sin que sea necesario hacerlo traducir en los idiomas nacionales respectivos.

¿Entonces, esta escritura ideográfica es una especie de Esperanto? Si se quiere, sí. Pero solamente escrita. No es «fonética», sino simbólica, con la ayuda de signos convencionales, que tienen por todas partes el mismo sentido, como las cifras arábigas o romanas. Las matemáticas constituyen desde mucho un ejemplo de escritura universal).

Sería, por lo menos, un medio para hacerse comprender en la actual confusión de lenguas nacionales. Puede ser también el medio de vencer esa maldición que pesa sobre el destino de la humanidad, y que se llama «babelismo». La leyenda bíblica dice que Dios mismo, viendo que los pueblos estaban dispuestos a unirse, por construir una torre que debía elevarse hasta el cielo, creyó su poder supremo amenazado. Y él dividió y entremezcló las lenguas de los pueblos, que no pudieron comprenderse más, ni ayudarse mutuamente. La moral de esta leyenda estaría, por el contrario, en poner en evidencia la necesidad de una lengua unitaria, para llegar a la paz y a la cooperación entre todos los pueblos. Sus amos — los gobernantes, los tiranos, los privilegiados — lo saben bien; y, como el Dios celoso y absolutista de los antiguos, impiden por todos los medios la unión que, ellas solamente, hace la verdadera fuerza creadora, favorable al desarrollo humano, a la libertad de los individuos asociados y a los pueblos federados.

Escrita o hablada, ideográfica o sintética, la lengua auxiliar universal será, finalmente, la segunda lengua para cada hombre, junto a su idioma materno. No olvidemos que los medios técnicos, la prensa, el cine, la radio, la televisión, anuncian desde ahora, por sus progresos tan adelantados, la próxima victoria de la unidad, si sabemos servirnos de ellos. Vale decir, «si queremos» sabremos también servirnos de esos medios de liberación que, desgraciadamente, constituyen aún el monopolio de algunas minorías privilegiadas.

EUGEN RELGIS

(1) Textos reunidos en folletos : «Esperanto, idioma del porvenir». 1945.

Gérard de Lacaze-Duthiers,

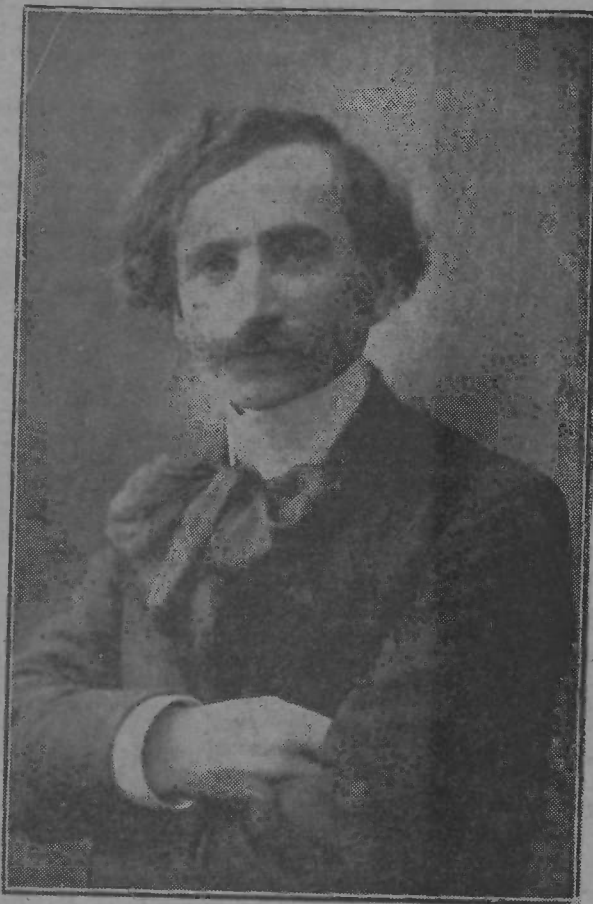
poeta

DE Gérard de Lacaze-Duthiers podemos decir que no era solamente el polígrafo de talento que se ocupó de una multitud de materias, desde la filosofía pura a la prehistoria, de la moral a la historia propiamente dicha, no titubeando, cuando tuvo la ocasión, de ocuparse de medicina: ensayista, colaborando en numerosos periódicos, interesándose por gran cantidad de grupos de estudios sociales, asociaciones literarias, artísticas, pronunciando innumerables conferencias, Lacaze-Duthiers hallaba aún el tiempo necesario para añadir a esa actividad devorante, el de ocuparse de poesía. En 1954 hizo aparecer en las ediciones de los «Amigos de la Artistocracia» una compilación de poemas a la que intituló: «Versos... con rimas y razón», y que motiva el presente comentario. Desde luego, debemos decir que la poesía está presente, sub-yacente en toda su obra que él no concibió jamás sino como una «acción de arte»; es sabido que fué el fundador de ese movimiento bio-estético conocido bajo el nombre de «Artistocracia». (1)

En «RECUERDOS», una de las mejores páginas de esa antología, el poeta nos conduce al comienzo de su carrera: como sintió la primera voz del amor, sus años de Instituto, obligado, para ganar el pan de cada día como profesor, de someterse a la disciplina de «maestro sin alma». Hay jefes de servicio, quienes, «cobardes e hipócritas» pululan en un establecimiento de ese género, escribiendo informes que no os dan a conocer y a los que no se puede responder, todo ello con el deseo de favorecer amistades envidiosas que se chivan para obtener prebendas. Nuestro autor conoció y sufrió esas miserias que, aunque a la postre fueran vencidas, no dejaron por ello de marcar su huella difícil de borrar.

En su prefacio nuestro añorado amigo (2), que en 1890 a la edad de 14 años hacía aparecer un pequeño volumen de poemas bajo la égida de la Sociedad Parnasiana Francesa, no pretende, en esta compilación de que hablo y destinada a los amigos, aportar innovación alguna en el dominio de la poesía. Para G. Delacaze-Duthiers, lo que cuenta es la belleza contra la fealdad, la verdad contra la mentira y contra la iniquidad social, la justicia contra la guerra, la paz, y la libertad contra la esclavitud. Nada de propaganda, ningún compromiso, simple-honradez. Es cuanto se necesita. ¿Por qué, con «rimas y razón?» Porque ese título constituye una protesta contra los excesos de los recién llegados, para quienes la oscuridad es profundidad y el menor esfuerzo código poético. En esos pretendidos innovadores, la forma no vale más ni mejor que el fondo, pero nuestro amigo se guarda muy bien de imitar la actitud del poeta en el «mundo en que vivimos»:

«Si tú quieres, poeta en el mundo en que vivimos, no ser igual que los demás hombres — sé tú mismo... —



haz que tu vida a tus escritos — se acorde —. Equilibrada como ellos... — Poeta, sé el faro que nuestro camino nos alumbrará. — Calmando nuestra inquietud y disipando la duda. — Manteniendo nuestros espíritus y nuestros corazones — siempre puros sobre las alturas...»

Cuánta razón tenía nuestro inolvidable amigo: «Mantener nuestros espíritus y nuestros corazones, siempre puros sobre las alturas...» ¿No es ello lo que buscaba, lo que buscamos nosotros y que nos esforzamos todos en cumplir? Este llamamiento a nuestra conciencia vale, por sí solo los cuarenta años de amistad a que hice alusión más arriba.

E. ARMAND

(1) Léase «Artistocracia». No confundir con «Aristocracia», lo que reprochaba a menudo G. Delacaze-Duthiers.

(2) Se trata de una amistad de 40 años.

TRAD. FERRER



La enseñanza racionalista⁽¹⁾

II

MI temperamento pecador según los curas y sarcástico a mi modo de ver, me induce a concretar algunas herejías a fin de soliviantar a los pacatos, caldear el ambiente de la discusión y arremeter contra los ídolos que se albergan en todos los lugares comunes en que se derrochan las palabras y nunca se llega a acciones verdaderamente edificantes para el género humano.

La escuela racional empieza por no tener ni dioses ni banderas. Sin desmedro para ella, se la puede calificar de atea y apátrida. No reconoce ni religión ni patria, ya que sus principios son universales, y por eso es racional. Desecha los símbolos arcaicos y aun los modernos. No enseña la historia en que se reverencian los próceres, sus supuestas virtudes, tan glosadas y nunca imitadas en lo que puedan tener de aceptable. En fin, hace tabla rasa de todas las creencias que no pasen por el análisis y el discernimiento.

La escuela debe ser viva, con el menor número posible de libros, y con la mayor riqueza de experiencia al alcance de la edad de los educandos. En lugar de clases de religión y moral, mentiras monumentales que tapan las infamias el mundo autoritario, tendría que haber clases de información para los niños curiosos que hacen preguntas sobre cualquier asunto y dejar que libre y espontáneamente formulen sus deseos de conocer y que comprendan los maestros han de decirles las verdades conocidas y aceptadas universalmente.

En síntesis, las enseñanzas tienen que ser científicas en todos los aspectos de aplicación para el bien humano. Y en este sentido, los padres y los maestros serían verdaderamente cerrados al entendimiento si no aceptasen que a sus hijos se les enseñen todos los conocimientos primarios que les serán útiles para desarrollar en su adolescencia la orientación vocacional que puedan demostrar.

Suavizando ataques, digo que los adheridos a las doctrinas morales o religiosas, laicas o patrióticas, podrán enseñar fuera de las escuelas comunes lo que mejor les parezca. Nosotros los racionalistas, los antiautoritarios, sabemos demasiado que cuando se ha sembrado la verdad en los cerebros jóvenes y en crecimiento, las mentiras convencionales serán flores de un día, las flores del mal que ninguna inteligencia sana y bien orientada para la vida podrá aceptar como siempre vivas.

En relación con el barullo que la Iglesia ha hecho alrededor de la «Libertad» y la Universidad, es evidente

el oportunismo y la mala fe jesuítica que se muestran con caracteres agresivos para conseguir la mayor tajada en las subvenciones del Estado. Cuando la dictadura introdujo la enseñanza religiosa, católica, apostólica y romana, los campeones ridículos de la «libertad de enseñanza» ahora, no proclamaron ésta entonces. Cambiaron el pelo pero no las mañas. La consigna consiste en agitar la bandera de la intolerancia dogmática cubriéndola con los crespones de la cultura argentina, con los gritos y las manifestaciones callejeras para conseguir la mayor preponderancia en los sistemas de la grey dirigida por el episcopado, que obedece órdenes del Vaticano. Cuando el ambiente ha despertado a la expresión del pensamiento libre no se puede frenar el impulso con palabras reaccionarias y es preciso corear los anhelos de libertad, que están más en las voces que en los actos. Se olvida el Syllabus, publicado por el Papa Pío IX, documento que data de 1864, en el que se condena toda una doctrina de las sociedades modernas basada en la libertad y se muestra, en una forma indirecta y negativa, aunque muy clara, la política social de la iglesia católica. Y de buena o mala fe, existe la agrupación de estudiantes que se llaman «humanistas» que corea la «libertad de enseñanza», y, por su doctrina del tomismo, revela su posición antihumanista y reaccionaria. Todavía hay muchos ilusos capaces de creer que el clericalismo fanático puede conciliarse con la tendencia liberal y progresista que mantienen, quizá como mal menor, los universitarios de la bandera reformista.

La enseñanza «libre», como la entienden los flamantes campeones, ya existe. Digase claramente que se quiere el dinero del Estado. Nadie legalmente puede impedir que se establezcan escuelas, institutos y universidades para sus programas particulares, pero que cada uno de esos establecimientos se mantenga con sus propios fondos y ratifique su reconocimiento en la expedición de títulos habilitantes a la inspección gubernamental. No hay nada más que discutir y todo lo que se diga son enmascaramientos de las verdaderas intenciones.

No se confunde el parangón del laicismo con el catolicismo. Está bien establecida la posición de cultura universal y científica de los enseñantes laicos en polo opuesto a la de los reaccionarios que, bajo el manto de la «libertad» esconden el puñal liberticida, inspirados por su doctrina y por sus fuerzas dominantes albergadas en la Iglesia.

(1) Ved CENIT n° 101.

Ambos tienen de común sólo el reconocimiento del Estado con diferente título, democrático o totalitario, y aquí sí que hay confusión. Hay una minoría que podría prescindir de este monstruo absorbente en mayor o menor tensión para organizar una vida social sin leyes ni violencias, sin banderías y sin imposiciones, con interés común a la especie humana.

Proponer y no imponer es el lema de los disconformes que, perseguidos siempre por las fuerzas regresivas, se hallan en constante defensiva contra la barbarie autoritaria que los acosa.

Para evitar equívocos es preciso exponer claramente cómo puede aliarse el concepto de Libertad con el de Universalidad.

Aunque sea breve hay que aludir a la delincuencia juvenil, porque tiene contingencia con la educación.

Una sociedad de anacronismos morales, en que imperan los delincuentes «legales», no puede sino engendrar los delitos juveniles, que juzgan y castigan los representantes jurídicos de la vindicta social.

Un ambiente de corrupción no puede ser propicio a la siembra y al crecimiento de valores humanos en el más acendrado sentido biológico.

El joven delincuente que salta impaciente por encima de todos los resortes legales, en vez de marchar pausadamente y llegar a la cumbre de la prostitución social, es un notable ejemplar del mercado permanente de los valores sociales averiados.

Los temperamentos rebeldes se hallan ante tentaciones invencibles. En las grandes urbes, de monstruosa existencia, es descarada la exhibición del lujo codeándose con la más abyecta miseria.

No hay que fiscalizar ni ahogar por la culpabilidad de la juventud delincuente, que es la consecuencia de una convivencia detestable, en la que el factor corruptor por excelencia es el dinero.

Una sociedad basada en la desigualdad económica, en la explotación del trabajo útil y en un parasitismo incontenible es un constante incentivo para la delincuencia juvenil que no reconoce más que la propia ansia de vivir gozando. El trabajo no rinde lo necesario y el temperamento del joven inadaptado prefiere elegir el riesgo de salirse del cerco legal y moralístico, para lograr satisfacer sus pasiones.

La educación, los deportes, los correccionales, los cuarteles y las iglesias persisten en su obra suicida. A pesar de los catecismos y de los sermones, la delincuencia juvenil crece.

La sociedad es fumadora, alcohólica, prostituta, mercachifle, ambiciosa y explotadora, es delincuente en sus raíces. ¿Cómo podrá evitar que sus gérmenes infectados produzcan frutos sanos?

La moral biológica tendría que acabar con las falsas morales espiritualistas que enturbian la pristina vida instintiva.

Mientras existan conjuntamente ricos y pobres, explotadores y explotados, miseria horrenda y lujoso despilfarro, seguirá la delincuencia juvenil y la que abarca a todo el sistema social.

Los tópicos que prescribe la sociedad, enferma ella misma hasta el tuétano, son inocuos para que se curen las llagas profundas y el cáncer que corroe a todo el quehacer rutinario. Pero la sociedad es estúpida. El hombre es capaz de conquistar la luna y algún otro planeta antes de poder vivir en paz con todos sus semejantes en su propia tierra.

Primero es necesario sanear el ambiente y crear a la vez el medio adecuado para que la delincuencia no nazca ni prospere.

Si los pocos hombres que se preocupan de la regeneración no dicen la verdad inmediata, no se divisarán los métodos racionales que se podrían practicar para iniciar al menos esa regeneración, que hoy es un infimo ideal.

Hay que emancipar, sobre todo, a los pueblos, de la esclavitud y de la ignorancia y de las restricciones económicas que obstruyen todos los caminos del progreso efectivo.

Propender a un organismo social en el cual los productos del trabajo útil no sean acaparados por los explotadores, sino que vayan directamente a los consumidores. El panadero no hará el pan por mercantilismo, sino para la sana nutrición de los hombres. El sastre no coserá vestidos para los modelos de vitrina, sino para las necesidades del abrigo, sin que por ello se despreste la estética bien comprendida. El albañil no edificará castillos para los parásitos y barracas infectas para sí mismo



y para la clase proletaria. El niño, la madre, el enfermo y el anciano tendrán los cuidados necesarios y la comodidad propia del progreso técnico. En fin, la gente válida que rehuse el trabajo útil no tendrá derecho a explotar a los que trabajan para todos en cooperación armónica.

El ideal es el perfeccionamiento humano y éste sólo puede ser realizado si los cerebros de ambos sexos se hallan esclarecidos por la verdadera educación emancipadora, que forme seres sanos e inteligentes y bastante libres para no seguir cometiendo actos irrazonables que van en perjuicio de sí mismo y de toda la colectividad que los consiente. Para acercarse a estos propósitos no bastan simples y superficiales reformas. La nueva estructura debe sustituir a las conjeturas. Es necesario un clima social nuevo y no remendado chapuceramente con los retazos autoritarios. Hacen falta inteligencias mejor preparadas para orientarse en el camino del humanismo constructivo. La educación racional es el único medio de eficaz renovación.

Glosando palabras del eminente pedagogo belga Isidoro Poiry, en su libro «La cruz humana» (1) se llega a esta noble conclusión:

«La sociedad actual, persiguiendo su transformación, se agita en el parto doloroso de un mundo nuevo. Las circunstancias actuales que presiden este nacimiento son trágicas: desocupación, miseria, huelgas, rebeliones, represiones, dictaduras que se llaman democracias, guerras parciales que preparan la guerra total, son los dolores que acompañan a este alumbramiento. La humanidad, en esta gestación, sube por la abrupta montaña en que proliferan la idolatría y la explotación de la mayoría gozante con el egoísmo y con la complicidad inconsciente de una minoría que forja sus propias cadenas. Algunos expertos y sabios ginecólogos, con certeras y profundas ideas, ayudan a este laborioso y violento alumbramiento que quizá durará mucho tiempo, mientras que los pue-

blos esperan, gritando sus propias miserias, aclamar al recién nacido. Las lágrimas de la multitud angustiada forman arroyos que engendran el río de los tiempos nuevos... Estas aguas fecundas llevarán a las llanuras desérticas del imperio de la ignorancia y del sufrimiento la asombrosa fecundidad de una vida plena en la inteligencia despierta hacia una convivencia razonable».

A estas palabras admonitoras y precursoras corresponden una incitación: «Los padres, los médicos y los maestros, que a los fecundos y progresistas fines de la educación racionalista dediquen sus estudios y prácticas, sentirán la satisfacción de haber llegado a la cima del más alto ideal de humanidad. A la vez que verán crecer a los niños con salud en sentimientos nobles y en desahogada y positivo a la selección evolutiva de la humanidad, haciendo posible que en ella se manifiesten los gémenes de un feliz porvenir social».

Pero la prudencia nos dice que, en espera de tan nobles realizaciones, se puede también pensar que «los males de la civilización quizá no tengan remedio y acaso la humanidad se halle en los estertores de su mortal agonía». Por lo pronto, la profilaxis más recomendable es no traer más desgraciados a la vida, cerrando la espita de la procreación inconsciente que viene a aumentar y no a disminuir los males sociales.

C. I.

(1) Este es el índice de tan importante estudio en francés.

1. Nociones preliminares de cuerpo y materia, energía, trabajo y fuerza viva. Sonido, calor y luz. Trabajo y calor. Electricidad. Agitación de las moléculas y energía radiante. El éter. Luz y ondas. Ondas cerebrales.
2. Formación del mundo y coordinación cósmica, atómica, sideral, geológica, orgánica, instintiva, estética, cultural, económica, social y universal.
3. Concepto biológico de la naturaleza humana. Importancia de la inteligencia. Naturaleza de los fenómenos vitales. Unidad de la naturaleza humana. Unidad del mundo. Consecuencias.

4. El niño y su desarrollo. Naturaleza biológica del niño. Psicología y Pedagogía infantiles. Influencia del ambiente.
5. Estudio experimental de la infancia. Importancia de la observación y del examen infantiles. Psicología experimental. Pruebas. Laboratorios.
6. Los niños anormales. Clases de niños anormales. Retardados e inestables. Educación especial de los anormales. Defensa social.
7. Importancia y fin de la educación racional. Naturaleza y fin de la educación escolar. Taras de la escuela actual. Reformas necesarias.
8. Medios de realizar la educación racional. Sus bases. Su importancia individual y social. Actividad manual. Ejemplos prácticos.
9. Escuela activa o nueva. Psicología genética del niño. Su naturaleza dinámica. Actividad espontánea. Juego. Promotores de la educación activa. Escuelas nuevas. Escuela del trabajo.
10. Método Decroly. Su idea madre. Centros de interés. Visita de su escuela. Muerte de Decroly.
11. Método Montessori. Naturaleza de su pedagogía. Analogías con el método Decroly. Guarderías de Mulot. Plan de Dalton.
12. La escuela única. Definición. Fin. Antecedentes. Importancia.
13. Plan de estudios de la escuela única. Materias de enseñanza. Razones científicas. Tipos de cultura. Clasicismo y modernismo. Consideraciones sociales.
14. Educación femenina. La mujer actual en general. Su formación. Moda. Danza. Situación social de la mujer. Remedios. Caracteres de la educación femenina. Pan-masculismo.
15. Cine, Radio y T. V. Importancia y medios de aplicación. El gran deseo.
16. La escuela al aire libre. Definición, importancia, razón de su instauración. Movimiento en su favor. Congresos internacionales. Nuevo humanismo.
17. La educación y la paz. Origen social de la guerra. Sus calamidades. Causas y remedios. Importancia de la educación pacífica. La paz, fuente de dicha.

Vida de CENIT

Para comprender la importancia y el papel que juega CENIT no hay más que retener que el enemigo — el menos franco de todos los generales españoles — se ocupa de él con especialísima atención.

Desde las casas donde pululan sus embajadores — rojas de ira, odio y sangre las fauces —, lanza por doquier toda su maldad y emplea toda su influencia con objeto de que nuestra publicación vea un día su camino cortado.

Contra CENIT se cierne un peligro. El enemigo acecha y quisiera matarle.

Se dirá, y ¿qué enemigo puede tener CENIT? El de siempre, el que gritó: «¡Muera la inteligencia!», el que creyó matarla asesinando a García Lorca y a millón y medio de españoles no menos dignos y honrados.

¿Por qué ataca a CENIT? Porque CENIT es la dignidad que no calla. Y... desde luego, en cuanto a servir a la cultura y a la dignidad humana, que se sepa bien, CENIT no callará, cueste lo que cueste.

He aquí por otra parte, la octava lista de donativos :

F. Roca	7 790 fr.
Melich y Vicente	300 fr.
Puig Antonio	255 fr.
Arias L., de Artemare	200 fr.

UNA LECCION PARA EL MUNDO

«...si una lección puede obtenerse de España, desde 1936 hasta hoy, es la desesperanza contra toda desesperación, la del valor contra un destino absurdo y aparentemente implacable...»

En historia, la perspectiva necesita tiempo, largos años a veces para que en ella adquieran relieve y significación de los hechos que merecen el calificativo de históricos. El año 1936 no está tan lejos todavía como para significar con el uno de los acontecimientos más importantes en la historia social de este siglo, pero ha de llegar el día en que su puro simbolismo sea nitidamente destacado, y aprendan a ver los hombres en él el acontecimiento de la libertad, que al ser vencido concitó sobre el mundo el fracaso de lo justo y de lo verdaderamente humano. En efecto, la segunda guerra mundial no fué una prolongación ampliada del conflicto comenzado en España, sino la irrupción en el escenario mundial de fuerzas vastamente destructoras, que hallaron el camino expedito después de la derrota de la revolución.

Los últimos años han sido de verdadera prueba para el mundo. Las heridas y laceraciones aportadas por la guerra han sido apenas restañadas. Pero el extraño sedimento del miedo pasado en la sangre de la humanidad ha impedido todos los renacimientos. Impide, todavía, la valoración objetiva de lo ocurrido en España y sus proyecciones futuras, y también la apreciación de la huella profunda dejada en el espíritu de aquellas personas que más cerca vivieron la trágica epopeya española. En un mundo acuciado por angustiosas expectativas, los balances espirituales son siempre postergados e irrealizables. Y a pesar de ello, aquí y allá, en medio de las ruinas y en las más áridas condiciones, aparecen los testimonios inmarcesibles de una memoria que vino a ser como una efímera primavera del mundo. En la lucha española de 1937 se dieron cita los corazones más nobles del universo, como movidos por el presentimiento de que allí se resolvía el gran dilema de la humanidad.

Las largas correrías del destierro nos han enseñado que el mundo está poblado de una nostalgia indestructible por la epopeya española; también por algo así como una sensación de culpabilidad, que a veces neutraliza en muchas personas la calidez de sus

sentimientos. Para muchos, volver los ojos hacia nuestra revolución es como recordar la incomparable época de la juventud. En aquellos días arrieron en el entusiasmo más puro y creyeron firmemente en la realización del milagro de la utopía. Tal vez ese exceso de confianza fue, a la postre, la perdición de todos y el origen de esa sensación de culpabilidad de que hablamos. Pero es innegable que el recuerdo de España está ya para siempre ligado al sentimiento de la libertad y de la dignidad humana entendidas como valores activos y hacederos. Nada ni nadie ha podido ofrecer más tarde, en medio de tanta lucha y de tanta muerte, un ejemplo más limpio de conciencia social, de clara intuición de lo que estaba en juego y de puro desinterés humano como los españoles en 1936. Y en la injusticia que los gobiernos de muchas partes cometen actualmente con el pueblo español está patente su resentimiento y su mala conciencia.

Sin duda alguna, las condiciones internacionales que priman actualmente no favorecen una comprensión

segura de los problemas del hombre, demasiado sometido a presiones absurdas, cuyas resonantes víctimas son el desconcierto y el temor. Es como si el mundo hubiera envejecido y nadie supiera de donde extraer nuevas energías, otras esperanzas, un porvenir mejor. Y, sin embargo, si una lección puede obtenerse de España, desde 1936 hasta hoy, es la de la esperanza contra toda desesperación, la del valor contra un destino absurdo y aparentemente implacable, la de la resistencia a ultranza contra la contabulación de elementos desintegrantes de los eternos valores de libertad y justicia. Miles de víctimas en la muerte y en el dolor y en la lucha, testimonian diariamente su voluntad inquebrantable de vencer al miedo, a la muerte y a la tiranía. Y mientras ellos sigan en pie —mientras España y los españoles no sean destruidos— su clamoroso testimonio será la única posibilidad de renovación para el mundo. Y, en resumen, ese espíritu de lucha y de enderezamiento permanentes simbolizan los valores de la revolución española por excelencia.

BENITO MILLA

Expediente franquista

«No obstante, cuando las potencias totalitarias se lanzan a la lucha con franqueza y ardor, las democracias se abrigan detrás de la no-intervención y su simpatía para con la democracia española carece de eficacia».

«Mientras que el Comité de no-intervención tiene en Londres su trigésima y última reunión, los voluntarios alemanes (Legión Condor) y los legionarios italianos desfilan en las calles de Berlín y Nápoles».

«Como Mussolini es el Duce e Hitler el Führer, Franco es el Caudillo. A su paso se hace el saludo fascista».

Franco, haciéndose el dueño — el Caudillo —, instala su Gobierno en Madrid el 18 de octubre: se apoyará en Falange, cuyo presidente es su cuñado Serrano Suñer».

«Las dictaduras salen de la crisis más fuertes porque la guerra ha cimentado sus designios y les ha dado un aliado más. La fosa que les separa de las democracias se ha ensanchado considerablemente».

El porvenir es sombrío, el tiempo de la organización internacional está lejos. Las dictaduras, después de esta prueba de fuerza, son victoriosas. Y al mismo tiempo, su aliado japonés, con los mismos métodos, obtiene los mismos resultados».

(Livre d'Histoire, clase de Philosophie-Mathématiques, par L. GENET, Profesor agregado de Filosofía y de Geografía en el Liceo Louis-le-Grand. Maestro de Conferencias en el Instituto de Estudios Políticos).



ANNALES

La Plaza Dupuy de Toulouse y el Palacio de Deportes que se eleva en ella son dos lugares que en adelante deberán contar en los anales de la historia de España. Desde luego, Toulouse no necesitaba el nuevo aporte de lo que ahora reanuda estos puntos citados para que la Historia de España lo mencionara, pues raro ha sido el acontecimiento que, trascendiendo allende la frontera preñada no haya tenido la Villa Rosa como su primer apeadero. Pero aquello pertenece a un pasado lejano y lo acaecido en la Plaza Dupuy es reciente, ligado además a un futuro social indiscutible.

Desde hace más de treinta años, todo lo que salía de España, hombres o ideas, pasaba por Toulouse. Todo lo que entraba importado, también.

Respecto a España, Toulouse es como Barcelona vis a vis de Francia. Ambas capitales han sido bases de recepción y de proyección recíprocas de país a país.

Para la nación española — y esto ha de decirse para gloria de la capital gala que nos ocupa —, para los antifascistas españoles que debimos emigrar el año 1939 y sucesivos, perseguidos por el caínismo al servicio de la tristemente célebre Junta de Burgos, Toulouse ha sido el lugar hacia donde convergían ideas, actividades y hombres de la verdadera España, de la España de la Libertad.

El lugar, por su situación geográfica, por su clima y por el liberalismo reinante, reunía todas las condiciones. Mañana, cuando los eruditos e historiadores quieran echar mano a los textos, el número 4 de la rue Belfort, principalmente, aparecerá con frecuencia, asimismo el Museo de Historia Natural (1) — en donde se han tenido la mayor parte de los comicios anuales que celebraban los organismos del Movimiento libertario del exilio — y, sin ningún género de dudas, el Palacio de Deportes sito en la Plaza Dupuy.

En este último local, cada año, con ocasión del aniversario del 19 de julio, una gran concentración de españoles venía a confraternizar y a perpetuar la memoria de la gesta, una gesta que por ser el primer guantazo que se le diera al fascismo internacional, reviste un alcance también universal.

(1) Véase el número 93 de Cénit.

LOS ORADORES

José PEIRATS, director del semanario « CNT » de Toulouse, erudito fino e investigador incansable, autor de la documentada obra « La C. N. T. en la Revolución Española », que, con su verbo cálido y palabra fácil, dicción clara y profunda, nos habría dado una gran lección de historia de España. Nos habría explicado lo mucho que interviene un acontecimiento en el encadenamiento de causas y efectos, en la relación de ideas y cosas, de hombres y gestas, aunque a primera vista aparezca insignificante, diminuto; aunque tenga lugar casi sin ruido, sin publicidad; aunque sea un acontecimiento apenas perceptible.

Nos hubiera paseado por los senderos no de la imaginación sino reales de la España caciquil; oscurantista y reaccionaria, y por los caminos de la España laboriosa, libre y digna, con sus luchas, sus sacrificios, su lealtad y su perseverancia. Habría hecho un discurso maestro, susceptible de ofrecer originalidad y fundamento para una tesis de historia y de sociología de alta escuela.



Todo un pueblo, toda España — del interior también venían muchas personas —, estaba representada en la Plaza Dupuy. La multitud concentrada simbolizaba una idea, una lucha, una civilización. Su manifestación, sublime por su desarrollo y por su alcance, trascendía allende los mares. En los cinco continentes y en cada país había hombres que esperaban noticias de la celebración para sumarse en espíritu a la misma. La jornada tenía, indiscutiblemente, trascendencia histórica. Desde el interior de España, a pesar de la bota que la oprime, millones de ojos — algunos entre disparo y disparo si éste no acababa con ellos — dirigían la mirada hacia Francia y en particular a Toulouse.

Este año — como cada año desde 1944 en que Francia recobró la libertad — para el 19 de julio se había anunciado el mitin, los oradores, el festival y los artistas que debían participar. Como siempre, desde hacía 14 años, la población española del Mediodía francés y los amigos franceses habían tomado sus determinaciones para no faltar a la cita. Era un honor acudir. Cuando la causa es justa, la perseverancia enaltece, honra, engrandece. Toulouse, pues, era el lugar de atracción de muchas personas deseosas de contribuir a tan digna conmemoración. Unos por tren, otros por sus propios medios, los más en autobuses, más de cinco mil personas acudían a la Plaza Dupuy a darse el abrazo fraterno y la promesa de continuar formando el haz de voluntades que, al fin, terminará con la tiranía. Toulouse, gracias a todo esto era pronunciado con cariño por todas las bocas españolas. Se le guardaba respeto cual a un hogar paterno, el hogar de una verdadera comunidad, una verdadera familia social, como la que constituyen los hombres concentrados dicho día en su Palacio de Deportes.

Este año acudieron más que nunca, como corresponde a todos los hechos justos y nobles, que crecen y no menguan, que cada día van tomando más audiencia entre los humanos. Y, cuál fué la decepción de todos cuando en las afueras de la capital se les informó que el mitin no tendría lugar porque así lo determinaba la ley.

Podían haberse pronunciado mil palabras de amonestación, mil quejas de mil corazones heridos. Sin embargo, ni una palabra altanera. Quien más quien menos sufrió su dolor en silencio, ese silencio que observa la persona ante una decisión que causa piedad, que causa lástima. Y eso es porque el pueblo español ya está acostumbrado a ser pagado así. Ya el año 1936 fué objeto de un desdén no merecido. Lo fué el 1914, cuando después de prometerle que España sería liberada, cuando después de dejar por los frentes de batalla y campos de tortura hitlerianos 100.000 de los suyos, vió que Madrid era olvidado. Lo que le han hecho este año le ha dolido como aquello.

LOS ORADORES

Roque Santamaría, actual secretario general de la Confederación Nacional del Trabajo en el Exilio, que, por su parte, habría fijado la posición de los trabajadores españoles sobre cada uno de los múltiples problemas con los que España debe enfrentarse. Problemas inherentes a todo pueblo que, sojuzgado durante muchos años, no cede, y terminará abriéndose paso por los caminos de la libertad y del progreso.



Habría expresado con sencillez, pero con claridad y soltura, lo mucho que el pueblo español espera de los hombres del exilio y lo mucho que los miles, los centenares de miles, de exilados podrían hacer a favor del pueblo español, si se consiguiese mayor conjunción de esfuerzos, para salvar a España del caos y de la ruina general a donde la conduce la oligarquía militar que la gobierna.

Hubiera expuesto también cómo los trabajadores españoles entienden que debe organizarse la economía en España, y cómo el pueblo español sentará las bases sobre las cuales fundamentará sus relaciones con los demás pueblos, una vez que Iberia se haya liberado de la dictadura que la oprime y disfrute de las libertades, en defensa de las cuales los españoles han vertido su sangre durante la última guerra.

Sin embargo, ninguna palabra de odio, ningún rencor se dibujó en su frente. El pueblo español sabe lo que defiende y sabe que, más tarde o más pronto, saldrá triunfante. No puede perder. Es demasiado grande su causa para que en fin de cuentas no gane sobre el enemigo. Se ventila en ella toda una civilización, todo un futuro humano. Ninguna fuerza retrógrada podrá vencerle de una manera definitiva. No es la primera vez que solo combate y solo defiende la libertad de todo el mundo. En 1936, cuando el criminal Adolfo Hitler le de-



claró la guerra por personas interpuestas — los generales españoles — y el mundo no ayudó al pueblo español, éste se defendió. Sabía que aquello era preludio a la conflagración mundial y que en virtud de ello el mundo hubiera debido ayudarle, no le ayudó el mundo pero el español resistió. Cara pagó la humanidad su in advertencia : CINCUENTA MILLONES DE MUERTOS y la degradación física y moral de la especie.

¿QUIENES SON LAS PERSONAS QUE ACUDEN A TOULOUSE CADA AÑO?

Fácil es de explicar. Son los hombres que ya se batieron el cobre durante 33 meses frente a un ejército de fe- lones, son los supervivientes de Irún, los pocos que se salvaron de la destrucción de Guernica — primer Ora- dour-sur-Glane a cuenta del fascismo — y del asedio de Bilbao. Son los que no perecieron en Oviedo, los que la escuadra alemana y los aviones de Hitler no mataron a lo largo de la carretera de Málaga a Almería. Son los combatientes que se salvaron de las batallas del Ebro. Son los que hicieron correr a los batallones que estaban al mando del teniente coronel Troncoso, de triste re- cuerdo para Francia por sus actividades durante la primera guerra europea. Son los que con su esfuerzo hi- cieron retrasar de tres años la matanza mundial. Son los que defendieron la libertad, primero en tierras es- pañolas y después en todas las tierras. Son los que han dejado sangre propia en todas partes : en Narvik, en Bélgica, en Francia, en Africa, en Asia. Son los que participaron con la División Leclerc en la batalla de los Alpes, los que contribuyeron a la liberación de París, los que ayudaron al desembarco aliado en Normandía. Son los escapados del incendio de Rimón (Ariège), de Saint Michel de Deze (Lozère). Son los que aseguraron los pasos clandestinos de montaña y exponían la vida para salvar a los perseguidos del hitlerismo que traba- jaban por las libertades del género humano. Son los ami- gos de Ponzán muerto en manos de la Gestapo por sal- var algunas vidas de personas que hoy detentan puestos de importancia en la política de las naciones.

Son los que, vueltos a la normalidad — con todo lo anormal que es la supervivencia del fascismo en Es- paña —, han continuado asegurando su puesto en el trabajo y cumpliendo fielmente su papel de productores. Son los que saben que de los 50 millones de muer- tos que ha causado el fascismo, el primer millón era to- talmente de españoles.

Este es el «curriculum vitae», y no decimos todo, que pueden presentar las personas que acuden a Toulouse cuando de celebrar el 19 de julio se trata.

Siendo así, bien pueden permitirse pensar que, correc- tos, como siempre lo han sido, al año que viene se les permitirá no uno sino tres mítines, si es preciso, para que su satisfacción sea colmada.

No se merecen menos.

M. CELMA

LOS ORADORES

Germinal Egleas, secre- tario gral. de la Asociación Internacional de los Traba- jadores, uno de los mili- tantes más calificados del anarcosindicalismo espa- ñol, conocedor como es de la situación internacio- nal, nadie mejor que él para haber hecho una ex- posición analítica de la hora social que vivimos; para explicarnos detalla- damente los intereses que intervienen y priman en las relaciones diplomáti- cas de las naciones; para informarnos de la situa- ción del Movimiento obre- ro internacional; para re- saltar el eco que un día tendrá la resistencia es- pañola al fascismo mun- dial.

Sin duda, el secretario de la A. I. T. habría indicado el papel que inelu- diblemente deberán jugar los organismos internacio- nales obreros, los únicos capaces de impedir una nueva guerra, a la cual se encaminan los gobiernos y de la cual, si no se evita, no escapará ningún pueblo y pondrá en peligro incluso la existencia misma de la huma- nidad.

Sus palabras, dirigidas directamente al corazón y al cerebro de todos los trabajadores del mundo, de todos los hombres honrados, no habrían olvi- dado al sacrificado pueblo español, al que hubie- ra saludado en nombre de las minorías se- lectas de los trabajadores de cada país que forman parte de la Primera Internacional, de la Asocia- ción Internacional de los Trabajadores, organiza- ción sindicalista y revolucionaria.

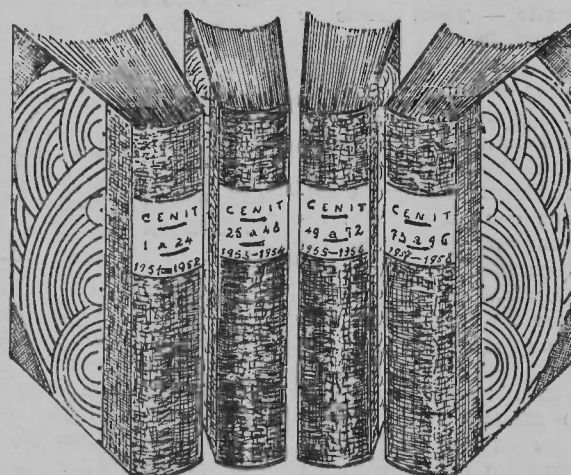
Habría sin duda esbozado las líneas generales que las Internacionales Obreras deberían seguir para acudir en ayuda del pueblo español y de to- dos los pueblos oprimidos del mundo, seguros de que, el día que los trabajadores de todos los pa- ses quieran, no habrá dictadura posible, ni auto- ridad que, impunemente, cometa arbitrariedades en perjuicio de la libertad del hombre y de la fra- ternidad de todos los pueblos sin dueños ni es- clavos.



POR FIN

la colección de los ocho primeros años de «CENIT»
¡Una verdadera enciclopedia ecléctica!

Solicitado insistentemente por algunos lectores, nos hemos decidido a encuadernar la colección de la revista tal como el gráfico que reproducimos :



Textos variados y selectos de sociología, ciencia, literatura. La enciclopedia que no debería faltar en ninguna sala de estudio. Una obra que, por ser de exilados, y en el período de dificultades en que ha visto la luz, reviste mayor importancia. Ella sola marca ya un jalón interesante de los muchos del exilio español y revolucionario.

Cuatro magníficos tomos encuadernados en cartón y tela-registro, color verde oliva, grabados en oro.

Precio de un tomo	3 000	francos
— dos tomos	5 500	—
— tres tomos	8 000	—
Los cuatro tomos	10 000	—

Descuento de 15 %. Franco de porte.
Pedidos a nuestro Servicio de Librería.



GENIIT

sociología
ciencia - literatura



Sumario

G. Palante: El socialismo. — Kropotkin a Huxley. — P. Carol Vilasetru: El sentimiento democrático español. — F. Alaiz: Maritain. — A. Hernández Muñoz: Proyección al futuro: dilema humano (ensayo). — F. M.: Panorama internacional. — Campio Carpio: Labradores del espíritu. — H. Plaja: Labor a realizar. — M. Celma: Víctor Hugo y los exilados españoles. — Puyol: La Hipoteca. — E. Armand: ¿En dónde estamos?. — Alberto Carsi: La brújula de la ley moral. — Pablo R. Troise: Gorgo... o la senda vacía. — Preguntas y respuestas. — Microcultura. — Santiago Valentí Camp: Hellen Key o la libertad de amar (folletón encuadernable)

105

SEPTIEMBRE · 1959

REVISTA MENSUAL

PRECIO 100 FR.



4 P 5523

NUESTRA PORTADA

Las naciones suelen tener mensajeros que, al mismo tiempo que sonríen, esconden el sable por debajo de la capa. Pero tienen además el mensaje que augustamente emiten las personas de paz y de trabajo, como lo demuestra, sin necesidad de explicación alguna, la imagen de esta hermosa muchacha de China.

En un momento en el que la China oficial parece aprestarse en la India a jugar con fuego; en un instante en el que, contrariamente a lo que prometían, los gobernantes chinos quieren hacer de matamoros, esta chinita nos recuerda a través de CENIT que los pueblos tienen algo más que gente de espada y espuelas. China no solamente tiene soldados. Tiene también esta jovencita, y, con ella, millones de jovencitas que piden paz.

PAZ PARA MEDITAR Y PARA PONER EN ACCION SU MEDITACION.

La mirada de esta muchacha se pierde en lontananza. Es decir, no mira. Sus ojos no quieren pararse en la línea, en la forma, en la materia, de miedo a que todo ello no resulte una barrera que impida ver la esencia, el espíritu, el alma de las mismas cosas. Busca. Y su mano, levemente elevada, a igual distancia del corazón que del cerebro, se apresta a plasmar todo lo que éste puede interpretar y todo lo que aquél es capaz de sentir.

¡Puedan los generales chinos seguir el ejemplo de esta mujercita del pueblo!

¡Puedan los demás hombres guerreros del mundo romper lanzas y hacer como esta chinita, que, cual mensajera de todos los pueblos laboriosos del mundo, piensa y trabaja, exigiendo con ello sagrado respeto!



REVISTA MENSUAL DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

Redacción:

Federica Montseny, José Borraz, Miguel Celma.

Colaboradores:

José Peirats, Felipe Alaiz, Vladimiro Muñoz, Adolfo Hernández, Benito Milla, Evello G. Fontaura, J. Ruiz, Herbert Read, Hem Day, J. Carmona Blanco, Campio Carpio, Eugen Relgis, Ugo Fedeli, Héctor R. Schujman, J. M. Puyol, Angel Samblancat, Dr. Pedro Vallina, Luce Fabbri, J. Capdevila, G. Esgleas, Osmán Desiré, Dr. Juan Lazarte, Renée Lamberet, A. Prudhommeaux.

Precios de suscripción. — Francia: Trimestre 300 frs. Semestre, 550 frs. Anual, 1.100 frs. — Exterior: Semestre, 600 frs. Anual, 1.200 frs.

Número suelto: 100 francos.

Paqueteros: 10 % de descuento.

Giros: «CNT.», hebdomadaire. C.C.P. 1197-21, 4, rue Belfort. TOULOUSE (Haute-Garonne).



EL SOCIALISMO

EN sentido general, la palabra **socialismo** designa toda doctrina social que subordina el individuo a la colectividad. Tal es el sentido del socialismo platónico. En un sentido más exacto y más moderno, el socialismo es una doctrina que, por una reforma económica del régimen de la propiedad, pretende asegurar al individuo una mayor independencia material y moral.

El individualismo es una doctrina que, en lugar de subordinar el individuo a la colectividad, sienta como principio que el individuo tiene su fin en sí mismo; que en hecho y en derecho posee un valor propio y una existencia autónoma, y que el ideal social es la más completa emancipación del individualismo así comprendido es la misma cosa que lo que se llama también la filosofía social libertaria.

En un sentido más limitado, se entiende por individualismo la teoría económica del *Laissez faire* (escuela de Manchester). Cuando hablamos aquí del individualismo, se trata del individualismo entendido como filosofía libertaria.

¿Cuáles son las relaciones del socialismo y del individualismo?

Hay muchos puntos de contacto entre el socialismo y el individualismo. El socialismo se inspira en una amplia medida en el individualismo, y sobre muchos puntos se esfuerza por darle satisfacción. Se propone la emancipación económica del individuo y quiere arrancarle de las ataduras del capitalismo. Mucho más, quiere destruir no solamente el capitalismo como régimen económico, sino las instituciones y fundaciones sociales que son consecuencia de ese régimen: el derecho capitalista y burgués que nos rige, la moral propietaria y burguesa constituida por un interés de clase y opresiva del individuo. Un sociólogo ale-

mán, Ziegler, ha dicho a propósito de esto: «Sin el liberalismo el socialismo es absolutamente inconcebible: el socialismo es esencialmente liberal; se inspira en las ideas de manumisión y de emancipación que son, en nuestros días, la condición y la garantía más segura de su existencia. Lo que se esfuerza por obtener no es nada menos que la emancipación de los trabajadores frente a la omnipotencia del capital.»

Esto no es todo. Hoy el socialismo está aún en la fase militante. Es todavía un partido de oposición y de lucha. Por eso defiende la libertad en el dominio político, social y moral siempre que encuentra la ocasión de ello. Favorece todas las leyes, todas las mociones, todas las medidas propicias a la emancipación material, intelectual y moral del individuo. Trata muy gustoso de romper los marcos sociales y morales del pasado... Es, pues, indiscutible que hoy el socialismo representa el individualismo y es su encarnación social más poderosa...

Pero, ¿será siempre así? Cuando llegue al poder, cuando sea un partido gobernante, ¿será aún el socialismo liberal e individualista?

Tal es la cuestión que se plantea. Porque acaso entonces los gérmenes de antiindividualismo contenidos en el socialismo se desarrollarán.

¿Cuáles son esos gérmenes?

Hay algunos que son evidentes y sobre los cuales los adversarios del socialismo han insistido hace tiempo. Citemos, por ejemplo, la manía probable de administración y de reglamentación a todo trance; la pretensión acrecentada de la sociedad al derecho de inspeccionar la actividad de los individuos; la omnipotencia cada vez mayor de la opinión, que llegaría a ser en el régimen socialista la principal sanción moral.

G. PALANTE

KROPOTKIN A HUXLEY

III

El pensador francés en extremo simpático y tempranamente muerto, Marc Guyau, fué el primero, según creo, que declaró el verdadero carácter de lo que yo llamo el tercer elemento de la moralidad. Ha comprendido que su esencia no es otra que la de la conciencia humana de la fuerza: el exceso de energía, el exceso de fuerza, que impulsa a exteriorizarse en hechos.

Tenemos, escribió Guyau, más ideas de las que necesitamos para nosotros mismos y estamos por eso obligados a participarlas a los demás, porque no podemos obrar de otro modo.

poseemos más lágrimas o más alegrías de las que necesitamos, y damos con gusto lo superfluo.

Y finalmente poseemos algunos de nosotros más fuerza de voluntad y más energía de la que es necesaria para la vida personal. Algunas veces, cuando esa voluntad superabundante es dirigida por un espíritu mezquino, crea un conquistador, pero cuando es dirigida y desarrollada por un gran espíritu y un gran sentimiento en la dirección de lo social, surge el fundador de una nueva religión o de un nuevo movimiento social que ocasiona la renovación de la sociedad humana.

Pero en todos los casos nos impulsa la conciencia de la propia fuerza, en primera línea, y la necesidad, a emplearla.

Si ese sentimiento es además aprobado por la razón, no exige ninguna otra sanción el obrar así, ninguna intercesión superior y ningún compromiso externo. Eso se convierte por sí mismo en una obligación, pues en ese momento el hombre no puede obrar de otro modo. La conciencia de su fuerza y de su capacidad para hacer algo que aprueba el control de la razón, en favor de alguno o de todos en general, contiene ya en sí el impulso a la acción. Eso es lo que llamo «deber».

Ciertamente, continúa Guyau, precede con frecuencia en nosotros una lucha antes de que nos decidamos a la acción. El hombre no es algo unilateral, fundido de un golpe. Antes bien, cada uno de nosotros se compone de diversas individualidades, de diversos caracteres: si nuestras inclinaciones y temperamentos se encuentran en oposición recíproca y se contradicen a cada paso — entonces la vida es insostenible. Todo, hasta la muerte, es más agradable que el eterno desgarramiento, las eternas colisiones, que pueden llevar a uno a la locura. Por eso se decide el hombre por lo uno o por lo otro.

Sucede que nuestra conciencia y nuestra razón se sublevaron contra una resolución adoptada, como contra algo desleal, rastrero, banal, y después imagina algún sofisma, esto es, un auto-engaño para justificarla. En hombres fuertes y honestos un sofisma no causa efecto; aunque inconscientemente vencen en los casos de duda los motivos profundos, internos. Después se produce la armonía entre la razón y lo que llamamos conciencia y se desarrolla un acuerdo que da la posibilidad de vivir la vida en su contenido entero, la vida intensiva, alegre, ante la que palidecen los dolores... El que ha vivido esa vida, el que ha conocido una vida semejante, no la cambiará por una existencia miserable llena de duda.

Si alguno se «sacrifica» en ella, no se siente de ningún modo como víctima. Una planta debe florecer, escribe Guyau, aunque siga a la floración inevitablemente la muerte. Igualmente el hombre que siente en sí un exceso de compasión para los dolores humanos, que tiene la necesidad de una productividad espiritual de un trabajo creador, —oíranda libremente sus fuerzas sin tener en cuenta las consecuencias que le resulten para sí.

Ordinariamente tal obrar es llamado abnegación, desprendimiento, altruismo. Pero todas esas calificaciones son falsas, porque el nombre que obra así en la mayoría de los casos no habría cambiado los pactamientos físicos y hasta morales que ha tenido que sufrir mediante ese modo de obrar por una pacífica abnegación y menos aun por una velleitosa fuerza de voluntad.

Un ejemplo — uno entre muchos.

Cuando estuve en la costa sur de Inglaterra en una pequeña aldea en que se encuentra un establecimiento de la Sociedad para la salvación de los desgraciados en el mar, converse con los marineros de la «Coats guard». Uno de ellos me contó como salvaron el año pasado la tripulación de un barco español cargado de naranjas. El barco fue llevado durante una terrible tempestad de nieve a un lugar llano que estaba en las cercanías de nuestra aldea. Las olas gigantescas saltaban por encima de él, la tripulación, que consistía en cinco hombres y un muchacho, se ató a los paños de las velas y demandó auxilio. Pero el bote de salvamento no podía partir, porque las olas lo arrojaban a la playa de nuevo.

«Estábamos todos en la playa, dijo el relator, y no podíamos emprender nada, hasta que hacia las tres comenzó a anochecer; era en febrero, y se oyeron los gritos desesperados del muchacho atado al mástil. Entonces no pudimos contenernos más. Los que antes habían afirmado que era una locura disponerse a navegar, pues no llegaríamos nunca al mar, comenzaron a gritar los primeros: «Queremos intentarlo, sin embargo». Echamos de nuevo un bote de salvamento, luchamos largo tiempo contra la tempestad, antes de llegar al mar. Las olas volcaron dos veces el bote. Dos de los nuestros se ahogaron. El pobre Dago se enredó al borde en las cuerdas y se ahogó ante nuestros ojos, en las olas... Era horroroso verlo. Finalmente vino una fuerte ola y nos arrojó a todos en la playa. A mí se me encontró al día próximo en la nieve, a dos millas de aquí. Dos españoles fueron salvados por un gran bote de salvamento de Dengenes...»

O acordáos de los mineros de Rondales, que horadaron durante dos días el camino por una galería subterránea destruídas para llegar hasta sus camaradas enterrados. Esperaban a cada momento, que serían muertos por una explosión o por un nuevo derrumbamiento. «Las explosiones continuaban, pero nosotros oíamos los golpes de los camaradas; nos daban señal de que vivían aún... y continuamos».

Ese es el contenido de todos los hechos verdaderamente altruistas, de los grandes y de los pequeños. Un hombre a quien se ha inculcado la capacidad de identificarse con su ambiente, un hombre que es consciente de la



fuerza de su corazón, de su voluntad, pone libremente su capacidad al servicio de los otros, sin esperar ni en éste ni en el otro mundo una recompensa cualquiera. Ante todo posee la capacidad de comprender los sentimientos de los otros, de experimentarlos. Eso basta. Comparte con los demás dolor y alegría. Les ayuda a soportar los periodos difíciles de su vida. Siente sus fuerzas y emplea generosamente sus capacidades en amar a los otros, en entusiasmarlos, en despertar en ellos la fe en un futuro mejor y en incitarlos a la lucha por ese futuro. Sea cualquiera el destino que le corresponda no lo toma como dolor, sino como realización de su vida, como una riqueza de la vida que no quisiera cambiar por un vegetal desprovisto de todo deber; prefiere los peligros eventuales a una vida sin lucha ni contenido.

Aun ahora que se propaga el individualismo más brutal por la palabra y el escrito, la ayuda mutua es la parte integrante más esencial de la vida de la humanidad. Y depende de nosotros mismos, no de circunstancias exteriores, el proporcionar cada vez más plaza a la ayuda reciproca, no en forma de beneficencia, sino por el cultivo natural de los instintos sociales existentes en nosotros.

Queremos considerar ahora cómo se presenta lo que llamamos deber desde el punto de vista desarrollado por mí.

Casi todos los que escriben sobre moralidad intentaron relacionarla a un origen cualquiera: a la inspiración de lo alto, a un sentimiento innato o a un provecho racionalmente comprendido, personal o general.

En realidad se constata que la moralidad es un complicado sistema de sentimientos y conceptos que se han desarrollado en el hombre lentamente y que se desarrollan aún. Se deben distinguir en la moralidad, cuando menos, tres elementos constitutivos: 1) el instinto, es decir, la costumbre heredada de la sociabilidad; 2) la representación conceptual de la justicia, y, 3) el sentimiento apoyado por la razón, que puede llamarse abnegación, desinterés, desprendimiento, o la más alta satisfacción de las poderosas exigencias de la naturaleza. La misma palabra magnanimidad refleja falsamente el contenido de ese sentimiento, pues la magnanimidad supone un alto aprecio del propio hecho, mientras que el hombre moral rehusa precisamente esa apreciación. En eso consiste precisamente la verdadera fuerza de lo moral.

Los hombres tienen tendencia a atribuir sus inclinaciones éticas a revelaciones sobrenaturales; esa tentación la resisten muy pocos pensadores; los demás, los utilitaristas, se esforzaron por explicar la moralidad por la representación de lo provechoso desarrollada en el hombre. Así surgieron dos escuelas contradictorias. Pero aquellos de nosotros que conocen la vida humana y que se han liberado de los prejuicios de la Iglesia, saben lo importante que fué y es todavía para la humanidad la ayuda mutua, lo importante que es un juicio racional sobre la justicia y lo desinteresadas que son las acciones del hombre de firme corazón y firme voluntad.

Hasta en esta época en que es propagado el individualismo más brutal, es decir, la regla: «piensa ante todo en tí», la humanidad no podría existir una docena de años sin apoyo mutuo y sin actividades espontáneas al servicio de la comunidad. Desgraciadamente, estos pensamientos sobre la esencia de la moralidad y su evolución no han encontrado eco alguno entre los representantes

de la ciencia moderna. Huxley, como uno de los mejores darwinistas, cuando explica nuevas ideas sobre «la lucha por la existencia» y su significación para la evolución, abandona a su gran maestro en el problema de la evolución de los conceptos éticos del hombre, Darwin los explicó como un instinto social propio igualmente de los hombres y de los animales. En lugar de dar a la moralidad una explicación natural, este notable naturalista ha preferido asociar las enseñanzas de la naturaleza con los dogmas eclesiásticos.

Herbert Spencer, que ha dedicado su vida a la elaboración de una filosofía racional basada en la teoría de la evolución y que se ha ocupado muchos años de los problemas de la moralidad, no ha seguido igualmente por completo la explicación darwinista del instinto moral. Después del tardío reconocimiento del apoyo mutuo en los animales (tan sólo en junio de 1889 en la revista «Nineteenth Century») y después de la confesión de que en muchos de ellos existen rudimentos de sentimiento moral, Spencer quedó, sin embargo, discípulo de Hobbes, que niega la existencia de sentimientos morales en los pueblos primitivos, «mientras no haya concertado ningún pacto social» ni se hayan sometido a las reglas de los sabios legisladores inspirados de una manera misteriosa. Y si Spencer cambió algo su punto de vista, en los últimos años de su vida, el hombre primitivo fué siempre para él, como para Huxley, un animal pendenciero que sólo pudo ser amansado mediante las leyes, y finalmente se ha formado un concepto de las relaciones morales con sus semejantes en parte por cálculos egoístas.

Pero la ciencia debió haber abandonado desde hace mucho el gabinete de Fausto, en el cual sólo penetra la luz por turbias ventanas.

Es ya tiempo de que los sabios conozcan la naturaleza, no sólo a través de las empolvadas bibliotecas, sino en las montañas y en los valles, a la luz del sol, como han hecho al comienzo del siglo XIX los fundadores de la zoología científica en los desiertos americanos, lo mismo que los fundadores de la verdadera antropología, que convivieron con los pueblos primitivos, no para enseñarles la doctrina cristiana, sino para conocer sus usos y costumbres.

Entonces se convencerán de que la moralidad no es extraña a la naturaleza. Verán cómo la madre expone su vida en el mundo animal entero para salvar al hijo, cómo los animales gregarios luchan solidariamente contra los enemigos, cómo se reúnen en grandes comunidades para buscar unidos nuevos alimentos; verán en ella cómo reciben los salvajes primitivos de los animales las doctrinas de la moralidad; verán después de dónde procede el que nuestros maestros espirituales estén tan orgullosos y se vanaglorien de ser los representantes de Dios en la tierra. Y en lugar de repetir que la naturaleza es inmoral, comprenderán que, cualesquiera sean los conceptos de lo bueno y de lo malo, no son más que la expresión de lo que nos ha dado primero la naturaleza y después el lento proceso de la evolución.

El supremo ideal a que se han elevado los mejores de nosotros, no es otra cosa que lo que observamos ya en los animales y en las razas primitivas, lo mismo que en los pueblos civilizados de nuestros días, cuando se ofrecen la vida por el prójimo y por la dicha de las futuras generaciones. Sobre este ideal no se elevó hasta aquí nadie y nadie puede elevarse.

FIN

El sentimiento democrático del pueblo español

(Continuación)

ES cosa bien sabida ya que los reyes de España no se parecen en nada a los que vinieron del extranjero. El sentimiento democrático que revela el funcionamiento de los municipios durante casi toda la primera parte de la Edad Media siempre tiene su máximo ejemplo en Alfonso el Sabio.

¡Ah! ya sabemos que este monarca no ha tenido éxito en su manera de gobernar y durante su reinado, se sucedieron las sublevaciones. Sin embargo, aquel rey tenía una gran visión política, y una visión en relación con el carácter del pueblo español. Su concepción del poder era verdaderamente digna de elogios y en toda la Edad Media no se encuentran frases tan nobles y tan precisas como las suyas que condenen al autoritarismo.

¿Cuál fué la política de Alfonso el Sabio?

Los hechos sobresalen en su reino: la lucha contra los nobles, para dominar y reprimir sus audacias, liberando asimismo al pueblo de los abusos de los señores; y su pretensión al trono imperial alemán, anticipándose de tres siglos a Carlos Quinto.

No se puede negar que existen contradicciones entre los actos de Alfonso el Sabio y sus ideas expresadas en su gran obra «Las siete Partidas». Sus ideas políticas, perfectamente orientadas, que se inspiran del derecho, justiniano dulcificado con su concepción española democrática de la realeza, denotan al ombre humanista y sabio que fué. Desgraciadamente su carácter no era el de un hombre político. Su voluntad claudicaba a pesar de ser un soldado valiente, no sabía mantenerse firme en sus propósitos y era más un hombre de estudios que de acción.

Si Alfonso el Sabio hubiera sido un hombre de voluntad firme, la historia española presentaría el caso de un rey castigando al autoritarismo, a la tiranía, al despotismo, no en palabras como sólo lo hizo, sino con hechos.

En efecto el rey Alfonso lucha contra la nobleza dispuesta siempre a tomar parte en un complot aunque fuera sólo para distraerse, siempre preparada para lanzarse a las aventuras, sostener al uno en contra del otro, contrarrestar la política real, ayudar a tal obispo, meterse en todo sin reparar en las consecuencias. Cuando el rey renuncia al lazo de vasallaje que unía el rey de Portugal al de Castilla, y cuando abandona sus derechos al ducado de Gascuña que le había traído en dote su mujer, los nobles no comprenden que el rey obra así porque sus sentimientos humanistas le impiden alienar la libertad de una persona o hacer perder sus derechos seculares a un pueblo entero. La nobleza se subleva considerando esta gran prueba de liberalismo como abusos del poder y una serie de rebeliones encadenadas arrasan el reino en una guerra civil muy triste. Los nobles de Vizcaya, el conde de Haro, los infantes Enrique y Fadrique, encabezan a los sediciosos. Pues bien, en vez de coger a los jefes rebeldes y castigarlos duro y fuerte, el rey trata de contrarrestar la lucha intestina probando unas veces de congraciarlos con favores, otras veces castigando sin reparo. Este régimen de

«ahora castigo, ahora premio», no podía dar nada bueno con los nobles de aquel entonces.

Lo mismo ocurre cuando en 1251, los enviados alemanes vienen a Burgos a ofrecer a Alfonso el Sabio la corona imperial. Igual que Carlos V, el rey es el nieto del emperador alemán, la hija de Felipe de Saboya casada con Fernando III siendo su madre. Pues oien, ¿que pasa? A la opinión castellana su interés material le impide ver las consecuencias verdaderas de tal ofrecimiento; las dificultades monetarias del momento hacían oongado al rey a la alteración de la moneda, y los ricos burgueses y los nobles solo vieron en la corona imperial la oongación de gastar enormes sumas para la elección y el pago de los gastos para recibir a los embaajadores alemanes. Alemania estaba lejos. Había que atravesar el reino de Francia. Todo aquello parecía un poco temerario a los que no sabían ver más allá del pequeño horizonte suyo. Alfonso se daba perfecta cuenta de lo importante de la cuestión. Al ver que la oposición se manifestaba cada vez más, en vez de obrar con decisión y con firmeza, se porta con poca franqueza que no le perdonan ni los nobles ni el clero, ni el papa.

Al morir su hereaero, don Fernando de la Cerda, el rey obra de nuevo con indecisión. En las Partidas, el rey había establecido por primera vez en la legislación castellana la sucesión hereataria al trono tal como prevalecía en Castilla. El hijo trasmitía sus derechos hereatarios a sus hijos. Aplicar esta ley era proclamar heredero del trono al hijo infante don Fernando. A esto se opuso el hijo segundo del rey, Sancho. Otra guerra civil y cambios sucesivos en el testamento de Alfonso. Hubo el caso escandaloso de las Cortes de Valladolid, donde los amigos de Sancho le declaran rey y piden a Alfonso que abdique. Muere Alfonso sin haber solucionado esta querrela dinástica que sin embargo había sabido muy bien explicar y fallar en su libro.

Este rey, sin embargo, mandó escribir la tan rica enciclopedia jurídica; «Las siete Partidas» no sólo es un libro de derecho sino que resume el saber de una época introduciendo en la práctica y en la legislación elementos importantes de derecho justiniano y un monumento literario de la lengua castellana.

En Sevilla este rey organiza los estudios universitarios de latin y de árabe; en Murcia la Universidad mixta con los catedráticos de tres razas: española cristiana, española musulmana, y judía. Demostrando poseer en alto grado el sentido de justicia y de igualdad humana el rey pidió la aportación de los hebreos para el desenvolvimiento científico y para la vasta empresa de formar las tablas astronómicas oráculos de las escuelas hasta fines del siglo XVII. El mismo presidía este conclave de sabios — casi todos hebreos — formando la primera sociedad que para el progreso de las matemáticas o, lo que es lo mismo, para bien del género humano se reunía.

En las tablas alfonsinas se dan cita todas las ciencias, desde las naturales a las filosóficas, de la historia a la poesía, de la jurisprudencia a la moral; pero lo que, a mi parecer, bastaría para que recordemos a Alfonso el Sabio, y para que los republicanos le pongamos en un

LOS FRANCESES Y EL EXILIO

MARITAIN



A caverna española vuelve a agitar sus cachiporras, esta vez contra Maritain, escritor francés católico y antifranquista.

No sólo es la caverna española más papista que el papa. Sa da a sí misma la facultad de excomulgar, que hasta ahora se había reservado Roma papal.

He aquí lo que escribe en «El Correo Catalán» de Barcelona, que igual podría llamarse «El Eco de las Cavernas» puesto que representa a los requetés:

«La confusión podría penetrar en nuestro país por los procedimientos sutiles y brillantes de ciertas tendencias políticas extranjeras (Maritain) del Estado laico y de las masas católicas, sin que veamos la razón que aconseje la reconquista de las multitudes y no querer reconquistar al Estado, ya que mientras el sacerdote conquista un alma puede el Estado pervertir a mil. Se habla asimismo de democracia como si ésta en su sentido político fuera un dogma de fe... Nos abstendremos de llamar a la Iglesia apostólica y democrática en vez de apostólica y romana.. Creemos que la exacerbación de las ideas políticas de Maritain es una de las principales causas del confusio-nismo actual».

Un pasionista argentino llamado Derisi opina en «El Correo Catalán» que las teorías de Maritain conducirían a derrumbarse el régimen de Franco.

El profesor holandés Kuiper, otro tonsurado, afirma en el mismo periódico que la posición de Maritain es la de un desequilibrado.

Y finalmente otro tonsurado llamado Roquer, trabucaire catalán, tercia en el debate para afirmar que hay sectores cristianos (los de Maritain) que son infieles.

lugar aparte en nuestra historia son las frases que escribió este rey acerca del poder personal.

Estas frases las podrían aprender, meditar y comentar todos los hombres, pero principalmente todos los jefes de partido y jefes de gobierno. Aviso que un español de pura cepa daba a sus compatriotas, helas aquí:

«Tirano, tanto quiere decir como señor que es apoderado de algún reino o tierra por fuerza o por engaño, o por traición. Estos atales son de tal natura que después que son bien apoderados de la tierra gustan más de hacer su pro; maguen sea dano de la tierra de todos, porque siempre viven a mala sospecha de la perder... Usan contra los pueblos de su poder de tres maneras de arterias: los de su señorío sean necios o medrosos, provocar entre los pueblos que haya desamor entre sí de guisa que no se fien unos de otros; que punan de los hacer pobres, e de meterles en tan grandes hechos que los nunca puedan acabar; y matar a los sabidores y fiar más de los extraños».

¿Quién pudiera escribir estas palabras en el frontispicio del famoso sepulcro del Caudillo!

P. CAROL VILASETRU

Los tres abominan del liberalismo. «El Correo Catalán» persiste en la cerrazón de Sardá Salvany que a principios de siglo escribió una obra titulada «El liberalismo es pecado», texto que tiene a mano el Santo Oficio español actual para sus fechorías.

Resumimos en apartados ordenados lo esencial de la repulsa cavernaria a Maritain y la correspondiente crítica:

Primero. — La Iglesia cree que ha de conquistar el Estado. Sin el Estado no es nada. ¿Qué papel tiene, pues, la religión como tal? Ninguno. Necesita la coacción y la fuerza para imponerse. Exactamente igual pensaba Hitler. Exactamente igual piensan todos los marxistas y todos los republicanos: para ser algo han de conquistar el poder con armas. Si la Iglesia ha de valerle del Estado para conseguir sus fines, ahí están también los judíos con su Estado de Israel, recién implantado entre cañonazos. Y respecto al cristianismo ¿qué es el sermón de la montaña? ¿Qué se ha hecho de la doctrina de Francisco de Sales? Este decía: «Un alma es suficiente diócesis para un prelado». ¿Qué es y de qué sirven los mismos mandamientos que no se refieren para nada a la conquista del poder ni al uso de la fuerza? Lo que hacen los católicos de golpe y porrazo es ponerle a Cristo dos pistolas.

Segundo. — El liberalismo nació como posición crítica de libre examen frente a la acción total o totalitaria de los dogmas políticos. Luego se dividió en liberalismo puro (antiautoritario) y liberalismo equivoco, desnaturalizado del todo éste al infiltrarse en los distintos sistemas de gobernar. El liberalismo puro se coordinó con las corrientes libertarias sobre todo con Reclus. El otro se entregó al partidismo. Maritain es un liberal político y por consiguiente su posición no es la nuestra, sino la de Lamennais, en parte la de Rousseau y otros enciclopedistas, añadiendo, ribetes de Jaurés y un entronque con la Universidad de Lovaina en ciertos aspectos.

Tercero. — De todas maneras es curioso anotar que el problema español divide a los católicos del mundo como los dividió la Inquisición. Torquemada y Arbués quedaron en la caverna. Los místicos españoles perseguidos por ella, quedaron frente a la caverna, con un fuerte humanismo de fondo, vitalizado y secularizado después por el liberalismo puro y el socialismo no contaminado de autoridad. En esencia existía ya secularmente la corriente adversa integral a la autoridad corriente que no nació de la Enciclopedia sino de lejanos precedentes clásicos, de la vida espontánea, de la libertad conquistada y usada, del avance de la ciencia, de la rebeldía congruente y activa, del racionalismo experimental, de los descubrimientos geográficos, de la intercomunicación creciente y del estoicismo más elevado — que no era por cierto el de Marco-Aurelio ni privativo de Grecia.

La caverna española desciende en línea recta y con agravantes de la caverna prehistórica. Maritain es considerado como desertor por la partida de la porra y de la cachiporra de Cristo Rey.

FELIPE ALAIZ

cerlo así — si esas oligarquías — axiomáticamente — vendrán a resolverse en dictaduras, lo que vendría a convertir al hombre en habitante de un mundo-robot. Es decir, en el umbral de la automatización se prepara el mayor atentado contra el cerebro : convertirlo en célula amorfa de una sociedad mecánica; la especialización como piedra filosofal moderna, convertirá al ser humano en algo así como un trabajo en cadena y sin lógica, ni explicación.

¿Cómo hombres de ideas libertarias podemos aceptar tal situación...?

Einstein y el doctor Schweitzer claman por una fraternidad universal, por una comunidad de espíritu que esté cierta del peligro que corremos ante la desenfrenada carrera científica y mecánica. Hemos oído las valientes advertencias de Waldo Frank y de Camús. Oppenheimer lo demanda urgentemente y manifiesta sin ambages que, sin nociones de comunión universalista : «... el hombre quedará impotente, prisionero de una visión demasiado estrecha de su condición, en un universo demasiado vasto y demasiado complejo... »

El asunto puede definirse por contraste; veamos : ¿Cómo apreciar lo positivo si no tuviéramos lo negativo presente? ¿Por qué aceptar ídolos — moldes hechos — cuando el conocimiento nos ofrece nuevos inquietantes estímulos, caminos inesperados... ? Estancarse es locura; es castración. Cuando Han Ryner define la gran revolución de Epicuro exclama : «Libró a sus discípulos del temor de los dioses o de Dios, que es el comienzo de la locura...» Y la humanidad actual infestada del concepto de Estado se apresta a crear una nueva estructura de catadura — esta vez, científica — y adorar un nuevo dios, una deidad que surgirá en un parto fructuoso de fresadoras y tornos.

¿Cuál es la esencia íntima de ese nuevo Dios? El amor de la ciencia por la ciencia misma. Si en arte esa fórmula fué prontamente descartada por malsana, en el terreno de la ciencia debemos desecharla de igual manera.

La ciencia está para servir al hombre, no para tiranizarlo mediante nuevas formas de opresión, tanto más ominosas como presentes se avizoran. La superestructura que nulifica al hombre, al igual que la cibernética, la nueva ciencia precursora del mañana — diosa de la automatización — y que, al decir del profesor Boulanger consiste : en «una síntesis total de lo vivo y de lo inerte»; es, también, algo más terrible. En efecto, la nueva ciencia tiende a demostrar la supremacía de la máquina sobre el hombre (últimamente hemos leído complejos tratados al respecto, justificando lo injustificable). Y ello es algo a lo que debemos oponernos. El humanismo debe volver por sus fueros.

Así, pues, todo parece indicar que los tiempos futuros pertenecerán a minorías científicas altamente especializadas, por lo que cabe esperar una lucha decisiva entre el pensamiento filosófico, en sus distintas escuelas y, las ramas científicas; ambas aspiran al control humano : unos, por medio de la moral que creen más adecuada y otras tomando como fin la técnica más depurada.

Si no encontramos solución a los ingentes problemas planteados, el hombre se encontrará, desnudo, en un mundo deshumanizado, de máquinas, donde el engrane sustituya a la neurona, en un juego hacia la muerte.

III. — META HUMANA : DESECHAR SU SENTIMIENTO DE CULPA. — DISYUNTIVA FUTURA

¿Cuál debe ser la meta futura del hombre? Como en

ocasiones anteriores no puede esconderse en la metafísica, templo del dogma. Desechemos nebulosidades que nulifican el razonamiento. A nuestro entender el dilema humano queda circunscrito a dos puntos definidos :

a) Someterse al dictado de la ciencia y crear una nueva mística en torno a ella. Es decir, formular un «nuevo sentimiento de culpa» recreándonos en un concepto de estado, extraño a nuestro destino que nos impele al dominio del planeta de una manera consciente. En estas circunstancias, la máquina nos sometería a su control y teniéndonos de vasallos, contaría con una minoría selecta de materialistas implacables que no tardarían en sentirse atacados de soberbia irrefrenable, si tienen mente política, sagaz para dominar los cerebros científicos de la época.

b) Saturar a la especie de un intenso sentido de sociabilidad que nos conduzca a un medio cooperativo. Aclaremos el concepto : se precisaría una inter-relación adecuada entre hombre y máquina, entre creador y criatura mecánica. La ciencia para la comunidad, no para el sabio. Evitar la megalomanía en el descubridor. Expulsión de todos los dioses que pueblan la mente del hombre y una mayor comunidad de éste con la naturaleza y sus efectos, de los que formamos parte. Conscientes de nuestra limitación material, sublimizar nuestra permanencia en el planeta mediante la consecución de metas armoniosas para obtener la mayor dignidad como especie privilegiada.

Sabido es que, salvo excepciones, la ciencia es amoral. Grave problema y de medular significación. Ciertas corrientes del anarquismo moderno y otras ramas del socialismo contemporáneo han planteado este problema, identificando las experiencias humanas con el logro de un modo de convivencia más identificado con lo natural. La síntesis podría ser la creación de una nueva moral que supedita el conocimiento al bienestar de la comunidad y el convencimiento del hombre, sea cual fuere su amplitud, que el destino humano está vinculado con el respeto que el hombre tenga de sí mismo. Si el conocimiento es irreversible como proclaman los sabios, manifestemos, asimismo, que las leyes morales tampoco pueden retroceder — sería lógico suponer en el desgraciado caso de que así sucediera, que el hombre emprendía el camino del fin —; por lo tanto cabe afirmar que la moral anarquista — equivalencia : conducta condicionada a las leyes naturales y su razón y, a la defensa contra sus iras cuando se trate de preservar la especie — es la que más se aproxima al presente y porvenir, porque no reconoce más limitaciones que las humanas y puede ser un tanto expansiva y comprensiva como lo demande el conocimiento. Sólo así podrá evitarse una tecnolatría y la máquina estará supeditada al hombre.

Erich Fromm manifiesta en «El Hombre Enajenado» que : «... cuando las cosas se hayan convertido verdaderamente en sus servidoras mejor que en sus ídolos, el hombre se enfrentará con los auténticos conflictos y problemas humanos... » Es decir, cuando más razonable, más dado a la verdadera dimensión real de lo que nos rodea, el hombre deje de deificar, terminará su sentimiento de culpa. Ese día habrá terminado su infancia y el robot; será... eso : un robot. Entonces ya no habrá dilema humano, el hombre se habrá encontrado a sí mismo y sus dioses emprenderán el camino del ocaso.

PANORAMA

LA HOGUERA DE ASIA

La situación sigue agravándose entre la China roja y la India de Nehru. Es, éste, otro foco posible de conflicto que se enciende precisamente cuando parece que en Europa la tensión bélica decrece. Es como si todos estuviesen puestos de acuerdo para mantener el mundo en constante estado de guerra. Como si la Internacional Sangrienta de los Armas tuviese ramificaciones en todos los países.

Evidentemente, en todos los países las tiene, aún en aquellos que, como los países comunistas, parecen al margen de esta clase de intereses. Los que juegan en ellos son de otra índole. Sin embargo, en el fondo, todos los intereses coinciden en una misma línea y en un mismo objetivo: mantener latente en el mundo la tensión guerrera; crear incesantemente nuevos focos, que se encienden en el momento en que otros parecen apagarse.

Aparte los designios de carácter económico que juegan en todas las guerras modernas — empleo del material fabricado, conquista de mercados y de zonas petrolíferas, auríferas y ahora nucleares — en el caso concreto del conflicto indio-chino, es el factor político el que interviene principalmente. Desde tiempo hemos dicho que toda el Asia estaba destinada a ser pasto del imperialismo político comunista. Allí la que juega la carta fuerte no es Rusia, sino China que, con el tiempo, será un peligro mundial mucho más serio que el peligro ruso. Con el tiempo, la dirección internacional del comunismo se desplazará de Moscú a Pekín. En lo que respecta al Asia ya está desplazada y los que dirigen la política asiática comunista son los chinos, no los rusos.

A la vista tenemos las fotografías del viaje de Chou-en-Lai en 1956 a la India. Chou-en-Lai cubierto de flores, riendo a carcajadas al lado del Pandit Nehru; saludando a la multitud indú. Chou-en-Lai, todo sonrisa y gestos cordiales, prometiendo amistad eterna y asistencia fraternal a la India.

Hoy las cosas han cambiado. Las sonrisas se han vuelto cañonazos y las flores aviones de bombardeo. La India, inmensa e inerme, con grandes multitudes míseras e incapaces de toda acción, es terreno abonado para la ocupación comunista. Mientras en Europa los tres grandes se reúnen y discuten los problemas de la «detente» europea; mientras Eisenhower y Kroutchew cambian mensajes cordiales y se prometen visitas de buena vecindad, la China se apresta a conquistar los 400 millones de indios que, en un mañana próximo, unidos a los 400 millones de chinos; formarán una enorme masa humana de cerca de mil millones de hombres, para los que devorar Europa y América será un juego de niños. Con bombas atómicas y sin

ellas, que pueden morir muchos millones de indios y de chinos sin que se vean clarear los rangos de esa masa humana compacta, y para la que la muerte no tiene ninguna importancia.

He aquí una perspectiva realmente inquietante para la libertad y el porvenir del mundo.

LOS PRESIDENTES MIGRATORIOS

Si Alfredo Jarry escribió un día un mordaz estudio dedicado a los constantes viajes del Presidente de la República francesa—no era en esa época el general de Gaulle, lo que quiere decir que los viajes presidenciales son una costumbre contraída desde que existe república en Francia — hoy ya no podemos hablar del «Presidente migratorio», sino de todos los Presidentes que viajan incansablemente a través del mundo. Sobre todo de los Presidentes de repúblicas presidencialistas.

El señor Eisenhower, por ejemplo, somete a ruda prueba su corazón, mal curado de su trombosis coronaria. Los viajes en avión no le convienen, pero, estoico, surca y resurca los océanos, de Nueva York a Bonn, de Bonn a Londres, de Londres a París. En espera del gran vuelo de Nueva York o Washington — a Moscú. Y todos son conversaciones y conciliábulos, planes y discusiones que tienen, según dicen, la paz por objeto, pero que de la misma manera pueden traernos la guerra.

Los periódicos, bien servidos de noticias en unos meses en que por regla general faltan, se entregan con fruición a comentar todos los detalles de estas visitas. Sabemos, por ejemplo, que la Alemania de Adenauer recibió al presidente americano al estilo de Hollywood y que en Balmoral el Presidente se interesó por los progresos culinarios de la pequeña princesa Ana, que le acarició los cabellos y que ya se le considera un miembro de la familia real británica. De su viaje a Francia todavía no sabemos más que las noticias un poco confusas de una llegada bastante fresca — nos referimos al termómetro... y al público — pero confiamos en conocer toda clase de detalles íntimos.

Los otros, lo de lo que se discutirá entre bastidores, éstos los sabremos dentro de unos cuantos años, cuando los historiadores hagan la historia de las consecuencias de tanto viaje.

Consecuencias que sin duda no pagará solamente el ajetreado corazón de Ike, sino muchos miles de corazones de madres.

OTRO VIAJE EN PERSPECTIVA

Como no podía menos de producirse, el ilustre hombre de Estado que preside los destinos de la gran nación española no ha querido ser menos que



INTERNACIONAL

Adenauer, pongamos por ejemplo. Y hemos sido informados de la invitación formal hecha a Eisenhower por parte de Su Majestad Francisco I, para que realice un viaje triunfal a España.

Los detalles del viaje no están todavía ultimados. Parece que Eisenhower se ha mostrado muy sensible a esta atención y que ha prometido tenerla en cuenta.

Se nos afirma, confidencialmente, que entre las visitas oficiales proyectadas en compañía de Eisenhower, si, como se espera, el viaje de este se realiza, figura una visita a los Penales del Dueso y de Burgos, a la cárcel-sanatorio de Cuellar y una gran recepción en Cuelgamuros, con asistencia de un millón de muertos.

EL PAGO DE LOS BUENOS SERVICIOS

Es posible que España no entre en la O. T. A. N. Sin embargo, ello no será óbice para que se anuncie una ayuda militar americana acrecentada a la España franquista y para que se proyecte el equipamiento de varias divisiones españolas de acuerdo con las nuevas necesidades de la guerra moderna. Esto es, en previsión de la utilización de las bombas a hidrógeno y de las bombas atómicas.

Esto ha causado inmenso júbilo en España. Las madres españolas se regocijan del honor hecho a sus hijos, que serán los primeros gloriosos muertos en la guerra futura. Pues estas divisiones, tan bien instruidas y perfectamente equipadas por el Estado Mayor americano, formarán parte de los cuadros de élite elegidos en cada país para hacer frente a cualquier eventualidad bélica que se presente.

Según parece, Adenauer y su Alemania no se muestran muy propicios a ser las fuerzas de choque en preparación para el caso de guerra. Los alemanes supervivientes de la guerra del 39-45 han perdido mucho de su espíritu militarista. En cambio, los soldados españoles se muestran encantados del honor que se les hace. Y sobre todo sus familias y el pueblo en general.

DE MOSCU A MADRID, EN VUELO DIRECTO

Una señora que tiene tantos medios de información como Geneviève Tabouis y que como ella, hace 30 años que no se equivoca nunca, nos ha afirmado que la visita de Eisenhower a España se hará después del viaje a Moscú.

Y como son tan cordiales las relaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, esta misma señora nos afirma que después del viaje de Kroutchew a Norteamérica, Francisco I, por consejo de Eisenhower, piensa invitar al jefe del gobierno ruso y Secretario general del Partido comunista soviético, a visitar España, donde mano a mano

discutirán el problema del oro español en Rusia.

Todo esto, absolutamente confidencial, lo confiamos en secreto a nuestros lectores.

LAS DIFICULTADES DE FIDEL CASTRO

Aunque la revolución cubana se ha detenido sin alcanzar las características de la revolución española, dentro de los límites de la acción de Fidel Castro, éste no va ya con las dificultades propias de todo movimiento insurreccional que daña los intereses capitalistas nacionales y extranjeros.

El procedimiento utilizado en Cuba por los enemigos del pueblo cubano es clásico. Es el que se utilizó en España durante la primera República. El que utilizó el capitalismo autóctono, el belga, el inglés y el americano después de la proclamación de la segunda República. Lo que no pudo hacer después del 19 de julio porque la incautación de bienes muebles e inmuebles por el pueblo se produjo naturalmente como un hecho propio de la misma revolución. Lo que obligó, sin embargo — y de ello Peiró tuvo que saber mucho — a aceptar el principio de las indemnizaciones al capital extranjero para evitar lo que ellos llamaban «la internacionalización del conflicto».

Hoy Fidel Castro se encuentra ya con la resistencia pasiva del capitalismo nacional y extranjero — en el caso americano. Los propietarios de las grandes plantaciones de azúcar se niegan a reparar el material agrícola necesario y a hacer a los obreros que siembran las tierras los avances en semillas y en dinero precisos.

La respuesta de Castro ha sido la incautación de esos bienes, con promesa de indemnización, si son extranjeros y de pura y simple confiscación, si se trata de cubanos, y la distribución directa a los campesinos, con préstamos por parte del tesoro a estos obreros hasta la obtención de las cosechas.

¿Hasta dónde podrá llegar Fidel Castro por el camino emprendido, chocando con los poderosos intereses capitalistas americanos y cubanos, que se asociarán, para hundirle? No olvidemos el fin de Zapata y la estrangulación de la Revolución mexicana de 1910.

Deseamos a Fidel Castro energía, perseverancia y suerte... Y sobre todo que evite los peligros que acortaron la vida de Obregón, en México, después de haber causado la muerte alevosa del dulce Madero. Que el capitalismo ha tenido y tiene y tendrá todavía sicarios a sueldo.

Lástima que en Cuba no se haya hecho una revolución de fondo y lástima que esa revolución no se haya generalizado, levantando el espíritu y la acción de todas las masas oprimidas y explotadas de Sud-América, cuya suerte sólo puede equipararse a la de los indios. — F. M.

LABRADORES DEL ESPIRITU



UNA gran ciudad. Millones de habitantes que se mueven, agitan, gesticulan y deambulan, tropezándose. Pasan a nuestro lado. Nos arrojan en su ajetreo. Podemos palparles, tocarlos con nuestras propias manos. Verles el rostro y leer en sus miradas.

Todos parecen iguales. Tienen la misma conformación y figuras físicas. Los gestos y modales imitanse o repiten en cada uno de ellos. Sus cabezas rumban, bambolean, como terminación de la gran obra de la naturaleza, sobre un tronco torcido que descansa en dos extremidades de trasiación. Entre esa abigarrada multitud que invade la metrópoli y la somete a la dura ley romana de motu, de concentración, de manifestación. Es la expresión del mensaje pacífico que pronuncia el trabajo, la tarea activa, el desentumecimiento de los músculos que de ese modo cumplen la función del ejercicio en la eterna divisa biológica de la necesidad que crea el órgano.

Todos parecen iguales, pero no lo son. Cien, mil, un millón o millones quizás piensan igual. Llevan el mismo problema a través de las calles de la ciudadela, quizás de orden material, político o religioso. Van movidos por un resorte de apremio, de apresuramiento por resolver no saben qué dificultad, y se apretujan, apeñuscan, comprimen de modo igual que si la ciudad resultara estrecha y fuese preciso ensancharla por compresión, por explosión. Cientos de miles, de millones, como conjunto celular en el panorama de nuestro globo, siguen esta ruta por la que regresan sobre las huellas aún calientes. Parece que nadie los distinguiera, pero entre todos ellos, en medio de esa turbamulta anónima, de esa pesada corriente humana, hay diez, cien quizás, pero sobre todo un hombre que no es igual. Tiene algo que ofrecer en este mercado de la oferta y la demanda. Su mercancía ha adquirido muy alta cotización en la bolsa de valores al punto de no encontrar compradores fáciles. Este hombre, que no es igual que los demás, es M. D., viejo y dilecto amigo mío, en esta empresa de pensar y admirar a quien piensa y discurre.

Sembrador de ideas al voleo: M. D. es un labrador del espíritu, de ideales, como ha denominado Pedro Soteras a cuantos de este mundo pusieron en el monumento de la historia su granito de arena y el soplo divino de su aliento para engrandecerle y humanizarle. Porque, pensar es actuar en consonancia y equivalente a arar, a roturar, a desmenuzar para sembrar lo que fructificará en la edad del tiempo y del espacio. Actuar, obedeciendo al pensamiento, para el género humano, resulta penosa tarea, de compensación remota. En la generalidad de las veces es improba y no tiene retribución. No defecto de nuestro siglo atómico, aunque bien acentuada crisis ca-

balga a lomos de nuestra multitud. Es herencia inveterada. Al conjunto humano, podemos encomendarle que construya el Coloso de Rodas, que levante las Pirámides de Egipto y plante en medio del desierto una Estinga, que arrastre pesadas moles de piedra de los confines del mundo, sobre tierras y mares, y lo hará. Podrá encomendarse que haga guerras, sin interesarle el motivo, y revoluciones sin sentido ni objetivo lógico, y lo hará. Mas no le exijamos que doble la columna vertebral sobre un libro, que incline la cerviz sobre el mundo misterioso y fascinante de la fantasía imaginativa que presenta la mansa y numosa página, salpicada de arabescos con la claridad y profundidad de cielo estrellado. No le exijamos que la masa encierne se inflame de emociones, se nutra con levadura de ideas y se convierta en laboratorio.

Trabajar con principios abstractos es agotador para quienes no se someten a la única tiranía aceptable para el hombre: el estudio. Porque, por él los campos de la libertad moral y económica se ensanchan. Pero en el juego de las especulaciones, las ideas no son susceptibles de tráfico ni de manoseo. No pueden palparse y la humanidad sólo concibe, generalmente, lo que es materia palpable, domable, modelable. Lo que puede transformarse industrialmente, modificarse o suprimirse. Resulta difícil acomodar su mentalidad a ese esfuerzo supremo de sometimiento a una disciplina rígida, inflexible. Pensar tiene su equivalente en regular, dentro de la comprobación de los valores lógicos, los problemas mentales que, con la experiencia del pasado, conduzcan nuestro destino hacia el porvenir.

El pensamiento se capitaliza a plazos muy largos: Lamentablemente, el pensamiento humano pocas veces, o nunca, fué patrimonio general, sino particular. De los 2.000 millones de seres que residen en el globo, ¡cuán escaso número se detiene a interrogar el infinito de sí mismo! Del pasado histórico sabemos que han desaparecido multitudes en masa pero no tenemos representación de cuántos millones y sólo sabemos que existieron por lo que nos dejaron como restos de las civilizaciones caldea, asiria, egipcia y griega. De esa muchedumbre, muy poco o casi nada dicen los libros. Estos hablan sólo de cuatro o cinco personajes, comerciantes, conductores de tropa, ungidos como reyes o dioses y de otras artes e industrias similares. Mas en relación con el número, ¿qué representan los hombres que en edades pretéritas supieron algo, pensaron algo, dijeron o hicieron algo portentoso ajeno a lo común que dejara el sello inconfundible de su paso por la tierra? De ello se infiere lo difícil que resulta contrastar lo que fuimos hasta lo que somos y demostrar para lo que serviremos mañana, cuando nos internemos en el espacio infinito.

Desde Anaxágoras a Pascal, y desde la escuela positi-



vista hasta el movimiento que, como existencialista sirve de moda y modelo a especulaciones de nuestros días, nada de lo que queie al alma puede sernos ajeno. Pero, que recorrido penoso y qué pasos tan lentos: Para llegar a 1959 hubimos de nacer un rodeo varias veces milenario. Desde que nuestra estructura logró la primera articulación vertebral hasta el presente, apenas si percibimos pequeños segmentos que nos distinguen de otras especies. Conservamos la misma forma craneana, los mismos atavismos ancestrales, los residuos del pasado cavernario. Pareciera que la naturaleza ha querido abatir nuestro falso orgullo, nuestra indignidad al mantenernos semejantes a cuadrúpedos y reptiles que tienen sobre juego de medios de traslación, dos ojos, dos oídos, olfato y tacto. Igual que nosotros. ¡No vaya a ser que la petulancia humana lo eche en olvido!

Para hablar con los dioses olímpicos, mi amigo M. D. aprendió su propia lengua. Los idiomas civilizados del mundo moderno, el francés, alemán, inglés y castellano no le permitían sino tener contacto con los precursores y cultores de nuestra literatura y filosofía, que apenas del Renacimiento a esta parte, se hicieron ciudadanos de Occidente. Pero bien sabemos que la cultura de corte y talle europeos recibió como triste herencia los residuos de la decadencia romana. Y lo que ganó después de un sueño varias veces secular que abarca las edades antigua y medieval, fué a golpe de hacha y martillo, chorreando sangre de guerras fratricidas y odios religiosos predominantes en una religión de principios políticos que aspira al poder para inaugurar en la tierra la gran exposición internacional del reino de los cielos.

Es por ello que M. D. aprende el idioma chino para hablar con Lao Tse y Confucio. Quiere entenderse con ellos en su propia lengua, tutearlos con esa libertad ancha de la simpatía que inspira la confianza por las buenas acciones y por la longitud de su porte y noble jerarquía. M. D. necesita hablar con los hombres y con los dioses, y puesto que no son ellos los que bienamente se avienen a estudiar nuestras lenguas de reciente formación y de tan pobre medulación poética, aprende el árabe para encontrarse en Córdoba, en Granada, en Medina y en la Meca y platicar con Mahoma. Poner al sol las raíces de El Corán, saber en qué justa medida Maimónides, Averroes y Avicena dijeron tan sabias palabras al comienzo de nuestro hablar y entender los problemas del espíritu, hace apenas unos cuantos cientos de años.

Y para dialogar en aquel mundo del arte, la literatura y filosofía helénicos, M. D. aprende griego, ese idioma sonoro de suaves diptongos y modulaciones que, no obstante veinticinco siglos en que vino a menos, continúa desafiando las iras de Roma, de Bizancio y de sus culturas exóticas de calibre menor. El idioma y pensamiento griegos, haciendo un puente sobre el latín y otras competidoras lenguas antipodas, proscribieron e hicieron apátridas a cuanta manifestación de origen extraño apareció en la parte cultural del mundo moderno. Pasó Alejandro de Macedonia, discípulo de Aristóteles; pasaron Gengis Khan y Atila y sus discípulos menores del mismo trust industrial. De todo ello, apenas quedó el recuerdo que la historia está cubriendo con el polvo más viciado para acelerar la consunción. Ya estamos olvidando a Hitler y a Nuremberg, pero pasarán muchos años antes que la sabiduría griega, árabe y oriental, en toda su extensión, nos diga la media palabra. Iremos a

los cielos. Podremos transformar el ámbito material de la urbe, sus cosas y hasta mismo muchos de sus hombres.

Los próximos años harán con que el hombre se identifique con el cosmos y la tierra no será sino una estación de tránsito donde pasar unas vacaciones, pero la palatras y doctrina de los nuestros quedará soldada al alma por vía de la eternidad.

ideario de la libertad según M. D. Textualmente, M. D. explica que «no hay más que una verdad, pero si muchas mentalidades diferentes. Y lo que parece evidente para algunos, puede resultar oscuro e inadmisibles para otros.

Según nuestro grado de evolución, elegiremos al progreso o a la regresión. Me refiero a la evolución, no física sino psicológica que se traduce por el desarrollo y perfeccionamiento de las ideas abstractas, morales y espirituales. Pero la evolución de la humanidad, en su conjunto, esta en absoluta contradicción con la ciencia, la ciencia de la materia inerte. La razón y también el hecho de la evolución no pertenecen al campo de nuestra ciencia actual. El humano y su cerebro actual de ninguna manera representan el fin, la meta de la evolución, pero si un periodo intermedio entre el pasado, repleto de recuerdos animales, y el porvenir, rico en promesas más elevadas. Tal el destino humano, según Lecomte du Nouÿ.

Para mejorarse, el hombre debe ser libre, puesto que su contribución a la evolución dependerá del uso que hará de su libertad. Con todo... llegará a un estado de perfección apenas concebible hoy, pero que la intuición presente, y tan poderosamente probado que algunos presirieron el martirio que ceder a su ideal.

Ningún hombre puede evitar de contribuir (es su más alto deber), en la medida de sus medios, a esa fase de la evolución. Nadie debe inquietarse de los resultados de sus esfuerzos, ni tampoco de la importancia de su contribución, si es sincero y consagra su atención a su propio mejoramiento, porque *únicamente vale su propio esfuerzo*. Su vida toma así un valor universal. De ese modo el hombre se vuelve así un eslabón de la cadena y no ya un juguete irresponsable, obedeciendo ciegamente a impulsos incontrolables. Es un elemento responsable, consciente, autónomo, libre. Toda la nobleza del hombre procede, proviene, de esa libertad negada a los animales. Y de ese privilegio puede sacar orgullo.

Para extirpar el mal, debemos neutralizar, no sólo los instintos heredados de nuestros antepasados animales, sino también de las supersticiones transmitidos por nuestros antepasados humanos; las superficialidades de nuestra actividad mental no controlada, de nuestras ambiciones mal dirigidas y reemplazarlas por el *sentido de la dignidad humana*.

Quando se habla de la lucha del hombre contra sí mismo, no pensamos solamente en las demandas de la carne, sino en las deformaciones del espíritu, consecuencia de la vida en común. El deseo de brillar, de figurar, de autoridad, de gloria, actúa en detrimento del esfuerzo interior auténtico y distrae la atención hacia nuestra verdadera meta.

De las cosas, siempre lo interior es más importante que lo exterior. Esto último ya desde joven dejó de interesarme. Lo material: el dinero (salvo el necesario para pagar los impuestos y mantener la salud) carece de va-

sión consiste en proteger a la humanidad contra el peligro de una plétora de cultura. En contraposición al conocimiento, afirmará lo incognoscido; en contraposición a la lógica, el sentimiento; en contraposición a la realidad, la hipótesis; en contraposición al análisis, la intuición. La mujer trabajará sobre todo para dignificar el espíritu del hombre, para perfeccionar su inteligencia; ella realizará el amor y la justicia; ella triunfará por el entusiasmo; el hombre, por el valor.

»La mujer del siglo XX no sólo habrá aprendido, sino también olvidado muchas cosas, sobre todo las locuras femeninas y antifemeninas del presente. Concentrará todas las energías de su ser para gozar la dicha del amor. Será casta, pero no por frialdad, sino por pasión; obedecerá a sus sentidos, porque su alma es pródiga en sentimientos; será sincera, porque será valiente. Exigirá un amor intenso, porque podrá ofrecerlo aún mayor. Por su refinado idealismo, el problema del amor será más complicado, a veces insoluble.

»La dicha que irradiará y experimentará será inmensa, más profunda y duradera que todo lo que hasta ahora se ha denominado felicidad. Muchos de los caracteres distintivos de la esposa y de la madre de hoy faltarán, indudablemente, a la mujer nueva. Siempre será una amante y sólo por eso se convertirá en madre. Consagrará las fuerzas más precisas y enérgicas de su naturaleza a ser, a la vez, amante y madre; su culto religioso consistirá en crear la felicidad en la vida. Por lo mismo que conocerá la trascendencia de la belleza y de la salud elegirá más reflexiva y profundamente, persuadida de su responsabilidad, al padre de sus hijos; dará vida y educará a seres sanos y hermosos; ella misma poseerá un encanto más atractivo, una juventud más duradera que las mujeres de hoy. Agradará durante toda su vida, porque embellecerá siempre la existencia; pero agrada, especialmente, porque al través del tiempo será siempre la misma y su imperecedera juventud, su más perfecta hermosura, se revelarán únicamente al ser amado. Comprenderá que los encantos del alma son los más esenciales, y en la plenitud de su ser hallará la renovación de estos encantos, las manifestaciones inesperadas, los infinitos matices de su gracia individual.

»Hablará mucho menos que la mujer de ahora, pero su silencio y su sonrisa serán más elocuentes. Resultará siempre nueva y siempre invariable, espontánea y refinada a la vez.

»La esencia de su ser brotará, libre y pura como los torrentes de las montañas, y como ellos, dócil a un ritmo interior. Aunque en apariencia se abandone al vértigo de la alegría, de la pasión, de la ternura, de la embriaguez de

perplejidades y de prisa, casi sin plan: unas veces, en la soledad de los bosques umbrosos; otras, en el apacible silencio que se goza en las orillas de los lagos suecos, o, por el contrario, las más de las veces, en medio de la agitación política y del tráfigo social. Las obras que escribió la gran pedagoga sueca, son: *Del derecho de propiedad de la mujer y su emancipación del poder marital* (1887); *De la infancia de la especie humana* (1888); *Consideraciones acerca de las causas de las reacciones* (1889); *Ernest Ahlgren* (1889); *Narraciones históricas* (1889); *Desarrollo de la moral según las teorías de Letourneau* (1891); *Ana Carlota Leffler, duquesa de Cajanello* (1893); *Individualismo y Socialismo* (1895); *Mal uso de las fuerzas femeninas y cuál es la esfera del trabajo de la mujer* (1896); *Psicología de la mujer y lógica femenina* (1896); *C. L. Alquist* (1897); *Poetas modernos de Suecia* (1897); *Ensayos* (1898); *Figuras mentales* (1898); *En Finlandia y Rusia* (1899); *El siglo de los niños* (1900); *Los pocos y los muchos* (ignoramos la fecha exacta en que apareció, pero la cuarta edición alemana vio la luz en 1905); *La fe en la vida* (1903); *Amor y matrimonio* (1903); *El mundo y el alma* (1906); *Ensayos* (1907); y posteriormente, sin que se pueda fijar fecha, *El destino de tres mujeres*, *El movimiento feminista* (con anterioridad a la guerra uno o dos años) y *La mujer y la guerra mundial*, escrito en 1922 ó 23.

En cuanto salió de la pluma de Hellen Key se advierte un mundo de ensueños, de idealidades y aun de quimeras, producto de la desazonadora inquietud que de continuo promovía en su espíritu la contemplación de la realidad exterior, y en algunos aspectos parece tuvo el don profético. Si se exceptúan algunos trabajos artísticos, estéticos o biográficos, y los relatos de sus impresiones de viaje, la inmensa mayoría de los estudios son ensayos y opúsculos extensos aparecidos en revistas suecas, alemanas y francesas, en los cuales trató temas filosóficos, pedagógicos, religiosos, críticos y sociológicos, siempre relacionándolos con problemas vitales y de actualidad fugaz. Donde vertió los conceptos más profundos y atrevidos fué en los volúmenes *Psicología de la mujer y lógica femenina*, *El siglo de los niños*, *Los pocos y los muchos*, *La fe en la vida*, *El mundo y el alma*, *El movimiento feminista* y *La mujer y la guerra mundial*. Los cinco últimos son, seguramente, lo más sazonado y de mayor envergadura de cuanto produjo Hellen Key.

Constituyen este quinario colecciones de ensayos expositivos y críticos que, aunque no fueron escritos sucesivamente y con un método riguroso, sino mediando intervalos de meses y aun de años, ofrecen, sin embargo, una característica especial, inconfundible, puesto que tienen el mismo

vigor, análoga movilidad y la frescura y amenidad propias de la disertación improvisada.

A pesar de que ninguna de las siete u ocho obras últimas de la pensadora sueca pueda calificarse de construcción arquitectónica, revelan todas ellas la jugosidad y la galanura que en general caracterizan cuanto escribía la venerable e inolvidable ideóloga. No se adaptan al modo de hacer ultrametódico de un filósofo sistemático y de profesión, porque Hellen era una pensadora a quien los sepulcros blanqueados han calificado de arbitraria y nihilista, pero era dueña siempre de sí misma, sabía manejar el estilo admirablemente, respondiendo sus libros a algo más que a un proceso puramente reflexivo: al impulso de un corazón impetuoso que subyuga irresistiblemente, por la sinceridad, la nobleza y la hidalguía llevadas a su más alto grado.

De ahí que aun siendo una escritora que propendió al ataque y a la crítica acerada, conservase en el fondo de su alma un sentido ecuaníme, porque era piadosísima. La obra de Hellen Key puede compararse a uno de esos aludes que de improviso se lanzan desde una cumbre, arrollándolo todo a su paso, o al torrente que se precipita en espléndidas cascadas, que se deshacen en espuma y saltan en haces deslumbrantes al chocar con las ingentes piedras del cauce.

En ocasión alguna rindió Hellen Key pleitesía a los convencionalismos formularios, a la ley escrita y mucho menos a la rutina, porque unos y otros pugnaban con su vigorosísimo temperamento, independiente y audaz, hostigado siempre por inquietudes e impulsado sin cesar por los secretos acicates de un anhelo vehementísimo de superación que llevábala a suspirar porque se realizaran las más honradas transformaciones colectivas. De ahí su devoción firmísima por la intangibilidad que asigna a los fueros de la persona humana, y el derecho indiscutible que atribuye al sujeto para desenvolver el «yo» según lo exijan las necesidades y la vocación.

Considerando el pensamiento de Hellen Key en algunas de sus fases, quizá podría aventurarse el aserto de que en su concepción filosófica asoma el influjo de Federico Nietzsche. Pero, ¿qué importan las mayores o menores semejanzas que pudiera señalar la crítica sutil entre la pedagogía sueca y el filósofo alemán? ¿Qué autor contemporáneo está por completo libre de la influencia que por dondequiera adviértese del llamado «nihilismo intelectual»? No cabe negarlo; la misma autora lo declaró al encomiar a Nietzsche en un magistral discurso que hace cerca de siete lustros pronunció en Weimar, en el cual expuso su creencia de que las concepciones de aquel gran escritor icono-



podemos resistir la tentación de reproducir algunos párrafos en que Hellen Key trazara, magistralmente, el perfil de la mujer de mañana. Son párrafos en los que concentró sus esperanzas y sus ansias, mirando a la sociedad futura, en la cual, los hombres y las mujeres vivirán unidos en el sagrado culto de un ideal dinámico, saturado el ambiente de cordialidad suprema y dignificados por el grande amor.

He aquí cómo se expresa la gentilísima pensadora: «La imagen que me formo de la mujer del porvenir —cuando se evoca un ideal nada debe negársele— es el de un ser cuyos contrastes estridentes se hubiesen trocado en armonía, que ofreciese una infinita diversidad y una unidad íntima y firme; una rica plenitud y una perfecta sencillez; una cultura refinada y una naturaleza primitiva; una individualidad acentuada energicamente unida a la más profunda feminidad. Tal mujer sabría apreciar la trascendencia del trabajo científico, la ardua investigación de la verdad, la libertad de pensamiento y la creación artística. Comprendería la necesidad de las leyes naturales; poseería el sentimiento de la solidaridad y de los intereses sociales.

»Por lo mismo que sería más culta y reflexionaría con mayor claridad que la mujer actual, sería mejor, más dulce y más prudente. Contemplaría las cosas en conjunto y en detalle, lo cual la libraría de muchos prejuicios denominados, todavía, virtudes, y sería la encargada de formar las costumbres. No buscaría apoyo en los convencionalismos sociales, sino en las leyes de su propia naturaleza. Tendría valor para sustentar sus ideas personales y para apreciar las nuevas doctrinas de su tiempo. Se atrevería a manifestar los sentimientos que hoy ahoga y disimula. La plena libertad de acción y el pleno desenvolvimiento de sus facultades personales le permitirían audaces tentativas, energicos esfuerzos encaminados hacia una vida conforme a la esencia íntima de su ser, siendo guiada, en esta exploración, por un instinto más seguro que el que la dirige actualmente. Podría entregarse a un trabajo más profundo y gozar, con mayor intensidad que la mujer de hoy, las alegrías que brotan de los actos más íntimos y sencillos.

»Así, para la mujer nueva, el sentimiento de la vida sería más fuerte, su experiencia más profunda; su vida moral, sus sentidos, sus anhelos de belleza se desenvolverían y perfeccionarían prodigiosamente. Poseería una sensibilidad muy delicada y vibrante y, por esto, podría gozar y sufrir mucho más que las mujeres de ahora.

»Por todas estas razones, la mujer del siglo XX dará nuevo valor a la vida social y al arte, a la ciencia y a la literatura. Pero gracias a lo que en ella existe de instintivo y misterioso, de profético e impulsivo, su más elevada mi-

pita en cuanto surgía de su pluma, muéstranos el nexo que existe entre el desenvolvimiento completo y total de la personalidad y los intereses genéricos de los organismos sociales y hasta de la humanidad entera.

Dando una nueva muestra del sano optimismo que alentaba en su alma, afirmó una y mil veces, que basta dejar al individuo la mayor amplitud en el ejercicio de todas sus iniciativas para que la comunidad resulte beneficiada y progrese incesantemente. Un reputado sociólogo húngaro, L. Stein, profesor de Filosofía en la Universidad de Berna, en el volumen *Dersoziale Optimismus* estudió con amplitud y extensa documentación este problema tan complejo y defendió con sólidos argumentos una tesis análoga a la de la pensadora escandinava.

Hellen Key exploró e nlo íntimo y recóndito de la conciencia humana; conocía las leyes psicológicas y no se le ocultaba lo peligrosas y contraproducentes que de ordinario son las cortapisas que las instituciones jurídicas y los preceptos legales significan en las sociedades de nuestra época. Perfectamente capacitada de que ciertas prohibiciones sirven tan sólo para estimular el deseo, que, según Juan Valera es la suprema voluptuosidad, comprendió que el imperio de una moral rígida e inexorable sólo hace sonreír a los mismos que la defienden y propugnan como antídoto de los venenos sociales.

Hellen Key exploró en lo íntimo y recóndito de la conciencia a esas cimas del pensamiento, tan difíciles de escalar, y que están vedadas a los entendimientos vulgares y mediocres, aunque en apariencia posean una cultura extensa, pero formalista y cortical, que una vez examinada de cerca queda reducida a la nada. La experiencia nos revela que, constantemente, el linaje humano habrá de ir tras de lo paradójico, porque hay en lo más hondo del alma el afán por olvidar las inclemencias de la vida y porque las nuevas concepciones, por arbitrarias y fantasiosas que sean, atraen a los espíritus ingenuos, de la misma manera que son codiciados los frutos en agraz, por lo mismo que el catarlos puede ser algo peligroso para la salud.

XI

SEMBLANZA DE LA MUJER DE MANANA

Cabe presumir, de otro lado, que los bienhallados, los que van por seguros derrotados, aunque se esfuerzan no lograrán desterrar la creencia, profundamente arraigada en el muchedumbre, de que los poetas, los videntes y los filósofos, sean quienes marquen, al menos en líneas generales, la trayectoria y la evolución futura de la humanidad. No

clasta eran como una derivación que consagraba el triunfo de la filosofía de Goethe.

No vale, pues, la pena de adoptar un tono doctoral para inquirir y averiguar si la poderosa individualidad de Hellen Key emerge del mismo carácter escandinavo o, por el contrario, débese al realismo inflexible y pesimista nietzschiano, que la reminiscencia de las lecturas pudo dejar en el ánimo de la excelsa escritora. Hay, no obstante, necesidad de poner de manifiesto la diferencia enorme que media entre el optimismo idealista que se advierte en la vida de Hellen y la sombría, adusta y tétrica filosofía de Nietzsche.

Indagando con verdadero método científico quiénes fueron los autores que más contribuyeron a la formación del espíritu de esta mujer excepcional, es probable que le hallásemos más puntos de coincidencia con Rousseau que con el teorizante de la «Genealogía de la Moral». Aunque Hellen, en más de una ocasión, protestó con brío de que se le atribuyese el haber prestado asentimiento a la afirmación de la bondad natural del hombre, es cierto que en el fondo estaba convencida de ello, y, repetidamente, refléjase en muchas de las páginas de sus libros la creencia de que con sólo facilitar el desenvolvimiento mental y la libre expansión de la personalidad, bastaría para que ésta contribuyese al bien y a la dicha humanas. No es otra la conclusión que se desprende de sus libros: «El siglo de los niños», «La fe en la vida», «El mundo y el alma» y «La mujer y la guerra mundial».

Para el ser humano constituye algo así como una autoimposición, síntesis de todos sus deberes y compendio de todas sus aspiraciones y ensueño, el ser feliz; o, en otros términos, el anhelo nunca colmado y la inclinación marcada a sustituir la rígida moral de la obligación por el deseo de gozar la felicidad. En este respecto tiene indudables analogías con el malogrado filósofo francés Juan María Guyau.

Hay también entre la obra de la pensadora sueca y la del famoso sociólogo y teniente general austriaco Gustavo Ratsonhofer, una gran semejanza. Ambos defendían la concepción monística con argumentos sólidos e irrefutables, y revelaron asimismo, en la defensa de aquella doctrina, tanta elevación de pensamiento como profundidad y agudeza en la analítica. Los libros más notables del tradista de Viena, con cuya amistad nos honramos, son los siguientes: *Die Soziologische Erkenntnis; positive Philosophie des sozialen Lebens* (Leipzig, 1898); *Soziologie positive. Lehre von den menschlichen Wechselbeziehungen* (Leipzig, 1907); *Positive Ethik; die Verwirklichung des Sit-*

tlich, Seimsollenden (Leipzig, 1901), y Die Kritik des Intel-
lekts : positive Erkenntnistheorie (Lepzig, 1902).

V

LA AUTOIMPOSICION DE SER DICHOSOS

Sea cual fuere el punto de mira en que nos coloquemos para observar la marcha de la humanidad, no cabe poner objeciones de bulto al optimismo que Hellen Key defiende con bravura y gesto elegante en sus obras. Por esto, al dirigirse a la juventud que la interrogaba insistentemente, ansiando vivir, qué debía hacer para no malgastar el esfuerzo en estériles y logomáquicas divagaciones, contestó resueltamente: « ¡Hazte dichosa! », y luego agregaba: « Coloca muy en alto tu dicha; desenvuelve todas las fuerzas de tu espíritu y de tu cuerpo; evita todos los ejercicios, todos los placeres, todos los esparcimientos que disminuyen las fuerzas físicas y morales, que degradan e inficionan el alma ». Añade después estas sesudas palabras: « Ningún individualista debe proponerse otro objeto que el de avalorar y exaltar todas las energías de su ser; pero cuanto más haya desenvuelto su propia energía, más sentirá en sí mismo la colectividad; las alegrías y las penas de otros le embargarán como las suyas propias ».

Halló Hellen Key el admirable punto de convergencia de estas ideas, aparentemente dispares y contradictorias, en la justificación completa del sentido epicúreo, tan bello y gentil, transformado en la teoría filosófica que se contiene en el monismo, ahora un tanto pasado de moda, porque hogaño predominan los filosofastros y los literatoides de toda laya y condición, desde José Ortega y Gasset a todos los farsantes que simulan pensar, cuando en realidad no hacen más que dedicarse al vicio solitario.

Las dualizaciones architradiciones y escolásticas de las ridículas corrientes espirituales neomísticas e hiperestúpidas le parecían doctrinas absolutamente infecundas y que no sólo trastornan la vida del hombre, sino que le perturbaban y extravían, causando estragos innúmeros entre los pobres jóvenes que, tratando de buscarse a sí mismos, no hacen otra cosa que evadirse en definitiva para no encontrarse jamás, porque se han despersonalizado. De la misma suerte que el individuo constituye una unidad orgánica y psíquica, dotada de diversas manifestaciones mecánicas e intelectuales, pero inseparables como movimiento y acción, el mundo cósmico y social forma un todo indivisible al que no pueden fijarse limitaciones, que tampoco es posible señalar, entre el individuo y la sociedad, ni entre la naturaleza y Dios.

compatriota el excelente poeta Almquist, y, como coronamiento, escribió un hermoso capítulo, lleno de misteriosa unción, en el cual el alma moderna lleva a cabo un coloquio consigo misma. A los más insignes poetas ingleses, Roberto Braffning y Elisabeth Barrett-Barrett, los sacó a la luz, rompiendo el cerco de indiferencia y la conspiración del silencio en que hubieron de permanecer durante muchos años.

Las obras de estos autores fueron traducidas a casi todos los idiomas europeos. Su correspondencia epistolar dióse a la publicidad y pudo aquilatarse su valimiento y su inspiración.

Entre el sinnúmero de mujeres que alcanzaron los honores de la fama, y cuyos méritos el tiempo ha sancionado depurándolos de los estigmas que imponen el encono de las luchas propias en los períodos de intensa agitación, en que el choque de las pasiones no deja lugar a que resplandezca en toda su plenitud la crítica serena y reflexiva, hemos de citar a la baronesa Berta de Suttner, Ana Carlota Leffler, Sofia Kowalewski, Clemencia Royer, Laura Marholm (seudónimo de Laura Hansson), Rosa Luxemburgo, madame Curie, Concepción Arenal, Carmen de Burgos, Paola y Gina Lombroso, Clara Zetkin, Josefina Yoteyko, madame Séverine, Catalina Bement Davis, Ada Negri, Teresa Lebríola, Isabel Oyarzábal de Palencia, María Lacerda de Moura, Dora Russell y Rosa Mayreder.

A estos nombres gloriosos de mujeres célebres por su gran inteligencia y sus virtudes ejemplares, hemos de unir el de Hellen Key, que con tan admirable arte y tesón laboró por el expansionamiento de los ideales y las reivindicaciones femeninas, que encaminanse a que la vida social armonice cada vez más con los principios morales, guiados por el sentimiento purísimo de la verdad.

« El hombre — escribe en La fe en la vida — es sinónimo de misterio: somos un enigma indescifrable. La vida es un perenne arcano. » En estos conceptos, sintéticos, es innegable que resplandece la certidumbre, pero también es cierto que se necesita penetrar en su realidad intrínseca y descubrir las condiciones inherentes a nuestra conducta para ceñirla al interés general y sin que se requieran sacrificios baldíos, causa, con harta frecuencia, de los trastornos que abaten la personalidad y acarrear la desorientación que esteriliza a tantos individuos, quienes, a pesar de luchar activa y denodadamente por la existencia, no dejan otra huella de su paso por la vida que un inmenso cúmulo de sufrimientos y congojas, horrores y crímenes.

Hellen Key, con esa extraordinaria clarividencia que tan alto puso su prestigio y el espíritu de investigación que pal-



ción y, acaso, poner reparos también a determinados ideales que tienen su asiento en los límites de la nacionalidad, y, en parte, no se acomodan a las doctrinas que respecto a la enseñanza sustentara. Pero, de todos modos, es indudable que no se opone a ninguno de los fines primordiales por que suspira la humanidad consciente.

X

**LA ACTIVIDAD COLECTIVA Y LOS PRINCIPIOS
MORALES**

Es, en verdad, asombrosa la suma de argumentos sólidos, irrefutables, que aportara Hellen Key para determinar los caracteres de la pedagogía de nuestro tiempo, inspirada en los datos que la ciencia experimental nos ha demostrado que son positivamente ciertos. En su conocido volumen *El siglo de los niños*, con ingenio alado y dominio de los más trascendentales problemas de la infancia, va desvaneciendo, una a una, las conjeturas que los espíritus superficiales y alocados fueron oponiendo a las concepciones laicistas.

Su exposición del modo de ser actual, harto defectuoso, de la estructura de las colectividades constituye una muestra palmaria de la agudeza y perspicacia que tanto distinguían a la preclara escritora. Con tanta delicadeza como fidelidad, reflejó su pensamiento un tanto escéptico respecto al porvenir que aguarda a la mayoría de las naciones europeas, describiendo, con gran vigor en el trazo, los derroteros que hubiera sido preciso seguir, lo mismo que la intensidad del esfuerzo que habría debido emplearse para libertar a los pueblos, víctimas a la sazón, como ahora, de la avaricia en la acción social, que constituye una fuerza restrictiva que cohibe y coarta a menudo las impulsiones más elementales de bondad.

Los ensayos filosóficos, éticos y religiosos de Hellen Key pueden denominarse contribuciones a la cultura intensiva, como el pedagogo de la estética, Schulzer Naumburg, calificara los suyos. Realmente, todos ellos señalan la ruta para alcanzar el objetivo propuesto y sirven de medios adecuados para la consecución, en parte, de la finalidad deseada.

Este objeto y fin son el hombre y la mujer mismos elevados, hasta ahora, de una esfera baja o infima para conseguir formas cada vez más perfectas y propendiendo a un mayor enaltecimiento de las almas. Para presentarnos este ideal, asequible por lo menos fragmentariamente, describe Hellen Key la característica acusada en algunos hombres representativos que se inspiraron en los mismos principios. Del olvido en que había caído, arrancara a su

El desenvolvimiento mental de la individualidad y la evolución del universo están concatenados y significan una representación objetiva que sólo cabe diferenciar, pero que no es posible concebir separadamente. Este criterio filosófico, que tiene no poco de inaudito, inspirado en el monismo, informa la primera de las obras antes citadas de Hellen Key; en torno a este eje de acero giran todos sus ensayos y disertaciones, sus pláticas y arengas, y esta manera especial de considerar los fenómenos psicológicos, éticos, jurídicos y sociales llevola a intentar, con fortuna, su aguda y desmenuzador crítica que algunos escritores franceses calificaron de harto atrevida, respecto a la institución del matrimonio tal como aún ahora se realiza.

Hellen Key, abordando, con gran dominio del asunto, lo concerniente al proceso genético de la moral de los sexos y haciendo afirmaciones que, sobre apoyarse en los datos de la experiencia, evidencian la serenidad de juicio y la recta intención con que señaló el número de lacras que corroen el organismo de la familia, en casi total decadencia y en peligro próximo de extinguirse la monogamia, demuestra que la sociedad tal como ahora hállase constituida, está al borde del precipicio.

**CRITICA DEL MATRIMONIO Y LOS VINCULOS
CONYUGALES**

A las gentes timoratas y bien halladas, a los burgueses y a los intelectuales serviles y canallas, es posible que les escandalice la manera franca y leal con que expone sus argumentos la infatigable propagandista de la secularización de la vida y del Estado; mas fuerza es reconocer que en el pensamiento fundamental de Hellen el más descontentadizo y exigente no puede hallar absolutamente nada que no esté en perfecto acuerdo con los dictados de la rectitud y el sentido del honor. Como todos los caracteres nobles y los espíritus austeros, asombrárase Hellen del embotamiento que en nuestro tiempo domina a las conciencias, hasta el punto de que se considere con harta frecuencia el matrimonio, en la sociedad infecta en que vivimos, como un acto en el que continúan los hombres el banal aprendizaje comenzado anteriormente en las relaciones sexuales con las meretrices desdichadas, mantenidas con el exclusivo propósito de satisfacer los brutales apetitos de la carne que busca el placer de modo semejante a las bestias.

¡Con qué gallarda indignación fustiga Hellen Key las vergüenzas de una organización social caduca que convierte a algunas infortunadas mujeres en viles instrumentos de deleite! ¡Con cuánta veracidad pone al descubierto los mó-

viles menguados que inducen a tantos hombres que al llegar a la virilidad o la madurez se casan, no porque sientan inclinación irresistible hacia la que eligen por compañera, sino obedeciendo al señuelo de la codicia que redondea su posición y les da mayor influjo en esta o aquella esfera de la sociedad! ¡Con cuánta sagacidad señala la injusticia y la falta de rectitud en la intención que revelan no pocos individuos que pasan por honorables, quienes llegando al matrimonio hastiados y avejentados, exigen a las jóvenes que han de ser sus esposas una pureza inmaculada y un desconocimiento absoluto de los secretos del trato sexual, de los transportes cariñosos! ¡Qué derroche de perspicacia hace Hellen Key al analizar la manera de comportarse esas uniones conyugales que en teoría debieran ser estrictamente monogámicas, pero en el fondo ocultan, insidiosamente, una inveterada costumbre poligámica! ¿Cómo pedir mayor suma de verdad que la que fluye de las palabras sinceras de esta mujer altísima, al dar cuenta de la carencia de toda norma ética en la vida conyugal? ¿Cabe más elevación de miras cuando descubre los estragos y lacerias o la sordidez y avillanamiento que regulan los instintos, supeditándolos ignominiosamente a los intereses, a lo crematístico? ¿Puede pedirse más valentía de la que reveló al examinar las vilezas a que se somete la procreación de los hijos, empleando medios y procedimientos cuyo sólo enunciado repugna a todo espíritu leal? No, no es posible pedir más a una mujer insigne por su talento y dignísima por sus virtudes, que hizo el sacrificio inmenso de trocar la pluma en escalpelo para disecar con pulso firme la podredumbre ambiente, que ha convertido la sociedad actual en una repugnante bolsa de contratación de carne femenina y sigue poniendo precio a la belleza y cotizando la gracia, como en los tiempos primitivos.

Hellen Key, que tuvo siempre aquel civismo que enaltece a quien vive las ideas y jamás hace traición a los que estima en más; la convicción sinceramente mantenida, expresó con diafanidad y elocuencia pocas veces igualada y jamás superada, la inmensa gravedad que reviste en nuestros días la falta de solicitud de los padres cuando confían a manos mercenarias la misión más augusta, la más inherente a la paternidad; la educación de sus hijos. Otro dualismo funesto combatió también: el que que se empeña en diferenciar, en el matrimonio, la satisfacción de los sentidos, de los impulsos del espíritu y de la efusión cordial.

A su juicio, las dos tendencias que arrastran a los hombres, el ascetismo y la sensualidad, son igualmente nocivas y contrarias al equilibrio orgánico y al pleno bienestar de la personalidad. Hellen Key, prototipo de espíritus escu-

suspiraba por una real y efectiva transmutación de los valores morales y jurídicos, didácticos y económicos, etc. Las ideas que sustentó acerca de la condición de la mujer actual, y que han ido triunfando en casi todos los pueblos contemporáneos, uno tras otro, vienen a ser algo así como un acorde para concertar y poner al unisono las aparentes, más que reales, disonancias, que sólo advirtieron los espíritus que habían hecho de la indagación de los problemas femeniles un módulo y un sentido de la vida.

Sus acerados y circunspectos análisis, respecto a la situación de la mujer como ser natural y persona jurídica, son, sin duda alguna, veraces y certeros; jamás el apasionamiento ni el criterio sectario sofocaron en Hellen Key el espíritu de la crítica más objetiva. En sentir de la eminente escritora, en ambos aspectos existe una cualidad común como ideal de vida: la simpatía y el amor.

A Hellen Key, que se esforzó por dar a sus profundas disquisiciones una conjunción lógica y concluyente, le achacaron, algunos de sus contradictores, como defecto lo que en sentir de sus devotos es uno de sus méritos principales: que, llevada de un pensamiento un tanto romántico, prestó al estilo tal gallardía y donosura, cuando hablaba del amor, que se reveló como una gran poetisa. Para la educadora sueca, el carácter distintivo de lo que denomina «el gran amor» es la fecundidad.

Como Emilio Zola, pensaba que las uniones llevadas a cabo con nobleza y cariño intenso, si no son fértiles llevan en sí mismas el fermento de la inmoralidad como todo lo que es improductivo. Y cuando se internaba en la esfera afectiva y trataba de distinguir los infinitos matices de la efusión, solía acertar también, porque no sólo manejaba diestramente el escalpelo, sino que jamás se dejó arrastrar por las apariencias ni por las nociones aprioristas.

No exigía de todas las almas una misma fecundidad creyendo que algo hemos de aportar, todos los hombres y mujeres a la sociedad, y que el genio de la especie no debe contrariarse jamás; pero formuló esta distinción de radicalísima importancia: «Unos deben engendrar los hijos de la carne, cumpliendo los designios de la Naturaleza, y otros, en cambio, han de cultivar el propio jardín, laborando activamente con el espíritu, creando obras bellas y útiles, sugiriendo inquietudes o dando plasticidad a los ensueños; en todo caso, lo que importa es la producción. Incumbenos — agregaba — no desvirtuar la creencia en el amor y los goces de la paternidad o de la maternidad.

Quizá pudiera contradecirse su parecer de que la especie humana únicamente sería capaz de adquirir el ennoblecimiento y dignificarse si el amor sólo condujese a la procrea-

El concepto que tenía Hellen Key del socialismo estaba exento del criterio de parcialidad, y por esto rechazó sin vacilar su tendencia hacia la consecución de una igualdad absoluta, quimérica, inasible. Hellen Key creía en el proceso, indefinido de la cultura como el principal elemento motor para elevar la condición de los trabajadores, y repudiaba todo cuanto significase la sistematización de una sola idea, llámese violencia o cualquiera otra acepción análoga u opuesta.

LOS HIJOS DE LA CARNE Y LAS CREACIONES DEL PENSAMIENTO

Si nos fijamos en sus libros más enjundiosos podremos apreciar que responden a tres fases, perfectamente diferenciadas, de su mentalidad exuberante: la primera tuvo como punto de arranque la contemplación de la existencia y el anhelo creador de la cultura; la segunda comprende la esfera del educacionismo integral en sus distintos aspectos, y la tercera, que es la que culmina, establece los ideales de una vida intensa, amplia, bella, confortadora y elevada, a cuyo fin inspirase en las espléndidas imágenes que le presta la fantasía o halla dispersas aquí y allá en la historia del psiquismo de la centuria pasada y los cuatro lustros de la actual.

En sus ensayos acerca de la cuestión femenina, complejísima y magna, ocupa la misma posición singular y originalísima que en cuantos problemas fijó su mirada escudriñadora. Hellen Key preconizó la creciente necesidad de que no siguieran prefiriéndose por más tiempo aquellos principios indispensables de la vida que han de considerarse como básicos y esenciales; los que conciernen a la subsistencia, la educación, la libertad de las profesiones y el salario, desde el momento que en lo por venir la mujer habrá de llevar a cabo el cumplimiento de un objetivo peculiar y privativo en la existencia. Sin embargo, la educación nórdica fué quizá demasiado artista, y su temperamento asaz poético y su formación intelectual estaban profundamente influidos por las concepciones humanitarias para que pudiera cometer el grave error de la unilateralidad y hacer caso omiso de los imperativos de la Naturaleza en la esencia íntima del espíritu femenino.

Bellos y armoniosos son los paisajes de algunas novelas de autoras inglesas y escandinavas que representan y son aspiración del triunfo que alcanza la mujer como amante o esposa, o como madre. Pero Hellen Key, al defender a título de postulados las reivindicaciones femeninas, más que a realizar una labor estética, tendió a conseguir una profunda y total renovación en el seno de las sociedades, y



drinadores, tuvo frases lapidarias, de justa condenación, para las vitandas farsas sociales que implican al régimen actual del matrimonio; discurría muy acertadamente al examinar las tristes consecuencias, a menudo irreparables, que ocasiona la oposición irreductible entre la moral masculina y la femenina.

No se le ocultaba la trascendencia gigantesca que los sentimientos individuales, las conveniencias éticas y las fórmulas jurídicas y la aptitud física revisten en la formación de la familia, ni el serio peligro que suponen la falta de discernimiento y la intemperancia con que la mayoría de los matrimonios se abandona a las contingencias del azar y los estragos que ocasionen la pugna que se establece para el logro de fines bastardos e inconfesables.

VII

LAS LEYES CIVILES Y LA IDIOSINCRASIA INDIVIDUAL

Atribuyó sin vacilar, resueltamente, más alcance que a las leyes civiles, a la idiosincrasia y a la educación de los individuos, obedeciendo en este arduo problema, como en muchos otros de singular importancia, a su criterio amplio, esencialmente científico y exento de toda idea preconcebida, y apartándose de los sectarismos confesionales. Se expresaba Hellen Key con inusitada claridad cuando trató de los medios que debieran emplearse para regenerar la vida conyugal envilecida y encanallada, y esperaba esta regeneración del perfeccionamiento mutuo, como condición indispensable y ley única de las uniones amorosas.

Entendía que el no facilitar la ruptura cuando el cariño ha cesado de santificarla, es no sólo peligroso, sino estúpido y criminal. La sociedad — aducía la preclara escritora — no tiene el derecho de hacer infelices y negar sistemáticamente las puertas de la liberación a quienes, convencidos de su error, pueden redimirse viviendo aisladamente o contrayendo una nueva unión. Tampoco cabe poner en duda — asevera Hellen Key — que el ideal ético y los principios pedagógicos en que se apoyaban el educacionismo y la unión de los sexos atraviesan en la actualidad una crisis que va exacerbándose por momentos.

Todas las instituciones sociales tienden ahora a transformarse; la educación de los jóvenes va paulatinamente modificándose; la indisolubilidad del matrimonio está condenada a desaparecer en un próximo porvenir; cuantos problemas morales relaciónanse con la condición femenina, con las distintas formas del ayuntamiento sexual, e incluso con la maternidad misma, se reflejan en el teatro, la novela, el cinema, los tribunales y los parlamentos; son objeto de es-

tudio por parte de moralistas y jurisperitos, y constituyen motivo de honda preocupación para los espíritus intímidamente inquietados por el futuro de la raza y los destinos de la humanidad entera.

Incluso el divorcio, que, a juicio de Hellen Key, debiera obtenerse con la simple demanda de uno solo de los cónyuges, habría de estar rodeado, sin embargo, de determinadas garantías, ya que representaría una institución semejante al Consejo de familia. Algunas de las soluciones que preconizara al final de su sugerente libro «Amor y matrimonio», son en ciertos respectos, preferibles a las que actualmente prescriben los códigos civiles de las principales naciones europeas.

Bastará citar un ejemplo para convencerse de la alteza de miras con que trató Hellen Key las cuestiones más delicadas y espinosas, como la relativa a la situación aflictiva de los hijos en algunos casos de divorcio. Estima que los hijos deberían quedar al cuidado de uno de los cónyuges, concediendo a éste el pleno derecho de regular las relaciones de aquéllos respecto al otro.

Esta obra, muy discutida, y que tantas y tan apasionadas polémicas motivó, no sólo está inspirada por una idea elevadísima de matrimonio y palpita en ella un ansia profunda de perfeccionamiento y dignificación humana, sino que al mismo tiempo ofrece tenues matices de una psicología sutil como ondulante. Los capítulos que consagra Hellen Key, en «Amor y matrimonio», a inquirir en el derecho a la maternidad la libre expansión de los sentimientos maternales y su significado y trascendencia social, son dignos de ser respetados. Hay en el volumen antes citado una filosofía de la vida tan honda y entrañable, que nos hace meditar y llenarnos el ánimo y la conciencia de luz purísima.

«Amor y matrimonio» convencerá seguramente a quienes lo lean sin tener por anticipado un concepto arbitrario de la lucha de sexos. El máximo problema de nuestro tiempo, el más difícil e inextricable, porque surge de los más íntimo de nuestro ser. Aparte de los puntos de vista interesantísimos que ofrecen muchas de sus páginas inspiradas y casi maravillosas, no es, sin embargo, un libro que cause sorpresa y estupor por lo exagerado de las soluciones. Hellen Key nunca fué extremista, y por esto no trató de suggestionar a sus lectores con una fraseología opulenta, pero muchas veces débil, sin valor demostrativo alguno. Es más bien una aportación notable, señora, para el planteamiento del problema femenino, cada lustro más agobiante y difícil, examinado por Hellen Key con un espíritu comprensivo y armónico que revela un vasto conocimiento de los hábitos, usos, costumbres y prenociones que tanta y tan do-

lorosa influencia ejercen en la vida práctica, turbulenta y vertiginosa.

VIII

LA CONDICION DE LA MUJER Y EL FEMINISMO EVOLUCIONISTA

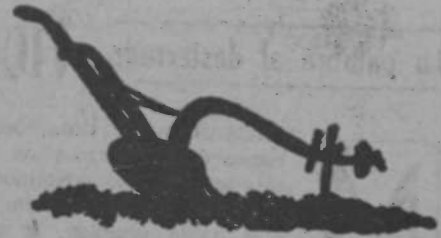
Algunos feministas exaltados que propendían al unilateralismo, en instantes de extravío, dominados por las tendencias exclusivistas a que lleva la visión fragmentaria de los problemas, incluso lanzaron contra Hellen Key el dictado de antifemista, porque no hallaron en las teorías de la celebrada escritora el sentido radical a ultranza que tantas veces ha puesto en peligro el éxito de las reivindicaciones de la mujer. Pero los anatemas y las diatribas no hicieron mélla en su ánimo, que se hizo superior al ambiente enrarecido de la disputa, más que polémica, y prosiguió laborando tenazmente, sin otra preocupación que la de continuar defendiendo con brío el derecho de la mujer y la individualidad femenina.

Aunque la genial escritora permaneció soltera, no quiso capitular ni disminuir su personalidad; su alma estaba herida de aquellos puros e inefables sentimientos, en cierto modo exclusivos de la maternidad consciente, que muchas veces se confunde con la pobre paridora de hijos, cosa menos respetable de lo que parece.

El hecho de que perteneciera a una estirpe aristocrática, por parte de su madre, emparentada con la más rancia aristocracia sueca, no la impidió practicar los ideales de justicia social que sustentaba el socialismo. Y como educadora clarividente y consejera insigne de su pueblo, pusiera el pensamiento y la actividad prodigiosa al servicio de la causa de los humildes, los explotados y los perseguidos. Nunca, aun gozando de la más alta reputación y cuando era ovacionada a su paso por las calles, tanto eran su prestigio y su popularidad, vaciló en intervenir en las contiendas de carácter político y de índole religiosa.

Seguramente por esto su dilatada y gloriosa labor le granjeó la confianza de sus compatriotas, que jamás la abandonaron. En determinados instantes, los desheredados, las víctimas inocentes de la plutocracia, acercábanse a ella para exponerle sus dudas, sus aflicciones, sus angustias, sus escrúpulos de conciencia, sus crueles torturas anímicas. Cuando una gran desventura les atenazaba el espíritu, dirigíanse a Hellen Key implorando una palabra de consuelo o un auxilio pecuniario que devolviera la paz a su existencia conturbada por el desvalimiento o por el acerbo dolor físico.

LABOR A REALIZAR



ESTA sobre el tapete de nuestras preocupaciones, sobre el porvenir del anarquismo, hallamos los medios de hacer efectiva nuestra influencia en la marcha de los acontecimientos y del posible incremento en la propaganda.

Uno de los principales factores que hay que tener en cuenta, a nuestro entender, y una de las principales labores a realizar, y cuya etapa se ha olvidado superar en mitad del camino, es la de decidarnos a seleccionar los textos cuya posibilidad de interpretación este al alcance de los que viven en ayunas acerca del sentido exacto y esencial del ideal anarquista.

No basta, a nuestro modo de ver, editar y editar continuamente. La pedagogía, el arte de saber seleccionar lo que a cada mentalidad le puede convenir y pueda comprender, es la piedra de toque para obtener buenos resultados en la propaganda de nuestros ideales.

La experiencia nos ha demostrado que no todos los seres poseen las mismas facultades de interpretación y asimilación de los conocimientos humanos. Unos seres, con primaria instrucción, sobresalen y destacan por la fácil y rápida interpretación de una tesis. Otros, con cierta preparación intelectual para ello, tardan mucho más en hallar la verdad que ansian comprobar mediante la lectura de un libro determinado.

La psicología de cada individuo, abarca características que le distinguen de los demás. Y este factor es el que hay que saber comprender para que, cuando se recomienda un libro se haga de manera que su lectura no cause lesión moral, ni confusión alguna, en la mente del lector. Darle a cada ser humano lo que comprendamos que puede asimilar, lo que le sea fácil digerir para que vaya formándose una conciencia libertaria que le permita entrar en algunos otros senderos superiores de nuestra vasta y universal cultura anarquista.

Hemos visto, en el transcurso de los años, cómo esta labor especial de divulgación de papel impreso, debidamente seleccionado, ha sido la más eficiente. Muchachos que se creían incapaces de llegar a saludables y auténticas interpretaciones del sentido de la anarquía, han resultado, con ciertos cuidados en la administración de este alimento intelectual, verdaderos y auténticos exponentes de nuestras ideas. Tanto en el terreno teórico y de exposición, como en el terreno práctico y cotidiano de la ostentación ejemplar de las mismas.

El ideal anarquista, por su contenido humano, por su gran tesoro como expresión de la justicia humana y aureola de libertad; por su amplitud de comprensiva tolerancia; a la ajena manera de pensar, propende a fincar en los espíritus sencillos, en las mentes no envenena-

das por las religiones y la política banal, al par que desahuciadas de los prejuicios de clase. Es ésta una de las razones por las cuales nuestros adversarios temen tanto su propagación entre el pueblo, sobre todo entre las clases desheredadas y sometidas a ultraje perpetuo por los esbirros de la autoridad; sin olvidar la diplomacia que se emplea en las clases más o menos ilustradas para alejarlas de la influencia de nuestras ideas. Con alguna frecuencia, estas clases llamadas medias, de la intelectualidad, parecen ser más susceptibles de impresionar que las clases humildes. Pero, aun cuando parezca negativa la conclusión nuestra, resultan ser las más propensas a las interpretaciones estatales. Juegan en ello, un factor bastante activo por lo que tiene de convincente para la satisfacción de necesidades primarias, a las que suelen estar más apegados en su obtención, que los menos dotados de posibilidades intelectuales.

No obstante, creemos que una activa y acertada labor en el sentido expuesto, y en el de acercamiento a todos cuantos se interesan por estudiar las formas de alcanzar las metas de un mundo mejor y más humano, que garantice a todos el derecho a la libertad y a la justicia, unido al de satisfacer todas las necesidades materiales de nuestro organismo, habría de dar buenos y fecundos frutos. Repetimos que para ello, se impone una selección de los textos y materias más adecuadas a la edad madura que posibilite en el individuo las exactas interpretaciones sobre las diversas corrientes sociales e ideológicas en juego.

Las concepciones estatales, bajo una forma menos autoritaria o aparentemente más democrática, siempre tiranizadoras de la libertad, están hoy más en boga; pero también ofrecen mayores dudas en su eficacia. Las teorías llamadas en buen castellano, «utópicas», de los Moro, Paine, Cabet, Dejacques, Faure, Fourier, Morris, y tantos otros de los que han contribuido a despejar las incógnitas del pensamiento libre, no son bastante divulgadas para que permitan crear un estado de opinión y de conciencia colectivas que inciten a la libre discusión de las mismas y conduzca progresivamente a la formación de corrientes generales determinantes de actividades y polémicas sobre las nuevas formas de crear una sociedad más libre y más humana.

Ello contribuiría también, a crear un estado de repulsión contra todo propósito de provocar hecatombes futuras en las que los hombres dejarían de ser tales, para convertirse en fieras y verdugos de sí mismos.

La palabra al desterrado

Victor Hugo y los exilados españoles



MIENTRAS quede tinta, los desterrados diremos del destierro y de quienes lo provocan todo lo que tengamos que decir. Hoy, más que hablar nosotros solos, dejaremos que hable también, a nuestro lado, un hombre insigne: Victor Hugo. Esto por dos razones: porque también él fué un proscrito, un desterrado, y porque, ni por asomo, nosotros diríamos las cosas con

tanta claridad y ciencia como él. Claro que Victor Hugo habló para sus verdugos y para su época, pero todo lo que dijo puede ser suscrito por nosotros, los españoles, para la nuestra y los nuestros.

El pensamiento de Hugo, a pesar de obedecer a hechos concretos y limitados, a fuer de idealismo en la expresión, abarca a otros hombres y otros hechos además de aquellos en los que se inspiró y justificó, y que él mismo vivió. Lo que escribió en 1854 vuelve a ser actual cien años más tarde, pues nos alcanza a nosotros y a todo lo que nos ocurre a los exilados españoles, dada la semejanza de motivos y la similitud de razones que existen. Y, siendo así, idénticos han de ser los argumentos ya que exactamente iguales son las causas.

Victor Hugo debió exilarse por culpa de un Bonaparte. Nosotros nos hemos exilado por culpa de un caudillo. En consecuencia, enfrentados estamos con los mismos azares y sinsabores que ya debió enfrentarse él.

De otra parte, por mucho que los españoles amemos a España, no la queremos más que el propio Hugo, como veremos más adelante.

Victor Hugo amaba infinitamente a toda la humanidad, pero nosotros le somos deudores de unas páginas ilustres especialmente destinadas a los españoles, escritas entonces y valederas hoy, que en su honor habrá que reproducir. Esa idea, por lo menos, acariciamos.

Hay, pues, en este orden de cosas una identificación y cierta afinidad: mismos ideales humanos, misma acción consecuente, mismas alegrías y tristezas, mismos sufrimientos, mismo enemigo, mismo destierro. Además, entre la España de hoy y la Francia de entonces también hay cierto parecido. Si alguna diferencia se nota, ésta será a favor de Bonaparte, pues que sería injusto compararlo con el excelentísimo hitler español.

Por la universalidad del pensamiento de Victor Hugo, bien podemos decir que si viviera hoy no escribiría un Napoleón el Pequeño sino un «Caudillo el Enano» —pequeño sería mucho—, porque enano es, no en cuerpo pero sí en alma, en esencia y en potencia.

En fin, vayamos a ver cómo Victor Hugo se defendía en su calidad de desterrado y cómo sus palabras, cien años más tarde, pueden aplicarse, punto por punto y letra por letra, a otros hombres y para defensa de todos los españoles que están desterrados hoy como él lo estaba entonces.

Uno de los ideales que con más obsesión defendía Victor Hugo era la abolición de la pena de muerte como medida de justicia. Estaba refugiado en Inglaterra en un momento en que los tribunales ingleses condenaron a la última pena a un tal Tapner. El gobierno británico había aplazado la ejecución tres veces. Ya se pensaba que

ésta no tendría lugar cuando se supo que el embajador de Bonaparte en Londres había visitado al Ministro del Interior inglés. Dos días después Tapner fué ejecutado.

Henos aquí ante un hecho cuyo ejemplo, las conspicuas autoridades que gobiernan en España, quisieran seguir. Estas quieren hoy que su dictado trascienda más allá de las fronteras. Quieren que en el exterior de España se apliquen leyes, calco de sus arbitrariedades; leyes que hagan de otras naciones lo que ahora es España: una inmensa prisión.

Viendo que Bonaparte se entrometía en los asuntos de la justicia inglesa y que ¡oh, sarcasmo! ésta obedecía, Victor Hugo, a pesar de su condición de desterrado, dirigió una carta a Lord Palmerston, el ministro, de la cual reproducimos las siguientes líneas:

«Se dicen cosas, señor, a las cuales yo hago oídos sordos. No, lo que se dice no puede ser. ¡No podría una humilde voz, si ésta es de un refugiado, solicitar desde un rincón de Europa el indulto para un hombre que va a morir, sin que Bonaparte se entere, sin que Bonaparte intervenga, sin que Bonaparte grite: ¡alto! ¡No tiene bastante el señor Bonaparte con una guillotina en Belley, otra en Draguiñán y otra en Montpeller, que aún apetece otra potencia en Guernesey?»

O sea que, traducido a nuestro tiempo, Victor Hugo diría poco más o menos: ¿aún no están contentos los militares españoles con un millón y medio de muertos? ¿Aún no están conformes con ser dueños y señores de vidas y haciendas en 54 provincias españolas, que aún quisieran reinar allende las fronteras?

Sobre el mismo asunto le dice al ministro de Su Majestad:

«¿Temería usted dar razón a la víctima por no enfadar al victimario? ¿Colgará usted a un hombre para complacer a un gobierno? No, no, yo no puedo creerlo, no puedo admitir la idea. Aunque... tiemblo por ella.

¿Permitirá la nación inglesa que su reina tenga el derecho de gracia y Bonaparte el derecho de veto?»

Es decir, ¿osará el émulo de Hitler pedir que otros gobiernos se rijan según convenga a él?

No, decimos los españoles, no podemos pensar que un día ese extraordinario individuo codicie tanto. Menos aún obtenerlo.

No obstante, Bonaparte obtuvo satisfacción. Queda dicho que Tapner fué ahorcado. Incluso hicieron horrores con él, pues el verdugo se colgó a sus pies para mejor estrangularlo con doble peso.

Una vez que la horca cumplió su cometido, el desterrado Victor Hugo examina los hechos y concluye, dirigiéndose todavía al ministro de Su Majestad:

«Esto es horrible. Vivimos usted y yo lo infinitamente pequeño. Yo no soy más que un proscrito y usted no es más que un ministro. Yo ceniza, usted polvo. Bien podemos de la nada a la nada decirnos las verdades. Pues bien, ahí van: Sea cual fuere el esplendor actual de su política, por gloriosa que sea la alianza con Bonaparte, por mucho honor que signifique para usted el poner la cabeza al lado de la del otro...»

Así lo hablaba Victor Hugo a un ministro inglés, refiriéndose a Napoleón. Eso mismo podría decirse con decenas de miles de agravantes más, del personaje engendrado por Hitler y Mussolini; del hombre que ha perdido todo el prestigio en España —si es que algún día lo tuvo para algunos—; del hombre que rara vez a cumplido su palabra; del que sonríe al exterior e intenta agenciarse una audiencia que ningún español le otorga de buena gana.

Más adelante Victor Hugo continúa, siempre dirigiéndose al hombre de gobierno inglés y refiriéndose a Bonaparte:

*«Por magníficos que sean los triunfos en común
[frente a los turcos...
esa cuerda que se ata al cuello de un hombre,
esa trampa que se abre bajo sus pies,
la esperanza de que al caer se romperá la columna
[vertebral,
esa cara que se pone azul bajo el velo lúgubre de la
[horca,
esos ojos sangrantes que saltan súbitamente de su
[órbita,
esa lengua que sale de su garganta,
ese grito de angustia que el nudo ahoga,
esa alma perdida que tropieza en el cráneo sin poder
[irse,
esas rodillas convulsivas que buscan un punto de
[apoyo,
esas manos atadas y mudas que se juntan y piden
[socorro,
etc., etc.»*

Efectivamente, y fácil es comprender, por el lenguaje empleado, que si hoy se dirigiera al sujeto que hace 23 años ensangrentó España entera, Victor Hugo diría:

No, por honrado y franco que quieras aparecer... ese juramento de honor varias veces incumplido, esos muertos de Badajoz, ese martirio impio del pueblo de Madrid, esas matanzas de Málaga, y de Zaragoza, y de Mallorca, y de Sevilla; esa destrucción de poblaciones enteras, ese incendio de Guernica, esos fusiles que, obediéndote, llegaron al rojo de
[tanto tirar.

esas carreteras manchadas de sangre, y esos caminos, y esos campos, y esas rocas; esos cementerios bajo la luna, y bajo el sol, en invierno y en verano, a todas las horas del día, y de la noche, en los días de hacienda, y en los días de solemnidad; esos esbirros matando mujeres, y esos otros asesinando niños,

COMETIDO TODO IMPUNEMENTE; y ese deseo sádico de castigar hasta la cuarta generación,

esa persecución contra los que se salvaron que se [intenta a cada instante, ese terror general y particular, esa insaciable sed de sangre,

ese instinto de hiena, ese millón y medio de muertos que acusan a... ESA ESPADA DEL DESHONOR, a eso, a ese, pues dicen que es un hombre, ese nombre que sale de las tinieblas, que encarna el mal, que muerde allí donde ve materia que palpita, que, como el verdugo de Tapner, se coge a las piernas [del ahorcado, que las estira para que la estrangulación sea perfecta.

«Señor, dijo Victor Hugo, eso es horroroso... y si el hombre que tira de los pies de Tapner es [Bonaparte, eso es monstruoso.»

Que lo sepa, pues, el mundo: si los españoles han de ser castigados sin más culpa que la de tener a una excelencia por enemigo, esto es horroroso...

Y si la excelencia que nos persigue es español y además Jefe de Estado, esto es monstruoso.

Se dirá, quizá, que no; que lo que mañana pueda hacer el gobierno, del Perú, por ejemplo, que afecte a los españoles exilados, será en aplicación de una ley, jamás por obediencia a nadie, ni a una excelencia ni a un landrú.

Y en este caso, también Victor Hugo nos dió la respuesta:

«*Toda la querrela humana puede resumirse en ésta: la querrela del derecho contra la ley.*

El derecho y la ley, tales son las fuerzas que se enfrentan.

¿Qué es el derecho? La inviolabilidad de la vida humana, la libertad, la paz, nada de indisoluble, nada de irrevocable, nada de irreparable; tal es el derecho.

¿Qué es la ley? el cadalso, la espada, el cetro, la guerra, todas las variedades del yugo, desde el casamiento sin el divorcio en la familia hasta el estado de sitio en la ciudad; tal es la ley.

¿El derecho?: ir, venir, comprar, vender, cambiar.

¿La ley?: aduanas, licencias, fronteras, etc.

Toda la agitación social viene de la persistencia del derecho contra la obstinación de la ley.

El derecho encarnado es el ciudadano; el derecho coronado es el legislador. El exilio es la desnudez del derecho. Nada más terrible que el destierro. ¿Para quién? ¿Para el exilado? No, para el que lo provoca. Siempre el suplicio del desterrado se vuelve contra el verdugo.

Un soñador que se pasea solo en una playa, un desierto alrededor de un soñador, una cabeza envejecida y tranquila, la presencia asidua del filósofo cuando apunta el día saludando al amanecer risueño, una conciencia como único testigo entre rocas y árboles, un cerebro que piensa y medita, cabellos negros que se vuelven grises, la nostalgia del hombre que a pesar de todo no desespera; todo eso es terrible para los malhechores coronados.»

Si, la presencia y tenacidad de los españoles por todo el planeta, su dignidad y su laboriosidad, la resistencia de un pueblo que no se somete, es lo que impide el sueño tranquilo al que no pudiendo ser un gobernante se conforma con ser un tirano, para baldón de España y vergüenza del mundo.



LA HIPOTECA

ERA la casa del señor Manuel Castaneja de las llamadas de pan y puerco, gobernada por ama cuarentona, de buen ver todavía, tan mañosa como discreta; y por la mozueta de hasta nueve o diez años que tan claro manifestaba ya en su andar de hacienda y que, a título de ahijada, el señor Manuel mantenía. Bien que no fuese el más pudiente de Fontuella, su medio caudal cumplido y por horro de deudas sano, permitiale baladronear y hombrarse con los hidalguetes de la villa — campanas sin badajo, como el decía, aludiendo al don sin din —, parte de los cuales conservaban su rancio abolorio a expensas de la trampa.

También el señor Manuel Castaneja tenía talón de Aquiles o punto vulnerable, inadvertido como ocurrir suele del que no ve la viga en su ojo. Runtuneo por lo bajo y crítica sorda del señorío en el Círculo de la Amistad entre sofocantes chufletas.

De non como estaba, subitamente resolvió pasar la mar, duro que el estado de virote iba siéndole; mas tan alto apuntó al pretender esposa que erró el tiro. Esta derrota constituyó la comidilla de Fontuella, calificada de avilantez en todas partes. Pudo el rústico propietario llegar a ser, y, en efecto, lo era, acreedor del cabeza ae casa grande, don Pedro Bárcena y Villalón, totalmente arruinado; mas no yerno. Mucha vanidad hay en esto por ambos lados, y entrambos de igual modo corridos, que tan mal está la altanería como el descomedimiento, sin que yo sepa cuál cosa de las dos es más reprochable.

Como primera providencia, don Pedro vióse apremiado a aprontar el rédito insatisfecho de la hipoteca, no única, bajo la amenaza del señor Manuel de entrarse por el quíñon hipotecado. Y demás de esto, el orgulloso señor Villalón había de saber que ni elevado de interés a mayor escala, como anteriormente, averdriase la parte dñerosa a ningún convenio que aplazara la cancelación de la expresada hipoteca al expirar el plazo fijado de mancomún, so pena de hacer dicha parte uso de su derecho. Y dijose para su capote Costaneja:

— Adarves más altos han caído. Vivir para ver...

Por lo general, en el casino lugareño se desarrolla la detracción como en un gimnasio el músculo. Aula de plepas y criadero de malicias, en que lo menos dañino es el naípe, con ser nada saludable. Cobrándose andaban del pellejo de Costaneja, ausente, quien acababa de entablarse en cierto trato de monta sobre ganado lanar a toma y daca—unas doscientas cabezas—cuando irrumpieron en el salón a echar el alboroque los interesados en el negocio y los mediadores u hombres buenos. De todos fué vista la pirámide de billetes, lo que supuso avivar deseos, suscitar envidias y despertar hambres...

— Ceferino, abre el balcón, que no se puede resistir el olor a comejonera que ha dejado esa gente.

— ¡Uf, qué peste a dinero de sacristía!

— Vale mucho ser hijo de un arcipreste...

— Vamos, vamos, señores — objeta un cuarto, acreditado de persona sensata —, que no son tales colaciones de esta hora, ni expresiones así pegam a caballeros como ustedes de gran supuesto.

— Ciudadano señor Melchor: Usted se llama Melchor,

pero de rey mago no tiene ni esto, a fe mía.

— Ni pñejera falta que me hace.

En aquella casa — mas de trato que de labor —, por el anejo odegual alongada y engrosada hacia la parte opuesta por el huerto, los quehaceres empezaban al rayar el alba. De todo cogíase para el año, y si de guirayar el alba, con creces. No oostante, el señor Manuel era más nombre de cambalache que cosechero. Solía decir del dinero que había que darle las tres vueltas de San Antón cuando menos para que cundiera. Por procurario en demasia construyó la bodega, sujetándose al negocio del vino; aun le iba por las mientes meterse en la maquinaria, a propósito del jarraiz de que creía hallarse falto el olivar joven, legua y media distante.

De buena mañana ensillaba la yegua pia y caballero en ella iba dándose acato de propio y ajeno hasta llegar al aprisco. Tenía encarecido el pastoreo a la buena de Dios por miedo a las denuncias, y otro tanto por desconfiar incluso de la camisa que puesta traía. Entre tanto las mujeres realizaban las faenas de la casa, a la que daba cierta apariencia de mesón el enorme portal, dentro del cual cabían holgados carro y carrillero, aperos aquí y allá y todo género de talabartes, sin menoscabo de la escalera, en revuelta, no más entrando, que debía de ser oscura y pendiente, sin pasamano, salvo el erigu que los tres o cuatro peldaños visibles protegía: tras el portón del fondo, con escandaloso cerrojo largo, la cuadra y la corrada, de donde partía la escalerilla prona hasta la portezuela del huerto. Enrejados hórreos, en los altos; dos ventanas sobre el balcón de material, muy cuco.

Desde la calle avisan para echar el huevo en el horno, masado que hayan; y a grito pelado son también otras admoniciones.

— El pobre de los viernes, tengan lástima. (Silencio). Tengan compasión del pobre de los viernes (solo un can oye la cantaleta cara al mendigo). ¿Qué hace el pobre de los viernes, digan, perdonar o agradecer por Dios?

El mendicante no ve la caridad con que por la ventana le socorren, un cuarto, y otra pobre de pedir levanta la limosna del suelo y se lo entrega. Transcurre la mañana en medio de un gran sosiego.

Aún el señor Manuel viniendo del campo no había llegado a su casa cuando tuvo conocimiento de la visita que esperándole estaba, y fué la mayorala quien lo paró de propio y al arrimo de la jaca le espetó la novedad. No dijo oste ni moste, sino que arreó la cabalgadura.

La mayorazga doña Elvira, en efecto. Pero... ¿a qué santo? Estaba la salita del balcón en penumbra, y la ahijada haciale la visita. Si que limpio, todo de traza humilde, trascendiendo a lugareña felicidad. De más lejos venía un tufillo de sabrosos condimentos.

El señor Manuel penetró en la habitación un tanto azorado. Visibles diferencias había entrambos, destacando la de los años principalmente.

— Estoy a sus órdenes.

— ¿Qué tiene usted pensado hacer con nosotros?

— No comprendo.

— Manuel, el plazo convenido para levantar la hipoteca expira hoy, y yo vengo a que usted no diga oudies

son sus intenciones, visto que mi padre no sólo no puede cancelar la operación, pero ni siquiera satisfacer el rédito caído de la misma.

— ¿Y entonces... ?

— Eso es como preguntarle a la luna.

— ¿Ha contado usted con su señor padre para dar este paso?

— No.

— Asunto en sí mismo dificultoso, doña Elvira. Estas cosas se ventilan mejor entre hombres. Si el señor don Pedro no soporta venir a mi casa, que me hubiese llamado a la suya. Vivimos en un tiempo... No me acordaba de que estoy hablando con usted, perdone.

Viendo los lagrimones de doña Elvira, asaz amargos, al señor Manuel antojósele que lloraba por aquellos ojos la soberbia, mal avenida con la pobreza...

— Empeñar por no vender implica sujetarse al cáncer del rédito, enfermedad del señorío de Fontuella. ¡A buena hora se pone esta hidalga pobrería en manos del operador! ¿Por dónde meter el bisturi, no habiendo en el cuerpo parte sana? De la ruina no cabe sacar otro provecho que el de la conformidad.

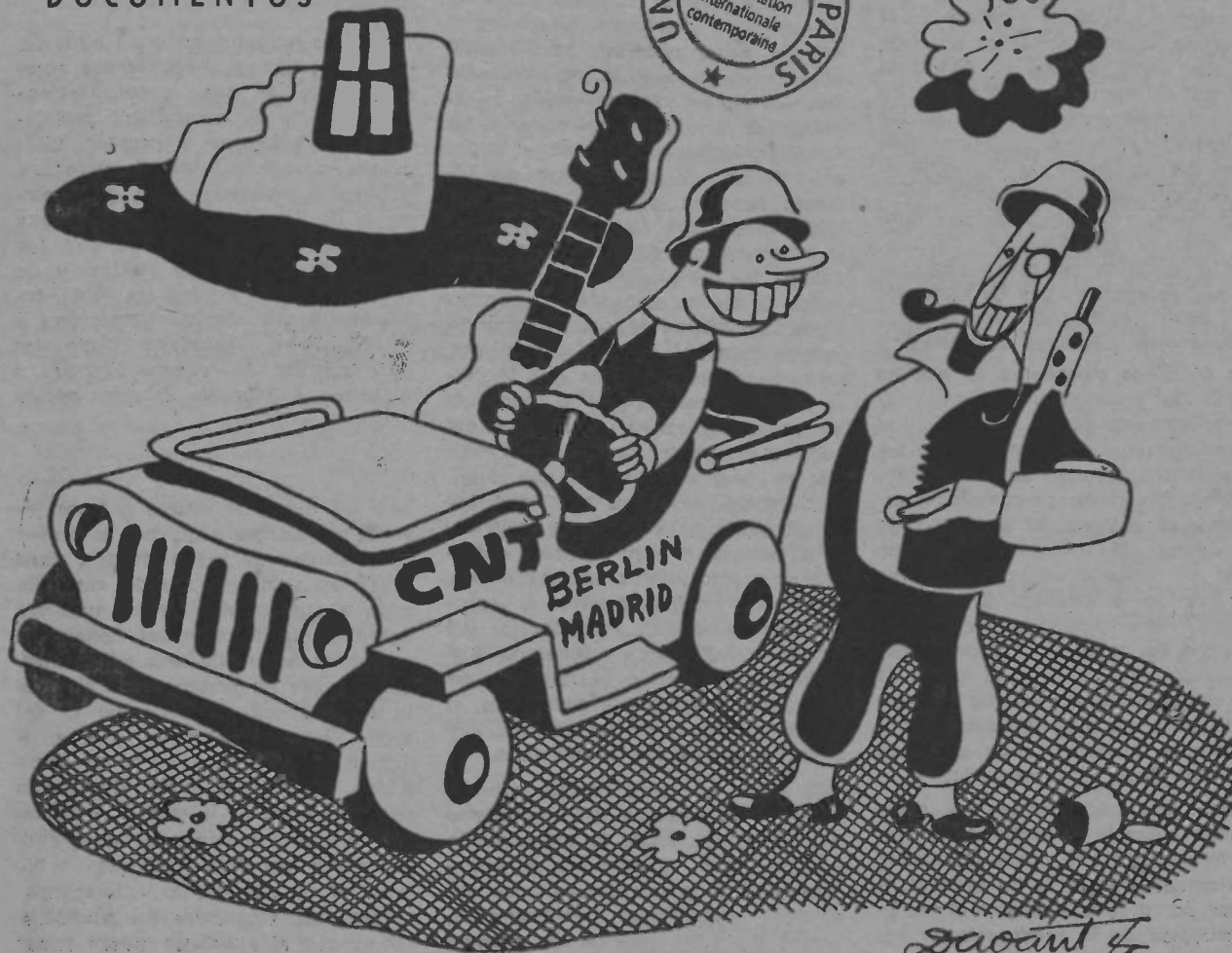
— Quien conformarse pueda y sepa. Venir a menos es triste...

— Mucho diría sobre el particular, pero opto no meterme en laberintos de difícil salida. En resolución : el quinón hipotecado queda libre. Véndanlo al mejor comprador y reintégrenme la totalidad de mi dinero, menos el interés percibido anteriormente inclusive. Y usted, doña Elvira, váyase con el convencimiento de que no obró con miras egoistas, ni antes ni ahora; que no por salir de pelantrín puse en usted, mayorazga, los ojos, sino para que fuera usted señora y dueña de lo mío. Ha sido menester que nos acercase y comparase la vida para hacerme cargo de lo que va de usted a mí : mucho y... tal vez nada.

Doña Elvira, una vez en a calle, cayó en la cuenta de que no le había dado las gracias al señor Manuel Costaneja, bien que éste pagábase poco de tales cumplimientos. Acarició al perro guardián — ¡cuánto más agradecido! —, y, subiendo los escalones, entró en la cocina a comer.

PUYOL

DOCUMENTOS



Año 1944

Entre españoles :

— Nos han dado palabra que primero Berlín, después Madrid.

¿En dónde estamos?

La servidumbre humilla a las gentes hasta el punto de hacerse amar.

VAUVENARGUES

DIEZ años casi nos separan de la primera mitad del siglo y el cuadro que nos presenta la sociedad en la que evolucionamos no ofrece ningún motivo de gozo. Bien es verdad que este cuadro ha sido pintado y repintado mil veces con colores mucho más vistosos que los de mi paleta. La artesanía y los pequeños fabricantes de antaño, incapaces de competir contra las grandes empresas, han sido reducidos al papel de distribuidores de mercancías en cuya confección o fabricación no han tenido arte ni parte.

Se han construido fábricas cuyas dimensiones colosales permiten el empleo de docenas de miles de obreros. Sin duda alguna la condición material de los trabajadores se ha visto mejorada para preverse de los accidentes; pero, si reflexionamos acerca del desarrollo de los acontecimientos que se suceden sobre nuestro planeta, cabe preguntarnos también cuál es la influencia ejercida, dada la forma en que se realizan esas enormes concentraciones de mano de obra, sobre aquéllos de quienes utilizan la propia capacidad de trabajo.

En términos elocuentes se nos ha descrito la producción en serie, excluyendo cuanto pueda ser propio de la fantasía individual, rechazando toda iniciativa personal. La producción, siguiendo un ritmo preconcebido, establecido al margen del conductor de la máquina, el «obrero unidad», no puede ser tomado en consideración; sólo debe ser el ejecutor de un plan preparado con antelación por los técnicos con los que no puede intervenir ni discutir. Y lo hemos visto, en la inmensa organización en que está envuelto, reducido a la función de simple resorte anónimo, cuya actividad está controlada, cronometrada.

¿Qué efectos ha ejercido esa organización sobre la mentalidad del trabajador considerado como individuo? Seguramente que no le ha inducido a pensar por y para sí mismo. Toda la organización de la producción se basa sobre la disciplina más estricta y sobre la obediencia pasiva. Principio, interrupción y cese del trabajo, e in-

cluso la visita médica, está supeditado a horas determinadas. El obrero, actualmente, no puede darse ningún capricho ni jugar con el horario impuesto sin exponerse a sanciones más o menos desagradables. Todo está previsto y predestinado: pago de quincenas, distracciones, etc., etc.

Se ha demostrado que durante las horas pasadas en el taller, en la fábrica, en la oficina, etc., el asalariado era el servil ejecutor de la voluntad ajena, de sus directivas y de sus órdenes. Se ha calificado de «caporalismo» la situación resultante para las masas obreras, aceptada por ellas gracias a la aceptación de concesiones de orden material, no llevando ningún perjuicio a la omnipotencia de los dueños de la producción, jefes, directores y administradores de los establecimientos en los que se realiza el trabajo. Y, desde luego, no hacemos ninguna diferencia entre el «patrón» de una empresa privada o el representante de una empresa de Estado. Los dos exigen de «su personal» la misma sumisión. El patrón-Estado no admite ni más ni mejor la insubordinación, que el patrón que reina sobre una empresa que le pertenece personalmente o depende de un grupo financiero o industrial del cual es el agente. La sola diferencia que se puede establecer es que el patrón-Estado abriga su autoridad bajo el pretexto del interés público, mientras que el otro reconoce defender su propio interés, aunque de vez en cuando también esgrima el «coco» del interés general. Funcionarios del Estado o capitanes de industria privada tratan como a enemigo al que no quiera adaptarse a sus reglas, a sabiendas que es de esa sujeción que depende su posición privilegiada.

Se aduce que para resistir y hacer frente a la empresa del capitalismo de todo color, existe la organización sindical. Pero, al parecer, si juzgamos por los documentos editados por obreros sindicalistas recalitrantes, en los EE. UU., país de las grandes sindicales, éstas no se preocupan ni poco ni mucho del desarrollo del libre examen entre sus adherentes. De

vez en cuando se notan protestas acerca de la imposibilidad de que existe para el afiliado individualmente considerado, de elevar su queja ante las decisiones adoptadas por las altas jerarquías sindicales — o que el solo derecho atribuido al sindicado es el de pagar sus cotizaciones y obedecer ciegamente las órdenes de los dirigentes. En fin, la organización sindicalista es copia de la organización del Estado, por lo que no representa un factor de liberación ni una enseñanza de autonomía individual, por lo que cabe el no extrañarnos si se habla de «imperialismo sindical». (1)

Una vez reunidos todos los hilos del proceso, podemos preguntarnos razonablemente si esa «caporalización» inyectada en la mentalidad proletaria, no predispone a aceptar cualquiera que sea la forma de dictadura política o económica, con gran sorpresa de los doctos optimistas que creían terminadas para siempre las épocas de absolutismo político y de poder personal. Existen sin duda, toda clase de dictaduras: de técnicos y de banqueros, dictadura oligárquica y teocrática; de censura literaria o artística. A todo ello debemos añadir

(1) El autor se refiere a unos jóvenes estudiantes a quienes se provee de una beca de 25.000 francos, para iniciar su vuelta al mundo, condicionada a sus propios medios una vez liquidado el viático inicial. Señala las peripecias de dos de esos estudiantes, quienes, por no pertenecer al sindicato del sur del Illinois, sino al del norte, estaban obligados a resguardar su material de trabajo, un «Bulldozer», armas a la mano, durante la noche, a pesar de lo cual, en otro caso similar, la máquina de unos amigos suyos, apareció acribillada a balazos. Todo ello debido a interpretaciones muy singulares del sindicalismo, y que el autor no quiere tomar al pie de la letra señalando que se impone, para su aserción, una verificación estricta de los hechos.

la apatía de las masas sin reacción a las constantes violaciones a la libertad del individuo. Yo sé perfectamente que las masas no han sentido nunca ninguna emoción ante el hecho de que un empleado de aduanas haya interceptado un libro que se juzgue contrario a la moral en voga en su propio país. No obstante, ha habido momentos en la historia del mundo en que los proletarios, muy numerosos se erguan contra la recogida de periódicos antigubernamentales.

Existen abundantes escritos que marcan la estupefacción de los espíritus generosos ante la indiferencia, ante la pasividad de las clases laboriosas, ante los ataques contra la libertad de expresión y de divulgación de ideas. Se cometen injusticias y se pronuncian inicuas sentencias; seres indefensos son sometidos a la tortura, a la mutilación, a la violencia, organizada o no, imponiendo sus innobles soluciones. Nadie protesta, y cuando ella se manifiesta, obedece a menudo a una intervención dirigida.

La Declaración de los Derechos del Hombre es una broma pesada. Las leyes, el contrato social obligatorio, los prejuicios, las tradiciones, se movilizan todas contra «el único», el «individuo», que quiere expresarse libremente, unirse a sus semejantes. Solamente se le tolera a partir del momento en que acepta limitar su verbo, sujetar su pluma en sus exteriorizaciones artísticas; sujetarse a lo circunstancial en sus distracciones y en su vestimentaria. El hombre no goza de ningún derecho efectivo; solamente es tolerado, o uniformado. He ahí la situación en la que nos hallamos.

Sería partidario de que se llevase a cabo un estudio serio, interesándose en la responsabilidad de la gran productividad industrial; que se interesara por las condiciones en que ella se efectúa, a través de los acontecimientos que parten del principio de siglo actual: amontonamiento de obreros en gigantescos edificios, obligados siempre a la ejecución del mismo ejercicio; imposibilidad de reacción y de información, etc. Los conductores del «juego» social están en lo suyo: imaginad, en un juego de cartas una que no quiera obedecer al jugador: todo el edificio se hunde.

Yo no quiero, bajo ningún concepto, sembrar el pesimismo entre mis lectores, me limito a hacer constataciones. Es, si cabe, un aviso o un

consejo para precaverse uno mismo, pese a la influencia ambiental sobre nuestra conducta. El remedio a una situación que se agrava continuamente permanece para nosotros, individualistas, la substitución de la obligación social por la práctica de la «soberanía individual».

Soberanía del individuo en materia económica quiere decir tractación de grado entre productor y consumidor, poseyendo aquél el medio de producción que no puede valorar más que por el mismo, o de acuerdo con sus asociados eventuales. La soberanía del individuo, implica la supresión del intermediario o impuesto entre el productor y el consumidor, sea cual fuere ese intermediario, agente de una empresa privada o representante del Estado. La supresión del intermediario (del alcahuete legal), implica la supresión del redactor de códigos, del fabricante de decretos, del gobierno, no concede lugar al intermediario, sin que se le solicite para ello.

La sociedad sin gobierno no puede concebirse más que entre seres que hayan renunciado al empleo de la fuerza, a la violencia bajo cualquier que sea su aspecto. Lo que hay de cierto es que esa sociedad sin gobierno puede realizarse entre nosotros, asociándonos para constituir formaciones culturales y económicas, en cuyo seno no florecerá en quienquiera que sea la idea de ser jefe de gobierno: por otra parte, como no concebimos ninguna unión o asociación

sin la conclusión anterior de un contrato, toda dificultad desaparece.

Nosotros no pretendemos que la mentalidad general esté madura para practicar la «soberanía del individuo» y de la «reciprocidad» como base de relación entre los hombres, o provista de una simplicidad capaz de practicarla. Ello no es culpa nuestra. En espera que el péndulo de la humanidad oscile del lado individual para curarse de su indigestión social, haremos lo posible, aislados o asociados, contribuyendo con nuestro intelecto, para sustraernos a las garras de la obligación, importándonos poco el color del estandarte bajo cuyos pliegos se pretenda envolvernos.

E. ARMAND

Traductor: F. FERRER

Nota del traductor. — En varios números de «CNT», firmados por colaboradores que viven en el otro lado del Atlántico, hemos podido observar hechos que podrían abogar favorablemente acerca de cuanto E. Armand señala.

Dicho sea de paso, el veterano anarquista no pone en tela de juicio el sindicalismo de raíz internacionalista, tal y como fué concebido y reflejado en la Carta de Amiens, hacia el que van sus simpatías, aunque no comparta algunos aspectos de su desarrollo y finalidad, debido a concepciones propias que nunca cesó de pagar.



En todas las cunas vuelve a empezar el infinito.

Mensajes

de

Victor

Hugo

Hombres, entendedos; venid y dejad de combatir; vengo hasta vosotros descalzo a suplicar a los leones y los tigres que dejen de ser fieras para convertirse en hombres.

¡Monstruos, no os asesinéis los unos a los otros!

¿Acaso ha de haber siempre madres llorando a sus hijos muertos en los campos de batalla? ¿Siempre hemos de ver ensangrentados cadáveres sobre las mieses y en las orillas de los ríos? ¿Se han de oír constantemente los lamentos de los huérfanos, de las viudas y los ancianos?

Tiempo es ya de que dejemos tranquila la tierra para que en ella crezcan flores, viñas y trigos al soplo benéfico de la paz.

La brújula de la ley moral



HABLEMOS claró, aunque, muchos, calificaran de herejía lo que voy a decir. Hace falta, pero muchísima falta, definir y codificar la moral. Cosa que no se ha hecho todavía, que sepamos, de una manera formal, concreta y universal, en el concepto de universalidad restringido de nuestro mundo. Y no digo que no se ha hecho de una manera definitiva, porque, la Moral, evoluciona con los tiempos, no obstante contenerse en ella principios fundamentales inmutables.

El plan sería llevar a cabo, pues, esta definición y esta codificación, y quizás fuese un buen medio realizar una encuesta o consulta mundial pidiendo definiciones y codificaciones de la Moral a todos los seres humanos, pudiéndose entonces hacer un resumen o una exposición «in extenso» del estado actual de esta cuestión en todas las maneras de pensar; en todos los criterios; en todos los puntos de vista. Yo creo que daría buen resultado, pues el ser humano es muy aficionado a dar consejos, y los mismos malvados (que si los dejan hablar no les ahorcan), serían buenos aportadores de criterios, sencillamente, porque ellos dirían «como quisieran ser», e indicarían, inconscientemente acaso, «como quisieran que se les tratase», en el supuesto de que se ignorase «cómo son».

Ahora perdonadme las siguientes comparaciones: El sistema indicado es el que emplea el hombre, desde que vino al mundo, para conseguir, de los millones de millones de los variados granos comestibles; de los millones de granos de uva; de los no menos numerosos de aceitunas, etc., etc., un producto único y uniforme. La Humanidad es eso; las criaturas aisladas poco significan. Reunidas y unidas, lo pueden todo. Se habla de la Unión para el Bien; pues, sin duda, ésta sería la mejor obra conducente al bien integral: definir y codificar la Moral, y después llevarla a la práctica.

Que este intento, proyecto, obra, o como queráis llamarle, tendría detractores y enemigos, francos y abiertos y encubiertos y solapados, no cabe duda. Este formidable movimiento por el Bien y para el Bien, encontraría enormes resistencias y tropezaría con escollos poco menos que insuperables. La definición de la Moral y su Codificación; y más todavía la aplicación práctica de la convención o acuerdo, produciría profundos movimientos en todo el mundo motivados por el elevamiento de unos valores humanos y el hundimiento de otros. Conmoción inmensa, incomparable con cuantas se han sucedido hasta el presente.

Es evidente, que dicha consulta habría de ser muy bien dirigida y organizada; yo la supongo realizada a base

de un Cuestionario, sabia y hábilmente redactado. Por ejemplo:

A. — ¿Qué entiende usted por moral?

B. — ¿Cómo debe comportarse el ser humano, según su edad, con sus familiares; con sus compañeros y amigos; con los desconocidos; consigo mismo?

C. — Formule Ud. el criterio que tenga con relación a la Moral, de todos los puntos siguientes, parte de ellos, o de otros nuevos que a Ud. se le ocurran: Su criterio sobre la Ciencia, el Arte, la Justicia y los jueces, el Amor, la Libertad, el Honor, el Robo, el Homicidio, la Guerra, la Política y las Autoridades, la Religión y sus Sacerdotes, la Enseñanza y los profesores, la Cultura, los Deportes, el Comercio, la Procreación, el Progreso, la Locura, las Epidemias, la Paz, el Trabajo, los Idiomas, las Fronteras, la Pena de muerte, los Diarios, las Revistas, los Libros, la Radiodifusión, la Muerte natural, etc.

D. — Relato de algún hecho que considera moral el consultado.

E. — Relato de algún hecho que considere inmoral.

F. — Aportación de su Código moral personal (si lo ha redactado) y si no, que lo redacte.

G. — Como resumen de todo lo expresado y de cuanto se pudiera añadir, redacción de un Código Moral aplicable a tal o cual país, a tal o cual Continente, o a todo el Mundo uniformemente.



Y si por algo, aunque pequeño, han de empezarse las cosas grandes, me permito poner en conocimiento de mis lectores el Código Moral que yo mismo me confeccioné hace tiempo.

Me digo yo a mí mismo, lo siguiente:

1º) Ama a la Naturaleza, cuyas leyes son infinitas y eternas, a las cuales estamos todos, y está todo sometido. Llama a ésta, Alma Universal, Destino, como quieras, pero ámala porque es esencialmente buena, aún siendo única y no teniendo punto de comparación. Las maldades y las injusticias siempre son producto del cerebro humano, propenso a enfermar.

2º) Ama a tus semejantes. Haz el bien por el bien mismo sin esperar recompensa, y aun pagando bien por mal, pues no has de ponerte jamás al nivel de los malvados. Cree en una Aristocracia: la de la inteligencia y la bondad, que también es una sabiduría, y procura pertenecer a ella.

3º) El centro de tus preferencias debe ser tu familia: tus ascendientes y tus descendientes, entre los que no eres más que un eslabón de enlace; inmediatamente des-

pués, el país donde naciste, por el que eres lo que eres y como eres, y todo el Mundo. Estos tres grandes círculos han de ser los baluartes contra el odio, y tus instrumentos para la práctica del Amor y de la Paz.

4º) Ama la Cultura y tómalala por compañera desde tu niñez hasta tu muerte, por longevo que seas. Sé siempre estudioso y estudiante y no te creas nunca capacitado para ser maestro, título que los demás te darán si lo mereces. Aprende todo, lo bueno para practicarlo y recomendarlo; lo malo para apartarte conscientemente de ello y poder señalarlo a los demás como nocivo. No prometas lo que sepas que no has de cumplir. No hagas estanco solo lo que no harías en la plaza pública. Adquiere las virtudes a cualquier precio de tus sacrificios, y reparte el tesoro de tu bondad y tus consejos, como el Sol da la luz y la Fuente da el agua, a todos, y siempre generosamente.

5º) Descúbrete cuando pases ante una Escuela o un Hospital; son los laboratorios de la salud del espíritu y del cuerpo, en los cuales tienen lugar los más ignorados sacrificios, que son los verdaderos; los que no se hacen a cambio de algo.

6º) Ahuyenta la pereza, la vanidad, el orgullo y la soberbia, la envidia, la avaricia, la gula y la lujuria. Procura conocerte a ti mismo y dominarte. La ira es el peor consejero, así como la ternura es la más sólida palanca para ganar voluntades, que son nuestra fuerza y la luz de nuestro destino.

7º) Colabora en la fundación de Bibliotecas y Museos; éstos son los templos del saber, formados por el talento y la experiencia de miles de hombres eminentes, abnegados y humanitarios, que dieron todo su saber, todas sus energías, y a veces sus vidas, para el bien de todos sin distinciones ni preferencias. Allí encontrarás todo lo necesario para instruirte y moralizarte.

8º) Ten en gran aprecio tu Libertad y tu Dignidad. Estas son las condiciones esenciales de la vida. Quien obra por imposición o está avergonzado de sí mismo, está peor que muerto, y raramente puede regenerarse, porque perdió su sensibilidad espiritual, que jamás se recupera.

9º — Existe una constelación en el cielo moral de la Humanidad, formada por cinco estrellas; las cinco letras que constituyen la palabra MADRE. El amor a la Madre ha de ser tu principal culto, viva o muerta. Puedes tener otros, pero este ha de ser el más luminoso, el más ar-

diente, el más vivo y activo, porque este amor es la cohesión y el cemento que queda siempre aunque desaparezcan todos los demás. Y queda siempre, porque es la compensación natural y recíproca del amor de la Madre, que no falla nunca. El día que existiera una madre que aborreciera a sus hijos, se disiparía la Humanidad como un puñado de harina frente al huracán.

10º — Trabaja con placer y con entusiasmo, no con pena y a disgusto, pues el trabajo es el elemento principal de la Paz, del sosiego familiar y social y de la Moral. Considera la Muerte como una Ley Natural, invariable, exenta de castigos y preferencias. Estate presto a recibirla con indiferencia en cualquier momento, pues, siendo bueno, no puede significar más que reposo y Paz definitiva. Quien sufre moralmente al morir, es que tiene remordimientos.

★

Cualquiera puede mejorar este Código Moral, variarlo o ampliarlo. Haz tú el tuyo, lector hermano, y obsérvalo como una Ley que tú mismo te estableces, y serás bueno que es el primer peldaño de la escalera infinita de la felicidad.

A. C. — 1905.

★

En mi referido artículo «Ética» defini la Moral «a mi manera» pero la definición de la Moral no ha de ser «a la manera de uno» sino «a la manera de todos» que es cuando será verdadero reflejo de la Naturaleza y obtendrá su grado máximo de realidad y de universalidad.

Podemos admitir que, actualmente, la Moral, es un Ideal de los buenos, dispersado y desigualmente repartido entre los seres racionales. Definirlo, unificarlo y codificarlo en este momento, y acordar el sistema de evolución lógica de este Ideal, debe ser motivo de meditación, de abstracción y de realización, de todos los hombres que anhelan merecer este nombre con todos sus honores, y de una Humanidad digna de ostentar cerebros en sus cabezas y corazones en sus pechos y no piedras.

Nuestra intención es buena; pero nuestras fuerzas quizás sean insuficientes para colaborar eficazmente en esta obra magna de Razón Pura, conducente a encontrar la Brújula que nos señale el derrotero de la Moral.

Alberto CARSI



NOTA

La leyenda que insertamos al pie de la figura de don Quijote, reproducida en el número 104, la encontrará el lector en el capítulo XLV de «Don Quijote».

Gorgo... o la senda vacía

DICEN que Gorgo es un hombre. Yo lo conozco. Veras.

— Un pobre tipo... — suele decir la gente al verlo pasar. Tipo. Poca cosa. Casi nada. Es triste ser apenas un « tipo » para la gente. Es triste.

Nunca ha conocido la importancia de llevar un nombre. Gorgo es vacío, como las dos oes que lleva su nombre... Y es vulgar.

En su cara pálida y trasnochada de burlador burlado a veces pinta el tiempo una mueca ligera de burla o ironía. Pero no dura mucho, porque el tiempo de Gorgo nunca se queda en sus ojos o en sus manos.

Es el «Hombre Efímero» de Relgis.

Es el destinatario exacto — por materialista y antiespiritual — del «Canto Al Hombre Sin Sueños» de Des-cotte.

Una lámpara opaca. Un traje. Zapatos nuevos. Un mosaico de color. Nada más.

... ¡Y qué envidioso es! Tal vez por eso.

Yo sé — todos saben — que vive triste, y eso que no está solo.

Dicen que es porque no puede explicarse la *superficialidad de lo trascendente*... Sin embargo, cuando cierra la puerta de su casa y marcha entre la gente, intenta una sonrisa. Y hasta le sale bien... Y no es artista.

Siempre lee revistas con temas casi serios. Usa lentes al aire para que — por detrás de sus cristales, los otros — él no importa — lo vean mejor.

Saluda poco, como queriendo guardar recta en su centro su cabeza cuadrada.

Vigila con soberbia a los que no lo miran, y busca moneditas en la fuente cuando lo mira alguno.

Todos dicen :

— ¿Por qué... ?

Sólo él sabe por qué.

Por eso es en la calle, cuando olvida su tiempo quebrado y sus hombros caídos.

Perque puertas adentro, es jefe de familia.

— ¡Tú me lavas el piso.

— Está bien, mujer...

Y ya no se habla más. Gorgo es un hombre que no ignora principios.

A veces discute, sí. Pero eso le viene bien para que no esté su senda tan vacía.

Suele enterarse por radio de la situación del Mercado para vender la majadita que *no* tiene. Oye música clásica. La más difícil; la misma que escuchan — sin quererlo — cien veces a la redonda.

El es tal vez el único que no entiende ni una clave.

— Pero eso queda bien... Y está bien. —

Así razona. Breve, repitiendo las cosas para no equivocarse. Porque desde que él y su mujer vieron quebradas sus carreras universitarias por un silogismo...

— ... Que al fin es cuestión de letras... y no hay caso: A-B... B-C... y nos perdemos... — como suelen decir, buscan lo más sencillo.

Lo menos intrincado.

Y está bien.

A veces salen los dos a enfrentar a la gente — Calvario sin Calvario — y la vida les ofrece el mosaico de vicios que no tenían.

... Por ejemplo, saludar. Sí, saludar y buscar la amistad de los amigos de sus enemigos, para después punzar.

Porque así también llena Gorgo en el valle su senda vacía.

— Y los domingos, pescar.

Eso sí. Soportando la caña y esperando, se le ve mucho mejor. Más como es : un pescador de sombras.

¡Y qué gloria en la boca cuando logra una lisa, por pequeña que sea!

Tal vez en su Oficina nadie pescó una lisa. Por supuesto que no... Al menos en la Oficina.

Una chispa de burla y un aire de superioridad se le queda en los ojos y en los labios, y él es... ¡Gorgo! — ahora tiene un nombre : el que dirán los hombres y mujeres vacíos de su sociedad pequeña, circular y prefabricada, que no pudieron pescar.

La calle será corta para sus pasos largos, por eso. Poi tan poco.

... Pero lo Poco es Algo cuando sin Algo siempre la senda está vacía.

Ya ves que lo conozco. Tú también lo conoces. Tú lo has visto pasar...

PABLO R. TROISE



DE UNOS
A OTROS

Preguntas y respuestas

1a. Un lector quiere saber por qué la palabra Alaiz tiene origen vasco; agrega que algo en sentido afirmativo se ha escrito en esta revista.

Respuesta. — En efecto, el mismo compañero Alaiz ha repetido muchas veces que su nombre venia del vasco, que tenia etimología vasca. Porque lo decia el que escribio aqui. Despu es luego, adelantamos que ningun documento poseemos que pueda justificar lo que decimos. De hecho que Alaiz viene del vasco porque reipe Alaiz lo decia. Lamentamos tener que responder asi, pero no podemos dar otra clase de satisfaccion. Si esta pregunta hubiese sido hecha en vida del malogrado compañero en cuestion, seguramente que la hubiese respondido, ocasion que hubiera aprovechado para dar al mismo tiempo, una leccion estimable de filologia. Ahora ya es tarde para esto, no obstante invitamos a nuestros lectores vascos para que la cojan por su cuenta y la respondan. Por nuestra parte, les aseguramos que sus líneas serán favorablemente consideradas.

2a. Otro lector nos pregunta por el significado de la palabra «wali» que ha encontrado en un texto de literatura italiana en la cual se presenta a dicha palabra como si tuviese origen español.

Respuesta. — No haceis mucho caso de las palabras raras que puedan emplearse en literatura. La mayor parte de las veces no tienen otro objeto que la de ornamentar un escrito y darse tonos «misteriosos».

A «wali», desde luego puede, de cierta manera, present rsela como palabra española. Sin embargo, no lo es. Veámoslo:

La historia de España nos habla de que los moros dominaron en ella manteniéndose en su territorio cerca de 800 años. A la muerte de Abd-el-Rham n, que tuvo lugar el 7 de octubre del año 788, le sucedió Hachem que fue uno de los guerreros moros más decididos a ensanchar los dominios del Islam. Este Hachem fue una especie de Hitler pidiendo sin cesar espacio vital. Tal ocurrió que, cinco años después, 793, lanzó a través de la montaña pirenaica en dirección Este y Norte todo un ejército de sarracenos que en pocos días conquistaron lo que hoy se conoce con el nombre de Languedoc. Al mando de esas tropas iba el «wali» Abd-el-Malek. Hachem muere tres años más tarde y es sustituido por Alakem. Este era combatido por Abdallah y Soliman sus tios, que no admitian que su sobrino mandara. Para hacerle la guerra sin cu rtel y destr narlo, el uno se fue a buscar

bereberes y el otro vino a Aix-la-Chapelle a pactar con Carlomagno y solicitar su ayuda para combatir a Alakem. Gracias a esta disidencia surgida entre familia mora pudo Carlomagno ejecutar su plan carolingiano, marcando con ello la decadencia del imperio  rabe. El enviado de Abdallah fue Zado, «wali» de Barcelona.

Según estas crónicas se deduce que «wali» es palabra árabe equivalente a Comandante en Jefe.

3a. A un lector se le ha ocurrido preguntar nada menos que si la mentira ha de ser considerada por el anarquista como un acto inmoral.

Respuesta. — Confesamos que hay preguntas muy escabrosas para poder responder categoricamente con un sí o con un no, cosa que por otra parte es lo que esperan la mayoria de los que escriben.

Una explicación larga resulta un poco fastidiosa, principalmente para los que no tienen la paciencia del examen profundo, más en estos tiempos en que, a fuerza de haber progresado mucho para todas las cosas, no se tiene tiempo para ninguna.

Daremos una opinión particular sin que ello quiera decir que haya de arrastrar una responsabilidad absoluta e inamovible. Declaramos que preferimos una verdad a todas las mentiras juntas, pues entre todas éstas no valen tanto como aquélla. No obstante, hay momentos en que una mentira hace sublime al que la dice y bien abyecto sería si dijera la verdad.

Hay quien dice que, sea cual fuere la circunstancia en que te encuentres no se debe mentir. O se dice la verdad o se calla. Aun al precio de lo que sea. Esta doctrina se fundamenta en el hecho de considerar a la mentira como una obra intrinsecamente ruin y moral. Nosotros no vamos tan lejos, a pesar de nuestra afirmación. Para nosotros el valor de la mentira o de la verdad dependerá de las consecuencias humanas, cientificas, fisiscas o morales que de ellas dimanen. La verdad es una virtud, pero reconozcamos que en muchas ocasiones, la mentira, además de una virtud, es un acto heroico. Cuando se trata de salvar a alguien de un verdugo, la mentira es sublime.

En fin, la mentira como la verdad, el bien como el mal son conceptos que no pueden calificarse más que con relación a las consecuencias que recaen sobre el hombre.

Acaso, si esta respuesta nuestra no satisface, invitamos a nuestros colaboradores a que traten el tema extensamente en uno o varios artículos.

MICROCULTURA

127. — Una isba es una casa de madera de los campesinos rusos.
128. — William Hogarth (1697-1764) fué el pintor inglés que creó la caricatura moral.
129. — A los que son víctimas de proyectos demasiado ambiciosos, se les compara con Icaro, hijo de Dedalo, quien se acercó demasiado al sol con unas alas pegadas con cera y cayó al mar.
131. — Los pintores que usaron por primera vez aceite para mezclar colores, fueron los hermanos belgas Van Eyck, pintores flamencos de los siglos XIV y XV.
132. — Los judíos llaman al fantasma Dios con el nombre de «Adonai».
133. — Siderurgia es el arte de extraer el hierro y de trabajarlo.
134. — Calígula, tirano romano que reinó del año 37 al 41 A. C., es el que hizo traer a Roma desde Egipto, el obelisco que hoy está en la plaza de San Pedro.
135. — La obra en la que Copérnico estableció su famoso sistema, se llamaba «His de revolutionibus orbium» (La revolución de los mundos celestes).
136. — Koyter, en 1570 fundó la anatomía comparada. Otros se la atribuyen a Jorge Cuvier.
137. — La doble circulación de la sangre fué descubierta por Guillermo Harvey, médico inglés, en 1619.
138. — Caractato (Caractacus) fué un rebelde bretón, que defendió a su pueblo contra los lugartenientes de Claudio.
139. — «El Discurso del Método» fué escrito por Renato Descartes, filósofo, físico y geómetra francés (1596-1650).
140. — Los anillos y satélites de Saturno fueron descritos por Cristián Huyghens, físico, astrónomo y geómetra holandés (1629-1695).
141. — Armenia está dividida entre la Unión Soviética y Rusia.
142. — La teoría de la dispersión de la luz, fué establecida por Isaac Newton, matemático, físico, astrónomo y filósofo inglés (1642-1727).
143. — Diego Alvarez Correa, fué un aventurero Gallego del siglo XV, que vivió entre los indios del Brasil, quienes lo llamaron «Caramuru».
144. — La primera memoria sobre el elefante fósil fué escrita por Jorge Cuvier, naturalista francés (1769-1832).
145. — El telégrafo electromagnético fué inventado por Samuel B. Morse, físico norteamericano (1791-1872).
146. — En 1936 el buque inglés Queen Mary (Reina María, en inglés) atravesó el Atlántico norte en 4 días y 27 minutos.
148. — Fierabrás es un gigante que figura en los libros de caballerías.
149. — La famosa «Biblia Poliglota» de Alcalá, fué editada por Antonio Lebrija, célebre gramático español de los siglos XV y XVI.
150. — Se llama terreno de aluvión, al terreno que queda al descubierto después de una avenida o inundación.
151. — «Cain mató a Abel» con una quijada de jumento.
152. — La Cloaca Máxima era la mayor alcantarilla de Roma, que iba del Foro al Tiber.
154. — El puente de Alcántara está en Toledo, España.
155. — Una bayadera es una bailarina y cantora india.
156. — Los onubenses son los habitantes de Huelva, provincia andaluza de España.
157. — La amada de Leandro en la mitología griega era Hero, que murió cruzando a nado el Helesponto.
158. — Los protestantes del siglo XVI en Francia eran conocidos por «hugonotes».
159. — Ramón del Valle Inclán fué quien escribió las «Sonatas» en la literatura española.
160. — El Graff Zepelin, en 1928, fué el dirigible que llevó a cabo el primer vuelo comercial trasatlántico.
161. — Es natural tiritar cuando hace frío; por medio de ese recurso el cuerpo adquiere calor a través del ejercicio.
172. — Un nuevo record de velocidad estableció el gran buque francés Normandie (que fué destruido por un incendio en el puerto de Nueva York) al atravesar el Atlántico norte en 1937 tan sólo en 4 días y 6 minutos.
163. — La producción de té en la India supera a los 300 millones de kilos al año.
164. — La vajilla de material plástico puede no ser igual en belleza a la de porcelana, pero es menos quebradiza y hace menos ruido al ser manipulada.
165. — En los tubos catódicos que se usan en televisión se emplea níquel puro.
166. — Hasta ahora la mejor cura para un resfriado consiste en quedarse en cama.
167. — El radar puede ser empleado para descubrir cálculos biliares.
168. — La lluvia tiene muy poco efecto para calmar un mar tormentoso.
169. — Las hélices más modernas usadas en los aviones tienen paletas cuyo grado de inclinación puede ser cambiado por el piloto de acuerdo con las necesidades del vuelo y puede ser invertido para marcha reducida en tierra.
170. — Inglaterra es a veces invadida por insectos nocivos transportados por las corrientes de aire que llegan del continente europeo a través del mar del Norte.
171. — Una substancia química de un hermoso color verde se halla oculta en los glóbulos blancos de la sangre.
172. — Una persona tuberculosa debe comer cerca de un tercio más que otra normal del mismo físico.
173. — También el Queen Mary (el barco más grande del mundo) batió su propio record de velocidad en travesía atlántica. En 1938 hizo el cruce en 3 días, 20 horas y 42 minutos.
174. — Fray Agustín de Coruña, dominico español, siguiendo el ejemplo de Bartolomé de Las Casas, enfrentándose a la Iglesia, combatió la esclavitud de los indios en el siglo XVI.
175. — Un «bargueño» es un mueble de madera con muchos cajoncitos y gavetas, adornado con labores de talla o de taracea.
176. — Un «quinquerreme» era antiguamente una galera de cinco filas de remos.
177. — La expresión «a más moros más ganancia» dignifica que cuanto mayor es la dificultad, mayor es «la gloria del triunfo».
177. — Ramón de Campoamor, el gran poeta español (1817-1901), fué quien escribió estos versos : «Uno altivo, otro sin ley; / así dos hablando están : / Yo soy Alejandro el Rey. Y yo, Diógenes el Can».



POETAS DE AYER Y DE HOY

Las dos grandezas

Uno altivo, otro sin ley,
así dos hablando están:
— Yo soy Alejandro, el rey,
— Y yo Diógenes, el can.
— Vengo a hacerte más honrada
tu vida de caracol.
— ¿Qué quieres de mí? yo, nada,
que no me quites el sol.
— Mi poder es asombroso.
— Pero a mí nada me asombra.
— Yo puedo hacerte dichoso.
— Lo sé, no haciéndome sombra.
— Tendrás riquezas sin tasa,
un palacio y un dosel.
— ¿Y para qué quiero casa
más grande que este tonel?
— Mantos reales gastarás
de oro y seda. — Nada, nada,
¿no ves que me abriga más
esta capa remendada?
— Ricos manjares devoro
— Yo con pan duro me allano.
— Bebo el chipré en copas de oro.
— Yo bebo el agua en la mano.
— Mandaré cuanto tú mandes.
— ¡Vanidad de cosas vanas!
¿Y a unas miserias tan grandes
les llamas dichas humanas?
— Mi poder a cuantos gimen
va en gloria a socorrer.

— ¡La gloria!, capa del crimen,
crimen sin capa el poder.
— Toda la tierra, iracundo,
tengo postrada ante mí,
... ¿Y eres el dueño del mundo
no siendo dueño de ti?
— Yo sé que, del orbe dueño,
seré en el mundo dichoso.
— Yo sé que tu último sueño
será tu primer reposo.
— Yo impongo a mi arbitrio.
— ¿Tanto de injusto blasonas?
— Llevo vencidos cien reyes.
— ¡Buen bandido de coronas!
— Vivir podré aborrecido,
mas nunca moriré olvidado.
— Viviré desconocido
mas nunca moriré odiado.
— Adiós, pues romper no puedo
de tu cinismo el crisol.
— Adiós, ¡Cuán dichoso quedo,
pues no me quitas el sol!
(Y al partir, con mucho agravio,
uno altivo, otro implacable.
— ¡Miserable! dice el sabio.
Y el rey dice: ¡Miserable!

Ramón de Campoamor

(Nacido en 1817, muerto en 1901)

Advertimos a nuestros lectores que en
época de Diógenes, Franco aún no había
nacido. — (N.D.L.R..)

«... De todo cuanto me habéis dicho, hermanos carísimos, he sacado en limpio que aunque os han castigado por vuestras culpas, las penas que vais a padecer no os dan mucho gusto, y que vais a ellas de muy mala gana y muy contra vuestra voluntad; y que podría ser que el poco ánimo que aquél tuvo en el tormento, la falta de dinero de éste, el poco favor del otro y, finalmente, el torcido juicio del juez, hubiese sido causa de vuestra perdición, y de no haber salido con la justicia que de vuestra parte teníades. Todo lo cual se me representa a mi ahora en la memoria, de manera que me está diciendo, persuadiendo y aun forzando, que muéstre con vosotros el efecto para que el cielo me arrojó al mundo, y me hizo profesar en él la orden de caballería que profeso, y el voto

que en ella hice de favorecer a los menesterosos y oprimidos de los mayores. Pero porque sé que una de las partes de la prudencia es que lo que se pueda hacer por bien no se haga por mal, quiero rogar a estos señores guardianes y comisario sean servidos de desataros y dejaros ir en paz; que no faltarán otros que sirvan al rey en mejores condiciones; porque me parece duro caso hacer esclavos a los que Dios y naturaleza hizo libres. Cuanto más, señores guardias — añadió Don Quijote — que estos pobres no han cometido nada contra vosotros. Allá se lo haya cada uno con su pecado... No es bien que los hombres honrados sean verdugos de los otros hombres... Pido esto con esta mansedumbre y sosiego, porque tenga, si lo cumplis, algo que agradeceros; y cuando de grado no lo hagáis, esta lanza y esta espada, con el valor de mi brazo, harán que lo hagáis por fuerza.»

(«DON QUIJOTE»), cap. XXIII)



CENIT

sociología
ciencia — literatura



William Godwin: Del Perdón. — Correspondencia de Max Nettlau. — **Martin Navarro:** Emociones y pasiones. — **Federica Montseny:** Juventud constructiva. — **Severino Campos:** Del anhelo a la obra. — **M. Celma:** Francisco Ferrer Guardia, el Galileo español. **F. Alaiz:** Bernanos. — **A. Samblancat:** Jazz de libertades inglesas. — **Solano Palacio:** La rebelión, alma mater del anarquismo. — **Henry David Thoreau:** La libertad por tierras de América. — **J. Pérez Burgos:** Imitemos a la llama. — **Cano Ruiz:** Breve excursión sobre los fundamentos históricos del anarquismo. — **Campio Carpio:** Fabio Luz. — Microcultura. — **Camps:** Hellen Key o la libertad de amar (folletón encuadernable).

106

OCTUBRE · 1959

REVISTA MENSUAL

PRECIO 100 FR.

4° P 5523



NUESTRA PORTADA

Bruselas es una de las poblaciones en donde mejor acogida tuvo la acción desplegada por Francisco Ferrer Guardia y en donde con más vigor se protestó contra la pérfida sentencia que lo condenó a muerte.

Fué en Bélgica en donde surgió antes que en ninguna otra parte la idea de erigir un monumento para perpetuar la memoria del mártir, no en tal o cual calle, sino en la misma frontera española, significando con ello la protesta mundial contra la nación que permitió que su burguesía, su rey, su clero, las oligarquías que gobiernan, cometieran crimen tan monstruoso y privasen a la humanidad de un cerebro, de un corazón, de un hombre: en fin, en el más amplio sentido de la palabra, como era el fundador de la Escuela Moderna:

No tuvo efecto la idea de un monumento en la frontera, pero sí en la capital de los belgas. Y éste es el que reproducimos, en este 50 aniversario de su muerte.

En él se alorifica a Ferrer elevando la antorcha y ofreciendo luz y libertad de las cuales tan necesitados estamos los humanos. Luz, que quiere decir Instrucción, y Libertad, que no puede ser más que su consecuencia, como así era el pensamiento de Francisco Ferrer Guardia, víctima del fanatismo religioso que, como todos los fanatismos, no ha aportado más que maldad, destrucción y muerte.



CENIT

REVISTA MENSUAL DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

Redacción:

Federica Montseny, José Borrás, Miguel Celma.

Colaboradores:

José Peirats, Felipe Alaiz, Vladimiro Muñoz, Adolfo Hernández, Benito Milla, Evelio G. Fontaura, J. Ruiz, Herbert Read, Hem Day, J. Carmona Blanco, Campio Carpio, Eugen Relgis, Ugo Fedeli, Héctor R. Schujman, J. M. Puyol, Angel Samblancat, Dr. Pedro Vallina, Luce Fabbri, J. Capdevila, G. Esgleas, Osmán Desiré, Dr. Juan Lazarte, Renée Lamberet, A. Prudhommeaux.

Precios de suscripción. — Francia: Trimestre 300 frs. Semestre, 550 frs. Anual, 1.100 frs. — Exterior: Semestre, 600 frs. Anual, 1.200 frs.

Número suelto: 100 francos.

Paqueteros: 10 % de descuento.

Giros: «CNT.», hebdomadaire. C.C.P. 1197-21, 4, rue Belfort. TOULOUSE (Haute-Garonne).

NUESTRA PORTADA

Bruselas es una de las poblaciones en donde mejor acogida tuvo la acción desplegada por Francisco Ferrer Guardia y en donde con más vigor se protestó contra la péfida sentencia que lo condenó a muerte.

Fué en Bélgica en donde surgió antes que en ninguna otra parte la idea de erigir un monumento para perpetuar la memoria del mártir, no en tal o cual calle, sino en la misma frontera española, significando con ello la protesta mundial contra la nación que permitió que su burguesía, su rey, su clero, las oligarquías que gobiernan, cometieran crimen tan monstruoso y privasen a la humanidad de un cerebro, de un corazón, de un hombre: en fin, en el más amplio sentido de la palabra, como era el fundador de la Escuela Moderna:

No tuvo efecto la idea de un monumento en la frontera, pero sí en la capital de los belgas. Y éste es el que reproducimos, en este 50 aniversario de su muerte.

En él se glorifica a Ferrer elevando la antorcha y ofreciendo luz y libertad de las cuales tan necesitados estamos los humanos. Luz, que quiere decir Instrucción, y Libertad, que no puede ser más que su consecuencia, como así era el pensamiento de Francisco Ferrer Guardia, víctima del fanatismo religioso que, como todos los fanatismos, no ha aportado más que maldad, destrucción y muerte.



CENIT

REVISTA MENSUAL DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

Redacción:

Federica Montseny, José Borrás, Miguel Celma.

Colaboradores:

José Peirats, Felipe Alaiz, Vladimiro Muñoz, Adolfo Hernández, Benito Milla, Evelio G. Fontaura, J. Ruiz, Herbert Read, Hem Day, J. Carmona Blanco, Campio Carpio, Eugen Relgis, Ugo Fedeli, Héctor R. Schujman, J. M. Puyol, Angel Samblancat, Dr. Pedro Vallina, Luce Fabbri, J. Capdevilla, G. Esgleas, Osmán Desiré, Dr. Juan Lazarte, Renée Lamberet, A. Prudhommeaux.

Precios de suscripción. — Francia: Trimestre 300 frs. Semestre, 550 frs. Anual, 1.100 frs. — Exterior: Semestre, 600 frs. Anual, 1.200 frs.

Número suelto: 100 francos.

Paqueteros: 10 % de descuento.

Giros: «CNT.», hebdomadaire. C.C.P. 1197-21, 4, rue Belfort. TOULOUSE (Haute-Garonne).

GENIUS

REVISTA DE SOCIOLOGIA CIENCIA Y LITERATURA

Año IX

Toulouse, Octubre 1959

Nº 106

DEL PERDON

por William GODWIN



EL propio término de perdón sugiere de inmediato una sensación de absurdo. ¿Qué principio debe guiar invariablemente la conducta del hombre? Sin duda, el principio de justicia; entendiendo por justicia la mayor utilidad que pueda resultar de la conducta individual para el conjunto de la sociedad. ¿Qué significa entonces la clemencia? Simplemente el triste egotismo de alguien que se cree investido con el poder de realizar algo superior a la justicia. ¿es justo que, por haber cometido un delito, sufra el consiguiente castigo? La justificación de mi pena reside en su utilidad relativa al bien general. El perdón constituye en ese caso una arbitraria preferencia del interés personal, por encima del interés colectivo. El que me otorga el perdón me concede algo que no tiene derecho a dar y que yo no debo recibir. ¿Es justo que sufra yo la pena que la sociedad me ha impuesto? Mi liberación sería, pues, un daño para los demás. Sí, por el contrario, mi pena es injusta, mi libertad constituye simplemente un deber público y mi condena fué una odiosa injusticia. El hombre que trata de reparar esa injusticia mediante el indulto, se arroga indebidamente una actitud de clemencia e invoca la palabra aparentemente sublime; pero, en realidad, tiránica de perdón. Si obrara de otro modo, sería merecedor del repudio general. El capricho debe ser excluido de todos los actos, especialmente de aquellos donde se halla en juego la felicidad de un ser humano. No puede admitirse que el cumplimiento del deber consista indistintamente en realizar o en no realizar determinado acto...

El otorgamiento del perdón lleva necesariamente a reflexionar acerca de la incierta justificación del castigo. Es harto evidente que la pena suele ser aplicada en virtud de reglamentos de dudosa justicia y que en consecuencia millares de vidas son sacrificadas en vano. Sólo una mitad o una tercera parte de los delincuentes que la ley condena a muerte, en esta metrópoli, sufren la ejecución de la sentencia. Es posible que cada uno de los condenados, en general, aliente la esperanza de ser incluido entre los indultados. Es así cómo funciona una especie de lotería de la muerte, en la que cada reo retira su tarjeta de indulto o de ejecución, según las decisiones del azar.

Podrá preguntarse si la abolición de las leyes no dejará subsistente igual incertidumbre. En modo alguno. Los procedimientos que se cumplen en nombre de la autoridad son tan intrincados que no los entienden los mismos encargados de aplicarlos. Los métodos que emplearían los jurados de vecinos serían tan sencillos que no dejarían lugar a dudas. Sólo deberán apelar a sus sentimientos y a su experiencia. La razón es mil veces más inteligente y explícita que la ley. Cuando aprendamos a consultarla, será tal la claridad de sus decisiones que los hombres formados en la práctica de los tribunales actuales no serán siquiera capaces de concebirla...

¿Cuáles son a ese respecto los únicos sentimientos dignos de un ser racional? Dadme sólo aquello que no me podeis negar sin incurrir en injusticia. Más allá de lo justo, sería para mí vergonzoso pedir y vergonzoso para vosotros conceder. Sólo me apoyo con firmeza en mi derecho. La fuerza bruta podrá desconocerlo; pero no hay poder en el mundo que lo pueda destruir. Al oponeros a mi justa demanda, probaréis vuestra iniquidad; al concederla, sólo me otorgais algo que me corresponde. Si soy acreedor a un beneficio, lo seré en virtud de méritos suficientes; de lo contrario sería arbitrario y absurdo. Si me concedéis una ventaja inmerecida, perjudicáis al bien común. Yo podré ser lo bastante indigno para agradecerlo. Pero si fuera virtuoso, más bien os condenaría...

Correspondencia de Max Nettlau

NUESTROS lectores ya conocen al Herodoto de la Anarquía para que no tengamos necesidad de referirnos a él al reproducir dos de sus cartas en las que trata con estilo sencillo, familiar y directo, problemas de la máxima importancia desde el punto de vista ideológico e histórico. El eco humano y social que de todas sus palabras se desprende, lo mismo cuando examina situaciones diplomáticas de antes y después de la guerra del 14, como cuando se refiere a la española de 1936, no dejará de interesar a los lectores estudiosos e inquietos.

La carta siguiente ha sido publicada en « Actualité de l'Histoire », boletín que publica l'Institut Français d'Histoire Sociale. La otra, inédita, será publicada por primera vez en próximo número.

CARTA DE MAX NETTLAU A JEAN GRAVE

En donde examina algunos aspectos de los acontecimientos ocurridos en los Balkanes, pequeño fuego que fué preludio a la guerra de 1914.

Wien, IX-2, Lazarethgasse, 3L-III-22.

14 junio 1923

Estimado camarada:

Acuso recibo de su carta y de los folletos, y agradezco la molestia que se ha tomado en contestarme. Es imposible entendernos si no es olvidando completamente el pasado, pues, de lo contrario, siempre veremos las mismas cosas bajo aspectos diferentes; aun razonando de la manera más equitativa y más libertaria que nos sea posible, razonamos sobre objetos que yo veo verdes y que usted ve azules, y, necesariamente, los resultados son diferentes.

Quisiera poner de relieve una sola parte de su carta, la relacionada con la Servia de 1914, ya que estos días los Balkanes vuelven a atraer nuestra atención y que Servia se dispone a hacerle la guerra a Bulgaria, lo que poco más o menos, hizo antaño a Austria. Por lo demás, me supongo que debe sentir una satisfacción, de la que le felicito, viendo a Stambulini (1) lanzado vivamente, de forma que podría muy bien dar motivo de reflexión al otro bandido de Mussolinitzki (1). Si la justicia de la historia se hubiese movido para todos los pronósticos de *Temps Nouveaux* tan deprisa como en esta ocasión, nuestra situación sería mucho más halagüeña. Ahora bien, en su país está perseguido cual una bestia, pero aún corre. Si se pasa a Servia aun puede volver triunfal, seguido de servios y, entonces, veríamos su venganza...

Yo me he interesado por las cosas de la política desde la edad de 13 años, y he seguido con atención las

(1) Nettlau estropea voluntariamente los nombres de Stambuliski y de Mussolini. Stambuliski Alejandro, hostil a la política de Fernando 1.º, había protestado contra la alianza de Bulgaria con los imperios centrales. En 1918 contribuyó a su destronamiento. Fué batido en 1923 y asesinado. En cuanto a Mussolini, acababa de hacer en 1922 la marcha sobre Roma.

cosas de Austria desde 1878 hasta 1914, puede decirse que día por día, casi siempre por la lectura de uno o varios grandes cotidianos; al mismo tiempo me he documentado sobre la historia de antes de 1878.

Tanto es así que la cuestión checa históricamente la tengo ante mí, la veo en su conjunto, día tras día y por mil impresiones personales. Como socialista yo tenía interés particular por la historia de Servia posterior al año sesenta porque el partido radical ha tenido raíces lo mismo en Servia que en Rusia (Chernissewsky) que en los medios de Bakunin en 1872, que en el socialismo o socialdemocracia de esta época. Svetosar Markovich, su fundador, e incluso Passich, conocieron a Bakunin en 1872, con quien compartían el nacionalismo eslavo mas no el socialismo revolucionario. Este partido, netamente socialista en sus comienzos, se convirtió después en un partido campesino (paysan). Como ya eran electores, los obreros nada tenían que decir. Este fué el primer partido socialdemócrata llegado al poder, pronto convertido en renegado y ministrable. Seguí como mejor pude la interesante evolución de 1887 y 1888. Ya entonces se demostró en qué se convierte el socialismo parlamentario llegado al poder. Era 10 años antes de Millerand-Gallifet y antes que John Burns.

Seguí también con simpatía la resistencia en Bosnia de 1879 a la ocupación austriaca, llevada a cabo por mandato internacional del Congreso de Berlín, 1878, y de acuerdo con los arreglos preliminares hechos con Rusia algunos años antes en la entrevista del Reichstadt: esta resistencia viril, armada, fué hecha por los turcos y los servios musulmanes en Bosnia: el jefe era un musulmán peregrino de la Meca: el famoso Hadji Loja (1).

Lo único que esto aportó a Viena fué unos panecitos morenos, cónicos, que desde entonces han continuado haciéndose muy populares. Se les llamaba bosnianos o Hadji Loja. Se decía: «Dadme un Hadji Loja del día, y nos lo comiamos. ¡Cuántos he comido!

Fuera de esto, la ocupación costó mucho dinero empleado en poner a una provincia turca, de las más atrasadas, casi al nivel de un país de Europa central. Des-

(1) Se llamaba en realidad Hadji Kodja. (Nota de l'A. de l'H).



pués de la anexión, 1908, hecha para impedir a Turquía, remozada entonces y muy nacionalista, que reclamase la restitución de Bosnia, hubo en ésta una dieta y por consiguiente una vida parlamentaria normal que valía lo que vale en todas partes. Ya no era cuestión de ocuparse los servios de Servia, no habían sido mencionados ni en el Reichstadt ni en el Congreso de Berlín. Y Austria-Hungría contaba entonces en Dalmacia, Croacia y en el sud de Hungría, etc., un número de yugoeslavos que según sus cálculos no era inferior al de Servia. Los bosnianos continuaron con su nacionalidad y no estuvieron sujetos ni a los alemanes ni a los húngaros; sino que tenían toda la Yugoslavia actual, salvo Servia y los territorios arrancados a Turquía, y después toda Austria y Hungría, en donde tenían acceso libre, sin trabas y tratados sobre un pie de igualdad general.

Se creía que sentirían alguna satisfacción de haberse desembarazado así, con poco esfuerzo de su parte, de la dominación turca (las insurrecciones de 1874, 1875 y 1876 eran bastante fantásticas), de ser miembros de un gran país en centro Europa y de no estar supeditados al sistema servio. Servia era entonces, quizá lo es aún, el país de Europa donde se cometían más asesinatos y violencias y en donde reinaba una política local fanática. En efecto, cada ciudad estaba más o menos bajo el yugo de su Stambulsky local, mitigado por la corrupción al uso en Rusia. Estos bosnianos, en verdad, no eran desgraciados y lo sabían; poco era lo que reclamaban. Pero en cuanto a Rusia le dió la gana de tirar del ramal en Belgrado, donde el famoso Hartwig la representaba. El nacionalismo servio, ligeramente adormecido, y que el año 1885 se distinguió por su heroísmo en Slivnitza contra los búlgaros, se multiplicó por cuatro a las órdenes de Rusia y resucitó la cuestión bosniana. Para Servia ello no fué simple cuestión sino un desec profundo, un objeto de conquista como la Bulgaria lo es hoy; ya verá cuando hable Daskalow, el gran amigo de Stambulsky, quien desde Praga, donde está como ministro plenipotenciario de Bulgaria, dirige la contrarrevolución. Para ser breve diré que no veo en Bosnia ninguna opresión particularmente grave hasta 1914. Si en Provenza algunos felibres soñaran con revivir los tiempos del buen rey René de los trovadores y de la Provenza independiente, la inquietud momentánea de esta buena gente no causaría a nadie en París remordimiento alguno por haber privado a la Provenza o a la Bretaña de su independencia. Se diría: Son tiempos pasados, y nada más.

Verdaderamente, y puedo decirlo a conciencia tras de conocer desde hace cincuenta años la vida de este país, ninguna variación ha habido durante todo este tiempo en las reclamaciones nacionales de Austria. Todo el mundo sabe que, desde 1879, los alemanes perdieron su poder político en Austria porque la mayoría se negaba a aprobar la política gubernamental tendente a ocupar Bosnia. Decían que ya tenían bastantes esclavos en el país. Para crearse una mayoría parlamentaria, desde esta fecha hasta 1914, el gobierno se veía obligado a comprar el concurso de los checos, eslovenos, polacos, etc., mediante concesiones sobre el terreno «nacional». Sobornados así, colaboraban con los clericales alemanes y la nobleza contra el pueblo. Por estos 35 años de tráfico parlamentario de cada día, los eslavos han obtenido no solamente satisfacción sino ventajas a costa de los alemanes que eran mal vistos como liberales y como ra-

dicales. Al lado de las concesiones formales, ha habido las realizadas por favoritismo. Par ejemplo, ascenso más rápido del funcionario eslavo. En fin, en ninguna parte del mundo ha tenido lugar tal saturación nacional a favor de los eslavos como en Austria de 1879 a 1914. ¿Cree usted que sin esto serían tan felices como lo son después de 1918? Si pone usted la moneda austríaca a 1, la checa está a 2.095, la yugoeslava a 758, la rumana a 354, y en el territorio anexionado por Italia a 3.237. Pues bien, todo esto continuó de un valor equivalente hasta 1918. Galicia también estaba basada sobre el mismo valor. Hoy, formando parte de Polonia, su marko (1,25 coronas) está a 0,78, es decir, a 2/3 del dinero de Viena. Hungría, en paridad también hasta 1918, está a 8,65 (hace seis meses estuvo a 30. Si los alemanes de Austria se enriquecieron en perjuicio de los eslavos, en este tiempo de miseria que uno no se enriquece tan deprisa, la moneda de checos y yugoeslavos no valdría 2.095 y 758 veces más que la de Viena, ya que para los polacos, sobre los que pesa, tal como usted ve, toda la miseria ruso-polaca, la desvalorización es una buena operación.

(El intercambio libre que tanto aprecia, ¿por quién ha sido diabólicamente asesinado más que por el desmembramiento del cuerpo vivo de Austria y de Hungría?)

Después de todo esto, cuya plaza me falta para ocuparme de ello, pero que me he interesado toda mi vida, si se me habla de la opresión nacional de Austria hasta 1914 no puedo por más que reír. Pongo aparte la continua opresión taimada de los alemanes, odiados en este país por el emperador a causa de la Revolución de Viena en 1848 y de su derrota en 1879, con el intervalo eslavo-clerical de 1871.

Los había traicionado definitivamente en 1879, porque no secundaban su política en Bosnia. Para este emperador, era una compensación a la neutralidad austríaca en la guerra ruso-turca, 1877-1878; hacía también equilibrio a Bulgaria reconstituida que, los primeros años, estaba enteramente bajo la influencia rusa. Ya en tiempos de Napoleón III, la diplomacia discutía la posibilidad de anexionar Bosnia a Austria si esta cedía Venecia o el Norte de Italia. (De Servia no se hablaba aún).

Toda la agitación eslava en Austria como en Bosnia fué importada de Rusia. Austria, por su parte, favorecía a los polacos y pagaba su déficit y sus deudas (Francia goza ahora de este privilegio). Rusia entonces puso en juego checos, eslovacos y yugoeslavos. Estos últimos fueron mimados también por Austria como parapeto contra Italia y aguantaron fuerte en la guerra. Los eslovenos y croatas se batieron encarnizadamente en los Alpes contra los italianos (los checos hicieron igual).

Ya ve así algo de estas tiranteces e intrigas que tienen su origen en la guerra de Crimea, en donde Austria por su neutralidad armada ofendió gravemente a Rusia, desde entonces Rusia puso trabas a todo lo que Austria hacía sola para la guerra ruso-turca, 1877-1878, premeditada desde mucho antes. Rusia se había asegurado la neutralidad austríaca (Reichstadt) dejándole manos libres en Bosnia. Desde 1878, año en que Rusia, en el Congreso de Berlín debió soltar el botín turco, la hostilidad rusa continuó.

En estas condiciones precarias, va de sí que ningún pueblo, salvo el alemán, del que se estaba seguro que no traicionaría, fué oprimido ni atropellado, pues hubiese sido loco dar a Rusia pretexto para que manifes-

tara ostensiblemente su descontento. Esta opresión de los eslavos en Austria fué siempre una fábula inventada para la propaganda; estaban entonces mejor que ahora y que nunca.

Pero veo que no acabo y usted va a decir que sólo hago afirmaciones sin pruebas; mas para probarlas necesitaría escribir un grueso volumen y entonces resultaría una producción enorme y usted pensaría que el pangermanismo resaltaba en cada línea. No obstante, es verdad imparcial, mientras un checo o un servio sea víctima propiciatoria.

A usted no le es posible leer periódicos o libros históricos en lengua alemana, como no le es posible un viaje o una encuesta (1).

Es pues imposible adelantar una pulgada en nuestra vida.

Añado todavía este hecho material que el tratado de alianza de 1914 (2) artículo 7, entre Austria-Hungría e Italia, estipulaba que cada ocupación temporal o permanente, de uno de los dos aliados en los Balkanes, sería compartida por el otro firmante. Italia hizo valer este artículo desde el primer día de guerra hasta la primavera de 1915. Cuando en Londres fué pagada a mejor precio, Italia arrojó la máscara. Este artículo impedía que las ventajas de Austria fuesen duraderas en Servia porque hubiese sido inmediatamente reembolsable a Italia.

Servia no fué pues seriamente amenazada en su independencia ni en su conjunto territorial. Hubiera debido desistir un poco, todo más; pero Passich reveló todavía, el 7 de junio en su discurso ante la Skupchina (parlamento), que en su conflicto con Austria de 1914, Servia podía fiarse de Rusia, la cual había prometido que, si se presentaba ocasión, vengaría el robo de Bosnia. Esto es lo que hizo reaccionar a Servia y dar una pretendida satisfacción insidiosa a Austria (todo un ultimatum) para colocarla en mala postura. Sabía realmente que había llegado su hora gracias a Rusia.

El manifiesto de los 16... Sé que habéis preferido la guerra a una paz que juzgáis humillante y reaccionaria. No pongo en duda vuestra buena fe, basada sobre este hecho mecánico. Yo diré que si todo el mundo reunido pudo neutralizar los poderes centrales e imponer una paz todavía bastante difícil de realizar (ved Turquía), lo contrario, que los cuatro poderes centrales hubieran podido imponer una esclavitud, una ruina, una reacción, etc., al resto del universo (o casi) es fantástico. La paz en 1916, hubiese sido una paz infinitamente más equilibrada y equitativa que la de 1919, jamás una paz unilateral alemana.

Pero vosotros habéis pensado de otra manera y habéis aconsejado la continuación de la guerra creyendo que se luchaba por la libertad contra la reacción. ¿Qué diferencia hay entre Austria y Alemania en 1914? 1.º, para Austria se preveía una humillación que provocaría una destrucción completa como la de 1918 y 1919, si no se recibía satisfacción de Servia para que en adelante dejara tranquilos a sus vecinos y no incitase a los asesinatos y atentados de los que el de Sarajevo no era el

(1) Juan Grave no sabía el alemán.

(2) El quinto tratado de la Triple Alianza fué firmado el 5 de diciembre de 1912.

primero. 2.º, para Alemania, el peligro ruso, la invasión de Prusia, era inminente y todo el mundo sabía que la alianza franco-rusa arrastraría indefectiblemente a Francia. ¿Qué diferencia hay, pues, entre Austria y Alemania?

Así, pues, como vosotros en 1916, prefirieron batirse a someterse. No veo yo la más pequeña diferencia. Austria no se consideraba ser presa obligada de los asesinatos procedentes de Belgrado. Alemania no quería que los cosacos pisaran el país, como vosotros no queríais que lo fuera por la bota del soldado prusiano. Somos todos iguales, lo que el prusiano representa para vosotros, el cosaco lo es para nosotros.

Ya veis que no sería lógico si yo guardara rencor por el manifiesto de los 16: contesto sus premisas, pero comprendo sus conclusiones.

Mas, hablemos un poco de Stambulisky. Su mayor amigo, Daskalow, antiguo ministro plenipotenciario en Praga, que organiza la revancha, declara el 13 de junio que los Coburg no se quedarán en Bulgaria. Dice que no está autorizado a contestar a la cuestión de saber si

EMOCIONES



Es cierto que a todo sentimiento acompaña un movimiento más o menos intenso (a veces es imperceptible al exterior), no habrá más remedio que convenir que entre el fenómeno de carácter hermético más insignificante y aquel otro que se traduzca al exterior por grandes perturbaciones no debe haber, en este respecto, más que una diferencia de grado, y por consiguiente, que toda clasificación que fundándose en el dato del movimiento presente los estados afectivos como irreductibles, ha de pecar forzosamente de arbitrario.

Esto es precisamente lo que sucede con la mayoría de las clasificaciones que se han hecho de las emociones. Se definen éstas como aquellos estados del ánimo que se traducen al exterior con movimientos, y no se repara en que todos los estados de ánimo tienen esta condición.

Comprobando precisamente este influjo de lo psíquico sobre lo físico, han encontrado los fisiólogos modernos, y especialmente Mosso, que toda actividad mimica, y más todavía la afectiva, influye de una manera enérgica especialmente sobre la circulación de la sangre.

Quedamos, pues, en que según esta manera de entender las cosas, la verdadera definición que puede darse de las emociones es la de que son sentimientos acentuados.

★

La psicología antigua ha designado con el nombre de pasiones a los fenómenos que la moderna suele llamar emociones. Kant, sin embargo, creyó

había entente de unión personal (en la persona de un mismo rey, el de Servia, entre Yugoslavia y Bulgaria). El juego de Stambulisky era de entregar su país a Servia. Esto recuerda Venicelos, el amo de Cretas, quien anexionó ésta a Grecia y después se hizo dueño de las dos. Sea lo que sea, Stambulisky es llorado por los yugoslavos que buscan un pretexto para echarse sobre Bulgaria, como en 1885, cuando sufrieron la famosa derrota de Slivnitza. Ya Grecia tiró la manzana de la discordia entre turcos y búlgaros, cediendo en Lausana estas últimas semanas) Karragach, cerca de Andrinopla, a los turcos, cosa que molesta a los búlgaros. Ya ve, pues, esta querida «Pequeña Entente» ocupada en su antiguo juego de fomentar nuevas guerras. Los turcos han dado prueba de dureza — ahora les toca a los búlgaros — luego les llegará el turno a los húngaros.

Daskalow declara que el gobierno búlgaro es germanófilo, magiarófilo, e incluso turcófilo. Hay que prever que la prensa de París llorará su pobre Stambulisky y no le extraña que vuestro manifiesto no haya sido caurosamente aclamado.

Y PASIONES

encontrar entre ambas una diferencia que desde entonces ha sido bastante admitida. Pudiera expresarse esta diferencia diciendo que la emoción es un estado afectivo accidental y de momento, mientras que la pasión es algo permanente en la psiquis, un hábito. Fisiológicamente se explicarían los caracteres de ambas de análoga manera a la asociación de dos estados de conciencia. Primeramente, la comunicación de los centros correspondientes tiene lugar por la difusión de la onda excitadora; después, a causa de una repetición constante, se fija la vía necesaria, y la comunicación se hace fácil y en ocasiones mecánica.

Aquí se encuentra la base fundamental de todos los hábitos, y la razón por la cual el acto repetido exige una energía voluntaria menor para ejecutarlo. De análoga manera, la emoción que se repite abre cada vez más una vía de asociación más expedita entre todos los centros motores que engendran los movimientos que la caracterizan. Cuando esa comunicación es tal que, excitando uno de los centros lo son también sus coasociados, entonces puede decirse que ha llegado a su perfección. Si esto sucede, la emoción, que empezó siendo un fenómeno accidental y pasajero, se convierte en una tendencia permanente del espíritu, o sea en una pasión, que a veces puede estar tan arraigada, o mejor, puede ser tan mecánica, que resista a la obra reflexiva del entendimiento. Así sucede, por ejemplo, con el miedo que se infunde a los niños con los aparecidos, que aun después de convencerse, cuando mayores, de la falsedad de los relatos, no se libran de sentir los fenómenos fisiológicos correspondientes.

MARTIN NAVARRO

Yo estaba en París en 1895 el día de la noticia del asesinato de Stambulov (1), al cual se le cortaban casi las manos. Stambulov era el ministro que había osado hacer frente a los rusos, que había despedido el famoso dictador ruso, el mismísimo general Kaulbars. En mis oídos suena todavía la alegría ierroz de Rochefort cuando Stambulov cayó. Los otros diarios decían lo mismo de una manera más hipócrita. Estas mismas gentes lloran ahora a Stambulisky, de ello estoy seguro.

Usted ha debido remarcar en sus largos años de trabajo y estudio que todos los *pueblos oprimidos* de los que se habla en París son aquellos de los que se aprovecha la política del Quay d'Orsay. Finlandia, en la época de la amistad con Rusia encontraba todas las puertas cerradas. De otros no se han preocupado. De ello resulta que la opinión pública no sabe más que lo que el gobierno quiere. **TO-DAS ESAS COMISIONES Y DELEGACIONES EUROPEAS, NUNCA HAN TENIDO MAS OBJETO QUE LA PREPARACION DE AMISTADES Y ALIANZAS PARA LAS GUERRAS FUTURAS (2).**

Sin duda que por todas partes es así. No queda más remedio que informarse de una manera verdaderamente objetiva. Yo siempre he intentado hacerlo. Por eso ha pensado usted que soy un germanófilo. ¿Cree usted que yo no sepa reconocer la razón de los otros si creo que la tienen? ¿Se habrá hecho un dogma de la Servia y los checos?

Ayer recibí un cuaderno de 32 páginas de escritura cerrada: *Svobodno Obahchestvo* (Sociedad Libre), revista nueva anarco-comunista. Dirección: Zv. Karanov, calle Nelcheff, 28, Sofía (Bulgaria). El primer artículo se titula: «El Gólgota del anarquismo» y se ocupa de Jamboli, etc. La revista lleva la fecha del 15 de mayo de 1923, pero es el 28 de mayo nuevo estilo. Quizá se la envíe a usted también porque yo les he cursado un ejemplar de los folletos que usted me manda (3).

En Bulgaria había dos diarios. «El Pensamiento Obrero» y «El Anarquista», pero no sé si después de la primavera aparecen aún.

En el diario de Ramus todavía no había nada esta semana.

No discutamos más; de nada nos serviría. Pero los cuatro millones de *militantes* social-demócratas alemanes en 1914, es un error de pluma para *electores*, la cosa es diferente. Cuatro millones de social-demócratas reales, es una pesadilla — lo soñaré esta noche — es demasiado...

Saludos.

M. NETTLAU

(Trad. Fraulino)

(1) Stambulov (Estéfano) hombre de Estado búlgaro. Se señaló por su oposición constante a la intervención de Rusia en los asuntos de la política interior de Bulgaria. Es bajo su influencia que el 4 de julio de 1887 la Sobriane (Cámara Alta) eligió por unanimidad a Fernando de Saxo-Coburgo-Gothá como príncipe de Bulgaria. Stambulov fué asesinado en 1895. (N. de l'A. de l'H.).

(2) Subrayado por nosotros.

(3) Después de la guerra del 14, Grave dejó de publicar *Temps Nouveaux*, en cambio publicó, de vez cuando algún folleto. (N. de l'A. de l'H.).



FEDERICA MONTSENY

Juventud Constructiva

TODAS las energías vitales se concentran y se exaltan en la juventud. La naturaleza ha depositado en los jóvenes la fuerza creadora fisiológica y, por reflejo, la fuerza creadora moral.

Es la juventud la edad en que más potencia tienen las pasiones, en que el hombre es más capaz de entusiasmo, de sacrificio, en que con mayor idealismo se juzga a la vida y a la humanidad.

En la juventud todas las ilusiones están intactas; las almas son nuevas, no usadas por ninguna decepción, no deformadas por ningún vicio. Moral y físicamente, la máquina humana está en plena forma; capaz de batir con éxito todos los records.

...A condición, claro está, de que el joven esté sano, de que su cuerpo y su alma se hayan desarrollado armoniosamente, de que vivan en él todas las pasiones normales; de que haya en él, en toda su pureza, la encarnación, la representación de la vida. A condición así mismo, de que el joven no haya sido deformado por la escuela, por la influencia nefasta del ambiente; de que el joven no esté degenerado ni enfermo.

Toda juventud se afirma, habitualmente, por medio del iconoclasticismo. Necesita, para construir su personalidad, derribar, destruir las personalidades que le antecedieron. Todos conocemos ese periodo de demolición, en que, aún inseguro nuestro paso, aún con la primera pluma del nido, batimos las alas y rechazamos la ayuda de nuestros padres; a veces renegamos de ellos.

Pero cuando la juventud es sana y equilibrada, una vez hecha esta afirmación vital de personalidad, siente en sí misma otro orgullo y se penetra de otra conciencia profunda: el sentido superior de humanidad; la sensación augusta del principio eterno de continuidad y permanencia de la especie. **SOMOS, PORQUE HEMOS SIDO. SEREMOS, PORQUE SOMOS.** Como en nuestra sangre vive la sangre de nuestros nietos, vivimos ya nosotros en nuestros abuelos.

Y esa obra de la civilización, de la cultura, de la evolución, de la ciencia, se ha ido realizando a través del hombre, considerado como humanidad, como especie. Ni somos independientes del pasado, ni podrá forjarse el porvenir sin nuestra contribución ni sin nuestro paso.

Vienen a cuento todas estas consideraciones, porque a cada nueva generación que sale del nido, batiendo las alas y rechazando ayudas, se produce el mismo fenómeno. Y algunas veces él se agrava con otras manifestaciones más molestas y peligrosas. Sobre todo cuando los jóvenes tienden a afirmar su personalidad sin tener la medida necesaria para no renegar sin medida de un pasado del que son hijos.

Por regla general, los jóvenes menores de 25 años sonrien cuando hablamos los de más de cuarenta. Para nosotros, los de la generación del 98 eran ya valores caducos. Hoy lo somos, los de la generación del 31-36, envejecida además por dos cosas que no se perdonan: dolor y fracaso para los jóvenes de hoy. Sin embargo, para los de la generación del 36 no existe en este instante más

que un problema vital: el de atisbar, en el horizonte, valores, fuerzas, cuadros, militantes, que nos sucedan y nos superen.

El iconoclasticismo de la juventud, una vez los ídolos derribados, arrinconados los viejos valores, afeitadas las barbas —no hay que olvidar que el término desgraciadamente nació entre nuestra generación— debe transformarse en afirmación de valores, en prueba de eficacia. No basta criticar: hay que hacer mejor, mucho mejor que los otros. No basta decir: soy joven, porque tengo 25 años. Precisa demostrar la juventud de alma, sin la cual la del cuerpo es relativa y engañosa.

Y cuando el alma es joven, es revolucionaria, abierta, sensible, cordial, emotiva. Cuando el joven se ha cultivado mucho, ha aprendido la primera lección que nos enseñan los libros... y la vida: que es incommensurable la cantidad de cosas que le quedan por aprender. Y, aun cuando toda experiencia ajena es molesta, retardataria, castradora, no podemos negarle cierta virtud: gracias a la experiencia de los otros sabemos que el veneno mata, que el fuego quema, que el agua del mar es salada y que podemos en cambio beneficiarnos y aprovechar agradablemente una multitud de cosas.

¿Cuán pobre es el hombre —y la comunidad— que se aísla, que reniega del valor humano y social del conjunto, que se engre en su suficiencia y en su aislacionismo. «Soy hombre, y nada de la humanidad puede serme indiferente».

Ante los errores, las fallas, las equivocaciones, los tanteos, las imposibilidades que cometieron o con que chocaron los que nos precedieron, hemos de levantar nuestra voluntad de hacer mejor, construyendo, no destruyendo.

Destruir, lo saben hacer los locos y los niños. Contruir, lo hacen solamente las inteligencias capaces, las grandes fuerzas morales, las voluntades energicas, los brazos poderosos. Y ningún hombre potente, viril, en plena posesión de sus facultades y de sus energías, se entrega insensatamente a la destrucción. Los que han asociado la palabra nihilismo con el concepto anarquismo, los que nos creen solamente destructores, nos desconocen o nos detraen. Toda la obra de nuestros filósofos, toda la acción de nuestros militantes lleva el sello de la obsesión constructiva.

Y nuestra propia ética realiza la más difícil de las construcciones: edifica sobre el vacío de las negaciones totales —Dios, Estado, prejuicios, frenos morales destruidos— el edificio de una moral humana elevada, que hace del hombre mismo su ley, su Dios, su gobierno, su medida de justicia; que exalta en él la dignidad humana, que hace de la especie un todo superior y armonioso, suma y cima de la creación física.

Los jóvenes, modestamente, que se inclinan sobre esa obra ética construida por el anarquismo, elaborada por los Reclus, los Guyau, los Kropotkin, los Mella, los Lorenzo, los Malatesta, los Nettlau y que nuestra Revolución quiso traducir en hechos, **TRADUJO EN HECHOS**, entre convulsiones terribles y entre escollos formidables.

Simplemente: Que la superen, si pueden.

DEL ANHELO A LA OBRA

NADA tan nutrido de riqueza moral como anhelar la realización de una buena obra; nada tan satisfactorio como ver, íntegramente o en parte realizados planes idealistas que eleven la vida de la humanidad.

El goce obtenido por los que así proyectan la vida, no tiene punto de comparación con la sociedad materialista; la tranquilidad moral que ello proporciona, está muy por encima de los grotescos placeres adquiridos en lugares y procedimientos que las gentes de orden y ley llaman «correctos y sensatos».

Hasta tal punto, que por esa diferencia, el idealista, aunque no pocas veces calificado de extravagante, se recluye en su pensamiento, mirando con indiferencia o desdén, el bullicio de lo moderno y divertido. ¿Es acertado el procedimiento? ¿Es erróneo?

El noble anhelo, no siempre tiene ambiente común; para la buena obra, no hay a toda hora voluntades suficientes para arriesgarse y sacrificarse. Sólo los que anhelan fervorosamente superar la vida son los incondicionales. Les impulsa el deseo, les guía un proyecto, quieren por encima de todo, realizar una obra que sea reflejo de sus sueños.

Se trata de un pensamiento que bien poco o nada tiene de común con los que piensan que por haber encontrado el mundo como lo vemos, así hay que dejarlo. Y, como lógica consecuencia, natural es, que el idealista bienhechor se recluya en sí mismo o entre las pocas afinidades.

Las obras magnas de la vida, serán levantadas por los que bien las sientan; perdurarán y adquirirán importancia, si ellas están impresas de una buena finalidad humana. Si no es así, el tiempo se las tragará y los hombres las olvidarán.

Los prácticos y materialistas, dicen que hay que partir de una utilidad presente, aunque del esfuerzo que se efectúe nada quede para el mañana. Son la antítesis de los idealistas bienhechores. Estos, sin menoscabo del goce y satisfacción natural que el esfuerzo presente pueda ocasionar, proyectan un mañana mejor, y ponen todo su empeño en que este mañana sea patrimonio de todos los humanos.

He aquí la superioridad del humano idealista; he aquí, aunque por pocas veces y por pocos hombres comprendido, la razón por la que el idealista se sitúa fuera de la periferia ambiental que se llama sentido común.

Todo realizador precisa sus elementos auxiliares; toda realización, sus circunstancias especiales. El anhelo es el impulso básico de toda obra a realizar. El resto queda a merced de la inteligencia, del tiempo, y de otros factores complementarios.

Anhelamos una buena vida; ideamos su perfección; planeamos su solución. Pero tengamos en cuenta, que una idea, si es buena y queremos traducirla en realidad, no ha de ser abandonada. Para ahorrar tiempo y sacrificios, para que surja eficaz, el idealista ha de permanecer constantemente en su órbita compatible, entre sus elementos afines, entre los que sean factores constructivos de lo que siente y quiere realizar.

Las alternativas entre polos opuestos, o entre factores que no tienen ninguna relación, no conducen a ninguna obra constructora. Para que el resultado sea eficaz y próspero, el pensamiento sobre una idea o proyecto, precisa persistencia y coordinación. Si falta esta particularidad, no se llega a nada positivo, y generalmente se alcanzan resultados negativos a la causa del progreso humano.

Inspirados en el bien, y plazados en lo que sea vocación personal, hay que mantener constantemente la preocupación en la perfección de la obra. Emprendida ésta, el ejemplo de consecuencia quedará expuesto por el anhelo de ampliarla, haciéndola más bella y útil.

Nuestra mente no puede dar calor a aspectos que se nieguen unos a otros. Si se tiene conciencia libertaria, hay que pensar constantemente en la libertad, buscando la manera de libertarse, eso es lo correcto y lo natural. Y bien sabido resulta ya, que los métodos de liberación son opuestos a toda norma de esclavitud, por tenue que ésta se manifieste.

La solución de cada uno de estos problemas, opuestos entre sí, no puede derivar de un mismo sentimiento y de una misma inteligencia. La obra de la libertad, es y será producto, de los que la sientan y en ella piensen; la de la esclavitud pertenece a los que en esclavizar se inspiran, háganlo en nombre de Dios, del Estado o de la Patria.

El antagonismo queda definido por la diferencia de métodos y resultados. Cada uno precisa, para su solución, el ejercicio constante que amplía el conocimiento, dando clarividencia y revelando las dificultades que hay que vencer para obtener finalidad práctica en lo que se desea.

Sólo así puede alcanzarse el buen resultado que se busca en el conocimiento humano. Por el contrario, si prima la ofuscación, ese caos mental que no sabe definir ni valorizar, alternando en procedimientos que no tienen ninguna relación constructora, la personalidad, más que nula es nociva a la causa de una buena obra social.

La vida de un hombre es muy corta, para que por sí sola realice obras de gran magnitud. Únicamente en lo social se conciben y efectúan las de valor humano e histórico. En consecuencia, cada uno de nosotros debemos inspirarnos en aportaciones parciales, que jamás, dejen de ser de alta valía, para legar a la humanidad y a la historia los anhelos y el producto de las buenas conductas.

Obrar bien y en todo lugar, debe ser lema de quien estime la buena causa de la humanidad. No hay que pretender monumentos de gloria personal. Esto resulta nocivo en todos los tiempos y para todos los credos. Las obras excelsas, testimonio de sentimientos y energías que por encima de todo buscaron el bienestar de los hombres, fueron compendio convergente de buenos propósitos y mejores sentimientos. Los que mirando al resto de los hombres se aprecian humanos por excelencia, deben aportar el valor de sus sanas inquietudes a la obra común del más grande de los ideales.

SEVERINO CAMPOS

Francisco Ferrer Guardia, el Galileo español

AUN queriendo obedecer a las últimas voluntades del fundador de la Escuela Moderna, según las cuales, después de su muerte debería hablarse de su obra pero no de él, no resistimos a la tentación de hacerlo en este 50 aniversario de su muerte. Es muy difícil conocer la obra desconociendo al obrero. Ambos son inseparables, y como la de Francisco Ferrer Guardia es inmortal, imperecedera será también su memoria.

En Ferrer concurren dos motivos, dos cualidades, que nos obligan a recordarlo y tenerlo presente en nuestra mente: su augusta y sublime causa y su fin doloroso e irresistible.

Cuando de niños inquiríamos a nuestros maestros de escuela, sobre el Ferrer del que vagamente y de tanto en tanto se hablaba en la calle, éstos, oficiales, y no maestros, que eran de la escuela también oficial, no lanzaban improprios contra el mártir, pero tampoco daban explicación alguna que satisficiera nuestras inquietudes, cosa que contribuía a avivarlas y a incitar nuestra curiosidad.

No había manera de saber nada sobre Ferrer Guardia. Sin embargo, dado su caso, ¿cómo era posible que los maestros lo ignorasen si todo el mundo sabía que los burgueses, el clero y la batería andante se habían movilizado el año 1909, yendo de puerta en puerta, requiriendo firmas para reclamar la ejecución del prisionero en caso de que fuese indultado? El silencio con el que se nos respondía irritaba más nuestra inquietud, pero nada conseguimos. Del pueblo, porque temían o dudaban, de los maestros porque no se atrevían.

Hubimos de aguardar a que el año 1931, los campesinos y obreros del bajo Aragón se organizaran, en sindicatos unos, en círculos republicanos otros, para que se contestase a nuestras preguntas y saciar nuestra sed de saber. En efecto, la primera conferencia que oí en torno a Francisco Ferrer fué hecha por un obrero albañil, Pascual Asensio, (muerto el 38 en los combates del Ebro) espiritualmente discípulo de Ferrer.

Recordando la conferencia de Asensio y releendo hoy lo escrito sobre la vida, la obra y el martirio de Ferrer Guardia, no podemos por menos que declarar cuán excepcional encontramos a este hombre, precursor, apóstol de la razón y de la injusticia social y humana, ideal que defendió con entereza aun a trueque de pagar con la vida.

Repasando lo que de él sabemos, preguntamos: ¿Se le conoce, en verdad, a Ferrer? ¿Se le ha llegado a conocer? No por todos los que admiran su obra. Obra, cada día que pasa, más admirable, más honrosa, más necesaria.

Para conocer y estimar en su justo valor a Ferrer Guardia hay que saber bien hasta dónde llegaba y alcanzaba el imperio religioso en España, su rancio aboleo, su espíritu inquisidor, su fuerza, a fines del siglo pasado, que hacía de él el más tiránico de los cleros romanos. Habría que conocer también las corrientes pedagógicas, filosóficas, sociales y políticas, manifestadas en España y en el extranjero, particularmente en Francia e Inglaterra. Habría que examinar, asimismo, el pa-

pel que en esa época jugaba la masonería, y cuáles eran los lazos que unían a Ferrer con esta organización.

SU ORIGEN

Sabemos que Ferrer es el penúltimo de los once hijos de una familia, no capitalista, pero sí acomodada. Precocoz y rápido en el juicio, con ocasión de la capitulación en Sedán del ejército francés frente al alemán — 5 de septiembre de 1870 —, como oyerá decir a su tío Antonio: «Francia de rodillas» — dicho de forma que con esta nación se veía de rodillas al ideal republicano, caro al tío—, el niño de nueve años escasos que era Ferrer, concluyó: «Yo también estoy del lado de los franceses».

¿Fué dicho esto para reconfortar al tío Tonio — que sufría ante la situación creada —, o lo fué por obra del subconsciente inclinando hacia las causas justas y esperanzadoras por las que lucharía toda su vida?

Vete a saber. Se sabe solamente que su tío le respondió: «Tú serás el más inteligente de la familia» y que, 40 años más tarde, cuando lo condenaron a muerte, el fiscal tuvo en cuenta y mencionó esta frase del niño cual un delito más.

A partir de la conversación con el tío sobre la guerra franco-alemana, todos los pasos, todas las palabras y todas las acciones del Ferrer niño y del Ferrer hombre han confirmado la predicción de su tío como si aquellas palabras ya hubiesen presidido y marcado el trayecto de su vida. Parece como si para su fuero interno el pequeño Ferrer se hubiese hecho la promesa formal de no desmentir el juicio honroso y halagador que acababa de oír.

En todos los lugares donde se proponía participar fué, por lo menos, de los más despiertos.

Fino observador, ente en perpetua formación, contribuía en él a fortalecer y enriquecer su cerebro. Frequentando la escuela de Alella, su pueblo, como era tradición que los más estudiosos y astutos eran reclutados para hacer de monaguillos y ayudaran a celebrar misa, Ferrer lo fué, el cual pronto declaró a sus íntimos que «le fastidiaba tanto rito religioso», fastidio que influyó en su futuro ateísta. También influyó en él el castigo que le dieran en la escuela, castigo inmerecido, contra el que, habiendo de recibir 30 golpes de vara, en el vigésimo se sublevó y trató de bruto al maestro, confirmandole, a requerimiento de éste, que si dispusiese de pistolas como de ojos lo hubiera muerto.

En la casa, sus padres le dan una educación rigurosa, como sucede en la mayor parte de los hogares donde reina un ambiente religioso.

Su inclinación racionalista y científica, experimental, es innata en él. No se conforma con oír, quiere deducir tras experiencia directa. Así se abre y examina todas las ideas porque todas quiere conocer antes de rechazarlas o enjuiciarlas. Las primeras nociones políticas se las ofrece su tío, ideas de simpatía hacia Francia por el republicanismo, los enciclopedistas y el universalismo que ha alcanzado este país.

SUS ESCUELAS Y MAESTROS

De la de Alella pasa a la escuela de Teia, que la frecuenta dos años, en donde encuentra un maestro *algo libe-*

ral y en donde empieza a obtener nociones rudimentarias del idioma francés. Su ilusión está compartida entre los estudios en la escuela y las conversaciones sustanciosas que gasta con su tío. Este lo mismo le habla del general Prim «republicano como el que más, y hombre de valor» como de la casa de Borbón que instigó su asesinato.

Llegado a la pubertad, su sed de saber no se apaga nunca. Devora los libros de todas clases cual si fueran bizcochos. Libros de política, de economía, de sociología... Bien quisiera leer a Stirner, Karl Marx, Kropotkin y Bakunin, que conoce de nombre, pero no es fácil procurarse los libros. Encuentra, por fin, escritos de Jean Grave y de Eliseo Reclus, sobre los cuales fundamentará su orientación.

Más tarde, no habrá viaje que efectúe que no aproveche para visitar e informarse sobre las escuelas de cada país y sobre los métodos de enseñanza. Conoce a Guglielmo Ferrero, que lo introduce en las esferas pedagógicas lombardas. Habla en Milán y en Turín, donde hace causa común con los militantes del anarquismo internacional en cuyas conversaciones interviene siempre con el pensamiento fijo en que hay que hacer mucho más que lo que pueda ocasionar la dinamita, muy en voga entonces.

A los veintitrés años, desde luego, Ferrer no busca más que acción, no una acción destructiva, pero sí resueltamente revolucionaria y conspirativa. En contacto con Ruiz Zorrilla — que será su compañero inseparable durante muchos años y para muchas de sus acciones — es posible que, tal como algunos han dicho, ambos influyeran en los sucesos registrados a fines de siglo en España, principalmente en los de Badajoz y Seo de Urgel.

Aquí, Sol Ferrer, su hija, admite en «Le véritable Francisco Ferrer», que su padre quizá ya estuviese tentado por adherirse a la Federación Española de los Trabajadores (Primera Internacional), que contaba entonces con 600 secciones y más de 70.000 afiliados, pero nunca se adhirió. Prefirió siempre hacer el franco-tirador, vivir y obrar con la más absoluta independencia, todo y secundando u orientando a los pueblos.

Sus autores preferidos son Emilio Zola — en cuyos escritos encontraba mucha ciencia — y Víctor Hugo, que encarnaba para él el internacionalismo pacífico. Estos le incitaban a leer y estudiar las teorías positivistas de Augusto Comte y Descartes. En materia filosófica estudia a Kant y Hegel. Pero lo que más le atrae es la sociología y la biología. «No estoy para la metafísica», dice. Así examina a Darwin, Spencer y Kropotkin. De Bakunin dirá que lo encuentra excesivo y de Karl Marx que es demasiado fuerte. En París conoce a Malato — al cual, cuando lo condenan a muerte, lo designa como ejecutor testamentario de sus bienes —, a Jean Grave, Jacques Prolo, Jean Jaurès, Geoffroy, Mirbeau y Anatole France. Con Lombroso mantiene correspondencia asidua.

El contacto con los medios avanzados de París dura 18 meses. De la capital se va impregnado de las ideas de Proudhón y Fourier, de Godwin y de la mayor parte de los teóricos del anarquismo y del socialismo desde Bakunin, Tolstoy y Tuckner, hasta Marx y Engels. En adelante el lenguaje y el pensamiento de Ferrer no podrá desprenderse ya de las lecciones que todos éstos le dieron.

Del marxismo no retendrá gran cosa. No porque lo rechace de cabo a rabo, sino porque la naturaleza y la formación de Ferrer exigen más humanismo y más sentimiento en las ideas. Para Ferrer, el precio cuenta tanto como el resultado de una conducta.

Teórica y socialmente, Malato es su *alter ego*. Políticamente y, sobre todo, en las conspiraciones y movimientos que se tramaban en España Ruiz Zorrilla es «su Cero» inseparable. Entre las amistades de las que guardará especial recuerdo y mantendrá relación ininterrumpida, figuran también Maeterlinck en Bélgica, Heaford y B. Shaw en Inglaterra.

Sus más entrañables amigos en Francia lo fueron también Painlevé, Laisant, Naquet y Paul Adam, que le serán fieles hasta la muerte.

No se crea que Ferrer vivía bajo la influencia, de cierto modo coercitiva, de sus amistades, muy al contrario. A pesar de todas estas relaciones de valía, Francisco Ferrer se había creado la suficiente personalidad para comportarse ante todos, y en todos sus actos, con entera independencia. Si alguna vez ha parecido que Zorrilla y Malato ejercían influencia en él, no era aprovechando un carácter débil ni una debilidad o sentimentalismo cualquiera, sino cierta comunión entre las teorías y el pensamiento de Ferrer y Malato, y la necesidad de liberación española que Zorrilla y él compartían.

Entre los españoles con los que mantenía gran afectión y se relacionaba cuentan Pio Baroja, Pérez Galdós y Odón de Buen, a quien le faltó ánimo para confirmarle la amistad en los momentos de peligro, año 1909. Para su Escuela Moderna obtuvo el concurso del profesor Martínez Vargas, de la Academia de Medicina, de Rodríguez Méndez y del ilustre histólogo Ramón y Cajal, premio Nobel. Para todos sus trabajos, penas y sacrificios, contará con Anselmo Lorenzo y Nakens.

Gracias a todos estos concursos, pero, sobre todo, porque Francisco Ferrer lo llevaba en el alma, el día 8 de octubre de 1901, la Escuela Moderna por primera vez abre sus puertas a treinta alumnos.

Desde entonces, ¡cuánto camino recorrido! Hoy es raro en centro pedagógico que no tenga en cuenta y practique, aun ignorándolo, parte de la pedagogía de Ferrer.

Una amistad especialísima hemos dejado para hacerle la mención que merece. Esta es la de Alejandro Lerroux, al cual se unió, si no con afinidad descarada, sí con cierto atractivo y persistencia. Mas, por el papel jugado y la actitud adoptada, tanto en vida como después de muerto, no seremos injustos si decimos que Lerroux fué el Judas, el traidor principal; uno de los más culpables de su muerte. ¿Por qué y a quién obedecía Alejandro Lerroux para hacer lo que hizo? Todavía, no se ha dicho.

Una vez fusilado, octubre de 1909, los hombres de letras, de la política y de las ciencias, se indignarán contra el «Borbón asesino».

Entre ellas se cuentan, además de los ya nombrados, al doctor Haeckel, Víctor Meric, Severine, Pressencé, Sebastián Faure, Ivetot, Kunningham Graham, etc. En París aparecerán pasquines pidiendo «la vida de Alfonso XIII por la de Ferrer Guardia».

SU ORIENTACION POLITICA

Ferrer se inclinó un tiempo hacia la política, hacia lo social, pero no se le conoce adhesión alguna a ningún partido político o sindical. Estaba afiliado únicamente a las logias masónicas.

Nunca aceptó la violencia como medio adecuado para liberar a la humanidad. Ni se lo permitía su humanismo ni la eficacia que tiene en fin de cuentas la violencia. La bomba de Pallás y la arrojada en el Liceo de Barcelona, le causan tanto horror, lo consideró tan nefasto, que le hacen decir: «La sangre no provoca más que sangre».

Su aversión contra la violencia se afincó ante el espectáculo que ofrecía el mundo. Francia, por ejemplo, vivía días de terror: bombas en Lyon y en Clermont-Ferrand, en Villefranche de Rouergue y en Dijón, en Viena y en Burges. En Roma, Lucques, Amsterdam y Londres también.

Ferrer y con él muchos otros, veían en esas explosiones el aborto de todo un amanecer risueño para la humanidad idealista y sensata. Mucho se ha discutido sobre el particular y, entonces como hoy, todavía no se sabe si no hubo concierto de poderes para que aquello tuviera lugar. Lo que sí está demostrado es que algunos actos eran obra de exaltados y otros eran realizados por provocadores a sueldo.

Nunca se sabrá quizá si decir «Benditas sean las bombas» y escribirlas en los periódicos es obra de la imprudencia, de la torpeza o de la provocación. No obstante puede serlo de cada una.

Después de todo ese rosario de perturbaciones y de sangre es cuando Francisco Ferrer se aleja de todo lo que en aquella época se apellida, torcidamente, «acción directa», y se despierta en él la pasión por la educación, pasión que ya no dejará.

Sobre este aspecto, cuando le preguntan a qué edad ha de empezar la educación del niño, contesta: «En el nacimiento de su abuelo».

Tiene tanta confianza en lo humano del hombre y en la virtud que puede arreciar la educación, que no vacila en encargarse y afrontar hasta las personas que, a fuer de pasión pierden casi la razón.

En Mateo Morral vió siempre un hombre a educar; «es un rebelde», un «desechado» que sufre, decía. Y se dedicará a provocar en él un renacimiento, una confianza en sí mismo, un equilibrio moral... que no conseguirá. Cuando Morral lanzó contra la carroza real la bomba de la calle Mayor, lo hizo por odio al rey. Pocos días antes, por un disgusto de amor, habló de su maestro Ferrer no con menos odio. Este, al saberlo, temió incluso por su propia vida y tomó sus precauciones aunque con la resolución fatalista de que «se muere cuando es la hora».

Llega a repugnarle la violencia hasta tal punto que escribe: *«Vivir en paz con amor y fraternalmente sin distinción de clases ni razas, tal es la gran tarea de la humanidad».*

Como se ve, niega incluso la lucha de clases.

En otro lado escribe: *«No violentemos a nadie. Podemos perder todo, pero también ganar un imperio moral: el imperio de la razón. Es lo único que importa».*

Y, con todo este bagaje de idealista y de pedagogo, de hombre pacifista y de hombre pacífico, llegó la «semana sangrienta» de 1909.

Dichos disturbios, justificadísimos, por cierto, sirvieron maravillosamente al clero para vengarse éste del hombre que intentaba apartar de las iglesias a la humanidad. Aunque lo hiciese por medio de la educación y haciendo luz en los cerebros. O precisamente por eso.

El clero no le perdonaba su actividad: la creación de la Escuela Moderna. Tampoco le perdonaba su actividad

en las logias masónicas, la cual debía ser grande a juzgar por el grado a que llegó.

El cardenal Casañas fué quien lanzó el grito de «a por él», a por las escuelas y a por todos los anarquistas. Sin mencionar nombres, los esbirros de la autoridad — policía y somatenista —, comprendieron que su obispo les señalaba a Francisco Ferrer Guardia.

De su pertenencia a la masonería sólo sabemos lo que relata su hija. Esta dice que presentado por su amo Pablo Osorio a la logia «Verdad», 1884, fundadora de una escuela laica en San Feliú, años más tarde entra en la de los «Verdaderos Expertos». Pronto alcanza, continúa su hija, el grado 29. El Gran Oriente de Francia lo agasaja con especial atención y cuando muere, Ferrer se encontraba en el 33 grado masónico.

Mas fuera de esto, con su prédica y su acción en todas partes amonestaba sin cesar a la violencia y a los métodos violentos. Creía en el hombre y en el papel de una buena educación para que no concibiera útil ni moral ningún acto agresivo, ningún acto de gobierno como él calificaba a toda acción, no solamente violenta sino impositiva.

LOS SUCESOS

Ferrer desde muy niño odió al castillo de Montjuich. Cuando ante sus huéspedes calificaba su estancia en Mas Germinal como buena y dichosa, sobre todo porque le permitía trabajar, no olvidaba de remarcar un pero... Se refería al innoble castillo, que habría hecho un esfuerzo mayor para sacarlo de la faz de la tierra. ¿Intuición o reflejo?

Los sucesos a partir del 26 de julio son sangrientos. Los incendios son numerosos y en Mongat, donde se encuentra, al invitarle a mirar hacia Barcelona, que al cielo alumbraba, Ferrer contestó negativamente por lo mucho que le apenaba semejante espectáculo. «El mundo actual está loco, dice, y es muy malo. Lo mismo los gobiernos, que por injustos provocan tales reacciones de los pueblos, que los pueblos cometiendo estas iniquidades».

En efecto, el espectáculo es horroroso. Las noticias todavía más. En Marruecos la guerra diezma a los soldados. La imbecilidad peligrosa de las castas gobernantes españolas han permitido que Barcelona se subleve furiosa y dignamente contra la masacre de Africa. Los soldados prefieren enfrentarse con la Guardia Civil, que saben lo que es, que con los moros, a quienes no conocen. El 28 de julio en Marruecos los españoles sufren 1.000 muertos, entre ellos el general Pintos, un coronel y varios tenientes coroneles. El hipódromo está lleno de cadáveres. El general Marina pide a Madrid 75.000 hombres de refuerzo. En Hendaya hay 3.000 desertores. Perpiñán está repleto de gente llegada de España. Los corresponsales de prensa relatan que debido a la sublevación, en Montjuich han sido fusiladas ya 250 personas. Según Cunningham Graham la guerra de Marruecos no interesa más que a la Corte, al Clero y a la alta Banca. El 12 de septiembre estalla el caso Ferrer. Detenido, en Montjuich los piquetes de ejecución continúan. El gobierno deporta a Alcañiz y después a Tuel a 13 sindicalistas, entre ellos Anselmo Lorenzo.

Anatole France escribe: «Si Ferrer es condenado, sólo lo será porque el clero no le perdonará nunca el haber instruido a la juventud. Este es su único crimen».

El 1 de octubre, en un ataque al Gurugú, muere el general Diaz Vicario. Los piquetes continúan fusilando gente en Montjuich.

LOS FRANCESES Y EL EXILIO ESPAÑOL

BERNANOS

EL exilio español rinde tributo al escritor francés Georges Bernanos, que falleció vapuleado por los fariseos.

¿Quién era Bernanos? ¿Representa en Francia un cierto galicismo de íntima oposición a la jerarquía romana? ¿Es en ciertos aspectos, un continuador de Peguy? ¿Siguió —muy a su manera, naturalmente— la tradición racionalista que puede haber en el Pascal de «Las Provinciales» y más modernamente en Renán?

¿Desciende de las catacumbas, de aquel cristianismo inicial olvidado por el solio pontificio? ¿Deseaba animar un movimiento ecuménico semejante al de «El santo» del italiano Fogazzaro? Este autor presentó a principios de siglo la figura de un tonsurado aldeano y franciscano adverso al fausto y a la riqueza del Vaticano, a su idolatría babilónica, a su desprecio de las muchedumbres pobres. La ermita rodeada de romero se alzó contra la catedral rodeada de Bancos.

El 2 se habla de que el fiscal pronunciará contra Ferrer cuatro penas de muerte.

Una de las piezas más graves de la acusación era un escrito en el que se hablaba de «las cabezas de la familia real». Según él sólo Lerroux lo poseía y no era más que un borrador.

El proceso fué un gran escándalo; la sentencia, una injusticia; la ejecución un horrible crimen.

Protestando de ello se hicieron mítines en casi todas las naciones: en Italia, Bélgica, Portugal, Austria, Alemania, Bulgaria, Francia, Argentina, Inglaterra, Uruguay, etc.

El 20 de octubre, 57 poblaciones de Francia bautizaron una de sus calles con el nombre de Ferrer.

Vandervelde en el parlamento belga dijo: «Somos unánimes para declarar aquí que el gobierno español es un gobierno de asesinos».

Tras él, el diputado Destré agregó: «Tenemos el derecho de escupirle al monstruo que es Alfonso XIII todo nuestro desprecio».

Ferrer, como Galileo, muere al servicio de la ciencia, enemiga eterna de todo lo religioso.

Mientras esto ocurre fuera, en Montjuich se ha presentado una humilde mujer, anciana y dolorida requiriendo de las autoridades que la dejaran ver a Francisco Ferrer. Le dicen que no. ¿Tampoco muerto puedo verlo? ¡Espere!, le dicen. Pasa un rato largo. La anciana, transida de dolor, pero con una dignidad incalculable, espera. Espera verlo muerto, ya que no lo vió vivo. Por fin aparecen los mantenedores del orden y le dicen que no lo puede ver. Insiste. No la permiten verlo.

Esta anciana era la madre de Ferrer.

¡Mater dolorosa!

M. CELMA

La corriente de «El Santo» tenía cierto paralelismo con el ardor presbiteriano —escocés en sus principios— contra la jerarquía episcopal de Londres. Por cierto que Bevin pertenece a la confesión presbiteriana, como en general todos los laboristas, aunque captados por el episcopalista Churchill y el arzobispo de Canterbury.

Hubo en Francia —aún queda rescoldo— un catolicismo crítico («Le Sillón», «El Surco») que parece un antecedente, aunque muy impreciso, de la actual democracia cristiana. Hubo un pequeño cisma suscitado por Maurrás, ateo monárquico de pretensiones griegas y doctrina de Atlla, desautorizado por Roma atiliana, como el franciscanismo expuesto por Fogazzaro.

De todas maneras, estas tendencias han vivido oponiéndose unas a otras y sólo han podido tener reducidos círculos de influencia.

«Le Témoignage Chrétien», revista actual del catolicismo que sin duda no se cree ya autosuficiente, tiene venas a presión de subido color. Llegó incluso a reivindicar el federalismo social de Proudhon, los talleres cooperativos y el comunismo libertario. Y hay otras publicaciones llamadas «del espíritu» con reducida clientela y doctrina heterodoxa respecto a las directivas de la encíclica «Rerum Novarum», que pasa oficialmente, en países como la España franquista, por ser una especie de credo totalitario del catolicismo social, pero que en realidad rectifica a los evangelistas menos rituales y está de acuerdo con Judas Iscariote, Poncio Pilatos y Simón el Mago.

La red de comunicaciones acerca unas confesiones a otras. Hasta podría decirse que no las superpone, sino que en cierta manera las funde. Fenómeno extraordinario, después de siglos de guerras religiosas, explicable porque los teólogos van cediendo plaza a los obreristas en todas las confesiones por sugestión de los movimientos populares independientes.

Bernanos iba por camino abierto con esfuerzo propio. Le vemos fuera del equívoco de la beneficencia, fuera del tópico reverencial y del pesimismo conformista beato. Tal vez al acercarse unas confesiones a otras se acercan ciertos militantes descontentos de alguna de ellas y otros descontentos de núcleos que no tienen signo religioso, o bien se acercan a adictos adheridos a tales núcleos laicos con entera, aunque deliberada conformidad, no a ciegas.

Hay imperativos comunes al creyente como Bernanos que no da a la creencia base interesada ni autoritaria y al descreído que lo es con base racional pura.

Por otra parte, en los cuadernos de tipo anglosajón que circulan profusamente en nuestro tiempo por los climas latinos, se advierte, no siempre, pero sí a menudo, una corriente que se esfuerza en desterrar la sociología de punto final, impuesto hasta hace pocos años por el dogmatismo religioso y sus partidos gubernativos, todos traumáticos.

Aquí está la clave de Bernanos, bien documentado respecto a aquella corriente. ¿Acaso la predilección de Bernanos por España no tiene que ver con el hecho de que los místicos españoles más geniales desentonan del cura de misa y olla, del tonante fray Gerundio de Campazas, del energúmeno con breviario y trabuco que viene a ser el jefe de la Junta de Burgos?

El mismo Menéndez Pelayo, no sospechoso por cierto de anticlericalismo, ha podido atribuir a los heterodoxos españoles un genio infinitamente alto a pesar de la tonsura, un genio relevante que creemos de libertad humana contra la estrechez moral y mental de la religión reducida a prácticas de idolatría y a adular a Camacho el Rico.

En el renacimiento filosófico del siglo XIX español —los krausistas, que en realidad eran estoicos de raíz ibérica furtiva —y luego en su derivación pedagógica y estética de Francisco Giner y Cossío —esencialmente apolíticas las dos— hay más evangelismo que en el sermón de cualquier jesuita y más moral que en la procesión de tiro rápido.

En Francia calificó Armand a los Reclus de hugonotes. No hugonotes de rodillas. Después de romper con la religión familiar —el padre era pastor protestante— conservaron la blandura, casi la beatitud, de un evangelismo soñado, no visto. El mismo caso de Bernanos y en buena parte el de Peguy.

El formidable 5º Evangelio de Han Ryner, nacido en Francia, en época confusa y estrepitosa, es uno de los exponentes más elevados y serenos del pensamiento. Su corriente corre paralela a la de los Reclus. Entre todos llenan el final del siglo XX de holgura conceptual y de sencillez profunda, no de complicaciones elementales. Bernanos se parece un tanto a nuestros maestros.

La obra de Gille es otro paisaje casi increíble entre tantos tratados de doctrina gubernativa como inundan la tierra. El universalismo de Wells es otro gran empujón a las momias. Como lo es lo mejor de Sartre y del profesor Read de Edimburgo.

Valores de calidad refractaria y centrífuga. Fuera de ella y de sus afines, todo es caverna en el mundo, incluso

el desconcierto de gritos y el fatídico son de grilletes siberianos que presenta el marxismo como novedad mon-gólica.

Frente al otro desconcierto —al rubio, al evangélico que pugna por concertarse para dominar con la finanza y no para convencer con Cristo— la palabra suelta de un francotirador como Bernanos, más activo que Gandhi y Tolstoi y tan puro como ellos, es atendible porque surge casi solitaria y porque al saltar su promotor una frontera, la desacredita.

Los hebreos fraternizan con los vaticanistas de cara a las riendas sin quitarse las espuelas como se quitó el hui-dizo Bernanos. En Inglaterra hay corrientes favorables a las llamadas Iglesias cristianas unidas, cuando Bernanos es desertor. Los ortodoxos transigen con el comunismo, ateo que no cree en el hombre como cree Bernanos. Oriente musulmán se mezcla con Occidente financiero a espaldas de conciencias purificadas como la de Bernanos. En Holanda hay grupos de católicos y protestantes de doctrina social despegada de las normas tradicionales de golpe y porrazo. Hay hebreos colectivistas en Palestina, existencialistas de tipo libre en Francia, cuáqueros en Europa y América que tutean a sus semejantes y un catolicismo hasta cierto punto dialogante, que procede de Mercier, falsificado en España por el canónigo Cardó. Suiza y Norteamérica captan opiniones vacilantes, como los cuáqueros, a base de beneficencia y vacaciones con todo pagado.

Estas tendencias entran en ebullición lenta. Van comprendiendo que sólo tendrán eco si se alejan del altar, sobre el que es posible fundar una religión particularista, no una vida solidaria. El caso de España lo demuestra, entregada con todos sus residuos no evolucionados a la milagrería y a la idolatría.

De estas lacras huye Bernanos, agudo y perseverante rival de Franco, luchador contra la abyección, francés de magnánimo vuelo, ejemplo para que otros sepan elevarse por encima de su clan, motorizados por una conciencia sin miedo y sin tacha que no acostumbra a brillar en ningún clan.

F. ALAIZ

Vida de CENIT

Con los fríos llegan las preocupaciones subsiguientes que el instinto de conservación exige y hace naturales. Nuestros ancianos, inválidos y enfermos discurren cómo y dónde encontrar un rincón caliente, sino un hogar. Pero además del calor indispensable al cuerpo, les hemos de procurar el calor moral que proporciona la lectura de textos selectos. ¿Has pensado tú, lector, en ello? ¿Has pensado que hay que continuar enviando la revista a los que, por haber dado hasta la salud, no tienen recursos para pagarla? Has pensado en que hay que acelerar las aportaciones voluntarias si queremos que nuestra revista llegue a los enfermos, a los inválidos y a los ancianos? Por poco que puedas tú también contribuirás como los compañeros cuya décima lista publicamos:

M. VINAS	200 fr.
J. MARTINEZ	200 fr.
A. GERMANI	150 fr.
NAVARRO de Ambert	100 fr.

Las jóvenes simpatizarán cada vez menos con los hombres que han derrochado su vida o con los decadentes, ofreciendo al contrario sus preferencias por los que se reservan para un amor verdadero.

Cualquiera que sea la fe o la incredulidad de un hombre, su salvación depende exclusivamente de la conciencia que tiene en su fuero interno, del valor de su alma.

El hombre es limitado en su alma; no puede consagrarse a la vez a varias funciones intelectuales o morales; es limitado en su cuerpo: no puede soportar indefinidamente cargas demasiado pesadas.

El pensamiento del hombre procede por deducción y por análisis; el espíritu de la mujer por inducción y por síntesis.

A juzgar por lo que se observa corrientemente, el sentimiento de justicia domina en los hombres, y el de ternura en las mujeres.

La vida, en efecto, cuesta infinitamente más a una mujer que a un hombre; cuantos sucumben víctimas de la guerra o del trabajo, fueron antes el encanto de sus madres; todo hombre, al morir, deja una mujer en sus lágrimas.

Olvidase que si el hombre en estado de embriaguez comete un crimen, en la mayoría de los casos es impelido al vicio repugnante de la bebida por la pésima condición de su hogar o por el mal carácter de su mujer. Olvidase que si el hombre asesina por celos, una mujer es quien le ha enloquecido; si estafa, verificalo casi siempre por exigentes peticiones de dinero, por el afán de lujo de una esposa o de una querida.



la dicha o de la locura del dolor, no perderá nunca su personalidad. Síntesis de varias mujeres, será siempre la única, la que goza y sonríe también, la que irradia salud o la que desfallece por heridas mortales.

«La mujer de mañana existe ya en lo ensueños masculinos, y la mujer se forma, precisamente, de los ensueños del hombre. El tipo ideal de la mujer moderna, tal como el hombre la vislumbra, no es una mujer masculinizada; es la personificación del eterno femenino, desenvuelto en todas sus manifestaciones.»

Hellen Key, al defender la independencia económica y social de la mujer, laboró paralelamente por la dignificación del hogar, y en toda ocasión, al proponer reformas, no se apartó de las leyes de la Naturaleza, sino que aspiró a acomodar los principios básicos de la sociedad a los verdaderos impulsos del individuo, sofrenados por la conciencia clara de lo que significan la coordinación y el esfuerzo continuado. Más que de destruir, preocupóse de crear valores morales que respondan a normas que puedan ser prácticamente vividas.

Su idealismo la llevó a defender con tanto arrojo como serenidad, las reivindicaciones de la mujer, pero inmediatamente pensó en la necesidad de que se establecieran medidas para regular el divorcio, siempre que éste implicara el abandono de los hijos.

Es indubitable que Hellen Key, introspeccionándose, halló en su propio corazón los rasgos culminantes de la mujer de mañana y es probable que al declinar este tipo pusiera en él sus ensueños de mística a la moderna. Tal vez hiciera su propio retrato, idealizado por la inspiración de su arte exquisito, depurado, pulquérrimo; pero, ¿qué importa esto? Guarde o no parecido con la autora, el mérito será el mismo; el valor psicológico, el alcance ético y la trascendencia social que pueda revestir en el transcurso del tiempo no es ahora ocasión de averiguarlo.

De todas suertes la concreción existe y es indiferente que sea un concepto meramente ideológico o que el tipo sea fiel trasunto de la realidad externa. Después de todo, nada hay nuevo en la faz de la tierra. Y es notorio que las utopías, aun las más desorbitadas, son tan viejas como la civilización. Lo que hay es que, de vez en cuando, los cerebros privilegiados las perciben en el ambiente, se apoderan de ellas y, tras una rumia más o menos intensa, las emiten dándoles nueva forma. Es el eterno flujo y reflujo. ¡Estamos sometidos a tantas y tan diversas influencias, es tal el poder de la imitación, que muy pocas veces nos es dable discernir aquello que consideramos propio, típico y

original de lo que son reminiscencias y sugerencias de los coetáneos o de los antepasados!

Hellen Key es la escritora que en el último tercio del siglo pasado y los cinco primeros lustros del actual conquistó una mayor celebridad por lo insinuante y sugerente de su estilo, atrayente, diafánísimo y por el tono afectuoso y amable con que discurría, cuidando de que sus disquisiciones fuesen alentadoras y animaran para emprender obras útiles. La autora de **El Mundo y el Alma** no hace de la certidumbre que adquiriera caso de vanagloria para sí; antes al contrario, apresúrase a que participe de ella cualquiera que procure leerle con recogimiento, con los ojos del alma.

Esta mujer paradigmática por su visión penetrante de la Historia y por su talento privilegiado, fallecida en Estocolmo en mayo de 1926, a la avanzada edad de setenta y siete años, se adueña por completo de la simpatía del lector, porque tuvo el envidiable don de suscitar inquietudes y calmar impaciencias. En los volúmenes: **Amor y matrimonio**, **La fe en la vida**, **El movimiento feminista** y **La mujer y la guerra mundial**, inquiera y discurre, analiza y compara, apologetiza y rebate, apoderándose de la atención de cuantos siguen el proceso genético de su pensamiento, robusto y audaz, admirable por el claro razonamiento y embelesador por el colorido de su estilo animado, lleno de imágenes, parábolas y anécdotas.

Discurre Hellen Key poniendo tanta efusión en el modo de plantear los problemas todos, que jamás hiere la sensibilidad de los timoratos y asustadizos, siendo el prototipo de la mujer fuerte, tenaz y bravia, genial en sus inducciones, pero tan femenina; y expresa con tanta elegancia y discreción los conceptos más atrevidos, las soluciones más radicales, que siempre se enseorea de nuestra psiquis, porque antes conquista nuestro anhelo cordial.

La obra pedagógica de Hellen Key es grande y eficaz porque es hermosa y tierna. Esta eminente escritora, en todos sus libros, y singularmente en **El Siglo de los Niños**, realiza una labor apostólica al enaltecer las virtudes activas y combatir las concupiscencias, los vicios y la sordidez, defendiendo con gallardía y sin temores de ninguna especie las reivindicaciones de la mujer, poniendo de relieve los daños que ocasiona a la sociedad la plitud mental, la falta de decisión de aquellas individualidades que debieran guiar a las clases que ejercen funciones tutelares.

Al consagrarse con alma y vida Hellen Key a la defensa del diario feminista, no sólo trató de conseguir ventajas para la mujer humilde que trabaja y lucha afanosamente por el mejoramiento de su condición económica, sino que evidenció que era preciso, además, elevar su nivel de cultu-

Sobre el hombre

Los jóvenes sienten repulsa hacia el matrimonio cuando advierten lo que llega a ser el amor. Desean el amor según los han visto en sueños y no de otro modo. Desdeñan una realidad inferior a sus fantasmagorías y prefieren su independencia y la libre expansión de su personalidad.

El hombre que busca los labios de una mujer, y no sabe escuchar sus palabras, que codicia sus brazos, y se burla o se entristece cuando le descubre su alma, es indigno de ella.

Sensibilidad excesiva, nervios a flor de piel, extraordinaria susceptibilidad, singular agilidad de impresiones; he aquí en qué difieren de las generaciones del pasado la mujer y el hombre modernos. Esta superioridad es una conquista de la civilización.

Las mujeres «donestas» seducen más hombres que las otras.

El misógino es siempre un hombre que ha amado personal y virilmente a la mujer, y que, en los arrebatos de cólera de sus decepciones, traiciona los secretos más recónditos de su sexo.

Mientras que la mayoría de los proletarios -- entre quienes se cuenta una minoría, cuyo amor conoce todo género de refinamientos -- declárase satisfecha con una buena compañera abnegada, que lleva el mismo yugo, el hombre culto tiene otras exigencias amorosas.

¡Cuántas veces un mozo fornido, pero sin seso, ha derrotado, en el corazón de una mujer, a un hombre genial!

★

La juventud comprenderá cada vez mejor qué cualidades particulares y generales atraen al otro sexo, y procurará a todo trance lograrlas; ellas determinarán paulatinamente la selección. De otra parte, un libertino, un alcohólico, un degenerado, inspirarán de día en día menos amor.

★

Según la teoría evolucionista, el amor agota con frecuencia las energías que suscita; conviene por tanto, no dedicarle más que un lapso de tiempo brevísimo; importa no concederle gran influencia sobre la vida, si no se quiere perjudicar gravemente a la nueva generación.

★

De imponerse la teoría de la evolución, modificará el concepto actual de la sociedad, ampliando o restringiendo la libertad de la selección.

★

Cuando las ideas morales regulen el criterio de la selección, la sociedad reputará inmoral:

la unión sin amor, la unión sin responsabilidad, la unión entre degenerados, la esterilidad voluntaria; todas las manifestaciones de la vida sexual que suponen violencia o seducción; las que revelan, ora la conversión contra los fines de la naturaleza, o ya la impotencia para cumplir tales fines.

★

No hay leyes de selección ni libertad de convivencia suficientemente intensas para realzar el valor intrínseco, intelectual y moral de la humanidad. Únicamente el amor tiene este poder.

El progreso de la selección puede manifestarse bajo formas diversas; por ejemplo, las jóvenes simpatizarán cada vez menos con los hombres que han derrochado su vida o con los decadentes, ofrendando al contrario sus preferencias por los que se reservan para un amor verdadero.

★

Es proverbial la exuberancia de facultades de los titulados «hijos del amor», principalmente en los casos en que la madre es una mujer del pueblo sana y robusta.



ra, colocándola, moral y jurídicamente, en el mismo plano que el varón.

No creía Hellen Key que las mujeres inteligentes, ilustradas y capaces de gobernarse por sí mismas, hayan de considerarse satisfechas una vez obtenidos los derechos que les garanticen, en la esfera legal, la realización de objetivos inmediatos, sino que han de aspirar a saber para poder, como ciudadanas, compartir con sus padres, esposos y hermanos, las tareas cívicas que son comunes para el mantenimiento del equilibrio móvil en la marcha de los organismos colectivos. Sería muy poca cosa — añade — que el feminismo circunscribiera su actuación al orden jurídico, y únicamente tendiera a manumitir a la mujer, librándola de vejaciones, atropellos y ultrajes. Los postulados de este credo — dice el volumen **El movimiento feminista** — lo inspira el anhelo fervoroso de reconstituir integralmente la organización de las comunidades según fueran en la época del Matriarcado, y de ahí que, al lado de las conquistas de carácter legal para equiparar obligaciones y derechos entre los individuos de ambos sexos, las propugnadoras eméritas del feminismo dedíquense con empeño singular a hacer una labor desinteresada y altruista en pro de las causas grandes, de las obras piadosas, de las cruzadas filantrópicas y de todas las iniciativas niveladoras que puedan ser favorables a la convivencia de los diversos estamentos y clases que integranse en el cuerpo social.

Su concepción del amor pudiera resumirse en estos términos: «Es preciso que el amor sea creador, si no de vidas, al menos de obras nuevas, para que, de esta manera, los que aman, y sobre todo la humanidad, se enriquezca.»

En el volumen **La mujer y la guerra mundial**, repetidamente citado, se expresa así: «La mujer moderna he perdido el reposo, la ecuanimidad, la sensibilidad que antes la acercaba a la naturaleza por su hermosura sencilla y su ingenuidad cordial. Cuando el hombre tornaba a la mujer idolatrada, olvidábase de sus preocupaciones, sus desengaños, sus fatigas... Pero, en la actualidad, la mujer está también preocupada y se siente deprimida de ánimo con sus problemas, su cansancio, sus tormentos y sus desencantos; ha sido rechazado su cuadro; su libro no halló aceptación; su labor fué remunerada exiguamente; hállase en vísperas de sufrir examen. El hombre tropieza a cada paso con la individualización de su compañera... »

En otro volumen, haciendo referencia a los problemas del día, y dirigiéndose a las muchachas que trabajan en medio de un ambiente hostil, exclamaba: «Cuando las mujeres modernas sepan unir a su valor, a su magnanimidad, a su energía moral, la calma espléndida y saludable, la pla-

centera abnegación de otras épocas, entonces se convertirán, y sólo entonces, en seres verdaderamente superiores.»

En uno de los últimos libros que escribió, poco antes de su fallecimiento, refiriéndose al problema de la lucha de los sexos y tras un estudio profundo y aceradisimo, afirmaba: «La inmensa diferencia entre el hombre y la mujer es que ésta no puede satisfacer las exigencias de su sexo más que amando... El amor nace intensamente en el alma de la mujer, y de ella pasa a los sentidos; en ocasiones ni siquiera llega a los mismos; en el hombre, en cambio, el amor parte de los sentidos para llegar al alma, y a veces tampoco llega a ésta.»

De ambas diferencias consideraba Hellen Key que la última es la más lamentable, porque resultaba bochornoso que el hombre sea un animal exclusivamente dominado por el sensorio y, por tanto, supeditado a los espasmos eróticos y contracciones medulares.

Los indagadores que, al examinar superficialmente las campañas feministas, fijanse, no ya principal, sino exclusivamente, en las rudezas del aspecto combativo y panfletario, desconocen y juzgan de modo arbitrario e injusto la actuación de aquellos núcleos más poderosos que en la Europa septentrional, Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda, y, ahora, en la U. R. S. S., han propulsado las reformas pedagógicas creando instituciones unas veces y reorganizando servicios públicos otras, y siempre prodigando el consuelo a los desvalidos y volviendo al sendero de la virtud a los descarriados. Es inexacto, a juicio de Hellen Key, que las militantes del feminismo hayan representado el sentido airado y disolvente. No es justo ni noble — argüía — fijarse exclusivamente en el aspecto polémico, de rebeldía y aun catastrófico que ha tenido el movimiento feminista en sus albores, cuando lo más interesante y trascendental ha sido, y es aún, su arrogante sentido constructivo y la impetuosidad que han mostrado sus defensoras para corregir defectos y extinguir vicios y lacras, buscando remedios enérgicos y heroicos para curar pandemias sociales, como el vagabundaje de la mocedad, las profesiones equivocadas y ambiguas en la mujer galante, y la intemperancia y la deshonestidad en ambos sexos.

No sería equitativo, razonable ni honrado, calificar de estridente y tempestuosa la actuación de la célebre educadora sueca, en lo que atañe a la transformación de las costumbres públicas y los hábitos y usos privados, cuando es innegable que las campañas mejor orientadas, más tenaces y realizadas con mayor gentileza contra el alcoholismo, el libertinaje, la avariosis y la locura, la blenorragia y el cáncer, las iniciaron en Escandinavia y Estados Unidos mujeres

abnegación paterna, según la ley que ordena que se ame tanto más cuando más se sacrifique el propio yo por la persona amada.

★

Confiar al Estado la educación de los párvulos es tanto como exterminar la ternura en los padres.

★

A esta hora, hombres y mujeres exceden los límites de sus energías así en la esfera intelectual como en el orden físico. Tal es el motivo de que cunda entre las mujeres la alarma a causa de los estudios y las carreras profesionales de las jóvenes; acuciadas, en efecto, por la teoría de la igualdad sexual, lánzase a la contienda, resueltas a demostrar sus aptitudes para el desempeño de las funciones confiadas al hombre; así acometen una empresa en la que no pueden perdurar largo tiempo.

★

El espíritu del siglo se rebela contra la ternura ciega, instintiva de los padres de antaño. Por lo demás debe robustecerse, no debilitarse, el cariño digno de sobrevivir.

SOBRE LA ESPECIE

Los griegos dedicaron al problema del perfeccionamiento de la especie singular atención. El cristianismo, predicando insistentemente el valor del individuo, merma el sentimiento de la importancia de la especie, amortiguando en grado extraordinario por el dogma de un alma que procede del cielo y que ha de volver a su origen. La doctrina de Cristo no eleva el nivel moral más que desarrollando la energía del espíritu y castigando el cuerpo; entre el hombre y sus antepasados no establece otro nexo que el pecado original. El cristianismo, que enseña la creación del hombre como un hecho llevado a cabo por Dios de una vez para siempre — obra comprometida, desde luego, por Adán —, no puede admitir más que una redención; desvía de toda su teología toda idea de renovación de la especie.

SOBRE LA EDUCACION

Los ascetas, que se limitan a recomendar el dominio de sí mismos contra la omnipotencia del instinto sexual, suponiendo que tal imperio puede estorbar e impedir la evolución, aseméjense al médico que sólo procura atemperar la fiebre de su paciente, sin preocuparle que éste muera por haber empleado él un tratamiento facultativo poco congruente.

★

Los datos de la ciencia», «las leyes de la historia», «el oportunismo», y todas esas teorías eruditas que los hombres acumulan en sus nuevos estudios, sirven únicamente para formar a las mujeres más testarudas que inspiradas.

★

No bastan el instinto de la compasión y la necesidad de ayudarse mutuamente innata en la naturaleza de la mujer. No es suficiente la ternura para los cuidados que es preciso prodigar al niño: hacen falta ciertas nociones de higiene y psicología. Si las mujeres desean cumplir congruentemente su función social y comprender los problemas que ésta implica, han menester conocimientos de biología y psicología social.

★

Es evidente que la literatura determina ciertas perturbaciones en la esfera del amor. Es, en parte, responsable de los infortunios causados por un amor cerebral, que sabrá eludir una naturaleza íntegra, un carácter. Únicamente los seres débiles son impotentes para afrontar los impulsos surgidos del exterior.

★

La paternidad se sublimará cuando el hombre, en su condición de padre, no ejerza otra influencia que le garantice el cariño de su mujer; el día en que deba a su propia autoridad, no a la que le concede la ley, su acción sobre los hijos. La ternura paternal acrecerá en razón directa de la



solicitas y abnegadas, que suspiraban por la emancipación jurídica femenina, porque prácticamente, con su proceder noble y filantrópico, se habían hecho dignas de ser libres, siguiendo las enseñanzas provechosísimas de la docta pedagoga, espíritu superior y entendimiento poderoso.

No ha de sorprendernos que los espíritus femeninos, con o sin el estímulo de la duda filosófica, traten de escudriñar en los acontecimientos que, a nuestro alrededor, tienen lugar. Ello significa que va cundiendo, por fortuna, por dondequiera, el afán de averiguar cómo se producen los fenómenos psicosociales, y es natural y, además, legítimo, que nuestras mujeres más instruidas, a cada instante sientan un mayor interés y muestren más disposición para dedicarse al estudio y a todos los menesteres, profesiones, carreras, etcétera.

XII

LA «REINA SIN CORONA». — EL CULTU A CONCEPCION ARENAL

A Hellen Key, que gozaba de indiscutible prestigio, las clases populares de Suecia entera, la designaban con el apelativo de la «Reina sin corona». La celeberrima escritora, en su dilatada labor de proselitismo didascálico e innovador, revolucionario en ciertos respectos, granjeóse en verdad el afecto y admiración de sus connacionales por haber trabajado con ardimiento por la cultura intelectual y filantrópica, fundando entidades y organismos educativos, societarios y mutualistas, llevando, a todos ellos, el sentido generoso y humanista que caracteriza toda su obra, hermosa, elevada y justiciera.

Se comprende que esta mujer realizase, en la Europa nórdica, una acción tan fecunda en beneficios de índole social y tan fortalecedora del carácter en el orden de la individualidad. ¡Ojalá cundieran, en España, sus ideas y llegarán a las últimas capas sociales, tan yermas, llevando a ellas su influencia bienhechora que pudiera redimirlas de las funestas supersticiones y del odioso fanatismo, sea éste rojo o blanco.

Nada tan eficaz como los libros de Hellen Key para despertar la atención adormilada de la mujer española que, desde el punto de vista intelectual, ha permanecido secularmente alejada de toda acción que signifique obra reformadora y revolucionaria, limitándose a aceptar una felicidad egoísta, alicorta y, lo que es peor, fea, y que, colectivamente, tan sólo háse preocupado de ejercer la beneficencia.

cia con mejor deseo que conocimiento de las necesidades de nuestro tiempo y de la misión sustantiva que, en la comunidad contemporánea, debe realizar la bella y amable compañera del hombre.

Laboremos, pues, por reconstituir en España la idealidad femenina como germen de la regeneración de nuestra raza tan depauperada. Renovemos el culto a nuestra insigne pensadora Concepción Arenal, injustamente caída en el olvido, inspirando nuestra actuación en sus sabias enseñanzas respecto a la mujer de mañana, tan amplia y bellamente definida, también, por esa otra mujer gloriosa del Norte, por la gran pedagoga sueca Hellen Key, de memoria impeccedera.

«No juzgues lo que ni tú ni nadie, sea quien fuere, exceptuando los mismos esposos, puede juzgar. El divorcio se falla en los tribunales, pero siempre comienza en la alcoba».

★

Solamente los espíritus ínfimos y los corazones mezquinos ejercitan el derecho de rechazar el divorcio. Aun en la hipótesis de que se suprimiera este derecho, no habrían de suprimirse por ello las influencias que mantienen la unión de los dos esposos.

★

Proclamar los derechos del amor: No hay otra solución. No solamente los amantes deberán unirse en caso de necesidad sin consagración legal, sino que precisará descubrir un medio de romper el nexo conyugal que sea ficticio.

★

Se comprenderá de día en día mejor que la especie no es para la monogamia, sino la monogamia para la especie: que, por consiguiente, la humanidad dispone de ella y puede conservarla o alejarla a capricho.

★

Replicar uniformemente: «La libertad a toda costa», o «da renuncia a cualquier precio», no es propio de un moralista, sino de un autómeta.

★

El sentido de la fidelidad no se identifica más que con la duración y la dignidad de la vida moral.

★

Un amor pujante desvanece el resto, imprimiendo a la personalidad unidad y grandeza. La fidelidad es la condición natural del amor.

La mujer que renuncia a la maternidad sin tener para ello motivos imperiosos, es una planta parásita en el árbol de la vida.

★

El problema feminista es el más importante de nuestro tiempo; las controversias que suscita pronto trocarán en fanatismo todas las querellas de raza y de religión.

SOBRE EL MATRIMONIO

El matrimonio cuya indisolubilidad proclama la Iglesia, que lo ha erigido en sacramento, era ya por la ley un dominio del marido sobre la mujer y los hijos. Este concepto religioso y económico ha evolucionado incesantemente, no deteniéndose hasta que se desvanezca la última huella de él.

★

Muchas personas, aun no estando unidas por el amor, prefieren permanecer juntas sobre la misma costa, como restos de un naufragio, a separarse para afrontar, solas, algún nuevo siniestro.

★

Deberá recurrirse al divorcio sin remordimiento únicamente tras de amplios esfuerzos y un escrupuloso examen de conciencia, después de haber empleado discreta e inteligentemente todos los medios hábiles, después de aplicar a la vida común toda su buena voluntad, después de haber inquirido con todas sus fuerzas la naturaleza de su conjunto y a raíz de lograr este conocimiento.

★

Cierto anciano, insigne naturalista, oyendo a una sobrina suya censurar severa y duramente un divorcio, replicó estas palabras, que la joven nunca olvidará y que por propia conveniencia deberá tener siempre muy presentes en su memoria:

★

Algunos pensamientos de HELLEN KEY

SOBRE EL AMOR

El amor sorprende a los hombres, como esas primaveras maravillosas de las regiones polares en que las copas de los árboles emergen de un campo de nieve.

★

La juventud ansia luchar contra la prostitución por la libertad del amor: ello demuestra el progreso de la moral sexual.

★

En lugar de defender «el amor libre», término equivoco hoy, y del cual se ha abusado mucho, es necesario luchar por la libertad del amor. Si la primera locución ha venido a significar una especie de licencia erótica, la segunda no expresa más que la libertad para el único amor digno de tal nombre.

★

Precisa, para encantar a un hombre durante toda su vida, que la naturaleza de la mujer sea inagotablemente rica. No basta que sea una variante, más o menos sugestiva, del eterno femenino; importa que sea una frase musical de una belleza siempre nueva; es menester que el espíritu, el corazón y los sentidos de su esposo disfruten de una dicha incomparable.

★

Cuando Lutero predicaba su doctrina sobre el matrimonio, Rabelais, también fraile, contemporáneo del fundador de la Reforma, proponía humorísticamente la organización



en Francia, de un convento donde cada monje se juntara con una religiosa; estas parejas podrían divorciarse tras un año de ensayo; acaso, después de todo, este proyecto contribuyó eficazmente, como la teoría luterana, a la educación amorosa de la humanidad.

★

Quienes atienden las fecundas inspiraciones de la vida sexual, dominándolas — siquiera este magisterio sea de vez en cuando incompleto —, verán acrecer incomparablemente su valor en la lucha social.

★

El amor verdadero surge únicamente cuando el deseo de unirse a un ser de otro sexo acucia la busca de un alma idéntica a la nuestra. Este amor es tanto más puro cuanto es más ardoroso, y se diferencia del ímpetu del deseo como el resplandor de un alto horno se distingue de las lucecillas vacilantes del alumbrado público.

★

Las costumbres de los pueblos, donde se llevan a cabo uniones precoces, son en general frívolas; las costumbres frívolas merman al amor su intensidad y una parte de su valor.

SOBRE LA MUJER

Las jóvenes trabajadoras comienzan a comprender que sus faenas violentan su naturaleza; que vibran en la mujer otras energías que la sed de saber y la necesidad de actividad; que ni el derecho al trabajo, ni los derechos cívicos, pueden devolver la dicha perdida.

★

Es preciso, por tanto, que la mujer conserve, aun en la vida pública, su fe en los milagros de su amor, el coraje de una demencia simulada, el furor cantado por las leyendas y los mitos populares. Es preciso que la mujer aporte a la vida pública las provechosas lecciones que la vida pública le ha enseñado.

★

Los sentimientos: He aquí la savia de la vida que cambia el espectáculo del vivir humano. Tal es el motivo de que las mujeres hayan intervenido en todas las revoluciones morales de trascendencia. Cabe fundamentar sobre este poder de las mujeres — conservando éstas su verdadero carácter —, tan intenso aunque indirecto, las esperanzas más risueñas.

La mujer debe hallarse dispuesta a recibir las enseñanzas del hombre, allí donde nada puede o fracasa su fuerza; es necesario que sepa soportar sus burlas; que renuncie a igualarse en una esfera que no puede ser la suya. De otra suerte correrá el riesgo de perder las cualidades que la sospropias.

★

Más de una jovencita, hojeando su libro de historia, habrá de indignarse leyendo el sistema antiguo de formar el empadronamiento: «Tantos hombres — sin contar las mujeres y los niños».

★

No cabe duda que las mujeres redimirán a la infancia, y que, tarde o temprano, se comprenderá que la nota infantil es tan indispensable como la nota viril y la nota femenina en el armónico concierto de la humanidad.

★

¿Qué mujer de conciencia no reconoce que malvenden los valores confiados a sus cuidados como educadoras, como amantes, como esposas, como amas de casa, como madres de familia?

★

De igual suerte que la mayoría de los hombres aceptan y adoptan lenta y parcialmente las ideas, las obras maestras, las creaciones de los pensadores y los filósofos, así también las mujeres resistense mucho antes de admitir las ideas directrices nuevas en su esfera.

★

JAZZ de LIBERTADES INGLESAS

EN la piñata de las franquicias john-bulldogas, prevalece el jollín o ruidera de dichos cuplés, sobre las nueces no fofas. En ese cielo anglo-angeloide, de un rubio de esterlina, no entraban los más dignos del amor de sus hurfes: el docker de manos callosas y el lector de la hoja de labranza; el peón de la falce y el mártir de la mecánica herramienta. El duelo a última sangre de los barones del whisky y las prelaturas cantorberas, con el King que por turno ennegrecía los islotes de la blondéz, era un zafarrancho u órdiga de clientes de bar, entre suzeranías feudales. Los tiranuelos y enemigos de la Especie de segundo rango y asiento de gallinero, se revolvián iracundos contra el maximato conculcador y con cascador de costillas a la brasa solar. Del orujo de que procedían las tânganas o borracheras de todo barrachel, nadie hacía otro caso, que el de barrerlo para estercorar los tulipanes. Han blandido el garrote de gobernar, vulgo cetro, en Inglaterra, los jayanes más merecedores de la horca, de todos los siglos pasados. Los vikingos daneses y anglosajones de la Heptarquía, que asaltan el Kent, remontan el Mersey y el Humber y tiran Essex y Sussex arriba, con la onomástica que se traen, se definirán hartazgamente. Sajón, saxón, viene de «saxum», piedra como de disco molinero. Los soberanos de la dinastía triunfal, se llaman Eithel, Ethel, Atila (Etelredo, Etelbaldo, Etelwulfo, — wulfo, lobo —, Eterberto, Etelstando, etc.); y eran una repugnante Hunesco. De ellos no queda otro recuerdo gracioso, que el de los gerafas (actuales sheriffs, incluso de película); y los «scutages» o pechos, que a cuchillo cobraban del mulo de carga en dos ples. Asistían al *primur inter omnes* o *impar inter pares*, los «comitatus» o consejos de thanes o condes, que no son más que monteros o copilotos de caza de la primera javalina del Estado. Con el escaló de la horda normanda, se organiza la corte o «curia regis»: pacota de ministros a base del *justitiarius* (verdugo en jefe); del *thesaurarius* o canciller del exchequer, mesa de ajedreces del monarca; y del *cancellarius* o *referendarius*, proescriba de las jugadas y tongos de la pandilla regia, de cuyos raqueteros era siempre el príncipe el que había de ganar. Las posturas sobre el naipe constituíanlas un lebrél, un caballo, un coto de ciervos, un castillo; y con frecuencia también, para atraerse la merced de S. M., la esposa, la hija o la manceba del apostante. La nobleza y los empleos palatinos se amarraban así. Macaulay no encuentra palabras para hacer el retrato y desapologizar, por lo atravesados de alma que

son, verbi-ejemplo, a un Guillermo el Rufo, de la casta de Hastings; a casi toda la mala simiente aquitánica, sucesora de la avandicta; a un Enrique VIII Tudor; y al equipo casi entero de los Estuardos. La Carta Magna se le arrancó al mal nato Juan sin alma, digo sin Tierra, asesino del pibe Arturo de Bretaña. Hubo para ello que forzarle la mano en Runymede, aunque nada de lo que suscribió, había el felón de cumplir. El estatuto, por liberal, excomulgó el papa Inocencio III. Y total: en la Constitución se prohibía apenas que el rey no se deshiciera de sus enemigos por el puñal o por el acónito; y que no confiscara sin proceso, e intervención de un ogro de la toga, los bienes de sus súbditos aristocráticos. En las provisiones de Oxford, que no lo eran de puchero popular tampoco en modo alguno, Enrique III, después de derrotado en la Misa de lanzas de Lewes, accedió refunfuñando a que formaran parte con los caballeros del «Parliament» dos burgueses de las ciudades y las villas, más reaccionarios que los Pares de la corona. El «writt» del *Habeas Corpus*, firmado como una gran concesión y con el dogal al cuello por Carlos I, consiste en la bagatela de hacer un juez superior, más carnicero a veces que los que lo nombran, comparecer ante sí el cuerpo del procesado, que tiene un juzgador subalterno en la cárcel, cargado de ferretería, con o sin motivo, o por la futilidad de pescar dos ranas a caballo en la orilla de la alberca del señor. El «bill» o Declaración de Derechos de Guillermo de Orange confirma todo ese rosal digamos de privilegios del inglés de primer orden. Al que está debajo de la mesa, no le caen ni unas migajas del festín. Con la proclama de la igualdad de todos los hombres, a que Jefferson procede en el acta de Filadelfia del 776, no remedia en un brin su escualidez el eterno flaco de cine; ni mejora sensiblemente la situación de los de más abajo. Que queda tan trágica como hoy la presenciáis, con la erección en sacramento de la propiedad privada de la tierra, que se insertó en el artículo 17 de la exposición de foralidad del hombre y del ciudadano, promulgada por Robespierre y compañía. El importante jurista alemán Rodolfo Thering dice con razón que ha costado más fatigas hacer reconocer a la ciencia — aunque sólo teóricamente — que el hombre es un ser libre, que meterle al vulgo letrado en el vacío pesqui, la verdad de que la Tierra, hecha un zarandillo de amor, gira como un trompo inefable en torno del rubicundo Febo.

La rebeldía alma mater del anarquismo

por SOLANO PALACIO



EXISTEN entre nosotros compañeros que, ya por haber sido desplazados de sus medioambientes, ya por haber comprobado que el ser humano, en gran parte es maleable, se inclinan hacia el reformismo defienden y ensalzan la pasividad como un medio de lucha, repudiando todo acto de rebeldía. En buen romance español esto se llama ni más ni menos que resignación

cristiana o budista o simplemente colaboracionismo estatal.

Los líderes religiosos obran movidos por una visión ulterior de bonandanza; pero mal encaja esta teoría pasiva en un mundo de injusticias y violencias. La mitología antigua creó sus héroes de rebeldía, a los que los helenos ensalzan y los cristianos maldicen: Luzbel y Prometeo, quienes viviendo en ambientes de injusticia y adulación, se rebelan, sin temor a la furia de los tiranos. Prometeo desde su roca, encadenado y picoteado por los buitres, maldice a Hermes, diciendo que prefiere el tormento a la vida de adulación del Olimpo.

En todo tiempo la rebeldía del ser humano ha sido la gestadora de la libertad, siempre limitada que disfrutamos. Los tiranos y las multitudes pusilánimes de aduladores, solamente ceden por el temor para modificar sus criterios.

Nosotros hemos tenido muchos teóricos y muchos hombres rebeldes; pero todos ellos han aceptado como hecho indudable que a la violencia se debe combatir con la violencia. Esta actitud no obedece a un estado violento y sí a un estado de justicia.

Pedro Kropotkin, uno de nuestros más gran-teóricos, en su libro, *Memorias de un revolucionario*, se pinta a sí mismo como un rebelde, dispuesto a jugarse la vida por la causa si necesario fuera, siempre dispuesto a responder con la fuerza a la violencia.

En nuestro campo han abundado siempre más los hombres de acción que los temperamento pasivo. En el seno de la Asociación Internacional de Trabajadores, los campos han quedado bien limitados. En la lucha sostenida entre Carlos Marx y Miguel Bakunin, el uno era partidario de la acción política, pactando con todos los políticos de la época, mientras que Bakunin confiaba en la acción de los pueblos, sin jefes políticos ni divinos. Marx y su colega Engels, usaron de todas las armas posibles, por poco nobles que fueran para desacreditar al Coloso, como le llamó Kropotkin.

A su regreso de la Siberia, de donde se había fugado, se encontró con la noticia desagradable de que estos señores, desde las columnas de un periódico alemán habían lanzado la especie de que Bakunin era un espía al servicio de los zares rusos. Al verse emplazados estos vulgares calumniadores, echaron la culpa a Madame Dupin (Jorge Sand), pero ésta contestó debidamente en una carta, diciendo que para ella el señor Bakunin siempre había sido un caballero respetable y digno. Bakunin pobre y amargado, de regreso de las regiones árticas y de la soledad de los calabozos austriacos y rusos, escribía a Herzen director de «La Campaña» en Londres lo siguiente: «Los señores Marx y Engels

serán buenos sociólogos, pero en lo que respecta a lo dicho y sostenido alrededor de mi actuación, hay cosas que no se pueden contestar con la pluma en la mano, porque se debieran de contestar con la mano sin pluma.»

Los malvados calumniadores, tipos acabados de bolcheviques, cuya palabra aun no existía, por estas y otras manifestaciones, propias de un espíritu recto, han visto en Bakunin a un pendenciero, de temperamento levantisco.

Aquellos que se han educado en los medios marxistas siempre obrarán influenciados por estas doctrinas perniciosas, sostenidas y propagadas por los enemigos de la libertad y de la justicia. Lo que pasa hoy en Rusia es el resultado de aquello.

La pasividad sin rebeldía equivale a un renunciamiento de nuestros derechos. Las conquistas humanas son el fruto de luchas violentas, iniciadas por actos de rebeldía de los pueblos, incitados por los individuos que por su comportamiento han logrado captarse la confianza de los oprimidos.

Aquellos hombres que dicen luchar por la emancipación de los oprimidos y aspiran a ser simples colaboradores del gobierno, no hacen nada mejor que dar fortaleza a los Estados, esclavizando más y más a los individuos. Quizás nunca el hombre ha sido civilmente tan esclavo como actualmente, con gobiernos socialistas, comunistas, fascistas o demócratas. Procurad viajar y veréis las trabas que existen, y en cualquier acto de la vida el individuo carece de valor numérico. El colaboracionismo nos trajo la empleomanía estatal, que es simplemente un ejército de vagos que viven pegados al cuerpo del presupuesto, como vive el parásito pegado al cuerpo de la víctima.

Este sistema de colaboracionismo, no es otra cosa que la continuación de la obra que han iniciado en el mundo hace millares de años los sacerdotes, secundados y apoyados por los políticos en todas las partes del mundo. Los sacerdotes primero y los gobernantes después han dado siempre a sus expoliaciones un aspecto legal o divino; para ello han educado y siguen educando a los niños, bajo el temor de Dios y de la Ley, reglas éstas que ellos, generalmente malvados, consideran como un freno que contenga las pasiones humanas. Ante esta situación los hombres viriles suelen ser rebeldes, mientras que los timoratos aceptan como preceptos estas filfas políticas y embustes religiosos.

Así, entre los hombres de espíritu independiente, cada uno emplea los medios de rebeldía que están a su alcance: Isaac Puente, en una ocasión apeló a la huelga del hambre. Estaba preso y no disponía de otros medios más eficaces para manifestar su protesta de rebeldía contra las injusticias sociales.

En el rebelde hay dos aspectos dignos de aprecio: uno corresponde al desheredado de la fortuna, que se rebela porque sufre en carne propia las injusticias sociales, mientras que el otro es el espíritu selecto que se subleva ante las injusticias, siempre en defensa de los débiles. Al número de estos últimos pertenecía Bakunin y otros muchos, cuya lista sería interminable. Todos ellos anarquistas.



VIDA SIN PRINCIPIOS

La libertad por tierras de América

SE ha dicho que América será el lugar en donde se dará la batalla de la libertad; pero no deja de ser verdad que no puede haber libertad en el sentido político que se le da. Aun si tenemos por seguro que los americanos se han liberado de un tirano político, no dejan por eso de ser ménos esclavos de otro tirano económico y moral. Ahora que la república — la *res pública* —, ha sido constituida, tiempo es ya de preocuparnos por la *res privada* — la condición privada —, a fin de que como decía el senado romano a sus cónsules: «ne quid *res privata* detrimenti caperet», que la condición privada no reciba daño.

Llamamos a éste el país de los libres. ¿Qué quiere decir libres del rey Jorge y continuar siendo esclavos del rey Prejuicio? ¿Qué es eso de haber nacido libres y no poder vivir libres? ¿Cuál es el valor de toda libertad política, si no la acompaña la libertad moral? ¿Es una libertad de ser esclavos o una libertad de ser libres la que perseguimos? No hay duda de que somos una nación de políticos, pues no usamos de la libertad más que para ciertas restringidas defensas. Por lo tanto son los hijos de nuestros hijos los que tal vez lleguen a ser libres. Nos conceptuamos muy injustamente a nosotros mismos, y solamente una de nuestras partes no está representada, y se trata de un concepto que carece de representación. Alojamos tropas, alojamos locos y ganado de toda clase a nuestro cargo. Alojamos nuestros gruesos cuerpos con nuestras pobres almas, hasta que los primeros devoran la substancia de las últimas.

Con respecto a la verdadera cultura de la humanidad, somos esencialmente provincianos y aun no metropolitanos. Meros Jonatanes. Somos provincianos, porque en nuestros hogares no encontramos lo que necesitamos; porque no adoramos la verdad, sino el reflejo de la verdad; porque estamos agobiados y limitados por nuestras mezquinas apetencias comerciales, en los campos de la industria y del agro, etc., que muy bien podrán ser considerados como medios, pero que nunca podrán ser fines.

No de otro modo es el provinciano parlamento británico. Meros patanes rústicos, que a sí mismos se restringen, cuando hay importantes cuestiones que debatir. La cuestión irlandesa, por ejemplo y ¿por qué no la misma cuestión inglesa? Sus naturalezas están limitadas a lo que hacen. Su «buen comportamiento» sólo respeta ob-

jetos secundarios. Las más finas maneras del mundo, aparecen torpes y fatuas, si hemos de compararlas con su más fina astucia. Son algo así como las modas ya idas, vetustos ropajes de cortes. Siempre los vemos arrodillados con sus ropas cortas, ya fuera de época. No parece que sea la excelencia de sus maneras, sino más bien el vicio, lo que continuamente refleja su carácter, pues son ya ropajes viejos o cortezas en vez de pura carne, al reclamar un respeto que de derecho pertenece toda la caricatura viviente. Y no puede servirles de excusa el hecho de que en algunos crustáceos, sea de más valor el cascarón que la carne. El hombre que alardea de más finos modales ante mí, como si ellos fueran los que quisieran comunicarse conmigo, cual si tratara enseñarme el museo de sus curiosidades, no se da cuenta que lo que yo deseo es verlo a él mismo. El poeta Decker no llamaba a Cristo en este sentido «el primer gentilhomme que se ha conocido». En este aspecto, la más espléndida corte de la Cristiandad no deja de ser provincial, pues solamente su autoridad se limita a la consulta de intereses trasalpinos y no asuntos de Roma. Bastaría un pretor o procónsul para solucionar las cuestiones que absorben al parlamento inglés y al congreso americano.

¿Gobierno y legislación! Posiblemente en su día, fueran respetables profesiones. Hemos oído que se nació siendo un Numas, un Licurgo o un Solón, en la historia del mundo; nombres que siguen recordándose como los de legisladores ideales; pero, ¿no es vergonzoso, como en nuestro caso, pensar en legislar para fomentar la esclavitud o exportar tabaco? ¿Qué legislador verdaderamente humano legislará el comercio de esclavos? ¿Qué tienen que ver los legisladores divinos con la exportación o importación del tabaco? Supongamos que se planteara la pregunta a algún hijo de Dios —pues posiblemente tenga alguno en este siglo diecinueve— cuya familia no debe haberse extinguido, ¿en qué sentido habría que decirse? ¿Qué diría un Estado como el de Virginia para en última instancia poder defenderse, si en él tales legislaciones han sido sus principales producciones? ¿Qué terreno queda en tal Estado para el verdadero patriotismo? Nótese que hago mis conclusiones de las estadísticas que esos mismos Estados publican.

Curioso comercio el nuestro que cruza cada día el mar en busca de castañas y racimos de uva, ¡cuyos marineros son esclavos de sus propósitos! No hace mucho vi un

barco semihundido cerca de la orilla, en el que se habían perdido numerosas vidas, y en la playa estaba esparcido su cargamento de trapos, nebrinas y almendras amargas. Parecía que no valía la pena haber desafiado las furias marinas desde Leghorn hasta Nueva York por la obtención de un cargamento de nebrinas y almendras amargas. ¡América mandando a buscar al Viejo Mundo sus amarguras! ¿No es el mar salado, no es el naufragio lo bastante amargo como para desbordar allí la copa de la vida? Y consideremos que casi siempre se trata de nuestro comercio jactancioso; de cuyo seno surgen esos hombres, que a sí mismos se catalogan como estadistas y filósofos, que tal ceguera padecen como para creer que el comercio y la civilización dependen precisamente de tal clase de intercambio y de actividad —actividad de moscas revoloteando las melazas porquerizas—. Muy bien, sería eso, observó alguien, si los hombres fueran ostras. Y, muy bien, respondí yo, si los hombres fueran mosquitos.

El teniente Herdon, enviado por nuestro gobierno para la exploración del Amazonas y, también según se supone para extender el área de la esclavitud, observaba que allí podría haber «una población activa e industrial, que algo supiera de las comodidades de la vida y que tuviera necesidades artificiales, que la incitaran a extraer los grandes recursos naturales de la región». Pero, ¿por qué esa manía de alentar las «necesidades artificiales»? No es el amor hacia los lujos, como el tabaco y los esclavos, creo yo, de este nativo de Virginia; no son el hielo, el granito y otras riquezas materiales de nuestra nativa Nueva Inglaterra; ni son los grandes recursos del país los que han de fertilizar o esterilizar el terreno que produce aquéllos. Me he dado cuenta que, en cada Estado que he podido visitar, la principal necesidad, no deja de ser el buen propósito de sus habitantes. Esto solo vale más que «los grandes recursos de la naturaleza», o al menos la valorizan más allá de sus recursos; porque naturalmente el hombre muere fuera de ella. Cuando deseemos más cultura que patatas y más sabiduría que ciruelas dulces, entonces ya ni se pensará en los grandes recursos del mundo, y el resultado de su principal producción ya no será esclavos o asalariados, sino hombres: esos raros frutos llamados héroes, santos, poetas, filósofos o redentores.

En resumen, del mismo modo que se formó un remolino de nieve dónde sopla un viento fuerte, también se podría decir que, en donde sopla el viento de la verdad, nace una institución. Pero la verdad sopla por encima de las instituciones y a pesar de ellas.

Lo que se entiende ahora por política es algo tan superficial e inhumano, que prácticamente no he podido hacerme a la idea de qué tenga algo que ver conmigo. Los diarios, como me he dado cuenta, dedican especialmente algunas de sus columnas al gobierno o a la política, y no cobran nada; y es esto me parece, y no otra cosa, lo que los salva; pero en lo que a mí concierne, mi amor va hacia la literatura y también hacia la verdad, por nada del mundo leería yo tales columnas. No quiero que mis sentidos se anquilosen con semejantes cuestiones. Y

no he de recibir contestación por haber leído un solo mensaje presidencial. Época extraña ésta del mundo, en la cual imperios, reinos y repúblicas, vienen a mendigar a la puerta privada de los hombres (para suplicar un alimosna! Cuando topo con un diario, siento el naufragio de un gobierno u otra institución semejante. Siempre tratan de empujarnos con sus piernas, para que los lectores, a su favor intercedamos con nuestros votos. Su impertinencia es mayor que la de los mendigos italianos. Si mi mente fuera de esas que se placen en escudriñar noticiarios hechos casualmente por algún oticista mercantil, o por el vagabundo que representa, aunque no sepa ni una palabra de inglés, podrá probablemente leer sobre la erupción de algún Vesubio o el desborde de algún Po, verdaderos o imaginados, que los hayan retrotraído a su condición. Cuando me enfrento a tales casos pienso que en los asilos o en los trabajos útiles hace falta gente. ¿Por qué no nos dejarán tranquilos y permanecerán en sus castillos, como yo permaneceré en los míos? Parece que el pobre presidente, de quien se dice que está guardando su popularidad y haciendo su deber, se encuentra completamente aturdido. Los gobiernos son la verdadera potencia rodante: todo otro gobierno se reduce a unos pocos marineros armados y a escasos fuertes Independencia. Si un hombre se olvida de leer el «Daily Times», el gobierno se le caera encima, pues es ésta y no otra la cosa que se considera mayor traición en nuestros días.

Las cosas que ahora más atraen la atención de los hombres, como la política y las rutinas diarias son, no hay duda, funciones vitales para la sociedad humana, pues inconscientemente se nos moldea, como se opera con las funciones correspondientes del cuerpo físico. En este aspecto los hombres son vegetativos e *infra humanos*. A veces, presiento que esos inconscientes me persiguen, pues un hombre puede volverse consciente de algunos procesos de digestión en un Estado mórbido, y padecer lo que llaman dispepsia. Es algo así como si un pensador no tuviera inconveniente en ser tragado por el gran buche de la creación. La política fué y es la gran tragadera de la sociedad, llena de arena y grava, y las dos partes políticas son las dos mitades opuestas, a veces divididas en otras dos más, y no sería extraño que se entrededorasen unas a otras. No son sólo los individuos los que padecen de semejante dispepsia, sino también los Estados y que, como podéis imaginar, la expresan con gran elocuencia. Por lo tanto, nuestra vida no es, en conjunto, un mero olvido, sino que también (por desgracia! un simple recuerdo para la gran mayoría, del que nunca hemos tenido cabal conciencia, ni aún en nuestras horas más despiertas. ¿Por qué no encontraríamos en nuestros caminos, en vez de dispépticos para hablarnos de sus malos sueños, también de vez en cuando algunos *eupépticos*, para gozar juntos la alegría de cada gloriosa aurora? Por cierto que no pido nada, en verdad, exorbitante.

Henry David THOREAU

(Trad. de V. Muñoz)

Imitemos a la llama

ESTABA en las últimas: como la luz del candii que chisporrotea para extinguirse. Me sentía languidecer físicamente y, entre brumas de indiferencia y feos nubarrones de pesimismo, se iban esfumando las que siempre me fueron caras ilusiones, piernas y meta, alimentos del espíritu. Confesaré que este género de extinción reviste cierta dulzura: no amo las transiciones fuertes o bruscas, y ésta que en mí se iba operando de la Vida a lo Ignoto, semejaba al resbalar lento de una bella puesta de sol... Si alguna vez he de extinguirme preferiré que sea así: abordar a las orillas del más allá(?) suavemente. Para mí, el señor que se suicida arrojándose al vacío, hace siempre el ridículo, el risible ridículo de cualquier contorsión violenta, el del que pierde altura; y más, si perdiéndola, sólo se perniquebra. Bello, para morir, el chispear luminoso de la llama, que consume, luciendo y brillando, hasta la última molécula del cuerpo donde prendiera, hasta la última gota de su savia vital.

Quiero imitar a la llama.

★

Hubo en mi tierra natal, un señor Campos, ricachón, escéptico, hartó quizá de abundancias, que de la noche a la mañana decidió «retirarse lejos del mundanal ruido». Item más, poseía aquel *primer contribuyente* (¡atadme esa mosca por el rabo!), un cortijo en Sierra Alhamilla, y allí se recluyó, no sin que, previamente, ordenase blanquear las cuatro fachadas del caserón, para que sobre los lienzos albos destacara esta peregrina máxima, expresada a los cuatro vientos en grandes letras negras: *Huyendo de los sabios...*

De mi parte, no es que huyera de los que saben más; ni que nadase en la abundancia, estrago de los gustos; ni que fuera tanta mi estrechez como para desesperarme, buscando en el alejamiento, más que remedio, solución final. ¿Por qué me aparté de la relación con mis semejantes y, sobre todo, por qué rehuí el intercambio diario, íntimo, agradable, fraterno y solidario, con mis afines?

No responderé hoy como probablemente, hubiera respondido unos días atrás. Recobrado el equilibrio del espíritu, sereno el pulso cerebral, ahora estoy lejos de los ex-abruptos del desamor, y no sabría ser grosero. Al interés afectuoso de tantos buenos amigos, respondo, con igual afecto: «Debió existir un motivo, una causa — no digo una razón — determinante... pero no acierto a precísalas. Creo que sea algo que nombro el *mal del exilio*, un mal epidémico, tan repugnante y más pernicioso que la lepra, habiendo como gérmenes la abulia, la desgana, la renuncia cobarde, el entreguismo, la negación de atri-

por José Pérez BURGOS

butos y dignidades humanas, racionales y nobles. Equivale a morir antes de vivir... Antes quiero imitar a la llama.»

★

Vale más que me ocupe de la cura que del mal en sí. Me he curado y estimo interesante ofrecer el remedio, por si otros, pasando la angustia que a mí me atenazó, quisieran recobrar, como yo me recobré: Basta imitar a la llama. Bregar, luciendo, mientras quede savia. Enderezar el rumbo del espíritu, manteniendo firme el timón de la voluntad. El que lo haga apreciará, como yo aprecio ahora, el espanto de la sima desde la alegría de la altura; la ineficacia triste y agobiante del aislamiento, y el bienestar que proporciona la solidaridad humana, complemento de cada existencia, tranquilidad, satisfacción del deber cumplido.

¡Qué hermoso marchar de nuevo al alcance de los amplios horizontes! ¡Qué hermoso sentirse capaz de algo, y hacerlo! ¡Qué humano el noble concurso del granito de arena! lo otro, lo, lo que sufrí y me extinguía, ¡cuán feo y deleznable!

Quiero imitar a la llama: Luce, hermano, junto a mí, y al compás de iguales ansias, identidad de sentimientos y necesidades, compás de apremios manumisores, obtendremos el *Imposible*, imaginación, pesadilla del «mal del exilio», que nos alejó de la realidad cercana, a nuestro alcance. Di ¡basta!, a ti mismo y a los logrereros del engaño, que fomentan, criminales, la epidemia. Recóbrate; recobra la confianza que distingue a los fuertes, y juntos forjaremos un mundo a nuestra medida, sin medidas, para que sepan holgadamente todas las dichas...

★

¿Sueños, ilusiones, utopías? De veras creo que no. Estimólo tú como quieras, pero no dejes de apreciar, en todo caso, el resultado de la encomienda, de la delegación: traslado inoperante y medro de los mandatarios. Llega la demostración hasta la saciedad: nada práctico y útil se hará, sino lo que entre *todos* hagamos, haciendo algo cada uno. Y si este hacer concertado quedara en la raya de las esperanzas, siempre resultará que consagramos nuestra existencia a la justa causa de los oprimidos; siempre resultará que mantuvimos la pugna dignamente: Llamas de amor y libertad que han de alumbrar, ¡no lo dudes!, días de luz y de prosperidad para la especie humana.

Breve excursión sobre los fundamentos históricos del anarquismo



MOTIVO Y PROPOSITO

por CANO RUIZ



El motivo esencial de esta plática surgió al considerar que hay muchas personas que piensan que ese magnífico grupo de ideas que integran el anarquismo ha surgido por generación espontánea en el pensamiento de los grandes maestros de este ideal, desde Proudhon acá. Algunos de nuestros pensadores han tratado de hacer comprender que la esencia misma del anarquismo se pierde en la perspectiva de los tiempos. Empero, incluso investigadores e historiadores sociológicos de reconocida solvencia y seriedad abundan en la idea que expresamos primero, dándole un origen recientísimo al pensamiento anarquista.

Y en esta charla nos proponemos demostrar que no es así, sino que el pensamiento anarquista tiene unos fundamentos históricos que se confunden con los albores de la historia misma.

Ante todo, para comprender bien nuestra tesis, es necesario fijar categóricamente cuáles son, a nuestro entender, los postulados base del anarquismo, ya que éstos los consideramos presentes en casi todos los momentos de la historia.

Así, los postulados base del anarquismo podrían ser:

Primero. — La tendencia suprema de la naturaleza humana se encamina hacia la consecución de los más amplios estadios de felicidad.

Segundo. — Todos los humanos son iguales en derechos y deberes entre sí.

Tercero. — La libertad es un ejercicio imprescindible necesario a la naturaleza humana.

Cuarto. — Por propia naturaleza, la especie humana es sociable, y para el buen desarrollo de su evolución individual y colectiva se hace necesario e imprescindible el ejercicio permanente de la fraternidad y la ayuda mutua.

Quinto. — Las formas de convivencia humana ha de tener como base y orientación la consecución, en el mayor grado posible, de esos estadios de felicidad a que la humanidad aspira desde siempre.

Por otra parte, el anarquismo sondea e inquiere sobre la naturaleza del ser humano y sobre la naturaleza del medio en que el propio ser humano se desenvuelve para, con arreglo a ellas, encontrar las formas de convivencia que puedan hacer factible esos grados de felicidad a que nos venimos refiriendo.

Y lo que nos proponemos demostrar es que las esencias de estos postulados han estado presentes en el pensamiento humano de todas las épocas a la par que esos anhelos permanentes de felicidad.

Así, pues, considerando al anarquismo, en su esencia y raíz, como ese anhelo inherente a la naturaleza humana

de conocerse a sí misma y conocer el medio en el cual se desenvuelve para encontrar los basamentos de las mejores formas de convivencia, podemos afirmar que la historia de este ideal comienza paralela a la propia historia del pensamiento humano.

LOS ORIGENES

Cuando el hombre fué capaz de pensar, cuando alcanzó en la escala zoológica ese peldaño que perfeccionó su cerebro hasta permitirle analizar, comparar y catalogar sus sensaciones para convertirlas en ideas, tal vez la primera labor de ese órgano tan maravillosamente desarrollado fué la fabricación de estos tres interrogantes:

¿Qué soy yo?

¿Qué es lo que me rodea?

¿Cómo debo vivir?

Y no cabe duda que alrededor de estos tres interrogantes se ha desarrollado el pensamiento de todas las épocas y que todas las religiones han tratado siempre de responder más o menos engañosamente a ellas.

Entonces, cuando el hombre se hizo esas preguntas, que forzosamente hubieron de ir seguidas de otras muchas, ya que el pensamiento es una interrogante permanente, comenzó a hacer ciencia este animal a cuya especie pertenecemos. Una ciencia balbuciente, claro, porque balbuciente era su pensamiento y sus limitados y burdos sentidos los únicos medios de que disponía para elaborar esa ciencia. Pero en cuanto los humanos comenzaron a escarcear en los misterios de la vida, con el anhelo sublime de comprender y dominar esos misterios, entraron en el camino que conduce al conocimiento de esas grandes leyes de la vida que rigen la vida misma. Camino nebuloso, como nebuloso era el pensamiento y el vivir todo de aquellos hombres, pero recorrido con emociones e inquietudes tan digno de admiración y estima como los anhelos y emociones que nos embargan hoy, cuando ya somos casi *dioses* viajeros por espacio.

De entonces acá, en el transcurso de toda la historia, no ha habido momento en que no estuviera presente en casi todas las manifestaciones del pensamiento ese hambre voraz de conocer verdades que impulsaron al hombre a las más grandes aventuras de la especie.

Claro que en el desliz de toda la historia, aún con la intención de buscar verdad, el hombre se ha internado por caminos tortuosos y sombríos que lo han llevado a errores y aberraciones formidables. Hasta el extremo que el pensamiento oficial de casi todas las épocas ha estado impregnado y regido por esas aberraciones y esos errores.

Los más grandes errores y las aberraciones más grandes de nuestra especie han sido las religiones. Con ellas se ha intentado explicar todos los misterios de la vida.

Y esas aberraciones tuvieron el poder de dominar y orientar la vida humana en casi todos los momentos de la historia. No obstante ello, también hubo en todos esos momentos humanos que intuyeron las grandes leyes naturales por las que debía regirse la vida humana en armonía con su propia naturaleza y la naturaleza del medio en que se desenvuelve. Si no hubiera sido así, si no hubiera habido humanos inconformes en todo momento, el pensamiento y el conocimiento se hubieran estancado al aceptar las primeras explicaciones religiosas que, por serlo, precisamente por ser religiosas, siempre pretendieron ser explicaciones ciertas y absolutas. Por eso, todos los períodos de la historia propiamente dicha —y tal vez los de la antehistoria y la protohistoria—, todas las épocas de la humanidad de que tenemos alguna noticia, registran seres que se rebelaron contra las creencias de su época para ofrecer a los problemas de la humanidad soluciones nuevas y, casi siempre, más cerca de las verdaderas soluciones a esos problemas. Toda la historia del pensamiento está llena de esos ejemplos.

El hombre primitivo debió aprender muchas normas de vida de los animales, con quienes vivía en comunión estrecha y con quienes había compartido muchos aspectos de su propio vivir. Con frecuencia repartía con algunos de ellos su alimento y su vivienda, y el estudio de su vida, aunque sólo fuese por las impresiones que le causaban las actitudes animales consideradas por él como extraordinarias, constituye la manifestación primera de las ciencias naturales, como señala Kropotkin. Nuestros antepasados, viviendo en estrecho contacto con los animales, transmitieron a sus hijos esa primera enciclopedia verbal práctica que, en formas de leyendas, proverbios y sentencias, estudiaba la psicología animal — porque también los animales tienen una vida psicológica — tomándola como ejemplo de ética y buenas cualidades. Por ese camino, lo primero que el hombre debió observar fué esa enorme aglomeración de tribus animales en las que el sentimiento de igualdad y apoyo mutuo es practicado de manera casi absoluta. No pudo escapársele al hombre de aquellas épocas la presencia en las grandes sociedades de monos, sus más cercanos parientes, de esos grandes principios de igualdad y ayuda mutua en la búsqueda de alimentos, al trasladarse de uno a otro lugar la tribu, al combatir en común contra el enemigo, al apretarse unos contra otros en los días de frío intenso... Al referirse a estos casos, Kropotkin dice: «Pero nuestros antepasados, que atribuían a los animales un intelecto superior al suyo, consideraban estos acuerdos como una cosa natural y digna de imitación».

Según ese concepto, todos los animales —fieras, pájaros, peces— están en comunión estrecha entre sí. Se advierten el peligro unos a otros mediante signos o sonidos que el hombre casi nunca entiende; se informan unos a otros acerca de toda clase de acontecimientos; forman, en fin, una enorme sociedad con sus tradiciones de buena vecindad y hasta de cortesía. Huellas profundas de una concepción semejante de la vida de los animales se conservan hasta nuestros días en los cuentos y leyendas de los pueblos, y una reminiscencia actual y modernísima de ello es todo el arte de ese mago del cine llamado Walt Disney.

Estas observaciones hubieron de llevar al hombre primitivo a la idea esquemática de que la ayuda mutua y la igualdad son leyes de la naturaleza que se extienden a todas las manifestaciones de la vida animal. Esto hubo

de reforzar la idea primitiva de la unidad de la especie humana, adquirida anteriormente, cuando el hombre aprendió a distinguir a su propio semejante de los otros animales, formando un concepto un tanto más complejo de la moral al normalizar su conducta, no sólo con sus semejantes, sino con los animales, sus vecinos inmediatos, naciendo en él un concepto un tanto más abstracto de estos principios fundamentales de la ética y la justicia.

La influencia que este descubrimiento hubo de tener en el pensamiento de aquellas épocas debió ser decisiva para el porvenir de la humanidad. Por él se llegó a la concepción primera de la unidad de origen que, bastante más tarde, sirvió de base a las extendidas religiones monoteístas para considerar a los humanos como hijos de un solo dios e iguales, cuando menos, ante ese dios que los creó. Esa concepción primera de la unidad de origen, considerando al hombre, a la humanidad toda, como producto de una misma causa, que implica, en su esencia, un principio de igualdad, hubo de influir en los conceptos morales de aquellos tiempos y, tal vez, realizó la más grande revolución ideológica de todos los tiempos. En la evolución ideológica en general, la influencia que la idea de unidad de la especie humana ha podido tener en el desarrollo de esta evolución puede compararse a la influencia que el descubrimiento del fuego o la invención de la rueda han tenido en la evolución mecánica e industrial. Cuando el hombre comenzó a considerar al hombre como un su igual, había descubierto una de las más grandes leyes de la naturaleza y había sentado una de las primordiales piedras de todo el edificio de su ciencia y de su moral.

Claro que ese salvajismo primitivo que consideraba al hombre superior, cuando no único, a los demás hombres, al clan superior a los otros clanes y a los pueblos *elegidos* sobre los otros pueblos aún perdura y es causa de tragedias y desastres, como lo demuestran los nacionalismos desenfrenados que estamos presenciando en plena era atómica; pero también perdura la idea de igualdad y ayuda mutua entre los humanos y su influencia ha representado siempre un freno a ese salvajismo desbordante y siempre poderoso.

No dispone la historia de datos ciertos sobre las normas de conducta que debieron regir las primeras sociedades humanas, pero comparando la vida actual de los pueblos más rezagados, de quienes se puede colegir que viven, en sus rasgos más característicos, como nuestros antepasados de hace diez o doce mil años, se ha llegado a la conclusión de que la vida social en esos asomos de civilización estuvo casi siempre regida de acuerdo a los conceptos esenciales de igualdad y ayuda mutua que ya habían surgido en el pensamiento de aquellos hombres primitivos.

Se cita por los antropólogos que los bosquimanos, que ocupan, tal vez, el más bajo peldaño de la civilización actual y que fueron exterminados apenas el siglo pasado, cuando establecieron contacto con los europeos vivían en pequeños clanes, que a veces se agrupaban en federaciones, y las normas de vida — la ética que regulaba su vivir cotidiano puede condensarse en estos puntos:

Primero. — Todos se consideraban fundamentalmente iguales entre sí, no aceptando otra autoridad que la que se origina de la experiencia y la edad.

Segundo. — Las labores de sustento: caza, recolección

de frutos, etc., se realizaban en común y el producto era propiedad colectiva y repartida equitativamente.

Tercero. — Se profesaban un profundo afecto —no abandonaban jamás a sus heridos, sus ancianos y sus niños—, y no disputaban ni reñían seriamente entre los propios elementos de la tribu.

Cuarto. — Cumplían la palabra empeñada y eran agradecidos.

Estas cualidades esenciales no forman hábito si no han sido ampliamente ejercitadas en la vida ordinaria y responden a un concepto ya bastante elevado de la vida.

De los hotentotes, cuyo grado de civilización es también bajísimo, Kolben, uno de los viajeros que más los han conocido, decía:

«La palabra dada es sagrada para ellos. Ignoran por completo la corrupción y la deslealtad de los europeos. Ven muy pacíficamente y raramente guerrear con sus vecinos. Están llenos de dulzura y de benevolencia en sus relaciones mutuas. Uno de los placeres más grandes de los hotentotes es el cambio de regalos y de servicios.»

Estas cualidades que señala Kolben no pueden darse sin un sentido bastante desarrollado de la idea de igualdad y ayuda mutua.

Los esquimales, cuyas formas de vida actual se asemejan mucho a las del hombre del período glacial, hasta hace muy pocos años, en casi todas sus tribus ha estado viviendo un sistema económico basado en el colectivismo y se citan casos, como el presenciado por Dall en el río Yukon, y que cita Kropotkin, en que usa familia aleutiana que, por las influencias de las relaciones con nuestra civilización, había comenzado a enriquecerse excesivamente, en un festín al que se había convocado a todos los elementos del clan, después de saciarse todos, distribuyeron sus riquezas, concernientes en diez fusiles, diez vestidos completos de pieles, doscientos kilos de cuentas, numerosas mantas, diez pieles de lobo, doscientas pieles de castor y quinientas de armiño. Y una vez realizado el reparto, los dueños de todo aquello se quitaron sus vestidos de fiesta y los repartieron, vistiendo de nuevo sus viejas pieles y dirigiendo a los miembros del clan un breve discurso en el que dijeron que, si bien ahora se habían visto tan pobres o más que cada uno de sus huéspedes, en cambio, habían ganado su afecto y su amistad.

Según Kropotkin, tales distribuciones de riqueza, al parecer, constituyen una costumbre muy antigua que surgió al mismo tiempo que la primera forma de riqueza personal, como medio de restablecer la igualdad entre los miembros del clan, perturbada por el enriquecimiento de algunos. Y Kropotkin sigue opinando que la división periódica de las tierras y el perdón periódico también de todas las deudas, como se señala en algunas oraciones cristianas, son reminiscencias de esas costumbres existentes en tiempos primitivos en mucho y diferentes pueblos.

Si estas opiniones de Kropotkin se ajustan a la realidad, y no hay razón alguna para dudarlas, la vida del hombre primitivo estuvo grandemente influenciada por esos sentimientos de igualdad y ayuda mutua, que fueron los primeros grandes conocimientos que el ser humano adquirió y que le sirvieron de contrapeso a ese egocentrismo e instinto de dominio que le acompañó siempre como parte esencial, también, de su naturaleza. (Es imposible que en un estudio rápido como éste podamos

entretenernos en el análisis psicológico de las motivaciones y orígenes de ese egocentrismo e instinto de dominio que siempre acompañó al hombre, pero se podría demostrar que su florecimiento se debe, casi siempre, a las condiciones del medio, que exacerban el instinto de conservación hasta hacerle trasponer las fronteras de lo normal).

Porque quien cree que la vida primitiva estuvo regida permanentemente por la lucha perpetua de uno contra todos, opinión fortalecida con el darwinismo, parece ser que no se ajusta a la verdadera realidad de lo acontecido en aquellos primeros tiempos de la vida social. En su «Apoyo Mutuo» Kropotkin demuestra irrefutablemente que aunque el mundo presenta al infinito escenas de luchas entre los seres que habitan la tierra, el aspecto contrario ha sido predominante, puesto que la vida misma sería imposible sin la ayuda mutua. «Naturalmente —dice Kropotkin—, sería demasiado difícil determinar, aunque fuese aproximadamente, la importancia numérica relativa a estas dos series de fenómenos, pero si recurrimos a la verificación indirecta y preguntamos a la naturaleza: ¿Quiénes son más aptos, aquellos que constantemente luchan entre sí o, por el contrario, aquellos que se apoyan entre sí?, en seguida veremos que los animales que adquirieron las costumbres de ayuda mutua resultan, sin duda, los más aptos. Tienen más posibilidades de sobrevivir como individuos y como especie, y alcanzan en sus correspondientes clases (insectos, aves, mamíferos) el más alto desarrollo mental y organización física. Si tomamos en consideración los innumerables hechos que hablan en apoyo de esta opinión, se puede decir con seguridad que la ayuda mutua constituye una ley de la vida animal como la lucha mutua. Más aún, como factores de evolución, es decir, como condición del desarrollo en general, la ayuda mutua probablemente tiene importancia mucho mayor que la lucha mutua, porque facilita el desarrollo máximo de la especie, junto con el máximo de bienestar y goce de la vida para cada individuo, y al mismo tiempo como el mínimo de desgaste de energías y de fuerzas».

Y Martín Buber, en el libro «Caminos de Utopía» añade: «Lo esencial de todo aquello que ayudó al hombre a salir, por decirlo así, de la naturaleza y, a pesar de su debilidad como ser natural, a mantenerse frente a ella, más esencial aún que hacer un mundo «técnico» de cosas específicamente configuradas, era que se uniera con sus semejantes para la defensa y la caza, para cosechar y trabajar, y eso de suerte que, hasta cierto punto desde el principio, y luego cada vez más, considerara a los demás, a cada individuo, como seres independientes e iguales con respecto a él, entendiéndose así con ellos, dirigiéndoles la palabra y aceptando que ellos se la dirigieran».

Estas disquisiciones y citas que acabamos de hacer eran necesarias para apoyar estas dos conclusiones:

Primero. — Cuando el hombre se distanció lo suficiente de la animalidad para adquirir ese grado de desarrollo cerebral que le produjo el pensamiento, ya considerado como tal, sintió la inquietud de conocerse a sí mismo, conocer el medio en que vivía y saber su papel en el concierto universal. En ese camino, su primer descubrimiento fué apercibirse que pertenecía a una especie animal bien determinada por características que en ninguna otra especie se dan. De ahí nació la borrosa idea de igualdad de la especie. Idea borrosa que fué aclarándose a la

par que el pensamiento se enriquecía con nuevos conocimientos. En esa idea se encuentra el origen de la ética, que tan compleja es ya en nuestros días, y uno de los fundamentales principios del anarquismo.

Segundo. — La humanidad, cuando alcanzó la idea que acabamos de citar, sin apenas esfuerzos, casi voluntariamente, adaptó su diario vivir a las deducciones lógicas de esa idea, con lo que hizo posible la realización de las primeras manifestaciones de la vida en colectividad: familias, clanes, tribus.

Estos dos hechos demuestran que el hombre tiene necesidad de adaptarse a las leyes naturales que rigen su vida y lo hace sin esfuerzos cuando conoce esas leyes y no hay fuerzas bastardas que lo alejan de ellas. Lo que, a fin de cuentas, es uno de los primeros postulados del anarquismo.

LAS PRIMERAS CIVILIZACIONES

Ignoramos la magnitud del periodo que diste desde aquellas primeras manifestaciones de civilización de que hemos hablado hasta las civilizaciones primeras de que tenemos alguna noticia, cuando las familias, los clanes y las tribus supieron unirse en pueblos cuyo destino englobaba ya a centenares o millares de individuos. De todas maneras, sea cualquiera esa magnitud, lo que sí parece ser cierto es que ni en ideas ni en modos de vivir hubieron cambios fundamentales en todo el periodo ése, que pudo ser de muchos más siglos de los que habitualmente suponemos.

La historia propiamente dicha debe comenzar desde el momento en que hubo algunos hombres que dejaron monumentos escritos con fechas y nombres. Lo que conocemos de eso no es realmente mucho; empero, antes, en ese periodo nebuloso de la protohistoria hubo, a no dudar, civilizaciones que ya pueden considerarse como tales por englobar bajo unos moldes generales de hábitos y creencias a números ya considerables de individuos y disponer en beneficio de la comunidad de grados apreciables de ciencias y técnicas. Cuando las condiciones del medio geográfico lo permitieron, los grupos, las familias, los clanes, las tribus, al adquirir conocimiento de la existencia de otros grupos, debieron sentir la necesidad del contacto, unas veces amistoso, otras pendenciero, y debieron establecer puntos de reunión a determinadas fechas, donde los grupos vecinos venían a celebrar intercambios, fiestas, concursos, cuyas reminiscencias perduran aún representadas por nuestros mercados y ferias. Esos puntos de reunión, casi siempre escogidos en los lugares más apropiados, debieron dar lugar el nacimiento de las primeras ciudades a quienes, después, debieron sentirse ligadas las mismas agrupaciones próximas que las hicieron nacer. Estas primeras ciudades pueden considerarse como la primera piedra de todo el edificio de la civilización actual.

El nacimiento de la ciudad debió llevar implícito el establecimiento de normas de conducta ya mucho más complejas que las que rigieron las primeras familias, clanes y tribus. La vida del individuo en el seno de la colectividad toda debía responder a las necesidades y las exigencias de todos los grupos y las individualidades que le dieron vida.

El primer contacto realmente histórico que la época actual ha tenido con aquellos pueblos lo han establecido los sabios investigadores al descubrir tabletas de tierra cruda cubiertas de signos que no han sido completamente descifrados aún y que datan de unos 7.500 años. Según

se deduce de esos descubrimientos arqueológicos y algunos otros que sería prolijo enumerar en la rapidez de este estudio, en aquellas épocas el hombre aprendió a servirse de la fuerza del viento y de algunos animales con quienes había logrado relaciones amistosas. Inventó el carro de ruedas para trasportar el producto de su trabajo; el arado, con el que movía la tierra con menos cansancio y más profundamente que con la azada; el bote de vela, con el que podía remontar los ríos con más facilidad y adentrarse de manera considerable en el mar *sin fin*; descubrió las leyes de la física imprescindibles para beneficiar algunos metales y empezó a medir el tiempo por períodos ya considerables, elaborando un calendario solar más o menos perfecto.

En aquellas épocas —para tomar un ejemplo—, la porción inferior de la Mesopotamia, aquella región que en la aurora de la historia se llamó Sumer, como debió ocurrir en muchas otras regiones, requirió el esfuerzo de un gran número de trabajadores para convertirse en lugar cuna de una civilización a la que estaban ligados millares de individuos. Entre los cauces de los ríos Tigris y Eufrates se extendía una vasta comarca pantanosa. Los pantanos estaban cubiertos por una maraña de cañaverales gigantescos mezclados con palmeras datileras. «Esta maraña —dice Gordon Childe— se veía únicamente interrumpida por colinas bajas con afloraciones rocosas o por bancos de arena sedimentada. Pero la vida animal pululaba permanentemente, en tanto que a ambos lados, las llanuras, cuya altitud era superior al nivel de las crecidas, permanecían agostadas y estériles durante el prolongado y ardiente verano y el cruel invierno». Y este caos primitivo fué convertido en terreno propicio al florecimiento de las grandes ciudades de Babilonia gracias al trabajo de los protosumerios, quienes drenaron los pantanos, excavaron canales para regar los campos secos, construyeron diques y erigieron colinas y plataformas sobre las que los ganados y los hombres podían resguardarse de las crecidas periódicas y fertilizantes. El interés surgido por estos trabajos y los beneficios que ellos aportaban hubieron de originar el clima favorable al ensanchamiento de la comunidad y hubieron de surgir normas para una cooperación social organizada en una escala cada vez más creciente. Y estas tareas, que siempre implicaban empresas colectivas que beneficiaban al conjunto de la comunidad, únicamente podían realizarse y sobrevivir estando regidas por una ética y un sentido apropiado de la justicia. No se tienen documentos que atestigüen de manera cierta las normas que orientaban la vida social de aquellos albores de la civilización. A este respecto, Gordon Childe dice: «Incidentalmente, las condiciones de vida en el valle de un río o en otra clase de oasis ponen en manos de la sociedad un poder coercitivo excepcional respecto de los miembros: la comunidad les puede negar el anhelado acceso al agua y les puede cerrar los canales que riegan sus campos. La lluvia cae por igual sobre justos e injustos, pero en cambio, llega a los campos por los canales construidos por la comunidad. Y aquello que la sociedad ha suministrado, la propia sociedad lo puede también retirar al injusto y destinarlo sólo al justo. La solidaridad social que es necesaria entre los usuarios del riego puede ser impuesta si, debido a las mismas condiciones que requiere». De esta opinión de Gordon Childe se deduce que el miembro de la comunidad se sentía ligado a la misma por los intereses de su propio trabajo y por el temor a perder

las ventajas que la vida colectiva le proporcionaba al disfrutar de la parte alicuota que le pertenecía en el trabajo comunal. La especialización que forzosamente hubo de surgir en la labor de las grandes obras permitió al miembro de la comunidad el disfrutar de mayores riquezas que en la época en que la vida del pequeño grupo obligaba a la autosuficiencia. El individuo que se especializaba en la construcción de aquellas casas semejantes a túneles, hechas de esteras apoyadas con manojos de carrizos, no podía dedicar su tiempo a la agricultura o al pastoreo de los rebaños comunales, igual que el constructor de canales no tenía lugar para construir viviendas; sin embargo, el constructor de viviendas se beneficiaba de la leche y la carne de los rebaños y de los productos de la agricultura asegurada, a su vez, por la construcción de canales y viviendas. Este mayor beneficio debido a la labor en común con un esfuerzo tal vez inferior al anterior, hubo de llevar al pensamiento de aquellos primeros *civilizados* ideas muy sólidas ya sobre las ventajas de la ayuda mutua y sobre la igualdad como raíz primera de la justicia.

En contrapartida, según las mayores autoridades en prehistoria, con estos conocimientos y estas organizaciones comunales ya bastante complicadas surgieron las primeras manifestaciones de la religión y los gérmenes del sacerdocio y el Estado. El hombre, aun siendo ya poseedor de un grado respetable de conocimientos, continuaba dependiendo —como depende aun hoy— en un grado también respetable de los elementos naturales: seguía expuesto a los desastres causados por las sequías, los terremotos, las granizadas y otras catástrofes imprevisibles. En estas condiciones, sin ningún otro conocimiento de estas fuerzas benéficas o desastrosas, según su oportunidad o su magnitud, que el de sus propios resultados, era natural que se tratara de buscar su origen en alguna o algunas voluntades benignas o malignas, según el resultado del acontecimiento. De ahí que la llegada regular de la lluvia, que hace crecer el trigo o la cebada y la permanencia del sol vivificante, que madura las mieses, fuesen obra de algún ser bondadoso, pero igualmente oculto que el otro que originaba por su mala voluntad el desastre de una inundación o la desesperación de una sequía exterminadora. En circunstancias tales, cualquiera que pudiera proclamar con éxito el control de los elementos, debía adquirir un prestigio y respeto inmensos por considerársele en comunicación con aquellas fuerzas fabulosas que controlaban los buenos y los malos elementos de la naturaleza de quienes, en definitiva, se dependía en absoluto. El descubrimiento del calendario solar, que debieron guardarse para sí los descubridores, permitió a algunos personajes de la época predecir con exactitud casi matemática la llegada del río, que es el inicio de todo el ciclo de las operaciones agrícolas. Este simple hecho debe haber parecido mágico y sobrenatural a aquellos ciudadanos primitivos, quienes, a cambio de aquellas predicciones que les garantizaban cosechas más o menos seguras, ofrecieron prebendas y distinciones a los adivinadores, comenzando a torcerse así aquel principio de igualdad que el hombre descubrió en los primeros albores de su pensamiento. Según las más serias autoridades en esta materia, los poseedores de esos descubrimientos astronómicos, hacía unos mil años antes de nuestra era, hace unos 6.000 años, fungían como administradores de la riqueza comunal de aquellas primitivas ciudades de la Sumeria y, poco a poco, aquellos adminis-

tradores que estaban en íntimo contacto con las fuerzas ocultas de los dioses, a quienes podían influir para hacer que sus decisiones fuesen benéficas o malélicas, convirtieron a sus dioses en una especie de banqueros que cobraban intereses —siempre demasiado altos— por los préstamos de buen tiempo o abundantes cosechas. Esos intereses, que siempre fueron superiores a las necesidades ordinarias de los administradores primitivos o sacerdotes, representaron la primera acumulación de capital, unida al prestigio de su comunión mágica con las fuerzas incógnitas del bien y del mal, hubo de dar origen al poder político, encarnado en la persona del propio sacerdote-administrador. De ahí que, hasta llegar a los tiempos modernos en que el poder político se ejerce hasta en nombre de la libertad de todos —como sarcasmo indecente—, el poder político se ha considerado siempre como un designio del poder divino. Los faraones, considerados como los propios dioses hechos carne; Alejandro, que se creía —o se decía— hijo de dioses; los señores feudales que esclavizaban a sus siervos en nombre de dios; y mucho más reciente ¡claro!, quienes esto escribimos recordamos haber visto las monedas con que comprábamos nuestro chocolate con la inscripción de: «Alfonso XIII por la gracia de Dios», seis mil años después de que los habitantes de la cuenca del Tigris y el Eufrates crearan las primeras ciudades humanas.

Empero, a pesar del fuerte poder que siempre han tenido los privilegios mantenidos por los poderes políticos, religioso y económico, también siempre ha permanecido latente en la humanidad aquel principio de igualdad y ayuda mutua que prevaleció anteriormente. Y una prueba de que la idea de justicia no murió ni aun en los períodos de injusticia más negra, puede ofrecerla, entre otros ejemplos, la milenaria leyenda persa de su héroe Kaueh, citada por Reclus en «El Hombre y la Tierra» y que puede considerarse como el primer gran rebelde entrado en el campo de la historia y la revuelta provocada por él como la primera gran revolución que la historia puede registrar. Claro que la fantasía popular ha revestido la epopeya con todos los ropajes del mito y la fábula, pero la persistencia y la precisión con que la transmite la tradición persa no admite a dudas sobre la autenticidad del hecho, escueto, desprovisto de la fantasía del pueblo. Según esa leyenda, el monstruo rey Zoak, que llevaba sobre sus hombros enormes serpientes que sólo se alimentaban de cerebros humanos, ya había hecho trepanar diez y siete hijos del herrero Kaueh, a quien ya no quedaba más que uno, el más joven. Al ser designado éste, el único hijo que quedaba a Kaueh, para el próximo sacrificio, el herrero, con su mandil por estandarte, para significar que era un trabajador y así merecer la confianza de los demás trabajadores, se precipitó sobre Zoak seguido de una multitud de otros trabajadores que blandían sus respectivas herramientas también como estandartes, y Zoak, el monstruo, acobardado, huyó hacia la montaña, el histórico Demavend, donde el héroe Frelidum lo clavó sobre un peñasco en el volcán.

Esta leyenda de la revuelta encabezada por Kaueh, que aún es símbolo de libertad y justicia en esos pueblos, como la figura de Prometeo en la mitología griega, y todas las figuras que en las religiones y leyendas simbolizan rebeldías en aquellos primeros tiempos de la civilización, tienen, en lo más profundo de su simbolismo, la expresión de un ideal de justicia, comprendida ésta como la máxima expresión de la igualdad y la ayuda mutua.

FIGURAS DEL ANARQISMO

FABIO LUZ

«Fabio es un hombre proteico, multiforme, contradictorio. Escritor de varias facetas: didacta, ensayista, crítico, novelista, cuentista y dramaturgo de la ciencia; médico, lo que no le impide ser literato de no pequeña labor. Ya viejo: sesenta y tres años, y, sin embargo, eternamente joven, eternamente rebelde. De ideas políticas avanzadísimas, lo que no es obstáculo para que escriba bellos y tiernos libros dedicados a la infancia, como «Leituras de Ilka e Alba» y «Memorias de Joaosinho», adoptadas oficialmente en las escuelas públicas brasileñas. ¡Fabio Luz! ¡Sombra y claridad! ¡Estruendo y armonía! ¡Oscuridad y albor! Una vida toda contraste, toda rebeldía, toda lucha, toda paradoja. Rebeldía innata, irreflexiva, por necesidad de temperamento. Luchador aún cuando no tuviera con quién luchar. Este es Fabio Luz».

JOSE MARIA DE ACOSTA. — «La Gaceta Literaria». — Madrid. — Marzo de 1928.



Al lado de las grandes figuras del anarquismo expresado y conducido durante su vida, ocupa un lugar prominente Fabio Luz. Con los hermanos Ricardo y Flores Mag n, González Prada, Práxedes Guerrero, José Oiticica y tantos otros si no de igual nombrad a, Fabio Luz destaca por la consecuencia, el espíritu combativo, su confianza en el porvenir de la humanidad, en la libertad del hombre. Médico, lo mismo que Marc Pierrot, su amigo por muchos años, que Pedro Vallina, el simpático andaluz que a sus años en México hace luz, ha escrito buen número de libros y folletos sobre la causa anárquica. Colabor  en numerosos diarios y revistas del Brasil y del extranjero, en los que ejerció siempre la crítica literaria y avent  asuntos de sociología, literarios y científicos con alta visión, gran erudición, criterio, elevación e imparcialidad crítica dice su hijo Fabio Luz Filho. Por eso justamente se ha conceptualado en todos los medios intelectuales del Brasil y respetado por sus cualidades de polemista.

Cu ntanse entre las revistas y otras publicaciones donde aparecieron sus escritos siguientes: «Brasil Moderno», revista que hizo época. «Río Chic», «Revista de Revistas», «Brasiliana», «Brasileia»; «Tico-Tico», «Ordem e Progresso», «O Malho», «O País», «Jornal do Comercio», «Aurora», «O Día», «A Epoca», «Jornal do Brasil», «A. Folha», «A Voz do Povo», «Cirreio da Tarde», «A manha», «Correio do Comercio», «Cirreio do Brasil», «Plebe», «O Amigo do Povo», «Gazeta de Noticias», «A Vanguardia», «A Internacional», «Plus Loin», «Le Temps Nouveaux», «Le R veil Anarchiste», «Il Risveglio», «La Revista Blanca», «Tiempos Nuevos», «Nervio», «Suplemento de La Protesta».

Ello no obstante, y aparte de ejercer la medicina, fué profesor de Francés, Portugués, Historia,

Lat n, Historia Natural e Higiene. Respecto de Fabio Luz como educador, el doctor Vicente Paragibe dijo en 1918 que «es de toda justicia poner en evidencia que raros hombres públicos dignificaron tan eficazmente sus lugares. Felizmente para él y para nuestra población escolar, ningún espíritu jams se encontr  más afortunadamente dotado por la naturaleza para la difícil y gloriosa misión de la enseñanza».

A instancias de amigos y compañeros brasileños, ocup  un día un sillón en la Academia Carioca de Letras, circunstancia que aprovech  para llevar a tan conservadora y apercaminada institución intelectual la palabra anárquica. Por primera vez en un recinto académico se escuch , por boca de Fabio Luz, el pensamiento, nombres e ideas de los grandes teóricos como Malatesta, Juan Grave, Pedro Kropotkin y Miguel Bakunin.

Su bagaje literario está constituido por más de 20 volúmenes y asegura el prestigio y testimonio de un hombre cuya existencia ofrece a sus contemporáneos un padrón singular de nobleza intelectual. Su inteligencia viva, inquieta, arg a y descubria insistentemente, bajo múltiples aspectos, caminos luminosos en la ciencia, en la ficción, en el ensayo crítico, etc., sin olvidar los folletos de su primera faz de pasión doctrinaria que en él suscitaron profundamente los escritores rusos. En todos sus lances mentales, siempre hubo una fuerza interior que presidía las mejores determinaciones de su espíritu al servicio de una armoniosa sensibilidad de poeta, poeta que no hacía versos, pero que tenía un alma anacre ntica llena de lírico idealismo, dijo a su respecto Mario Linares en la Academia Carioca de Letras en ocasión de su fallecimiento.

Tan preclara figura anarquista había nacido el 31 de julio de 1864, en Valen a-Bahía, y falleció

MICROCULTURA



1. — Enero, debe su nombre al «dios» Jano, del cual se derivó «januarius» (janvier en francés, janeiro en portugués, january en inglés, etc.), que debido a una serie de cambios se transformó en el «enero español».

2. — Febrero, proviene del latín «februus» (limpiar). En la época del año correspondiente a dicho mes era costumbre entre los romanos celebrar «ceremonias de purificación del pueblo».

3. — Marzo, recibió su nombre en honor a Marte, el «dios» de la guerra.

4. — Abril, fué llamado así del verbo latino «aperio» (abrir), ya que durante dicho mes renace en el hemisferio boreal la vegetación.

5. — Mayo, recibió su nombre de Maya, hija de Atlas y madre de Mercurio (mitología).

6. — La «diosa» Juno le legó su nombre al mes de junio.

7. — El mes de julio se llamó así en honor a Julio César. Al principio julio se llamaba «quintilis» (quinto), por ocupar el quinto lugar en el calendario, antes de su reforma juliana.

8. — Agosto, recibió su nombre del tirano César Octavio, cuyo reinado fué una de las épocas menos bélicas de la época romana.

9. — Septiembre o setiembre era originariamente el séptimo mes, derivándose su nombre del latín «septem» (siete).

10. — Octubre tomó su nombre del latín «octo» (ocho), de la época cuando aún era el octavo mes del año.

11. — Lo mismo puede decirse de noviembre y diciem-

en Río de Janeiro el 9 de mayo de 1938. En oportunidad de su sepelio, el poeta Leoncio Correia, dijo sobre Fabio Luz: «A los 73 años estaba en plena juventud espiritual. Trabajaba como un joven. Y todo lo que salía de la pluma tenía el sello del talento, de la belleza, de la juventud. Caíste como el otro blande la espada, esa pluma honesta y limpia, que fué tu martirio y tu gloria».

Y su hijo Fabio Luz Filho, tan identificado con los principios sociales de su padre — de que ofrece testimonio una labor cooperativista sin igual en el Brasil y traducida a varias lenguas — agrega: «Incansable trabajador hasta meses antes de desaparecer, combativo, polemista, psicólogo agudo, siempre prestigio, como pocos, su cualidad de artista, de sociólogo y de educador. El espíritu de renunciamento y de sacrificio que siempre lo distinguió durante su vida llena de inquietudes, su admirable capacidad de estoicismo, sublimáronse en el largo periodo del sufrimiento de su enfermedad, que aceptó sin una protesta, en una resignación de justo. Murió pobre como siempre vivió, perfectamente lúcido, con la belleza ejemplar que describió en sus libros».

Reclusiano por temperamento su vida y obra es un vivo canto a la libertad de los hombres y de los pueblos. Tal era Fabio Luz.

CAMPIO CARPIO

bre, de «novem» (nueve) y «decem» (diez), ya que originalmente dichos meses ocuparon el noveno y el décimo lugar en el calendario romano.

12. — En la última y preciosa edición del «Nouveau Petit Larousse illustré» puede leerse lo siguiente: «Kropotkine (Pedro, príncipe), revolucionario ruso nacido en Moscú (1842-1921), teórico de la anarquía (Palabras de un rebelde, La Conquista del Pan). Se refugió en Francia y luego en Inglaterra».

13. — La palabra «Führer» con que designaban los alemanes hace unos años al tirano Hitler, significaba «caudillo» o «guía».

14. — Según la Biblia, Matusalén fué un patriarca judío, abuelo de Noé, «quien vivió 979 años». Aún hay fanáticos religiosos que creen esto.

15. — Daoiz y Velarde fueron dos luchadores españoles que se destacaron el 2 de mayo de 1808 contra las fuerzas ocupantes del tirano Napoleón.

16. — Al morir el caudillo Simón Bolívar (al que Salvador Madariaga le dedica una voluminosa biografía), dicen que pronunció la siguiente frase: «¡He orado en el mar!» Y no cabe la menor duda de que así lo hizo. Todos los proyectos políticos son labranzas marítimas.

17. — Los paralelos de latitud y los meridianos de longitud determinan la posición de los puntos en la superficie de la tierra.

18. — La capital de los Estados Unidos, Washington, no está en ningún Estado, sino en el distrito de Columbia.

19. — La República centroamericana que se ha preciado siempre de tener más maestros que soldados es Costa Rica.

20. — Un corvejón es un cuervo marino.

21. — Se da el nombre de «corimbo» en botánica, al grupo de flores que nacen en distintos puntos del tallo, pero que llegan a tener la misma altura.

22. — El popular juego de pelota vasco se llama en vascuence «jai-alai».

23. — Un piñón en mecánica, es una rueda pequeña que engrana con otra mayor.

24. — En un libro de Becker (Rimas y Leyendas), editado por su paisano Leoncio Laso de la Vega, se atribuye a Bécquer la poesía ¿Dónde está Dios?. Pero, como aclara el compañero Juan Ferrer, tal hermosa poesía no es del vate andaluz.

25. — El Museo de Historia Natural de la ciudad de Chicago ha tenido durante los últimos años, más de un millón de visitantes anuales.

26. — Cuanta más agua se utiliza en hervir las patatas peladas, mayor cantidad de valor alimenticio pierden éstas.

27. — Mirando hacia proa, el lado izquierdo de una embarcación se llama «babor», y el derecho «estribor».

28. — La vulcanización del caucho consiste en mezclarle azufre, para hacerlo insensible al calor y al frío.

29. — En 1840 se emitieron en Inglaterra por primera vez los sellos postales.



PROSA DE AYER Y DE HOY

Sobre el marasmo actual de España

He aquí la palabra terrible: no hay juventud. Habrá jóvenes; pero juventud falta. Y es que la inquisición latente y el senil formalismo la tienen comprimida. En otros países europeos aparecen nuevas estrellas, errantes las más y que desaparecen tras momentánea fulguración: hay el gallito del día, el genio de la temporada; aquí ni esto: siempre los mismos perros con diferentes collares.

Se dice que hay gérmenes vivos y fecundos por ahí, medio ocultos, pero está el suelo tan apisonado y compacto, que los brotes tiernos de los granos profundos no logran abrir la capa superficial calicostrada, no consiguen romper el hielo. Un hombre que entre nosotros conserva en edad más que madura fe, vigor y entusiasmo juveniles, sostiene que aquí los jóvenes prometen algo hasta los treinta años, en que se hacen unos badulaques. No se hacen, los hacen; caen heridos de anemia ante el brutal y férreo cuadrículado de nuestro ordenancismo y nuestra estúpida gravedad; nadie les tiende a tiempo una mirada benévola y de inteligencia. Se les quiere de otro modo que como son; a nuestro raro espíritu de intolerancia no le entra el dejar que se desarrolle cada cual según su contenido y naturaleza.

Hace poco pedía un crítico un cuarto turno en el Español para los autores noveles y desconocidos, algo así como un teatro libre. Generosa ilusión. ¿Es que se sabe distinguir el brote nuevo? Nos falta lo que Carlyle llamaba el heroísmo de un pueblo, el saber adivinar a sus héroes. Fundan unos muchachos una revista, y en seguida veréis en sus planas los nombres de tanda y cartel. En la vida intelectual, lo mismo que en el toreo, apostado también de formalismo, hay que recibir la alternativa de manos de los viejos espadas; lo demás no se sale de novillero.

Junto a este desvío para con la juventud se halla un supersticioso servilismo a los ungidos. Se ha ejercido con implacable saña la tarea de achuchar y despachurrar a los retoños tiernos, sin discernir el tierno tallo de la broza en que crecía, y no se ha tocado al muérdago y a los tumores excrecencias de las viejas encinas ungidas e intangibles.

MIGUEL DE UNAMUNO

Salamanca, febrero 1916.

Servicio de Librería de la C. N. T. de España en el Exilio

No yaciles en hacer uso de la ayuda que te brinda ese gran amigo del hombre: el libro. Es él guardador celoso de las ideas que heredaron nuestros padres. El libro generosamente distribuye ese preciado tesoro llamado CULTURA.

INVITACION A LA LECTURA

OBRAS QUE PODEMOS SERVIR DE INMEDIATO



COLECCION «RADAR»

- «Origen del socialismo moderno»: Horacio E. ROQUE, 150 francos.
- «Biografía Sacra»: Luis FRANCO, 200 fr.
- «Capitalismo, Democracia y Socialismo libertario»: A. SOUCHY, 130 fr.
- «Alejandro Korn, filósofo de la libertad»: F. ROMERO, 150 francos.
- «Arte, poesía, anarquismo»: Herbert READ, 150 fr.
- «Ni víctimas ni verdugos»: Alber CAMUS, 100 fr.
- «Reivindicación de la libertad»: G. ERNESTAN, 150 fr.

COLECCION «CENIT»

- «Ideario»: Ricardo MELLA, 250 fr.
- «El fascismo en la ideología del siglo XX»: Carlos M. RAMA, 130 fr.
- «Frente al público»: Sebastián FAURE, 130 fr.
- «Antología Libertaria»: Textos de Eliseo RECLUS, Miguel BAKUNIN, Pedro KROPOTKINE, Cristina CORNELISSEN, Carlos CAFIERO, 130 fr.
- «La Grecia Libertaria»: Han RYNER, 60 fr.
- «Biografía de Bakunin»: James GUILLAUME, 60 fr.
- «Crítica anarquista de la sociedad actual»; Profesor OITICICA, 50 fr.

BIBLIOTECA DE CULTURA SOCIAL

- «Horas de lucha»: M. G. PRADA, 550 fr.
- «Teatro argentino de Alberto Ghirardo» (2 tomos), 1.650 francos.
- «El sistema cooperativo»: James PETER WARBASSE, 600 francos.
- «De la crisis económica a la guerra mundial»: Henry CLAUDE, 500 francos.
- «Incitación al socialismo»: Gustav LANDAUER, 600 fr.
- «Génesis, esencia y fundamentos del socialismo»: Emilio FRUGONI (2 tomos), 1.300 fr.
- «Civilización del trabajo y de la libertad»: Curio CHARAVIGLIO, 630 fr.
- «Obras completas de Rafael Barret» (3 tomos), 2.200 fr.
- «Historia del Primero de Mayo»: Maurice DOMMANGET, 1.200 fr.
- «Democracia cooperativa»: James PETER WARBASSE, 1.000 francos.
- «El Humanitarismo»: Eugen RELGIS, 900 fr.
- «Carteles»: Rodolfo GONZALEZ PACHECO (2 tomos), 1.360 francos.
- «Psicología humana»: Joao de SOUZA FERRAZ, 750 fr.
- «Límites y contenido de la metafísica»: Pedro SANDENEQUIER, 750 fr.
- «La Conquista del Pan»: Pedro KROPOTKIN, 350 fr.

BIBLIOTECA DE CULTURA SEXUAL

- «El sexo en la civilización»: Varios autores. Introducción de Havelock Ellis (3 tomos), 1.425 fr.
- «La cuestión sexual»: Augusto FOREL (3 tomos), 1.350 francos.

- «La madurez del amor»: Edward CARPENTER, 450 fr.
- «Física del Amor»: Remy de GOURMONT, 500 fr.
- «La selección sexual en el hombre»: HAVELOCK ELLIS, 500 francos.
- «Control de la concepción»: Alejandro LENARD, 450 francos.
- «Manual del matrimonio»: H. y A. Stone, 500 fr.
- «El alma y el amor»: Magnus HIRSCHFELD, 960 fr.
- «Psicoanálisis de la familia»: J. C. FLUGEL, 960 fr.
- «Tipos psicológicos»: C. G. Jung, 630 fr.
- «El psicoanálisis de hoy»: Varios autores, 1.200 fr.
- «Matrimonio de compañía»: Ben B. LINDSEY, 330 fr.
- «Historia del amor»: Marguerite CREPON, 300 fr.
- «Sexo y plenitud humana»: Juan C. PELLERANO, 200 francos.
- «Ensayos sobre la vida sexual»: Dr. Gregorio MARANON, 600 francos.
- «El niño delincuente sexual y su evolución ulterior», Lewis J. DOSHAY, 400 fr.
- «El arte de elegir mujer»: SAR PELADAN, 350 fr.
- «La inversión sexual»: Havelock ELLIS, 200 fr.

BIBLIOTECA DE «SUPERACION PERSONAL»

- «El sentido común»: Yoritomo TASHI, 450 fr.
- «Los objetivos, los obstáculos y los medios»: J SALAS SUBIRATS, 450 fr.
- «El arte de pensar»; Ernest DIMMET, 450 fr.
- «La educación de sí mismo»; Dr. Paul DUBOIS, 450 fr.
- «Método práctico de autosugestión y sugestión»; Paul C. JAGOT, 450 fr.
- «El hombre que hace fortuna»: Silvain ROUDES, 450 francos.
- «La lucha por el éxito»: J. SALAS SUBIRATS, 450 fr.
- «El secreto de la concentración»: H. SALAS SUBIRATS, 450 francos.
- «Cartas a su hijo»: Conde de Chesterfield, 450 fr.
- «La alegría de vivir»: O. Swet MARDEN, 450 fr.
- «El hombre y el mundo»: Ralph WALDO EMERSON, 450 francos.

COLECCION «VIDA Y PENSAMIENTO»

- «Luis Vives», por A. LANGE, 400 francos.
- «Voltaire», por Arturo LABRIOLA, 420 fr.
- «Tácito», por Gastón BOISSER, 420 fr.
- «Bacon», por Charles de REMUSAT, 420 fr.
- «Proudhon» (su vida y correspondencia), por C. A. SAINTE-BEUVE, 420 fr.
- «Condorcet», por Juan F. ROBINET, 625 fr.
- «Malatesta» (su vida y su obra), por Luis FABBRI, 600 francos.
- «Schopenhauer», por Th. RIBOT, 420 fr.
- «Oscar Wilde», por Thomas H. BELL, 600 fr.
- «Descartes», por Alfredo Fouillée, 400 fr.
- «Stuart Mill», por H. TAINE, 600 fr.
- «Froebel», por G. PRUFER, 420 fr.
- «Walt Whitman», por Luis FRANCO, 280 fr.
- «Madame Stael», por Albert SOREL, 420 fr.
- «J.-J. Rousseau», por Emile FAGUET, 600 fr.

15 por ciento de descuento a las Federaciones Locales. Gastos a cargo del comprador.

Para pedidos dirigirse a F. Montseny — Servicio de Librería del Movimiento. — 4, rue de Belfort - TOULOUSE (Haute-Garonne)
GIROS: C.C.P. 1197-21 «CNT» (Hebdomadaire Espagnol) Toulouse (H.-G.)

CENIT

— sociología —
ciencia — literatura



«Más de un millón de
españoles dieron su
vida para que el resto
de Europa despertase
del letargo en que se
encontraba»



Bertrand Russell: Ideas sobre la filosofía. — Felipe Alaiz: Mis maestros: Evarístico el pelotari.—Conrado Lizcano: Ética y estética. — Cano Ruiz: Breve excursión sobre los fundamentos históricos del anarquismo. — Correspondencia de Max Nettlau. — Federica Montseny: Impresiones de un viaje a Oxford. — Fontaura: Guerrilleros bajo el sol de Andalucía. — Plácido Bravo: ¿Tolerar lo injusto? — Angel Samblancat: Ni dios, ni amo. — Selección de V. Muñoz: El pensamiento vivo de Ramón y Cajal. — Cosme Paules: Un fragmento de Turgueneff. — El mitin del Memorial Hall del mes de marzo 1952. — Microcultura. — Carlos M. Rama: Revoluciones sociales del siglo XX (folleón encuadernable)

107

NOVIEMBRE · 1959

REVISTA MENSUAL

PRECIO 100 FRs.

4P5523

Michael FOOT

(En el mitin que tuvo lugar en el Memorial Hall de Londres el día 27 de marzo de 1952)

TESTIMONIOS

«Por la primera vez, a la faz del mundo todavía adormecido en su confort y en su miserable moral, Hitler, Mussolini y... el otro excelentísimo de Madrid (1) han demostrado a unos niños lo que era la técnica totalitaria. Por primera vez, los hombres de mi edad encontraban la injusticia triunfante en la historia. La sangre de la inocencia se derramaba en medio de un gran palabreo farisaico que, precisamente, dura todavía. ¿Por qué España? Pues porque aún estamos algunos que no nos lavaremos las manos de aquella sangre. Por razones que haya para cierto anticomunismo, y yo conozco buenas, no lo aceptaremos si se abandona a él mismo hasta olvidar esta injusticia, que se perpetúa con la complicidad de nuestros gobiernos. He dicho tan alto como he podido lo que pienso de los campos de concentración rusos. Pero eso no me hará olvidar Dachau, Buchenwald, y la agonía sin nombre de millones de hombres, ni la horrible represión que ha diezgado a la República española. Es todo este conjunto lo que hay que denunciar. Yo no excusaré esta peste horrorosa del Oeste de Europa porque ejerza sus estragos al Este en mayores extensiones. Las primeras armas de la guerra totalitaria han sido empapadas de sangre española. En 1936, un general rebelde levantó, en nombre de Cristo, un ejército de moros y lo lanzó contra el gobierno legal de la República española; hizo triunfar una causa injusta después de inexpiables matanzas, y seguida de una atroz represión». «Es verdad que no hay una potencia que no haya traicionado. Salvo Alemania e Italia, pues éstas fusilaban a los españoles cara a cara».

ALBERT CAMUS (Premio Nóbel)

(De su libro «Actuelles»)

(1) Adivina lector, y si no lo adivinas te recomendamos la adquisición del libro. — (N.D.L.R.)



CENIT

REVISTA MENSUAL
DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

Redacción:

Federica Montseny, José Borrás, Miguel Celma.

Colaboradores:

José Peirats, Felipe Alaiz, Vladimiro Muñoz, Adolfo Hernández, Benito Milla, Evelio G. Fontaura, J. Ruiz, Herbert Read, Hem Day, J. Carmona Blanco, Campio Carpio, Eugen Relgis, Ugo Fedeli, Héctor R. Schujman, J. M. Puyol, Angel Samblancat, Dr. Pedro Valiina, Luce Fabbri, J. Capdevila, G. Esgleas, Osmán Desiré, Dr. Juan Lazarte, Renée Lamberet, A. Prudhommeaux.

Precios de suscripción. — Francia: Trimestre 300 frs. Semestre, 550 frs. Anual, 1.100 frs. — Exterior: Semestre, 600 frs. Anual, 1.200 frs.

Número suelto: 100 francos.

Paqueteros: 10 % de descuento.

Giros: «CNT.», hebdomadaire. C.C.P. 1197-21, 4, rue Belfort. TOULOUSE (Haute-Garonne).

Ideas sobre la filosofía

La palabra «filosofía» es una de aquellas cuya significación en modo alguno se encuentra fijada. Igual que la palabra «religión», tiene un sentido cuando se la usa para describir ciertos rasgos de culturas históricas, y otro cuando se la emplea para denotar un estudio o una actitud de espíritu considerado deseable en la hora actual. La filosofía, tal como se la encara en las universidades del mundo democrático del Occidente, es, por lo menos en intención, parte de la búsqueda de conocimiento, que aspira a la misma clase de desligamiento buscada en la ciencia, y que no es solicitada por las autoridades para que llegue a conclusiones convenientes al gobierno. Muchos profesores de filosofía repudiarán no sólo la intención de influir en las ideas políticas de sus alumnos, sino también la opinión de que la filosofía debe inculcar la virtud. Esto, dirían, tiene tan poco que ver con el filósofo como con el físico o el químico. El conocimiento, dirían, debe ser el único propósito de la enseñanza universitaria; la virtud debe dejarse a los padres, a los maestros de escuela y a las iglesias.

Pero esta concepción de la filosofía, con la que yo simpatizo mucho, es muy moderna, y aun en el mundo moderno, excepcional. Hay una concepción por completo distinta, que ha prevalecido desde la antigüedad, y a la que la filosofía debió su importancia social y política.

La filosofía, en este sentido histórico usual, surgió de la tentativa de hacer una síntesis de ciencia y de religión, o, tal vez con mayor exactitud, de combinar una doctrina de la naturaleza del universo y del lugar que en él ocupó el hombre con una ética práctica que inculcaba aquello que era considerado como el mejor modo de vida. La filosofía se distinguía de la religión por el hecho de que, nominalmente al menos, no apelaba a la autoridad o a la tradición; se distinguía de la ciencia por el hecho de que una parte esencial de su objeto era enseñar a los hombres a vivir. Sus teorías cosmológicas y éticas estaban estrechamente interconectadas: a veces, los motivos éticos influían en las concepciones del filósofo en cuanto a la naturaleza del universo, a veces sus concepciones respecto al universo lo llevaban a conclusiones éticas. Y en la mayoría de los filósofos las opiniones éticas in-

volucraban consecuencias políticas: algunos apreciaban la democracia; otros, la oligarquía; algunos ensalzaban la libertad; otros, la disciplina. Casi todos los tipos de filosofía fueron inventados por los griegos, y las controversias de nuestros días eran ya vigorosas entre los presocráticos.

El problema fundamental de la ética y la política es el de encontrar algún modo de reconciliar las necesidades de la vida social con la urgencia de los deseos individuales. Esto ha sido logrado, en la medida en que lo ha sido, por medio de diversos artificios. Allí donde existe un gobierno, la ley penal puede ser usada para prevenir la acción antisocial por parte de aquellos que no pertenecen al gobierno, y el derecho puede ser reforzado por la religión dondequiera que la religión enseñe ser impiedad la desobediencia. Donde haya un clero suficientemente influyente para imponer su código moral sobre los gobernantes laicos, aun los gobernantes quedan en alguna extensión sujetos al derecho; de esto hay abundantes ejemplos en el Antiguo Testamento y en la historia medieval. Los reyes que auténticamente creen en el gobierno divino del mundo, y en un sistema de recompensas y castigos en la vida futura, no se sienten omnipotentes ni libres para pecar impunemente. Este sentimiento es expresado por el Rey Hamlet, cuando compara la inflexibilidad de la justicia divina con la sumisión de los jueces terrenos al poder real.

Los filósofos, al enfrentar el problema de preservación de la coherencia social, han buscado soluciones menos obviamente dependientes del dogma que aquellas ofrecidas por las religiones oficiales. La mayor parte de la filosofía ha sido una reacción contra el escepticismo; ha surgido en épocas en que la autoridad no alcanzaba ya a producir el mínimo de fe socialmente necesario, de modo que debían inventarse argumentos nominalmente nacionales para obtener el mismo resultado. Este motivo ha conducido a una profunda insinceridad que infecta la mayor parte de la filosofía, tanto antigua como moderna. Ha habido el temor, a menudo inconsciente, de que el pensamiento claro conduzca a la anarquía, y este temor ha llevado a los filósofos a ocultarse en la niebla del sofisma y la oscuridad.

Bertrand RUSSELL

No es fácil encontrar en todo el mundo caso semejante de cobardía individual y colectiva como en las plazas de toros de España. Oprobio sin límites.

TODOS los deportes sin mortandad son respetables. No por cierto desde una grada o detrás de una valla espiando a los jugadores, sino jugando. No se puede ser deportivo o deportista a bragas enjutas, como diría Sancho Panza. No se puede equiparar el ejercicio saludable de pelotear, nadar, trepar por vericuetos y dar pruebas de atletismo con el simple capricho mujerial de poblar un graderío de estadio y esperar a lo infamante burgués filisteo, que gane tal o cual club una copa. ¿Qué importa esa ganancia? Si un país consigue tener entre sus habitantes un campeón de natación, pero nadie sabe nadar, no es un país deportivo. Es un país gazguato que vive en el siglo XIII. Aunque conozca la radio y la televisión, no sabe lo que son. Contribuye a que los organismos deportivos oficiales compren y vendan jugadores como hacen los negros y comercien con el papanatismo que se cree deportivo porque hinchado de billetes o de miseria pasa por la taquilla. El deporte tiene su peor cariz en lo espectacular controlado por la taquilla y las rivalidades nacionales o regionales. No hay nada más antideportivo.

Puede objetarse que vale la pena contemplar el juego maestro de un equipier o de un equipo. Bien. Pero estando a la recíproca, es decir, con mutualismo desinteresado. Es como el convite. Vale la pena aceptarlo para comprobar la destreza del cocinero y pasar unas horas agradables. Pero, ¿qué se diría de un invitado eterno que se acostumbrara a comer de gorra? El deportivo internacional lo es porque disloca su vida haciendo del deporte, que debe ser un ejercicio saludable en todos los oficios pero no es oficio, una profesión lucrativa como el clérigo del altar. Equivale la simple presencia en los partidos a seguir viviendo paralizado entre amago y amago congestivo.

España tiene el deporte infamante de los toros. Infamante para empresas, público y toreros, infamante para todo el mundo menos para el toro, único ser respetable de la fiesta llamada nacional por los que vociferan como capitalistas exigentes para que el diestro «se arrime», es decir, se exponga a morir. Todavía mueren pocos toreros. En la exigencia de peligro está la cúspide de la granujería española, de la apicarada y cinica pretensión de presenciar dramas sangrientos sin exponer la propia piel. No es fácil encontrar en todo el mundo caso semejante de cobardía individual y colectiva como en las plazas de toros de España. Oprobio sin límites.

Estas y otras consideraciones parecidas eran habituales entre Evarístico el navarro y yo. Evarístico era un pelotari completo. Apasionado sin llegar al fanatismo,

Mis maestros:

reservado sin humor negro, cordial y alejado del aspaviento, grave y entonado de genio, creía vivir sólo a medias si no podía jugar unas partidas de pelota cada semana. Hablábamos frecuentemente de ese juego y a menudo jugábamos una hora corta.

**

—No hay nada como la pelota —decía muy convencido. —¿Para qué?

—Para todo: nivela el humor, da equilibrio al cuerpo, rebaja la grasa, liquida el superávit de pesadez, alegra los ojos con tantos y tantos trances de azar, muerde gratamente la curiosidad cuando la satisface y hasta cuando la malogra, estimula sin golpazos la corriente sanguínea, aviva los sentidos, enseña el cálculo repentino de ángulos de incidencia y de reflexión de la pelota, saber hacer correr a un ritmo certeramente dictado por el instinto, endurece la mano, adiestra la vista, colma por tiempos graduados el deseo de hacerse flexible, elimina los malos humores y el mal humor, fortalece la voluntad del activista a la vez que la temple, reprime el hipo,

ETICA Y

Etica es la parte de la filosofía que trata de la moral, y estética es la parte de moral que trata de la filosofía del arte. Ambas cosas parecen gemelas y, sin embargo, para los doctos se hallan tan distantes como la Tierra del Sol. En realidad si ambos temas se abordan por separado, separados morirían al final de una de esas largas, solemnes y heladas disertaciones de academia. Los académicos semejan a esos enmascarados e inexorables verdugos de las torres inglesas medievales que cortaban de un tajo las mejores y las peores cabezas del reino.

En ciencia, en filosofía, en arte, también hay que hacer justicia (¿) (justicia histórica, por supuesto) y vemos, sin asombro, cómo el derecho natural se separa del derecho social, la fraternidad de la igualdad, la libertad de la felicidad, el progreso del trabajo, el hombre de la colectividad, la ciencia de la conciencia, y la ética de la estética. Es una de las características de nuestro tiempo. A la proyección

Evarístico el pelotari

el bostezo y la mueca, salta diabólicamente para congratarnos con el diablo, suprime conjeturas para atenerse al tanto bien ganado y nos reconcilia hasta con la suegra...

—Elocuente estás hoy, Evarístico.

—Porque acabo de pelotear una hora. Si todos los que viven en vilo por aprensiones ruines hicieran media hora diaria de ejercicio con la pelota al levantarse, acabarían por desechar los vanos escrúpulos que sienten. Ese deporte está al alcance de todos. No tiene mayor dificultad improvisar un frontón, hacerse con una pelota o encontrar contrincantes. No hay estufa ni horno más confortable que treinta minutos de pelotari. Un complejo de jugadores es un bello retablo de actitudes sin preparación. Si la pelota vasca fuera inglesa o americana, resultaría el juego más vistoso y el más elegante.

—Eres entusiasta, Evarístico...

—Lo soy tanto, que a veces me dejo ganar para que el otro no pierda sugestión y continúe jugando con estímulo. Si pierde desde el primer momento, se desmoraliza.

ESTETICA

absorbente por la conquista del cosmos, corresponde el fraccionamiento de los cuerpos éticos, filosóficos y sociales que han venido elaborando el progreso intrínseco de la familia humana. El ingeniero, el médico, el político, el pintor, el escultor, el agitador, el escritor, el metalúrgico, el gañán y el comerciante, todos trabajan hoy por amor al arte... de ganar dinero o citas **konsomolísticas**. Pero esa quiebra de valores humanos es sólo la quiebra de una estructura social, de una moral social determinadas. Una cosa es la sociedad y otra el hombre. De «La Cueva de Altamira» al «Cerebro Electrónico» han pasado miles de sistemas que perecieron cuando les llegó el turno. Sólo subsiste perennemente el hombre. El hombre y los valores inmanentes que han creado su inteligencia y su corazón por los siglos de los siglos. Entre ellos figuran, como hermanas, la Etica y la Estética.

Conrado LIZCANO

—Una cosa me llamó la atención en frontones sin apuestas.

—¿Qué?

—Que el que pierde se da por vencido, sin sentir malignidad ni rencor.

—Está eso en el carácter del juego, de la misma manera que el que gana no tiene la zafia ocurrencia de engreirse. Es un ejercicio de prueba que no favorece al que sólo tiene vista y agilidad, sino al que teniéndolas sabe calcularlas y calcularse. El pueblo que se aficione a la pelota será un pueblo poco propenso a desorbitar las cosas, predispuesto seguramente a saber lo que quiere y a comportarse con seriedad lo mismo que a exigirla. Gente viril de fuero en pecho y de energía dominada, que es la única energía valedera.

—Por lo que vas diciendo, el hombre perfecto es una especie de pelotari perfecto.

—No hay que exagerar. La pelota es parte de la vida activa, no de la sedentaria y contemplativa. Si favorece la salud y el ánimo, si regenera la memoria y el gusto, si educa la manera de repentizar una volea o un sobaquillo, si hace correr con la cadencia justa que requiere un buen pelotazo, tanto devuelto como lanzado, si da espacio al obseso por limitaciones, íntimas o exteriores, si no hay nada parecido para graduar el impulso, dosificar la fuerza sin malgastarla ni reservarla con usura, si caldea el temperamento, lo cierto es también que la pelota elimina por sí misma a los impotentes y a los débiles. Nada como la pelota hace sentir desde el pecho para el interior la seguridad de que fallará la energía a no tardar, de que no será posible hacer honor al arte del pelotari más que con escarceos de principiante que no puede salir del principio y por el motivo que sea: pulmones de escasa resistencia, músculos derrotados sin remedio, carácter apocado, constitución congestiva, debilidad congénita, torpeza...

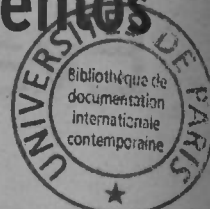
—Torpeza, pero a condición de que sea irremediable.

—Exactamente. Todo lo que afecta al desarrollo de la fuerza medida, a la educación gradual del nervio y del músculo, a la expansión de la vista dosificada en sus virajes con rapidez lo procurará la pelota. Todo lo que no es todavía bagaje sensorial del pelotari está en la ciencia aprendida por él. Todo lo defectuoso orgánico y funcional que puede curarse sin degradación, lo cura antes y mejor que nada la pelota...

Oyendo a Evarístico me reía, pero aprendía. Y luego, la pelota es como una novia. Nada tan gallardo como jugar a pelota en presencia de la novia. Así pensaba Evarístico y así llegó a merecer una mujer ideal como compañera de su vida con tantos anhelos y tantas partidas de pelotari navarro.

FELIPE ALAIZ

Breve excursión sobre los fundamentos históricos del anarquismo



por CANO RUIZ

II

En el antiguo Egipto, cuya civilización es sinónimo de poderío despótico y supremo, dado que estaba encarnado, no en un delegado de los dioses, como en otros lugares, sino en el Faraón, que era considerado como un dios él mismo, en unos ataúdes cuya enumeración hecha por los egiptólogos es la siguiente: (Texto de los ataúdes, B3C, Versos 570, 76; B6C, Versos 503-11; B1B0, Versos 618-22, citados por Braested Dawn Conscience, página 221), y que datan de unos 2.000 años antes de nuestra era, se escribieron estos versos, poniendo en boca del Dios Supremo lo siguiente:

«Te relato las cuatro buenas acciones hechas por mi propio corazón... para acallar el mal. Hice cuatro cosas buenas en el vestíbulo del horizonte. — Hice los cuatro vientos para que todo hombre pueda respirar como todo el prójimo de su tiempo. Esta es la primera de las acciones. — Hice la gran inundación para que el pobre tenga derechos sobre ella lo mismo que el poderoso. Esta es la segunda de las acciones. — Hice a cada hombre semejante a su prójimo. No les mandé que hicieran el mal, sino que fueron sus corazones los que violaron lo que yo dije. Esta es la tercera de las acciones. — Hice que los corazones dejasen de olvidar el oeste, para que puedan ser hechas las divinas ofrendas a los dioses de las provincias. Esta es la cuarta de las acciones.»

En los dos primeros pasajes del texto se expresa que el viento y el agua están al alcance de todos los hombres, sea cual fuere su posición social. Esto, en un territorio en donde la propiedad dependía del hecho de tener asegurada una participación adecuada en las aguas de la inundación y en el cual el control de las aguas debe haber sido un poderoso factor para colocar a un hombre como dominador de los otros, la garantía de un acceso equitativo al agua significaba una oportunidad igual para todos, lo que implica una idea muy elevada y elaborada de la justicia en el sentido en que la interpreta el anarquismo moderno.

La expresión «hice a cada hombre semejante a su prójimo», lo que equivale a decir que todos los hombres son iguales, es paralela a la insistencia del dios en que su intención no ha sido la de que obren mal, sino que sus propias ambiciones los han llevado a las malas acciones. Esta equiparación entre la igualdad y las acciones establece que la desigualdad social no forma parte de los designios del dios, sino que es el hombre quien debe cargar sólo con esa responsabilidad. Se trata, claramente, de la afirmación de que la sociedad ideal y justa debiera ser igualitaria por completo, lo que también es otro postulado del anarquismo moderno.

Y en la expresión «Hice que sus corazones dejasen de olvidar el oeste, para que puedan ser hechas las ofrendas a los dioses de las provincias» condena el nacionalismo y el regionalismo para establecer como un desig-

nio de los dioses el que en todo lugar se tenga el mismo derecho y la misma libertad de pensar. Sobre todo si se tiene en cuenta que en la época en que esas leyendas se escribieron se imponía un absolutismo religioso extremado. Quiere decir que el universalismo que el dios aconseja establecer es otro de los postulados del anarquismo moderno.

El poeta que escribió esos versos — porque eso no puede escribirlo ningún sacerdote — al atribuirle al dios supremo esas acciones anárquicas era porque personificaba en ese dios el máximo ideal de la justicia, tan impregnado entonces de esencias anárquicas como el anarquismo reclusiano o kropotkiniano. ¿Y acaso eso no pudo representar como una sublimación válida de las aspiraciones más elevadas de la época? ¿No pudo haber una corriente del pensamiento — y esos versos dicen bastante en favor de esta opinión — contraria al régimen imperante que tuviera esos ideales como aspiración suprema? Cuando hayan pasado 4.000 años a partir de hoy, cuando nuestros semejantes hagan historia, tal vez sea muy difícil encontrar testimonios de la presencia del anarquismo militante en las civilizaciones actuales, impregnadas todas ellas de barbarismo autoritario, despotismo económico o idiotez religiosa.

Y no es el ejemplo que hemos citado el único que podríamos aportar. Desde que se lograron interpretar las escrituras egipcias se van descubriendo pensamientos y hechos que atestiguan que no todo era sumisión y despotismo cómodamente ejercido y voluntariamente aceptado siempre. La primera huelga de que se tiene noticia en todo el transcurrir de la historia estalló en Egipto alrededor del año 1170 antes de nuestra era, hace, pues, más de tres mil años. El hecho sucedió así, según explica John A. Wilson en la página 390 del libro «La Cultura Egipcia», editado por el Fondo de Cultura Económica de Méjico:

«Los trabajadores del gobierno, que construían y observaban las tumbas del occidente de Tebas se organizaron en dos bandos bajo la inmediata autoridad de tres interventores, que eran los capataces de los bandos, y el Escriba de la Necrópolis. Sobre los tres estaba el alcalde de Tebas Occidental, responsable ante el visir del Alto Egipto. Los bandos, con sus familias, fueron alojados en la necrópolis y en cuanto bandos o cuadrillas, en recintos murados, vigilados por porteros y policías. Además de los verdaderos obreros de las tumbas, había individuos dedicados a hacer yeso, cortar madera, construir casas, lavar la ropa, cultivar hortalizas, llevar pescado y transportar agua. Todos los trabajadores recibían una cantidad mensual de grano como salario.

«Al empezar la inflación de los últimos años de Ramsés III, el sistema de trabajo se desconcertó a causa de retrasos en el gobierno en pagar a los obreros. Un papiro de Turin nos da algunas notas sueltas sobre una

huelga de trabajadores ocurrida en un año que no debió ser lejano del 1170 a. c. Durante los meses calurosos de verano, el único indicio de la próxima perturbación consistió en el aumento del número de individuos que hacían servicios para los obreros de la necrópolis, veinticuatro aguadores en vez de los seis que había antes, veinte pescadores en lugar de cuatro, dos confiteiros, cuando antes no había ninguno, y así sucesivamente. Quizá la lentitud de la llegada de las raciones del gobierno a través del río hizo necesario el aumento de los servicios locales, para tener a los trabajadores medianamente contentos. Si fué así, la medida no logró evitar la perturbación.

»En el otoño, la inundación bajó y los campos cenagosos crepitaban bajo las primeras promesas de la abundancia; pero los obreros de la necrópolis estaban flacos y hambrientos. No habían recibido la paga de grano del mes que corresponde, «grosso modo», a nuestro mes de octubre. Hacia mediados de noviembre llevaban dos meses de atrasos en sus salarios, y las privaciones los empujaron a una protesta organizada, la primera huelga de que tenemos noticia en la historia.

»Año 29, segundo mes de la segunda estación, día 10. Este día el bando cruzó las cinco paredes de la necrópolis gritando: «¡Tenemos hambre!» y se sentaron a espaldas del templo de Tut-mosis III, en el límite de los campos cultivados. Los tres interventores y sus ayudantes fueron a instarles a que volviesen al recinto de la necrópolis, e hicieron grandes promesas... «¡Podéis venir porque tenemos la promesa del Faraón!» Sin embargo, no era bastante una promesa en nombre del rey, pues los huelguistas pasaron el día acampados detrás del templo, y no volvieron a sus habitaciones de la necrópolis hasta que se hizo de noche.

»Volvieron a salir el segundo día, y en el tercero se atrevieron a invadir el Rameseum, recinto sagrado que rodeaba el templo funerario de Ramsés II. Precipitadamente huyeron los contadores, los porteros y los policías. Un jefe de éstos prometió enviar por el Alcalde de Tebas, que, discretamente, no se había dejado ver. La turbamulta estaba resuelta, pero en orden, y la invasión del recinto sagrado parece que fué más eficaz que la actitud interior. Los funcionarios dieron oídos a su protesta: «Hemos llegado a este lugar por causa del hambre y la sed, por falta de ropas, de pescado, de hortalizas. Escribidse al Faraón y escribidse al Visir. ¡Haced de modo que podamos vivir!» El tesoro real se abrió y se les entregaron las raciones del mes anterior.

»Los trabajadores se ablandaron un tanto con la paga, pero la dura experiencia les había decidido a no contentarse con una satisfacción parcial: pidieron también la paga del mes corriente. Al día siguiente se reunieron en «La fortaleza de la necrópolis», que debía ser el cuartel general de los policías. Montu-mosis, jefe de la policía, reconoció la justicia de sus demandas, pero les rogó que guardasen orden: «Mirad, os doy mi respuesta: Subid (a vuestras casas) y recoged vuestros utensilios y cerrad las puertas y traed a vuestras mujeres e hijos. Y yo iré al frente de vosotros al templo de (Tut-mosis III) y os permitiré estar allí hasta mañana». Por último, al octavo día de huelga, les fueron entregadas las raciones del mes.

»Dos semanas más tarde, al no recibir la paga el día primero del nuevo mes, volvieron a salir. Sus demandas envolvían ahora la amenaza velada contra los interventores, de que estaban engañando al Faraón: «¡No

nos iremos. Decid a vuestros superiores, cuando están con sus acompañantes, que ciertamente no hemos cruzado (las paredes) a causa del hambre (solamente, sino que) tenemos que hacer una acusación importante, porque ciertamente se están cometiendo crímenes en este lugar del Faraón». No conocemos el resultado de la acusación, pero el desorden continuó. Dos meses después, el Visir estaba en Tebas por asuntos oficiales, pero tuvo buen cuidado de no pasar el río y presentarse a los huelguistas. En vez de esto envió a un oficial de la policía con suaves promesas para los tres interventores de la necrópolis: Cuando haga falta algo no dejaré de traéroslo. Ahora bien, acerca de lo que decís: ¡No te lleves nuestras raciones!, como yo soy el visir que da y no quita... Si ocurriese que no hubiera nada en el granero mismo, os daré lo que pueda encontrar».

»Once días después, el bando volvió a cruzar las murallas gritando: «¡Tenemos hambre!» Cuando estaban acampando detrás del templo de Mer-ne-Ptah, acertó a pasar por allí el alcalde de Tebas, y gritaron. El prometió aliviarlos: «Mirad, os daré estos cincuenta sacos de grano para que viváis hasta que el Faraón os dé vuestras raciones».

Según John A. Wilson dice después, esta situación continuó durante un período, cuando menos, de cuatro años, ya que cuatro años después a la fecha a que se refiere lo narrado anteriormente se encuentran referencias de un escriba que dice que los trabajadores estuvieron ociosos durante muchos días y que la paga de las raciones-salario llevaban un retraso de más de noventa días.

Este hecho, muy poco conocido y altamente significativo en apoyo de nuestra tesis sobre el sentimiento de justicia e igualdad presentes siempre en la humanidad, aun en los momentos más negros de su historia, no es único. Muy anterior a él se cita también lo acontecido con el campesino que acude a las autoridades en demanda de justicia y demuestra tal elocuencia alegando en favor de sus derechos que el gobernador oye sus quejas e intencionadamente no da solución alguna a sus problemas para incitarle a que exponga de la manera más amplia sus razonamientos, que siguen durante seis sesiones, a una diaria. Este hecho se conoce en la egiptología como la «Historia del campesino elocuente». Y la elocuencia del campesino está llena de conceptos de una alta justicia en el sentido en que la interpretamos hoy. Además, conforme se han ido descifrando las inscripciones de ataúdes y cámaras mortuorias se han encontrado testamentos en los cuales los viejos que morían aconsejaban a sus descendientes normas de conducta impregnadas de un alto concepto de la igualdad y la justicia en el sentido en que ambas las interpretamos nosotros.

Incluso en el pensamiento mesopotámico, tal vez el más oligárquico e inclinado al reconocimiento de la superioridad y la obediencia, hay destellos de incorformidad y de reconocimiento de la igualdad esencial entre todos los hombres. La tiranía del tiempo nos impide citar más ejemplos, pero simplemente estudiando el código de Hamurabi, tan conocido, se pueden encontrar testimonios de lo que decimos. Y como prueba, copiamos el comienzo del Código, que dice así: «cuando Anú, el padre de los dioses, y Belo, el dios de los cielos y la tierra, confiaron a Marduk, el primogénito de Ea, el patrocinio de Babilonia, haciéndola famosa hasta los más lejanos confines de la tierra, ya me predestinaron a mí, Hamurabi, para ser gobernante, para hacer justicia sobre este país,

para defender al débil de la opresión del poderoso, y reinar sobre las Cabezas Negras, como Shama, que ilumina la tierra y produce el bienestar de todas las gentes».

Cuando Hamurabi pretende que su gobierno se base en la defensa del débil contra el poderoso y en proporcionar, como ciertos dioses, el bienestar de todas las gentes, ha de haber en el legislador, que casi siempre legisla con arreglo al pensamiento de la época, un concepto de la justicia muy cercano, en sus esencias al concepto de la justicia que tenemos nosotros.

En el antiguo pensamiento chino hay tal saturación de esos conceptos de igualdad y ayuda mutua y hasta de ausencia total de gobierno, que el mismo Lin Yutang, en la página 152 del libro «Sabiduría China», en la edición de México, dice al hablar de Confucio: «Yo caracterizaría las ideas confucianas, en su parte política, como anarquismo estricto, en que la cultura del pueblo, haciendo el gobierno innecesario, se transforma en un ideal. Si se pregunta porqué los moradores de Chinatowa, en Nueva York, no han tenido nunca necesidad de policía, la respuesta es: Confucionismo. Nunca existió policía en China durante cuatro mil años. El pueblo había aprendido a regular sus vidas socialmente, y a no confiar en la Ley. La ley era el refugio de los pícaros».

Sería interesantísimo podernos detener un poco sobre el antiguo pensamiento chino, tal vez uno de los más impregnados de esos grandes principios de igualdad y ayuda mutua, muy en contra de la opinión general que se tiene de que la antigua China podía considerarse como la expresión genuina de la diferenciación de clases y el despotismo político.

En el viejísimo y místico pensamiento hindú, aún a despecho de la repugnante división en castas, surgida después, al socaire de intereses religiosos y políticos, también hay manifestaciones bien claras de la comprensión de esas ideas base del derecho natural y ya en los Vedas, entremezclado con los míticos conceptos religiosos, hay un buen acopio de estas ideas. El doctor A. Schweitzer, popular actualmente por sus campañas en pro de que terminen las pruebas atómicas, en la página 147 de su libro «El pensamiento de la India», dice:

«Tal vez en ninguna de las manifestaciones del pensamiento primitivo el humanismo fué tan arraigado como en el pensamiento hindú. Ese es uno de los más complejos y subyugantes aspectos de ese pensamiento. Desde sus orígenes, el pensamiento hindú fué eminentemente metafísico sin dejar de ser humano. La trascendencia de los poderes divinos, ajenos y superiores al hombre, se compatibilizó de una manera sorprendente con la idea de igualdad del hombre ante el hombre mismo y del común papel y destino del hombre en la tierra. Eso, como es lógico, dió origen a un concepto humanísimo del derecho natural.»

Y en la mitología griega, la hermosa leyenda de Prometeo, medio hombre y medio dios, que considerando injusta la posesión de la sabiduría como exclusiva de los dioses en detrimento de los hombres, creyendo que éstos, los hombres son tan dignos de poseer ese fuego, el de la sabiduría, como aquellos, roba parte de él a los dioses, que lo usufructuaban exclusivamente y hace partícipe de él a los humanos, que de él carecieron hasta aquel momento.

Aunque la leyenda de Prometeo no sea más que eso: una invención de la fantasía mitológica de los griegos primitivos, toda su ausencia es igualitaria y de ayuda mutua, completada aun hermosamente esta idea con su liberación del castigo que le infligieron los dioses por

el esfuerzo de otro semidios, con un sentido humanísimo de la rebelión y la ayuda mutua.

Y la leyenda de Prometeo tiene sus similares con las arias de Agni, en los vedas, con la leyenda de Atar (hijo de Ahura Mazda) entre los iraníes, con la que Loki entre los germanos, la de Lug entre los celtas y la tradición caldea de Lugal (Tudda). Y en estos casos, la idea de igualdad adquiere grados altísimos, pues considerar a todos los hombres iguales entre sí cuando el determinismo propio de la historia lo requirió por las interrelaciones que los humanos hubieron de establecer fué una lógica que no requería aún el grado de elaboración ideológica de la idea de igualdad que hubo de menester el considerar al hombre igual a los dioses o, cuando menos, con los mismos derechos que los dioses, a quienes, como es natural, hubo de considerárseles como el máximo del poder y la perfección.

Y en el pensamiento griego son tan abundantes las manifestaciones de estas ideas que no creemos necesario detenernos a citar ejemplos. Recuérdese a Diógenes, a Epicteto, a Epicuro, a Demócrito...

En el pensamiento hebreo, característicamente religioso y autocrático, hay momentos en que la idea de igualdad y ayuda adquiere tal amplitud que llega a profetizar una sociedad integralmente anárquica. En la página 129 del tomo segundo del libro «El pensamiento prefilosófico», el profesor W. A. Irwin, al comentar un pasaje del antiguo testamento, debido a Jeremías, dice: «Lo que regirá la vida de los hombres será una ley escrita en sus corazones y no una ley externa. Pero se tratará de un dominio benévolo: no habrá coacción, ni se violará la libertad del hombre, sino plenitud. Reconocerá la belleza que encierra la bondad, ganado por su intrínseco atractivo. Esta es la culminación del pensamiento israelita sobre derecho natural: llegará el día glorioso en que los impulsos selváticos del hombre se vean atrofiados, en que la justicia triunfe definitivamente en la naturaleza humana y en que la sociedad prosiga su desarrollo feliz en un estado de anarquía, en el que no habrá ley, porque cada cual hará las cosas más loables y elevadas, llevado por su amor hacia ellas y obedeciendo la ley no escrita que se encuentra grabada en su corazón». (Debe aclararse que el profesor W. A. Irwin no es anarquista.)

Y los hebreos, además, no se conformaron con esas concepciones que representaban lo más elevado del pensamiento de algunos momentos de su historia, si no que emplearon la acción directa, como decimos hoy, y se rebelaron y desobedecieron las leyes que consideraron injustas. Las rebeliones instigadas por los profetas mismos, sobre todo las de las tribus norteañas en las épocas de Reboam y la de Jehú, un siglo después, y la propia rebelión de los macabeos, tan conocida en la historia del pueblo hebreo, fueron expresión revolucionaria de un alto grado de desarrollo en la concepción igualitaria del derecho natural.

H. Hamón, en su libro «La Revolución a través de los siglos», en la página 2 de la edición hecha por Tor de Argentina en 1945, dice: «En Judea, desde el siglo nueve de J. C. se presentan casi diariamente ante el pueblo nuevos profetas que predicán la igualdad social. Primero es Amós, después Isaí; más adelante siguen los almistas, después los pobres (ebionim); los cuales son sus discípulos y beben las palabras inflamadas de estos profetas israelitas que, según expresión de Renán «son fogosos publicistas que hoy designaríamos con el nombre de anarquistas o socialistas».

Correspondencia de MAX NETTLAU



El pensamiento del «Herodoto de la Anarquía», no solamente se encuentra en sus libros y en sus artículos periodísticos, sino también, y quizá principalmente, en la correspondencia cruzada entre sus allegados y amigos.

La importancia de la correspondencia de Nettlau es tal que el Instituto Francés de Historia Social ha dedicado el núm. 26 de su revista «Actualité de l'Histoire» para publicar once cartas que escribió a Grave. Una de ellas, relacionada con las discordias de los países balcánicos y en la que opina sobre el manifiesto de los 16, fué traducida y publicada en nuestro número anterior.

La de hoy es inédita. Se publica por primera vez en CENIT, para honor suyo y de todos sus lectores y amigos, tan amados por Nettlau en vida. Parte de la misma reproducimos en autógrafo al pie del texto. En ella se demuestra el alcance y las inquietudes de nuestro compañero por las cosas de España.

Amsterdam, 8 de noviembre, de 1938.

«Querida señora *Maria Anquera Rovira*:

Me siento culpable por mi silencio después de su carta de agosto. Puede creerme. Le he escrito tantas veces mentalmente. Mas, esperaba cada día un momento de alegría, de halagüena esperanza, de satisfacción, de reposo, para hablaros, y tales momentos no llegaban ni de forma particular, ni en acontecimientos, ni en desarrollo favorable de la causa que nos es cara y común. Respecto a mi salud, continúa tolerable. Durante este año (1938) mi estado no se ha agravado como en agosto y septiembre de 1937, cuando estuve tan enfermo; pero verdadero bienestar tampoco lo he conocido ya. No tengo motivos para quejarme de los amigos de Tessin y de Zurich, tampoco de las pocas amistades recientes que tengo en Holanda. Pero estoy angustiado por las catástrofes como las de esta primavera y otoño — cuando dos países enteros: Austria y Bohemia, han sido tragados por los caníbales —, y por la que veo en vuestro bello país, martirizado noche y día durante 28 meses. Y China. Y los perseguidos de todas partes... y observando la hipocresía, la cobardía y la complicidad de hombres y pueblos que no hacen nada. Yo he vivido un pasado bello — un XIX siglo de dignidad humana relativa — y a mi edad ya sólo me queda un porvenir de pocos años, quizá menos. Pero

los jóvenes como usted y su hijo... ¡qué mundo empobrecido tienen delante! En fin no hay que desesperar. Siempre habrá hombres honrados y bravos, libres y solidarios. Yo he conocido y conozco. Os conozco a todos vosotros y por eso lo digo, porque sois y continuaréis siéndolo; seréis flores que incluso en el desierto saben reproducirse, y yo me encuentro feliz pensando en vosotros. Y vuestras cartas, aunque pocas, me reconfortan siempre. Pero, como decía, un momento verdaderamente bueno, ya no ha llegado para mí. Convencido de que no llegará es cuando, por fin, he elegido no importa qué hora para escribiros y saludaros a todos.

¡Cuánto me gustaría tener noticias de vosotros! Recientemente he leído el folleto de nuestra amiga Federica Montseny «Mi experiencia en el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social», texto del discurso pronunciado el día 6 de junio de 1937. Su lectura me ha proporcionado bellas horas de alegría. Me parecía como si estuviese en discusión con ella, frente a frente. He querido leer los otros tres discursos (1) pero pronto he renunciado. El suyo al leerlo da la impresión de oírla hablar ante nosotros, tan franca, tan leal, tan peculiar.

(1) Se refiere a las conferencias hechas por Juan García Oliver, Juan Peiró y Juan López, miembros del mismo equipo ministerial. (N.D.L.R.)

mente. Una verdadera imagen de su pensamiento. Palabras conocidas que reemplazan una docena de cartas. Hablar con ella me produce gran placer. Si usted tiene folletos de éstos, ruégole me envíe algunos. Los pondré con las cartas. (2) Podría leer aquí una infinidad de escritos españoles, recibo una cincuentena de periódicos diversos, muchos álbums que tengo, imágenes, fotos, libros, pero leo poco. Se vive en espera de noticias frescas, y lo que es menos reciente está ya comprendido en las situaciones del momento, que es su consecuencia y resultado. Estoy absorbido nada más de pensar en lo que soportáis desde el 19 de julio. Ni una hora de verdadera tranquilidad. Y este pensamiento me pesa más que todos los detalles que pudieran llegarme. No está mi cabeza para libros ante cuestiones de vida o muerte a cada instante. Y para mi estado de ánimo actual, todos los libros son iguales. Ya que el pasado ha sabido producir un tal presente, ¡cuántos errores, cuántas insuficiencias, cuántas debilidades debe contener! Ha faltado sobre todo, sentido de proporción: nosotros no hemos sabido medir las profundidades de la maldad, de la necedad, de la retrogradación de una gran cantidad de generaciones, y... ¡nuestra causa es todavía tan joven, tan débil! Pero vosotras, las mujeres, encarnáis la energía, producís las Vidas, los Germinal, y el otro, el desconocido—flores, todos, de una nueva vida —, ¿y si fuese un Floreal?, no sería mal elegido. En fin, la flor más sutil tiene valor — a mi me haría falta un poco — y osa crecer incluso sobre la roca y en la arena.

(2) Se recordará que Nettlau era archivista y, como tal, depositario de una importante documentación social. (N.D.L.R.)

He visto de nuevo la montaña más bella y los lagos de Suiza, y héme aquí vuelto a Holanda, cual un naufragado, país sin montañas, con escasos bosques; país, en fin, donde la eternidad parece envolverlo palpablemente, ya que aquí también precisamente las flores abundan, cosa que debería animarme...

En fin, mi refugio, que vuelvo a encontrar aquí, son las cartas y los papeles y las notas taquigráficas, que no he hojeado desde hace 40 ó 50 años, y que me dan ahora un cuadro bastante preciso de muchas, muchas cosas olvidadas, de hombres interesantes e inmemorables, algunos desaparecidos. No he hecho tales notas para más tarde, ni mucho menos, sino que recogí ampliamente todos los detalles y ahora me aplico a resumirlos y cotejarlos. Trabajo amplio, pero que constituye una base para comprender más íntimamente las cosas. Y además tengo otras ocupaciones, de forma que las horas pasan sin hundirme completamente en la miseria del presente. Pero es un trabajo de cobarde y de desertor, de «cul de jatte». Ya lo sé. Mientras que vosotros lucháis y sabéis morir, yo no hago más que vegetar inútilmente.

Espero que los amigos que están en relación con los organismos de socorro, se ocupan, por mí, de enviarnos algunos paquetes. Si un día, cualquiera de vosotros me indica a mí, directamente, una necesidad y una vía precisa para cumplimentarla, a ello me dedicaré, estad seguros. Pero si no me marcáis algo, choco siempre con la indiferencia, las reglas o los obstáculos. Ayudadme y guiarme para poder seros útil en algo. Os lo ruego siempre.

Deseándoos a todos salud en cuerpo y en espíritu.

MAX NETTLAU
Tra. Fraulino

et en cause qui n'est chère et commune. J'étais et je reste encore en santé tolérable, et je n'ai pas en 1938 cette aggravation de mon état comme en août-septembre 1937 quand j'étais très mal — mais du vrai bonheur il n'en a plus en pour moi. Je n'ai pas à me plaindre des amis et dans le Tessin et à Turich, ni des connaissances plus récentes et dans le sud Hollande — mais ce sont toujours les angousses, si ce ne sont pas les catastrophes comme ce printemps et cet automne quand aux pays entiers, en Italie et Bohême ont été engloutis par les canibals — et je vois votre beau pays martyrisé jour et nuit durant près de 28 mois, et la Chine, et les persécution partout — et l'hypocrisie et la lâcheté et la complicité qui ne regardent que font rien. Mais j'ai le

AUTOGRAFO DE MAX NETTLAU

DIEZ DIAS EN INGLATERRA

Impresiones de un viaje a Oxford

INVITADA por la Universidad de Oxford y por el St. Antony's Collège, he tenido ocasión de visitar ese viejo emporio del saber en Gran Bretaña, equivalente, en cierto modo, a nuestra Salamanca, a la ciudad de Montpellier en Francia y a Upsala en Suecia.

Todo Oxford vive en torno a la existencia de los múltiples colegios que constituyen la ciudad universitaria. Los hay que datan del siglo XII: el Balliol Collège; del siglo XIII: el News Collège. El más moderno es el St. Antony's Collège, fundado en 1948 gracias al don de un millonario francés que al morir dejó su fortuna a la Universidad de Oxford para que ésta crease un Colegio donde fuesen concedidas becas a estudiantes franceses.

Pero tanto el St. Antony's como los demás, están instalados en antiguos monasterios y por todos flota un flúido que parece venirnos de la Edad Media. Jardines silenciosos, pórticos y claustros llenos de recogimiento, calma impresionante, ambiente propio a la reflexión y al estudio.

Y en este cuadro tradicional, todas las audacias pedagógicas de un país evolucionado y que, desde 1939 hasta la fecha, ha renovado no tan sólo los métodos de enseñanza, sino también la mentalidad de los profesores e incluso la clase de los alumnos.

En efecto, hoy ya no estudian en las grandes Universidades de Inglaterra — Oxford, Cambridge, Londres, etc. — solamente los hijos de los «torys». La enseñanza se ha hecho asequible a los hijos de los trabajadores y el 80 % de los estudiantes que se encuentran en estos grandes centros universitarios son hijos de obreros. Son las nuevas promociones sociales, que asegurarán la vida de la Gran Bretaña, remozando con sangre nueva sus instituciones. Porque estos muchachos accedidos a las grandes carreras no serán revolucionarios, como no es revolucionario el Partido Laborista en Inglaterra. Serán moralmente conservadores de todas las viejas tradiciones británicas, las buenas como las malas.

Pero como a mí me han traído a Oxford las buenas tradiciones inglesas — el respeto a todas las opiniones, el derecho a su expresión libérrima, el afán de conocer la verdad escuchando todas las versiones de un mismo hecho — no quiero extenderme en críticas subjetivas que, por lo demás, podrían ser injustas, porque el fondo de esta muchachada y el porvenir que ellos forjarán mañana nadie puede preverlo.

Quizá será interesante que explique la génesis de este viaje y de esta invitación que me han per-

mitido conocer de cerca uno de los aspectos, y no el menos atractivo, de la vida inglesa.

Fué en febrero de este año cuando recibí una carta del Profesor Mr. James Joll, encargado de los cursos de historia contemporánea en el St. Antony's Collège, de Oxford, preguntándome si estaría dispuesta a tomar parte en una serie de conferencias sobre la guerra civil y la revolución española, que la Universidad pensaba iniciar este otoño. Contesté mostrándome de acuerdo y pidiendo detalles. Se me volvió a escribir, señalándome los aspectos que más les interesaba fuesen tratados — el por qué de la intervención de la C.N.T. en el gobierno; lo que fueron en realidad los sucesos de mayo de 1937 en Barcelona; lo que fué en general el rol de la C.N.T. en la revolución y en la guerra. Se me dijo que tenía libertad absoluta de expresión, que podía tratar estos u otros aspectos que juzgase interesantes y que sería la invitada del Colegio, que se hacía cargo de todos los gastos de viaje.

Nueva correspondencia fué cruzada, sobre la extensión conveniente del texto a redactar, sobre el idioma en que debía ser redactado y sobre la fecha y hora de mi conferencia. Este debía tener lugar el día 27 de octubre a las 5 de la tarde.

El día 26 llegué a Oxford, con Salvador Gurucharri, un joven amigo que desde Londres me acompañó para allanarme las fatales dificultades del idioma.

Un taxi nos llevó al St. Antony's Collège, donde fuimos inmediatamente recibidos por el profesor Joll, hombre muy simpático, que habla el francés a la perfección y comprende el español también perfectamente, aunque un exceso de modestia le impide hablarlo.

En larga y cordial conversación, satisfizo mi legítima curiosidad. Yo estaba intrigada por las razones que habían determinado a la Universidad de Oxford a entablar este debate sobre la revolución española e incluso el hecho de haber sido elegida para tomar parte en el mismo era para mí motivo de sorpresa. En efecto, en Oxford vive Salvador de Madariaga; en Inglaterra residen diversas personalidades que están muy bien consideradas en los medios ingleses y que pertenecen a un mundo político y docente más próximo de la vida británica. Pero Joll me hizo comprender que para ellos precisamente lo interesante era conocer la versión de los hechos por personas que fueron testigos y actores en ellos y además conocer todas las versiones, para poder contrastarlas y sacar una con-

clusión propia. Por eso por esta tribuna de Oxford habremos desfilado todos: los generales Martínez Campos y Kindelán, por el lado franquista; el general Herrera, por los republicanos, la firmante por la C.N.T. y el anarquismo; Rodolfo Llopis, por la U.G.T. y el Partido Socialista. Para la primavera próxima tienen previstas otras intervenciones, entre ellas un comunista que será probablemente Uribe; Madariaga y Azcárate, como elementos políticamente neutros y otro franquista que podría ser Serrano Suñer, si éste no se niega a ocupar una tribuna en la que antes hemos hablado los antifascistas. Al emitir yo esta hipótesis al profesor Carr, éste me expresó su extrañeza: para un inglés, tal actitud sería considerada profundamente incomprensible e incorrecta.

En cuanto al porqué de este debate, la razón es que la juventud inglesa, que no vivió el período de 1936-1939 y ha oído hablar de la Revolución española como de un hecho social sin precedentes, siente gran interés por conocer todos los detalles del mismo: Quiere saber el porqué del levantamiento franquista; quiere conocer las fuerzas sociales y políticas en juego que pudieron determinar un movimiento popular de resistencia al fascismo como no se había producido ni en Italia ni en Alemania; quiere conocer, sobre todo, las realizaciones socialistas llevadas a la práctica en España. Y, conducidos de la mano por esta curiosidad, llegan al deseo de conocer las ideas anarquistas, que determinaron estas realizaciones, y la C.N.T., organización obrera inspirada por el anarco-sindicalismo, que posibilitó la educación de las masas y su preparación revolucionaria.

De todo ello se deriva un creciente interés por conocer la historia y las finalidades del anarquismo. Si a ello añadimos que, como antítesis del marxismo, no hay otra concepción social y política seria que el ideal anarquista; si a ello agregamos que buscando argumentos contra la dialéctica del materialismo histórico, se lee de nuevo profusamente a Proudhon y los textos que se encuentran de Bakunin (desgraciadamente casi todos agotados) nadie podrá extrañar que Mr. James Joll haya sido invitado por un editor londinense a escribir un compendio de historia del anarquismo.

De todo esto y de muchas cosas más charlamos con el profesor Joll, hasta que la hora de dar su curso le obligó a dejarnos, tiempo que aprovechamos para pasearnos por la ciudad.

A nuestro regreso, Joll nos acompañó con su coche hasta la casa del profesor Raymond Carr, historiador de gran prestigio que ha escrito varios libros sobre la revolución rusa y que ahora está preparando otro sobre España. Allí debíamos cenar los tres, quedándome yo a dormir en la mansión de Carr y regresando Joll y Gurucharri al Colegio, donde mi acompañante tenía ya preparada habitación.

La casa de Carr es una enorme mansión a diez kilómetros de Oxford, en plena campiña, rodeada de bosque. Fue construida el año de la revolución francesa y es un verdadero laberinto de corredores y habitaciones por las que yo me hubiera indefectiblemente perdido si la señora de Carr no hubiese

venido a buscarme a mi habitación un momento antes de la cena.

El profesor Carr, encargado de los cursos de historia contemporánea en el News Collège de Oxford, es un hombre extraordinariamente joven para lo que es ya su obra de historiador y de pedagogo. Habla el español correctamente y en su biblioteca hay mucho de lo que se ha escrito sobre España, sobre la C.N.T., sobre la historia del movimiento obrero, sobre la guerra y la revolución españolas, sobre el anarquismo, en todos los idiomas. En este sentido, la preparación de estos hombres, destinados a ilustrar los conocimientos de varias generaciones de estudiantes, es algo digno de todo elogio.

Su esposa es una joven encantadora, que habla también el español muy correctamente. Tienen cuatro hijos rebosantes de vida y de salud. Y la nota más simpática de este hogar de intelectuales, es que, junto a las montañas de libros y de papeles entre las que vive Carr y se pasea, se encuentran juguetes de niño a cada paso. Ello revela la naturalidad íntima del hombre y del ambiente en que se desenvuelve: no es el sabio frío y encerrado en sí mismo, sino el hombre cordial, abierto, propenso a la efusión y a la risa.

Después de una cena en familia, conversando en torno a la revolución en España, a la represión del franquismo, a la sangría hecha por él al pensamiento ibérico pasamos al salón a tomar café y a iniciar un trabajo serio, que no terminó hasta las 12 bien dadas de la noche. Joll y Gurucharri se fueron, y nos dejaron todavía al profesor Carr y a mí enfrascados en él. El trabajo consistía en explicar cómo funciona nuestra organización.

Orwell, Brennan y cuantos se han ocupado de la C.N.T. en torno a la revolución española, han dicho que la U.G.T. y los socialistas estaban mejor organizados que nosotros. En realidad, nada sabían de nuestra organización. Y menos todavía sabían de nuestra mecánica funcional.

Carr, muy interesado en ello, tuvo la paciencia de ir anotando el detalle de cómo se rige nuestra C.N.T. Para él todo eran sorpresas: la organización de los sindicatos por Secciones; la constitución de las Federaciones Locales; las Comarcales; las Regionales, hasta llegar al Comité Nacional. La diferencia entre un Pleno y un Congreso. Como se organiza un Pleno. Como se organiza un Congreso. De qué manera se elaboran y se discuten los Ordenes del Día. El procedimiento de discusión de los mismos. Como se designan las ponencias que elaboran las Mociones. Como los temas a discutir se sugieren primero por parte de la base y una vez elaborados los órdenes del día, por acoplamiento de todas esas sugerencias, pasan de nuevo, por conducto orgánico, a ser discutidos por las asambleas.

Cinco cuartillas llenó Carr con mis explicaciones y aclaraciones a todas sus preguntas. Desde luego, quedé convencido de que, en materia de organización, nadie tiene tanta y tan democrática como nosotros.

El día 27 amaneció gris y lluvioso. La villa de Carr, vista de noche, tenía un aspecto vagamente siniestro. Por la mañana, bajo la lluvia fina y el viento que agitaba los árboles del bosque que le

rodea, me reveló los contornos graves y poéticos de uno de esos paisajes ingleses que tantas veces hemos contemplado reproducidos por sus grandes pintores.

Al lado de mi habitación dormía uno de los hijos del profesor, chiquillo de unos 11 años. Desde la ventana, esperando que la nurse o su madre viniesen a buscarle, con un arco y unas flechas se divertía tirando al blanco. Yo le observaba desde la mía, pensando que algo hay de universalmente idéntico y solidario: los impulsos y la inocencia de la infancia.

Después del desayuno, el profesor partió para Oxford, a cumplir su misión pedagógica, y la señora de Carr quedó encargada de pilotarme hasta el St. Antony's Collège, donde debía reunirme con Gurucharri y comer con él y con Joll.

Pasamos primero por el News Collège, donde encontramos a nuestros amigos en compañía del Profesor.

De nuevo pasé unas horas muy agradables, conversando primero con Joll, en el curso de la comida en el St. Antony's Collège; después con Carr, que nos acompañó amablemente toda la tarde, hasta la hora de la conferencia, haciéndonos ver las bibliotecas de la Universidad y el interior de diferentes Colegios. Los estudiantes solteros viven los dos primeros años de estudios superiores instalados en los establecimientos. El último año fuera. Cada estudiante tiene dos habitaciones: un dormitorio y un gabinete de trabajo. La comida es en el refectorio común. Los métodos de Oxford son muy modernos: cada grupo de 20 alumnos tiene un profesor que trabaja con ellos, les orienta y está constantemente en contacto con su grupo. No es el curso frío de una hora y luego el trabajo aislado del alumno, con las simples correcciones de textos. El profesor es el libro de consulta y el amigo del grupo de alumnos. Desde luego, esto representa un número considerable de profesores y no todos los centros docentes de Inglaterra pueden poner en práctica este procedimiento. Oxford, especializada en las Humanidades —Cambridge y Londres son universidades más técnicas y científicas— es la universidad inglesa que mejor observa este método. Pero no todos los estudiantes pueden ir a Oxford. La entrada en los Colegios de la sabia ciudad es por concurso, las plazas anuales limitadas y sólo van a Oxford los mejores.

Además, se observa una constante preocupación por la eficacia del trabajo. Por ejemplo, en estos cursillos de historia contemporánea del St. Antony's Collège y especialmente para el estudio de la guerra y de la revolución en España, se inscribieron unos sesenta. Se les dijo que sólo debían inscribirse en ellos aquellos que pretendiesen profundizar en la materia, preparar tesis sobre el tema o proseguir esos estudios. Las inscripciones fueron reducidas a unas 25.

Después de tomar el clásico té inglés, a las cuatro exactas de la tarde, Carr nos llevó al St. Antony's Collège. Mi intervención debía ser a las cinco.

Ella tuvo lugar en una sala de tonos severos, ante un auditorio compuesto por estudiantes, profesores y oyentes ajenos a la Universidad pero fa-

miliares a la misma — Salvador de Madariaga y el Dr. Trueta se contaban entre ellos, el primero antiguo profesor en Oxford, el segundo médico que ha conseguido prestigiar la ciencia española en Gran Bretaña y que hoy está dedicado a la investigación científica por encargo de las autoridades docentes inglesas. La presentación la hizo el profesor Carr, con frases amables, de las que destaco una afirmación, por lo que ella representa en su boca: Dijo que la Universidad de Oxford y el St. Antony's Collège dedicaban estos cursos al estudio de la revolución española «porque lo consideraban el acontecimiento más importante del siglo XX».

Dí lectura a mi texto en francés. Este texto será publicado en un volumen con las diversas intervenciones producidas en el curso de estos estudios, editado por la Universidad de Oxford. Cuando haya visto la luz pública en inglés, me consideraré con derecho a autorizar una edición española o francesa.

Y después fueron las preguntas de profesores y estudiantes, de los oyentes todos, ya que en ellas intervinieron Madariaga, Trueta y un joven periodista que también prepara un libro sobre la guerra civil en España. Preguntas todas atinadas y pertinentes: sobre la alianza con la U.G.T.; sobre las condiciones de la entrada de los comunistas en el gobierno Largo Caballero; sobre el concepto que me merecía personalmente la política del Dr. Negrín; sobre el que me merecía la persona de Largo Caballero; sobre el funcionamiento de las colectividades industriales y agrícolas en España; sobre la posibilidad de una fusión de la C.N.T. y la U.G.T., como aconsejaba Indalecio Prieto, etc., etc. A todas di respuesta. Y algunas de estas respuestas, cuando el texto vaya a ser publicado, serán redactadas y agregadas al mismo, por deseo expreso del profesor Joll, encargado de este trabajo.

Terminó la jornada con un rato de charla cordial en catalán, entre el doctor Trueta, la firmante y un extraordinario escocés, profesor de idiomas en Oxford, que habla la lengua vernácula mejor que Ferrer de Igualada. Madariaga hizo una frase espiritual sobre las semejanzas existentes entre catalanes y escoceses y ante las protestas de los representantes de ambas nacionalidades, aclaró que la semejanza no consistía en lo que nosotros suponíamos, sino en que todos, escoceses y catalanes, éramos víctimas de las mismas calumnias.

En suma, una jornada grata y estimulante, unas horas enriquecedoras y sedantes, que compensan de muchas otras y que son el revulsivo necesario ante fatigas y desilusiones.

Sin tener nosotros mismos conciencia de ello, la obra de la C.N.T. y del anarquismo; la siembra de ideas realizadas en un siglo de esfuerzos y de luchas; lo que demostró ante el mundo la Revolución española, dan sus frutos. El interés, la curiosidad, la simpatía de estos hombres, de estos profesores y de estos estudiantes, que aprenden a conocernos y a apreciarnos, lo demuestra.

¡Ojalá supiéramos hacer abstracción de cuanto nos niega y nos empobrece y supiésemos exaltar y estimular cuanto hay en nosotros de grande y de constructivo!

FEDERICA MONTSENY

Guerrilleros bajo el sol de Andalucía

SERA digna de interés la obra que algún día llegue alguien a escribir, en relación con la epopeya de los guerrilleros en España, a partir del 1936. Una obra que esté escrita sin prejuicios partidistas, sin la previa obsesión de llevar el agua hacia el molino de tal o cual sector ideológico. Obra escrita con noble objetividad; en que sobresalga, por encima de toda índole de consideraciones, el heroico comportamiento de unos hombres enfrentados contra la representación fascista del Poder.

Hace falta, para emprender de un modo amplio, eficiente, tarea como la de describir, con la más dilatada visión; propia de la importancia del asunto, que el tiempo vaya remansando un cauce de tranquilidad ambiental, a base de cambios favorables en la vida social del país que nos vio nacer. Que la etapa de tiranía, hoy imperante, desaparezca; que, muerto o desplazado el dictador, entre un período de relativa calma, de libertades cívicas, susceptibles de poderse expresar, sin temor a la brutal coacción, el sentir de cada uno. Entonces será posible, indudablemente, indagar, estudiar convenientemente, como manifestación de orden histórico, lo que afecta a la Resistencia en los años aciagos que un hombre y un partido, Franco y la Falange, o sea la más negra reacción caracterizadas por el clero y la casta militar, han sido dueños de los destinos de todo un país.

Hay actualmente en las cárceles de España, en pueblos y aldeas, en las ciudades, en tierras de exilio, compañeros que conocen lo que supone la existencia accidentada del guerrillero, por haberla vivido. Están aún los que todavía no han abandonado el vivir agreste, entre bosques, cruzando, por sendas de cabras, montes y barrancos. Resistencia, caracterizada por la acción, en el ambiente rural, o en el de ciudad, la ha habido. Y, con más o menos intensidad, no ha cesado aún, ya que el régimen de oprobio deja sentir su peso en el ambiente de la nación. Hombres al margen de la ley, dispuestos a obstruir la marcha

del sistema imperante, los ha de haber hasta tanto no brote en el horizonte una aurora de libertad. Acción de hostigamiento, en lo que se pueda y como se pueda, ha de continuar habiéndola. Esporádica o no, la Resistencia ha puesto toda su voluntad, su tesón en la acción.

Hemos de tener en cuenta también que la Resistencia, en España, ha sido de características bien diferentes de la que ha tenido lugar en otros países. En España, los hombres de la Resistencia han tenido que contar solamente con sus propias fuerzas. En otras partes, a los resistentes se les han parachutado: armas, municiones, viveres, ropa, todo cuanto pudiera hacerles falta. Los guerrilleros españoles no han tenido esta suerte. Como buenamente han podido, se han tenido que ver en el trance de arrancarle armas al enemigo. A un enemigo de cuidado, por lo bien pertrechado. A un enemigo bien abastecido, numeroso y fuerte, unos hombres, mal dormidos, mal vestidos, inermes, perseguidos como alimañas, ¿cómo podían defenderse? En tales condiciones, han tenido que valerse de los medios más extraordinarios dejando muchas veces la sangre y la vida, a fin de conseguir algo para su defensa. He ahí como se ha hecho, en la mayoría de los casos, la Resistencia. el hostigamiento al enemigo fascista.

Con referencia a lo realizado, se ha pasado por períodos de una mayor intensidad en la lucha. Circunstancias y lugares en que la actividad ha podido desarrollarse con más o menos intensidad, a tenor de los medios defensivos. Pero la verdad es que se ha derrochado heroísmo; que en pos de la libertad y de la justicia, se ha llevado a efecto una lucha, en España, que causaría la admiración y el respeto de las masas de otros países, si en ellas, en vez de una acentuada psicosis de banalidad, existieran anhelos de justicia y humanitarismo.

Guerrilleros de Asturias; guerrilleros de Andalucía; guerrilleros de Levante, de Aragón; guerrilleros exte-

nuados pero tenaces, viviendo aislados entre los repliegues de los montes, en tales o cuales regiones de España, el día que esa relativa libertad que se respira afortunadamente, en la mayor parte del mundo, se note también en España, habrá que recordarles, con el cálido homenaje de los corazones saturados de sentimiento. Homenaje sin banderolas ni charangas, pero algo que patentice un merecido afecto.

Es el compañero H. F. uno de esos guerrilleros que lo han sido a conciencia. Uno de esos hombres con conocimiento y visión de los problemas que les afectan. ¿De dónde es? ¿Qué hace? ¿Cómo vive? ¿Va a España? ¿Viene de España? Estos y otros detalles análogos no interesan. Importa, a los efectos informativos del periodista que desea ofrecer la sensación de algo real, sin requilorios literarios, sin exageraciones novelescas, trasladar al papel, con la máxima fidelidad, lo escuchado.

No es el compañero H. F. de los que hablan a borbotones, con ánimo de que se les oigan proezas. Nada de ello. Tiene ese mérito, que a tantos les falta: Saber escuchar. Como todo el mundo, también guarda ráfagas de pasión en su fuero interno. En ocasiones, la constatación de cosas que no van como podrían ir; el comentario en torno de conductas poco ejemplares en lo que concierne a los hechos, pone sus nervios en tensión. Entonces habla vibrante de pasión. ¡Pero sabe lo que dice! No como tantos apasionados que desbarran de lo lindo. Sabe lo que dice porque no es de los que desdeñan el libro. Pertenecen a quienes, sin alardes de suficiencia, se aprestan, cuando hace falta, a cotejar las teorías con la realidad; los hechos con las experiencias.

«Un día, allá en la sierra...» Y el compañero H. F. absorbe la mirada penetrante, como si otalara el horizonte entre riscos y matorrales; como si viviera, los músculos en tensión, aquellas jornadas de acoso y acción, a veces desesperada, refiere detalles, ofrece datos que hoy no es aconseja-

que el dar a luz, por no ofrecer margen a que se ensame el aian vengativo del fascismo en buenas gentes que viven su vida, cansados, olvidados, pero seguros que un día negara en que se recordara que supieron comportarse con nobles sentimientos; que supieron cumplir con su deber. Con sencillez, con la seguridad que ofrece lo que se ha vivido y queda indeleble en la retina, va contando el compañero. Va desgranando toda una larga estela de recuerdos, que el cronista selecciona (en razon de lo antes indicado), y va enlazando después en las cuartillas.

La represión, como es sabido, fue enorme en todas las regiones del país, una vez, gracias a la ayuda de Alemania e Italia, y al consentimiento de las llamadas democracias, Franco y sus gentes quedaron dueños de la nación. Pero, a pesar de todo, era insensato imaginar que llegarían a ahogar el espíritu de disconformidad; hubiera sido locura creer que lograrían domar las conciencias. Y, en evitación de la represión, muchos se lanzaron a la montaña. Muchos de los que actuaban en la clandestinidad, en pueblos y ciudades, consideraron que tal vez resultara más adecuado tener guerrillas organizadas en los montes. No todos, evidentemente, eran de un mismo sector; pero, ante el enemigo común, ante un mismo peligro, quedaba borrada la diferencia de tendencias. En lo que afecta a la C.N.T. y al Movimiento anarquista, existía en aquel entonces, año 1947, organización en Andalucía. Los guerrilleros confederales estaban pues en contacto constante con la C.N.T. y la F.A.I.

Pertenecía el compañero H.F. a uno de los grupos de la sierra que actuaban desde Ronda, a Algeciras. Una distancia de más de cien kilómetros. En ocasiones hacia falta ir hacia el norte; otras, las circunstancias aconsejaban partir, a marchas forzadas, devorando kilómetros, hacia el sur. Pocos y mal armados, tenían que cuidar el no ofrecer blancos seguros al enemigo. Hubo, por parte de Giral, desde el exilio, unas manifestaciones por las que aseguraba, fantaseando a sabiendas, que en las sierras de algunas provincias de Andalucía, la República tenía cuarenta mil guerrilleros completamente equipados. Como consecuencia de tales declaraciones, el gobierno fascista mandó abundantes contingentes de fuerzas: Guardia civil, Tercio de Regulares, e incluso somatenes, integrados por personal civil de calaña burguesa adicto al

régimen. De ahí que los grupos de guerrilleros fueran disminuyendo ante las bajas causadas por el enemigo, hasta que en algunos caían todos sus componentes. Había cundido por las comarcas andaluzas, entre los propietarios y autoridades, una leyenda de miedo, asegurando que había por doquier una enormidad de guerrilleros, en tanto que la realidad era muy diferente.

El guerrillero sabe que no puede hacer marchas a la luz del día, al objeto de que no se aperciban, los enemigos, de sus actividades. Así los traslados importantes tenían que efectuarse de noche. De costumbre, en la indicada zona, se hacían veinticinco o treinta kilómetros. Lo prudente era hacer los recorridos por el monte. No pocas veces, la imprudencia de querer ir por caminos o carretera había sido fatal: ¡Caer en manos del enemigo!

En ocasiones actuaban, sin hacerse visibles, muy cerca de población. A los postreros rayos del sol, no pocas veces habían contemplado el imponente Tajo, de Ronda; tremenda masa rojiza bajo la tersa bóveda del cielo azul. Otras veces, desde donde se hallaban, destacaba en lontananza el conjunto de población de Algeciras. La luz naciente de la aurora iluminaba el mar con brillo de carmin, así como la playa. Ofrecía todo un aire de placidez, de ensueño, visto desde lejos. Tenía que ser observado todo a distancia, ya que, de cerca, evidentemente, suponía un peligro.

En la acción de la Resistencia, singularmente en las comarcas de monte bravo, los enlaces, los elementos que prestaron ayuda y orientación a los guerrilleros, fueron de una relevante utilidad. Eran muchos los que exponían su tranquilidad, e incluso su vida, en apoyo de aquellos hombres que vivían entre breñas, al margen de la ley. Cabe decir también que algunos, afortunadamente muy escasos, vendieron, delataron a los que decían apreciar. También, por el hecho de sospechar que eran enlaces, las autoridades habían puesto a no pocos en prisión. Era, por supuesto, por mediación de los enlaces que se enteraban de todo, que recibían periódicos, comida; lo necesario, burlando dichos enlaces, con la mayor habilidad, las asechanzas de la guardia civil.

Por lo general, entre los moradores de los caseríos y cortijos, existía una excelente opinión acerca de los guerrilleros. Se admiraba su bravura; se comprendía que se habían lanzado a la peligrosa vida montaraz por ser

amigos de la justicia. Se comentaban sus hechos, sus acciones solidarias, favoreciendo con viveres, ropa o dinero, a infelices campesinos acogotados por la miseria, por la enfermedad, o por hallarse en paro forzoso. Se sabía de los guerrilleros que, algunas veces, recurrían a la expropiación. Pero siempre a los que se sabía eran acaudalados propietarios; a los explotadores de los humildes, a los que tenían bienes en demasia. De alguno de aquellos grupos confederales de guerrilleros salieron cantidades para la ayuda de la propaganda clandestina en las ciudades, para atender a viudas, o huérfanos o padres de compañeros fallecidos; incluso para que pudieran ponerse a salvo, por vía Tánger, elementos muy comprometidos vis a vis del régimen. Por delegados que iban a la sierra, encontrándose en lugares convenientes, estaban al corriente de todo lo que afectaba a la Organización.

La simpatía con que contaban los guerrilleros entre el ambiente popular era tan intensa que incluso se había contagiado a gentes poco propicias a reconocer méritos a los perseguidos por las autoridades. Así, en una de las aldeas del dilatado campo de Cádiz, se dió el caso de un cura que, oyendo frases de injuria d'rigidas a los guerrilleros, contestó, con talante airado, que no eran ladrones; que procedían con mucha más honradez que los tenderos, la mayor parte de los cuales —aducía— ya es sabido que roban legalmente. Había curas, como el aludido, que llevados de un espontáneo sentido de humanidad, excusaban todo lo que era acción insurgente de los guerrilleros.

Para el hombre de ciudad; para aquel que está habituado a una vida normal, no exenta de comodidades, no es fácil el comprender lo que supone el riesgo y el sufrimiento en el vivir del guerrillero. Cuando el enemigo se movía, poco era lo que podían dormir. Macuto al hombro, tenían que desplazarse ligeros de una parte a otra. Contra la nieve, la lluvia, el pedrisco, había que buscar las cuevas, los desniveles del terreno, la copa de los árboles. Sufrir y maldecir con rabia las inclemencias del tiempo. En las noches de luna llena, el bosque adquiría un aire de misterio, con sombras espectrales. Para unos hombres constantemente perseguidos, la razón tenía que sobreponerse a la fantasía, que imaginaba enemigos, acechando entre las sombras de los árboles.

En ocasiones, el roce constante, el aburrimiento, el pensar en la suerte de los seres queridos, el hambre, la sed, hacían que surgieran chispas de pasión y se encresparan los temperamentos dierentes. Pero, a la postre, se imponía el buen sentido. Y el mal-numor se disipaba leyendo, comentando la prensa y discutiendo en torno a las más diversas materias. No faltaban quienes solían llevar en el macuto más libros que ropa y que comida. Eran los que facilitaban las lecturas comentadas. Cuando no había enemigo cerca, y las horas pasaban lentas, había gustos para todo, desde el empenado en dar de comer y amaestrar a las lagartijas, hasta los jugadores de ajedrez, con un tosco tablero, improvisado con cartón y listones; sin olvidar al compañero que enseñaba el difícil arte de encender fuego en el bosque sin que el enemigo pudiera notar el humo. Cuando alguien, en momentos de desilusión, sentía que el pesimismo le atenazaba, el influjo de los demás, dándole ánimos, incitando al coraje, hacían que renaciera en el hombre abatido la fe, la ilusión, el optimismo.

Las armas de defensa eran algunas viejas escopetas y pistolas. Se había prometido que a los guerrilleros se les enviaría armamento, que no carecerían de material. Pero, como pasa en muchas cosas de la vida, el asunto no fué más que una empresa vaga.

Para el guerrillero, actuando en determinados parajes, problema de capital importancia es el del agua. ¡Era duro pasar días de sed por no encontrar el líquido elemento! Máxime en las horas caniculares del estío, cuando ese ardiente sol andaluz calienta como una llama. El agua, que dentro de cualquier cacharro, se recibía por parte de algún enlace, había que ir conservándola como el más preciado

de los tesoros. En el invierno ya había más facilidades de encontrar. Se usaba la que las lluvias habían depositado en las concavidades de las rocas.

Podrían citarse escenas de insólita crueldad por parte del enemigo. Cierta vez, en un paraje de la zona indicada, y en la denominada Cueva del Becerro, había un guerrillero enfermo que en ella tenía refugio. El hombre sufría; el dolor atenazaba sus miembros. Tuvo noticia la guardia civil de la comarca de quien estaba en la cueva en cuestión. Y allá que fueron, con la madre del guerrillero enfermo. La hicieron servir brutalmente de parapeto, por si el herido les atacaba. Sordos a los clamores de la pobre madre, ante sus ojos, mataron al hijo, acribillándole a balazos.

Hubo acciones de sangre en aquella zona, como la del grupo en que se hallaban los hermanos Moreno, muy conocidos en la provincia. En cierta ocasión, al ser acosados por fuerzas de la Guardia civil y del ejército, perteneciendo estas últimas al Regimiento de Pavia, destacado en Algeciras, dejaron pasar a los soldados sin hostigarles, pero hicieron fuego a la Guardia civil, matando a un comandante. En los barrancos de la Sierra de Cortes de la Frontera, hubo un choque de un grupo de guerrilleros con guardias civiles. Allí cayó muerto por el plomo del enemigo un bravo guerrillero, era uno de los hermanos Moreno. Tras de la refriega, sus compañeros lo llevaron a la estación de Gimera, depositado en un ataúd. Y allí lo enterraron las autoridades del lugar, desconociendo de quien se trataba.

Hay escenas que quedan grabadas, con trazo indeleble, en la retina. Falleció un compañero y familiar de uno del grupo en que actuaba H.F.

Era querido por todos. Les había ayudado secretamente en diversas ocasiones. Había fallecido en la aldea, de la que se encontraban cerca. A distancia, sin nacerse ver, a la luz del crepúsculo, contemplaban el entierro. Fríes, cabizbajos, iban los que acompañaban el féretro, en tanto que unos guerrilleros que, por supuesto, no podían acercarse a la aldea, contemplaban el paso de la comitiva funeraria. Y, aquellos hombres de temple de acero, habituados a una vida ruda, hombres de rostro duro, curtido por el aire y el sol, sentían en lo más profundo de su ser el dolor moral de ver partir para siempre, en una tarde otoñal, al amigo querido. Y algunos ojos se empañaron de lágrimas...

Pasaron días, semanas, meses... El tiempo fué pasando y pasando. Aquellos grupos de guerrilleros, que estaban a disposición de la que se llamaba Alianza Democrática, esperando el momento de iniciar el ataque a fondo en acción de combate, se encontraban maltrechos; y el momento esperado no llegaba. Entonces llevados por una especie de pundonor, los de aquella zona estimaron que sería más apropiada una actuación clandestina en el ambiente de ciudad, optando por dejar la actividad agreste de las montañas.

Ha hablado el compañero H.F. Ha referido sus impresiones de guerrillero. Al ir contando, díriase que revivía aquellos momentos: «Una vez, en la sierra...» Oyéndole, me parecía ver el paisaje, con su colorido; percibir las aromas silvestres; oír los rumores de la natura... Pero todo ello me sería difícil trasladarlo a la sensibilidad del lector.

FONTAURA

FE DE ERRATAS

En el artículo «Francisco Ferrer Guardia, el Galileo español», publicado en el número 106, página 2830, 1a. columna 6.º §, habrá encontrado el lector un error fundamental que en ésta rectificamos: Allí donde dice: «apóstol de la razón y de la injusticia» debe decir «apóstol de la razón y de la justicia». — (N.D.L.R.)

En otra parte este mismo historiador dice: «Los acontecimientos que han tenido lugar en Rusia, desde 1917, han determinado la que probablemente será la transformación económica más rápida, más notable y más dramática de la historia humana. Rusia ha fundado un modo radicalmente nuevo de vivir, y de pensar en menos de dos décadas».

Resumiendo, y sin otras consideraciones: por la novedad de la experiencia, la rapidez con que ésta se ha efectuado, no nos puede ser indiferente la misma, y corresponde que nos aboquemos a su estudio.

Ya por 1928, el entonces catedrático de Historia de la Revolución Francesa de la Sorbonne, Albert Mathiez decía que, a su juicio, la revolución rusa tenía una significación, por lo menos, desde el punto de vista histórico, tan grande como la propia Revolución Francesa.

Los que vivimos en un mundo imbuido, todavía, del prestigio de la Revolución Francesa, tal vez esta referencia nos permita considerar lo que significan las revoluciones rusas.

Son importantes por su originalidad y por la rapidez de efectuación. Pero son importantes porque importante es el país en que ellas se promueven, como buena parte de la resonancia de la Revolución Francesa residió en el hecho de que Francia era entonces el país más poblado y rico de Europa.

Desde este punto de vista de la extensión Rusia constituye un sexto de la superficie del planeta. Respecto de nuestro continente (América) es igual a la de Estados Unidos Canadá y México reunidos. La población de Rusia en la actualidad todavía supera en 20 millones de habitantes a la que tienen estos tres países, y es mayor de la de toda América del Sur. Si la comparásemos, encontraríamos que los únicos países que tienen más población que Rusia son China e India, y su población es más grande que la que tienen continentes enteros como África.

Si examinamos sus recursos, que la transformación económica ha puesto en valor, encontramos que es, después de Estados Unidos, el país que tiene más reservas minerales; una superficie mayor de tierras arables fértiles, mayor por su riqueza a las tierras pampeanas rioplatenses, o a las grandes praderas de los Estados Unidos, y un 40 por 100 del territorio en bosques maderables.

Importante es el ritmo, que sigue la población de Rusia, pues se calcula que para 1970 será de 250 millones de habitantes o 285, si incluimos los países últimamente anexados. Por entonces Estados Unidos tendrá solamente 160 millones de habitantes, y Alemania 70.

Summer Welles, en una obra publicada en la época de

CARLOS M. RAMA

Profesor de la Universidad de Montevideo



REVOLUCIONES SOCIALES DEL SIGLO VEINTE



CENIT
TOULOUSE (France)
1959

coordenadas históricas que los elegidos, y su comprensión puede ser iluminada por estas páginas.

Como corresponde a un curso universitario hemos procurado mantener la más clara objetividad y estudiar estos temas con la misma actitud científica con que se encaran los demás que habitualmente incluyen los programas de enseñanza o las obras de difusión cultural que llegan al gran público. Por esa razón es posible que nuestra versión se aparte en ocasiones de las versiones oficiales al uso de la propaganda, e incluso de la pasión política que, como honrada, suele ser ingenua.

II

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES RUSOS DE 1905 a 1917

Todo lo dicho a propósito del siglo XX como época revolucionaria debe tenerse en cuenta, a propósito de los movimientos revolucionarios de carácter social. Las revoluciones son, para quienes se manifiestan sus partidarios, una realización práctica de todas las utopías imaginables, y, al mismo tiempo, para los enemigos, la manifestación de todos los vicios y horrores que se pueden manifestar en materia política, social e ideológica.

Si es difícil en general, conservar la objetividad a propósito de la historia del siglo XX, con más razón es difícil conservarla a propósito del tratamiento de la historia social y de los movimientos sociales. Se pone a prueba nuestra calidad científica, y en la práctica podríamos observar que la mayor parte de la gente que se pronuncia sobre esta clase de problemas, lo hace más que de acuerdo a su conocimiento, a la clase social a que pertenece, o a la ideología que ha adoptado.

El norteamericano H. E. Barnes decía: «El historiador debe considerar el caso ruso como un notable y nuevo experimento de evolución de la sociedad, puesto que su transformación se alinea en sus implicaciones más amplias, con la transición de la sociedad tribal a la civil o con la emergencia del capitalismo, o del nacionalismo en la primera época de los tiempos modernos. Con respecto al experimento ruso estamos hoy en la misma condición que un historiador ilustrado, de la última parte del siglo XVII, en relación con el nacionalismo y el capitalismo. El principal interés del caso ruso radica pues, en el hecho de que para bien o para mal, constituye un vasto experimento por lo que hace a la cultura e instituciones de una nueva y diferente era de la sociedad humana».

personal que nos correspondiera es el centro del asunto, sin reparar que el panorama es más vasto y que es posible que nos haya tocado simplemente un detalle no significativo del gran tema histórico.

Incluso cuando se aprecian los hechos como espectador correctamente ubicado inmediatamente no se pueden comprender todos los hilos de la trama, o no estamos en condiciones de interpretar ciertos signos o señales por una deficiente preparación personal.

Nos ha tocado explicar algún hecho histórico a públicos entre los cuales se encontraban protagonistas directos, y la experiencia es que incluso para ellos es interesante el estudio de aquellos hechos.

Todas estas consideraciones nos llevaron en el año 1956 a dictar un cursillo en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de Montevideo sobre el tema de las revoluciones o movimientos sociales en el siglo XX. Mis colaboradores ya habían participado en un anterior seminario sobre el fenómeno político del fascismo, y en cierto sentido se procuraba mostrar lo que considero uno de los grandes fenómenos históricos de nuestro tiempo: la revolución y la contrarrevolución.

Porque aunque no falten los falsos augures para quienes ya son imposibles las revoluciones en nuestra época, la verdad es que es difícil encontrar un año en que — en alguna parte del mundo — no esté ardiendo la llama revolucionaria. Sucede que antes las revoluciones eran un suceso europeo, y ahora, como por lo demás en todos los órdenes de la civilización, la revolución anda por el mundo entero. Los españoles, que han alumbrado el nacimiento del Nuevo Mundo, seguramente están más capacitados que otros pueblos para comprender este fenómeno.

No hemos tratado tampoco de hacer un inventario detallado de las revoluciones sociales del siglo XX, pues esto haría muy extenso y complicado nuestro trabajo.

Nos hemos limitado a considerar aquellas grandes conmociones sociales, que con las rusas y chinas, han tenido y tienen una repercusión inigualada en el campo histórico mundial.

Asimismo, y por ser la más importantes del mundo de los pueblos de nuestra lengua, las correspondientes a México y a España.

Con esta selección no queremos quitar importancia, y menos desconocer, las revoluciones que se producen o produjeron, en países como la India, Bolivia, Cuba, Alemania y Hungría en la primera post-guerra, Yugoslavia, Polonia, Israel, los países africanos, etc., en la segunda post-guerra.

En definitiva estos movimientos responden a las mismas



OTRAS OBRAS DEL AUTOR

- «Las ideas socialistas en el siglo XIX», Montevideo, 2a. ed. 1949.
- «El fascismo en la ideología del siglo XX», Toulouse, Cénit, 1956.
- «Ensayo de sociología uruguaya», Montevideo, 1957.
- «Ideología, regiones y clases sociales en la política española contemporánea», Montevideo, 1958.
- «La crisis española del siglo XX», México, 1959.
- «La teoría de la Historia», Buenos Aires, 1959.



PLAN DE LA OBRA

- I. — Introducción.
- II. — Las revoluciones rusas de 1905 y 1917.
- III. — Los movimientos sociales chinos.
- IV. — La revolución mexicana.
- V. — La guerra civil española.
- VI. — Conclusiones.

I

INTRODUCCION

Resulta sorprendente el desconocimiento que las nuevas generaciones tienen a menudo de los grandes hechos de la historia contemporánea.

Esa ignorancia tiene considerable importancia social porque cada día es más importante la intervención de los jóvenes en las decisiones generales, especialmente políticas, y pueden ser llegados a apoyar movimientos antiprogresistas, a no estimar en todo su valor el aporte y la significación de recientes hechos históricos.

Ese desconocimiento es muy explicable. En primer término, es en parte deliberado por quienes tienen la responsabilidad de su educación. Los programas de estudio, incluso en el nivel de los cursos de secundaria, dan exagerada importancia a la antigüedad greco-romana, o a la época medieval, pero casi siempre no tratan de los tiempos actuales. Los jóvenes regresan de sus estudios sabiendo suficientemente de las pirámides egipcias o las catedrales góticas, pero sin saber lo que son los rascacielos; han estudiado a Ramsés II, o Carlomagno, pero en cambio nada se les ha dicho sobre Hitler o Rockefeller.

La enseñanza es usada, y esto no necesita explicarse, como un arma más en el enmascaramiento de los problemas, y en la defensa de los privilegios actuales. Por eso es explicable que cuando se llega a estudiar el siglo actual, y a las nuevas promociones, se les enseña sobre los grandes hechos ocurridos en el mundo a partir de 1900 se haga esto dando versiones anticientíficas, nunca objetivas, de acuerdo a ciertos moldes de la propaganda de las clases o grupos dirigentes de los respectivos países.

Es que la historia ha pasado a ser una de las armas de la propaganda, y al mismo tiempo, de la sujeción política de los seres humanos.

En cuanto a los que por su mayor edad fueron testigos, y a veces protagonistas de los hechos históricos posteriores a 1900, también para ellos es interesante su estudio.

Cuando se viven los grandes hechos históricos es fácil confundir los árboles con el bosque, y creer que la peripecia



LO QUE IMPORTA ES LA CONDUCTA

¿TOLERAR lo INJUSTO?

SIN rodeos ni medias tintas. La respuesta afluye rotunda. No debe tolerarse lo injusto. Porque se sufre. Desgarra nuestras carnes, hiere la razón, intoxica nuestra psiquis. Por esto es intolerable la injusticia originada por los desmanes de ciertos nombres, por poderosos, desaprensivos.

Ahora bien, ¿por qué se tolera, se consiente, se da beligerancia y llega inclusive a obtener carta de ciudadanía la injusticia?

Un espíritu, no se si sintético o simplista, respondería: Por simple cobardía o por aquello de que a la fuerza ahorcan. ¡Quizás! Mas lo cierto es que esta tolerancia tiene razones y orígenes de diversas índoles.

Permitásenos cierta perspectiva que, sin ser opuesta, no deje en la penosa penumbra tantos detalles que han de sernos preciosos.

Desde su Olimpo, lanzando trallazos «urbi et orbi» vemos la Injusticia. Singular manera de bendecir la inmensa caravana de peregrinos tolerantes y consentidos.

Consentidos, en efecto, aquellos pocos, contadísimos, que marchan en vanguardia, y que más que tolerarla la piden a voz en grito. Espíritus masoquistas que gozan sufriendo y que parecen haber nacido a pelo para la albarda de estos otros espíritus crueles, cuyo supremo y único gozo es ver a sus semejantes retorcerse en el fondo del angustioso pozo.

Excepcionales también, por más que se diga, aquéllos que les siguen. Espíritus mitad místicos, mitad calculistas por obra y gracia de un credo religioso, y que soportan la injusticia sin rechisito, esperando cotizar sus tormentos terrestres en arcanos Eliseos. Son, en suma, los que creen ganar el primer puesto siendo los últimos.

Otros, de poca cuantía, son los de carácter resignado, los que vegetativos se pasan la vida rezan-

do aquel adagio conformista: «Mal de muchos, consuelo de tontos».

Menos excepcionales de lo que parece, son los de temperamento mezquino, que les sucede lo que a aquel famoso sabio de la fábula en constante gemido: miran en derredor y siéntense felices al ver a otros de su misma estirpe nutriéndose con los desperdicios que ellos arrojan y que con sus tirados andrajos se visten.

Y prosiguiendo la triste comitiva, nos muestra una cofradía bulliciosa compuesta por inmenso gentío. Son los que toleran la injusticia sin jamás combatirla, pero siempre dando traspiés para esquivarla y eludirla. Vedles haciendo muecas y genuflexiones

propias de histriones al paso de su patroncita. Con tales zalameñas esperan arrancar favores, bienquistarse con las jerarquías; su sueño mínimo es ser alguaciles; su fantasía incorregible les promete cargos tales como corregidores de alguna insula. Mercaderes del templo, su divisa es simple como su desdicha: escurrir el bulto cargándolo sobre otros lomos. Pedazos del sufrido yunque desgajados, hechos infernales martillos.

Y ahora, cerrando la marcha, siguen los encopetados personajes, con aires ceremoniosos de notario aldeano. Si les preguntáis por qué toleran la injusticia, su respuesta de sofistas inveterados será ésta: «Para mejor combatirla». En realidad es porque no la sufren. Haciendo caso omiso de la regla existencialista: «Cuando las barbas de tu vecino veas pelar...» Algunas veces les chamusquinan las suyas sin darles tiempo a remojar.

Afortunadamente, al lado de este retablo sombrío hay otro que nos sonríe. Son los hombres para quienes cualquier asomo de la injusticia es insufrible. Y antes que sea abuso lo combaten con más o menos acierto; pero esto es harina de otro costal.

Lo medular, y que hoy debemos dejar bien sentado o bien erguido, es que no debe haber compromiso entre lo injusto y lo justo, so pena de aceptar lo indigno.

Y si de humano es permitir el error, indigno aceptar que nos lo impongan sin lucha; conociendo el extravío no podemos reconocerle, y como verdad hecha ley, seguirle.

Y la injusticia es esto: un equívoco que no tolera la enmienda. Mientras la tolerancia no sea un diálogo que permita el pro y exponer el contra, la oposición viril se impone.

Lo que queremos

Queremos llenar un vacío, proseguir la edificación de un mundo nuevo.

Queremos ponernos del lado de los que sufren, de los que luchan por el derecho a la vida, de los que se rebelan contra la injusticia, de los que pugnan por una nueva estructuración social, sin clases, sin castas, sin privilegios y sin esclavos.

Queremos batallar por el pan y la libertad, por la tierra libre para todos los que quieren trabajarla, por las fábricas y medios de transporte y las minas y las escuelas para los que quieren ser útiles desde ellas a la comunidad.

Queremos ofrecer una esperanza a los que no se resignan, una mano fraterna a los que sufren persecuciones por la justicia a causa de querer un poco más de equidad, un poco más de pan, un poco más de libertad.

A los que piensan y a los que quieren, a los que sufren y a los que se rebelan, a los que luchan contra el mal, a todos, ¡salud!

Plácido BRAVO



NI DIOS, NI AMO

por Angel SAMBLANCAT

CUANTOS fantasean indocumentalmente sobre el supuesto trogloditismo de la espiritualidad española, apúntense la siguiente apotegmática, que espigo y vendimio en la obra de algunos de nuestros ingenios más próceres; y que demuestra que la caverna la tienen metida en el pulmón y en la mioja del hueso los populachos que mentalmente se autodenominan ultraprogresistas y que, a través del «francofalangismo» y la Loba levítica romana quieren contagiar a nuestras plebes la podre que infecta a una civilización, que no es más que una sifilización. Oído a la caja:

«Ningún hombre tiene derecho a mandar a otro al estanco, ni por mistos (Cerdán de Tallada). El huerto es el derecho más inalienable del pobre (Alonso de Castrillo). Es ladrón pregonado y robador convicto y confeso, quien levanta en la tierra cercas y paredes y pone puertas y cerrojos al campo (Juan Luis Vives). Nadie detente más suelo que el que pisa mientras vive y que el que mide cuando lo entierran (González de Cellorigo). Ni a su Hijo ha permitido Dios bañarse la barba en sudor de otro (Pedro de Valencia). Cabe dudar de la legitimidad del poder, pero no de la del tiranicio (Juan de Mariana). El arriendo, la aparcería, los censos e infurciones son artes furcias, para infurcar o enforcar al bracero, plumarlo como el gallo de la Pasión y asesinarlo con el puñal del hambre (Lope de Deza). Lo que llamas tuyo es tan tuyo como mío (Juan Francisco de Castro). Las fuerzas de la naturaleza son inapropiables (Florez Estrada). Toda cabeza, que en la ciudad pase un milímetro de la talla corriente, delé caer (Caja de Leruela)».

Los anteriores textos no son literalmente exactos. Pero, reflejan fielmente el pensamiento de una sociología, que ni en sueños se le apareció a Marx.

NI PATRIMONIO, NI MERCIMONIO

Las instituciones, con que España ha afirmado tradicionalmente su voluntad revolucionaria y colectivista, son, entre otras, las que seguidamente se continúan:

Escalios aragoneses, adprisión catalana, presuras de Castilla, presentes navarros; albales o montones blancos de Tarazona; emprius y capbreus ampurdaneses; riciar y ricordiar de Teruel; marañas y boalares de Daroca; pozneras, andecha y vozdevillas astures; cotos acasarados y partes de población, de arreo; artigas del Alto Ribagorza; cotos nacionales, provinciales y municipales; quiñones de

labor (Tierra de Campos); rozas de Badajoz, senaras y labranzas comunales y propios de pueblos; tajones, bouzas y cerrados de Coucejo; heredades del Común; pastos y dehesas del vecindario; reparos de hacienda, al modo del mir ruso, en Leon; hazas de rotación trienal (Zamora); montes de vara, sesmos y tierras sorteables de 3 hojas, en Extremadura; estibas de Benasque; mancomunidad pastoril del Valle de Broto; conllocs y donados de Torla; alample ganadero de Ribas y Ogassa; praconcejo de Santander; toros de monta concejiles en Brabadillo (Burgos); vitas o lotes vitalicios en la Armuña; orañas de tierra noval, agras del Miño, facerías y aleras forales; adreros, malandares, montaneras y veceras, en la cría del jato, del gocho y pecuaria en general; rodas de Sáyago, para el disfrute colectivo de la encina sabrosa (de bellote dulce); cotadas parroquiales de Aller, para el uso maderero y leñero; pletas de Fanlo, para herbazar libremente: berada (del vasco beri) o partición de Burgasé; sernas de Gasendos; muradales, cortinales y pardinas alodias del medievo gótico; behetria Sasamón; compascuos y derrotas de mieses, no negados ni por los Reyes Católicos; condominios de rastrojera y barbechera; almadrabas y guildas de aprovechamiento pesquero; sindicatos de acequeros y regantes y Tribunales de aguas; hermandades y cofradías de previsión; cooperativas y mutualidades modernas.

NOTA. — El día que me levante con ganas de trabajar, porque hay quinuenios, en que uno no está para nada, traduciré el arameo, en que está escrito el párrafo precedente.

APOLITICISMO Y FRATERNALISMO ARCHIMILENARIOS

No sólo la Bética mítica fué comunista ácrata. Los váceos —pueblo de la cuenca media del Duero, que ocupaba las actuales provincias de Segovia, Palencia, Zamora, Valladolid y Burgos— se la pasaban tan ricamente sin diputados, ministros y monterillas; y cultivaban las tierras en común, haciendo el reparto de frutos, de acuerdo con las necesidades de cada familia. Se penaba con muerte la ocultación de riqueza y el rehuso de cooperar. Eso sucedía 2000 años antes de la Era Cristiana, según Diodoro Sículo.

POSTDATA. — Parte del condomio de hoy fué saqueado y es saldo de pillaje. Púsele yo al guisote especias y aliño. ¿A qué cocinero se le exige que haga estofados y alimento a la grey cristiana con el troceo de la propia pechuga?

El pensamiento vivo de RAMON y CAJAL

Apártate progresivamente —sin rupturas violentas— del amigo para quien representas un medio en vez de ser un fin.

★

De todas las reacciones posibles ante una injuria, la más hábil y económica es el silencio.

★

Hay pocos lazos de amistad tan fuertes que no puedan ser cortados por un cabello de mujer.

Obedecer al amor es mostrarse sensible a la voz angustiada de los gérmenes que piden turno en el banquete de la vida.

★

Se ha dicho muchas veces que nada hay más inútil que la experiencia. Tan triste verdad se corrobora cuando somos víctimas de una pasión avasalladora. En la vida del enamorado, los prudentes consejos del viejo suenan como la voz atiplada de un eunuco que disertara sobre las excelencias del celibato.

★

La vida es triste porque acaba triste. Y el trabajo, fuente de placer y de sana alegría, aporta a menudo también inquietudes y amarguras. He aquí por qué para el sabio una mujer jovial y optimista será siempre tesoro inapreciable, infinitamente superior a la belleza y al dinero.

★

El beso, que los poetas consideran como sublime conjugación de dos almas, no es para el científico sino un simple intercambio de microbios labiales.

★

Quéjense a menudo de su desgracia los matrimonios obreros. Y, sin embargo, el esposo goza de un excelso privilegio pocas veces concedido a los hombres de refinada cultura: la posibilidad de dialogar con su mujer. Equivalente a su marido en gustos y aspiraciones, la esposa del jornalero desempeña el cuádruple oficio de confidente, consejera, camarada y amante.

★

A la manera del globo cautivo, el hombre culto se perdería en el azul si la mujer, que representa el lastre y la cuerda, no tirara prudentemente hacia abajo.

★

En esta época de feminismo militante y bullicioso me extraña mucho que la mujer no reivindique para sí y para sus hijos el derecho, no sólo de repudiar el apellido del esposo, sino el de llevar en primer término el de la madre.

★

Considero como una de las grandes insidias de la vida la supervivencia de ciertos instintos cuando los órganos encargados de su realización caducaron irremediabilmente. Numerosos son los casos de aves e insectos (megachiles, osmias, etc.) de ma-

ternidad agotada y obedientes, sin embargo, al ciego instinto constructor de nidos. Y ascendiendo desde el insecto al hombre, ¿quién no ha visto con lástima al viejo verde construyendo nidos dónde jamás habitará el amor?

★

No sin cierto dejo de tristeza contemplo diariamente los enclenques pinos de la calle de Alcalá. Sus hojas macilentas o rojizas, sus ramas abatidas o secas, su ausencia de aroma confortador parecen decirnos melancólicamente: «Nos envenena el hábito humano. Tened piedad de nosotros y volvednos a la montaña, nuestra patria». También nosotros los urbicolas somos pobres desterrados. Lo mismo que esas mustias coníferas cortesanas, nuestro cuerpo, fatigado de la vida social, exclama: «¿Por qué he abandonado a la madre naturaleza? El aliento del hombre me intoxica... Volvedme a la selva o a la montaña. Son tan puras y magnas, que los efluvios humanos no han logrado todavía infestarlas».

★

Dejando a un lado la muerte del justo, y mirando las cosas desde el lado fisiológico, sólo hay en la naturaleza una muerte feliz: la de la efémera, que cae como fulminada en un espasmo de amor.

★

Sólo merecen la gloria los hombres que, mediante la acción inteligente y altruista, embellecieron, mejoraron y esclarecieron el mundo que habitamos.

★

Para juzgar la mentalidad de los hombres, hablemosles de una invención científica o filosófica desprovista de aplicaciones prácticas. Unos exclamarán: —¡Admirable!... Y otros: —¿Para qué sirve? Cultivemos la amistad de los primeros.

★

Los que profesamos el oficio del magisterio tenemos la obligación inexcusable de oír a los jóvenes, a fin de discernir el talento positivo de la huera palabrería, y de trabajar para crear al mérito naciente el ambiente de comprensión y respeto a que tiene derecho.

★

Por lo general, sólo son sinceras las opiniones expuestas en las tertulias íntimas, formadas por escasas personas.

★

En toda discusión porfiada, cada contrincante defiende, no la verdad, sino su propia infalibilidad. Y como todos son infalibles, cuando el cansancio pone remate a la polémica, siguen en alto las espaldas hasta el próximo torneo.

★

Ocioso es porfiar con viejos. Sus opiniones, como sus suturas craneales, se hallan osificadas. Nada

me inspira más veneración y asombro que un anciano que sabe cambiar de opinión. Únicamente cuando el cerebro está en vías de crecimiento cabe inculcar doctrinas y corregir errores.

★
Hay que vivir, no conforme a los impulsos de la naturaleza, según afirman los estoicos (1), sino conforme a las normas de la ciencia y del arte, que son también, en definitiva, mandatos de la naturaleza, pero de una naturaleza esclarecida por el conocimiento de sí misma.

★
Carecer de odios es confesar que no se ama nada y que nos son indiferentes la injusticia, la iniquidad y la tiranía. Si existen amores sacrosantos, existen también sagrados aborrecimientos.

★
El tumulto de la ciudad es a las cabezas humanas como la corriente del río al cristal de cuarzo, que se convierte al fin en vulgar canto rodado. Quien se sienta débil y desee conservar brillantes las facetas de su espíritu, recójase prontamente en el remanso de la soledad. Sólo los caracteres diamantinos resisten heroicos e impávidos al impulso deformador del oleaje social.

★
Alármate seriamente si tus amigos te consideran ameno y divertido. Ello probaría que, en vez de ser un concentrado, es decir, una inteligencia consagrada a una gran idea, eres un diluido y un diseminado que, por la necia vanidad de agradar a un corro de ociosos, te entregas a frívolas lecturas, restando amor, energías y sacrificios a tu país y, en último término, a la humanidad.

★
Aludiendo al trabajo intelectual, exclama Unamuno: «Al modo de la araña, hilemos nuestras

(1) El error es humano y en esto estaba equivocado el gran sabio S. Ramón y Cajal, pues no fueron los estoicos, sino los cínicos, los que pretendieron vivir según los impulsos naturales. Al contrario, los estoicos creían en la vida armónica de la conciencia que no se basaba más que en sí misma y, entendían, que todo lo natural o exterior era indiferente. — V. M.

entrañas...» En efecto, muy floja y mediocre será la obra cuyo autor no haya empleado para tejerla fibras del corazón y hebras del cerebro.

★
En los ingenios, como en las higueras, el primer fruto es la breva, que suele ser insípida, aparatosa y grande; esperemos para emitir juicio el brote de los higos.

★
El escritor debe dirigirse siempre a los lectores del presente o los del porvenir. Verdad trivial —me diréis—. Es cierto; pero entonces, ¿por qué muchos oradores y escritores trabajan para el pasado, pareciendo empeñados en conseguir el aplauso de los muertos? Hay políticos, filósofos y poetas que recuerdan al loro de Maypures (Orinoco), que, al decir de Humboldt, hablaba la lengua de una raza extinguida y no podía ser de nadie comprendido.

★
Hay hombres consagrados de por vida a la defensa de una sola verdad, hay otros votados a un solo error.

★
Nos gustan los libros donde encontramos las hazañas que hubiéramos deseado acometer, es decir, un programa de vida noble y bella, frustrado por el aciago destino.

★
Sin temor de equivocarse, cabe afirmar que todo cerebro juvenil dotado de poderosa individualidad reacciona ante las exageraciones doctrinales o sentimentales del medio.

★
Al bañar el rayo del sol un cristal, revela y exagera todas las suciedades y deformaciones invisibles. Así obra el oro sobre la conciencia: todos los vicios en potencia, amén de las aberraciones intelectuales, se hacen patentes.

★
Franqueadas las fronteras de la vejez, aprenderemos esta melancólica verdad tan celebrada por los antiguos, singularmente por Cicerón: que la verdadera ventura consiste en la contemplación de la naturaleza desde un rincón solitario.

Selección de V. Muñoz

DESDE CHILE

Un fragmento de Turgueneff



por Cosme PAULES

— ¡Alto ahí — gritó de improviso el Taciturno. Una voz lamentable, como un chillido de conejo, intentó replicar.

— No me vengas con lamentaciones ahora — rugió el guarda —. No te servirán de nada.

Se empeñó una lucha. Yo corri hasta el sitio de la escena, tropezando a cada paso... El Taciturno había derribado sobre el árbol caído al mujik y lo ataba rápidamente por la cintura con los brazos cruzados por la espalda. Al mismo tiempo que me acercaba, se incorporó poniendo de pie al ladrón. Era un mujik andrajoso, de sucia y desgreñada barba. Un caballo flaco y a medias cubierto con un jirón de manta, aguardaba cerca de una destartalada carreta.

Ni el guardabosque ni el mujik hablaban, pero el último meneaba la cabeza, suspirando.

— Déjalo escapar — dije en voz baja al guarda — yo te pagaré por el árbol.

Pero el Taciturno tomó silenciosamente con la mano izquierda las riendas del caballo mientras que con la derecha retenía al mujik por la cintura.

— Vamos, cuervo — ordenó rudamente.

— Recoge por lo menos el hacha — murmuró el mujik.

— Verdaderamente, no hay por qué perderla.

Y recogió la herramienta.

Emprendimos el regreso, yo detrás. Empezó de nuevo a llover y no tardó en caer otro aguacero. Llegados a la isba, el Taciturno dejó el caballo en el interior de la cerca, después de atrancar el portón; ató los perros, entró en la isba con el mujik, le aflojó las cuerdas y lo confinó en un rincón. La muchacha, dormida cerca del fuego, despertó sobresaltada y nos miró con expresión de viva ansiedad, sin hablar. Yo me senté en el banco.

— ¡Qué diluvio! — exclamó el guarda —. Yo le aconsejaría que no se marchase. ¿Quiere dormir un poco?

— Gracias.

— A éste lo encerraría en el granero para quitarlo de la presencia de usted, pero es que...

— Déjalo, no le molestes.

El mujik me miraba de reojo. Yo me había propuesto emplear mis esfuerzos para librarlo. El prisionero permanecía inmóvil. A la luz de la tea, veía su rostro descarnado y rudo, sus hirsutas cejas rojizas, su mirada inquieta, sus débiles miem-

bros. La muchacha se tendió en el suelo casi a los pies del mujik y se quedó dormida. El Taciturno fué a sentarse cerca de la mesa, apoyando en una esquina de ésta la cabeza. Todos estábamos en silencio.

— Forna Kuzmitch — dijo el mujik con voz sorda y quebrada —. ¡Eh, Forna Kuzmitch!

— Suéltame.

El guarda no se dignó contestarle.

— Suéltame... Ha sido el hambre... Déjame ir.

— Yo también sé lo que es el hambre — respondió tristemente el guardabosque —. ¡En tu pueblo sois todos unos ladrones!

— Suéltame — decía una y otra vez el mujik —. Suéltame. Es el intendente... Nosotros no tenemos nada nuestro, estamos arruinados... Suéltame, déjame volver.

— ¡Arruinados! Nadie tiene derecho a llevarse lo que no le pertenece.

— Déjame, te digo, Forna Kuzmitch; no me pierdas. Si me entregas a vuestro... tú lo sabes... ¡me aniquilará!

El guarda se volvió hacia él.

El mujik se estremecía como en un acceso de fiebre. Su respiración silbaba, y le temblaba la cabeza.

— ¡Suéltame! — repetía desesperadamente —. ¡Por Dios, suéltame, que yo pagaré! ¡Por Dios te lo pido! Es el hambre, el hambre, los hijos que lloran... Tú sabes cuán dura es la vida.

— Eso no implica que debas robar.

— Mi caballo — continuó el mujik —. ¡Déjame siquiera el caballo! Es todo lo que tengo en el mundo... ¡Suéltame!

— No es posible. Yo también soy siervo y tendría que responder por tí.

— Suéltame... El hambre, Forna Kuzmitch, el hambre... Déjame que me vaya.

— Os conozco ya...

— Suéltame...

— ¡Y a qué discutir contigo! Cállate de una vez...; si no..., ¿No ves que aquí una barina?

El miserable agachó la cabeza.

Bostezando, el guarda apoyó la frente sobre la mesa. Yo oía el monótono rumor de la lluvia que no cesaba.

Repentinamente, el mujik se irguió, con extraño brillo en los ojos.

— ¡Sea! ¡Devóralo! ¡Hártate! — exclamó con los ojos inyectados y un rictus amargo en la boca — ¡Asesino! ¡Bebe la sangre de cristiano! ¡Bébela! ¡A ti te lo digo, asiático!

— ¿Estás loco o borracho?

— ¡Borracho de lo que he tomado a tu cuenta! ¡Asesino! ¡Hiena! ¡Peor que hiena!

— ¡Ah, si te has creído que...!

— ¡Me da lo mismo! Mátame, así acabaré al menos. ¿Qué podré hacer sin mi caballo? Asesiname. Después de todo, tanto da morir de hambre o a golpes. Que no quede nadie, ni papá, ni hijos... Pero pierde cuidado, que a ti también te llegará tu hora...

El guarda se levantó.

— ¡Hierre, hierre! — dijo el mujik con voz enronquecida.

La muchacha se despertó y miró al hombre con los ojos muy abiertos.

— Vamos, Forna — intervino yo — Déjalo que se vaya...

— ¿Cómo me va a dejar si es un asesino? — exclamó el mujik. Pero no me importa morir. Aunque él no ha de pavonearse mucho tiempo...

El Taciturno le puso las manos sobre los hombros.

— No se mueva, barina — me previno.

Pero haciendo caso omiso de su advertencia, ya me disponía a intervenir, cuando me sorprendió ver que desataba las cuerdas que ceñían las muñecas del mujik y agarrándolo por el cuello le calaba el sombrero echándolo rudamente fuera de la cabaña:

— ¡Al diablo tú y tu caballo! — le gritó —. Pero otra vez, que no se te ocurra...

Y cerrando la puerta se puso a murmurar en un rincón de la isba.

— ¡Muy bien, Biriuk! — le dije luego —. Admiro tu comportamiento, eres un hombre valeroso.

— Barina — me interrumpió él, resentido —. Barina, no me diga nada... Pero será mejor que lo acompañe. La lluvia no tiene visos de cesar.

En ese momento oímos el ruido del caballo y de la carreta del mujik.

— Ya se va — murmuró hoscamente el Taciturno.

Media hora más tarde, me despedía en los límites del bosque.

Los grandes ladrones — los acaparadores de la tierra —, son iguales en todas partes y en todos los tiempos. Donde únicamente puede hallarse alguna diferencia es en sus respectivos siervos. La verdad es que un huaso pobre chileno, se distingue bastante de un mujik ruso. Y en cuanto a los guardabosques o «guardafundos» chilenos, la diferencia con el Forna de Turgueneff, es todavía más notable. Es un caso semejante al presentado por el genial autor ruso, al huaso que laborando la tierra del amo se muere de hambre, no le sería dable dialogar con los carabineros uniformados y a caballo que patrullan los establecimientos agrícolas o ganaderos de Chile. Aquel grito angus-

tioso del mujik. «Déjame, te digo Forna Kuzmitch; no me pierdas. Si me entregas a vuestro... tú lo sabes bien... ¡me aniquilará!», caería aquí en el vacío. El que en los campos chilenos se atreve a robarle al amo aunque sólo sea una cebolla, una rama de leña, un huevo de gallina o un grano de trigo, es ciertamente aniquilado sin remisión posible. Los carabineros — flamantes defensores del orden y de la tranquilidad — carecen de oídos para las súplicas, y han perdido ese último rasgo de humanidad y de comprensión con los «ladrones pequeños que vemos later en el sensible corazón de el Taciturno. Si tuviesen un gesto magnánimo, éstos no se jugarían la vida como aquél, sino algo peor para ellos: la «pega» fácil, la destitución del cuerpo, la deshonra por no haber tenido el coraje de cumplir con su deber. Así lo predicán sus amos: el «honor del cuerpo» es la honra del individuo; eso es lo que se juegan y ello es más importante que la vida propia o ajena.

Podrán alcanzarse todas las cimas que otean el barroco panorama social y esclarecerlo; pero en tanto persista el escarnio de la tierra usurpada del fondo común humano, la historia del mundo no conocerá la paz. La tierra pertenece por derecho propio al hombre — a todos los hombres por igual —, y negársela o arrebatársela es condenarlo a muerte, representa un lento y sádico asesinato colectivo.

Esto lo saben los que a sangre y fuego la retienen en sus manos. Y a pesar de ello, como que la conciencia es un artículo apenas utilizable por ellos para ser prostituido, son los primeros en recabar para sí, junto con la propiedad, immaculados títulos de honorabilidad. Porque los latifundistas no hacen como cuenta la fábula de la mujer del César, la que debía ser y parecer honrada al mismo tiempo; éstos deben ser ladrones, pero aparentar ser jueces.

Muchos de estos filibusteros de tierra firme, se hacen llamar patricios y gozan de todas las garantías en las altas esferas del poder político; son senadores, diputados, en una palabra, el que más y el que menos se jacta de su rancio abolengo. ¡Extraña cosa! Porque estos señores son los descendientes de aquellos otros que antaño llegaban a un valle y exclamaban: «¡Todo lo que la vista alcanza es mío: desde aquel cerro, hasta aquel otro y el de más allá...! ¡Vamos poniendo alambradas, carajo!» Y si alguien se oponía era hombre muerto.

Ese es el origen del latifundio en Chile y en otras partes de América, y éstos son sus métodos de explotación humana.

Ahora, cuando estos potentados de la tierra se reúnen o realizan convenciones agrícolas o ganaderas, no lo hacen para favorecer el país y sus habitantes con la distribución equitativa y abundante de los productos del campo, sino que para fijar precios de hambre a los productos del agro. Luego dicen que todo anda mal, que no se puede vivir ni seguir «haciendo patria», porque los chilenos son unos flojos y unos ladrones por naturaleza, y que por lo tanto, hay que poner mano dura: DAR MAS LATIGO A LOS POBRES.



Documentos que contribuyen a formar el expediente que aplastará al franquismo ante la humanidad y ante la historia.

Mitin celebrado en el Memorial Hall de Londres el 27 de marzo 1952

Presidió Philip Sansom en nombre de los organizadores del acto, quien remarcó la necesidad de que «ante los crímenes del franquismo, quienes por principio venimos condenando a otros regímenes detrás de la Cortina de Acero estamos obligados a denunciar la presencia de otro sistema en la órbita occidental. Junto a nosotros —dijo— tenemos hombres que con su sola presencia acreditan la fuerza de nuestra causa por la liberación de España. Es conveniente señalar que no cesaremos en nuestros esfuerzos para demostrar nuestra solidaridad hacia el pueblo español.

Acto seguido procedió a dar lectura a numerosas cartas recibidas, entre las que figuraban las siguientes:

BERTRAND RUSELL

(Premio Nobel de Literatura 1950, pensador mundialmente conocido.)

«Me congratulo en apreciar que este mitin de protesta expresa los verdaderos sentimientos de todos los amigos de la libertad y de la justicia... Aquellos de nosotros que se oponen a la supresión de la libertad al Este de la Cortina de Acero, tienen el deber de demostrar que es la dictadura lo que se odia, y no ésta o aquella otra banda de dictadores. Espero que Franco se dará cuenta que no puede conquistar las simpatías de aquellos que, de todo corazón, se oponen a la dictadura soviética mientras él trata de imitar los mismos métodos.»

E. M. FOSTER

(Considerado como el escritor que ha influenciado la moderna novela inglesa y cuyo reciente libro «Two Cheers for Democracy» ha sido ampliamente aclamado.)
Cursó desde Florencia el mensaje siguiente

«Agreguen mis simpatías y mejores votos al Mitin público. Siento mucho no poder estar presente, pero espero que se logre despertar la atención sobre los recientes procesos en España bajo el actual régimen.»

BENJAMIN BRITTEN

Desde Austria, cursó el mensaje siguiente:

«Sabéis todos muy bien cuan interesado estoy y cuanto lamento no poder estar presente para mostrar mi indignación.»

V. S. PRITCHEIT

(Editor literario, por algún tiempo, del semanario «New Statesman and Nation». Aún prosigue con sus trabajos

literarios y recientemente ha publicado una novela de amplia acogida titulada «M. Beluncle». Enviado especial por la B.B.C. a España, donde pasó algunos años.) Su mensaje decía

«No puedo estar en Londres en la fecha fijada para el mitin de protesta, pero estoy enteramente al lado vuestro. Las sentencias hechas públicas me han horrorizado y me han indignado de tal manera que desearía me asociaran en su protesta como un ardiente adicto. Hay una larga tradición de crueldad en la Historia de España, pero también existe una no menos larga experiencia de humanismo, de benevolencia y de conductas honorables. Los procesos públicos y la libertad para que cada uno se defienda, son derechos elementales del individuo; parece extraño creer que un país, católico y cristiano por profesión, emule las prácticas monstruosas de los procesos comunistas y del nazismo alemán. España tiene sinceros, verdaderos amigos, fuera de sus fronteras, que han aprendido mucho de ella. Aprenderemos también a odiarla si las sentencias de estos desgraciados procesos en secreto se cumplen, porque estos procesos no son honorables, son una afrenta a la valentía española.

España está ansiando que los turistas ingleses gocen de la estancia en el país; pero ¿cómo puede el pueblo inglés, ni ningún otro pueblo libre ir allí cuando estos abusos de simple justicia elemental continúan? Como todos sabéis yo no tengo interés de partido en el problema, pero me consta que una gran mayoría de españoles, en España, sienten hondamente la necesidad de que estas burlas y esta crueldad en los procesos debe terminar. No solamente el régimen, sino la propia conciencia de los españoles se siente deshonrada a causa de ello.»

LEWIS MUMFORD

(Destacado sociólogo americano. En 1932, como reconocimiento a sus actividades, fué nombrado Miembro Honorario del Instituto Real de Arquitectura Británica siendo la primera persona que recibió esta recompensa fuera del Reino Unido.) Desde Nueva York patentizó su pensamiento así:

«En donde sea que los humanos sean sojuzgados por el terror, la tortura y la tiranía, estas tres divisas del gobierno, cada uno de nosotros tenemos el deber especial de hablar por ellos. Esta protesta es una afirmación de la solidaridad humana; y en el momento de hacerla, nosotros presumimos que aquéllos a quienes nos dirigimos, aquellos cuyos actos deben deshacerse, son lo suficientemente humanos para comprender nuestra indignación moral y responder. Esos que sirven ese terrible triunvirato, creemos, debemos pensar, tienen aún algunos residuos de las virtudes humanas, tal vez por mucho tiempo escondidas. A los hombres que hoy defendemos les ha guiado un sentimiento de justicia autoprotector y un elevado y latente sentido de dignidad. Y si han hecho violencias, la responsabilidad recae sobre aquéllos que, en lugar de gobernar terrorizan, torturan y ejercen tiranía sobre el individuo. Sobre este espíritu, y aun reconociendo que el caso de los sindicalistas españoles es uno de las series de «quasi-legalised» violencia, del cual casi ningún país puede virtuosamente pedir completa inmunidad, yo me asocio con vosotros para protestar contra el gobierno español y en contra de sus métodos y actos.»

ALDOUS HUXLEY

Desde Los Angeles, cursó el siguiente cable: «Agreguen mi nombre a la lista de todos aquéllos que protestan contra los recientes procesos políticos en España.»

Entre otras cartas llegadas, se dió cuenta de las enviadas por diversas personalidades, así como una del distinguido autor de los libros «The Spanish Labyrinth» y «The Face of Spain», Gerald BRENAN.

Dos artistas expresan su emoción

HENRY MOORE

Uno de los escultores de la escuela moderna más prestigiosos de nuestra época, alcanzando honores en la Exposición de Venecia hace unos pocos años, es disculpado por el presidente de no tener cualidades para dirigirse a hacer uso de la palabra. Su presencia en la tribuna es acogida con grandes muestras de simpatía por el público. Movido por la emoción del acto se expresa así:

No soy orador, pero después de haber escuchado las sentidas frases de esta noche, deseo expresar mi emoción y mi deber de asociarme a esta protesta.

AUGUSTUS JOHN

Conocido y admirado pintor contemporáneo, de fama universal. Acosado por su edad avanzada, hace grandes esfuerzos para ponerse en pie y manifestar:

Estoy muy satisfecho de que hayáis hecho algo práctico en este aspecto. Así podemos mostrar al pueblo español que aún tiene amigos en este país.

LOS DISCURSOS



MICHAEL FOOT

Editor del semanario «Tribune» y diputado laborista, quien empezó diciendo:

«Estamos reunidos aquí con el propósito de dar a conocer el proceso de las libertades civiles en la España de hoy. Si cualquiera de nosotros protestamos contra lo que está ocurriendo actualmente en España siempre existe el peligro de que se nos acuse de comunistas. Y en verdad, en algunos informes se dice que los únicos que protestan contra esta clase de procesos son comunistas... Casi es lo mismo cuando muchas personas protestan contra los juicios que se hacen en Polonia, Hungría, Bulgaria o en alguna otra parte: ellos son casi siempre acusados de ser fascistas. En una que otra ocasión, todos los que están en la tribuna han sido acusados de ser comunistas o fascistas.

Estamos aquí para hacer una enérgica protesta sobre un grave problema y creo que los organizadores de este acto merecen nuestras congratulaciones. Si queremos triunfar, debemos asegurarnos de que nuestra protesta es auténtica y no simbólica, puesto que no nos guía ninguna razón política; estamos en contra de la invasión general contra las libertades. Los procesos de España siguen su curso desde que en 1939 terminó la guerra civil española. Desde entonces, es aparente, se han venido

haciendo procesos, pero desde hace algunos meses otra ola de juicios se desarrollan con distintos caracteres.

Seguramente que algunos de vosotros habréis visto una carta que apareció en «Manchester Guardián», firmada por el diputado William Sheperd, expresando su disconformidad de que este país se manifestara en contra de estos procesos, puesto que él había recibido una información del Foreign Office, la cual deshacía equívocos. El Foreign Office ha tomado la precaución de enviar a alguien como testigo a la causa.

Muchos de nosotros, en la Cámara de los Comunes, hemos recibido la misma carta del Foreign Office, la misma carta que se le envió a Fenner Brockway y a mí, y desearía leerlos algunos de los detalles que ha usado el Foreign Office para explicarse. (Lee): «En Barcelona, durante el mes de febrero, 30 miembros de la C.N.T., sindicalistas, fueron juzgados por un Tribunal militar. Nueve fueron sentenciados a muerte, cinco de los cuales han sido ejecutados. Otros fueron sentenciados a cárcel por términos varios hasta treinta años.»

La sugestión del Foreign Office es, como digo, que la razonable evidencia fué dada y que los acusados fueron convictos de actos de violencia.

Algunos de los acusados han alegado que la evidencia dada por el fiscal fué firmada bajo presión y dureza. Pese a esta última información, el Foreign Office ha aceptado

los puntos de vista sobre el proceso que la Embajada española le entregó.

Si estos procesos hubieran tenido lugar en Hungría y el representante del Foreign Office hubiera estado presente allí, ¿creéis que hubiera actuado de la misma forma? Yo mismo hubiera sugerido que la Cámara de los Comunes hubiera protestado con todas sus energías.

De todas formas, existe una simple respuesta que puede hacerse tanto a la Embajada española como al Foreign Office sobre este asunto; porque si estos hombres y mujeres, algunos ya fusilados, otros bajo pena de muerte, muchos condenados a cárcel para treinta años, si en realidad ellos fueron culpables de crímenes civiles, ¿por qué no se les ha juzgado con tribunales civiles? ¿Por qué Tribunales militares? Y si eran culpables de tales crímenes, ¿por qué se les ha tenido presos por espacio de tantos años antes de que se les procesara?

Nosotros somos miembros de la N.A.T.O. y por lo tanto somos también aliados de los EE. UU. No quiero discutir los méritos de esta entente ni en un aspecto ni en otro. El pasado año se anunció por el gobierno americano que iban a entrar en relaciones con el gobierno de Franco con miras a una alianza militar; y nosotros sabemos lo que en este sentido ocurrió.

Si estamos aliados con los EE. UU. y ellos forman parte de una alianza con la España de Franco, nuestras relaciones con esa España, por nuestra parte, son alteradas.

Cuando se anunció esto, el gobierno británico expresó su disconformidad sobre el curso de los acontecimientos y al mismo tiempo una mayor oposición a que la España franquista ingresara dentro del Pacto Atlántico. La mayoría de países hicieron otro tanto; sin embargo, nuestra protesta no fué lo suficientemente fuerte.

Todas las evidencias que nos han llegado de estos recientes procesos nos dan la razón, y no comprendemos por qué nuestro gobierno no eleva esta cuestión a otros países, incluyendo el nuestro, y diga lo que piensa sobre esta alianza militar con la España franquista en un momento en que los procesos han ocasionado una crisis del régimen.

El embajador americano, estando en Madrid hace unas semanas, dijo que pese a estar algo atrasada, España, en lo que concierne a la lucha contra el comunismo, estaba veinte años adelantada con el resto del mundo. (El público no pudo contener la risa.)

Si nuestra protesta es genuina contra esos procesos políticos, debemos exigir que nuestro gobierno adopte una acción efectiva. Uno de los mensajes leídos se refiere al escritor V. S. Pritchitt) alude a la conciencia de los españoles y a los efectos que estos procesos pueden tener en esas conciencias si permiten que se prosigan estos casos sin protestas efectivas por su parte. Pero nosotros debemos mirar hacia nosotros mismos, hacia nuestra propia conciencia, para ver si Gran Bretaña ha pagado alguna vez en gran medida la deuda que todos debemos al pueblo español.

Dudo que estuviéramos aquí reunidos esta noche si no hubiera sido por el heroísmo del pueblo español; en 1936, cuando Mola estaba solamente a seis kilómetros de Madrid, todos creíamos que en pocas horas la República española desaparecería. Si España hubiera caído entonces, habría sido una nación fascista, con lo que Francia habría estado totalmente asediada por países fascistas. Más de un millón de españoles dieron sus vidas para que el

resto de Europa pudiera elevarse de sus sentidos y del letargo en que se encontraban. Es por eso, que si examinamos nuestra conciencia honradamente, debemos comunicar a nuestro gobierno y a nuestros aliados, que no estamos dispuestos a condescender en alianzas militares con Franco, sino hacer una protesta máxima.

FENNER BROCKWAY

Diputado laborista, uno de los más destacados hombres en la Cámara de los Comunes en favor de los trabajadores coloniales, previamente con el pueblo indio y en la actualidad al lado de los africanos. La causa del pueblo español la sintió tan pronto se conocieron los hechos en Inglaterra, escribiendo algunos artículos en la prensa anarquista, en 1937, marchando a España en compañía de otro amigo del pueblo español: George Orwell. Se presenta al acto con retraso, expresándose así:

«Pido excusas al público y a los que me acompañan en esta tribuna por haber ocasionado molestias con mi retraso. Ha sido una gran sorpresa para nosotros en el Parlamento cuando se anunció que Seretse Khama había sido suspendido como jefe de la tribu de Bamangwato por el resto de su vida. Estoy satisfecho sin embargo de haber apreciado cómo toda la oposición se levantó de sus asientos y reclamó la prórroga del debate para esta noche. Vengo de la Cámara de los Comunes, donde creo he dado la más ardiente peroración de mi vida, y debo de volver en seguida porque el ministro debe contestarme y quiero oír y saber lo que dice; pero con ser importante la cuestión de Seretse Khama, no podía permanecer ausente de este acto.

El presidente ha mencionado que estuve en España durante la guerra civil. Esa experiencia ha logrado un efecto profundo en mis pensamientos. Fui a España como un pacifista. En España estuve íntimamente ligado con la C.N.T., cuyos miembros han sido ahora condenados a muerte, y deseo expresar en este acto que nunca he hallado en mi experiencia tanta igualdad y libertad como encontré en las colectividades de la C.N.T. Allí todo lo tenían en comunidad, todos disfrutaban de los mismos beneficios y había una libertad personal que evidenciaban cómo la libertad y la igualdad no han de ser necesariamente opuestas. Cuando vi aquello, y me encontré con los hombres que luchaban al mismo tiempo contra Franco, no tuve la menor duda de que España habría sido un país mucho mejor con esos hombres que con la victoria de Franco. Después de haber llegado a esta conclusión, uno tiene que apoyar a estas personas como lo hice entonces. Como he dicho, fui como un pacifista, y lo vivido, tuvo un efecto muy grande en mi manera de pensar.

Quiero decir más sobre esto; quiero manifestar aquí que aquellos principios de libertad e igualdad se expresaron tan magníficamente por la C.N.T. en España durante la guerra civil en una lucha contra Franco, que, aún hoy, continúan siendo los más esenciales principios de nuestra época.

Como el tiempo es corto, no puedo extenderme con todos los detalles y la evidencia de que dispongo sobre estos procesos que están ahora en marcha. He comprobado, como lo ha comprobado Michael Foot, que el Foreign Office ha estado siempre dispuesto a creer las comunicaciones que le llegan de los estamentos oficiales españoles; y sin embargo, cuando uno mira los procedimientos empleados en estos procesos, ve que son idénticos a

aquellos otros que tienen lugar en países comunistas, aceptándolos el Foreign Office cuando se presentan en España. Siendo iguales las torturas, la propaganda de que son procesos públicos cuando en realidad no se deja pasar a nadie sin antes ser registrado y aun así minuciosamente seleccionado. En seis horas, treinta hombres fueron condenados. Once penas de muerte, cinco de las cuales han sido llevadas a efecto.

El cónsul general británico en Barcelona estuvo presente en el proceso y ha informado al Foreign Office que no encuentra razones para intervenir en el caso... Me hubiera gustado saber qué habría dicho el cónsul en Budapest o en Moscú, etc.

Quiero patentizar ante este público que la causa por la libertad es indivisible. Si se califican de crimen los procesos que se llevan a cabo en naciones comunistas, tan profundo crimen son los que se hacen en países fascistas. Y si por un lado vemos en los comunistas a nuestros enemigos, no existen razones ni base alguna para darnos la mano amistosamente con la España actual.»

«Os digo que no es sólo de América que llega el peligro reaccionario, sino que en este mismo país se viene conduciendo con otras divisas.

Por estas razones, espero que este mitin adoptará un comité que defenderá a nuestros hermanos y compañeros de España, y hará lo mejor que pueda para hacer que Inglaterra no sea desgraciada haciéndola entrar en alianzas con quienes practican persecuciones políticas, una de las cuales son los procesos sobre los que estamos protestando esta noche y que son una demostración más.»

Dr. BRONOWSKI

Eminente científico y matemático, miembro de la misión científica británica en el Japón para estudiar los efectos causados por la bomba atómica lanzada sobre Hiroshima. Su obra teatral «The of Violence», ofrecida por la B.B.C., ha sido premiada con la más alta recompensa internacional de los honores teatrales. Por primera vez hacía uso de la palabra en un acto público.

«Deseo expresar aquí respetuosamente algo muy simple. He sido hondamente impresionado al escuchar los oradores que me han precedido al abordar problemas que tiene el mundo frente a sí, desde los polacos, los pueblos africanos, los países tras la cortina de acero, los EE. UU., Africa del Sur y España. Me gustaría hablaros de estas cosas que no solamente afectan a todas las personas de no importa qué lugar, sino que afectan a todos nosotros también.

Como podéis ver, la infiltración del mal toma lugar hoy por doquier está exceptuada en nuestra conciencia personal. Yo nací en Rusia cuando este país estaba gobernado por el zar. Recuerdo, siendo un niño, que mis padres me contaban las tragedias que habían pasado cuando los cosacos ponían las criaturas en mitad de la calle. No deseo distraerles sin embargo con detalles de una historia, tan conocida actualmente que no llegaría a ocupar dos líneas en las noticias de prensa en la última página deportiva.

Somos parte integrante de una degradación de valores, de un relajamiento del hombre y del mundo, lo cual me estremece hasta los huesos cuando trato de evitarlo o de pensar en ello. Los hechos posteriores de una guerra: Viena 1920, Berlín 1927, Manchuria 1932, Munich

1933, y así sucesivamente. Cada vez nos preguntamos, ¿cuantos nombres han de ahorrarse aún para que la prensa se ocupe de esos casos? Hemos escuchado de esos procesos últimos en los que nueve hombres han sido condenados a muerte en seis horas, cuarenta minutos por cabeza! Cuarenta minutos merece la protesta pública de esta noche. Esto es lo que nos concierne mayormente. No tengo pretensión alguna de que lo que yo diga aquí esta noche será capaz de mover al gobierno español; pero no importa; es algo que me concierne a mí moralmente; es algo que a todos vosotros os concierne. Las ejecuciones se divulgan en las noticias ya; son algo así como una cosa corriente. El terror parece hoy una cuestión vulgar; los mítines de protesta han llegado a ser actos convenientes, nada más que convenientes. ¿Debiera uno aparecer en ésta o en aquella otra plataforma?

Desearía de todo corazón que el gobierno español y todos los gobiernos fueran incitados por nosotros para que piensen que ellos son también seres humanos, y que el pueblo que tienen alrededor son también personas y no animales.

Estoy identificado con lo manifestado por Brailsford sobre los mensajes de simpatía a todos esos hombres en no importa qué lugar estén, cosa que me parece más eficaz que una mera protesta. Pero con ello agregar que yo estoy aquí, como estáis todos vosotros, por la simple razón de ser humanos, sin partido político en esta manifestación.»

H. N. BRAILSFORD

Conocido escritor en cuyas obras se incluye su famoso libro «Shelley, Godwin y su círculo»:

«Estamos aquí —dice— para protestar contra esos monstruosos procesos, contra nuestra indirecta alianza con el barbarismo despótico, el cual tiene un completo control del pueblo español desde hace trece años. Gracias a Hitler, Franco ganó una completa victoria como nunca se ha visto en ninguna historia militar, y aún durante esos trece años jamás se ha visto un descanso en ese despotismo, nunca un acto de reconciliación, ni tampoco un propósito de unir al pueblo español. Bajo esa tiranía, la economía se ha hundido en un abismo de miseria. Una generación crece olvidando el verdadero significado de la justicia y de la libertad.

Hubo un tiempo en que el intelecto hispano marchaba a la vanguardia de la civilización europea, mientras que ahora se encuentra estancado. Lo mejor de la última generación está viviendo una existencia miserable. Los mejores artistas que España ha dado —Picasso, Pablo Casals y otros— son incapaces, contra su propia voluntad, de poner sus pies en suelo español. Todo lo grande en la memoria de España, en el poder creador español, ha sido silenciado o ha desaparecido. No puedo decir más de lo que han dicho Fenner Brockway y Michael Foot acerca de las monstruosidades de esos procesos. Pero, eso sí, hay un aspecto de la cuestión sobre el que deseo expresarme. Nuestra protesta debemos situarla en el lugar más positivo: a la manera de un mensaje de gratitud, simpatía y admiración hacia esos hombres que luchan por la libertad, personas de todos los matices, en dondequiera que se encuentren: en Barcelona, Sevilla o en las provincias vascongadas; hombres y mujeres que se encuentran en las cárceles de Franco o frente a los peligros del régimen español.

Al igual que Brockway, yo también estuve en España durante la guerra civil y regresé de allí con muchos re-

cuerdos, de peligros y crueldades, pero también con imaginación y esperanza.

Cuando llegué a conocer a los españoles, no importa quiénes, desde los anarquistas en sus sindicatos de la C.N.T., o entre socialistas o vascos, siempre me hallé con caracteres de desinterés y coraje —algo que nunca encontré en el mismo grado en ningún otro país—. Jamás olvidaré el asedio a Madrid, cuando en medio de los peligros, cuando todos estábamos medio exterminados, cuando las granadas franquistas caían regularmente sobre nosotros, departiendo uno de los días más memorables de mi vida, con un grupo de maestros anarquistas, éstos habían recogido a los niños madrileños bajo su protección, no solamente para auxiliarlos físicamente, no solamente para proporcionarles los medios indispensables de existencia, sino también para darles en esos momentos de horror una moral ideal y una orientación para el futuro.

Tan pronto como las circunstancias lo exigieron se abrieron hospitales. Por todas partes donde pasé, hallé siempre esa voluntad creadora, esa imaginación y ese coraje español en labor para el mañana.

Ahora, cuando miro hacia el pasado, me sorprende grandemente lo que viene aconteciendo; algunos de aquellos hombres han sido fusilados, otros en el exilio, muchísimos en las cárceles franquistas; pero, aun quedan algunos, algunos hombres que mantienen con firmeza su voluntad de lucha para el logro de la libertad del pueblo español. Y en nombre de todos ellos, no sólo elevo mi voz de protesta contra esos procesos, sino que también la elevamos con todas nuestras energías en contra de una alianza dentro de la cual se nos está engañando por nuestros socios americanos.

KINGSLEY MARTIN

Autor y editor en la actualidad del semanario inglés «New Stateman & Nation».

«Cuando llegué aquí esta noche—empezó diciendo—mi mente estaba azotada por las mismas causas que ha expuesto Bronowsky. La misma desolación y las mismas injusticias sobre Europa que existían hace años existen hoy. Los mismos motivos: cuando un proceso injusto, sin tribunal ni defensa alguna, condenaba a muerte a un hombre por causas políticas. En la actualidad existe la misma plaga tiránica. La gente menciona con horror y espanto los recuerdos sombríos de la Edad Media, presenciando casi con indiferencia los mismos hechos en nuestros días. En España tenemos una sola autoridad y una sola religión; para que eso se mantenga no debe existir educación ni libertad política. Debe haber, para consolidar eso, un jefe del Ejército al frente del Estado y una jerarquía burocrática de la Iglesia. El pueblo debe seguir viviendo en la más completa indiferencia. Esas son las divisas sobre las que sostienen el régimen español. En Inglaterra gozamos afortunadamente de una gran medida de libertad.»

El orador presenta un libro titulado «Report from Spain», cuyo autor es Hues, agregado a la embajada, por algún tiempo, de los EE. UU. en España. Lee algunos párrafos en donde el régimen de Franco acusa a los detenidos de actos de terrorismo. Los perseguidos, para hacer frente a la represión de que son objeto, se organizan, cuyo delito es castigado con la pena de muerte.

«Hay personas que consideran actos de protesta como el de esta noche de ineficaces. Por este mismo motivo debemos ser más exigentes. No debemos permitir que

se nos asocie con estos procedimientos tiránicos. En la actualidad España sufre. La posición del último gabinete laborista al no reconocer a Franco, no ha sido ni más ni menos que un gesto de propia conciencia. Sin embargo, no tuvo efecto alguno: Franco continuaba allí. En ese sentido ellos han contribuido a consolidar la posición del dictador. El gobierno laborista debió haber planeado una política de socavamiento del régimen franquista. Una actitud así habría sido efectiva en España en 1945. Ahora parece más difícil derrocar rápidamente al régimen. Ahora España está tratando de formar parte del bloque Occidental. En la tribuna de este acto hay personas cuyos nombres son conocidos por todo el mundo. España puede ser grandemente afectada por nuestra crítica; por esta razón me parece que nuestra protesta puede ser efectiva. He aquí una cuestión que puede unir a las fuerzas progresivas de Inglaterra y de España. El representante del Foreign Office ha manifestado en la Cámara de los Comunes recientemente (a raíz del asalto a una iglesia protestante y de los recientes procesos) que el pueblo británico estaba en contra de la política española. Nosotros lo evidenciamos aquí. España debe variar de sistema si quiere conquistar nuestra amistad.»

HERBERT READ

Poeta, escritor y crítico de arte. Su reciente obra «La Filosofía del Arte Moderno» ha sido considerada por toda la crítica como libro de preferencia y su autor como el escritor de mayor influencia en el arte objetivo.

«Se ha convenido en que este acto —dice— no tenga base política alguna, pero es muy difícil decir dónde empieza y dónde termina la política cuando las vidas y las libertades están en peligro. Los detenidos de Franco, quienes sean éstos, sindicalistas, intelectuales o miembros del movimiento juvenil católico, son sus enemigos. En otras palabras, son antifascistas, y nosotros somos antifascistas, no solamente porque no estemos de acuerdo con la política doctrinal del fascismo, sino porque creemos en la libertad y la dignidad del hombre.»

Cuando vemos estas libertades humanas pisoteadas en cualquier confín del mundo, se eleva nuestra indignación, y porque creemos que la república humana se extiende sobre todos los bandos políticos o nacionales, nos sentimos con el deber de protestar, simplemente en nombre del hombre.

Algunos de vosotros puede que piense sobre la hermandad espiritual del hombre, y creer que nosotros debemos protestar en nombre de Dios. En otros tiempos hubiéramos dejado este privilegio a la Iglesia, pero la Iglesia, particularmente la Iglesia que prevalece en España, está en silencio, a pesar de que miembros de su propia congregación están entre las víctimas del fascismo. Entre esos presos figura actualmente Antonio Pérez Cuadrado, vicepresidente de la organización juvenil católica de Vitoria.

Un escritor católico famoso, al cual he invitado para que asistiera a este acto, se ha disculpado en el sentido de que le parecía impropio para los intelectuales limpiar sus conciencias en una manifestación así. Le he respondido que existía una gran diferencia entre la conciencia cuidadosamente dada para limpiarse, y la espontánea expresión de simpatía humana, y que los ejemplos de un Voltaire o un Zola no debían ser desestimados por los intelectuales de nuestra época.

Otras personas con las que he discutido la cuestión tenían proyectados viajes de vacaciones a España. Naturalmente, es el país más económico para el turismo porque es el país más pobre, en donde el obrero está oprimido. No quiero decir que el turista tenga que remorsearse la conciencia al ir a España; unas cuantas libras y muchos dólares americanos podrían aliviar a las clases necesitadas. Pero nunca debemos ser tan cobardes como para rehusar de protestar contra la injusticia por el hecho de que nuestras baratas vacaciones puedan estropearse.

Personalmente simpatizo con los políticos, aunque no siempre con los métodos políticos de algunos de los que se oponen a Franco. Quisiera decir unas palabras sobre dichas tácticas, ya que parece existe una disposición a disculpar la violencia de Franco por el hecho de que algunos detenidos han sido responsables de la «acción directa». ¡Hay una gran frase para «congelar» a la burguesía! ¿Cuál es la situación de España? ¿Puede cualquier otra acción no ser «directa»? Están prohibidas las huelgas; están prohibidos los mítines; está prohibido criticar al régimen de una forma efectiva. ¡Levantar un dedo en contra de una tan absoluta tiranía es acción directa! El último alarido de protesta invita a una brutal respuesta. El temperamento español es de por sí agitado, y puede sorprendernos muy poco que a la violencia se le conteste con la violencia. Yo, por mi parte, condeno la violencia por cualquier parte que aparezca; pero eternamente protestaré contra la tiranía que envuelve esa violencia. El régimen de Franco se estableció con la vio-

lencia; ha sobrevivido por la violencia; no debe extrañarnos lo veamos perecer en la violencia.

Al final de la última guerra los aliados podían haber asegurado el derrumbamiento de Paco, al que por derecho le correspondía haber estado en el banquillo de los acusados de Nuremberg, junto a Goering y Ribbentrop. Pero embelesados de cara a los peligros del Este, nuestros políticos han consentido se mantuviera Franco, y subsiguientemente que su régimen no se tambaleara gracias a los dólares americanos. El miedo al comunismo llega al extremo de que debemos comprometernos con el fascismo para luchar en contra del fascismo, lográndose una enorme confusión de todos los valores humanos.

Estamos aquí para una cuestión de valores humanos. En nombre de la justicia y de la humanidad, protestamos contra la tiranía de ese régimen, el cual en estos momentos de desasosiego sigue condenando, encarcelando y fusilando hombres cuyo único delito es amar la libertad.

Palabras de PHILIP SANSON

Terminado el curso de oradores, el presidente reafirmó su confianza en que este acto fuera el primero de una campaña por toda Inglaterra, en donde se dirigirán a la opinión pública británica los intelectuales, en defensa de las libertades que tiene derecho a disfrutar el pueblo español. «Yo mismo —dijo Philip Sansom— no estoy de acuerdo con muchas ideas políticas de algunos de los enemigos de Franco, pero esos hombres tienen el mismo derecho de gozar de la libertad de pensamiento y de expresión que tenemos nosotros en Inglaterra.»

DOCUMENTOS

RESOLUCIONES APROBADAS POR EL MITIN, Y QUE FUERON ENVIADAS A LA EMBAJADA FRANQUISTA, AL FOREIGN OFFICE Y AL PRESIDENTE TRUMAN

«Este Mitin se opone a todas las formas de persecuciones políticas en donde sea que éstas ocurran. Protestamos contra las acciones del gobierno de Franco que lleva a cabo durante estos trece años de dictadura en España y que son:

supresión de todas las elementales libertades de reunión, de expresión y de prensa; encarcelamiento de millares de personas, hombres y mujeres, por su oposición al régimen, algunos por espacio de muchos años sin proceso alguno; procesar secretamente, lo cual es una burla a la justicia, y haber empleado recursos de tortura para conseguir confesiones y evidencias infundadas; por ser responsables del fusilamiento de militantes sindicalistas cuyo «crimen» fué defender los derechos de organización y oponerse a la dictadura franquista.

Este Mitin expresa su solidaridad hacia el pueblo español en su lucha por la libertad, y hace un llamamiento general a todas las mujeres y a todos los hombres del mundo:

para que se opongan a cualquier tentativa que se haga por parte de sus gobiernos, directa o indirectamente, para colaborar con el régimen franquista militar o económicamente; para demostrarles a los representantes de Franco que un considerable estado de opinión está horrorizado por el encarcelamiento y ejecución de hombres y mujeres por sus opiniones políticas.

No consideramos interferir en los asuntos políticos de España cuando declaramos que los procesos políticos, procesos en secreto y encarcelamiento sin juicio alguno, son contrarios a los más elementales conceptos de justicia, y conciernen a todos los pueblos amantes de la libertad. Nuestro llamamiento va expresamente dirigido hacia aquéllos que pueden presionar al gobierno de Franco para que conceda la libertad de los presos políticos, y reclamar que los que entre éstos puedan ser acusados de delitos civiles (como era el caso alegado por el gobierno franquista en los recientes procesos de Barcelona) no deben ser procesados por Tribunales militares, como hasta la fecha, sino en juicios públicos, con facilidades para la defensa de los encartados y con la presencia de periodistas y observadores extranjeros.

La causa por la libertad humana trasciende todas las fronteras. ¡La lucha por la liberación de España es nuestra causa, nuestra responsabilidad!

MICROCULTURA

30. — El mar Mediterráneo es más salado que el Océano Atlántico porque tiene más proporción de sal debido a la evaporación.
31. — La erupción de un volcán es causada por el fuego interno de la tierra.
32. — Los tan preciados «oasis» son espacios cubiertos de vegetación en medio de los desiertos, hallándose en ellos, agua que proviene de manantiales subterráneos.
33. — En los océanos, la porción equatorial es menos salada que las porciones templadas o glaciales.
34. — La parte de la tierra más cercana al punto en que no hay grados de latitud ni de longitud, es Aca (Costa de Oro), ciudad africana localizada a 5 grados de latitud norte y a 0 grados de longitud.
35. — El tigre es el más feroz de los animales de la selva.
36. — Los locos que hacen la guerra, hicieron el primer «desembarco» anfíbio de la II guerra mundial en las islas Salomón, el 7 de agosto de 1942.
37. — Alfredo Capus fué un literato y autor dramático francés, que escribió «Las personas honradas» (1858-1922).
38. — Dice la leyenda que el primero que practicó la «ornitomanía» (adivinanza por medio de las aves, fue un tal Car, «rey» de la Caria.
39. — Los ópticos llaman a las lunetas que sirven para leer «carlitas».
40. — Los «doceañistas» eran los partidarios de la constitución española de 1812.
41. — Alfredo Dreyfus, fué un militar francés, al que se acusó de «alta traición» y fué «rehabilitado» después.
42. — Gomar fué un personaje funesto, teólogo protestante, nacido en Brujas (Bélgica); uno de los jefes del calvinismo rígido (1563-1641).
43. — Un «gubán» es una especie de bote grande que se usa en Filipinas.
44. — «A la gachapanda» es una frase que significa, en silencio, a la chitacallando.
45. — Cada una de las casillas del tablero de ajedrez se llama «escaque».
46. — El arreglo de Munich en 1938, lo negociaron los «estadistas» Adolfo Hitler, Benito Mussolini, Eduardo Daladier y Neville Chamberlain. El resultado es de todos conocido.
47. — Alastor es la «divinidad» vengadora del crimen.
48. — Castel Gandolfo es uno de los palacios de recreo del «papa». Si fuera «cristiano» se lo regalaría a tanto pobre italiano como hay habitando tugurios.
49. — Según los simplistas había un río en el «infierno» (por lo que se ve, no todo allí es fuego) llamado aqueronte, cuya particularidad consistía en que nadie podía atravesarlo dos veces.
50. — Los cuentos de hadas más célebres son los de Carlos Perrault (1628-1703).
51. — El 31 de marzo de 1492, los «Reyes Católicos» decretaron en España la expulsión de los judíos.
52. — El «pontificado» estuvo en Aviñón (Francia) desde 1309 hasta 1377.
53. — México, Nueva Granada, Perú y Buenos Aires, eran los cuatro «virreinos» de la América Española.
54. — Suele llamarse la «Francesada» a la invasión francesa de España en 1806.
55. — Nepotismo, significa el favor que disfrutaban, con ciertos «papas», sus sobrinos y allegados.
56. — Leucemia es una enfermedad que consiste en el aumento excesivo de los leucocitos en la sangre.
57. — Se llama «trasdós» a la superficie exterior de un arco o bóveda.
58. — Lllaman en Puerto Rico «vivir en la isla», lo que en otros países significa «vivir en provincias».
59. — En 1493 murió en La Rabida, el navegante Martín Alonso Pinzón, compañero de Colón.
60. — Australia fué descubierta por los portugueses (siglo XVI), explorada por los holandeses (a partir de 1706) y «colonizada» por los ingleses (desde 1770).
61. — «El Pacto de Familia». Un tratado firmado en 1761 entre los borbones de España, de Francia y de Nápoles, para resistir a la potencia naval de Inglaterra.
62. — Frixo, hijo de Atamante, llevó a Colquide el Velloco de Oro (Mitología).
63. — En 1596 nace Renato Descartes, padre supuesto de la filosofía moderna, físico y geómetra francés. Autor sobre las meditaciones metafísicas y de notables descubrimientos científicos. Murió en 1650.
64. — Gerión era el gigante, muerto por Hércules, que pasaba por ser el más fuerte de los hombres. (Mitología).
65. — El nombre de «hugonotes» se deriva del vocablo alemán «Eidgenossen» (confederados por juramento).
66. — Otra hazaña más de los bandidos militares es el degüello hecho por la soldadesca del general Echagüe (batalla argentina de Pago Largo, 1839).
67. — Nace en 1732 Franz Joseph Haydn, famoso músico austriaco, de inagotable inspiración y que se distingue por la gracia y belleza unidas al vigor y la majestuosidad de sus producciones sinfónicas. Murió en 1809.
68. — El Cid se llamaba Rodrigo Díaz de Vivar.
69. — En 1877 muere en Sevilla Cecilia Bohl de Fáber, «Fernán Caballero», insigna escritora española creadora de la novela pintoresca de costumbres provinciales. Había nacido en 1797.
70. — El tirano romano Octavio dividió a España en tres provincias: Tarraconense, Bética y Lusitania. Tal división dió comienzo a la Era Española.
71. — Por sus barbaries se llamó a Luis II (1846-1886) «el rey loco de Baviera».
72. — En 1909, Robert E. Peary (1856-1920) descubrió el Polo Norte.
73. — Juan Milton (1608-1674) fué el escritor inglés ciego que dictó su obra maestra («El Paraíso Perdido») a sus hijas.
74. — Taiwan, es el nombre chino de la isla de Formosa.
75. — El tirano Napoleón Bonaparte murió en la isla africana de Santa Elena, en 1821.

76. — El trasatlántico de lujo «Queen Elizabeth», puede acomodar fácilmente 2.260 pasajeros y una tripulación de 1.290 personas.

77. — Ningún pez puede vivir en el Gran Lago Salado del Estado de Utah (E.E. UU.)

78. — Los gatos no pueden ver en la oscuridad absoluta, pero su visión es muy aguda en la semi-oscuridad.

79. — Por sus vejámenes inhumanos se llamó «el Canciller de Hierro», al tirano alemán Otto Eduardo, príncipe de Bismarck Schonhausen (1815-1898).

79. — El «fuego griego» era un líquido inflamable usado por los helenos en tiempos del imperio bizantino durante la Edad Media.

80. — Los nativos abisinios dependen de las hienas para deshacerse de la basura y otros desperdicios.

81. — Según los arqueólogos, los caballos fueron domesticados en Babilonia, alrededor del año 3.500 A. C.

82. — Los grandes fuegos a veces crean nubes y suficiente lluvia para extinguirse a sí mismos.

83. — Baruc Espinosa (1632-1677) fué el famoso filósofo judío que nació en Amsterdam y murió en La Haya.

84. — Otro demente: Ramón Cabrera, Guerrillero Carlista, célebre en los fastos militares por su bárbara violencia y su fanatismo salvaje (1810-1874).

85. — El estrecho de Bab-el-Mandeb (Puertas del Llanto) está entre Arabia y Africa.

86. — El océano es tan profundo cerca de Mindanao, en las Filipinas, que si se pudiera sumergir el monte Everest, el pico quedaría hundido más de un kilómetro y medio por debajo de la superficie.

87. — Los bagaudos fueron libres y rebeldes campesinos galos, derrotados por las legiones de Maximiano a orillas del Sena hacia el 280.

88. — Las micro-ondas radiales ayudan a la ciencia a medir la distancia entre las moléculas con casi tanta exactitud como se mide la distancia entre dos puntos en la superficie de la Tierra.

89. — «Los cuentos de Hoffman» fueron compuestos por Jacobo Offenbach, compositor francés de origen alemán (1819-1880).

90. — Un oficial en un oficio manual es el que ha terminado el aprendizaje y no es maestro todavía.

91. — Además de ciertos moluscos, las abejas pueden tener descendencia sin el concurso del macho, pero de sus huevos nacerán solamente zánganos. El alemán Zdzersson fué quien primero estudió este fenómeno de la naturaleza.

92. — El 12 de abril de 1938 falleció en Madrid el escritor Serafín Alvarez Quintero.

93. — Comienza en 1861 la segunda guerra civil norteamericana.

94. — Nace en 1755 Federico Hannemann, el fundador de la homeopatía.

95. — La tierra adonde iba la flota de Salomón a buscar oro y plata, según la Biblia, se llamaba Ofir.

97. — A las antiguas colonias inglesas en Estados Unidos se les da el nombre de Nueva Inglaterra.

97. — El 10 de abril de 1838 nació Nicolás Salmeón, político español, presidente de la primera república española, que dimitió su cargo para no firmar una sentencia de muerte. Falleció en 1908.

98. — La orismología es la parte de la historia natural que trata de explicar los términos técnicos de que en ella se hace uso.

99. — Se llama animales «ornitodelfos» a los mamíferos que tienen el útero parecido al de las aves y, como ellas, ponen huevos.

100. — La «Dama Afortunada» fué el primer avión que dió la vuelta al mundo sin escalas. Despegó el 2 de marzo de 1949 y tardó 94 horas y un minuto. Norteamericano.

101. — Los «hukbalahpas» son unos rebeldes filipinos de tendencia libertaria que combaten periódicamente al gobierno de su país.

102. — Otagia, es el dolor de oídos.

103. — Muere en 1873 Von Liebig, químico alemán, uno de los primeros que aplicaron el análisis químico a los fenómenos de la vida orgánica.

104. — El 7 de septiembre de 1949 nació otro nuevo Estado europeo: la república federal alemana de Bonn.

105. — Se llama palingenesis a la regeneración y renacimiento de los seres. Lindo título para una revista renovadora.

Vida de CENIT

A los lectores:

Cuando se lucha por el progreso de la humanidad frente al cainismo, se corre el riesgo de que al menor descuido la fiera hincue el colmillo. Esto le está pasando actualmente a CENIT. Por lo visto, la revista, vuestra revista, le hace mucho daño al franquismo, a juzgar por el celo que pone en perjudicarla y perseguirla. Contra ella ha lanzado la orden de aprovechar cualquier coyuntura para hundirla. En virtud de ello, un proceso se está incoando, el cual, si bien con la intención ya bastaría para que a las conspicuas autoridades franquistas se les cayese la cara de vergüenza, no es menos cierto que va a costarnos gastos elevados. Para poder hacer frente a ellos ponemos esta nota esperando que los lectores comprenderán que del esfuerzo de todos depende el que se gane esta nueva fase de la batalla.

Que cada lector participe, aunque sea con poco, lo que pueda, en la suscripción especial pro-CENIT que queda abierta desde este instante. Enviad vuestros donativos con toda urgencia, indicando al dorso del giro el destino de los mismos y diciendo si queréis que vuestro nombre aparezca publicado o no.

He aquí, por otra parte, la undécima lista de participantes en la suscripción pro-servicio gratuito a enfermos, inválidos y ancianos:

YANEZ y F. L. de S.I.A. de Meridenkon	3.395 fr.
BENET J.	340 fr.
ROIG J.	200 fr.
CANDIDO Ginés	1 000 fr.



POETAS DE AYER Y DE HOY

TARDE

Tarde lluviosa en gris cansado,
y sigue el caminar.
Los árboles marchitos.

Mi cuarto solitario.
Y los retratos viejos
y el libro sin cortar...

Chorrea la tristeza por los muebles
y por mi alma.

Quizá,
no tenga para mi Naturaleza
el pecho de cristal.

Y me duele la carne del corazón
y la carne del alma.

Y al hablar,
se quejan mis palabras en el aire
como corchos sobre agua.

Sólo por tus ojos
sufro yo este mal.

Tristezas de antaño
y las que vendrán.

Tarde lluviosa de gris cansado,
y sigue el caminar.

Federico GARCIA LORCA

Un español habla de su tierra

Las playas parameras
al rubio sol durmiendo,
los oteros, las vegas
en paz, a solas, lejos;

los castillos, ermitas,
cortijos y conventos,
la vida con la historia
tan dulces al recuerdo.

Ellos, los vencedores
Caines sempiternos,
de todo me arrancaron.
Me dejan el destierro.

Una mano divina
tu tierra alzó en mi cuerpo
y allí la voz dispuso
que hablase tu silencio.

Contigo solo estaba,
en tí sola creyendo;
pensar tu nombre ahora
envenena mis sueños.

¿Cómo vive una rosa
si la arrancan del suelo?

Amargos son los días
de la vida, viviendo
sólo una larga espera
a fuerza de recuerdos.

Un día, tú ya libre
de la mentira de ellos,
me buscarás. Entonces
¿qué ha de decir un muerto?

Luis CERNUDA

POR FIN

la colección de los ocho primeros años de «CENIT»
¡Una verdadera enciclopedia ecléctica!

Solicitado insistentemente por algunos lectores, nos hemos decidido a encuadernar la colección de la revista tal como el gráfico que reproducimos :



Textos variados y selectos de sociología, ciencia, literatura. La enciclopedia que no debería faltar en ninguna sala de estudio. Una obra que, por ser de exilados, y en el periodo de dificultades en que ha visto la luz, reviste mayor importancia. Ella sola marca ya un jalón interesante de los muchos del exilio español y revolucionario.

Cuatro magníficos tomos encuadernados en cartón y tela-registro, color verde oliva, grabados en oro.

Precio de un tomo	3 000	francos
— dos tomos	5 500	—
— tres tomos	8 000	—
Los cuatro tomos	10 000	—

Descuento de 15 %. Franco de porte.
 Pedidos a nuestro Servicio de Librería.

GENIIT

— sociología —
ciencia — literatura



Sumario



Liberto Callejas: El destierro. — Ideario de Machado. — **A. Rosell:** Elena Key. — **E. Armand:** Cristianismo libertario, anarquismo cristiano. — **F. Montseny:** Londres y sus contrastes. — **Puyol:** Estampas de los meses, Enero. — Selección de **V. Muñoz:** El pensamiento vivo de Eliseo Reclus. — **Lizcano:** Individualismo y personalismo. — **Cano Ruiz:** Breve excursión sobre los fundamentos históricos del anarquismo. — **M. Celma:** La vida y los libros. — Tres charlas acerca del cristianismo — **Felipe Alaiz:** Cifra y prueba. — **J. Alaudó:** Universalismo español. — Microcultura. — **M. Rama:** Revoluciones sociales del siglo XX (folletón encuadrable)

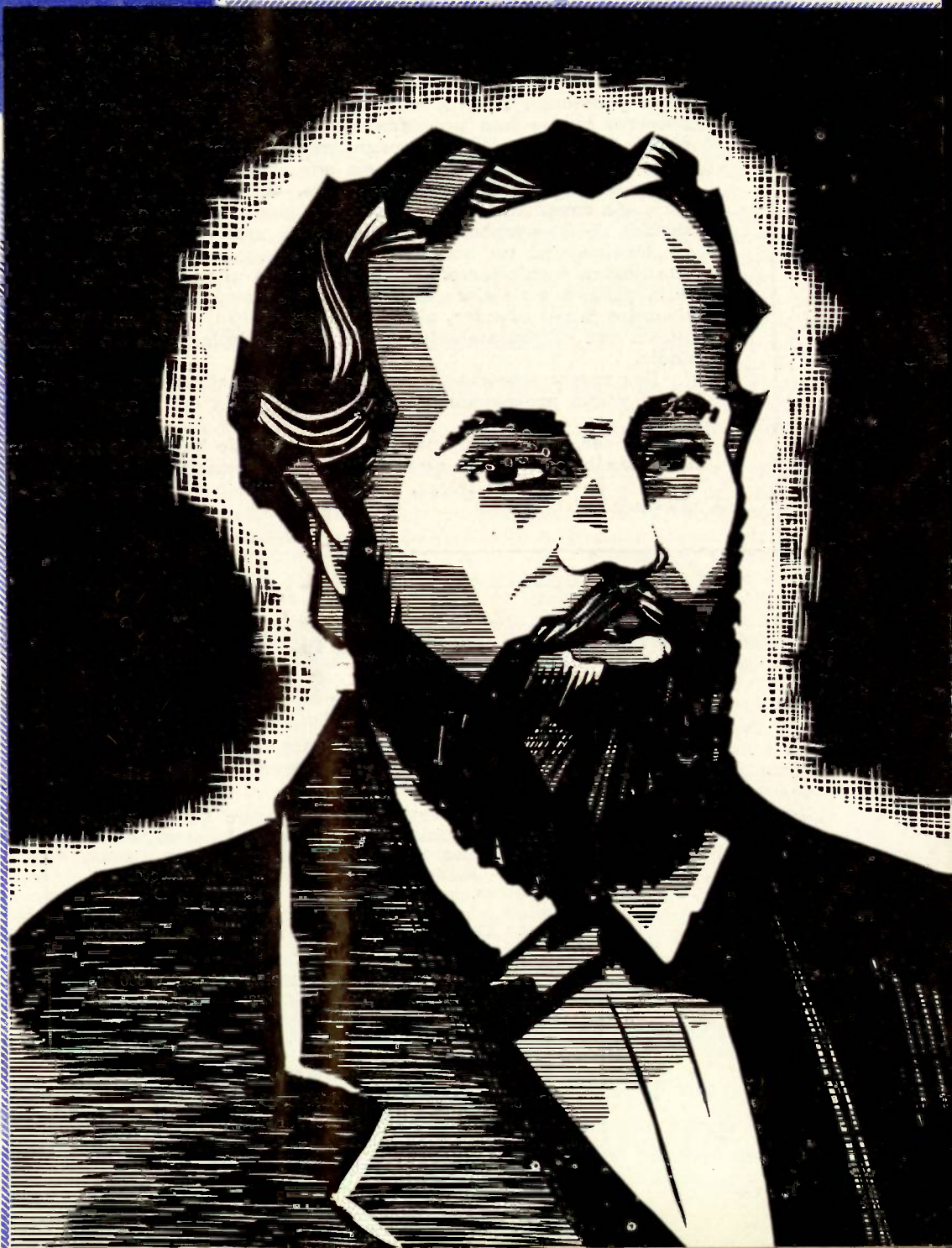
108

DICIEMBRE · 1959

REVISTA MENSUAL

PRECIO 100 FR.

4' P 55 23



NUESTRA PORTADA

GANIVET

Sin perder nada de su universalidad, de esa universalidad que tan por encima está de lo mediocre, de lo limitado, de lo pequeño; que es abstracta sin dejar de ser concreta, Angel Ganivet es y piensa para su tierra. Es español de pies a cabeza. Es español, repetimos, pero no patriota.

Se mató a los 33 años tras habernos dejado a la humanidad su obra recopilada en 9 libros. Como el otro universal, Zweig, Ganivet se suicidó cuando su cerebro llegaba a la madurez y cuando, por este motivo, hubiera podido ser todavía más útil a la humanidad. Muchos han sido los hombres que se han preocupado por divulgar y echar conclusiones estudiando los escritos de este incomparable granadino, pero, con ser muchos, nada supone ante la importancia que con el tiempo se reconocerá en las obras, tales como «Idearium español», «Epistolario», «El escultor y su alma», «La conquista del reino de Maya, por el último conquistador Pío Cid» seguida de «Los trabajos del infatigable creador Pío Cid».

Ganivet fué un hombre, quizá demasiado rígido y exigente, de ahí que llegara a suicidarse. De nadie admitía ni una pequeña doblez en materia política o religiosa, siendo, no obstante, respetuoso para con todos. No quiso jamás ofender, ni con hechos, ni con palabras. No ofendió ni siquiera con el pensamiento, según propia declaración no desmentida por nadie.

Dos rasgos importantes sobresalen de su obra: una sicología fina y sabrosa, y una preocupación social tan profunda como acertada, libre y escueta.

Por ser, en fin, muy nuestro, CENIT rinde homenaje a la obra de Ganivet con la certitud de que contribuye a popularizar al insigne andaluz, maestro de nuestras letras, sociólogo honrado y de una inteligencia privilegiada.

**REVISTA MENSUAL
DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA**

Redacción:

Federica Montseny, José Borrás, Miguel Celma.

Colaboradores:

José Peirats, Felipe Alaiz, Vladimiro Muñoz, Adolfo Hernández, Benito Milla, Evelio G. Fontaura, J. Ruiz, Herbert Read, Hem Day, J. Carmona Blanco, Campio Carpio, Eugen Relgis, Ugo Fedeli, Héctor R. Schujman, J. M. Puyol, Angel Samblancat, Dr. Pedro Vallina, Luce Fabbri, J. Capdevila, G. Esgleas, Osmán Desiré, Dr. Juan Lazarte, Renée Lamberet, A. Prudhommeaux.

Precios de suscripción. — Francia: Trimestre 300 frs. Semestre, 550 frs. Anual, 1.100 frs. — Exterior: Semestre, 600 frs. Anual, 1.200 frs.

Número suelto: 100 francos.

Paqueteros: 10 % de descuento.

Giros: «CNT.», hebdomadaire. C.C.P. 1197-21, 4, rue Belfort. TOULOUSE (Haute-Garonne).



CENIT

REVISTA DE SOCIOLOGIA CIENCIA Y LITERATURA

Año IX

Toulouse, Diciembre 1959

Nº 108

EL DESTIERRO

por Liberto CALLEJAS



AY todo un sentido emocional en las horas, los días y los años del destierro. Así lo sentimos nosotros que, a pesar de todo, seguimos llamándonos refugiados con ese orgullo peculiar de los hombres que no han perdido el sentido de la responsabilidad, ni la capacidad de acción y convicción. Hay emoción, y muy profunda, en el dolor, la tragedia, y hasta en la alegría. Esta emoción es la que sirve de guía a los hombres que saben mantenerse firmes ante la vertiente de la desesperación. Lo importante, lo interesante, es sentirse fuerte, inmenso, en un clima inédito y singular: el clima de la angustia. Muchas de las defecciones, huidas y deserciones que se han experimentado en el campo de los hombres que luchaban, o decían

luchar, por unas ideas de progreso y emancipación humanas, obedecen a este sentido de angustia del individuo, diluido en la pesada atmósfera de descomposición que envuelve al mundo.

—Yo no creo en nada —me decía un amigo—. Todo es falso: los hechos, los hombres, las ideas, los sistemas, las concepciones, las creencias.

La angustia del destierro ha creado ese tipo de pesimista reconsagrado; y es inútil dialogar con él.

Este amigo pesimista, en España, hablaba ante las multitudes y les decía que el hombre debía comerse las nubes, y que ante el empuje vital de la voluntad no había nada imposible. Este hombre empuñaba la pistola y se batía contra los que querían detener el metabolismo de la vida. Este hombre era un luchador animoso y un gladiador bien probado. Sufrió varios destierros, pisó cárceles y presidios, sintió en sus carnes el látigo de los esbirros, el hierro mordió a sus muñecas, el insulto conmovió sus entrañas. Y ahora, aquí, en el destierro, dice que **no cree en nada**, que todo es falso. El caso de este amigo es de una alcance y de una trascendencia enormes. ¿Era realmente un creyente, o era sencillamente un hipócrita? ¿Ha sucumbido ante la angustia del destierro, o se ha transfigurado en su verdadero perfil de incrédulo? Lo cierto es que en el destierro esos hombres pesimistas forman ya una legión espantosa. ¿Les ha faltado el sentido emocional de la vida? Creemos que sí. Estos hombres eran, ante todo, sujetos temperamentales y el temperamento se manifiesta siempre al impulso de la presión o depresión sanguínea. Lo temperamental no tiene que ver con la volición espiritual del ser humano. Es un accidente, no una fórmula exacta. El desterrado que **no cree en nada** es un ente aterrado, que ha castrado su capacidad de visión y de serenidad y vive de ilusiones fallidas.

El impacto de la realidad presente ha descompuesto y atomizado al hombre que no estaba seguro de sí mismo, que no creía siquiera en sí mismo. Solamente se han salvado de esta prueba terrible los hombres que no se han desprendido del sentido emocional de la vida. Emoción es la dinámica que da impulsos generosos y crea plenitud de ejercicios en la mente humana. La vida del hombre con ser un drama es un drama heroico. Lo interesante es sublimizar este drama y convertirlo en una enseñanza y en una realidad. Hay que pensar que, en este momento mismo, creemos, que a pesar de la crisis de valores, de la confusión, del pesimismo, de la crueldad y de la triste evasión de los desesperados vamos hacia un nuevo renacimiento. Del hierro, del fuego, de la crueldad, de la amargura, habrá de renacer el **Hombre** en su más prístina esencia. La presencia del hombre será manifiesta en el mundo. Se impondrá la persona humana como corolario de máxima libertad.

Por eso el destierro tiene un sentido emocional de presente y de futuro, un alto sentido de realización y de plasmación. Los que poseen este sentido se habrán salvado porque son hombres de un pueblo y de una Causa.

Los que **no creen en nada**, los que dicen que **todo es falso** son hombres sin vida. Mueren poco a poco, y de la peor manera posible.

Ideario de Machado,

cada día que pasa,

EN España —no lo olvidemos— la acción política de tendencia progresiva suele ser débil, porque carece de originalidad: es puro mimetismo que no pasa de simple excitante de la reacción. Se diría que sólo el resorte reaccionario funciona en nuestra máquina social con alguna precisión y energía. Los políticos que pretenden gobernar hacia el porvenir deben tener en cuenta la reacción de fondo que sigue en España a todo avance de superficie. Nuestros políticos llamados de izquierda, un tanto frívolos —digámoslo de pasada—, rara vez calculan, cuando disparan sus fusiles de retórica futurista, el retroceso de las culatas, que suele ser, aunque parezca extraño, más violento que el tiro.

★

A los tradicionalistas convendría recordarles lo que tantas veces se ha dicho contra ellos:

1° Que si la historia es, como el tiempo, irreversible, no hay manera de restaurar lo pasado.

2° Que si hay algo en la historia fuera del tiempo, valores eternos, eso, que no ha pasado, tampoco puede restaurarse.

3° Que si aquellos polvos trajeron estos lodos, no se puede condenar el presente y absolver el pasado.

4° Que si tornásemos a aquellos polvos volveríamos a estos lodos.

5° Que todo reaccionario consecuente termina en la caverna o en una edad de oro, en la cual sólo, y a medias, creía Juan Jacobo Rousseau.

Y a los arbitristas y reformadores de oficio convendría advertirles

1° Que muchas cosas que están mal por fuera están bien por dentro.

2° Que lo contrario es también frecuente.

3° Que no basta mover para renovar.

4° Que no basta renovar para mejorar.

5° Que no hay nada que sea absolutamente im-
peorable.

★

Los hombres que están siempre de vuelta en todas las cosas son los que no han ido nunca a

REFLEXIONES

Dicen que la Revolución Francesa rompió las modorras en que yacía el pueblo. Y yo digo: no son las revoluciones las que despiertan a los pueblos, sino el despertar de los pueblos el que produce las revoluciones.

SANTIAGO ARGUELLO

ninguna parte. Porque ya es mucho ir: volver, ¡nadie ha vuelto!

★

Yo siempre os aconsejaré que procuréis ser mejores de lo que sois: de ningún modo dejéis de ser españoles. Porque nadie más amante que yo ni más convencido de las virtudes de nuestra raza. Entre ellas debemos contar la de ser muy severos para juzgarnos a nosotros mismos, y bastante indulgentes para juzgar a nuestros vecinos. Hay que ser español, en efecto, para decir las cosas que se dicen contra España. Pero nada advertiréis en esto que no sea natural y explicable. Porque nadie sabe de vicios que no tiene, ni de dolores que no le aquejan. La posición es honrada, sincera y profundamente humana. Yo os invito a perseverar en ella hasta la muerte.

★

Los que os hablan de España como de una raza que es preciso a toda costa acreditar y defender en el mercado mundial, ésos para quienes el reclamo, el jaleo y la ocultación de vicios son deberes patrióticos, podrán merecer, yo lo concedo, el título de buenos patriotas; de ningún modo el de buenos españoles.

★

Digo que podrán ser hasta buenos patriotas, porque ellos piensan que España es, como casi todas las naciones de Europa, una entidad esencialmente batallona, destinada a jugárselo todo en una gran contienda, y que conviene no enseñar el flaco y reforzar los resortes polémicos sin olvidar el orgullo nacional, creado más o menos artificialmente. Pero pensar así es profundamente antiespañol. España no ha peleado nunca por orgullo nacional, ni por orgullo de raza, sino por orgullo humano o por amor de Dios, que viene a ser lo mismo. De esto hablaremos más despacio otro día.

¿Intelectuales? ¿Por qué no? Pero nunca virtuosos de la inteligencia. La inteligencia ha de servir siempre para algo, aplicarse a algo, aprovechar a alguien. Si averiguásemos que la inteligencia no servía para nada, mucho menos entonces la exhibiríamos en ejercicios superfluos, deportivos, puramente gimnásticos. Que exista una gimnástica intelectual que fortalezca y agite intelectualmente a quien la ejecuta, es muy posible. Pero sería para nosotros una actividad privada de puro utilitaria y egoísta, como el comer o purgarse, lavarse o vestirse, nunca para exhibirla en público. La gimnástica como espectáculo, tiene entontecido a medio mundo, y acabará por entontecer al otro medio.

nuestro MACHADO

más nuestro

El marxismo, señores, es una interpretación judaica de la historia. El marxismo, sin embargo, ahorcará a los banqueros y perseguirá a los judíos. ¿Para despistar?

★

Porque no he dudado nunca de la dignidad del hombre, no es fácil que yo os enseñe a denigrar a vuestro prójimo. Tal es el principio inmovible de nuestra moral. Nadie es más que nadie, como se dice por tierras de Castilla. Esto quiere decir, en primer término, que a nadie le es dado aventajarse a todos sino en circunstancias muy limitadas de lugar y tiempo, porque a todo hay quien gane, o puede haber quien gane, y en segundo lugar, que por mucho que valga un hombre nunca tendrá valor más alto que el de ser hombre. Fieles a este principio, hemos andado los españoles por el mundo sin hacer mal papel. Digan lo que digan.

★

El que no habla a un hombre, no habla al hombre; el que no habla al hombre, no habla a nadie.

★

Aprende a dudar, hijo, y acabarás dudando de tu propia duda. De este modo premia Dios al escéptico y confunde al creyente. (1)

★

Y si Cristo vuelve, de un modo o de otro, ¿renegaremos de El porque también lo esperan los sacerdotes?

★

Es el descontento la única base de nuestra ética. Si me pedís una piedra fundamental para nuestro edificio, ahí la tenéis.

★

«¿Qué te parece desto, Sancho — dijo don Quijote —. ¿Hay encantos que valgan contra la verdadera valentía? Bien podrán los encantadores quitarme la ventura, pero el esfuerzo y el ánimo será imposible.» En el capítulo más original del Quijote, así habla el Caballero de la Triste Figura terminada su genial aventura de los leones. Claro se ve que es Don Quijote, nuestro don Quijote el verdadero antipolo del pragmatista, del hombre que hace del éxito, de la ventura, la vara con que se mide la virtud y la verdad. Es muy posible que un pueblo que tenga algo de Don Quijote, no sea siempre lo que se llama un pueblo próspero. Que sea un pueblo inferior: he aquí lo que yo no concederé nunca. Tampoco hemos de creer que sea un pueblo inútil, de existencia superflua para el

conjunto de la cultura humana, ni que carezca de una misión concreta que cumplir, o de un instrumento importante en que soplar dentro de la total orquesta de la historia. Porque algún día habrá que retar a los leones, con armas totalmente inadecuadas para luchar con ellos. Y hará falta un loco que intente la aventura. Un loco ejemplar.

★

La unión constituye la fuerza. Es una noción elementalísima de dinámica, contra la cual nada tendríamos que oponer, si no hubiera tontos y pillos (los tontos y los pillos distan mucho menos entre sí de lo que vulgarmente se piensa) que pretenden acomodarla a sus propósitos, y que propugnan el acercamiento y la unión de elementos heterogéneos, dispares y contrapuestos, que sólo pueden unirse para estrangularse.

Si algún día España tuviera que jugarse la última carta — habla Juan de Mairena — no la pondría en manos de los llamados optimistas, sino en manos de los desesperados, por el mero hecho de haber nacido. Pero éstos la jugarían valientemente, quiero decir desesperadamente, y podrían ganarla. Cuando menos salvarían el honor, lo que equivaldría a salvar una España futura. Los otros la perderían sin jugarla, indefectiblemente, para salvar sus miserables pellejos. Habrían perdido la última carta de su baraja y no tendrían carta alguna para jugar en la nueva baraja que apareciese, más tarde, en manos del destino.

★

Cuando a Juan de Mairena se le preguntó si el poeta, y en general el escritor debía escribir para las masas, contestó: «Cuidado, amigos míos. Existe un hombre del pueblo, que es, en España al menos, el hombre elemental y fundamental, y el que está más cerca del hombre universal y eterno. El hombre masa no existe; las masas humanas son una invención de la burguesía, una degradación de las muchedumbres de hombres, basada en una descalificación del hombre que pretende dejarle reducido a aquello que el hombre tiene de común con los objetos del mundo físico: la propiedad de poder ser medio con relación a unidad de volumen.»

MEDITACIONES

Lo que dijo Cristo es verdad; pero aún no es la Verdad. Lo que dijo Buda es verdad; pero aún no es la Verdad. La Verdad es Aquello que dice verdad con Cristo, con Buda, con la hoja, con el viento, con el gusano y con la estrella.

SANTIAGO ARGUELLO

(1) Obsérvese lo poco divino que es Dios en boca de Machado. (N.D.L.R.)

Precursores de la educación

ELENA KEY

CUANDO indagamos sobre la vida, formación e inclinaciones de las mujeres que en el siglo pasado surgieron como luminarias en las inquietudes de su época, nos damos cuenta de que su idiosincrasia suele destacarse por un sentido propio de responsabilidad, por un consciente YO que burila su personalidad, por un corazón que se inclina bondadoso al dolor humano, por un afán de mejora del individuo para mejorar a la sociedad de que forma parte, la que se desea en perenne dignificación.

Luisa Michel, por ejemplo, se entrega como enfermera y madrecita a los inquietos de la Comuna de París; Concepción Arenal, se desvive para solucionar el problema que afecta a los castigados por una «justicia» con frecuencia confusa y tirana; Clemencia Royer, nos da la pauta para estimar al átomo como motor del mundo; madame Curie, procura hallar en la ciencia algo que beneficie a la humana grey; madame Yoteyko, busca en la educación de la mujer el fundamento de una sociedad razonable por el comportamiento de sus seres; Séverine, brega para terminar con los crímenes guerreros; la doctora Magdalena Pelletier, lucha para el laicismo escolar en un sentido profundamente humano y racional; Magdalena Vernet, en su «Avenir Social» trata de dar forma y vida al problema de la escuela liberada de toda intromisión extraña a los intereses de los padres y de la personalidad del niño; en fin, las mujeres del siglo pasado y comienzos del presente, vibraron al impulso de una bondad generosa y noble y se formaron y movieron en un ambiente libre de rutinas, de tradiciones cómodas, de culpas a seres imaginarios cuando del bien y del mal se trata, o de fatalismos adaptados a todas las conveniencias y excusas de la voluntad tambaleante.

Elena Key, la admirable mujer sueca, educadora y feminista razonable, no sufragista ni atávica, no podía escapar a esa norma formativa en su vivir de niña y de mujer que capta la realidad ambiente.

«He nacido — nos dice — para vivir en el campo y en la soledad en que me he formado; pero he sido educada para la actividad social y por la simpatía humana», para añadir en seguida: «El individualista que tiene la pasión de juzgarse un ser único y de exteriorizar las intimidades de su YO, no disfrutará nunca de una existencia fecunda; en cambio el hombre sociable sabrá adquirir con su propia vida y con la de otros, riquezas y encantos siempre nuevos», todo lo cual nos ofrece el convencimiento de su comportamiento generoso y noble para cumplir su vocación voluntariamente impuesta y abnegadamente sentida.

Nace Elena Key en diciembre de 1849, de madre perteneciente a familia aristocrática y de padre de espíritu despierto, cultivado y luchador como periodista defensor del racionalismo filosófico y de las ideas que se abrían camino en las lides del pensamiento libre.

Por causa de diferencias confesionales entre las dos familias de sus padres, éstos no pudieron contraer matrimonio «legal», pero supieron consagrarse a su hija y procuraron darle una educación de acuerdo a los ideales de los filósofos y humanistas de mayor profundidad, entre los que Rousseau figuraba en primer término.

Y la niña, sin sujetarse a métodos, sin concurrir asiduamente a la escuela, teniendo a la Naturaleza, a sus padres y otras personas selectas de la inteligencia como cultores, aprende a leer, luego estudia el francés y el alemán con gran facilidad. Tanta era su vocación y anhelos de saber y de valerse de sí misma, y tal el cuidado de los padres, que la quisieron libre y buena con gran sentido de responsabilidad y de consciente valimiento.

Llegada la época de regularizar sus actividades, de imprimir un tono a sus actos, de inquirir en las cosas de la vida, Key sufre algunas dudas, se enreda en algún escepticismo turbador que sus momentos de meditación de joven entrando en la vida, la tientan para el suicidio, mas, bien pronto se recupera y comprende que aquel momento de debilidad debe trocarse en valor para la lucha propia y la de los demás que a su vez contempla desdichados por un lado, misérrimos por otro, castigados por el infortunio, la ignorancia y la explotación por doquier en que el maquinismo favorece sólo a una de las partes.

Y desde este momento, su vida toma un rumbo definido y se entrega de lleno a una lucha sin reposo para lograr la emancipación de la mujer, la liberación del hombre, la dignificación del niño con lo que poder llegar a la estructuración de una sociedad justa, equitativa, buena, armoniosa y libre como debiera ser la formada por todos los seres después de tantos siglos de experiencias y de sinsabores infructuosos.

Ibsen, Strinberg, Nietzsche, Rousseau, entre otros, le ofrecen base para sus afanes perfectivos de la especie, llevando como ideal ese anhelo de cultura para todos, de luz en las mentes, de equilibrio en las cosas, y entonces sus escritos, sus arengas, sus actos, se convierten en piqueta demoleadora de lo que estima dañino y retrógrado, llevando en sí los materiales para construir algo sublime sustitutivo de lo rutinario y ofuscador.

Ya en 1874 se la quiso encargar de la dirección de una escuela primaria, pero no se sentía con fuerzas para soportar el ordenamiento de carril, y prefirió afinar mejor su vocación y su capacidad, hasta que se decide a

ingresar como profesora en un colegio de muchachas de gran reputación, notándose en seguida su influencia, y sus alumnas bien pronto reconocieron que las explicaciones de la joven Key constituían para ellas horas estimables de inefable recogimiento, en que su espíritu se iba nutriendo de pensamientos elevados e ideales confortadores que las estimulaban a proseguir en los estudios siempre con mayor solicitud y júbilo.

No intentó Key encaminar su trabajo de educadora, hacia una didáctica escueta; preparaba a sus alumnas para hacerlas mujeres afables, diligentes, conscientes del deber y celosas de la misión altísima que las llevaba a cultivar la inteligencia y a modelar el carácter.

Pero a la vez, nuestra educadora quiso contemplar su obra, y desde 1893 a 1900, desarrolló, en el Instituto Obrero de la capital de Suecia, fundado por el sexólogo Antonio Nistrom, una activa campaña de divulgación científica, de extensión universitaria, logrando dar forma a sus inclinaciones e ideas innovadoras de infundir un sentido integral y armónico a la enseñanza.

Y desde 1887 hasta 1900, son ininidad las obras que escribió, culminando en su «El Siglo de los Niños», prosiguiendo esa labor intelectual hasta 1922 que diera fin a su obra «La mujer y la guerra mundial».

Jamás cejó en su lucha en bien de la humanidad y cuando tenía derecho al descanso, terminó sus días en Estocolmo en mayo de 1926, sin haber podido contemplar ni un resplandor de sus anhelos en esta desventurada especie que día a día va más hacia el vacío y que ella quería elevada y en evolución continua. Tal vez el resumen de su acción, lo hallemos concretado en la síntesis que escribió el amigo Eugenio Relgis hablando de ella: «Elena Key — dijo — ha luchado por todos los ideales nobles y elevados, y ha sabido hacer de su personalidad y de su propia vida un gran ejemplo de trabajo, de abnegación y de bondad».

Quedan, pues, sus doctrinas educativas, no pedagógicas ni reglamentaristas, que son, cada día más, un motivo a tener en cuenta cuando el mundo se aquiete y tome la senda, y mejor, el atajo, de su evolución liberadora y humana.

Su ideario como educadora lo hallamos entre sus muchas obras, en la ya citada, o sea «El Siglo de los Niños». Entre los principales sustantivos, podemos consignar sus consejos: «Enseñad a los niños a guiar, a contener sus pasiones, pero no tratéis de sofocarlas», porque el niño es un ser que se pertenece, y por eso agrega: «La educación llegará a ser ciencia y arte, sólo cuando esté basada en la convicción de que por una parte no pueden ser eliminadas las consecuencias de nuestros errores, y por lo tanto siempre deberemos sufrirlas, y por otra parte, la evolución y una adaptación lenta pueden transformar los defectos en cualidades. Ya nadie creará en los milagros que pueden obrar los castigos y las impresiones violentas. Se aplicará a la psicología el principio de la indestructibilidad de la materia, y se sabrá que una disposición general no puede ser arrancada sino solamente corregida, transformada, ennoblecida»...

Y señala: «No quiero decir que tengamos que guiarles, obligándoles a ser como quisiéramos que fuesen, sino que debemos hacerles imitar nuestro ejemplo sin que se den de ello cuenta. No quiero decir que les tratemos con violencia o con astucia, sino con su misma seriedad y honradez».

Cabe subrayar que los anhelos de Key en sus afanes educativos, no son mera retórica, mera teoría, no; pone el alma la convicción ferviente y siempre que tuvo oportunidad, en su acción educadora, puso el ejemplo. Claro que para ello del mismo modo que se impone crear una escuela con alma y espíritu humanizado, debería contarse también, con maestros vocacionales, apóstoles de la educación, no sujetos al ordenamiento reglamentario, sino conscientes de su labor libremente ejercida sin las trabas de una economía compleja o sutil y sin el embrollo de un funcionalismo simplemente burocrático o silogista.

Y va lejos aún en su discriminación. Dice: «El error más grande de la educación actual, es el de ocuparse demasiado de los niños. El ideal de la educación futura será crearles un ambiente bello, en el sentido más extenso y elevado de la palabra, en donde podrán crecer y moverse libremente, teniendo por única limitación los derechos intangibles de los demás. Sólo entonces conseguirán penetrar los adultos en el reino actualmente casi desconocido del alma infantil».

¿Por qué no podemos admirar en la realidad de la educación en todos los pueblos, a pesar de los intentos o ensayos de rutina o de acomodo, que se prodigan con demasiada frecuencia y con excesivo sentido de verbalismo, los afanes y doctrinas de los precursores de la educación? Tal vez Key nos lo explique:

«El niño — señala —, tiene un mundo nuevo e infinito que estudiar, explorar y conquistar, y sólo encuentra obstáculos, avisos y prohibiciones inoportunas. Debe siempre hacer, dejar de hacer, buscar o querer algo que no es aquello que haría, buscaría o querría espontáneamente; y es impulsando sin descanso en sentido opuesto a sus tendencias. Todo, naturalmente, por amor, por cariño, por deseo mal entendido de ayudar, aconsejar y dirigir, y también por la ambición de moldear con aquella blanca arcilla humana, un ejemplar perfecto en la especie de los niños-modelo».

Pero se cruza, en esta implantación posible del respeto y estima racional del niño como entidad, la trabazón social, la complejidad de la vida, una economía asaz ingrata, todo lo que, si el tiempo lo permitiera en esas breves síntesis, podríamos estudiar a través de las muchas obras de la notable luchadora que había en Key. No obstante, sería de desear que cuantos se sientan más cerca del apóstol que del burócrata rutinario, procuraran estudiar sus teorías y convertirlas en realidad en lo posible, que ya sería el cumplimiento de un bien a la humana grey futura, en esa inmensa desventura que soportamos.

Para terminar, digamos con ella: «Quien quiera educar hombres y no muchedumbres, debe seguir el precepto del gran Stein: «cultivar todos los impulsos de los cuales depende el valor y la energía del hombre». Esto sucederá solamente cuando enseñemos lo más posible a los niños las ventajas y peligros de la libertad, los derechos individuales, la responsabilidad de sus propias acciones, las condiciones y deberes del libre albedrío, en una palabra, todo aquello que el asilo combate inconscientemente y que sólo puede dar la educación doméstica».

Una vida plena y bella, nos obliga a meditar sobre los niños y su futuro.



Cristianismo libertario

Anarquismo cristiano

por E. ARMAND

EN la segunda parte de su actividad intelectual, Tolstoi, el gran novelista ruso ensayó de conciliar el cristianismo, mejor dicho, las enseñanzas dadas por Jesús de Nazaret (o que le han sido atribuidas) con el anarquismo o ausencia de autoridad gubernamental, considerada (esta autoridad) bajo la forma más evidente y brutal: la violencia.

No es difícil hallar en los libros sagrados de los cristianos, particularmente en los llamados Evangelios, aserciones que tienden a hacer de Jesús una especie de revolucionario místico, de rebelde religioso puesto en el índice por la Sociedad de su tiempo. El se complace predicando entre los desheredados, la chusma del medio social de la época; gusta de la compañía de los peajeros y de gente de mala vida, relacionándose hasta con prostitutas, etc., sublevando toda esa gente contra la forma de enseñar y el comportamiento del clero judío, hipócrita, maquiavélico, ávido de poder espiritual y temporal como lo es el clero de todos los tiempos. En Jesús se puede ver una especie de anarquista que termina por sucumbir en el curso de una lucha enconada y desigual, pero sin un gesto de sumisión o de retractación ni ante el gran sacerdote Caifás, símbolo del poder eclesiástico; El Dogma; ni ante el rey Herodes, símbolo del poder civil; La ley; ni ante Pilatos, símbolo del poder militar: El sable.

Tolstoi consideraba como base de

la doctrina cristiana: «la no resistencia al mal por la violencia». Jesús, no solamente ordenaba a los que le seguían «el amar al prójimo como a sí mismo», (Ev. XXII, 39); el prescribe además «no resistir al malvado o al mal» (Id. V. 43), en oposición al antiguo precepto judaico. «Ojo por ojo, diente por diente». Es partiendo de la «no resistencia al mal por la violencia» que se extiende todo el tolstoísmo. Las consecuencias que de ello se desprenden son incalculables, ya que prácticamente la «no resistencia» se traduce por la «resistencia pasiva», es decir: la negación de obediencia a las órdenes del Estado implicando el empleo de la fuerza o de la violencia; la no cooperación a servicios públicos en los que existe, bajo una u otra forma, coacción u obligación. La huelga general pacífica forma parte del cuadro de actividades tolstoianas.

Aunque públicamente y en privado (él me lo escribió personalmente) Tolstoi se declarara «anarquista cristiano», se mostraba firmemente opuesto a la creación de un movimiento tolstoiano organizado. Los tolstoianos rechazaban individualmente el servicio militar, el juramento ante jueces y tribunales; evitaban que los hijos frecuentaran las escuelas del Estado; se negaban a pagar impuestos, etc. Los nombres siguientes acuden a nuestra mente y la pluma no halla dificultad alguna para anotarlos: Skarvan, que se niega a prestar servicio militar; el ex juez anglo-hindú Ernest Crosby; Vladimir Cherkoff (confidente de Tolstoi) y Pablo Biriukoff su traductor; Bulgakoff, su secretario; los ingleses Aylmer Maulde, Arthur St. John, John C. Kenneworthy; los americanos Clarence S. Darrow y Bolton Hall; el ex pope Yvan Tre-

guboll, y tantos otros rusos entre los cuales Pedro Veriguin, el «conductor» de los Doukhobors; todos se han esforzado, mediante la pluma, la palabra y el gesto, de extender y propagar la filosofía del maestro.

Conviene señalar que los dukhobors rusos y los «nazarenos» yugoeslavos son anteriores a Tolstoi. Los Dukhobors y Tolstoi se han influenciado ambos entre sí, pero el «doukhorismo» está al margen del tolstoísmo.

Son los holandeses quienes se han preocupado de dar al anarquismo cristiano un programa condensando las ideas tolstoianas esparcidas por todo el mundo. Hacia 1900, Félix Ort y el grupo reunido en torno suyo publicaron un semanario: «Vrede» (La Paz), y folletos tales como «Cristelijk anarchism» (Anarquismo cristiano), «Denkbeelden van een cristen-anarchist» (Pensamiento de un anarquista cristiano), «De Weg te Geluk» (El camino de la felicidad); «Liefde en Huwelijk» (Amor y matrimonio). En la misma época, por mi parte, publiqué «L'Ere nouvelle» (Era Nueva), apareciendo entonces menos regularmente, mediante la cual yo mantenía contacto directo con los diferentes representantes de la actividad tolstoiana, las colonias anarcocristianas, los dukhobors, etc.

El núm. 1 del 7º año de «Vrede» (1903), contiene, bajo la firma de Félix Ort, el siguiente manifiesto anarquista cristiano:

«Anarquista cristiano significa: primero, discípulos de Cristo; segundo, negadores de toda autoridad (exterior).

«Es discípulo de Cristo el que busque con toda rectitud vivir según el espíritu de Cristo, pertenezca a la secta que sea y sea cual fuere el dogma al que pertenezca. Vivir según el espíritu de Cristo es: Amar

MAXIMA:

No eches leña
y el fuego se apaga.

a Dios con todo el alma; es decir, buscar el amor perfecto y la santidad perfecta y tierna».

«Amar al prójimo como a sí propio; la puesta en práctica de esta regla de vida es incompatible con toda dominación, es decir, con toda clase de egoísmo».

«En realidad, cristiano y anarquista son sinónimos».

«Pedro y los apóstoles, siendo cristianos eran anarquistas. Es lo que se deduce de la respuesta a las órdenes de las autoridades: Vale más obedecer a Dios que a los hombres». Por ahí se deduce que la anarquía, es decir, la ausencia de toda autoridad, no será posible sino cuando el amor reine en la conciencia humana, cuando los hombres vivan según el espíritu de Cristo».

«No es necesario que la fe deba forzosamente basarse sobre la Biblia para alcanzar este objetivo. Un discípulo de Buda o de Lao-Tsé (Confucio), un hindú, un israelita, un musulmán, un ateo que busca la perfección propia y el amor para con el prójimo, viven según el espíritu de Cristo».

«Las palabras de Buda: «Subyuga la maldad con la bondad, el mal con el bien», proceden del mismo sentir que las de Jesús: «No resistáis al malvado».

«Lao-Tsé, diciendo: «El que vence a los otros es fuerte, pero quien se vence a sí mismo, es todopoderoso», hace prueba de investigación de la santidad parecida a la que Jesús indicaba diciendo: «Sed perfectos como lo es vuestro padre». Las dos definiciones se confunden y complementan».

«Los discípulos han expresado en dos frases las aspiraciones de aquellos a quienes no satisfacen teorías y palabras, que quieren traducir en actos. He las aquí: «El amor no es amor más que cuando se da él mismo en holocausto». (Tolstoi).

«No ames por lo que diga nuestra lengua, sino por nuestros actos y de veras». (San Juan).

En lenguaje popular esto significa: «No pactemos ya más tiempo con el capitalismo y los detentores de la propiedad; con el asesinato de nuestros semejantes o el militarismo; las sentencias incuas o los tribunales; el alcoholismo o la degradación física; la prostitución o el amor venal; el asesinato de los animales, (carnivorismo, caza, vivisección, etcétera). En una palabra: rompamos con todo lo que hace sufrir a no im-

porta qué ser, por el simple deseo de procurarnos un goce pasajero».

Estas declaraciones resumen poco más o menos al cristianismo libertario o anarquismo cristiano, tal como de ordinario se interpreta.

En un núm. ulterior de «Vrede» (9 de enero de 1904), Félix Ortí insistía sobre ciertas cuestiones controvertidas por los tolstoianos, declarando monstruosa la idea del «deber» de permanecer ligado toda la vida con una mujer a causa de relaciones sexuales accidentales, y que la unión duradera no puede ser sino la resultante de un amor verdadero, aspirando a la unidad. Vivir con un ser vis a vis del cual no se siente ninguna afección verdadera, sería atentar al significado de la frase que resumía para Jesús todas las relaciones sociales: «Ama al prójimo como a tí mismo». «No resistas al malvado».

Admitido como un dogma presen-

taria un carácter muy peligroso. Por otra parte en la epístola de Jaime (IV, 7), se observa que los primeros cristianos aconsejan la resistencia al espíritu del mal, condición necesaria para desembarazarse de él. Poco importa que se interprete por «maligno» al hombre malvado — malo — o aun al propio mal; lo que se ha de interpretar como enseñanza de esas palabras es la resistencia al mal, pero sin odio, sin devolver golpe por golpe; sin obrar jamás por venganza; sobre todo tener siempre presente que quien hace el mal está bajo el imperio de la ignorancia y hay que tratarlo como tal.

Existe aún en los Países Bajos una «Unión anarco-comunista religiosa», basada sobre directivas análogas; posee un órgano propio y su actividad está orientada hacia la negativa de prestar el servicio militar.

Trad. F. FERRER

Así es la España franquista

Al parecer en España hay un futbolista que se apellida Kubala, quien, descontento del salario que percibe, busca otro equipo donde ganar más. ¿Qué es lo que gracias a la miseria de la sociedad, ganaba este jugador? Las líneas que reproducimos a continuación son suficiente explícitas por sí solas para comprender el alcance de una época y aquilatar la pobreza de una humanidad creadora de semejante escarnio y prostitución:

«Cuando Kubala me pidió libertad incondicional me quedé aterrado — dijo el presidente Miro-Sans —. Comprendí que quería ganar más en otra parte, y para él, TRES O CUATRO MILLONES de pesetas (30 ó 40 millones de francos). Yo habría preferido que me hubiese pedido 50 millones de prima más pronto que enviarme este ultimátum. Kubala gana cerca de 2 millones de pesetas (20 millones de francos) por año, es decir, alrededor de 5.000 pesetas por día (50.000 francos)... y no me explico que quiera marcharse.»

(Transcrito del periódico «Shot» del 9 de octubre 1959)

UN MAESTRO GANA 50 PESETAS, ESTE FUTBOLISTA 5.000.
¡POBRE ESPAÑA!



Londres y sus contrastes



O se puede juzgar un país por el que no se ha hecho más que pasar, sin tener verdadero contacto con sus naturales, por faltar el vehículo del idioma; sin haber calado ni en la psicología del pueblo, ni en el clima, ni en el paisaje, pues ambos sólo pueden conocerse a través de todas las estaciones del año.

Cuanto pueda yo decir, en estas condiciones, ha de ser sólo impresión vaga, somera, casi epidérmica. Podré narrar lo que he visto; no podré definir ni juzgar nada.

Y lo que he visto, sólo han sido monumentos célebres y lugares clásicos y pintorescos.

El primer día, la buena voluntad de un joven, el que para pasearme por Londres sacrificó una tarde de salida con novia, y la solicitud de los amigos Roa y Suceso Portales, la compañera de Acracio Ruiz, me permitió ver lo más céntrico de Londres —Piccadilly Circus, Oxford Road, el Pall Mall, las callejas históricas de la City, Trafalgar Square— y St Paul's Catedral y la abadía de Westminster, donde son coronados los reyes de Inglaterra y donde duermen el sueño eterno todos los grandes hombres empezando por Wellington, pasando por Darwin y terminando por Bevin.

Bajo las losas de la monumental abadía están los restos de cuantos grandes políticos, hombres de ciencia, filósofos, escritores y poetas produjo el genio inglés. A ese honor póstumo no escapan ni los ateos, pues allí están todos, fraternalmente mezclados, para honor y gloria de la Gran Bretaña.

Para mí fué una sorpresa y casi un sacrilegio pasar sobre la losa donde duerme Darwin e ir buscando bajo las sillas donde se sientan los que van a escuchar las sobrias misas de la Iglesia anglicana, otros restos famosos e ilustres.

Hay el llamado «rincón de los poetas», lugar preferido de Roa, donde cuanto produjo el genio inglés en ilustres vates se encuentra reunido en marmórea asamblea. La catedral de Westminster es el templo de la gloria, cuya puerta franquean, vivos, los reyes, y muertos, los inmortales por su sabiduría, su inteligencia, su arte. No analicemos los anacronismos de este hecho. Toda Inglaterra está plagada de ellos.

No obstante, la catedral de Westminster es hoy más un museo que un templo. Constantemente desfilan por ella los grupos de turistas y de estudiantes de todos los lugares del globo.

La catedral de San Pablo tiene un carácter más religioso. Como obra arquitectónica es monumental y magnífica.

La perspectiva del Támesis desde los puentes es inolvidable. La ciudad se extiende a ambos lados y las masas sombrías de las viejas mansiones de la

época de los Tudor, del reinado de Isabel I, le dan todavía un aspecto más extraordinario, más distinto de cuanto puedan ser, por ejemplo, las perspectivas de las dos riberas del Sena.

Pude ver de cerca los famosos Horse Guards, en el cuartel que ocupan y donde cada año la reina Isabel II les pasa revista ante la multitud que acude para ver el espectáculo. Pasé varias veces por esta famosa Plaza de Trafalgar, de tantos recuerdos para mí, pues en numerosas ocasiones mi madre me había contado los grandes mitines en ella celebrados en protesta —ya en 1897 y 98— de las atrocidades cometidas en España contra los anarquistas.

Varias veces pasé también por ese Tottenham Court que había sido el barrio donde vivieron mis padres, refugiados en una humilde habitación de hotel «meublé» a últimos del pasado siglo, cuando fueron expulsados y deportados de España a Londres, como remate final del famoso proceso de Montjuich.

Al día siguiente, domingo, Sobreperas, con su cochecito, y Roa y Acracio Ruiz, infatigables «cicerones», me llevaron a ver otros aspectos de Londres; el famoso Monumento, elevado en el lugar en que se produjo el terrible incendio de la capital en el siglo XVI, altísimo obelisco desde el que se domina todo Londres, según me dijeron; el célebre número 10 de Downing Street, donde hay la sede de los Primeros Ministros ingleses. Simple casa de dos pisos, con una modesta entrada, que han franqueado desde Pitt y Disraeli hasta hoy Mac Millan, pasando por Mac Donald y por Churchill, donde han vivido durante largos años y donde han ido forjando el famoso Imperio Británico los políticos de turno en gloria y en influencia.

Y, ¿cómo no! la London Tower, la vieja e imponente fortaleza donde se escribió la otra historia de Inglaterra, la negra, la pavorosa, la del despotismo coronado, la de los Plantegenet; la de los Tudor, medio locos; la de los Stuart; la de todas las dinastías que se fueron turnando en la historia de Inglaterra, ensangrentándola con crímenes de Estado, con ejecuciones monstruosas. ¡Qué es la historia de la Bastilla al lado de la de la Torre de Londres!

El domingo sólo pudimos verla de fuera. Sólo pudimos contemplar su masa imponente, sombría, lo que queda de sus fosos, transformados en parterres y en jardines por los que hoy se pasean y toman el sol los viejos y los niños. Pero aún existe la llamada Puerta de los Traidores, por donde eran introducidos, traídos en barca por el Támesis, todos los que caían en la desgracia de los reyes, sobre todo en los tiempos de Enrique VIII y después de su terrible hija Isabel. Contemplándola, me decía que por esa puerta entraron, para no salir vivos de la fortaleza, las reinas Ana Bolena y Catalina Howard; el Conde de Essex, amante de Isabel caído en desgra-

cia; el duque de Monmouth, bastardo de Carlos II ejecutado por su hermano; el bello Seymour, primer y quizá único amor de Isabel, la reina virgen y trágica; el pobre Tom Culpepper y tantos otros.

Hasta el viernes de la semana siguiente, ya de regreso de Oxford, no pude visitar el interior de la Torre, que es todavía una ciudad habitada por las familias de los guardianes y un destacamento de Horse Guards, tan extraordinarios y tan ingleses.

En este primer domingo, sólo me fué dado ver el exterior de la fortaleza, rodeada de todos los cañones ganados por Inglaterra a sus enemigos, y el puente de la Torre, de tan siniestro recuerdo como ella misma; en efecto, en ese puente es donde se clavaban en picas las cabezas de los que el furor real hacía inmolar en la fortaleza. Con escalofríos pensé que allí debieron colgar los largos cabellos deshechos, que allí debieron descomponerse, con los ojos abiertos bajo un último horror, las hermosas cabezas de Ana y Catalina, las dos esposas de Enrique VIII, sacrificadas por los celos infernales del monstruo.

Terminamos esta mañana bien aprovechada, yendo a beber una cerveza a la taberna del Tigre —The Tiger Taberne— establecimiento en cuyo frontispicio se lee: Esta mansión fué honrada con la visita de la Reina Elisabeth en 1500 y pico. El interior se conserva tal como estaba hace cinco siglos, con el mismo estilo de época, las sillas y las mesas, pequeñas y bajas, los muros decorados con escenas de pesca y de guerra. Según parece, esta taberna era un famoso lugar de cita de los célebres piratas que allí se encontraban para reclutar tripulaciones y concertar golpes de mano.

Pensé que Isabel quizá la visitó para reponerse después de alguna atrocidad cometida en la Torre de Londres, saliendo de asistir a alguna escena de tortura. O quién sabe si entró en ella para entrevistarse con alguno de esos piratas, como sir Walter Raleigh, que fueron los primeros artifices del poder naval de Inglaterra. O bien, más humana y simplemente, para satisfacer alguna natural e irresistible necesidad fisiológica.

Ya de regreso, pasamos por el Mall, al final del cual se encuentra el palacio de Buckingham, residencia de los reyes. En el Mall hay también Clarence House, palacio donde viven la reina madre y la princesa Margarét, y una serie de edificios, residencias de grandes familias de la corte.

Contemplamos desde fuera la masa imponente del Palacio de Westminster, ocupado hoy por el Parlamento.

Por la tarde, tuve el inmenso placer de pasearme bajo los árboles de Hyde Park y de presenciar algo que constituye el espectáculo más específicamente inglés de toda la Gran Bretaña. Me refiero a la esplanada de Hyde Park, donde cada día festivo —y cuando se les antoja— se reúnen centenares de personas para escuchar los mitines al aire libre que dan hombres y mujeres de todas las razas e ideologías.

Negros, católicos, comunistas, pacifistas, cuáqueros, ejército de Salvación, creadores de filosofías nuevas, agitadores o chiflados: todo el mundo va a abrir en Hyde Park la válvula de escape de sus inquietudes y de sus protestas.

Hyde Park ha permitido a todos los gobiernos ingleses gobernar en paz, esto es, sin revoluciones. Los revolucionarios se van a vociferar bajo la arboleda, trasladan su cólera y su desesperación a una multitud de desocupados que les escuchan, aprobándoles, o discutiendo, o riéndose de ellos, pero nunca insultándoles, y la protesta se ha diluido en palabras. Los gobernantes de turno, conservadores, liberales o laboristas, pueden estar tranquilos: el trono no temblará ni las instituciones correrán ningún riesgo... Todo puede decirse en Hyde Park... menos una cosa: criticar a la familia real, invulnerable e intangible. A sus expensas lo aprendió un compañero nuestro, que se atrevió a tomar la palabra, hablando del despilfarro que representa para Inglaterra sostener el lujo de una numerosa familia improductiva, y fué invitado cortésmente a seguirles por los correctos e impasibles «policeman» que se pasean entre los grupos sin decir palabra. Llevado a una especie de torre-vigía que hay en la entrada, desde la que la policía vigila las expansiones verbales del público, fué cacheado e interrogado. Se le dejó en libertad, después de una amonestación que puede resumirse en breves palabras: Inglaterra acoge y deja libre a todo el mundo. A cambio, los acogidos a la hospitalidad de Inglaterra han de respetar lo que hay de más sagrado para los ingleses: la Monarquía, símbolo de todas las tradiciones inglesas, y sobre todo, su Graciosa Majestad, por todos amada y considerada.

Aparte este detalle, el derecho al griterío, a la prédica, a la atención del público por todos los medios, músicas, disfraces, payasadas, etc., etc. — es innegable.

Desde luego, nuestros compañeros ya han renunciado a Hyde Park, convencidos de que perdían el tiempo y de que las palabras, como han sabido muy bien desde Pitt a Mac Millan, el viento se las lleva.

★

Al regreso de Oxford fué cuando, acompañada por Suceso y por una guapísima sobrina suya que nos facilitó mucho las cosas —aunque los ingleses parezcan fríos, son sensibles a la belleza, y gracias a la de la chica, lo mismo los guardianes de la Torre de Londres que los del Museo Británico, eran amables con nosotros— pudimos a paso de carga visitar estos dos enormes edificios.

No puedo tampoco decir que he visitado el Museo Británico por el hecho de haber recorrido las salas donde se extiende la gama de restos de la historia antigua, de las extintas civilizaciones: sólo las salas dedicadas al Egipto antiguo ocupan un espacio enorme.

Y fué todo lo que pude ver del Museo Británico. Tuve que renunciar al arte moderno, en aras del viejo, que personalmente me interesaba más. Consideré que del arte renacentista y contemporáneo tenía suficientemente acumulado en el Museo del Louvre; en cambio, en egiptología sobre todo, el Museo Británico es uno de los que más tesoros tiene recogidos.

Las civilizaciones egipcia, griega, romana; las de los mayas, los aztecas y los incas; todo cuanto representa el genio y el ingenio de los hombres que crearon formas de vivir de las que somos los continuadores y los herederos, me interesa y me apa-

siona. Por ello pasé ratos muy agradables recorriendo esas salas donde tanto hay reunido y conservado. Como detalles que quedan en mí profundamente grabados, recuerdo dos: Una momia egipcia, que tendrá unos 3.000 años, tan extraordinariamente conservada, que aún se vé el vello en el pecho y restos de cabellos en la cabeza; momia no envuelta en lienzos, sino en posición inclinada, como si durmiera, con las rodillas encogidas y los brazos a altura del cuello. Según parece, su estado de momificación lo produjo el haber sido sepultada en arena ardiente. Tal como la encontraron, en la misma sepultura en forma de bañera, se encuentra en una vitrina. Se trata de un hombre joven. El segundo detalle, es un busto encontrado en las ruinas de Palmira. En su brazo izquierdo, cerca del puño, hay trabajado en el mármol un reloj pulsera. Lo que os demuestra que el mundo es muy joven o que nosotros no tenemos una medida exacta del tiempo: estamos muy cerca todavía de ese pasado que nos parece tan lejano.

De la torre de Londres, dada la premura de tiempo, no pudimos ver más que lo más esencial la Torre Blanca, la Torre Sangrienta y la esplanada donde se levantaban los cadalsos y donde tantos hombres y mujeres murieron.

Pudimos ver el calabozo donde estuvo encerrado el infeliz Tom Culpepper, acusado de ser amante de la reina Catalina Howard, también allí encerrada y ajusticiada; el sable con que cortaron la cabeza de Ana Bolena, que, como favor especial, pidió no ser ejecutada al hacha, e hicieron venir un verdugo de Francia con su cimitarra, allí conservada como recuerdo. Las salas y los instrumentos de tortura. Vimos la armadura de Enrique VIII sobre el caballo también cubierto de armaduras y en tamaño natural, reproducción del que montaba cuando contrajo matrimonio con Catalina de Aragón, su primera mujer repudiada para poder casarse con Ana Bolena, hecho que dió nacimiento a la Iglesia de Inglaterra. Como el Papa se negó a consumir la repudiación, el fogoso monarca creó una Iglesia para su uso propio. Esa dócil Iglesia consagró su unión con Ana Bolena, a la que degolló dos años más tarde. Ana Bolena, madre de la que después debía ser Elisabeth primera. Sobre la armadura de hombre y caballo brilla la rosa de los Tudor, entrelazada con el escudo de Castilla y Aragón.

Vimos las habitaciones donde esperaron su última hora Juana Grey, la duquesa de Sommerset, el duque de Monmouth; donde fueron ahogados bajo un colchón los hijos de Eduardo, para que su tío pudiese reinar. El calabozo donde escribió páginas inmortales Tomás Moro, antes de subir también al cadalso en la misma siniestra fortaleza.

Hoy todo esto es un Museo, que Inglaterra conserva quizá para poder decir: ved lo que hemos hecho de nuestro pasado: un recuerdo encerrado dentro de vitrinas, como el hacha del verdugo y los instrumentos de tortura que desgarraron la carne de tantos hombres.

El orgullo de Inglaterra es haber conseguido esta relegación, esta transformación, por medios evolutivos y pacíficos... Sin embargo, ninguna historia es tan sangrienta como la de Inglaterra, lo mismo bajo la dinastía demencial de los Tudor, que bajo

los Stuardos o los Plantagenet. No hace todavía un siglo, Inglaterra era el país en que más se ejecutaba y donde la pena de muerte se aplicaba por más leves delitos, sin aceptar casi nunca las circunstancias atenuantes. Cuando yo estuve en Londres, aún no había sido ejecutado Podola, pero pocos días después lo fué.

Podola había muerto a un policía, crimen nefando que se castiga con la muerte en casi todos los países, pero más en la Gran Bretaña, donde el policía es doblemente sagrado, incluso para la opinión pública, porque va sin armas. No obstante, cuando uno vé de cerca a esos robustos muchachos, todos **cinturás negras** de judo, todos gimnastas completos, que con la sola fuerza de sus puños reducen e inmovilizan un hombre en un dos por tres, gigantescos y hercúleos —los «policeman», como los Horse Guards, no pueden medir menos de 1 metro 80— la compasión por ellos se atenúa. Es evidente que una bala vence al más cumplido **judo**, pero de hombre a hombre, la superioridad del policía es evidente.

No se puede juzgar a Inglaterra y a los ingleses, sin tener en cuenta todos los contrastes, los anacronismos, las contradicciones incluso de la vida inglesa. La vieja Albión, pudibunda y tradicionalista, se vé ahora contrastada por un modo de vivir absolutamente distinto de lo que era en el pasado. La familia inglesa está completamente resquebrajada, lo mismo entre el pueblo, que entre la «gentry», que entre las propias grandes familias. Los ejemplos del duque de Kent, de las princesas Alejandra y Margaret, noctámbulos empedernidos, promotores de escándalos en «Nigth Clubs», son el reflejo de una relajación general. Los hijos y las hijas de los obreros, como las hijas e hijos de los burgueses, de los funcionarios o de los aristócratas, viven todos una vida de libertinaje y de mollicie. El tabaco, las bebidas, los bailes, una independencia que empieza a partir de los 16 ó 17 años y que se traduce por abandono del hogar y falta absoluta de respeto y sentimientos filiales, dan una singular impresión de Inglaterra.

Otro detalle que se vé inmediatamente, es la invasión de Londres por la gente de todos los colores: negros, indúes, amarillos. No hay interdicciones raciales, y el negro, el indú, el pakistanés o el chino, conviven libremente con el blanco. Pero hay una tendencia popular a hacer responsables de cuanto ocurre de insólito en la vida inglesa —menudos latrocinios, inseguridad personal por la noche, etc., etc.— a los jamaiqueños o a los negros de las colonias convertidos en ciudadanos del Commonwealth.

Londres es una ciudad inmensa, de una extensión enorme. Tiene más de diez millones de habitantes, y además hay kilómetros y kilómetros de barrios constituídos por las clásicas casas inglesas, todas iguales en una calle, todas formadas por un pequeño jardincito, bajos y piso. No hay más que en la City y en el ensanche inmediatos, manzanas de casas con pisos: tan pronto se aleja uno del centro, el estilo peculiar inglés domina totalmente. Y el problema de los desplazamientos en esa formidable aglomeración es pavoroso, pues ni el Metro, ni

Estampa de los meses



ENERO

SAN ANTON. Nieves y hielos abundantes. El mal tiempo tiene de brazos cruzados a la gañanía. Por las calles fangosas de la villa van los trujaleros castellanos a domicilio con la cazada — lumbre de heraj —, que se refiere al cazo colmado en que la sirven. Sartén pobre: panizo. Socómosco y mollete, agua con volado o leche, desayuno de pudentes. Hay mistela y arropo en las casas de pan y puerco, cuelgas de uva y sartas de colmas, mazos de peras de agua y olorosas manzanas del Cristo. Un zaque de vino rancio no falla, ni en la zafra aceite del año para guisar, ni en el tinajón del enraecido que para el candil aprovecha. ¡Qué bien en la cocina de hogar bajo, en los banas con pieles de merino, trasnochando al amor de la lum-

bre! «Pues, señor...» Señora Ruperta la cachivana es — pelo blanco, moñete de aldabilla, a media legua las antiparras —, que cuenta mientras hila. Ha visto nacer a los señores y a los anteriores, y a los más antes. El marido, señor Eulogio — Barta, por mal nombre —, que lo propio ha visto, descabeza un sueño en tanto se hacen cuentas y la requisita casera efectúase. Y señora Zoila, otro puntal de la casa:

— ¿Oyes, Ruperta, que tengas aguante, que han bajado a contar la plata? (Los cubiertos de plata, fregados y secos, antes de alzarlos).

El puerco, puesto ya en arrobos, aguarda su hora en la fosqueta. Percibe el desespero clamoroso de otros puercos al pasarlos a cuchillo, y, de hocicos en el dornajo, refranea: «Cuando las barbas de tu vecino...»

Emeterio, con zahones, y la Hilaria, de mandil blanco, actúan de verdugos. Mi gente lo tiene todo dispuesto: el banquillo del reo, la gavilla de paja para la chamusquina, el caldero para la escalda, el de la sangre... inocente, la mesa de la autopsia forrada de cinc, la máquina de hacer morcillas y chorizos.

Sucede en el corral, al resguardo de la teinada, ante la estupefacción de las gallinas, cuando los patriarcas del lugar inician el canto de la aurora. Me uno a los cantores — empiezan los serenos a apagar las luces — envuelto en el poncho y asisto a prima misa a fin de ganar tiempo. En la parroquia, una vieja que tiritita y un viejo que tose. Llega a los vitrales la mañana deshumorada. Aun permitiéndolo el tiempo nadie iría hoy para otri, por ser la festividad de San Antón. Engüeran las caballerías arneses majos, vistiendo de gala los caballeros. Mandolín, con sus mulas blancas — ¡vaya reata! —, dará las vueltas redor de la iglesia. Y en repulido pollino Elviro. Y don Tadeo en su caballo argel. Y en su mullo cosquilloso el saladisimo Florián Flores.

Para flores las que le echan al santo: «El cochino de San Antón», «lo que tiene a sus pies San Antón es un cochino...» Día de bodega. Llevan las domésticas el presente a las casas. Que en la mía sé está de mondongo lo dice la peste que de la cocina al zaguán baja, infestándolo todo: ítem, el personal extraordinario de acá y el forastero, con tan fausto motivo venido.

Morcillas y chorizos para el año, y los de jueves lardero fuera de cuenta. Están poniendo sal y pimentón a los pernils. ¡Todo para vivir!... ¡Pobre cerdo!

Emeterio envaina el vaquero y, cobrando los honorarios del crimen, hace mutis. Nieva copiosamente.

en autobús, ni en taxi, hay modo de circular rápidamente.



Los compañeros del Núcleo se desvivieron por hacerme aprovechar mi breve estancia y porque pudiese llevarme una impresión lo más completa posible de la capital inglesa. No hablo aquí del mitin celebrado en el Coral Hotel, porque en «CNT» se publicará la reseña. Charlas en familia, cambios de impresiones, cuanto es norma y costumbre en nosotros, se prodigó abundantemente. Tuve el placer de contar, como compañero de mitin, al viejo luchador laborista independiente Fenner Brockway, que tanto ha hecho por la causa del pueblo español y que tanta simpatía siente por el movimiento libertario.

Del simple contacto con el pueblo inglés me llevé un buen recuerdo: el inglés es cordial, sensible, presto a hacer un favor, propenso a la risa. Incluso — repito que gracias a la belleza de la sobrina de Suceso — vi lo que no vieron ni Ava Gardner, ni Rita Hayworth ni cuántas vedettes se lo propusieron: un Horse Guards, en la Torre de Londres, sonreírnos y lanzar un piropo a nuestro talismán. ¡Lo que pueden veinte años garbosos y frescos, unos labios rojos y unos ojos negros!

Federica MONTSENY

PUYOL

El pensamiento vivo de Elíseo Reclús

La anarquía es la más alta expresión del orden. El hombre es la naturaleza tomando conciencia de sí misma.

Lo que he aprendido en la naturaleza lo debo a la colaboración del pastor y también, para decirlo todo, a la del insecto que se arrastra, a la de la mariposa y a la del pájaro cantor.

Si no hubiera pasado largas horas echado en la hierba, mirando o escuchando a los seres que viven en la naturaleza, hermanos míos, quizás no habría comprendido tan bien cuánta es la vida de esta tierra que lleva en su seno a todos los infinitamente pequeños y los transporta con nosotros por el espacio insondable.

Inmensa es la alegría de alcanzar una alta cumbre que domine un horizonte de picos, de valles y de llanuras.

Los ríos son caminos que andan.

Al espíritu que contempla a la montaña a través de la duración de las edades, se le aparece tan flotante, tan incierta como la ola del mar levantada por la borrasca: es una onda, un vapor que cuando haya desaparecido, nos será más que un sueño.

... Y a lo lejos se extendía el gran abismo azul del océano, del cual salió la montaña, y al cual volverá más tarde o temprano.

Sin ser mineralogo ni geólogo de profesión, el viajero que sabe mirar, ve perfectamente cuál es la maravillosa diversidad de las rocas que constituyen la masa montañosa.

Como en la herencia mítica de casi todas las naciones encontramos relatos que nos cuentan el nacimiento de las montañas, de los ríos, de la tierra, del océano, de las plantas, de los minerales y hasta del hombre.

Comparada con el tamaño del globo, la montaña, por alta que parezca, es una simple arruga, menos gruesa en proporción, que una verruga en el cuerpo de un elefante: es un punto, un grano de arena.

El peatón que en el transcurso de algunas horas sube desde la base del monte hasta las peñas de la cima, hace en realidad un viaje más grande, más fecundo en contrastes, que si empleara años en dar la vuelta al mundo, a través de los mares y de las regiones bajas de los continentes.

Los que habitamos en ciudades, estamos conde-

nados a sucia atmósfera, recibimos en los pulmones aire ponzoñoso, respirado ya por otros muchos pechos; lo que más nos asombra y nos regocija, cuando recorremos las altas cimas, es la maravillosa pureza del aire.

Desde la cúspide de la montaña extiendese a nuestros pies, en la llanura, allá lejos, un espacio brumoso y sucio donde nada puede distinguir la mirada: aquello es la gran ciudad; pensamos con repugnancia en los años que hemos tenido que vivir bajo aquella nube de humo, de polvo y de alientos impuros.

Después del ocaso, la pirámide de la montaña aparece con una belleza espléndida y purísima, mientras el resto de la tierra yace en la sombra.

En lo más riguroso del estío, cuando se alza polvo ardiente de los caminos y el viajero fatigado se detiene al amparo de la sombra, es cuando parece mirar hacia las heladas cimas, que los rayos solares hacen resplandecer como placas argentinas.

Encanta ver la nieve de algunos días; gusta seguir con la mirada su variable decoración; pero para contemplar la nieve en su verdadera apariencia y comprender su trabajo como agente de la naturaleza, hay que verla en invierno, en la ruda estación del frío.

Individualismo

La sonora afinidad de las frases no tiene nada que ver ¡quién lo duda! con su significación propia. Muchas de ellas, sin embargo, se confunden y se funden a diario entre gentes poco amigas de la meditación racional. En este caso se hallan el «individualismo» y el «personalismo». En rigor el individualismo constituye un cuerpo de doctrina completo que afecta a lo más señero de la ideología anarquista y del viejo liberalismo «rousseauiano». No sólo es doctrina, es también emoción humana. El ideal supremo y el motor del progreso material de la sociedad se resumen precisamente en la conservación de los derechos individuales y la libertad del espíritu. Ninguna escuela o tendencia de mira progresista escapa al deber de enarbolar como bandera estos ideales que animan al hombre desde que el hombre es hombre. Individualismo es sinónimo de civilismo, socialismo, anarquismo, humanismo. Hora es, pues, de decir que quie-



tante cada 230 electores, y en cambio, los obreros mandarían uno por cada ciento veinticinco mil obreros.

De más está decir, que esta Duma sí fué favorable al Zar. Pero no absolutamente favorable, porque el Zar sólo tuvo el 40 % de diputados adictos. La izquierda, fué reducida al 7 %. Pero la mayoría la siguieron teniendo los partidos favorables a una reforma política que restringiese los poderes del Zar, y que hiciera de Rusia un país estilo occidental, como eran los KDT que tenían el 23 % del total de electores, y los llamados «octubristas», partidarios que el Zar cumplierse con las promesas contenidas en el manifiesto de octubre de 1905.

Trotsky resumiendo esta revolución de 1905, ha dicho que:

«1905 fué el prólogo de las revoluciones del 17. La burguesía liberal se valió del movimiento de las masas para infundir un poco de miedo desde la oposición a la monarquía. Pero, los obreros se emanciparon de la burguesía organizándose aparte de ella y frente a ella los soviets creados por vez primera. Los liberales retrocedieron ostentosamente ante la revolución en el preciso momento que se demostraba que no bastaba con hostilizar al zarismo, sino que era preciso derribarlo. La brusca ruptura de la burguesía con el pueblo, que hizo que ya entonces se desprendiese de aquélla una parte considerable de la intelectualidad democrática, le permitió seleccionar las fuerzas fieles al régimen y organizar una sangrienta represión contra los obreros y campesinos. La burguesía se fortificó económicamente, y adoctrinada por las enseñanzas de 1905 se hizo aún más conservadora y suspicaz. El peso específico dentro del país de la pequeña burguesía y de la clase media —que ya antes era insignificante— disminuyó más aún».

Un balance de la revolución de 1905 demostró la importancia que tenían la clase obrera y los campesinos dentro de la sociedad rusa. También la debilidad y falta de sentido revolucionario y renovador de la burguesía, la clase media y los intelectuales rusos. Al revés de la Revolución Francesa, y la americana, no demostraron tener capacidad organizadora, y de acción.

La clase obrera finalmente, y sus partidos y grupos, tuvieron en la revolución una enseñanza que van a aplicar en 1917.

1905 no solamente es prólogo a 1917 sino también una especie de ensayo general de 1917. No se explicaría la rapidez, la fulmínea capacidad de destrucción que tendrán los partidos revolucionarios en el 17, sin tener en cuenta estos acontecimientos revolucionarios de 1905. Al calor de 1905, se va a forjar la ideología revolucionaria. Lo que tendrá el

la guerra, decía: «Es esta posibilidad la que quizás explique el apresuramiento del ataque nazi. Una última batalla para reducir a un pueblo cuya amenazante superioridad de población en cuanto Estado independiente sería demasiado grande para ser disputada de aquí a una generación». En otras palabras, la expansión, las posibilidades que tiene este país por sí solo, se acrecientan a medida que pasa el tiempo.

Por otra parte, la resonancia de la revolución rusa no ha sido menos grande — aun cuando el tiempo transcurrido es muy breve — a la que en su momento tuvo la Revolución Francesa. Va a estar unida a otras revoluciones que se producen en el este y centro de Europa, y modernamente — es por demás notorio — que a ella se afilian los movimientos nacionales de países importantes — como veremos en su momento — como es la China y países asiáticos asociados a ésta y los países del Este de Europa. La llamada «Tercera Internacional», que bajo diversos nombres ha existido desde 1920 hasta nuestros días, ha hecho que esta acción de Rusia y su ideología, tenga un área de difusión que se acrecienta, si se piensa en su organización.

Es decir, entonces nada explica que estos temas serán en general tan mal conocidos, y raras veces alcancen a la cátedra, y a un examen de carácter objetivo, como corresponde.

Para comprender el sentido de los movimientos sociales rusos, es necesario recordar, en primer término la Rusia zarista. La Rusia zarista aplastó con la «Santa Alianza», el movimiento napoleónico y la Francia post-revolucionaria. En 1830 intervino en los movimientos revolucionarios de los polacos y en 1848 mandó tropas para terminar con la independencia de Hungría. Rusia se constituyó en el baluarte de todo lo que de reaccionario, retrógrado y atrasado había en el mundo europeo.

La existencia de Rusia era una especie de amenaza perpetua para la independencia y el progreso en el mundo. Esto no lo decían los enemigos de Rusia, sino los propios rusos, por ejemplo, Miguel Bakunin, el fundador del anarquismo, en una obra llamada justamente «El imperio knuto-germánico» y Pedro Kropotkin, en sus memorias, dice cosas parecidas. El gobierno ruso aplicaba en el interior un sistema que se puede llamar medieval, con la diferencia que en el medioevo no existía un gobierno autocrático como ése. El zar vivía la misma concepción que Luis XIV, o Felipe II en el siglo XVI, apelando a un vastísimo aparato policial, medidas de represión como prisiones, trabajos forzados, pena de muerte, y la famosa deportación a Siberia. En 1913 en Siberia hay 12 millones de habitantes, de los cuales un millón y medio son deportados.

Este sistema además era intolerante en materia religiosa, donde sólo se admitía la opinión oficial de la Iglesia griega ortodoxa. No había ninguna manifestación política independiente, ni prensa que no fuera censurada, ni ninguna posibilidad de sistema liberal. La explicación, en buena parte está en la especial composición de la sociedad rusa, verdadero anacronismo con relación al resto de Europa. Lo más llamativo era la enorme importancia que tenía la agricultura, pues se calcula que se le consagraba de 80 a un 95 por 100 del total de la población. Mientras que en Inglaterra, en el siglo XVIII, se había cumplido la Revolución Industrial, en Francia a comienzos del siglo XIX, en Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XIX, en Rusia quizá va a llegar en el siglo XX, impulsada por el nuevo gobierno surgido de la revolución.

Con anterioridad se hicieron repetidos intentos de occidentalizar al país. Pero los mismos tuvieron una resonancia relativa alcanzando solamente las clases ricas, en su mayoría terratenientes nobles, dueños de vastas posesiones, de tierra residentes en las ciudades, especialmente Moscú, San Petersburgo, Kiev o Ekaterinoslav y Karkov. En estos centros, y a veces en las ciudades provinciales, había pequeños grupos que vivían a la europea, se educaban en el extranjero, y estaban al tanto, de un modo provinciano, de las cosas que sucedían en Occidente.

Por debajo del zar, de la Corte, de la Administración religiosa, del gobierno y de los nobles, no existía nada parecido a una clase media, tal como se conoce en Occidente. Los comerciantes, industriales, profesionales y burócratas, constituían un grupo ínfimo dentro del país, sin mayor importancia. Gran parte del comercio seguía estando — todavía al comienzo del siglo XIX — en manos de extranjeros, que explotaban los recursos del país en su beneficio.

En la masa inmensa de la sociedad campesina el hecho más notable era la servidumbre. La servidumbre llega hasta 1866, es decir: hace menos de un siglo que en Rusia dejaron de ser siervos casi la totalidad de los campesinos. Había siervos no sólo en la tierra, sino también siervos domésticos. Su liberación está unida a tres leyes fundamentales. Por esa época hay 47 millones de siervos, lo mismo que toda la población del Brasil actual. En 1858, una primera ley, firmada por Alejandro III, llamado por eso el Zar Liberador, da libertad a los siervos particulares de la familia imperial. Es completada en 1866 con la liberación de los siervos del Estado. En total los siervos de la corona imperial y los del Estado sumaban 25 millones de individuos. Los restantes, pertenecientes a los nobles, fueron liberados en 1861, y esta fecha es la que se retiene en los libros.

lara el desarrollo de los acontecimientos, sirviera de vínculo entre los obreros todos, les informara de la situación, y llegado el caso pudiera reunir en torno a él, las fuerzas obreras revolucionarias». Ese soviet de Petersburgo, que fué después integrado por delegados de fábricas, publicó la primera hoja de informaciones obreras que se llamó «Noticias», en ruso «Isvestia». El Presidente fué, Nosar y más tarde fué secretario otro socialista, León Trostky.

Segundo hecho a retener de esta revolución de 1905 son las medidas adoptadas por el Zar en el mes de octubre. Viendo que las masas persistían en su actitud de huelga y rebelión, acordó por decreto dar algunas libertades a la población, prometió una Constitución, y convocar una «Duma». Duma viene a ser para los rusos lo que las Cortes para los españoles, los Estados Generales para los franceses, o el Parlamento para los ingleses, un organismo representativo — que lo fué exclusivamente de nobles — pero que sería en el siglo XX también integrada por otras clases.

La ley electoral para la primera Duma, indicaba que no votaban ni los peones, jornaleros y menores de 25 años, naturalmente tampoco las mujeres, soldados y marinos. Los propietarios tendrían un diputado por cada dos mil electores, mientras los campesinos — que trabajaban a las órdenes de los propietarios — tendrían un representante por cada treinta mil campesinos y los obreros tendrían un representante por cada noventa mil electores.

Se pensará que de esa manera la Cámara sería favorable al Zar, y daría cierto viso de legalidad a la dominación autocrática. Pero por el estado de subversión general del país, en el total de 204 diputados, sólo 44 son partidarios del gobierno.

Había en esa Cámara 94 social-revolucionarios, y 18 social-demócratas mencheviques (los bolcheviques declararon el boicot a la primera Duma); y 179 KDT (cadetes un partido liberal, progresista, de gentes de clase media, partidario de la reforma, y anti-zarista. El gobierno se encontró con la oposición, no sólo con el país que estaba en revolución, sino en la propia Duma. Los social-revolucionarios presentaron un proyecto para expropiar la propiedad agraria de todos los terratenientes pagándoles indemnización. El gobierno entonces convoca la segunda Duma, en la cual trata — mediante reformas en la ley electoral — de que le sea favorable. Pero, en la segunda Duma, los social-demócratas que antes eran 18, ahora son 65, los social-revolucionarios que antes eran 94, son 157, y los KDT de 179 han pasado a 98. Sigue siendo mayoría la oposición al régimen.

El 3 de junio de 1907 es disuelta la segunda Duma, y entonces se hace una tercera ley electoral para asegurar una Duma favorable. Los terratenientes mandarían un represen-

que disparara sobre la multitud indefensa. Hubo millares de muertos.

Este hecho, una derrota proletaria, fué sin embargo su triunfo más grande, porque una ola de indignación sacudió entonces toda Rusia, y mucha gente se sintió llevada a intervenir en la oposición revolucionaria. La huelga se propagó, alcanzó a nuevas ciudades, y fué realmente el estallido, de lo que se ha dado en llamar «la revolución de 1905». Esta revolución es un verdadero prólogo de la revolución de 1917 y su valor es mostrarnos los elementos en juego y las ideologías en lucha. Como revolución es un episodio confuso, porque comienza con este episodio del Pope Gapón y luego se manifiesta en movimientos violentos como, por ejemplo, una insurrección en Moscú, o episodios aislados como, la famosa rebelión del acorazado «Príncipe Potemkin». Que los marineros pudieron apoderarse de un acorazado, en un país en el cual la gente vivía en la más abyecta sumisión y servilismo, eso ya era fabuloso, y significaba un cambio en el mundo. Cuando la noticia llegó a Francia, agonizaba uno de los espíritus más finos que han producido las ideas socialistas, el geógrafo anarquista Eliseo Reclus. Cuando le trajeron, en su lecho de muerte, esta noticia, dijo: «¡Oh, al fin la Revolución!», y expiró. Esto, me parece muy típico como anécdota, que muestra que todo esto fué visto en el Occidente como el nacimiento de un nuevo mundo.

Sin embargo, como revolución técnicamente considerada, de acuerdo a la sociología de las revoluciones, es profundamente confuso y no presenta coordinación ni plan general. Hay sin embargo, episodios a destacar. El más interesante y original es el nacimiento de los «soviets», palabra rusa que quiere decir, «consejos» y que consiste en un comité de delegados de fábricas, talleres, y a menudo delegados de campesinos, soldados y marineros.

Más adelante, se va a tomar como pauta que un soviét en localidades chicas está formado por un delegado por cada 80 personas. El soviét es una especie de intento de democracia directa, porque supone que una gran masa de personas tienen actitudes de decisión. Este conjunto de delegados actúa manejando el poder, por ejemplo tiene armas, toma medidas de requisas de viveres, reparte alimentos, cobra impuestos, actúa como poder proletario en pequeña escala.

Los obreros que estaban en huelga crearon en Petersburgo un soviét. Un anarquista ruso, Volin, ha contado que esa idea surgió espontáneamente en una reunión celebrada en su casa, «en que se hallaba el socialista Nosar, y como siempre muchos obreros», para «crear un organismo obrero permanente, especie de comité, o más bien consejo que vigi-



Esta liberación de los siervos es el arranque de una transformación notable, de la cual se podría decir, sin exageración que incluso la Rusia actual es su consecuencia.

Millares de estos ex-siervos emigran a las ciudades y proporcionan mano de obra barata para las fábricas que comienzan a instalarse por entonces. Gran cantidad emigra a Siberia, donde Rusia realiza su expansión. Se calcula que solamente de 1893 a 1899, es decir, en seis años emigraron a Siberia 960.000 individuos. El fenómeno de la emigración europea a América, Rusia lo ha conocido a propósito de la emigración de los pueblos eslavos dentro de la frontera de este inmenso Estado.

Ucrania, Crimea, el Cáucaso, Turquestán y Siberia fueron originariamente para los eslavos países de colonización, lo mismo que América para los españoles e italianos, y Estados Unidos y Australia para los ingleses. Rusia aparece poseedora de un inmenso imperio colonial, que no es ultramarino, sino territorial, unido o fronterizo a los países eslavos.

Los rusos propiamente dichos forman tres grupos, los rusos blancos, los grandes rusos moscovitas y los pequeños rusos, ya mezclados a menudo con los tártaros, como son los ucranianos.

A medida que realizan su expansión, no solamente crean ciudades en la cuenca del Volga y a lo largo de Siberia, sino que también dominan países diferentes, coloniales o atrasados. Por ejemplo, Armenia, las naciones del Cáucaso, los kanatos del Turkestán, los pueblos de origen amarillo como lapones, fineses, tártaros, kirguises, yacutos, buriatos y muchos otros que componen un verdadero mosaico de pueblos.

Todavía hoy en la Unión Soviética hay literaturas nacionales, en ciento cincuenta lenguas diferentes, aparte del ruso, a veces de pequeños pueblos, que fueron hasta no hace mucho nómadas.

La liberación de los siervos va creando la nueva Rusia porque surge una población urbana cada vez más importante y facilita la expansión de Rusia. Detrás de los ejércitos van a ir millones de campesinos que llevan la lengua rusa hasta Alaska y por el sur hasta las fronteras de Persia. Esto explica que en las ciudades el ruso sea la lengua natural de las 4/5 partes del total de la población que vive dentro de los límites de la Unión Soviética.

El tercer hecho a retener, en esta evolución que se inicia en 1861, es el comienzo de la industrialización — que no se puede decir que sea una revolución industrial — pero es el comienzo del proceso dentro de Rusia.

Las necesidades militares, o estratégicas contra Alemania, Austria y Turquía llevan a organizar las líneas de co-

municaciones. Todavía en 1914 el tercio de la carga total en Rusia era transportada por agua; pero Rusia tiene en materia de desarrollo de ferrocarriles un ritmo extraordinario. En 1901 se inaugura el transiberiano, una de las empresas más grandes del mundo, que une Moscú con Vladivostok, desde el centro de la Gran Moscovia hasta las aguas libres del Pacífico Norte, por la frontera geográfica entre la estepa y la taiga en Siberia, y a lo largo, naturalmente, de la expansión de la migración rusa. Otros ferrocarriles importantes fueron el transcarpiano y los ferrocarriles del Cáucaso.

En este sistema ferroviario creciente, del punto de vista de las inversiones, intervienen compañías de accionistas, en su mayoría de origen inglés y francés. La «guerra de secesión» y las crisis sucesivas por esta misma época en Estados Unidos hacen que los inversionistas europeos inviertan sus capitales en Rusia. Especialmente el famoso Pereire, llamado «el Sumo Pontífice de los Ferrocarriles», interviene en la financiación de estos ferrocarriles. Pero éstos, a pesar de que se construyen con capital extranjero, para 1914 un 70 por 100 pertenecen al Estado ruso. Débese también retener que un porcentaje igualmente elevado de las fábricas son estatales.

De 1870 a 1900 Rusia — por necesidades del transporte e industria — triplica su producción de carbón, y sobrepasa a Austria, Francia y Bélgica unidas. Junto con el carbón y los transportes comienzan a desarrollarse los establecimientos industriales, y naturalmente las clases nuevas vinculadas a la industria y al comercio.

En 1875 había solamente doscientas sesenta y dos fábricas en toda Rusia con 37.000 obreros, cantidad ínfima para un país grande, en una época en que ya Estados Unidos se había industrializado. En 1900 hay 38.000 fábricas que emplean cuatro millones de obreros, a los que deben sumarse siete millones de obreros a domicilio o artesanales. La clase obrera, surgida como consecuencia de esta renovación de la segunda mitad del siglo XIX, es muy concentrada y éste es el personaje nuevo que aparece en Rusia. Esa clase nueva obrera, de origen campesino, tiene una fuerza importante, más grande incluso que la que tienen las clases medias en otros países.

¿De qué manera una sociedad de este tipo se ajusta a los propósitos, y movimientos de renovación social? Hay una polémica muy interesante que se libra hacia 1874-1875, en el círculo del socialismo, por el ruso Tkachov al que contesta nada menos que Federico Engels, a propósito de las relaciones sociales en Rusia. Tkachov era un «populista» discípulo de Miguel Bakunin, que decía: «Es cierto que no te-

las cosas se agravaron cuando en diciembre de 1904, los obreros de la fábrica de armas de Putilov, se declararon en huelga. Los obreros que vivían miserablemente, que estaban en los sindicatos del Pope Gapón lo convencieron —y él participó de la idea que le pareció magnífica— de presentar una petición al propio Zar explicándole lo que les pasaba. Vale la pena de leer la petición, para apreciar su tono.

«Señor: nosotros, trabajadores de San Petersburgo, nuestras mujeres, nuestros hijos y nuestros padres, viejos sin recursos, venimos ¡oh Zar! para solicitarle justicia y protección. Reducidos a la mendicidad, oprimidos, aplastados bajo el peso de un trabajo extenuador, abrumados de ultrajes, no somos considerados como seres humanos sino tratados como esclavos que deben sufrir en silencio su triste condición, que pacientemente hemos soportado. He aquí que ahora se nos precipita al abismo de la arbitrariedad y de la ignorancia, se nos asfixia bajo el peso del despotismo, y de un tratamiento contrario a toda ley humana. Nuestras fuerzas se agotan ¡oh Zar!, más vale la muerte que la prolongación de nuestros intolerables sufrimientos. Por eso hemos abandonado el trabajo, y no lo reanudaremos hasta que no se hayan aceptado nuestras justas demandas que se reducen a bien poco, pero que sin ello nuestra vida sería un infierno de eterna tortura».

« Pero si tú no nos das tu promesa, si tú no aceptas nuestra petición estamos decididos a morir en esta plaza frente a tu palacio, pues no tenemos donde ir, ni razón alguna para volvernos. Para nosotros no hay más que dos caminos: el uno conduce a la libertad y a la dicha, el otro a la tumba. Indícanos uno de ellos ¡oh Zar! y le seguiremos aunque nos lleve a la muerte. Que nuestras vidas sean en holocausto por la Rusia agonizante no lamentaremos el sacrificio que con alegría ofrecemos».

Terminan haciendo una serie de peticiones por jornada de trabajo, salario normal, abolición de ciertos impuestos, protección por las leyes del trabajo, etc.

La propaganad se hizo de una manera típica de la época. En los pocos locales que había entonces, los miles de obreros iban entrando por turno, se les leía la petición, si estaban de acuerdo la firmaban, salían y entraba otro turno para escuchar de nuevo la petición leída por otro individuo. El domingo 9 de enero de 1905, 140 mil obreros marcharon por las avenidas de Petersburgo a entregar, en la mano al Zar la petición. Al frente iba Gapón con una gran cruz, los Popes que acompañaban este movimiento, y gentes que veían con simpatía el movimiento. Los obreros con sus mujeres, chicos y ancianos. El Zar, cuando esa manifestación se enfrentó al palacio, ordenó a la tropa

Por último habría que citar a los grupos sindicalistas y anarquistas que son de escasa monta. Los sindicatos, en estos años anteriores a la revolución de 1905, tienen poca importancia, son ilegales, el derecho de huelga no está reconocido y no pesan mayormente dentro del país, ni cuentan con una prensa para manifestarse.

La manera como actúan todos estos grupos, es la propia de las asociaciones clandestinas. Editan sus periódicos en el exterior, los envían subrepticamente al país, y tratan de obtener adeptos por su propaganda personal, utilizando cualquier incidente favorable.

En esta situación se produce la guerra ruso-japonesa, por la posesión de Manchuria, que trae un verdadero desastre para Rusia. Aunque ésta envía a través del transibérico grandes masas de campesinos a luchar en Manchuria estos ejércitos son derrotados, y se verá un Estado europeo —incluso un gran Estado— humillado por una potencia oriental. Esa derrota socavará el prestigio de Rusia, y hasta si se quiere el de los blancos. Es un hecho a que tendremos que volver para mostrar cómo en Asia se va creando una conciencia anticolonial. Como siempre sucede con las grandes derrotas militares, repercute interiormente dentro de Rusia, y tiene consecuencias en la revolución de 1905.

Poco antes, la policía rusa había recurrido a los recursos más ingeniosos para poder detener la revolución que se veía en el pueblo, en los jóvenes y las gentes ilustradas. Había conseguido infiltrar sus elementos dentro de las filas de los propios revolucionarios. Uno de los episodios más famosos fué que el jefe de policía secreta, al mismo tiempo era jefe de los terroristas anti-zaristas de la oposición. Durante años, de 1903 en adelante, un tal Azef logró ese record. Este famoso episodio creo que es el que dió base a un libro de Chesterton «El hombre que fué jueves». En esa idea de infiltrar, lo que se llama técnicamente «provocadores» dentro del seno de los revolucionarios, se les ocurrió de que dado que era incontrastable la tendencia de los obreros a organizarse y recibir las nuevas ideas, ocuparse la misma policía de organizar a los obreros frente al zarismo. Pensando ya que eso era inevitable por lo menos lo ideal era manejarlo ellos. Para eso utilizaron dos sacerdotes de la religión griega-ortodoxa, Zubatof en Moscú y Gapón en Petersburgo. Estos popes eran de origen obrero, tenían sentido de la caridad; pero fervientes anti-revolucionarios estaban al servicio de la policía. Zubatof fué pronto desenmarcado, pero Gapón en Petersburgo consiguió formar gran cantidad de sindicatos pacíficos y religiosos. En sus manos se fué creando un instrumento poderoso en que intervenían prácticamente todos los obreros de Petersburgo, y especialmente



tenemos proletariado urbana (en el sentido de tener un gran proletariado) pero como compensación tampoco tenemos burguesía. Nuestros obreros tendrán únicamente que luchar contra el poder político», el zarismo. «Aquí el poder del capital todavía está en embrión. Y usted, estimado señor, sabe que la lucha contra el primero es mucho más fácil que contra el segundo. Nuestro pueblo, en su inmensa mayoría está penetrado de los principios de la posesión en común. Nuestro pueblo — si puede uno expresarse así — es comunista por instinto, por tradición. La idea de la propiedad colectiva ha arraigado tan profundamente en la concepción que el pueblo ruso tiene del mundo, que ahora, cuando el gobierno empieza a comprender que esta idea es incompatible con los principios de la sociedad bien organizada, y en nombre de esos principios trata de inculcar la idea de la propiedad privada en la conciencia y en la vida del pueblo. Y únicamente puede lograrlo mediante las bayonetas y el knut. De aquí se desprende con toda claridad, que nuestro pueblo, pese a su ignorancia, está más cerca del socialismo que los pueblos de la Europa occidental aunque éstos sean más cultos».

Su tesis entonces era de que, a pesar de esa situación de atraso político y cultural, las condiciones sociales de Rusia eran favorables al triunfo de un movimiento de carácter socialista.

Engels se manifiesta por la tesis negativa y manifiesta que «en Rusia se avecina una revolución», que «es indudable que Rusia se encuentra en vísperas de una revolución», y finalmente que «acá se dan todas las condiciones para una revolución, y esta revolución la iniciarán las clases superiores de la capital, incluso quizás el propio gobierno, que los campesinos la desarrollarán sacándola del marco de su primera fase, de la fase constitucional. Esta revolución tendrá gran importancia para toda Europa, aunque sólo sea porque destruirá de un solo golpe la última y aun intacta reserva de la reacción europea. Es indudable que esa revolución se acerca. Sólo dos acontecimientos pueden aplazarla para largo: o una guerra afortunada contra Turquía o contra Austria — para lo que se necesita dinero y aliados seguros — o bien una tentativa prematura de insurrección que lleve de nuevo a las clases poseedoras a arrojararse en brazos del gobierno». Engels escribe en 1874, todavía bajo la conmoción de la liberación de los siervos, y da ya por descontada la revolución burguesa en Rusia. En cambio Tkachov cree que será una revolución socialista. Las razones en que se apoya son interesantes. Las dos principales — aparte de que «la burguesía no cuenta y por lo tanto el proletariado solo se enfrentará al Estado», son el desarrollo de

dos instituciones típicas de Rusia: el *artel* y el *mir*. El *artel* es una forma cooperativa de obreros para ciertas tareas; que a veces actúa como una cooperativa permanente, especie de taller en que los dueños son sus propios obreros.

El «*mir*» es una institución de carácter rural campesino, una especie de lo que llamaríamos «comuna agraria», y en ese sentido tiene que ver con las viejas comunas tal como en España existieron durante la Edad Media, el ayllu incaico. En el «*mir*» sin embargo, aunque la tierra es de la propiedad común, se trabaja a menudo de una forma individual.

Naturalmente, si el *Artel* como el *Mir* habían subsistido bajo el zarismo, y todavía en 1874 tenían tanta fuerza, uno comprende que ciertos revolucionarios como Tkachov, hayan pensado que eran el germen de una reestructuración de la sociedad rusa sobre una base de tipo socialista.

Engels no niega expresamente que puedan servir para eso. «No se puede negar la posibilidad de elevar esta forma social a otra superior, si se conserva hasta que las condiciones maduren para ello, y si es capaz de desarrollarse de modo que los campesinos no laboren la tierra por separado sino colectivamente, entonces, este paso a una forma superior se realizaría sin que los campesinos rusos pasasen por la faz intermedia de la propiedad burguesa sobre sus parcelas. Pero ello únicamente podrá ocurrir (esto es muy importante) si en la Europa occidental estallase, antes que esta propiedad comunal se descompusiera por entero, una revolución proletaria victoriosa que ofreciese al campesino ruso las condiciones necesarias para este paso, y concretamente los medios materiales que necesitaría para realizar en toda su sistema de agricultura la revolución a ello vinculada». Es decir, que aquí insiste con la idea de que no puede haber una revolución en Rusia, y que ello tiene que venir de occidente. Los campesinos rusos podrán ser aliados de esa revolución siempre, incluso, que conserven hasta esa fecha su sistema, que a él le parece llamado a perder.

Para terminar con la sociedad rusa, digamos que la polémica reveladora de la ansiedad y curiosidad con que no solamente los rusos, sino la gente del occidente, veían en Rusia y cómo se reflexionaba sobre las posibilidades de que allí pudiese haber un movimiento social. Esa misma transformación que hemos venido señalando, en 1874 no se veía tan clara. Mientras en 1905, por ejemplo, cuando la concentración de las fábricas, la cantidad de obreros, el desarrollo de los transportes, los conflictos interiores y las contradicciones del gobierno imperial ruso habían agravado la crisis de la sociedad rusa, y la habían hecho más permeable a las

a actuar revolucionariamente instaurando una sociedad socialista.

La mayoría del partido social-demócrata ruso se pronuncia decididamente por la interpretación revolucionaria.

Otros asuntos en que divergen los bolcheviques y mencheviques son, por ejemplo, el tema de la tierra, en el que los primeros sostienen la expropiación absoluta sin indemnización y los mencheviques sostienen la necesidad de la municipalización de la tierra.

En la manera de organizar el partido los mencheviques tratan de actuar de un modo legal, y entienden que no es necesario que todos los afiliados sean militantes. En cambio, los bolcheviques sostienen, por primera vez, la idea que el partido debe estar organizado sobre la base exclusiva de los militantes y que éstos sean —como dicen los rusos— «revolucionarios profesionales», recibiendo un sueldo, para ocuparse exclusivamente de las tareas de agitación y propaganda.

Bajo la querrela ideológica, hay divergencia de actitudes, modos de ser y temperamentos, que corresponden a la oposición psicológica entre el tipo revolucionario y el reformista.

Aparte de los social-demócratas hay un partido muy importante que es el de los social-revolucionarios, partido de tipo agrario.

A los bolcheviques les reprocharon que se ocuparan casi exclusivamente de los obreros. La verdad es que Plejanov había dicho «que fuera de la burguesía y del proletariado no vemos otras fuerzas sociales en las que puedan apoyarse en nuestro país, las combinaciones oposicionistas revolucionarias». El propio Lenin —aunque criticó a Plejanov en este asunto— decía por 1888: «Nuestra labor ante todo y sobre todo, va dirigida hacia los obreros de las fábricas, de la ciudad. La social-democracia rusa no debe desperdigar sus fuerzas, debe concentrarse en el proletariado industrial, que es el más susceptible de asimilar las ideas social-democráticas, el más desarrollado intelectual y políticamente, el más importante por su número, y por su concentración en los grandes centros políticos del país. No es práctico enviar agitadores a los obreros a domicilio y obreros agrícolas, mientras queda tal cantidad de trabajo entre los obreros fabriles de la ciudad».

Los social-revolucionarios trataban de darle un sentido revolucionario a las viejas instituciones agrarias como el *Mir* y el *Artel*.

Además admitían el atentado individual y fueron los que hicieron el atentado contra Alejandro III y grandes dignatarios del ejército, la policía y la nobleza, durante los años siguientes.

Los mencheviques sostienen que es necesario cumplir una serie de etapas previas que hagan pasar al pueblo ruso por la democracia burguesa tal como se conoce entonces en occidente.

Hay un fragmento de Lenin, en su obra «Dos tácticas de la socialdemocracia» escrita en 1905, ya sobre los hechos de la revolución, pero típico del sentido que tiene esta polémica:

«Las revoluciones son las locomotoras de la historia» — decía Marx—. «Las revoluciones son las fiestas de los oprimidos y explotados. Nunca la masa del pueblo es capaz de obrar como creador tan activo de los regímenes sociales, como durante las revoluciones. En tales periodos el pueblo es capaz de hacer milagros — desde el punto de vista de la vara estrecha y pequeño burguesa del progreso gradual — pero es necesario también que los dirigentes de los partidos revolucionarios planteen sus tareas de un modo más amplio y audaz en tales periodos, que su consigna se adelante siempre a la iniciativa revolucionaria de las masas, sirviendo de faro de las mismas, mostrando en toda su grandeza y en toda su magnificencia nuestro ideal democrático y socialista. Indicando el camino más corto y más directo hacia la victoria completa, incondicional y decisiva».

«Que los oportunistas de la burguesía piensen cobardemente en la reacción futura, porque a los obreros no los asusta la idea de que la reacción se dispone a ser terrible, ni de que la burguesía se dispone a volver la espalda. Los obreros no esperan componendas, no solicitan dádivas, aspiran a aplastar implacablemente las fuerzas reaccionarias, es decir, a instaurar la dictadura revolucionaria democrática del proletariado y de los campesinos».

Estos años son dentro del movimiento socialista —y esto es muy importante tenerlo en cuenta— los de la lucha entre la tendencia reformista, reflejada en Alemania por Berstein y Vollmar y practicada en Francia por Millerand (que entra en un gabinete burgués); frente a la tendencia revolucionaria tradicional que la mantenían entre otros, el propio Engels, fallecido en el 95. La socialdemocracia, en general, estaba dividida entre la idea —para decirlo con las palabras de Lenin— «de ser un partido de la revolución socialista, o un partido de las reformas sociales». Un partido de las reformas sociales vale decir tanto como un partido parlamentario, que por la vía pacífica de la reforma gradual, trata de conseguir la conversión o la modificación de la sociedad, y un partido de la revolución social significaba retomar aquella idea de que «las revoluciones son las locomotoras de la historia», y por lo tanto llevan al proletariado organizado



nuevas ideas y a la propaganda de los grupos que componían la oposición al gobierno imperial.

A lo largo del siglo XIX la autocracia, la ortodoxia y el absolutismo del imperio de los zares, contó de parte de los mismos rusos con una oposición constante y a menudo heroica. A principios del siglo XIX oficiales de la guerra contra Napoleón adoptaron, en su contacto con Europa las Nuevas Ideas, y volvieron con el propósito de actuar en forma clandestina frente al poder autocrático.

Este movimiento en 1825 adquiere cuerpo con los llamados «decembristas» o «decabristas». En el mes de diciembre — de ahí el nombre — de 1825 y en ocasión de fallecer el zar Alejandro II, algunos de esos oficiales hicieron salir las tropas a la calle en Moscú y Kiev. Esos «pronunciamientos» de tropas fueron liquidados, y la mayor parte de los conjurados ultimados a la horca por el nuevo zar Nicolás I. Entre los que se salvaron de la horca, pero que no por eso dejaron de participar en esas ideas, había hombres tan ilustres como Puskhin — el gran poeta romántico — y entre los ajusticiados, individuos de talento como el coronel Pestel jefe del movimiento.

De 1825 a 1855 se extiende en Rusia una de las épocas de reacción más señalada, aún dentro de la reacción rusa, que corresponde al gobierno del zar Nicolás I. Y en este periodo surgen, en razón misma de esa tremenda autocracia y absolutismo, algunas de las manifestaciones características del espíritu ruso, como por ejemplo, el «nihilismo» y terrorismo. El «nihilismo», citado por primera vez en una novela de Turgueniev, «Padres e hijos», en que uno de los personajes manifiesta que «nada le importa», «nihil», es la palabra latina, es decir, el culto de la nada.

Fué sostenido, como doctrina filosófico-política por autores rusos de esta época, de los cuales el más importante es Pisaref, y se podría resumir como una doctrina individualista, materialista y atea. La oposición al régimen zarista, religioso, autocrático y servil, ha llegado a la más extrema manifestación opuesta.

En esta época Rusia comienza a manifestarse poderosamente en el campo de la creación en autores de la talla de Dostoiévsky, Herzen — el famoso publicista ruso que en el occidente durante muchos años mantuvo una intensa propaganda contra el régimen — Bakunin, creador de la ideología política conocida con el nombre de anarquismo.

No es extraño también que, en este ambiente de represión haya prosperado el concepto del atentado individual, responder al terror practicado desde las alturas por el gobierno con la venganza del pueblo. Esta idea de terror, y atentado individual, tuvo un teorizador, Neschaief, con su

«Catecismo Revolucionario» en la época de la Primera Internacional.

Llegó un momento, sin embargo, en que el clima de Rusia obliga a las reformas. Un nuevo zar, Alejandro III, promulgará las leyes de liberación de los siervos, que no resuelve, por cierto, los problemas, ni contenta a la oposición revolucionaria, que se manifiesta, especialmente en el ambiente estudiantil, y que es la obra de las nuevas generaciones. Muy a menudo son pequeños grupos que vivían en las ciudades de Suiza, Francia e Inglaterra, y entre los cuales, en este tiempo aparecen autores de calidad, como el fachewsky, llamado por los rusos «el padre de la cultura demo — y por cierto poco conocido en occidente — Cherniocrático rusa».

En este ambiente generoso en idealismo y heroísmo, surge la idea de la necesidad de «ir al pueblo» y despertar a los campesinos de la miseria y opresión en que viven.

Esta «ida al pueblo» da nombre a un movimiento, el «populismo», que se manifiesta en la década del setenta. En 1874 tiene sus primeras entidades, y en 1876 se crea una organización llamada «Tierra y Libertad», con la doble idea de obtener el fin de la dominación política y la reforma agraria.

Ideólogos de este movimiento socialista son autores como Lavrov, Bakunin y Tkachov. Los «populistas» también crean colonias utópicas, que viven de acuerdo a las nuevas ideas socialistas.

En 1879 se crea una institución popular llamada «el reparto negro», que corresponde a la necesidad de tierras de la masa campesina. Necesidad que no podía, por cierto, resolver el gobierno, ya que el zar y los miembros de la nobleza eran los poseedores de la mayor parte de la tierra arable.

Una fracción del sector «populista», viendo que la situación no cambia, y que esa ida al pueblo no es eficaz, pues la liberación de los campesinos ha hecho creer a los antiguos siervos que el zar sigue siendo un «padrecito», deciden llegar al atentado contra el propio zar. El grupo «Voluntad del pueblo», después de varios intentos, el 1 de marzo de 1881, mata a Alejandro III. Este atentado, y otros que siguen, no consiguieron despertar al pueblo y surgieron sistemas que prolongaron la dominación bajo otros nombres y dirigentes.

Entre tanto, el marxismo se va desarrollando, arraigando también en Rusia, lo mismo que el anarquismo y el sindicalismo seguidos de la Primera Internacional. Ya en 1870 Marx representa en la Primera Internacional a un grupo de estudiantes rusos que participan de sus ideas. En ese

mismo año se produce la primera huelga en Rusia. Pero recién en 1883, Plejanov, el forjador de la social-democracia en Rusia, organiza el primer grupo marxista ruso llamado «Emancipación del Trabajo».

Desde esa fecha hasta 1894, en que Lenin funda la «Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera», de Petersburgo, hay una serie de intentos que arraigan el marxismo como doctrina de la oposición rusa, en grupos de escasa cuantía, en su mayor parte de intelectuales de la clase media y estudiantes universitarios.

Es también, a fines del siglo XIX, el florecimiento del pensamiento ruso. Las cosas de Rusia, su pensamiento, comienzan a llamar poderosamente la atención del occidente.

Es el tiempo, aparte de Chernichesky, de Turgueniev y Dostoievsky — que ya citamos —, de Goncharov, Chejov, del conde Tolstoi, músicos como Tchaikowsky o Musorsky; científicos como Timaroezev el biólogo, Mendeliev el químico, y finalmente del primero de los escritores proletarios, Máximo Gorki. Esta intelectualidad, es mancomunada en la oposición al régimen. Las medidas represivas del gobierno, desde las condenas a Siberia y los trabajos forzados al patíbulo, no consiguen detener el esfuerzo creciente de las masas opositoras al zarismo.

Por 1870 nacen dos de los revolucionarios más famosos del marxismo: el hijo de un maestro, Ulianof, Vladimir Ilich, que será famoso con el seudónimo de Lenin, y León Davidovicht, alias Trotsky. Nueve años más tarde, nace José Dzhugashili en Georgia, conocido bajo el nombre de Stalin. Estos personajes y otros que andando el tiempo serán famosos dirigentes de un inmenso país, son conocidos en pequeños círculos de estudiantes revolucionarios y dirigentes obreros que tienen relativa influencia sobre la opinión pública del país.

En 1898 se hace en la ciudad de Minsk un intento de organización, proclamando la fundación del «Partido Obrero Social-demócrata ruso», afiliado a la Segunda Internacional, dentro del cual marcan dos tácticas diferentes, sobre la acción socialista frente a la realidad rusa. Por una parte, hay una tendencia — en que originalmente Plejanov, y que tiene en Lenin su exponente más ferviente, que será mayoría dentro de este partido. Los mayoritarios, en ruso «bolcheviques», van a sostener — por oposición a los «mencheviques» o minoritarios — cierta interpretación sobre cual debe ser la tarea del partido social-demócrata ruso. Opinan, que es posible pasar del estado feudal, absolutismo, que hay entonces en Rusia, al socialismo, o para usar palabras de Lenin «una dictadura revolucionaria democrática del proletariado y de los campesinos».

Es necesario que en invierno el hombre y los demás habitantes de las montañas salgan alguna vez de su albergue y turben el gran reposo de la naturaleza; únicamente la marmota, oculta en su agujero, bajo el espesor de la nieve, puede dormir durante los largos meses de invierno, en su estado de muerte aparente, y esperar que la primavera devuelva la libertad a los arroyos, a la hierba y a las flores.

Al venir la primavera, los árboles del bosque, libres de entumecimiento, empiezan su tocado primaveral: ayudados por los pajarillos que vuelan de rama en rama, sacuden la carga de escarcha y nieve que les pesaba y bañan en libertad sus retoños en la tibia atmósfera.

En cada barranco, en cada depresión del suelo, se verifica el trabajo oculto del deshielo, y el torrente del valle, alimentado por tanto riachuelo que baja de las alturas, reanuda su carrera, interrumpida por el frío invernal.

Atraída por la tibieza del aire, acércase revoloteando la mariposa, mientras la planta, caída con la tierra desmoronada desde lo alto de la roca vecina, aprovecha el corto reposo de vida para arraiagar otra vez y enseñar al sol su última corola...

Con sus nieves y con sus hielos derretidos, que sirven para aumentar el caudal de torrentes y ríos en verano, conserva la montaña la vegetación hasta enormes distancias de su base, pero se queda con humedad bastante para alimentar a su propia flora de bosques, céspedes y musgos, muy superior por el número de especies, a la flora de igual extensión en la llanura.

y personalismo

nes apasionadamente, irreflexivamente, menosprecian el valor de la individualidad tan bien cantada por Alaiz, Stirner, Ibsen, Pi y Margall o Lincoln, hacen el caldo gordo a las concepciones de tipo autoritario y retrógrado.

El personalismo, por el contrario, se refiere al carácter e inclinaciones de cada uno y en cuyo fondo se hallan los posos nauseabundos de las debilidades y las apetencias. Quien está muy pagado de sí mismo, quien mira al botón de su ombligo como si fuera el centro del Universo, quien desprecia, se envalentona, agrede, calumnia, envidia y ultraja es un personalista de cuerpo entero. Por eso los dictadores y los cretinos se sienten inclinados a perseguir, sin tregua, a los hombres y a los valores representativos de la filosofía que exalta y al INDIVIDUALISMO, como principio y fin de la civilización humana.

LIZCANO

En la primavera, cuando todo renace, da gusto ver el verdor de las hierbas y del follaje sobreponerse a la blancura de las nieves.

Multitud de flores esmaltan la pradera; véñese aquí únicamente ranúnculos, anémonas o primulas que brotan formando ramilletes; más allá desaparece el verde bajo la blancura nivea del gracioso y poético narciso, o el vivo color del azafrán, que es flor desde la raíz hasta la corola.

Cerca de las corrientes de agua abre su delicada flor la parnasia y en otras partes florecillas blancas y azules, rojas y amarillas, se multiplican y forman tales multitudes, que dan su color a toda la ladera vegetal, y desde las vertientes opuestas se puede conocer qué especie de flor predomina en la pradera, a medida que la nieve retrocede hacia las alturas, ante el empuje de la florida verdura.

De la fiesta primaveral toman parte los árboles: abajo, en las primeras pendientes, los frutales, después de haberse librado de la nieve invernal, se cubren con la blancura nivea de las flores; más arriba, castaños, hayas y diversos arbustos, se cubren de hojas de verde claro; de un día a otro, parece que la naturaleza se ha revestido con un tejido de terciopelo y seda.

Hasta las rocas sombrías que durante el invierno parecían negras por su contraste con las nieves, adornan sus fragosidades con matas verdes, participando también de la primaveral alegría.

Deslumbra la vista el brillo que despiden las anchas extensiones de hierba salpicada con las estrellas de color sonrosado subido del sileno, con los azules manojos de miosotis, con las anchas flores del áster, cuyo corazón es de oro puro.

Las plantas, en su prisa por vivir y gozar, adquieren en primavera su mayor hermosura: adórnense con más vivos colores, porque la estación de la ventura será corta; cuando haya desaparecido el verano, la muerte las sorprenderá.

La belleza de los bosques que aún quedan en la falda de la montaña hace que echemos de menos, con mayor pena, los que nos han robado violentos especuladores.

Y cuando los pueblos de las vertientes se odian, a veces un pastor, mejor que todos los de su raza, entona bajito algunas palabras de cándido afecto, mirando por encima de la montaña, pues su corazón considera como patria ambas vertientes hostiles; por eso un antiguo canto de nuestros Pirineos cuenta este triunfo de un sentimiento dulce sobre las tradiciones de los odios nacionales:

¡Baicha bous montagnos! ¡Planos, havussa bous!
¡Daqué pousqui bede soun son mas amous!

¡Bajaos, montañas! ¡Alzaos, llanuras!
¡Y que yo pueda ver dónde están mis amores!

Selección de V. Muñoz

Breve excursión sobre los fundamentos históricos del anarquismo

por Cano RUIZ

III NUESTRA ERA

Haciendo abstracción de la rebelión de Espartaco, la propia aparición del cristianismo, con sus exacerbadas manifestaciones de ayuda mutua y hasta de sacrificio, con su leyenda, además, de Lucifer, ese ángel rebelde que desconoce el poder absoluto de dios y por quien tantas simpatías sintió Bakunin. Y la leyenda del pecado original, representando al hombre y a la mujer prefiriendo probar el manjar del árbol de la sabiduría, con la muerte, el disfrute de la inmortalidad, con la ignorancia, y todo el transcurrir de la historia, saturado de manifestaciones de esta índole, como inmenso archipiélago de humanismo liberal en el negro océano del autoritarismo ególatra que es la historia misma, demuestra que el sentimiento de igualdad y ayuda mutua es inherente a la naturaleza humana y se ha manifestado en todos los periodos de la historia como acicate de la evolución y valladar opuesto tenaz y permanentemente a los ejercicios de la desigualdad y la lucha entre sí, que son las manifestaciones características del poder. Entonces, las raíces históricas del anarquismo como máxima expresión de esos sentimientos de igualdad y apoyo mutuo se pierden en el infinito campo de la historia misma.

Durante los primeros siglos de nuestra era, ese pensamiento cuyo hilo pretendemos mantener tenso desde las primeras manifestaciones del pensamiento humano, concerniente a la igualdad y la ayuda mutua, permanece activo en el cristianismo, que se va adueñando de la vida social. A este respecto, H. Hamón continúa diciendo: «Como Jesús, son comunistas, y durante los primeros siglos, en pequeños grupos de pequeñas iglesias, donde todos son hermanos, donde todo es común, los cristianos critican ricos y riquezas y predicán la comunidad de bienes. Así proceden Tertuliano, Lactancio, San Clemente (siglo III), San Jerónimo, San Juan Crisóstomo, San Basilio, San Gregorio de Niza, San Ambrosio (siglo IV), etc. Respecto al carácter de la propiedad privada su doctrina es absolutamente uniforme. Para todos «la opulencia es siempre, según ha expresado San Jerónimo, producto del robo (San Jerónimo se adelantó a Proudhon); si no ha sido cometido por los actuales propietarios, lo ha sido, indudablemente, por sus antecesores...»

Luego, en el siglo IV aparecen las doctrinas de Manes, que fué desollado vivo, y que unos siglos después tuvo gran importancia en el sudoeste de Francia. La doctrina de Manes postulaba que nadie tiene derecho a ser propietario de un campo, de una casa, de dinero. Según esas doctrinas, la igualdad y la libertad son las primeras necesidades del hombre.

No es posible detenernos en el reducido campo de esta charla en todas las manifestaciones que se dieron en los primeros siglos de nuestra era enalteciendo lo huma-

no de estas ideas base que venimos exaltando. Tenemos forzosamente que pasar rápidamente por sobre esos siglos para reseñar, aunque también velozmente, las actitudes y los pensamientos que ya pueden considerarse como verdaderos padres del anarquismo moderno.

En el siglo doce, Pedro Valdo predica la pobreza, la igualdad y la fraternidad. Sus discípulos quieren una sociedad sin curas, sin magistrados, sin amos, sin ricos; quieren, en una palabra, una sociedad anárquica.

En el siglo trece aparece en Flandes el poeta Vanmaerlant, quien celebra en hermosos versos las excelencias de la igualdad y la ayuda mutua e instiga a la rebelión contra los privilegios y las injusticias sociales. En el norte de Italia surge Gerar de Segarelli, propagando lo mismo, por lo que es quemado vivo, sucediéndole otro jefe de rebeldes, Dolcino, que logra llevar a respetables guerrillas armadas a vencer a las tropas del episcopado. Por la misma época aproximadamente aparecen Juan Wicleff, profesor de la ya célebre universidad de Oxford, predicando la igualdad y la ayuda mutua, seguido de sus discípulos John Ball, Wat Tyler y Jack Straw, que después de algunas revueltas son muertos y dominados los movimientos.

En el siglo quince comienzan a surgir las famosas utopías, en las que se exponen los mismos ideales como expresión de una vida feliz. Francisco Doni y Giovanni Bonifacio, en Italia; Tomás Moro, en Inglaterra, con su célebre «Utopía»; Rabelais, en Francia, con su maravillosa *Abadía de Teleme*, su «Pantagruel»...

Hacia 1600 aparece «Civitas Solis» (La Ciudad del Sol), del monje Campanella; «Les savarantes», de Vaitrasse; «Macaria», de Hartkib, etc., que en esencia propugnan todas por la igualdad y la vida armónica en común, que es la mejor manifestación de la ayuda mutua.

Por la misma época aparece «Don Quijote de la Mancha», del que no podemos sustraernos a la tentación de copiar el célebre discurso a los cabreros, en el que, como veremos, hay un bellissimo esbozo de la sociedad ideal, anárquica. Descripción muy parecida a la que hace Pedro Gori en su hermoso drama «Primero de Mayo», escrito unos siglos después. Dice Don Quijote: «Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron el nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de «tuyo» y «mío». Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes: a nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo que alzar la mano y alcanzarlo de las robustas encinas, que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto. Las claras fuentes y corrientes ríos, en magnífica abundancia, sabrosas y transparentes aguas le

ofrecían. En las quiebras de las peñas y en lo hueco de los árboles formaban su república las solícitas y discretas abejas, ofreciendo a cualquiera mano, sin interés alguno, la fértil cosecha de su dulcísimo trabajo. Los valientes alcornoques despedían de sí, sin otro artificio que el de su cortesía, sus anchas y livianas cortezas, con que comenzaron a cubrir las casas, sobre rústicas estacas sustentadas, no más que para la defensa de las inclemencias del cielo. Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia y aún no se había atrevido la pesada reja del corvo arado a abrir ni visitar las entrañas piadosas de nuestra primera madre; que ella, sin ser forzada, ofrecía, por todas las partes de su fértil y espacioso seno, lo que pudiera hartar, sustentar y deleitar a los hijos que entonces la poseían. Entonces sí que andaban las simples y hermosas zagalejas de valle en valle y de otero en otero, en trenza y en cabello, sin más vestidos que aquéllos que eran menester para cubrir honestamente lo que la honestidad quiere y ha querido siempre que se cubra, y no eran sus adornos de los que ahora se usan, a quien la púrpura de Tiro y la por tantos modos martirizada seda encarecen, sino de algunas hojas verdes de lampazos y yedra, entretejidas, con lo que quizás iban tan pomposas y compuestas como van agora nuestras cortesanas con raras y peregrinas invenciones que la curiosidad ociosa les ha mostrado. Entonces se declaraban los conceptos amorosos del alma simple y sencillamente, del mismo modo y manera que ella los concebía sin buscar artificioso rodeo de palabras para encarecerlos. No había la fraude, el engaño ni la malicia mezclándose con la verdad y llaneza. La justicia se estaba en sus propios términos, sin que la osasen turbar ni ofender los del favor y los del interés, que tanto ahora la menoscaban, turban y persiguen. La ley del encaje aún no se había asentado en el entendimiento del juez, porque entonces no había qué juzgar, ni quién fuese juzgado. Las doncellas y la honestidad andaban, como tengo dicho, por donde quiera, solas y señeras, sin temor que la ajena desenvoltura y lascivo intento las menoscabasen, y su perdición nacía de su gusto y propia voluntad, y agora, en estos nuestros detestables siglos, no están segura ninguna, aunque la oculte y cierre otro nuevo laberinto como el de Creta; porque allí por los resquicios o por el aire, con el celo de la maldita solicitud, se les entra la amorosa pestilencia y les hace dar con todo su recogimiento al traste. Para cuya seguridad, andando más los tiempos y creciendo más la malicia se instituyó la orden de los caballeros andantes, para defender las doncellas, amparar las viudas y socorrer a los huérfanos y los menesterosos. De esta orden soy yo, hermanos cabreros, a quienes agradezco el agasajo y buen acogimiento que hacéis a mí y a mi escudero. Que aunque por ley natural están todos los que viven obligados a favorecer a los caballeros andantes, todavía, por saber que sin saber vosotros esta obligación me acogistes y regalastes, es razón que, con la voluntad de mí posible, os agradezca la vuestra.»

Un caso especial, digno de dedicarle unos minutos, es el del cura Meslier. Pasada una vida de privaciones y de miserias morales, este cura ateo, iba escribiendo en un diario sus ideas acerca de lo que él consideraba que debiera ser la vida. En un testamento que dejó al morir y que sólo se conoció parcialmente algunos años después de su muerte, Meslier dice que todos los males que aquejan a la humanidad tienen su origen en la desigualdad, que descansa sobre la propiedad y la religión, por lo

que urge destruir una y otra. Según Meslier escribió hacia 1730, todos los bienes deben ser poseídos en común y los hombres deben considerarse iguales en todos los órdenes de la vida y tratarse como hermanos. Al referirse a él M. Lichtemberger dice que es un puente entre John Ball y Bakunin.

Ya acercándose a la Revolución Francesa, es materialmente imposible substanciar en lo limitado de esta charla todo el florecimiento de ideas de igualdad y ayuda mutua que se manifiestan en Montesquieu, Rousseau, Mably, Mercier, Retif de la Bretonne, Don Deschamps, quien, más que ninguno, se acerca al comunismo anárquico tal y como lo concebimos hoy. La propia Gran Revolución, como la llama Kropotkin, tiene como lema las expresiones de *libertad, igualdad y fraternidad*, que encierran, en su esencia, todo ese ideal de humana justicia a que nos hemos venido refiriendo y que es la esencia misma del anarquismo.

Aunque sea en detrimento de la amenidad de esta plática, no tenemos más remedio que señalar, aunque sea con rapidez supersónica, como se dice hoy, cómo el pensamiento llamado moderno ha venido acercándose cada vez más hacia el anarquismo, porque realmente el pensamiento de Bovio referente a que «anárquico es el pensamiento y hacia la anarquía marcha la historia» es una realidad bien fehaciente.

Aun con el dolor de haber de pasar sobre la influencia que hubo de tener el pensamiento de nuestros días, y en el anarquismo como consecuencia, todo el pensamiento árabe, enlazado después a toda esa pléyade de investigadores de la naturaleza, como Bacon, Pomponace, N. d'Autrecourt, Melanchton, Copérnico, Giordano Bruno, Gassenid, etc., no podemos resistir el deseo de mencionar al pensador árabe Ismael el Roaini; de quien Emile Brehier, en su «Historia de la Filosofía» dice «El pensador más radical fue Ismael el Roaini, acompañado de una hija suya llamada *la teóloga*, quien ponía en duda el origen divino del Universo, afirmando la eternidad de éste, defendía que cualquier musulmán tenía los mismos derechos que otro, propiciaba el amor libre y proclamaba la ilicitud de la propiedad». Saltando, pues, sobre el pensamiento árabe, si nos fijamos un tanto en ese numeroso grupo de pensadores e investigadores de la naturaleza mencionados anteriormente, nos apercibiremos que, de eslabón en eslabón, ellos dieron forma a un conglomerado complejo y ordenado de conceptos que William Godwin reunió en esa síntesis de lo verdaderamente esencial del pensamiento humano de todas las épocas que conocemos con el título de «Investigación acerca de la justicia política». Libro que puede considerarse como la primera y más grande obra realizada hasta hoy por el pensamiento ya doctrinariamente anárquico. Y en ese conglomerado de ideas derivadas de los propios conocimientos que la ciencia adquiría en ese desarrollo fantástico acaecido en el transcurso de dos siglos, ya se fueron señalando de manera concisa y casi definitivamente elaborada lo que son hoy los principales postulados del anarquismo. En todo ese periodo se demostró de manera tan categórica como jamás se había hecho antes que es un error o un engaño el origen divino de la naturaleza, del hombre y de sus desigualdades sociales, lo que habría de llevar lógicamente a la concepción del anarquismo moderno ya como cuerpo de doctrina y filosofía con principios y postulados propios.

Y ese trabajo, magistralmente hecho, hubo de realizarlo un hombre al que la historia casi desconoce y que

también es poco conocido incluso en el movimiento anarquista. En su obra gigante, analizando, hasta disecarla, la sociedad actual y profundizando como muy pocos en la naturaleza humana y la naturaleza de las cosas, llega al reconocimiento, de una manera clara, diafanísima, de que la causa de los males sociales no radica en la forma que adopte el Estado, sino en el Estado mismo. Y así como el Estado hace una caricatura indigna de la verdadera sociedad, también hace de los seres que están bajo su control una caricatura de sí mismos, obligándoles a reprimir en todo momento sus naturales inclinaciones y sus íntimos impulsos. La idea de Godwin de una sociedad sin estado suponía, a su vez, la propiedad social de toda la riqueza natural y social y el desenvolvimiento de la vida económica por la libre cooperación de los productores. En su concepción de la justicia, Godwin expone las teorías más atrevidas y originales conocidas hasta entonces y las más ajustadas a las realidades científicas entonces y hoy conocidas. La obra de Godwin ejerció vigorosa influencia en los círculos más avanzados del proletariado inglés y entre lo más selecto de la

intelectualidad liberal. Una de las figuras más simpáticas y grandes de la intelectualidad inglesa de la época que recibió el impacto de las ideas de Godwin y fué entusiasta partidario de ellas durante su no muy larga vida, fué Shelley, sin duda alguna el poeta más grande de su tiempo, que se unió, después, con una hija de Godwin y murió ahogado en las costas italianas.

Después de Godwin es forzoso parar. Referirse al pensamiento de Proudhon, de Kropotkin, de Bakunin, Stirner, Nietzsche, Tolstoi, B. Tucker, Malatesta, S. Faure, R. Mella... requeriría muchas otras charlas. El objetivo de ésta ha sido tratar de demostrar que las raíces históricas del anarquismo se pierden en la lejanísima perspectiva de las propias raíces de la historia y que no es el producto de una elucubración más o menos aceptable surgida espontáneamente en el cerebro de un pensador, sino que es como la interpretación de los más sublimes anhelos humanos, que en todos los períodos de la historia han permanecido más o menos vivos y agitados, pero siempre latentes, y que han sido el más poderoso acicate en la evolución de la humanidad.

LA VIDA Y LOS LIBROS



«EL ESPIRITU ACTIVO» (1)

«ALBORES DE LIBERTAD» (2)

«SENDAS EN ESPIRAL» (3)

Por E. Relgis



Relgis nos ofrece en estos libros una recopilación de ensayos en la que confirma sus opiniones vertidas desde hace 30 años. Opiniones sobre la necesidad de paz y de justicia que son todavía actuales. ¿Todavía, digo? Para ser exactos habría que decir que son más actuales hoy que nunca. La humanidad parece estar empeñada en vivir de tremendismos y éstos se presentan más agudos hoy, más generales y violentos que nunca. También con mayor peligro porque, habiéndonos mecanizado, el belicismo puede ser utilizado, tan impune como cobardemente, por gentes sin escrúpulos que, además, no arriesgan nada.

Relgis, que ya hizo y nos describió sus «Peregrinaciones Europeas» pinta a la juventud en estos libros a través de una esperanza muy íntima y muy suya en la vuelta al país que le vió nacer, pues no otra cosa trasluce de *«esa juventud que desparramó en sueños y en luchas, esa juventud eterna como la vida, la que persiste en el hombre que regresó entre los suyos»*.

Esa juventud «que sabe esperar» — ¿cómo no, ante tanta adversidad? — que sabe crear... que transforma la experiencia de sus antepasados en energía combativa, la ciencia en hechos, la idea en acción.

Entra aquí de lleno la conciencia del ser y del no ser que tan radicalmente olvidó el querido Zweig. Otras acciones de consecuencias menos claras, más indescifrables, más transitivas, de efectos menos directamente dirigidos a la primera persona no tienen otro origen que «esa precipitación por acabar», que esa ansia de resultados.

Y el autor de «Mirón» concibe y ensalza la juventud con una fuerza y una virtud, consecuencia irresistible de los ideales que sustenta. Relgis es uno de los raros hombres

de ambiciones comedidas y de los que saben soportar los reveses con estoicismo y filantropía. Algo así como aquel campesino al que ninguna coz de su caballo hizo que abandonase la idea de domeñarlo. ¿La humanidad es ingrata? No importa, ha de salvarse.

Difícilmente se le encuentra en contradicción a pesar de que escribe con añoranza, tan propicia a contradicciones, fruto del tiempo y de la nostalgia en un ayer que a falta de presentes halagüeños, no tenía tampoco ilusiones perdidas. Quizá hoy Relgis nos dijera que también carece de presentes y de perspectivas. Le queda algo imperecedero: la fe en una augusta causa, fe cada día que pasa más arraigada a medida que la ingratitud del exterior crece. Eso es lo que se deduce de los textos que se encuentran en «El espíritu activo». Su autor, no cabe duda, controla, mide, pesa y repesa lo que dice; profundiza sus «hallazgos humanistas», pule sus ideas antes de lanzarlas al viento, las madura y las formaliza antes de comunicarlas a los hombres. Es, pues, un enamorado de la seriedad, no hay más que mirar su físico. Seriedad refulgente que, todo y sintiendo un amor profundo hacia sus semejantes, hacia la vida y todo lo que vive, nunca ha amado ciegamente. El amor ciego, como todo lo que es ciego, no puede más que equivocarse el camino. Relgis quiere llegar al autogobierno, a lo que todo el mundo deberíamos llegar, HABRA QUE LLEGAR, si queremos que la sociedad mejore. Comparte la opinión de Gerard de Lacaze, cuando como éste, hace un maridaje entre la necesidad de libertad para la ciencia y la ciencia para la libertad. La una sin la otra es querer un absurdo, es una quimera. La una sin la otra será siempre un peligro para todos. La libertad y la ciencia son dos cosas inseparables y necesarias a la continuidad de la especie. Entra en ello la sentencia de aquel religioso — reconozcámoslo — que «la ciencia sin conciencia es una ruina del alma» y que posteriormente, se traduce en «ruina del mundo». La ciencia y conciencia, la ciencia y la libertad, son imprescindibles para que el hombre cumpla su misión plenamente. Viva su vida en el más alto concepto de la palabra, sin límites en el tiempo ni en el espacio.

Dice Relgis que la cultura nada tiene que ver con la civilización, es decir, no van paralelas. La moral va siempre a la zaga del progreso técnico y, sentenciosamente y como acusando al mundo del intelecto concluye: «LA CULTURA ES VANA SI ELLA NO FRENA LOS ARRANQUES BESTIALES DEL HOMBRE».

El aspecto social del mundo refleja las características de este limitado progreso, influyendo poderosamente y dominando casi totalmente a la generalidad de los individuos. Nunca como ahora, o ahora más que nunca, el hombre fía más de su brazo que de su cerebro. Rapaz que es.

Refiriéndose a Freud, Relgis penetra en lo más indescribable de la creación: la relación entre el cerebro y el alma humana. Todo ello examinado cual un espeleólogo que entrase por primera vez en una gruta desconocida.

Su anhelo permanente y directo es la universalización de la existencia, que no es existencialismo en el sentido estrecho de la palabra. Habla en tercera persona, pero hay que comprender que en ella está comprendida y de qué manera!, la primera. Y su convencimiento justifica la calidad de «sexto sentido» que obtiene el subconsciente.

No es la primera vez, ni es al primero que estos cerros del subconsciente sirven de paseo deleitoso en donde descubrir el «sexto sentido» que al parecer interviene en el individuo.

Inclinados como esa vanguardia humana en carrera solemne hacia el más allá inconcreto e indefinido, compartimos la idea de que la base de todo lo humano es el «desprendiendo y las aptitudes impersonales. Otros, aquellos sobre quienes más pesa la zozobra y la amargura que provoca la deshumanización de las instituciones, dicen que el «sexto sentido» está formado por la necesidad animal de todo ser humano.

A fuer de querer armonizar ideas admitimos que posiblemente la verdad esté entre ambos. Queremos decir que el hombre es esa cosa compleja, llena de temeridades, sobre la que toda definición conlleva un riesgo, pues que en materia de corazón y cerebro no es posible precisiones matemáticas ni aun de falsa posición. Camús se conforma — y dice mucho — con decir que «el hombre es esa cosa que acaba por derribar dioses y tiranos».

Es complejo el hombre y por eso Relgis tiene esperanza sin intentar catalogarlo. ¿Quién ignora hoy que dos cosas tan opuestas como son la digestión y el humor son, sin embargo, inseparables y dependientes?

Freud, a pesar del exagerado rigor con el que catalogó a todos, personas y animales, según particularidades que descubre su psicoanálisis, atribuye a las instituciones, es decir, al Estado, un papel tan nefasto que un anarquista no lo haría con más crudeza. «El Estado», afirma Freud, no vacila en cometer cualquier violencia que, cumplida por un individuo, lo deshonraría irremisiblemente. El Estado miente conscientemente, engaña con toda intención, exige violencia, pide sacrificios, suprime derechos — incluso hasta el de expresar tus opiniones, cosa que debería ser sagrada y respetada como tal —, prohíbe, censura, etc., en fin, tiene todos los defectos y vicios, que el ciudadano estará obligado a tolerar, aprobar, y luego exaltar por «patriotismo», y hasta dejarse morir por el montón de mentiras que forman la «patria». Y, que no se replique, dice Freud, que el Estado puede renunciar al empleo de la injusticia».

Bien es verdad que la sicología es una ciencia que, desde luego, está llamada a jugar, juega ya, un papel preponderante. Ved la política, la ciencia, la enseñanza actuales. La sicología sustituirá a los dioses de todos los tiempos en su papel de dominio de los espíritus. La guerra fría no es más que una vergonzosa explotación sicológica de las multitudes. Y esto se hace pensando de los hombres cual si se tratase de domar caballos o cebrás.

«Vendrá el día, dice, en que las masas comprenderán que estos jefes surgidos de un modo patológico de su propio seno, son siempre bárbaros aparecidos regresivamente en la corriente normal del pensamiento en vía de progreso y liberación».

Todo puede arreglarse si la educación cumple su misión. La tremenda responsabilidad del educador cada vez que surge a la superficie uno de esos sanguinarios sátrapas, crueles y cínicos dictadores, es inmensa, y por esto mismo, hay que exponer bienes, posiciones, la salud y la misma vida, para que la humanidad despierte y viva sin mancha y con honor.

M. CELMA

- | | |
|---------------------------------|--------|
| (1) «El espíritu activo» | 650 fr |
| (2) «Albores de libertad» | 450 fr |
| (3) «Sendas en espiral» | 600 fr |



Tres charlas acerca del cristianismo

El problema religioso está candente en todos los países del mundo, no olvidando a aquellos en donde la libertad de culto es respetada. Si bien en estos últimos las discusiones, argumentaciones y controversias entre individuos de diferentes tendencias no llegan a tomar el cariz de querellas, amenazas y a veces insultos y algo más también que toman en países donde no se reconoce más que cierta religión oficial, éstas se suscitan frecuentemente con acentuada pasión, aunque siempre con ese toque de tolerancia que lleva apareado una vida de convivencia entre gentes que desde la cuna han aprendido que los que les rodean en la calle, en la escuela, en el trabajo, en todo el pueblo y hasta en la casa misma donde viven, pueden o no pueden tener las mismas creencias, la misma religión que ellas. En Inglaterra, sin contar los grupos y comunidades oriundos de continentes otros que el europeo y americano y que profesan religiones diferentes a la cristiana, existe una foresta de denominaciones religiosas salidas todas del tronco común llamado cristiano. Estas se denominan Luteranos, Discipulos de Cristo, Cuáqueros, Presbiterianos, Protestantes, Unitarios, Anglicanos, Católicos, etc., etc.; todas se llaman a sí mismas cristianas y todas afirman o niegan ciertos puntos de los que los católicos romanos, pongamos por caso, tienen por doctrina. Esto es curioso hasta el extremo de que reuniendo los artículos que cada una de estas denominaciones niegan y rechazan como inadmisibles, se llegaría al resultado de que todo el dogma de una religión que controla vidas y haciendas de millones de seres humanos quedaría reducido a cero. Unas niegan los milagros, otras el pecado original, otras el bautismo, otras la virginidad de María, otras al espíritu santo, otras al infierno y a la gloria, otras la divinidad de Cristo; y así el dogma bajaría a la nada y el Cristo se semejaría al hombre real que con entereza y dignidad predicó ciertos preceptos morales (no originales ni mucho menos), los cuales, to-

mados en consideración podrían elevar las conciencias y sentimientos del género humano, y Dios resultaría ser ese ente desconocido e imaginario que ha creado la mente del hombre.

Estas conclusiones llegarán a hacerlas un agnóstico, un ateo u otro cualquiera que venga de otra religión fuera de la cristiana; el conglomerado religioso que forma este mar de opiniones marcha incólume con tal que el vecino crea en algo. Se condesciende con todos, incluso con el agnóstico, pues ya se sabe que éste aunque niegue la existencia de Dios declara que no sabría aportar pruebas contundentes de su inexistencia. Este último punto parece tomarse por parte de los religiosos como una duda, una vacilación entre el creer y el no creer que en circunstancia cualquiera podría volcar la balanza y al agnóstico con ella a favor de los creyentes. El ateo halla más resistencia, más escepticismo cuando trata de exponer sus opiniones y niega la existencia del todopoderoso argumentando y aportando pruebas metafísicas o científicas contra las que los creyentes presentan para demostrar lo contrario. He aquí por qué la tormenta que las charlas de Margaret Knight levantaron en 1955. Las titulé «Moral sin religión» y explicó con ejemplos sencillos sacados de la vida diaria y práctica (por algo es profesora de psicología) cómo al individuo se le puede dotar de un código moral de más base y ética que el convencional, libre de temores y ansiedades debidos a la amenaza de la suprema sanción que lleva por delante constantemente todo aquel que ha crecido entre rezos y la mirada oculta de Dios.

Lo que sigue es traducción de tres de las contribuciones a una encuesta sobre el problema religioso en casa de no creyentes especialmente donde crecen hijos, las cuales creemos darán alguna luz a la tarea que el asunto en sí nos pone a tantos padres.

J. R.

Lo que debes decir a tus hijos hablándoles de Dios

Margaret Knight

Más tarde o más temprano, todo padre humanista, tiene que enfrentarse con el problema de qué dirá a sus hijos acerca de Dios y de la religión. Yo hice algunas sugerencias sobre este particular en 1955 en dos charlas radiadas (véase CENIT n° 53) que causaron alguna excitación, y desde entonces he tenido una gran cantidad de correspondencia y discusiones con padres tanto humanistas como cristianos. Los dos puntos que muy a menudo se han suscitado son: primero, ¿se debe enseñar a los niños la ortodoxa creencia religiosa, para empezar, aunque éstos sean hijos de padres humanistas?, y segunda, ¿deben los padres hacer uso de

su derecho de retirar a sus hijos de la instrucción religiosa de la escuela? (1)

Con sorprendente frecuencia se adelanta el concepto de que, siendo la religión cristiana la religión oficial de este país, sería prudente dar a los niños una instrucción convencional religiosa al em-

(1) En Inglaterra la instrucción religiosa y oraciones en las escuelas del Estado no son obligatorias. Los padres se reservan el derecho de permitir o no que sus hijos asistan a éstas y a los maestros no se los obliga a que den instrucción religiosa si su conciencia u otra circunstancia no se lo permite.

pezar, con la esperanza de que más tarde sabrán sobreponerse al dogmatismo cristiano con la misma facilidad que se sobreponen a la creencia de los reyes magos. Esta es una política defensiva, y no cabe duda que algunas veces sale bien, pero existen fuertes razones contra ella.

Yo llevo encima bastante del racionalista antiguo para pensar de que es una mala cosa para un niño el que se dé cuenta de que sus padres le han engañado deliberadamente; esto quebranta la confianza en la seguridad de los adultos y en el valor de la integridad intelectual. Algunos críticos creerán que esto es una imagen de mal agüero y preguntarán «Y ¿qué diremos de los reyes magos? A lo cual contestaría sin titubeos que yo no le diré a un niño que crea en unos reyes magos de «verdad», lo mismo que no le diré que crea en un «Red Riding Hood» de «verdad» tampoco. La desilusión sobre este asunto no va siempre tan exenta de angustias como aparece retrospectivamente, y tan pronto como el niño es lo suficientemente mayor para distinguir entre el hecho real y el artificio debería serle permitido darse cuenta de que los reyes magos pertenecen al reino de lo ficticio, es decir, a esa clase de artículo deleitable en que a todos nos gusta tomar parte.

En la segunda de mis charlas notorias hice algunas sugerencias sobre las cosas que los padres humanistas podían apropiadamente decir a sus hijos pequeños acerca de Dios. Podrían decirle al niño que en una época todo el mundo creía, y algunas gentes creen ahora, de que existen dos grandes fuerzas en el mundo: una fuerza buena, llamada Dios, que hizo el mundo y que ama a los seres humanos y que quiere que se amen los unos a los otros, y que sean buenos y felices; y una fuerza mala, llamada Demonio, que es lo opuesto a Dios y que quiere que los seres humanos sean malos y desgraciados. Alguna gente aun creen esto, pero en nuestros días la mayoría de la gente en este país, excepto los católicos romanos, cree que en realidad no existe el Diablo; el Diablo es algo así como el ogro o la bruja en los cuentos de hadas. Y también, en nuestros días, hay mucha gente que piensa que en realidad no existe Dios, como no cree que existen reyes magos tampoco, aunque a veces nos gusta manifestarnos como si existieran. Sin duda, el niño entonces preguntará qué es lo que creen sus padres, y se le puede decir de que ellos no creen en la existencia de Dios, pero que sin embargo mucha gente cree lo contrario, y que cuando sea mayor podrá optar en un sentido u otro.

Desde que hice estas sugerencias, muchos padres me han argumentado de que esto es poner demasiada tensión sobre el niño al esperar de que decida sus creencias religiosas por sí mismo. Pero esto es una incompreensión. Con el tiempo el niño tendrá que decidir sobre sus concepciones religiosas así como sobre sus concepciones políticas; más ahora no se espera de que haga eso. De momento será, sin duda, un poco humanista, en el mismo sentido que sería un poco socialista o un poco conservador de acuerdo con lo que sean sus padres. No perturba al niño el saber que su padre vota en unas elecciones por un partido y que muchos

de los padres de sus amigos votan por otro y que él tendrá que decidir cuando sea mayor por quién va a votar. Mutatis mutandis, se le puede decir lo mismo acerca de la religión.

¿Deben los padres humanistas hacer uso de sus derechos para retirar a sus hijos de las oraciones e instrucción religiosas de la escuela? Mi modo de ver es que en la mayoría de los casos no deberían hacerlo. En la Escuela Primaria, razones de organización de todas formas, generalmente, hacen el caso impracticable. En circunstancias excepcionales puede retirarse a un niño sin dificultad; por ejemplo: si el periodo de enseñanza religiosa viene al principio de la clase o al terminar el día escolar, de forma que el niño pueda llegar tarde o salir temprano; si un cierto número de niños han sido retirados de ella y se les ha buscado otra ocupación para este momento dado; o si existe una librería o biblioteca en la escuela o habitación donde jugar y puedan distraerse. Pero en la mayoría de las Escuelas Primarias no hay ninguna de estas condiciones y la sola ocupación de los niños que no asisten a la enseñanza religiosa es la de aguardar fuera en los corredores, lo que en muchas Escuelas Primarias es una forma reconocida de castigo. Aparte de esto, el apartamiento produce un sentimiento de aislamiento, de abandono, que la mayoría de los niños detestan enormemente; y pueden catalogar a la instrucción religiosa con el encanto de lo prohibido. Yo sé de un niño que se pasaba el periodo de instrucción religiosa escuchando por el ojo de la llave para ver que es lo que se estaba perdiendo.

De todas formas la instrucción religiosa en la Escuela Primaria es en la mayoría de ellas, inofensiva. Esta es dada por maestros que son cristianos nominales solamente, y puede consistir poco más o menos en la lectura o en el contar cuentos bien seleccionados de la Biblia, sin poner gran énfasis en su verdad literal. En tales casos yo no retiraría al niño aunque esto fuera posible. Los cuentos de la Biblia son partes de nuestra herencia cultural, como son los cuentos de San Jorge y el dragón y el rey Arturo y sus caballeros, y sería privar al niño de que escuche cosas que debe oír.

La situación se complica si el maestro es cristiano ferviente y le dice a sus alumnos de que está mal el no creer lo que dice la Biblia. En tales circunstancias, los padres humanistas no tienen más opción que la de decirle al niño claramente que el maestro está equivocado. Esta es una necesidad desagradable ya que plantea un conflicto entre dos autoridades; pero es un mal menor que el exponer al niño al aturdimiento intelectual (y posibles disturbios emocionales) que pueden ocasionarse cuando intente (por ejemplo) reconciliar la gloria y la ascensión con el Sputnik y el viaje en el espacio. Tratar de cubrir el abismo con el uso de términos como «simbólicamente verdad», es, a mi modo de ver, absolutamente equivocado. Pocas son las virtudes más importantes que la integridad intelectual, y pocas cosas son más susceptibles de dañarla que la de incitar al niño jugando a un tira y afloja con las palabras «verdad» y «creencia».

En la Escuela Secundaria, por lo menos a un nivel adelantado, el problema de la instrucción religiosa toma un aspecto diferente, y aquí la cuestión de retirar al niño puede dejarse al niño mismo obrar en consecuencia. Se le puede decir que sus padres lo retirarán si es que él quiere, pero que están dispuestos a dejar la decisión para él. Soy de la firme opinión de que no se debe presionar en el niño para retirarlo, y mucho menos retirarlo contra su voluntad. Nadie, creo yo, debe esperarse que sufra por unas convicciones que no sean las suyas propias.

Existen sin duda más dificultades aun, tanto

para padres como para los niños, cuando el niño es educado fuera de los límites de la religión oficial. Pero el humanismo se va haciendo de una forma acelerada un poco respetable y las dificultades son menos temibles de lo que eran. Seguramente que son menos y menores las dificultades de tratar de combinar una apariencia científica del siglo veinte con una creencia literal en el folklore.

(En el próximo número, las charlas de C. A. MACE y de C. BIBLY).

Los franceses y el exilio español



CIFRA Y PRUEBA

CALCULANDO el censo de los españoles refugiados en Francia en plena guerra grande, no es muy difícil deducir consecuencias de interés. Desde 1939, el 20 por 100 de los exilados ha pasado por la dura y suprema prueba de la muerte: Campos alemanes de exterminio, campos franceses, etc. Enfermedad, vejez, accidente, mutilación no superada, raquitismo, exceso de trabajo, fusilados al ir a España, etc. Con estas bajas desgraciadamente no se puede contar.

Otro 10 por 100 del censo total está formado por españoles asimilados al país de adopción, los que tenian hasta 20 años al pasar la frontera, los que han crecido aquí, estudian o trabajan en el país de residencia. Muchos han sido o serán naturalizados en Francia por los padres y est n adaptados al ambiente de inmediación no al de origen. Tampoco se puede contar con éstos. Es inútil juzgar el hecho. Basta registrarlo.

Otro 20 por 100 del censo total, está formado por españoles que han salido voluntariamente de España por hallarse en situación económica relativamente favorable, para emigrar a América o pasar a España aceptando el régimen franquista. Con estos españoles no se puede contar tampoco.

Hay otro 20 por 100 pendiente de soluciones políticas, el de los creyentes en Prieto o en otros profetas por el estilo, muchas veces aunque no lo digan. Con este sector podrá contar el correspondiente conglomerado político. nadie más. Son los españoles que tuvieron cargos o destinos otorgados por la República y piensan tenerlos en la solución nueva que suponen próxima o no tan

próxima, pero segura, dependiente de tal o cual combinación de las cancillerias, cuestión de tiempo para ellos.

El restante 20 por 100 está constituido por los españoles inasimilables desde el punto de vista de partido o de país de adopción. No inasimilables ni irreductibles por ser patriotas de España, sino por creer que la solución del problema español no depende de un bloque ni de otro sino de ellos mismos como bloque resistente acorde con los resistentes del interior.

Cualquiera puede hacer la prueba justificativa de este cálculo fijando por un procedimiento Gallup el porcentaje de resultado que averigüe en su ambiente, a partir de 1939 entre 100 españoles exilados conocidos por él, la desaparición de los que cayeron en el exilio y la mentalidad de los que vivan, con toda seguridad hallará :

- 1) Un 20 por 100 muertos;
- 2) Un 20 por 100 asimilados;
- 3) Un 20 por 100 en situación próspera aquí, emigrantes a América o pasados a España;
- 4) Un 20 por 100 de exilados que esperan volver a España a favor de cualquier solución política;
- 5) Y un 20 por 100 de exilados irreductibles.

Que repita el mismo cálculo distinto observador con otros 100 españoles exilados a base del censo de 1939 y comprobar  aproximadamente la certeza del cálculo anterior.

Prescindamos de hacer consideraciones críticas; tratemos sencillamente los hechos y su expresión de cifra y prueba.

Junio, 1948.

FELIPE ALAIZ

Universalismo español

HAY que aerear España, es necesario abrir puertas y divulgar lo que de bueno y noble ha dado la Península Ibérica.

Muchos de sus obreros y no pocos de sus pensadores, han vivido una vida digna y sublime, han legado a la humanidad todo un tesoro de ideas geniales, de pensamientos y de realizaciones. Y con su muerte casi cayéron en el olvido, de forma que son pocos, muy pocos, los que dentro de España los conocen. En cuanto al exterior a penas si unos cuantos han trascendido. Injusticia que hay que reparar dando a cada uno la plaza que le corresponde en los anales de la humanidad y de la creación, siendo como son partículas de un mismo dios creador.

Ganivet hizo para España un «Ideario», algo que contribuye a formar programas políticos y bases de sociedad concordantes con la concepción de una vida en la que el hombre sea su alfa y su omega. A pesar de morir tan joven, Ganivet ya tenía un concepto político-social cuya más alta definición — sin querer reducir su vasta cultura y su pensamiento profundo a una fórmula o una frase —, puede ser la siguiente expresión: *«Me parece mal que los altos manden en los bajos, hasta el extremo de no haber mandado yo nunca a nadie, ni a los criados de mi casa; mi placer es que sean listos y lo hagan sin que se les diga. Me gusta lo bueno y aun lo selecto y aristocrático; pero no querría ser aristócrata por nada del mundo, y desprecio a los que merodean el trato con gentes de pergaminos. En suma, mi credo no puede reducirse a fórmula razonable, pues se compone de mucho amor y de mucho pan para los pequeños, y mucho desprecio y mucha autoridad para los grandes.»*

Dos preocupaciones se desgajan leyendo a Ganivet: la política y la sicología. No obstante, otros temas no menos importantes pueden ser objeto de profundo examen tomándolo a él como base del mismo. Por boca de Pío Cid, Ganivet habla como un excelente polígrafo, como un exquisito profesor y cual si fuese un revolucionario sereno. Habla... como deben hablar los hombres.

No basta con saber, dice, hay que hacer. Luego se contradijo, demostró que tampoco el hacer es bastante puesto que se suicidó. Es lo único que no se le puede perdonar. Luces, como la de Ganivet pertenecen a la humanidad y, nadie, ni él mismo tenía derecho a apagarla.

¿Para qué ha de servirnos el saber cuando no se le da ninguna aplicación? *«Ninguna utilidad hay, dice Ganivet, en tener una cazuela cuando no se puede guisar nada en ella»*. Es esto quizá lo que ha comprendido el joven de la España actual cuando, según dijo una profesora que ejerce en Zaragoza, ni aun gratis quiere aprender a conducir un tractor ni adquirir conocimientos de mecánica agrícola. ¿Para qué, si en aquel régi-

men el joven trabajador sabe que no ha de tener nunca la posibilidad de servirse? Mas, continúa, *«aprendas lo que aprendas no debes dejar nunca tu oficio. Tu saber no hará más que ennoblecerlo y hacerlo racional y respetable.»*

A Pío Cid, los críticos, incluso los honrados, lo han presentado como si se tratase de un producto extravagante y casi loco. Sin embargo, no tiene ni lo uno ni lo otro. Domina en él, eso sí, una originalidad muy acentuada y muy peculiar, pero su punto de vista y de atracción es ayudar a que las almas y los cuerpos se superen abandonando prejuicios y vicios. En el trabajo veía una manera de embellecer la existencia, de tornarla en una obra de arte, con sus colores, sus líneas y sus utilidades. *«No faltaba más sino que por influencia de cuatro tontos renegara usted a la profesión de su padre y de su abuelo, y dejara la honrada y útil carrera que comenzó a gusto de su familia, para seguir la de leyes, que más que carrera es calamidad pública en España. Abogado soy yo y no me arrepiento, porque no me gusta arrepentirme de ninguna cosa que hago, y de ésta menos, que la hice por consejo de mi buena madre — honra de linaje; — pero ni ejercí mi profesión ni he ganado con ella un real.»*

He ahí un ejemplo además con el que, de ser seguido por todos los trabajadores del mundo, o por una inmensa mayoría, se habría llegado a un grado de civilización jamás soñado. Si cada uno de nosotros viésemos en el trabajo la utilidad y no la paga, ¡cuán diferente sería el mundo!

En efecto, en más de una ocasión el arrepentimiento no es más que la manera cómoda de eludir responsabilidades. En boca de Ganivet, no arrepentirse es aceptarlas con todas sus consecuencias. Esto no quiere decir que deba persistir en el error o en el prejuicio.

En este aspecto Ganivet viene a asociarse y a hacer causa común con Wagner. Este en «La vida simple» ya anuncia un mañana en el que la humanidad deberá limitar sus actividades a lo útil y racional so pena de verse un día aplastado por los artefactos innecesarios y hasta nocivos. Es, de cierta manera, la continuidad de las teorías de Diógenes.

Caso original, Ganivet casi no ha escrito nada sobre el amor, aunque buenos y largos pasajes de sus libros de Pío Cid están dedicados al elemento femenino. Con éste emplea un lenguaje de persuasión y de exaltación de valores ajenos al propio amor. Se ha escrito mucho sobre la sicología del amor, hace decir a Pío, pero lo que se ha escrito tiene la misma utilidad que la crítica de las obras de arte.

Para él el amor ha sido generalmente explicado desde un punto de vista instintivo, animal incluso, aun en aquellos casos en que nada tiene que ver la relación de los sexos. Sin embargo, Ganivet lo idealiza, hace de ello

una escuela de elegancia y de respeto. «¿Qué diría usted, dice Pío Cid, de un hombre que para ver un cuadro cerrara los ojos y aplicara el oído? Diría que es un estúpido, le replicaron. Pues más estúpido es quien se enamora de una mujer viéndola, oyéndola, oliéndola, gustándola, palpándola. Yo veo a una mujer, aun la más hermosa, como podría ver el pórtico de una iglesia.» «Si la toco y encuentro fina y sedosa la piel me figuro que estoy acariciando una gata.»

Según él, la mujer no se ha hecho para el amor, nada en el mundo existe exclusivamente por y para el amor. Acepta a la mujer cual un ser como los otros con una función específica a cumplir sin que las sensaciones cuenten más que como una consecuencia apenas secundaria.

Brota también de la definición de su amor una especie de sentimiento de justicia, tan profundo, que llega a reducir a cero al amor que lo origina. Así, en el relato de Mercedillas la Perdigona con su marido, ésta, maltratada sin motivo, no soportó una vida de sufrimiento más que por la ceguera en la que el marido cayó, y Pío Cid concluye así la doble situación de la mujer: «En el alma de aquella mujer se había incrustado tan honda y ferozmente la idea de justicia, que por parecerle injusto sufrir siendo buena, quería sufrir siendo mala.» De esta forma, mereciendo el sufrimiento, le servía de consuelo y sufría menos.

Si secundario era para Ganivet, o mejor dicho, para su protagonista, la sensación con que las gentes confunden el amor, mucho más secundario sería para él la religiosidad y las creencias todas.

Crear, para Ganivet, y esto siempre a través de su Pío Cid, ni es virtud ni pecado, «aunque se crea en tonterías». Se manifiesta hasta irreligioso. Allí donde una mujer engaña al marido para que éste engañe a la esposa no ve más que la trama que ya se cuenta de Adán y Eva, con la particularidad de que en esta pareja, en lugar de intervenir una vecina para provocar disputas en el matrimonio, interviene una serpiente. Al fin mundano.

No concede audiencia a ningún cuento de hadas, comprendidos los de Cristo. Al igual que para los hombres de ciencia, la religión no va más allá de una hipótesis. Si ésta llega a demostrarse, entonces tampoco es religión porque pasa al terreno científico, que es su negación. «Aunque hubiéramos visto dar voz a los mudos, oído a los sordos y vista a los ciegos, todo esto y mucho más lo explicaríamos como obra de la picardía y de la astucia de un farsante original.»

¿Qué mayor afirmación de herejía se quiere?

De otra parte, ni sus creencias ni sus ilusiones estaban fundamentadas en nada que no fuese «comprender el espíritu de las gentes.» «Mejor que la observación de la vida es la acción sobre la vida.» ¿Qué sería obrar sobre el espíritu de los hombres?

Lo que importa es la conducta. Alude al sacrificio que tan a menudo se hace en holocausto del mañana y dice: «El que se reserva el día de hoy para ser más el día de mañana, es tan cobarde como el soldado o el general que aspira a ser héroe en la batalla decisiva, dejando que otros luchen en las pequeñas escaramuzas sin pena ni gloria.» Esta premisa está desgraciadamente muy olvidada entre los trabajadores, principalmente en nuestra época. Y no es que Ganivet presentase al hombre irremediadamente bueno o definitivamente malo,

no. Muy al contrario. Al hombre lo acepta tal como se presenta, pervertido y vil si así es, bondadoso y noble si dispone de estas cualidades. El concepto de hombre conlleva todo. A ratos bueno, a ratos menos bueno. No hay que ocultar ni disimular ninguna caída ni desfallecimiento en materia de conducta y rectitud de alma. Las picardías e incluso las malas acciones realzan la humanidad de un carácter. Lo glorioso es que los que rodean sepan obrar teniendo por norte la enmienda propia y ajena. Es decir, que el hombre malo, lo es menos si los que lo frecuentan saben utilizar su bondad para que haga contrapeso. Esto, desde luego, requiere el dominio de sí mismo. Nunca una persona influenciable podrá considerarse libre. La debilidad de carácter es el primer eslabón de un espíritu servil.

No predica la soberbia ni la altanería, pero concibe al hombre como resultado de una mezcla de energía, bondad, perversión, abandono, seriedad y burla, empleado según momentos y materiales — valga decir, hombres —.

En una ocasión en la que uno defendía la tesis de que había personas inaptas al estudio, Ganivet mantuvo la idea contraria. «Se trata simplemente, dijo, de descubrir en el individuo las aptitudes.» Cuando no se logra interesar al alumno, es porque el maestro no acierta a enseñar, no sabe, aquello que interesaría al aprendiz, dominado como está por el subconsciente.

Definía así el poder de persuasión que debe tener todo el que se dedica, aunque no más sea como aficionado, al arte de enseñar. Le acusaban a Pío Cid de haberse extranjerizado y respondía: «Vosotros llamáis españolas a las cosas petrificadas y muertas.» Es necesario ser español. La mujer, decía, tiene como centro natural la familia — cada vez menos, por cierto —, «pero el hombre debe salirse de esa pequeñez y trabajar como si su familia fuera el mundo entero.»

Así Ganivet pasa en revista todo el concierto de valores y defectos que concurren en los hombres: la enseñanza, el patriotismo, abstracciones como la felicidad, la fineza; los paisajes de España, en particular de su Granada; el hombre como resultado y compendio de la creación; el honor, la justicia, ambos según las edades, etcétera. Analizando a la mujer no les cede nada a escritores contemporáneos de relieve. Muy elegante, no sensual, mucha y noble intención, y precisamente por eso, obtiene con muchísimo respeto y decoro, resultados grandiosos.

Pero en lo que se distingue mucho Angel Ganivet, además de profundizar como el primero en materia de orientación moral, es en la política. Todo concuerda y converge hacia la política, de forma que no hay nada que escape a ésta.

Teme que el español sea desordenado y a este desorden culpa el que España no disfrute de un régimen de libertad, por ejemplo, como el de Suiza. Y, no es que atribuya a los políticos — a los políticos en uso, se entiende — valores extraordinarios, ni siquiera asegura que tengan los que de ordinario tiene la generalidad de las gentes. El gobernar ya es mal signo. Enseñar vale mucho más. «El verdadero hombre de Estado no es el que da leyes, que no sirven para nada, sino el que se esfuerza por levantar la condición del hombre. Quienquiera que haga de un tonto un discreto, de un haragán un trabajador, de un tunante un hombre de bien,

ha hecho, él solo, más que diez generaciones de hombres políticos.»

¡Qué razón tenía! ¡Cuán necesario es que se sepa y se apliquen las enseñanzas que nos da! En materia de política — la de los revolucionarios comprendida —, enseñar es todo; gobernar o mandar, nada; dicho en otros términos: la revolución de conciencias ha de preceder y ser origen de todo. Sin ella, los esfuerzos quedan reducidos a lo inútil. Mover hombres sin formación es exponerte a ver movimientos sin hombres. Deja que se acerquen a tí cuantos quieran acercarse, dice, y vive con ellos; y si no tienen educación te ha caído un trabajo: el de educarlos a tu gusto. No niega la audacia, muy al contrario, debe emplearse por ser una de las expresiones de la inteligencia. Y la audacia se adquiere conociendo al mundo; la discreción, conociendo al hombre. De estos conocimientos deduce y echa conclusiones con un rigor que asombra: *«El arte de trabajar no tiene nada que ver con el arte de enriquecerse; el que aprende a trabajar ha aprendido a ser eternamente pobre.»*

De los gobernantes tiene un concepto que raya con los de un anarquista declarado: *«Si a ése le encargan de gobernar el país no hará nunca nada malo, aunque tampoco hará nada bueno. Y... ya es hacer bastante bien.»*

Fué en un discurso político en el que le hace decir a su Pío Cid: *«Rezañ, si rezáis, el Padrenuestro, pero agradeñ una oración a la Madre nuestra, la tierra, para que recompense con los frutos de su seno inagotable el esfuerzo de los que en ella trabajan.»*

De su lenguaje se deduce que Ganivet fué el evangelista del socialismo auténtico, de ése que no se pasea por escaños de alta sociedad, de ése que al fin, encontrará una plaza en el corazón del hombre después de haberse pulido en el cerebro.

No dice que hay que ser rebelde, pero sentencia que sólo se someten los cobardes. Es socialista porque está en contra de la propiedad: *«Hoy la sociedad, sin saber lo que hace, trabaja para destruir la propiedad, porque para destruir una cosa hay primero que desacreditarla. Hay ciertos bribones que pretenden sacar de ella más de lo debido; y este mal traerá algún día un bien, que será, que no quede un propietario para un remedio.»*

¿Quién, después de este juicio, se atreverá a decir que Ganivet no era socialista, de un socialismo sin mando ni gobierno?

Verdaderamente, la obra de este gran hombre debe ser puesta en plaza visible para ejemplo de los que honradamente trabajan con miras a reformar la sociedad, sentarla sobre bases nuevas y fundada en la igualdad y la libertad. Ganivet ha escrito como un anarquista, y de haber vivido en este período de miseria política que acaba con España, también hubiera formado en las filas de un Machado, de un Salinas, de un Alaiz, de un Ramón Jiménez. Hubiera muerto en el destierro, si es que no tenía la desgracia de caer como García Lorca, su paisano.

J. ALAUDD

Vida de CENIT

Después de la nota reproducida en el número anterior informando de la situación que le crea la mala inquina de las inclitadas autoridades que dictan en España, los lectores se han inquietado — y con razón — calculando las dificultades con las que tropieza CENIT. Sabemos que en algunas localidades los españoles honrados, lectores todos y amigos, se han movilizad y se preocupan por recoger fondos para hacer frente a los gastos que, sin duda alguna va a ocasionar el pleito. Algunos han llegado ya a nuestra administración. Recordamos que los giros deben hacerse a C.C.P. 1197-21, «CNT»-Hebdomadaire, 4, rue Bel-fort, Toulouse (H. G.), indicando en la parte del mandat-poste reservada a la correspondencia el por qué y para qué del envío. Con ello se nos facilita la tarea. Decidnos también si se permite hacer mención del aporte en las listas que publicaremos en la propia revista. De requerirlo los interesados, se publicará; si no, no se hará.

Pero es necesario que todo el mundo participe. CENIT ha de defenderse porque de su éxito dependen los intereses generales del exilio español.

Del proceso de CENIT hay que hacer el proceso del ogro. Y que lo ganaremos, estamos seguros, pues que aún no se ha desvanecido de la faz de la tierra ni la conciencia de los hombres ni la dignidad humana.

En cuanto a los fondos pro-servicio gratuito a viejos, enfermos e inválidos, he aquí la duodécima lista:

Puig Antonio	1 375 fr.
Torres (liquidación testamentaria de F. González)	13 600 fr.
García Roque	255 fr.
Macipe M.	500 fr.





MICROCULTURA

106. — En 1336 nació el bárbaro alemán Tamerlán, en la ciudad de Samarkanda. Terrible conquistador tártaro, cuyas huestes asesinaron a m s de medio millón de infelices en la conquista de Ancira. Murió dicho criminal en 1405.
107. — Debido a la persecución de la Iglesia mandona en Irlanda y al hambre, tuvieron que emigrar los irlandeses a Norteamérica.
108. — Nace en 1821 el gran poeta Carlos Pedro Baudelaire, en la ciudad de París. Autor de «Flores del Mal», labor poética extraña, limpia, y sabiamente cincelada.
109. — Paropsta, es la alteración de la función visual en general.
110. — En el burgo de Sambirek (hoy Ulyanovak), nace el 9 de abril, de 1870, el tirano Lenin, revolucionario ruso, agitador del bolchevismo y asesino de miles de infelices. Su nombre real fué Vladimir Illitch Ulianoj.
111. — El «Vin Fix Flyer» fué el primer avión que cruzó Estados Unidos de costa a costa. Vuelo que duró 84 horas.
112. — En 1936 murió Francisco Villaespesa, insigne poeta español.
113. — En los proyectos de parques y jardines debe tenerse en cuenta la belleza invernal de los árboles y arbustos. Algunos arbustos tienen en invierno hermosos brotes coloreados y la corteza blanquecina de ciertos árboles da belleza a los paisajes invernales.
114. — Los automóviles más antiguos de los Estados Unidos se exhiben en el Instituto Smithsonian de Washington.
115. — Los insectos que atacan a las plantas de jardín son chupadores o masticadores: los primeros introducen sus órganos bucales dentro de los tejidos vegetales y chupan los jugos, mientras que los segundos comen las partes de las plantas.
116. — El primer autogiro que vol  en los Estados Unidos fué construido por Juan de la Cierva, inventor español.
117. — El 30 de marzo de 1135 nace en Córdoba el célebre filósofo judío Maimónides.
118. — A pesar de la destrucción causada por la última gran guerra y las últimas pequeñas guerras que hay en el mundo, la población mundial ha aumentado en un 20 por 100 desde 1930.
119. — Entre los peces, los hermanos siameses no son raros. Pero esos peces unidos entre sí pocas veces viven más de unas semanas.
120. — Muere en 1446 el político Jorge de la Tremouille, el bandido que capturó a Juana de Arco.
121. — Entre los primitivos indígenas de la región de Kuanyama, cada hombre puede tener de cuatro a treinta esposas. El marido divide a sus mujeres en tres grupos: el primero está compuesto por «las dueñas de la casa», el segundo se ocupa de la cocina, y el tercero hace la limpieza de las chozas y trabaja en las huertas.
122. — Guillermo Conrado Roentgen descubrió los rayos x (1845-1923).
123. — La India tiene suficiente tierra como para alimentar a su creciente población si adopta prácticas modernas de agricultura. Los actuales cultivos de la mayor parte de ese país se llevan a cabo con métodos y herramientas de hace siglos.
124. — Nace en 1747 Goya, figura cumbre de la pintura española, muerto en Burdeos en 1828. Acometi  todos los géneros con el mayor éxito. La belleza del color, el atrevimiento de las concepciones, dan a sus obras un encanto singular. Su obra más popular son los aguafuertes conocidos con el nombre de Caprichos.
125. — Existe en la India abundante reserva de bauxita, mineral de donde se extrae el aluminio.
126. — Una cabeza de piedra recientemente descubierta en México pesa quince toneladas y se cree que tiene una antigüedad de mil novecientos años. Es la piedra esculpida de mayor tamaño encontrado hasta ahora en el Nuevo Mundo.
127. — Existen ahora máquinas para tomar baños de sol. La persona interesada recibe uno de esos baños, igual que si estuviese en la playa o bajo los rayos directos del sol.
128. — El aceite de pescado se emplea en la fabricación de jabón, pinturas, líquidos para rociar, tintas de imprenta y linoleo.
129. — En la famosa Sala de los Espejos se firmó el Tratado de Versalles. Desde entonces otras guerras ha habido y otros «tratados» (simples t rguas a futuras matanzas bélicas). Y seguirá esto siendo así hasta que la anarquía reclusiana no armonice la tierra.
130. — A 5.210 millas marítimas est  Tokio de San Francisco de California.
132. — Un apógrafo es una copia de un escrito original.
133. — Sustancias fluorescentes que se agregan a las tinturas producen en las telas originales efectos de color, tales como una variación de las tonalidades que depende del ángulo desde donde se observa el tejido.
134. — La plaga de los conejos ocasiona en Australia cada año enormes pérdidas en los campos de pastoreo. Por su parte los hombres ocasionan grandes matanzas despiadadas en la especie de los conejos australianos.
135. — La alimentación de carne de pescado provee al cuerpo humano de hierro, yodo y cobre.
137. — En 1844 nace Paul Verlaine, célebre poeta francés, autor de «Fiestas Galantes», de «Sabiduría», etc. Escritor sutil y de gran energía de expresión. Murió en 1896.
138. — Se llama «bigardo» a un fraile desenvuelto y de vida libertina.
139. — Suecia, Finlandia, Rusia, Estonia, Polonia, ambas Alemanias y Dinamarca limitan con el mar Báltico.
140. — Muere en 1772 en Londres el filósofo sueco Emanuel Swedenborg, nacido en 1688. Fundó una «religión del misticismo».
141. — Un descubridor electrónico de fallas se emplea para alcanzar perfección de tonalidad en la manufactura de instrumentos de banda y de orquesta.

POETAS DE AYER Y DE HOY

El buho y el hombre

Vivia en un granero retirado
un reverendo Buho, dedicado
a sus meditaciones,
sin olvidar la caza de ratones.

Se dejaba ver poco, mas con arte:

Al Gran Turco imitaba en esta parte.

El dueño del granero
por azar advirtió en un madero
el pájaro nocturno.

El hombre le miraba, se reía:
¡Qué carita de pascua! le decía.

¿Puede haber más ridículo visaje?
Vaya, que eres un raro personaje.

¿Por qué no has de vivir alegremente
con la pájara gente,
seguir desde la aurora
a la turba canora
de jilgueros, calandrias, ruiseñores,
por valles, fuentes, árboles y flores?—

Piensas a lo vulgar, eres un necio,
dijo el solenne buho con desprecio:

Mira, mira, ignorante,
a la sabiduría en mi semblante,
mi aspecto, mi silencio, mi retiro
aun yo mismo lo admiro.

Si rara vez me digno, como sabes,
de visitar la luz, todas las ayes
me siguen y rodean: desde luego,
mi mérito conocen, no lo niego...
¡Ah, tonto presumido!

(El hombre dijo así): Ten entendido
que las aves, muy lejos de admirarte,
te siguen y rodean por burlarte;
de ignorante orgulloso te motejan,
como yo a aquellos hombres que se alejan
del trato de las gentes,
y con extravagancias diferentes
han llegado a doctores en la ciencia...
de ser sabios no más que en la apariencia.

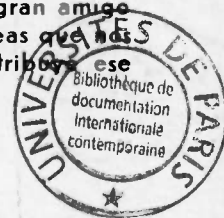
De esta suerte de locos

hay hombres como buhos, y no pocos.



Servicio de Librería de la C. N. T. de España en el Exilio

No vaciles en hacer uso de la ayuda que te brinda ese gran amigo del hombre: el libro. Es el guardador celoso de las ideas que nos legaron nuestros padres. El libro generosamente distribuido es un preciado tesoro llamado CULTURA.



INVITACION A LA LECTURA

OBRAS QUE PODEMOS SERVIR DE INMEDIATO

COLECCION «RADAR»

- «Origen del socialismo moderno»: Horacio E. ROQUE, 150 francos.
- «Biografía Sacra»: Luis FRANCO, 200 fr.
- «Capitalismo, Democracia y Socialismo libertario»: A. SOUCHY, 130 fr.
- «Alejandro Korn, filósofo de la libertad»: F. ROMERO, 150 francos.
- «Arte, poesía, anarquismo»: Herbert READ, 150 fr.
- «Ni victimas ni verdugos»: Alber CAMUS, 100 fr.
- «Reivindicación de la libertad»: G. ERNESTAN, 150 fr.

COLECCION «CENT»

- «Ideario»: Ricardo MELLA, 250 fr.
- «El fascismo en la ideología del siglo. XX»: Carlos M. RAMA, 130 fr.
- «Frente al público»: Sebastián FAURE, 130 fr.
- «Antología Libertaria»: Textos de Eliseo RECLUS, Miguel BAKUNIN, Pedro KROPOTKINE, Cristina CORNELISEN, Carlos CAFIERO, 130 fr.
- «La Grecia Libertaria»: Han RYNER, 60 fr.
- «Biografía de Bakunin»: James GUILLAUME, 60 fr.
- «Crítica anarquista de la sociedad actual»; Profesor ITICICA, 50 fr.

BIBLIOTECA DE CULTURA SOCIAL

- «Horas de lucha»: M. G. PRADA, 550 fr.
- «Teatro argentino de Alberto Ghirardo» (2 tomos), 1.650 francos.
- «El sistema cooperativo»: James PETER WARBASSE, 600 francos.
- «De la crisis económica a la guerra mundial»: Henry CLAUDE, 500 francos.
- «Incitación al socialismo» Gustav LANDAUER, 600 fr.
- «Génesis, esencia y fundamentos del socialismo»: Emilio FRUGONI (2 tomos), 1.300 fr.
- «Civilización del trabajo y de la libertad»: Curio CHARAVIGLIO, 630 fr.
- «Obras completas de Rafael Barret» (3 tomos), 2.200 fr.
- «Historia del Primero de Mayo»: Maurice DOMMANGET, 1.200 fr.
- «Democracia cooperativa»; James PETER WARBASSE, 1.000 francos.
- «El Humanitarismo»: Eugen RELGIS, 900 fr.
- «Carteles»: Rodolfo GONZALEZ PACHECO (2 tomos), 1.360 francos.
- «Psicología humana»: Joao de SOUZA FERRAZ, 750 fr.
- «Límites y contenido de la metafísica»: Pedro SANDENEGUIER, 750 fr.
- «La Conquista del Pan»: Pedro KROPOTKIN, 350 fr.

BIBLIOTECA DE CULTURA SEXUAL

- «El sexo en la civilización»: Varios autores. Introducción de Havelock Ellis (3 tomos), 1.425 fr.
- «La cuestión sexual»: Augusto FOREL (3 tomos), 1.350 francos.

- «La madurez del amor»: Edward CARPENTER, 450 fr.
- «Física del Amor»: Remy de GOURMONT, 550 fr.
- «La selección sexual en el hombre»: HAVELOCK ELLIS, 550 francos.
- «Control de la concepción»: Alejandro LENARD, 450 francos.
- «Manual del matrimonio»: H. y A. Stone, 500 fr.
- «El alma y el amor»: Magnus HIRSCHFELD, 960 fr.
- «Psicoanálisis de la familia»: J. C. FLÜGEL, 960 fr.
- «Tipos psicológicos»: C. G. Jung, 630 fr.
- «El psicoanálisis de hoy»: Varios autores, 1.250 fr.
- «Matrimonio de compañía»: Ben B. LINDSEY, 330 fr.
- «Historia del amor»: Marguerite CREPON, 300 fr.
- «Sexo y plenitud humana»: Juan C. PELLERANO, 200 francos.
- «Ensayos sobre la vida sexual»: Dr. Gregorio MARANON, 600 francos.
- «El niño delincuente sexual y su evolución ulterior», Lewis J. DOSHAY, 400 fr.
- «El arte de elegir mujer»: SAR PELADAN, 350 fr.
- «La inversión sexual»: Havelock ELLIS, 250 fr.

BIBLIOTECA DE «SUPERACION PERSONAL»

- «El sentido común»: Yoritomo TASHI, 450 fr.
- «Los objetivos, los obstáculos y los medios»: J SALAS SUBIRATS, 450 fr.
- «El arte de pensar»; Ernest DIMMET, 450 fr.
- «La educación de sí mismo»; Dr. Paul DUBOIS, 450 fr.
- «Método práctico de autosugestión y sugestión»; Paul C. JAGOT, 450 fr.
- «El hombre que hace fortuna»: Silvain ROUDES, 450 francos.
- «La lucha por el éxito»: J. SALAS SUBIRATS, 450 fr.
- «El secreto de la concentración»: H. SALAS SUBIRATS, 450 francos.
- «Cartas a su hijo»: Conde de Chesterfield, 450 fr.
- «La alegría de vivir»: O. Swet MARDEN, 450 fr.
- «El hombre y el mundo»: Ralph WALDO EMERSON, 450 francos.

COLECCION «VIDA Y PENSAMIENTO»

- «Luis Vives», por A. LANGE, 400 francos.
- «Voltaire», por Arturo LABRIOLA, 420 fr.
- «Tácto», por Gastón BOISSER, 420 fr.
- «Bacon», por Charles de REMUSAT, 420 fr.
- «Proudhon» (su vida y correspondencia), por C. A. SAINTE-BEUVE, 420 fr.
- «Condorcet», por Juan F. ROBINET, 625 fr.
- «Malatesta» (su vida y su obra), por Luis FABBRI, 600 francos.
- «Schopenhauer», por Th. RIBOT, 420 fr.
- «Oscar Wilde», por Thomas H. BELL, 600 fr.
- «Descartes», por Alfredo Fouillée, 400 fr.
- «Stuart Mill», por H. TAINÉ, 600 fr.
- «Frobel», por G. PRUFER, 420 fr.
- «Walt Whitman», por Luis FRANCO, 280 fr.
- «Madame Stael», por Albert SOREL, 420 fr.
- «J.-J. Rousseau», por Emile FAGUET, 600 fr.

15 por ciento de descuento a las Federaciones Locales. Gastos a cargo del comprador.

Para pedidos dirigirse a F. Montseny — Servicio de Librería del Movimiento. — 4, rue de Belfort - TOULOUSE (Haute-Garonne)
GIROS: C.C.P. 1197-21 «CNT» (Hebdomadaire Espagnol) Toulouse (H.-G.)